

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Departamento de Historia de América II



**UN CONJUNTO DE DUCUMENTOS INÉDITOS DE LOS
SIGLOS XVI Y XVII SOBRE CHOLULA: “EL LEGAJOS
CHIMALTECUHTLI-CASCO”:
PRESENTACIÓN, AUTENTICACIÓN Y ESTUDIO**

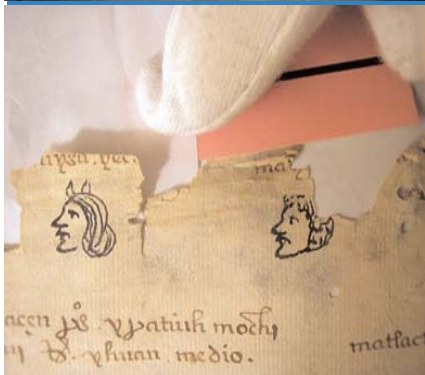
MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Miguel Ángel Ruz Barrio

Bajo la dirección del doctor
Juan José Batalla Rosado

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-0077-3**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA II
(ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA)



Tesis Doctoral

Un conjunto de documentos inéditos
de los siglos XVI y XVII sobre Cholula:

El Legajo Chimaltecuhtli-Casco.
Presentación, autenticación y estudio.

Volumen I:
Texto, Bibliografía y Paleografía

MIGUEL ÁNGEL RUZ BARRIO

Dirigida por el
Dr. D. JUAN JOSÉ BATALLA ROSADO

MADRID
2007

ÍNDICE

Agradecimientos	V
Abreviaturas utilizadas	IX
INTRODUCCIÓN	1
I PARTE: EL CONTEXTO DEL LEGAJO	15
CAPÍTULO I: Los pueblos de indios de la Nueva España	17
I.1 Las elites	19
I.1.1 Elites indígenas	20
I.1.2 Elites españolas	25
I.1.3 ¿Grupos de poder?	31
I.2 La tierra	32
I.2.1 La propiedad de la tierra	32
I.2.2 La apropiación de la tierra	43
I.2.3 La compraventa de tierras	48
CAPÍTULO II: Los indígenas y la justicia novohispana	55
II.1 El Derecho Indiano	55
II.1.1 Las fuentes del Derecho Indiano	58
II.1.2 Orden de prelación de fuentes	59
II.2 La acción judicial en el Derecho Indiano	62
II.3 Los pleitos indígenas	64
II.4 El uso de los códigos mesoamericanos frente a la justicia española	79
CAPÍTULO III: La ciudad de Cholula y su entorno	93
III.1 Datos generales	94
III.2 La importancia de Cholula	96
III.2.1 Cholula en las obras generales	96
III.2.2 Cholula: “una ciudad de mitos”	97
III.2.3 Los alrededores de Cholula	99
III.3 Las fuentes para el estudio de Cholula	101
III.3.1 Las fuentes arqueológicas	101
III.3.2 Las fuentes etnohistóricas	110
III.4 Cholula en la época prehispánica	127
III.4.1 Una visión sobre Cholula hasta el momento de la Conquista	127
III.4.2 La ciudad prehispánica de Cholula	131
III.5 Cholula durante la Colonia	135
III.5.1 La conquista española	135

III.5.2	El gobierno colonial	137
III.5.3	La economía colonial	141
III.5.4	Las élites cholultecas	147
III.5.5	La población de Cholula	151
III.5.6	La evangelización	154
III.5.7	La ciudad colonial	156
II	PARTE: EL ANÁLISIS EXTERNO DEL LEGAJO	167
	CAPÍTULO I: El hallazgo del Legajo y su estudio	169
	CAPÍTULO II: Metodología para el Estudio Codicológico	177
II.1	Estudio de los soportes materiales: el papel en Nueva España	178
II.2	Estudio de Tintas y Autores: Escribanos en Nueva España	181
	CAPÍTULO III: El soporte material del Legajo	187
III.1	Descripción general	187
III.2	Datación del papel	188
III.2.1	Filigranas	188
III.2.2	Papel sellado	194
III.3	Organización de cuadernillos	199
III.4	Conclusiones	202
	CAPÍTULO IV: Tintas y Autores	205
IV.1	Tintas	205
IV.2	Autores	206
IV.2.1	Escribanos	207
IV.2.2	Tlacuiloque	215
IV.3	Rúbricas y firmas	218
IV.4	Signos no rodados de escribanos y notarios	222
IV.5	Paginaciones	224
IV.6	Conclusiones	226
III	PARTE: ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS DEL LEGAJO	229
	CAPÍTULO I: Los documentos del Legajo	231
	CAPÍTULO II: El pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula	235
II.1	Análisis diplomático	236
II.2	Resumen del contenido	242
II.3	Comentario	247
II.3.1	Individuos	248
II.3.2	Contenido	250
	CAPÍTULO III: Un documento cancelado	257
III.1	Análisis diplomático	257
III.2	Comentario	258
	CAPÍTULO IV: El pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli	261
IV.1	Análisis diplomático	263
IV.2	El desarrollo del pleito	266
IV.3	Las pinturas del pleito	273
IV.3.1	La Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli	275
IV.3.2	La Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin	301
IV.4	Comentario	322

IV.4.1	Individuos	323
IV.4.2	Análisis del contenido	325
CAPÍTULO V: Testamentos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco		339
V.1	Análisis diplomático	343
V.2	Memoria de don Matheo Caxco	346
V.3	Memoria de doña María Caxco	349
V.4	Memoria de Antón Martín	350
V.5	Comentario	352
V.5.1	Individuos	352
V.5.2	Análisis del contenido	353
CAPÍTULO VI: Venta de un pedazo de tierra		367
VI.1	Análisis diplomático	367
VI.2	Resumen del contenido	368
VI.3	Comentario	368
VI.3.1	Individuos	369
VI.3.2	Análisis del contenido	369
CAPÍTULO VII: Tributos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco		375
VII.1	Análisis diplomático	375
VII.2	Resumen del contenido	376
VII.2.1	Documento A	376
VII.2.2	Documento B	376
VII.3	Comentario	377
VII.3.1	Individuos	377
VII.3.2	Análisis del contenido	378
CAPÍTULO VIII: Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec		381
VIII.1	Análisis diplomático	382
VIII.2	Resumen del contenido	385
VIII.3	Comentario	389
VIII.3.1	Individuos	389
VIII.3.2	Análisis del contenido	390
CAPÍTULO IX: Fragmento de una pintura		397
IX.1	Estudio del contenido	397
IX.2	Comentario	402
IX.2.1	Individuos	402
IX.2.2	Análisis del contenido	403
IV	PARTE: UNA VISIÓN GLOBAL	405
CAPÍTULO I: El Legajo Chimaltecuhtli-Casco		407
I.1	Aspectos externos	408
I.2	Características generales del contenido	411
I.3	Individuos	412
I.4	El rancho de Quauhtepec	413
I.5	¿Por qué Legajo Chimaltecuhtli-Casco?	414
CAPÍTULO II: La familia Chimaltecuhtli-Casco		417
CONSIDERACIONES FINALES		423
BIBLIOGRAFÍA		431

Apédice I: Paleografia del Legajo	465
Apéndice II: <i>Título de los Mendoza de Tlaquiltenango</i>	529

AGRADECIMIENTOS

En el transcurso de una investigación como esta son muchas las personas a las que debemos estar agradecidos. En muchas ocasiones se trata de colaboraciones, consejos y apoyos que pueden parecer pequeños, pero que tienen un valor cuantitativo enorme, ya sea por el momento o por lo que suponen. Por ello, no podemos olvidarnos de todos aquellos que han participado de una u otra manera en su consecución. Sin embargo, pedimos de antemano disculpas debido a que, por limitaciones de espacio, algunos no serán mencionados tan extensamente como se merecen. También las solicitamos porque el orden en que vamos a señalar nuestros agradecimientos no es más que fruto del azar a la hora de escribir, sin que por ello estemos reflejando una mayor importancia de unos sobre otros.

Creemos que un buen punto de partida es reconocer los consejos, la ayuda y la orientación recibidos del Director de nuestra Tesis Doctoral, el Dr. Juan José Batalla Rosado, del Dpto. de Historia de América II (Antropología de América) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Su participación en el trabajo que ahora presentamos va mucho más allá de su dirección, ya que fue él quien descubrió el documento que hemos estudiado y decidió facilitarnos la información para analizarlo. Como relataremos más adelante, en el momento en el que él realizó el hallazgo de una manera casual, estábamos trabajando en el que iba a ser el tema de nuestra Tesis Doctoral, el *Códice de Cholula*. Para ser más exactos acabábamos de regresar de un viaje a México en el que habíamos consultado el original de dicho documento, ampliando los datos relativos a dicha investigación. Fue entonces cuando el Dr. Batalla, director de dicha Tesis, nos comunicó el descubrimiento y nos dejó libertad para comenzar a desenredar el hilo. Hoy, que hemos completado una buena parte del camino que se inició en aquel momento, no podemos hacer otra cosa que expresar nuestro sincero agradecimiento, ante un gesto de los que creemos que no abundan. Fue su actuación la que nos ha llevado a realizar la investigación que presentamos a continuación. Además de todo esto, queremos añadir que el Dr. Batalla ha sido más que un director. Por tanto le expresamos nuestro agradecimiento por su

amistad. Gracias a ella, nos ha dirigido con paciencia, sabios consejos y apoyo. Sólo deseamos poder seguir contando con él, no sólo a nivel profesional sino también como amigo, ya que siempre escucharemos las palabras de alguien que ha pasado ya por algunos lugares de este camino que nosotros apenas comenzamos a recorrer.

Antes de señalar otros reconocimientos a nivel profesional, creemos necesario no dejar pasar un momento más sin mencionar la colaboración y participación de las personas en cuyo poder se encuentra el legajo que ha sido objeto de investigación de nuestra Tesis Doctoral. Reconocemos el papel del librero que ha sido nuestro intermediario con el dueño del documento. No sólo nos ha dedicado tiempo a través del correo electrónico, sino también cuando fuimos a estudiar el legajo en persona, pues adaptó su agenda para facilitarnos esta labor. Después de nuestra visita, ha continuado ayudándonos en todo cuanto hemos necesitado. La investigación nunca habría sido posible sin su colaboración y la del poseedor del documento y por tanto les expresamos nuestro eterno agradecimiento.

Regresando al ámbito profesional creemos que muchos son los que debemos recordar en este apartado, ya que gracias a ellos estamos aquí a nivel académico. Además, también nos han dado algunos consejos específicos relacionados con la investigación que ahora presentamos.

El primero de ellos, sin que por ello pretendamos menospreciar a nadie, es el Dr. José Luis de Rojas y Gutiérrez de Gandarilla, del Dpto. de Historia de América II (Antropología de América) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Él fue quien poco a poco fue despertando nuestro interés por el estudio de México. Esto nos llevó a realizar dos investigaciones dirigidas por él, una sobre los pueblos de indios y la otra, ya durante los cursos de Doctorado, sobre Cholula y su estudio arqueológico y etnohistórico. Ambos trabajos han contribuido de forma sustanciosa a nuestra formación y son parte de un bagaje que se inserta de alguna manera en el presente estudio. Además de dichos trabajos, hemos tenido la suerte de poder asistir a varias de las asignaturas por él impartidas, tanto en licenciatura como en doctorado, así como a muchas ponencias presentadas en diversos foros. Todo ello nos ha permitido recibir su gusto por el trabajo bien hecho, la minuciosidad de la labor del historiador y el espíritu crítico. También fue uno de los miembros del tribunal que juzgó la Memoria de Licenciatura de cuya semilla ha surgido esta Tesis Doctoral y allí recibimos muchos consejos y recomendaciones para el camino que emprendíamos. A partir del momento en que nos embarcamos de lleno en nuestra investigación hemos recibido mucha ayuda y colaboración por su parte tanto para ella como para la redacción del trabajo aquí presentado. Entre dichos gestos queremos terminar

agradeciéndole que nos haya permitido leer su trabajo, inédito hasta el momento, sobre la nobleza indígena en la Nueva España (Rojas, en prensa), ya que nos ha sido de mucha ayuda para aspectos relacionados con el tema de nuestra investigación.

Recordando la semilla de esta investigación, debemos hacer referencia a las otras dos personas que constituyeron el tribunal encargado de juzgar dicha tesina: el Dr. Andrés Ciudad Ruiz, del Dpto. de Historia de América II (Antropología de América) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, y el Dr. Miguel Luque Talaván, del Dpto. de Historia de América I de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. A ambos les estamos agradecidos por las correcciones, consejos y ánimos para la futura investigación que entonces planeábamos para el legajo y que ahora ve su fruto. Al Dr. Miguel Luque Talaván le queremos agradecer también que después de juzgar aquel trabajo nos haya orientado en muchos aspectos de nuestra investigación, sobre todo en los relativos al Derecho Indiano. Gracias a él, nos hemos podido adentrar en un territorio desconocido en gran medida para nosotros. Además, ha logrado dedicarnos tiempo para leer borradores de nuestra investigación, a pesar de estar él mismo en una etapa bastante laboriosa de su carrera profesional, para la que le deseamos los mejores resultados.

Queremos resaltar la ayuda del Dr. Juan Carlos Galende Díaz, del Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, que nos ha dado consejos de gran utilidad en asuntos relacionados con la paleografía y la diplomática para el presente estudio. También mostramos nuestro agradecimiento a la Dra. María del Carmen Martínez Martínez, del Dpto. de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, con quien tuvimos oportunidad de comentar aspectos sobre nuestra investigación y recibimos varios consejos, entre ellos algunos que nos han servido para localizar a varios de los escribanos.

Dentro del capítulo académico y también personal queremos expresar nuestro agradecimiento a dos personas que nos han permitido ver que el proceso de una tesis doctoral finalmente puede acabar en un estudio satisfactorio y meritorio. El primero es el Dr. Carlos Santamarina Novillo, del Dpto. de Historia de América II (Antropología de América) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Su defensa de tesis doctoral fue la primera a la que hemos asistido y nos permitió conocer dicho proceso. Además debemos agradecerle que nos haya facilitado un ejemplar de su excelente estudio (Santamarina 2005 y 2006), que nos ha sido de ayuda para algunos aspectos de nuestra

investigación. Por otro lado, hemos podido compartir diversos momentos con él, en los que hemos recibido consejos y ánimos. La otra persona es la Dra. Patricia Cruz Pazos. Con ella hemos podido comentar las dificultades de la elaboración de una tesis doctoral y además hemos podido compartir información, ya que su investigación doctoral se centró en la época colonial y en un lugar del estado de Puebla, Tepexi de la Seda. En relación con ello, le estamos muy agradecidos por permitirnos leer, antes de su defensa, un ejemplar de su Tesis Doctoral (2007), ya que nos ha facilitado información importante para nuestro estudio.

También reconocemos el papel que han jugado en nuestra formación y nuestro interés hacia Cholula los profesores del Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas (Puebla) durante el año que estuvimos allí estudiando. Por ello queremos mencionar con todo nuestro respeto y admiración entre otros a: Dra. Patricia Plunket, Dra. Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara, Dr. Robert Shadow, Dr. Timothy James Knab, Dr. Gustavo Barrientos Lavin y Dra. Olga Alicia Lazcano. Además, expresamos nuestro agradecimiento a nivel académico a muchas de las personas con las que hemos tenido ocasión de compartir parte de nuestra información y que a cambio nos han ayudado de una u otra manera. Entre ellos queremos nombrar a: Dra. Carmen Hidalgo Brinquis (Jefa de Servicio del Instituto del Patrimonio Histórico Español), Dra. Justina Olko (Universidad de Varsovia), Dra. Perla Valle (INAH), Dr. Michel Graulich (Université Libre de Bruxelles), Dr. Michel Oudijk (Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM), Dra. María Castañeda de la Paz (Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM) y Dr. Manuel Hermann Lejarazu (CIESAS).

A nivel personal, damos las gracias a nuestros amigos de España y México. Entre ellos está Víctor, quien nos ha echado una mano en muchas ocasiones. A Fernando le agradecemos su colaboración en las tareas de impresión.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a mis padres, mi hermana y a Cristina, por su apoyo, paciencia y colaboración. Espero que sepan cómo aprecio todo lo que recibo de ellos y cómo me ayudan a seguir adelante. Como ya le prometí a Cristina, en el presente año presentaría la tesis doctoral. Ello ha supuesto muchos sacrificios, estrés y nerviosismo. Espero podértelo compensar temprano.

Este trabajo va dedicado de manera especial a mis abuelos, sobre todo a Luisa, a quien sé que le hubiera encantado estar presente en este momento. Lo único es que siento comunicarle, como en muchas otras ocasiones, que todavía no he acabado de “estudiar”.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AGI	Archivo General de Indias (Sevilla)
AGN	Archivo General de la Nación (México)
BNAH	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (México)
BNF	Biblioteca Nacional de Francia
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
c.	<i>circa</i>
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)
f. / ff.	Folio / folios
fig.	Figura
fil. / fils.	Filigrana / filigranas
HMAI	<i>Handbook of Middle American Indians</i>
HTCH	<i>Historia Tolteca-Chichimeca</i>
PChAM	<i>Para que en la ciudad de Cholula y sus barrios y estancias no haya más alguaciles mayores y sus menores de los aquí consentidos (1596)</i>
PGIE	<i>Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin</i>
PPLM	<i>Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli</i>
PIEM	<i>Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli</i>
PTCh	<i>Pleito entre Totomihuacan y Cholula</i>
r	Recto
MAM	<i>Memoria de Antón Martín</i>
MMC	<i>Memoria de don Matheo Caxco</i>
MMAC	<i>Memoria de doña María Caxco</i>
NTLLE	<i>Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española</i>
TPR	<i>Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec</i>
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
v	Verso
VV.FF.	Varias fuentes
VTA	<i>Venta de un pedazo de tierra</i>

INTRODUCCIÓN

Cada investigación presenta sus propias particularidades. Incluso cuando se pretende estudiar un mismo tema, utilizando las mismas fuentes, el resultado no siempre es el mismo. Pueden ser muchos los factores que influyen en ello. Uno muy claro es el propio investigador y su formación. La presente Tesis Doctoral no es por tanto una excepción a esto.

En el estudio que vamos a presentar han influido muchas casualidades y es difícil hablar de un plan verdaderamente preconcebido, donde existía un proyecto y una planificación desde un primer momento. Por el contrario, muchos cambios se produjeron desde que iniciamos los cursos de doctorado e incluso antes.

En gran medida, la elección del tema de investigación estuvo condicionada por una decisión durante nuestro último año de licenciatura. En aquel momento, solicitamos una beca de Convenios Internacionales de la Universidad Complutense, con el objetivo de ir un año como estudiante visitante a México. Ante nosotros teníamos varias opciones y entre ellas elegimos dos. Como primera pusimos la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) y como segunda la Universidad Nacional Autónoma de México. En gran medida, reconocemos que el orden estuvo condicionado a la idea de que al solicitar una universidad menos conocida en España, tendríamos más opciones. Creemos que salimos ganando. No sabemos si invertir el orden hubiese influido en la concesión, pero sí que podría haber cambiado el camino que se inició entonces.

Durante el año que estuvimos allí, no sólo cumplimos con nuestros deseos, sino que estos se vieron sobradamente superados. Sobre todo nos permitió conocer de primera mano un lugar tan importante como Cholula y despertar nuestro interés hacia su estudio histórico. Además, comenzamos la búsqueda de información.

Al regresar a España, iniciamos nuestros estudios de doctorado. Entonces teníamos que ir perfilando un tema para nuestra tesis doctoral. Una idea que estaba presente era el estudio del *Códice de Cholula*, que, tras un repaso a la bibliografía existente, consideramos que todavía tenía mucho

por investigar. Por tanto, no nos alejábamos del interés por Cholula. Durante el segundo año de doctorado, realizamos el trabajo de investigación dirigido por el Dr. José Luis de Rojas sobre las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas de Cholula, lo que nos permitió continuar ese proceso de investigación y determinar que el *Códice de Cholula* sería el objeto de nuestra Tesis Doctoral, que sería dirigida por el especialista en códices del Departamento, el Dr. Juan José Batalla.

Pero, de pronto, todo cambió con la aparición del Legajo que vamos a estudiar. No vamos ahora a detenernos en cómo se produjo el hallazgo, ya que hay un capítulo dedicado a ello en el presente estudio (véase II, I). Sí queremos resaltar que cuando lo encontró el Dr. Juan José Batalla, nuestro director de Tesis Doctoral, decidió que al ser algo relacionado con Cholula esta información nos interesaría y nos la facilitó.

Todo ese proceso que se inició entonces culmina ahora con la presentación de la presente Tesis Doctoral. Muchas han sido las dificultades que hemos debido afrontar. Entre otras, por ejemplo la falta de medios. También ha influido la peculiaridad de que estudiamos un legajo que pertenece a un coleccionista privado en EE.UU., con quien no hemos tenido contacto directo. Nuestro acceso ha sido a través de un librero, quien no siempre se encuentra en la ciudad donde está el Legajo. A pesar de todo pudimos organizar un viaje “relámpago”, durante el cual se hizo el estudio directo, sobre todo para aspectos relacionados con el análisis codicológico.

Ante todo, debemos resaltar que lo que aquí presentamos no es un estudio etnohistórico de Cholula en ninguno de sus aspectos, ni sobre las elites indígenas novohispanas. Nuestra Tesis Doctoral se centra en lo que consideramos como un “rescate” de un conjunto de documentos que hasta ahora habían permanecido y permanecen “ocultos”, aunque tenemos la posibilidad de darlos a conocer para el resto de investigadores interesados. Este aspecto es de vital importancia, sobre todo si tenemos en cuenta que podría cambiar de manos y tal vez no volver a estar disponible por mucho tiempo o nunca más.

Nuestra investigación, por tanto, tiene mucho de lo que definimos como “rescate codicológico” y también algo de labor de peritaje y “detectivesca”. Nuestros objetivos no sólo estuvieron encaminados a dar a conocer, sino también a certificar que se trataba de documentación auténtica y por tanto válida. En consecuencia, si tuviésemos que encuadrar nuestra Tesis Doctoral deberíamos decir que sin duda consiste ante todo de una investigación dentro de la crítica de fuentes. En ocasiones, es algo que se olvida, sobre todo con el objetivo de utilizar la información que aporta un documento. Sin embargo, nosotros consideramos que el punto de partida es importante, para luego validar el uso que damos a los datos que nos proporciona.

A pesar de todo, de manera secundaria, nuestra Tesis Doctoral tiene algo de estudio etnohistórico. Este aspecto busca sobre todo permitirnos validar nuestro Legajo y marcar el contexto en el que se produjo la documentación que estudiamos.

Una vez hechas estas aclaraciones de inicio, creemos que debemos pasar a presentar cuál es el proyecto de estudio que ha culminado en la presente Tesis Doctoral.

- **Tema de estudio**

Esta Tesis Doctoral pretende dar a conocer un legajo inédito que actualmente se encuentra en una colección privada. Dentro de este, encontramos diversos documentos de los siglos XVI y XVII, entre ellos varias pinturas que merecen el calificativo de códices mesoamericanos coloniales. Como ya hemos dicho, dos de estas pinturas las analizamos de manera independiente en nuestra Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. Juan José Batalla Rosado: *Un códice cholulteca de mediados del siglo XVI: El Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli. Análisis de sus pinturas* (Ruz 2006a). Son las que hemos denominado como: *Pintura de las Posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin* y *Pintura de la Genealogía de Isabel Eçitzin*. En dicho trabajo, únicamente estudiamos estos dos documentos. Ahora, sin embargo, vamos a presentar el conjunto completo donde se encuentran, incluyéndolas también y por tanto mejorando su estudio al ampliar su contextualización.

La peculiaridad de este Legajo es que se encuentra actualmente en manos de un coleccionista privado y no se conocía su existencia hasta el momento. Nosotros hemos podido tener acceso al original para proceder a su estudio gracias a la colaboración por parte de su propietario, que nos ha dado muchas facilidades para el desarrollo de nuestra investigación. Esta característica va a ser lo que defina nuestro presente trabajo, tanto en lo que respecta a los objetivos como a los medios empleados. Por un lado, lo primordial es presentar la autenticación, la datación y el contenido. Por otro, debemos tener presente que la investigación se ha visto sometida a unas normas distintas al trabajo en un archivo público.

Hemos decidido nombrar a este corpus documental como *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*, debido a que la documentación que contiene se refiere a personajes relacionados con estos dos apellidos. Aparecen en él testamentos, ventas de tierras y pleitos, además de varias pinturas. Sus fechas abarcan desde mediados del siglo XVI hasta el siglo XVII. La mayor parte del texto está escrito en castellano, aunque hay algunos fragmentos en náhuatl. El total de folios que lo componen son ochenta y tres, más dos bifolios cosidos entre sí sueltos, donde se encuentra el fragmento de una pintura, de difícil interpretación por la escasa

información que aporta. Respetando el orden en el que aparecen dentro del Legajo, tenemos los siguientes documentos:

- ff. 1r al 16r: *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral* (c. 13 de septiembre de 1660).
- f. 17r y v: *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes* (9 de agosto de 1660).
- f. 18r: *Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano* (c. 13 de septiembre de 1660).
- f. 18r y v: *Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes* (13 de septiembre de 1660).
- ff. 18r al 19r: *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec por parte de don Diego de Cañaveral* (16 de septiembre de 1660).
- f. 27r: *Pago de tributos por parte de don Pablo Caxco y Antonio Martín* (11 de septiembre de 1619).
- f. 28r: *Pago de tributos por parte de doña Francisca Caxco* (12 de abril de 1632).
- f. 29r y v: *Memoria de don Matheo Caxco* (8 de enero de 1601).
- ff. 30r y 31r: *Memoria de doña María Caxco* (c. primer cuarto del siglo XVII).
- ff. 33r al 34r: *Memoria que hizo Antón Martín cuando estuvo enfermo* (8 de marzo de 1623).
- ff. 35r al 37r: *Venta de un pedazo de tierra que vendió Diego de Torres y su mujer a Antón Martín* (8 de mayo de 1620).
- ff. 39r al 65r: *Proceso de demanda de Isabel Eçi y Mateo Chimaltecuhtli indios de la ciudad de Cholula sobre unas tierras y joyas y va en grado de apelación hecha por el dicho Mateo a la Real Audiencia de esta Nueva España cerrado y sellado* (2 de mayo de 1565). Contiene dentro un bifolio con dos pinturas: *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin* (ff. 40r y 41v) y *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin* (ff. 40v y 41r).

- f. 66r y v: *Carta poder cancelada* (c. mediados del siglo XVI).
- ff. 67r al 83v: *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula* (c. octubre de 1561).
- Bifolios sueltos: *Fragmento de una pintura* o *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz* (finales del siglo XVI-principios del siglo XVII).

Todos ellos serán objeto de esta Tesis Doctoral, tanto desde un punto de vista particular como general. Dicho estudio se realizará siguiendo la metodología que pasamos a presentar a continuación.

• **Marco Teórico**

Esta investigación pretende enmarcarse dentro de diversos campos: la crítica de fuentes, la investigación etnohistórica y la historia del Derecho Indiano. Por tanto estamos hablando de una postura multidisciplinar, dentro de la cual tienen perfecta cabida nuestros objetivos generales de estudio. En primer lugar, situamos la crítica de fuentes, debido a que nuestro principal objetivo es la autenticación, datación y presentación del *Legajo Chimaltecuhtli-Casco* y los documentos en él contenidos. Dentro de esta área recurriremos a ciencias como la Codicología o la Paleografía, para mediante sus metodologías y técnicas lograr nuestro objetivo.

En segundo lugar, el estudio se enmarca dentro de la Etnohistoria debido a que los documentos, por su contenido, forman parte del tipo de fuentes que utiliza esta disciplina para el estudio de aspectos como la organización sociopolítica indígena. Nosotros recurriremos a ella, en concreto a los estudios sobre la Nueva España, para contextualizar los documentos contenidos en el Legajo y analizar los datos que nos aportan.

En tercer y último lugar, también pretendemos situarnos en parte dentro de la historia del Derecho Indiano. En este caso, la justificación se halla en el carácter jurídico de la documentación que vamos a estudiar. Sin embargo, no nos ceñiremos de manera pura a esta corriente, sino que se verá muy matizada por nuestra postura etnohistórica. Es decir, pretendemos realizar un análisis más cercano a la práctica jurídica que a las disposiciones legales, en temas como los pleitos indígenas o las ventas de tierra.

• **Metodología**

Nuestro estudio, como hemos dicho, pretende ser multidisciplinar, crítico y minucioso. El eje central es la crítica de fuentes y en torno a él se articulan los otros aspectos de la investigación. No existe, desde nuestro punto de vista, una clara exposición sobre cómo debe llevarse a cabo esta

tarea. Aparecen distintas propuestas en las que los autores creen ver recogidas sus intenciones de crítica del documento. Sin embargo, en ocasiones olvidan aspectos que consideran más secundarios. Además, en muchos casos ni siquiera le preocupa al investigador el realizar un estudio crítico de sus fuentes antes de pasar a su utilización. No es extraño escuchar, como nos ha ocurrido ya en alguna ocasión, la siguiente pregunta: ¿para qué molestarnos en el estudio del soporte material, si vemos que el contenido del documento es válido? En ocasiones esa “validez” se refiere más concretamente a utilidad para el investigador. Es decir, si la fuente le es útil para defender sus ideas, la emplea sin más. Nuestra postura es contraria a tal planteamiento.

La propuesta que presentamos y que vamos a emplear en nuestra investigación está basada en parte en las posturas defendidas por el Dr. Juan José Batalla (2002a y 2002b) para el estudio de los códices mesoamericanos. Él defiende la necesidad de un estudio profundo, que denomina como método científico (Batalla 2006a, 2006b y 2006c), para el análisis de estos documentos. Este comprendería tres apartados: estudio codicológico, estudio del contenido y contextualización. Debido a que dentro de nuestro Legajo existen varios códices mesoamericanos coloniales vamos a ver qué comprende cada apartado:

- Estudio codicológico: que abarcará desde el análisis del soporte material hasta el estudio de la grafía y las tintas utilizadas en su confección. Este apartado nos permite no sólo datar el documento, sino también distinguir entre el cuerpo original del mismo y añadidos posteriores entre otras cosas. Por otro lado, desligándonos de una definición clásica, debemos entender que en el caso de la grafía también estamos hablando de pinturas, ya que tenemos dos tipos de autores distintos: el escribano europeo y el *tlacuilo* indígena. Esto nos obliga a pensar en cuántos individuos intervinieron en cada grupo (escribanos y *tlacuiloque*).
- Estudio del contenido: separando entre el Libro Escrito Europeo (textos y glosas) y el Libro Indígena (pinturas).
- Contextualización: obviamente consiste en situar el documento dentro del momento y lugar histórico en que fue creado.

Para nuestra investigación actual, hemos añadido un paso intermedio entre el primero y el segundo. Se trata del análisis diplomático. Es otro tipo de estudio externo del documento que nos permite ahondar más en su comprensión. Este paso tiene validez debido a que el Legajo se encuentra compuesto en su totalidad por documentos de carácter jurídico. Es más, también tiene utilidad para el estudio de muchos códices mesoamericanos, debido a que los encontramos dentro de este contexto.

En cuanto al estudio del contenido, debemos también señalar que presentaremos la división entre ambos Libros únicamente en las pinturas, debido a que en el resto de documentos no puede practicarse. Respecto a esto debemos señalar que en el caso de la pintura que denominamos como *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* no hemos plasmado dicha división en la exposición que presentamos. Realizamos esto debido a que dicha pintura se estudió ya en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a) y hemos considerado presentar dicho análisis de manera resumida. Por tanto, remitimos a ese trabajo, para profundizar sobre el estudio por separado de ambos Libros. Sin embargo, para la otra pintura que tratamos en el mismo (Ruz 2006a), *Genealogía de Isabel Eçitzin*, sí mantenemos la división, ya que, si no lo hacemos, creemos que se complica su interpretación. La tercera pintura que aparece en el Legajo también será analizada de esta manera y por tanto creemos que con ambos ejemplos se ilustra la metodología aplicada en la otra pintura y las conclusiones que aquí exponemos.

Por último, queremos cerrar este apartado de metodología recordando las peculiaridades de la presente Tesis Doctoral. Ya hemos reiterado en diversas ocasiones, que lo que estudiamos es un legajo que se encuentra en una colección privada en EE.UU. Tuvimos acceso a él únicamente un breve fin de semana, desde las 18 horas de un viernes a las 16 horas del domingo, durante el cual nos centramos sobre todo en los aspectos relativos al estudio codicológico. Tampoco dispusimos de los medios idóneos para ello, debido a que el material utilizado era el que teníamos a mano. Esto ha provocado, por ejemplo, que las fotografías no tengan la calidad del todo deseada, derivando también en problemas para la realización de la paleografía.

• **Objetivos**

Tras la exposición de nuestro esquema metodológico, nos planteamos los siguientes objetivos para esta investigación:

- 1) Realizar un análisis general del Legajo: es decir presentarlo aportando información sobre su composición y estado actual.
- 2) Autenticación y datación del Legajo: de este objetivo se encargará sobre todo el estudio codicológico, aunque también el estudio diplomático y del contenido aportarán datos de interés.
- 3) Descripción del contenido: separando los distintos documentos que componen el Legajo y señalando si existen relaciones entre ellos.
- 4) Estudio de los documentos que lo componen: en este apartado utilizaremos tanto el análisis diplomático como el de contenido.

- 5) Contextualización y valoración etnohistórica del Legajo: es decir, extraer los datos que contienen los documentos para analizarlos dentro del momento histórico en el que se generaron. Debido a que se trata de documentación totalmente inédita hasta el momento, también nos interesará resaltar qué datos novedosos nos aporta el Legajo.

- **Fuentes utilizadas para esta investigación**

Para nuestro estudio hemos recurrido a diversas fuentes. Por un lado, utilizamos fuentes bibliográficas que aparecen detalladas al final de este trabajo. Entre ellas, encontramos obras relativas al estudio etnohistórico de la Nueva España, de los códices mesoamericanos o de la historia del Derecho Indiano, que nos han permitido crear el contexto necesario para la presente investigación y la elaboración de la metodología aplicada en ella.

Por citar ahora algunas, destacamos las de Juan José Batalla (2002a y 2002b), John B. Glass y Donald Robertson (1975) y Paul Kirchhoff *et al.* (1989), respecto al estudio de los códices. Dentro de la bibliografía empleada relativa a aspectos de la historia colonial de México, aparecen por ejemplo el trabajo de James Lockhart (1999) sobre los nahuas después de la Conquista, el estudio sobre la moneda indígena de José Luis de Rojas (1998) o el trabajo sobre la nobleza indígena de este mismo autor (Rojas, en prensa). En este apartado, merecen especial consideración las obras relativas a Cholula que si bien no son numerosas, sí son necesarias para cualquier estudio relativo a este lugar. Además hay trabajos sobre esta población de investigadores con gran prestigio como los de: Pedro Carrasco (1971), Norma A. Castillo Palma (2001; y González-Hermosillo 2005), Francisco González Hermosillo (1985, 1992, 1998, 2001; y Reyes García, 2002) o Cayetano Reyes¹ (1991 y 2000).

Respecto a la historia del Derecho Indiano, debemos señalar que hemos recurrido a una serie de obras generales como la de Francisco Tomás y Valiente (1986), pero también a estudios más concretos como los de Woodrow Borah (1985), Miguel Ángel González de San Segundo (1982 y 1995) o Miguel Luque Talaván (2003).

Pero además de estas fuentes bibliográficas, hemos recurrido a etnohistóricas que detallamos a continuación. En primer lugar, debemos destacar el uso de distintos códices mesoamericanos, ya sea a través de ediciones facsimilares o de estudios más concretos. Este tipo de fuente ha sido crucial para nuestro estudio, ya que nos ha facilitado un elemento comparativo crucial para la investigación de las pinturas. La mayor parte de

¹ Debido a que coinciden los dos apellidos, en las referencias utilizaremos “Reyes” para Cayetano Reyes García; y “Reyes García” para Luis Reyes García.

los códigos empleados corresponden al siglo XVI, fundamentalmente coloniales. Alguno es más tardío, pero su uso ha sido prácticamente ineludible, como el *Código de Cholula* (2002), por razones obvias. Respecto a los demás destacamos el uso de códigos económicos, por ejemplo *Matrícula de Tributos* (1980), parte del *Código Mendoza* (1992), *Código Osuna* (1973), *Código Kingsborough* (1994) y *Código de tributos de Coyoacan* (2002); y genealógicos: parte del *Código Cozcatzin* (1994), *Genealogía de Pablo Tliltzin* (*Cultura y derechos...* 1996: 89) y *Genealogía de Tlatzcantzin* (Kutscher 1993).

En segundo lugar, hemos empleado otro tipo de fuentes etnohistóricas. Algunas generales, Hernán Cortés (2000), fray Diego Durán (1967) o Bernal Díaz del Castillo (2005), y otras más concretas como la *Relación Geográfica de Cholula* (Rojas 1985 [1581]) o la *Carta al Rey sobre la ciudad de Cholula en 1593* de Juan de Pineda (Carrasco 1970). Además, hemos acudido a fuentes archivísticas recogidas en lugares como el Archivo General de Indias de Sevilla o el Archivo General de la Nación de México.

También recurrimos en algunos casos a fuentes arqueológicas, sobre todo en relación a Cholula (Marquina 1970 y 1975; McCafferty 1996a, 1996b, 2000 y 2001; Solís *et al.* 2007), pero también para comparación de algunas piezas. Para estos casos sobre todo acudimos a catálogos (*El Imperio Azteca...* 2005; Matos y Solís 2002). Por último, cabe señalar también el uso dos diccionarios de *náhuatl*—castellano para la traducción de los textos en náhuatl que aparecen. Uno de ellos es el que redactó en el siglo XVI fray Alonso de Molina (2001) y el otro es más reciente, 1885, de Remi Siméon (1999).

• **Desarrollo de este estudio**

Para exponer los resultados de esta investigación, hemos planteado seguir el esquema que a continuación vamos a detallar.

El estudio lo presentamos en dos volúmenes. El primero de ellos está dedicado al texto de la investigación, que incluye el mismo, la bibliografía y la transcripción paleográfica completa del Legajo y del documento conocido como “*Título de los Mendoza de Tlaquiltenango*”.

El segundo contiene las figuras, los cuadros, tres despleables en color con las pinturas que analizamos, (*Pintura de las posesiones*, *Pintura de la genealogía* y *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz*) y la reproducción en blanco y negro completa del Legajo tal y como lo encontramos.

Comenzamos describiendo el primer volumen. Está compuesto por cuatro partes, más la presente introducción, un apartado de conclusiones generales, la bibliografía y dos apéndices con la paleografía del Legajo y el

“*Título de los Mendoza de Tlaquiltenango*” (BNAH, Colección Antigua, 201, pp. 391-403). Cada parte tiene una numeración independiente para sus capítulos y dentro de cada uno también existe una propia para los puntos que lo componen. De este modo, cuando hagamos alguna referencia a un punto ya tratado o que se mencionará más adelante, seguiremos el siguiente esquema para facilitar al lector su localización: *Número de parte*, Número de Capítulo. Número de punto. Por tanto al decir véase I, II.1.1; nos referimos al punto 1.1 del Capítulo II de la I parte.

Sobre la introducción, obviamente no vamos a detallar nada, por ello comenzaremos con la primera parte. En ella, hemos incluido tres capítulos que sirven de antesala a nuestro estudio y nos permiten contextualizarlo. Por ello, la hemos titulado como “El contexto del Legajo”. El primero de sus capítulos está dedicado a los llamados pueblos de indios en la Nueva España. En él nos centraremos en dos aspectos que tocan de alguna manera el contenido del Legajo: las elites y su principal fuente de riqueza en aquella época, la tierra.

El segundo capítulo se centra en la relación de los indígenas con la justicia novohispana. De nuevo nuestro objetivo es marcar un contexto a los pleitos indígenas que aparecen en el Legajo. Por ello, brevemente daremos unos conceptos en relación al Derecho Indiano, para pasar después a describir la acción judicial y los pleitos indígenas en la Nueva España. Dentro de este capítulo, hemos dedicado un punto a la relación de los llamados códigos mesoamericanos con la justicia novohispana, ya que como veremos tenemos varias pinturas dentro del Legajo y por tanto nos interesa conocer el valor que podían tener dentro del aparato jurídico-administrativo.

Por último, el tercer capítulo está dedicado sobre todo al marco geográfico-histórico principal de la documentación contenida en el Legajo: Cholula. Por ello, nos centraremos en señalar algunas de sus características principales (localización, visión general y fuentes para su estudio), además de algunas pinceladas sobre su historia. Respecto a esto último partiremos de la época prehispánica y nos centraremos con mayor detalle en la época colonial. Creemos que es importante hacerlo de este modo, debido a que esto nos remarca la importancia relativa que tuvo Cholula durante la época prehispánica y los cambios que ocasionó sobre ella la conquista y colonización española.

La segunda parte, como indica su título, se ocupa del análisis externo del Legajo. Con esto nos estamos refiriendo a lo que nosotros denominamos como estudio codicológico, que comprende desde el análisis del soporte material hasta la autoría de los documentos que lo componen. Sin embargo, en el primer capítulo presentamos el hallazgo del Legajo y cómo hemos procedido a su estudio. Aunque en esta introducción y en

algún otro momento se haga referencia a esto, hemos creído conveniente incluir un capítulo dedicado a tal cuestión en esta parte, ya que ilustra de qué manera se ha llevado a cabo dicho estudio codicológico y los problemas que hemos podido encontrar. El segundo capítulo se centra en concretar metodológicamente, con mayor detalle que en esta Introducción, el estudio codicológico. Para ello, definiremos con claridad qué es lo que entendemos como tal y qué pretendemos analizar. En el tercer capítulo estudiamos el soporte material del Legajo, incluyendo una descripción general de su estado, la datación del soporte y la organización de sus cuadernillos. El cuarto incide en el análisis de las tintas y los autores de la documentación contenida en el Legajo. Respecto a la autoría debemos tener en cuenta que hemos efectuado varias divisiones. En primer lugar, separamos los autores del texto, de las rúbricas y las paginaciones. Además dentro del texto, hay que tener en cuenta que debido a la presencia de códices mesoamericanos, estos entran dentro del “texto” y, por tanto, distinguimos entre autores del Libro Escrito Europeo, escribanos, y del Libro Indígena, *tlacuiloque*. Este análisis lo hacemos siguiendo nuestro planeamiento metodológico ya expuesto y basado en las tesis defendidas por Batalla (2002a, 2002 b y 2006).

La tercera parte está dedicada a la presentación de los documentos agrupados en el Legajo con el estudio de cada uno de ellos. En él, incluimos un análisis diplomático, un resumen del contenido y una contextualización. La división que presentamos en la articulación de los capítulos no corresponde directamente con el número de documentos englobados en el Legajo, ya que en ocasiones hemos agrupado varios en uno sólo ya que conforman claramente un mismo expediente o tienen una temática similar. A veces la agrupación temática está unida a la corta extensión de los documentos. Por ello, unimos por ejemplo los testamentos y separamos los pleitos.

El primer capítulo de esta tercera parte está dedicado a presentar a nivel general los documentos del Legajo y explicar con detalle cómo realizaremos el estudio del contenido de cada uno. Los siguientes capítulos se centran en dicho análisis siguiendo los criterios de agrupación ya expuestos y que se detallarán entonces. Debemos señalar que no tratamos de analizar con el máximo detalle posible la documentación, ya que eso excedería los objetivos planteados en el presente trabajo. Un punto importante en el análisis continuará siendo la idea de autenticar el contenido de la documentación. Por ello, una parte crucial será localizar a los individuos citados en los documentos en otras fuentes externas al Legajo y contextualizar el contenido dentro del momento en el que supuestamente se creó. Además, el análisis diplomático juega aquí un papel importante, ya que nos va a permitir diferenciar copias de originales, como veremos.

La cuarta parte del estudio se encarga de presentar una visión global del Legajo. Es decir se trata de poner en conjunto la documentación contenida en él. Como veremos, será este apartado el que nos permite darle el nombre de *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*, y defender que se trata de documentación que conforma un mismo expediente. El primer capítulo por ello se titula como el Legajo y se centra en esa visión de conjunto del mismo. El segundo trata de analizar a la familia Chimaltecuhtli-Casco a partir de la documentación contenida en el Legajo.

Tras esta última parte, aparecen las conclusiones del estudio. Dado que nuestro principal objetivo es presentar la documentación, autenticarla, datarla y presentar su contenido general, hemos decidido nombrar dicho apartado como “Consideraciones finales”. En él, recogemos los resultados obtenidos para los objetivos planteados al inicio de la investigación y presentamos las vías que se abren para estudios posteriores. Tras este, aparece la bibliografía utilizada en la investigación, donde se incluyen dos apartados, para separar los distintos estudios, a los que se hace referencia en nuestra Tesis, de las fuentes de archivo mencionadas.

Por último, cerramos este volumen con dos apéndices donde se recogen la paleografía completa del Legajo, con algunos comentarios mediante notas al pie, y la del *Título de los Mendoza de Tlaquiltenango*, junto a las normas seguidas para su transcripción. Aunque no se incluye dentro del texto propiamente dicho, consideramos que es parte del mismo, ya que uno de nuestros objetivos es presentar íntegramente el contenido del Legajo y con ella lo estamos haciendo. A lo largo de la Tesis, cuando hagamos referencia a dicho apéndice, indicaremos Legajo, junto al número de folio. Lo hacemos de esta manera debido a que se puede entender que se puede acudir tanto a la paleografía como a la reproducción de Legajo, incluida en el otro volumen. Hemos decidido no incluir más apéndices con la paleografía de los otros documentos mencionados en este estudio siguiendo las indicaciones de nuestro director, ya que en muchos casos están publicados y en otros se utilizan brevemente, por ejemplo para señalar la presencia de un escribano entre ciertas fechas en Cholula.

En el segundo volumen de esta Tesis Doctoral, como hemos dicho, recogemos el conjunto de las ilustraciones, los cuadros mencionados en el texto, tres desplegables en color con las pinturas y la reproducción en blanco y negro completa del Legajo (fotografías del autor) y del *Título de los Mendoza de Tlaquiltenango* (fotocopias a partir del microfilm de la BNAH).

En primer lugar, encontramos las ilustraciones, que están numeradas correlativamente, conforme al orden de su aparición en el texto. En segundo, tenemos los cuadros que se han elaborado o que se han tomado de

otras obras con el objetivo de ilustrar mejor ciertos aspectos del estudio y servir como instrumentos de análisis.

En tercer lugar, hemos incluido tres imágenes en color desplegables que contienen las tres pinturas que aparecen en el Legajo y que, por tanto, nosotros analizamos en nuestro estudio. Son las siguientes:

- Desplegable 1: *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin.*
- Desplegable 2: *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin.*
- Desplegable 3: *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz.*

En cuarto lugar incluimos las fotografías en blanco y negro del Legajo al completo y con ello cumplimos también con el objetivo de presentar la documentación. Por último, recogemos en este volumen la reproducción del *Título de los Mendoza de Tlaltiquenango*, para que se pueda cotejar su paleografía.

• Algunas aclaraciones

Por un lado, a lo largo de esta Tesis Doctoral, aparecen muchos términos en lengua náhuatl. Para escribirlos, usamos la forma más usual en la que se utilizan en la bibliografía manejada. Además hemos empleado para ellos la cursiva. Sin embargo, para términos aceptados por el *DRAE*, como náhuatl, hemos decidido utilizar la forma en la que aparecen en él. Del mismo modo, utilizaremos únicamente la forma plural, cuando esta sea pertinente en náhuatl. Por ello para hablar de más de un *tlacuilo* emplearemos *tlacuiloque* y para hablar de más de un *calli* sólo cambiará el número de las partículas que acompañen a dicho sustantivo, por ejemplo “las *calli*”.

Por otro, hemos empleado para la redacción y corrección la última edición vigente del *DRAE* (22ª ed., 2001), tanto en su versión impresa como en la disponible en Internet, <http://www.rae.es>, donde se incluyen algunos avances de la próxima. A través de dicha página, también se puede acceder a una base de datos con diversas ediciones de dicho Diccionario, “*Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*” (<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>), y que han sido de utilidad para la búsqueda de términos de la paleografía. Además, hemos seguido las normas gramaticales de la última edición de la Real Academia de la Lengua así como el *Diccionario panhispánico de dudas* (2006). Por ello, por ejemplo, los pronombres demostrativos, como “este”, aparecen sin tilde, excepto cuando existen casos de confusión.

Respecto a la bibliografía, debemos indicar que sólo recogemos aquella que se cita en el texto o en alguna de las otras partes del estudio,

como las figuras o los cuadros. Para hacerlo, hemos seguido las normas de la *Revista Española de Antropología Americana*, del Departamento de Historia de América II (Antropología de América) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Por último, queremos señalar que a lo largo de toda esta Tesis Doctoral nos referiremos al *Legajo Chimaltecuhtli—Casco* en muchas ocasiones como “Legajo”, como forma abreviada.

I PARTE: EL CONTEXTO DEL LEGAJO

CAPÍTULO I: Los pueblos de indios de la Nueva España

Como ya hemos señalado en la Introducción, en este capítulo vamos a tratar a nivel general dos aspectos de los conocidos como pueblos de indios en la Nueva España: las elites y la tierra. El objeto de este apartado es ubicar tanto a nivel sociopolítico como económico los documentos que contiene el Legajo que estudiamos en esta Tesis Doctoral. En ellos, encontraremos a individuos relacionados con las elites y sus medios para obtener y perpetuar su poder. Entre estos, sin duda alguna, la tierra y todos los aspectos relacionados con ella, como su propiedad o la manera en que esta se transmitía, constituyen un punto recurrente también en el contenido del Legajo. En la documentación contenida en este, veremos que la tierra se vendía, era dejada en herencia, se litigaba por su propiedad y era necesario el pago de tributos por la misma.

Sin embargo, dado que se trata de un capítulo introductorio, no pretendemos profundizar demasiado en el tema, ya que esto excedería los planteamientos de nuestra Tesis Doctoral y son ya muchos los trabajos que han tratado sobre los pueblos de indios, tanto desde puntos de vista generales (Gibson 1978; Lockhart 1999; Ouweneel 1990 y 1996) hasta estudios particulares, bien sobre un lugar concreto (Gibson 1991; Haskett 1987 y 1991; Horn 1997; Martínez 1984; Menegus 1991; Reyes García 1988a; Rojas 1986) o sobre ciertos temas, como por ejemplo: nobleza (Cruz 2007; Chance 2000 y 2001; Rojas, en prensa), mestizaje (Carrasco 1991; Castillo Palma 1998 y 2001; Chance 1982) o tierras (Carrasco 1963a; Prem 1988). También contamos con diversas publicaciones que recogen estudios variados, aunque todos ellos en torno a los pueblos de indios (véase por ejemplo: Castañeda 1998; González-Hermosillo 2001; o Menegus y Aguirre 2005). Los ejemplos que hemos citado son sólo una muestra que hemos sacado de las obras que se citan en la presente Tesis Doctoral, pero podemos afirmar sin temor a errar el cálculo que no llegan a ser ni el uno por ciento de la bibliografía existente sobre los pueblos de indios. Además hay muchas discusiones concretas y controversias, tanto a nivel general como en aspectos más puntuales.

Por ello, ahora sólo nos centraremos en los dos aspectos señalados sobre los pueblos de indios, elites y tierras. Además, el Capítulo III de esta Primera Parte, dedicado a Cholula, nos permitirá profundizar sobre otros elementos relativos a la organización sociopolítica y económica de un pueblo de indios. En este caso, se trata de algo más pertinente que hablar de los pueblos en general, ya que es en Cholula durante los siglos XVI y XVII, donde se ubican, como veremos, tónica y cronológicamente los documentos contenidos en el Legajo objeto de nuestra Tesis Doctoral. Sin embargo, esto no nos impide que ahora pasemos a ver algunos aspectos muy generales sobre qué es un pueblo de indios, para después continuar con el desarrollo de este capítulo.

Los pueblos de indios se denominan de esta manera porque en un principio sus pobladores debían ser indios, valga la redundancia. Eran el reflejo político-territorial de la idea de una república de indios separada de la de españoles, dentro de la cual estos podían seguir teniendo una cierta dosis de independencia administrativa. Este fue el sistema que se planteó como sustituto del utilizado en los primeros momentos basado en la encomienda. No vamos a detenernos en este momento a hablar sobre las particularidades de este proceso ya que van más allá de nuestros objetivos. En el Cuadro 1, se puede ver un resumen simplificado de la organización administrativa que presenta Rik Hoekstra (1993).

En su obra sobre los aztecas durante la Colonia, Charles Gibson (1978: 35-62) plantea a nivel general que el sistema de los pueblos de indios era una continuación del modelo prehispánico de *calpulli*. El pueblo de indios, según él, se basará en una cabecera, en la mayoría de los casos de tradición *tlatoani*, y de varios sujetos o estancias que dependen de ella. Es decir, cada entidad que tenía a su frente a un *tlatoani* antes de la Conquista se convirtió en un pueblo de indios, manteniendo a sus sujetos. Regresando a Gibson (1978: 35-62), él describe una evolución del sistema hacia la hispanización, alejando del poder a las antiguas elites. Además, hubo muchos pleitos de sujetos intentando separarse de sus cabeceras, afirmando para ello que antes de la Conquista eran independientes.

Por otra parte, algunos, como por ejemplo James Lockhart (1999: 27-47), consideran que el pueblo de indios se correspondía con el *altepetl* y, por otro lado, esto no ocurrió así siempre. Esta posición la van a defender muchos autores como J. Lockhart (1999), R. S. Haskett (1987) o Bernardo García Martínez (1987).

Una última posición estaría representada por ejemplo por Arij Ouweneel (1995), quien considera que los pueblos de indios son la derivación de los señoríos étnicos y que eso se mantiene hasta el siglo XVIII. Por tanto, esta postura difiere de la de aquellos que plantean la creación de los cabildos de indios como un intento de apartar a los caciques

del control de las comunidades. Esa era la visión tradicional donde se oponía el binomio corregidor—pueblo de indios (cabildo indígena) al anterior de encomendero—cacique.

Como hemos dicho, hay todo un grupo historiográfico dedicado a estudiar el desarrollo de esta organización y sólo resumirla puede constituir un trabajo de una envergadura mayor al que nosotros nos planteamos en esta ocasión. Dentro de los investigadores que han trabajado el tema encontramos por ejemplo a Luis Chávez Orozco (1943); Charles Gibson (1978 y 1991); James Lockhart (1999); Arij Ouweneel (1990 y 1996); o Rik Hoekstra (1993). Por su parte, Francisco González-Hermosillo (1991) presenta un resumen bastante amplio de lo trabajado al respecto hasta el momento de la publicación de su artículo. Para los objetivos de nuestra Tesis Doctoral, como ya hemos apuntado, nos interesan sobre todo dos aspectos que son los que trataremos a continuación: las elites y la tierra.

I.1 Las elites

Dentro de los pueblos de indios, vivían diversos individuos que podríamos calificar como “grupos de poder”.

En primer lugar, deberíamos plantear una división que se daba, al menos al principio, entre españoles e indígenas. En segundo, hay que indicar que esa misma separación con el tiempo se pudo ir haciendo más difusa debido al mestizaje. Por otro lado, sabemos que en teoría la legislación colonial española buscaba que no hubiese españoles asentados dentro de los pueblos de indios, pero en la realidad esto no ocurría así, pues en el día a día, había españoles viviendo dentro de muchos de esos pueblos y también teniendo en ellos sus negocios, aunque no habitasen allí, y estableciendo además lazos con la población indígena (Horn 1998). Por tanto, esto nos lleva a afirmar que los españoles que podemos señalar como elites dentro de un pueblo de indios no sólo eran los miembros de la administración colonial y del clero, sino también otros personajes como propietarios de tierras o de obrajes o comerciantes.

En tercer lugar, debemos plantear que estos grupos no permanecieron inmutables a lo largo de la época colonial, sino que fueron cambiando, tanto sus apellidos como su composición. Aunque no significa, por ejemplo, como algunos quieren hacerlo ver (véase por ejemplo Gibson 1991), que se produjese la desaparición de una elite indígena local. Por el contrario, nos señala que surgieron nuevas, destruyendo tal vez a las anteriores, gracias a que supieron aprovechar los cambios producidos. Este proceso es similar a cualquier otro que podamos ver en diversos lugares y momentos históricos y que por tanto creemos que tal vez lo debemos entender y analizar dentro de ese contexto.

Para realizar este repaso vamos a ir recogiendo primero ciertos personajes de la elite indígena y después de la española. Nos centraremos en aquellos que juegan un papel destacado y no en otros que tenían un rol secundario. Esto no implica que estos no tuviesen cierto poder, pero no queremos detenernos demasiado en este apartado, ya que el tema creemos que puede dar para varios estudios de gran envergadura. Por último, queremos señalar que, aunque hemos planteado esta división entre españoles e indígenas, en realidad hay un intrusismo entre ambos. En relación con ello planteamos un último punto al final de este apartado para reflexionar sobre ello.

1.1.1 Elites indígenas

Como indica José Luis de Rojas (en prensa: 8), *“antes de la llegada de los españoles a México, ya había señores, guerras, conquistas, ciudades y alianzas matrimoniales”*. En función de ello, debemos preguntarnos si al momento de la conquista española se produce un momento de ruptura de la dinámica interna de esas elites, o si, por el contrario, no. Planteamos esta duda debido a la existencia de investigadores, como James Lockhart (1999: 47-49) o Arij Ouweneel (1995), que abogan más por la continuidad que por la ruptura al inicio de la época colonial. Sin embargo, lo que si es obvio es que trajo la inclusión de nuevos actores en el juego del poder de Mesoamérica. El propio Rojas (en prensa: 11) señala que las estrategias, las situaciones y los caminos fueron variados, pero lo fundamental es que *“la ruptura fue paulatina y selectiva y la estructura señorial se mantuvo durante la colonia”*.

Hay muchos estudios sobre las elites indígenas y su desarrollo en la época colonial (véase por ejemplo: Carrasco 1963a y 1977; Cruz 2007; Chance 2000 y 2001; González-Hermosillo 1998; Martínez 1984; Menegus y Aguirre 2005; Rojas, en prensa). Algunos centrados en investigaciones locales y otros más generales. En ocasiones se remontan a la época prehispánica y a veces los llevan más allá de la colonial. Cabe destacar entre todos el trabajo que ya hemos citado del Dr. José Luis de Rojas (en prensa).

Los motivos para resaltar el estudio de Rojas (en prensa) son varios. El primero es que se trata de una obra muy reciente y que por tanto recoge mucho de lo andado hasta ahora, pero además trata de ir más allá. Ahí radica el segundo motivo, ya que replantea mucho de lo investigado y ofrece una visión más global del asunto. En base a ello presenta la necesidad del estudio de grupos de poder más que de elites indígenas y españolas. Por ello también nos centraremos en su trabajo al final de este apartado de elites. Además nos aporta un buen compendio sobre estrategias, actitudes y acciones de la nobleza indígena, por lo que se

convierte en una obra de referencia obligada a la que recurriremos no sólo en este capítulo sobre las elites.

La nobleza indígena

Debemos indicar que las elites indígenas no se limitaron únicamente a los antiguos *tlatoque*. En la época prehispánica había una gran variedad de niveles y denominaciones de estos estratos dentro de la sociedad indígena (Rojas, en prensa: 78-82). Después de la conquista española, encontramos términos como caciques y principales, junto a denominaciones náhuatl que mantienen su uso, como por ejemplo *tecuhlli*.

Pocos dudan que estos gozaran de una posición privilegiada dentro de los pueblos de indios. Obtuvieron en muchos casos ciertas preeminencias que los distinguían del común. Un punto crucial es que alcanzaron el reconocimiento por parte de la Corona española, si bien esto no se produjo de manera totalmente automática, pues lo consiguieron de manera legal en 1557 y respondió obviamente a motivaciones económicas y políticas (Luque 2004: 11).

Los indígenas podían usar el título de “don” delante de sus nombres. También lograron el permiso para portar armas, montar a caballo y vestir a la española (Rojas, en prensa). Muchos de ellos ostentaron puestos dentro de los cabildos, lo que les daba acceso al poder y al prestigio dentro de la comunidad. Mantuvieron sin problemas sus tierras e incluso las aumentaron, aun a costa de sus propias comunidades, al usurpar predios a los *calpulli* (Rojas, en prensa: 82). Sin embargo, hay distintas interpretaciones sobre su desarrollo durante la época colonial.

José Luis de Rojas (en prensa: 82-105) realiza un repaso sobre las diversas actitudes de los nobles indígenas y las que con ellos se tuvieron. Para ello recoge distintos trabajos, pero también plasma sus propias investigaciones y conclusiones. Según él, encontramos un grupo heterogéneo en el que:

“Muchos señores se transformaron. Algunos, efectivamente, desaparecieron, pero no todos lo hicieron de la misma forma: algunos se “convirtieron” en españoles, otros descendieron al número de los macehuales, y otros más transformaron las bases de su poder para adaptarse a la nueva situación” (Rojas, en prensa: 11).

La solución para entender estas estrategias que plantea el Dr. Rojas (en prensa: 11) es entrar en campos biográficos. Por tanto, se trata de pasar ya de los estudios de lugares a las historias de vida. Esto podría parecer descabellado, ya que se trata de una labor ciclópea, sin embargo es la única

solución para entrar en conclusiones más allá de visiones generales, que entran en contradicción al contactar con los datos. Para ello, Rojas (en prensa: 12-16) plantea una serie de claves de estudio para estos grupos de poder basadas en sus estrategias. Defiende la necesidad de analizar tres vértices: poder político, poder económico y transmisión del status. Dentro de ellos aparecen temas colaterales como el de las alianzas o el del uso del poder.

No vamos a entrar ahora más en detalle, ya que nos iríamos más allá de nuestro propósito de dar unas pinceladas al panorama general. Sólo queremos señalar que las conclusiones del trabajo de Rojas (en prensa) son muy esclarecedoras y que influyen en nuestro presente estudio en lo que tiene de investigación etnohistórica. Cuando avancemos iremos retomando ciertos asuntos relacionados con la nobleza, como por ejemplo al hablar sobre la historia de Cholula. Por último queremos centrarnos brevemente en el papel de los caciques y en su definición, ya que es un término que aparecerá más adelante y creemos oportuno discutirlo brevemente.

El cacique y el gobernador

El término cacique ha sido aplicado por muchos investigadores, siguiendo la nomenclatura que utilizaron los españoles, para designar a las máximas autoridades de los pueblos indígenas en el momento del contacto. Esta palabra es originaria de las Antillas, en concreto arawaka. A pesar de que cada pueblo tenía un nombre para estos personajes, los españoles acabaron extendiendo su uso, aplicándose para individuos de distintos rangos y poder. Por ejemplo, no es lo mismo llamar cacique a Moctezuma Xocoyotzin que al gobernante de Cempoala. Además, podían convivir varios caciques en un pueblo. Esto provocó que al final fuese una palabra utilizada como sinónimo de noble, siendo también empleada por los propios indígenas. Así dentro de nuestro Legajo encontramos por ejemplo a la cacica doña Francisca Casco (Legajo, f. 39r).

En el centro de México, el término *cacique* se aplicó en principio a los *tlatoque*, que se designaban también como “*señores, señores principales [o] señores naturales*” (Gibson 1978: 39), provocando que sus dominios fuesen conocidos como señoríos o cacicazgos. La utilización de este término implicaba también el uso del sistema que los españoles aplicaron con anterioridad en las Antillas. Allí, al no lograr identificar unidades políticas como tales, “*normalmente basaron la donación de una encomienda en un cacique y en los indios que dependían de él*” (Lockhart 1999: 47), el cacique se convertía de ese modo en una pieza crucial, ya que de él surgía la organización y la canalización de los beneficios de la encomienda. Este esquema de las encomiendas no se aplicó de igual

manera en México, ya que sí había organizaciones políticas mayores como el *altepetl* que tuvieron que tomar en cuenta (Lockhart 1999: 47).

Durante la Conquista, los españoles apoyaron a aquellos individuos que prometían mayor cooperación, causando perturbaciones en la organización y en la sucesión del *altepetl* (Lockhart 1999: 50). Por otro lado, ante varios *tlatoque*, los españoles creyeron que el líder más visible era el gobernante absoluto. Estos caciques se fueron denominando poco a poco como gobernadores por parte de los españoles. Lockhart (1999: 51) señala por ejemplo:

“aparentemente, los españoles a veces se refirieron espontáneamente a los líderes indios como gobernadores desde una fecha muy temprana. Sin embargo, fue después de 1535, en el tiempo del virrey don Antonio de Mendoza, que los funcionarios españoles empezaron sistemáticamente a designar a los tlatoque de mayor jerarquía de los altepetl importantes como gobernadores formales de sus unidades respectivas, de modo que en español al jefe de un pueblo indio frecuentemente se le llamaba <cacique y gobernador> o <señor y gobernador>”.

En esta cita vemos como en principio los caciques se convirtieron en gobernadores de los pueblos de indios, gracias al interés de la Corona por mantener esa estructura piramidal (García Martínez 1987: 183). Lo primero que debemos plantearnos es que posiblemente no todos los “caciques” fueron “gobernadores”, ya que no podían serlo todos. Rodolfo Pastor (1987: 72) afirma que de este modo los caciques, suponemos que algunos, se convirtieron en gobernadores vitalicios de las repúblicas de indios.

Además, estos caciques, junto a otros nobles indígenas, comenzaron a obtener privilegios, muchos de ellos de corte europeo, para distinguirse del resto de su comunidad. Sin embargo, en este punto de la vinculación entre cacique y gobernador, y también de las dos instituciones relacionadas con ellos (cacicazgo y cabildo indígena), surgen los problemas. Patricia Cruz (2004) realiza un buen planteamiento sobre todo este asunto. La clave está en que en él se está dirimiendo un debate mayor: el de la ruptura frente a la continuidad en la organización sociopolítica indígena. Cruz (2004: 151) presenta dos posturas, determinadas por el uso de fuentes españolas o indígenas:

- La tesis rupturista: en la que encuadra a autores como Aguirre (1991), Chávez (1943) o Menegus (1991 y 2005). Esta postura defiende la desaparición de lo indígena frente a una hispanización completa, centrándose en el uso de fuentes españolas.

- La tesis continuista: donde aparecen por ejemplo: Carrasco (1963a, 1963b, 1972, 1975, 1977), Lockhart (1999), Martínez (1984), Ouweneel (1995) o Reyes García (1988a); aunque con diversos matices. Sus partidarios *“interpretan la hispanización como una máscara que se adopta de cara al exterior de la comunidad pero bajo la que persiste la organización tradicional”* (Cruz 2004: 151). En este caso, se hace uso de manera central de las fuentes indígenas, escritas en muchos casos en su propio idioma.

Como bien matiza Cruz (2004), la posición actual tiende a considerar que no se dio ninguna de las dos opciones de manera radical, sino que la situación de cada caso particular matizó el resultado de ambas tendencias. Vamos a repasar un poco en qué consistían esos planteamientos.

Luis Chávez Orozco (1943: 8-9) considera que la gobernación tenía como objetivo sustituir al cacicazgo entre los indígenas. Este proceso, según él, se iniciaría con una Real Cédula de 26 de febrero de 1538. En ella, se fijaba que los caciques *“no se llamen señores de los pueblos o municipios que presiden, sino sólo Gobernadores o Principales”* (Chávez 1943: 5). Este sería el inicio de un camino que continuaría después al pasar el cargo de ser hereditario a ser de elección. Esta postura ve su máximo desarrollo en la obra publicada en 1967 por Charles Gibson (1991), quien concluye que en Tlaxcala este desarrollo se culminó durante el siglo XVI. Frente a esto encontramos por ejemplo a Lockhart (1999: 52) que defiende que al *tlatoani*:

“se le continuó llamando tlatoani así como gobernador, y el gobernador seguiría siendo tratado como tlatoani mucho tiempo después de que una y la misma persona detentara por lo común ambos cargos. En estos años formativos, la gobernación tomó permanentemente una gran parte del aura, poderes y características de las jefaturas anteriores a la conquista”.

James Lockhart (1999) coincide con Charles Gibson (1978) al afirmar que el cargo de gobernador poco a poco fue ocupado por personas distintas al *tlatoani*, quedándose con algunos poderes de este. Sin embargo va mucho más allá, pues afirma que:

“el tlatoani tradicional podía continuar siendo determinante por detrás del escenario y parte del cambio era sólo temporal, pues los principios de la selección dinástica y de la jefatura a largo plazo se reafirmaron de alguna manera en años posteriores” (Lockhart 1999: 52).

Arij Ouweneel (1995: 764) mantiene una posición similar, ya que afirma que los gobernadores de los municipios indígenas fueron sin excepción caciques, llegando a afirmar que eran más o menos una réplica de los *tlatoque* prehispánicos.

En esta línea de James Lockhart (1999), también tenemos por ejemplo, a García Martínez (1987: 186), quien considera que, aunque los *tlatoque* podían ser sustituidos por los españoles en el puesto de gobernador, *“el lugar que ocupaban dentro de sus propios pueblos se fundaba en elementos más sólidos que los honores y privilegios conferidos por los españoles”*. Para este autor, el sistema les *“permitía separar las funciones administrativas que se le asignaban (aunque no estuvieran muy bien definidas), de la calidad inherente a su rango o linaje”* (García Martínez 1987: 101).

Otro punto en el que inciden los rupturistas es en que el puesto de gobernador pasó a ser ocupado por individuos de un grupo inferior a la nobleza. Sin embargo, de nuevo encontramos opiniones contrarias. Por ejemplo, ya hemos visto que Lockhart (1999: 52) afirma que los cambios sólo fueron aparentes y considera que el cargo tampoco salió necesariamente del nivel de los nobles, aunque estos no fuesen necesariamente *tlatoque*. Estas posturas, con las que nos identificamos, nos llevan a la que defiende Patricia Cruz (2004: 153):

“partimos de que la consecución de nuestros objetivos pasa por el análisis de grupos de poder, es decir, de los actores sociales, más que por el de la estructura de las instituciones. Nos interesa saber qué papel jugaron estas en la lucha de la nobleza indígena por perpetuarse en el poder”.

Antes de centrarnos más en esta conclusión, vamos a tratar las elites españolas. Más adelante volveremos sobre esa idea de los grupos de poder.

1.1.2 Elites españolas

Puede ser una contradicción, pero creemos necesario comenzar este apartado con la siguiente afirmación: hubo indígenas dentro de las elites españolas. Por ejemplo, tenemos constancia de encomenderos indígenas. Si entendemos la encomienda como un elemento de la república de españoles, en cierta medida debemos por tanto incluir a sus titulares dentro de las elites de dicho grupo. Al igual que en otros de los casos que vamos a analizar aquí, no sólo los españoles llegaron a estos puestos.

También cabe preguntarnos si los españoles formaron parte de las “elites indígenas”. En sentido estricto, tal vez no fue así. Pero, no debemos olvidar a los mestizos. Hay que reflexionar sobre sus progenitores, ya que en muchos casos eran el consorte de un cacique o cacica, por ejemplo.

Dejamos estas preguntas en el aire, ya que es un tema que origina muchas discusiones. Sólo queremos indicar que este asunto no está todavía zanjado y que tal vez sea necesario, como considera Patricia Cruz (2004), romper la dinámica y pensar únicamente en grupos de poder. Asimismo, debemos resaltar lo que señala José Luis de Rojas (en prensa: 54):

“El mundo mesoamericano tenía una organización señorial, aceptada de grado o por fuerza por todos. Los españoles llevaron una carga similar y el resultado era previsible: un sistema señorial con los nuevos en los lugares de privilegio, o mejor dicho, con los señores de los nuevos en los lugares de privilegio. No todos los españoles se colocaron en la cúpula de la nueva sociedad, ni mucho menos”.

El encomendero

Charles Gibson (1978: 63, 29) califica la encomienda como un “sistema de trabajo privado y jurisdicción tributaria”, cuyo objetivo era que “la sociedad indígena debía seguir produciendo para tributar” y que esta canalizaría su recaudación. Bernardo García Martínez (1987: 80) señala que:

“La encomienda fue una de las bases de la conquista y colonización del país porque entre otras cosas permitió aprovechar los ordenamientos y sistemas políticos y económicos preexistentes en beneficio de los españoles”.

El encomendero tenía “derecho a recibir tributo y trabajo de los indígenas” (García Martínez 1987: 79), asumiendo a cambio de ello la obligación de defender militarmente el territorio y promover la cristianización (García Martínez 1987: 79-80). Entendida como un privilegio hereditario por aquellos que la recibían, provocó que pronto fuese objeto de los ataques reales, que veían en los encomenderos una merma a su poder.

Las primeras encomiendas las concedió el propio Hernán Cortés en 1523. Para 1530, Charles Gibson (1978: 66) habla de treinta en México, de las cuales veintiséis habían sido otorgadas de por vida a españoles y dos de las restantes a las dos hijas de Moctezuma, heredables de generación en generación. Él pretende separar estas dos, pero lo cierto es que además de cacicazgos eran encomiendas. Las otras dos restantes eran la de Cortés, también perpetua, e Ixtapalapa, que era propiedad de la ciudad de México.

A partir de esas décadas comienzan los intentos por erradicarlas, en muchos casos sin éxito.

La encomienda aparece en muchos estudios muy ligada a las elites prehispánicas, ya que se presupone una vinculación fuerte entre el encomendero y el cacique local, provocando también que se interprete también el inicio de la lucha contra la encomienda como el de la caída de los cacicazgos por parte de varios autores (véase por ejemplo: Gibson 1978: 63-86 y 157-167; Hoekstra 1993: 49-87). Ese proceso para erradicar las encomiendas se inició con las llamadas Leyes Nuevas de 1542, pero fue largo y laborioso. Por tanto, no podemos considerar que su desaparición fuese inmediata.

El corregidor

Tras un periodo inicial de corrupción, según Charles Gibson (1978: 86-100), cambia el sistema de gobierno español en América. Uno de los nuevos elementos sería el cargo de corregidor. Su instalación está ligada a la de los cabildos indígenas. El corregidor jugaría un papel en los pueblos de indios de autoridad administrativa y judicial. James Lockhart (1999: 73) afirma que las funciones del corregidor eran: ser juez principal y recaudador del impuesto. Gibson (1991: 74) considera que hay tres personajes que desempeñan labores muy parecidas: el gobernador, el corregidor y el alcalde mayor. Afirma que de ellos el que tenía más prestigio era el gobernador, que se otorgaba a petición especial de los indios. Este autor analiza el caso concreto de Tlaxcala y afirma que allí hubo un “corregimiento mixto” de Tlaxcala—Puebla entre 1531 y 1545 (Gibson 1991: 74-75). Por lo tanto, habría un mismo corregidor para españoles e indígenas.

Según Gibson (1991: 75-76), desde el primer momento sólo fueron corregidores unos determinados colonos: descendientes de conquistadores o encomenderos y otros que pertenecían a “*una clase profesional de gobernadores de la Corona*”. De este modo, se puede afirmar que hubo cierta continuidad en las “clases dominantes” españolas. Su permanencia en el cargo no estaba definida. Cuando terminaba su periodo, debía superar un “juicio de residencia”, en el que no solían tener problemas porque sus sucesores eran muy cuidadosos de no crearse problemas. Gran parte de los ingresos de estos personajes provenían del tributo de los indígenas a su cargo.

James Lockhart (1999: 73) afirma que el corregidor elegía “*como su sede y la de su pequeño personal el asentamiento indígena más grande del distrito*” y según Gibson (1991: 78), muchos funcionarios españoles no querían vivir al principio en las comunidades indígenas. Cita, por ejemplo, que el corregidor de Tlaxcala reside en Puebla hasta 1545, aunque por una

Real Orden de 1532 debía morar allí. Parte de esto le puede llevar a afirmar que hasta esa fecha Tlaxcala tiene autonomía y a partir de entonces comienza el “declive” de ella. Según Lockhart (1999: 74), allí donde se asentaba el corregidor se concentraba la población española de la región.

¿Qué influencia tenía sobre las autoridades indígenas? Según la visión tradicional, los corregidores se crearon como instrumento para contrarrestar a los encomenderos y a los caciques. Gibson (1991: 81) afirma que el corregimiento se aplica en Nueva España en parte “*para asegurar el trato humano a los indios, después de los abusos de las primeras encomiendas*”. Pero en muchos casos se puede afirmar que “colaboraron” con ellos, llegando muchos encomenderos a ser corregidores. L. Chávez Orozco (1943: 17-19) afirma que las elecciones de las autoridades civiles indígenas se debían producir sin intervención, pero señala que fue frecuente la declaración de nulidad por ello. Considera que el motivo principal de intervención fue el control de las decisiones sobre las tierras.

Gibson (1991: 79) asevera que no era obligatoria su asistencia a todas las reuniones del cabildo. Por ello, sólo lo hacía en situaciones “especiales” y considera que, al menos en Tlaxcala, las reuniones se celebraban en náhuatl en su presencia, necesitando un intérprete. Sería relevante saber quién “ponía” al intérprete. No obstante, según este autor, pocas leyes en Tlaxcala se promulgaban sin su participación.

Teniendo en cuenta que, según Lockhart (1999: 74), los corregidores se asentaron en el centro más poblado del *altepetl*, debemos pensar hasta qué punto llegó su influencia en la región. Por tanto, su influencia es sobre ese centro fundamentalmente. Para J. Lockhart (1999: 75), la presencia del corregidor no restó fuerza al cabildo indígena, pero:

“Aun así, era probable que el corregidor y su personal supervisaran y utilizaran el cabildo de la base del corregimiento más que a los consejos de los pueblos distantes, y que también procuraran ejercer más influencia sobre las elecciones de gobernadores y de otro tipo (igual que, por otra parte, era más probable que las facciones indias en la cabecera buscaran el apoyo del corregidor contra sus rivales)”.

Por tanto, la intervención de estos personajes podía ser en parte buscada por las propias autoridades indígenas o sus opositores. Por otro lado, otra tarea muy importante de los corregidores fue el control del repartimiento. Esto se convertía en un medio de intervención también económico que, unido a su capacidad judicial, hacen del corregidor uno de los personajes más importantes en la vida política de la región. Sin

embargo, debemos suponer que en muchos casos no podía realizar su labor, tanto pública como personal, sin la colaboración de las elites locales. Por ello, no sólo le buscaban a él, sino que este también trata de lograr alianzas dentro de la comunidad, teniendo en cuenta que su cargo no era vitalicio frente a las elites indígenas que sí lo eran. El corregidor se convirtió en algunas ocasiones en un personaje con escasa fuerza o muy dependiente del poder político local.

El clero

Estos personajes tienen una importancia muy significativa. En muchos casos, fueron la única presencia española en zonas muy amplias. Asimismo, frente a un papel más o menos temporal de las autoridades administrativas españolas, el clero tenía una mayor permanencia en algunos lugares, lo que les convertía en personajes con un fuerte papel político y también económico en muchos casos, que, unido a su misión evangelizadora, provoca que ocupen un lugar muy importante dentro del mundo colonial.

Pero no debe verse este grupo como un bloque unido con unos intereses comunes y un “proyecto” unitario para conseguirlo. Por el contrario, nos encontramos por un lado que hay una división entre clero secular y regular, pero por otro también están presentes las divisiones internas. Por ejemplo, es bastante conocido el enfrentamiento en los comienzos del periodo entre franciscanos y dominicos.

Fue el grupo que permitió una relativa “rapidez” en el proceso hispanizador. Se convirtieron en educadores, principalmente de las clases altas indígenas. A través de ellos, aprendieron el castellano, y hasta el latín, y los métodos hispanos de gobierno. Estuvieron presentes en los distintos conflictos coloniales involucrándose del lado de alguna de las partes. Está claro que su función dependía, sobre todo en zonas donde eran los únicos europeos, de su alianza con los grupos locales. Además, en muchos casos fueron los propios indígenas los que solicitaron su mediación.

Propietarios de tierras, de obrajes y comerciantes

Muchos autores consideran que los grandes propietarios de la Colonia acabaron siendo los españoles (Chevalier 1982). Por ejemplo, Gisela von Wobeser (1989: 63) afirma que: *“durante el siglo XVI fueron los encomenderos y los altos funcionarios públicos quienes estuvieron en posesión de las primeras unidades productivas importantes”*. Pero incluso algunos dentro de una línea más tradicional admiten que algunos caciques acabaron convirtiéndose en hacendados coloniales (Rojas, en prensa: 299), sin que se distinguiesen en sus formas a los españoles. Es importante

analizar si realmente habitaban en la zona donde tenían propiedades o si tenían propiedades en más lugares.

Respecto a los funcionarios, sí creemos más acertado el considerar que su posición les facilitó hacerse con la propiedad de tierras (Wobeser 1989: 63), aunque esto se debe más a su situación sociopolítica que a unos “elevados sueldos”. Esta actitud de los funcionarios hacia la actividad comercial se veía desde el virrey (Ruiz Medrano 1998) hasta los escribanos (véase el caso del de Cholula, Hernando de León, mencionado por Torales 1990: 89), pasando por el resto: gobernadores, alcaldes mayores o alguaciles.

Tras esos primeros momentos, los propietarios pasaron a ser encabezados más por un grupo de comerciantes y mineros, que buscaban inversiones seguras para sus ganancias (Wobeser 1989: 63).

Pero no sólo hubo elites a nivel económico dentro de los propietarios de tierras, sino que también hubo importantes empresarios dedicados a la minería, el comercio o a los obrajes. Muchas veces se trataba de las mismas personas que invertían sus capitales en distintas actividades, que acababan destinando parte de sus ganancias a la compra de tierras. Además, estos tenían distintos vínculos con los pueblos de indios, al igual que los propietarios de tierras, bien fuese por la necesidad de mano de obra o por la de mercados para sus productos. No creemos adecuado extendernos más sobre estos temas por el momento, pero sí vemos necesario señalar que el establecimiento de minas, obrajes o haciendas marcó a muchos de los pueblos de indios en su desarrollo. Sin embargo, no hay que ver en ello algo totalmente “negativo”, ya que en algunos casos se convirtieron en alternativas para las clases bajas para “huir” de sus elites locales. A veces no fue un cambio a mejor, pero, como hemos dicho, esa discusión va más allá de nuestros propósitos.

Queda por último repetir la pregunta de nuevo: ¿hubo indígenas entre estos grupos? Creemos que por lo menos debemos dejar abierta esta puerta. Sabemos que poseyeron tierras, algunos en grandes cantidades. Por tanto, ¿por qué no las iban a dedicar a un cultivo comercial? Muchos, por ejemplo, participaron en la producción de la llamada grana cochinilla. Respecto a otras actividades, como la creación de obrajes, parece ser que no se plantea dicha posibilidad en los estudios. Sin embargo, de nuevo deberíamos pensar cómo encajar a los mestizos. Lo importante, para nosotros, es que no hay que considerar a los indígenas como un grupo separado de la economía colonial, sino que también supo intervenir dentro de ella (Dehouve 1992; Pietschmann 1992) y por tanto algunos participar dentro de sus elites económicas.

I.1.3 ¿Grupos de poder?

Hemos ido dando algunas pinceladas a lo largo de esta presentación de las elites que actuaban en los pueblos de indios que nos llevan hacia una visión en la que no parece encajar la división simplista entre indígenas y españoles. La idea se desprende de que había entre las elites indígenas y españolas muchos tipos de relaciones más allá de las político-administrativas y económicas.

Sabemos que tuvieron vínculos familiares (Rojas, en prensa; Cruz 2007). En algunos casos, los hijos de los matrimonios indígenas no perdieron la condición de indígenas (Rojas, en prensa: 130) y esto les permitió continuar ocupando puestos entre la nobleza indígena. En otros, optaron por identificarse con su ascendencia española y “salir” de su comunidad indígena. Esto último no hay que verlo como una huida, porque está claro que mantuvieron propiedades y vínculos.

Pero, surge la siguiente pregunta: ¿cómo vemos las relaciones en el seno de una familia “mestiza”? En algunas ocasiones, creemos que eso se pierde, sobre todo cuando un investigador se propone estudiar sólo indígenas o españoles. Como señala Cruz (2007: 107), *“el sagrado sacramento del matrimonio fue el mecanismo de actuación por excelencia por el que los “grupos de poder” sellaban sus alianzas y ampliaban sus redes de influencia”*. Una muestra sobre la política matrimonial de la nobleza indígena, tanto en su interior como con españoles lo recoge Rojas (en prensa: 112-140).

Aparte de las relaciones familiares, hemos de suponer que se dieron otro tipo de ellas tal vez más difíciles de rastrear; algunas serían por ejemplo: amistades, negocios o compadrazgos. Rebecca Horn (1998) presenta un estudio de estos factores a través de los testamentos en Coyoacan.

Por todo ello, creemos que es útil un análisis de las elites a nivel global, viéndolas como grupos de poder y cómo interactúan entre sí y quiénes las componen. Este tipo de análisis por ejemplo lo aplica Cruz (2007: 187-192) en su estudio de Tepexi de la Seda. En él nos presenta las facciones de poder que había dentro de la nobleza indígena y cómo interactuaban con los eclesiásticos y los representantes de la administración española locales.

Este tipo de relaciones se traducen en ámbitos políticos, económicos y sociales. Dentro de este contexto es donde debemos entender matrimonios, negocios y conflictos. El estudiarlos por separado nos puede hacer más difícil el análisis de conjunto en esas situaciones, donde las alianzas y enfrentamientos definen en gran medida las acciones. Por tanto, defendemos este tipo de análisis de grupos de poder y no los basados

exclusivamente en una división étnica que, en la práctica, a nivel de elites al menos, no fue un obstáculo para el devenir sociopolítico.

I.2 La tierra

Un buen punto de partida para este apartado es recordar que en una sociedad en la que uno de los bienes más valiosos era la tierra, está claro que su estudio es algo crucial. Esta afirmación se ve reflejada, por ejemplo, en la propia naturaleza de muchos de los pleitos que involucraron a los indígenas durante la época colonial o en el hecho de que muchos investigadores inciden en el despojo de su propiedad a los indígenas como uno de los símbolos de la explotación de los españoles.

En este momento, nos interesa sobre todo centrarnos en los aspectos relacionados con su propiedad y la circulación de este bien. Ya hemos señalado que el estudio sobre su posesión y uso ha sido uno de los temas centrales a la hora de hablar sobre la situación de los indígenas durante la época colonial. Como bien indica Rojas (2003 y en prensa: 281-303), el modo en que empleamos los datos muchas veces es contradictorio en este asunto. Dentro de este tema por tanto, debemos detenernos un poco para entender parte del contexto e ir un poco más allá de la simple repetición de los estudios clásicos.

I.2.1 La propiedad de la tierra

Como ya hemos dicho, son muchos los autores que afirman que durante la época colonial se produjo un proceso de apropiación de las tierras por parte de los españoles. Este se considera finalizado ya en el siglo XVII, cuando las comunidades indígenas se verían reducidas a su más inmediato territorio. A pesar de ello, hay estudios que afirman que durante el siglo XVIII los indígenas poseían suficientes tierras para subsistir (Hoekstra 1993: 1). Otro aspecto importante respecto al tema de la propiedad de la tierra es que se ha tendido a estudiar por un lado a los indígenas y por otro a los españoles. Dentro de esta posición, se da por hecho que los españoles se quedaron con las mejores tierras y recluyeron a los indígenas que perdieron sus propiedades comunales. Algunos autores introducen lo que se escapa del esquema como simples excepciones a la regla general. Charles Gibson, por ejemplo, dice lo siguiente:

“Algunos indígenas eran propietarios en el sentido español, pero la mayoría no era dueña de tierras directamente y no podían otorgar ni donar legalmente sus títulos de usufructo a la Iglesia” (Gibson 1978: 129).

Pero, aun teniendo en cuenta que sean minoría, si existen propietarios indígenas en el “sentido español”, debemos preguntarnos cuánto poseían. Otra cuestión es saber cómo adoptan el “sentido español”. Arij Ouveneel (1995: 756) afirma que los grupos de poder indígenas no eran tan distintos de los europeos, ya que estaban encabezados por “señores” (“*lords*”) que gobernaban el pueblo de indios como un “señorío”. Como Gibson (1978: 155-167) menciona, había propietarios de tierra y usufructuarios de esta. ¿Era así antes de la conquista? Para Ouveneel (1995: 756) la respuesta sería positiva, ya que, al menos en el caso al que se refiere de los pueblos de indios en las tierras altas del Centro de México, estos eran una continuación de los estados territoriales indígenas. Gibson realiza otra afirmación importante sobre este tema:

“Es posible que algunos caciques y familias principales conservaran sus tierras y dependientes hasta el siglo XVII, realizando así la transición a la era de las haciendas². La mayoría, sin embargo, no lo hizo por razones relacionadas más con la pérdida de dependientes que con la pérdida de la tierra” (Gibson 1978: 159).

Según este punto, los principales no perdieron tierras, sino dependientes o trabajadores. Todo esto se puede relacionar con las tesis del descenso demográfico y la apropiación de mano de obra por los españoles. Pero, regresando al estudio ya mencionado de José Luis de Rojas (2003), vemos que también debemos replantearnos cómo se ha estudiado el supuesto despojo de tierras y cómo se han utilizado los datos para apoyar las teorías que más le convenían a cada autor. Utilizando un ejemplo de Rojas (2003: 121-122), en muchas ocasiones estos estudios se basan en la concesión de mercedes de tierras en Nueva España, que en realidad no llegaban a equivaler a la superficie del Valle de México, es decir, sólo eran una pequeña parte de la tierra disponible. Sobre todo este asunto de la usurpación de tierras hablaremos en el siguiente apartado. Ahora nos centraremos en su propiedad.

Para comenzar de una manera ordenada, el punto de partida para el análisis de la propiedad de la tierra debe ser la época prehispánica. Consideramos que es crucial, para después conocer qué cambios se producen tras la llegada europea. Según J. Lockhart (1999: 204), “*las prácticas prehispánicas relacionadas con la tierra fueron tan importantes para la tenencia de la tierra después de la conquista como el altepetl lo fue para la vida política*”.

² Gibson en el capítulo dedicado a la “Tierra” parece dar a entender que esta transición se produce entre el siglo XVII-XVIII. (Gibson 1978: 272-273).

Rik Hoekstra (1993: 1) señala que la sociedad prehispánica en México tenía una naturaleza agraria, pero que es necesario tener en cuenta que se dieron distintos tipos de sociedades agrarias en la Historia. Para entender cómo se accedía a la tierra y conocer este tipo de sociedad agraria vamos a presentar las visiones de dos autores. En primer lugar, veremos la postura de Gibson (1978) y en segundo la de Lockhart (1999) que aporta ciertos matices de importancia.

Gibson (1978: 263) habla de cinco “clases esenciales” de tierra bajo los aztecas:

“1) teotlalli, o tierra de los templos y de los dioses; 2) tecpantlalli, o tierra de las casas de la comunidad; 3) tlatocatlalli (tlatocamilli) o tierra de los tlatoque; 4) pillalli y tecuhtlalli, o tierra de los nobles (pipiltin y tecuhtin); y 5) calpullalli, o tierra de los calpultin”.

El *teotlalli* era tierra que correspondía a los templos durante la época prehispánica. Además, existían otras tierras trabajadas en común durante la época prehispánica, las cuales estaban, según Gibson (1978: 270), dedicadas al pago del tributo “secular” para el “Estado azteca”. De estas algunas como las tierras de Moctezuma fueron ocupadas tanto por españoles como por indígenas, pero otras fueron mantenidas por las autoridades en virtud del interés por que se mantuviesen para la producción del pago del tributo (Gibson 1978: 264-265). Dentro de estas tenemos dos de las mencionadas por Gibson (1978: 265-266) que se prestan a cierta confusión:

- Las *tecpantlalli*: antes de la conquista “*son descritas en los registros coloniales como dedicadas a residencias y palacios de los reyes y señores y habitadas por personas llamadas tecpanpouhque o tecpantlaca (gente del tecpan), que no pagaban tributos pero ayudaban en la reparación de la casa o tecpan. Los tecpantlalli aparecen, por lo menos en un caso, como tierras no trabajadas en común sino divididas en parcelas individuales, con sucesión de padre a hijo, y con nuevas asignaciones en caso de que no hubiera sucesión o las perdiera el dueño*”.
- Las *tlatocatlalli*, según Gibson (1978: 265-266), era como se denominaba a las tierras divididas en parcelas “*de 400 por 400 medidas en cada pueblo y rentada a los maceguals para el sostenimiento del tlatoani. Las parcelas estaban junto a los cargos públicos (señoríos) y los tlatoque beneficiados no podían disponer de ellas de ninguna manera salvo mediante rentas*”.

Respecto a las propiedades privadas indígenas, según Gibson (1978: 274), los tipos de posesión de los que se deriva la de la colonia eran principalmente *pillalli* y *tecuhtlalli*. Las tierras *pillalli* podían ser donadas y vendidas, además no estaban ligadas a un “cargo oficial”. Las *tecuhtlalli* se asociaban con la clase de los *tecuhtli* y eran tierras “*utilizadas para el establecimiento de refugiados extranjeros, de los que la clase de los tecuhtli recibía tributos o rentas*” (Gibson 1978: 269).

Gibson menciona la existencia de noticias sobre asignaciones de tierras “privadas” a finales del período azteca. También podían ser compras de parcelas de *calpullalli* por individuos privados a los principales (Gibson 1978: 270). Este punto merece un poco más de atención y explicación de lo que da, pues resulta curioso que los individuos “privados” pudieran “comprar” tierras *calpullalli* (“comunitarias”) y lo hiciesen a los principales. ¿Podría ser que fuesen “propiedad” de los principales? Las propiedades “privadas” según Gibson (1978: 270) “*eran legadas a los herederos, hombres y mujeres, según la costumbre azteca y los servicios de sus ocupantes submaceguals eran legados de la misma manera*”.

Las *calpullalli* eran las tierras que en la época prehispánica, según Gibson (1978), controlaba el *calpulli* corporativo. Este autor afirma que era el tipo de propiedad más importante para los *macehualtin*. Menciona la similitud del término con el de *altepetlalli*. *Calpullalli* para Gibson (1978: 274) “*significaba tanto la sede de las casas como las parcelas agrícolas de los miembros del calpulli, independientemente de como estuvieran distribuidas*” y se dividían en parcelas individuales, que reciben el nombre de *tlalmilli*. Gibson considera que en la época prehispánica:

“*un jefe de familia macegual no era “dueño” de su tlalmilli en el calpullalli, ni podía legítimamente venderlo, pero poseía privilegios de usufructo mientras lo cultivara y pagara de allí su tributo*” (Gibson 1978: 274).

Entre esos “privilegios”, se encontraba el de poder legarlo a sus descendientes. Las parcelas que no se cultivaban volvían a la “comunidad” que se encargaba de volver a distribuirlas. Según Gibson (1978: 274) “*el control sobre la asignación de parcelas parece haber sido ejercido en los tiempos aztecas por los tlatoque, tequitlatos, “viejos” u otros funcionarios del calpulli*”.

Veamos ahora la visión que da Lockhart (1999) sobre la propiedad de la tierra en la época prehispánica. Él considera que la división básica se basa en los conceptos de *altepetlalli* (tierra del *altepetl*) y *calpollalli* (la tierra del *calpolli*) (Lockhart 1999: 205). Pero afirma que ambas se referían

a lo mismo y que se las utilizaba para nombrar lo contrario a las tierras de los nobles. Según él:

“Los documentos en náhuatl de los periodos coloniales temprano y medio nos ofrecen evidencia considerable que indica la división corporativa más antigua de, por lo menos, las tierras más fértiles en parcelas relativamente uniformes, que se asignaron a la población en un solo momento del pasado” (Lockhart 1999: 206).

En esa distribución, las tierras eran divididas en parcelas de medidas más o menos iguales. Pero algunas personas podían obtener más parcelas que otras. Además de esa primera distribución podía haber reasignaciones de tierra. Según Lockhart (1999: 207), *“las tierras eran asignadas por los funcionarios del calpolli (calpoleque) o por los “nobles” (pipiltin), un término que posiblemente haga referencia a las autoridades principales del altepetl”*, afirmando que las autoridades gubernativas indígenas no podían reasignar continuamente la tierra y, por lo tanto, este no era el medio principal por el que la tierra cambiaba de manos.

James Lockhart (1999: 205) defiende que lejos de la tradicional visión de la propiedad comunal de la tierra, había una propiedad individual o familiar de la tierra que trabajaban y heredaban. El análisis de Lockhart presenta una contraposición al de Gibson (1978), quien se centraba más en la propiedad comunal. Después Lockhart (1999: 205) matiza al señalar que:

“Este aspecto de la tenencia de la tierra merece que se le preste atención (...), porque nos hace ver que los patrones indígenas eran más parecidos a los de Europa de lo que en alguna ocasión se creyó. Sin embargo, no hay duda de que las entidades corporativas retenían derechos residuales sobre todas las tierras (como ocurría en Europa y que, por lo menos con la tierra fértil, tomaba papel más activo en su asignación y reasignación que sus contrapartes europeas contemporáneas”.

Más adelante, Lockhart (1999: 215) afirma que son las propiedades individuales las que reflejan los aspectos más “característicos” de la tenencia de la tierra nahua. Él considera que los individuos poseían la tierra como *cale*, (“jefe de una vivienda doméstica”), al menos desde el punto de vista de la corporación. Por ello afirma que *“en cierto sentido era la vivienda doméstica la que poseía la tierra”* (Lockhart 1999: 215). Considera que estas tierras poseídas por las unidades domésticas se dividían en dos categorías, tendiendo a relacionarlas con la cercanía a la vivienda. Estos dos tipos son:

- ♦ El *callalli* o “tierra de la casa”. Según Lockhart, la finalidad de estas tierras era proporcionar la subsistencia básica a la familia. Solían ser las tierras más fértiles. En ella, aunque no necesariamente, se asentaría la vivienda. *“El callalli era mucho más que un mero sitio para una casa; destinado al uso agrícola, si no era la mayor de las tenencias de la familia, por lo menos era una parcela de tamaño aproximadamente estándar”* (Lockhart 1999: 216).
- ♦ Otro tipo de tierras que, según Lockhart, recibirían diversos nombres, por ello se refiere a ellas como separadas de la vivienda. Considera que es probable relacionarlas con tierras menos fértiles que el *callalli*.

Por otro lado, Lockhart (1999: 217) relaciona este tipo de propiedad con la de los *tecutin*: *“si igualamos al teuctli o señor con el jefe de familia, al teccalli con la casa, la organización es totalmente paralela para los nobles y los plebeyos”*.

Pasemos a ver qué situación describen estos dos autores para la época colonial. Comenzaremos por Gibson (1978) que habla de los cambios en los tipos de propiedad que mencionó para la época prehispánica.

♦ Teotlalli:

Intenta buscar si estas tierras pasaron directamente a las iglesias, pero afirma que esto no llegó a ocurrir, pues *“las primeras iglesias no eran mantenidas por tierras sino por tributos, donaciones y mano de obra (...) Las tierras de los templos habían sido tomadas por los españoles o por otros indios y dedicadas a funciones seculares”* (Gibson 1978: 264). Lo que sí afirma es que las iglesias se construyeron sobre los antiguos templos prehispánicos.

♦ Otras tierras trabajadas en común:

En la Colonia, algunas de estas tierras corrieron la misma suerte que las de los templos. Pero por lo general los españoles intentaron conservarlas para fines tributarios. Según Gibson (1978:265), entraban en este grupo otras tierras no dedicadas al pago del tributo azteca, que eran:

“Las tierras trabajadas en común para el beneficio de los caciques locales y principales son descritas como adjuntas a los pueblos y trabajadas por todo el pueblo junto (...). Esas tierras no eran posesiones personales de los caciques y principales en cuestión; eran tierras “comunes” para el mantenimiento de los cargos públicos”.

Según él, no queda claro hasta qué punto estas tierras pueden identificarse con las prehispánicas *tecpantlalli* (“residencia y palacios de reyes y señores”) y *tlatocatlalli* (tierras divididas en parcelas y rentadas a los *macehualtin*). Ya durante la colonia menciona que se usaban ambos términos sin poder realizarse una comparación con lo prehispánico. Señala que: *“Es posible que en algunos casos las tierras clasificadas como tlatocatlalli fueran convertidas en las “tierras cultivadas en común”* (Gibson 1978: 267).

Gibson (1978) afirma que los productos de esas tierras debían corresponder a las comunidades. Describe cómo evoluciona el cultivo en relación con el tributo. Pero desde nuestro punto de vista está confundiendo, o al menos dejándolo confuso, el pago del “tributo indígena” con el “impuesto” dirigido a las cajas de comunidad.

“La reglamentación de los tributos de los años de 1560 sustituyó las tierras cultivadas en común por pagos directos en efectivo, pero la imposición comunitaria se relacionó de nuevo directamente con la tierra en la legislación de las diez varas de 1577” (Gibson 1978: 268).

Según Gibson (1978: 268-269), las comunidades recibieron “nuevas otorgaciones” de tierras durante la colonia. Estas procedían del virrey (“mercedes”) a los “pueblos indígenas corporativos”. Podían ser para la agricultura o para la cría de ganado, (ovino). Requerían una petición formal de los habitantes del pueblo. Gibson llega a la conclusión de que:

“El hecho de que las comunidades solicitaran y recibieran otorgaciones oficiales de tierras indica, obviamente, un alto grado de hispanización y conocimiento de los indígenas de los legalismos españoles” (Gibson 1978: 268).

♦ Propiedades privadas indígenas:

Tras la conquista, los españoles respetaron la legitimidad de estas posesiones. Pero, según Gibson (1978: 270-271), *“lo intrincado de su distribución, la desintegración provocada por la conquista y la codicia española contribuyeron a la disminución de la propiedad de los indígenas”*. Menciona que a partir de la conquista se produce un proceso de “simplificación” de las propiedades, (concentración), y que se da una estrecha relación, (o confusión), entre la “propiedad privada” de un cacique o principal y una estancia sujeta a una cabecera (Gibson 1978: 271).

A pesar del proceso de “usurpación” de las tierras, Gibson indica que:

“los principales también se aprovecharon de la turbulencia de los primeros tiempos de la colonia para adquirir nuevas propiedades en compensación (...) reteniendo a los habitantes para su propio uso o reduciendo a los maceguals a la categoría de submaceguals” (Gibson 1978: 272).

Gibson (1978: 272-273) describe la evolución que sufren estas propiedades “privadas” durante la época colonial de la siguiente manera:

- **Siglo XVI:** *“En el siglo XVI las propiedades privadas indígenas eran consideradas como legalmente poseídas si podía demostrarse que eran herencia en posesión privada desde los tiempos anteriores a la conquista”.* Por otro lado afirma que, *“las otorgaciones individuales de tierras a caciques y principales en el siglo XVI se comparan en extensión, aunque no en número, a las hechas a los españoles”.*
- **Siglo XVII:** *“Las tierras de un cacicazgo característico del siglo XVII combinaban propiedades heredadas y propiedades adquiridas, algunas garantizadas por mercedes virreinales de posesiones, otras basadas únicamente en la herencia indígena”.* Durante este siglo, todavía algunos de los cacicazgos estaban constituidos por propiedades dispersas. Pero, por otro lado, los caciques habrían dejado de utilizar términos indígenas para referirse a sus propiedades, usando cada vez más la “manera española”. Además, *“los cacicazgos estaban formados parcialmente, con frecuencia, de tierras en disputa —con los principales, con españoles o con los gobiernos de las comunidades indígenas”.* Para entender esto, hay que recordar que para Gibson en el siglo XVII los caciques han sido prácticamente “marginados” de los “gobiernos” de las “repúblicas de indios”. Para hacer frente a estos conflictos, según Gibson, los archivos de los cacicazgos contenían pinturas o mapas indígenas para identificar sus propiedades.
- **Siglo XVIII:** *“En el siglo XVIII las mercedes virreinales y las disputas legales sobre la posesión habían determinado la propiedad de la mayoría de las propiedades privadas indígenas”.* En este siglo, según Gibson, los cacicazgos dejan de recurrir al “origen indígena” para justificar la propiedad de sus tierras y acuden exclusivamente al derecho español. Además, indica algo muy importante para comprender la sociedad colonial y que tal vez debía plantearse este autor para períodos anteriores: *“En el último período colonial, los “caciques” y los propietarios*

“españoles” podían ser mestizos y sus intereses con respecto de las comunidades indígenas podían ser muy semejantes (...). Los caciques propietarios del siglo XVIII eran conocidos como hacendados”.

♦ Calpullalli:

Tras la conquista, *“Los españoles se referían a los calpullalli como “tierras de repartimiento” o “tierras repartidas a los naturales”, y a las parcelas individuales como milpas”* (Gibson 1978: 274). Sobre el término milpa, Gibson (1978: 274) aclara en una nota que:

“no se aplicaba simplemente a una parcela individual en el calpullalli, sino a cualquier parcela, como la tierra cultivada para un funcionario indígena o una parcela cultivada en una hacienda”.

El uso de este término puede provocar problemas a la hora de estudiar la propiedad de la tierra, porque no es lo mismo una parcela de *calpulli* que una parcela dentro de una “hacienda”, (tal vez de un cacique o principal). Tras la conquista, el gobierno español aceptaría el sistema de reparto de la tierra prehispánico. La distribución de las parcelas, afirma Gibson (1978: 274), variaba de una comunidad a otra y no se puede marcar una pauta general clara, pero estas tierras al igual que el resto de propiedades indígenas sufrirían, según él, un proceso de “modificación”.

Toda esta visión tradicional es revisada por autores posteriores, como Lockhart (1999) y Ouweneel (1990 y 1995). Así, el primero de ellos (Lockhart 1999: 234) considera que:

“Muchos aspectos del sistema indígena de tierras sobrevivieron durante los siglos que siguieron a la conquista. (...) Las municipalidades indígenas continuaron a cargo de la administración de la tenencia de sus propias tierras hasta la Independencia e incluso después”.

En su propuesta, muchas de las categorías que se referían a la tierra se siguieron utilizando. Para demostrarlo, cita documentos en los que se continúan usando los términos prehispánicos. A pesar de ello, afirma que hubo cambios, no sólo relativos a lo que se refería el término, sino que también desaparecerían algunas categorías como: *cihuatlalli*. Afirma que:

“<Pillalli> y otros términos que se refieren a tierras de los señores, gobernantes y establecimientos señoriales subsistieron hasta principios del siglo XVII, pero en la segunda mitad del período colonial únicamente

aparecen, hasta donde sé, en la región de Cuernavaca” (Lockhart 1999: 235).

Según Lockhart (1999: 236-237), comenzaron a cambiar las bases de la tenencia de la tierra. Los grupos de poder comenzaron a adoptar las formas españolas, mientras para la mayoría de los indígenas, (*“en especial los plebeyos”*), *“los derechos sobre la tierra estaban fundamentados en el consenso informal o en una acción igualmente informal (al menos en el sentido de que no quedaban registros escritos) de las autoridades del altepetl/calpolli”* (Lockhart 1999: 236).

Asimismo, Lockhart (1999: 238-243) estudia cómo se adoptaron los distintos “procedimientos españoles”, por ejemplo medidas y documentos. Esto, según él, se realizó manteniendo también muchos procedimientos indígenas, pero todo esto se produjo en un momento un tanto caótico debido a la implantación del nuevo sistema. Sin embargo, en ocasiones este caos fue utilizado por algunos indígenas en su propio beneficio. Así, José Luis de Rojas (en prensa: 284) señala:

“Es difícil distinguir entre las tierras particulares y las del señorío, y parece que también era así en el siglo XVI, o al menos, los señores lo procuraron en su propio beneficio, dado el (...) trato diferente a unas y otras tierras por la Corona Española”.

Por tanto, vemos que parte de la confusión está causada por la propia situación del momento, en la que a veces no se llegaba a un consenso sobre a quién pertenecían unas tierras y qué tipo de derechos se tenía a ellas. Todo esto ha calado en la documentación y a veces dificulta la tarea del investigador. Además, a ello hay que unir una nueva tendencia en la actualidad, en la que se elimina bastante de la visión de propiedad comunal y se pasa a una idea de una propiedad más de tipo “feudal”. En esta corriente enmarcamos a autores como Hoekstra (1993), Ouweneel (1995) y Rojas (en prensa).

El sistema que Ouweneel (1995) plantea se basa en un tipo de propiedad parecido al feudal europeo, que provendría de la época anterior y se extiende por la colonial. El propietario de la tierra sería un señor y el resto de la población sólo poseía el derecho de usufructo. En esta línea, encontramos la postura de Hoekstra (1993) que defiende la necesidad de un estudio que se centre en otros aspectos más allá de la mera propiedad legal de la tierra, como son el usufructo o la propiedad de lo producido.

La visión de Rojas (en prensa) es mucho más compleja. Su planteamiento, basado en una crítica de fuentes y en los estudios anteriores,

va desvelando las “fallas” del sistema y nos deja ante el paso de un “terremoto”. La conclusión es que a veces se manipulan datos, otras nos creemos los datos sin cuestionarlos y en muchas carecemos de ellos. Esto provoca visiones parciales y segmentadas, incluso tergiversadas. Inicia de este modo su capítulo dedicado a la propiedad de la tierra:

“Las tierras están ligadas a sus poseedores y a sus trabajadores. En los pleitos y los testamentos hay muchas indicaciones sobre las tierras que poseían los nobles. Las diferencias entre unos y otros son muy grandes. En ocasiones podemos convertir las medidas para poder hacer comparaciones y en otras no, pues muchas veces no aparecen mencionadas las medidas de las tierras. La condición de los cultivadores nos da también muchos problemas. No es fácil determinar si son súbditos que pagan un tributo o renteros que pagan un terrazgo. Y parece que los señores no tuvieron mucho interés en que se pudieran clarificar las diferencias, pues estaban en juego sus pretendidos derechos. Unos debían haber pasado a la Corona con la conquista y otros se mantuvieron. Los señores con frecuencia afirmaron que se trataba de terrazgueros y estos, en cambio, mantenían lo contrario” (Rojas, en prensa: 281).

Un punto que queremos señalar, debido a su relación con nuestro estudio actual, es que destaca la importancia de los pleitos y testamentos en relación con la información que facilitan sobre las tierras de los nobles. Destacamos esto debido a que dentro de la documentación que contiene el Legajo vamos a encontrar varios de estos y por tanto creemos necesario tenerlo presente. Regresando a la cita de José Luis de Rojas, vemos que hablar de súbditos o terrazgueros no tenía sólo influencia en el pago del tributo, sino también en el de la propiedad de la tierra. En parte esto tiene que ver con que *“es difícil distinguir entre las tierras particulares y las tierras del señorío”* (Rojas, en prensa: 284), como ya hemos visto. Pero sobre todo creemos significativo como señala que:

“distintos tipos de personas tienen diferentes derechos sobre la tierra y que la tenencia de esta es del tipo “inclusivo”: un macehual tiene su tierra, que al mismo tiempo es de un pilli, y las de este de un tecuhtli; luego de un tlahtoani” (Rojas, en prensa: 283).

Esta idea nos vuelve a llevar a la confusión. Tenemos por tanto que varias personas podían justificar derechos a una misma tierra, aunque existía una diferencia en el grado. Por otro lado, en una cita anterior que

Rojas (en prensa: 282) recoge de Hildiberto Martínez (1984: 91-92), vemos que podía haber casos en los que la cadena se rompía antes, es decir que el *tecuhitli* o el *pilli* podían tener tierras aparte del *tlahtocayotl*. Debemos preguntarnos si podría tener esa propiedad “plena” un *macehual*. Esta idea tiene mucho que ver con el planteamiento de J. K. Chance (2000 y 2001) para Tecali, donde defiende que el acceso a la tierra venía marcado por la pertenencia a un *teccalli* o “*maison*”, en el sentido empleado por Claude Lévi-Strauss (1991).

Con todo esto, hemos pretendido dar algunas nociones sobre la cuestión de la propiedad de la tierra durante la Colonia, sin entrar en mayor profundidad dentro del debate, aunque creemos que sí hemos logrado nuestro objetivo. Sobre todo queremos dejar claro que al igual que en la actualidad no hay consenso, en la época colonial también se produjo esa discusión sobre la propiedad. Fruto de ello son los documentos que nos han llegado y por ello no acabamos de definir qué ocurría. Sin embargo, a nosotros nos interesa ver más el proceso y los litigios que se produjeron a raíz de la introducción del “nuevo” sistema. Por ello vamos a presentar ahora uno de los temas más controvertidos; el de la usurpación de las tierras a los indígenas, para después centrarnos en las ventas y en su transmisión a través de la herencia.

1.2.2 La apropiación de la tierra

Como ya hemos indicado, una opinión muy generalizada es la de que los españoles se fueron apropiando poco a poco de las tierras de los indígenas (Wobeser 1989). Charles Gibson (1978) y otros autores intentan plantear una evolución entre las formas de propiedad antes de la conquista y su conformación posterior. En este punto, pretendemos analizar brevemente la opinión de los distintos autores sobre la “circulación” de la tierra en Nueva España y centrarnos sobre todo en algunos métodos a través de los que se produjo esta apropiación. Comenzaremos con una cita de B. García Martínez (1987: 86):

“las autoridades coloniales estaban interesadas en que las formas indígenas de tenencia de la tierra fueran respetadas en lo esencial. Así, la adquisición de tierras por parte de los españoles quedó sujeta a una estricta reglamentación que se empezó a hacer valer, al menos formalmente, durante el gobierno de Antonio de Mendoza”.

Aquí aparece el punto crucial que divide la posición de los distintos autores. Por un lado, unos hablan de que la ley era incumplida por los españoles que arrebataban las tierras a los indígenas (por ejemplo, Gibson

1978: 281-283; García Martínez 1987: 86-87; o Paredes 1991: 74-76); y por otro, hay autores que consideran que tampoco los indígenas “respetaban” las leyes y que vendían las tierras en su propio beneficio (por ejemplo, Lockhart 1999: 234-251; Rojas, en prensa: 295). Gibson (1978: 278) afirma que *“a través de todo el período colonial la comunidad indígena valoraba y guardaba sus tierras con plena conciencia de los peligros del enajenamiento”*. Sin embargo, también considera que, a pesar de ello, no pudieron escapar de la usurpación de sus tierras, manteniendo que la expoliación a gran escala data de los primeros años de la Colonia, e insistiendo en que las primeras ocupaciones trataban de demostrar que la ocupación indígena era ilegal. Gibson (1978: 281-283) establece tres métodos que utilizaron los españoles para apropiarse de las tierras indígenas:

- Compra de tierras.
- Uso de los privilegios de la encomienda o de posiciones de autoridad política.
- Mercedes: se convirtieron en el método para legalizar la usurpación, según Gibson (1978). En ese mismo sentido, B. García Martínez (1987: 87) afirma que *“en muchos casos lo que parecían ser mercedes no eran sino la legalización de tierras previamente poseídas por los beneficiarios, arrebatadas o compradas ilegalmente a los indios”*.

Más adelante, Gibson (1978: 289-295) señala también el efecto que tuvieron las congregaciones y las composiciones, afirmando que hubo otros “problemas” relacionados con las propiedades de los españoles, pues la cercanía afectaba al bienestar de los indios que sufrían “robos y violaciones”. También perderían el control del agua y el ganado invadiría sus tierras.

El trabajo sobre la región de Atlixco de Carlos Paredes (1991) pretende fundamentalmente demostrar cómo la sociedad indígena es “marginada” durante la Colonia, sobre todo por la pérdida de la propiedad de la tierra. Según este autor (Paredes 1991: 64-68), los españoles se apropiaron de la tierra y el agua empujando a los indígenas hacia zonas marginales y pobres, uniéndolo también a la apropiación de la mano de obra que perjudicaba tanto a los nobles indígenas como a las comunidades. Además, el proceso se refleja en el siglo XVI no sólo en la concesión de mercedes a los españoles, sino también en la preocupación de los reyes y virreyes por atender el tema de la tenencia de la tierra (Paredes 1991: 64):

“Por ello encontramos ordenanzas de delimitación del valle, establecimiento de mojones, medición de tierras al interior del valle entre

españoles y, en general, varias concesiones oficiales del propio rey español en la región”.

Carlos Paredes (1991: 65-68) marca los diversos métodos que utilizaron los españoles para obtener la tierra; ampliando las opciones que daba Gibson (1978):

- “Otorgamientos” de tierra por parte de las autoridades indígenas.
- Mercedes de tierras.
- Ocupación “ilegal”. Presenta como una forma de esta la “adjudicación ilegal”: *“Esta práctica, frecuente desde 1551, fue observada por las autoridades españolas, quienes ordenaron medir las tierras para que se ajustaran estrictamente a la merced a que tenían derecho cada uno de los propietarios (...). La composición de tierras, llevada a cabo por Felipe IV en el siglo XVII trataba de realizar tal ajuste, no para quitar las tierras (...) sino más con el fin primordial de “componerse” con el rey”* (Paredes 1991: 66). Otra forma de ocupación ilegal que señala es el desalojo de los pobladores indios incluso por la fuerza, aunque según su opinión hay pocos testimonios de ello.
- Compra—venta de tierras entre españoles e indios.
- Congregaciones de indios: tal y como lo expone, se trataba de un desalojo de los pobladores. Afirma que de este modo se despojan tierras y se ocupan zonas semipobladas. Además, ve también como objetivo el concentrar la mano de obra.

A pesar de todo, hay autores como B. García Martínez (1987: 87) que señalan que estas apropiaciones ilegales se ciñen a un primer período de la colonia, ya que: *“conforme el gobierno colonial adquirió más control sobre el país la apropiación ilegal se hizo más difícil y el uso de los canales legales más frecuente”.*

Algunos van más allá y frente a toda esa corriente que habla de despojo y usurpación, presentan un panorama muy distinto. En ese sentido, J. Lockhart (1999: 235) afirma que:

“Si observamos la situación general en el siglo XVI después de que los españoles se habían establecido, el hecho de que los recién llegados empezaran a apropiarse de algunas tierras parece haber afectado menos a las tenencias nahuas que la drástica pérdida a largo plazo de población indígena”.

Lockhart (1999: 235) continúa diciendo que en el siglo XVII el valor de la tierra era bajo para españoles e indígenas, pues

“había poca renuencia indígena a enajenar sus tierras y existía poco interés en consolidar los derechos corporativos sobre ellas cuando la oportunidad se presentaba [Wood, (1984): 113-121]. Según todas las apariencias, existía mucha tierra disponible para los sobrevivientes, y había cada vez más a medida que aumentaban los efectos de la serie de epidemias del siglo XVI”.

Como hemos señalado, una idea generalizada es la apropiación de tierra por parte de los españoles en detrimento de los indígenas. Esta es criticada por José Luis de Rojas (en prensa), centrándose sobre todo en los métodos de estudio utilizados. Afirma con rotundidad que para muchos: *“la tierra repartida en las mercedes parece haberse convertido en la tierra que unos y otros poseían”* (Rojas, en prensa: 290).

Ya hemos visto que muchos autores señalan que las mercedes fueron uno de esos métodos de apropiación, incluso llegan a vincular a los otros con él, ya que lo consideran como una vía para la legalización de la propiedad. Ante este uso de las mercedes como fuente de estudio para la apropiación de tierras José Luis de Rojas (en prensa) plantea varias críticas. Los datos de estas, según él, arrojan que sólo en *“regiones marginales los indígenas lograron una cantidad significativa, pero siempre menor que los españoles”* (Rojas, en prensa: 290). Este argumento es el que lleva a muchos a afirmar que se trata de un aumento de propiedades de unos frente a otros.

En primer lugar, Rojas (en prensa: 290) señala que *“no se contempla, por ejemplo, que las mercedes que los indígenas obtienen sean para unir a las tierras que ya poseen y no para regularizarlas”*, ya que *“cuando tenían derechos, obtenían títulos”*. En segundo lugar, se centra en las extensiones de tierras manejadas en los estudios. Rojas (en prensa: 290) recoge que unas 600.000 hectáreas fueron a parar a manos españolas frente a unas 42.000 que les tocaron a los indígenas, dejando una proporción casi de 12 a 1. Ante esto plantea un juego de cifras, ya que en muchas ocasiones no se contrastan y se quedan en números que muchos estudiosos a veces no llegamos a reflexionar. La extensión obtenida por los españoles es de 6.000 km², una superficie menor al Valle de México. Rojas (en prensa: 291) afirma que *“obviamente, es una cantidad pequeña y falta mucha tierra que estaba en diversas manos y pasaba de unas a otras en circunstancias diversas”*.

Además de esta crítica a los estudios sobre la apropiación por parte de españoles, José Luis de Rojas (en prensa: 295) señala que también fueron los propios indígenas los que participaron en ese proceso. Incluye la siguiente cita de la obra de Hanns Prem (1988) sobre dicha cuestión:

“En realidad la nobleza (local) parece haberse apropiado de mucha tierra en los tiempos confusos después de la Conquista y sólo una parte de los terrenos que después señalaron como su herencia, puede haber sido tal también en la época prehispánica. Pero también en la dirección contraria tuvieron lugar usurpaciones: los terrazgueros también tomaron posesión de la tierra de los principales. A partir de las fuentes no se puede reconocer cuál de los dos procesos alcanzó mayor extensión porque los informantes de los cursos contrarios están en parte a favor, en parte en contra de la nobleza indígena” (Prem 1988: 54).

Por tanto, tenemos que tras la Conquista se produjo un proceso de unos y de otros por aumentar sus tierras, haciendo uso de los medios que tenían a su alcance. En consecuencia, no se puede hablar únicamente de un proceso de apropiación española, sino de un proceso de readaptación generalizado, en el que tanto unos como otros intentaron sacar provecho. Sin embargo, también está claro que el resultado final dependió de los medios disponibles y que por tanto fueron las clases más bajas las más perjudicadas. Con ello no queremos decir que estos fuesen los indígenas, ya que fueron sin duda muchos miembros de la nobleza los que se aprovecharon de la situación.

Dentro de este proceso podemos encuadrar por ejemplo el litigio que encontramos en el Legajo, en el cual unos nobles de Cholula entran en conflicto con el pueblo de Totomihuacan (véase III, II). Sin entrar a discutir sobre quién era el verdadero poseedor, vemos como de entrada parece que los litigantes no son las ciudades de Totomihuacan y Cholula, sino los representantes de la primera frente a algunos principales de la segunda. En este pleito, no sólo tenemos referencia a una larga contienda, sino también al uso de métodos como la ocupación, aunque al final parece dirimirse frente a la justicia colonial.

Otro documento que nos puede ayudar a enturbiar la visión sobre esta cuestión, es una de las ventas donde el comprador era un español y los vendedores una indígena y su marido español, pero además cuñados del primero (véase III, VI). Esto nos a una pista sobre la extrema complejidad escondida a veces dentro de la documentación y que en ocasiones se olvida. Pasemos ahora a ver con mayor detalle cómo circulaba la tierra a través de la compraventa.

1.2.3 *La compraventa de tierras*

Acabamos de señalar la existencia de una venta de tierras en el Legajo. En ese caso, encontramos, como se verá, únicamente la carta de venta (véase III, VI). Sin embargo, además hay otra en la que aparece todo el largo proceso que encerraba la venta de tierras de los indígenas a los españoles (véase III, VIII). Uno de los puntos principales no sólo era demostrar que se poseían otras tierras, sino también justificar que las tierras eran propias. Esto se hacía a través de la información de utilidad, como veremos, donde se presentaban distintos testimonios. Pero también jugaba un papel importante la aportación de documentos. Esta razón va a ser la que en la última parte de la Tesis Doctoral nos permita analizar la conformación del Legajo que estamos estudiando y la documentación en él contenida. Por tanto, el reflexionar sobre la compraventa de tierras no es algo secundario, como tal vez se puede pensar, sino que por el contrario es central en la presente investigación.

Queremos destacar un aspecto antes de entrar en materia, que se recoge en una afirmación de José Luis de Rojas (en prensa: 295), para quien las ventas *“se produjeron y no siempre consistieron en un español apropiándose de la tierra de los indios”*. Esto es importante ya que en muchas ocasiones es algo que se presupone. Charles Gibson (1978: 281) es de los autores que ligan directamente la venta de tierras con la usurpación, llegando a defender que el método de la compra de tierras a los indígenas se utilizó *“aun antes de terminarse la conquista”* y que *“la compra a los ocupantes o propietarios indígenas, se entendió primero como un preliminar legal a la titulación formal por las autoridades coloniales, mientras que la usurpación directa sin pago no lo era”*.

Asimismo, J. Lockhart (1999) vuelve a estar en la postura “contraria” o al menos matiza ese tipo de afirmaciones tras realizar una reflexión crítica sobre la documentación. Habla sobre el conjunto de esta que hay sobre la venta de tierras y lo que se obtiene de ello:

“Eran más frecuentes los documentos de venta pero parece incluso que a menudo las ventas no se documentaban a menos que el comprador fuera un español” (Lockhart 1999: 236).

Así, según Lockhart (1999: 244-245), la venta de tierras se convirtió en un método utilizado por los españoles para europeizar la propiedad de las tierras. Pero a su juicio, esto sucedió con el “apoyo” indígena, que vio un aliciente en la posibilidad de convertir la mayoría de sus propiedades en *tlalcohualli*, (tierra que se podía vender y comprar). Arij Ouweneel (1995: 761) considera que muchas de las tierras que se vendían o se transferían a

los hacendados eran tierras no usadas: *“The unused land was sold or granted to hacendados”*.

Para Gibson (1978: 281), se producían muchos fraudes en estas ventas de tierras y no sólo los españoles los cometían: *“un indio podía vender una propiedad que no era suya, sino comunal y en, términos indígenas inalienable (...). Podía suponerse el engaño practicado por un indio o un grupo de indios sobre otro o inclusive sobre un español”*.

Esto refleja de nuevo una serie de elementos que no le encajaban en su esquema general y lo solventa afirmando que la mayoría de los abusos y fraudes los cometían los españoles. Algunos de ellos, también eclesiásticos, obligaban, según Gibson (1978: 281), a vender sus tierras a los indígenas, aun sin ellos desearlo. B. García Martínez (1987: 86-87) afirma que los funcionarios españoles participaron en estos abusos: *“No fue raro que hicieran declaraciones falsas haciendo aparecer como baldías tierras que no lo eran, o que ocultaran las objeciones de los indios”*.

Un fraude común sería el pago de cantidades “simbólicas” por las propiedades. Gibson (1978: 288) considera que hubo esfuerzos administrativos para que no se cometiesen abusos sobre los indígenas en muchos apartados relacionados con la propiedad, entre ellos el de la venta de tierras, afirmando que: *“Leyes de la década de 1530 exigían que todas las ventas de tierras por los indios se hicieran voluntariamente y fueran contratadas ante jueces españoles”*. Esto nos explica porqué la venta de nuestro Legajo se celebró ante el corregidor de Cholula, como representante de la autoridad española en la región (véase III, VIII).

Gibson (1978: 288) enumera una serie de características que la ley fue estableciendo para que una propiedad indígena pudiese ser vendida:

- Debía ser heredada.
- No podía ser propiedad comunal, pues ya hemos indicado antes como Gibson considera que es uno de los fraudes más comunes cometido por los indígenas. Carlos Paredes (1991: 67) también menciona este fraude, indicando que era algo que también censuraban las leyes indígenas.
- Los vendedores debían señalar que poseían otras tierras, es decir, que no las necesitaban para subsistir.

Estas condiciones debían ser aportadas en la llamada información de utilidad, que venía precedida por el pedimento a la autoridad española correspondiente. Remitimos al documento de nuestro Legajo, ya que recoge con gran claridad dicho proceso (véase III, VIII). Regresando a Charles Gibson, vemos que afirma que a partir de 1571 las tierras indígenas en venta debían ser subastadas en público cada treinta días, pero todas esas leyes no se cumplían:

“en la venta de tierras, como en otras cuestiones en que el derecho español entraba en conflicto con los intereses privados de los españoles, la ley demostró ser impotente” (Gibson 1978: 288).

Por su parte, Carlos Paredes (1991: 66) considera que los españoles utilizaron los matices legales como medio de abuso, señalando, por ejemplo, que muchas de las ventas en el valle de Atlixco tuvieron su origen en un arrendamiento previo de la propiedad como algo usual. La explicación que ve a esto está en que los indígenas tenían problemas para percibir las rentas de estas tierras arrendadas. Según Gibson (1978: 281): *“En algunos casos era posible rentar tierras a los indígenas y después asumir la posición de que el pago de la renta cubría el pago de la compra”*.

Para James Lockhart (1999: 245-246), todas estas exigencias legales desembocaron en la creación de una serie de “fórmulas” con las que se justificaban las ventas, afirmando que:

“Aunque en un caso individual estas afirmaciones no eran necesariamente falsas, tampoco eran necesariamente verdaderas. Ante todo se trataba de un lenguaje legal diseñado para asegurar la validez de las transacciones ante los tribunales españoles e indígenas, y deben su viabilidad principalmente al hecho de que las leyes españolas sobre estos asuntos se referían a condiciones muy generalizadas”.

Asimismo, considera que todas esas fórmulas legales ocultarían el proceso que se realizaba y que pocas veces se registraba (Lockhart 1999: 246). El trámite habitual en las ventas sólo aparecería en momentos en que se producía algún desacuerdo entre las partes. Como indica Patricia Cruz (2007: 237):

“las causas alegadas fueron principalmente tres: el pago de deudas, la falta de recursos para explotarlas y la necesidad de capital efectivo para subsistir. En algunos casos, unas y otras confluyen en las alegaciones presentadas”.

En otras ocasiones, la calidad de las tierras formaba parte también de ese formulismo habitual y había casos en los que se encontraba además la necesidad de dinero para el pago de tributos (Cruz 2007: 238), aunque también deberíamos pensar que si vemos en todos los otros motivos un formulismo vacío de contenido, tampoco deberíamos tomar este como el real. Por tanto, creemos que puede llegar a ser complejo determinar por qué

se vendía una tierra, aunque lo que es obvio es que se buscaba obtener un beneficio económico en dinero a corto plazo, por una necesidad más o menos importante de este o por una estrategia económica. Lo cierto es que no tenemos registros claros para saber dónde iba a parar el dinero obtenido de la venta. A veces los testamentos nos permiten saber si lo vendido era importante o no en el conjunto patrimonial y esto puede ser significativo para tal entendimiento.

Por otra parte, regresando al tema del cobro, Carlos Paredes (1991: 66) señala que en muchas de las ventas el pago era sólo simbólico. Para Gibson (1978: 281) podía darse el caso de que las tierras fuesen rentadas después a los indígenas para obtener unos ingresos de ellas. No sabemos hasta qué punto puede ser un fraude o una práctica bastante normal, sobre todo si el vendedor indígena y el rentero indígena posterior son personas distintas. J. Lockhart (1999: 247) hace una serie de consideraciones sobre el tema del pago de las tierras compradas:

“Los pagos se hacían poco a poco en plazos no determinados (o que simplemente no se hacían), en los que cada parte tenía una interpretación diferente de la cantidad total y de a quién correspondía la posesión de la tierras”.

Sin embargo, el documento que vamos a analizar en el Legajo es un ejemplo de todo lo contrario: un respeto riguroso de lo marcado por las leyes. En él, no sólo se recogen todos los pasos, sino también los treinta pregones y otras fórmulas legales en el acto de la venta, tanto obligaciones como derechos para vendedor y compradores (véase *III*, *VIII*). Sería por tanto necesario apoyar una afirmación como la de Gibson (1978) en casos concretos, pero creemos que eso tal vez escapa a la documentación, que dado su carácter legal dudamos que se separe de lo que vemos en nuestro documento. Por tanto, sólo puede aparecer con motivo de algún pleito posterior a la venta y en estos casos debemos tener en cuenta que lo que se busca es “desacreditar” la misma.

Por lo tanto, no está muy claro lo que afirma Gibson (1978: 281) sobre el fraude de aquellos que estaban rentando una tierra. Podría ocurrir algo que apoya lo que dice Lockhart (1999: 247), el comprador pensaba que estaba haciendo eso, pero el vendedor afirma que él sólo rentaba la tierra. Por lo tanto, el fraude puede venir en el otro sentido. Carlos Paredes (1991: 67) considera una estafa común la forma de actuar de un español comprador de tierras: *“Precisamente el español arriba citado acostumbraba dar de beber licor a sus vendedores indios antes de realizar la operación, con el fin de obtener la mejor ganancia”.*

Este punto de la embriaguez de los vendedores se puede relacionar con la “obsesión” de algunos autores con el tema, (por ejemplo Gibson). Conviene tener en cuenta lo que dice al respecto Lockhart (1999). Por un lado, afirma que existió la compra-venta de tierra antes de la Conquista, considerándolo también evidencia de la existencia de propietarios individuales (Lockhart 1999: 220-223) y por otro, describe algunos procesos de ventas de tierras de época colonial (Lockhart 1999: 244-249). En uno de ellos, relata que la transacción estaba realizada mucho antes de que se produjese la “embriaguez” y que esta formaba parte de un ritual indígena (Lockhart 1999: 241-243), se trataba de una costumbre prehispánica, un “acto formal” para cerrar un trato que ya se había discutido.

Otro fraude que considera que se produce Carlos Paredes (1991: 67) es el caso de un español que para la “probanza de no afectación a terceros” cita a los indios principales que no tenían nada que ver con el terreno. El problema lo ve en que no son indios ni del pueblo ni de su cabecera. Pero tal vez no tiene en cuenta que fuesen los legítimos propietarios de los terrenos circundantes. De nuevo estamos ante problemas derivados de querer ver nuestras ideas preconcebidas, sin profundizar en la documentación.

¿Quiénes vendían y quiénes compraban las tierras?

Este punto es importante desde nuestro punto de vista. Ya hemos indicado, que Gibson (1978: 281) afirma que en algunos casos había indígenas que vendían tierras que no les pertenecían e incluso eran de la comunidad. Según Carlos Paredes (1991: 66-67), en el valle de Atlixco durante el último cuarto del siglo XVI entre las operaciones de compraventa: “un 90 % de los poseedores son nobles huexotzincas y los compradores españoles”.

La pregunta que se puede plantear es ¿si no se producían otro tipo de intercambios? Es decir, ¿había ventas entre indígenas? Es de suponer que sí las había y que eran numerosas. Lockhart (1999: 220-223) habla ya de esa circulación de la tierra a través de compraventa en la época prehispánica, citando además que había un término especial para referirse a estas tierras: *tlalcohualli*, (“la tierra que se vende y se compra”). Menciona también un ejemplo de estas ventas de tierras entre indígenas:

“En Tlaxcala, en fecha tan temprana como 1547, personas indígenas estaban llegando de fuera del área y comprando tierras en la localidad; el cabildo estaba preocupado, pero principalmente, parece, porque deseaba que los nuevos compradores cumplieran con sus deberes

tributarios, no porque vieran nada indebido en la compra por sí misma”

(Lockhart 1999: 221).

Asimismo, afirma Lockhart (1999: 248) que muchas veces el comprador y el vendedor pertenecían a la misma familia y, según él cree, se confundía a veces la venta con la herencia. En estas ventas podía ocurrir que una tierra *calpollalli* cambiase de “forma”:

“Un efecto, posiblemente con consecuencias importantes, era que quienes adquirirían tierras de parientes y la fueran a heredar de cualquier manera, no vacilaban en llamarla tlalcohaulli (tierra comprada)”

(Lockhart 1999: 249).

De este modo, podemos concluir que para J. Lockhart (1999) la disminución de las tierras de *calpollalli*, podía repercutir en una disminución de las tierras sujetas a tributación.

Arij Ouweneel (1995), debido a su visión del mundo colonial indígena, defiende otro tipo de situación. Al considerar que la tierra pertenecía a los caciques o señores étnicos (Ouweneel 1995: 757), debemos entender que estaban vendiendo las tierras de sus señoríos.

¿Por qué vendían los indígenas sus tierras?

Ya hemos señalado anteriormente la importancia que se daba en la legislación colonial a la necesidad de justificar los motivos para la venta. Esto es importante ya que se trata de algo que siempre aparece recogido en la documentación referida a ella. Para Carlos Paredes (1991: 67):

“El argumento más empleado por los indios vendedores era que estaban necesitados de dinero y que no usaban dichas tierras que les quedaban retiradas de sus residencias (...). Considero que esta fue una de las formas más recurridas por los indios poseedores de tierra para captar dineros y con ello pagar el tributo”.

J. Lockhart (1999: 245) opina lo mismo, pues la necesidad de obtener dinero para pagar el tributo se encuentra entre las fórmulas legales que se utilizaban habitualmente en las ventas. No obstante, como ya hemos indicado, él cree que no tenían por qué ser ciertas, e indica, por ejemplo, que muchas ventas estaban motivadas por “*contiendas familiares del lado del vendedor*” (Lockhart 1999: 248).

Si es cierto lo que Lockhart señala sobre el “atractivo” y la “popularidad” que tuvo el *tlalcohualli* entre los indígenas, hay que preguntarse por qué era así. Tal vez si muchas de las ventas eran dentro de la misma familia, sólo se buscaba cambiar la condición de esas propiedades. Por otro lado, no hay que olvidar algo que hasta Gibson (1978: 273) afirma: que muchos caciques indígenas llegaron a convertirse en hacendados, sin diferenciarse mucho de los españoles. Habría que analizar también qué tierras se venden y qué tipos de beneficios esperan obtener, aunque no sean monetarios.

A lo largo de este capítulo, hemos reflexionado a nivel general sobre los grupos de poder que actuaban en los llamados pueblos de indios y sobre uno de los mayores elementos de su riqueza y posición: la tierra. Una idea que queremos dejar clara es que en parte las discusiones que existen sobre estos temas están basadas en documentación emanada de disputas legales. Esto causa que muchas veces las informaciones contenidas en ellas sean contradictorias. Por tanto, lo que debemos tener presente es que existió un largo proceso de litigios y negociaciones entre grupos de poder y algunos que querían ocupar una posición dentro de ellos.

Este tipo de conflictos los vamos a tener presentes en los documentos contenidos en el Legajo objeto de estudio de esta Tesis Doctoral. Tenemos disputas dentro de linajes de principales para dirimir quién debía heredar las posesiones (véase *III*, *IV*). También veremos litigios entre principales indígenas y otras comunidades (véase *III*, *II*). Pero, ante todo, lo que tenemos en la documentación del Legajo, es la posibilidad de seguir a parte de una familia de principales cholultecas (véase *IV*, *II*), asistiendo a sus alianzas a través del matrimonio, sus elecciones a la hora de hacer testamento, sus relaciones con los españoles o el uso que le dan a la justicia española. Incluso parece que al final deciden “desaparecer” del pueblo de indios, marchándose a la ciudad de Puebla y vendiendo sus tierras. No sabemos si esto fue por empobrecimiento o por otra motivación. Lo cierto es que mucho de lo expuesto en el presente capítulo tiene mucha relación con los distintos documentos de nuestro Legajo y esperamos que este apartado sirva de referencia para su contextualización.

CAPÍTULO II: Los indígenas y la justicia novohispana

Debido a que dentro de la documentación que vamos a presentar aparecen unidos los indígenas y la justicia, hemos creído necesario realizar un capítulo introductorio en el que presentemos esta problemática. Principalmente se trata de un apartado enfocado desde un punto de vista de historia del Derecho, aunque como se verá en parte está presente nuestro enfoque etnohistórico a la hora de desarrollarlo. Obviamente hablar de justicia en el mundo novohispano nos lleva al conocido como Derecho Indiano. Por ello, comenzaremos este capítulo definiéndolo y viendo cuáles son sus principales características. Después pasaremos a la aplicación de este, es decir la acción judicial, para posteriormente concretar su relación con la población indígena novohispana. Por último, hemos dedicado un apartado a tratar los códigos mesoamericanos y su vinculación con la justicia, ya que muchos, como veremos, tuvieron una función probatoria dentro de los pleitos coloniales que se ha prolongado hasta nuestros días en cierta medida y nosotros tenemos varios ejemplos de ello en nuestro Legajo.

II.1 El Derecho Indiano

Debemos comenzar definiendo a qué nos estamos refiriendo al hablar de Derecho Indiano. Para ello, vamos a recoger las palabras que plasma Francisco Tomás y Valiente (1986: 327) en un manual clásico sobre historia del Derecho español:

“En sentido estricto, se entiende por Derecho Indiano el conjunto de leyes y disposiciones de gobierno promulgadas por los reyes y por otras autoridades subordinadas a ellos para establecer un régimen jurídico especial en las Indias. Según este concepto, Derecho Indiano equivale a “leyes de Indias”.

En sentido amplio, hay que considerar también como elementos integrantes del Derecho Indiano tanto al Derecho de Castilla como a las costumbres indígenas. De modo análogo, también hay que incluir en el Derecho Indiano a ciertas Bulas pontificias que actuaron como normas nucleares del mismo, a las Capitulaciones establecidas por la Corona con descubridores y colonos, y, ya en épocas de consolidación de la colonización, a las costumbres desarrolladas entre la población criolla”.

En el primer párrafo, nos da una definición sucinta: el Derecho Indiano son las leyes y disposiciones de gobierno promulgadas para establecer un régimen jurídico “especial” en las colonias americanas; a la que habría que añadir:

“el Derecho Indiano es especial e independiente del Derecho castellano. Un ordenamiento con su propio sistema de fuentes (...) y dotado de unas instituciones que, aunque mayoritariamente son de origen castellano, se convirtieron en únicas a raíz de su particular adaptación a la necesidad y a la realidad de los territorios indianos” (Luque 2003: 83).

Además, a la definición que hemos tomado de Tomás y Valiente le falta matizar en ella la cronología. Esta se circunscribe a la época colonial y sus inicios se pueden fijar, como él indica después, en las Bulas pontificias de finales del siglo XV que daban fuerza legal a la conquista y colonización. Beatriz Bernal (1998: 92) puntualiza aún más:

“Desde un punto de vista formal, el Derecho Indiano nació tres meses y medio antes de que Cristóbal Colón zarpara del puerto de Palos de Nogueira [sic.] en su primer viaje de descubrimientos, y con casi seis meses de anterioridad a su arribo a la isla de Guanahani. Su certificado de nacimiento fueron las Capitulaciones de Santa Fe, fechadas el 17 de abril de 1492. En ellas se establecieron las bases jurídicas con las cuales se iba a gobernar un mundo aún desconocido (...). Como es lógico suponer, en dichas capitulaciones no se tomaron en consideración las peculiaridades del variado y extensísimo territorio (...). Estas se basaron en los principios jurídicos de la Castilla de entonces”.

En el segundo párrafo de la cita que hemos incluido antes de Tomás y Valiente (1986: 327), matiza su definición al mencionarnos las bases de ese Derecho, aunque de una manera muy general. No vamos a detenernos

ahora en ellas, ya que lo dejamos para más adelante, pero sí debemos reseñar que esto nos remite al desarrollo de ese Derecho Indiano. Según Tomás y Valiente (1986: 327), a medida que fue evolucionando este, fueron quedándose a un lado las Bulas y Capitulaciones, que tenían sentido en los primeros tiempos; mientras que el Derecho de Castilla, era sustituido por nuevas normas, más cercanas a la realidad colonial. Las fases que Tomás y Valiente (1986: 327-328) marca son:

- Etapa Inicial (1492-1511).
- Etapa crítica (1511-1566).
- Etapa de consolidación del Derecho Indiano (1566-1700).
- Última etapa marcada por el cambio dinástico y las reformas borbónicas, que llega hasta las independencias.

La principal característica que debemos resaltar del Derecho Indiano es que fue casuístico (Tomás y Valiente 1986: 337), es decir se legislaba para solucionar un problema ya planteado en la mayor parte de los casos. Por otro lado también era particularista, ya que las normas se circunscribían a un determinado territorio. Todo ello desembocó en una creciente descentralización (Tomás y Valiente 1986: 338).

Veamos otra definición de Derecho Indiano que aporta Antonio Dognac (1994: 11):

“es el conjunto de reglas jurídicas aplicables en Indias, o sea, los territorios de América, Asia y Oceanía dominados por España. En él se comprendían: A) las normas creadas especialmente para las Indias (Derecho Indiano propiamente tal o municipal); B) el derecho castellano, utilizado a falta de disposiciones especiales, y C) el derecho indígena, propio de los aborígenes. Si bien la mayor parte de las normas estaban contenidas en leyes, sería erróneo pensar que todo el Derecho Indiano fue creación de la legislación. Efectivamente, las conductas eran también regladas por las costumbres, el reiterado estilo de fallar de los tribunales (jurisprudencia) y en, medida muy importante, por la literatura jurídica, o sea, los estudios elaborados por expertos en derecho”.

En ella, podemos apreciar como una de las características importantes del Derecho Indiano no sólo fue la tarea legisladora, sino que hay otros elementos que lo componen y de los cuales vamos a hablar en el siguiente punto. Para concluir este apartado consideramos que para nuestro interés utilizaremos la definición de Derecho Indiano en sentido amplio (véase *supra* Tomás y Valiente 1986: 327; y también: Bernal 1998; García-

Gallo 1970; Ots Capdequí 1968). Pasemos ahora a analizar sobre qué se construyó este Derecho.

II.1.1 Las fuentes del Derecho Indiano

Miguel Luque Talaván (2003: 79) señala que el Derecho Indiano se elaboró tanto en la Metrópoli como en Indias. En la Península Ibérica, intervinieron en su confección el monarca, el Consejo de Indias, los juristas y los teólogos, mientras que en las colonias la iniciativa correspondía a personas particulares, juristas y gobernantes. Él señala que las fuentes de este Derecho *“fueron similares a las de otros ordenamientos jurídicos de la época. Esto es: la ley, la costumbre, la jurisprudencia de los tribunales y la jurisprudencia doctrinaria o literatura jurídica”* (Luque 2003: 80). Vamos a ir viéndolas una por una.

Comenzaremos por la ley. Esta incluía tanto la ley peninsular como la ley criolla o municipal (Luque 2003: 80). Beatriz Bernal (1998: 91) matiza más dividiendo entre Derecho castellano y Derecho Indiano, subdividiendo este último en peninsular y criollo. La ley o Derecho Indiano peninsular, o metropolitano, *“es el conjunto de disposiciones legislativas que emanaron del rey o de los órganos colegiados radicados en la Metrópoli (el Consejo de Indias y la Casa de la Contratación de Sevilla, principalmente)”* (Bernal 1998: 91).

En los inicios de la Colonia, se transplantó directamente el Derecho castellano, pero pronto hubo que realizar ajustes a las particularidades locales. Estos se realizaron *“a través de la legislación promulgada por el rey; y que fue el origen del Derecho propiamente indiano”* (Luque 2003: 81). El Derecho castellano pasó a ser aplicado *“como supletorio del Derecho propiamente indiano — principalmente en cuestiones de Derecho civil, procesal, mercantil y penal—, conforme al orden establecido”* (Luque 2003: 81). Por su parte, el Derecho Indiano criollo son *“las normas expedidas por las autoridades delegadas en América, en especial los virreyes, las audiencias y los cabildos”* (Bernal 1998: 91).

Dentro de la costumbre, donde se englobaban *“aquellos usos sociales que originaban normas de tipo jurídico, se constata la presencia de una costumbre peninsular —importada de la Metrópoli— y de una costumbre propiamente indiana que incluye la costumbre indígena — respetada en aquellos casos en los que no fue ni en contra de la religión Católica ni en contra de las normas del Derecho Indiano— y la costumbre criolla”* (Luque 2003: 81). B. Bernal (1998: 92) denomina a la costumbre indígena como derecho indígena, aunque después utiliza ese término en su definición. Luque (2003: 82) considera que *“en el ordenamiento jurídico indiano el Derecho consuetudinario gozó, desde un comienzo, de una gran*

importancia”. Respecto al respeto a la costumbre indígena encontramos la siguiente ley en la *Recopilación de leyes de Indias*:

“Ley IIII. Que se guarden las leyes que los Indios tenían antiguamente para su gobierno, y las que se hicieren de nuevo.

El Emperador D. Carlos y la Princesa Doña Juana Gobernadora en Valladolid á 6 de Agosto de 1555 (...).

Ordenamos y mandamos, que las leyes y buenas costumbres, que antiguamente tenían los Indios para su buen gobierno y policía, y sus usos y costumbres observadas y guardadas despues que son Christianos, y que no se encuentran con nuestra Sagrada Religión, ni con las leyes de este libro, y las que han hecho y ordenado de nuevo se guarden y executen; y siendo necesario, por la presente las aprobamos y confirmamos, con tanto, que Nos podamos añadir lo que fuéremos servido y nos pareciere que conviene al servicio de Dios nuestro Señor, y al nuestro, y á la conservacion y policía christiana de los naturales de aquellas Provincias, no perjudicando á lo que tienen hecho, ni á las buenas y justas costumbres y estatutos suyos”
(*Recopilación de leyes de Indias*, 1681, Lib. II, Tít. I, Ley IV).

Respecto a la jurisprudencia de los tribunales, lo primero es indicar que de nuevo incluye tanto la peninsular, emitida en sus tribunales, como la indiana. M. Luque (2003: 82) señala que la práctica judicial está todavía poco estudiada, pero que es evidente que jugó un papel importante como fuente del Derecho Indiano. Nosotros hemos dedicado un breve apartado a este tema, que veremos más adelante (véase I, II. 2 y I, II.3).

Por último estaba la jurisprudencia doctrinaria o literatura jurídica, que M. Luque (2003: 83) define “*como el conjunto de obras en las que los autores —juristas o no— explican su opinión y examinan cuestiones de Derecho referidas a la legislación y a un sistema jurídico determinado*”. No vamos a entrar más en detalle y para ello remitimos a la obra del Dr. Miguel Luque (2003) ya que es su tema central. Nosotros, una vez señaladas cuáles eran las fuentes del Derecho Indiano, vamos a pasar a ver cuál era su orden de prelación o aplicación.

II.1.2 Orden de prelación de fuentes

El problema de la aplicación de un derecho general del reino frente a otros de carácter más particular fue algo a lo que se enfrentó la construcción del llamado “estado moderno”. A este proceso las colonias tampoco estuvieron ajenas. Por tanto vamos a detenernos brevemente para

resumir cómo el Derecho Indiano afrontó la aplicación de la legislación en esos territorios. Antes de pasar adelante queremos dejar claro lo que se entiende por orden de prelación. Una definición bastante clarificadora es la que aporta Beatriz Bernal (1998: 96):

“El orden de prelación es una declaración legislativa que establece una jerarquización entre los distintos elementos que componen un sistema jurídico en una coordinada espacio-temporal previamente definida. Se da, generalmente, cuando el ordenamiento de una nación o Estado ha adquirido una extrema complejidad, provocando una situación caótica en relación con la aplicación de las leyes. El apogeo de las órdenes de prelación corresponde a la Edad Media y a los inicios de la Edad Moderna. Su utilidad estriba en jerarquizar los distintos ordenamientos que, por razón de dispersión normativa, así como por la sobreposición de ordenamientos, características de dichas épocas, impiden una clara aplicación de la ley. Es por eso que, más tarde, las recopilaciones y, sobre todo, las codificaciones, hacen disminuir su utilidad”.

Para entender cuál era el ordenamiento en Indias, obviamente debemos comenzar por la manera en que se solucionaba el problema para el caso de Castilla. La primera vez que se planteó este asunto fue en el *Ordenamiento de Alcalá*, sancionado por Alfonso XI en 1348. Hasta entonces había una diversidad de estatutos jurídicos que “*causaba serios conflictos de aplicación del derecho, que no fueron resueltos a pesar de los intentos unificadores de Fernando III y Alfonso XI*” (Bernal 1998: 94). La solución se planteaba en el título XXVIII de la Ley I de dicho ordenamiento promulgado en 1348 en Alcalá de Henares. Al respecto, José Sánchez-Arcilla (2000 I: 167) comenta lo siguiente:

“Según la ley 1ª del título XXVIII, en caso de conflicto de leyes, en primer lugar, se aplicarían las disposiciones contenidas en el propio ordenamiento; en defecto de estas, se acudiría a los fueros municipales -que el rey podía mejorar y enmendar- únicamente en aquello que estuvieran en uso, en lo que no fueran contra Dios o contra la razón, o contra las leyes del ordenamiento. A falta de leyes y fueros se aplicarían las Partidas. Además, se reservaba el rey la facultad de dictar, interpretar o modificar las leyes, fueros y las Partidas, en el caso de que existiera alguna

contradicción con la norma aplicable o no hubiera respuesta legal a la situación jurídica planteada”.

Es importante señalar que en el Ordenamiento de Alcalá de 1348 las Partidas alcanzaban el rango oficial de leyes (Sánchez-Arcilla 2000 I: 167). Aparte, *“aunque en Castilla (...) las Partidas quedaron en el último lugar del orden de prelación, en la práctica, tanto en España como en América se impusieron sus principios y normas”* y además en América *“fue el cuerpo legal más usado en materia de derecho privado”* (Bernal 1998: 97). A pesar del establecimiento de este orden de prelación, la práctica diaria provocó que se llegase a un colapso debido a la aplicación del *ius commune*. Esto se intentó solventar en las *Leyes de Toro* de 1505, *“que restablecieron en su pureza el orden de prelación de fuentes acordado en el Ordenamiento de Alcalá, aunque en la práctica esto no supuso (...) el abandono de la doctrina de los autores del ius commune por parte de los juristas y prácticos castellanos”* (Sánchez-Arcilla 2000 I: 167). Posteriormente el orden de prelación del Ordenamiento de Alcalá (1348), se repitió también en la Nueva Recopilación de Castilla (1567) (Bernal 1998: 95). Más tarde:

“Con la llegada de los Borbones al iniciarse el siglo XVIII, se produce la unificación jurídica de España, a través de los Decretos de Nueva Planta (1711-1781). En adelante, el derecho castellano será el español por antonomasia. Los restantes estatutos jurídicos serán definitivamente forales. En cuanto al orden de prelación, el primer lugar dentro del mismo pasa ahora a la Novísima Recopilación de las Leyes de España (1806), que se promulga, tardíamente, en los albores del movimiento independentista americano” (Bernal 1998: 95).

Las Indias al incorporarse a la Corona de Castilla pasaron a regirse por el ordenamiento de esta. De ese modo, *“en principio, hasta 1614, todos los textos normativos de Castilla (Ordenamientos de Cortes, Fuero Juzgo, Fuero Real, Partidas, y, desde 1567, la Nueva Recopilación de Castilla) tenían plena vigencia en las Indias, ya que las dictadas expresamente para ellas revestían la condición de leyes especiales o particulares, con independencia de que su vigencia estuviera limitada a un territorio más o menos amplio”* (Sánchez-Arcilla 2000 I: 168). Debemos matizar que B. Bernal (1998: 98-100) menciona que en la *Recopilación de leyes de Indias* de 1680, cuando se establece el orden de prelación, no aparece mencionada la Nueva Recopilación de Castilla.

Dentro de ese orden de prelación establecido, *“el Derecho Indiano (...) por su condición de derecho especial (...) se aplicaba en primer lugar”*, aunque *“se dieron casos en que leyes generales (...) prevalecían sobre las leyes específicas o especiales”* (Sánchez-Arcilla 2000 I: 168). Cuando no existían normas en el Derecho Indiano, *“se acudía al derecho castellano que actuaba como un auténtico ius commune en Indias, de manera que las leyes promulgadas en Castilla regían en el Nuevo Mundo con derecho supletorio”* (Sánchez-Arcilla 2000 I: 169). A partir de 1614, *“se dispuso que sólo regirían en Indias aquellas leyes de Castilla que el Consejo de Indias considerara que debían ser también aplicadas en Indias, o si las leyes indianas remitían expresamente a ellas”* (Recopilación de las Leyes de Indias, 1681, Lib. II, Tít. I, Ley XXXIX; Sánchez-Arcilla 2000 I: 169).

Dentro de este esquema, *“las disposiciones dictadas por los virreyes, si estas eran ulteriormente confirmadas por el rey, tenían el mismo valor que si las hubiera dictado el propio monarca. De carecer de confirmación, los bandos e instrucciones de los virreyes sólo tenían valor en cuanto no fueran contrarios a las leyes reales”* (Sánchez-Arcilla 2000 I: 169).

A los indígenas se les permitió desde 1555 continuar rigiéndose por sus antiguas costumbres o las nuevas, *“siempre y cuando estas no se opusieran a la religión y, desde 1680, a las leyes contenidas en la Recopilación de las leyes de Indias”*, y fueron equiparadas a los *fueros municipales* castellanos (Sánchez-Arcilla 2000 I: 169). Beatriz Bernal (1998: 100) sostiene que las costumbres jurídicas indígenas se incorporaron de dos maneras: *“o secundum legem, cuando fueron incorporadas a la propia legislación indiana, o extra legem, cuando fueron respetadas por ella, por no contradecirla o no ir en contra de los principios establecidos por la iglesia católica”*, afirmando que se las puede incluir dentro del orden de prelación de los sistemas jurídicos vigentes en Indias.

II.2 La acción judicial en el Derecho Indiano

Según Jorge E. Traslosheros (2006: 1107-1108) el orden judicial en la Nueva España, y también en el resto de colonias, *“surgió con el andar del tiempo, por la combinación de tradiciones específicas de diversos grupos sociales, más las decisiones de distintas autoridades y poderes que actuaron ante circunstancias muy concretas”*. José Sánchez-Arcilla (2000 I: 268-274) incide sobre todo en que su evolución se halla de un proceso iniciado en la Baja Edad Media. Traslosheros (2006: 1120) le da dos características interdependientes que permiten su comprensión: *“diversidad y unidad”*. Este autor incide sobre todo en una combinación de herencias

medievales con elementos de modernidad política. Realiza una clasificación descriptiva de este orden judicial que nos sirve para entender un poco los distintos niveles que lo constituían. La clasificación que realiza (Traslosheros 2006: 1111) se basa según él en dos puntos:

- Por un lado, recoge cualquier instancia judicial sin importar su nombre o condición. Así, *“hay “foro” de justicia ahí donde existe un juez y dos partes en conflicto”*, tomando una definición de la Tercera Partida de Alfonso X.
- Por otro, enumera linajes de foros, (instancias judiciales), atendiendo ante quién se podía apelar el auto de un juez.

Por último, debemos señalar que él, al igual que muchos autores que se dedican al estudio de las instituciones (véase por ejemplo Borah 1985), basa su análisis en el momento de estabilidad de su organización. Este periodo lo fija entre finales del siglo XVI y principios del XVIII con una duración de unos ciento cincuenta años, es decir hasta el momento de las llamadas reformas borbónicas (Traslosheros 2006: 1110). Es necesario resaltar que afirma que debido a necesidades geográficas y de movilidad la primera instancia se ubicaba *“no en el eslabón inferior de la cadena, sino ahí donde diera inicio el proceso judicial”* (Traslosheros 2006: 1113). Esto es muy importante para entender el funcionamiento interno del esquema que propone. En él, coloca en la cúspide del sistema al rey, con una potestad temporal y otra eclesiástica, en virtud del Regio Patronato (Traslosheros 2006: 1111). Respecto a la primera parte, menciona que se sirvió de dos dispositivos:

- *“foros de justicia cuya sede estuvo siempre en Madrid y que operó en la Nueva España a través de sus propias instancias, es decir, con una jurisdicción reservada en exclusiva al rey sin mediación posible dentro del virreinato”* (Traslosheros 2006: 1112). Dentro de estos, señala como un claro ejemplo el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (véase Sánchez-Arcilla 2000 I: 285-288).
- El segundo *“está integrado por los foros judiciales que dependen directamente del Consejo de Indias”* (Traslosheros 2006: 1112).

El segundo dispositivo judicial lo subdivide a su vez en dos grupos *“los que descienden por línea directa de las reales audiencias y los que reconocen al Juzgado General de Indios”* (Traslosheros 2006: 1112). Vamos a ver cada uno:

- Aquellos que dependen directamente de las reales audiencias (véase Sánchez-Arcilla 2000 I: 274-282) se subdividen en dos. Por un lado, tenemos *“foros propios de la jurisdicción*

administrativa del rey” (gobernadores, alcaldes mayores, corregidores y cabildos de los ayuntamientos) (Traslosheros 2006: 1113). Todos ellos conformaban la justicia provincial y local (Sanchez-Arcilla 2000 I: 282-284). Por otro, aparecen foros especiales para ciertas corporaciones como el Consulado o la Universidad.

- Los que descienden del Juzgado General de Indios (véase Borah 1985; Sanchez-Arcilla 2000 I: 294) pasan por los gobernadores de indios hasta llegar a los cabildos indígenas (Traslosheros (2006: 1113).

Respecto a la potestad eclesiástica (véase Sánchez-Arcilla 2000 I: 284-285) otorgada al rey a través del Regio Patronato, Traslosheros (2006: 1113) señala que *“dio mano a los reyes en asuntos de jurisdicción, pero no en los disciplinarios ni mucho menos en los doctrinarios”*. En virtud de ello, la corona *“reconoció a los foros de justicia de la Iglesia”* (Traslosheros 2006: 1113). Dentro de ellos, Traslosheros (2006: 1114) distingue entre los del clero secular y los del clero regular. A pesar de la independencia de los tribunales eclesiásticos, *“el rey dispuso que contra los autos eclesiásticos se pudiera solicitar el auxilio del rey a través del recurso de la “real fuerza””* (Traslosheros 2006: 1115).

Una vez que hemos dado estas pautas generales para entender la acción judicial en la Nueva España, vamos a centrarnos en los litigios donde intervinieron indígenas, ya que son de este tipo los que encontramos en el Legajo.

II.3 Los pleitos indígenas

La participación de los indígenas como implicados en distintos litigios durante la Colonia en la Nueva España ha sido un tema muy destacado, debido a la cantidad de pleitos en los que se vieron envueltos. Woodrow Borah (1985: 52) señala al respecto:

“Dentro de la comunidad india, los litigios ante tribunales españoles y las peticiones de revisión administrativa y protección se volvieron el medio principal para llevar adelante la larga serie de disputas desencadenadas por la Conquista por cuestiones de tierras, status y virtualmente todas las demás relaciones. Los conquistadores se quedaron pasmados al ver a súbditos tan pacíficos mostrar tal decisión y tenacidad al litigar”.

Estamos de acuerdo en lo esencial con esta afirmación de Borah, aunque necesitamos sin embargo hacer una pequeña matización. Es cierto que el volumen de pleitos es considerable, ya que gran parte de la documentación que conservamos de la época está relacionada con ellos y además, como indica Borah (1985: 52), contamos con la apreciación de los coetáneos. Lo que queremos concretar es el papel de la Conquista en todo ello. Es innegable que el sistema forastero trajo consigo una organización distinta y permitió en parte la existencia de esos litigios, pero, a pesar de ello, defendemos que muchos de los problemas pueden tener raíces ya en época prehispánica. De este modo, queremos resaltar que el nuevo sistema les dio cabida y los desfavorecidos anteriormente vieron una posibilidad para sus intereses, lo que provocó un aumento de la litigiosidad. Aunque, obviamente no es aplicable a todos los casos, sí lo es a muchos de los pleitos que se producían.

Creemos que actualmente, y a pesar del tiempo transcurrido, continúa siendo vigente la afirmación, hecha por uno de los pocos autores que lo han tratado, Miguel Ángel González de San Segundo (1982: 46), de que son muy pocos los estudios referidos a este tema. Por tanto, gran parte de lo que vamos a exponer a continuación se basa en pequeños extractos de obras generales relativas al Derecho Indiano y de algunas específicas sobre los pleitos.

Dentro de estas últimas, debemos destacar la obra clásica de Woodrow Borah (1985) sobre el Juzgado General de Indios en la Nueva España, quien en su estudio, además de centrarse en esa institución, nos incluye algunas referencias al panorama general y a los antecedentes en cuestión de pleitos indígenas dentro de la Nueva España del Juzgado General de Indios. Su visión parte desde la posición metodológica de la etnohistoria que se practicaba por aquellas fechas. No debemos olvidar que, aunque la edición que manejamos es de 1985, los trabajos para llevar a cabo este estudio comenzaron en 1931 (Borah 1985: 9).

Por el contrario, la obra de Miguel Ángel González de San Segundo (1982 y 1995) ofrece sobre todo una visión desde la Historia del Derecho. Para los conocedores de la Historia del Derecho Indiano, no es desconocido el hecho de que en España como en otros países de Latinoamérica esta disciplina ha nacido vinculada tanto a especialistas en Derecho como a otros dedicados a la Historia. Esto supone que en la actualidad el historiador del Derecho a veces tienda a dar una perspectiva más cercana a su formación anterior en una u otra disciplina. Por ello, debemos tener en cuenta que lo que nos ofrece González de San Segundo (1982 y 1995) es más un marco jurídico que una práctica cotidiana.

Miguel Ángel González de San Segundo toma como punto de partida la posición de diversos autores, entre los que cita a Alamiro de Ávila Martel (1946), que consideran que:

“en América la administración de justicia se ordena esencialmente hacia la protección de los más débiles (quienes resulta que son no ya los pobres o los desheredados de la fortuna, sino precisamente los indios), y también que, en este sentido, está dotada de gran agilidad y rapidez”
(González de San Segundo 1986: 46).

Pero lo cierto es que esto no fue necesariamente así desde el principio. Como describe Traslosheros (2006: 1130) lo primero que surgió fue la necesidad de ubicar a los habitantes del Nuevo Mundo dentro del sistema jurídico. Entre varias opciones prevaleció la *“invención del indio”* (Borah 1985: 39; Traslosheros 2006: 1130), al que se va a considerar según varios autores a nivel general como “menor de edad” y por ello se desarrolla una legislación dirigida hacia su “protección”.

Borah (1985: 37-38) considera que esa actitud protectora estaba marcada por las desastrosas consecuencias de los primeros ensayos en las Antillas, donde se acabó con la población de estas islas. Esto provocó que los españoles buscasen sistemas de explotación más ordenados y juiciosos, que también tuvieron su reflejo en las leyes y los procedimientos judiciales y ejecutivos (Borah 1985: 37). Traslosheros (2006: 1130) afirma que *“se respetó su condición de vasallos libres, su autonomía de gobierno, su derecho a la tierra y los derechos básicos de su nobleza bajo condición de guardar lealtad al rey y la religión católica”*. Todo ello desembocó en la creación de las dos repúblicas, de indios y de españoles. Esta fue una de las tres propuestas que se planteaban a comienzos del siglo XVI (Borah 1985: 40-41). Sus defensores fueron principalmente Alonso de Zorita, juez de la Audiencia de México, y sus seguidores, como fray Jerónimo de Mendieta (Borah 1985: 41). Sin embargo, esta idea de dos repúblicas separadas e independientes en la práctica nunca funcionó (Borah 1985: 43).

Borah (1985: 44) afirma que *“en las mentes de la mayoría de los partidarios de las dos repúblicas, la idea de una separación física de las repúblicas india y española fue aunada a la petición de una separada y distinta organización jurídica y política para los indios”*, además considera que esta separación tenía su apoyo en el respeto europeo a la costumbre.

Regresando a M. A. González de San Segundo (1982: 47), vemos que también menciona, siguiendo las tesis de J. Malagón Barceló (1936 y 1966: 123-141), que existía un *“respeto a la costumbre autóctona”*. *“Según este concepto, debía permitirse a los indios conservar toda su organización y sus usos precortesianos que no repugnaran a la ley natural”*.

y moral” (Borah 1985: 44). Esta postura se aplicaba también al ámbito judicial. Al respecto González de San Segundo (1982: 47) recoge una cita de A. García Gallo (1979: 716) que afirma que los pleitos de indios se desarrollaban *“en forma breve y sumaria, por jueces indígenas y conforme a sus costumbres”*. Sin embargo, esta ideología chocó con los intereses de colonos y religiosos.

Estos dos principios, brevedad y respeto del ordenamiento prehispánico, se recogería ya en un intento precursor en 1514, con una Real Cédula que disponía que en los pleitos en los que fuesen parte los indígenas no se hiciesen procesos ordinarios (Enciso 2006: 238-239; González de San Segundo 1982: 48; y “Real Cédula dada en Valbuena, a 19 de octubre de 1514, por la Reina doña Juana y el Rey Gobernador don Fernando” AGI, Indiferente, 419, L.5, fol.81), y sobre todo ya en las Leyes Nuevas de 1542. En estas últimas, entre otras cosas se disponía *“que las Audiencias del Nuevo Mundo “no den lugar a que en los pleitos de entre indios o con ellos se hagan procesos ordinarios ni haya alargas, sino que sumariamente sean determinados, guardando sus usos y costumbres””* (González de San Segundo 1982: 47).

Sin embargo, como recoge González de San Segundo (1982), vemos que había una tendencia a repetir la legislación ya dada debido en parte a su incumplimiento. Por ejemplo, la prohibición de que no se hiciesen procesos ordinarios promulgada en 1514 se repite en las Leyes Nuevas de 1542. El incumplimiento parece atribuirse a la malicia de los abogados y procuradores. En este sentido, *“se advertía en la legislación de Indias el deseo de mantener a las comunidades aborígenes lejos de los abusos de los jueces españoles y de todo género de procuradores y pesquisidores que perturbaban su estabilidad, salvo en aquellos casos calificados como efectivamente graves”* (Enciso 2006: 239; *Recopilación de leyes de Indias*, 1681, Lib. II, Tít. XV, Ley LXXXIII). Pero esos mandatos se volvían a reiterar en otras ocasiones posteriores (González de San Segundo 1982: 48-49). En todas ellas se repite el hecho de que:

“en contra de lo dispuesto anteriormente, no se respeta en materia procedimental a los indígenas su costumbre prehispánica ni se observa con ellos la extrema sencillez preceptuada, sino que en la tramitación de sus litigios se les viene aplicando el orden procesal castellano” (González de San Segundo 1982: 50).

Incluso *“el deseo de agilizar esa clase de causas llevó a la Corona a prescribir a virreyes y audiencias que los litigios entre naturales, siempre y cuando fueran de poca relevancia, fueran resueltos por la vía administrativa, mediante simple decreto”* (Enciso 2006: 239; véase

Recopilación de leyes de Indias, 1681, Lib. II, Tít. XV, Ley LXXXIII). Ante este panorama que presenta, M. A. González de San Segundo (1982: 52-56) pasa a analizar lo que denomina como “*situación en la práctica*”. Afirma que si la reglamentación buscaba evitar que se produjesen pleitos de indios o reducirlos a lo imprescindible, “*en la práctica, sin embargo, parece ser que por estos años iniciales se dan con una frecuencia que se considera excesiva*” (González de San Segundo 1982: 52-53). Aunque la mayoría de los ejemplos que utiliza se refieren al caso del Perú, podemos pensar, según González (1982: 53), que esta situación era similar en toda América. A este respecto, Enciso (2006: 240) recoge el siguiente testimonio del arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, escrito en 1556:

“los indios se han hecho grandísimos pleitistas y levantando pleitos unos contra otros sobre sus tierras y distritos; y sobre el interés de muy poca tierra gastan grandes cantidades de dineros, como gente simple, en procuradores y letrados y nahuatlato y escribanos, que es de doler cuán anda esta audiencia llena de nubadas de indios en los dichos pleitos...; no se les permita traer pleitos porque cada una de las partes vienen treinta y cuarenta indios y aun con indias que les amasen y sirvan por los caminos...; y el tiempo que están en esta ciudad los ocupan en servicios personales de los nahuatlato, procuradores y escribanos, los cuales hacen venir por fuerza y por su rueda; y aun de algunos tenemos por relación que señala la india que venga, que él quiere traer por amiga en tanto está fuera del pueblo; y no osan los pobres macehuales e indios decir que no a los caciques y principales, que los traen para su servicio durante los dichos pleitos; y gastado el dinero que traen se vuelven por los caminos muertos de hambre, y dicen que no pocos mueren en esta ciudad, especialmente los que vienen de tierra caliente a esta que es fría, lo cual hacen con el aparejo que tienen de las dichas cajas de comunidades; y, como todo, ha de salir de los pobres macehuales; en esto vuestra alteza crea que no se pinta aquí tanto como ello es” (“Carta del arzobispo de México al Consejo de Indias, sobre la necesidad de que los indios pagasen los diezmos, México, 15 de mayo de 1556”; en Paso y Troncoso 1940: 86).

Borah (1985: 68) menciona casos en los que sí se aplicó el procedimiento abreviado, “*aunque con más frecuencia entre indio y español que entre indio e indio*”. González de San Segundo (1982: 56)

recogiendo las palabras del virrey Toledo, afirma que había “*una serie de personas interesadas profesionalmente en la proliferación de estos litigios*” y que por ello impedían que se cumpliera lo legislado al respecto. Anteriormente ya hemos mencionado alguna de esas leyes, como por ejemplo la recogida en la *Recopilación de leyes de Indias*, 1681, Lib. II, Tít. XV, Ley LXXXIII. Regresando a Borah (1985: 69), vemos que nos da una nueva perspectiva, ya que afirma al hablar sobre las reformas hacia la aplicación de procedimientos sumarios que:

“A mediados del siglo XVI, un incentivo más para tal reforma fue el conocimiento de que los indios estaban cometiendo perjurio en grande escala y que el soborno a testigos era tan invariable que ya no era posible castigarlo”.

Encontramos varias leyes relacionadas con ello en la *Recopilación de leyes de Indias*. Dos ejemplos son las siguientes:

“Ley II. Que se guarden leyes contra los blasfemos.

El Emperador D. Carlos y el Príncipe Gobernador en Valladolid á 23 de Octubre de 1543.

Por la ley 25, tít. I, lib. I de esta Recopilación está ordenado lo conveniente sobre prohibir los juramentos, y la pena que incurren los que juran el nombre de Dios en vano. Y conviene que los blasfemos sean castigados conforme á la gravedad de su delito, mandamos que las leyes, y pragmáticas de estos Reynos de Castilla, que lo prohíben, y sus penas sean guardadas, y executadas en las Indias con todo rigor, como allí se contiene” (*Recopilación de leyes de Indias*, 1681, Lib. VII, Tít. VIII, Ley II).

“Ley III. Que sean castigados los testigos falsos.

El Emperador D. Carlos y la Emperatriz Gobernadora en Toledo á 24 de Agosto de 1529. D. Carlos y la Reyna Gobernadora.

Somos informado que en las Indias hay muchos testigos falsos, que por muy poco interés se perjuran en los pleytos, y negocios que se ofrecen, y con facilidad los hallan quantos se quieren aprovechar de sus deposiciones; y porque este delito es en grave ofensa de Dios nuestro Señor, y nuestra, y perjuicio de las partes: Mandamos á las Audiencias y Justicias, que con muy particular atención procuren averiguar los que cometen este

delito, castigando con todo rigor á los delinqüentes, conforme á las leyes de nuestros Reynos de Castilla, pues tanto importa al servicio de Dios, y execución de la justicia” (Recopilación de leyes de Indias, 1681, Lib. VII, Tít. VIII, Ley III).

A menudo, eran los propios indígenas los que llevaban consigo a estos testigos. Es de suponer que muchas veces se encontraban entre el séquito que acompañaba, según la cita que hemos recogido antes de fray Alonso de Montúfar, a los caciques y principales. Esos *macehualtin*, al igual que realizaban otras tareas, actuarían como testigos en los pleitos de su principal. Por tanto nos está diciendo que, entre los propios indígenas, algunos habían asumido el sistema y ya estaban dispuestos a corromperlo aplicando sobornos a los testigos y podríamos extenderlo a la falsificación de pruebas, citando por el ejemplo el caso de los *Códices Techialoyan* (Batalla y Rojas 1994), es decir, que utilizaban el aparato jurídico-administrativo en su favor, a pesar de la existencia de leyes tempranas que castigaban los testigos falsos.

Ante las complicaciones para aplicar los procedimientos sumarios, González de San Segundo (1982: 56-57) considera que parece que la respuesta viene dada por juristas como el Licenciado Polo de Ondegardo que inciden en la necesidad de conocer los usos prehispánicos. Este proceso se inicia con una Real Cédula del año 1580 (González 1982: 57-58), precisamente cuando se está produciendo un intento más general dirigido desde la metrópoli por conocer mejor las colonias americanas cuyo fruto son las llamadas *Relaciones Geográficas*. Así, el movimiento a nivel jurídico no debemos verlo como algo aislado, sino como algo general. W. Borah (1985: 69), que se ocupa del tema con más detalle, afirma que ya en la década anterior hay intentos de la Audiencia de México para solventar estos problemas. Para ello, se trató de reducir las complejidades del proceso judicial para los indígenas. Por ejemplo, se rebajó el número de testigos y se permitió sólo una entrega de probanzas, concediéndose únicamente una revisión en la apelación en la que no se podrían entregar probanzas. Sin embargo, Borah (1985: 69) señala que de nuevo son los propios indígenas los que se oponían a estas reformas.

Regresando a Miguel Ángel González de San Segundo (1982), vemos que pasa en su estudio directamente de ese intento por conocer mejor los usos y costumbres a la Recopilación de 1680, quedando entre ambos momentos casi un siglo. Al hablar sobre esta, vuelve a recoger como en ella se incide de nuevo en la protección de los indígenas y en el intento por evitar los pleitos ordinarios (González de San Segundo 1982: 61-69). Para ello menciona la aplicación de medidas tales como no considerar

delictivas ciertas conductas de los indígenas o aumentar las sanciones a las acciones contra ellos (González de San Segundo 1982: 63).

El problema sobre cómo los indígenas asumieron el sistema jurídico español tiene mucho que ver con los estudios sobre litigiosidad. Renzo Honores (1999: 122) afirma que este concepto “*tiene una connotación cultural y sociológica*” y que “*alude a la “tendencia” (y disposición) de los litigantes por resolver sus diferencias ante las cortes de justicia*”. Esto se produce frente a otros medios disponibles fuera del aparato judicial estatal para resolver las disputas. Sobre este concepto determina que existe la visión de los indígenas inundando los juzgados con pleitos de poca importancia y la administración intentando restringirles el acceso. Pero él considera que hay que tener en cuenta “*que los litigios eran uno de los caminos para poder enfrentar los desafíos del colonialismo*” (Honores 1999: 13). Por tanto este autor, frente a la postura que hemos visto hasta ahora, elimina la visión de una Administración suprimiendo las pesadas cargas de los juicios costosos, por otra totalmente opuesta. Sin embargo, debemos señalar que esta explicación podría tener más que ver con conflictos indígenas—españoles que entre los propios indígenas. Para estos casos deberíamos ver mejor la asimilación del sistema jurídico español como árbitro externo a la comunidad, tal vez de forma similar a la que, por ejemplo, se veía a *Tenochtitlan* durante la época prehispánica en conflictos regionales en un determinado lugar; si bien en estos casos se trataba de un paso previo hacia la “conquista” o la ingerencia en los asuntos locales, también era buscado por alguna de las partes en conflicto (Santamarina 2006: 140-142). Esta estrategia durante la Colonia se refleja en muchos casos en los que los indígenas se saltan las instancias intermedias y acuden directamente a la Audiencia o al virrey.

Una vez completado este panorama general, pasemos a la administración de justicia en la práctica. Aunque ya hemos hablado antes sobre ello, ahora nos centraremos en su relación con los pleitos de indios. Comenzaremos con la impartida por las autoridades españolas, para después tratar brevemente la administración de justicia en las comunidades. M. A. González de San Segundo (1982: 64) afirma que todos los órganos de gobierno y justicia que había en Indias podían tener alguna intervención en los pleitos de indios, según la *Recopilación de leyes de Indias* de 1680, tanto aquellos que eran “oficios de justicia y gobierno” (gobernador y su teniente, o el corregidor) u “oficios estrictamente judiciales” (tenientes letrados, alcaldes mayores, a veces justicias mayores y alcaldes ordinarios). Vamos a ver cómo describe esa administración de justicia en sus distintos niveles (González de San Segundo 1982: 64-67):

- Virreyes y Audiencias: según la *Recopilación de leyes de Indias* (1681, Lib. III, Tít. III, Ley LXV), los virreyes podían

conocer en primera instancia los pleitos entre indios y entre españoles con estos. Las Audiencias actuaban como órgano de apelación de segunda instancia frente a la decisión del virrey.

- Ámbito provincial: gobernadores y alcaldes mayores. Los primeros también tenían la facultad de intervenir en pleitos de indios como primera instancia. Los alcaldes mayores también ejercían función judicial dentro de sus territorios.
- Ámbito local: corregidores, alcaldes ordinarios y alcaldes de la Hermandad.

Dentro de la administración de la justicia en relación con los indígenas, había una figura muy importante conocida como el Protector de Indios. Renzo Honores (1999: 125) indica que *“las funciones judiciales del Protector de Indios suelen ser mencionadas como ejemplos del celo tuitivo de la corona española”*, señalando como ejemplo la obra de Bayle (1945). También presenta el estudio de Cutter (1986: 110-115) sobre este funcionario en Nuevo México como ejemplo de su uso por parte de los litigantes indígenas. Según Carmen Ruigómez (1988: 30):

“La figura del protector de los naturales tenía, entre otras características, el sentido o la intención de actuar de cierto control de la labor gubernativa y judicial, hacer cumplir las leyes y proponer mejoras para los indios, especialmente a un nivel próximo a ellos, pues las audiencias y el Consejo de Indias apenas tenían contacto con los indios”.

Sin embargo, como ella matiza, no se trataba de un abogado estrictamente. Según afirma más adelante: *“su misión fue la de procurar conservar a los indios, aliviándoles de los abusos que se cometían contra ellos, promoviendo su conversión al catolicismo e intentando hacer cumplir las leyes dadas para su buen tratamiento”* (Ruigómez 1988: 32).

En la Nueva España también funcionaba el denominado Juzgado General de Indios (González de San Segundo 1982: 67-68). Este organismo se crea a finales del siglo XVI, con el objetivo de solucionar los problemas de la administración de justicia hacia los indios (Borah 1985). Tampoco la Recopilación de 1680 dejaba de lado el papel de la Inquisición y la jurisdicción eclesiástica en general (González de San Segundo 1982: 68-69).

Dentro de ese esquema también deberíamos colocar a los frailes, quienes de alguna manera también tuvieron atribuciones judiciales (Escalante y Rubial 2004: 425-426). Incluso llegaron a convertirse en mediadores en pleitos internos de las comunidades (González-Hermosillo 2001).

Por otro lado también tenemos la justicia impartida por los propios indígenas. Por ejemplo, en muchos casos, el cabildo indígena actuaba como “juzgado de tierras”. Según R. S. Haskett (1987: 222), intervenía en casos de “alienación” o alquiler de la propiedad corporativa. Este aspecto es relacionado por muchos autores, como Charles Gibson (1978 y 1991), con el sistema de distribución de la tierra prehispánico. Según este autor (Gibson 1991: 80), el corregidor era la autoridad judicial entre querellantes indios y españoles y, por tanto, su cargo estaría por encima de los jueces indios y sería una instancia de apelación. Pero los indígenas en la mayoría de los casos parece que se dirigían directamente a la Audiencia o al virrey, saltándose estos pasos intermedios.

Pablo Escalante y Antonio Rubial (2004: 421) afirman que para llevar a cabo su labor judicial “*el cabildo contaba con el auxilio de alguaciles y alcaides que se encargaban de poner tras las rejas y custodiar a los sospechosos de haber cometido algún delito*”, sin embargo es curioso que los alguaciles estuviesen respaldados por el corregidor, quien en algunos casos, según ellos, llegaba a nombrar directamente a algunos principales para este cargo. Respecto a este tipo de litigios creemos que es importante recoger una reflexión realizada por José Enciso Contreras (2006: 237):

“se supone que numerosos litigios de poca monta aún eran tramitados y resueltos con base en la costumbre y derechos ancestrales de los pueblos, y por lo visto de manera bastante sumaria y oral, pues son pocas las constancias documentales que existen a este respecto, por lo que debemos conjeturar que una cantidad indeterminada pero no exigua, de causas entre indios, no salían de la jurisdicción tradicional de los pueblos, y que teniendo en cuenta el otro tipo de causas—aquellas que llegaban copiosamente a los tribunales españoles—, son muestra de una agitada vida litigiosa en las comunidades”.

Creemos que es importante esta información por dos motivos fundamentalmente. El primero es que nos presenta que frente a las dificultades de la justicia implantada por los españoles, muchos litigios se resolvían por una vía sumaria y breve en las propias comunidades, lo que interpretado desde otra perspectiva nos puede indicar que los pleitos que iban fuera, lo hacían porque no se había alcanzado una solución satisfactoria en el interior o porque era necesaria una instancia superior. El segundo motivo es que esa ausencia de registros escritos dificulta la existencia de estudios concretos. Por ejemplo, Pablo Escalante y Antonio

Rubial (2004) se limitan a reseñar algunas generalidades. Entre otras cosas, nos interesa señalar lo que recogen sobre el procedimiento de los pleitos:

“En cuanto a la audiencia y deliberación sobre los diferentes casos, sabemos que no era una labor realizada por el pleno del cabildo; bastaba la presencia de uno o dos alcaldes, algún escribano y algún alguacil; ante ellos se presentaban los denunciados, los denunciantes y los testigos” (Escalante y Rubial 2004: 421).

No hay muchos trabajos concretos sobre el funcionamiento de estos tribunales, pero sí contamos con algunos. Por ejemplo, tenemos el de Susana García León (2004), en el que estudia el caso del tribunal indígena de Tlaxcala durante el siglo XVI. Su trabajo se basa en la documentación publicada por T. D. Sullivan (1987), pero resulta útil ya que aporta una perspectiva desde la historia del Derecho. Sobre todo nos ha sido útil, como veremos a continuación, debido a que describe con claridad las fases que debía seguir un litigio en primera instancia. Respecto al funcionamiento de estos tribunales, concluye que *“el procedimiento que seguían las autoridades indígenas de la Audiencia de Tlaxcala a la hora de juzgar las causas civiles era semejante al español, sin que se haya podido encontrar ninguna peculiaridad que lo diferenciase”* (García León 2004: 296). Más adelante, en la conclusión del artículo, aclara aún más:

“tras haber comprobado el procedimiento que se siguió en cada uno de los casos tanto en materia civil como procesal y a falta de estudios similares en otras partes de la Nueva España, se llega a la conclusión de que los alcaldes y gobernadores de la Audiencia de Tlaxcala tuvieron presente el esquema procedimental recogido en la legislación castellana, con toda seguridad debido al uso de formularios por parte de los escribanos” (García León 2004: 302).

Finalmente, afirma que a pesar de la existencia de la Real Cédula de Carlos V de 6 de agosto de 1555, en la que se permitía a los indígenas conservar sus antiguas leyes y costumbres, siempre y cuando no fuesen contra la religión, *“se observa que tan sólo unos años después ya se han asimilado la legislación castellana, al menos en los (sic.) que se refiere al derecho civil, criminal y la elaboración de los testamentos. No sabemos si en otros sectores los indios siguieron conservando sus antiguas tradiciones, pero lo que ha quedado patente es que al menos en lo que se refiere a esta materia y debido al uso de los formularios jurídicos, la normativa castellana estuvo presente desde el primer momento”* (García

León 2004: 302). Antes de seguir adelante, queremos plantear una duda sobre esta conclusión. Nosotros consideramos que tal vez no podemos llegar a esta postura de una manera tan directa. Creemos que al estar analizando un documento escrito, siguiendo un formulario, tal vez nos estamos olvidando del desarrollo oral del pleito. Es decir el escribano respeta el formulario que tiene para la puesta por escrito y con ello cabe la posibilidad de que elimine todo aquello que se sale de ese esquema o considera superfluo. Por ejemplo, si analizamos las declaraciones de los testigos, estas parecen muy mecánicas, lejos de un discurso normal, simplemente se ciñen a las respuestas. Esto puede deberse a que lo que presenta el escribano es un resumen de lo sustancial del testimonio, que en muchos casos lo oía a través del intérprete. Esto lo podemos ver en algunos de los pleitos del Legajo (véase por ejemplo Legajo, ff. 46r a 47v). Además, si en otros niveles para algunos autores, como Lockhart (1999), la presencia del sistema administrativo español en los *altepetl* sólo fue una fachada, por qué no pudo ocurrir igual en la justicia.

El desarrollo de un pleito

Había una serie de fases que debía cubrir todo litigio en su desarrollo, que se respetaban tanto en los juicios llevados por los indígenas como por los españoles (García León 2004: 287). Este proceso estaba compuesto básicamente por cuatro fases (García León 2004: 287):

- Iniciación: había dos formas básicas para que comenzase un pleito. La más habitual era la demanda, que tenía una serie de requisitos para ser admitida: identificar claramente “*los nombres del actor y del reo, el nombre de las autoridades a las que iba dirigida, también se señalaba con precisión y claridad la cosa que se pedía, así como la razón o causa por qué se solicitaba, requisitos todos ellos indispensables para que la demanda pudiera ser admitida a trámite*” (García León 2004: 287-288). “*Lo habitual era que el actor acompañase la demanda de todos los documentos con los que intentaba probar su pretensión*” (García León 2004: 289). Entre ellos muchas veces se van a encontrar los denominados *códices mesoamericanos*, al igual que en las probanzas. El otro medio era el inicio de oficio, cuando una autoridad conocía un motivo y decidía actuar en él. A esta le seguían el emplazamiento, la réplica y la réplica. Lo primero consistía en “*el llamamiento jurídico por el que se emplazaba al demandado a comparecer en juicio, en su contestación a la demanda*” (García León 2004: 290). Al actor se le entregaba un traslado de la contestación del demandado para presentar en tres días su réplica y tras esta el demandado era

notificado para en el mismo plazo entregar su dúplica (García León 2004: 291).

- Periodo probatorio: durante la averiguación el juez disponía de diversos medios legales: *“la confesión, el juramento decisorio, los testigos, los instrumentos, la inspección personal del juez o vista ocular, las presunciones o conjeturas y finalmente, la fama pública. De todos estos (...) fue sin lugar a dudas la prueba testimonial la que más se utilizó, no sólo en la práctica procesal española sino también en la indiana”* (García León 2004: 291). Los testigos debían cumplir una serie de requisitos (capacidad, probidad, imparcialidad y el conocimiento de los hechos) y además debían someterse al juramento. Dentro de su interrogatorio había dos grupos de preguntas, las generales y las especiales (García León 2004: 292). *“Son generales la primera y la última de las preguntas, por ser comunes a todos los interrogatorios. Al comienzo siempre se le cuestiona al testigo por el conocimiento de las partes y por los datos que tienen sobre la causa, y ubicadas al final del interrogatorio suelen aparecer fórmulas como ‘item de público y notorio, pública voz y fama digan’, también de carácter general”* (García León 2004: 292). Las especiales *“inciden en los hechos y las circunstancias más importantes de la causa”* (García León 2004: 292). *“Una vez concluida la declaración era necesario que el testigo mostrase su conformidad con lo que había dicho, de manera que debían leerle lo alegado antes de ratificarse y firmar con su nombre la declaración escrita”,* a no ser que no supiese, entonces lo hacían por él el juez y el escribano (García León 2004: 293).
- Discusión sobre la prueba. Una vez concluido el periodo probatorio, *“cualquiera de las partes podía solicitar la publicación de las probanzas”* (García León 2004: 293). Una vez realizado esto, en principio ya no podían citarse nuevos testigos. *“Transcurridos los seis días señalados en el auto de publicación de probanzas las partes tenían que alegar de bien probado, primero el actor por seis días y a continuación el reo por el mismo espacio de tiempo. En estas alegaciones las partes informaban a los jueces sobre cuáles eran sus derechos, si bien no eran un trámite obligatorio en el juicio y las partes podían concluir una vez vistas las probanzas”* (García León 2004: 294).
- Resolución: *“una vez concluida la causa y tras las investigaciones pertinentes, el juez ya se encontraba en condiciones de dar su veredicto resolviendo la controversia sometida a su cuestión. Con una sentencia definitiva se daba por finalizada la primera instancia del juicio civil ordinario, y quedaba abierta la vía del recurso ante*

los tribunales superiores para enmendar el fallo dado por el tribunal en primera instancia” (García León 2004: 294).

Como señala García León (2004: 296), el pleito no finalizaba necesariamente con la sentencia. Podían darse dos situaciones. Si se aceptaba por ambas partes, tenía que ejecutarse. De esto muchas veces quedaba constancia por escrito, por ejemplo en conflictos por tierras, cuando la parte correspondiente tomaba posesión de las mismas. Sin embargo, si alguna de las partes no aceptaba, podía presentar su apelación a un tribunal superior con lo que se alargaría más en el tiempo su resolución definitiva y a veces nos hace imposible su seguimiento, ya que nos remite a nuevos archivos y en ocasiones sus expedientes no aparecen. Debemos señalar que esto es lo que ocurre en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, que se encuentra en el Legajo (véase III, IV y cuadro 8).

Según García León (2004: 296), el periodo que llevaba un pleito en el tribunal indígena de Tlaxcala era de aproximadamente un año, aunque los había más largos y más cortos. Podemos suponer que, atendiendo a que considera que el procedimiento es semejante al español, en otros tribunales llevaba en primera instancia el mismo tiempo. Por ejemplo, Enciso (2006: 243) describe las siguientes fases en un proceso criminal, basándose en la obra de William Taylor (1987):

- La denuncia o informe inicial del crimen formulado ante el juez español, en muchas ocasiones efectuado por las autoridades indígenas.
- La aprehensión del inculcado y su declaración
- La instrucción: compuesta por los testimonios de la víctima y los testigos.
- Las conclusiones del juzgador.
- Las conclusiones del defensor y el desahogo de pruebas testimoniales de descargo adicionales.
- La sentencia.

Por otro lado, debemos recordar que la duración de los pleitos también redundaba en sus costes y la Corona intentó con medidas, a veces infructuosas, acortar esos tiempos. Esto se recoge en muchas de las leyes a las que nos hemos referido anteriormente.

Dentro del desarrollo de un litigio indígena consideramos que los intérpretes jugaban un importante papel. Rojas (en prensa: 350) señala que:

“En la colonia tenemos muchos ejemplos de intérpretes de distintas lenguas. Algunos eran españoles, muchas veces casados con indias o mestizas (Carrasco 1991: 18), pero otras eran mestizos, en ocasiones hijos

de los anteriores, e incluso indios, lo que supone que hablaban castellano (López 1545: 169)”.

No sabemos mucho sobre estos personajes. Apenas conocemos parte de la mecánica, ya que no existen estudios concretos. En la *Recopilación de leyes de Indias* de 1680 tenemos el Título XXIX dentro del Libro II dedicado a estos individuos. En él se recogen catorce leyes relacionadas con esta figura. Algunas de ellas se refieren a sus cualidades, salarios y funciones, como la Ley I, Ley II o la Ley IV, muchas otras están relacionadas con los “malos usos”, por ejemplo:

- *“Ley III. Que los Intérpretes no reciban dádivas ni presentes”.*
- *“Ley VI. Que los Intérpretes no oygan en sus casas, ni fuera de ellas á los Indios, y los lleven á la Audiencia”.*
- *“Ley VII. Que los Intérpretes no sean Procuradores, ni Solicitadores de los Indios, ni les ordenen peticiones”.*
- *“Ley VIII. Que quando los Intérpretes fueren á negocios fuera del Lugar, no lleven de las partes mas de su salario”.*
- *“Ley XIII. Que los Intérpretes no pidan, ni reciban cosa alguna de los Indios, ni los Indios den mas de lo que deben á sus Encomenderos”.*

Borah (1985: 109) señala que en una ordenanza del virrey Velasco de 29 de febrero de 1593 se trataba el:

“papel de los intérpretes y pasaba a definir la prohibición de actuar como solicitador. Ordenaba a los intérpretes de la Audiencia servir por turnos mensuales en los casos indios sin honorarios de los indios comunes y sólo aceptar la mitad de honorarios de lo que establecía la cédula para los españoles en las categorías correspondientes. No debían aceptar de nadie presentes de ninguna clase. Habían de traducir exactamente y sin influir sobre los indios, y tampoco podían ayudar en la preparación de documentos o de manuscritos pictóricos, de uso entre los indios”.

Como veremos en alguno de los documentos que vamos a analizar en esta investigación, los individuos que realizaban esta función debían prestar juramento como si fuesen testigos, aunque parece que sólo lo realizaban en una ocasión. También podían llegar a desempeñar tareas de traductores de documentos. En otras ocasiones encontramos por ejemplo a escribanos que ejercen como tales, al afirmar por ejemplo *“conocer bien la lengua*

mexicana”, aunque parece que esta no debía ser una tarea habitual para ellos. Por ejemplo, en el Legajo (f. 76v) encontramos uno de estos casos:

*“por lengua | de mi x[hris]tobal de horduna Escri[b]ano del
Juzgado del d[ic]ho señor corregidor que entien|do bien la lengua
mexicana”.*

Este desconocimiento de la figura de los intérpretes también debe ser aplicado a la de aquellos que debían ser traducidos. Rojas (en prensa: 350) afirma que:

*“el uso de intérpretes es un asunto complejo, pues la pretendida
ignorancia de la lengua puede ser una artimaña útil en asuntos legales,
tenemos testimonios en los testamentos y en algunos documentos sobre la
pericia de los nobles en el habla castellana”.*

Por tanto nos vuelve a aparecer el uso de la Justicia por parte de los indígenas. Estos parecen tomar un papel activo y tener ciertas estrategias, como la de ocultar su conocimiento del castellano. En muchos casos, llegamos a tener hijos mestizos, incluso con abuelos españoles también, que afirman este desconocimiento, lo que llega a ser por lo menos sospechoso. Lo mismo se puede aplicar a otros aspectos como el no saber escribir o el desconocimiento de las leyes. Creemos que todo esto nos abre un campo de estudio que merece ser recorrido con cuidado y que excede nuestros propósitos actuales.

Sobre los motivos de los pleitos debemos señalar que eran de lo más variado. Algunos autores inciden en la embriaguez y sus consecuencias como motivos de muchos pleitos (Escalante y Rubial 2004: 421-422; Taylor 1987), pero en general sabemos que existieron también muchos problemas relacionados con herencias y sucesiones a cacicazgos, cuestiones de límites o quejas hacia los españoles. Lo cierto es que a veces sí se puede ver una correspondencia entre la instancia ante la que se presentaba el pleito y la causa de este, quedando muchos de los motivos menores o delitos comunes dentro de las comunidades indígenas.

II.4 El uso de los códigos mesoamericanos frente a la justicia española

Dentro de este capítulo dedicado al Derecho Indiano, hemos creído pertinente introducir un apartado dedicado al papel que jugaron los denominados *códices mesoamericanos* dentro de la aplicación de la justicia novohispana. Las razones que nos han llevado a ello se refieren

fundamentalmente a la presencia de tres documentos que pueden ser clasificados como códigos dentro del Legajo objeto de estudio de la presente Tesis Doctoral, de los que al menos dos están en clara relación con un pleito. Es muy posible también que el tercero lo esté, debido a que se encuentra dentro de este conjunto documental. Por ello, creemos adecuado reflexionar acerca del porqué estos códigos se encuentran dentro de un contexto como este.

Debido a que no se trata de un caso excepcional, como veremos, hay muchos otros códigos mesoamericanos con estas características. En cierta medida estamos ante un aspecto más de la articulación del Derecho Indiano con los denominados usos y costumbres indígenas, ya que se trata de una serie de documentos cuyo origen primario es prehispánico y que se mantienen durante gran parte de la época colonial. Incluso podemos decir que su uso como prueba válida frente a la justicia para la defensa de ciertos derechos ha llegado hasta nuestros días. Además, parece que este no fue el único caso para las colonias hispanas. Por ejemplo Renzo Honores (1993: 34) señala lo siguiente respecto al Virreinato del Perú:

“En ciertos casos, los grupos étnicos presentaron evidencias que no ingresaban estrictamente dentro de la categoría probatoria reconocida por el ordenamiento español. En 1561, los indios de Hatun Xauxa ofrecían, por ejemplo, un extenso quipu a la Audiencia como muestra de las prestaciones que habían brindado a los españoles desde la aparición de sus huestes en los Andes (Murra 1975: 244-245). A partir de este “instrumento”, ellos exigieron la devolución de dichos bienes (debidamente contabilizados) y respaldaron así sus reclamos legales”.

No queremos entrar ahora en consideraciones respecto a los *quipus*, pero creemos que este tipo de situación es muy similar a la que se presenta con el uso de los códigos mesoamericanos durante la colonia. Incluso, como veremos, el propio aparato legal español fue quien solicitó este tipo de documentos para que las partes probasen sus posturas. Queda pues preguntarse si los códigos mesoamericanos, como expresión de la escritura indígena, llegaron o no a tener el mismo papel que las pruebas escritas. Esto es importante si tenemos en cuenta que, como indica Honores (1993: 34), *“la tradición jurídica hispana privilegiaba las “pruebas escritas” de allí que este fuese el medio idóneo utilizado en la Audiencia”*.

Como hemos dicho, el desarrollo de este apartado nos viene también dado por la existencia dentro del Legajo que analizamos en la presente Tesis Doctoral de varias pinturas que tienen cabida dentro de la definición de código mesoamericano. Por tanto, creemos que aquí vamos a poder

hallar la explicación a la presencia de documentos de estas características junto a otros estrictamente jurídicos. Para el desarrollo del presente punto, comenzaremos por definir qué es lo que entendemos al utilizar el término “código mesoamericano”. También nos vamos a detener en cuáles son sus características y cómo se han clasificado. Tal vez esto pueda ser excesivo debido a que en este capítulo nos estamos refiriendo a su relación con la Justicia. Sin embargo, debido a que no hemos hablado antes de estos documentos, consideramos que era oportuno hacerlo ahora y no dedicar un capítulo separado a estos. Ante todo queremos señalar que, excepto algunos casos que no vamos a detallar ahora, muchos códigos tienen una relación con la Justicia, ya sean económicos, tributarios o genealógicos, ya que en muchas ocasiones formaron parte de las pruebas aportadas en diversos pleitos.

Una vez que nos hayamos referido a la clasificación clásica de los códigos, pasaremos a analizarlos desde el punto de vista de su relación con la Justicia. Por último, para cerrar este apartado hemos incluido el ejemplo de un documento, la *Pintura del pleito de Tepexpan y Temascalapa*, debido a que como veremos guarda algunas semejanzas con dos de nuestras pinturas, la *Pintura de las posesiones* y la *Pintura de la genealogía* (véase III, IV.3), sobre todo porque en ambos casos se trata de traslados de los originales. Una vez realizadas estas aclaraciones pasemos a ver qué se entiende al hablar de *códices mesoamericanos*.

El término “código” tal vez no sea el más adecuado para denominar a este conjunto de documentos (Batalla 1995: 85), pero desde mediados del siglo XIX se ha venido aplicando a estos. Los primeros cronistas, religiosos y funcionarios no se referían a ellos por este nombre, sino que los llamaban por ejemplo “libros pintados”, “libros de caracteres” o “pinturas de la tierra” (Ruz 2006b: 100). A partir del siglo XIX, como ya hemos dicho, se comenzó a emplear el término “código” para hablar sobre ellos (Glass 1975a: 7-8).

La segunda parte del término, “mesoamericanos”, marca la característica del origen geográfico-cultural de los documentos. Hay que matizar, sin embargo, que tal vez se refiere a Mesoamérica de una manera reducida, ya que la mayoría de estos documentos pertenecen al área del Centro de México, Oaxaca, parte de la región del Golfo de México y el área maya. Por ejemplo, zonas más al norte del centro de México, que están comprendidas dentro de la región conocida como Mesoamérica, no generaron este tipo de documentación, o al menos eso parece por el momento.

Después de aclarar la utilización del término código mesoamericano, podemos ver cuáles son sus principales características. Lo primero que se debe señalar es que se puede trazar una división entre aquellos que son

prehispánicos y los coloniales, lo que influye en muchos de los rasgos que los definen, pero es necesario matizar esa clasificación, ya que dentro de los coloniales se puede crear una subdivisión en función del grado de aculturación presente en el documento.

Respecto a los materiales utilizados, vemos que en los prehispánicos se empleaba piel curtida de animal o papel realizado con fibras vegetales (Batalla 1995: 85). La piel de animal se utilizó principalmente en los códices del área mixteca (por ejemplo en el *Códice Zouche-Nuttall* o el *Colombino-Becker I*) y en los del *Grupo Borgia* de la zona Puebla—Tlaxcala. También se baraja la posibilidad de que se haya utilizado el algodón (Batalla 1995: 85), aunque no se ha conservado ninguno. Durante la época colonial, se introduce poco a poco el papel europeo y el formato de cuadernillos cosidos y va tomando el lugar más importante entre los materiales empleados (Batalla 2005: 14).

Tras la Conquista, también se produce un cambio significativo en la elaboración de los códices mesoamericanos. Es la aparición de lo que Juan José Batalla (2002a) denomina como el “Libro Indígena” y el “Libro Escrito Europeo”. Se trata de dos informaciones que aparecen durante el siglo XVI y gran parte del XVII. Ambas se diferencian por quiénes las elaboran. Por un lado, el “Libro Indígena” es realizado por los escribas en el sistema prehispánico, los *tlacuiloque*. A esta información, se añaden comentarios explicativos escritos a la manera occidental, aunque en muchas ocasiones no coinciden, debido a que los glosadores—comentaristas no sabían interpretarla o no eran bien informados.

Otro aspecto importante es el formato en el que se presentaban estos manuscritos. John B. Glass (1975a: 8-9) realiza una clasificación respecto a este aspecto, que es la más aceptada. Aunque menciona cinco tipos, en realidad se pueden resumir en tres: tira, lienzo y libro europeo (Batalla 1997a). Dentro de la tira, dependiendo de si está plegada o enrollada, se habla de biombo o rollo. La mayoría de los códices conservados en la actualidad se presentan en el formato de libro europeo, lo cual da una idea de la pervivencia del sistema de representación indígena y cómo los europeos fueron conscientes de la inconveniencia de introducir inmediatamente la escritura alfabética europea, permitiendo al indígena comunicarse mediante su propia tradición. Hay que señalar que muchos de los códices en tira se copiaron o se transformaron al formato de libro europeo (Batalla 1997a y 2005). Algunos investigadores mencionan también un tipo de códice en formato de hoja, ya que constaba de un único pliego sin uniones con otras.

Por último, tenemos la clasificación respecto al contenido. Esta es muy significativa, ya que nos ilustra sobre la variedad de informaciones que nos proporcionan estos documentos. Es necesario recurrir de nuevo al

trabajo de John B. Glass (1975a), donde presenta una propuesta que después emplea junto a Donald Robertson en el censo de códices mesoamericanos que elaboran dentro del *HMAI* (Glass y Robertson 1975; Glass 1975b y 1975c; Robertson 1975a y 1975b). La división temática que propuso es la siguiente:

- En general: “*Bajo esta denominación se enmarcan todos los códices salvo aquellos que por sus características especiales forman un conjunto homogéneo, tanto por su contenido como funcionalidad*” (Batalla 1995: 86). En esta categoría tan genérica realizan distintas subdivisiones: rituales—calendáricos, históricos, genealógicos, cartográficos, cartográfico—históricos, económicos, etnográficos, misceláneos, sin clasificar y no disponibles. De este modo, se refleja el tipo de clasificación. En ella, recogen la mayoría de los documentos que censan. Esta categoría la desarrollaremos después con mayor detalle, ya que es la que más nos interesa en este momento.
- Techialoyan (Robertson 1975a): este grupo recibe el nombre del *Códice San Antonio Techialoyan*. Se datan entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La peculiaridad es el uso de papel de amate en libros de formato europeo, realizados en comunidades de los alrededores del Valle de México, cuyo texto, en náhuatl, busca definir los límites territoriales de estas (Batalla 1995: 86-87 y 2005: 22). Otro punto en común es el estilo que es similar en todos ellos. En cierto modo, estos documentos son falsos, pero a la vez se consideran originales dentro del contexto en el que se confeccionaron (Batalla y Rojas 1994; Rojas 2006).
- Testerianos (Glass 1975b): se trata de un grupo de documentos, pintados en época colonial sobre papel europeo, cuya característica es, supuestamente, la utilización de un sistema similar al indígena tradicional de exposición de la información, para contener la Doctrina y el Catecismo cristianos en pequeños cuadernos (Batalla 1995: 87-88).
- Códices falsos: Dentro del censo realizado por Glass (1975c) se incluyeron estos documentos. Su existencia demuestra el enorme interés, no sólo cultural, que este tipo de documentos despierta (Batalla 1995: 88; y 2006). Este apartado tiene especial relevancia para nuestra investigación. Una de las dudas que tuvimos desde un principio respecto al Legajo fue la de su autenticidad. Era bastante probable que fuese falso, ya que no sería algo sorprendente, sino todo lo contrario. Como hemos dicho, existe un enorme interés por parte de filántropos hacia este tipo de documentos y se llegan a pagar grandes cantidades por distintos ejemplares. Prueba de ello

es que el Legajo lo encontramos a la venta en Internet por la suma de 85.000 dólares, en parte por la presencia de pinturas cuya existencia se destacaba en la descripción (véase cuadro 5). No vamos a tratar ahora de discutir si el precio es o no adecuado, pero sin duda demuestra que en algunos casos la falsificación puede ser muy lucrativa. Por ello, uno de nuestros objetivos, tal vez el principal, junto a la difusión del contenido, ha sido el de comprobar si los códigos y el resto de documentos que contiene el Legajo son o no auténticos. Esto fue resuelto como veremos más adelante a través del estudio codicológico y del contenido.

Una vez que hemos repasado todas las grandes divisiones, debemos realizar algunos matices. En primer lugar, parece que no se trata únicamente de una clasificación temática la que proponen, sino de algo distinto. En segundo lugar, y unido a lo anterior, tenemos que la primera categoría, “en general”, tiene una gran cantidad de subdivisiones y por tanto es muy amplia. En estas, es donde encontramos una clasificación realmente relacionada con el contenido de los documentos y no con la finalidad o el contexto en el que se crearon. Para la presente investigación, nos interesa por tanto detenernos en desglosar ese primer grupo. Dentro de los códigos en general, Glass (1975a: 28-38) realiza la siguiente catalogación, que ya hemos indicado antes y que ahora vamos a desarrollar:

- Rituales—calendáricos: son aquellos códigos que se centran en la descripción del sistema religioso indígena, incluyendo la mención de los ritos y de los calendarios. Entre ellos se encuentran por ejemplo los tres códigos mayas, el denominado *Grupo Borgia* y el *Códice Borbónico*.
- Históricos: en estos se narran distintos eventos mediante una secuencia cronológica, aportando información valiosa para el estudio de la historia de estos pueblos. Destacan por ejemplo en este grupo el *Códice Zouche-Nuttall*, la primera parte del *Códice Mendoza* o el *Códice Xolotl*.
- Genealógicos: son aquellos donde se representan linajes familiares. En muchos casos guardan relación con los códigos históricos, como por ejemplo el *Códice Zouche-Nuttall* o el *Códice Xolotl*. La mayor parte de los que se produjeron durante la época colonial lo hicieron en un contexto de defensa de ciertos derechos hereditarios (Batalla 2005: 19). Por ejemplo, entre ellos tenemos la *Genealogía de la familia Mendoza Moctezuma*, la *Genealogía de los Señores de Etlá* y la *Genealogía de los Reyes Chichimecas*. Dentro de esta categoría es donde situamos la

Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin (Ruz 2006a; véase III, IV.3.2).

- Cartográficos: son mapas de alguna región concreta, que en ocasiones se produjeron también en el contexto de disputas por la propiedad de tierras o de límites entre pueblos. En algunos de ellos se conservan elementos prehispánicos hasta bien avanzada la época colonial. Podemos citar en este grupo por ejemplo el *Mapa de Coatlinchan* o el *Plano en Papel de Maguey*.
- Cartográficos—Históricos: son aquellos mapas que también incluyen referencias históricas y genealógicas. Entre ellos, por ejemplo destacan los *Mapas de Cuauhtinchan*, el *Mapa Contlantzinco* y el *Lienzo de Zacatepec n° 1*.
- Económicos: en estos códices aparecen recogidas informaciones de este tipo y se pueden rastrear también en la época prehispánica, cuando los cronistas describen cómo los administradores utilizaban este tipo de documentos. Por ejemplo entre ellos destaca la *Matrícula de Tributos*. Este tipo de registros económicos también se continuaron utilizando durante la época colonial con el mismo propósito. Tenemos de esta época entre otros el *Códice Kingsborough* y el *Códice de tributos de Coyoacan*. En este apartado, es donde hemos clasificado la *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* (Ruz 2006a; véase III, IV.3.1).
- Etnográficos: en estos se recopila información sobre la vida cotidiana de las comunidades indígenas. Entre ellos por ejemplo tenemos secciones del *Grupo Magliabechiano* y la tercera parte del *Códice Mendoza*.
- Misceláneos: este grupo es un cajón de sastre, ya que a él van a parar todos aquellos que no se pueden ubicar claramente en alguna de las categorías anteriores. Glass (1975b: 37), establece dos subdivisiones: de litigios (*Manuscrito del Aperreamiento* y el *Códice Cuevas*) y de historia natural (parte del *Mapa de Tierras de Oztoticpac*). Dentro de esta categoría, o tal vez en la siguiente, es donde podemos situar el Fragmento de la pintura que se encuentra entre los folios del Legajo (véase III, IX). El motivo es que al estar fragmentada y sin una relación aparente con otros documentos del Legajo, no disponemos de todos los datos para su clasificación.
- Sin clasificar: son aquellos de los que por algún motivo no se posee información suficiente para ser ubicados en alguna de las categorías anteriores, como el *Códice Coacalco* y el *Retrato de Axayacatl*. Acabamos de indicar también, que en esta puede

ubicarse el Fragmento de la pintura que analizamos en la presente Tesis Doctoral (véase *III*, IX). Esta categoría con la proliferación de estudios debe tender a desaparecer. Por ejemplo, el *Retrato de Axayacatl* incluido en el apartado por Glass y Robertson (1975: 91), ya ha sido clasificado por J.J. Batalla (1995: 95-97) como perteneciente al grupo de los códices Techialoyan.

- No disponibles: en esta última división se encuentran aquellos que no se conocen más que por menciones en catálogos antiguos, pero no se dispone de imágenes de ellos. Por ejemplo, tenemos el *Lienzo de Chontalcoatlan* y el *Códice de Santa Cruz Tlamapa n° 2*. Estos documentos en la actualidad han desaparecido. En este apartado es donde deberían censarse inicialmente los documentos pictóricos del *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*, pero debido a que hemos tenido la oportunidad de fotografiarlos pueden englobarse dentro de los conocidos, tal y como hemos hecho.

Dentro de esta clasificación de los códices mesoamericanos, existen distintos contextos en los que se produjeron. Por un lado, aparece el interés de las autoridades españolas, (la Corona, los religiosos o los administradores), por conocer la realidad de México sobre diversas cuestiones. Por otro, encontramos que muchos documentos los generaron las propias comunidades indígenas o individuos particulares de estas para defender sus derechos frente a las autoridades españolas o en litigios entre ellos. En este contexto, aparecen documentos que tratan de límites de pueblos, de derechos de nobles o de propiedad de tierras, entre otros. Por tanto, hay una gran cantidad de circunstancias en las que fueron utilizados. Estos son los que podríamos denominar como códices jurídicos, dentro de los cuales tendríamos algunos de los códices económicos o códices genealógicos de la clasificación propuesta por John B. Glass (1975a). Esta clasificación es defendida por algunos autores (véase Ruiz Medrano y Valle 1998; Ruz 2006b) que priman el estudio del documento dentro del contexto en el que se generaron más que por su contenido.

A raíz de este uso jurídico, un importante número de los códices mesoamericanos que se conservan en la actualidad proceden de archivos y forman parte de expedientes judiciales. Todos ellos fueron presentados como pruebas en muchos litigios. Por tanto, como ya hemos dicho anteriormente, creemos necesario hacer una breve reflexión sobre el contexto en el que se crearon.

Se han llevado a cabo varias investigaciones sobre este tema, pero vamos a tomar como punto de partida un artículo de Ethelia Ruiz Medrano y Perla Valle (1998) titulado “Los colores de la justicia”, que aparece publicado en el *Journal de la Société des Américanistes*. En él se plantea a

nivel general la problemática de este conjunto de documentos. Según estas autoras:

“Entre 1532 y 1564 las máximas autoridades coloniales centralizaron de manera administrativa las demandas indígenas ante los tribunales, asentando una legislación que lentamente incorporó a las comunidades indígenas—principalmente a los señores naturales—a los usos del derecho castellano. Esta situación no fue difícil, pues antes de la conquista existía un aparato estatal con un sistema de justicia y jueces delegados que atendían los problemas de las regiones conquistadas por los miembros de la Triple Alianza. Sin duda, esa combinación de elementos—la existencia de una tradición jurídica en tiempos prehispánicos y, posteriormente, la resolución administrativa del virrey de todos los litigios presentados por los indios—, fueron razones que permitieron la aceptación de los códigos como documentos legales por parte de la Audiencia novohispana” (Ruiz y Valle 1998: 230).

Dentro de este contexto, ellas señalan que durante el siglo XVI las pinturas indígenas fueron utilizadas como pruebas frente a la justicia española. Sin embargo, los cambios en la administración colonial a partir de la llegada al trono de Felipe II provocaron que a finales de ese siglo se abandonase el uso de estas, junto a otros aspectos tradicionales de las comunidades indígenas (Ruiz y Valle 1998: 232-233). En parte, achacan esto a la creación del Juzgado General de Naturales, que según ellas provocó un giro en el modo de impartir la justicia a los indígenas.

A mediados o finales del siglo XVII, de nuevo cobra fuerza el uso de los códigos, ya que es cuando se generan los conocidos como *Títulos Primordiales* y *Códices Techialoyan* dentro de un movimiento de lucha por límites de las comunidades indígenas (López Caballero 2003; Oudijk y Romero 2003; Rojas 2006; Wood 1987). Los *Techialoyan*, cuyo texto, en náhuatl, busca definir los límites territoriales de los pueblos indígenas (Batalla 1995: 86-87 y 2005: 22), reciben el nombre del *Código de San Antonio Techialoyan*. Se datan entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Como ya hemos dicho, estos documentos son falsos, ya que a la vez se consideran originales dentro del contexto en el que se confeccionaron (Batalla y Rojas 1994; Rojas 2006). Para Ethelia Ruiz y Perla Valle (1998: 233), este resurgimiento del uso de los códigos ante la justicia, focalizado en los llamados *Techialoyan*, fue causado por las nuevas disposiciones legales y por una fuerte presión hacia los pueblos de indios.

Regresando al siglo XVI, hay muchos códigos jurídicos realizados durante el mismo y cada uno de ellos tiene sus particularidades, pues tenemos documentos ligados a pleitos entre indígenas (nobles o *macehualtin*) contra miembros de su propia comunidad o de alguna vecina y también contra españoles. Ruiz y Valle (1998) recogen algunos de los que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) y muchos otros se presentan en obras como la de Armando Santiago (2003) sobre documentos del Marquesado del Valle o en un catálogo de documentos publicado bajo el título *Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México* (1996). Algunos han sido publicados de manera facsimilar y con un estudio amplio, como por ejemplo el *Código Kingsborough* o *Código de Tepetlaoztoc* (1994) y el *Código de Tepeucila* (1997). Vamos a ver la tipología que crean Ruiz Medrano y Valle (1998) aplicada a aquellos que se encuentran en la BNF en función de las características de los litigios con los que se relacionan:

- En muchos se habla de la relación de las comunidades con las autoridades españolas: encomenderos, corregidores y otros. En este contexto, se encuentra el *Código de Tepeucila* (Herrera y Ruiz Medrano 1997), en el que, se recogen los objetos que se entregaron, en su mayoría joyas, al encomendero Andrés de Tapia que los exigía de manera abusiva. También encontramos dentro de este conjunto el *Código Cuevas* (Batalla 2006c; Oudijk y Batalla, en prensa) o el *Código Kingsborough* (Valle 1994).
- En otros, se trata de conflictos contra las propias autoridades indígenas. Ruiz Medrano y Valle (1998: 233) mencionan una demanda de los indígenas de Xalpantepeque contra su gobernador indígena por el cobro de tributos (BNF, Méx. 113).
- Muchos de los pleitos se producen entre sujetos y cabeceras, en un intento por parte de los primeros por obtener su independencia frente a los segundos. Un ejemplo de estos sería la *Pintura del pleito entre Tepexpan y Temascalapa* (Ruz 2006b).
- Otros fueron conflictos entre individuos por tierras o casas. Ruiz Medrano y Valle (1998: 234) señalan cómo en algunos de estos casos existen dos códigos dentro del expediente exponiendo la versión de cada parte. En este grupo encontramos por ejemplo las dos pinturas que acompañaron a un pleito entre dos indígenas conocidas como el *Código de Santiago Tlacotepec* (2004). Dentro de esta categoría, es donde ubicamos las pinturas que acompañan al *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, que nombramos como *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* y *Pintura de la Genealogía de Isabel Eçitzin* (Ruz 2006a; véase III, IV.3).

Estos documentos llegaban de distintas formas ante la Justicia, pero todos ellos eran admitidos y se guardaban junto con los expedientes de los pleitos. Se le daba tal importancia que a la hora de sacarse un traslado de uno de ellos, también se hacía una copia de las pinturas que pudiese contener y esta también era validada por el escribano, de manera que podían ser llevadas por el demandante y por el demandado, pero también era factible que fuesen reclamadas por la propia administración con el objeto de recopilar información sobre el caso (Ruz 2006b).

Queremos ilustrar un poco todo esto con un ejemplo y para ello hemos recurrido al caso de la pintura que se conserva actualmente en el Archivo General de Indias y que conocemos como la *Pintura del pleito entre Tepexpan y Temaxcalapa* (Ruz 2006b) (Fig. 1) y que ya utilizamos en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a), debido a las similitudes que guarda con las dos del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*. Su estudio no sólo refleja la necesidad de analizarla dentro del contexto jurídico y de manera conjunta con el expediente, sino también la de efectuar un análisis codicológico. Se conserva con el traslado del expediente del pleito al que acompañaba y por tanto podemos rastrear cómo llegó hasta allí.

El pleito comienza en 1552 con la encarcelación del gobernador y principales de Temaxcalapa por no pagar los tributos a Tepexpan. Ellos argumentaban que no lo hacían porque no estaban sujetos a esta. Ante ello, el virrey Luis de Velasco envía a Francisco Muñoz, intérprete de la Real Audiencia de México, a hacer las averiguaciones necesarias para impartir justicia en el caso (Ruz 2006b: 99). De ese modo se dispone a emprender su labor. Para ello, se presentaba como representante del Virrey y solicitaba la siguiente información:

“e mande a los susod[ic]hos que tru|xesen a[n]te mi dentro de diez dias primeros siguientes las pinturas | E t[estig]os E la demas ynformaçion que quisiesen para aue|riguaçion de lo en la comision cont[eni]do” (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 254v).

Este es uno de esos casos en los que el representante del gobierno colonial español pide a las partes claramente pinturas, entre otras cosas, para obtener información para actuar en el caso. Una conclusión clara de ello es que el uso de esa documentación no sólo era normal para los indígenas, sino también para los españoles. Este no es el único caso que conocemos. Tenemos por ejemplo las pinturas del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* dentro del Legajo que estamos estudiando, pero ante todo es significativo el hecho de que sean los españoles los que soliciten la pintura.

A dicha petición, contestaron presentando varios documentos los de Tepexpan. Francisco Muñoz señala que fueron los siguientes (AGI, Leg. Justicia, 164, nº 2, ff. 265-13v – 268-18r):

- un mandamiento del virrey Antonio de Mendoza y otro de Luis de Velasco en los que se daba jurisdicción a los gobernantes indígenas de Tepexpan para hacer justicia en Temaxcalapa (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 265-13v);
- otro más del virrey Antonio de Mendoza para el corregidor de Otumba, a quien le manda que ordene a los habitantes de Temaxcalapa que ayuden a terminar la iglesia que se construye en Tepexpan (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 266-14r);
- una averiguación de Juan de Baeza de Herrera sobre lo tocante a la obra de la iglesia (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 266-14r).
- una pintura (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 266-14r).

Igual que con el resto de documentos entregados, Francisco Muñoz incluye una breve descripción del último:

“E despues de lo susod[ic]ho en el d[ic]ho dia mes e ano los | susod[ic]hos don b[a]r[tol]me gouernador de este d[ic]ho pu[eb]lo de te[pex]pa presento ante mi una pintura de la t[ie]rra En la | qual paresçe questa escripto y firmado D[e]l s[e]nor liçE[n]cia]do | texada de cómo aueriguo que los yndios del barrio de | temaxcalapa son sujetos al pueblo de tepexpa como | mas largam[en]te paresçe por la d[ic]ha pintura la qual va | aquí ynserta En esta d[ic]ha prouança que los de tepexpa | fran[cis]co munoz” (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 266-14r).

Es curioso el uso de un término que es muy clarificador sobre el documento que menciona: “*pintura de la tierra*”, para referirse al código mesoamericano. A continuación aparecen transcritos en el expediente los documentos que ha mencionado Francisco Muñoz (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, ff. 266-14r – 268-18r). Cuando llegamos al folio 18r (AGI, Justicia, Leg. 164, nº 2, f. 268-18r) se indica: “*Aquí la pintura*”. Suponemos que esta anotación tal vez procede del autor del traslado, aunque de ser así no lo indica claramente. Esta se encuentra físicamente en los folios numerados como 16 y 17.

El estudio codicológico nos permite afirmar que se trata de una copia o, de manera más precisa, de un traslado de la pintura que se encontraba en el expediente original (Ruz 2006b: 100-101). Al ser un traslado no sabemos si la pintura original estaba a continuación o también iba por delante de la nota del f. 18r, pero sí nos ratifica que se encontraba en el expediente,

como había indicado Francisco Muñoz. Todo ello nos marca ya con claridad ante qué pintura estamos.

El ejemplo de este código es importante para nuestro estudio de las pinturas del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, ya que se trata de documentos similares en su realización. En ambos casos, tenemos pinturas que acompañan a traslados de los expedientes originales de un pleito. El estudio codicológico nos ha revelado que en los dos las pinturas que conocemos son copias de unos originales por ahora desconocidos. Esto nos señala la importancia que se le daba a los códigos como pruebas en los litigios, a un nivel similar al de las pruebas escritas. Además, nos permite afirmar, al menos para estos dos casos, que se prefirió copiar las pinturas para mantener las originales junto al expediente que se copiaba y no reutilizarlo.

A lo largo de este capítulo, hemos ido recogiendo ciertos aspectos fundamentales para comprender la documentación contenida en el Legajo que estamos estudiando en la presente Tesis Doctoral. Por un lado, hemos visto cómo funcionaba la justicia novohispana y cuáles eran las causas más comunes de los pleitos en los que se veían envueltos los indígenas. Como veremos después, dentro del Legajo tenemos dos ejemplos muy habituales de estos. Por otro, encontramos una querrela de Totomihuacan contra principales de Cholula por cuestiones de límites (véase III, II). Por otro, uno muy común, un litigio entre dos individuos por la herencia de un difunto, que nombramos como el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV).

En relación con el segundo juicio, además encontraremos que iba acompañado de dos pinturas que presentó la demandante al inicio del mismo. Esto nos planteó la necesidad de explicar qué eran estos documentos conocidos como *códices mesoamericanos* y qué papel jugaron frente a la Justicia novohispana. Además hemos decidido incluir el ejemplo de un documento de similares características, en cuanto a que tanto las pinturas del pleito del Legajo y este son traslados de unos originales hoy perdidos. Esto nos refleja la importancia que tuvieron estos códigos dentro de la administración de justicia.

Regresando a los pleitos, vimos en el capítulo anterior el papel que tuvieron las elites y la tierra en estos. En el presente, nos hemos centrado en el funcionamiento de la Justicia. Todo ello está en relación con la documentación del Legajo, donde hay pleitos y documentos relacionados con las elites y la tierra.

Por tanto, nos queda ahora conocer cuál era la situación cercana a la elaboración de estos, en la que se sitúan los hechos en ellos recogidos. Este

lugar es la ciudad de Cholula y su región durante los dos primeros siglos de la Colonia y hablaremos sobre él en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III: La ciudad de Cholula y su entorno

Con el presente capítulo, pretendemos cubrir varias necesidades que se plantean en relación con nuestro estudio. En primer lugar, debemos presentar el marco geográfico y cronológico más cercano a los documentos contenidos en el Legajo objeto de nuestra Tesis Doctoral. En segundo, a la vez que hacemos esto, también queremos aprovechar ciertos aspectos que se van a tratar para desarrollar elementos que consideramos importantes en nuestra investigación que vamos a pasar a detallar.

Uno de ellos es el de explicar la importancia de Cholula y por qué decidimos desde un primer momento estudiarla, primero centrándonos en el *Códice de Cholula* y después, en consideración de la importancia y lo novedoso de su hallazgo, en el Legajo. Otro es en relación con las fuentes que se disponen de este lugar, para situar entre ellas nuestros documentos y resaltar su importancia. También pretendemos a la vez reflejar distintos aspectos relativos al uso de las fuentes que nos permiten valorar la metodología que nosotros vamos a aplicar en nuestro estudio. Por último, tratando de ampliar ciertos aspectos muy generales del primer capítulo de esta parte, también nos interesa ver cómo era la organización sociopolítica cholulteca, lo que nos permitirá después comentar los documentos en este contexto. Para desarrollar estos aspectos, hemos decidido dividir el capítulo en varias partes que se pueden observar a través del índice de esta Tesis Doctoral.

En primer lugar, tenemos una presentación general de Cholula respecto a sus datos más significativos y a la importancia que se le da en las obras generales de nuestra disciplina, a veces cercana a lo “mitológico” y alejándose de la realidad. Debido a que es la época prehispánica la de mayor grandeza para Cholula, consideramos oportunas todas las referencias que haremos a ella a lo largo del capítulo, ya que sin ello no podríamos comprender la historia de los inicios de la Colonia.

En segundo, expondremos cuáles son las fuentes para el estudio de este lugar, tanto a nivel arqueológico como etnohistórico. Estas son

también las que nosotros tenemos para nuestro estudio y por tanto es pertinente reflexionar sobre ellas. En este apartado, aprovecharemos además algunos ejemplos de las fuentes etnohistóricas para reflejar ciertos aspectos metodológicos de nuestro estudio a través de ejemplos externos. En concreto nos referimos por ejemplo al estudio de documentación en colecciones privadas o a la necesidad de aplicar un método científico a las fuentes que se manejan.

En tercero, cerraremos el capítulo con un breve resumen de la historia de Cholula. Este comenzará con unas pequeñas referencias a la época prehispánica, donde incluimos un epígrafe dedicado a la ciudad. Pero, fundamentalmente nos centraremos en la época colonial, y en concreto a los siglos XVI y XVII, periodo en el que, como veremos, fechamos la documentación del Legajo. En él describiremos aspectos socio-políticos, económicos y religiosos, incluyendo también un punto sobre la ciudad y su población.

Hemos decidido añadir un resumen amplio de aspectos similares a los que trataremos respecto a la época colonial para la prehispánica, debido a que no se puede entender a Cholula sin hacer referencia a la misma. Tal vez se pueda objetar que esto va más allá del marco de nuestro Legajo, pero dado que su documentación comienza en el siglo XVI y consideramos que es difícil marcar una división radical de este con la época inmediatamente anterior, creemos que está sobradamente justificado. Además, debido a que pretendemos demostrar la importancia del estudio de Cholula, es obvio que no podemos obviar la época prehispánica, donde se encuentran sus momentos de mayor esplendor.

Como hemos ido señalando, vamos a tratar también otros aspectos en este capítulo que están en relación con el uso de las fuentes y la investigación etnohistórica. Por tanto, debemos concluir la presentación de este capítulo indicando que con él pretendemos situar nuestra Tesis Doctoral dentro de los estudios etnohistóricos de la Nueva España, pero sobre todo de los referidos a Cholula. En consecuencia, no hay mejor manera para hacerlo, que repasar brevemente qué se ha estudiado y cómo.

Una vez efectuadas estas aclaraciones, comenzaremos el desarrollo del capítulo, partiendo, como hemos dicho, de los datos generales sobre Cholula.

III.1 Datos generales

Cholula se sitúa en el Valle de Puebla—Tlaxcala muy cerca de Puebla, ciudad de origen colonial (Fig. 2). Es considerada por los arqueólogos y etnohistoriadores como uno de los lugares prehispánicos más

importantes del centro de México. Esta zona ha tenido una ocupación continuada hasta la época actual desde tiempos remotos.

Cholula se encuentra, como ya hemos dicho, en un valle aluvial, separado del Valle de México por la Sierra Nevada y rodeado por la cuenca del río Atoyac. La altura media es de 2250 m sobre el nivel del mar. Entre los picos que rodean este valle se encuentran los volcanes *Popocatepetl*, *Ixtaccihuatl* y Malinche. Respecto a este marco geográfico, debemos resaltar la importancia que le otorgan los investigadores al hablar de Cholula. Por ejemplo, Guillermo Bonfil Batalla (1988: 22) defiende que *“es y ha sido enlace, punto de tránsito obligado entre la cuenca de México y las tierras del sur (rumbo a Oaxaca) y de la costa atlántica (Veracruz y el Sureste)”*. Este mismo autor señala que debido a ello no es de extrañar su densa ocupación desde tiempos remotos (Bonfil 1988: 22). Geoffrey G. McCafferty (2000: 342) destaca que la localización de Cholula como cruce de caminos entre el Valle de México, la costa del Golfo, el Valle de Tehuacan y la Mixteca Baja provocó que se convirtiese en un centro comercial importante durante la época prehispánica. Aparte de su destacada situación estratégica, también resalta la actividad agrícola durante la época prehispánica (Bonfil 1988: 22-26). Este papel se debe en parte a la climatología favorable. De todo ello, nos dejaron constancia los españoles que pasaron por esta tierra durante el siglo XVI. Como muestra de ello reproducimos un fragmento de la información que recoge el corregidor de Cholula, Gabriel de Rojas, en 1581 para la Corona:

“Esta ciudad es tan templada todo el año que, ni el frío cuando es mucho, que es por octubre y noviembre, da pena que sea menester lumbre, ni el calor cuando es más da fastidio; por que siempre hay un temple muy sano y templado, con que continuamente produce la tierra (...) Es abundante de aguas, porque casi los seis meses del año, que son desde abril hasta entrante octubre, llueve, y siempre son más [las aguas] en los meses de julio, agosto y septiembre; y no, por eso, es húmeda notablemente, q[ue], como es tierra arenisca, enjúgase presto, y los vientos que corren, (...) la ayudan a desecar mucho” (Rojas 1985 [1581]: 125).

Esta situación de centro importante la irá perdiendo a partir de la época colonial, tras la creación de la ciudad de Puebla. Sin embargo, continuará teniendo importancia a nivel local, sobre todo en función de su papel agrícola y de fuente de mano de obra.

Como ya hemos dicho, la región se encuentra delimitada por la cuenca del río Atoyac. No existe ningún otro cauce de importancia en la zona, pero sí abunda el agua subterránea que permite la presencia de

manantiales y la construcción de pozos. En la región destacan dos conos cineríticos: Tecajete y Zapotecas, que están “*rodeados de afloramientos en sus cercanías en forma de pequeñas prominencias*” (Lorenzo 1970: 15). En toda la zona de Cholula, se encuentran cenizas y otros restos de erupciones volcánicas procedentes del *Popocatepetl* y la Malinche.

III.2 La importancia de Cholula

III.2.1 Cholula en las obras generales

En general, Cholula aparece mencionada de alguna manera en casi todas las obras que tratan Mesoamérica durante la época prehispánica, pero en muchos casos no se pasa de su mera mención dentro de una larga lista de lugares. Habitualmente se ofrecen informaciones sobre ella que pertenecen más a un conocimiento que se da por supuesto y no a uno científico. Además, se percibe que en muchas ocasiones las investigaciones de campo sobre este lugar no han conseguido resultados que conlleven un mejor trato de Cholula en este tipo de obras.

Para no hacer un largo y pesado repaso de estas obras, simplemente queremos señalar que Cholula ha ido manteniendo una imagen de gran centro religioso, pero al mismo tiempo permaneciendo prácticamente desconocida. Así, encontramos información sobre la ciudad en obras como el *Handbook of Middle American Indians* (Mergins 1971: 68-70) o el clásico de Nigel Davies (1988) *Los antiguos reinos de México*. También aparece en otras donde apenas se la menciona en el texto, pero sí se la coloca en las cronologías y en los mapas que las ilustran (Figs. 3, 4 y 5). Por todo ello, era bastante difícil acceder a un conocimiento preciso sobre este lugar y su situación dentro de Mesoamérica acudiendo a este tipo de obras.

Recientemente parece que esta tendencia comienza a invertirse y se le está dando un mayor relieve en ciertas obras generales (véase por ejemplo: McCafferty 2001a; Peregrine y Ember 2001: 41), donde se detienen a recoger los últimos resultados de las investigaciones que se han llevado a cabo en Cholula. Además de manera reciente, contamos con una obra que sintetiza uno de los elementos principales que definen la ciudad, la Gran Pirámide (Fig. 6), aunque también trata algunos otros temas de interés sobre ella (Solís *et al.* 2007). Este rumbo no sólo afecta a este lugar. Se trata de una situación que se está produciendo a nivel general, donde frente al peso de los grandes lugares de cada periodo, como Teotihuacan, ahora se está dando una mayor relevancia a otros asentamientos. Dentro de estos, está claro que Cholula ocupa un papel destacado, debido al tamaño que pudo tener y a su permanencia en el tiempo.

Sin embargo, dentro de estas obras generales, Cholula no ocupa un apartado propio, sino que aparece en relación con otros lugares dependiendo de cada periodo. En el único momento donde algunas le dan cierta importancia es en los comienzos del Posclásico, cuando se incluye dentro de la lista de entidades que se disputan el centro de México durante el mismo. Por ello, es necesario conocer algunos de estos sitios que se relacionan con Cholula, ya que permiten calibrar el peso de su importancia a lo largo del tiempo.

Lo reseñado anteriormente es aplicable también para el periodo colonial, pero con mayor medida. Cholula ha sido objeto de varios estudios monográficos de gran valor. Sin embargo, no aparece en las obras más generales más que con alguna breve mención, sobre todo en relación con la conocida como Matanza de Cholula (véase I, III.5.1). Debemos señalar que en este caso puede deberse a la tónica usual donde para el periodo colonial abundan los estudios monográficos y pocos son los estudios generales que profundicen con cierto detalle. Se observa un cierto enfrentamiento entre investigaciones particulares restringidas a un espacio geográfico concreto y las generales que se basan en una visión demasiado global, debido, en parte, a las fuentes y metodología que se utilizan. Mientras unos usan informaciones locales, otros se centran en otras más referidas al contexto general de la Nueva España, por ejemplo. En consecuencia, estamos hablando de algo que va más allá de nuestro problema de Cholula y tiene más que ver con corrientes historiográficas y la división por ejemplo entre historia y etnohistoria que queda fuera de nuestros objetivos.

III.2.2 Cholula: “una ciudad de mitos”

Como ya hemos dicho, son muchos los “mitos” o tópicos que constantemente aparecen junto al nombre de este lugar. Muchos de ellos tienen una base sólida en los datos, pero otros no son más que exageraciones o simples leyendas, unas con orígenes remotos y otras son más recientes. Vamos a repasar algunos de estos puntos.

Lo primero que escucha cualquier persona al acercarse a Cholula es lo siguiente: “tiene tantos templos como días tiene el año”. Unido a ello, recibe otra información: “por tanto cada día tiene una fiesta en honor del patrón de cada uno”. Esto no es así en la actualidad, ni lo fue en tiempos más remotos, pero tampoco es un rumor nuevo. Los conquistadores españoles ya recogían noticias sobre este hecho. Por ejemplo, Hernán Cortés (2000: 111) en su segunda carta de relación señala lo siguiente: “*es muy torreada y llana y certifico a vuestra alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas treinta tantas torres en la dicha ciudad y todas son de mezquitas*”

Por tanto, desde Hernán Cortés ya se creó el mito sobre el número de templos que poseía en época prehispánica. Es muy probable que tampoco fuese así en aquellos tiempos, aunque con los datos arqueológicos que poseemos no podemos afirmarlo con rotundidad. Sin embargo, nos está dando una idea sobre la importancia religiosa de este lugar a lo largo de su historia. Así lo atestiguan diversas fuentes y en la actualidad la sociología y la antropología. Además, la simple observación le ofrece al visitante la certeza de que no son realmente 365 iglesias, pero sí que tiene un número realmente elevado respecto a su número de habitantes. Bonfil Batalla (1988: 39) menciona que en el momento en el que escribe, alrededor de 1970, había treinta y ocho iglesias dentro del casco urbano, diez de ellas correspondientes a San Andrés, aunque señala que Francisco de la Maza (1959) habla de treinta y nueve. Actualmente puede haber algún edificio religioso más si contamos, por ejemplo, las capillas de diferentes agrupaciones protestantes.

Otro de los mitos es el de la relación que tuvo con *Quetzalcoatl* y *Tollan*. Por un lado, está la complejidad del relato sobre *Quetzalcoatl* y su huida de *Tollan*, cuando pasó por Cholula donde, según se narra, permaneció algunos años. Por otro lado, Cholula a la llegada de los españoles parece ser el lugar de culto a *Quetzalcoatl* en el centro de México e irradia su influencia hacia otras zonas de Mesoamérica.

Unido a esto último, aparece otro tópico otorgado ya por algunos cronistas: el de Cholula como gran centro religioso mesoamericano, la “Meca del *Anahuac*”. Por la información que se recoge en las fuentes, sabemos que la fiesta en honor a *Quetzalcoatl* atraía a personas de remotos lugares. Además, Cholula parecía ser un lugar a donde iban los señores a ser reconocidos como tales (véase Anders *et al.* 1992: 198, nota 3; *Códice Zouche-Nuttall* 1992: 52; Jansen 2006: 181-186; y Gabriel de Rojas 1985 [1581]: 130-131), por los sacerdotes de *Quetzalcoatl*. Este aspecto también se ha aplicado a la actualidad. Hoy en día hay ciertas celebraciones que continúan atrayendo a personas de otras regiones, al igual que describen las fuentes sobre la época prehispánica. Fundamentalmente estamos hablando de la celebración anual a la Virgen de los Remedios.

Otra información que se recibe de Cholula es que posee la mayor pirámide de Mesoamérica, conocida como *Tlachihualtepetl* (véase fig. 6), rasgo que resulta difícil de percibir hasta que uno no está frente a la parte reconstruida del edificio. En gran medida, las dimensiones se basan en estimaciones realizadas por los arqueólogos (véase Marquina 1970; McCafferty 1996a; y Solís *et al.* 2007), ya que su última fase de construcción ha sufrido un gran deterioro.

Hay muchos otros tópicos como que fue una ciudad de artesanos y comerciantes, relacionado por un lado con el concepto de ciudad de los

toltecas, entendido como expertos en un oficio, y, por otro, con su vocación comercial, aparte de la religiosa. En relación con ello, encontramos que Cholula era uno de los lugares donde se celebraba un importante mercado en la época prehispánica, debido a su situación estratégica, ya que en este lugar del Valle de Puebla—Tlaxcala confluían diversas rutas que provenían del Golfo de México, del sur y de la costa del Pacífico con dirección al Valle de México. Además, fueron caminos por los que no sólo se realizaron intercambios comerciales, sino también culturales. Con ello, volvemos de nuevo al papel destacado que Cholula jugó en la historia de Mesoamérica. Antes de ver cuál es este lugar, vamos a detenernos en algunos aspectos generales que nos permiten ubicar mejor a Cholula y su entorno.

III.2.3 Los alrededores de Cholula

Hay muchos lugares que han tenido relación con Cholula a lo largo de su historia. Durante la época prehispánica siempre ha sido relacionada con los grandes centros de cada momento: Teotihuacan, *Tollan* y Tenochtitlan. Estas relaciones han sido tema de discusión, ya que no está del todo claro de qué tipo fueron.

En el caso de Teotihuacan sólo disponemos de las fuentes arqueológicas, uniéndose ambas a través de las similitudes en la arquitectura, sobre todo el uso del talud—tablero, y en la cerámica. Ello desembocó en que las cronologías de Cholula se hayan elaborado a partir de las de Teotihuacan. Por otro lado, se buscaron implicaciones políticas en estas relaciones que llevaron a afirmar que Cholula estuvo sujeta a Teotihuacan, o que fue una segunda capital o una ciudad satélite. Por otro lado, algunos investigadores llegan a ver a Cholula como una ciudad gemela de Teotihuacan (Coe 1981: 146; Paddock 1987: 34) e incluso totalmente independiente (Peregrine y Ember 2001: 46).

Para el caso de *Tollan*, la situación es más compleja, ya que se trata sobre todo de fuentes etnohistóricas y no tanto de evidencias arqueológicas. Todo ello viene unido a cuestiones como la identificación de la *Tollan* mítica con Tula de Allende, estado de Hidalgo (Rojas 2005: 685-687). En la actualidad, algunos investigadores, (Peregrine y Ember 2001: 24), consideran que el radio de acción de Tula de Allende no llegó tan lejos como el Valle de Puebla—Tlaxcala y que por tanto Cholula fue un lugar independiente durante ese periodo.

Con respecto a Tenochtitlan, a pesar de la multitud de fuentes etnohistóricas que poseemos, tampoco está muy clara la situación. Cholula parece haber sido una pieza importante en las complejas relaciones entre la Triple Alianza y el Valle de Puebla—Tlaxcala, junto a lugares como Tlaxcala y Huexotzinco. Por un lado, participó con estas dos ciudades contra la Triple Alianza en las conocidas como Guerras Floridas. Por otro,

Cholula tuvo en esta época la consideración de ciudad sagrada dedicada al culto de *Quetzalcoatl*. Además, fue un importante centro económico y comercial, teniendo como producto característico la cerámica. A la llegada de los españoles, no parece muy clara cuál es su situación en el panorama político mesoamericano, si estaba ya bajo el dominio de Tenochtitlan, era su aliada o era su enemiga. De todas formas lo que sí es cierto es que dentro de la misma ciudad había distintas facciones como se revela con la llegada de los españoles.

Además de estas ciudades que dominaron en el panorama mesoamericano, hay otros momentos donde sin la existencia de un gran centro rector, muchos autores otorgan un papel de primer orden a Cholula (McCafferty 2000: 342; Paddock 1987: 21-22 y 1993; Peterson 1987), pero de nuevo no está muy claro cuál fue su radio de acción y qué tipo de poder llegó a ejercer. Algunos indican que fue un gran centro religioso y comercial (Margain 1971: 68; McCafferty 1996b: 304-305; Olivera 1970; Paddock 1987: 45; Peregrine y Ember 2001: 41), pero en ocasiones, sobre todo en las obras generales (véase por ejemplo Margain 1971), no llegan a dar mayores detalles.

Finalmente, hay otros lugares alrededor de Cholula muy importantes para llegar a comprender el papel que pudo tener esta ciudad en época prehispánica. Ya hemos mencionado como a finales de esa época se encuentran sitios importantes como Huexotzinco o Tlaxcala con los que parece tener enfrentamientos, alianzas y otro tipo de relaciones. Pero además estaban otros como Tepeyacac, Cuauhtinchan, Totomihuacan o Calpan. En épocas anteriores, existieron también otros asentamientos de relevancia como el de Cacaxtla. Por último resta señalar que Cholula se ha relacionado con otros sitios más distantes como son Oaxaca, el Golfo de México y el área maya, sobre todo a través del comercio, pero también en otros niveles como el ideológico y cultural (véase McCafferty 2000).

Ya para la época colonial comienzan a producirse cambios con la llegada y asentamiento de los españoles en la región. Se crean nuevas divisiones territoriales y Cholula va a perder territorio respecto al momento anterior a la conquista española. Uno de los hechos más importantes para su desarrollo será la creación de la ciudad de Puebla dentro de parte de su dominio. Esta ciudad concebida como asentamiento de españoles entre la ciudad de México-Tenochtitlan y Veracruz irá quitando importancia no sólo a Cholula, sino también a otros asentamientos prehispánicos importantes. La relación entre Cholula y Puebla ha ido desarrollándose en esa dirección hasta la actualidad, en que se ha convertido en un asentamiento satélite de Puebla, la capital del estado. Sin embargo, en el presente Cholula es una población relativamente importante en la región y

ha continuado teniendo un papel religioso importante, pese a la pérdida de otros.

III.3 Las fuentes para el estudio de Cholula

Una vez realizada la presentación general de Cholula, el siguiente paso es conocer cuáles son las bases sobre las que se elabora el conocimiento que tenemos sobre Cholula. Al igual que para muchos otros lugares de Mesoamérica, disponemos de dos tipos de informaciones para estudiarlos. Por un lado, tenemos los datos que aportan las investigaciones arqueológicas, de las que se obtienen informaciones sobre arquitectura, cerámica, comercio o población. Por otro lado disponemos de informaciones etnohistóricas, producidas en su mayoría a partir del siglo XVI, aunque, sus datos se remontan varios siglos antes, con claridad al menos a partir del siglo XII d.C. La presencia de estos dos tipos de fuentes provoca que se produzca una alimentación mutua. El problema es que a veces se acaba en falta de precisión y en intentos de acoplar unas informaciones con otras, percibiéndose rápidamente en el caso de Cholula, ya que la mayoría de lo que se cuenta sobre ella a partir de la caída de *Tollan* se refiere a los datos de fuentes etnohistóricas como la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1989). Sobre todo prima la adaptación de la arqueología a la etnohistoria, ya que esta última proporciona un relato más rápido y sencillo de la historia.

III.3.1 Las fuentes arqueológicas

Los trabajos relativos a Cholula se inician a comienzos del siglo XX, pero no tuvieron la repercusión suficiente para que Cholula ocupase un lugar importante en las obras generales. Sin embargo, en los años sesenta del mismo se desarrolla el conocido como Proyecto Cholula que pretendía realizar un estudio integral de esta y su región a nivel arqueológico, etnohistórico y antropológico. Alrededor de este proyecto se crean una serie de expectativas hacia los nuevos datos que pueden aportar (Weaver 1972: 301). Sin embargo, como hemos visto, estos no se tradujeron en una mayor importancia de Cholula en las obras generales.

En la actualidad, son muchos los que defienden la necesidad de revisión de los datos que poseemos sobre ella. En esta línea, por ejemplo, Geoffrey G. McCafferty (1996a: 1) indica que uno de los problemas del estudio de Cholula es la publicación incompleta de los resultados de las exploraciones arqueológicas, repercutiendo en la falta de impacto de estas investigaciones en las obras generales. Además, si relacionamos los trabajos realizados observamos que hasta los años ochenta, la mayoría se centran en la Gran Pirámide y sus alrededores (Fig. 7) y que incluso en la

actualidad esta sigue siendo el foco de atención (véase Solís *et al.* 2007). Por ello, los datos obtenidos son muy parciales, ya que falta mucho territorio de Cholula por conocer. Sin embargo, esto no se debe sólo a la casualidad o al interés suscitado por un complejo ceremonial como este, sino que en parte está provocado por la ocupación actual de la zona, que restringe las áreas de estudio.

Además de esta acotación territorial, los trabajos no van mucho más allá del estudio de los conjuntos arquitectónicos y de la cerámica. Geoffrey G. McCafferty (1996a: 1) menciona que estos estudios crean una “visión de túnel”, refiriéndose a la actividad que se desarrolla casi hasta los años setenta que crea 8.000 m de pasajes bajo la pirámide (Fig. 8). Salvo estos trabajos, el resto han sido actuaciones concretas relacionadas con las nuevas construcciones que se levantan en la ciudad.

Por todo ello, es necesario conocer cómo han sido las investigaciones arqueológicas y qué datos han proporcionado. Es vital saber dónde se ha excavado, qué se ha buscado y cómo se han interpretado los datos. Con ello, podemos avanzar más en el conocimiento del lugar y su importancia. Para el desarrollo de esta cuestión, hemos decidido presentar la secuencia cronológica de las investigaciones. Para ello consideramos que hay tres periodos fundamentales: antes del Proyecto Cholula, durante este (años sesenta—setenta del siglo XX) y los estudios actuales (a partir de los años ochenta). Es obvio que estas divisiones son arbitrarias y que el criterio fundamental que hemos seguido es el de fijar el Proyecto Cholula como el punto crucial. Después de resumir estas fases, pasaremos a realizar unas consideraciones generales sobre los trabajos, para esquematizar los datos que aportan las investigaciones. En el mapa que recogemos en la figura 7, se localizan las principales excavaciones realizadas en Cholula.

- **Secuencia cronológica de las investigaciones**

Antes del Proyecto Cholula

Consideramos que hay una primera fase de estudios y documentos sobre este lugar en la época prehispánica antes del Proyecto Cholula, que se podría remontar hasta las noticias que se tienen a comienzos del siglo XVI, referidos a ella antes de la llegada de los españoles. Estas informaciones constituyen la base de los trabajos etnohistóricos. De época posterior también conservamos relatos de “viajeros” que recorren México y describen lo que encuentran, además de incluir algunas ilustraciones. Entre los “visitantes” de Cholula encontramos en el siglo XIX a Adolph E. Bandelier (1976 [1884]), Desiré Charnay (1887) y Edward B. Tylor (1970 [1861]). Pero hasta el siglo XX no comienzan los estudios “científicos” sobre el lugar. Los conocimientos anteriores se limitan a señalar su

existencia y a describir aquello que se observaba a simple vista, reflejándose con claridad en las palabras de Ignacio Marquina en su artículo sobre la Gran Pirámide dentro de la publicación de resultados del Proyecto Cholula que comienza de esta manera:

“La pirámide de Cholula es el monumento de mayores dimensiones que existe en México, y aun cuando ha sido conocido desde hace mucho tiempo casi no había sido explorado antes de los trabajos a que vamos a referirnos” (Marquina 1970: 31).

Las fechas en las que comienzan a realizarse y publicarse esos trabajos a los que se refiere sobre la Gran Pirámide, y Cholula en general, se sitúan en torno a los años treinta del siglo XX. Estas investigaciones se centran sobre todo en dos asuntos: la Gran Pirámide, el *Tlachihualtepetl*, en cuya cúspide se sitúa la iglesia de la Virgen de los Remedios y la cerámica. En 1930, el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación decidió emprender la exploración de la Gran Pirámide, bajo la dirección del arquitecto Ignacio Marquina, con quien colaboraron Emilio Cuevas y Marino Gómez (Marquina 1975: 110). En septiembre de 1931 (Marquina 1970: 33), comenzaron los trabajos. En ellos, también participaron Eduardo Noguera y Wilfrido Du Solier, quienes realizaron pozos estratigráficos alrededor de la pirámide entre 1932 y 1936 (Acosta 1975: 123). Geoffrey McCafferty (1996a: 4) menciona que el objetivo de aquellas investigaciones era identificar las diferentes fases de construcción de la Gran Pirámide y utilizar la cerámica para crear la secuencia del sitio.

En estas labores, se observa que la pirámide había sido destruida en diversos lugares, concretamente en el núcleo por la extracción de tierra para adobe, por la creación de terrazas para siembra o por la construcción de caminos hacia la iglesia (Marquina 1970: 33). También se comprobó que era fruto de la superposición de distintos edificios. Por ello, en este proyecto, comienza la construcción de túneles que permitiesen crear una secuencia de fases en la realización del edificio. Según Marquina (1970: 33), la excavación de estos continuó hasta 1956, cuando alcanzan 8.000 m de longitud. La dirección de estos túneles se realiza de norte a sur y de este a oeste. Otros siguen las escaleras, atravesando la pirámide de manera transversal. Los resultados de este proyecto son presentados en el XVII Congreso de Americanistas celebrado en la Ciudad de México (Marquina 1939). También encontramos trabajos sobre los restos óseos que van apareciendo (Romero 1937).

Respecto a los estudios sobre la cerámica de Cholula, tenemos los de Eduardo Noguera (1950: 13); quien destaca la importancia de la cerámica para fechar en Cholula, considerando que es variada y que la de mayor

valor estético es la policroma (véase por ejemplo Solís, Velasquez y Velasco 2007), considerada de las más bellas en toda América. Florencia Müller (1970: 129) señala que antes del Proyecto Cholula estos trabajos son los únicos que existen. Eduardo Noguera decidió a mediados de los años cuarenta llevar a cabo un proyecto que abarcaba sitios por toda la región de Puebla, desde Cholula hasta Tehuacan, para comparar la cerámica que aparece en ella (Merlo 1989: 85).

El Proyecto Cholula: años sesenta—setenta

Este periodo ha sido el que ha dado como fruto el mayor número de estudios sobre Cholula, no sólo referidos a su época prehispánica sino también a la colonial y la contemporánea. Sus resultados han sido publicados en informes preliminares (Messmacher 1967) y en un volumen definitivo (Marquina 1970) y se puede considerar que muchos de los trabajos de los años sesenta y setenta están relacionados con este proyecto (Bonfil Batalla 1988; Carrasco 1971; Lagunas Rodríguez *et al.* 1976; Müller 1978; Olivera 1971). Algunos investigadores no participaron directamente en el Proyecto Cholula, pero coincidieron con este en el momento de iniciar sus investigaciones, englobándose dentro de un interés despertado en torno a este lugar. Además, en estos años se desarrolla de manera paralela la actividad de la Fundación Alemana en la región de Puebla—Tlaxcala.

En la introducción al Proyecto Cholula, Marquina (1970: 5-6) se refiere a los orígenes y objetivos de esta labor. La meta principal era realizar un estudio de todos los aspectos posibles, (arqueológicos, históricos y etnográficos), sobre una región siguiendo como ejemplo el trabajo de Manuel Gamio en Teotihuacan en 1917. El Proyecto se inició en 1966 bajo la dirección de Miguel Messmacher. Estaba patrocinado por el INAH y la SEP. En octubre de 1967, le sustituyó Ignacio Bernal, quien también deja de dirigir el proyecto en 1968, siendo nombrado Ignacio Marquina. Él fue quien terminó el proyecto asistido por Jorge Acosta y Florencia Müller. Uno de los objetivos era dar a conocer los resultados de estas investigaciones. Algo que resalta Marquina (1970: 6) es el fomento del turismo como objetivo secundario de la publicación de los resultados. Esto también lo hacía Messmacher (1967: 1). Es decir se pretendía dar a conocer Cholula en distintos niveles, no sólo en el científico—académico.

El proyecto definía como objeto de estudio la región de Cholula, que fue demarcada de la siguiente manera: limitaba al oriente con las zonas suburbanas de Puebla, al poniente con las primeras estribaciones de los volcanes, al sur con la región de Atlixco y al norte con la faja comprendida entre la carretera federal y la autopista Puebla—México (Marquina 1970: 5). Respecto a esta división se puede plantear una primera crítica, tal vez

demasiado obvia. Se estaba aplicando una división contemporánea a un periodo de tiempo muy amplio. Con ello, olvidaban que las zonas de influencia habían variado con el paso de los siglos. Cholula ha ocupado distintos papeles durante su historia y esto ha influido en su territorio. Por ejemplo, es evidente que antes de la época colonial no existía Puebla y por tanto ese límite tendría poco sentido entonces.

La cronología que se marca el proyecto discurre entre el año 200 a.C. y la época actual (Marquina 1970: 6). Por lo tanto, la fecha inicial es casi contemporánea a los primeros asentamientos en Teotihuacan. Nos interesa en este momento sobre todo qué resultados dio con relación a la época prehispánica. Por tanto, lo que vamos a hacer ahora es un breve repaso sobre lo que se ha publicado de este proyecto. En la primera fase, colaboraron investigadores como Eduardo Matos, Pablo López, Ricardo Ferré, Carlos Hernández, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, Daniel Cazés, Marcela Lagarde, Francisco Xalpa o Alberto del Pozo. En la segunda fase, se unieron otros como Jorge Acosta, Eduardo Contreras, Florencia Müller, Carlos Serrano, Zaid Lagunas y Sergio López.

El volumen publicado por Marquina (1970), incluye capítulos dedicados a los aspectos ambientales, como por ejemplo: ecología (Lorenzo 1970), suelos (Flores Díaz 1970), botánica (González Quintero 1970) o zoología (Aviña 1970). Los trabajos en la Gran Pirámide se centraron en el área sur y oeste (Fig. 9 y véase fig. 6). De esta labor arqueológica surgen los artículos de: Acosta (1970a, 1970b, 1970c, 1970d y 1970e), Contreras (1970), Hernández Reyes (1970) Marquina (1970), Müller (1970), Salazar (1970a y 1970 b).

Relacionados con el Proyecto Cholula de alguna manera, aparecen muchos estudios referidos a Cholula entre los años sesenta y setenta. Encontramos publicaciones preliminares del proyecto y otras basadas en el trabajo realizado durante este. La mayoría de ellos continúan centrándose en la Gran Pirámide y sus alrededores, tratando sobre todo la arquitectura y la cerámica, perfeccionando tipologías y cronologías. Se buscan las relaciones de Cholula con asentamientos importantes (Teotihuacan y *Tollan*). También comienzan a aparecer otros tipos de estudios en relación con los pobladores de Cholula (Carrasco 1971; Olivera y Reyes 1969).

Entre los trabajos que se realizaron durante los setenta destacamos los de Joseph Mountjoy y David Peterson (1973), entre otros. En 1971, Mountjoy efectuó pozos estratigráficos en la exhacienda de Santa Catarina Mártir, donde se encuentra actualmente la Universidad de las Américas (Puebla) UDLAP (Merlo 1989: 89). En 1976, comienza una labor de rescate arqueológico con motivo de la construcción del hotel Villas Arqueológicas en la parte sur de la Gran Pirámide. Estos trabajos fueron dirigidos por Eduardo Merlo hasta 1983, cuando le sustituye Sergio Suárez

(Merlo 1989: 89-90). En 1979, la UDLAP realiza sondeos en su campus bajo la dirección de David Peterson (Merlo 1989: 90).

Estudios desde finales de los años ochenta

En las décadas del siglo XX, se realizan nuevas excavaciones, muchas de ellas relacionadas con labores de rescate arqueológico. Se localizan en zonas distintas a la Gran Pirámide y sus alrededores (por ejemplo en la UDLAP o en San Andrés). También aparecen nuevos temas que renuevan la visión sobre Cholula. Este es el caso del trabajo de Sharisse D. McCafferty y Geoffrey G. McCafferty (2000) sobre la producción textil en el Posclásico en Cholula. Estos estudios están relacionados con el nuevo tipo de lugares excavados. Se hallan enterramientos fuera del recinto de la pirámide, como unidades habitacionales. Otro ejemplo sería el artículo de Gabriela Uruñuela y Raúl Álvarez-Méndez (1989) que se refiere a aspectos demográficos de la población.

En 1984, se realizan algunos sondeos a cargo de Patricia Plunket y Gabriela Uruñuela en San Francisco Coapa, que formó parte de los antiguos suburbios de Cholula (Merlo 1989: 90). Durante los dos años siguientes se llevaron a cabo numerosos rescates debido a la construcción de un nuevo sistema de recolección de aguas negras en los municipios de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula. Estas excavaciones proporcionaron datos sobre la extensión de la ciudad y sobre diversos enterramientos (Merlo 1989: 90-91). Entre otras publicaciones relacionadas con estos trabajos están las de Gabriela Uruñuela (1989) sobre los datos recogidos de los enterramientos descubiertos en 1985 o las de Sergio Suárez Cruz (1985, 1989 y 1990).

Debemos destacar entre los investigadores de Cholula en esta época a Geoffrey McCafferty (1984, 1992, 1994, 1996a, 1996b, 2000, 2001a, 2001b, 2001c, y 2001d), quien ha tratado sobre diversos aspectos de la historia prehispánica de este lugar. Su trabajo está marcado por la revisión que plantea a la visión consolidada a partir del Proyecto Cholula, basándose en las recientes investigaciones realizadas. Ha publicado diversos estudios sobre la cerámica y la arquitectura de Cholula, además de colaborar, como ya hemos visto, en obras generales para hablar sobre este lugar. De entre sus publicaciones señalamos dos artículos donde recoge de manera resumida su postura sobre las investigaciones arqueológicas en Cholula. El primero lo plantea como una reinterpretación de la Gran Pirámide (McCafferty 1996a) y el segundo es una revisión de la cerámica y la cronología (McCafferty 1996b). Recientemente se ha editado un estudio dedicado a la Gran Pirámide, donde se recogen los últimos avances sobre

su estudio (Solís *et al.* 2007) a cargo de investigadores como Patricia Plunket, Gabriela Uruñuela o Felipe Solís.

- **Consideraciones generales**

Obviamente no hemos incluido la totalidad de las excavaciones realizadas en Cholula y sus alrededores, sino aquellas más significativas. Sobre todo no hemos recogido las más recientes relacionadas con actividades de salvamento arqueológico. Los resultados de muchas de ellas no han sido publicados y por tanto es difícil acceder a ellos. A través de comunicaciones personales tenemos noticias, por ejemplo, de trabajos realizados en los años noventa en el claustro del convento de San Gabriel en el centro de Cholula. En ellos, se localizaron restos de una plataforma que se fecha en el Posclásico y que se relaciona con el conjunto ceremonial que ocupó en esa época el centro de Cholula, cuyo edificio principal era el Templo de *Quetzalcoatl*. También se han realizado excavaciones recientes en las que se han localizado zonas habitacionales y abundantes restos cerámicos. Este tipo de actuaciones han sido llevadas a cabo por el Centro Regional del INAH y por la UDLAP, donde se guardan los informes específicos de cada una de ellas. En algunos casos, estas actividades han sido la base para algunas de las tesis realizadas por los alumnos de estos centros.

Respecto a otros aspectos queremos resaltar dos elementos. En primer lugar, debemos tener en cuenta que la investigación de Cholula no se encuentra desligada del contexto amplio que es Mesoamérica. Por tanto se ha visto expuesta a los devenires que ha sufrido el estudio de esta zona.

En segundo lugar, es obvio que la existencia de diversos intereses ha influido en el proceso de investigación, al igual que ocurre en todo el mundo. Ello nos lleva a afirmar la necesidad de reconsiderar todo lo expuesto dentro de un marco más amplio, en el que aparecerían las voluntades que mueven los impulsos o los frenos a la investigación. No es el momento de realizar ese trabajo que sería demasiado amplio para los objetivos que perseguimos. Sin embargo, sí podemos apuntar ciertos hechos que influyeron en el estudio de Cholula, como, por ejemplo, el establecimiento de la UDLAP en los años setenta del siglo XX en este lugar.

La llegada de la Universidad de las Américas (Puebla) a Cholula supuso un empuje a las investigaciones ya que esta universidad disponía desde el principio de estudios en arqueología y antropología. Constituía por tanto un revulsivo frente al colapso que se planteó al final del Proyecto Cholula. Entonces se abrió un proceso que eclosionó a finales de los ochenta y que se refleja en el revisionismo que se aprecia en los estudios a partir de esa fecha. También desembocó en la creación de un grupo de

investigadores que trabajaban en la zona y que por tanto querían llamar la atención sobre su importancia. No deberíamos olvidar que los lugares se hacen cada vez más importantes a medida que se conocen más. La aparición de la UDLAP en escena supuso también la ampliación de los marcos de actuación. Mientras los trabajos del INAH se habían centrado en la Gran Pirámide, con la intención de preservar y documentar el monumento, los nuevos trabajos necesitan otras zonas para llevarse a cabo y buscan documentar el lugar en general.

A continuación, vamos a analizar algunos de los temas que se desarrollan a partir de los datos que se obtienen en estas investigaciones. Obviamente un punto crucial es el de la cronología y en torno a este giran algunos de los siguientes, como la cerámica. Otro aspecto importante es el de la vinculación que se establece con otros lugares como iremos viendo a continuación.

- **Los problemas de la cronología**

La cronología de Cholula está marcada sobre todo por las investigaciones centradas en la cerámica. Sobre ellas, se ha elaborado también la datación de las construcciones. En relación con ambas, Geoffrey McCafferty (1996a: 1) señala que la cronología de construcciones y cerámicas presenta problemas. Este autor critica la forma en que se excavó ya que no se prestó, según él, atención a los procesos formativos, lo que llevó a un mínimo control sobre el contexto en el que se depositan los objetos hallados. Por otro lado, el mayor problema se centra en que la mayoría de los datos en los que se basan proceden únicamente de las excavaciones en una zona restringida. En consecuencia, a medida que se ha ido aumentando el área excavada, ha crecido la necesidad de revisar la cronología aceptada existente y esto se plasma en los trabajos más recientes.

Además de lo anterior, debemos considerar que la cronología se ha elaborado teniendo en cuenta dos factores. Por un lado la vinculación de Cholula con los lugares importantes en cada periodo, por ejemplo Teotihuacan durante el Clásico. El otro factor que ha influido en la confección de la cronología es la existencia de fuentes etnohistóricas que se refieren a ciertos hechos. De estos documentos, se obtienen fechas que se aplican a los resultados arqueológicos, buscando señales en el registro que coincidan con esos acontecimientos. Geoffrey G. McCafferty (1996a: 1) señala que estos documentos que permiten una construcción “histórico—cultural” presentan también discrepancias.

Respecto al primer factor, McCafferty (1996a: 12) critica que las propuestas se han basado hasta el momento, (Müller 1970 y 1978; Noguera

1954), en una excesiva dependencia de eventos sucedidos en el Valle de México. Según él:

“Unfortunately, few controlled contexts are available to seriate the ceramic sequence, and while a few absolute dates are available to calibrate the seriation, none exist from the Great Pyramid” (McCafferty 1996a: 12).

[Desafortunadamente, hay pocos contextos controlados para realizar una secuencia cerámica, y mientras sólo unas pocas fechas absolutas están disponibles para calibrar la seriación, ninguna procede de la Gran Pirámide]
[Traducción propia].

John Paddock (1987: 26) plantea la posibilidad de elaborar una nueva cronología apoyándose más en las relaciones con la zona de Tlaxcala o el Valle de Tehuacan. Esta opción por el momento no se ha desarrollado de manera importante y sigue primando la relación respecto a los “grandes lugares” de cada periodo.

La cronología que se ha elaborado ha llevado a hablar de abandonos del lugar. Esto contradice la presentación de Cholula como el lugar de ocupación continuada más antigua de Mesoamérica. Uno de los puntos críticos es el de fijar el momento en el que la Gran Pirámide deja de estar en uso. En muchas obras, el abandono de este centro ceremonial se ha asociado con el del sitio. Por el contrario, otros autores, como McCafferty y Suárez Cruz (1995), sugieren una despoblación gradual entre el Clásico y el Posclásico, sin necesidad de hablar de un abandono total del asentamiento.

Dentro de estos problemas de la cronología, la cerámica tiene un papel vital, ya que permite la creación de grupos seriados de objetos, que son la base para su elaboración. Además la creación de tipologías permite identificar contactos con otros lugares y por tanto cotejar los datos obtenidos. El movimiento de la cerámica de gran calidad a través del comercio está presente desde los primeros momentos tras su aparición. Esto es lo que ha sucedido en el caso de Cholula, como veremos más adelante.

Al referirnos concretamente a la cerámica de Cholula debemos señalar que se ha fijado su punto culminante en lo que se conoce como estilo Mixteca—Puebla que se desarrolla dentro del Posclásico. Para esta tradición, se fija la zona de Cholula como uno de los posibles centros donde se originó. La calidad de la cerámica de Cholula, sobre todo la que se dedicó al comercio, abarcó hasta la época de la llegada de los españoles. También deberíamos suponer que esta importancia se mantuvo durante la colonia al menos algún tiempo.

Dentro de los trabajos sobre la cerámica de Cholula, se deben destacar sobre todo los de Eduardo Noguera (1954) y Florencia Müller (1970, 1978; Dumond y Müller 1972; véase también Acosta 1975). El primero realizó la primera aproximación a la cerámica de Cholula y su datación y Florencia Müller fue quien perfiló finalmente la que se considera como la cronología clásica, y más aceptada (véanse Cuadros 2 y 3). Más cercanos a nuestros días son los estudios por ejemplo de Geoffrey G. McCafferty (1996b, 1997) que critican sus propuestas y tratan de elaborar una nueva cronología, basada en trabajos posteriores al Proyecto Cholula (Caskey 1988; Edelstein 1995; McCafferty y Suárez Cruz 1994)

III.3.2 Las fuentes etnohistóricas

III.3.2.1 Archivos

Sería necesario sondear muchos archivos donde podemos localizar información sobre Cholula. Por ejemplo, hay documentación sobre este lugar en el AGN de México o el AGI de Sevilla. La documentación que tenemos en ambos no es demasiado abundante, pero es significativa. También aparecen algunos documentos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México dentro de su Colección Antigua, entre los que por ejemplo se encuentra el llamado “*Título de los Mendoza de Tlaquiltenango Cholula*” (BNAH, Colección Antigua, 201, pp. 391-403) o una copia del título de ciudad de Cholula (BNAH, Colección Antigua 201, pp. 369-375). Cayetano Reyes (1973: IX) señala también que “*en la Caja Fuerte de la Biblioteca Nacional, para ser más precisos en la caja núm. 9, del fondo Tenencia de Tierra del Estado de Puebla, se encuentra un documento que hace una relación detallada de la tenencia de tierra de cada una de las cabeceras de Cholula y de los pueblos de su jurisdicción que, a pesar de estar fechado en 1709, otorga noticias acerca de la congregación de algunos pueblos durante el siglo XVI*”.

Además de estos grandes archivos encontramos referencias a Cholula en otros que abarcan un territorio más restringido. Así, no han quedado restos del archivo municipal de Cholula, que se destruiría a comienzos del siglo XX, pero sí hay una sección dedicada a Cholula en el Archivo del Poder Judicial de Puebla, que ha sido utilizada por Cayetano Reyes (2000), María Cristina Torales Pacheco (1990 y 1993), Francisco González-Hermosillo (1998) y Norma Angélica Castillo Palma (2001). Dado su carácter, este archivo recoge mucha información relacionada con litigios y otros documentos legales como testamentos. También dentro del Archivo Notarial del Estado de Puebla aparece una sección de la Notaría de Cholula, que está compuesta por 69 legajos que van de 1590 a 1939 (Reyes

1973: XI). De esos documentos, Cayetano Reyes (1973) estudió el Legajo 1, el más antiguo.

En Cholula también hay archivos parroquiales en San Pedro y en San Andrés. La documentación de estos se inicia alrededor de la década de 1640, cuando se secularizan por orden de Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla. En estos archivos, sobre todo se recoge información sobre bautismos, matrimonios y defunciones. Por último, señalamos la necesidad de sondear otros archivos para localizar información referente a Cholula. Por ejemplo, sería útil investigar en la región que rodeaba a Cholula, donde pueden aparecer datos importantes.

III.3.2.2 Fuentes publicadas

Creemos que en general se mantiene vigente la opinión de Cayetano Reyes (1973: VII) respecto a la escasez de fuentes publicadas relativas a Cholula y tal vez no sólo del siglo XVI, sino de gran parte de la época colonial. En primer lugar, debemos indicar que podemos hacer una división basada en que algunas se refieren específicamente a Cholula y el resto son de carácter más general o esta aparece mencionada de manera secundaria. Dentro de las primeras encontramos por ejemplo el *Códice de Cholula* (2002) y la *Relación Geográfica de Cholula* escrita por el corregidor de esta ciudad, Gabriel de Rojas (1985 [1581]). Entre las segundas, aparecen obras como las de Hernán Cortés (2000), *Cartas de Relación*, o la de Diego Muñoz Camargo (2002), *Historia de Tlaxcala*. Por otro lado, también se puede realizar una división en función de la época a la que se refieren las fuentes: prehispánica, colonial o ambas.

A continuación vamos a analizarlas. Para ello, las hemos dividido en distintos epígrafes. Comenzaremos por la *Historia Tolteca—Chichimeca* y los *Mapas de Cuauhtinchan*, ya que su información relacionada con Cholula se refiere sobre todo a la época prehispánica y son documentos vinculados entre sí.

Después pasaremos a ver por separado cuatro fuentes de gran importancia para el estudio del siglo XVI en Cholula: la *Relación Geográfica* de esta ciudad escrita por Gabriel de Rojas (1985 [1581]); el *Códice de Cholula* (2002); el “*Título de los Mendoza de Tlaquiltenango*” (BNAH, Colección Antigua 201, pp. 391-403); y la “Carta al Rey sobre la ciudad de Cholula en 1593” (Carrasco 1970) enviada por Juan de Pineda. Aunque no todos ellos son del siglo XVI, sí contienen información referente al mismo y son las fuentes más empleadas para hablar de Cholula en esa época.

Finalmente, mencionaremos algunos otros documentos que han sido publicados, como el extracto de los protocolos notariales de Cholula realizado por Cayetano Reyes (1973). Dentro de este último apartado,

haremos una breve presentación, a modo de ejemplo, de lo que encontramos en fuentes etnohistóricas más generales o relativas a otros lugares. Para ello, tomamos como ejemplo las obras de Hernán Cortés (2002), Bernal Díaz del Castillo (2005), Fernando de Alva Ixtlilxochitl (2000), Hernando de Alvarado Tezozomoc, Diego Muñoz Camargo, fray Toribio de Benavente “Motolinia” (1969), fray Gerónimo de Mendieta (1971) y fray Diego Durán (1967).

Historia Tolteca—Chichimeca (1989) y los *Mapas de Cuauhtinchan*

La primera está fechada a mediados del siglo XVI (Kirchhoff *et al.* 1989: 11-15). Es un códice mesoamericano, clasificado como histórico e histórico-cartográfico (Glass y Robertson 1975: 220-222). En ella, se narra la migración de los nonohualcas y tolteca-chichimecas desde *Tollan* hasta la fundación de Cuauhtinchan y después acontecimientos hasta 1544. En aquella migración pasaron por Cholula, donde se asentaron y al poco tiempo vencieron a los olmeca-xicalancas que la gobernaban. Desde allí marcharon hasta el lugar donde fundaron Cuauhtinchan.

En este documento, se recoge información relativa a Cholula en el momento de la llegada de estos grupos y sobre su organización posterior, incluyendo una breve mención a la llegada de Hernán Cortés y la denominada Matanza (*Historia Tolteca-Chichimeca* 1989: ff. 5v, 7v, 8r, 9v-10r, 14r-15r, 25v, 26r-27v, 28v, 38r, 47r, 47v y 50v). También aparece la representación de elementos relacionados con este lugar como el Templo de *Quetzalcoatl* o el *Tlachihualtepetl* (Fig. 10; véase por ejemplo *Historia Tolteca-Chichimeca* 1989: f.7v., f.9v.-10r., f.14r. y f.26v.-27r.).

Existen cuatro documentos conectados en cierta medida con la *HTCH* (Simons 1968a) que conocemos como *Mapas de Cuauhtinchan* (Yoneda 1981, 1982, 1989, 1991a, 1991b, 1996, 1997, 1999, 2000 y 2005), cada uno con un número que los identifica. En todos menos en el n° 4 aparece representada la ciudad de Cholula. Estos mapas son importantes ya que se refieren no sólo a la historia y límites de Cuauhtinchan, sino también a otros lugares de la región como Tepeaca, Cholula y Totomihuacan, algunos de ellos muy relacionados con nuestro estudio.

El mapa n° 1 se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. Se le ha clasificado como histórico-cartográfico y se considera que se realizó en el siglo XVI. En él aparece, Cholula representada con tres templos y un palacio (Fig. 11).

El mapa n° 2 representa la peregrinación de los totomihuacas. Se encuentra en una colección privada y también se cree que se elaboró en el siglo XVI. Parte de lo que narra aparece también en la *HTCH*. En él está representada de nuevo Cholula (Fig. 12), a través de varios templos, aunque no se pinta el *Tlachihualtepetl*.

Este documento constituye también un ejemplo de estudio similar al que nosotros presentamos ahora sobre el *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*. Este mapa, que desapareció del Archivo Municipal de Cuauhtinchan en torno a 1920, en la actualidad se encuentra en una colección privada, propiedad de los descendientes del arquitecto Carlos Obregón Santacilla (Yoneda 2005: 18). Sin embargo, esto no ha impedido que haya sido estudiado en diversas ocasiones, si bien su acceso siempre está condicionado a la buena voluntad de sus poseedores. Recientemente, durante un congreso celebrado en Berlín en 2005, el Dr. Juan José Batalla (comunicación personal) tuvo noticia a través de David Carrasco, que este, junto a Florine G.L. Asselbergs, Keiko Yoneda y otros investigadores estaban realizando un proyecto relativo a este documento. Por tanto, tenemos un claro ejemplo de un documento que se ha estudiado y dado a conocer, aunque no esté a disposición de todos los investigadores. Este caso guarda muchas similitudes con el nuestro, ya que nosotros estamos haciendo algo similar, si bien son más los que han tenido acceso al *Mapa de Cuauhtinchan n° 2*. Sin embargo, no conocemos si en este caso se ha realizado por el momento un estudio codicológico.

El mapa n° 3 (Fig. 13) se encuentra en la BNAH en México, también es histórico-cartográfico y se data en el siglo XVI. En él debemos destacar como cerca de la representación de Cholula aparece una ceremonia de perforación nasal, similar a la que describe por ejemplo Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 130-131), que se realizaba a los señores de otros lugares que iban a este lugar a ser reconocidos como tales.

Relación Geográfica de Cholula (Rojas 1985 [1581])

Este documento actualmente está depositado en la Universidad de Texas. Consta de diecinueve folios de texto y un mapa. El autor es Gabriel de Rojas, quién era corregidor de este lugar cuando se encarga su elaboración. Se trata de las respuestas a una serie de preguntas con las que la Corona pretendía conocer la realidad de América. Estas se recogían en una Instrucción y Memoria fechada en 1577, considerándose que la *Relación de Cholula* fue realizada en 1581, fecha que aparece en el documento.

El texto recoge información diversa que abarca desde datos geográficos y económicos hasta históricos. Gabriel de Rojas recopiló esta información a partir de aquello que le contaron las gentes del lugar y de su propia experiencia. Entre otros elementos, aporta datos sobre la climatología, la orografía, la población, la calidad de las aguas, los cultivos y la ocupación de los habitantes.

En el apartado histórico, incluye referencias a la época prehispánica relacionados con la forma de gobierno, el culto a *Quetzalcoatl*, los templos,

con quiénes tenían guerra y las costumbres. La lámina que acompaña al texto mide 31 x 44 cm. (Fig. 14). En ella, está representado un plano de la ciudad de Cholula, respondiendo con ello a otro requerimiento recogido en la petición de la Corona, donde se identifican algunas construcciones como el monasterio franciscano de San Gabriel o la casa del corregidor, diversos caminos y los barrios de Cholula.

Códice de Cholula (2002)

Dentro del conjunto de los códices mesoamericanos, este es considerado como un documento histórico—cartográfico. Este documento es muy importante para el estudio de este lugar. Entre otras cosas, es, sin contar el Mapa de la *Relación Geográfica de Cholula*, el único códice que se conserva de este lugar. Sin embargo, el estudio de nuestro Legajo, va a quitarle ese privilegio al proporcionar tres nuevos documentos de estas características. Por otro lado, aporta bastantes datos sobre el siglo XVI, si bien la ausencia de un estudio definitivo impide valorar totalmente su validez como tal fuente. F. González-Hermosillo y Luis Reyes García (2002: 56-57) llegan a categorizarlo como un posible *Techialoyan* o similar. Todo esto tiene mucho que ver con el uso que podemos dar a la información que aporta. Debido a la importancia que tiene para Cholula, vamos a detenernos más que con otras fuentes y a señalar qué aspectos puede aportar su estudio profundo. Esto nos sirve también para reflejar la importancia del tipo de análisis que nosotros hemos efectuado al Legajo, buscando ante todo dar legitimidad a su contenido.

Así, hay tres ejemplares que se engloban bajo el nombre de *Códice de Cholula*. Están realizados sobre distintos materiales, pero todos ellos tienen la forma física de lienzo. Uno fue elaborado sobre papel amate y es considerado como el original (Figs. 15 y 16). Sus dimensiones son 112 x 166 cm. Se encuentra actualmente en la BNAH con el número de catálogo 35-56. Contiene pinturas y glosas en ambas caras. En el anverso (véase fig. 15) recoge un mapa de la región de los alrededores de Cholula, sobre el que se representan distintos hechos relacionados con este lugar desde la época prehispánica hasta 1586. Entre ellos se encuentra por ejemplo la “matanza de Cholula” o la llegada de los franciscanos al lugar. A estas pinturas (Libro Indígena), les acompañan glosas en lengua náhuatl (Libro Escrito Europeo).

En el reverso (véase fig. 16) encontramos que el Libro Escrito Europeo predomina sobre el Libro Indígena. La información que recoge esta cara es de carácter histórico. Además, incluye un plano del trazado de Cholula a mediados del siglo XVI, donde aparecen representados edificios coloniales como el monasterio franciscano o la cárcel (*telpiloyan*).

Hay diversas propuestas para la datación de este ejemplar, desde aquellos que lo sitúan a finales del siglo XVI (Glass y Robertson 1975: 107) hasta la más reciente que lo data a mediados del siglo XVII (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 67). Estas hipótesis se basan en argumentos tan triviales como la última fecha que contiene el documento o la temática y el contenido del mismo. Por lo que respecta a su actual estado de conservación, debemos indicar que es malo, pues se ha desprendido una parte del documento debido al desgaste producido por las dobleces. También aparecen roturas y le faltan algunos pedazos en las orillas. Además, tiene diversas manchas que dificultan su lectura.

Los otros dos ejemplares son considerados como copias del anterior, pero solo reproducen el anverso. Vamos a ver ahora cada una de ellas.

Una de ellas está realizada sobre papel europeo (Fig. 17). Se encuentra también en la BNAH con el número de catálogo 35-57 y sus dimensiones son 92 x 131 cm. González-Hermosillo y Reyes García (2002: 51) defienden que se realizó en “un lapso no muy prolongado” respecto al original. También afirman que esta copia es “minuciosa” en los trazos y que solo contiene algunas omisiones (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 50). A través del estudio codicológico de dicho ejemplar (Ruz, en prensa) hemos determinado varios aspectos importantes sobre el mismo. Este es un claro ejemplo de la necesidad de realizar este tipo de estudios y no sólo realizar afirmaciones sobre la base de la mera observación superficial como hacen González-Hermosillo y Reyes García (2002). Debido a que estos resultados nos permiten demostrar sobre otro documento la importancia de la metodología de investigación empleada en esta Tesis Doctoral, vamos a ver ahora detenidamente el análisis del soporte material de esta copia del *Códice de Cholula*.

El soporte material de este ejemplar se encuentra sobre otro de “manufactura moderna”: papel de china, bastante ácido. Se trata de un papel originario de China fabricado “*con la parte interior de la corteza de la caña de bambú, que hoy se imita con pasta de celulosa; es de color grisáceo o amarillento, muy fino, delgado, flexible, esponjoso, suave y brillante, y se destina a ediciones de lujo*” (Martínez de Sousa 1989). Este papel se añadió con posterioridad a la confiscación de la colección de Boturini. Probablemente sería algo relativamente reciente debido a la utilización de un polímero sintético para su adhesión al original, aunque se encuentra bastante deteriorado, ya que presenta dobleces, roturas y vacíos. Además, está pegado sobre distintos injertos y refuerzos que se aplicaron al papel europeo. Por ello, podemos pensar que se añadió en torno al siglo XIX.

El papel europeo de la copia 35-57 se compone de distintos segmentos (véase fig. 17). En todos ellos, menos en uno donde está cortada

y no lo podemos afirmar con rotundidad, la filigrana es la misma. En muchos casos, es difícil apreciar los detalles de las verjuras, debido a que el papel de china apenas deja pasar la luz, pero son de la familia círculo, compuesta por tres círculos y sobre ellos una corona. Dentro del primero hay una cruz latina. En el segundo, aparecen las iniciales “VN” y el último está vacío. Esta filigrana nos ha permitido datarlo alrededor de la segunda mitad del siglo XVII (Ruz, en prensa).

La existencia de distintos tamaños de papel podría explicar por qué el documento se creó sobre unos segmentos al azar y no sobre una retícula de bifolios similares. Carmen Hidalgo Brinquis, Jefa de Servicio del Instituto del Patrimonio Histórico Español, nos señaló que una explicación a esta elaboración del soporte también sería que en un principio se pretendió crear un soporte de menor tamaño. Creemos que esto pudo ser posible, pero esta posibilidad la debieron de abandonar antes de comenzar la copia. Una última opción podría estar relacionada con la elaboración de la copia del documento en sí. En primer lugar, el copista tendría a su disposición una serie de pliegos de papel de distinta procedencia, pero dado el precio de este soporte en aquel momento se debía utilizar al máximo. Por otro lado, si se trata de una copia del ejemplar considerado como el original, no debemos olvidar que este posee un gran tamaño (112 x 166 cm.) y su manejo podría ser bastante complicado.

Por tanto, creemos que se pudo realizar la copia por partes y después ir uniéndolas entre sí, de manera que su labor fuese lo más sencilla posible. Tal vez lo primero que hizo fue copiar en detalle las pinturas y después las glosas. No sabemos si estas se añadieron después de haber unido las piezas, pero sí podemos observar que hay algunas rectificaciones en el documento e incluso alguna omisión, que podrían apoyar esta hipótesis. Debemos matizar por ejemplo que la Gran Pirámide se encuentra casi en el centro de los cuatro segmentos centrales y parece haber sido pintada tras la unión.

El paso del tiempo fue resquebrajando el soporte, lo que llevó a que se añadiesen distintos refuerzos a medida que aparecían roturas. Incluso podemos ver fragmentos de pequeño tamaño que se añadieron durante la elaboración del documento. Encontramos injertos ya en el siglo XVIII, lo que nos podría indicar que el documento ya se había guardado doblado por largo tiempo. La clave para fecharlos nos la dan los números de catálogo de la colección de Lorenzo Boturini en 1743 y 1745 (Simons 1962: 15-16) añadidos sobre estos refuerzos. Todos estos refuerzos fueron realizados antes de que se colocase el papel de china. En ellos, se utilizaron desde fragmentos del propio documento donde se ve incluso alguna glosa, hasta fragmentos de la página de algún libro, por ejemplo en uno se lee:

*“(...) amado, no tengo que darte, sino solo este habito | que traigo,
mas me es defendido por mandado | de la obdiencia, que no lo dé, pero si tu*

me lo | tomares, yo no lo defendere. Y con esto el | pobre lo desnudo, y el fue a contar el suceso | a los frayles. | CAPITULO QUINTO”.

Todo esto nos permite fechar la copia sobre papel europeo a finales del siglo XVII. Pero también el estudio de su confección permite relacionarla con el original y la otra copia (Ruz, en prensa). Este tipo de estudio, como hemos dicho, está basado en un profundo análisis del soporte físico y vemos como aporta una información bastante importante para este tipo de documentos. Por ello, en nuestra Tesis Doctoral el estudio codicológico es un punto crucial.

La otra copia del *Códice de Cholula* se elaboró sobre lienzo de algodón y está pintada al óleo. Actualmente se puede ver en el Museo del Sitio Arqueológico de Cholula, aunque también tiene su número de catálogo en la colección de la BNAH: 35-10. De nuevo debemos recurrir a Francisco González-Hermosillo y Luis Reyes García (2002: 51) para encontrar una propuesta para su datación: el siglo XVIII, poco antes de que la adquiriese Lorenzo Boturini. Estos autores (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 50-51) afirman que él la describe como incompleta y burda, considerando además que se elaboró a partir del original ya deteriorado con el objetivo de adornar algún recinto.

Estos tres ejemplares formaron parte de la colección de documentos que perteneció a Lorenzo Boturini Benaduci. Este personaje llegó a la Nueva España en 1736. Durante su estancia, entre otras cosas, fue recopilando una serie de documentos indígenas. Boturini tuvo problemas con la administración y fue encarcelado en 1743. En ese momento, se le incautó también toda su colección de documentos. Entre ellos, estaban los tres ejemplares del *Códice de Cholula*, que desde entonces fueron pasando por distintas manos hasta llegar a su ubicación actual. Años más tarde, Boturini redactó dos obras donde dejó constancia de la existencia de estos documentos en su colección: *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional* y *El Catálogo del Museo Histórico Indiano*. En la primera de ellas, sólo se refiere al ejemplar realizado sobre papel de amate; pero en la segunda sí menciona la existencia de los otros dos a los que se refiere como copias. Lo que no nos proporciona en ningún momento son datos que nos permitan desentrañar cómo llegaron a sus manos.

Ninguno de los ejemplares ha sido estudiado en profundidad, si exceptuamos la publicación del original realizado por Francisco González-Hermosillo y Luis Reyes (2002). Pero incluso este presenta muchos problemas y vacíos. Sólo hay dos obras que debemos resaltar en este momento, aunque hay muchas donde se habla también sobre el *Códice de Cholula* (Glass 1964; Glass y Robertson 1975; Hermosillo 1998; Kubler

1967 y 1968; Lind 1994; Maza 1959; Olivera y Reyes García 1969; Reyes 2000).

La primera que vamos a mencionar es el estudio que realizó Bente Bittmann Simons (1962) para su tesis de maestría en el Mexico City College. En ella, incluye una breve historia sobre los avatares sufridos por los tres ejemplares, desde su adquisición por Lorenzo Boturini hasta el momento en el que realizaba su estudio. Este apartado se publicó más tarde en la revista *New World Antiquity* (Simons 1967a). La parte fundamental del estudio es la paleografía y la traducción del ejemplar realizado sobre papel europeo (35-57), que publicó en la revista *Tlalocan* (Simons 1967b y 1968b). Por último, en la conclusión se planteaba la finalidad del documento. Sobre este punto consideraba que tuvo tres funciones (Simons 1962 (190-191):

- Título de tierras: ya que se mencionan concesiones de estas entre 1519 y 1586. Estas son de propiedad privada a los gobernantes de Tenanquiahua y mercedes de tierra a la ciudad de Cholula.
- Una historia: porque en el documento se relata lo que ocurrió en el territorio de Cholula desde época prehispánica hasta finales del siglo XVI.
- Un testamento realizado para Gabriel y sus descendientes, los señores de Tenanquiahua.

La segunda obra que debemos destacar es la de Francisco González-Hermosillo y Luis Reyes García (2002), que ya hemos mencionado con anterioridad. Se centra en la publicación del original, incluyendo fotografías a color, la paleografía y traducción de los textos en náhuatl de ambas caras, además de un estudio del documento.

En ella, se plantean temas como la finalidad y la datación, incluyendo también como algo novedoso el estudio del orden de realización de los tres ejemplares. Como ya hemos mencionado antes, su conclusión es que la copia en papel europeo fue la primera en un momento inmediatamente posterior a la realización del original que sitúan a mediados del siglo XVII. La copia sobre lienzo, según ellos, se elaboró poco antes de que pasase a manos de Lorenzo Boturini, a partir del original ya deteriorado. Sin embargo, González-Hermosillo y Reyes García (2002) no exponen claramente cuáles son los criterios que les llevan a efectuar estas afirmaciones. En gran medida, parecen basarse en una comparación superficial. En el estudio se centran sobre todo en contrastar la copia en papel europeo con el original. Lo decimos porque en la paleografía se señalan las glosas que están ausentes en esta copia. En concreto, se detienen en unas glosas que no aparecen en la copia y que por el tipo de letra usada consideran que fueron añadidas a finales del siglo XVII. Esto

seguramente es lo que les hace ubicar la copia en papel europeo de esta manera. Creemos que es insuficiente, sobre todo teniendo en cuenta que no hay un estudio completo de ninguno de los tres ejemplares.

El Título de los Mendoza de Tlaquiltenango Cholula (BNAH, Colección Antigua 201, pp. 391-403, véase Apéndice II)

En este caso no se trata realmente de un documento publicado, aunque sí hay repartidos muchos de los datos que contiene en diversas obras, ya que ha sido utilizado por Francisco González-Hermosillo (1998; y Reyes García 2002) en relación con el *Códice de Cholula* y con su estudio de la figura del cacique don Juan de León y Mendoza. La relación que plantea este autor entre ambos documentos es directa, ya que ambos pertenecerían a un mismo linaje. Por un lado, en el *Códice de Cholula* se menciona a doña María Ilamatecuhtli junto a sus descendientes inmediatos; por otro, en el *Título de los Mendoza* se cita a un personaje que los une, Don (Jerónimo) Marcelino (de Mendoza) Acapixotzin (Capixhuatzin) (González-Hermosillo y Reyes García 2002: Apéndice I). Esto lo plasma con claridad en el apéndice I de la edición del *Códice de Cholula* realizada junto a Luis Reyes (González-Hermosillo y Reyes 2002: 129) en un cuadro bajo el título de “*Genealogía del linaje de Tenanquiauac en el Código de Cholula y otros vínculos documentales*”. Por todo ello, es importante conocer este documento a la hora de estudiar el *Códice de Cholula* y también para el estudio de Cholula en general durante la Colonia y, por tanto, para el Legajo objeto de esta Tesis Doctoral.

Se encuentra depositado en la BNAH de México en la denominada Colección Antigua, dentro del número 201, entre las páginas 391 y 403. Aunque la fecha interna del documento es 1555, al final del mismo vemos que se trata de una copia, como detallaremos a continuación. Hemos incluido la paleografía del documento en el Apéndice II realizada por nosotros. Tiene una pequeña parte en náhuatl, ya que no se conservaba completo, y el resto es la traducción al castellano, incluyendo lo no conservado.

Ya hemos dicho que es una copia de otra anterior que se tomó del supuesto original realizada en 1857, como indica el autor (véase Apéndice II: p. 402). En el texto aparecen varias fechas. La primera está tras el fragmento en náhuatl (p. 393): 18 de diciembre de 1857. Le sigue el nombre del escribano: José María Reyes Ramírez. Antes de la fecha, él asegura que es copia literal del único fragmento en náhuatl. Después seguiría la traducción hecha en 1722, segunda fecha. Al final del documento, aparece la tercera, 3 de diciembre de 1857. José María Reyes Ramírez, secretario del Ayuntamiento de Cholula, fue el copista. En este caso no sólo informa de que se trata de una “copia fiel”, sino que también

nos indica que esta parte del documento es la traducción al castellano realizada por Don Antonio Roldán Motolinia. El original pertenecía a Don Luis Mendoza, descendiente de Jerónimo de Mendoza. La copia se habría realizado para el Ayuntamiento. Queremos resaltar la importancia de las fechas ya que en 1722 encontramos en Cholula al personaje con el que Francisco González-Hermosillo (1998) relaciona este documento. Al no conocer el original, no podemos realmente afirmar, pero tampoco negar, que se trate de un documento “preparado” a petición de este para justificar sus pretensiones. Sin embargo, es curioso que Francisco González-Hermosillo (1998) no plantee esta opción.

Vamos a comenzar a analizar el contenido por el inicio de la traducción al castellano (p. 396), ya que esta parte no se conserva en náhuatl. El texto comienza con la afirmación en plural “*nosotros los viejos Señores y Caciques*”. Estos aseguran ser los primeros que se bautizaron. Más adelante vemos como el texto se refiere a Don Jerónimo de Mendoza y a sus hijos: Don Antonio de Mendoza, Don Diego de Mendoza, Don Pascual de Mendoza, Don Luis de Mendoza, Don Mateo de Mendoza y Don Sebastián de Mendoza Cuauhtlapol. Relata la llegada de Cortés, los soldados y los sacerdotes. Entre estos, destaca a fray Martín de Valencia y los otros doce. Menciona la construcción de una iglesia en honor a San Pedro y la tierra de cacicazgo que les donó el virrey Luis de Velasco. Cierra esta parte indicando que el año era 1555. El documento continúa insistiendo en la construcción de la iglesia, que terminará su hijo Sebastián de Mendoza Cuauhtlapol. El texto resalta al final la presencia de fray Martín de Valencia como testigo de todo lo que se afirma.

Todos estos matices que hemos expuesto se obvian en el trabajo de Francisco González-Hermosillo (1998), quien, al no incluir la paleografía ni una descripción clara, parece estar trabajando con un original y no con un documento que plantea muchas dudas. Esto de nuevo vuelve a reflejarnos la necesidad de un estudio crítico de las fuentes, como el que pretendemos llevar a cabo en la presente Tesis Doctoral.

Carta al Rey sobre la ciudad de Cholula en 1593 (Carrasco 1970)

Este documento se encuentra en el AGI, México, Legajo 113. La fecha del mismo es 1 de octubre de 1593. Está publicado por Pedro Carrasco (1970) en la revista *Tlalocan*. Se compone de una carta escrita por Juan de Pineda que trata sobre la ciudad de Cholula, “*seguida de la minuta (...) de las instrucciones que esperaba recibir para actuar en dicha ciudad*” (Carrasco 1970: 176).

En la carta, refleja sobre todo la situación que tenía a nivel político, económico y social Cholula desde el punto de vista de Juan de Pineda.

Presenta ante todo un panorama muy negativo, frente a una serie de posibilidades que ve en un pueblo como Cholula.

El objetivo de su autor, Juan de Pineda, era solicitar un puesto a la Corona y por ello incide mucho en la desorganización política de Cholula. De este modo, acaba su carta exponiendo sus deseos. Entre otras cosas, solicitaba al rey lo siguiente:

“Y siendo V.M. seruido de prouerme y nonbrarme por alcalde mayor de Cholula por diez años con cargo de nonbrar teniente, ynterprete y alguaziles y por juez de la grana que en esta ciudad se coje y rrescata con cargo de nonbrar escriuano escriuano (sic.) ante quien se rregistre della y por el tiempo que V.M. fuere seruido y lo que más fuere la voluntad de V.M., rrescibiré muy gran merced en ello” (Carrasco 1970: 188-189).

Se “ofrecía” a hacer todo esto, porque, dentro de su modestia, consideraba lo siguiente:

“Y si suplico a V.M. esta merced es porque yo me profiero questa ciudad yrá en abmento más quel que el día de oy tiene, y que se abmentarán así los yndios y sus haziendas como muchos españoles que vendrán aquí, porque yo tendré quenta con que beneficien los yndios sus haziendas, y así mesmo con que los tributos y alcaualas de V.M. vayan en mucho abmento, y con que se haga la casa rreal a donde estén las justicias que vinieren proueydas, y fuente y mesón, de manera queste pueblo tenga mucha fama. Y así mesmo lo contaré por la orden y manera dicha poniendo las tierras y haziendas que tienen y el tributo que cada vno paga y lo demás que digo, y lo enbiaré todo por ynstenso a V.M. y lo que cada vno puede dar de tributo para que se vea lo que en ello ay, mandando V.M. enbiarme vna ynstrucción para que lo haga, la minuta de la qual yrá con esta para que de allá venga mandándomelo V.M. y firmada. Y contado este pueblo y enviado a V.M. bien hecho y de declarado, me partiré para México dejando teniente aquí para entender en lo tocante a los demás pueblos que están en la Real Corona de V.M., y no saldré de allí hasta que lo acabe” (Carrasco 1970: 189).

Es importante resaltar que Juan de Pineda adjunta la minuta de la instrucción relativa a lo solicitado en la que recoge lo que consideraba

imprescindible, para el desarrollo de lo que él ofrecía al Rey. Solamente se quedaba en espera de recibirla firmada. Este era su contenido:

“lo primero haréys memoria de los vezinos y naturales que ay en la ciudad de Cholula, y de las tierras y haziendas que tienen, y lo demás que vos sabéys sobreste caso; y cobraréys de cada yndio vn rreal de plata para vuestro salario y de vuestros oficiales an de (sic) escriuano, ynterprete y alguazil que para este efecto auéys de tener; y hecha la memoria y lo demás que convenga lo enbiaréys a este Rreal Consejo de las Yndias.

Yten, tendréys especial cuydado de que los yndios tengan mucha quenta con que beneficien sus nopales y millpas de la grana y con que vayan en abmento. Y las millpas questuieren perdidas que no tuuieren dueño por se auer muerto y no dejaron herederos, quéstas se rrepartan entre los yndios que no las tuuieren, y que las labren y beneficien como está dicho porque el trato de la grana vaya en abmento y no se pierda; y sobre ello apremiaréys a los yndios.

Yten, tendréys cuydado de saber qué cantidad de yndios [ay] que dizen son principales no lo siendo. Sobre esto ynquiriréys si lo son y que los que lo fueren, constando por ynformación que lo fueron sus abuelos y padres, a estos tales se les dará rreal auto de tales principales; y los que no provaren averlo sido sus abuelos y padres que se queden por maceguals como lo son y acudan a los seruicios personales como acuden los maceguals.

Yten, tomaréys quenta de la comunidad de la dicha ciudad, de lo que en ella a entrado y de dónde ha venido y en qué se a gastado y distribuido; la qual quenta tomaréys de quatro años antes que esta yntrucción fuere a vuestro poder. Y las quantas que tomáredes la enbiaréys a este dicho nuestro Rreal Consejo de las Yndias, y así cada vn año adelante tendréys quenta con que se les tome porque en todo aya quenta y rrazón.

Yten, tendréys quenta con que se haga vna fuente en la plaça de la dicha ciudad que sea buena, y que el agua que a ella viene se encañe, y con que se hagan en algunas calles algunas pilas, y que las que cayeren en calles de españoles que ayuden para ellas.

Yten, tendréys cuydado con que se haga vna casa buena que se llame la casa rreal a donde estén y posen las justicias que fueren proveydas a la dicha ciudad de Cholula.

Yten, tendréys cuidado con que se haga vna casa que sirua para mesón en parte cómoda a donde posen los pasajeros harrieros viandantes que por la dicha ciudad pasaren y fueren y vinieren y se les dé rrecaudo.

Esta es la ynstrucción que conviene para la dicha ciudad de Cholula, lo que me paresce para questa ciudad sea la mejor que aya en toda la Nueva España y de más posible. Puse en el primero capítulo que cada yndio acuda con vn rreal para mi paga y de los oficiales, si se a de contar como digo, como suelen pagar a los juezes contadores; y no es mucho porque si se a de hazer como digo serán menester más de cinco meses, y antes es en pro y vtilidad de los yndios porque se les descargará de muchas vejaciones y molestias y es provecho dellos, y no pensarán sino que la quenta es en su fauor y no cayran en lo que se pretende” (Carrasco 1970: 191-192).

Lo cierto es que mucho de lo que describen contrasta con la información ofrecida por otras fuentes. No conocemos tampoco si en algún momento llegó a recibir de vuelta dicha instrucción firmada.

Otras fuentes publicadas

La mayoría de las que vamos a citar ahora se refieren a la época colonial, pero siempre pueden contener referencias útiles para un estudio referido al menos al periodo anterior a la llegada de los europeos. Muchas han sido citadas por Peter Gerhard (1986: 118-119):

- *Suma de Visitas (Papeles de la Nueva España*, Paso y Troncoso 1905: I, nº 114): publicada por Francisco del Paso y Troncoso dentro de la segunda serie de los *Papeles de la Nueva España*.
- *Sobre el modo de tributar los indios de Nueva España a su Majestad—1561-1564*, (Scholes y Adams 1958: 133).
- En la obra sobre la vida de fray Alonso Ponce (1873 I: 161-163) se describe cómo era Cholula en 1585. Nos proporciona información valiosa para conocer la ciudad colonial y las transformaciones que había sufrido a lo largo del siglo XVI.
- Simons (1964) recoge varios documentos del AGN, recogidos durante su investigación sobre el *Códice de Cholula* (Simons

1962). La mayoría de ellos pertenecen al Ramo de Mercedes o Indios, aunque también hay algunos de Tierras.

- Cayetano Reyes (1973) presenta un extracto de documentos notariales referidos a Cholula, que se encuentran en el Archivo Notarial de Puebla, fechados entre 1590 y 1600. En esta recopilación, encontramos por ejemplo testamentos y documentos relativos a tierras. La mayor parte de la información que recoge se refiere a la época colonial. Es importante recordar que lo que recoge es el contenido del Legajo 1, de 69, que es el más antiguo. También es significativo que, según Reyes (1973: XII), “*estos manuscritos forman parte de un litigio de la hacienda de Santa María Zacatepec en el siglo XIX*”. Con lo que, como veremos después, guarda ciertas semejanzas con el Legajo que nosotros estudiamos, respecto a la variedad de documentos que recogen ambos.

En cuanto a las obras más generales encontramos una división entre aquellas crónicas de quienes estuvieron, o al menos eso afirman, en la Conquista y las noticias posteriores. Las primeras están formadas por testimonios como los de Hernán Cortés (2000) en sus *Cartas de Relación*, o Bernal Díaz del Castillo (2005), en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Hernán Cortés (2000) fundamentalmente incluye a Cholula dentro de su Segunda Carta, donde relata su llegada a este lugar y los hechos que allí acontecieron. Por su parte, Bernal Díaz del Castillo (2005: 167, 177, 182, 205, 207, 222, 236, y 633) realiza diversas menciones a Cholula relacionadas con el desarrollo de la Conquista. Primero, aparece en las opiniones de los tlaxcaltecas fundamentalmente (Díaz del Castillo 2005: 105, 135, 138 y 140-141) y después, con la llegada a ella, a través de los ojos de los españoles y de lo que allí sucedió, la conocida Matanza de Cholula (Díaz del Castillo 2005: 142-155, Cap. LXXXII-LXXXVI). Además, recoge pequeñas noticias aisladas, relativas, por ejemplo a: la cerámica (Díaz del Castillo 2005: 167), la Gran Pirámide (Díaz del Castillo 2005: 177) y otros momentos en los que aparece en su historia (Díaz del Castillo 2005: 182, 207, 222, 236, 269, 272, 281, 327, 330, 355, 358-359, 372, 374, 441, 515, 582, 594). En primer lugar, estas, como indica Reyes (1973: VII), “*se caracterizan por ser bastante imprecisas y que ante el examen crítico resultan más bien enigmáticas*”. En parte esto se debe, como en otros casos, al momento en que se escribieron y los intereses que había tras ellas. En segundo lugar, debemos añadir que además en algunos casos las propias fuentes plantean dudas de mayor magnitud, como por ejemplo la obra de Bernal Díaz del Castillo (Graulich 1996 y 2006).

Respecto a las noticias posteriores encontramos que la mayoría corresponden a obras escritas bien por frailes o por historiadores indígenas. De nuevo, en ambos grupos encontramos intereses detrás de sus opiniones y descripciones, que obligan a un análisis crítico de las fuentes. Sin embargo, debemos indicar que no significa un impedimento para su uso, ya que el historiador nunca va a encontrar una fuente objetiva.

Entre los primeros, encontramos por ejemplo noticias sobre Cholula en las obras de fray Toribio de Benavente “Motolinia” (1969: 38-39; Trat. I, Cap. 11; 51-52, 85, 95, 106, 187), fray Gerónimo de Mendieta (1971: 77; 82; 86; Lib. II, Cap. X; 97-98; 104-105; Lib. II, Cap. XXXVIII – XXIX; 248; 309-310; Lib. III, Cap. IV; 420-423; 515; 536; 682-683: 697), fray Diego Durán (1967 I: Cap. VI; 166, 170, 180, 285; II: 23-25, 233, 235, 237, 265, 292, 297-298, 323-326, 337-340, 345, 357, 411-413, 416, 418, 433, 437, 441, Cap. LIX, 458, 459, 483, 539, 562-563) o fray Juan de Torquemada (1969: Lib. II, Cap. LXXVI; Lib. IV, Cap. XXXVIII - LI; Lib. XIX, Cap. IV; Lib. XI, Cap. XXIX; Lib. VI, Cap. XXIV; Lib. X, Cap. XXXI; Lib. X, Cap. XXXII; Lib. XI, Cap. XXV). Dentro de estas obras resalta sobre todo el interés hacia aspectos de la religión y ceremonias prehispánicas. Sólo fray Diego Durán (1967) parece prestarle atención a los hechos de la historia, tanto anterior como de la Conquista española. También es importante señalar las referencias a hechos de la época colonial, sobre todo relacionados con la evangelización en las obras de fray Toribio de Benavente “Motolinia” (1969), fray Gerónimo de Mendieta (1971) y fray Juan de Torquemada (1969).

En relación con los segundos podemos destacar a Francisco de Alva Ixtlilxochitl (2000), Hernando de Alvarado Tezozómoc (2001) o Diego Muñoz Camargo (2002). Cada uno de estos tres autores escribe desde una perspectiva distinta, entre otras cosas por su origen geográfico. Exceptuando el caso de Diego Muñoz Camargo, los otros dos pueden no tener intereses para falsear información relativa a Cholula, debido a que les interesa sobre todo el Valle de México, aunque esto también puede provocar que la olviden.

Comenzaremos por la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxochitl (2000). En el Capítulo I, hace referencia a los olmeca-xicalanca en relación con Cholula, entre otros lugares (Ixtlilxochitl 2000: 62 y 63). Después la menciona como una de las ciudades de los toltecas (Ixtlilxochitl 2000: 68). Tras esta aparición, la mayoría de las veces Cholula aparece dentro de las relaciones del Valle de México con otros señoríos del Valle de Puebla-Tlaxcala, como Huexotzinco y Tlaxcala (Ixtlilxochitl 2000: 86, 128, 131, 169 y 195). Una vez que aparecen en escena los españoles, encontramos alguna cita de Cholula (Ixtlilxochitl 2000: 265), hasta llegar al relato de la Matanza (Ixtlilxochitl 2000: 271-

273). Sin embargo, a diferencia de otras fuentes, como por ejemplo Diego Muñoz Camargo (2002), sí se detiene después a mencionar a los cholultecas entre los aliados en la Conquista de Tenochtitlan (Ixtililxochitl 2000: 296, 314 y 316). Esto refleja que la destrucción no fue tan total como en otros lugares se defiende (véase González-Hermosillo 1985). Sin embargo, no cabe duda que la Matanza fue importante y que fue utilizada por Hernán Cortés como instrumento de propaganda (Ixtililxochitl 2000: 302).

En la obra de Hernando de Alvarado Tezozomoc (2001), *Crónica mexicana*, encontramos a Cholula en muchas más ocasiones. En este caso, las referencias a este lugar también están marcadas por su relación con los *mexica*, datándose la primera bajo Moctezuma I (Tezozomoc 2001: 126). En ellas, veremos a Cholula participando en ceremonias en Tenochtitlan, guerreando o en otro tipo de relaciones, en muchas ocasiones junto a otros lugares de su región como Huexotzinco o Tlaxcala, a los que a menudo se les califica de enemigos de los *mexica* (Tezozomoc 2001: 157, 181, 185, 192, 210, 242, 277, 278, 279, 284, 293, 294, 295, 298, 299, 309, 310, 362, 366, 378, 379, 381, 382, 400, 402, 408, 412, 415, 419, 420, y 432). Es significativo que en la obra de Tezozomoc (2001: Cap. LXVI) se menciona el nombre de algún gobernante cholulteca, como Colomoxcatl, quien coincidió con Ahuizotl de Tenochtitlan. También es importante que Tezozomoc (2001: Cap. CI) incluye noticias de conflictos de Cholula con otros lugares, como Huexotzinco, y no sólo con Tenochtitlan.

Por último, Diego Muñoz Camargo (2002: 69, 79, 89, 97, 99, 111, 116, 117, 126, 133, 134, 141, 142) incluye en su *Historia de Tlaxcala* varias veces a Cholula en el Libro I, la mayor parte de ellas en relación con Tlaxcala y no contienen demasiada información. En el Libro II, dedica un capítulo a “*las grandes crueldades que hicieron los cholultecas*” y a “*la destrucción de Cholula*” (Muñoz Camargo 2002: Libro II, Cap. 5), en el que recoge la llegada de Hernán Cortés y la conocida Matanza, tras la que continuó su camino hacia Tenochtitlan (Muñoz Camargo 2002: 214). Una última aparición de Cholula en esta obra se refiere a ella como el lugar donde el virrey Antonio de Mendoza traspasó el cargo a Luis de Velasco (Muñoz Camargo 2002: 259-260).

Una vez presentadas las fuentes para el estudio de Cholula, ha llegado el momento de pasar a conocer qué se ha escrito sobre su historia. Para ello, nos centraremos sobre todo en la época colonial que es la que afecta a nuestra Tesis Doctoral.

III.4 Cholula en la época prehispánica

Como ya indicamos en la introducción a este capítulo, ahora vamos a comenzar el resumen de la historia de Cholula tras haber expuesto algunas generalidades y las fuentes que se emplean sobre ese lugar. A pesar de que, como acabamos de señalar, nos interesa sobre todo la historia colonial, debido a que consideramos que es difícil comprender este lugar sin referirse a la época prehispánica, vamos a realizar un breve resumen en este apartado sobre ese periodo, para después pasar a centrarnos en la Colonia en el siguiente.

III.4.1 Una visión sobre Cholula hasta el momento de la Conquista

Los asentamientos de cierta importancia en el área cholulteca comienzan a fecharse a partir del Preclásico (Müller 1973: 20). Es a finales de este periodo cuando se inicia la construcción del que será uno de los mayores recintos ceremoniales del Periodo Clásico en el Centro de México. Geoffrey McCafferty (2000: 345) afirma que el gran recinto ceremonial de Cholula se comenzó a erigir alrededor del año 500 a.C. y que llegó hasta 1200 d.C., cuando sería trasladado, como veremos más adelante. Este lugar en el Periodo Clásico acabó por convertirse en una de las grandes ciudades de toda Mesoamérica. En esa época, la mayoría de los autores discuten sobre el papel que jugó respecto a Teotihuacan. Existen diversas opciones:

- por un lado, aquellos que ven a Cholula como un centro secundario o a veces como ciudad hermana de Teotihuacan. Geoffrey McCafferty (2000: 341) sitúa en esta postura a Muriel Porter Weaver (1972) y a Richard E.W. Adams (1991);
- otros presentan a Cholula como una entidad separada, aunque con una cultura material que en cierta medida imita a la teotihuacana (Dumond y Müller 1972);
- por último hay autores que llegan a plantear que la influencia, al menos cultural, se produjo en el sentido contrario, es decir desde Cholula hacia Teotihuacan (Paddock 1987).

Esta discusión de la relación entre ambos lugares se basa sobre todo en dos elementos de la cultura material: el estilo talud—tablero en la arquitectura y la cerámica. Todo ello ha desembocado en que las cronologías de Cholula se hayan elaborado a partir de las de Teotihuacan. Frente a esta controversia, debemos destacar que Cholula fue tal vez el segundo asentamiento en importancia dentro del Centro de México. Por

tanto, es necesario tener en cuenta que ya tuvo un papel de relevancia en este periodo, con independencia de su relación con Teotihuacan. No hay que olvidar tampoco que muchos autores defienden que la Gran Pirámide, el *Tlachihualtepetl*, de Cholula es la mayor de Mesoamérica (véase fig. 6), superando incluso a la Pirámide del Sol de Teotihuacan.

Esta posición de Cholula como un gran centro político parece mantenerse en los inicios del Posclásico, tras la caída de Teotihuacan. Con ello, se ilustra que tal vez no se debe ver como un mero satélite de esta. Geoffrey G. McCafferty (2000: 342) afirma que Cholula provee la continuidad cultural entre el Clásico y el Posclásico. Durante ese periodo entre el fin de Teotihuacan y antes de Tenochtitlan, es cuando algunos investigadores, como John Paddock (1987: 21), sitúan el florecimiento de Cholula y su máxima expansión. McCafferty (2000: 358-359) considera que este papel se debe en parte a una maquinaria política ligada a la relación entre religión y comercio monopolístico de ciertos bienes vinculados a lo anterior.

Pero también durante los inicios del Posclásico, algunos autores (Dyckerhoff 1988: 18; Paddock 1987: 40-44; Reyes 2000) señalan de nuevo una vinculación de Cholula con otro gran centro: *Tollan*; ya sea como coetánea o como heredera (Santamarina 2006: 354). Sin embargo, son muchos los que, por el contrario, rechazan la posibilidad de que hubiese algo más que vínculos culturales (Davies 1988: 137; Peregrine y Ember 2001: 24; McCafferty 2000: 341), si bien las razones son distintas en cada caso. Por ejemplo, Peter Peregrine y Melvin Ember (2001: 24) opinan que el dominio de *Tollan* no fue más allá del Valle de México hacia el sur. La opinión de cada uno de ellos también está matizada por el uso de las fuentes, fundamentalmente las etnohistóricas, como la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1989), donde el papel de los toltecas es mayor.

A pesar de todo, la caída de *Tollan* parece señalar la llegada a la región de Puebla—Tlaxcala de las migraciones de diversos pueblos. Por tanto, sí debió jugar de alguna manera un papel importante en la historia de la región. A la vez que estos grupos se van estableciendo, comienzan a surgir distintos señoríos que se enfrentan entre sí por la hegemonía dentro de la región (Dyckerhoff 1988: 18). Cholula también sufrió este proceso, aunque los pueblos que llegaron se asentaron directamente sobre la ciudad que había y poco después se hicieron con el control político del lugar.

También es cierto que realmente no se conoce bien esta época. Las fuentes en las que se basan los investigadores (Carrasco 1971) son etnohistóricas y fundamentalmente se trata de la *Historia Tolteca-Chichimeca* y los *Mapas de Cuauhtinchan* donde se narra la llegada de algunos de estos pueblos a la región (véase figs. 11, 12 y 13). Gracias a estas fuentes se ha elaborado la historia de Cholula a finales del Posclásico.

El hecho en el que más se ha incidido en relación con esas fuentes es en la división en *calpuleque* de Cholula en función de los grupos étnicos que los componían. Carrasco (1971) resume en un cuadro la información que se recoge en la *Historia Tolteca—Chichimeca*, incluyendo su correlación con los barrios coloniales (Cuadro 4). Por tanto, la división étnica de Cholula durante el Posclásico es importante, ya que de ella parte, según varios autores (Carrasco 1971; González-Hermosillo 1985; Olivera y Reyes 1969), la posterior conformación de los barrios coloniales cholultecas. Sin embargo, sabemos poco de cómo se organizaba la sociedad por debajo de esos *calpuleque* y qué papel jugaba la nobleza indígena en esa conformación.

Esta configuración es el resultado de la unión entre los antiguos pobladores de Cholula (olmeca-xicalancas), junto a los toltecas y sus aliados chichimecas que llegan a la región alrededor de mediados del siglo XII. Parte de los últimos, los chichimecas, marcharon hacia el sureste fundando Cuauhtinchan, aunque según Carlos Santamarina (2006: 354) esto fue una estrategia por parte de Cholula para controlar un territorio poblado también por los olmeca-xicalancas. Con ello debemos entender que la maniobra de los conocidos como tolteca-chichimecas en Cholula consistió en desplazar a los olmeca-xicalancas del poder de la capital y después consolidar todo su territorio asentando en él a “grupos étnicos” partidarios suyos.

La distinta conformación étnica dentro de cada comunidad, junto a un enfrentamiento casi constante entre cada una de ellas, fue creando un clima de inestabilidad en la zona (Santamarina 2006: 354-365). Ante esta situación parece que ciertos pueblos del Valle de México aprovecharon para intervenir dentro de la región en un proceso de expansión que iba en aumento. Esto provocó una ruptura y una pérdida de territorio para los antiguos señoríos como el cholulteca, que vieron como algunos de sus sujetos se “independizaban” al “aliarse” con un poder de la cuenca México. Este fue el caso de comunidades como la de Cuauhtinchan (Santamarina 2006: 355-365). Los primeros en intervenir en la zona fueron los tepanecas, a los que siguieron los miembros de la Triple Alianza, sobre todo los mexica. Creemos que un mejor conocimiento de todo este proceso nos permitiría entender cómo se producían las relaciones de esta región con otras del Valle de México en épocas anteriores.

Todo esto nos lleva a los inicios del siglo XVI. En el momento anterior a la llegada de los españoles, la zona de Puebla—Tlaxcala se encuentra dividida en distintos señoríos, como: Tlaxcala, Cholula o Huexotzinco. Algunos de ellos ya habían caído dentro de la órbita del Imperio Azteca, como Tepeaca, mientras otros presentaban una oposición más o menos firme a su expansión. Lo cierto es que esta época es bien

conocida a través de las fuentes etnohistóricas, pero el propio carácter de estas provoca que haya muchas dudas y lagunas. Son pocas las obras que se detienen sobre este tema, pero creemos necesario ver algunos detalles. Como ya hemos dicho el dominio de Cholula parece que empieza a decaer poco después de la llegada de los tolteca-chichimecas, ya que estos no pudieron mantener su hegemonía ante la presión de nuevos grupos como los tepanecas. Esto se tradujo en la pérdida casi continua de territorio.

Uno de los aspectos que se han mencionado en distintas ocasiones ha sido el papel de Cholula junto a Huexotzinco y Tlaxcala como los contendientes de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan en la *Guerra Florida* (véase por ejemplo Bueno 2003: 390-420; Santamarina 2006: 112-115). Este papel está unido al hecho de que el Valle de Puebla—Tlaxcala fue una de las zonas que más resistieron al avance del Imperio Azteca. Sin embargo, tal vez hubiese sido cuestión de tiempo, ya que al momento de la llegada de los españoles, sólo Tlaxcala permanecía independiente. Sobre este aspecto, hay muchas dudas centradas sobre todo en que no se conoce bien cómo funcionaba o, mejor dicho, qué fue el llamado Imperio Azteca (véase por ejemplo Berdan *et al.* 1996; Carrasco 1996; Rojas 1991). Por tanto, sería necesario comprender este aspecto para discutir sobre el papel que jugó Cholula dentro de ese escenario. Tal vez la relación sea más compleja de lo que podríamos pensar en un primer momento. Pedro Carrasco (1996) en su obra sobre el Imperio de la Triple Alianza, (Azteca), señala tres vínculos de Cholula con este:

- Cautivos: ya sea a través del tributo de otros lugares o directamente mediante la “Guerra Florida” (Carrasco 1996: 14).
- Aliada en enfrentamientos detonados por la muerte de mercaderes (Carrasco 1996: 556 y 565).
- Participación en ceremonias civiles de Tenochtitlan (Carrasco 1996: 566-567).

Toda la información que tenemos para esta época proviene en su mayoría de las crónicas y otras fuentes etnohistóricas coloniales. Una de estas por ejemplo es la obra de fray Diego Durán (1967): *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. En ella, entre otras cosas se recoge la información que se refiere a la llegada de cautivos procedentes de Cholula a Tenochtitlan a través del tributo de Tepeaca y de Quecholac (Durán 1967: II, Historia, Cap. XLIII, 334).

Pero a pesar de todo, no se conoce con exactitud cuál era la situación política al momento de la llegada de los españoles. En primer lugar, no sabemos a ciencia cierta cuál era el sistema de organización del Imperio Azteca (véase Santamarina 2006: I parte, y en concreto 69-78 y 79-89). En segundo, como ya hemos dicho, posiblemente el único territorio que

quedaba independiente en aquel momento era Tlaxcala. Otros apuntan a que si bien Cholula podía haberse decantado del lado mexica, sí había un sector que era partidario de lo contrario (Graulich 1997). Lo cierto es que es necesario ahondar en esta cuestión para entender todo el proceso de la conquista española, pero el tema es demasiado amplio para tratarlo en este momento. Este no es un problema exclusivo de Cholula, sino que afecta a toda Mesoamérica durante el Posclásico y que tiene múltiples causas (Rojas 2005). Lo cierto es que Cholula sí es uno de los grandes problemas, ya que todavía no se ha conseguido ubicar de manera satisfactoria dentro del panorama político de la época a pesar de la importancia que se le otorga en muchas fuentes (Rojas 2005: 686-687). Ahora pasaremos a describir las construcciones más destacadas que se conocen de la época prehispánica, para a continuación ver la conquista española de Cholula y centrarnos en parte de su historia colonial.

III.4.2 La ciudad prehispánica de Cholula

Creemos necesario comenzar refiriéndonos brevemente a las consideraciones que se han ofrecido sobre la extensión de Cholula durante la época prehispánica, para después describir algunos de sus edificios más importantes. McCafferty (1996a: 2) afirma que:

- en el Preclásico tardío Cholula tenía alrededor de 2 km²;
- en el Periodo Clásico, Cholula alcanzaría unos 4 km²;
- y a finales del Posclásico Temprano, tendría unos 8 km² (Peterson 1987: 71) y se cifra su máxima población, entre 30.000-50.000 personas. Sin embargo, hay quien afirma que Cholula alcanzó los 100.000 habitantes (Sanders 1971: 29-31), en parte debido a las cifras que aportan las fuentes etnohistóricas, como la *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés (2000: 111).

El Periodo Posclásico cuenta con fuentes etnohistóricas, además de las arqueológicas, aunque los datos que proporcionan no siempre son consistentes (McCafferty 1996a: 3). En este periodo, se producen una serie de “invasiones” de grupos étnicos distintos (véase Carrasco 1971; Olivera y Reyes 1969) que concluyen en un cambio en los patrones de asentamiento, probablemente incluyendo el abandono de la Gran Pirámide a finales del Posclásico Temprano y traslado del centro ceremonial, a donde actualmente se encuentra el convento de San Gabriel. Al momento de la Conquista, según David Peterson (1987: 73) esta era la descripción del asentamiento:

“According to Kubler (1968: 114) [sic. 1967], the prehispanic layout of the city would have been a tangled arrangement of paths, as shown in the

Codex of Cholula, with the marketplace, called the Tianquizco, in the center”.

[Como indica Kubler (1968: 114) [sic. 1967], la disposición prehispánica de la ciudad había sido un entramado de caminos, como muestra el *Códice Cholula*, con el mercado, llamado el *Tianquizco*, en el centro] [Traducción propia].

Una vez realizada esta presentación de la ciudad, veamos algunos de sus edificios más significativos y que los españoles contemplaron al momento de su llegada.

La Gran Pirámide

Como hemos indicado a la hora de hablar sobre las fuentes arqueológicas, la mayoría de las investigaciones se han centrado en este lugar y sus alrededores. Este es el edificio más importante que se ha “conservado” de la época prehispánica en Cholula. Debido a sus dimensiones y a su estado de conservación parece más un pequeño cerro que un edificio. Se sitúa entre los actuales municipios de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula.

Se sitúan sus fases iniciales en torno a finales del Preclásico e inicios del Clásico (Marquina 1970). Después se extienden una serie de fases constructivas que culminan en los inicios del Posclásico (Marquina 1970). McCafferty (2000: 345) fija que “*the ceremonial precinct was built up over a 1700 year period between approximately 500 B.C.E. and 1200 C.E.*”. Una vez culmina la construcción, se sitúa una discusión en torno a si se abandonó (Davies 1988: 85-87 y 137; Dumond y Müller 1972: 1209-1210; McCafferty 1996a: 3) o no, o al menos no totalmente (Olivera 1970: 214; Peregrine y Ember 2001: 42). Sin embargo, todo esto se encuentra en proceso de reelaboración como demuestran los avances de las investigaciones que actualmente se llevan a cabo presentados en una reciente publicación (Solís *et al.* 2007). Cuando llegaron los españoles, la pirámide tal vez ya no estaba en uso, pero varias fuentes coloniales hacen referencia al edificio como tal (por ejemplo Gabriel de Rojas 1985 [1581]). Además, también señalan que había todavía alguna ceremonia por parte de la población, aunque tal vez como algo secundario y más regional (Olivera 1970: 214). Finalmente, en su cúspide durante la época colonial, se construyó la iglesia de la Virgen de los Remedios.

Como ocurre con la cerámica tenemos una postura clásica propuesta sobre todo a raíz del Proyecto Cholula y recogida en los trabajos de Ignacio Marquina (1951 y 1970), y frente a esta una reciente revisión crítica

realizada por investigadores como Gabriela Uruñuela y Patricia Plunket (Uruñuela *et al.* 2007: 177-189) o Geoffrey G. McCafferty (1996a). Debemos también señalar que Eduardo Noguera (1950) ya efectuaba una propuesta más temprana. En gran medida, el estudio de la Gran Pirámide de Cholula o *Tlachihualtepetl* está ligado a los problemas ya referidos de la cronología y la cerámica.

Dentro del recinto ceremonial de la Gran Pirámide, merece la pena destacar el conocido como Patio de los Altares (véase fig. 9), ya que es reflejo de su importancia como centro religioso prehispánico. Consiste en una estructura que se añade alrededor del 300 d.C. y se encuentra junto a la base del lado sur de la pirámide. Desde ella partía una calzada de unos 2 Km. de longitud, según Peterson (1987: 86-87), similar a la Calzada de los Muertos en Teotihuacan, que fue excavada por Eduardo Merlo durante un rescate arqueológico (véase Merlo 1989: 89-90). A cada lado de la misma había adoratorios, patios y zonas habitacionales. El altar 1 está compuesto por una plataforma y una estela, el dos es sólo una plataforma y el tres se corresponde con una estela. Por ello, Peterson (1987: 89) considera que esta última fue levantada en el lugar equivocado y que debería estar sobre la plataforma del altar dos. De esta manera, interpreta el patio como una plaza con dos altares—estelas duales, donde se recrearían ceremonias relacionadas con un gobierno dual como el que describen las fuentes etnohistóricas.

Otro rasgo importante de la Gran Pirámide son sus murales (Rodríguez Cabrera 2000, 2001 y 2007; Uriarte 1999). En el curso de las excavaciones en el *Tlachihualtepetl*, aparecieron distintas pinturas que formaban parte de la decoración de este recinto ceremonial. Se datan entre 200 a.C. hasta 500-700 d.C. (Rodríguez Cabrera 2001: 13). Entre los mejor conservados se encuentran los conocidos como el Mural de los “Bebedores” (Rodríguez Cabrera 2007: 142-151) y el de los “Cráneos Pintados” (Rodríguez Cabrera 2007: 134), los mal llamados “Chapulines” (Rodríguez Cabrera 2000: 19). Las primeras pinturas murales se encontraron en el edificio conocido como La Conejera, en las primeras fases del *Tlachihualtepetl*, pero apenas se conservan restos de su presencia (Rodríguez Cabrera 2000: 18).

El Mural de los “Chapulines” se localiza en la Pirámide B, se data entre 150-250 d.C. (Rodríguez Cabrera 2000: 19) y ha sido relacionado con algunos de Teotihuacan donde también se representaría a “insectos” (Villagra 1971: 148), aunque actualmente se considera que se trata de cráneos (Rodríguez Cabrera 2000: 19; y 2007: 134-135). Por su parte, el Mural de los “Bebedores”, datado alrededor 200 d.C. (Rodríguez Cabrera 2007: 138), ha sido interpretado como la representación de un ritual relacionado con el pulque, pues representa a una serie de figuras humanas

integradas en grupos, que sostienen unos recipientes en sus manos. Tras lo expuesto, queremos resaltar que Cholula es uno de los lugares donde se conserva pintura mural en Mesoamérica, pero no ha tenido la relevancia de otros sitios, tal vez por la mala conservación de la mayor parte.

El Templo de Quetzalcoatl

Entre las otras construcciones que hubo en Cholula antes de la llegada de los españoles hay que destacar el Templo de *Quetzalcoatl* construido en el Posclásico. No han llegado restos importantes de este edificio hasta nuestros días y lo conocemos a través de las fuentes etnohistóricas. En ellas encontramos descripciones y también representaciones, por ejemplo en la *Historia Tolteca—Chichimeca* (véase fig. 10) y en el *Lienzo de Tlaxcala* (Acuña 1984: Cuadro 36; García y Martínez 1983: 71). La opinión más generalizada, basada en los resultados de distintas labores arqueológicas realizadas en la zona, es que se encontraba en el lugar que actualmente ocupa el monasterio franciscano de San Gabriel, en el actual centro de Cholula (Bonfil 1988: 34).

Este templo estaría orientado hacia la gran plaza que parece atestiguada por la arqueología, ya que bajo el actual zócalo se han hallado restos de estuco de una gran área pública abierta (Peterson 1987: 74-75). También se han descubierto bajo la iglesia de San Gabriel los restos de lo que sería uno de los escalones de la pirámide de *Quetzalcoatl* (comunicación personal Dra. Patricia Plunket 2002).

Otras construcciones

En este punto, simplemente vamos a señalar algunas de las construcciones que se conocen en Cholula. No vamos a entrar en la discusión sobre su datación y otros puntos similares, entre otros motivos, debido a que no hay apenas estudios publicados sobre ellas. Por tanto, nos vamos a limitar a mencionar su existencia para reflejar que se conservan más edificios aparte de la Gran Pirámide o *Tlachihualtepetl*. Así, cerca de este edificio tenemos otra pirámide conocida como Cerro Cocoyo o Acozoc. McCafferty (2000: 347) señala que esta construcción situada al oeste de la Gran Pirámide, debía formar una plaza del centro ceremonial del Clásico.

En el suroeste, hay restos de otra construcción de la que apenas se conserva el núcleo de adobe. McCafferty (2000: 347) considera que:

“all that remains of another pyramid whose façades have been stripped away, presumably to make adobe bricks”. [los restos de otra

pirámide cuyos bloques has sido quitados, posiblemente para hacer ladrillos de adobe] [Traducción propia].

En el noroeste, se conserva el conocido como Edificio Rojo. Su escalera y fachada de estuco se encuentran bien conservadas, debido a que fue cubierta por la expansión del *Tlachihualtepetl* en el Epiclásico (McCafferty 2000: 347). Otra construcción que todavía se conserva, aunque en mal estado, es la conocida como Cerrito de Guadalupe, situado a unos dos kilómetros de la Gran Pirámide, y que aun no ha sido explorada (McCafferty 2000: 347). También se ha señalado que la iglesia de San Miguelito se encuentra sobre una plataforma prehispánica (Kubler 1968: 219).

III.5 Cholula durante la Colonia

III.5.1 La conquista española

A la llegada de los españoles, Cholula “*era una vasta concentración urbana con un gran mercado, situada junto a lo que quizás fuese el mayor complejo religioso-ceremonial de América*” (Gerhard 1986: 116). Por tanto, se trata de uno de los centros más importantes que encontraron y además, como hemos visto, con una antigua tradición. Por Cholula, pasó Hernán Cortés camino de Tenochtitlan y refleja en sus *Cartas de Relación* la impresión que le causó:

“Esta ciudad de Churultecal está asentada en un llano y tiene hasta veinte mil casas dentro, en el cuerpo de la ciudad y tiene de arrabales otras tantas. Es señorío de por sí y tiene sus términos conocidos; no obedece a señor ninguno, excepto que se gobiernan como estos otros de Tascaltecal. La gente de esta ciudad es más vestida que los de Tascaltecal, en alguna manera; porque los honrados ciudadanos de ellos todos traen albornoces encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de áfrica porque tienen maneras; pero en la hechura, tela y los rapacejos son muy semejantes. Todos estos han sido y son después de este trance pasado, muy ciertos vasallos de vuestra majestad y muy obedientes a lo que yo en su real nombre les he requerido y dicho y creo que lo serán de aquí adelante. Esta ciudad es muy fértil de labranzas porque tiene mucha tierra y se riega la más parte de ella y aun es la ciudad más hermosa de fuera que hay en España, porque es muy torreada y llana y certifico a vuestra alteza que yo

conté desde una mezquita cuatrocientas treinta tantas torres en la dicha ciudad y todas son de mezquitas. Es la ciudad más a propósito de vivir españoles que yo he visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para criar ganados, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto” (Cortés 2000: 111).

Cortés llegó a Cholula procedente de Tlaxcala y permaneció allí algunos días. Antes de que la abandonase, se produjo la conocida como Matanza de Cholula, en represalia a una supuesta traición de sus habitantes, según relatan Cortés y otros cronistas. Se han llevado a cabo distintos trabajos donde se recoge la mayor parte de la información sobre el suceso de la Matanza de Cholula. Entre ellos destacamos los de Michel Graulich (1997), Cayetano Reyes García (1991) y David A. Peterson y Z. D. Green (1987). En estos, encontramos la información aportada por las distintas fuentes etnohistóricas existentes. Hay entre los investigadores una discusión sobre cuál fue el detonante del suceso y sobre si en realidad existió la traición como tal. Dentro de estas posiciones, creemos que la más acertada es la que defiende Michel Graulich (1997). Para este autor, había varias facciones dentro de la propia población de Cholula. Entre ellas existía una partidaria de los *tenochcas* y que fue la que organizó la emboscada. Además este autor (Graulich 1997) recoge cómo se fraguó la “traición”. En el apartado dedicado a las fuentes etnohistóricas, hemos señalado algunas de las más importantes referidas a este hecho. Ahora veamos un breve resumen sobre el desarrollo de los acontecimientos.

Hernán Cortés se encontraba en Tlaxcala decidido a marchar hacia Tenochtitlan. A pesar de la opinión contraria de sus aliados tlaxcaltecas, tomó el camino que le llevaba primero a Cholula. Al llegar a la ciudad, fue bien recibido y le hicieron llegar la petición de los cholultecas para que sus aliados tlaxcaltecas no entrasen en ella. Durante los primeros días, según relatan las fuentes, fueron bien atendidos, pero pronto dejó de ser así. Esto comenzó a levantar suspicacias entre los españoles, que se vieron avivadas por lo que les decían sus aliados tlaxcaltecas en contra de los cholultecas. Según relatan las crónicas, fueron varias las fuentes por las que Cortés tuvo conocimiento de la “traición” (Graulich 1997: 12). Una vez Cortés recibió las noticias de esta trampa, decidió volverla en contra de quienes la preparaban. Así fue como a través de engaños atrajo a los principales y al resto de habitantes a la plaza que había frente al templo de *Quetzalcoatl* y allí comenzó la matanza. En ella, participaron también los aliados de los españoles, sobre todo los tlaxcaltecas que aprovecharon para “vengarse” de sus “enemigos”.

A pesar de todo, parece que la ciudad no tardó mucho en recuperarse. Las mismas fuentes que describen la Matanza señalan que al día siguiente la ciudad volvía a su normalidad. Incluso Cholula participó posteriormente en la campaña contra Tenochtitlan con hombres, lo que apoya la idea de la división interna defendida por Michel Graulich (1997).

III.5.2 *El gobierno colonial*

Durante los primeros años de la Colonia, Cholula fue una encomienda a cargo de Andrés de Tapia. En 1529, se dividió esta entre Diego Fernández de Proaño y Diego Pacheco. Pero esta división fue revocada y Cholula pasó a ser corregimiento a partir de 1531. *“La nueva jurisdicción territorial abarcó menos de la mitad de la superficie del antiguo señorío debido a la creación de otros corregimientos vecinos”* (González-Hermosillo 1992: 5). Otro hecho importante para la historia de Cholula fue la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en ese mismo año dentro de lo que había sido parte de su territorio. En la cita que incluimos en el punto anterior de Hernán Cortés, podemos observar como este ya veía en la región el lugar idóneo para que se asentasen españoles entre la costa del Golfo y México—Tenochtitlan. De ese modo, esta ciudad se convirtió en una importante población de españoles, quienes tuvieron sus negocios también en Cholula y marcaron su desarrollo. Esta no fue tampoco la única pérdida de territorio cholulteca. Apenas un año después se produjo una nueva. Hasta esa fecha:

“el señorío cholulteca dominaba y explotaba la parte noreste del valle de Atlixco, hasta que en la importante reunión celebrada en diciembre de 1532, en la cual se otorgaron ciertas tierras a los fundadores poblanos, esta parte del valle pasó a ser tierra realenga y por lo tanto sujeta a repartimientos por parte de las autoridades españolas, excluyendo de toda injerencia a los cholultecas” (Paredes 1991: 47).

Ante esta pérdida de territorio parece que los cholultecas no permanecieron impasibles e intentaron en varias ocasiones recuperar esas tierras por diversos medios, en ocasiones haciendo uso de la fuerza (Paredes 1991: 47). Sin embargo, parece que ninguno de ellos fue exitoso y que además en alguna ocasión tuvieron que sufrir duras represalias ante sus acciones, como la quema de casas y tierras de *macehualtin* (Paredes 1991: 47). El 26 de febrero parecía darse solución al conflicto con una delimitación de las tierras entre Puebla y Cholula, en la que se confirmó que los cholultecas no tenían derechos a las tierras del valle de Atlixco (Paredes 1991: 47-48).

En el oeste también tuvieron problemas a comienzos del gobierno del virrey Luis de Velasco, pues los cholultecas acudieron a reclamarle por el despojo de su tierra, esta vez a cargo de principales huexotzincas (Paredes 1991: 48). Por tanto, tenemos un panorama ya en la primera mitad del siglo XVI de enfrentamiento por los límites territoriales entre Cholula y las comunidades vecinas, tanto españolas, por ejemplo el caso de Puebla de los Ángeles, como indígenas, por ejemplo Huexotzinco. Dentro de este contexto, debemos entender el pleito que se produce entre principales de Cholula, del barrio de San Andrés, y Totomihuacan en 1561, recogido en uno de los documentos de Legajo (véase *III*, II).

El 27 de octubre de 1537 se promulga una Real Cédula que le otorga el título de ciudad, (AGN, Tierras: vol. 1088, exp. Único, ff. 284v-287), bajo la advocación de San Pedro de Cholula:

“El Rey. Por quanto vos los caziques, concejo y universidad del pueblo de Cholola que está y recide en essa tierra de la Nueva España, nos hicisteis relación disiendo que nos servisteis en la conquista y pacificación dél y de su comarca con vuestras personas y armas ayudando a los españoles en todo lo que fue posible, trayendo y reduciendo a toda la gente bárbara a la religión de Nuestra Santa Fee Católica y nuestro real servicio como era notorio a los del nuestro Consejo de las Yndias, por cierta probanza que por ellos fue vista y nos pedisteis y suplicasteis por merced que en remuneración de vuestros servicios mandásemos declarar al dicho pueblo por ciudad con la advocación de San Pedro de Cholola, señalándole y adjudicándole las tierras que fueren necesarias para egidos y propios de ella, con las aguas que vajan de la Sierra Nevada Yztactepetle para el uso y aprovechamiento de todos sus barrios y moradores o como la nuestra merced fuese. E nos acatando los dichos vuestros servicios porque de vos y de ellos quedase memoria perpetuamente. Por la presente declaramos y damos por ciudad al dicho pueblo con el título de San Pedro de Cholula y le conferimos todas las gracias y preeminencias que como tal ciudad debe gozar y queremos y es nuestra merced y voluntad que tal ciudad debe gozar y queremos y es nuestra merced y voluntad que se le midan a más de las tierras que tubiéredes de vuestros patrimonios, una legua de tierra por cada viento desde su yglesia, para egidos y propios de ella y para el cultibo de vuestras labranzas e sementeras, vos hacemos merced de las aguas que vajan de la dicha Tierra Nevada poniendo presas y alcantarillas para ello

hasta el centro de la dicha ciudad de la que se aprovecharán todos sus barrios y moradores de ella y a más de lo así que vos concedemos, vos damos licencia e facultad, así a vos, como a sus vecinos y moradores y en lo de aquí adelante a sus hijos y descendientes que fueren, para que entren libremente en los montes de la Sierra Nevada a cortar las maderas que hubiéredes menester para vuestras grangerías e aprovechamientos, no talándolos ni consumiéndolos, sino es dexando horca y pendón de ellos y advirtiendos que las aguas que os quedaren de vuestros regadíos, las dexéis correr libremente por su curso natural para disponer de ellas en quien más conbenga. Y por esta nuestra cédula o por su traslado signado de escribano público, sacado con autoridad de juez en pública forma y manera que haga fee, mandamos al nuestro virrey, presidente y oidores de la nuestra Audiencia, Corte y Chancillería Real que recide en la ciudad de México de la Nueva España y a todos los corregidores y alcaldes mayores y ordinarios y gobernadores y otros qualesquier jueces y justicias de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros reynos y señoríos de esas provincias de la dicha Nueva España, yslas y tierra firme del mar océano, así a los que agora son como a los que serán de aquí adelante y a cada uno y qualquiera de ellos en sus jurisdicciones y lugares que hayan y tengan al dicho lugar por tal ciudad de San Pedro de Cholola y vos guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir este privilegio y merced que así vos hacemos de las dichas sus tierras, egidos, aguas y montes de suso declarados, para que las hayais e gozeis libremente vos y los dichos moradores de ella por propios de su comunidad y que en ello ni en otra parte de ello, embargo ni contrario alguno, vos non pongan ni concientan poner ni en tiempo alguno ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de tres mil pesos de oro común a cada uno que lo contrario hiciere para la nuestra Cámara, e de más mandamos al dicho nuestro virrey o al que se hallare por nuestro real mandado en el gobierno de ese reyno de la dicha Nueva España, que para la buena administración de justicia y buen gobierno para que entren en policía los yndios, nombrareis cada un año un governador, alcaldes ordinarios, alguacil mayor, escribano y demás oficiales de república para que entren en consejo y hagan sus cavildos y ayuntamientos en la forma acostumbrada cada y quando se les pueda ofrecer en cosas de nuestro real

servicio y que sea y se entienda que los que nombráredes sean caziques y principales electos a vuestra satisfacción e confianza de que en su cumplimiento dareis cuenta ante nos en la nuestra Corte o en donde quiera que nos seamos, so la dicha pena porque nos sepamos en cómo se cumple el nuestro mandado. Dada en la Villa de Valladolid a veinte y siete días del mes de octubre de mil e quinientos e treinta e siete años. Refrendada del secretario Juan Vázquez y señalado con quatro señales de los del nuestro Consejo de las Yndias” (San Pedro Cholula... 1993: 15-17; también BNAH, Colección Antigua 201, pp. 369-375)

Según Francisco González-Hermosillo (1992: 6), *“la presencia del corregidor y la creación en 1537 del primer consejo municipal indio”* provocó que la elite local perdiese poder político frente al ascenso de algunos *macehualtin*. Consideramos que esta opinión no es del todo cierta y que se basa sobre todo en obras como las de Charles Gibson (1978) y Chávez Orozco (1943). Autores más recientes (Ouweneel 1990 y 1996; Lockhart 1999; Rojas 2003 y en prensa) defienden que la nobleza indígena continuó manteniendo su poder dentro del mundo colonial. Incluso un artículo posterior del mismo González-Hermosillo (1998) parece ilustrar esta posibilidad, ya que traza la genealogía de un noble indígena del siglo XVIII remontándose hasta el momento de la conquista española.

Mientras tanto, la población de Cholula se agrupó en torno a seis barrios *“en concordancia con la antigua distribución prehispánica de grupos étnicos y linajes”* (González-Hermosillo 1985: 25). El estudio más importante sobre ellos es el realizado por Pedro Carrasco (1971). Hay una confusión a la hora de hablar sobre las subdivisiones de Cholula durante la Colonia, sobre todo por la utilización de términos como cabecera o barrio. González-Hermosillo (1985: 25) afirma que los nombres de los barrios, que para Carrasco son cabeceras, fueron resultado de la advocación de un santo de la religión conquistadora y el topónimo indígena. Estos son los nombres de los seis que ofrece Carrasco (1971) (Fig. 18): San Miguel Tianquiznahuac (Tecpan), Santiago Mizquitlan, San Juan Texpolco, Santa María Quauhtlan, San Pablo Tecaman y San Andrés Colomochco. Francisco González-Hermosillo (1985: 25-26) recurre al trabajo de Paul Kirchhoff *et. al.* (1989) sobre la *Historia Tolteca—Chichimeca* para concluir que *“los barrios mencionados correspondieron a los espacios ocupados por cinco de los once grupos tolteca-chichimeca que se trasladaron de la parte norteña del altiplano central”*. Él considera que como en el siglo XVI ya se referían a estos barrios como cabeceras, se debe *“pensar en un gobierno indígena compartido, donde los caciques locales*

de cada porción de la ciudad mantenían autonomía para con su población” (González-Hermosillo 1985: 26). El término barrio se comenzó a utilizar a finales del siglo XVI y esto para Francisco González-Hermosillo (1985: 26) significó la progresiva desaparición de la atomización de los poderes locales frente a la estructura municipal. Aunque después pasa a afirmar que estos barrios continuaron siendo cabeceras de pueblos sujetos y que sus dirigentes se rotaban en el gobierno de toda la república (González-Hermosillo 1985: 26). Respecto a esto también cae en contradicción ya que afirma después que son sólo los señores de Tenanquiahuc los que se alternaron en el gobierno de la ciudad (González-Hermosillo 1985: 27). Por tanto, no nos queda claro a qué se refería antes, ya que sólo parece haber un cambio en el uso de la terminología.

La división en barrios, no sufrió ninguna modificación sustancial hasta el siglo XVII, pues entre 1628 y 1640, el barrio de San Andrés se convirtió en cabecera independiente de la república de San Pedro, con su propio curato (González-Hermosillo 1985: 29). Esta separación había venido precedida por la creación de un pequeño convento franciscano en la segunda mitad del XVI, es decir, poco después del que se encontraba en el centro de San Pedro Cholula, con la secularización llevada a cabo por el obispo Juan de Palafox y Mendoza en 1640 el convento pasó a convertirse en sede parroquial. A pesar de todo, San Andrés continuó dependiendo del corregidor de Cholula, ya que este era una entidad administrativa diferente, lo que explica por qué en los documentos del Legajo encontramos al corregidor de Cholula interviniendo dentro de la jurisdicción de San Andrés en 1660. Además, no fue hasta 1740 cuando San Andrés logró separarse definitivamente, constituyéndose como nueva república de indios (González-Hermosillo 1985: 29).

III.5.3 La economía colonial

Uno de los aspectos que marca el cambio durante la época colonial es que Cholula vio desde muy temprano cómo aumentaba el peso de su vinculación con la ciudad de españoles de Puebla. Por un lado, muchos de sus habitantes participaron en su construcción y después en su “mantenimiento”; por otro, Cholula se convirtió en uno de los abastecedores del núcleo colonial. Además, poco a poco los habitantes de Puebla comenzaron a entrar en la economía local, por ejemplo con la adquisición de tierras o la creación de obrajes. Pero también algunos habitantes de Cholula se vincularon con los mercados externos. Un caso que ilustra este punto es el del comercio de la grana cochinilla, producto que fue bastante importante durante el siglo XVI en la región. Prueba de ello, es lo que afirma Juan de Pineda en su carta al Rey sobre la ciudad de Cholula en 1593:

“En este pueblo solía auer mucha contratación de grana cochinilla que se cría y coje en él y cada año llevaban desta dicha ciudad a la de los Angeles más de dos mill arrovas de grana a la registrar. Vale entre los yndios comunmente quarenta pesos el arrova y entre los españoles a cinquenta pesos. Biben en este dicho pueblo casi ochenta españoles que tratan en grana y la rrescatan de los yndios; los más españoles destos son casados” (Carrasco 1970: 180).

También debemos indicar que en la economía de Cholula, intervinieron habitantes de otros lugares como Tlaxcala. Esta vinculación entre ambas poblaciones, ya debía existir en época prehispánica y lo mismo ocurrió con el resto lugares de la región. A raíz de ello, es necesario hablar de las continuidades. Por ejemplo, sabemos por algunos documentos que los cholultecas se siguieron dedicando al comercio durante la época colonial. Juan de Pineda es uno de los que hacen referencia a este hecho:

“Los yndios deste pueblo son casi todos mercaderes, así ellos como sus mugeres, y andan con sus mercaderías y cosas que tienen vendiéndolas a los yndios de los pueblos de la rredonda deste pueblo en los tiánguez; porque vn día ay tiánguez en vn pueblo y otro día en otro toda la semana por su rrueda y tanda. En sus caualllos, así ellos como sus mugeres y otros yndios, van hasta Guatemala y a otras partes con sus caualllos y mulas que tienen de harria para el dicho trato; a donde llevan muchas cosas a uender y traen cacao a trueco de lo que llevan, en que ganan mucho así en lo que lleuan como de buelta en el cacao que traen. Y así están rricos y andan, así ellos como sus mugeres e hijos, bien vestidos y limpios; y aunque gastan mucho en vino y en otras cosas, que de hordinario están en las tauernas de día y de noche, así ellos como sus mugeres y hijos, todavía tienen con que bibir y tratar; porque ellos y sus mugeres tratan y contratan y de nonada sacan dineros” (Carrasco 1970: 180-181).

Hemos incluido esta cita, porque es bastante informativa en varios aspectos, marcando el tono que tiene toda la carta de Juan de Pineda (véase I, III.3.2), pues señala las grandes posibilidades de la tierra, pero a la vez detalla a lo largo de la carta cuáles son sus partes negativas que él se propone “solventar”:

“no ay en él ninguna fuente de agua para que los yndios y españoles beuan (...).

Ansí mesmo no hay mesón donde se aposenten los pasajeros que por él van y vienen que son muchos por ser como es pueblo muy pasajero (...).

Ansí mesmo no hay casa a donde estén los corregidores y tenientes (...).

Gástanse en este pueblo, quando ay vino, de quatrocientas pipas para arriba que las beuen los yndios; y algunas vezes ay en este dicho pueblo de quarenta tauernas y de cinquenta para arriba (...).

Los yndios deste pueblo son muy soberuios y de mala desistión y sin caridad y no harán carrera a vn ciego ni darán vn jarro de agua si no es por su propio ynterés (...).

Este pueblo se va menoscabando, ansí de españoles que se van dél a vivir a otras partes como de yndios (...).

Y también se an muerto otros yndios y no ay quien beneficie los nopales que dejaron (...).

Y tanbién se an ydo huyendo deste pueblo por temores que an tenido, ansí de los principales que los maltratan, como del corregidor que a estado en este pueblo, por dezir que los entrega a los [o]brajes (...).

Ansí mesmo ay en este pueblo casi dos mill yndios que están en son de principales no lo siendo todos, porque algunos abrá avnque son pocos (...)” (Carrasco 1970: 178-184).

Regresando a la cita anterior (Carrasco 1970: 180-181), por otro lado, aparece el importante papel que continuaron jugando los mercaderes en Cholula durante la Colonia, posición que llegó al punto de tener caballos y mulas para sus expediciones a Guatemala, lo cual podría significar que algunos de ellos tuvieron la fuerza necesaria para comprar licencias para montar a caballo, pues diferencia entre estos y mulas.

La *Relación Geográfica de Cholula* escrita por Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 144) matiza esto, ya que afirma que a los mercaderes se les permitía tener caballos sin freno ni silla, es decir no para montarlos, sino como animales de carga. Sin embargo, demuestra que tuvieron capacidad para comprar estos animales y mantenerlos. Regresando a Juan de Pineda, también nos informa de la existencia de pequeños mercados (“*tiánguez*”) semanales en los pueblos de los alrededores de Cholula. La *Relación*

Geográfica de Cholula, por su parte, habla del mercado de esta y que a él llegaban productos como las mantas de algodón desde Campeche (Rojas 1985 [1581]: 142). Respecto a ese mercado, fray Diego Durán (1967: I, 167) señala que en época prehispánica se vendían joyas y piedras ricas.

Siguiendo en esta línea, debemos suponer que también se mantuvieron otras actividades como la producción de cerámica, que en la época prehispánica fue tan valorada que hasta los cronistas se detienen en señalar que Moctezuma tenía una vajilla para ocasiones especiales de origen cholulteca. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo afirma que:

“(...) el plato y manjar que les daba el Montezuma comían en pie e con mucho acato, y todo sin miralle a la cara. Servíase con barro de Cholula, de uno colorado e otro prieto” (Díaz del Castillo 2005: Cap. XCI, 167).

Aun suponiendo que Bernal no estuviese presente (véase Graulich 1996 y 2006), está claro que muchos años después los ceramistas de Cholula tienen que mantener su prestigio.

Otra de las artesanías que debieron continuar con cierta importancia en Cholula fue la orfebrería. Perla Valle (1994: 229) afirma que *“en el altiplano los centros de orfebrería más famosos fueron Cholula y Azcapotzalco”* y que el comercio de estos objetos se efectuaba en los mercados más importantes, aunque también había circulación a través del tributo.

III.5.3.1 La tierra en Cholula

Al igual que para el resto de rasgos culturales relacionados con Cholula durante la época colonial, no existen muchas obras que hayan tratado este elemento con profundidad. Apenas tenemos algunos pequeños artículos monográficos y unos pocos párrafos en obras dedicadas a otros estudios. También se observa una tendencia en la mayoría de los autores a centrarse en la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII (Torales 1990 y 1993; Toxqui 2001), debido en gran medida a que la mayoría de las fuentes corresponden a dicha época (véase I, III.3.2). Por ello, las referencias que encontramos a los periodos anteriores sólo son generales y a veces carecen de fundamento. En concreto, respecto a esta cuestión comprobamos que en muchos casos las investigaciones se basan en el estudio de documentación relacionada con pleitos, ventas de tierras y testamentos; es decir, textos muy similares al Legajo objeto de este trabajo. Sin embargo, tal vez gran parte de las tierras “escapasen” a este tipo de documentación. También muchos documentos podían encontrarse en archivos hoy desaparecidos. De nuevo, debemos hacer referencia al Legajo

que estudiamos en esta Tesis Doctoral como un claro ejemplo de ello y que aporta documentación novedosa a un periodo “oscuro”.

Por último, queremos hacer una última consideración antes de seguir adelante con este apartado. La mayor parte de los autores que tratan este tema tienden, desde nuestro punto de vista, a confundir muchas veces el territorio de Cholula con la propiedad indígena de la tierra. Es decir, afirman que el antiguo señorío prehispánico de Cholula perdió territorio durante la Colonia, por ejemplo con el establecimiento de la ciudad de Puebla dentro de este, lo que rápidamente les lleva a afirmar que los indígenas perdieron tierras. Sin embargo, a pesar de que esto en parte es cierto, no creemos que deba ser entendido de una manera extrema, pues creemos que hubo comunidades que antes podían depender de Cholula y que ahora pasaron a hacerlo de otros lugares como Puebla, sin que esto supusiese un detrimento *a priori* para el acceso a la tierra de sus habitantes. Además, tenemos las propiedades individuales de los caciques.

El estudio de la propiedad de la tierra en Cholula está marcado, debido a todo lo que hemos expuesto anteriormente, por un interés centrado en la penetración y usurpación por parte de los españoles a los indígenas. Proceso que en gran medida se vincula a una serie de “ventas” de tierras de indígenas a españoles que se inicia ya en el siglo XVI (Torales 1990: 87; 1993; Toxqui 2001: 206) y continuó en los siglos posteriores, acentuándose una tendencia de aumento constante en las compras españolas a los indígenas (Toxqui 2001: 207). Todo esto se nos ilustra en los estudios a través de tablas donde se recoge el número de ventas y si el vendedor o comprador era o no indígena (Toxqui 2001: cuadros 1-7).

Sin embargo, la pregunta es: ¿qué información nos permite conocer este tipo de estudio? Y su respuesta sería básicamente el mercado de venta de tierras durante un periodo concreto y frente a las autoridades coloniales, como bien observa Toxqui (2001: nota 26). Por tanto, nada sabemos del resto. Además, en algunos casos tampoco conocemos la extensión de la propiedad que se vendía. Por último, queremos señalar que la categorización de compradores y vendedores a veces se puede volver confusa, ya que si no se menciona nada dónde debemos situar étnicamente al individuo: ¿es indígena, español o mestizo? Esta última pregunta no es baladí, ya que parece ser el punto crucial de los estudios. Torales (1990: 89) señala que las ventas se producían por los siguientes motivos:

- El abandono de las mismas para huir de las epidemias.
- La necesidad de dinero para pagar los tributos: según María Cristina Torales (1990: 89) muchas de las ventas que tenían esta causa eran forzadas por las autoridades españolas, para lograr cobrar las deudas. En este contexto, señala que se produjeron muchas entre 1588 y 1600, donde los compradores fueron el

teniente de alcalde mayor de la provincia de Cholula, Antón Martín, y el, escribano del gobierno local Hernando de León.

Regresando a los compradores, debemos plantear ciertas dudas sobre el enfoque de estudio que se aplica. En la mayoría de los casos, se analiza si son españoles, indígenas o mestizos; pero no sabemos qué relaciones había entre ellos. Creemos que es importante establecerlo, ya que el comprador puede ser un español casado con una indígena, o viceversa, cuyo hijo, que heredaría las tierras, tal vez pueda ser considerado socialmente como mestizo. Por ello creemos que cuando María Cristina Torales (1990: 89) habla de españoles o mestizos inmigrantes que compran tierras, esto no debe quedar sin una explicación más profunda, como ella hace. Esto se verá claramente ilustrado en una de las ventas que aparece en el Legajo (véase III, VI).

Por último, no hay que olvidar que también llegó a haber hacendados indígenas como Juan de León y Mendoza (González- Hermosillo 1998; Torales 1990: 89-90). Cayetano Reyes (2000: 123) menciona que *“los protocolos señalaron que comúnmente un principal poseía 400 por 40 brazas, o sea, 16.000 brazas cuadradas”*, lo que para él en números redondos equivalía a 7 hectáreas (tomando una braza de 2,1m), que sería la medida media de las parcelas, pero matiza que normalmente sus posesiones estaban constituidas *“por múltiplos de siete hectáreas”*.

Por otro lado, además de a las ventas, los españoles recurrieron directamente a la ocupación de tierras “vacías” y posteriormente a su legalización a través de las llamadas composiciones, en un proceso que se inicia a finales del siglo XVI, ocasionado por la necesidad de la Corona por recaudar dinero, aunque también hubo mercedes de tierra en la zona cholulteca (Torales 1990: 90).

Con toda esta exposición, hemos pretendido ilustrar que en este tema el estudio de Cholula se encuentra en el mismo punto que están otros lugares, es decir, podemos tomar como siempre dos vías. Por un lado, está la solución fácil y rápida de perpetuar estudios en su mayoría cuantitativos sobre informaciones puntuales y con ello alimentar el número de estos que en realidad llevan a un callejón sin salida; o por otro, existe la posibilidad de analizar en profundidad esos datos y simplemente ver qué informaciones nos aportan. Ante todo creemos que es necesaria una pequeña autocritica por parte del investigador a la hora de realizar conclusiones en sus estudios.

En nuestro caso, debemos indicar que para la presente Tesis Doctoral lo que vamos a presentar es un estudio de caso debido a que lo que tenemos son unos pocos documentos dentro del Legajo referidos a tierras. Además, como veremos, estos guardan una estrecha relación entre sí. Sin embargo, nos permiten ver las particularidades que encierran muchos de ellos y como

las investigaciones muy generales pueden llegar a olvidarlos. En la documentación del Legajo, tenemos una venta entre familiares por ejemplo en la que intervienen una mujer indígena y dos españoles. En ella podemos ver uno de esos casos ante los cuales la cuantificación sin más nos llevaría a graves errores de interpretación. Sin embargo, también esperamos que este tipo de estudios puntuales puedan dar lugar a recopilaciones más generales donde no se pierdan los pequeños matices que permiten.

III.5.4 Las elites cholultecas

Las elites indígenas

El papel que jugaron estos individuos es uno de los temas conflictivos a la hora de hablar sobre la época colonial en el Centro de México. Sin embargo, definirlo es importante ya que constituyeron uno de los puntos cruciales del nuevo sistema. En el estado actual de las investigaciones, se puede afirmar que hubo posturas desde el rechazo a los españoles hasta la colaboración absoluta, pero también en muchos casos podríamos hablar de “indiferencia”. Vamos a repasar un poco qué es lo que se ha dicho sobre este tema para el caso de Cholula. Antes de entrar en detalles, debemos afirmar que en gran parte lo que supuestamente sabemos se basa en una visión general, aplicada ante el vacío de documentación existente. Esta versión a veces se vuelve contradictoria, pero no se llega a cuestionar. La mayor parte de los estudios que hay son los realizados por Francisco González-Hermosillo (1985, 1992, 1998 y 2001) y Norma Angélica Castillo Palma (2001). Para este punto nos interesa sobre todo un artículo escrito por ambos bajo el título de “Nobleza indígena y cacicazgos en Cholula, siglos XVI-XVIII” (Castillo Palma y González-Hermosillo 2005), pues refleja en general los aspectos que hemos apuntado.

Los estudios que hacen referencia a las elites de Cholula comienzan, al igual que cualquier otro sobre su historia durante la Colonia, con la conocida “Matanza de Cholula”, sobre la que ya hemos hablado anteriormente. Castillo Palma y González-Hermosillo (2005: 290) toman también este punto de partida y señalan que a continuación:

“ante este panorama de descabezamiento ejecutado en aquellas genealogías gobernantes que incitaron la resistencia, en Cholula se verificó un rápido ascenso de nobles adscritos a unidades señoriales menores y subordinadas a los tecpan supremos y fundacionales. Esto dio lugar, desde la posconquista temprana, a una de las recomposiciones más drásticas de las noblezas indígenas novohispanas que se hayan podido registrar. Muchos de quienes consolidaron su condición noble, logrando aun el

reconocimiento del cacicazgo y una participación automática en los primeros oficios cabildales, no necesariamente descendían en línea directa o incluso colateral de la dirigencia que dominó durante el postrero periodo prehispánico. No obstante, ellos se presentaban como tales ante la naciente sociedad colonial”.

Frente a esta visión “desgarradora” de la destrucción de la antigua nobleza prehispánica que incitó la “resistencia”, debemos hacer alguna consideración. En primer lugar, se está basando en los trágicos y funestos resultados de la matanza llevada a cabo por los españoles de Cortés y sus aliados indígenas. Todo ello se documenta en las fuentes etnohistóricas (por ejemplo, Hernán Cortés 2000, Bernal Díaz del Castillo 2005 o Francisco López de Gómara 2000), pero siguiendo estas también debemos hacer alguna “lectura” más. Rápidamente parece que la ciudad de Cholula se vuelve a poblar en parte por la presión de Cortés hacia sus dirigentes (Castillo Palma y González-Hermosillo 2005: 302). La interpretación que se da de ello es la de unas elites dóciles frente a Cortés que en su mayor parte proviene de estamentos prehispánicos inferiores (Castillo Palma y González-Hermosillo 2005; González-Hermosillo 1985 y 1992).

Esto nos lleva a una segunda cuestión. Tal vez lo que debamos es cuestionarnos la situación al momento de la conquista y el propio carácter de esta. Por un lado, no se conoce, como vimos anteriormente, cuál era la posición de Cholula a la llegada de los españoles, es decir si era independiente, aliada o subordinada al Imperio Azteca. Algunos autores nos hablan de la división que existe a la hora de enfrentar la llegada de los europeos, reflejando una fuerte fragmentación en el seno de su elite, que a la larga está en la base de la Matanza (Graulich 1997). En consecuencia, podemos suponer que un grupo, mayor o menor, de esa elite tuvo que salvarse e incluso medrar a costa de su relación con los españoles.

Por otro lado, creemos necesario revisar qué consecuencias tiene una conquista y cómo intenta, quien la efectúa, consolidar su poder creando una elite local colaboracionista, mientras otros grupos son desplazados. Lo que queremos ilustrar con esto es la posibilidad de unas elites secundarias o primarias que tal vez no mucho antes fueron apartadas por la ingerencia externa del Imperio Azteca y que a la llegada de los españoles buscaban recuperar su posición. Esto no es algo descabellado, sino que por el contrario fue bastante común. La conclusión a la que queremos llegar es que tal vez las elites coloniales no fueron inferiores ni carecían de fundamentos de cara a sus comunidades, como puede parecer por la utilización de expresiones como ascenso de linajes secundarios o enaltecimientos.

Pasados los primeros años, sí es cierto que el nuevo sistema comenzó a introducir novedades, algunas de manera paulatina y otras más rápidamente. Estos cambios sí provocaron un aumento en la conflictividad dentro de las comunidades, debido al reparto de poder dentro de las mismas. Así, por ejemplo, la introducción de cambios en el sistema de herencias creó muchos conflictos, pero después de un tiempo este tipo de litigios se fueron apagando y las elites indígenas coloniales se consolidaron. Un ejemplo de estos litigios para el caso de Cholula lo encontramos en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, que forma parte del Legajo que estamos estudiando (véase III, IV).

Un papel muy discutido en relación con las elites indígenas es su participación dentro del gobierno local de sus comunidades (véase I, I.1.1). Muchos son seguidores de las tesis defendidas por Charles Gibson (1978) relativas a una preponderancia de estas hasta finales del siglo XVI, cuando su poder se ve atacado y son sustituidas por grupos de *macehualtin*. En parte, los estudios existentes sobre Cholula son partidarios de esta visión, aunque después en ellos se ilustren casos de una mayor continuidad (véase por ejemplo González-Hermosillo 1998). Respecto a esto aparecen a favor las acciones que inició la Corona a mediados del siglo XVI para apartar a los nobles indígenas del gobierno vitalicio de sus comunidades. Sin embargo, también vemos que la carta de Juan de Pineda (Carrasco 1970) sobre la ciudad de Cholula tiene la particularidad de que critica la presencia en ella de un porquero y un herrero como alcaldes:

“Y estos principales que digo, se an levantado del polvo de la tierra no lo siendo muchos de ellos, y siendo como son dellos herreros y otros que matan puercos y mercaderejos; y por vn vanquete o conbite que hazen al gouernador y principales les levantan por principales; y a estos hazen alcaldes, como hizieron este año a vn herrero y a vn porquero que hizieron alcaldes; que es la mayor verguença del mundo para vn pueblo como éste”
(Carrasco 1970: 184).

Esta cita la utilizan Norma A. Castillo Palma y Francisco González-Hermosillo (2005: 312) para hablar del desplazamiento, pero también sorprende que Pineda enumere este caso entre los “males” que quiere erradicar para la Corona. Por tanto, esto ya nos refleja parte de la complicada situación existente. Además, tampoco están plasmadas las actitudes de la propia nobleza y el camino que siguieron sus individuos. Es decir, tal vez fueron ellos los que también decidieron que ya no les era rentable el gobierno de las repúblicas de indios.

Queremos cerrar esta reflexión sobre las elites indígenas de Cholula con una breve mención al tema de su hipertrofia, es decir, la multitud de principales que había (Castillo Palma y González-Hermosillo 2005: 310-315). En gran parte esta visión se basa en la Carta al Rey de Juan de Pineda (Carrasco 1970) escrita en 1593, donde menciona la existencia de gran número de principales en la ciudad, aunque no todos lo eran realmente, lo que preocupaba a las autoridades, sobre todo por temas relativos a la recaudación del tributo. Se habla incluso de mercaderes y artesanos que en época colonial llegaban a ser nobles. Sin embargo, estos autores parecen olvidar qué ocurría en época prehispánica. Pedro Carrasco (1971: 69) menciona por ejemplo:

“Las fuentes dan como rasgo importante de la estratificación social de la Cholula prehispánica que los mercaderes podían alcanzar el rango de señor o tecuhtli mediante el patrocinio de ceremonias religiosas”.

Por tanto, parece que esta multitud de nobles ya existía en época prehispánica y que tenían una cierta organización al respecto. Carrasco (1971) menciona que también había diferenciación entre los nobles de linaje y los que no lo eran. Por tanto, no parece ser un sistema caótico sino todo lo contrario.

Las elites españolas

En Cholula, al igual que otros muchos asentamientos de importancia en el Centro de México, comenzaron a asentarse españoles dentro de su territorio o al menos a tener influencia. A pesar de la prohibición legal esto fue algo prácticamente inevitable y que siempre pudo lograrse. En muchos casos a través de los cargos dentro de la administración, pero también mediante otras estrategias como el matrimonio con indígenas u otro tipo de relaciones sociales.

Los primeros en establecerse fueron los encomenderos, que en algunos casos no tenían su asiento en el lugar, sino en ciudades más importantes como México o Puebla, pero que sí dejaban a sus delegados para defender sus intereses y por tanto sí que tenían influencia en la región.

Después fueron llegando los funcionarios reales como el corregidor, los alguaciles y los escribanos. Entre estos últimos por ejemplo estuvo Hernando León, un escribano público que se dedicó también a la compra de tierras dentro de la jurisdicción de Cholula (Torales 1990: 89).

Además, tenemos a los miembros del clero de los que hablaremos en el apartado dedicado a la evangelización (véase I, III.5.6), pero no hay que olvidar que también tuvieron un papel socio-político y económico más allá del ámbito meramente religioso. Los religiosos, sobre todo las órdenes

regulares, fueron propietarios de fructíferos negocios y tierras en toda la región del valle de Puebla –Tlaxcala.

Por otro lado, hemos de tener en cuenta al resto de españoles que buscaban realizar negocios en Cholula, como en otros lugares: comerciantes, obrajeros y labradores con mayores o menores pretensiones (Castillo Palma 2001: 201-307). Muchos de ellos implantaron sus negocios en Cholula, pero otros también se establecieron en ella y se casaron con miembros de la sociedad indígena, algunos de la nobleza, con lo cual lograron aumentar su papel dentro de la elite local.

III.5.5 La población de Cholula

El número de habitantes de Cholula, si nos atenemos a la mayoría de los testimonios etnohistóricos, parece que disminuyó sensiblemente tras la conquista. Son muchos los que dan por válida la cantidad de 40.000 casas que ofrece Hernán Cortés (2002: 111) al momento de su llegada y las transforman en tributarios. Si suponemos un número aproximado de habitantes por casa de cuatro, tendríamos 160.000, aunque esta cifra puede variar según el multiplicador. No obstante, indica que Cholula podría ser una gran ciudad.

Como elemento comparativo, por ejemplo, cabe citar que fray Bartolomé de las Casas (1909: 131) cifra para el caso de Tenochtitlan 50.000 casas, 200.000 familias y 1.000.000 de habitantes. Podemos concluir que según estas cantidades en una casa vivía más de una familia. Asimismo, para el caso de Tenochtitlan también hay muchas cifras que varían de manera importante (véase Rojas 1987: 58-68).

También hay estudios arqueológicos que nos aportan datos para la población al momento de la Conquista en Cholula. Así, William T. Sanders (1971: 29-31), por ejemplo, establece una población para Cholula de alrededor de 100.000 habitantes. Cayetano Reyes (2000: 163) habla de unos 37.360 habitantes en 1550, empleando como fuente a F. del Paso y Troncoso (1905: I, 61).

Por su parte, Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 126) menciona que en el momento en que escribe había nueve mil vecinos, tributarios enteros, frente a los cuarenta mil que le decían que vivían antes de la Conquista. Esta última cifra se corresponde con la que daba Cortés, aunque en un caso se habla de casas y en otro de tributarios. Teniendo en cuenta los datos de Gabriel de Rojas es fácil elaborar una idea de un descenso demográfico catastrófico.

D. E. López Sarrelangue (1993: 49) considera que Cholula tenía a mediados del siglo XVIII 18.115 indígenas y a finales del mismo 22.327. Antonio Peñafiel (1914: 7) aporta una cifra muy similar para el distrito de

Cholula en 1793: 22.423 habitantes, con 42 pueblos y 45 haciendas, y la ciudad 26.000, aportando también el dato de que en la ciudad en 1907 había 6.899 habitantes. Nosotros añadimos que en el año 2000, San Pedro Cholula tenía 99.794 habitantes y San Andrés 56.066, es decir entre ambos la cifra aún era inferior a las de Cortés a inicios del siglo XVI.

Sobre este hecho de la población sólo podemos señalar que hay una gran variedad de opiniones y que no sólo se dan para lugares concretos, sino que ocurre para México en general, donde las cifras oscilan entre los 3.300.000 a los 30.000.000 (Dobyns 1966: 408; véase Borah y Cook 1993; y Cook y Borah 1977). Todo ello tiene que ver con la visión que se da de la colonización. A mayor población, encontramos que las muertes se multiplican y la Leyenda Negra aumenta. Por tanto, no queremos extendernos más en el tema. Sólo queremos señalar que el descenso demográfico se dio, ya que las fuentes así lo atestiguan, aunque lo complicado es fijar las cifras con exactitud.

Las causas de ese descenso demográfico en Cholula fueron varias y en general similares a las del resto de la zona. Por un lado, tenemos las enfermedades y epidemias que asolaron la región (véase Malvido 1993). En parte fueron consecuencia de la llegada de los europeos y afectaron a la población indígena, pero tampoco debemos olvidar otras explicaciones entre las que se incluye la huida o la migración. Dentro de estas huidas por ejemplo, veremos dentro de nuestro Legajo que una parte de una familia indígena acaba viviendo en Puebla, escapando del recuento dentro de Cholula (véase *IV*, II). No sabemos hasta qué punto esto fue un hecho puntual o si fue una constante dentro de Cholula.

Regresando a las epidemias, el propio Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 126) señala que la disminución de la población cholulteca tuvo que ver con dos “pestilencias” importantes, una en 1540, que redujo los vecinos tributarios a quince mil, y otra en 1576, que los dejó en los nueve mil que él indica. Elsa Malvido (1993: 63) enumera las causas externas del descenso: las guerras de conquista, las migraciones forzosas, los bajos niveles de vida, el debilitamiento de la población, el hambre y en los principios de la conquista el suicidio colectivo; e internas: las enfermedades endémicas y las epidémicas.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que en muchos casos las cifras sobre las que se trabajan tienen dudosas procedencias. Respecto a las que se dan al hablar de población indígena, también hay que tener en cuenta que el mestizaje provoca que muchos de los descendientes se escapen de los recuentos.

Al hablar de mestizaje, se pueden distinguir dos tipos distintos. Por un lado, encontramos lo que se ha considerado como biológico, es decir a través de la vía reproductiva, y por otro, aparece el cultural. Este mestizaje

en Mesoamérica se ha visto, en ambos sentidos, desde una perspectiva de mezcla de las dos culturas que llevó al surgimiento de un “México mestizo”. Toda esta idea estuvo vinculada con las teorías indigenistas que, tras la Revolución Mexicana, buscaron integrar a los indígenas a la nación mestiza. Pero también todo esto se ve cuestionado en la actualidad, en parte como respuesta a esta política indigenista. El mestizaje con ello adquiere una vertiente más compleja. No se puede negar que sí se produjo, pero se tiene que inscribir dentro de un contexto regional concreto, es decir, adquirió distintas características dependiendo de diversos factores. Entre ellos, influyó la configuración de cada zona y las características de los nuevos grupos que llegaron a ella.

El mestizaje fue una estrategia más dentro de un conjunto de relaciones de poder en distintos niveles (Cruz 2007: 105). Por ejemplo, sirvió para establecer alianzas y también se utilizó para huir del tributo. Castillo Palma (2001) comenta algunos casos en los que los individuos aluden a su condición de mestizo o a ser cónyuge de uno para evadir el pago del mismo. Los españoles lo usaron en algunos casos para acceder a propiedades de tierra, como afirma José Luis de Rojas (en prensa: 133),

“la mezcla conlleva una doble pertenencia, que puede ser invocada separadamente. No debemos olvidar que donde había un padre (español), una madre (india) y unos hijos (mestizos), nosotros estamos separando la familia en nuestro empeño de hacer distinciones étnicas”.

Por tanto, un elemento importante a tener en cuenta es que el matrimonio mestizo no implicaba ser adscrito a este grupo. En muchos casos, se optaba por pertenecer al grupo español o indio, en función de las ventajas que le pudiese aportar la elección (Rojas, en prensa: 133). Además muchas veces se optó por un mestizaje cultural de manejo de ciertos símbolos. Este es el caso de los miembros de la elite indígena que, sin dejar su adscripción, utilizaron ciertos elementos culturales españoles, como medio de representar su poder (Olko 2005: 469-491). Sin embargo, en ocasiones esta condición de mestizo se convertía en un arma en manos de los enemigos políticos, implicando que, dependiendo de la fuerza de un individuo dentro de la sociedad, salía o no a la luz dicha condición.

En Cholula hubo muchos mestizos (véase Castillo Palma 2001: 311-494). Cada caso es especial en sí mismo, ya que no era igual un mestizo hijo de elites que uno de las clases más bajas. Además, en muchos casos entraron en juego factores como la ilegitimidad, que seguramente pudo tener una destacada trascendencia, ya que no era tampoco similar ser un hijo mestizo legítimo que ilegítimo (Castillo Palma 2001: 311-427).

Respecto a los caciques cholultecas, Francisco González-Hermosillo (1998: 66) señala que sus linajes “*se disolvieron con las mezclas raciales*” y esto provocó que “*la audiencia tuvo que sancionar en el transcurso del siglo XVII, permitiendo que los mestizos pudieran heredar los señoríos si descendían de caciques varones*”. Sin embargo, debemos preguntarnos hasta qué punto no se trata de otro caso de la legislación yendo tras la realidad y no al contrario, pues, como indica Rojas (en prensa: 133), tal vez sea necesario hablar no de “desaparición”, sino de “transformación” y que además antes era posible debido a que un individuo no se calificaba a sí mismo como mestizo. Además debemos tener en cuenta que hasta cierto punto el mestizaje podía ser algo buscado y por tanto una estrategia, sobre todo por lo que respecta a los matrimonios de las elites indígenas con españoles.

Dentro de los documentos del Legajo, que estudiamos en esta Tesis Doctoral, tenemos a hijas de principales casadas con españoles. En el caso de doña Francisca Casco (véase *III*, VIII.3.1 y *IV*, II), veremos como sus hijos pierden el apellido Casco, que su madre había conservado de la suya, cambiándolo por el Martín de su padre español. Cabe preguntarse hasta qué punto esto no fue algo también intencionado, al igual que su cambio de residencia a la ciudad de Puebla.

III.5.6 La evangelización

Otro punto importante en la historia de Cholula durante la colonia española fue la presencia de los franciscanos en la región. Peter Gerhard (1986: 117) afirma que Cholula era visitada al principio desde Huexotzinco y a partir de 1530 se convirtió ya en una doctrina franciscana. Entre 1530-1539 (Bonfil 1988: 169) o entre 1549-1552 (Gerhard 1986: 117) se construyó el convento franciscano de San Gabriel y por Cholula pasaron frailes tan ilustres como fray Toribio de Benavente, “Motolinia”, o fray Pedro de los Ríos. Este monasterio formaba parte de una amplia red que abarcaba gran parte del Valle de Puebla—Tlaxcala, destacando en la zona, entre otros, los de Tlaxcala, Huexotzinco, Quecholac o Tehuacan. Incluso, como ya hemos dicho, en Cholula llegaron a tener dos sedes: una en el actual San Pedro Cholula y otra en San Andrés Cholula, convirtiéndose este último en doctrina separada alrededor de 1585 (Gerhard 1986: 117).

Las actividades de estos frailes, como en otros lugares, no sólo se limitaron a los aspectos meramente religiosos, la evangelización en los primeros momentos y después el “cuidado” de los fieles. También jugaron un papel muy importante en la vida política y económica de los lugares donde se asentaron. Por ejemplo, podemos ver algunos casos de las acciones de los franciscanos en Cholula en un estudio de González-

Hermosillo (2001) donde se centra en la mediación que efectuaron los franciscanos en un conflicto entre *macehualtin* y señores naturales.

Según la mayoría de los autores que han tratado el tema de la evangelización, una práctica muy común fue la de aprovecharse de las autoridades locales para que se responsabilizasen de la asistencia a la iglesia sobre todo de niños y jóvenes al principio. De ellos surgirían los “fiscales” y “mandones” (Bonfil 1988: 169). Desde aquí, e incluso tomando como punto de partida la época prehispánica, muchos trazan una línea que les lleva hasta las actuales mayordomías que marcan la vida religiosa de Cholula (Bonfil 1988: 163-182). Pero este tema no afecta al desarrollo de nuestra Tesis Doctoral y por ello no vamos a profundizar en él, aunque debemos señalar que tenemos a un individuo al que se le identifica como fiscal de la Santa Iglesia (Legajo, f. 31r).

Uno de los primeros actos que llevaron a cabo los españoles fue destruir las imágenes de los antiguos dioses. Los templos prehispánicos se demolieron y sobre ellos se construyeron iglesias. En el lugar donde se levantaba el Templo de *Quetzalcoatl* en Cholula, se construyó el convento franciscano. Sobre la Gran Pirámide, en un primer momento se colocó una cruz que fue derribada en dos ocasiones como relatan fray Toribio de Benavente (1969: 52) y Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 143). Después se edificó allí una ermita y a finales del XVI comenzó la construcción de la Iglesia de la Virgen de los Remedios, que se concluyó a mediados del XVII. Estas labores no sólo las emprendieron los conquistadores, sino que también la población indígena de Cholula participó. La capilla abierta que hay junto al convento se construyó por iniciativa de los principales de Cholula que la costearon (Rojas 1985 [1581]: 145).

En muchos casos, sin embargo, se creía que la conversión no fue completa o al menos levantaba sospechas. Por ejemplo, fray Diego Durán (1967: I, *Libro de los Ritos y Ceremonias (...)*, Sección Primera de los dioses y sus fiestas, Cap. VI, 61-62) señala al hablar del culto prehispánico a *Quetzalcoatl* su temor a que todavía se mantuviese. Esto se basaba en que esta divinidad protegía a los comerciantes y que los cholultecas continuaban siéndolo. Por tanto, creía posible que en sus “miedos y supersticiones” se viesen necesitados de buscar la protección de su antiguo dios. A pesar de todo, los cholultecas parecían ser “buenos cristianos” que costeaban la construcción de iglesias y que se vieron muy unidos a sus frailes.

A mediados del siglo XVII, se inició un conflicto en Cholula con motivo de esta unión entre Cholula y los franciscanos. El detonante fue la entrada del clero secular y la intención del obispo de Puebla, Juan Palafox y Mendoza, de apartar al regular. Las dos doctrinas existentes en aquel momento, la del convento de San Gabriel y la de San Andrés, se

secularizaron en 1640. Además, “*aparentemente al mismo tiempo el monasterio de San Gabriel fue reemplazado como centro parroquial por la iglesia de San Pedro Apóstol*” (Gerhard 1986: 117). El conflicto es complejo y está poco estudiado, pero enfrenta a otras instancias del gobierno colonial como el cabildo indígena, el corregidor o el mismo virrey. Más tarde, se produjeron otras escisiones en el territorio religioso. Por ejemplo, en 1699 Santa Isabel y Santa María Coronanco se convierten en parroquias independientes y en 1778 Santa Clara Ocoyucan tenía cura residente (Gerhard 1986: 117).

III.5.7 *La ciudad colonial*

En la Figura 19, recogemos algunas vistas panorámicas de la región de Cholula en la actualidad, que permiten dar una visión aproximada del territorio y la conformación de su plano que se originó en la época colonial. Sin duda alguna, una de las mejores fuentes que tenemos para conocer la ciudad de Cholula durante la época colonial es la *Relación Geográfica* escrita por su corregidor Gabriel de Rojas en 1581 y el mapa que la acompaña (véase fig. 14), de los que ya hemos hablado en el apartado de las fuentes etnohistóricas (véase I, III.3.2). Por tanto, creemos que la mejor forma de dar algunos datos al respecto es recurriendo a ella. Comenzaremos viendo cuál era la visión del entorno que nos aporta. Ya hemos mencionado en otros lugares las impresiones que tuvieron personajes como Hernán Cortés al momento de la conquista y alguna cita de Gabriel de Rojas. Veamos ahora cómo describe la tierra y en relación con ella el agua, con un enfoque muy claro hacia la productividad agrícola de la zona:

“Es tierra toda llana y rasa, q[ue] no tiene ríos si no es algunos arroyos pequeños. Toda la ciudad se sustenta de pozos, los cuales son hondos, de cuatro y de cinco y de seis brazas; el agua es gruesa y salobre. Tiene una fuente en la plaza, q[ue] viene de legua y media desta ciudad, de la parte del noroeste, en harta abundancia, cuya agua es también gruesa y salobre, que sirve a los naturales para sus necesidades y a la huerta del monast[er]io q[ue] en ella hay. Los españoles beben de una fuente que está fuera de la ciudad, de buena agua delgada. Hay también, a un lado de la ciudad, unos ojos y manantiales de agua, que sirven de lavadero y a unas hortezuelas de naturales que allí hay. Es tierra abundosa de mantenimientos y frutos, y falta de pastos y montes, por ser poca tierra y estar toda cultivada de sementeras y nopales, en que se coge grana” (Rojas 1985 [1581]: 126).

Esta cita nos da una visión muy general de la tierra en Cholula a finales del siglo XVI y su abastecimiento de agua. Son varias las cuestiones que debemos reseñar de ella, pero por ahora sólo queremos mencionar algunas. La descripción geográfica que hace se corresponde con cierta semejanza a la que aparece representada en el anverso del *Códice Cholula* (véase I, III.3.2 y fig. 15), ya que tenemos una superficie llana, rodeada por el Atoyac como principal caudal, pero que bordea el territorio al igual que las elevaciones de la zona. Por otro lado, encontramos un dato importante al referirse al consumo de agua, que debemos tener presente, en Cholula no sólo había indígenas, sino también españoles, a pesar de ser pueblo de indios. Por último, el territorio parece sometido a una explotación intensiva por parte de la agricultura, dejando sin espacio a la ganadería dependiente del pasto.

La descripción aportada por Gabriel de Rojas (1985 [1581]) guarda también similitudes con la que realiza Juan de Pineda en 1593:

“La ciudad de Cholula es vn pueblo el mejor que V.M. tiene [en] esta Nueva España. Para no ser prouincia sino pueblo solo, está en la mejor comarca desta Nueva España y donde ay la más fuerça de yndios de toda esta Nueva España (...).

Está este pueblo de Cholula asentado en vn llano muy grande y bien poblado por sus calles a modo de españoles. Las casas de los yndios son buenas y bien hechas, mejores que las de otros pueblos” (Carrasco 1970: 177-178).

Sin embargo, Juan de Pineda “pinta” un panorama distinto, por ejemplo respecto al abastecimiento de agua:

“Y avnqueste pueblo es tan bueno y grande, no ay en él ninguna fuente de agua para que los yndios y españoles beuan si no es vn pilar que si vn día viene agua, tres no viene; y ésta hecha lodo porque como no está encañada y viene de lejos que es de vn pueblo que se llama Calpa y así no falta más de encañarla y hazer la fuente en la plaça que la adornara muy bien” (Carrasco 1970: 178).

Por tanto, comprobamos que hay versiones cercanas en el tiempo muy diferentes, que se repetirá en otros aspectos. Debemos señalar que tanto en el mapa de la *Relación Geográfica* (véase fig. 14) como en el que se incluye en el reverso del *Códice de Cholula* (Fig. 20 y véase fig. 16), aparece una fuente representada en el centro de la plaza. La presencia de

esta en el código podría indicar que es más verosímil la versión de Gabriel de Rojas. Además, no hay que olvidar que Gabriel de Rojas era el corregidor de Cholula en 1581 y que Juan de Pineda en 1593 escribe solicitando que le nombrasen alcalde mayor. Por tanto, las motivaciones de ambos pueden estar actuando en su respectiva visión de Cholula.

En general, podemos afirmar que Cholula comenzó a experimentar cambios en su urbanismo a partir del momento de la conquista. Como centro religioso prehispánico, ya hemos visto que tuvo multitud de templos y por tanto uno de los primeros objetivos de los cristianos fue su destrucción, aunque en algunos casos no fue posible por completo, como con la Gran Pirámide. Por otro lado, también fue necesaria la creación de nuevos edificios acordes con la nueva administración. Hay discusiones acerca de la continuidad o el cambio en la estructura urbana de Cholula (Kubler 1967 y 1968; Maza 1959). La investigadora Norma A. Castillo Palma (2001: 206) afirma que:

“podemos deducir que no hubo gran reconstrucción sobre la ciudad prehispánica durante el siglo XVI. Hubo, más bien, destrucción de los templos paganos y reutilización de las casas de buena calidad. Las remarcables obras coloniales fueron edificadas a partir del último cuarto del siglo XVII. No obstante, algunas como el convento de San Gabriel tuvieron fases concluidas desde mediados del siglo XVI”.

Respecto al monasterio de San Gabriel tenemos diversos testimonios y documentos relativos a su creación. Otra vez es la *Relación* escrita por Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 144-145) la que nos aporta una interesante descripción:

“Hay en esta ciudad un monasterio de LA ORDEN DEL SEÑOR SAN FRAN[CIS]CO, muy suntuoso y bien labrado, así la iglesia dél, como la casa y los claustros de los religiosos. Tienen un hermoso retablo principal, sin [mencionar] cuatro colaterales buenos, que costó más de diez mil pe[s]os. Residen ordinariamente en él veinte religiosos, porque hay estudio de Gramática. Aquí administran los sacramentos a los indios y españoles, porque no hay otra parroquia ni iglesia en esta ciudad. Este monasterio se fundó luego que se descubrió esta tierra y, porque el gran concurso de los naturales no cabía en esta iglesia, hicieron junto a ella, dentro de su mismo circuito, una capilla grande casi en cuadra, con dos torres a los lados, fundada sobre muchos arcos. Y, estando ya acabada de

bóveda, para celebrar una fiesta solemne en ella, le quitaron las cimbras de los arcos y bóvedas, y aquella noche, después de celebrada la fiesta, como la obra estaba tierna, dio en el suelo toda la bóveda, sin quedar más que las paredes. Que fue milagro que Dios obró en que cayese de noche, que, de ser el día antes, hiciera un estrago notable, por haber más de cuatro mil personas dentro. Estas ruinas se han quedado así porque, como los indios van en disminución, no la tornan a reedificar. Esta fábrica era la más suntuosa que en estas partes, entre los naturales, se había edificado”.

En esta larga cita, se vuelve a percibir el gusto por el detalle y la peculiaridad de la labor de Gabriel de Rojas, pues no sólo nos está describiendo el monasterio (Fig. 21 y véase figs. 14 y 20), con su iglesia, dedicada a San Gabriel, y los aposentos de los frailes; sino que también está hablando de la conocida como Capilla de Naturales que se encuentra a un lado del recinto. Este edificio aparece representado dentro del mapa que acompaña a la *Relación Geográfica* (véase fig. 14), en el centro del mismo y a la izquierda de la iglesia del monasterio de San Gabriel, bajo una glosa donde se lee: “*capilla*”. Suponemos que si por entonces estaba medio derruido, como afirmaba Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 145), el pintor no lo plasmó así, sino que lo hizo como un edificio terminado, en el que destacan dos torres en los extremos de su fachada y las cúpulas de la parte central. Esta construcción había sido costeadada por los principales de Cholula y más tarde la población de Cholula decidió volver a reconstruirlo, quedando el edificio que todavía se conserva.

No se conoce con exactitud cuándo comienza la construcción del convento, aunque Kubler (1982: 561-562) señala, basándose en fray Gerónimo de Mendieta (1971), que en 1538 pasa del rango de monasterio a vicaría debido a que no había frailes suficientes. La edificación definitiva comienza en 1549. Kubler (1982: 562) menciona que en 1568 era el segundo establecimiento franciscano en tamaño de la zona. Su número de frailes aumentó porque se estableció un estudio, de artes según Kubler (1982: 562), de gramática según Gabriel de Rojas (1985 [1581]). Encontramos otra descripción del monasterio franciscano en la obra de fray Agustín de Vetancurt (1961: III, 150-151) publicada en 1698:

“en esta Ciudad (...), está un Convento de Religiosos de S. Francisco; es la vivienda muy capaz de dormitorios, y celdas, y una galera con su puerta, donde los Estudiantes moran recogidos; el claustro es de sillería muy hermoso, y la sala de profundis, y refectorio muy alegres, cuyas ventanas caen a una huerta grande de muchos arboles frutales, y hortalisa;

moran cerca de treinta Frayles quando tiene este estudio. Haze mension del Juan Dias de la Calle, y pone treinta y seis conventuales; el Templo es al Archangel S. Gabriel dedicado, y de las mejores fabricas de bobedas que tiene la Provincia; de retablos, Altares, y colaterales preciosos adornado; la Porteria es de arcos muy capaz, y el patio dilatado con el suelo encalado, y tan bruñido, que parece de una piedra de jaspe todo el suelo”.

George Kubler (1982: 562) afirma que a la vez se construían la Capilla Real o de Naturales (que se terminaría alrededor de 1581) y la de Tercera Orden, aunque respecto a la primera sabemos que en dicha fecha, según Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 145) se encontraba derruida. Vetancurt (1961: III, 151-152) también habla sobre ambos edificios a finales del siglo XVII:

“La Capilla de los Naturales fue la mas celebre de la Provincia: es de siete naves, aunque cortas, donde las Missas se cantan por los difuntos, y las ofrendas eran muchas; en ella administraron los Religiosos, y enseñaban la Doctrina Christiana, hasta el año de 40. gozaronla pocos años, porque el año de 52. en 27. de Enero con informacion que ubo entre el Convento, y la Capilla calle de por medio, se le quitò à los Religiosos, y se adjudicò à los Curas Clerigos estando como està al Convento contigua; al lado de ella està la Capilla de la Tercera Orden, donde tienen los Hermanos sus exercicios espirituales; celebran la fiesta de su Patron S. Luis, y los Domingos de cuerda; havia cinco Cofradias de Españoles: la del SS., de la Santa Veracruz, la de las Animas, la de la Concepcion, y la de S. Ioseph de los Morenos. De los Naturales eran trece: la del SS., las Animas, N. Señora del Rosario de la Concepción, S. Diego, de N.P. S. Francisco, S. Pedro, y S. Pablo, S. Iuan Bautista, la de Santiago el Mayor, la de Santiago el Menor, y la de la Virgen de Coatlan; de estas las mas se han trasladado à la Parroquia”.

En el resto de la ciudad y territorio de Cholula, se fueron construyendo más edificios religiosos. Ya hemos indicado antes que se creó un pequeño convento franciscano en la segunda mitad del XVI en la cabecera de San Andrés (Fig. 22), además cada una de ellas comenzó la construcción de su propia parroquia, dedicada a su santo patrón, al igual que también fueron haciendo algunos de los pueblos del territorio (véase figs. 14 y 15). Fray Agustín de Vetancurt (1961: III, 152) las describe:

“Dentro del Pueblo ay en quatro barrios repartidas diez y ocho Hermitas à diferentes Santos dedicadas, que algunas pueden servir de Iglesias, y cada qual celebra cada año la fiesta de su titular; los Pueblos de visita son treinta y dos, en seis parcialidades repartidos, que cada uno tiene su Iglesia en que se les decia Missa, con tal orden, que se iban siguiendo en cada parcialidad conforme su antigüedad, acudiendo los de aquella parcialidad al Pueblo que le cabia la Missa todos por sus nombres conocidos, que por no ser à nuestro cargo no los pongo, y porque algunos han quedado desiertos, y las Iglesias caydas. Procurando los primitivos PP. que donde hubo tantos Templos en la gentilidad al demonio fabricados, huviesse copia de hermitas, y de Iglesias al culto de los Santos dedicados. Todo lo gozan los que no lo plantaron, que puede quitarse à la Religión de S. Francisco el aver hecho tantos Templos en honra, y gloria de Dios, y culto de los Santos”.

Volvamos ahora a la plaza central de Cholula (Fig. 23 y véase figs. 14 y 20). Hemos visto que algunos arqueólogos consideran que en el lugar de la gran plaza de origen colonial, había una en época prehispánica. Sin embargo, lo cierto es que al menos la arquitectura y otros elementos sí cambiaron con la introducción de las novedades de origen europeo. Tenemos dos planos de época colonial que atestiguan la fisonomía de Cholula. Por un lado, el mapa (véase fig. 14) que acompañaba a la *Relación Geográfica de Cholula*, efectuado por Gabriel de Rojas (1581) y por otro el mapa que se encuentra en el reverso del original del *Códice de Cholula* (véase fig. 20), que según el texto del mismo parece representar a la ciudad en la década de los sesenta del siglo XVI. En ambos, vemos la presencia marcada del convento franciscano, supuestamente en el lugar que ocupó el gran templo de *Quetzalcoatl* (véase I, III.4.2). También aparecen edificios como la casa del corregidor o las casas del cabildo. Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 126) señala que Cholula *“está en un pueblo muy formado y concertado, y que muestra mucha permanencia”*. Respecto al trazado de la ciudad añade después:

“Todas las aceras q[u]e miran a las calles están labradas de ladrillo, que es una buena vista, y, en general, es la mejor casería de indios que hay en toda la Nueva España: junto con estar las calles tan bien trazadas y derechas como un juego de ajedrez” (Rojas 1985 [1581]: 142).

Se conservan documentos relativos a la creación de estos lugares en distintos archivos como el AGI o el de Protocolos Notariales de Cholula. Algunos de ellos, por ejemplo, los encontramos entre los que recopiló Cayetano Reyes (1973), pues, como veremos más adelante, la información se ve contestada en parte, por la descripción de Cholula en 1565 contenida en el *Código de Cholula*:

*“Ca yuh cannin yn yquac callictli omoques / ...tencopatzinco Visrey
D Martin D iriques / 1569 a 9 março can san macuili / ...ilhuitl yn
oquiyecoque teopantli / s grabiel Badres ca ... oncan / oquimachtique
sacristanes can / tores hospital caballerisa cabildo / telpiloyan Balacio
comonida meson / ...picota atl quihualhuicaya a / ...yhuan ocan
...quitlatlali / onca calpoltinti y tiquitoa in ticontlali / ...barios chiqueseca
nican yto ... / yohuatianquisco tepan 2 tecpan yscocolo / 3 ca notecpan
misquitlan 4 tepan quiauac / tenanquiyahuac 5 tecpan quahtlan / 9 tecpan
recaman yn ocequi tlahxi / lacalli ca quintilana ynonpa milpan tla / tepanco
nauhcan yne tiquintepano / ... San Salvador achichpicayan oco / tlan,,
quahtlan tiquinpoa tohual / ...ahuaca S miguel xo / ...S Peº tlaltenanco Sta
Maª Saca / te... S Jerónimo San Bernardino S / ta maria quahte..ec
Tepochxochiocan / 4 mil yndios con toda su jurisdision / se contaron ciuda
de cholula 1569*

*Fue así, cuando se erigió la casa, / ...con la autorización del Virrey
don Martín de Enríquez / en el año de 1569 a 9 de marzo; en cinco / días
terminaron el templo / de San Gabriel; los padres ahí / enseñaron a los
sacristanes y can- / tores; {se construyó} el hospital, la caballeriza, el
cabildo, / la cárcel, el palacio, la comunidad, el mesón, / ... la picota,
trajeron el agua / ... y ahí dispusieron los calpulli, / ... los seis barrios que
aquí están sus nombres: / {1.} Yohualtianquizco Tecpan; 2. Tecpan
Yscocolo; / 3. Mizquitlan que también es tecpan; 4. Tecpan Quiauac /
Tenanquiyahuac; 5. Tecpan Quahtlan; y / 6. Tecpan Tecaman. Los otros
tlaxi- / lacalli que le pertenecen están en las milpas, en los / linderos. Por
los cuatro lados tenemos por límites: / ...San Salvador Achichipicayan,
Oco- / tlan... Quahtlan los contamos [San Cris]tóbál (Toltzinco)... / ... San
Miguel Xo- / [chtlan]...San Pedro Tlaltenanco, Santa María Saca- / te[p]ec,
San Jerónimo (Tequanipan), San Bernardino (Chalchiapa), San- / ta María*

Quah[te]p[ec] y en el Tepoxochitl. / El año de 1569 se contaron en toda la jurisdicción / de la ciudad de Cholula cuatro mil indios” (González-Hermosillo y Reyes 2002: glosa 14 reverso).

El Mapa que incluye el *Códice de Cholula* en su reverso (véase fig. 20) incluye glosas que identifican los siguientes edificios: el convento franciscano; la picota; la escuela; el hospital; el telpiloyan (cárcel); el palacio; las caballerizas y el mesón. Muchas de las frases que aparecen escritas en el código son muy difíciles de leer por su mala conservación, pero deberían corresponder a otros edificios que se mencionan en la glosa relacionada con el plano, como el cabildo. Este plano presenta además la posibilidad de ser comparado con el que incluyó Gabriel de Rojas (1985 [1581]) en la *Relación Geográfica* (véase fig. 14). Dentro del artículo escrito por Pablo Escalante y Antonio Rubial (2004: 415-420) se pueden encontrar diversas referencias a estos edificios y sus finalidades.

Para reflejar las contradicciones que existen entre el *Códice de Cholula* y la documentación recogida por Cayetano Reyes (1973) podemos citar el caso del mesón. En los documentos que Reyes (1973: doc. 858) incluye, parece que en la década de los noventa no existía un mesón, pero que se consideraba necesario y por ello se inicia su construcción alrededor de 1594. Por tanto, no sabemos que había pasado con el que según el código existía en 1565. Hay que señalar también lo que se indica en el documento 687 (Reyes 1973): Pedro de Villa Franca otorga su poder a Alonso Gómez para “*arrendar unas casas que tengo en esa ciudad en la calle del Meson que va de Escoluco camino de Atrixco*”. Sin embargo, no hay que olvidar que también Juan de Pineda en 1593 (Carrasco 1970: 189) denunciaba la ausencia de un mesón para los caminantes.

Ahora que citamos de nuevo a Juan de Pineda (Carrasco 1970), es necesario comentar que él critica cómo el cabildo se gastaba el dinero en construir un portal para los comerciantes en la plaza. Por el contrario, en la documentación que recoge Cayetano Reyes (1973: doc. 856 y 857) tenemos dos textos, uno de 28 de diciembre de 1593 y otro de 23 de enero de 1594, relativos a la utilidad de esos portales y a que debían terminarse de construir, ambos con intervención del virrey Luis de Velasco. Este era el contenido del primero de ellos (Reyes 1973: doc. 856):

“Don Luis de Velasco (...) por quanto Pedro Diaz de Agüero procurador general de los indios por lo que toca a el gobernador alcaldes y regidores de la ciudad de Cholula me a hecho relación que para proseguir y acabar los portales comenzados que se edifican en la plaza de la ciudad que son utiles y necesarios para el concurso de los tratantes y gente que

acude alli al tianguis es necesario y conveniente por no haber otra cosa de donde lo poder suplir que se vendan algunos principales de censos de la comunidad pidiendo lo mandase proveer asi y darles licencia para el efecto. Por tanto por el presente mando al corregidor de la ciudad de Cholula que entendido lo que bastara de dinero para acabar la obra de los portales de orden como se vendan de los censos que tiene la dicha comunidad de principal la cantidad que fuese necesario para ello y el dicho gobernador alcaldes y regidores otorguen escritura de venta con su intervención a favor de la persona o personas que los compraren que para venderlos hasta en la dicha cantidad los doy poder y facultad cual de derecho se requiere”

Su construcción no era algo específico de Cholula, ya que este tipo de portales fueron comunes en la época, como señalan Escalante y Rubial (2004: 419-420):

“para el siglo XVI extendió la costumbre de situar a los mercaderes a lo largo de los soportales que se encontraban en los costados de las plazas. Ello permitía dejar paso libre en la explanada central de la plaza, y como dice un acta del cabildo de Tlaxcala (...), estos se levantaron “para que tuviera buen aspecto el mercado; también fue necesario para que todos los vendedores macehualli tuvieran protección de las lluvias y del fuerte sol”.

Alrededor de mediados del siglo XVII, la configuración de la plaza central de Cholula cambió. Si nos fijamos en el Mapa de la *Relación Geográfica* (véase fig. 14) y en el del reverso del original del *Códice de Cholula* (véase fig. 20), en ambos parece que los portales y el cabildo quedan en el lugar donde actualmente se encuentra la iglesia de San Pedro. En el siglo XVII se comenzó la construcción de dicha iglesia y los edificios del cabildo se trasladaron a su ubicación actual, al otro lado de la plaza frente al monasterio, en ellos aparece una inscripción con el nombre de Felipe IV y la fecha de 1646 (Peñafiel 1914: lám. 18).

Pasando a las casas de los particulares, debemos suponer que muchos nobles indígenas comenzaron a construirse viviendas de un estilo más europeo, en algunos casos con elementos representativos de su status, por ejemplo escudos de armas, como ocurrió en otros lugares. Además, los españoles que se fueron asentando en la ciudad edificaron también sus construcciones, lo que creó la fisonomía que aún en la actualidad conserva el centro de Cholula, donde hay algunas casas que perviven desde época

colonial (Castillo Palma 2006: 208). Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 142) de nuevo aporta información al respecto:

“Las casas están edificadas, y se labran hoy, al modo que labran los españoles: de piedra tosca, ladrillo y adobe, cubiertas de azoteas encaladas. Las portadas son todas, o de piedra parda y negra labrada de sillería, o de ladrillo que aquí se hace. La cantera de la piedra parda está [a] media legua desta ciudad, en su término, y la negra tráenla de Calpan, [a] tres leguas de aquí. Las esquinas de las calles son todas de la dicha piedra, labrada. Tienen las salas y aposentos, que son más pequeños que los que labran españoles, bien adornados por de dentro, lucidos con cal y con una tierra amarilla lustrosa, y con historia pintadas, o colgados y esterados con petates muy pintados. Y no hay casa donde no haya un altar con muchas imágenes de santos. Todas las aceras q[u]e miran a las calles están labradas de ladrillo (...), no hay en todo el pueblo sola una teja. La madera y tablazón se traen del monte de Tlaxcalla y, la cal, de la ciudad de los Ángeles; aunque, para la iglesia y comunidad, tienen sus canteras cerca de la ciudad de los Ángeles, de donde traen la piedra y, en hornos que dentro de esta ciudad tienen, la cuecen”.

Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 127) nos vuelve a dar noticias en este caso sobre el poblamiento del territorio de Cholula, señalando que Cholula era “cabecera de doctrina de todo un t[érmi]no, en el cual no hay poblazón formada, sino algunas alquerigüelas y habitaciones de indios donde tienen sus heredamientos y sementeras, que en su lengua llaman milpan”.

En el resto del territorio de la jurisdicción se asiste también a la edificación de nuevas construcciones, como por ejemplo las religiosas. Como dijimos, en Cholula hay alrededor de treinta y ocho iglesias en su casco urbano (véase fig. 22) y muchas otras en su región, como por ejemplo las de Tlaxcalantzinco o Tonantzintla. Algunas de ellas comenzaron su construcción en época colonial. Los pobladores de esos lugares dispersos, según Gabriel de Rojas (1985 [1581]: 127-128):

“Acuden, todos los domingos y fiestas, principales a oír misa y sermón al monasterio desta ciudad, salvo algunas fiestas del año [en] que los religiosos dél salen a visitarlos y confesarlos, y les dicen misa en las ermitas que por las estancias o alquerias hay. Y asimismo, acuden al dicho

monasterio los días de fiesta [en] que vienen a la dicha ciudad a bautizar [a] sus hijos, y suelen traer ciento, y más, juntos”.

Con esto damos por finalizado esta introducción a la ciudad de Cholula. A lo largo de este capítulo, y de los dos anteriores, nos hemos preocupado por dibujar el marco en el que se produjeron los documentos que vamos a analizar en este Legajo. Hemos intentado ir de lo general a lo particular, ya que es en Cholula donde se originaron la mayoría de los documentos que estudiaremos, aunque esto no evita que sea necesario un repaso al marco general. Gracias a ello, no sólo hemos cubierto el contexto sociopolítico de la documentación, sino también la importancia del descubrimiento de nuevas fuentes como las que vamos a presentar para la investigación de un lugar tan importante como este.

Sin embargo, antes de pasar a los documentos propiamente dichos, debemos tratar el problema de la autenticidad y la datación de los mismos. En ocasiones creemos que se llegan a cometer graves errores, ya sea por inocencia o por los deseos de aportar nueva información, al tratar la documentación sin más, únicamente porque el contenido nos sirve a nuestros propósitos. De ahí, que para evitarlo nosotros dediquemos una parte de nuestra Tesis Doctoral únicamente al estudio externo y crítico del Legajo, considerando esta como la “espina dorsal” de esta investigación (Batalla 2006a, 2006b y 2006c). Una vez terminada esa parte, ya no tendremos sólo el contexto general, sino que también habremos insertado nuestro Legajo dentro de ese espacio y lugar de una manera bastante acertada, que completaremos con la presentación del contenido en la tercera parte.

II PARTE: EL ANÁLISIS EXTERNO DEL LEGAJO

CAPÍTULO I: El hallazgo del Legajo y su estudio

Como ya hemos indicado en la Introducción, esta investigación se centra en el estudio de un Legajo desconocido hasta el momento, ya que se encuentra en una colección privada, al que hemos podido acceder gracias al azar y la generosidad de varias personas. Por ello, es necesario dedicar este capítulo al hallazgo del mismo y a todas las circunstancias que han rodeado nuestro estudio desde aquel momento, para que sirva de introducción al análisis propiamente dicho del mismo. Al mismo tiempo, mostraremos cómo hemos tenido que actuar para “rescatar” esta documentación, que de otro modo es más que posible que terminase “escondida” en otras manos privadas.

Fue el Dr. Juan José Batalla Rosado quien realizó el “descubrimiento” del documento a través de Internet de una forma casual en septiembre de 2005. Él se encontraba buscando publicaciones relativas a los códices mesoamericanos en diversas páginas Web, igual que en muchas otras ocasiones. En una de ellas, encontró algo que resultaba sorprendente. Se trataba supuestamente de un códice original del siglo XVI procedente de Cholula, puesto a la venta por ochenta y cinco mil dólares. Lo más llamativo era que se encontrase un documento de estas características a través de este medio. En el Cuadro 5, recogemos la información que se aportaba sobre él.

La descripción era bastante atractiva por varios factores. Por un lado, estaba la posibilidad de que realmente se tratase de un documento que podría considerarse como un códice mesoamericano, debido a la existencia de pinturas. Por otro, destacaba su propio contenido. Se hablaba en la ficha de un pleito de indígenas contra el gobierno colonial español y además procedente de Cholula, uno de los lugares más importantes del Centro de México durante la época prehispánica y de los que se conserva muy poca documentación del siglo XVI (véase I, III.3.2). El Dr. Batalla decidió comunicarnos este hallazgo, ya que la Tesis Doctoral que estábamos realizando en aquel momento se centraba en el conocido como *Códice de Cholula* y, por tanto, también en la historia de este lugar durante la época colonial. Él consideró que la información que podría contener este

documento, de ser auténtico, podría sernos de utilidad para dicha investigación.

Casualmente, mientras el Dr. Batalla realizaba este hallazgo, septiembre de 2005, nos encontrábamos en México realizando diversas visitas relacionadas con la Tesis Doctoral, que, como hemos dicho, en aquel momento iba a centrarse en el conocido como *Códice de Cholula*. Fue a nuestro regreso, cuando nos habló sobre el documento.

Aquella conversación acabó llegando a la siguiente conclusión. Era obvio que podía tener algún contenido interesante en relación con Cholula y que, de ser auténtico, se trataba de un códice inédito hasta el momento, debido a su contenido pictográfico. Además, las supuestas sesenta páginas de texto tendrían otros datos importantes. Por tanto, necesitábamos obtener más información. El Dr. Batalla nos dejó la decisión en nuestras manos, ya que consideraba que era algo que formaba parte de nuestro estudio sobre Cholula, si bien nos planteó que teníamos dos opciones: podíamos presentarnos como un comprador que se interesaba por saber más o directamente exponer que estábamos realizando una investigación para la que sería importante conocer el documento. Así, consideramos que lo más oportuno sería presentar nuestras verdaderas intenciones.

A partir de ese momento, indagamos en Internet para localizar alguna dirección de correo electrónico para establecer el contacto con la persona que ponía a la venta el códice. Una vez que lo conseguimos, escribimos explicando cuáles eran nuestros deseos y motivaciones. Ante todo le garantizábamos la confidencialidad respecto a su persona y le asegurábamos que nuestros intereses se limitaban al conocimiento del documento y su contenido. De manera casi sorprendente, al menos para nosotros, no tardamos en recibir una respuesta, el día 26 de septiembre de 2005. Con ella, venían cuatro imágenes. Estas eran tres correspondientes a unas pinturas y una fotografía de un texto en náhuatl. Entre las pinturas, en una aparecían representados diversos objetos (joyas y tierras entre otros) y en otra una genealogía. En el mensaje, también nos agradecían el interés mostrado por el documento y se nos preguntaba si podíamos traducir el texto náhuatl. Este material nos permitía comenzar a investigar algo más sobre el documento.

Por un lado, las pinturas por su estilo y contenido parecían señalar que eran auténticas, al menos analizando las fotografías. Por otro, el fragmento en náhuatl también indicaba lo mismo. En seguida comenzamos su traducción, con la intención de enviársela al propietario como agradecimiento por las imágenes y para conocer nosotros algo más sobre el códice. De nuevo nos aguardaba otra sorpresa, ya que el texto reflejaba un matiz distinto al que esperábamos encontrar. Era una carta de Mateo Chimaltecuhtli al corregidor de Cholula, Francisco Velázquez de Lara,

donde parecía exponer sus argumentos contra las acusaciones que le estaba haciendo su madrastra Isabel Eçi(tzin)³. Por tanto, esto hacía pensar que no se trataba de un pleito de ambos contra el gobierno colonial español, como indicaba su ficha en la Web (véase cuadro 5), sino de un litigio entre ellos.

Estos avances se los transmitimos a la persona con la que manteníamos el contacto, junto a la solicitud de más imágenes. Él se mostró de nuevo interesado, en parte por la nueva información que le estábamos aportando sobre el documento, y nos comunicó que nos facilitaría nuevas fotografías. Llegados a este punto, nos ofrecimos para estudiarlo, pero señalando que para ello necesitábamos todo el código completo. Este librero contactó con el dueño y gracias a la amabilidad de ambos pudimos tener acceso a todo el expediente completo. Pocas semanas más tarde de nuestra petición, a mediados de octubre de 2005, recibimos a través del correo un cd-rom con las fotografías de todas las páginas del pleito. Pero por enésima vez tuvimos una sorpresa. Por un lado, al pleito le acompañaban fotografías de otros folios con una grafía diferente y se nos informaba que estaban cosidos al documento. Por otro, vimos que en una de las páginas de pinturas aparecía un sello que debía estar en unos folios anteriores.

En este caso solicitamos mayor información a la persona con la que manteníamos el contacto. Él nos informó que delante del pleito se encontraban otros documentos, todos ellos del siglo XVII, pero que no tenían nada que ver con este. También nos señalaba que el otro que teníamos en el cd-rom era el que cerraba el conjunto.

Ante esta nueva situación, tuvimos que recurrir, como en otras ocasiones de este proceso, al consejo del Dr. Batalla. Junto a él consideramos que nos encontrábamos ante un Legajo, en el que, como en muchos otros similares, se habían cosido juntos diversos documentos. Estaba claro que teníamos un conjunto documental bastante amplio, ya que en ese momento conocíamos al menos cuarenta y cuatro folios y sabíamos que el número podía ser mayor, pues mencionaban sesenta páginas en su descripción en la Web (véase cuadro 5). Por otro lado, todo indicaba que el código era auténtico.

En consecuencia, debíamos plantearnos en ese momento la posibilidad de hacer un viaje para consultar directamente el documento y tomar datos de primera mano, sobre todo en lo relativo al estudio codicológico. Esta petición se la enviamos al intermediario, para que

³ Incluimos *-tzin* entre paréntesis debido a que aparece sin este sufijo en la carta, pero en otros lugares del pleito lo hace con él. Por tanto, no hemos querido ni eliminar este elemento, para no confundir al lector, ni incluirlo y anular el posible matiz que está añadiendo a la interpretación de la carta. Sobre este aspecto, trataremos más adelante.

consultase al propietario. La respuesta fue afirmativa, pero debido a las fechas de ambos el viaje debía ser inmediato o postergarse demasiado en el tiempo, deteniendo la investigación del documento. La opción que tomamos fue la de hacerlo cuanto antes. Todo ello desembocó en una frenética preparación del viaje, con apenas un par de semanas de antelación. Finalmente nos encontramos el día 25 de noviembre de 2005 en camino hacia el lugar de encuentro en EE.UU. y pudimos trabajar con el documento directamente.

Hay entre los que ejercen como arqueólogos el concepto de “rescate arqueológico”. Se trata de excavaciones de urgencia que se realizan en yacimientos que se han descubierto de manera accidental, en la mayoría de los casos con motivo de alguna obra de construcción. El objetivo es en primer lugar determinar el valor del yacimiento. En caso de no considerarse muy importante, lo que se intenta es “rescatar” todos aquellos materiales e información útiles, para permitir que continúe la construcción. El análisis de los datos apenas se lleva a cabo hasta que se ha terminado de excavar y no hay tiempo de reflexión sobre el material que se va hallando. Creemos oportuno, atendiendo a lo que hemos dicho, efectuar un paralelismo con la labor que realizamos sobre el Legajo durante el escaso fin de semana que tuvimos para trabajar el documento. Por ello, nos gusta definir esta labor como “codicología de urgencia” o “rescate codicológico”.

Durante los escasos días que tuvimos para preparar el viaje, a finales de noviembre de 2005, nos preocupamos, entre otras cosas, por tener claras las ideas sobre qué es lo que debíamos hacer y cómo podíamos sistematizarlo para que no se nos escapase nada. En esto, de nuevo, volvimos a tener el apoyo del Dr. Batalla, que, gracias a su experiencia en el análisis de los códigos mesoamericanos, supo orientarnos sobre el camino a seguir. En primer lugar, teníamos claro que el objetivo inmediato era el estudio codicológico del documento, ya que otros análisis podrían realizarse a través de fotografías y no necesariamente sobre el documento físico. En segundo lugar, debíamos pensar de qué modo realizaríamos mejor el análisis. Consideramos oportuno llevar una ficha para cada folio donde anotar la información que más nos interesase (Cuadro 6).

Con esta ficha, pretendíamos obtener todos los datos que nos interesaban de cada folio. Ante todo, necesitábamos saber, por ejemplo, cuántos documentos componían el Legajo y el número de folios, de cuadernillos y de filigranas. Otros datos, como por ejemplo las roturas, podríamos analizarlos con posterioridad con las fotografías, aunque también era conveniente tomar algunas notas para prevenir ciertas dudas en el futuro.

Cuando por fin llegamos al lugar de encuentro, tras presentarnos a la persona con la que habíamos mantenido el contacto, le expusimos que

nuestro tiempo era limitado y que, por ello, queríamos aprovecharlo al máximo, para poder obtener la mayor cantidad de información posible. Nuestra estancia en EE.UU. comprendió entre el 25 y el 27 de noviembre de 2005. Esta persona se ofreció a facilitarnos el documento mientras estuvimos allí, lo cuál significaba estar él también y por tanto dedicarnos su atención. Habíamos llegado en la tarde del día 25 tras una escala en Londres y varias horas de vuelo. Pero a pesar del cambio horario, sabíamos que debíamos hacer frente a una jornada de trabajo.

El estudio del documento lo tuvimos que realizar en la habitación del hotel donde estuvimos alojados, ya que consideramos que era lo más adecuado. Debido a que no pudimos contar con ciertos medios, sobre todo una mesa de luz fría, tuvimos que adaptarnos al material que teníamos a mano. Por ejemplo, con una linterna y una hoja de papel blanco, como pantalla, intentamos poder examinar las filigranas y sustituir esa mesa de luz. Todo esto supuso ciertos impedimentos, como la imposibilidad de calcar las filigranas. Sin embargo, sí conseguimos tomar fotografías. Por tanto, en poco tiempo nos enfrentamos ante ciertas dificultades que apenas habíamos podido imaginar y que nos vimos obligados a resolver al instante.

El primer día pretendíamos dedicarlo a una toma de contacto con el documento, pero pronto nos dimos cuenta de que esto no podía ser así. Tuvimos que emplearnos a fondo. Tomábamos fotografías, notas y medíamos. Intentábamos tomar todos los detalles y anotarlos. Estuvimos trabajando hasta las dos de la madrugada, cuando se fue el librero, y aún así después nos quedamos despiertos revisando el material del día. También teníamos que pensar en cómo solucionar problemas. Entre ellos, el de cómo tomar calcos o imágenes de las marcas de agua del papel. Lo que sí teníamos claro en ese momento, era que se trataba de una investigación que de nuevo tomaba un nuevo rumbo y que ganaba importancia. Al día siguiente, madrugamos y estábamos en pie desde muy temprano esperando la llegada del librero. De nuevo un largo día de trabajo, parando brevemente a comer. El último día no pudimos aprovecharlo por completo, debido a que nuestro vuelo de regreso salía temprano en la tarde. Todo ello provocó que en los últimos momentos algunos folios, de los cuales ya teníamos las fotografías que habíamos recibido antes del viaje, no los tomásemos al completo, sino sólo detalles. Esto ha provocado que entre las fotografías del Legajo incluidas en el volumen II de esta Tesis Doctoral falten algunas en blanco y en algún caso hayamos recurrido a esas otras enviadas por el librero. También algunas fotografías que tomamos no estaban del todo bien enfocadas. Para solucionarlo hemos recurrido al retoque informático y también a la solicitud de nuevas tomas a nuestro “amigo” el librero. Esto último se ha visto ralentizado debido a que esta persona no tiene en todo momento disponible el documento, ya que viaja mucho y pasa largos periodos lejos de ese lugar.

A pesar de todo podemos afirmar que el viaje fue un éxito, pues obtuvimos información suficiente para seguir adelante con la investigación. Prueba de ello es esta Tesis Doctoral.

Tras nuestro regreso, participamos en un Congreso donde llevamos una ponencia centrada en la presentación de este hallazgo (Ruz 2006c) y ese fue un primer paso hacia el estudio que ahora presentamos. En aquella ocasión, debido al poco tiempo que tuvimos para prepararnos no pudimos revisar totalmente nuestras notas ni profundizar en muchos aspectos que hubiesen sido interesantes. Por ello, en el artículo que se publicó en las *Actas* del mismo hay errores que nuestra investigación posterior nos ha permitido corregir, aunque no vamos a detenernos ahora en señalarlos. En aquel momento sí teníamos una clara visión sobre el volumen del material con el que estábamos trabajando y podíamos hacernos una idea sobre cuánto daría de sí.

Por otro lado, tomamos la decisión de cambiar el tema de nuestra Tesis Doctoral del *Códice de Cholula* al estudio de este Legajo. Esta modificación se basaba por un lado en el carácter totalmente novedoso de este conjunto de documentos, con todo lo que ello implicaba. En segundo lugar, también teníamos en cuenta que esta no era una decisión traumática, ya que se trataba de documentación referida al mismo lugar que ya estábamos estudiando y por tanto no debíamos desperdiciar todo el trabajo realizado hasta el momento. Es necesario señalar que en esta decisión también tuvo mucha importancia el consejo de nuestro director, el Dr. Batalla, y que ahora debemos agradecer de nuevo una vez finalizada esta Tesis Doctoral.

Sin embargo, antes de centrarnos en el estudio de todo el Legajo, siguiendo de nuevo las orientaciones del Dr. Batalla, nos dedicamos a la elaboración, bajo su dirección, de una Memoria de Licenciatura sobre dos pinturas que acompañan a uno de los documentos del Legajo. La realizamos con el deseo de que su estudio nos permitiría tener una primera piedra de cara al estudio global y, además, resolver, al menos para el bifolio que las contiene, problemas que en aquel momento eran importantes como la autenticidad o la datación. También se trataba de realizar una investigación desde una perspectiva del estudio de los códices mesoamericanos, ya que tratábamos las dos pinturas importantes que contiene el Legajo. En la presente Tesis Doctoral, vamos a retomar en cierta medida ese enfoque, pero no de una manera central, ya que ahora estamos analizando el Legajo en su conjunto y, por tanto, no podemos dejar a un lado esas dos pinturas.

A finales del mes de junio del año 2006 defendimos esa tesina con el título *Un códice cholulteca de mediados del siglo XVI: El Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli. Análisis de sus pinturas* (Ruz

2006a). En ella también profundizamos algo más en la presentación general del Legajo, para marcar el contexto donde aparecían las dos pinturas que estudiábamos. Todo ello lo realizábamos siempre teniendo en cuenta nuestra investigación paralela para la Tesis Doctoral.

El estudio de las pinturas no sólo nos permitió analizarlas, sino también recibir consejos y aportaciones de cara al análisis del Legajo. Debemos reconocer por tanto el papel del tribunal, formado por los Drs. D. Andrés Ciudad Ruiz, D. José Luis de Rojas y Gutiérrez de Gandarilla y D. Miguel Luque Talaván, ya que ellos no se limitaron únicamente a la valoración de la tesina que se les presentó, sino que también tuvieron presente, tal y como se manifestaba en ella, que estábamos embarcados en una investigación más amplia y ambiciosa sobre el Legajo. De ese modo, nos dieron consejos, aportaciones y pistas para el estudio que hemos recogido y aplicado en la presente Tesis Doctoral. De aquella Memoria de Licenciatura, también surgieron dos ponencias, cada una centrada en una de las pinturas que estudiamos, con las que participamos en el 52º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Sevilla entre el 17 y el 21 de julio de 2006. De nuevo allí, gracias a la presencia de diversos investigadores internacionales dedicados a este campo de estudio, recibimos aportaciones y consejos para nuestra investigación.

En aquellos momentos, una vez presentada la Memoria de Licenciatura, estábamos volcados ya en nuestra Tesis Doctoral. Durante todo el proceso, no habíamos olvidado a la persona a través de la que manteníamos contacto con el dueño del documento y les poníamos al tanto de nuestros avances en la investigación. Esta colaboración era recíproca, ya que en varias ocasiones hemos tenido que recurrir a ellos para obtener alguna nueva fotografía o información necesaria para nuestro estudio. Todo el proceso se ha realizado pretendiendo realizar una investigación seria, minuciosa y rigurosa, de la cual esperamos que quede constancia en el presente trabajo.

De este modo, en esta parte de nuestra Tesis Doctoral, vamos a centrarnos en lo que denominamos como estudio externo del Legajo. Por ello, hemos comenzado con una introducción sobre el hallazgo y la manera en la cuál llevamos a cabo nuestras primeras investigaciones respecto al mismo. Esto nos ha servido para acercarnos de nuevo a nuestro tema de estudio, después de la primera parte que pretendía realizar una introducción general a su contexto. En los siguientes capítulos, vamos a acercarnos más al Legajo. Nos centraremos en lo que nosotros denominamos de manera general como estudio codicológico y también el análisis paleográfico. No queremos entrar ahora en discusiones del tipo de si son o no ciencias independientes de la Historia. Desde nuestro punto de vista, sí lo son debido a sus objetivos, metodología y técnicas de investigación, aunque

esto no implica que no sean complementarias y que se puedan realizar estudios multidisciplinarios, como el que nosotros pretendemos.

La denominación de estudio codicológico aplicado a los códices mesoamericanos se debe en parte a la influencia de las tesis defendidas por el Dr. Batalla (2002a y 2006a) sobre la necesidad de aplicar lo que él llama el método científico al estudio de los códices mesoamericanos (Batalla 2006a y 2006c). En nuestro caso, no estamos tratando únicamente un códice en sentido estricto. Si nos fijamos en el uso que hemos hecho de los términos, nosotros hemos optado por aplicar una nomenclatura más cercana a la archivística. Empleamos el término legajo y no códice, ya que consideramos que es el que mejor define nuestro conjunto documental. Esto no implica que separemos los códices mesoamericanos o pinturas del resto, como ocurre en otros casos en los que se estudian las pinturas por separado. Esta separación tal vez se debe en ocasiones a la propia situación actual, ya que en los archivos a veces se han extraído las pinturas de los legajos para su mejor conservación (véase Ruz 2006b). Pero creemos que el estudio codicológico no debe olvidar que ese documento estaba dentro de otro conjunto.

Regresando a nuestro tema de estudio de esta parte de la Tesis Doctoral, debemos indicar que hemos utilizado el término codicológico debido a que recoge todos los aspectos que vamos a analizar del Legajo, como por ejemplo: el análisis del soporte material, la organización del mismo o el estudio de autores.

En el primer capítulo, recogeremos un breve comentario sobre en qué consiste dicho estudio y la metodología que vamos a seguir. Después trataremos el soporte material y a continuación la autoría. Con todo ello, estaremos en condiciones de datar y autenticar desde un punto de vista externo o formal el Legajo en su conjunto. Esto último creemos que es crucial a la hora de analizar un grupo documental como este, debido a las particularidades de su hallazgo. Pero también creemos que puede ser útil en muchas otras ocasiones en las que es necesario, por ejemplo, distinguir entre un original y sus copias.

CAPÍTULO II: Metodología para el Estudio Codicológico

Vamos a exponer a continuación en qué consiste el estudio codicológico, o más concretamente la codicología (Cuadro 7). El *DRAE* la define como “*la ciencia que estudia los códices*”. Debemos resaltar que se trata de una disciplina joven. Para algunos, aún continúa siendo sólo una de las llamadas “ciencias auxiliares” de la Historia. Para ver un buen resumen de la “vida” de esta disciplina, remitimos al *Manual de codicología* de Elisa Ruiz (1988: 17-25). En este momento, nos interesa sobre todo ver qué aspectos se engloban dentro del campo de estudio de la codicología.

El estudio codicológico debe incluir como primer paso el análisis del soporte material de la escritura. Este nos facilita datos para la datación del ejemplar que se está estudiando. Otro tipo de informaciones que nos puede aportar este estudio sería conocer cómo se creó el documento, es decir, de qué manera se han unido las piezas que conforman dicho soporte. Por ejemplo, nos permite distinguir entre el cuerpo original y las intrusiones posteriores, al describir cómo se han ido conformando los distintos cuadernillos que componen un códice en formato de libro europeo. Para efectuar un análisis completo del soporte se deben analizar distintos elementos que dependen del tipo de material que lo compone. Por ejemplo, en el caso del papel europeo un punto fundamental es la filigrana o marca de agua que suele aparecer. También nos debemos centrar en aspectos como el deterioro del soporte y la encuadernación del volumen.

Un segundo paso en el análisis codicológico es el estudio de la escritura desde un punto de vista formal. No se trata del contenido, sino de la manera en que se realizó el texto. Para ello se centra en examinar las tintas, los materiales escriptorios y la grafía. Este tipo de investigación nos facilita datos, por ejemplo, sobre la datación, la confección del texto y las manos que intervinieron, información que también es muy útil a la hora de analizar el contenido del documento. De la misma manera, la codicología se encarga del estudio de la ornamentación que acompaña al texto. Por último, queremos señalar que la presencia de distintos ejemplares dentro de un conjunto nos permite, mediante un análisis comparativo, situar a cada uno cronológicamente respecto a los otros. En nuestro estudio sólo

conocemos un ejemplar de cada pintura, pero debemos contemplar la posibilidad de que sea una copia, como ya hemos dicho varias veces, y por tanto es necesario plantearnos la relación entre ambas.

II.1 Estudio de los soportes materiales: el papel en Nueva España

En el caso del Legajo que estamos analizando, este se encuentra formado por varios folios de papel europeo. Por ello, sólo vamos a tratar las particularidades de este tipo de soporte, caracterizado a partir del siglo XIII por la presencia de lo que se conoce como filigrana. Para los documentos realizados sobre este material, el estudio de este elemento, nombrado también como marca de agua o verjura, debe ayudarnos a ubicar cronológicamente el documento. Pero lo primero es mencionar a qué nos referimos al hablar de papel europeo.

Tiene su origen en China aproximadamente en el siglo II d.C. y llega a Europa alrededor del siglo X. El papel fabricado en Europa se caracteriza por la utilización de trapos de lino y en menor cantidad de cáñamo como materiales básicos, sustituyendo a un tipo de hoja de mora que era el que se utilizaba en China (Ruiz 2002: 66). Estos materiales pasaban por un proceso de tratado para convertirlos en una pasta homogénea que se depositaba en una cubeta metálica. En ella, el artesano introducía un tamiz rectangular conocido como forma o formadera (Fig. 24). A través de este proceso se obtenía una delgada película que una vez eliminado el exceso de humedad, prensada, secada y encolada, se convertía en una hoja de papel (Ruiz 2002: 66-67).

La utilización de papel europeo implica la *“presencia de distintas señales producidas por los hilos metálicos que conforman el recipiente o formadera de la que se obtiene, entre las que destacan las denominadas filigranas”* (Batalla 1999: 9). Los filamentos metálicos colocados en el sentido de mayor longitud son los puntizones y los situados en el de menor son los corondeles. La disposición de estos nos da distintos tipos (por ejemplo alternados o acanalados). Elisa Ruiz (1988: 58) indica que se calcula que una formadera *“puede estar en uso por espacio de dos o tres años”*.

Vamos a ver ahora en qué consiste la importancia que tiene la filigrana (véase fig. 24a). Este elemento *“es una contraseña o emblema del fabricante, hecha con hilos metálicos y fijada en el entramado de la forma [formadera], bien entre dos puntizones [sic.]⁴ o en uno suplementario. Se*

⁴ Realmente se trata de dos corondeles (véase Batalla 1999: 14, nota 5).

suele colocar en una mitad del bifolio, de ahí que su posición en el libro sea de gran interés para determinar el formato original de la hoja” (Ruiz 1988: 59). Esta marca es de origen italiano y aparece alrededor de 1280. Además de este elemento a veces se puede encontrar otro denominado contramarca, que es un signo secundario que aparece en Venecia en el siglo XV y suelen ser iniciales o siglas (Ruiz 1988: 60).

El análisis de estas marcas nos permite fechar el papel y con ello avanzar en la datación del texto que contiene. Elisa Ruiz (1988: 61) afirma que “a partir del siglo XIV la filigrana es el criterio más objetivo y preciso cuando se sabe interpretar correctamente las indicaciones” para datar el papel. Hay diversos catálogos sobre filigranas (Briquet 1991; Heawood 1950; Lenz 1990, Valls 1980), por lo que hoy en día no es extremadamente difícil esta labor. Respecto a los códices mesoamericanos, podemos decir que es un método que ya se ha aplicado a documentos como la *Historia Tolteca-Chichimeca* (Kirchhoff *et al.* 1989) o el *Códice Tudela* (Batalla 1999 y 2002a).

Otro punto importante en el análisis del soporte material es el estudio de la conformación de los cuadernillos que forman cada una de las hojas que integran un documento. El cuaderno o cuadernillo es el “conjunto de bifolios, metidos unos dentro de otros y ensamblados por el mismo recorrido del hilo de cosido” y “puede estar compuesto a veces de un solo bifolio, o asimismo de un folio aislado, cosido independientemente” (Ostos *et al.* 1997: 97).

• **El papel en la Nueva España**

Antes de la llegada de los españoles en la Nueva España ya existían diversos soportes para recibir escritura (Batalla 1997a). Uno de ellos fue por ejemplo el papel de corteza de *amatl*, conocido como amate. Su utilización se mantuvo durante los primeros años de la conquista en la elaboración de muchos de los códices coloniales (véase I, II.4) y es posible que su uso fuese mayor en las comunidades indígenas de lo que podemos suponer. Sin embargo, lo que conocemos como papel europeo lo iría sustituyendo poco a poco y desplazando a un segundo plano, aunque tuvo un cierto “resurgimiento” a finales del siglo XVII en los llamados *Códices Techialoyan* (véase I, II.4). Su utilización como soporte de estos se ha interpretado como un intento por dar mayor credibilidad al documento (Batalla y Rojas 1994; Rojas 2006). No obstante, no queremos dejar cerrada la posibilidad de que existiese un uso de este soporte en las comunidades indígenas mayor del que podemos suponer. Así mismo, en la actualidad el atractivo turístico también ha propiciado un “boom” respecto a su fabricación.

Sin duda, a pesar de lo dicho anteriormente, el protagonista a partir de la llegada de los españoles va a ser el papel europeo. Prueba de ello es que tenemos muchos códices mesoamericanos efectuados sobre este soporte. Algunos eran copias a petición de los españoles, pero otros fueron presentados por los propios indígenas ya sobre este medio. El papel, como muchos otros elementos llevados por los europeos, estuvo ya presente en la conquista y por tanto debemos suponer que fue entonces cuando algunos de los habitantes autóctonos tuvieron un primer contacto con dicho soporte. Sin embargo, el comercio del papel estaba supeditado entonces a la Casa de Contratación de Sevilla y por tanto al sistema de flotas (Lenz 1990: 29-36), lo que desembocó también en la existencia del contrabando y de la picaresca. Vamos a explicar lo segundo, ya que sobre el primer aspecto creemos que no es necesario detenernos.

Debido a que el comercio y en consecuencia la manufactura del papel estaban supeditados al control de la Corona, no existieron muchos molinos dedicados a la fabricación de este en la Nueva España. El primero que se conoce en Nueva España se localiza en Culhuacan alrededor de 1569-76, que estaba anexo a un monasterio localizado en dicho lugar, tal y como se observa en el plano que acompañaba a la *Relación Geográfica* de dicho lugar (Lenz 1990: 79-84). Pero a consecuencia del control que existía no fueron muchos los que llegaron a construirse. Esto, unido a la escasez de material llegado de la Península Ibérica, llevó a la demanda de contrabando y a lo que denominamos como picaresca. En concreto, nos referimos a que muchos molinos, dedicados a otros fines, en determinados momentos se dedicaron a la fabricación de papel (Lenz 1990: 15-16 y 65-71). Esto desembocó en la presencia en Nueva España, como en otras colonias españolas, de papel procedente de diversos lugares de Europa que no pasaba por Sevilla y, al mismo tiempo, de papel autóctono, difícil de rastrear, ya que al ser clandestino a veces carecía de filigrana y otras era una imitación. Dicha situación llevará a la Corona a un intento por controlar la venta de papel para ciertos fines y lograr ingresos a través de la creación del denominado papel sellado en 1638 (Lenz 1990: 89-108; véase II, III.2.2). Queremos terminar matizando que todo este control del papel por parte de la Corona se aplicaba al comercio y distribución. Sin embargo, la procedencia del material enviado a las colonias era diversa, ya que la demanda era grande y no podía surtir de la producción de la Metrópoli.

II.2 Estudio de Tintas y Autores: Escribanos en Nueva España

Dentro de este apartado la codicología se centra tanto en los instrumentos escriptorios (tintas, plumas y otros similares) como en los escribanos. Se trata de definir cómo se creó el texto y cuántas manos intervinieron en él. En dicho estudio, lo que interviene principalmente es el análisis paleográfico y como tal se trata de la aplicación de dicha ciencia, aunque la codicología la englobe dentro de su campo. Al codicólogo le permite determinar cuándo se escribió el texto, por cuántas personas fue escrito y si se produjeron añadidos posteriores. Se trata de algo fundamental para aspectos como la autenticación y la datación. Además, permite el estudio de ciertas prácticas muy extendidas, como la copia de códices. En este caso, al igual que respecto al soporte, vamos a centrarnos en el ámbito en el que se produjo nuestro Legajo y por ello a continuación vamos a describir brevemente el contexto escriptorio en la Nueva España. No nos detendremos para ello en análisis muy particulares, como los instrumentos utilizados o la producción de tintas, ya que nosotros no hemos podido aplicar el mismo en nuestro estudio. Por el contrario, nos centramos más en las características gráficas y en los escribanos de dicha época y lugar.

- **La escritura en la Nueva España**

La escritura europea en la América española

Uno de los rasgos que definen a nivel cultural la llegada de los españoles a América es la introducción del sistema de escritura europeo. Después hablaremos de este proceso, pero ahora nos interesa ver a grandes rasgos generales quién escribía y cómo en las colonias españolas.

Desde los primeros momentos, tenemos presente la presencia de la escritura entre los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, prueba de ello son los testimonios escritos que nos han llegado. Algunos de ellos son posteriores al desarrollo de los acontecimientos, pero nos muestran que eran personas conocedoras de la escritura. Podemos suponer que se trataba de una de tipo cortesana o cancilleresca, en algunos casos más ligados con la administración, o ya de una de tipo procesal (Ramírez 1990: VI). A lo largo del periodo colonial se irán encontrando ejemplos similares a las que se empleaban en la metrópoli: “*gótica caligráfica, redonda o semigótica, cursiva libraria, cortesana, procesal redondilla, encadenada, humanística cursiva o italiana y bastarda*”, abundando sobre

todo la procesal y la letra itálica o bastarda o bastardilla (Marín 2005 II: 93 y 95).

Durante la Colonia, encontramos dentro del grupo de españoles que escribían a aquellos que también lo hacían en la metrópoli. Sobre todo es importante resaltar, como veremos después para el caso de los nahuatlato, el aprendizaje del sistema escriturario europeo por parte de los indígenas e impartido al principio por los frailes en lugares como el colegio franciscano de Santa Cruz de Tlatelolco.

Respecto a los escribanos como tales debemos señalar que hubo una amplia variedad de ellos en América, desde el de la Real Audiencia hasta los públicos. Nos interesa mencionar brevemente algunas características de algunos de estos escribanos debido a que en muchos casos son los autores de los documentos contenidos en el Legajo que estamos estudiando. Tenemos por un lado a los de cabildo, de ayuntamiento o de consejo, que *“debían ser nombrados por su majestad”* y *“para entrar al ejercicio de su cargo, habían de ser examinados y aprobados por la Real Audiencia”* y su función *“era la propia de un secretario que levantaba las actas de Cabildo y llevaba el manejo de la secretaría”* (Luján 1982: 39), y por otro a los escribanos públicos, reales y del número, que *“eran los verdaderos notarios en el sentido moderno de la palabra”* y que *“ejercían su oficio en una jurisdicción especial; ciudad o villa, único lugar en el cual estaban autorizados para cartular”* (Luján 1982: 42). No queremos extendernos más en este apartado, por lo que remitimos por ejemplo a las obras de Jorge Luján (1982), María de los Ángeles Guajaro-Fajardo (1995) y Jesús Bravo y Patricio Hidalgo (1995); donde se tratan estos temas con suficiente profundidad.

La escritura náhuatl y sus escribanos

Tras la conquista española, se produjeron en el Centro de México diversos cambios que afectaron a la organización socio—política y en general a la vida cotidiana de las comunidades indígenas. Pero estos tampoco llegaron a ser tan radicales como muchos han supuesto. Por el contrario, las poblaciones del Centro de México se fueron adaptando a ellos dentro de sus propias normas, dejando sólo de lado aquellos elementos que chocaban de manera mucho más directa con el nuevo sistema y sobre los que los conquistadores ejercían una mayor restricción. Un buen ejemplo de esta situación va a ser el uso del sistema de escritura prehispánico. Si bien desaparecieron, excepto por algunas excepciones, los textos de carácter religioso, por el contrario no lo hicieron otros de tipo económico o histórico. Por ello, buena parte de los documentos que se conservan conocidos bajo el término de códices mesoamericanos (véase I, II.4) son de

época colonial y responden en muchas ocasiones a situaciones concretas de ese momento, aunque hagan referencia a hechos de época prehispánica.

Ahora nos interesa retomar a nivel general el aspecto del contacto entre dos sistemas escriturarios que se plasmaban de modo diferente y cómo ambos convivieron durante un tiempo. Creemos que una buena forma de abordar este tema es recordar una afirmación que realiza James Lockhart, dentro de su obra *Los nahuas después de la conquista*, al iniciar el capítulo dedicado a la escritura. Es la siguiente:

“A los nahuas no les causó sorpresa o asombro que los españoles tuvieran papel y tinta y los usaran para mantener registros porque, siguiendo una práctica mesoamericana de siglos, durante mucho tiempo habrían estado haciendo lo mismo y rápidamente relacionaron las dos tradiciones. Las palabras indígenas para papel (amatl) y tinta (tlilli) siguieron usándose en el náhuatl después de la conquista y se aplicaron a las variantes españolas, lo que impidió la adopción del vocabulario español pertinente” (Lockhart 1999: 469).

Miguel León Portilla (2003) recoge un caso que ilustra claramente esta situación del contacto entre los dos sistemas escriturarios. Dicha información aparece dentro de la obra de Pedro Mártir de Anglería (1964) y es la siguiente:

“Otra cosa que, a mi entender, no debo silenciar. Un cierto Corrales, conocedor del derecho y alcalde de los darienenses, dice haber tropezado con un fugitivo de las grandes tierras del interior, el cual había buscado amparo en los dominios de un reyezuelo que encontró. Viendo el indígena que el alcalde estaba leyendo, dio un salto lleno de admiración y, por medio de intérpretes del idioma del reyezuelo, el indígena exclamó: ¿Cómo, también vosotros tenéis libros?, y ¿os servís de caracteres para comunicaros con los ausentes? Y así diciendo, solicitaba que se le mostrase el libro abierto, creyendo que iba a contemplar la escritura patria; pero se encontró que era diferente. Decía que las ciudades de su país estaban amuralladas, que sus compatriotas iban vestidos y se gobernaban por leyes, aunque no se ha averiguado cuál es su culto; supieron, no obstante, los nuestros, de vista y por conversación, que tienen la costumbre de circuncidarse. ¿Qué dices a esto, Beatísimo Padre?” (León Portilla 2003: 28; tomado de Mártir de Anglería 1964: I, 395).

León Portilla (2003: 28-29) interpreta este relato de la siguiente manera:

“Muy probable es que el indígena que así reaccionó ante el libro español fuera un nahua-pipil, tal vez del Huanacastle en lo que hoy es Costa Rica. Para él los libros informaban acerca de muchas cosas. Por eso, admirado de que el español tuviera uno en sus manos, quiso saber de qué trataba”.

Por tanto, el conocer un sistema de escritura les facilitó comprender el uso del empleado por los españoles, aunque tuviesen ciertas diferencias, (la fundamental es que uno era logosilábico y el otro alfabético). Prueba de ello es que muy pronto vemos que aparecen textos en náhuatl escritos con el sistema europeo no sólo por frailes, sino también por escribanos indígenas. La obra de James Lockhart (1999) también nos es útil ya que se plantea cómo poco a poco se fue introduciendo la escritura de tipo alfabético entre los nahuas. Él señala las siguientes etapas:

- Primera: abarcaría desde el momento de la conquista hasta mediados del siglo XVI. Aunque está poco documentada, considera que durante este tiempo los nahuas van a continuar *“produciendo o por lo menos usando los registros en su estilo tradicional sin ningún cambio”* (Lockhart 1999: 474). A la vez menciona cómo, sobre todo con el impulso de los frailes, se comienza a transcribir el náhuatl hablado al alfabeto.
- Segunda: sitúa su inicio a mediados del siglo XVI. En este momento habla de una situación compleja y variada. Por un lado, afirma que *“la escritura alfabética nunca se convirtió en un fenómeno de las mayorías entre el pueblo ni entre la nobleza”* (Lockhart 1999: 474-475). Cabría plantearnos en este momento si acaso la escritura prehispánica y la alfabética castellana lo eran, pero esta no es la ocasión para desarrollar esta discusión. Por otro lado, sin embargo defiende que *“hacia 1570—o antes incluso—el altepetl más pequeño tenía uno o dos escribanos en el nuevo estilo asignados al cabildo y a la iglesia, y en los centros más grandes había todo un grupo de esos personajes, así como varios nobles que eran capaces de escribir en el alfabeto romano”* (Lockhart 1999: 475). Por último, habla también de cómo *“otros escritores nahuas continuaron usando de forma exclusiva, o por lo menos principalmente, el método pictográfico, adaptándolo por supuesto a los nuevos temas y dibujando símbolos adicionales provenientes de nuevas fuentes”* (Lockhart 1999: 475). Pero lo que marca esta etapa es que paulatinamente

el sistema prehispánico de escritura va desapareciendo a medida que nos acercamos al siglo XVII.

- Tercera: durante el siglo XVII, la escritura alfabética habría ocupado definitivamente el papel predominante, pero hay un *“resurgimiento parcial del elemento pictórico en el género (en cierto modo periférico) de los “títulos” compilados de varias fuentes, incluso la tradición oral y la imaginación, para autenticar la pretensión de un determinado altepetl a un dominio legítimo sobre su territorio”* (Lockhart 1999: 511). Pero en estos documentos ya es evidente la falta de una tradición que se perpetúe y que mantenga a especialistas en este tipo de escritura.

Nos interesan sobre todo las dos primeras fases, debido a que es el momento en el que se produce la transición. Si bien podría ser que, como afirma Lockhart (1999: 475), *“los documentos pictográficos del periodo que siguió a la conquista han recibido más atención de la que merecen”*, lo cierto es que sí tienen un gran valor. Él buscaba con esta sentencia resaltar por el contrario el valor de la documentación alfabética en náhuatl que existe en los archivos. Pero, como también matiza Lockhart (1999: 475), no debemos ser extremistas y anular el valor del estudio de estas fuentes pictográficas.

Tras este capítulo y el anterior, que nos han servido para introducir esta segunda parte de nuestra Tesis Doctoral, dedicada a lo que consideramos como el análisis externo del Legajo, ha llegado el momento de pasar a presentarlo. Hemos creído pertinente el introducir ambos debido a que nos marcan dos aspectos fundamentales. El primero se refiere a la necesidad de ampliar cómo se produjo el hallazgo del Legajo y en la manera en que ha sido estudiado, sobre todo en lo que se refiere a su análisis físico, no de contenido. El segundo se debe a que también considerábamos de rigor ampliar la explicación de la metodología aplicada para realizar el estudio externo del Legajo. Además, hemos aprovechado para efectuar una contextualización a dos de los elementos que se van a analizar en los siguientes capítulos: el soporte material y la escritura, ambos relativos a la Nueva España durante la época colonial. Por tanto, vamos a pasar a continuación a seguir los pasos marcados en el estudio codicológico, comenzando por el soporte material.

CAPÍTULO III: El soporte material del Legajo

III.1 Descripción general

El Legajo está compuesto por un total de ochenta y tres folios de papel europeo, ciento sesenta y seis páginas, con unas medidas aproximadas de 31,5 x 21,5 cm., es decir, se trata de bifolios de aproximadamente 31,5 x 43 cm., doblados en formato *in folio*. Por bifolio entendemos que hablamos de la hoja de papel que al doblarla por la mitad forma dos folios (Ostos *et al.* 1997: 95). El grosor del conjunto está alrededor de 1 cm. (Fig. 25). La mayoría de ellos contienen texto en ambas caras, pero hay algunos en blanco: ff. 20r al 26v. También hay otros que únicamente tienen una pequeña anotación en sus márgenes: 38r; y otros con una de sus caras en blanco: ff. 19v, 27v, 28v, 30v, 32v, 37v, 39v y 65v. Sin embargo, todos ellos forman pareja con otro que sí está escrito por ambas caras.

También se observa a simple vista que se han perdido varios folios. Esto puede explicarse por qué en el verso del último folio (f. 83v) aparece en el margen superior: “87 fojas” (Fig. 26). Entre sus folios hay además sueltos dos pliegos o bifolios de papel europeo cosidos entre sí. Los cuadernillos están unidos, pero no existe ningún tipo de encuadernación.

La situación actual del Legajo es mala (Figura 27). Algunas hojas se encuentran sueltas y la mayoría muestran cortes, manchas de humedad y agujeros producidos por organismos bibliófagos (por ejemplo gusanos del libro o ácaros), además del deterioro causado por la ausencia de encuadernación (véase fig. 25). También, como ya hemos indicado, aparecen muestras que indican la pérdida de varios folios. En algunos de los cuadernillos, el papel tiene un alto grado de deterioro, debido en parte a su antigüedad y a la distinta calidad del mismo.

Respecto a otros aspectos relativos a este, es necesario indicar que aparece papel sellado de mediados del siglo XVII y que existen diversas filigranas (véase II, III.2). Estos elementos nos han permitido datar el papel y afirmar que se trata de un soporte auténtico, como veremos en el análisis que detallamos a continuación.

En cuanto a los dos bifolios que están sueltos (Desp. 3), tienen juntos unas medidas de 26,8 x 74 cm. aproximadamente, ya que no logramos estirar totalmente el papel que se encuentra muy arrugado. A ambos bifolios les falta un fragmento, pero no podemos definir si tuvo algún pliego más. También hallamos filigranas en este papel que facilitan su datación.

Ahora pasaremos a ver con detalle el desarrollo de nuestro estudio del soporte material. Para ello comenzaremos con la datación del papel, basándonos en dos elementos: las marcas de agua o filigranas y el papel sellado. Después nos centraremos en la organización material de los pliegos, es decir, su distribución en cuadernillos. Este estudio nos permitirá llegar a una serie de conclusiones relativas a la datación y autenticación del Legajo con las que cerraremos este capítulo.

III.2 Datación del papel

III.2.1 Filigranas

Como hemos dicho, nuestro Legajo está compuesto por diversos pliegos de papel, doblados por la mitad, todos ellos con unas medidas aproximadas de 31,5 x 43 cm., es decir que se trata de un formato *in folio*. Están cosidos formando diversos cuadernillos que analizaremos más adelante a la hora de estudiar la organización. Por el momento vamos a centrarnos en los distintos tipos de papel que se utilizaron en su confección. Hemos localizado once tipos de filigranas distintas en todo el Legajo, junto a una más que aparece en los dos pliegos cosidos que se encuentran sueltos entre sus folios. Esto nos indica la presencia de al menos doce tipos de papel distintos. Todas las marcas de agua se pueden agrupar en tres grandes familias: peregrino, cruz en óvalo y círculo. Respecto a esta última, debemos indicar además que concretamente aparecen filigranas de tres círculos con corona o con cruz. A la hora de nombrarlas hemos utilizado letras correlativas, respetando su orden actual dentro del Legajo, si bien tenemos claro que los documentos que lo conforman no están en orden cronológico. En base a ello, estas son las doce filigranas que hemos localizado en la documentación que estamos estudiando (Cuadro 8):

- Filigrana A: del tipo de tres círculos con corona. Aparece en los ff. 2, 3, 4, 6, 10, 12, 14, 15, 16 y 21.
- Filigrana B: tres círculos, aunque en este caso con una cruz sobre ellos, en el folio 17.
- Filigrana C: también tres círculos con corona. Únicamente en el f. 25.

- Filigrana D: similar a la B, tres círculos con cruz, en el f. 28.
- Filigrana E: aparece de nuevo una de tres círculos con corona, en los ff. 31 y 32.
- Filigrana F: cruz en óvalo en el f. 34.
- Filigrana G: otra cruz en óvalo en los ff. 37 y 38.
- Filigrana H: peregrino, en el f. 39.
- Filigrana I: peregrino en los ff. 41 y 54.
- Filigrana J: peregrino en los ff. 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 52, 56, 57 y 58.
- Filigrana K: peregrino en los ff. 69, 71, 76, 77, 78, 79, 81 y 83.
- Filigrana L: cruz en óvalo en los bifolios sueltos, donde se encuentra el fragmento del mapa.

Asimismo, podemos afirmar que probablemente nos faltan dos filigranas que marcamos como desconocidas, aunque podrían corresponderse con algunas de las ya reseñadas. Afirmamos esto porque al reconstruir los cuadernillos (véase II, III.3), hemos hallado folios sin su gemelo para formar el bifolio (véase cuadro 8). En concreto nos referimos al que formaría bifolio con el f. 26 y al que lo haría con el f. 67. No incluimos dentro de este grupo ni el f. 18 ni el f. 19, ya que al tratarse de papel sellado con el Tercer Sello (véase II, III.2.2), sabemos que iban sueltos y por tanto no tiene importancia para el recuento de folios del Legajo.

Debemos añadir también que el mero análisis de las filigranas resulta ya muy importante de cara a la documentación contenida en el Legajo. Como veremos al tratarla, nos permite relacionar unos con otros debido al uso de un papel similar. Así, por ejemplo, como ya demostramos en nuestra Memoria de Licenciatura, el uso de papel con la filigrana I en el f. 41, que forma el bifolio donde se encuentran las pinturas con el f. 40, y en el f. 54, que constituye el bifolio central del cuadernillo del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, nos llevó a considerar que ambas pinturas formaron parte de dicho conjunto documental (véase III, IV).

A continuación procederemos a su análisis. Para ello vamos a agruparlas según la familia a la que pertenecen, olvidándonos de su orden de aparición en el Legajo. No vamos a incluir referencias a los documentos donde aparece cada una, ya que está claramente representado en el cuadro 8.

• **Filigranas de tres círculos (Fig. 28)**

Encontramos cinco verjuras de esta familia en el Legajo (Filigranas A, B, C, D y E). Entre ellas, podemos efectuar una subdivisión atendiendo

a las características que presentan: por un lado, filigranas de tres círculos con corona (Filigranas A, C y E) y, por otro, de tres círculos con cruz (Filigranas B y D).

Este tipo de marca de agua se encuentra dentro de las del círculo, al igual que las que portan una cruz que analizaremos después. En ella se incluyen tanto las de una esfera, como las de dos o tres círculos superpuestos (Valls 1980: 120). Este tipo de marcas de agua aparecen desde el siglo XIII al XVIII en España (Valls 1980: 120) y por extensión en sus colonias americanas a partir del siglo XVI. Valls (1980: 121) señala la presencia de algunas de tres círculos en el siglo XVI. Sin embargo afirma que esta es sólo la precursora de las que invaden en los siglos XVII y XVIII los archivos, libros y documentos españoles. Con ello está resaltando que se trata de un tipo de verjura muy abundante durante ese periodo. *“Será esta filigrana procedente de la región genovesa, tan avasalladora que algunos historiadores han creído que era española”* (Valls 1980: 121). El uso de este tipo de marca de agua se generalizó en un intento por imitar al italiano, por su reconocida calidad (Balmaceda 1999). Esto no sólo sucedió en España, sino que también se hizo por ejemplo en Francia (Balmaceda 1999: 275). Pasemos ahora a analizar las que tenemos en el Legajo atendiendo a la división que hemos propuesto anteriormente entre las que tienen cruz y las que tienen corona.

Filigranas de tres círculos con corona

Encontramos tres variantes de este tipo de filigrana dentro del Legajo. En primer lugar, tenemos la Fil. A (véase fig. 28), que se compone de tres círculos con una corona en la parte superior. En el círculo inferior, aparece un símbolo que podría ser un “4” o una “P”, dependiendo de cómo lo leamos; en el central tenemos “EO” y, por último, en el superior hay cruz latina. Debemos señalar que si en el centro identificamos “EO”, esto nos marcaría el sentido de lectura para leer “P” en el inferior. La marca de agua A aparece en varios folios del comienzo del Legajo ff.: 2, 3, 4, 6, 10, 12, 14, 15, 16 y 21.

En segundo lugar, encontramos la filigrana C (véase fig. 28) dentro de este grupo. En este caso, la forma de la corona es distinta y además en el círculo superior no aparece una cruz, sino la letra “H”; el central está vacío y en el inferior aparecen las siglas “BD”. Únicamente se contiene en el f. 25.

En tercer lugar, tenemos la Filigrana E (véase fig. 28), que posee muchas similitudes con la verjura A, respecto a la corona y a la cruz del círculo superior. Sin embargo, esta tiene el círculo inferior vacío y en el central aparecen unas siglas que podrían ser A y el símbolo de Omega o

bien una O. La lectura de estas siglas también puede variar según el modo en el que veamos el folio. La encontramos en los ff. 31 y 32.

Dentro de la familia de filigranas de tres círculos con corona existen muchas variantes distintas (Figs. 29 a 32). Puede cambiar desde el contenido de cada uno de sus círculos, hasta la forma de la corona. En los catálogos consultados (Briquet 1991; Heawood 1950; Lenz 1990), encontramos que todas las que aparecen en nuestro documento se pueden datar entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII. Sobre todo, creemos que con toda probabilidad se encuentren en fechas más cercanas a la segunda mitad del siglo XVII, debido a su similitud con muchas de las que aparecen por ejemplo en el catálogo de Hans Lenz (1990: filigranas 92-106) (véase fig. 29). En concreto hemos localizado una muy similar a la filigrana E en el catálogo de Lenz (1990: filigrana 94), que corresponde a 1654 (véase fig. 29d).

Filigranas de tres círculos con cruz

Aparte de las ya reseñadas, dentro de la familia de las filigranas de tres círculos tenemos dos en nuestro documento que sustituyen la corona superior por una cruz latina.

En primer lugar, encontramos la filigrana B (véase fig. 28), con un “6” o una “G” en círculo superior y en el inferior “IG”. Esta filigrana la localizamos únicamente en el f. 17.

En segundo lugar, tenemos la filigrana del f. 28, Fil. D (véase fig. 28). En este caso, la cruz es más compleja, ya que sus brazos acaban en puntas, igual que la marca de agua B. El círculo superior tiene una media luna, el central contiene las siglas “AB” y el inferior la letra griega Beta.

Este tipo de filigranas se extienden desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII (Fig. 33). Sin embargo, las que más se asemejan a las de nuestro documento las encontramos hacia la segunda mitad del siglo XVII (véase fig. 33 y Lenz 1990: filigranas 42-49, 57-58, 60-89). En la figura 33, hemos recogido algunos de los ejemplos más significativos de este tipo de filigrana que aparecen en los catálogos.

• **Filigranas de cruz en óvalo (Fig. 34)**

Pasemos ahora a este otro grupo de filigranas presentes en el Legajo, aquellas que se engloban dentro de la familia de cruz en óvalo, que en realidad se incluyen dentro de la familia de cruz (Valls 1980: 128-131), pero nosotros hemos querido resaltar que aparecen dentro de este óvalo. Oriol Valls (1980: 128) señala que se trata de un tipo muy extendido en España y suele aparecer en general en papel de calidad media, aunque hay ejemplos en ambos extremos (Valls 1980: 129). Este papel podría ser

originario de Francia o Génova (véase Briquet 1991: II, 315-339), aunque también hubo fabricación importante en España (Valls 1980: 129).

Tenemos tres verjuras de este grupo. La primera de ellas es la F (véase fig. 34). Esta tiene una cruz latina dentro de un óvalo o almendra y bajo este aparecen las siglas “GM”. La encontramos en el f. 34. La segunda, filigrana G (véase fig. 34), es similar a la primera, pero con las siglas “IA” o “AI” y se encuentra en los folios 37 y 38. La tercera, filigrana L (véase fig. 34), está localizada en dos ocasiones, dentro de los restos del mapa que está suelto entre los folios del Legajo, y no parece tener ninguna sigla. Además, nos ha sido muy difícil su reproducción, debido al mal estado del papel. Por ello, fue tomada a mano alzada y no recogimos los corondeles, ya que apenas se podían apreciar.

Las filigranas de esta familia son bastante comunes en el siglo XVI (Briquet 1991; Lenz 1990; Valls 1980). Hemos encontrado muchos ejemplos cercanos a nuestras verjuras (Fig. 35). Algunos obviamente son más antiguos que los papeles que tenemos, ya que son anteriores a la Conquista de México, 1495 y 1496 (Valls 1980: Fil. 79 y 80), pero muchos de ellos ya muestran similitudes en cuanto al diseño de la filigrana. A partir de 1530, comenzamos a encontrar ejemplos que nos pueden ser más útiles, pero no hemos conseguido localizar ninguna de las tres de manera inequívoca. Lo que sí nos ha servido es para datar aproximadamente las filigranas del Legajo. Por ejemplo, en el caso de la Filigrana F, hemos optado por la orientación que ofrece Briquet (1991: fil. 5692) en una muy similar (véase fig. 35c).

Otro punto importante que debemos señalar es la presencia de filigranas de este tipo en documentos americanos. Por ejemplo hemos detectado que las siglas “IA” o “AI” de la Fil. G aparecen en algunas ocasiones (*Códice Telleriano-Remensis*, véase Batalla 2006b; Lenz 1990: filigrana 197). También hay en el catálogo de Oriol Valls (1980: Fil. 98) una sin iniciales que tiene un dibujo y dimensiones similares a nuestra Fil. L, aunque en este caso no es posible afirmar que sea la misma. Creemos sin embargo que en los tres casos podríamos estar ante papeles de la segunda mitad del siglo XVI, tal vez hacia sus finales.

• **Filigranas del peregrino (Fig. 36)**

Por último tenemos cuatro filigranas pertenecientes a la familia del hombre o peregrino que vamos a ver a continuación. Como indica Oriol Valls (1980: 163), suele aparecer casi siempre dentro del apartado *hombre* en muchos catálogos de marcas de agua. Nosotros, siguiendo su propuesta, preferimos utilizar la nomenclatura que propone. Repasemos un poco su historia. Valls (1980) señala que nace a comienzos del siglo XVI y, corrigiendo a Briquet (1991) que la cree originaria del Piamonte, afirma

que tal vez podría ser también de Lombardía o de la Toscana. Respecto al papel donde suele aparecer, lo describe como “*de tipo mediano, un poco delgado, pero resistente tanto a la pluma como a la impresión*” (Valls 1980: 163).

La primera de las que encontramos en el Legajo, Fil. H (véase fig. 36), aparece en el f. 39, mostrando la figura del peregrino con barba, sombrero y bastón, dentro de un círculo. Debajo y fuera de este, encontramos las siglas “AB”.

La segunda, Fil. I (véase fig. 36), se halla en los folios 41 y 54, llevando el peregrino una corona y un bastón diferente. Además, las siglas son “MJA”.

La tercera, Fil. J (véase fig. 36), es de las más abundantes en el Legajo, junto con la última que veremos, pues aparece entre los folios 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 52, 56, 57 y 58. En este caso, presenta una primera particularidad que es la cruz que tiene sobre el círculo que contiene la figura del peregrino, que vuelve a llevar sombrero, pero no barba. Las siglas de la parte inferior son “LA”.

La cuarta y última, Fil. K (véase fig. 36), aparece en los últimos folios del Legajo (ff. 69, 71, 76-79, 81 y 83), tratándose de un diseño muy similar al primero que vimos de esta familia, pero con las siglas “LM”.

Este tipo de filigranas son bastante comunes, sobre todo durante el siglo XVI (Batalla 1999; Briquet 1991; Lenz 1990: fil. 307-310) (Figs. 37 y 38). Por ejemplo la filigrana K es muy similar a una de las que aparece en el *Códice Tudela* (Batalla 1999: 23) (véase fig. 38d). Para la filigrana I, donde hemos encontrado una semejante, debido a la presencia de corona y la forma del bastón, ha sido en el *Códice Osuna* (1973). En el estudio de la edición que hemos manejado, Carmen Hidalgo (1976) recoge las diversas variantes de esta familia que aparecen en el documento. A nosotros nos interesa sobre todo la de los folios 33 y 36, filigranas 11 y 11 A (véase fig. 38b y c), que guardan similitud con la Fil. I del Legajo (véase fig. 36). Hidalgo (1976) las relaciona con la n° 7601 del catálogo de Briquet (1991) fechada en Yères en 1564. La del documento que estamos analizando sólo muestra, además de las siglas distintas, diferencia en la dirección hacia la que “camina” el peregrino. También la filigrana J tiene semejanzas con una de las que aparecen en el papel de la *Historia Tolteca-Chichimeca* (véase fig. 38a), aunque en este caso se añade la cruz sobre el círculo. Por todo ello, consideramos que estas filigranas corresponden a la segunda mitad del siglo XVI.

III.2.2 *Papel sellado*

Una de las características que tenemos en nuestro Legajo es la presencia de papel sellado entre los folios que lo componen. En concreto aparece en cuatro ocasiones: ff. 1r, 17r, 18r y 19r (Fig. 39 y Legajo). El sello, realizado en tinta, era fijado con antelación al documento, ya que el pliego era vendido con él estampado. El uso de papel sellado comienza a implantarse en 1636, pero no llega a las Colonias hasta 1638 (Lorenzo Cadarso 2001: 135), entrando en vigor a partir de enero de 1640 (Lenz 1990: 89; *Recopilación de Leyes de Indias*, 1681, Lib. VIII, Tít. XXIII, Ley XVIII). Sin embargo, como veremos, Nueva España constituyó un caso excepcional en su introducción (Martínez Salinas 1986: 152-157), pues fue Felipe IV quien por Real Cédula dada en Madrid a 28 de diciembre de 1638 estableció que:

“en todas, y qualesquier partes de nuestras Indias Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Océano, descubiertas, y que se descubrieren, no se pueda hacer, ni escribir Escritura, ni instrumento público, ni otros Despachos (que por menor se declaran en esta ley) si no fueren en papel sellado, con uno de los quatro sellos, que para ello hemos mandado hacer, con la forma, diversidad, calidades expresadas en ella; y por esto no sea visto derogar las demas solemnidades, que de derecho se requieren, en los instrumentos; para su validación” (*Recopilación de Leyes de Indias*, 1681, Lib. VIII, Tít. XXIII, Ley XVIII).

Su institución se justificaba en un intento por autenticar los documentos y evitar su falsificación, aunque también buscaba incrementar los ingresos de la Hacienda Real (Lenz 1990: 89; Lorenzo Cadarso 2001: 137). Así mismo, *“forzó un alto grado de normalización en los tipos y formatos de papel, puesto que era vendido en estancos públicos arrendados a particulares y la Corona estableció las medidas y tipos de papel que se emplearían en cada uno”* (Lorenzo Cadarso 2001: 137).

La ley continuaba fijando cuáles debían ser los tipos de sellos:

“Que haya quatro sellos diferentes, primero, segundo, tercer, y quarto.

Que en los pliegos así sellados se escriban los Contratos, Instrumentos, Autos, Escrituras, Provisiones, y demas recaudos, que se hicieren, y otorgaren en nuestros Reynos, y Provincias de las Indias, según la calidad de cada género.

En el Sello primero se han de escribir todos los despachos de gracia, y mercedes, que se hicieren en las Provincias de las Indias por nuestros Virreyes, Presidentes, Audiencias, Tribunales de Cuentas, Gobernadores, y Capitanes Generales, Corregidores, y otros qualesquier Ministros de Justicia, Guerra, y Hacienda, y que si los tales Despachos tuvieran mas que un pliego, todas las otras hojas se escriban en papel del Sello tercero.

El Sello segundo ha de ser para el primer pliego de todos los instrumentos de Escrituras, Testamentos, y Contratos, de qualquier género, y forma que sean, y que se hubieren de otorgar legítimamente ante Escribanos, y las demas hojas en los protocolos, y registros han de ser selladas con el Sello tercero.

El Sello tercero ha de servir para todo lo judicial, y que se actuare, y fuere de Justicia ante nuestros Vireyes, Chancillerías, Audiencias, Tribunales, y los demas Jueces, y Justicias de las Indias, y lo compulsado que se diere, de qualquier cosa que sea, no ha de llevar mas que el primer pliego sellado con el Sello segundo, y lo demas en papel comun.

En el Sello quarto se han de escribir todos los Despachos de Oficio, y de Pobres de solemnidad, y de los Indios, públicos, ó particulares (si estos lo reduxeren á papel), y aun en tal caso, si faltaren los Sellos en que sea sellado, no sea causa de nulidad, por quanto nuestra intención, y voluntad siempre ha sido, y es aliviarlos de qualquier carga, y gravámen”
(Recopilación de Leyes de Indias, 1681, Lib. VIII, Tít. XXIII, Ley XVIII).

En Nueva España, como ya hemos indicado, hubo dificultades para su introducción, ya que en 1638 se produjo un cambio de virrey y el nuevo, don Diego López Pacheco, Duque de Escalona, al llegar a Nueva España, alegó que no llevaba órdenes expresas para la introducción del papel sellado y por ello escribió a España solicitándolas (Martínez Salinas 1986: 152). Estas demoras en parte tenían que ver con los temores a las consecuencias de este nuevo impuesto (Martínez Salinas 1986: 153-154). Finalmente, fue el siguiente virrey, Conde de Salvatierra, quien implantó el papel sellado en 1644.

Un punto importante es que esta política de control del papel sellado llevó a impedir que se fabricase en Nueva España (Lenz 1990: 90). Además se limitaba la circulación del papel a dos años y se restringía su fabricación:

“Y porque con la variedad, y mudanza de las señales, y caracteres de los Sellos se asegura mas su legalidad: Mandamos que los pliegos sellados con dichos Sellos, no puedan valer, ni correr en Indias por mas tiempo que dos años, y que para los dos siguientes se impriman otros en la forma que pareciere mas conveniente. Y asimismo que ningunas personas, de qualquier estado, y calidad que sean, puedan imprimir, ni fabricar Papel sellado, si no fueren las que tuvieran licencia nuestra para ello, ni venderlo sin la de los Comisarios, que en cada Audiencia fuéremos servido de nombrar para todo lo tocante á esta materia, por cuyo cargo, y disposición ha de correr la venta, y distribución del dicho papel” (Recopilación de Leyes de Indias, 1681, Lib. VIII, Tít. XXIII, Ley XVIII).

Una vez que hemos visto estos aspectos generales sobre el papel sellado, pasamos a ver cuáles son los que encontramos en el Legajo.

Tipos de sellos en el Legajo

Tenemos tres tipos distintos en el encabezado de los folios (véase Legajo, ff. 1r, 17r, 18r y 19r y fig. 39), repitiéndose uno de ellos en los folios 17 y 18.

- Primer tipo de sello (1642-1643): aparece únicamente en el f. 1r (véase fig. 39 arriba) y tal y como indica su texto es un Sello Segundo de seis reales:

[Cruz]
Seis reales
SELLO SEGUNDO, SEIS REA/LES, AÑOS DE MIL Y SEISCIENTOS Y QUARENTA Y DOS, Y / SEISCIENTOS Y QUARENTA Y TRES

Este *Sello Segundo*, con valor de 6 reales, se usaba sobre un bifolio (32 x 45 cm.) y se utilizaba para escrituras notariales privadas (escrituras, testamentos y contratos ante escribanos) (Lenz 1990: 90-91; Lorenzo Cadarso 2001: 136). No queda claro en la ley si el resto de los folios de tales documentos debían ir con papel sellado del Sello tercero (véase *supra*, *Recopilación de Leyes de Indias*, 1681, Lib. VIII, Tít. XXIII, Ley XVIII). Sin embargo, como veremos después, uno de los problemas del papel sellado fue el de su abastecimiento y esto provocó modificaciones en su aplicación.

- Segundo tipo de sello (1642-1643): aparece en los ff. 17r y 18r (véase fig. 39 centro) y es el Sello Tercero por valor de un real. Su texto indica:

[Cruz]
Vn real
SELLO TERCERO, UN REAL, AÑOS / DE MIL Y SEISCIENTOS Y
QUA-/RENTA Y DOS, Y SEISCIENTOS Y / QUARENTA Y TRES

En este caso, el sello iba sobre un folio (32 x 22 cm.) y estaba destinado a documentos judiciales ante cualquier instancia (Lenz 1990: 91; Lorenzo Cadarso 2001: 136).

Aunque estos dos primeros tipos de sellos son distintos, las fechas de ambos son las mismas, al igual que el diseño de la orla que lo bordea. Por tanto, los dos son sellos de época de Felipe IV y muy similares al ejemplo que Lenz (1990: 95) incluye para 1644 (Fig. 40a).

- Tercer tipo de sello (1645-1646): se encuentra en el f. 19r (véase fig. 39 abajo). Se trata de una variante del Sello Tercero, debido a que corresponde a otro año:

[Cruz]
Un real
SELLO TERCERO, VN REAL, AÑOS / DE MIL Y SEISCIENTOS Y
QUA-/RENTA Y CINCO, Y SEISCIENTOS Y / QUARENTA Y SEIS

Este sello presenta una variante en el tipo de letra utilizado en el sello, en la cruz y en la orla que bordea al escudo. Sin embargo, sí es similar a uno de los ejemplos que presenta Lenz (1991) y que coincide con las mismas fechas (Fig. 40b).

Un aspecto codicológico importante que debemos destacar es que la presencia de tres papeles sellados con el “Sello Tercero” nos explica por qué están esos tres folios cortados (Fig. 41). Al tratarse de ese tipo de papel sellado, como hemos dicho, iban únicamente en un folio y por tanto no tiene sentido pensar que fueron cortados posteriormente.

El resellado del papel

Ahora es el momento de analizar qué encontramos bajo estos tres tipos de sellos en el margen izquierdo de los folios (véase Legajo, ff. 1r, 17r, 18r y 19r). Por un lado, tenemos un nuevo sello con un escudo aunque sin texto (Fig. 42) y bajo este un león con una cartela (Fig. 43).

Comenzaremos por el nuevo sello que se añade en estos folios, perteneciente al reinado de Felipe IV o de Carlos II, por la similitud con otros ejemplos de este (Lenz 1990: 95) (véase fig. 40). Si nos fijamos en la

parte superior de cada uno vemos que, aunque borrado por el deterioro, aparece indicado el tipo de sello. En el f. 1r (véase fig. 42a), pone “S 2”, y en los ff. 17r, 18r y 19r “S 3” (véase fig. 42b, c y d). Por tanto, tenemos otra vez el Sello Segundo y el Sello Tercero en cada uno de los folios correspondientes.

El león (véase fig. 43) nos proporciona dos fechas, una en números romanos “MDCLX” y otra en arábigos “1661”, para darle el periodo de validez entre 1660 y 1661. Por tanto, al igual que en el texto original del sello, aparecen los dos años correlativos durante los cuales se podía usar ese papel. Es probable que las letras “M” y, sobre esta, “o”, que aparecen sobre la cabeza del león (véase fig. 43), hagan referencia a México. Hemos encontrado un elemento similar recogido por Lenz (1990: 97), pero corresponde a 1710-1711 (Fig. 44). En este caso las letras se encuentran entre las patas del león. Nosotros suponemos que tenía un papel junto al otro sello, al añadir la información de la fecha y lugar del resellado.

Ahora debemos explicar qué papel juegan estos sellos. Lenz (1990: 91) señala que:

“Debido a problemas internos, la Metrópoli ocasionalmente se vio imposibilitada para enviar oportunamente el papel sellado a la Nueva España. En estos casos se autorizaron las remesas de papel en blanco [4 de julio de 1641] con su respectiva dotación de sellos bianuales, estos en guardia y custodia. También pudo ser aprovechado el papel sobrante de años anteriores, previo resello y habilitación correspondiente [20 de agosto de 1767]”.

Por ello, debemos recordar los problemas que hubo para la implantación del papel sellado en Nueva España. Así, María Luisa Martínez Salinas (1986: 157) aporta otra explicación al resellado:

“sin embargo el papel se había ido enviando hacia aquel territorio desde que se ordenó en España su uso, es decir, que desde 1639 hasta 1644 se había remitido ya dos veces Papel Sellado a México puesto que se enviaba en las flotas cada dos años. Por ello, y ante el temor de que todo este papel se perdiera, el Monarca envió una Real Cédula el 12 de mayo de 1643, es decir, antes de que el Papel Sellado comenzara a usarse, en Nueva España. En ella se ordenaba que con el fin de no desperdiciar el papel que ya se había enviado, se empleara el de años anteriores, al cual se le cambiaría, resellándolo, únicamente el año”.

Todo parece indicar que en nuestro caso estamos ante papel resellado en la década de 1660, pues ya en 1643, como cita Martínez Salinas (1986), se autorizaba que se reutilizase el papel sobrante de años anteriores incluyendo el sello del año correspondiente (AGI, Indiferente, 609, L.1, ff 15v-16v). Sin embargo, nuestro Legajo prueba que no es del todo correcta la afirmación realizada por Martínez Salinas (1986: 157) de que el empleo “*discurrió por los cauces normales y sin mayores alteraciones en su uso*” pocos años después. Además, vemos que todavía quedaba papel de los momentos anteriores a su implantación casi veinte años después.

Creemos por tanto que los cuatro folios sellados que tenemos en el Legajo sufrieron esta actuación y que por tanto esa segunda fecha nos señala el momento en que iban a ser utilizados finalmente, es decir 1660/1661, lo que nos data a la perfección los documentos en ellos plasmados (véase cuadro 8).

III.3 Organización de cuadernillos

Una vez que hemos analizado los elementos particulares de cada folio de los que componen el Legajo debemos tener en cuenta a continuación el modo en que están dispuestos dentro del mismo. Esto nos va a facilitar la datación del soporte y otros aspectos relativos a nuestro estudio. Para efectuar esta labor, recurrimos al análisis directo del original, aunque, como ya hemos dicho, en muchos casos no hemos podido obtener toda la información deseada, debido al mal estado actual del Legajo en varios de sus folios (véase figs. 25 y 27) y los medios de los que dispusimos para su análisis. A ello hay que añadir la presencia constante del librero que nos obligaba a ser muy “cuidadosos”. A pesar de que no existe una encuadernación que dificulte ver la conformación de cuadernillos (véase cuadro 8), el documento ha sufrido un deterioro considerable que impide a veces separar unos bifolios de otros para encontrar donde empieza y termina cada uno (Fig. 45 y véase fig. 25).

Tenemos distintos pliegos de papel, aunque tal vez en ocasiones puedan ser sólo folios sueltos, unidos con el fin de satisfacer las necesidades del escribano, pero sin un plan predeterminado.

Para ayudarnos en nuestro análisis hemos elaborado un cuadro de cada uno de los cuadernillos (Cuadros 9 al 12 y véase cuadro 8). El Legajo está compuesto por un total de 4 cuadernillos (véase cuadro 8):

- Cuadernillo 1: ff. 1 al 26.
- Cuadernillo 2: ff. 27 al 38.
- Cuadernillo 3: ff. 39 al 66.
- Cuadernillo 4: ff. 67 al 83.

Comencemos por el Cuadernillo 1 (véase cuadro 9 y fig. 45a), que abarca los folios 1 al 26. El bifolio exterior lo conforman el f. 26 y uno que ha desaparecido. La filigrana de este bifolio, si existía, debía estar en el folio perdido. El bifolio central está compuesto por los ff. 11 y 12. Hay tres folios sueltos insertos dentro del cuadernillo: ff. 17, 18 y 19; que como vimos eran papel sellado con el Sello Tercero y por tanto sólo la mitad del pliego. Dentro del cuadernillo, encontramos tres tipos de filigranas distintas (A, B y C), exceptuando la que podía contener el folio perdido del bifolio exterior. Además, es el único que contiene papel sellado. Las marcas de agua en los tres casos son de la familia de tres círculos, si bien la A y la C son con corona y la B con cruz sobre ellos. Es uno de los dos cuadernillos que nos presentó mayores dificultades a la hora de analizar su composición, aunque teníamos algunas pistas importantes.

En primer lugar, vimos que tras el folio 19 aparecen cortados tres folios distintos (véase fig. 41). Con lo cual dentro del cuadernillo, sabíamos que existían tres sin gemelo para formar el bifolio. En segundo lugar, hemos señalado que el papel sellado del *Tercer Sello* se colocaba dentro de un folio y que el del *Segundo Sello* sobre un bifolio, por tanto, los folios 17, 18 y 19 no deben tener gemelo, ya que no eran un bifolio. Esto nos dejaba estos tres folios fuera de la composición del cuadernillo y nos indicaba que los fragmentos que vemos tras el f. 19 corresponden a ellos. En tercer y último lugar, debemos señalar que tanto el f. 25 como el f. 26 parecen unirse con el f. 1 (Sello Segundo que por tanto tenía que ser un bifolio), sin embargo no podíamos determinar bien cuál de ellos lo hace, debido al estado del lomo (véase figs. 25 y 45). Por ello, nos hemos basado en la presencia de filigrana en el f. 25 para señalar que es el gemelo del f. 1, que no la tiene, y que el f. 26 uniría con uno perdido donde estaría la verjura de ese bifolio. Esto también concuerda con la presencia de una marca de agua distinta a la del resto de folios del cuadernillo, ya que se trata de papel sellado de 1642-43 y resellado para 1661, por lo que el resto puede corresponder a dicha fecha. Por tanto tenemos que el f. 26 uniría con otro y este pliego funcionaba como cubierta del cuadernillo, que se habría perdido a causa del deterioro.

Pasemos ahora al Cuadernillo 2 (véase cuadro 10). Está compuesto en realidad por varios pequeños cuadernillos, que después fueron cosidos entre sí (véase fig. 45d y e). Como ya indicamos al introducir el estudio codicológico (véase II, II.1), un cuadernillo puede estar compuesto de un solo bifolio (Ostos *et al.* 1997: 97). Sin embargo, en la actualidad se encuentran todos ellos cosidos y formando un grupo dentro del Legajo. Por ello, lo consideramos ahora como uno solo. Está formado por los folios comprendidos entre el 27 y el 38. Al contrario del anterior, hemos podido determinar su composición con menos dificultades, gracias a que los pliegos están bastante bien diferenciados. Debemos señalar también que no

falta ningún folio dentro de esta composición y hay cuatro grupos dentro de él.

Primero tenemos el bifolio compuesto por el f. 27 y el f. 28. El segundo tiene dos bifolios cosidos f.29-f.32 y f.30-f.31. El tercero vuelve a ser un bifolio independiente (f.33-f.34). El último tiene dos bifolios como el segundo (f.35-f.38 y f.36-f.37). Dentro de cada uno de esos grupos tenemos una filigrana distinta. El cuadernillo está todo cosido, uniendo estos grupos de bifolios (véase fig. 45d y e). Debido a los documentos que contiene, por ejemplo varios testamentos y una venta de tierras (véase cuadro 8), es probable que estemos ante un expediente dentro del Legajo y que este se uniese al mismo de manera unitaria. Esto está relacionado en gran medida con la presencia de una paginación independiente para este cuadernillo.

El Cuadernillo 3 abarca los ff. 39 al 66 (véase cuadro 11 y fig. 45c). Este ha sido de nuevo fácil de definir, ya que se encuentra bien delimitado dentro del Legajo. Además el propio carácter del documento que contiene, como después veremos, consigue que su número de folios y conformación estén bastante claros.

La primera característica que debemos señalar es la presencia de tres tipos de filigranas dentro del mismo, aunque la más abundante es la Fil. J. Todas ellas pertenecen a la familia del peregrino y por tanto son de una época cercana.

Una segunda característica de este cuadernillo es la presencia de un bifolio insertado tras el f. 39, formado por los folios 40-41, donde están la *Pintura de las posesiones* (ff. 40r y 41v) y la *Pintura de la genealogía* (ff. 40v y 41r). El bifolio exterior está conformado por los ff 39 y 66. Su deterioro y el del bifolio inserto, ff. 40-41, no es similar al del folio 42 (Legajo, ff. 39 al 42). Sin embargo, debemos suponer que al menos el bifolio de los ff. 40-41 sí tenía relación con el conjunto ya que el bifolio central, ff. 53-54, contiene la misma filigrana que este. La causa del deterioro distinto a los folios siguientes puede explicarse si pensamos que esta ubicación se hizo en una época posterior y que en un principio iba en otro lugar.

Ahora vamos a tratar el Cuadernillo 4 (véase cuadro 12), el último de los que componen nuestro Legajo, abarcando los folios 67 al 83. Sin embargo, debemos señalar que al menos falta un folio al final del mismo, que debería ser el portador de la filigrana y compañero del folio 67. En nuestro esquema, hemos marcado esta filigrana como desconocida, aunque lo más probable es que también fuese la Fil. K, porque es la única que aparece en el resto de bifolios y todo el cuadernillo está utilizado para el mismo documento: *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula* (véase III, II).

Por último, es necesario recordar que existen dos bifolios sueltos entre las hojas del Legajo (Desp. 3 y véase cuadro 8). Ambos tienen una misma filigrana de cruz en óvalo, sin ninguna sigla, que resulta muy difícil de apreciar, debido a que el papel está en muy mal estado. Los dos bifolios están cosidos entre sí por un hilo muy similar al utilizado en el Legajo, aunque esta apreciación visual no nos permite determinar nada al respecto. Lo que sí podemos indicar es que a estos dos bifolios les falta a cada uno un pequeño fragmento para estar completos y, además, es probable que hubiesen tenido algún pliego más unido a ellos. Estamos ante un soporte muy deteriorado, ya que está muy arrugado debido a la forma en que se ha conservado dentro del Legajo.

III.4 Conclusiones

A lo largo de este capítulo, hemos realizado un análisis de los dos elementos que nos permiten determinar la datación del soporte y con ello su autenticación: las filigranas y el papel sellado. Además estudiamos cómo se organizan los folios dentro del Legajo. Para cerrar todo este capítulo vamos a unificar los resultados de este estudio.

Lo primero que debemos resaltar es la existencia de un total de doce filigranas distintas, once en el Legajo y una más en el fragmento del mapa (véase cuadro 8), que nos datan el papel entre la segunda mitad del siglo XVI y finales del siglo XVII. Lo segundo es que además tenemos la presencia de cuatro papeles sellados, tres de 1642-3 (ff. 1r, 17r y 18r) y otro en 1645-6 (f. 19r), y después resellados todos en 1660-1 (véase cuadro 8 y figs. 39, 42 y 43). Lo tercero es la distribución en cuadernillos (véase cuadro 8). Es momento ahora de unir todo. Para ello vamos a juntar los tres elementos y analizarlos en conjunto, siguiendo el orden de cuadernillos ofreciendo una datación más aproximada.

Comenzaremos con el Cuadernillo 1 (ff. 1-26), quizás el más sencillo de situar cronológicamente, ya que los sellos nos facilitan una fecha más concreta y sus verjuras son de la misma familia. Para datar el soporte utilizamos la fecha del primer sello que aparece en los folios (1r, 17r, 18r y 19r). El f. 1 formaba un bifolio con el f. 25, donde se encuentra la filigrana C (véase fig. 28), permitiéndonos señalar que ese pliego puede ser fechado en torno a 1640 (la fecha del sello era 1642/3, véase II, III.2.2). Lo mismo ocurre con el f. 17, donde el papel está sellado y tiene filigrana (Fil. B) y se corresponde a las mismas fechas que el anterior. Los ff. 18 y 19, no tienen filigrana, pero sí el mismo sello y por tanto también serían de esos años. El problema aparece a la hora de lograr una datación más exacta de los folios con la filigrana A, que son los más abundantes. Para este caso debemos suponer que al estar en el interior del cuadernillo, serán del momento en

que se utilizaron los papeles sellados, en concreto el bifolio 1-25 que los engloba. Podría tratarse de papel anterior a los otros, pero creemos que es coetáneo. Para ello nos basamos en que el papel sellado fue resellado en 1660/1 para su uso. Consideramos que en ese momento fue a utilizarse y se le añadieron los folios necesarios en el interior. Por tanto el papel de todo este cuadernillo tiene fechas entre 1640 y 1661. Tal vez pudo ser anterior, pero es difícil que fuese muy posterior atendiendo a la finalidad del papel sellado.

El Cuadernillo 2 (ff. 27-38), debido a su peculiar composición, se vuelve mucho más complicado. Por ejemplo, aunque aparecen varias filigranas, es difícil relacionarlas y lograr con ello una mejor datación. Ya indicamos que se trata de bifolios plegados sobre sí, a veces en pares, y que después se cosieron juntos para conformar lo que denominamos Cuadernillo 2, aunque en realidad no es tal. También podemos ver, por el deterioro diferenciado y las marcas de dobleces en alguno (véase Legajo, ff. 27 al 38), que tuvieron una “vida” por separado anterior a su unión. Con esto queremos hacer referencia a que antes de coserse al Legajo que tenemos en nuestras manos, los documentos que lo conforman (véase cuadro 8) estuvieron en otros lugares. Esto se corresponde por lógica con las fechas de cada uno de ellos que abarcan un siglo entre 1560 y 1661, como veremos a la hora de analizarlos. En el caso del Cuadernillo 2, nos referimos a los ff. 27 al 38, donde se ven ese tipo de marcas con gran claridad (véase Legajo, ff. 27 al 38). Esto también ocurre, por ejemplo, en el f. 18 parece haber estado doblado por la mitad. Además, para el caso del Cuadernillo 2, podríamos hablar de un legajo dentro de otro. Por tanto para este nos quedamos con las fechas un tanto dispersas que ofrecimos para las filigranas. Tal vez la composición del Legajo nos lleva a pensar que no pueden ser posteriores a la segunda mitad del siglo XVII, pero no podemos acotarlas más.

Para el caso de los cuadernillos 3 y 4, (ff. 39-66 y 67-83 respectivamente), tampoco podemos aportar mucho más. Únicamente tenemos las filigranas que nos indican fechas alrededor de la segunda mitad del siglo XVI, con lo cual nos podría llevar a pensar que hay una cierta ordenación cronológica dentro del Legajo, dejando el papel más moderno en los primeros folios y el más antiguo en los últimos. Este hecho puede responder a las necesidades particulares de los documentos que alberga o a la práctica archivística. Sin embargo, dado que apenas conocemos datos sobre la “vida” del Legajo, no podemos afirmar que esto sea así, ya que no sabemos con claridad si ha sufrido reencuadernaciones, ni cuándo se confeccionó como tal.

Respecto a los dos bifolios sueltos (Desp. 3), queremos únicamente señalar que dimos fechas para el soporte alrededor de la segunda mitad del

siglo XVI. Sin embargo, también es necesario matizar que al tratarse de una marca de agua tan tosca y sin apenas elementos que la definan resulta difícil de datar.

Por último es necesario recordar que todos estos datos aportados, unidos a ciertas apreciaciones, como el deterioro sufrido, nos llevan a considerar el soporte como auténtico, a falta tal vez de un análisis químico más preciso. Queda por tanto ahora el estudio de los otros elementos que hemos señalado anteriormente que nos permitirán la datación y la autenticación. Está claro que nos estamos refiriendo, por ejemplo, al análisis de tintas y autores, entendiendo dentro de este apartado también el tipo de grafía utilizada y su datación como tal, que emprenderemos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV: Tintas y Autores

En este capítulo nos vamos a centrar en el estudio de la autoría de cada uno de los elementos escriptorios que contiene el Legajo, desde los textos en alfabeto europeo hasta las pinturas, pasando por las paginaciones y las rúbricas que se encuentran en sus folios. Para ello, comenzaremos por el estudio de las tintas que se emplearon en su elaboración. Esto nos permitirá en algunas ocasiones iniciar la diferenciación entre autores. Sin embargo, nuestro análisis no ha sido del todo exhaustivo respecto a las mismas, ya que únicamente se basa en la percepción visual. Después iniciaremos realmente el estudio de los autores. En este caso, hemos decidido tratar por un lado el “grueso” del contenido y a continuación, de manera independiente, las paginaciones y rúbricas.

También hemos dividido el contenido, atendiendo a nuestro planteamiento metodológico (véase Introducción y *III*, I), entre el Libro Escrito Europeo y el Libro Indígena, por lo que estudiamos por separado a los autores de ambos. Cerraremos este capítulo, como en otras ocasiones, con unas conclusiones globales sobre nuestro análisis.

IV.1 Tintas

Sin un análisis químico tal vez sea difícil profundizar demasiado en este aspecto, ya que no se puede ir más allá de las percepciones del ojo humano y estas están matizadas por diversos elementos como por ejemplo la luz, lo que, unido a que aquí presentamos fotografías, impide que podamos dar conclusiones definitivas y que el lector pueda contrastarlas. A pesar de todo, sí podemos ofrecer una serie de datos generales sobre este tema que permitirán también analizar distintos elementos del apartado dedicado a la autoría de los documentos.

En primer lugar, debemos indicar que hay un uso bastante generalizado de una tinta con tonalidad sepia, más o menos oscura, en la mayor parte de los textos, aunque también parece haberse utilizado negra o marrón (Fig. 46). En segundo lugar, vemos que donde aparece una tinta fuera de lo habitual es en los folios 40-41, donde tenemos dos de las pinturas del documento. Por ello, lo trataremos con más detalle.

Como hemos dicho, en los ff. 40-41 aparecen varias tintas que hemos analizado en nuestra Memoria de Licenciatura sobre las dos pinturas que se contienen en ellos (Ruz 2006a). Vamos a recordar lo que allí consideramos. En primer lugar veremos la *Pintura de las Posesiones* y después pasaremos a su comparación con la *Pintura de la Genealogía*.

En la *Pintura de las Posesiones*, debemos señalar que la tinta empleada por el *tlacuilo* es siempre la misma. Tiene un tono negro oscuro (Tinta A), mientras que la utilizada en las glosas es sepia (Tinta B). En la Figura 47a, hemos incluido un ejemplo de ambas para su comparación. Además, el *tlacuilo* parece estar usando en todo momento el mismo instrumento escriptorio, ya que no varía demasiado el grosor de los trazos. Lo mismo ocurre con el escribano.

La tinta utilizada en la *Pintura de la Genealogía* por el *tlacuilo* (véase fig. 47b), al igual que en la *Pintura de las Posesiones*, es de color negro (Tinta A), frente a la sepia (Tinta B) utilizada también en este caso en el Libro Escrito Europeo. Pero ahora también aparece el uso de una tinta de color rojo (Tinta C), con la que se resalta a algunos personajes. Esta es la más llamativa de las que aparecen en el Legajo. No podemos determinar nada respecto al uso de esta tinta, sin definir claramente si es o no el mismo *tlacuilo*. Debido a que esto es prácticamente imposible, incluso acudiendo a análisis químicos, a la hora de estudiar el contenido hemos optado por tomarlo como obra de un único *tlacuilo*. Por otro lado, tenemos dos elementos más para analizar en esta pintura. En primer lugar, está la rúbrica que en principio parece pertenecer a la tinta B. En segundo, tenemos la paginación que creemos que corresponde a una cuarta tinta (D). Ambos, los discutiremos más adelante en los puntos dedicados a la autoría y a la paginación.

IV.2 Autores

Debido a la presencia de documentos que podemos agrupar dentro del conjunto de los códices mesoamericanos, vamos a plantear en este punto la división entre los autores del Libro Escrito Europeo y del Libro Indígena, siguiendo las tesis defendidas por Batalla (2002a y 2002b). Él insiste en diferenciar entre ambos para el estudio de cualquier códice mesoamericano que los contenga. Considera que el Libro Indígena, es el documento pintado por el *tlacuilo*, mientras que el Libro Escrito Europeo fue realizado por un escribano, y contiene glosas y textos explicativos de las pinturas. Este tipo de estudio nos permite dar validez y separar los distintos niveles que componen un códice mesoamericano. Por ello, creemos que es el punto de partida para cualquier estudio posterior que afecte a uno de estos documentos.

Aunque en nuestro Legajo hay documentos que en principio no tienen una clara relación con las pinturas que en él se contienen, creemos que es necesario separar a ambos tipos de autores, para comprender que se trata también de dos cosas distintas. Por ello, analizaremos primero a los escribanos que efectuaron los documentos alfabéticos y después a los *tlacuiloque* que realizaron las pinturas.

IV.2.1 Escribanos

Dentro de este punto, debemos tratar todas aquellas manos que intervinieron dentro del Legajo utilizando el sistema de escritura europeo. Sin embargo, las paginaciones y rúbricas se analizarán por separado. Además, hemos tomado la decisión de utilizar el término escribano para referirnos a los autores de texto alfabético, pero queremos dejar claro que no estamos indicando que en todos los casos sean estos funcionarios.

Resulta complejo analizar este apartado si no planteamos un cierto orden a la hora de hacerlo. Por ello, hemos decidido comenzar nuestro estudio por los que consideramos como escribanos principales y después por los secundarios. Esta división la efectuamos a partir del hecho de que en la mayor parte de los documentos se define una mano que se encargó de efectuar el texto central (“escribano principal”), y luego encontramos algunos pequeños fragmentos o anotaciones marginales que realizaron otras distintas. Para nombrar a los escribanos principales usaremos letras mayúsculas, comenzando por el primero que aparezca en el Legajo; mientras que en el caso de los secundarios, las letras serán minúsculas y el orden utilizado será el mismo.

Escribanos principales

La mayor parte de ellos escribe utilizando diversas variantes de escritura procesal, generalmente encadenada, similares a la de documentos entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII (Fig. 48). Atendiendo a la división que planteamos, consideramos que hay los siguientes escribanos principales que intervinieron en los siguientes folios del Legajo (Cuadro 14):

- Escribano A: ff. 1r-16v y ff. 18r-19r.
- Escribano B: ff. 17r-17v.
- Escribano C: f. 18r.
- Escribano D: ff. 27r, 28r, 29r-30r y f. 31r.
- Escribano E: ff. 33r-34r.
- Escribano F: ff. 35r-37r.
- Escribano G: ff. 40r-41v y 43v-44r.

- Escribano H: ff. 42r-65r.
- Escribano I: ff. 66r-66v.
- Escribano J: ff. 67r-83v.
- Escribano K: bifolios sueltos.

Ahora pasaremos al análisis detallado de cada uno. Para ello nos centraremos en señalar los rasgos más característicos. Además hemos elaborado una serie de cuadros y figuras (Cuadro 13; Figs. 49 a 64) útiles para seguir este análisis.

- Escribano A (ff. 1r al 16v y ff. 18r al 19r).

Esta mano participó en varios de los documentos que aparecen en el primer cuadernillo del Legajo (véase cuadro 8). Es una letra cursiva, aunque no demasiado, y su lectura no es complicada (véase figs. 49 y 52). No hace apenas uso de abreviaturas. Por ejemplo, sólo aparecen ocasionalmente abreviados nombres como “Francisca” o palabras como “capitán”. Predominan los grandes alzados y caídos en letras como la “y”, “l”, “p” y “ch”. Otro elemento característico es el uso de mayúsculas en diversas ocasiones para escribir “H”, “J” y “L”.

De este escribano, conocemos el nombre. Es Gabriel Martínez de Arri, que se presenta como escribano público, entendemos por el contexto que de Cholula. Hablaremos de él más adelante a la hora de analizar cada uno de los documentos en los que participa (véase *III*, VIII.1 y *III*, VIII.3.1). Al final de cada uno en los que intervino aparecen su firma, signo y rúbrica (véase Legajo, ff. 16v, 18v y 19r). Además creemos que fue él quien realizó las anotaciones al margen entre los ff. 1r al 16v y entre los ff. 18r al 19r, como veremos al tratarlas después en los escribanos secundarios (véase cuadro 13).

- Escribano B (ff. 17r-17v).

En este caso, sólo encontramos que este escribano elaboró el texto del f. 17, tanto del recto como del verso. A diferencia del anterior, la escritura es mucho más cursiva y fina en el trazo (véase figs. 49 y 53). También tiende a salir mucho más de la caja de escritura, es decir que se exageran los alzados y caídos de las letras. Además, no mantiene la horizontalidad dentro de la caja de escritura, sino que las letras están inclinadas. Conocemos el nombre de este escribano: Nicolás de Valdivia y tenemos su firma y signo (véase *II*, IV.3 y *II*, IV.4).

- Escribano C (f. 18r).

Esta mano es mucho menos cursiva (véase figs. 49 y 54) que la anterior e incluso que el Escribano A, que escribe a continuación dentro del

f. 18r. La escritura se inclina levemente hacia la derecha. Se trata de la grafía más clara de las tres que hemos analizado hasta el momento. Esto se debe, entre otros factores, a la separación que mantiene entre las letras. Utiliza sólo unas pocas abreviaturas, que podríamos definir como muy habituales. Por ejemplo, aparece “*V[uestra] m[er]ce[d]*” (Legajo, f. 18r). Este escribano es Diego Martín de Silva, clérigo de menores.

- Escribano D (ff. 27r, 28r, 29r al 30r y f. 31r)

En este caso (véase figs. 49 y 55), se utilizó una tinta con un tono un poco más claro que en las ocasiones anteriores, aunque apenas se puede ver la diferencia a través de las fotografías. Se trata de una escritura clara sin una excesiva cursividad. Exagera mucho los alzados de las letras y hace uso en ocasiones de mayúsculas, por ejemplo cuando escribe “s”, “d” y “j”. Desconocemos el nombre del escribano, ya que aparecen al menos tres distintos en algunos de los documentos que contienen estos folios (véase cuadro 8). Es probable que no sea ninguno de los mencionados en el texto por tratarse de traslados o copias (véase *III*, V.1 y *III*, VII.1).

- Escribano E (ff. 33r al 34r)

Este utiliza una tinta que es casi negra (véase fig. 56). Es un tipo de grafía con una ligera cursividad, pero no pierde claridad (véase figs. 50 y 56). Las letras están bien diferenciadas y no hace mucho uso de abreviaturas; tan sólo aparecen algunas como “*fran[cis]ca*”. Son características de este escribano las “y”, “p” y “S”. Escribe inclinándose poco a poco hacia arriba. Al final del documento parece que firma el propio escribano, Cristóbal Ruiz, aunque no encontramos ningún signo, ni se indica que fuese escribano público, por lo que tal vez no lo era. Además, en el texto se le menciona como testigo y antes de firmar añade “*A Ruego*” (Legajo, f. 34r). Sin embargo, la letra de la firma es igual a la del texto. Esto nos podría indicar dos cosas: o que es el mismo escribano o lo mismo que ocurre con el escribano D, es decir, el documento es una copia o una “falsificación” y el autor hace una firma que no es la suya.

- Escribano F (ff. 35r al 37r)

Este escribano utiliza una tinta marrón o sepia (véase fig. 57) y su grafía es poco cursiva, donde destaca la exageración en ciertos caídos de las letras, que sobresalen bastante de la caja de escritura, interfiriendo en la línea inferior (véase figs. 50 y 57). Sin embargo, esto no provoca que sea un texto de difícil lectura, ya que por el contrario sobresale por su claridad. El uso de abreviaturas es escaso, predominando el uso sobre todo para “dicha” o “dicho”. El escribano firma al final del documento como Joan Franco, a quien hemos localizado en el AGI (véase *III*, VI.1).

- Escribano G (40r al 41v y 43v al 44r)

La primera vez que aparece este escribano es en los folios de las pinturas recogidas en los ff. 40 y 41. Esta mano la analizamos en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a). Nuestro estudio nos llevó a concluir que el conjunto de las glosas de las dos pinturas fue efectuado por un único escribano utilizando una tinta sepia (véase figs. 47). En la figura 58, hemos recogido algunos ejemplos del texto alfabético de ambas pinturas para su comparación.

En nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a), consideramos que este escribano también realizó parte del texto que se encuentra en los folios 43v y 44r (véase fig. 59). Se trata de un pequeño fragmento en náhuatl dentro el texto escrito por el escribano H y que se cierra con una pequeña rúbrica. A continuación veremos por qué diferenciamos entonces entre ambas manos (Ruz 2006a) y cuál es nuestra actual postura al respecto.

- Escribano H (ff. 42r al 65r).

Vamos a recoger parte del análisis comparativo que efectuamos en nuestra tesina (Ruz 2006a) para diferenciar entre los que aquí denominamos como escribanos G y H. Para ello utilizaremos la figura 60, donde hemos incluido distintos ejemplos de la mano G, tanto de las glosas como del fragmento en náhuatl, y de la H, que aparece dentro del resto del documento (Legajo, ff. 42r al 65r). El escribano H es Francisco Muñoz (véase figs. 50 y 61), a quien se encargó tomar el traslado que aparece en estos folios, firmándolo al final (véase *III*, IV y cuadro 8).

A primera vista tal vez podríamos pensar que se trata de un mismo escribano y por ello creemos necesario detenernos en esta comparación. A pesar de las similitudes, si comenzamos a tomar en cuenta ciertos detalles, lo que se observa es que podrían no ser de una misma mano. Se trataría de escribanos distintos que escriben de una manera similar y que, por tanto, son coetáneos. La diferencia se marca en el ductus y en la forma en la que escriben algunas letras.

En nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a: 83-85), defendimos que hay dos manos en dichos casos. Por un lado tendríamos la del escribano que efectuó la mayor parte del texto (H) y por otro la de un segundo escribano (G) que se encargó del texto en náhuatl y que parece coincidir con la mano que efectuó las glosas, también en este idioma, que se encuentran en las pinturas.

Tomamos para ello tres elementos (Ruz 2006a). En primer lugar, nos basamos en el trazado de algunas letras como la “ch”, la “b” y la “f” (véase figs. 50 y 60). En segundo, nos fijamos en el ductus, considerándolo distinto en ambas. Sobre todo en los textos en náhuatl parece que el

escribano realizaba su labor de manera más pausada y las letras apenas sobresalen de la caja de escritura. En tercero, tomamos en cuenta la diferente realización de las letras aisladas, también consideramos que durante el texto mantiene una grafía para los nombres en náhuatl que en los textos en este idioma no utiliza, como por ejemplo para el caso de Cholula (“*chulula*” y “*chololla[n]*”) y *Chimaltecutli* (“*chimaltecutli*” y “*chimalteuhctli*”).

Sin embargo, estas pruebas pueden ser interpretadas de otra manera. Respecto al primer aspecto, en el f. 39r tenemos el texto de la cubierta del documento, que, como veremos después, adjudicamos al escribano secundario h, también Francisco Muñoz (véase cuadro 13). Aquí también cambia en parte su forma de escribir, aunque de manera menos acusada; llevándonos a considerar, en relación con el segundo elemento utilizado, que tal vez el Escribano G fue el mismo, pero que ante un idioma desconocido realizó la copia con más cuidado. Por último, en lo relativo a la escritura de ciertas palabras, creemos que no es importante ya que, al tratarse de una copia, puede estar simplemente reproduciendo la grafía del original (véase III, IV.1). Por último, creemos significativo que al final del fragmento en náhuatl aparezca una pequeña rúbrica que cierra la línea, igual a la que utiliza el Escribano H en el resto de ocasiones (Legajo, f. 44r y véase fig. 62).

Para concluir, ahora creemos que es una única mano en los dos casos y que deberíamos eliminar la idea que defendimos en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a): una la del Escribano H, Francisco Muñoz, y otra de alguien que se encargó de copiar un texto en náhuatl y que además escribió las glosas de las pinturas (Escribano G). Esa posibilidad no era del todo un disparate, ya que se podía suponer que se tratase de un escribano indígena o de un aprendiz que acompañaba a Francisco Muñoz, ya que muchos comenzaban así en la profesión. Sin embargo, tal vez es más plausible, teniendo en cuenta la escasa extensión del texto en náhuatl, apenas una cara de un folio, que sólo interviniese Francisco Muñoz y que al copiar dicho fragmento lo hiciese con mayor cuidado. A pesar de todo, hemos querido mantener aquí la división, ya que lo que sí está claro es que se trata de un cambio importante en la grafía del texto y no debe ser obviada.

- Escribano I (ff. 66r al 66v)

Este escribano hace uso de una tinta negra y parece que el instrumento escriptorio que utiliza tenía cierto grosor (véase figs. 51 y 63). Resalta sobre todo que algunas letras están muy marcadas, tal vez porque era cuando usaba la pluma recién mojada. Es una grafía apenas cursiva que exagera los caídos y alzados de varias letras como la “p” o la “l” y el uso de

una “y” similar a un “7”. El escribano tiende a inclinarse marcadamente hacia arriba, saliéndose así de la horizontalidad.

- Escribano J (ff. 67r al 83v).

Este individuo utiliza una grafía que se puede clasificar como escritura procesal. Tiene un gran formato y es muy redonda (véase figs. 51 y 64). Todo ello causa que en cada línea sólo aparezcan unas pocas palabras. Aparecen varios nexos y predomina el uso de ciertas abreviaturas bastante comunes (como “dicho”, “derecho” o “escribano”). Tal vez se trate de Joan de Vera, nombre que aparece en varios de los folios (véase Legajo, ff. 67r, 68r, 69r y v, 70v, 71r, 72v, 73r, 74r y v, 75r, 76r, 78v, 80v, 81r y v, 82v y 83v). Sin embargo, debido a que nos faltan páginas en este documento, no podemos afirmarlo con rotundidad. De todas maneras, sobre este tema discutiremos más adelante, al tratar el documento concreto en el que escribe (véase *III*, II.1).

- Escribano K (fragmento de una pintura, los dos bifolios sueltos).

Escribió las tres glosas que acompañan a algunas de las representaciones de esta pintura (Desp. 3). Destaca el uso de calderones a la hora de señalar cada una de las tres que aparecen. Otro hecho significativo es la similitud entre la tinta de las pinturas y de las glosas, lo que tal vez podría indicar que se trata de un mismo autor. Su grafía es clara, no aparecen abreviaturas ni nexos (si exceptuamos como una la “c” y la “h”) y, por su estilo, podría ser coetánea del escribano D ya que son similares, aunque esto no quiere decir que sean el mismo.

Escribanos Secundarios

Hay varios a lo largo del Legajo que efectuaron pequeñas anotaciones en los márgenes (Cuadro 14). Como vamos a ver, algunos de los que hemos considerado como principales se repiten en esta categoría (véase cuadros 13 y 14). Además, tal vez el Escribano K debería haber sido ubicado aquí, pero al ser el autor del único texto alfabético en los dos bifolios sueltos, decidimos que era más conveniente considerarlo como principal. Un caso distinto son aquellas anotaciones en los márgenes de folios en blanco, que se refieren al contenido de otros del cuadernillo, que sí hemos considerado como obra de un escribano secundario.

- Escribano a (ff. 1r al 16v, 18r y 18v; diversas anotaciones en los márgenes).

Pensamos que este fue el mismo Escribano A, Gabriel Martínez de Arri (véase cuadro 13 y 14), que se encargó de marcar ciertas partes del

texto, indicando en el margen izquierdo a qué se correspondía (Fig. 65). Así, las anotaciones que hace son del tipo: “*Auto*” o “(I)nformass[i]on / (de) *vtilidad*” (Legajo, f. 2r). También numeró en el margen los treinta pregones que se dieron anunciando la venta de las tierras (véase III, VIII y Legajo, ff. 5v al 11r). En todos estos casos, la tinta es similar a la empleada en el texto por el Escribano A y además la grafía también (véase figs. 49, 52 y 65).

- Escribano b (f. 17r, f. 35v, f. 50v, f. 59v, f. 62r y f. 63v).

En este caso, la tinta no coincide con la del texto general. Sin embargo, sí es similar a la de la rúbrica F que aparece en la parte inferior derecha de los ff. 28r, 29r, 30r, 31r, 32r, 33r y 34r (véase II, IV.3). Es una tinta de color negro (Fig. 66). Creemos que se trata de un escribano distinto a los principales (véase cuadro 14). En el f. 17r y en el f. 35v, escribe: “*Benta*”. También realiza anotaciones como “*siguen las suertes de tierras*” (Legajo, f. 50v) u “*ojo*” (Legajo, f. 59v, f. 62r y f. 63v). Existe la posibilidad de que sea el mismo autor de la marca que aparece dentro del f. 40r, entre los elementos de las pinturas (Fig. 67) y tal vez de la marca del f. 83v (véase Legajo, f. 83v), aunque esto tal vez es menos probable.

- Escribano c (f. 18v).

Este escribano únicamente estampa su firma (Fig. 68), haciéndolo como Antonio de Tapia Serrano, corregidor de Cholula, según el documento en el que aparece (véase III, VIII). También hay una rúbrica formando parte de dicha firma (véase II, IV.3).

- Escribano d (f. 19r).

De nuevo tenemos a un individuo que firma al pie de un documento (Fig. 69). En este caso es Francisco de Coca, teniente de alguacil mayor de Cholula (véase III, VIII).

- Escribano e (ff. 17v y 19r).

Se trata de la firma de don Diego de Cañaveral (Fig. 70), personaje importante en el documento en el que aparece (véase III, VIII), a la que sigue una pequeña rúbrica (véase II, IV.3). Es probable que él sea también el escribano secundario i (véase cuadro 14).

- Escribano f (ff. 27r, 28r, 29r al 30r y f. 31r).

Es el mismo que el Escribano D. Únicamente recoge algunas anotaciones en los márgenes relativas al texto general y numera los párrafos dispositivos de los testamentos (Fig. 71).

- Escribano g (ff. 31v, 32r, 34v y 38v).

Incluye en algunos folios en blanco un título relativo al documento (Fig. 72) del cuadernillo al que corresponde (véase Legajo, ff. 31v, 32r, 34v y 38v).

- Escribano h (f.39r).

Hemos considerado la posibilidad de que el autor de este texto (Fig. 73) fuese el mismo escribano que efectuó el de los ff. 42r al 65r (Escribano H) (véase cuadros 13 y 14). La forma de ejecución de muchas de las letras aisladas es muy similar, además de la tinta empleada. Al final del fragmento aparece una rúbrica que debido al deterioro no la podemos ver bien. Si analizamos la firma del escribano H que aparece al final del f. 65r (véase *II*, IV.3), vemos un trazo muy similar a este, pero el deterioro del papel en el f. 39r, nos impide verlo completo y afirmar con rotundidad que son iguales. Por ello, hemos preferido nombrarlo como uno distinto, aunque señalando la alta probabilidad de que sea el mismo.

- Escribano i (f. 39r).

La grafía de este texto (Fig. 74) es más propia de la segunda mitad del siglo XVII, aunque se encuentra más deteriorado que otros del Legajo, tal vez por los efectos de la humedad sobre un soporte o una tinta de menor calidad. Aunque no se aprecia bien creemos que guarda muchas similitudes con el escribano A y a, es decir Gabriel Martínez de Arri (véase cuadros 13 y 14; y figs. 49, 52 y 65). Sin embargo, el deterioro nos impide afirmarlo con mayor rotundidad. Además, el contenido (véase Legajo, f. 39r) parece chocar con tal suposición en principio, ya que señala que el autor compró las tierras y el documento donde escribe este individuo señala tal venta, pero entre don Diego de Cañaveral y doña Francisca Casco (véase *III*, VIII). Este contenido nos señalaría más a Diego de Cañaveral (escribano secundario e) como el autor (véase cuadro 14 y fig. 70), pero disponemos de poco material para efectuar la comparación de ambas grafías.

- Escribano j (f. 60r).

Se trata de una pequeña anotación con una cifra que suponemos que se refiere al año, “1561” y una línea que lo une con el texto (Fig. 75). Sin embargo, este año se contradice con la fecha que aparece en la línea con que une, que corresponde a 1565. Tal vez fue obra del mismo escribano, pero no lo menciona al final del documento, cuando se refiere a lo que va entre renglones (véase Legajo, f. 65r). Por ello consideramos que fue otra mano.

- Escribano k (ff. 68r, 69r, 72r, 73r, 79r y 79v).

Al igual que ha ocurrido en otros casos, aquí únicamente tenemos al escribano J, haciendo alguna anotación en el margen (Fig. 76). La intención de nuevo era señalar ciertas partes del mismo.

- Escribano l (f. 83v).

Encontramos una pequeña nota, probablemente de archivo debido a su composición, en la parte superior de este folio (Fig. 77). Quizá le falta un fragmento debido al deterioro. Además, debemos señalar que se trata seguramente de la escritura menos antigua del Legajo, ya que parece ser una marca de archivo y con una grafía muy distinta.

- Escribano m (f. 83v).

Realizó una pequeña anotación en la parte superior de este folio, apenas perceptible por el deterioro (Fig. 78). Sin embargo, es muy significativo su contenido: “87 fojas” (Legajo, f. 83v.), como ya hemos señalado.

Resumiendo, entre los escribanos secundarios encontramos a varios que son también escribanos principales (véase cuadros 13 y 14). Por ejemplo, el escribano secundario a es el mismo principal A, Gabriel Martínez de Arri. También el escribano f se corresponde con el principal D. Por último el escribano k se corresponde con el principal J.

Por otro lado, tenemos casos en los que es muy probable que se repitan, como el caso del secundario h que puede ser el mismo principal H, Francisco Muñoz, aunque esto lo dejamos en duda debido al deterioro del papel. El i también plantea problemas, ya que si bien la grafía es similar a la de Gabriel Martínez de Arri (escribano A), el sentido de la glosa parece hacer referencia a Diego de Cañaveral como autor (escribano secundario e). Sin embargo, para este segundo caso no tenemos muchos elementos para efectuar la comparación, ni a favor ni en contra.

IV.2.2 Tlacuiloque

Dentro del conjunto de documentos que se contienen dentro del Legajo que estamos estudiando, ya hemos indicado la existencia de lo que denominamos como Libro Indígena. En su elaboración, afirmamos que intervinieron al menos tres pintores, *tlacuiloque*, distintos (Fig. 79). Cada uno de ellos, participó en folios distintos del Legajo:

- En primer lugar, tenemos a un *tlacuilo*, A, que elaboró unas pequeñas pinturas en el f.39r (véase fig. 79), que, como vimos en

el análisis de los cuadernillos, funcionaba como cubierta del tercero de estos (véase cuadro 8).

- En segundo, encontramos al que realizó la mayor aportación que conservamos al respecto dentro de la documentación del Legajo, *Tlacuilo B* (véase fig. 79 y Desp. 1 y 2). Efectuó las pinturas de los ff. 40-41 (Desp. 1 y 2), la *Pintura de las Posesiones* y la *Pintura de la Genealogía*, que forman un bifolio con una pintura en cada cara (Ruz 2006a; véase III, IV y cuadro 8).
- En tercero y último, hay un último *tlacuilo*, C, que efectuó la pintura de los dos bifolios cosidos entre sí, pero sueltos entre los folios del Legajo (véase cuadro 8) y que consideramos como los restos de un mapa de mayor tamaño (Desp. 3).

A continuación vamos a analizarlos uno a uno para exponer las razones por las que consideramos que se trata de tres manos distintas (véase fig. 79). Los hemos denominado, al igual que a los escribanos principales, con letras mayúsculas. Las diferencias se basan en la comparación de dos elementos que aparecen en los tres casos: las cabezas y las marcas de pisadas (véase fig. 79). Entre los tres *tlacuiloque*, hay claras diferencias a la hora de su realización. Únicamente las cabezas masculinas del *Tlacuilo B* podrían parecerse a las del C, pero las marcas de pisadas, por el contrario, son muy distintas entre ambos. Veamos ahora algunas de las características de cada uno.

- *Tlacuilo A* (f. 39r).

Este pintor apenas realizó unas pequeñas figuras en este folio utilizando una tinta color sepia (Legajo, f. 39r). Aparece la cabeza de un hombre y lo que podríamos interpretar como unas marcas de pisadas muy esquematizadas (véase fig. 79), si las comparamos con las de diversos códices mesoamericanos (Figs. 80), entre ellos con las pintadas en el f. 41r (véase fig. 79). Lo mismo ocurre con la representación del individuo, que es claramente distinta a las realizadas por los otros dos *tlacuiloque* que aparecen en este conjunto de documentos (véase fig. 79) y también muy distinta en su estilo a la de los códices del siglo XVI (Fig. 81). Además es significativo que la cabeza esté tachada en parte. Tal vez nos refleja que fue un intento de pintura o tal vez de copia de otro documento y que el *tlacuilo* no tuvo pericia. Aunque es probable que sea un añadido posterior a la confección de los otros documentos del cuadernillo, obra de alguna de las manos por las que pasó el Legajo y que posteriormente alguien lo intentó enmendar tachando la cabeza. Por el tipo de tinta y el deterioro podemos suponer que no se trata de algo reciente. También es posible que se trate de un folio reutilizado.

- *Tlacuilo B* (ff. 40r - 41v).

Ahora analizaremos el *tlacuilo* que efectuó las pinturas de los ff. 40-41, tanto la *Pintura de las Posesiones* como la *Pintura de la Genealogía* (Ruz 2006a; véase III, IV.3; Legajo, ff. 40r al 41 v; y Desp. 1 y 2). En nuestra Memoria de Licenciatura, ya determinamos que ambas pinturas eran obra de una misma mano, tomando como elemento comparativo, además del uso de la misma tinta en ambas, la forma en la que fueron representadas las cabezas de los individuos, ya que es el elemento que se repite en las dos (Ruz 2006a: 82-83; véase fig. 79 y Desp. 1 y 2). Entonces señalamos que había algunas diferencias dentro de los distintos ejemplos, pero que no son significativos (Ruz 2006a: 82-83 y fig. 23).

Sin embargo, sí hay una clara separación con el estilo del *Tlacuilo A*, (Legajo, f. 39r), tanto respecto a las cabezas como a las huellas (véase fig. 79). Respecto al *Tlacuilo C*, tal vez si aparece alguna similitud entre las cabezas de los dos individuos que este pinta y algunas de las realizadas por el *Tlacuilo B*. Sin embargo, la tinta es distinta y el estilo general también, como se ve claramente en el ejemplo de las marcas de pisadas (véase fig. 79). En relación con ello, podemos afirmar que el estilo de las del *Tlacuilo B* es el más cercano de los tres del Legajo a las de otros códices del siglo XVI (véase fig. 80).

- *Tlacuilo C* (Fragmento mapa)

Si bien en este caso la forma en que se representan los elementos parece alejada de la prehispánica, sí parece compartir muchos rasgos estilísticos con otros documentos de la segunda mitad del siglo XVI (véase figs. 80 y 81). En él se ve la influencia europea en la representación del cerro y los individuos (Desp. 3). Empleó una tinta de color gris, que parece similar a la utilizada por el escribano K, que incluyó las glosas que identifican los elementos representados. Por ello creemos que es factible que se trate de una misma mano que participó en el Libro Escrito Europeo y en esta parte del Libro Indígena. De nuevo son las cabezas de los individuos lo que nos permiten diferenciarlo de los dos *tlacuiloque* anteriores.

Como hemos ido señalando, existen elementos que diferencian a los tres *tlacuiloque* que encontramos dentro de la documentación que estamos estudiando. Volvemos a remitir a la figura 79, donde se observa con claridad que los estilos de los tres son muy distintos. Por un lado, tenemos al *Tlacuilo A* que parece no estar muy entrenado en el arte de la escritura pictográfica y realiza esquematizaciones toscas. Por otro, el *Tlacuilo B* representa tanto las cabezas como las huellas de pisadas de una manera muy similar a la de otros códices mesoamericanos de mediados del siglo

XVI (véase figs. 80 y 81). Por último, el *Tlacuilo C* también parece estar más aculturado que el *Tlacuilo A*.

IV.3 Rúbricas y firmas

Todo el Legajo está plagado de estos signos gráficos empleados por los escribanos. Incluso en algunos folios aparece más de una. Vamos a analizar en este caso dos elementos distintos: las rúbricas y las firmas. Para ello lo primero que vamos a hacer es definir ambos términos.

Por rúbrica, se entiende aquellos “*trazos de pluma de ejecución compleja que acompañan una signatura, destinados a impedir las imitaciones*” y, en un sentido más amplio, “*firma con tales trazos*” (Ostos *et al.* 1997: 120).

Al finalizar la escritura en cada uno de los folios, (recto y verso), en ocasiones el escribano incluye un clausor y su rúbrica. Creemos conveniente definir que es un clausor textual para entender su cometido. Es un:

“signo gráfico formado por trazos: oblicuos, horizontales, mixtilíneos o en forma de media rúbrica, utilizado por notarios, escribanos, secretarios, jueces, ... para cerrar el texto de cada folio y que colocan en los márgenes: superior e inferior, como garantía textual con el fin de evitar posibles añadidos” (Riesco 2003: 80).

En otros folios, únicamente aparece la rúbrica y al final de algunos documentos el escribano realizaba su firma y junto a ella su rúbrica. Además algunos de ellos utilizan un signo notarial que analizaremos después (véase II, IV.4).

Por firma, entendemos la “*menção autógrafa de un nombre en un documento para autentificarlo, validar un acuerdo,...*” (Ostos *et al.* 1997: 120). Sin embargo, en este apartado utilizaremos en general el término “rúbrica” para designar ambos elementos, para simplificar, aunque en algunos casos no aparezca una dentro de la firma.

Vamos a ir analizándolas una a una. Para ello las hemos nombrado con letras en función de su aparición en el Legajo. A la hora de estudiarlas indicaremos en qué folios aparece como parte de un clausor o sola. En el primer caso, lo describiremos, tanto el de la parte inferior del folio, donde aparece la rúbrica, como el de la superior. No nos hemos detenido a analizar ciertas pequeñas rúbricas o signos gráficos que están insertos dentro del texto, ya que se trataría de algo demasiado extenso y poco fructífero, porque, sin ninguna excepción, corresponden al mismo

escribano que efectúa el escrito. Sí queremos señalar que hay una marca (véase fig. 67) en la *Pintura de las Posesiones* (Legajo, ff. 40r. y 41v), que no corresponde a ninguno de los escribanos que hemos señalado en ella y que podría haber sido efectuada por el escribano b (véase *II*, IV.2.1). No hemos podido identificar exactamente qué tipo de marca es esta. Tal vez sea una especie de señal de un archivero o de un escribano o notario.

- Rúbrica A (ff. 1-16, 18 y 19).

Esta rúbrica (Fig. 82a) pertenece al Escribano A, Gabriel Martínez de Arri (véase *II*, IV.2.1). Entre los folios 1 al 16, la encontramos en el recto de cada uno formando parte del clausor (Fig. 82b). En el f. 16, aparece también en el verso, como en el 18v y 19v, donde acompaña a la firma y sello del escribano. En los rectos de todos aquellos donde no aparece el sello del papel (véase *II*, III.2.2) incluye un clausor en la parte superior del folio, con forma ondulada y que no cubre toda la superficie, sino una parte central del ancho (Fig. 83). En el verso de los folios 1 al 15, como en el 18v, incluye los clausores superiores e inferiores, pero sin rúbrica.

Hemos logrado encontrar un documento en el AGI (México, 189, N. 24), donde se encuentra recogida la firma y rúbrica de este escribano (Fig. 84) y gracias a ello podemos afirmar que se trata del mismo individuo. Este aspecto lo analizaremos más adelante (véase *III*, VIII.3.1).

- Rúbrica B (f. 17v)

El escribano B al terminar el documento puso su firma (Fig. 85), que incluye tanto una rúbrica como su signo, del que hablaremos después. Este individuo era Nicolás de Valdivia. Al igual que en el caso anterior, hay un documento en el AGI (México, 190, N.9), donde se recoge su firma (Fig. 86). Esta es muy similar a la que nosotros observamos en el f. 17v, tanto en la realización de algunas letras, como la “N”, como en la rúbrica final, si bien esta no se puede observar a la perfección en el f. 17v debido a la doblez del bifolio (véase figs. 85 y 86).

- Rúbrica C (f. 18v).

El autor de esta rúbrica (Fig. 87) es el escribano secundario c (véase *II*, IV.2.1 y cuadro 14). Se trata de la rúbrica que acompaña a la firma del corregidor de Cholula, don Antonio de Tapia Serrano que valida este documento, junto al escribano Gabriel Martínez de Arri.

- Rúbrica D (f. 17v y 19r).

Es obra de un autor secundario (escribano e) (véase *II*, IV.2.1 y cuadro 14), a quién identificamos por su firma como don Diego de Cañaveral (Fig. 88).

- Rúbrica E (f. 27r, 29v, 30r, 31r).

En el f. 27r, aparecen varias rúbricas pero empezaremos por la que hemos designado como E (Fig. 89, flecha azul). Se trata de distintas variantes realizadas con una misma tinta y suponemos que por la misma mano que efectuó el texto, Escribano D (véase *II*, IV.2.1 y cuadro 13). Pensamos que también ocurre lo mismo en el folio 29v y en el 30r, donde efectúa un clausor en la parte inferior del folio (Fig. 90).

- Rúbrica F (ff. 27r, 28r, 29r, 30r, 31r, 32r, 34r, 35r, 36r, 38r).

Se trata de una rúbrica en tinta negra que aparece por primera vez en el f. 27r (véase fig. 89, flecha negra). Creemos que se corresponde con la misma utilizada por el escribano b (véase *II*, IV.2.1 y cuadro 14) y que por tanto podría ser del mismo autor. Todo esto nos hace pensar que fuese alguien encargado de revisar el contenido del documento y que por ello incluyó anotaciones relativas al mismo y puso su marca para certificar que lo había hecho. Podríamos considerar para el caso de los documentos entre los ff. 27r y 32v (véase cuadro 8), que estaba cotejando copias (véase *III*, V.1 y *III*, VII.1), pero en el caso del que se encuentra entre los ff. 35r y 37r, creemos sin duda que es un original (véase *III*, VI.1) y, por tanto, esto nos complica esta interpretación.

- Rúbrica G (f. 34r).

No sabemos si considerar a esto como firma y rúbrica o sólo como la firma del escribano (Fig. 91). Lo cierto es que se trata de la firma del mismo autor que efectuó el texto general (Escribano E, véase *II*, IV.2.1 y cuadro 13). En ella aparece el nombre de Cristóbal Ruiz. Sin embargo, esto en lugar de indicarnos que él era el escribano, nos deja en la duda, pues el nombre parece ser el de un testigo. Además a la firma le antecede: “*A Ruego*” (Legajo, f. 34r), lo que nos indica que se trata de una firma a ruego, que se define como:

“aquella que a petición del rogante estampa otra persona en instrumento notarial (o en documento privado y semipúblico), bien por enfermedad temporal o permanente, bien por analfabetismo de quien

debería hacerlo por si, dejando constancia en el escrito del ruego y del motivo” (Riesco 2003: 167).

De ese modo antes encontramos en el texto: “*ninguno de los otorgantes no sa|ben firmar rogaron a un t[estig]o firmase por ellos*” (Legajo, f. 34r.). Por tanto, todo parece indicar que quien firma es Cristóbal Ruiz, el testigo mencionado en el texto, pero no se refiere a si mismo como escribano, por lo que podría ser una copia obra de otro individuo.

- Rúbrica H (ff. 35r-37r).

En este caso encontramos la rúbrica formando parte del clausor inferior de los folios, tanto en el recto como el verso. En la parte superior de los mismos, incluyó uno formado por líneas oblicuas. El autor es Joan Franco, el Escribano F (véase II, IV.2.1 y cuadro 13). En el folio 37r, incluye su rúbrica junto a su sello y firma (Fig. 92), que hemos podido comparar, como en el caso de Gabriel Martínez de Arri y Nicolás de Valdivia, con un documento conservado en el AGI, (México, 176, N.56) (Fig. 93) relativo a su toma de posesión del cargo de escribano en Cholula y, además, con otro en el AGN (Tierras, Vol. 2809, Exp. 8, f. 56) donde puso su firma (Fig. 94) (véase III, VI.1). Este escribano también realiza una rúbrica al final de los folios donde escribe (Fig. 95).

- Rúbrica I (ff. 39r).

Fue efectuada por el escribano secundario e (véase cuadro 14) al terminar de escribir el fragmento de texto al que acompaña (Fig. 96). Ya indicamos la posibilidad de que este fuese el mismo escribano H (véase cuadro 13 y 14), aunque la rúbrica que utiliza es distinta, como veremos a continuación y por ello consideramos que eran dos escribanos distintos. El texto que escribió delante de esta rúbrica hace referencia directa al contenido del documento de los ff. 42r al 65r y nos indica que iba sellado y cerrado, con lo cual pudo ser puesto el texto por el escribano para señalar el contenido o por otra persona donde se envió, posiblemente la Real Audiencia. Un dato importante podría ser la similitud que guarda este trazo con el que utiliza el escribano H para cerrar su firma. Esta aparece al final del f. 65r (véase fig. 98) y en ella vemos un trazo muy similar a este. Pero de nuevo nos enfrentamos al deterioro del papel, que impide ver el trazo completo en el f. 39r. Como señalamos al analizar al autor del texto, creemos que es más que probable que sí fuese él, pero a falta de pruebas rotundas preferimos mantener la duda.

- Rúbrica J (ff. 40v, 42r al 65r).

Dentro de la *Pintura de la Genealogía* (Fig. 97a) aparece una rúbrica aislada. Al hablar de las tintas, hemos indicado que podría ser la misma que en las glosas, al menos a través de un análisis visual. Por tanto, una posibilidad es suponer que se trata de un signo efectuado por el escribano que realizó las glosas. Tenemos otra vía de análisis que es la comparación con el texto del pleito, lo que no sólo nos puede permitir definir quién realizó la rúbrica, sino también si el escribano es el mismo que en el pleito. Al recurrir al texto del traslado podemos comprobar que en él apenas hay diferencias visuales entre la tinta utilizada en el texto náhuatl y en el castellano, aunque sí hemos visto que se trata de manos distintas. Por tanto, surge la duda de si la efectuó el Escribano G o el H. Para analizar la rúbrica, hemos buscado la presencia de otras en el traslado.

Suponiendo que en todos los casos las efectuó el Escribano H, Francisco Muñoz, (incluso en aquel que acaba el texto náhuatl, f. 43v-44r), para dar validez al traslado, hemos incluido dos ejemplos de las rúbricas para compararlos con la que aparece en la pintura (Fig. 97b). Además en la Figura 98, aparece la firma de este escribano junto a la rúbrica, para apoyar esto. Creemos que es bastante similar, aunque trazada en una posición distinta. Por tanto, consideramos que la rúbrica pertenece al Escribano H, Francisco Muñoz, que valida el contenido de la pintura, al menos de la *Pintura de la Genealogía*, ya que ahí es donde aparece. En la figura 98, también encontramos, tras el nombre del escribano, el trazo que se asemeja a la Rúbrica I (véase fig. 96) y vemos que realmente son muy similares.

- Rúbrica K (ff. 67r al 83v).

En algunos de estos folios encontramos la presencia de clausores en la parte inferior del folio, tanto recto como verso, en los cuales hay una rúbrica (Fig. 99). No podemos afirmar que aparezca en todos debido a que en algunos se ha perdido ese fragmento. Carecemos de una rúbrica final junto a la firma del escribano, como ocurre en otros documentos, ya que, como ya hemos dicho en el análisis del soporte y completaremos en el estudio del contenido (véase III, II), consideramos que este se encuentra incompleto. Lo que sí creemos más que probable es que el autor fue el mismo escribano del texto (Escribano J).

IV.4 Signos no rodados de escribanos y notarios

Además de la firma y rúbrica del escribano, tenemos al final de varios documentos un signo que también pretende refrendarlo. Entendemos que se trata de aquello que se define como “*signo notarial*”, es decir un

“signo figurado propio de un notario público o apostólico”: *“signo formado por un dibujo, acompañado o no de un nombre”* (Ostos *et al.* 1997: 120). En general este tipo de elemento entra dentro de lo que Ángel Riesco (2003: 404-405) define como *signum* o *signa recognitionis*:

“Signos especiales, utilizados preferentemente en la documentación, por el funcionario que actúa en centros y oficinas de registración y control, más con carácter funcional y de reconocimiento e identificación oficial: cancelleresca, notarial, registral, bancaria, aduanera, postal, etc., que con fines validativos”.

En un sentido amplio puede entenderse que este tipo de signos forman parte de la firma. Así, por ejemplo Ángel Riesco (2003: 167) define ese concepto:

“Por firma o signatura suscriptiva se entiende el signo personal y distintivo que una persona utiliza como marca peculiar e identificativa de intervención en los distintos negocios, documentos y escritos relacionados con el firmante o titular de la firma. Las firmas, aunque no todas, ni las de todos los tiempos, suelen componerse de dos elementos: a) nombre y apellidos de la persona, seguidos o no de sus títulos y cargos y b) rúbrica o signo típico, bien autógrafo y personal, bien simbólico o en forma de marca, estampilla, garabato distintivo y peculiar”.

Por tanto, lo que analizamos ahora debe entenderse como parte de la firma y rúbrica del escribano correspondiente, que tratamos en el apartado anterior. Mediante estos signos los escribanos públicos daban *“la garantía de la plena fe pública”* del documento, lo que permitía que no necesitasen sellos. Este signo *“era concedido directamente por la Corona, de forma personal y exclusiva, dibujándose (...) en la misma Real Provisión de su nombramiento como tal Escribano”* (Guajardo-Fajardo 1995: I, 134)

Dentro del Legajo, encontramos cuatro signos (Fig. 100) correspondientes a otros tantos escribanos principales:

- El Signo A (véase fig. 100a) es obra del escribano principal A, Gabriel Martínez de Arri (véase cuadro 13). Aparece en los ff. 16v y 19r. Consiste básicamente en una “Z” dentro de una orla.
- El Signo B (véase fig. 100b) es obra del escribano B, Nicolás de Valdivia (véase cuadro 13). Se encuentra en el folio 17v y se trata de una “N” escrita al revés y partida por una “I”. En cada uno los ángulos formados por la “N”, aparece un punto. Junto a

él hay una “X” en un círculo tachada por líneas horizontales, que en principio parecen corresponder a este mismo autor.

- El Signo C (véase fig. 100c) se encuentra en el f. 37r y es obra del escribano F, Joan Franco (véase cuadro 13). Su forma se corresponde con un cuadro cruzado por una franja oblicua de derecha a izquierda. El recuadro tiene pequeños círculos alrededor y una pequeña punta en cada lateral.
- El Signo D (véase fig. 100d) pertenece al escribano H, Francisco Muñoz (véase cuadro 13). Lo hallamos en el f. 65r. En este caso, volvemos a tener un recuadro, con una franja que lo cruza, aunque ahora es horizontal. En el exterior hay un trazo circular que lo rodea y unos pequeños adornos en la parte superior e inferior.

Queremos comentar también en este apartado un signo que incluye el escribano D (véase cuadro 13) en el f. 27r (Fig. 101). Está compuesto por una pequeña cruz y bajo ella lo que podríamos definir como un largo trazo en forma de “J”, que enmarca la zona de las “firmas” de los testigos. No se trata más que de un signo de llamada sobre esta parte del texto, pero al no tener más en el Legajo, hemos preferido comentarlo ahora, dejando claro que no es un signo similar a los anteriores.

IV.5 Paginaciones

Este Legajo tiene numeradas todas las páginas donde aparecen textos (véase cuadro 8), salvo aquellas donde únicamente tenemos anotaciones en los márgenes o pequeños párrafos que hacen referencia al contenido del documento que les sigue o precede. Sin embargo, la numeración no es correlativa. Encontramos tres foliaciones distintas en la parte superior derecha del recto (Fig. 102: A, B y C). También tenemos una en la parte inferior izquierda y que parece seguir en ocasiones en el verso (véase fig. 102: E).

Consideramos que en cada una de ellas intervino una mano distinta. Esto resulta bastante claro en la mayoría de los casos. Las foliaciones B y C parecen escritas por la misma mano, pero se diferencian con claridad en la realización del “8”. Un dato significativo es que la foliación C continúa entre los cuadernillos 3 y 4 (véase cuadro 8) indicando que se realizó una vez ambos cuadernillos estaban ya cosidos entre sí y que esto pudo ocurrir antes de hacerlo con el resto. Es representativo también que dentro de esta, en el folio 65r, aparecen tres números: por un lado el “26” y por otro el “24”, al que se le rectifica añadiendo un “6” sobre el “4”. Este “24” corregido lo hemos incluido como paginación D (véase fig. 102). Pensamos

que fue realizado antes que la foliación C por una mano distinta, y además guarda relación con la mención del escribano del documento que señala en este folio que era un traslado que tenía veinticuatro folios (véase *III*, IV y Legajo, f. 65r). Sin embargo, la foliación C tiene ya en cuenta los ff. 40-41 que contienen las pinturas y que el escribano no contabilizó. Podemos suponer atendiendo a la grafía que el “26” lo añadió el autor de la foliación C, aunque la rectificación del “6” sobre el “4” podría ser de otra mano. Por tanto, consideramos que hay cinco paginaciones y al menos cinco manos distintas:

- Paginación A: ff. 1 al 19. Desde ¿1? a 19. En la parte superior derecha del recto. Dejamos entre interrogaciones el “1”, debido a que no aparece en el mismo lugar que el resto, sino dentro de la “D” con la que se inicia el texto del documento.
- Paginación B: ff. 27 al 31, ff. 33 al 37. Desde 1 a 10. En la parte superior derecha del recto. Es importante señalar que en este caso la foliación sólo numera los folios con texto y que salta aquellos que están en blanco.
- Paginación C: ff. 41 al 83. Desde el 2 al 44. En la parte superior derecha del recto. Es probable que se perdiese el número 1, que estaría en el fragmento que falta en el margen superior derecho del f. 40. Ya hemos señalado antes que esta foliación comprende los cuadernillos 3 y 4.
- Paginación D: f. 65r. Sólo un 24, en la parte superior derecha del recto. En realidad, podríamos hablar de dos. Una primera mano escribe “24” en la parte superior derecha del folio. Este número se corresponde con los que el escribano señala que componen el documento (véase paleografía f. 65r). Sin embargo, alguien lo rectifica posteriormente incluyendo los dos folios que contienen las pinturas al inicio del cuadernillo.
- Paginación E: ff. 68v al 75v. ¿Desde el 2 al 9? Parte inferior izquierda del verso. No sabemos si continuaba a partir del folio 75v, ya que podría hacerlo, pero tal vez se ha perdido debido al deterioro. Parece iniciarse en 2 y termina en 9. Se recoge en la parte inferior izquierda del verso de los folios.

Hemos considerado que hay estas paginaciones debido a que, a pesar de existir trazos similares para algunos números, para otros la diferencia es demasiado clara como para afirmar que se trata de las mismas manos.

La presencia de estas cinco paginaciones nos puede estar indicando distintas cosas. Por un lado, pudieron ser elaboradas antes de unirse todos los documentos en el Legajo, aspecto que claramente va estar relacionado con nuestro análisis de la tercera parte de esta Tesis Doctoral. Sin embargo,

sí queremos realizar aquí algunos comentarios. Por ejemplo, la paginación A se encuentra en el Cuadernillo 1. Dentro de este, encontramos varios documentos, pero, como veremos después (véase *III*, I), estos pueden agruparse como un único expediente. Además, dentro de él intervienen varios escribanos, pero el A lo hace tanto en el primero como en el último. Esta paginación acaba cuando comienzan los folios en blanco (ff. 20 al 26), que cierran el Cuadernillo 1. Todo ello nos puede indicar que dicho expediente se numeró cuando se creó con documentos muy relacionados entre sí. Sin embargo, el escribano A, Gabriel Martínez de Arri, no fue quien numeró los folios, ya que estas cifras no se asemejan a los que efectuó al margen, numerando los pregones (Legajo, ff. 5v al 11r).

Por otro lado, la paginación B afecta al cuadernillo 2, donde de nuevo aparecen varios documentos. En este caso además tenemos la Rúbrica F, que también aparece en esos folios. De nuevo, nos está dando elementos de cohesión de documentos dentro del Legajo, que lo subdividen.

Por último, la Paginación C relaciona dos documentos separados en dos cuadernillos distintos (véase fig. 102 y cuadro 8), elemento también muy significativo, sobre todo cuando realicemos el análisis de sus contenidos.

Respecto a los autores de las paginaciones, creemos que resulta difícil definir quiénes fueron. El problema radica principalmente en la ausencia de elementos para compararlos con los escribanos del texto. De este modo, sólo contamos con la numeración que efectuó Gabriel Martínez de Arri, escribano A y secundario a, para los pregones, encontrando algunas similitudes, por ejemplo, al escribir el “5” (Legajo, f. 6v, 8r y 10r) con los de la paginación A, pero sin embargo en otros casos no tienen ningún parecido. Por tanto, no creemos posible llegar a una conclusión definitiva. Respecto al resto de escribanos, no aparecen apenas números en sus textos y por tanto no podemos aportar nada al respecto. Sólo podríamos efectuar hipótesis a partir de la comparación de tintas, pero, como ya hemos dicho, estas únicamente han sido estudiadas a partir de la visión subjetiva del investigador y no por un método químico.

IV.6 Conclusiones

Al igual que nos ocurrió a la hora de analizar el soporte material, debemos resaltar la presencia de la variedad, es decir, aparecen distintas tintas y manos a lo largo de todo el Legajo. No hemos podido realizar un estudio químico de las primeras que permita realizar afirmaciones rotundas. Sin embargo, sí fue posible efectuar un análisis de las grafías que aparecen, dando como resultado la intervención de varias manos en su confección. En

total estamos hablando de al menos once escribanos principales (véase cuadro 13) más tres *tlacuiloque*. Por la grafía utilizada y otros elementos, podemos afirmar que todas las escrituras de tipo europeo fueron efectuadas entre los siglos XVI y XVII, debido a su similitud con otros documentos de la época (véase fig. 48) y a que hemos encontrado a tres de los escribanos, (Gabriel Martínez de Arri, Nicolás de Valdivia y Joan Franco), en documentos de la misma época. Respecto a las pinturas, creemos que también estamos ante fechas similares para datarlas.

Todo ello, por tanto, vuelve a reafirmarnos hacia la autenticidad de los documentos del Legajo. Ya sabíamos que el soporte lo era, ahora parece que también lo es la forma en que está escrito. Por último, nos quedará comprobar si es auténtico el contenido. Esto será más complejo, ya que puede tratarse de un documento de la época, pero a la vez una falsificación, por ejemplo. Hay muchas gradaciones dentro de la autenticación del contenido como indicaremos más adelante, ya que ese será el objetivo de la siguiente parte de esta investigación.

Por otro lado, en este capítulo hemos analizado otros elementos que nos permiten relacionar los documentos entre sí, más allá de su disposición en cuadernillos. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a la presencia de paginaciones y rúbricas, que en unas ocasiones están limitadas a un único cuadernillo, pero en otras abarcan varios. Veamos algunos ejemplos relacionados con ello. En primer lugar, tenemos la rúbrica F (ff. 27r, 28r, 29r, 30r, 31r, 32r, 34r, 35r, 36r, 38r), (véase fig. 89), que fue realizada tras confeccionarse lo que nosotros hemos denominado como Cuadernillo 2 (véase II, III.3 y cuadro 10). Es muy probable que esta rúbrica fuese puesta, como indicamos en su análisis, por alguien que se encargó de “revisar” los documentos que se contenían en él. Si unimos esta suposición a la posibilidad de que se trate del escribano secundario b (f. 17r, f. 35v, f. 50v, f. 59v, f. 62r y f. 63v) (véase fig. 66), podemos estar creando un nexo entre varios cuadernillos, lo que podría indicarnos cuándo se unieron aquellos donde intervino este escribano atendiendo al tipo de grafía que emplea. Sobre este aspecto creemos que podría tratarse de grafía del siglo XVII o principios del XVIII. Afirmamos esto debido a la datación que tenemos para el soporte material y a su comparación con grafías similares que corresponden a dicha época.

En segundo lugar, también tenemos la rúbrica J (ff. 40v, 42r-65r), (véase figs. 97 y 98), que nos permitió relacionar las pinturas con el texto de los ff. 42r al 65r, lo cual será muy importante para el análisis del contenido de pinturas y texto como veremos en la siguiente parte de la investigación.

En tercer y último lugar, tenemos las paginaciones que también nos relacionan entre sí los documentos, destacando la ausencia de una general a

todo el Legajo. Sin embargo, sí hay alguna que relaciona varios cuadernillos. En concreto tenemos las paginaciones B (ff. 27r-31r y ff. 33r-37r) y C (ff. 41r-83r). La B nos une, al igual que la rúbrica, los pliegos que forman el particular Cuadernillo 2 (véase II, III.3 y cuadro 8). La C es más importante pues nos indica que los cuadernillos 3 y 4 (véase cuadro 8) estuvieron unidos antes de conformar el Legajo. Además, de relacionarnos el pliego donde se encuentran las pinturas (ff. 40 y 41) con el resto del Cuadernillo 3, indicándonos que probablemente se realizó tras coserse ese bifolio en ese lugar y que esto ocurrió antes de unirse al resto del Legajo, también marca un posible nexo de unión respecto al contenido. Este último aspecto lo podremos comprobar más tarde.

Con ello, podemos concluir que este capítulo nos ha permitido de nuevo corroborar otro aspecto para afirmar con rotundidad la autenticidad del Legajo. También nos ha aportado elementos que tendrán implicaciones en nuestro posterior análisis del contenido, como la existencia de ciertos rasgos externos de unión entre los documentos. Por tanto es el momento de dar por concluida esta parte de nuestra Tesis Doctoral y proseguir con la siguiente.

III PARTE: ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS DEL LEGAJO

CAPÍTULO I: Los documentos del Legajo

En esta parte de nuestra Tesis Doctoral, vamos a desarrollar el análisis de los documentos contenidos en el Legajo. En concreto, dentro de este conjunto hay varios, que siguiendo el orden en el que se encuentran encuadrados (véase cuadro 8) son:

- ff. 1r al 16r: *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaverál* (c. 13 de septiembre de 1660). Contiene a su vez una copia de los documentos anteriores al acto de venta en sí, como la petición de doña Francisca para la venta o la información de utilidad, sobre los que hablaremos al estudiarla, pero que no deben ser considerados como tales ahora.
- f. 17r y v: *Poder notarial de don Diego de Cañaverál a Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes* (9 de agosto de 1660).
- f. 18r: *Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano* (c. 13 de septiembre de 1660).
- f. 18r y v: *Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes* (13 de septiembre 1660).
- ff. 18v y 19r: *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec por parte de don Diego de Cañaverál* (16 de septiembre 1660).
- f. 27r: *Pago de tributos por parte de don Pablo Caxco y Antonio Martín* (11 de septiembre de 1619). Lo hemos denominado como *Tributos Documento A*.
- f. 28r: *Pago de tributos por parte de doña Francisca Caxco* (12 de abril de 1632). Aparece en nuestro estudio nombrado como *Tributos Documento B*.
- f. 29r y v: *Memoria de don Matheo Caxco* (8 de enero de 1601). El testamento tiene este título escrito en el f. 32r.
- ff. 30r y 31r: *Memoria de doña Maria Caxco* (c. primer cuarto del siglo XVII). Este título se recoge en el margen del f. 31v.

- ff. 33r a 34r: *Memoria que hizo Antón Martin cuando estuvo enfermo* (8 de marzo de 1623). Este título aparece en el f. 34v, aunque utilizaremos mejor la forma abreviada *Memoria de Antón Martín*.
- ff. 35r a 37r: *Venta de un pedazo de tierra que vendió Diego de Torres y su mujer a Antón Martín* (8 de mayo de 1620). De nuevo este título aparece dentro del Legajo, en el f. 38v, pero utilizaremos de forma abreviada *Venta de un pedazo de tierra*, para referirnos a él en adelante.
- ff. 39r a 65r: *Proceso de demanda de Isabel Eçi y Mateo Chimaltecutli indios de la ciudad de Cholula sobre unas tierras y joyas y va en grado de apelación hecha por el dicho Mateo a la Real Audiencia de esta Nueva España cerrado y sellado* (2 de mayo de 1565). Este es el título que aparece en la portada del traslado de dicho litigio, (Legajo, f. 39r). Sin embargo, no tenemos el proceso de apelación, sino, como hemos dicho, el traslado del proceso en primera instancia. Por ello utilizaremos como título abreviado el de *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*. Además, contiene dos de las pinturas del Legajo dentro de ese cuadernillo que señalamos a continuación:
 - ff. 40r y 41v: *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin* (c. 2 de mayo de 1565) (Desp. 1). Fue una de las dos pinturas que analizamos en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a). Entonces, ya probamos que debían considerarse ambas como parte del traslado referido anteriormente.
 - ff. 40v y 41r (Desp. 2): *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin* (c. 2 de mayo de 1565). Esta es la segunda pintura que estudiamos en aquella ocasión (Ruz 2006a).
- f. 66r y v: *Carta poder cancelada* (c. mediados del siglo XVI). No contiene ni nombres ni fechas y es un documento totalmente “ajeno” al conjunto. Forma parte del bifolio (ff. 39 y 66) que se utilizó como cubierta al traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*.
- ff. 67r. al 83v: *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula* (c. octubre de 1561).
- 2 bifolios sueltos: *Fragmento de una pintura* (finales del siglo XVI-principios del siglo XVII). Se encuentra en los dos bifolios cosidos, que están sueltos dentro del Legajo. En su análisis, intentaremos profundizar en él y darle un título mejor al documento, partiendo de su contenido.

Este es el orden en el que aparecen los documentos dentro del Legajo, pero para realizar el análisis de todos ellos, hemos procedido a realizar una nueva ordenación. En algunos casos, vamos a unir varios que por su temática o por formar parte de un mismo expediente creemos que es más útil su estudio conjunto. En consecuencia, no se debe entender que el título de cada uno de los capítulos siguientes se refiere a un único documento.

Además, a la hora de ordenarlos hemos creído conveniente respetar en la medida de lo posible el criterio cronológico respecto a la fecha de cada uno frente a su situación dentro del Legajo. De este modo, vamos a presentarlos, salvo alguna excepción, al revés de como aparecen en los folios. Por último, debemos señalar que al final de toda esta parte se analizará el documento contenido en los dos bifolios que están sueltos dentro del Legajo, ya que no tenemos una datación clara y tampoco tienen un lugar específico entre sus demás folios. De este modo, hemos procedido a la siguiente división que es la que aplicaremos en el análisis que presentamos en los siguientes capítulos:

- *El pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula.*
- *Una carta poder cancelada.*
- *El pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli:* en el que además del litigio, trataremos las dos pinturas que contiene este traslado.
- *Testamentos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco: Memoria de don Matheo Caxco, Memoria de doña María Caxco y Memoria de Antón Martín.*
- *Venta de un pedazo de tierra.*
- *Tributos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco:* en el que obviamente encontramos *Tributos Documento A* y *Tributos Documento B.*
- *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec.* Dentro de este capítulo agrupamos un conjunto de documentos que claramente forman parte de un mismo expediente. Son los siguientes: *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral* (ff. 1r al 16r); *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes* (f. 17r y v); *Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano* (f. 18r); *Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes* (f. 18r y v); y *Toma de posesión del*

Rancho de San Pedro Quauhtepec por parte de don Diego de Cañaveral (ff. 18v al 19r).

- *Fragmento de una pintura*: la contenida en los dos bifolios sueltos.

En la medida de lo posible, el esquema que vamos a mantener en cada uno de ellos seguirá los siguientes puntos. En primer lugar, realizaremos una introducción al documento o documentos que vamos a analizar, centrándonos en aspectos generales como su ubicación en el Legajo y retomando aspectos de otros capítulos (por ejemplo del estudio codicológico). En segundo, procederemos al análisis diplomático siempre y cuando sea adecuado, ya que en algunos casos no lo es. En tercero, realizaremos un resumen de su contenido. Por último, lo comentaremos desde un punto de vista individual, ya que pretendemos realizar un estudio conjunto de ellos en la última parte de esta Tesis Doctoral.

Dentro de ese comentario vamos a centrarnos en dos aspectos: el análisis de los individuos y la contextualización del contenido. Para el primero, hemos confeccionado una tabla para cada documento, donde se recogen diversas informaciones, como los nombres de cada uno y los descriptores que los definen. Además, señalaremos en qué otras fuentes aparece alguna mención a ese individuo. Por último, indicaremos si se menciona en algún otro documento de los que componen el Legajo. Respecto a este apartado debemos indicar que no profundizaremos en él por ahora, ya que será nuestro objetivo en la última parte de esta Tesis Doctoral. Por otra parte, a la hora de efectuar la contextualización de los documentos nos centraremos en aquellos puntos cruciales de cada uno. De este modo, por ejemplo, en los comentarios de los testamentos nos ocuparemos de aspectos relativos a la propiedad y a la transmisión de la herencia.

Antes de comenzar debemos recordar por último que aunque van a ir apareciendo referencias que unen los documentos entre sí, las dejaremos para su análisis posterior, aunque las utilizaremos en la medida que sean necesarias. Es decir, si en algún momento aparecen elementos que se repiten o que tengan lazos importantes para el comentario los señalaremos. Sin embargo, todo ello se tratará con mayor detalle en la última parte de este estudio.

CAPÍTULO II: *El pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*

Siguiendo la propuesta que hemos planteado para el análisis de los documentos que contiene el Legajo, vamos a comenzar por el último, pero que según nuestro criterio cronológico es el primero. Su fecha es *c.* 1561. Comprende los ff. 67r al 83v, es decir el Cuadernillo 4 completo (véase cuadro 8). Como haremos con los siguientes documentos, es necesario recordar algunos elementos del estudio codicológico.

En primer lugar, como hemos dicho, el documento se encuentra ocupando todo el Cuadernillo 4 y todo el papel que lo compone se corresponde a la Filigrana K, peregrino con siglas “LM” (véase *II*, III.3 y fig. 36). Sabemos que al menos le falta un folio al final del cuadernillo (véase cuadros 8 y 12). Ya señalamos en el estudio del soporte material la ausencia del folio gemelo del f. 67. Rasgo que se ha visto también refrendado al realizar la paleografía, ya que el texto del f. 83r queda incompleto. Obviamente no tenemos al menos el final de ese párrafo y la firma autógrafa del escribano y, en caso de que los hubiese, de los testigos. Esto lo desarrollaremos a lo largo de este capítulo. Respecto a la filigrana que falta, es muy probable que sea la misma del peregrino “LM”, aunque preferimos dejarla como desconocida. Sin embargo, esa posibilidad de todo un cuadernillo, con varios bifolios, todos ellos iguales, nos puede estar indicando que se trata de una copia, o tal vez “puesta en limpio”, para la que se compró o se dispuso de la cantidad justa de papel calculada antes de iniciarse la escritura.

En segundo lugar, hemos señalado que hay un único escribano que efectuó todo el texto del documento, Escribano J (véase cuadro 13), utilizando una misma tinta; quien también realizó algunas anotaciones en los márgenes, escribano secundario k (véase cuadro 14). A lo largo del documento aparece varias veces mencionado el escribano Joan de Vera. No podemos determinar si fue él o no, ya que se trata de un documento incompleto. En ningún caso, tenemos una firma autógrafa que cierre una sección, sino que se trata de una puesta en limpio o una copia de un expediente.

Además aparecen otros dos autores secundarios, l y m (véase cuadro 14), que realizaron dos pequeñas anotaciones en la parte superior del f. 83v, aunque no son importantes respecto al contenido del documento, pero sí respecto al estudio del Legajo en general. Una parece ser una anotación de archivo, escribano l, y la otra indica “87 fojas”. Sin embargo, ya que consideramos que no afectan al contenido que ahora estudiamos, su análisis queda para la última parte de esta Tesis Doctoral (véase IV, I).

Hay dos paginaciones presentes en este cuadernillo: C y E (véase fig. 102). Una en la parte superior del recto de los folios que continúa desde el cuadernillo anterior y otra que numera algunos folios en el recto o en el verso (véase II, IV.4 y fig. 102).

II.1 Análisis diplomático

Este documento es difícil de analizar ya que, como vimos en el estudio codicológico (véase II, III.3; y cuadros 8 y 12) y señalaremos en el estudio del contenido a continuación, no está completo. Sin embargo, tenemos algunos elementos que nos hacen pensar que estamos ante algún tipo de copia de un original. La razón principal es que lo que tratamos aquí como un único documento en realidad es el expediente de un litigio que contiene varios. Si revisamos la paleografía entre los ff. 67r y 83v, comprobamos que se van intercalando mandamientos, autos y cartas entre autoridades, cada uno con su fecha y autoridades distintas. A continuación los señalamos, indicando quién es el escribano, salvo en el caso de Joan de Vera que es quien más aparece:

- f. 67r: “yo Joan de bera Escrivano publico E | Vno de los del numer(o) | de la çibdad de los angeles”. Este primer fragmento, es el que parece indicar que es una copia efectuada por este individuo, pero al estar incompleto, no podemos afirmarlo con seguridad.
- ff. 67r al 68r: “En la çiudad de los angeles desta | nueva espana en nueve dias del | mes de otubre de mill e quinientos E | sesenta e bn anos antel muy magni[fi]co | senor licenciado de cavellos al[ca]lde ma[yo]r | desta d[ic]ha çibdad por su magestad y en pre|sençia de mi Joan de bera Escri[b]ano pu[bli]co | (...) paresçieron presentes luy[s] mal|donado al[ca]lde del pueblo de totome|huacan e Joan de sandoual rregidor del | d[ic]ho pueblo E francisco de soto”. Inicio del pleito ante el alcalde mayor, por medio de la demanda de los representantes de Totomihuacan.
- f. 68r: “E luego Visto por el d[ic]ho senor al[ca]lde | mayor mando que los yndios que se | querellan den ynformaçion el

licen[cia]do | cabellos Juan de bera Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica]”.

- ff. 68r al 70v: “[Margen] t[estig]o [Margen] || *E despues de lo susod[ic]ho en la | d[ic]ha çibdad de los angeles en | nueve dias del d[ic]ho mes de otubre e de | d[ic]ho anno para yn[formaç]ion de lo conthe[nido en la d[ic]ha querella”.* Comienza la información de los de Totomihuacan, mediante la presentación de testigos.
- f. 70v: “*E por el d[ic]ho senor al[ca]lde mayor | vista la d[ic]ha yn[formaç]ion dada | contra los d[ic]hos yndios de chelula | mando que los pongan presos En la | carcel E que se les tome sus confe[sy]ones E ansy lo probeyo el licen[cia]do” ca|vellos Joan de bera Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica]”.*
- ff. 70v al 71v: “*declar[aci]on de los yndios presos”.* Esta frase precede al párrafo donde se inicia la declaración de los cholultecas apresados por las autoridades de Totomihuacan. Es necesario resaltar que ellos afirman haber actuado por orden de varios principales de Cholula.
- f. 71v: “*En la çibdad de los angeles en | catorze dias del mes de otu[b]re | de mil e qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os antel | d[ic]ho senor al[ca]lde mayor y en presençia | de mi el d[ic]ho Escri[b]ano paresçieron Ju[an] de | sandoual rregidor del d[ic]ho pueblo de | totomehuacan y Ju[an] descobar Escri[b]ano | del d[ic]ho pueblo E otros prinçipales | del d[ic]ho pueblo e otros prinçipales | del d[ic]ho pu[eb]lo por ellos E por los demas p[r]e[sentaron el escrito de mandami[ent]o sigui[ente]”.*
- ff. 72r al 72v: “*Yo don luys de belasco Visorrey E gouerna[dor E Capitan general por su mag[es]t[ad] de | en esta nueva espana”.* Mandamiento del virrey dirigido al alcalde mayor de Puebla, para que resuelva el pleito. El escribano que firma es Gerónimo López.
- f. 72v: “*E presentado el d[ic]ho mandami[ent]o en | la manera que d[ic]ha es el sennor | al[ca]lde mayor le obedesçio E mando”.*
- ff. 72v al 73r: “*E despues de lo susod[ic]ho en la d[ic]ha | çibdad de los angeles en catorze | dias del d[ic]ho mes de otu[br]e E del d[ic]ho ano | antel d[ic]ho senor al[ca]lde mayor y en pre[sençia de mi el d[ic]ho Escri[b]ano paresçieron | presentes diego Juarez E mateo hixo | de chimalteco E Juan Velazquez yn[dios principales de la çibdad de Cholu|la”.* Declaración de los demandados.
- ff. 73r al 73v: “[Margen] Auto [Margen] || *En la çibdad de los angeles En cator|ze dias del mes de otubre de | mil E qui[nient]os E Sesenta E bn a[ñ]os el muy ma[g]ni[fi]co senor lic[enciad]o*

cavellos al[ca]lde mayor desta | çibdad dixo que mandava e mando". En este documento, el alcalde mayor notifica a los cholultecas que siguiendo el mandamiento del virrey iba a hacer justicia en el caso. Además, les ordenaba que le llevase a los presos de Totomihuacan que había en Cholula. Una vez se hubiese hecho esto, él soltaría a los presos cholultecas.

- ff. 73v al 74r: "*E despues de lo susod[ic]ho en la d[ic]ha | çibdad de los angeles en catorze | dias del d[ic]ho mes de otubre E del d[ic]ho | ano susod[ic]ho yo el d[ic]ho Escri[b]ano notifiq[ue] | el d[ic]ho auto del d[ic]ho senor al[cal]de mayor*". Notificación del auto a los demandados.
- f. 74r: "*E Ansy mismo dy a entender E no|tifique por lengua del d[ic]ho ynter|petre a Jua[n] de sandoual Regidor de to|tomehuacan*". Notificación a los demandantes.
- ff. 74r al 74v: "*E despues de lo susod[ic]ho en la | d[ic]ha çibdad de los angeles En diez e se|ys dias del d[ic]ho mes de otubre E del | d[ic]ho ano susod[ic]ho antel d[ic]ho senor al[ca]lde | mayor y en presençia de mi el d[ic]ho Escri[ban]o pa|resçieron mateo chimalteco*". Los principales cholultecas demandados comparecen ante el alcalde mayor de Puebla.
- ff. 74v al 75r: "*E luego y continente el d[ic]ho senor | al[ca]lde mayor mando soltar los yn|dios de Cholula questaban presos En la | carçel desta d[ic]ha çibdad E mando que se les | diese a Entender E se les notifiq[ue]sen*". Mandamiento del alcalde mayor de Puebla.
- f. 75r: "*E luego yncontinente yo el d[ic]ho Escri[b]ano | por lengua del d[ic]ho ynterpetre di a | Entender a los yndios prinçipales | de la çibdad de cholula y de totomehua|can lo probeydo por el senor al[ca]lde mayor*". Notificación.
- ff. 75r al 76r: "*muy magni[fi]co senor Juan Sarmi[en]to corregidor | por su magestad de la çibdad de Cholula | E magni[fi]co s[eñ]or a[n]toni[o] perez theniente en la d[ic]ha | çibdad E al[ca]ldes hordinarios della yo el lic[encia]do | cavellos al[ca]lde mayor por su m[agestad] en esta çib|dad de los angeles*". Carta del alcalde mayor de Puebla al corregidor y su teniente de la ciudad de Cholula. Reproduce otra vez el mandamiento del virrey Luis de Velasco (ff. 75v al 76r).
- f. 76v: "*En la çibdad de cholula desta nueva | espana En diez E seis dias del mes de | otu[br]e de mill e qui[nient]os E sesenta e bn a[ñ]os an|tel muy magni[fi]co senor Jua[n] sarmi[en]to corregi|dor e Just[i]çia mayor*". Registra la entrega de una carta

de justicia del alcalde mayor por parte de los principales de Totomihuacan. Lo firma Cristobal Orduña.

- ff. 77r al 78v: “*muy magni[fi]co senor corregidor de la çibdad de | cholula desta nueva esp[añ]a p[ar]a y otros | q[u]alesq[ui]er Juezes e Just[i]çias E sus luga|res tenientes de otra q[u]alq[ui]er çibdad | E pueblo della*”. Una nueva carta del alcalde mayor de Puebla, que contiene a su vez el mandamiento del virrey (ff. 77r al 77v).
- ff. 78v al 79r: “*En la çibda de chelula desta nueva | espana En die E seis dias del mes | de otu[br]e de mil E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os | antel muy mag[nifi]co senor Juan sarmi[ent]o | corregidor e Just[i]çia mayor por su mag[es]t[ad] | desta d[ic]ha çibdad y su probinçia*”. Resolución del corregidor de Cholula ante la carta. Aparece como escribano Cristóbal de Orduña.
- ff. 79r al 79v: “[Margen] not[ificaci]on [Margen] || *E despues de lo susod[ic]ho en la d[ic]ha | çibdad de chelula En diez E seis | dias del mes de otu[br]e E del d[ic]ho ano | de mill E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os yo el d[ic]ho | x[hris]toul de horduna*”. Notificación a don Felipe de Salamanca y Francisco Vazquez, por parte del escribano Cristóbal de Orduña.
- f. 79v: “[Margen] not[ificaci]on [Margen] || *E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha | çibdad de chelula En el d[ic]ho dia | diez e seis dias del mes de octubre E del d[ic]ho | ano de mill E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os yo | el d[ic]ho x[hris]toul de horduna*”. Notificación a Nicolás de Sandoval, por parte del escribano Cristóbal de Orduña.
- ff. 79v al 83v: “*E Estando entre los termi[n]os de | la çibdad de chelula E del pueblo | de totomehuacan en donde di|zen que se llama quahtepeque | En beinte e doss di[a]ss del mes de | octubre de mill e quinientoss E | sesenta e bn a[ñ]os el muy magni[fi]co s[eñ]or | licen[cia]do cabellos al[ca]lde mayor*”. Aunque hay varias divisiones, todas ellas se refieren ya a la resolución “final” del pleito. Acaba el documento con un párrafo que comentaremos después.

A pesar de esta cantidad de documentos, que incluyen a varios escribanos, tal y como se señaló en el análisis de las manos que intervinieron, sólo aparece el Escribano J (véase cuadro 13) en la escritura de todo el texto de estos folios y en ningún caso aparece una firma autógrafa o un signo de él. Además al tratarse de la copia de diversos documentos en cada uno de ellos aparece uno nombrado. Suponemos que tal vez estuviese en el folio o folios que nos faltan (véase II, III.3 y cuadro

8). Por todo ello, creemos que es posible definir este documento a nivel diplomático como una copia.

Consideramos como copia en este contexto *“todo lo que no es original o le es anterior o le es posterior”* (Real 1991: 22). Para no remitir a ejemplos externos a nuestro Legajo, debemos señalar que en él se contienen documentos que podemos clasificar dentro de las diversas categorías que existen de copias, como se verá en el análisis de cada uno. Al ser este cronológicamente el primero, tanto por sus verjuradas como por su contenido, queremos detenernos un poco en señalar qué se entiende por copia a nivel diplomático. José Joaquín Real (1991: 22) señala para aclarar esto que un documento:

“al no ser (...) un original o es minuta o es copia; es decir, o es el esquema primario y casi necesario para la redacción de todo mundum o es un reflejo más o menos exacto de su contenido y posterior en el tiempo”.

Un punto importante que señala es que *“la copia no es la conscriptio de un hecho jurídico sea cual sea, sino que presenta un hecho tal y como resulta de otro documento, y esto independientemente de que el tal documento sea dispositivo o probatorio”* (Real 1991: 22-23). La finalidad de una copia puede ser múltiple y en razón de ello también hay diversos tipos de ellas a nivel diplomático (Real: 1991: 23-31):

- Copias simples: *“aquella que se hace directamente del original, sin que en ella aparezca ninguna fórmula que garantice su autenticidad como tal copia”*. En este caso, encontraremos la *Memoria de Matheo Caxco*, la *Memoria de doña Maria Caxco* y dos documentos de tributos (véase III, V y III, VII).
- Copias autorizadas: *“aquellas en que además del documento reproducido se añade cierta fórmula que acredita su autenticidad como tal copia”*. Pueden ser copias certificadas o traslados. Las primeras son copias que un “funcionario” garantiza con su firma que es copia de un original y con este acto lo revisten de autenticidad. Sobre los traslados hablaremos al referirnos a otro de los documentos del Legajo (véase III, IV.1), por ahora sólo señalaremos que están validadas con la fe notarial y esto les da un valor jurídico igual al original.

En el caso del documento que estamos analizando ahora, es difícil definir con rotundidad ante qué tipo copia estaríamos. Por ejemplo, si bien no aparece ninguna cláusula al inicio que nos haga pensar que se trata de un traslado, esta podía estar al final como ocurre en el caso del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV.1). Sin embargo,

sabemos que sí debía llevar algún tipo de validación ya que como se indica en las últimas líneas que conservamos: “*El / d[ic]ho señor alcalde mayor dixo / que el mandava E mando A my el / d[ic]ho Escri[b]ano de a las partes los testi|mo[ni]os que pidieren pagando los de|rechos*” (Legajo, f. 83v). Por tanto, el alcalde mayor mandaba al escribano que sacase copias para las partes si estas así lo solicitaban, con lo cual sería posible que fuese un traslado en esas circunstancias.

Vamos a definir las características básicas del documento atendiendo siempre a que se trata de una copia y que, al no tener ningún dato sobre ella, todo lo que indiquemos se basa en nuestras hipótesis. Comenzaremos con la datación tópica y crónica. Tanto en un caso como en otro no disponemos de elementos que nos permitan realizarlo de forma definitiva.

Podemos suponer que tal vez se efectuó a raíz del mandato del alcalde mayor. Por tanto, la datación estaría marcada por ello. Además, respecto a la datación tópica también debemos pensar que se realizó la copia en el lugar donde se guardaba el original y este debía ser la institución de la que emanó, es decir seguramente la ciudad colonial de Puebla de los Ángeles.

En cuanto a la crónica, consideramos que es sin duda posterior al día 22 de octubre de 1561, la última fecha que aparece en el documento. Dependiendo de si la copia se realiza a partir del mandato del alcalde mayor o por otro motivo sería más o menos cercana. Por la grafía, tampoco podemos concluir nada al respecto, únicamente que podría estar entre la segunda mitad del XVI y el siglo XVII, aunque tal vez sea más probable lo primero, apoyado por nuestro análisis del soporte material, ya que la filigrana del peregrino corresponde a la segunda mitad del siglo XVI.

Carecemos de firmas o signos dentro del documento, pues únicamente tenemos el uso de medias rúbricas y clausores que encierran por arriba y por abajo el texto de cada folio. El escribano podría ser el mismo a quien ordena el alcalde mayor que dé copia a los implicados:

“E luego yn continente El | d[ic]ho señor alcalde mayor dixo | que el mandava E mando A my el | d[ic]ho Escri[b]ano de a las partes los testi|mo[ni]os que pidieren pagando los de|rechos En los quales e en cada | vno delos ynterponia E ynterpu|so su abtoridad E decreto Justicia tan|to q[uan]to podia E de Ec[h]o debia E les mando | y lo cunplan E guarden como es|ta d[ic]ho de suso E lo firmo el lic[encia]do ca|(b)ellos gaspar yanes luy[s] maldo|” (Legajo, f. 83v).

Este podría ser Joan de Vera, que es el escribano que más aparece mencionado, personaje que lo era del número de la ciudad de Puebla. Sin

embargo, como ocurre en otros casos, puede ser una copia posterior, efectuada por otro individuo. La idea de que el autor pueda ser Joan de Vera se ve apoyada por el comienzo del documento:

“Yo Joan de bera Escrivano publico E | Vno de los del numero | de la çibdad de los angeles des|ta nueba espana por su ma|gestad doy fee e berdadero tes|tymonio a todos los senores q[ue] | la presente bieren como en Vn p[lei]to | criminal que antel muy mag[nifi]co | senor lic[encia]do cabellos al[ca]lde mayor | por su mag[es]t[ad] desta d[ic]ha çibdad y por an|te mi el d[ic]ho Escri[b]ano entre los yn|dios governador e al[ca]ldes E naturales | del pu[eb]lo de totomehuacan com|tra diego Juarez e mateo chi|malteco E Juan Velazquez E fran[cis]co | Vazquez e otros yndios prinçipales E | naturales de la çibdad de chelula | sobre çiertas ti[e]ras estancias | auctos syguientes [Rúbrica] ||” (Legajo, f.67r).

II.2 Resumen del contenido

En este documento, se recoge el pleito entre los gobernadores, alcaldes y naturales del pueblo de Totomihuacan contra Diego Juárez, Mateo Chimalteco, Juan Velázquez, Francisco Vázquez y otros principales y naturales de Cholula por problemas de tierras celebrado en 1561 ante el Alcalde Mayor de la ciudad de Puebla de los Ángeles, el Licenciado Cabellos (Legajo, f. 67r). Lo que tenemos ante nosotros, como hemos definido en nuestro análisis diplomático, probablemente es un traslado del expediente completo con los autos que decretó el alcalde mayor. En este punto, no podemos concretar más debido a la ausencia de parte del texto. Vamos a ver a continuación cómo se produjeron los hechos.

El expediente se abre el 9 de octubre de 1561 en la Ciudad de los Ángeles, Puebla de los Ángeles (Legajo, f. 67r). Aquel día, ante el alcalde mayor de la ciudad, se presentaron Luis Maldonado, alcalde de Totomihuacan, y Joan de Sandoval y Francisco de Soto, regidores del mismo. Debido a que hablaban náhuatl aparece la figura del intérprete del juzgado, Gaspar Yáñez, que se encarga de traducir lo que vienen a exponer. El motivo de su presencia era claro: querían poner una querrela criminal en su nombre y del resto de vecinos de Totomihuacan contra varios naturales de Cholula, a los que traían con ellos. Así habían sucedido los hechos:

“E dixeron que a|yer estando los susod[ic]hos al[ca]ldes e Re|gidores En el d[ic]ho pueblo de totome|huacan supieron los d[ic]hos yndios | maçeguales de Chelula e otros muchos | con ellos estaban rompiendo las ti[e]ras | e terminos del d[ic]ho pueblo de toto|mehuacan y

de los Vezinos e morado|res del dentro de la moxonera que | ay entre el d[ic]ho pueblo de totome|huacan e chelula y salieron a los pren|der E hallandolos Ronpiendo los d[ic]hos | terminos prendieron a los yndios ques|tan presentes E los demas huyeron” (Legajo, f. 67v).

Además, extendían también la demanda contra otros vecinos de Cholula que pudiesen estar implicados. La causa era que habían encontrado a los que apresaron, junto a muchos más, labrando en tierras del término de Totomihuacan. Pero iban más allá, afirmando que querían castigo para las personas que los habían mandado. El alcalde mayor decidió recibir información sobre dicha querella para conocer con profundidad la causa.

De este modo y siguiendo el protocolo adecuado, fueron presentando los de Totomihuacan sus testigos en la causa. Todos ellos debían jurar “*en forma de derecho*” (Legajo, f. 68r) y utilizaron al intérprete, ya que no hablaban castellano sino náhuatl. Comparecieron: Baltasar de Ojeda, Pedro Hernández y Luis Guzmán, realizando una declaración similar centrada en los mismos puntos. Supuestamente estaban en el pueblo cuando alguien fue a avisar de la presencia de gente de Cholula labrando dentro de sus términos. Entonces los alcaldes y regidores fueron junto con otros a aquellas tierras y prendieron a los que llevaban presos, aunque otros huyeron. Ninguno de ellos firmó, dado que no sabían escribir. Como ejemplo ponemos ahora el testimonio de Baltasar de Ojeda (Legajo, ff. 68 a 69r):

“e siendo preguntado por el | tenor de la d[ic]ha querella dixo por | la d[ic]ha lengua que lo que sabe deste | caso es que el miercoles que se con|taron desdeste presente mes | despues de las peras estando este | testigo en el pueblo de totome|huacan con los al[ca]ldes e Regidores del | d[ic]ho pueblo les vino a dezir Vn yndio co|mo vnos yndios de chelula estaban | labrando dentro de sus termi[n]os e fue|ron alli los d[ic]hos al[ca]ldes y Regidores | y este testigo con ellos E bido como o|cho o nueve yndios de la d[ic]ha çibdad de |chelula estaban labrando dentro de | los termi[n]os e moJoneras del d[ic]ho pue|blo de totomehuacan en bnas t[ie]rras | del d[ic]ho pueblo e otros muchos yn|dios de la d[ic]ha çibdad de chelula que se fue|ron huyendo y los al[ca]ldes y Regido|res del d[ic]ho pueblo de totomehuacan | prendieron a algunos de los d[ic]hos yndios | de chelula questaban labrando las | d[ic]has t[ie]rras E los truJeron presos a esta | d[ic]ha çibdad al senor al[ca]lde mayor E questo | es la uerdad para el Juramento que | hizo E declaro a los generales ques | mayor de çinquenta anos e Siendole | dado a entender el d[ic]ho su d[ic]ho por la d[ic]ha | lengua en el se Ratifico e afirmo e no | firmo porque dixo que no sabia es|crebir y lo firmo el d[ic]ho ynterpetre | gaspar yanez paso ante mi Joan de | Vera Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica]”.

A continuación, el alcalde mayor tomó declaración a los presos que habían tomado los de Totomihuacan para escuchar a la otra parte. De ese modo también se les recibió juramento y contestaron a las preguntas sobre

el pleito (Legajo, f. 70v a 71v). Un punto importante es que además de afirmar que eran naturales de Cholula, todos señalaron que provenían del barrio de San Andrés. Pero aún más es su siguiente afirmación:

“e siendo preguntados por el | tenor de la d[ic]ha querella dixerón que lo | que pasa es que mateo machan E fr[ancisc]o | vazquez E diego Juarez principales | de la çibdad de chelula debaxo de Cuyo | anparo ellos estan les mandaron | a estos confesantes y a otros yndios | de la d[ic]ha çibdad de chelula fuesen a la|brar las d[ic]has t[ie]rras que dezian que e|ran suyas e les pertenesçian E q[ue] | con Ellos fue diego Juarez A les en|senar las tierras E questos confe|santes no querian yr alli E por | fuerzas lo hizieron yr los d[ic]hos ma|teo machan E francisco vazques | E diego Juarez E fue con estos confe|santes el d[ic]ho d[ie]go Juarez e questan|do labrando las d[ic]has t[ie]rras llegaron | los al[ca]ldes y Regidores del pueblo | de totomehuacan E que los pre[n]dieron e truxeron presos a Esta çib|dad e que quando yvan los d[ic]hos al|caldes E Regidores del d[ic]ho pueblo de | totomehuacan donde estos confesan|tes y demas yndios y el d[ic]ho di[eg]o Juarez | estaban labrando las d[ic]has t[ie]rras | el d[ic]ho diego Juarez E los demas yndios | se fueron huyendo E questos confe|santes no saben si las d[ic]has t[ie]rras don|de Ellos labran son termi[n]os de toto|mehuacan o chelula” (Legajo, f. 71 r y v).

Ellos dicen que habían sido enviados a labrar aquellas tierras por Mateo Machan, Francisco Vázquez y Diego Juárez, todos principales de Cholula, indicándonos que no se trata exactamente de un pleito entre dos comunidades, ya que parece que sólo algunos principales de Cholula estaban implicados. Además, señalan que estos afirmaban que las tierras eran suyas. Toda la declaración parece buscar eludir la culpa, resaltando el hecho de que habían sido enviados, incluso a la fuerza. Por último también resalta el hecho de que afirmaban desconocer a qué pueblo pertenecían las tierras.

Tras esta declaración, encontramos un elemento más en el desarrollo del expediente que llama la atención. El 14 de octubre de 1561 se presentan ante el alcalde mayor Juan de Sandoval, regidor de Totomihuacan, y Juan de Escobar, escribano, portando un mandamiento del virrey Luis de Velasco (Legajo, f. 71r). Este aparece fechado en Tlaxcala un día antes, el 13 de octubre de 1561:

“[Calderón] Yo don luys de belasco Visorrey E gouerna|dor E Capitan general por su mag[es]t[ad] de | en esta nueba espana y presidente | delaVdiençia Real della hago sabEr (a) | vos el licen[cia]do caVello al[ca]lde mayor | de la çiudad de los angeles que yo soy | ynformado que entre los naturales | de los pueblos de totomehuacan | y cholula an susçedido nuevas dife|rençias sobre t[ie]rras e termi[n]os y otras | cosas particulares A q[ue] cada parte | pretende tener derecho para lo q[ua]l | EBitar conViene que se aberigue y haga | Jus[tici]a En el caso por ende confiandole | Vos que bien e fielmente hareys lo | que por mi es fuere cometido y man|dado por la presente Es mando que | con Vara de Jus[tici]a

Vays a la parte | E lugar donde es la d[ic]ha diferençia e lla[m]adas las partes Ayais ynformaçion | sepays E aberigueis la caVsa y Razon | porque se trata y siendo diferençia en | que aya yntervenido alguna deter|minaçon la hagays guardar e cumplir | sin que aya otra noVedad (nin)guna y cons|tando os que no a abido determina|çion En la d[ic]ha cavsa en tal caso sabida E | aberiguada la uerdad y el derecho de ca|da bno probeereys en el caso lo que sea | Jus[tici]a y pudiendolos conçertar de | su boluntad y conformidad lo hareys | del qual conçierto me hareys Relaçon | para que se apruebe y mande guar|dar por lo qual que dicho es os doy pod[e]r | cunplido qual en tal caso se Requiere fe|cho en taxcala a treze de otubre | de mil e qui[nient]os E sesenta e bn a[ñ]os don luys de belasco por mandado de su se[n]oria y lustrisima geronimo lopes [Rúbrica]” (Legajo, f. 72r y v).

Como vemos en él se señala que tenía noticias de que existían nuevos pleitos por límites entre Cholula y Totomihuacan. Este aspecto nos indica que no se trataba de un hecho aislado, sino que ya se habían producido enfrentamientos anteriores. Por ello, mandaba al alcalde mayor de Puebla que averiguase e hiciese justicia en el caso, quedando el protocolo claramente expuesto en este mandamiento: debía ir con vara de justicia a las tierras por las que se litigaba, donde las partes debían ser convocadas para dar información, y allí debería proveer un auto que solucionase el conflicto. El alcalde mayor acató el mandamiento y lo primero que hizo fue citar a Mateo Machan, Francisco Vázquez y Diego Juárez (Legajo, f. 72v).

Estos tres personajes comparecieron aquel mismo día ante el alcalde mayor (Legajo, ff. 72v y 73r). Es necesario señalar que Mateo Machan parece ser el que ahora aparece como “*Mateo hixo / de chimalteco*” (Legajo, f. 72v). Ellos afirmaron que las tierras eran suyas y que por ello habían mandado a varios indios a labrarlas. Además, señalan que también pertenecen a otros principales: don Felipe y Francisco Vázquez y otros a los que no nombraron.

Tras este testimonio el alcalde mayor citó a las partes para que pidiesen su justicia, según le había ordenado el virrey. Por ello, les mandaba que se presentasen para defender su derecho (Legajo, ff. 73r a 74r). También ordenaba que los presos de Totomihuacan que estaban en Cholula fuesen llevados ante él, para después soltar a los que habían apresado los de Totomihuacan. Mientras tanto prohibía a ambas partes labrar las tierras objeto de disputa. El escribano se encargó primero de notificar lo proveído a Diego Juárez, Mateo Chimalteco (Machan) y Juan Velázquez.

El día 16 de octubre estos tres principales de Cholula llevaron a los presos de Totomihuacan, como se les había ordenado (Legajo, f. 74r y v). Tras la notificación a los principales cholultecas, el escribano, Juan de

Vera, hizo lo mismo respecto al regidor de Totomihuacan, Juan de Sandoval, y el escribano de dicho pueblo, Juan de Escobar (Legajo, f. 74r).

Cuando los principales de Cholula llevaron a los presos que tenían en su ciudad de Totomihuacan, estos también fueron interrogados (Legajo, f. 74r y v). En primer lugar, se les preguntó si realmente eran de ese lugar y afirmaron que así era. En segundo, se les pidió información sobre el motivo por el que habían sido apresados. Relataron, a través del intérprete, que fueron a defender unas tierras que estaban labrando unos indios de Cholula dentro de sus términos y que entonces esos junto a un alguacil de Cholula los apresaron. Este hecho de nuevo indica que había más sucesos en relación con este litigio aparte del que detonó este expediente.

Después, el alcalde mayor de Puebla liberó a los presos de Cholula que tenía en su prisión y ordenó a los habitantes de ambos lugares que no labrasen las tierras motivo de conflicto hasta que no tomase una determinación (Legajo, ff. 74v y 75r). Además, les mandaba que se presentasen después de veinte días en dichas tierras para entonces hacer justicia en el caso. Todo esto lo acataron las partes después de que se lo notificase el escribano Juan de Vera.

El día veintidós de octubre de 1561 se hallan todos entre los términos de Cholula y Totomihuacan en un lugar llamado “*Quahtepeque*” (Legajo, ff. 79v y 80r). Preside este acto el alcalde mayor de Puebla, el licenciado Cabellos, en virtud del mandato del virrey don Luis de Velasco para solucionar el pleito. También estaba presente Juan Sarmiento, el corregidor de Cholula, la otra autoridad española importante en la región. Respecto a Totomihuacan, hallaban presentes:

- Don Baltasar de Tapia, gobernador del pueblo.
- Los alcaldes: Luis Maldonado y Gabriel Galeote.
- Los regidores: Francisco de Soto, Juan de Sandoval y Juan Pérez de Santiago.
- Otros principales a los que no se nombra.

Respecto a Cholula se encontraban:

- Marcelino del duque (f. 80r) alcalde de la ciudad.
- Diego Caro, alguacil.
- Juan Quautomoçe, regidor.
- Varios principales: Juan Velázquez, Mateo Chimalteco (Machan), Diego Juárez, don Felipe de Salamanca y Francisco Vázquez.
- Otros naturales de Cholula.

También estaban el escribano, Juan de Vera, y el intérprete, Gaspar Yáñez. Lo primero que hizo el alcalde mayor de Puebla fue preguntar si

esas eran las tierras de conflicto y si había mojoneras o términos conocidos en el lugar. De este modo recibió información por parte de los representantes de Cholula sobre cuáles eran las tierras. También se describió que unos diez años atrás, más o menos, siendo Gonzalo Gómez de Betancor alcalde mayor de Puebla, ya hubo problemas por estos términos (Legajo, f. 80r). Entonces fue un principal de Cholula, don Juan, padre de don Felipe de Salamanca, quien solucionó el problema fijando en aquellas tierras la mojonera entre ambos pueblos y que las tierras que cada uno tuviese entonces labradas eran las que les pertenecían.

Por su parte, los representantes de Totomihuacan señalaron que sí eran esas las tierras de la diferencia. Sin embargo, afirman que siendo Betancor corregidor [sic.] de la ciudad de Puebla hubo pleito por unas tierras, pero que se hallaban en Tojualtepeque, y que no hubo concierto alguno.

El licenciado Cabellos decidió ir a ver las tierras donde los de Cholula decían que don Juan los apaciguó en el pleito anterior. Estando allí ambas partes pidieron que se pusiesen mojones para que hubiese término conocido y solucionar así los problemas. De ese modo, se marcan los límites entre ambas comunidades (Legajo, f. 82r y v):

“que pa|ra que aya termino conosçido y ce|sen diferençias para syenpre se E|chen E pongan moJones Entre | los d[ic]hos pueblos con que co|rran los d[ic]hos moJones desde | la lengua del agua del rrio de | atoyaque dende Vna casa de bn | yndio de totomeguacan que se lla|ma diego quaavga[sic.] yendo por bna | quebrada arriba hasta bn ceRo que se dize quavtepeque corrien|do desde el sur al norte E que an|bos pueblos guarden las moJo|neras so la pena que el senior Viso|Rey les pusiere y el d[ic]ho senior al[ca]lde | mayor les pusiere Visto la con|formidad de los yndios de los | d[ic]hos pueblos mando que se ha|ga como lo piden E les mando q[ue] | los vnos ni los otros no lo que|branten so las penas quel | d[ic]ho senior bisorrey y el abdençia Real | les pusieren”.

Ambas partes se comprometieron a guardar los mojones. El alcalde mayor mandó al escribano que diese a las partes los testimonios que pidiesen pagando los derechos oportunos. A partir de aquí, la pérdida de folios nos impide conocer si sucedió algo más en lo referente al pleito o si el documento acababa en la página siguiente.

II.3 Comentario

Como ya indicamos al inicio de esta tercera parte de nuestra Tesis Doctoral, para cada documento vamos a realizar un comentario. Para ello nos vamos a centrar en dos aspectos, con el objetivo de lograr la contextualización. En primer lugar, hablaremos sobre los individuos en él mencionados y en segundo sobre algunos puntos concretos de su contenido.

En este caso, para este último elemento hemos decidido centrarnos en los litigios entre comunidades durante la época colonial, en concreto en relación con Cholula, y en examinar cómo en ocasiones se buscó a un mediador externo para resolverlos.

II.3.1 Individuos

Para analizar este aspecto en este documento, al igual que con el resto del Legajo, hemos confeccionado un cuadro para cada uno. En él se recogen los nombres de los individuos que se mencionan en el texto y una serie de referencias útiles para su análisis. Los hemos ordenado por orden alfabético utilizando el nombre y no el apellido, debido a que para algunos no tenemos este último. Hay casos en los que ocurre al contrario, pero son menos.

En este documento (Cuadro 15), aparecen varios individuos que forman parte de la administración colonial española y que por tanto deberían ser fáciles de localizar. Sin embargo, como veremos no ha sido así en todos los casos. Uno que no presenta ningún problema es el virrey Luis de Velasco. Suponemos por las fechas que debió tratarse del primero que se conoce con tal nombre, pues ejerció como tal entre noviembre de 1550 y julio de 1564. Por tanto sus fechas coinciden a la perfección con el documento.

El resto de personajes de la administración nos han sido muy difíciles de localizar y en la mayor parte de los casos la búsqueda no ha ofrecido resultados por el momento. Tal vez con un sondeo en otras fuentes distintas a las utilizadas, sí se logre en el futuro. Tenemos el caso de Gerónimo López, que parece ser el escribano del virrey o tal vez de la Real Audiencia. Hemos encontrado dos documentos en el AGI (Justicia, 107 y Justicia, 121, N. 1, R.3), donde aparece un individuo llamado igual y que también podría ser un escribano vinculado a la Audiencia de México. Sin embargo, debido a que sus fechas son de veinticinco años antes de nuestro documento, no podemos afirmar de manera rotunda que se trate del mismo.

Algo similar nos ocurre con el alcalde mayor de Puebla, nombrado en el documento como Licenciado Cabellos. No tenemos referencia a su nombre en el documento y tampoco hemos localizado tal apelativo en los archivos relacionados con Puebla. Sí aparecen en el AGN dos documentos donde se encuentra un tal Licenciado Cabellos, que parece ser abogado de la Real Audiencia. El primero de ellos está fechado el día 18 de agosto de 1558 y es la recepción como abogado de la Audiencia de este individuo (AGN, Reales Cédulas, 18 de agosto de 1558, Vol. 1, Exp. 141, f. 137v). El segundo corresponde a 1562 y es el juramento de este individuo como procurador de pobres de la Audiencia de México, aunque, según consta en la ficha, el expediente está tachado y en el margen se señala que no pasó

(AGN, Reales Cédulas, 1562, Vol. 1, Exp. 220, f. 202). Podría ser que este individuo fuese entre ambos documentos alcalde mayor en Puebla, pero no podemos concluirlo. Anteriores a las fechas de los documentos del AGN, encontramos en el AGI dos en los que se menciona también a un Licenciado Cabellos. Ambos están relacionados con una orden a los oficiales de la Casa de Contratación para prenderlo y juzgarlo (AGI, Indiferente, 1965, L.12, ff. 360v-363v; AGI, Indiferente, 1965, L.12, f. 404v).

Respecto al resto de individuos, la situación se vuelve aún más complicada. En algunos casos, nos han aparecido algunos con nombres similares, pero la información que se nos ofrece no contiene elementos que nos permitan la identificación con los que tenemos en el documento. Esto se debe a que en muchos casos se trata de personajes “anónimos”, si bien algunos como los escribanos deberían encontrarse con mayor facilidad. Tal vez la búsqueda en otros lugares nos permita más adelante lograr algún resultado. Sí queremos señalar por último una posible identificación que hemos hallado para el personaje que se llama Marcelino y que aparece como alcalde de Cholula. En el *Códice de Cholula* aparece la siguiente glosa:

*“Y nehuatl D marcelino Acapixoatzin gob° inixpan motatamachihua
quaxochtli in tlahtocacha tenanquiyavac ynin nonemac ynin tlahtocaana.*

*En presencia mía, yo don Marcelino Acapixoatzin, se miden los
linderos del reino de los de Tenanquiyauac. Esto es lo que me toca en suerte
y las tomo como tlahtoani que soy”* (González-Hermosillo y Reyes García
2002: 101; anverso, glosa 12).

Creemos que esta glosa es importante, ya que en nuestro documento aparece mencionado ese personaje llamado Marcelino del Duque y que también parece ser alcalde de Cholula. Tal vez fuese o no el mismo, pero es necesario resaltar esta posibilidad. También vemos que el apellido del Duque existía en Cholula entre las elites, ya que Cayetano Reyes (2000: 124) menciona alrededor de 1590-1600 a Diego Marcelino hijo de Juan del Duque.

Pasemos ahora a analizar las posibles apariciones en otros documentos del Legajo. Este apartado, como hemos dicho anteriormente, nos permite fijar nexos entre las distintas partes del mismo, pero no ayuda a comprobar su verosimilitud. Por ello es por lo que lo tratamos por separado.

En el Cuadro 15, aparecen indicados todos aquellos personajes que podrían estar en otro documento del Legajo. Algunos simplemente los

planteamos como posibilidades, debido a la cercanía cronológica, pero tal vez se trata de casos de homonimia. Dentro de este grupo aparecen por ejemplo Antonio Pérez, Cristóbal de Orduña o Gaspar Mimichi. En otras ocasiones nos aparecen más datos que permiten ampliar las opciones de acierto, si bien siempre existe la posibilidad de equivocación. Tal es el caso de don Felipe de Salamanca o Diego Juárez.

De entre todos ellos, el nombre más importante para nuestro estudio del Legajo y tal vez el que podemos afirmar casi sin miedo a equivocarnos es el de Mateo Chimalteco (o Machan o “*hijo de Chimalteco*”). Este volverá a aparecer en el *PIEM*, en el fragmento de la pintura y tal vez en el *Testamento de Mateo Casco* (véase *III*, V.2 y *III*, V.5.1). Por ahora no entraremos más a fondo en la cuestión, ya que ese será el objetivo de la última parte de nuestra investigación, donde hablaremos sobre estos lazos entre los documentos del Legajo.

II.3.2 Contenido

Problemas entre vecinos

Creemos adecuado comenzar enmarcando el contenido del documento dentro de un panorama general en el que parece encajar a la perfección. Para ello, debemos remitir al apartado que hemos dedicado en esta Tesis Doctoral a los pleitos indígenas (véase *I*, II.3). En él mencionábamos como estos fueron abundantes durante la época colonial y que constituyeron un problema para la administración colonial española. Entre las diferencias que se trataban en ellos nos interesan en este caso aquellas relacionadas con pleitos entre comunidades. En estos litigios, dos eran las causas fundamentales: por un lado el tema de la dependencia y por otro los límites. Respecto a la primera, nos estamos refiriendo a los problemas entre cabeceras y sujetos, es decir los intentos de los últimos por independizarse y los de los primeros por mantenerlos bajo su gobierno. En ellos también intervenían motivaciones como el control de tierras y productos, además de otros como el pago del tributo. Respecto a la segunda causa, creemos que queda más claro en nuestra definición. Se trataba de conflictos entre comunidades en principio independientes unas de otras, pero que no tenían definidos sus límites. Esta es la que aparece dentro del documento que estamos estudiando en este momento.

Muchos autores tienden a señalar que estos conflictos “fronterizos” fueron motivados por los cambios ocasionados por la reorganización que se llevó a cabo tras la conquista española, con la aplicación del sistema colonial español. Dentro de esta postura, encontramos sin duda a autores como Charles Gibson (1978). Frente a estos, como ocurre en muchos otros

asuntos, tenemos a los defensores de una visión más continuista entre la época prehispánica y la colonial (véase por ejemplo Carrasco 1963a, 1963b, 1975 y 1977; Lockhart 1976 y 1999; Martínez 1984; Ouweneel 1995; o Reyes García 1972, 1988a y 1988b). Si bien no eliminan el peso que obviamente tuvo la llegada de los españoles y la creación en algunos casos de nuevos asentamientos, también señalan que algunos problemas entre comunidades datan ya de la época prehispánica. En muchos de esos casos, se trataba de algo incluso ya “zanjado”, pero que ante la nueva situación el perdedor intenta de nuevo hacer valer sus derechos.

Nosotros somos más partidarios de ver la continuidad en muchos de estos problemas. Por ello, creemos que es necesario conocer algo sobre Totomihuacan y su relación anterior con Cholula. Esta comunidad se sitúa hacia el sureste de Cholula (Fig. 103). Se trata de un asentamiento con cierta importancia durante el Posclásico, ya que jugaba un papel dentro de las relaciones del valle de Puebla-Tlaxcala con el de México. Por ejemplo, sabemos que hubo alianzas matrimoniales con Tlatelolco y que posiblemente formó parte del Imperio Tepaneca (Santamarina 2006: 362-363; 365). Además, sus tratos con los vecinos no fueron cordiales desde los inicios de la colonia española, ya que se conocen problemas por límites por ejemplo con Cuauhtinchan y Tepeaca (Reyes García 1988a: 12-13, 110). Dentro de este panorama debemos entender que también mantuvo vínculos con Cholula desde muy temprano y que estas no fueron siempre de enfrentamiento, pues también se conocen alianzas. Por ejemplo, Luis Reyes García (1988a: 85) cita el caso de una alianza entre Cuauhtinchan, Cholula, Huexotzinco, Tlaxcala y Totomihuacan para expulsar a los tlatelolcas de Tecamachalco. En el *Códice de Cholula*, se nos da también alguna información sobre la relación de Totomihuacan con Cholula. En primer lugar, se señala esta comunidad como tributaria:

*“Totomihuacan Atlixco Calpan yn tlaneltin Quatinchan Amozoc
Acaxic Nopalocan Tlacalaquia nica tochan Tollan Chololan.*

*Totomihuacan, Atlixco, Calpan, junto con Cuauhtinchan, Amozoc,
Acaxic y Nopalucan tributaban aquí en nuestra casa Tollan Cholula”*
(González-Hermosillo y Reyes García 2002: 94; anverso glosa d).

Al no indicarse ninguna referencia temporal debemos suponer que se refería a la época anterior a la Conquista. También aparece la glosa “*yaotlalpan*” en las inmediaciones del lugar donde marcan los límites con Totomihuacan (González-Hermosillo y Reyes García 2002: glosas e y 10 del anverso). Dentro de este documento además de algunas referencias como estas, tenemos un mapa del terreno donde se nombran los lugares. Hemos incluido en la Figura 104 un fragmento del original del *Códice de*

Cholula (35-57). En dicha figura, destacamos tres glosas. La primera de ellas ya la hemos mencionado anteriormente, ya que en ella se indica que en ese lugar Cholula limitaba con Totomihuacan. La segunda está señalando que el cerro allí representado se llama “*quahtepe*” (González-Hermosillo y Reyes García 2002: glosa 13 anverso), nombre que sin duda podemos asociar con el de “*Quauhtepec*” que aparece en el documento que estamos analizando. La tercera glosa es la que recogimos con anterioridad, donde se mencionaba a un alcalde llamado Marcelino (véase *I*, III.3.2; González-Hermosillo y Reyes García 2002: glosa d del anverso). Ya hemos señalado antes la posibilidad de que este sea el mismo personaje que se menciona en nuestro documento. Por tanto, en el *Códice de Cholula* se podría estar haciendo referencia al mismo suceso o, más probablemente, a uno similar en el que se colocan mojoneras.

Lo que sí debemos tener en cuenta es que este conflicto entre los principales de Cholula y el pueblo de Totomihuacan por la posesión de tierras no fue un hecho aislado en la historia de Cholula ni de Totomihuacan, sino que ya hubo otros en la época prehispánica y que continúan durante la colonial. Además, estos se producen también con otros asentamientos del entorno como Atlixco (véase *I*, III.5.2). Estamos por tanto ante un proceso como los que señalábamos en nuestra introducción en el que se intenta sacar beneficio a la nueva situación, pero en el que no podemos terminar de definir quién fue el primero en actuar. Afirmamos esto porque si nos atenemos a algunas referencias del documento, ya habían existido sucesos anteriores.

Parece que el conflicto, sin embargo, debía quedar zanjado tras la conclusión de este pleito, debido a que se habían delimitado con claridad los límites al señalar las mojoneras. Cayetano Reyes (2000: 168-169) menciona que los límites con Puebla y Totomihuacan estaban constituidos por el Atoyac, el cerro *Cuautepec* (*Quauhtepec*) y el barrio de San Pedro, y que tenía las mojoneras del Señor San Pedro y de Cuautepec; citando al respecto la obra de Enrique A. Cervantes (1928: 290-291).

Un lugar importante en aquellos límites parece ser el cerro de *Quauhtepec*. Queremos mencionar algo más sobre este lugar, ya que va a aparecer en otros documentos del Legajo. Ya hemos indicado que en el *Códice de Cholula* aparece claramente indicado cuál era este cerro y su ubicación (véase fig. 104). Junto a dicho cerro aparece una iglesia con la glosa: “*D 1549 S MR*” (González-Hermosillo y Reyes García 2002: glosa 14 anverso). En el comentario Francisco González-Hermosillo y Reyes García (2002: 101) relacionan esta glosa con el pueblo de Santa María Quahtepec y señalan lo siguiente:

“*El pueblo de Santa María Quahtepec está mencionado en el reverso formando parte de las estancias (tlaxilacalli) insertas en aquellas*

áreas de sembradura, citadas como puntos de referencia en el perímetro fronterizo de Cholula. (...) No obstante, ninguna de nuestras fuentes incluye a Santa María Quauhteppec en sus listas de pueblos integrantes de la provincia cholulteca. Por el contrario, en PChAM [Para que en la ciudad de Cholula y sus barrios y estancias no haya más alguaciles mayores y sus menores de los aquí consentidos (1596), AGN, Indios, vol.6-1ª parte, exp. 513] se relaciona el topónimo en cuestión con el pueblo de San Pedro Quauhteppec. Tal nexo nos remite, a su vez, a San Pedro Coatepec, “cerro de la serpiente”, contenido en ROT [“Relación del Obispado de Tlaxcala”, AGI, Patronato, vol. 183(1), ramo 3], cuya ubicación espacial corresponde exactamente al lugar donde fueron trazados el cerro y la iglesia en la presente y la anterior⁵ glosas. Podemos inferir la mutación fonética de Quauhteppec a Coatepec. Sin embargo, desconocemos el origen de la sustitución del santo patrón. (...) En cualquier caso, el pueblo de Coatepec establecido junto a la mencionada elevación topográfica, fue uno de los pocos que la jurisdicción de Cholula pudo conservar algún tiempo al sur de la ciudad de Puebla y sobre la ribera del Atoyac, después de expropiada la llanura de Cuertlaxcoapa en 1531-1532”.

Hemos incluido esta cita debido a que nos explica bastantes cosas sobre este lugar de Quauhteppec. En primer lugar, vemos que se trata de una estancia a orillas del Atoyac, de las pocas que conservó Cholula hacia el sur. En segundo, sabemos que en la actualidad se conoce como San Pedro Coatepec y esto nos ha permitido su localización (véase fig. 103). En tercero, sabemos que era uno de los lugares donde se marcaban los límites del territorio colonial de Cholula, lo cual está relacionado con la glosa 14 del reverso del *Códice de Cholula* (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 101). Por tanto, todo ello encaja con la delimitación que se fija en este pleito entre Cholula y Totomihuacan.

Sin embargo, en algún momento esta situación cambió, ya que aparecen documentos donde ya no se menciona este lugar entre las estancias de Cholula. Entre ellos, tenemos un mapa de finales del siglo XVIII recogido por Antonio Peñafiel (1914: 29-31; láms. 3 y 4). Se trata de un mapa pintado al óleo del territorio de San Andrés Cholula, encargado por el virrey. En él, no aparece mencionada la estancia de Quauhteppec ni el

⁵ Se refiere a la glosa 13 del anverso: “Quauhteppec” (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 101).

cerro del mismo nombre, en cualquiera de las variantes mencionadas. Aunque sí parecen estar fijados los límites, estos dejan fuera a ese lugar del territorio, ya que se encontraría al otro lado del camino de Atlixco a Puebla. Por tanto, podemos suponer que para ese momento ya no dependía de la jurisdicción cholulteca.

La búsqueda de árbitros

Ante estos conflictos por límites entre comunidades no queda del todo claro cuál era el patrón de actuación, pero sí parece ser común la búsqueda de árbitros en las autoridades españolas. Si nos atenemos a lo descrito en el documento, tal vez hubo algún incidente inmediatamente anterior al apresamiento de los cholultecas por los de Totomihuacan. Nos referimos al hecho de que había ya algunos de ese lugar presos en Cholula por el mismo conflicto. Estos son los que el alcalde mayor de Puebla pide que se liberasen. Sin embargo, el inicio del pleito ante esta autoridad lo inician los de Totomihuacan tras apresar a los cholultecas. Suponemos que este lugar se encontraba bajo la jurisdicción de Puebla y que estos acuden ante su alcalde mayor con el objetivo de obtener un juicio más parcial que ante el corregidor de Cholula. Lo cierto es que parece, como veremos en otros casos, que los indígenas tenían ya un buen conocimiento del sistema. Afirmamos esto porque los de Totomihuacan no contentos con esta acción, se dirigen al virrey, que parece encontrarse en Tlaxcala, para informarle del caso. Con ello, consiguieron que este ordenase al alcalde mayor de Puebla intervenir en el litigio fijando claramente los límites entre ambas comunidades y vigilando para que se cumpliera.

Parte de esto se debía a que no parece ser el primer pleito que tuvieron que llevar adelante por motivos similares. Si es cierta la información contenida, ya que así lo señalaban ambas partes, habían tenido al menos un pleito anteriormente por las mismas causas.

Queda mucho por conocer sobre cómo se mediaban estos asuntos en época prehispánica, pero si tenemos en cuenta algunas fuentes parece ser que este tipo de arbitrajes también fueron comunes entonces. En muchas ocasiones se buscaba a una autoridad superior para terciar en asuntos locales, si bien en algunos casos esto se convirtió en una vía para intervenir con mayor fuerza en esa zona. Este tipo de sucesos no sólo caracterizaron a los aztecas, sino por ejemplo también a los tepanecas (véase Santamarina 2006) y tal vez fue algo común durante la época prehispánica. Este tipo de acciones no sólo se daban con problemas de límites entre comunidades, pues muchas veces era una autoridad externa la que sancionaba a las autoridades locales. Esto lo hacía Tenochtitlan en el momento de Conquista, pero Cholula, según las fuentes, también había desempeñado un papel similar.

Por tanto, consideramos que es necesario repensar este litigio. Tal vez no debamos verlo únicamente como una adaptación al sistema jurídico europeo, sino también valorar la posible presencia de una mayor continuidad. Está claro que ciertos formulismos son propios de cada sistema y esto requirió un aprendizaje, pero sin embargo esto no implica que la visión global fuese difícil de asimilar. Es decir, había procesos para desarrollar los pleitos distintos, pero la visión externa continuaba siendo la misma. Por otro lado, es posible que vieran ventajas a la nueva situación, ya que tal vez en ese momento ese tipo de solución externa no significaba una mayor ingerencia en los asuntos internos.

Lo cierto es que este litigio no es un hecho aislado dentro de los pleitos que tuvieron lugar durante la Colonia. Como vimos al hablar sobre la relación de los indígenas con la justicia (véase *I*, *II*), muchas veces se presentaban juicios de límites entre comunidades y entre estancias y sujetos. Este tipo de pleitos supuso también un grave problema para la administración española, ya que al ejercer como árbitro debía intentar solucionar los conflictos de manera definitiva y pacífica. Debemos pensar por tanto que un problema de este tipo podría acarrear situaciones más graves para la administración española y que por tanto repercutirían en otros intereses. Con ello, lo que queremos afirmar es que detrás de la actitud de los colonizadores había mayores intereses que la protección de los derechos de los indígenas, también en este tipo de pleitos.

CAPÍTULO III: Un documento cancelado

Este documento se encuentra en el folio 66 r y v, que es el “gemelo” del f. 39 (véase cuadros 8 y 11). Debemos recordar que en el estudio codicológico (véase II, III.3) hemos indicado que el bifolio formado por ambos, actuaba como bifolio exterior del Cuadernillo 3. Para ser más exactos, es necesario indicar que en algún momento sirvió como cubierta al documento que denominamos como *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV). Probablemente fue puesto por el mismo escribano que realizó ese traslado (Escribano principal H), ya que en el f. 39r aparece escrito por él el título del contenido (escribano secundario h) (véase cuadros 13 y 14).

La filigrana H, peregrino “AB”, que contiene el bifolio 39-66 se encuentra en el f. 39 y, aunque no es igual a ninguna de las contenidas en el Cuadernillo 4, sí parece ser de la misma época, ya que las tres que hay en él son de la familia del peregrino (véase cuadro 8). El pliego presenta marcas de haber estado doblado y en el f. 39r tenemos la marca de un sello de cera (Legajo, f. 39r y Fig. 105), lo que nos indica que el documento que contiene tuvo validez en algún momento, aunque una vez cumplida su misión se reutilizó el papel para cubrir el documento que se contiene entre los ff. 40 y 65, el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase II, III.3). Por último, consideramos que es más que probable que el f. 39 estuviese originalmente en blanco y que por tanto lo escrito en él sea posterior o contemporáneo a su reutilización.

Respecto al autor del documento, fue el escribano I que no participa en ninguno de los otros del Legajo, ni coincide con ninguno de los secundarios (véase cuadro 13). Tampoco disponemos de elementos que señalen de forma concluyente que fuese él quien canceló el documento, aunque la observación visual parece indicar que la tinta es igual a la del texto.

III.1 Análisis diplomático

Lo primero con lo que debemos comenzar este apartado es con el elemento más llamativo del documento al observarlo. Nos referimos a que

todo el texto, en ambas caras del f. 66, se encuentra tachado por líneas oblicuas, en una tinta muy similar a la del texto (véase fig. 63). Esta característica desde el punto de vista diplomático nos indica que se trata de un documento cancelado: aquel que ha sido anulado mediante “*amplias líneas cruzadas a modo de rejilla o celosía conventual*” (Riesco 2003: 55).

El documento, al que se anulaba, era un poder notarial o carta poder. Su contenido es muy similar al que hemos denominado como *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes* (Legajo, f. 17r y v) y que trataremos en el capítulo de la *Toma de Posesión del Rancho de Quauhtepec* (véase III, VIII). Sin embargo, en el caso que tenemos ahora, se trata de un texto muy general y que no contiene ningún dato que permita identificar ni a un individuo ni un lugar. Por sus características, podríamos tomarlo como un modelo de este tipo de documento. Su objetivo podría ser que se utilizase para copiarlo después añadiendo datos como los nombres de los implicados. Lo que sí es posible determinar es que el destinatario sería una autoridad judicial, ante la que un individuo daba poder para representarle. El personaje al que otorgaba dicha facultad debía ser un procurador o abogado, cuyo papel era habitual en los juzgados de la época.

III.2 Comentario

Poco podemos añadir sobre lo ya indicado anteriormente, ya que es un documento que posee poca información. Sin embargo, sí queremos plantear dos cuestiones. La primera es que tal vez debamos pensar que está incompleto y que por ello nos faltan datos. Tal vez tuviese algún error y por ello se cancela, para reutilizarse con otro fin.

La segunda cuestión es que tal vez estemos equivocados al considerar que no tiene ninguna relación con los del Legajo. Es decir, como veremos después, muchos de los documentos en él contenidos tienen una relación directa que analizaremos en la última parte de esta Tesis Doctoral. Sin embargo, este lo estamos eliminando con lo planteado. Pero tal vez sí la hubiese tenido en algún momento. Lo que queremos presentar es la posibilidad de que fuese un documento que acompañase al traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, cuando este último fue a presentar su apelación (véase III, IV). Después al reutilizarse con otro motivo, por el cual está en este conjunto, no tenía ninguna validez y se canceló entonces. Creemos que esto no es posible comprobarlo con la información que poseemos, pero hemos creído necesario exponer dicha posibilidad.

No obstante, todo parece indicar que se trata de una cubierta de protección puesta al cuadernillo 4 donde, como veremos a continuación, se

contiene el traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, junto a dos pinturas.

CAPÍTULO IV: El pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli

Como ya dijimos anteriormente, de entre todos los documentos que se recogen en el Legajo, este fue el primero que conocimos. Era aquel que se mencionaba en la descripción que se incluía en la página Web donde estaba a la venta (véase cuadro 5). Sin embargo, ya vimos que esta estaba equivocada, ya que señalaba que era un pleito de dos indígenas contra el gobierno colonial español. En realidad, tenemos un traslado de un litigio entre dos indígenas por cuestiones de herencia.

El pleito se encuentra dentro del Cuadernillo 3 que abarca desde el folio 39 hasta el 66 del Legajo (véase cuadros 8 y 11). Sin embargo, el documento en sí, comprende los folios 42r al 65r. Además, en el interior de dicho cuadernillo aparecen tres documentos más (véase cuadro 8). Uno es el f. 66r y v que hemos analizado en el capítulo anterior, y los otros dos son las pinturas que estudiamos en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a) y que ahora incluiremos en este capítulo.

El primer folio del Cuadernillo 4 es lo que denominamos como “cubierta” del proceso y tiene su compañero en el 66 que cierra el cuadernillo. Los folios 40 y 41 contienen en su recto y verso las pinturas que se mencionaban en aquella descripción que se encontraba en la página Web (véase *II*, I y cuadros 8 y 11).

En nuestro análisis del original, hemos podido comprobar que ambos, ff. 40 y 41, se corresponden a un mismo pliego de papel que se insertó al comienzo del documento (Fig. 106). Entre los folios 42 y 65, como ya hemos dicho, se encuentra el texto del pleito, aunque como se indica en el f.65r, no es el documento original, sino un traslado efectuado un año más tarde del inicio del mismo (véase *III*, IV.1).

Dentro del Cuadernillo 3, aparecen tres tipos de filigrana, todas ellas de la familia del peregrino (véanse *II*, III.2.1; *II*, III.3 y cuadros 8 y 11). Una de ellas, Filigrana H (peregrino “AB”), se encuentra en el bifolio 39-66, que sirve de cubierta al mismo (véase fig. 36). El resto de bifolios corresponden a la filigrana J, (peregrino “LA”) (véase fig. 36). Sólo aparecen dos con la tercera filigrana, I (peregrino “MJA”) (véase fig. 36).

Todo esto es importante ya que por un lado nos señala que todos los papeles corresponden a una misma época, segunda mitad del siglo XVI. Por otro nos indica, que las pinturas y el traslado del pleito están relacionados debido a que el bifolio 40-41 tiene la Filigrana I, al igual que el 54-55, el bifolio central del traslado (véase cuadros 8 y 11).

Todos los folios a partir del f.41 están numerados en la parte superior derecha del recto desde el número 2 hasta el 27, Paginación C (véase fig. 102). Suponemos que el f.40, podría contener el número 1, pero en esta zona ha perdido un fragmento y se encuentra muy deteriorado. Esta numeración continúa en el siguiente cuadernillo del Legajo hasta el número 44. Por último, es necesario señalar que en el folio final del traslado del pleito, f. 65r, aparecen al menos tres números: 24, a este se le sobrescribió un 6 al final y un 26 a su izquierda, Paginación D (véase fig. 102). Como veremos después, esto es importante para nuestro análisis de las pinturas, por eso hemos querido señalarlo.

Siguiendo la terminología utilizada por Batalla (2002a y 2002b), vamos a dividir su contenido en dos secciones. Por un lado, está el Libro Indígena, pintado por el *tlacuilo*, y por otro, tenemos el Libro Escrito Europeo, elaborado por el escribano.

En lo referente al Libro Escrito Europeo, vemos que el cuadernillo contiene veintiocho folios con texto, contando desde la “cubierta” hasta el “poder notarial” cancelado del f. 65 e incluyendo las glosas que aparecen en los folios de pinturas (véase cuadro 8). El poder notarial fue analizado en el capítulo anterior y por tanto no nos volveremos a ocupar de él ahora. Respecto al resto de documentos encontramos que intervinieron dos escribanos principales (véase cuadro 13): G (autor de las glosas de las pinturas y del fragmento en náhuatl dentro del traslado del pleito) y H (Francisco Muñoz encargado del traslado en general). Respecto a los secundarios (véase cuadro 14), creemos conveniente destacar los que participan en el f. 39r. Por un lado, tenemos de nuevo a Francisco Muñoz, escribano secundario h, que coloca en la cubierta el título del traslado, por otro, hay un texto escrito por el que nombramos como i. Sobre este último ya hemos discutido que existen dos posibilidades: que sea el escribano A (Gabriel Martínez de Arri) o el secundario e (Diego de Cañaveral). Fuese una u otra, lo cierto es que nos relaciona este documento con el expediente de la *Toma de posesión del Rancho de Quauhtepec* (véase IV, I).

Respecto al Libro Indígena, encontramos dos autores (véase fig. 79). Por un lado, el *Tlacuilo* A que realizó las pinturas del f. 39r, que debido a su escaso interés y más que segura desconexión no analizaremos; por otro, el *Tlacuilo* B autor de la *Pintura de las Posesiones* y de la *Pintura de la Genealogía*, que se encuentran en el bifolio 40-41.

IV.1 Análisis diplomático

Lo primero que debemos señalar es que este es una copia del expediente original del pleito, incluyendo tanto el texto del pleito como las dos pinturas (Ruz 2006a: 187). Ya nos hemos referido anteriormente a los distintos tipos de copias que existen (véase III, II.1). Dentro de ese conjunto, el presente documento se debe clasificar como un traslado, que a nivel diplomático se define como una copia que está validada con la fe notarial, la cual le hace suplir con toda su fuerza jurídica al original (Real 1991: 25). Por tanto, estamos ante el duplicado que realizó un escribano que al final del traslado puso su rúbrica y signo para certificar la absoluta semejanza con el original. Debido a ello, encontramos que todos los folios están cerrados en su margen superior e inferior, realizándose por medio del uso de clausores textuales. En el superior (Fig. 107), aparecen líneas oblicuas, seis en grupos de 3, mientras que en el inferior (Fig. 108), se emplea una media rúbrica. Además en las líneas donde deja espacio, las cierra con una pequeña rúbrica cuyo trazo alarga hasta el margen (véase fig. 62), incluyendo otros elementos que veremos después, como indicar al final que ha añadido o enmendado.

José Joaquín Real Díaz (1991: 26-27) señala que *“los traslados son documentos aprovechables, siempre con prudencia, por el historiador y el jurista al que sólo le interesa el contenido del documento”*, pero afirma que *“para el diplomata pierden interés, al tratarse de copias que no reproducen sino los caracteres internos del documento”*. Este tipo de copia tenía la fuerza de suplir al original y daba fe en juicio. Para ello no sólo debía constar la firma del oficial, sino que además debía pasar ante dos o tres escribanos públicos para que *“autenticaran el nombre y rúbrica”* del escribano que la realizó (Real 1991: 27). En el caso de nuestro documento, tenemos la fórmula que nos señala el tipo de documento que es al final del mismo. Esto es lo que aparece:

*“En la d[ic]ha çibdad de chulula dos dias del | mes de mayo de mill E
quinientos E | sesenta E çinco anos En qunplimiento de la d[ic]ha
pro|vision Real yo el d[ic]ho fran[cis]co munoz Escri[b]ano de Su |
mag[es]t[ad] Este d[ic]ho traslado EsCreui E fize Es|Creuir E Sacar del
proçeso original que halle En|tre los papeles del d[ic]ho Juan lopez de
soria [e]SCriuano | que paresçe paso antel segun por el d[ic]ho proçeso |
paresçe y de la d[ic]ha proVision que ante mi pr[es]ento | el d[ic]ho mateo
chimalteCutli que queda coSida con el d[ic]ho proçeso y todo Va EsCrito
En Veynte E tres fojas E | de papel y mas esta plana donde va mi signo y Va
| coReg[i]do çierto E verdadero con el d[ic]ho proçeso y prouision |
original que En mi poder queda [Rúbrica] / va testado / poco | mas o menos
/ E / E / mo / d[ic]ha / de hedad / E / Avia por | novala Va Entre
Renglonas / ca / mateo / on / la / d[ic]ho / bio / | E lo demas En la pintura*

*contenido / la d[ic]ha Isabel / le / Eçi | Se Vala / Va Enmendado / m
[Rúbrica] ||*

En fee de lo qual fize mi Signo a tal En testimonio de Verdad ||
(Legajo, f. 65r).

En este último fragmento el autor del documento, el escribano público Francisco Muñoz, afirma que ha cumplido el mandato de sacar el traslado del documento original de los papeles del escribano Juan López de Soria. Otro punto importante en este tipo de documentos es que el escribano refleja lo que ha corregido posteriormente o ha colocado entre renglones, con el fin de mantener la fidelidad con el original, como se refleja también en este fragmento.

Dentro de los traslados, se diferencian dos tipos: simples o acta (Real 1991: 28-31). Consideramos que el documento que tenemos aquí es del segundo, que puede ser definido de la siguiente manera:

“se hace siempre a petición de parte que acude con el documento original ante la autoridad con atribuciones judiciales—gobernador, alcalde ordinario, corregidor, etc.

Esquemáticamente su distribución formulística es la siguiente: se inicia el documento con la fecha en que se traslada: tópica: lugar geográfico, y crónica: año, mes, día y a veces hora (...). A continuación se expresa la autoridad ante quien se comparece, el nombre del notario presente y los testigos que asistirán al acto, junto con la persona que solicita el traslado (...). Se señala a continuación, el acto de presentar el documento y se describe externamente (...). A continuación, tras anunciarlo, se copia el documento de verbo ad verbum (...). Trasladado el documento se expresa la voluntad del petitionario para que se expida la copia, la orden de la autoridad para que así se haga; añadiéndose los nombres y la vecindad de los testigos y la fórmula autenticadora del notario, con su signo, firma y rúbrica” (Real 1991: 31).

En nuestro documento, no tenemos ese preámbulo previo al documento trasladado, pues lo que encontramos directamente es el texto del expediente trasladado. Al final del mismo sí se reseña el traslado del mandato que autorizaba a Mateo Chimaltecuhtli a pedir que se sacase (Legajo, ff. 63v al 64v). A continuación aparece el acatamiento del mandato por parte del escribano (Legajo, ff. 64v al 65r) y por último la fórmula autenticadora del notario, con su signo, firma y rúbrica (véase Legajo, f. 65r y fig. 98). Otra diferencia importante es la ausencia de

testigos. La pregunta que surge es si esto restaba validez al documento. Creemos que el hecho de que no tengamos el preámbulo inicial no es del todo significativo, aunque tal vez sí la ausencia de testigos.

Tenemos un ejemplo de un traslado de fechas cercanas en el que estamos trabajando y donde tampoco aparece el preámbulo, pero sí los testigos (Ruz 2006c). Se trata de parte de un Legajo que contiene diversos documentos relacionados con un pleito entre Tepexpan y Temascalapa. Ese documento finaliza con una fórmula similar al nuestro:

“En la çibdad de mex[i]co veynte E q[ua]tro dias del mes de março de mill / E qui[nient]os E Sesenta E dos a[ñ]os yo p[edr]o de rrequena esCri[bano] de camara de la audi[enci]a / Real de la nueva Esp[aña] hize sacar este tr[asla]do del d[ic]ho p[r]oceso original q[ue] / de Suso vaya corporado de pedime[nt]o de los yndios de temascalapa / E por m[anda]do de los d[ic]hos seniores presyden[te] E oidores E va çierto y v[er]dadero / E bien E fielm[en]te sacado y fueron t[estig]os q[ue] lo vieron corregir E conçertar. / jua[n] de aluarado Escri[bano] de su m[a]g[es]t[ad] e luis Fran[cis]co de hojeda e sancho velez / v[ecino]s y estantes En esta çibdad de mex[i]co // E por ende En testimonio de Verdad fize aquí este mi / signo // [Signo de escribano y Rúbricas] // p[edr]o de Requena” (AGI, Leg. Justicia, 164, nº 2, f. 436-188r).

Creemos que tal vez la ausencia de testigos no sea importante, pero es algo que debe ser mencionado. Por último, queremos señalar, en relación a lo que indicaba Real (1991: 27) sobre la autenticación a la hora de utilizar el documento como prueba en un juicio, que no existe ninguna referencia a que así se hubiese hecho, porque suponemos que debería aparecer a continuación un párrafo similar al que él recoge (Real 1991: 27):

“Los escribanos publicos desta çiudad de Santo Domingo que aquí firmamos nuestros nombres certificamos y damos fe que Francisco Gutierrez de Villafaña de quien este testimonio va firmado es escribano de camara de esta rreal Audiencia que reside en esta çiudad de Santo Domingo y como tal a sus testimonios y traslados que ante él han pasado y pasan se ha dado y da fee y credito en juicio y fuera del”.

Por tanto, tal vez nuestro documento no fue utilizado finalmente, aunque tampoco podemos concluirlo rotundamente. No hay que olvidar que en la cubierta del mismo se indica que: *“ua En grado de app[elaci]on |*

hecha por el d[ic]ho mateo a la Real audiençia (des)|ta nueva espana” (Legajo, f. 39r).

Antes de cerrar este apartado, debemos referirnos a los aspectos relacionados con autoría, datación y destinatarios. En primer lugar, ya hemos señalado que el autor del documento es Francisco Muñoz escribano público. La datación tópica es la ciudad de Cholula de la Nueva España y la crónica corresponde al dos de mayo de 1565. El traslado se saca en cumplimiento de un mandato emanado de la Real Audiencia de México, en respuesta a la petición de Mateo Chimaltecuhtli. Este individuo es una de las partes del pleito que se traslada y solicita esta copia para presentar sus alegaciones contra la sentencia desfavorable ante una instancia superior al corregidor de Cholula, Francisco Velázquez, que fue quien sentenció en el juicio. El destinatario del traslado parece claro si nos atenemos al contenido del mandato: *“los d[ic]hos n[uest]ro presidente E oydores”* de la Real Audiencia de México (Legajo, f. 64v).

Creemos que no debemos analizar en este apartado el conjunto de documentos que se contenían en el expediente, ya que a nivel diplomático carecen de interés al tratarse de una copia y en muchos casos de otra. Lo que sí queremos reseñar de nuevo es la presencia de ciertos elementos formales, que son característicos de este tipo de traslados. Nos estamos refiriendo en concreto al uso de elementos como clausores y rúbricas que buscan validar el contenido del traslado y, además, evitar futuras adicciones.

IV.2 El desarrollo del pleito

Teniendo en cuenta la información contenida en el documento, podemos suponer que el pleito se inició el día 27 de octubre de 1564, cuando Isabel Eçitzin fue ante el corregidor de Cholula, Francisco Velázquez de Lara, para presentar una demanda contra su hijastro, Mateo Chimaltecuhtli (Legajo, ff. 42r al 43r). Esta mujer sólo hablaba náhuatl, por lo que el corregidor tuvo que recurrir a un intérprete del juzgado, Jerónimo de Aguilera, quien tradujo los hechos que presentaba la mujer indígena. Ella dijo que era viuda de Pablo Chimaltecuhtli y madre del hijo de este, llamado Cristóbal y en ocasiones igual que el difunto. El motivo de su demanda contra Mateo Machan, como se le denomina al comienzo del expediente, era que este le había usurpado unas tierras ubicadas en Tlacahualtepequec. Dichas propiedades (Legajo, f. 42r y v), junto algunas joyas y ropas que también le quitó Mateo, le pertenecían a su hijo como legítimo heredero del difunto Pablo Chimaltecuhtli. Todos estos objetos cuya devolución demandaba estaban representados en una pintura que aportaba esta mujer, la cual fue añadida al expediente.

Mateo era, según su declaración, un hijo bastardo de su marido, a quién ella había cuidado en su casa, debido al amor que le tenía su padre. Pero Mateo actuó, cuenta Isabel al corregidor, como un desagradecido y se hizo con la propiedad de lo demandado, presentándose como heredero legítimo, cuando el verdadero era Pablo, el hijo de Isabel, quien al tener diez y seis años y ser ciego no podía pedir su justicia y por ello Isabel acudía en su representación.

El corregidor, ante esta demanda, decidió que debía en primer lugar escuchar a la otra parte, antes que tomar ninguna decisión. Por ello, envió el llamamiento a Mateo para que se presentase al cabo de tres días, para explicar su postura (Legajo, f. 43r). Esta notificación se le entregó a Mateo el día 27 de octubre de 1564 (Legajo, f. 43r), es decir, el mismo día.

El día 31 de octubre, cuatro días después, acudió Mateo Chimaltecuhtli ante el corregidor, a quien le entregó una carta escrita en náhuatl donde exponía su versión de los hechos (Legajo, ff. 43v al 44r). Es curioso cómo frente a la pintura de Isabel, Mateo acude con un texto escrito alfabéticamente. Esto tal vez refleja que la adaptación de Mateo al sistema español era mayor, aunque el texto esté en náhuatl. Esta era la carta de Mateo en náhuatl:

“Muy mag[nifi]co Senor Matheo chimalteuhctli nican çiudad |
chololla[n] nichane nipohui sanct andres nocalpolloc matlaltzinco ni|pilli
mixpantzinco nineçi nimoquetza necnomachiztica nepechte|quiztica
nimitzmotlatlauhtillia yn tevatzin yn titotlatocauh senor Cor|regidor
Justi[ci]a mayor fran[cis]co belazquez de lara niquihtohua y[n] notatzin |
catca teuhctli pablo chimalteuhctli Auh y[n] nona[n]tzin quimitlani |
ytelpochçivauh mochiuh auh cateuhcpilli y[n] nonantzin catca y[n]
nocoh|coltzin tezcacovacatl teuhctli auh yn inantzin y[n] noçihtzin
noteuhctli yn i|tahtzin tochipilteuhctli nachton auh y[n] nonantzin ytoca
catca luysa | yectzin auh y[n] noçitzin catca ytoca pantoztli auh iniquac
ohuala|queh teopixque yn yemochiva teoyotica nenamictiliztli yn
temecava[n] | cavaloque yn teachtoçivavan nenamictiloque auh y[n]
notatzin vel quimo|namicti y[n] nonantzin ypanpa cateuhcpili yhuan
achtopa quimitla|ni auh yn teopixque nican catca fray(nco) Diego de
almonste yhuan fray | Jhoan de guevara onpa quimivaque quinnamicti
prouisor amo çani|çel yn onpa yhualac cuetlaxcovapan miyeque yn
teteuhctin pipiltin | maçevaltzitzintin yn onpa monamictique nican yvaloque
auh yn yeo|ma(na)miquili nonantzin ocçeppa çe çivatztintli quimonamicti
y[n] notatzin | ychan sanct miguel tecpan ycalpolloc oztoman ytoca ysabel
xo|chiquetzal auh yn omicqui nochavanan yn ysabel xochiquetzal oc|çeppa
oconan y[n] nochauanan yn axcan nechtlatlollehuia ytoca ysabel | heçi auh
niquitohua y[n] ni matheo niteyacapan yvan achto nitepil|tzin y[n]
mom(i)quili notatzin mochi nechoncavilitevac yncali oncan nicah | yn axcan
yvan mochi nech(a)ncovilitehuac yn tlatquitl yn cuemilt | y[n] mochi auh
amo quitotia yn aca nechxelhuiliz Auh yn axcan | nechtlatlollehuia y[n]
nochavanan ynic nelli ymecauh catca y[n] notatzin | ynuicac cau vloque
temecavan noquicauh y[n] notatzin auh covna[n] yn | teuhççivauh y[n]

*nonantzin auh y[n] nochavanan yn co[n]momecati nota|tzin yaçivacavaloz
ynic niman concauhqui çanel ymecaui catca | yn ysabel heçi auh
nicmelli(...)a ynic nechtlatollehuia nochavan(...) | çan quinanavatia
maçevaltin ça[n] noyevan yn quelehuia nocue[n] note|çoçolicavan ça[n]
noyevan y[n] noquin motestigosti[n] y[n] nechcocolia ytechpa | nocuen Auh
mixpantzinco niquitova yn tiJusticia mayor ma y|paltzinco dios
xinechmocnoytili xinechtlaocoli niquitlani çe metztli | yn motermino ynic vel
nimitznomaquiliz y[n] noformaçion mayor mi|sericordia nopan xicmochivili
canel yamochintin nechcocolia yn | oncan nocalpolloc yn itechpa nomil
nocuen ynin çanoc yxquich | y[n] niquitova y[n] (m)ixpantzinco y[n]
nimomaçeval Matheo chimalteuhctli [Rúbrica] ||” (Legajo, ff. 43v y 44r).*

La carta fue entregada al intérprete (Legajo, f. 44r), Jerónimo de Aguilera, para que la tradujese, quien presentó el día 3 de noviembre su versión en castellano del escrito, bastante cercana a una traducción literal del documento. Hemos revisado la traducción y consideramos que es muy acertada. Por ello, hemos decidido utilizarla y no incluir una versión distinta:

*“muy mag[nifi]co Senor mateo chimalteCutli natural des|ta çibdad de
chulula al barrio de San Andres y de la casa | antigua de matlaltzinco y soi
preñçipal parezco | ante v[uest]ra m[erçe]d con el acamiento [sic.] que devo
y humill|dad y suplico a v[uest]ra m[erçe]d Senor corregidor Jus|tiçia
mayor fran[cis]co velazquez de lara digo que mi | padre hera mayorazgo y
se nonbraua y llamava | pablo chimalteuctli y mi madre fue pedida en |
tiempo de Su moçedad y la tuvo por muger y mi | madre fue hija de
mayorazgo preñçipal y mi a|guelo Se nonbraua y llamaua
tezcacovacatl|teuctli y la madre de mi madre fue hija tanbien | de vn
mayorazgo prinçipal y se llamava E | nonbraua tochpilteuctl que hera mi
Visaguelo | y mi madre Se nonbraua y llamava luisa yEct|zin y mi aguela se
dezia pantoztli y quando | Vinieron los Religiosos y se tratavan E hazian |
casamientos las mançebas fueron quitadas y las | que primero avian Sido
pedidas y avidas de los d[ic]hos | preñçipales con esas las casauan E ansi
se caso | mi padre con mi madre porque hera hija de mayoraz|go y
preñçipal y porque fue la primera que | pidio y los Religiosos que En
aquella saxon es|tavan heran frai diego de almonte y frai Juan de | guevara
los quales mi padre E muchos pren|çipales fueron a caSarse por el provisor
que hera | En la puebla fueron muchos mayorazgos E | preñçipales y
maçeguales a casarse que fueron | desta çibdad Enbiados y muerta que fue
mi ma|dre se torno (a) casar con otra muger El d[ic]ho mi pa|dre natural
del barrio de San miguel tecpan | de la casa antigua de ostoman que Se
dezia E llamava | ysabel xochiquetzal la qual murio que hera mi |
madrastra ques la d[ic]ha ysabel xochiquetzal E | otra vez Se caso con mi
madrastra ques la que | agora trae y trata pleito conmigo que Se nonbra y |
llama ysabel Eçi E digo yo el d[ic]ho mateo que | Soy hijo primero y
mayorazgo y quando mi padre | murio me dexo todas las casas y haziendas
y tie|Ras E no mando ni dixo que me las quitasen | o partiesen con alguien
E agora me pone de|manda de todo Ello la d[ic]ha mi madrastra por |
donde consta Ser verdad que fue mançeba del d[ic]ho mi | padre y fue
casado mi padre con la d[ic]ha mi madre | E la d[ic]ha mi madrastra fue*

*mançeba En tienpo | que dexavan y a las mançebas y ansi la dexo por|que
hera Su mançeba la d[ic]ha ysabel Eçi E ansi | digo verdad que a movido
pleito la d[ic]ha mi madrastra | por que la an ynsistido muchos
maçeguales | por quitarme la d[ic]ha hazienda e tierras por via de | mal
querençia que me quieren y estos que mal | me quieren son los que la
d[ic]ha mi madrastra a | presentado por testigos y ansi digo ante | v[uest]ra
m[erçe]d ques Justizia mayor que por amor | de dios aya v[uest]ra m[erçe]d
piedad de mi y miSericordia | de mandarme dar termino de Vn mes para
dar | mi ynformacion pues que todos me quieren | ya mal los de la caSa
antigua de donde yo proçedo | por amor de mi hazienda e tierras E pido |
Justiça ante v[uest]ra m[erçe]d Su Vasallo mateo | chimalteuctli este
traslado E trasunto tra|sunte bien y fielmente como dios n[uestr]o Senor |
me dio a Entender geronimo de aguilera [Rúbrica] ||” (Legajo, ff. 44v y
45r).*

En esta carta, Mateo se presenta como natural de la ciudad de Cholula, del barrio de San Andrés y perteneciente a la “casa antigua”, *tecpan*, de Matlaltzinco. Un elemento significativo y que no había aparecido en el expediente hasta este momento es que se intitula como principal, es decir como noble indígena. Tras esto en el texto se incluyen unas fórmulas reverenciales hacia el corregidor, a quién se pide justicia en el caso. La parte fundamental de la carta se centra en presentar a los antepasados de Mateo, sobre todo por línea materna. Su madre era principal y había sido hija y nieta de principales. Ella se llamaba Luisa Yectzin y había sido pareja de su padre antes de la conquista española y después se casaron en Puebla según las normas de la Iglesia. Después le tuvieron a él como hijo. Tras la muerte de Luisa, Pablo Chimaltecuhtli, su padre, se había casado otras dos veces. La última vez lo había hecho con Isabel Eçi(tzin).

Es necesario introducir aquí un nuevo comentario sobre el uso del lenguaje. Creemos conveniente tener en cuenta que Isabel se presentaba ante el corregidor como *Eçitzin*, utilizando el sufijo reverencial “-tzin”, lo cual implica nobleza. Por el contrario, Mateo no lo utiliza con ella. Mateo se consideraba, según lo que expuso, como el legítimo heredero por mayorazgo de Pablo Chimaltecuhtli, tras su muerte. También es necesario señalar, que en caso de no haber estado casados sus padres por la Iglesia, Mateo sería tal vez hijo natural y no bastardo, aunque en el pleito nunca se plantea esta posibilidad. Según Mateo, Isabel actuaba de mala fe al demandarle, ya que él ejercía su derecho a la propiedad de la herencia. Además, afirmaba que ella lo había hecho empujada por ciertos *macehualtin* que pretendían quitarle sus tierras y estos eran los que Isabel presentaba por testigos. Por todo ello, solicitaba el plazo de un mes para reunir a los suyos.

Una vez oída la traducción, Francisco Velázquez de Lara, el corregidor, decidió dar un plazo de nueve días para que ambas partes

presentasen sus testigos en la causa y que así les debía ser notificado (Legajo, ff. 45v al 46r).

Aproximadamente dos semanas después, el día 9 de noviembre de 1564 Isabel Eçitzin acudió ante el corregidor junto a dos testigos indígenas, Tomás y Miguel Epatzintli, siguiendo el mandato que había recibido (Legajo, f. 46r). Ambos realizaron juramento y prestaron declaración ante Francisco Velázquez de Lara, por medio del intérprete. Los testimonios (Legajo, ff. 46r al 48v) se centraron en si conocían a los implicados y desde cuándo y sobre lo que sabían acerca de la propiedad de las tierras y objetos de la demanda. A ellos se les mostraba la pintura y eran preguntados sobre ella. De entre los testimonios destacamos, por ejemplo, que Miguel Epatzintli señala que el hijo ciego de Isabel primero se llamaba Cristóbal y después pasó a llamarse Pablo como su padre (Legajo, f. 47v). También se afirma que tuvo otros hermanos, pero que estos murieron (Legajo, f. 48r y v).

Después de que comparecieron estos testigos, parece pasar cierto tiempo sin que ocurra nada más en el pleito, hasta el día 4 de diciembre. Entonces Isabel vuelve a presentar dos testigos, que de nuevo avalaron su postura (Legajo, ff. 48v al 51r). El día 12 del mismo mes Isabel llevó a otros dos más (Legajo, ff. 51r al 54v). En este caso destaca que uno de ellos es un principal de San Andrés llamado Josepe de los Ángeles (Legajo, ff. 51v al 53r) y no un *macehual* como en las otras ocasiones. En los testimonios, hay cierta controversia entre el número de hijos que tuvieron Pablo e Isabel, pero sí concuerdan en que sólo sobrevive uno que es ciego.

Por su parte, Mateo también acudió con sus propios testigos. El día 11 de noviembre presentó a tres indígenas (Legajo, ff. 54v al 57v). En todas sus declaraciones se incide principalmente en la versión de Mateo acerca del matrimonio de sus padres según las normas de la Iglesia. Más tarde, el 11 de diciembre, lleva a un nuevo testigo que declaró algo similar (Legajo, f. 57v al 58v).

El día 13 de diciembre de 1564 el corregidor, Francisco Velázquez de Lara, mandó que se notificase a Isabel y a Mateo que les daba un plazo de dos días para presentar algo más en la causa (Legajo, f. 58v al 59r). Así se hizo, pero parece que hasta el día 3 de enero de 1565 no vuelve a ocurrir nada. Entonces el corregidor decide dar por concluido el pleito (Legajo, ff. 59r al 60r). Sentencia que Mateo era hijo bastardo y que por tanto todo lo contenido en la demanda debía ser restituido a Isabel Eçitzin y a su hijo Pablo Chimaltecuhtli. Les daba con ello su mandamiento de posesión y amparo, para que nadie les perturbase su propiedad. A Mateo le dice que podrá pedir su justicia como crea conveniente. Por último, ordena que cada parte debía pagar las costas que les correspondiesen. Dicha sentencia se comunicó a las partes ese mismo día (Legajo, f. 60r).

A partir de entonces, Mateo Chimaltecutli comienza una serie de acciones encaminadas a recurrir la sentencia, aunque en muchas ocasiones se le está acusando de querer únicamente dilatar su cumplimiento. El día 8 de enero presentó un primer escrito solicitando permiso para apelar. Llama la atención que ahora lo hace directamente en castellano o al menos eso parece, ya que no existe una versión en náhuatl. Es el siguiente (Legajo, f. 60v):

“muy mag[nifi]co señor mateo chimalteCutli En el pleito | que contra mi trata ysabel y de mate(o) [sic.] chimal|teCutli sobre las tieRas que pide y otras cosas | contenidas En el proçeso de la causa digo quel | abto o sentençia o quierques por v[uest]ra m[erçe]d pronunçiado En la causa En favor de los d[ic]hos ysabel E | mateo [sic.] por el qual manda adJudiCar diez suertes | de tierra a los susod[ic]hos questan En tlaqual|tepeque con todas las Joyas E rropa conte[nidas en la d[ic]ha demanda E pintura E questan en el | proçeso de la cavsa y quel nego las de y Entregue | a los susod[ic]hos segun que En el d[ic]ho abto mas largo se Con|tiene su tenor del qual que E Aqui por espresado | digo que el d[ic]ho abto Es muy agrabiado contra mi E | como tal agraviado hablando con el deuido aCa|tamiento apelo del d[ic]ho abto y de v[uest]ra m[erçe]d para | ante los muy poderosos Senores presydenete E oydores | de la Real abdienciã de mexico ante quien pro|testo pedir mi Justiçia y espresar agravios contra el d[ic]ho abto [Rúbrica] ||

por tanto a v[uest]ra m[erçe]d pido E Suplico me otor|gue la d[ic]ha apelacion y si denegada me fuere apelo dello como de lo demas y pido lo por tes|timonio y Justiçia [Rúbrica]||”.

La respuesta del corregidor fue que le otorgaba la apelación (Legajo, ff. 60v. al 61r). Pero poco después, el 12 de enero de 1565, presenta Mateo un nuevo escrito:

“muy mag[nifi]co Señor mateo chimalteCutli En el pleito que | ante v[uest]ra m[erçe]d contra mi tr(a)ta x[hris]pouval asi | como hijo que se dize Ser de pa(bl)o chi(m)alteCutli mi | padre sobre las casas E t(i)eRas que heran del d[ic]ho | mi padre En las quales yo suçedi como tal hijo y he|redero digo que por yo Ser ynorante tengo nesçeçi|dad se me de traslado de lo proçeSado En el caso | p[or]q[ue] la la [sic.] persona que En el me ayudare lo V ea | E pida En el lo que me convenga [Rúbrica] ||

pido a v[uest]ra m[erçe]d mande Se me de y termino de abo|gado por que no me pare perJuizio Si v[uest]ra m[erçe]d alg[un]a | cosa me a mandado A que deba Responder E ques|te termino me coRa desdel dia que se me diere traslado | En a delante sobre que pido Justiçia y no f[i]rmo por|que no se [Rúbrica] ||” (Legajo, f. 61r y v).

A partir de ese momento el corregidor comienza a ver “malicia” en los actos de Mateo y le insta a realizar la apelación:

“E por el d[ic]ho Señor corregidor visto dixo que atento | A que le consta ser de malicia lo quel d[ic]ho mateo pide | no a lugar de se le dar el

termino de abogado que pide | E quel tiene apelado del d[ic]ho abto por su m[erçe]d | En esta cavs[er]sa pronunçiado y lesta otor|gada la apelaçion que Se le notifique que dentro | de Seis dias primeros siguientes saque El testimo[nio] del proçeso con el qual Se presente En tienpo | y En forma para ante quien tiene apela|do con aperçebimiento que le haze quel d[ic]ho ter|min(o) pasado no lo sacando ni qunpliando segun | d[ic]h(o) es probeera En el caso Justiçia E asi lo pro|veyo E mando E f[i]rmo de su nonbre Siendo | testigos pe[d]ro velazquez E fran[cis]co Rodriguez | espanoles fran[cis]co Velazquez de lara ante mi Juan | lopez de soria Escri[b]ano [Rúbrica]||” (Legajo, f. 61v).

Pero Mateo sigue sin sacar dicho testimonio y en cambio el día 19 de enero presenta un nuevo escrito, esta vez ante el teniente del corregidor:

“muy mag[nifi]co senor / mateo chimalteCutli En el pleito | con X[hris]poval Sobre el mayorazgo e tieRas de pablo | chimalteCutli digo que por otra mi petiçion yo pedi Se | me dieSe el proçeso o se EntregaSe a un alguazil para | que lo lleuase a la çibdad de los Angeles y se de a diego de baeça para que lo uea y me ayude En el E no se a hecho | E se me Conçedio Seis dias de plazo para que yo Res|ponda E Sin quel d[ic]ho diego de baeça Vea el proçeso yo | no puedo Responder [Rúbrica] ||

[Margen] ojo [Margen] || pido a v[uest]ra m[erçe]d mande quel proçeso original se Entregue | a un alguazil o yndio de Confiança para que lo lleue (E) | vea el d[ic]ho diego de baeça y Responda por mi y de no se | hazer lo Resçibo por agrauio y protesto que Si se | paSare el termino y yo no Respondiere no me | par(e) perJuizio E que pueda pedir En la cabsa mi | Justiçia cada que Se me de el d[ic]ho proçeso Sobre que pido | Justiçia [Rúbrica] ||” (Legajo, f. 62r).

El teniente decide que no “a lugar” a lo que Mateo pedía y que no sacaba el proceso por malicia (Legajo, f. 62v). El 26 de enero de 1565, Isabel presentó una petición para que se cumpliera la sentencia (Legajo, ff. 62v al 63r). Ante esta y la malicia de Mateo, el corregidor decidió hacer cumplir la sentencia y prender a Mateo hasta que así fuese (Legajo, f. 63r y v). No tenemos constancia en el documento de que esto se ejecutase. Sin embargo, sí aparece un mandamiento de la Real Audiencia (Legajo, ff. 63v al 64v) en el que se indica:

“que En la n[uest]ra | avdiençia corte E chançilleria que Reside En la çibdad | de mexico de la nueva espana antel preSidente E | oydores della paresçio mateo chimalteCatl yndio | natural de la çibdad de chulula E se preSento con | vna petiçion En grado de apelaçion nulidad | E agravio de vna sentençia contra el dada E | pronunçiada por el corregidor de la d[ic]ha çibdad y En | fabor de x[hris]poval su hermano que nos pedia E Su|plicaua le oviesemos por preSentado En el d[ic]ho grado | E darle n[uest]ra prouiSion compulsoria para que le | dieSedes Vn traslado del proçeso E abtos sobre Ello | fechos o que sobre Ello proveyeSemos como la | n[uest]ra m[erçe]d fuese lo qual por los d[ic]hos n[uest]ro presidente | E oydores Visto fue acordado que deviamos | mandar dar Esta n[uest]ra

*carta Esta n[uest]ra carta [sic.] En | la d[ic]ha Razon E nos tovimos lo por
bien por la qual | Vos mandamos que dentro de quatro dias primeros |
Siguientes de como con ella fueredes Requeridos | deis y Entregueis a la
parte del d[ic]ho mateo chimal | vn traslado del proçeso del d[ic]ho pleito
que de suso se ha|ze minçion con todos E qualesqu(i)er ab(t)os a el tocantes
| E pertenesçientes EsCritos En limpio conforme | al aranzel destos
n[uest]ros Reinos f[i]rmado Signado | çeRado E sellado En publica forma
En | manera que haga fee pagando os los d[ere]c[h]os que por ello |
huvieredes de aver los quales aSentad E f[i]rmad | al pie dello para que lo
pueda traer E pre[se]ntar | ante los d[ic]hos n[uest]ro presidente E oydores
| para guarda de su d[ere]c[h]o y non faga desEnde al por | alguna manera
So pena de la n[uest]ra m[erçe]d E de cient | pesos de oro para la n[uest]ra
camara dada En la çibdad | de mexico A catorze dias del mes de abril de
mill E | quie[nient]os E sesenta E çinco anos El doctor çey|nos El doctor
VillaloVos El doctor Villanue|va yo gordian casasano EsCriuano de
Cama|ra y delavdiencia E chançilleria Real de la nue|va espana por su
mag[es]t[ad] la fize EsCriuir por su | mandado con aCuerdo de su
presydenste E oydores | Registrada Juan SeRano chançiller Juan orgus |
t[esti]m[onio] ||” (Legajo, f. 64r y v).*

Con dicho mandamiento, Mateo logra finalmente obtener una copia del proceso para recurrir la sentencia, que es lo que actualmente se conserva. El mandamiento se lo entregó a Francisco Muñoz, escribano publico, que realizó el traslado (Legajo, ff. 64v al 65r). Sin embargo, aquí acaban los datos que tenemos sobre el pleito. Por tanto, no sabemos si se cumplió realmente la sentencia o si Mateo llegó a presentar su apelación.

IV.3 Las pinturas del pleito

Dentro del Legajo, como ya hemos indicado, hay cuatro pinturas, tres de ellas están dentro del Cuadernillo 3 donde se encuentra este pleito (véase cuadro 8). Una consiste en unos pequeños bocetos en la cubierta del pleito, f. 39r, (véase fig. 79a). Después tenemos las dos del bifolio 40-41. Por tanto la única que queda fuera del cuadernillo es el *Fragmento de una pintura* o “mapa” que se contiene en los dos bifolios sueltos (véase cuadro 8), del que hablaremos más tarde (véase III, IX). Por ahora, sólo queremos señalar que debido a su estilo y a que no se la menciona en el pleito, entre otros elementos, consideramos que no forma parte del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*. Sin embargo, debemos indicar que una de las glosas que contiene identifica a uno de los personajes allí representados como Mateo Chimaltecuhtli, uno de los protagonistas de este litigio y que, por ello, posiblemente guarda algún tipo de relación, al igual que ocurre con el resto de documentos del Legajo (véase IV, I). Pero sobre ello hablaremos en la última parte de esta Tesis Doctoral.

En el caso de las pinturas que nos interesan ahora, las encontramos en los folios 40 y 41, que forman un mismo pliego o bifolio (véase II, III.3 y cuadro 8). Si lo tuviésemos abierto fuera del cuadernillo, tendríamos dos pinturas (Desp. 1 y 2), una en el recto y la otra en el verso, que denominamos como: *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* y *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin*.

Hemos ordenado de este modo las pinturas debido al orden en que las encontramos dentro del Legajo. La primera que encontramos es la *Pintura de las posesiones*, en el f. 40r y el 41v (Legajo, ff. 40r y 41 y Desp. 1). Es la que en la página Web se describía como similar a la *Matrícula de tributos* (1980) (véase cuadro 5). En ella, aparecen las tierras y objetos cuya propiedad se discute en el pleito. En la *Pintura de la Genealogía*, la segunda que aparece (Legajo, ff. 40v y 41r y Desp. 2), se representan distintos linajes, posiblemente de principales de Cholula. En el desarrollo del pleito, se alude a que Isabel Eçitzin llegó a presentar su demanda con una pintura, donde se contenían los objetos cuya propiedad reclamaba a Mateo Chimaltecuhtli. No sabemos si también contenía la genealogía. En el Legajo vemos que a los testigos se les mostraba la pintura en singular y siempre se referían a ella en relación con las posesiones. Estos son algunos ejemplos:

- Al primero que se le mostró, tras entregarla Isabel Eçitzin, fue a Mateo Chimaltecuhtli al comunicarle la demanda: “*ley E notifique la demanda atras contenida | a Vn yndio que por lengua del d[ic]ho ynterpetre | dixo llamarse mateo machan E se la di a | Entender con la pintura desta otra parte | contenida todo segun E como En ello | se contiene el qual mediante el d[ic]ho ynterpetre*” (Legajo, f. 43r).
- También es curioso cómo se señala que se les “daba a entender”. Por ejemplo a Tomas y a Miguel Epançintli: “*E sien|do preguntados cada vno por si por el tenor de la | d[ic]ha demanda E mostrada la d[ic]ha pintura E | dada a entender mediante El d[ic]ho ynterpetre dixen|ron lo siguiente*” (Legajo, f. 46r).
- Los testimonios también la mencionan. Por ejemplo, el ya mencionado Tomás decía: “*menos E que tiene notiçia de las d[ic]has | suertes de tierras E Joyas contenidas En la | pintura que le fue mostrada*” (Legajo, f. 46v).

Como ya hemos indicado, estas pinturas las hemos estudiado con bastante profundidad en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a) y por tanto aquí presentamos un resumen de su análisis, aunque también aportamos novedades, debido a que nuestro avance en el estudio del Legajo nos ha facilitado una mayor información para el estudio. Por otro lado,

debemos indicar que en contra de nuestro criterio y del Dr. Batalla obviaremos el análisis por separado del Libro Indígena y del Libro Escrito Europeo en la *Pintura de las posesiones*, pues ya ha sido realizado (Ruz 2006a). Por ello, aquí lo exponemos de manera conjunta, sobre todo con el objetivo de facilitar la presentación de su análisis. En cambio, para la *Pintura de la genealogía* sí mantenemos ese criterio, ya que la exposición no resulta tan compleja y creemos que así reflejamos el sistema de estudio que seguimos con la otra, aunque aquí no aparezca ya.

IV.3.1 La Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli

Esta pintura (Desp. 1) la nombramos de este modo en nuestra Memoria de Licenciatura, debido a que, como veremos también a continuación, los dos personajes que aparecen mencionados se llaman de este modo y parece que los objetos que se representan serían sus propiedades o al menos eso reclamaban. Sin embargo, la interpretación general resulta ser más compleja. En aquella investigación, demostramos que las pinturas se presentan también como parte del traslado, aunque en el caso de esta parece existir alguna confusión o modificación a la hora de nombrar a estos dos individuos. Todo esto lo retomaremos ahora. En este caso, como ya hemos indicado, no utilizaremos la división entre Libro Indígena y Libro Escrito Europeo, sino que presentaremos directamente el contenido combinándolos y después realizaremos un comentario general de contenido. Pero, lo primero será realizar una presentación general.

Comenzaremos recordando algunos aspectos del estudio codicológico antes de pasar al análisis del contenido de las pinturas. En primer lugar, hemos comprobado que el soporte sobre el que están esta pintura y la *Pintura de la genealogía* es un mismo pliego formado por los ff. 40 y 41, que está cosido al inicio del Cuadernillo 3 (véase cuadro 8). Este corresponde a mediados del siglo XVI, debido al uso de la filigrana del peregrino, lo que concuerda con el hecho de que el traslado esté fechado en 1565. Además, hemos podido comprobar que las pinturas se elaboraron a la vez que el traslado y que formaban parte de él, aunque el escribano no lo indique con claridad a la hora de contar las hojas que lo componen. Esto lo hemos podido corroborar gracias a dos elementos. Por un lado, la presencia de un bifolio en el texto del pleito con una marca de agua igual a la del bifolio de las pinturas dentro del traslado en el f. 54 (véase cuadro 8); por otro, debido a la definición de un mismo escribano, que efectuó las glosas y un texto en náhuatl que aparece en el traslado del pleito. Además, hay otros elementos como la Rúbrica J (véase II, IV.3 y fig. 97), que aparece en el f. 40v (*Pintura de la genealogía*), obra del

Escribano H, Francisco Muñoz, el autor del traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase cuadro 8).

El análisis de los autores nos reportó varios elementos además de lo reseñado. Hemos visto que el autor de las pinturas fue el mismo en las dos, *Tlacuilo B* (véase fig. 79). También la grafía alfabética nos permite afirmar que se trata de un tipo de escritura propio de la época a la que pertenece el documento. Por último, regresando al soporte, sabemos que las pinturas posiblemente se encontraban o bien sueltas dentro del cuadernillo o en otro lugar, y que más tarde alguien las encuadernó de la forma en la que las encontramos hoy. Además es muy probable que la numeración se efectuase antes de que se uniese este cuadernillo y el siguiente a los que le preceden en el Legajo, ya que esta numeración sólo les corresponde a ambos. A continuación pasaremos analizar el contenido de la pintura.

La *Pintura de las Posesiones* está compuesta por una serie de objetos, además de las cabezas de dos individuos (hombre y mujer), distribuidos por toda la superficie del bifolio. La orientación del soporte es dejando la parte estrecha en sentido horizontal y la más larga en vertical, manteniendo las cabezas de los individuos en la parte superior (Fig. 109d). Hemos considerado que el *Tlacuilo B* fue el autor de la pintura. A continuación analizaremos su estilo y otros elementos generales de las representaciones.

Debemos indicar que las figuras fueron trazadas dentro de unos cánones muy similares a los de otros códices del Centro de México de mediados del siglo XVI (véase fig. 109). Tal vez resalta el escaso uso del color en todo el documento, pues sólo tenemos dos objetos que fueron coloreados con la misma tinta negra que el *tlacuilo* utiliza para dibujarlos. Posiblemente con ello intentó resaltar alguna característica material, tal vez el oro de la moneda y de los brazaletes donde aparece. Esta ausencia de otras tintas que no sean el negro tampoco es algo sorprendente, ya que es muy común en muchos códices en contextos similares a este. Para ello remitimos a ejemplos como el *Códice de tributos de Coyoacan* (Batalla 2002b) (véase fig. 109a).

Hay que señalar dos elementos muy significativos: la ausencia de glifos antroponímicos y toponímicos, aunque sí hay elementos cuantificadores (unas banderas actuando como tales). Respecto a este segundo aspecto, también debemos indicar por otro lado que el mero hecho de aparecer más de un objeto similar también nos refleja la cantidad de este. En muchos *códices mesoamericanos*, se utiliza este procedimiento para expresar la cantidad y en algunos casos se combina, (por ejemplo en el *Códice de tributos de Coyoacan* 2002).

El primer elemento es el que nos plantea mayores problemas. La ausencia de glifos antroponímicos y toponímicos nos muestra que aparte de

la información que vemos, es decir los objetos y las cabezas de dos individuos desconocidos, no tenemos más datos en el Libro Indígena. Ante ello podemos tomar dos posiciones. Por un lado, tenemos la opción de pensar que se trata de un documento creado en una coexistencia entre el sistema escriturario indígena y el europeo y que, por tanto, se pintaron sólo los objetos y después se debían escribir las glosas. Esto no sería del todo desacertado, ya que al menos por ejemplo en el pleito vimos como Mateo Chimaltecuhtli, que afirmaba no saber escribir, presentó ante el corregidor una carta en náhuatl. Podemos suponer, sin demasiados riesgos, teniendo en cuenta la situación según Lockhart (1999: 475), que debía haber al menos un escribano en Cholula capaz de escribir en náhuatl en estas fechas. Hay que recordar que en la década de los treinta se creó el primer cabildo indígena en Cholula y con ello también los distintos puestos como el de escribano. Por otro lado, podríamos pensar que el documento se entregó sin glosas y que fueron añadidas después, durante el pleito en caso de ser esta pintura una copia. Esto tal vez no explique por qué las glosas están en náhuatl, ya que podrían estar en castellano directamente.

Ahora señalaremos algunos aspectos generales sobre el Libro Escrito Europeo que acompaña a la *Pintura de las Posesiones*. Debemos recordar que, como mencionamos en el estudio codicológico, sólo hay un escribano que realizó las glosas utilizando una tinta sepia, que anteriormente denominamos como G, aunque es probable que sea el mismo Francisco Muñoz, escribano H (véase II, IV.2.1; cuadro 13; y figs. 47, 58, 59 y 60). Todo el texto está en náhuatl, aunque aparecen algunos préstamos del castellano como *pesos* o *tomines*, para objetos europeos como las monedas. Las glosas están dispersas por la pintura acompañando a los objetos que en ella hay representados, por tanto se trata de explicaciones sobre el contenido del Libro Indígena. Respecto al uso del lenguaje debemos resaltar la utilización de la partícula *-tetl* después de cada número en náhuatl en la mayoría de los casos. Es llamativa la aplicación de este sufijo, ya que se aplica sobre todo para contar cosas redondas y, como veremos, en algunos casos se está refiriendo a objetos como huipiles o mantas. Pero esto no es del todo inusual. Michel Launey (1992: 67) señala que:

“tetl “piedra” se emplea originalmente para contar objetos más o menos redondos, por ejemplo centetl tomatl “un tomate” (...). Pero en la época clásica su empleo se extendía a cualquier objeto material: etetl calli “tres casas””.

Por último, queremos señalar como en algunos casos el deterioro del papel nos ha impedido leer con claridad algunas glosas, en otros faltaba parte y en otros el papel estaba doblado (Desp. 1). Siempre que el soporte

permitía alguna manipulación, hemos procedido a estirarlo; pero en muchas ocasiones esto no ha sido posible, ya que suponía un grave riesgo para el mismo. Tal vez si se efectuase alguna restauración se podrían recuperar algunas partes de texto que faltan.

A continuación, vamos a incluir la paleografía y la traducción de las glosas en náhuatl. En la Figura 110, aparecen las glosas numeradas, para poder seguir el texto. En la paleografía, hemos respetado las normas utilizadas en la del Legajo (véase Apéndice I). Para la traducción de los textos en náhuatl hemos utilizado los diccionarios de fray Alonso de Molina (2001) y Rémi Siméon (1999), apoyándonos en alguna gramática como la de Michel Launey (1992). En algunos casos, recurrimos a otros diccionarios como el de la RAE.

Contenido

Una vez que hemos repasado los aspectos generales de ambos Libros ha llegado el momento de presentar la información que aportan. Ya hemos indicado que ahora los presentamos de manera conjunta, porque en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a) ya nos encargamos de ese análisis por separado y de ver si sus contenidos concordaban y qué aspectos permanecían confusos. Para ello, en el Cuadro 16 recogemos la información que conseguimos de ambos.

Vemos que hay varios apartados en los que la información que aparece en cada Libro no es idéntica. En muchos casos, tenemos objetos que aparecen en distintas celdas (por ejemplo los cuatro pañuelos o velos del Libro Escrito Europeo, en la otra columna los tenemos como mantas). En otros, ha aumentado la cantidad, (en el Libro Escrito Europeo tenemos diez camisas y en el Indígena sólo una). Sin embargo, hay otros elementos en los que ambos concuerdan o que se complementan en cierta medida. Por ejemplo, hay que recordar como en el análisis del Libro Indígena indicábamos que no había glifos antroponímicos ni toponímicos (Ruz 2006a: 119), pero en el Europeo, se complementa la información al darnos los nombres de los dos personajes que aparecen. Respecto al tema de las cantidades, debemos reseñar que en el Libro Indígena sólo consideramos que aparecían las banderas como glifos cuantificadores y la propia representación de los elementos. El aumento en las cantidades en el Libro Escrito Europeo es significativo por tanto, incluso más que la distinta denominación de los objetos.

La pregunta ahora sería qué información debemos seguir para dar una lectura conjunta del documento. Es difícil decidir cuál de los libros está en lo cierto o cuál no. Además debemos suponer que dependiendo de cuál sea el lector la información que recibía era distinta. Por ello, creemos que es necesario considerar el contexto del documento y quién iba a ser el

receptor. Podemos suponer que se trataba de la justicia española o indígena, pero siempre dentro de un esquema de gobierno colonial. Además, en el traslado se informa que el documento lo encarga Mateo Chimaltecuhtli para apelar ante un juzgado por encima del corregidor (Legajo, f. 60v). Por tanto, podemos pensar que el Libro Escrito Europeo iba a tener más peso. Por otro lado, en el traslado del pleito aparecen mencionados objetos y, por tanto, también fue clave para entender la pintura junto a sus glosas.

Para realizar nuestra presentación del contenido, hemos decidido agrupar los elementos que componen la pintura en distintas categorías. Estas están marcadas en gran medida por la representación del Libro Indígena. Sin embargo, en ellas está presente el Libro Escrito Europeo, ya que permite evitar confusiones entre elementos similares. Es necesario señalar que haremos referencia a las glosas según están numeradas en la figura 110. De este modo podremos hacer un estudio minucioso y ordenado de todo el contenido. Esta es la clasificación que vamos a utilizar:

- En primer lugar, presentaremos las representaciones de los dos individuos que se identifican como Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin, su madre.
 - En segundo, trataremos las monedas coloniales.
 - En tercero, vamos a describir las mantas, que podrían ser tenidas en cuenta como moneda de origen prehispánico, que continuó teniendo validez durante algún tiempo durante la Colonia (véase Rojas 1998).
 - En cuarto lugar, pasaremos a tratar las ropas que contiene la pintura.
 - En quinto, nos centraremos en las joyas.
 - Por último, nos ocuparemos de las tierras.
- Representaciones humanas: Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin, su madre

En la *Pintura de las Posesiones*, junto a los objetos circulares con una cruz en su interior, aparecen las cabezas de dos individuos (Fig. 111). Como vamos a ver a continuación, una representa a una mujer (véase fig. 111a) y la otra a un hombre (véase fig. 111b). Sobre ambos tal vez podamos indicar que se trata de dos personas en edad adulta, ya que a veces hay rasgos que los identifican como jóvenes o ancianos y en estos no aparecen. Sin embargo, muchas veces también se les pintaba sin hacer referencia a la edad y este podría ser el caso.

No existe ningún glifo que haga referencia al nombre o algún otro dato relacionado con estos personajes en el Libro Indígena. Esta

información la facilita el Libro Escrito Europeo. Gracias a él, conocemos quiénes son ambos:

- La mujer era Luisa Yectzin (véase fig. 110, glosa 1). Hemos completado esta glosa basándonos en la información contenida en el pleito. Este era el nombre de la madre de Mateo Chimaltecuhtli, tal y como él indicaba en su carta (Legajo, ff. 43v y 44r).
- El hombre era su hijo. En este caso se le nombra como Mateo Machan. Sabemos que es Mateo Chimaltecuhtli porque en el texto del pleito varía entre ambos nombres (véase por ejemplo Legajo, ff. 42r y 43v).

Su papel dentro de la pintura es algo difícil de definir. Tal vez lo más probable es que se trate de los propietarios o de personas relacionadas con los objetos en ella contenidos. En algunos documentos relativos a censos tributarios a veces se representa a los miembros de una familia o a un individuo y a continuación sus bienes o propiedades (Fig. 112). Por ello creemos que esta podría ser la opción más adecuada. En algunos otros códices, este tipo de representaciones se refieren a otras cuestiones como por ejemplo el servicio personal. Pero no pensamos que ocurra así en este caso.

Vamos a comenzar por la cabeza de Luisa Yectzin (véase fig. 111a). Se caracteriza sobre todo por su pelo largo y las dos puntas que tiene sobre él. Este último elemento es el que claramente nos indica que se trata de un personaje femenino, ante la ausencia de otros elementos como el vestido. El peinado es bastante común en la representación de mujeres en los códices mesoamericanos. En la Figura 113, hemos incluido dos ejemplos presentes en el *Códice de tributos de Coyoacan* (2002) y en el *Códice Telleriano—Remensis* (1995), donde señalamos este rasgo del peinado.

Pasemos ahora a la cabeza de Mateo Machan. Poco podemos añadir a lo que se ve en la imagen. Afirmamos que se trata de un hombre sobre todo en contraposición a la representación de la mujer y porque, como veremos en la *Pintura de la Genealogía*, esta es la manera en la que los pinta este *tlacuilo*.

- Monedas coloniales

Tenemos dos elementos que en nuestra Memoria de Licenciatura consideramos como tales (Ruz 2006a: 96-98 y 110), aunque las mantas, como señalaremos después, también pueden ser moneda.

El primero de ellos se repite al menos cuatro veces, aunque podría haber existido alguno más, ya que falta parte del papel en esa zona. Nos estamos refiriendo a la sección situada en una de las esquinas del

documento (Fig. 114). Ahora sólo podemos observar que aparecen cuatro círculos divididos en su interior en cuatro secciones por una “cruz”. Por la composición, posiblemente en el fragmento que falta podríamos tener otros dos, aunque esto no es algo que podamos afirmar rotundamente, ya que podría aparecer un elemento distinto, contener una glosa o incluso estar en blanco.

La interpretación de estos objetos fue complicada ya que no hay una glosa en el Libro Escrito Europeo que los identifique. Por ello, remitimos al análisis que realizamos del Libro Indígena en nuestra Memoria de Licenciatura, que nos llevó a afirmar que se trata casi sin lugar a dudas de monedas (Ruz 2006a: 137-138). Este se basó en la comparación con otras representaciones de monedas en diversos códices mesoamericanos. En muchos de ellos aparecen monedas como el peso o el tomín (Fig. 115). Además de su forma circular tienen otros elementos que las definen. En el *Códice de tributos de Coyoacan* (2002) aparecen representados los pesos como un círculo con una cruz en el centro (Batalla 2002b: 9). En este documento, además aparece también el tomín, que se compone de un círculo con un número arábigo o pequeños círculos en su interior (Batalla 2002b: 9). También encontramos monedas por ejemplo en los códices *Osuna* (1973) y *Santiago Tlacotepec* (2004), donde de nuevo la representación de estas es muy similar a la del *Códice de tributos de Coyoacan* (2002).

El último ejemplo que utilizamos, sin embargo, es enigmático. Se trata del *Códice de Huitzilopochco* (2004) (véase fig. 115e), donde aparecen círculos con cruz similares a los que hemos identificado como pesos y dos de mayor tamaño con una forma diferente. En su Libro Escrito Europeo, se señala que los tributos incluyen cincuenta pesos de “*tipuçque*” (Boban 1891: 388, pl. 27) o *tepuzque* (Fig. 116). La pregunta es qué representan los dos círculos de mayor tamaño. Si contamos los menores como una unidad y cada uno de los dos mayores como veinte, teniendo en cuenta la presencia de la bandera que actúa como numeral, tenemos los cincuenta pesos de tributo. Por tanto son también pesos, aunque su representación sea distinta, tal vez buscando señalar que era una cantidad superior.

Con estos ejemplos, los círculos que tenemos en la *Pintura de las Posesiones* podríamos relacionarlos con los pesos del *Códice de Huitzilopochco* (2004) por el hecho de que en ambos aparece una cruz. Sin embargo, la representación de este elemento en la *Pintura de las Posesiones* no es exactamente igual a la que aparece en el interior de los pesos representados en otros códices (véase fig. 115). Sí mantiene algún parecido con los dos de mayor tamaño del *Códice de Huitzilopochco*

(2004) (véase fig. 115e), ya que en ambos casos son dos círculos concéntricos con una cruz.

La otra moneda (Fig. 117) que aparece en la *Pintura de las posesiones* es, como indica su glosa (véase fig. 110, glosa 13) “*çentetl coztic / minas*”, una moneda (un peso) de oro de minas. El *tlacuilo* pintó su interior con tinta negra. Su forma es similar a la de las cuentas de las que hablaremos en el apartado de las joyas, pero el color la diferencia de ellas. Esto nos indicaría que el material es distinto. La glosa es la que nos indica que se trata de oro. Además, guarda semejanzas con la representación de pesos, de oro suponemos, en el *Códice Kingsborough* (1994) (Fig. 118). Esto nos sirve también para ver que los brazaletes, que veremos después, pueden ser de oro igualmente. Por otro lado, debemos señalar que en el Legajo (f. 42r y 42v) se habla no de moneda, sino de “tejuelo de oro bajo”.

- Mantas

La identificación de este tipo de objetos también fue difícil debido al estilo del *tlacuilo*. En primer lugar, debemos indicar que para reconocerlas definitivamente nos basamos en las glosas, es decir en el Libro Escrito Europeo (Ruz 2006a: 98-105 y 124-131), ya que en algunos casos podrían confundirse con tierras, enaguas u otros elementos. En segundo lugar, y unido a lo anterior, consideramos que la representación de estas mantas es muy sencilla y que apenas aparecen elementos que hagan referencia al tipo de decoración o calidad de cada una. También es compleja su interpretación respecto al papel que debemos dar a estas mantas, como veremos después. Es decir si se pueden considerar o no como moneda.

Vamos a señalar a continuación las mantas que se encuentran en la pintura (Figs. 119, 120, 121 y 122). Siguiendo el orden de lectura establecido, aparecen dos debajo de las dos cabezas que hay representadas (véase figs. 119 y 120) y después en la parte inferior del documento encontramos un elemento que se ha perdido en la pintura al que acompañan las banderas y que gracias a la glosa sabemos que eran mantas (véase fig. 121). Por último, debemos indicar que el elemento que aparece en una de las esquinas de esta mitad del bifolio es una carga de mantas (véase fig. 122). Las analizaremos ahora de una en una.

Todas las representaciones de mantas (véase fig. 119 y 120) son de forma rectangular, excepto las *patolquachtli* (véase fig. 121) la carga (véase fig. 122), sin ningún color en su interior. Sin embargo, se puede apreciar en todas ellas una decoración interna señalada a través de diversos trazos. Existe la posibilidad de confundir la manta de la figura 120 con la tela para faldas (véase fig. 128a), que analizaremos en nuestro apartado de ropas. Ambas tienen una línea horizontal que las divide en dos mitades. Incluso, también se pueden ver similares a una de las tierras (véase fig.

145), aunque esta es de un tamaño mucho mayor y, como veremos después, se trata de dos parcelas de tierra unidas. Sin embargo, el Libro Escrito Europeo nos aclara su distinta naturaleza.

La manta de la figura 119 podría ser una manta de dos piernas. Al hablar de piernas nos referimos al número de piezas que componían una manta (Rojas 1998: 91-94). Este término se relaciona con el náhuatl *çotl* (Molina 2001: 25r; Rojas 1998: 91; Siméon 1999: 127). La glosa 4 (véase fig. 110) no ayuda mucho al respecto ya que sólo menciona: “*matlactetl tlapati(...)*”, es decir “diez mantas”.

La segunda manta (véase fig. 120) tiene dos líneas verticales en zigzag y la división interna es mayor que las del exterior. Podría ser por tanto una manta de tres piernas. La glosa que la acompaña añade la cantidad y un nombre distinto a manta (véase fig. 110, glosa 8): “*çentetl tlapachihcayotl*”, “un cobertor”.

Vamos a ver ahora algunas representaciones similares en otros códices, para señalar qué similitudes guardan con estas que hemos indicado, centrándonos en este caso sobre todo en las mantas.

En la Figura 123, aparecen algunos ejemplos bastante significativos. En primer lugar (véase fig. 123a y b), tenemos una carga de mantas pintada en la *Matrícula de Tributos* (1980) y otra del *Códice Mendoza* (1992), respectivamente. Después trataremos con más detenimiento las cargas, por ahora sólo nos interesa saber que esta representación se refiere a un conjunto de mantas de un determinado tipo. En la *Matrícula de Tributos* (1980), al igual que en el *Códice Mendoza* (1992), aparecen pintadas muchas de estas cargas donde se indica en su interior el contenido. Una carga de este tipo normalmente contiene mantas, aunque a veces también lleva otros textiles como huipiles, enaguas o taparrabos. También puede haber más de un tipo de producto en una sola. En el caso de la carga que hemos incluido en la figura 123b, tiene el centro en blanco. Si tenemos en cuenta que es una sección del código donde se recoge el tributo, sería extraño que estuviese vacía. En consecuencia, cabe suponer que es una manta simple o telas sin decoración. La glosa indica que se trata de una carga de mantas blancas, por tanto podríamos optar por esta posibilidad. Este ejemplo nos interesa para mostrar que no todas las mantas son tan elaboradas como las que hemos incluido a continuación, pero que aun así tienen un valor importante al recogerse en un documento de tributos.

Los ejemplos siguientes (véase fig. 123c a f), muestran representaciones del *Códice de tributos de Coyoacan* (2002), el *Códice de Huexotzinco* (1995) y del *Códice de Tudela* (2002). En el primero y el último, las mantas presentan una decoración mucho más rica que la de la pintura que estamos analizando. En el caso del *Códice de Tudela* (2002), debemos también considerar que se trata de mantas relacionadas con dioses

(Batalla 2002a: 351-374). Las que corresponden al *Códice de tributos de Coyoacan* (2002) son por el contrario muy sencillas, con una modesta decoración en sus bordes. Por tanto, encontramos que las mantas se representan de formas muy distintas en la mayoría de los códices.

Una constante en la mayoría de estos documentos es que el tamaño de las pintadas por un mismo *tlacuilo* suele ser similar y la forma es cuadrada o rectangular. Hay objetos en algunos códices que pueden ser susceptibles de ser confundidos con ellas. Por ejemplo, en el *Códice Mendoza* (1992) se pintan enaguas o faldas femeninas de manera muy similar a las mantas, pues se incluyen en cargas con lo que, como decíamos, podemos confundirnos. De este modo, la manta de la figura 119 guarda por ejemplo semejanzas con la tela para faldas (véase fig. 128a).

Hemos dejado un ejemplo del *Códice Kingsborough* (1994) por separado para comentarlo ahora (Fig. 124). En él se observa en la parte superior la representación de una carga y debajo el tipo de mantas que contiene. Este es muy similar sobre todo a una de las que aparece en la *Pintura de las Posesiones* (véase fig. 120), aunque con menos divisiones.

Pasemos ahora a estudiar el objeto de la figura 122. Tiene la forma característica utilizada ya en época prehispánica para representar un fardo o carga. Por ejemplo, encontramos este tipo de representación en la *Matrícula de Tributos* (1980), el *Códice Mendoza* (1992) o el *Códice de Cutzio* (2003). En la Figura 12, hemos incluido algunos de estos fardos como ejemplo. En estas muestras, el fardo está representado por un bulto atado y en su interior o sobre él suele aparecer un elemento que hace referencia a su contenido. El bulto parece estar hecho de un material vegetal trenzado, ya que está pintado de manera similar a los petates. A veces también les acompaña un numeral pintado que indica la cantidad, (por ejemplo en la figura 125a y d), aparecen cinco banderas, que cada una hace referencia a veinte).

Creemos que nuestro objeto de la *Pintura de las Posesiones* es la representación de un fardo, a pesar de que no aparece atado el bulto. Sin embargo, resulta más difícil identificar su contenido. Es la glosa 16 (véase fig. 110) que lo acompaña, la que nos lo indica: “*çentlamemeli ueyac / tilmatli*”, “una carga de mantas largas”. La representación del fardo no tiene ninguna referencia al producto, sólo las líneas que lo cruzan. Nuestra opinión es que se trata de un bulto de mantas, basándonos además de en la glosa que lo acompaña, en la manera en que están pintadas las otras mantas de la pintura. Es cierto también que este tipo de bulto no es común a la hora de representar las cargas de mantas. Son más comunes los que aparecen en la Figura 126. En ellos, se hace referencia también al atado que recoge varias mantas y en su interior a qué clase de estas contiene. Sin embargo, en el bulto de la *Pintura de las Posesiones* no aparece referencia al material

de petate, ni a ningún otro tipo de contenido, sólo las líneas oblicuas. Nosotros nos decantamos por afirmar que se trata de un fardo formado por las propias mantas enrolladas sobre sí mismas.

Para finalizar este apartado, vamos a centrarnos en las banderas y el objeto perdido al que acompañaban (véase fig. 121). Tenemos tres banderas representadas sobre un gran fragmento que falta del pliego de papel (Desp. 1). En primer lugar, creemos que la inclusión de este elemento es bastante llamativa, si lo entendemos de manera individualizada, pues tuvo un papel que podríamos definir como numérico, o para ser más precisos como cuantificador. En la Figura 127, incluimos algunos ejemplos del uso de la representación de la bandera como numeral. Normalmente las banderas en contexto económico son contadores y cada una debe ser interpretada como *cempohualli*, “una cuenta” (Batalla 2002b: 10), pues dentro del sistema náhuatl se refiere a veinte unidades que constituían la base de este, ya que era vigesimal y no decimal como el nuestro. Por tanto, aquí se están indicando tres cuentas, sesenta unidades, del objeto que se ha perdido debido al deterioro del papel.

En la glosa 18 (véase fig. 110), se nos indica que contaban “sesenta monedas pequeñas”, “*Eyhpi patolquachtli*”. Aunque el folio ha perdido un fragmento con la posible figura y sólo conservamos las tres banderas (cada una indicando veinte unidades), el objeto al que se refiere esta cantidad es *patolquachtli*. Siméon (1999: 377) lo traduce de la siguiente manera: “moneda pequeña, hebras de algodón, que servían para pagar las mercancías”. Él hace referencia a Francisco Javier Clavijero, autor de mediados del siglo XVIII, y hemos recurrido a él para ver que dice acerca de este objeto, señalando que “la segunda especie de moneda eran ciertas pequeñas mantas de algodón que llamaban patolcuachtli, casi únicamente destinadas a adquirir las mercaderías que habían menester” (Clavijero 1991: 236).

- Ropas

Dentro de esta categoría, tenemos objetos más sencillos de identificar por su representación, aunque en algunos casos no. En la *Pintura de las Posesiones*, aparece tanto ropa masculina como femenina (Figs. 128, 129 y 130), y tanto de origen prehispánico como colonial.

Vamos a comenzar nuestro análisis por el primer elemento que encontramos siguiendo el sentido de lectura propuesto (véase fig. 128a). En nuestra Memoria de Licenciatura, al analizar el Libro Indígena consideramos que era una manta (Ruz 2006a: 98-102), sin embargo, la glosa 3 (véase fig. 110) indica: “*cueytl chiquaçen p[es]os ypatiuh mochi / yhuan nahui to[mine]s yhuan medio*”, “falda seis pesos su precio todo y cuatro tomines y medio”. Esta referencia al precio es extraña, ya que no se

hace en ningún otro momento. Por ello, entendemos que tal vez lo que se representaba era tela para faldas.

El siguiente elemento era lo que en náhuatl se denomina *huipil* (véase fig. 128b). La glosa 7 (véase fig. 110) nos da también su cantidad que coincidía con la representación: “*vipili çentetl*”, “un *huipil*”. Se trata por tanto de una blusa utilizada por las mujeres indígenas. Es una prenda tradicional, cuyo uso se ha mantenido hasta la actualidad en muchas comunidades, debido a que los evangelizadores en gran parte la potenciaron, mientras que para los hombres buscaron erradicar las ropas tradicionales, (principalmente el *maxtlatl*), sustituyéndolas por otras de estilo europeo (pantalón y camisa). Lockhart (1999: 286) considera que sucedió sobre todo porque la ropa femenina se asemejaba más a la europea y no sólo por una tendencia más “conservadora”. Sin embargo, también debemos señalar que para los hombres sí se mantuvo un cierto tiempo el uso del *tilmatli*, la manta, ya que era un elemento de prestigio. Tal vez su entrada en desuso tuvo que ver más con una estrategia de las elites que con una de los evangelizadores. Además, el uso del propio *tilmatli* también se vio afectado por la influencia europea.

Regresando al *huipil*, debemos señalar que su representación se caracteriza por tener forma cuadrada y una decoración que aparece sobre todo en la parte superior. En la Figura 131, hemos incluido varias representaciones de este tipo de vestimenta. En la a y la c, aparecen dos mujeres que están vestidas con esta prenda. En la b, que hemos tomado del *Códice Mendoza* (1992), tenemos una imagen de este elemento y de la falda, (*cueitl*), tradicionales de la ropa de la mujer indígena.

Pasemos ahora a otros dos objetos que vamos a analizar en este apartado. Ambos son prendas masculinas y además de tipo europeo. El primero es una camisa (véase fig. 128c) y el segundo un pantalón (véase fig. 128d). Al primero le acompaña la glosa 11 (véase fig. 110): “(*...*)*ctetl camixatli*”, “¿Diez? camisas”. Consideramos que tal vez la palabra que se ha perdido es *matlactetl*, diez, debido a que encaja con las letras que conservamos y también guarda paralelismo con el número de pantalones (Ruz 2006a: 127-128).

Al pantalón, le acompaña la glosa 9 (véase fig. 110): “*matlactetl (...)/racuelas*”, “Diez zaracuelas”. La segunda palabra de la glosa, “(*...*)/racuelas”, estaba incompleta y apoyándonos en la representación a la que acompaña, llegamos a la conclusión de que era zaracuelas, en relación con el término zaragüelles (Ruz 2006a: 127). James Lockhart (1999: 285) señala que el primer tipo de pantalón que se menciona como usado entre los indígenas son los zaragüelles y una de las definiciones que aporta el *DRAE* de zaragüelles es la siguiente: “*Calzones muy anchos, largos y mal*

hechos”. Por ello, creímos que podríamos tener en esta glosa escrito *zaracuelas* como una forma deformada de esa palabra.

Respecto al uso de ambas prendas masculinas, debemos indicar que fue implantado por los evangelizadores, frente al uso tradicional del *maxtlatl*, (“taparrabos”), y, por algunos de cierta posición, de la manta. Vemos, por ejemplo, en el *Códice Osuna* (1973) como varios indígenas portan pantalones y camisas cuando se presentan ante el virrey (Fig. 132). Ninguno de ellos contiene ningún tipo de adorno. Lockhart (1999: 285) menciona que el uso de la camisa se había popularizado ya alrededor de 1550. Respecto a los pantalones señala que tardaron más en ser parte de la indumentaria habitual, aunque también se comenzaron a usar de manera significativa a mediados del siglo XVI (Lockhart 1999: 285-286). Incluso en algunos códices tributarios aparecen representados pantalones como parte de lo que se entregaba. En la Figura 133, hemos incluido dos ejemplos tomados del *Códice de Huetamo* (2003) y del *Códice de Cutzio* (2003).

Pero también tenemos prendas prehispánicas usadas por hombres, muchas de las cuáles tenemos documentadas para época colonial, como veremos. La primera es la que definimos como una manta de pieles (véase fig. 129). No la hemos incluido dentro del apartado de las mantas debido a que creemos que se trata únicamente de una prenda de vestir, aunque tal vez asociada con prestigio.

Esta manta de pieles no tiene ninguna glosa que la acompañe. Por ello su identificación se basa en el análisis del Libro Indígena y la mención a una manta de pellejos de lobo en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (Legajo, f. 42v). Su decoración está formada por pequeños trazos por toda su superficie, lo que nos lleva a pensar en que se esté representando la piel de algún animal, que también se podía usar a modo de manta. En la Figura 134, hemos incluido las representaciones de dos hombres portando una piel en el *Códice Telleriano—Remensis* (1995).

La figura 134a se encuentra dentro de la parte de historia prehispánica del documento y representa a un chichimeca, debido a sus vestimentas y a las armas (arco y flechas) que porta. El otro personaje (véase fig. 134b) se encuentra ya dentro de la parte de la historia colonial. La representación de ambas pieles a pesar del color es muy similar a la “manta” de nuestra pintura y por tanto creemos que esta también lo es.

El uso de este tipo de pieles también está documentado para el caso de Cholula. Muchos personajes relacionados con ella que aparecen en la *Historia Tolteca—Chichimeca* y los *Mapas de Cuauhtinchan* portan este tipo de “manta”. Además se trata en muchos casos de personajes de cierto rango. Por ejemplo, hemos incluido una sección de los ff. 26v – 27r (Fig. 135), donde aparecen varios personajes portando pieles. En estos dos folios

se representa en el centro un “plano” de Cholula (véase fig. 10), señalando algunos de sus edificios más importantes, como el *Tlachihualtepetl* o el Templo de *Quetzalcoatl*. Alrededor de este espacio aparecen una serie de recuadros donde se encuentran representados los *calpulli* de Cholula y en uno de ellos se encuentran estos personajes. Podemos por tanto pensar que este tipo de pieles podía tener un valor considerable y que eran símbolo de prestigio (véase Olko 2005: 214-218).

A pesar de todo esto que hemos indicado sobre una posible manta de pieles, en nuestro análisis del Libro Indígena (Ruz 2006a: 103-104) señalamos que también cabía la posibilidad de que nos estuviésemos equivocando y se tratase de tierras. Esto se debía a la similitud en la representación de ambos elementos por ejemplo en la *Matrícula de Huexotzinco* (Fig. 136). Sin embargo, esa posibilidad hay que eliminarla debido a las referencias que aparecen dentro del texto del pleito. En la enumeración de lo reclamado que hacía Isabel Eçitzin indica: “*E una manta de pellejos de lovos / o gatos de monte*” (Legajo, f. 42v). Por tanto, queda claro que se está refiriendo a este objeto.

Por último, hay un elemento muy complejo de definir y para el que de nuevo creemos que lo definitivo es la enumeración que hace Isabel Eçitzin en el texto del pleito (Legajo, ff. 42r y v). Nos referimos a los objetos de la figura 130. Estos podrían ser mantas de un tamaño mucho menor a las demás y su decoración es una franja en la parte inferior dividida verticalmente por varios trazos, tal vez representando algo similar a unos flecos o tal vez un bordado. La glosa 17 (véase fig. 110) indica: “[*calderón*] *nauhtetl maxtlayacatl*”, cuya traducción es muy compleja. En nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a: 129-130), tratamos de realizar una traducción literal y esto nos llevó a cierta confusión. Sin embargo, cuando Isabel Eçitzin hablaba en su declaración de “diez masteles” (Legajo, f. 42v), aunque la cantidad es distinta, creemos que se está refiriendo a lo aquí pintado y nombrado como *maxtlayacatl*.

- Joyas

En este apartado, para la mayoría de los casos, creemos que su identificación es clara ya en el Libro Indígena. Vamos a analizar estos elementos uno a uno.

El objeto que hemos nombrado como a en la Figura 137 es una larga sarta de pequeñas cuentas redondas, en total cincuenta. Le acompaña la glosa 12 (véase fig. 110): “*onpohuali chalchihuitli on mahtlactli*”, “cincuenta chalchihuites”. Por tanto, ambos Libros coinciden en la información, aunque el Libro Indígena no nos informa sobre el material de estas cuentas. Hay dos líneas verticales que la dividen en tres partes: dos de veinte y una de diez. Este tipo de cuentas pueden representar distintas

cosas. Por un lado, se usan como contadores, y, por otro, a veces sólo representan lo que se ve, refiriéndose a collares o pulseras realizados con las piedras preciosas o semipreciosas comunes en la región. Sin duda alguna, en este caso son joyas. A esta conclusión llegamos gracias al análisis de ambos Libros (Ruz 2006a: 108-110, 128 y 130) y también a la información aportada en el pleito, donde Isabel Eçitzin habla de: “*E de una gargantilla de piedras | Verdes E de otra gargantilla de quatro piedras | verdes chalchuytes*” (Legajo, f. 42v). Las cuatro piedras que también señala las veremos después.

Respecto a su representación, encontramos, por ejemplo, cuentas de este tipo en la *Matrícula de Tributos* (1980), el *Códice Mendoza* (1992) y en el *Códice de Tepeucila* (1997) (Fig. 138). En la figura 138a y b, se aprecia el tipo de piedra a través del color, chalchihuites. Además las piedras son de diversas formas y tamaños. En la figura 138c, sin embargo, no se da ese tipo de datos. No podemos, como también ocurre en el caso del *Códice de Tepeucila* (1997), indicar el material del que está hecho el collar a través del estudio del Libro Indígena.

Pasemos ahora al estudio del objeto de la figura 137b, que guarda relación con las cuentas anteriores. Todos ellos son también redondos, aunque de un tamaño mayor y aparece una línea que los enlaza por la parte superior, por tanto también pueden estar unidas. La glosa 19 (véase fig. 110) nos completa la información indicándonos los materiales: “*yetetl chalchiuhtli çentetl que/tzalitztli*”, “tres chalchihuites, una esmeralda”. Son las otras cuatro piedras verdes que mencionaba Isabel Eçitzin en la cita que incluimos al hablar de la sarta de los cincuenta chalchihuites. Sin embargo, en su enumeración las nombra todas como chalchihuites y no tres más una esmeralda.

A continuación vamos a tratar el objeto de la Figura 139. La identificación de este como una joya fue tal vez menos complicada, ya que existen representaciones similares. Además la glosa 14 (véase fig. 110) nos lo describe con más detalle: “*çentetl ayopali ytech / (yz)catqui chalchiuhtli*”, “una ¿amatista? con chalchihuites” (Ruz 2006a: 128-129).

Pasemos ahora a ver como está representada esta joya. Se trata de un círculo del que cuelgan pequeños adornos circulares. Este elemento está unido a una línea horizontal. Por ejemplo en el *Códice Kingsborough* (1994) o *Memorial de los Indios de Tepetlaoztoc* aparece representado un collar cuyo colgante es muy similar al que tenemos en nuestra pintura (Fig. 140). Este elemento también nos lleva de nuevo a las cuentas que vimos anteriormente. En ambos casos, aparece una línea horizontal que debe representar la cuerda que las une.

Por último, llegamos al objeto de la Figura 141. A primera vista, es un elemento complejo. La glosa 20 (véase fig. 110) tampoco nos aporta

mucho, aunque sí nos acerca bastante: “*çentetl quahui(...)*” , “*un (...)*”. Esta glosa era difícil de completar (Ruz 2006a: 130-131). Gracias al texto del pleito donde se enumeran los objetos en litigio (Legajo, ff. 42r y v), vemos su relación con la palabra náhuatl para águila, *cuauhtli* o *quauhtli* (Molina 2001: 87v). Isabel Eçitzin enumeraba entre lo reclamado “*un Joyel de pie de aguilá*” (Legajo, f. 42v). Además, como veremos después, en la *Memoria de Matheo Caxco* también aparece esta joya.

Su análisis estaba además dificultado al no estar completa la pintura debido al desgaste del soporte material. Vamos a describir qué se observa en la pintura. En la parte superior, hay un objeto que podría ser una cuerda trenzada que sale de una especie de arandela. A esta se encuentra unido lo que podría ser la pata de algún animal, que probablemente sea un ave y más concretamente un águila, debido a lo señalado en la glosa. Para afirmar esto, también nos basamos en la representación de este animal en otros códices (Ruz 2006a: 111-112). En la Figura 142, tenemos algunos ejemplos para efectuar esa comparación.

El primero de ellos (véase fig. 142a) corresponde al *Códice Mendoza* (1992) y supuestamente representa a un águila viva que debía ser entregada como tributo. La pata está caracterizada por la garra con tres dedos hacia delante y uno en sentido opuesto. Otro elemento importante son las plumas que aparecen en la parte superior de la extremidad. Este tipo de representación se mantiene en los otros dos ejemplos, tomados del código conocido como *Joyas de Martín Ocelotl* (Barlow 1954; *Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México* 1996: 17), aunque sólo aparecen tres dedos y no cuatro. Lo significativo en este caso es que se trata de joyas con forma de águila, lo que explica que la figura 142c tenga dos cabezas.

El último ejemplo corresponde al *Códice Kingsborough* (1994). En este caso, también es una joya, pero su representación es menos “realista” en relación con un águila. Por tanto, podemos ver que lo que aparece en la *Pintura de las Posesiones* también es una joya relacionada con el águila y no la pata real de este animal. Por los ejemplos de las *Joyas de Martín Ocelotl* sabemos que sí existían objetos de este tipo. Además no hay duda que este animal jugaba un papel importante en la cultura prehispánica del Centro de México y, por tanto, también de Cholula. En este lugar, uno de sus dos gobernantes duales, el Tlalchiach y el Aquich, estaba asociado al águila. Como otro ejemplo hemos de señalar que también existía un rango militar de los conocidos como “caballeros águila”. Tal vez este tipo de joya sea también, por tanto, algún símbolo de rango o prestigio de origen prehispánico.

Las últimas joyas las recogemos en la Fig. 143. Tenemos dos objetos iguales con forma semicircular que han sido entintados de negro en su interior. En cada uno de sus extremos, el *tlacuilo* cerró el trazo con una

línea horizontal. Con ello, podemos ver que tienen una forma similar a la letra griega *omega* invertida. La glosa 15 (véase fig. 110), “[*calderón*] *ontetl matemecatl*”, nos indica que se trata de “dos brazaletes”. El uso del color negro nos relaciona estos dos objetos con el peso de oro de minas, pues ambos están pintados con él en su interior, lo que podría indicarnos que están hechos de un mismo material, es decir de oro.

En resumen, todas estas joyas se encuentran más o menos dentro de la descripción que realiza Isabel en su declaración (Legajo, f. 42 r y v):

*“una joya de doze caxcave/les de oro baxo E dos braçaletes y un
texuelo / (de) oro baxo E de una gargantilla de piedras / Verdes E de otra
gargantilla de quatro piedras / verdes chalchuytes E un Joyel de pie de
aguila / de oro baxo”.*

Es curioso cómo añade un objeto del que parece que no hemos hablado en este apartado: un tejuelo de oro bajo. Creemos, como ya hemos indicado, que se trata del que hemos incluido como moneda, ya que la glosa indica que es un peso de oro de minas. Sin embargo, tal vez al tratarse de oro sin acuñar se considera como una joya o al menos un tejuelo sin trabajar. Sin embargo, como lo que aquí presentamos es el análisis de la pintura, hemos preferido mantenernos fieles a lo indicado en ella y en sus glosas.

Queremos cerrar este apartado dedicado a la joyería señalando que muchos de los objetos que hemos visto representados en códices mesoamericanos también han aparecido en la arqueología y tenemos otros elementos para su comparación. En la Figura 144, hemos incluido algunas imágenes donde aparecen joyas relacionadas con águilas y collares. En todos los ejemplos, podemos encontrar muchas similitudes con las joyas que creemos que aparecen en la *Pintura de las Posesiones*, desde la utilización del águila, como modelo para realizarlas, hasta la elaboración de algunas decoraciones en los collares.

- Tierras

La identificación de estas (Fig. 145) a partir de su representación en la *Pintura de las Posesiones*, como ya hemos dicho, es complicada. Por ejemplo, algunos de estos elementos tienen similitudes con las mantas y ropas (véase figs. 120 y 128a). Además, apenas tienen rasgos que indiquen que se trata realmente de tierras. Para identificarlas como tales, nos hemos basado sobre todo en la comparación con otros códices mesoamericanos, donde aparecen representadas de forma más evidente. Pero, es el Libro Escrito Europeo el que nos da la versión definitiva. En él, encontramos tres glosas (véase fig. 110) referidas a tierras:

- Glosa 5: “*yzcatqui yn quauhtepec cuemiltl çe[n]mecatltl / ytech pouhqui ynpablo quauhtlahtouah*”, “he aquí una tierra labrada en *Quauhtepec* que mide un *mecatltl* (“cuerda” o “soga”) (“*con propiedad de*” o “*lo dono a*” –Reyes 1988b: 115, doc. 306) Pablo Quauhtlahtouah”.
- Glosa 6: “*yzcatqui ynquauhtepec cuemiltl çe[n]mecatltl / ytech pouhqui ynsantoual*”, “he aquí una tierra de un *mecatltl* en *Quauhtepec* (“*con propiedad de*” o “*lo dono a*” –Reyes 1988b: 115, doc. 306) de Santoval”.
- Glosa 10: “*Chicuetetl yn cuemiltl*”, “ocho tierras”.

A partir de algunas similitudes y sobre todo de la no existencia de elementos que indiquen que podamos clasificarlas de otro modo consideramos que existen al menos ocho parcelas iguales, mencionadas en la glosa 10, más otras dos, a las que se refieren las glosas 5 y 6.

Respecto a las ocho similares, vemos que todas ellas tienen forma más o menos cuadrada y su tamaño es parejo. Un caso distinto es el de las otras dos, que al estar unidas su forma es parecida a una de las mantas (véase fig. 120), aunque su tamaño es superior. La glosa nos indica que son tierras, de mayor tamaño a las otras ocho y que posiblemente sean una misma propiedad dividida en dos mitades. Una vez indicado esto vamos a repasar algunas otras representaciones de tierras en códices mesoamericanos, para reflejar que no se trata de un caso fuera de lo corriente de estos.

En la Figura 146, hemos incluido cinco ejemplos que hemos considerado significativos para nuestro análisis. El primero de ellos corresponde al *Códice sobre las tierras nombradas Azompan* (véase fig. 146a). En él tenemos una tierra representada por un rectángulo, en cuyo interior aparecen algunas plantas. Alrededor de este, encontramos dos manos y de cada una parte una fila de banderas, que están indicando el ancho y el largo de la parcela allí representada. Las manos señalan cuál era la medida de longitud utilizada: el *cenmaitl*; que se relaciona con el término náhuatl para mano, *maitl*, y era siempre traducido como una braza (Matías 1989: 187-203); por tanto, estaríamos ante una parcela de cien brazas por sesenta (cada bandera indica una cuenta de veinte).

El segundo ejemplo, (véase fig. 146b), corresponde a un mapa que acompaña al expediente de una solicitud de merced en el año 1602. El lugar al que se refiere es Huexotzinco, pueblo vecino de Cholula. En él aparecen de nuevo parcelas de tierras, varias de ellas unidas entre sí. Están pintados también algunos otros elementos geográficos, como edificios, caminos y ríos. Lo significativo es que en este caso las medidas no aparecen en el Libro Indígena, aunque sí lo hacen en el Libro Escrito

Europeo. En las parcelas de tierra, tampoco se indica nada sobre qué se sembraba allí o el tipo de terreno qué es, como ocurre en algunos códices. En definitiva, sólo tenemos unos recuadros dentro de un mapa.

El tercer ejemplo (véase fig. 146c) corresponde ya a mediados del siglo XVII. Lo hemos tomado de una de las copias del *Códice de Chohula*, para que se pueda observar mejor. En este caso, tenemos de nuevo un gran mapa en el que unos recuadros se refieren a parcelas de tierras. No aparecen medidas ni en el Libro Indígena ni en el Escrito Europeo. Sólo podemos intuir que son parcelas al encontrarse en un mapa y que por tanto están marcando una división en este. Casi lo mismo ocurre en el caso del cuarto ejemplo (véase fig. 146d), un fragmento del *Mapa de Xochimilco* que aparece en el *Códice Cozcatzin* (Valero y Tena 1994; Batalla 2003) en los folios 15v y 16r.

Muy similares a las anteriores, son las del último ejemplo (véase fig. 146e) que incluimos, correspondientes a la Hoja o Fragmento 3 del *Códice Cuevas* (Batalla 2006c: 131-136). En él se ven varios tipos de representaciones de tierras juntas en un mismo documento. De ellas, nos interesa sobre todo resaltar las de la parte inferior: “*cinco rectángulos muy mal esbozados unidos*”, que fueron realizados por la misma mano que añadió una glosa al Libro Escrito Europeo, ya que en ambos casos la tinta es la misma (Batalla 2006c: 134). Estas representaciones son muy similares a las de nuestro documento. Incluso en el caso de la *Pintura de las posesiones* parece que su autor se tomó la labor con mayor cuidado que en este caso.

Resumiendo, si tomamos una representación similar a las de los ejemplos y le eliminamos el contexto y algunos elementos (como las medidas, el tipo de terreno o el cultivo que se realizaba allí), tenemos sólo un recuadro. Esto es lo que creemos que ocurre en la *Pintura de las Posesiones*.

Respecto a la información del Libro Escrito Europeo creemos importante añadir algunos comentarios. La explicación que realizamos en la traducción de la glosa 5 (véase fig. 110) en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a) ayuda a explicar muchos de los términos empleados en ellas.

Esta glosa comienza con la palabra *yzcatqui*, “*helo aquí, heaquí, o toma esto*” (Molina 2001: 48v). La siguiente palabra, *yn*, no la hemos traducido, ya que muchas veces sólo sirve para introducir partículas de la oración. En el caso de *Quauhtepec*, tampoco lo hemos hecho, ya que consideramos que se trata del nombre de un lugar, ya que termina con el sufijo locativo *-c* (Launey 1992: 115). En nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a: 125-126), planteamos que el nombre del lugar podría traducirse como “en el cerro del águila”, a través de la unión del

sustantivo “águila”, *quauhtli*, y “cerro”, *tepetl*. Sin embargo, como hemos visto en el capítulo del *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*, el nombre de este lugar parece derivar durante la Colonia hacia *Coatepec*, es decir “en el cerro de la serpiente” (véase III, II.3.2). Este mismo nombre se emplea también en el traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (Legajo, f. 42v). Por último, también debemos señalar que a veces la grafía cambia y podríamos entender también “en el cerro de los árboles”.

Regresando a la glosa, después de *Quauhtepec* tenemos el sustantivo *cuemitl*. Molina (2001: 26r) lo define como “heredad, tierra labrada, o camellón”, mientras que Siméon (1999: 133) habla de “propiedad, tierra labrada, camellón, cuadro de tierra”. El siguiente término, *mecatl*, no está traducido como “cuerda” o “soga”, ya que se trata de una unidad de medida náhuatl, sobre la que hablaremos más adelante respecto a su posible equivalencia. A continuación tenemos la palabra *ytech*. Encontramos que esta preposición se une de manera habitual con los pronombres posesivos y se traduce como “de él” o “en su”. Siméon (1999: 444) incluye un ejemplo donde aparece la siguiente palabra de la glosa, *pouhqui*. Se trata de un adjetivo verbal derivado del verbo *pohui*, “ser estimado, apreciado; entregarse, pertenecer” (Siméon 1999: 394). *Pouhqui* se define como “contado, consagrado, dedicado, perteneciente, etc.” (Siméon 1999: 394). Creemos que en nuestro contexto lo más adecuado es relacionarlo con propiedad. Por último encontramos el nombre de un individuo, Pablo Quauhtlahtouah, introducido por la partícula *yn*. Se trata de un nombre castellano con un apellido claramente indígena y por tanto consideramos que este individuo es lo segundo.

Lectura de la pintura

En primer lugar, tenemos los nombres de dos personas: Luisa Yectzin y Mateo Machan. En segundo, aparece una larga lista de objetos y tierras con las cantidades de cada uno. Estos parecen por tanto relacionados de alguna manera con esos dos individuos. Según nuestra opinión (Ruz 2006a: 132-139), se trata de posesiones de ambos individuos. En esa enumeración podemos realizar una clasificación que nos puede permitir valorarlos. Serían los siguientes:

- Ropas: dentro de este conjunto tenemos los siguientes objetos: tela para falda, un *huipil*, diez pantalones, diez camisas, y diez *maxtlatl*. De todos ellos se indica la cantidad, menos de la tela para falda, para la que tenemos una larga glosa que nos da un precio: seis pesos y cuatro tomines y medio.

- Mantas y monedas: tenemos un cobertor (*tlapachiuhcayotl*), diez mantas (*tlapatitli*), una carga de mantas (*tilmatli*) y sesenta pequeñas mantas de algodón (*patolquachtli*). Además aparece una moneda de minas y cuatro pesos.
- Joyas: se mencionan cuentas de chalchihuites y de turquesas, dos brazaletes y una joya de amatista con chalchihuites. Además podemos concluir que la otra joya es un colgante con forma de pie de águila.
- Tierras: aparecen diez tierras en total, sin que tengamos determinadas sus dimensiones con claridad.

Por tanto, podemos definir este documento como un inventario de posesiones de las dos personas que aparecen en él. No se encuentra en la enumeración cuál es la motivación de este documento ni cuál era el contexto en el que se creó. Una de las glosas, la número 3 (véase fig. 110), hace referencia a un precio: seis pesos y cuatro tomines y medio; aunque parece que se refiere únicamente a la tela para falda. Aparte de esto, podemos considerar que el documento es algún tipo de inventario en el que se intenta tasar los objetos, pero no tenemos más valoraciones monetarias. Por el tipo de objetos, podría tratarse de un listado relacionado con un contexto de herencia.

• Comentario

Ya hemos indicado que fue Isabel Eçitzin la que acudió con una pintura a poner una demanda contra Mateo Chimaltecuhtli por apropiarse este de una serie de propiedades de su difunto marido, Pablo Chimaltecuhtli, quien también fue padre de Mateo. En el Legajo f. 42 r y v, aparecen detallados los objetos del litigio:

“En las d[ic]has suertes o pedaços de tierras | E se aposisiono En ellas y En todo lo demas | que En ellas esta con mas una joya de doze caxcava|les de oro baxo E dos braçaletes y un texuelo | (de) oro baxo E de una gargantilla de piedras | Verdes E de otra gargantilla de quatro piedras | verdes chalchuytes E un Joyel de pie de aguila | de oro baxo E una manta de pellejos de lovos | o gatos de monte E dies masteles E dos | pedaços de tierras En coatepeque | mas con mas todo lo que se contiene En una | pintura E queb(a) adelante de que hizo | presentacion”.

Aquí se está reseñando de nuevo el contenido de la pintura, pero hay otro documento que se relaciona directamente con el contenido de las pinturas en el Legajo, sobre todo su relación es clara respecto a las joyas. Se trata del documento que nombramos como la *Memoria de don Matheo Caxco* (véase III, V.2). En uno de los puntos indica lo siguiente:

“[Margen] 4 [Margen] || yten mando que tengo vnos Chalchihuites v(n)a Sarta de SeSe(n)|ta y Cinco, y quinse piedras preciosas que Serui(a)n de pulSeras | en la antihuidad y un pie de aguila de oro que Se colgauan | en el piesCueso, y dos mantas preCiosas y otras dos pulSe|ras de piedras preCiosas que me dexo mi padre, don pablo= | Chimalteuhtli y esto mando que lo guarde mi hija doña | maria Caxco y mi Sobrino (don pablo) Caxco, q(ue ...) de | mis antepasados y (...)” (Legajo, f. 29r).

El testamento está fechado en 1601, pero por el momento no queremos determinar definitivamente si se trata del mismo Mateo Chimaltecuhtli que ahora aparece con otro apellido, Casco (véase *IV*, II). Sin embargo, creemos que el documento está relacionado de alguna manera con los personajes del pleito, sobre todo por la presencia de objetos similares. De nuevo aparece por ejemplo la joya de pie de águila y los brazaletes o pulseras.

Con toda esta información podemos llegar a varias conclusiones. En primer lugar, deberíamos cuestionarnos la relación entre la pintura que tenemos y aquella que presentó Isabel, pero esto lo dejaremos para el final de este capítulo. Sin embargo, debemos hacer una indicación antes de continuar. No sabemos si la pintura original contenía glosas en náhuatl o si fueron añadidas a la que tenemos. Lo cierto es que en el pleito no se tuvieron en cuenta ni las posibles glosas ni las cantidades expresadas de otra manera, nos referimos en concreto al uso de banderas como cuantificadores.

En segundo lugar, otro aspecto de este análisis sería uno que no hemos mencionado hasta ahora por la confusión que consideramos que produce, ya que está íntimamente ligado con la relación entre la pintura que tenemos y la que se presentó en el pleito. Se trata de los dos individuos. Como ya indicamos, en el Libro Indígena no aparecían antroponímicos y por ello debemos fiarnos de la información que aporta el Libro Escrito Europeo. En él se les identifica como Luisa Yectzin y Mateo Machan. Si la pintura fue una copia, esto sólo podría tener la explicación de que fuese un fallo del copista, debido a que no tendría sentido que Isabel Eçitzin presentase esa pintura. Ella buscaba reclamar los derechos de su hijo frente a Mateo, por tanto no tendría cabida incluir en la pintura que aporta los nombres de este y de su madre. Sería más lógico que los allí representados fuesen ella y su marido o ella y su hijo. Entonces podemos optar por que se trata de una copia con un error del escribano o de una pintura nueva, tal vez inspirada en la que se contenía en el pleito, pero en la que Mateo se presenta como el legítimo propietario de lo allí contenido y aparece su madre dando legitimidad a aquello o incluso señalando que es la herencia que recibe de ella. En nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a: 186-187), consideramos, basándonos en todos los elementos analizados y en su comparación con el caso de la *Pintura del pleito entre Tepexpan y*

Temaxcalapa, ya comentado en este estudio (véase I, II.4), que debemos considerar que la *Pintura de las Posesiones* y la *Pintura de la Genealogía* son un traslado, pero esto nos deja de nuevo la duda sobre si hubo o no intencionalidad en el error. En la conclusión de este capítulo retomaremos esta cuestión, para tratar las dos pinturas y su relación con el pleito.

- **Consideraciones finales**

A modo de conclusión, queremos realizar una serie de reflexiones sobre el contenido de la *Pintura de las Posesiones*. El motivo principal es que a lo largo de este análisis nos hemos centrado sobre todo en el contenido, pero no en el significado o valor que puede tener. En ningún momento, nos paramos a plantearnos el interrogante sobre cuánto suponían las propiedades representadas. En parte ha sido así debido a que nuestro objetivo no era este. Sin embargo, creemos que es necesario que cerremos ahora con una breve reflexión al respecto.

En primer lugar, nos vamos a centrar en las tierras. En el análisis conjunto del Libro Indígena y del Libro Escrito Europeo llegamos a la conclusión de que existían diez parcelas de tierra (Ruz 2006a: 137), aunque durante el pleito se varía su número: ocho suertes (Legajo, ff. 42r, 49r, 49v, 50v), diez (Legajo, f. 59v, 60v) y catorce (Legajo, f. 63v). Ahora debemos plantearnos cómo valorarlas. Para ello, debemos repasar la información que tenemos. El Libro Indígena nos daba la cantidad de ellas representada y además una relación relativa entre las mismas. Por un lado, teníamos ocho parcelas cuadradas y por otro dos rectangulares mayores en superficie relativa a las otras. Suponiendo que esto hiciese referencia a proporciones reales, las segundas serían las más grandes. En el Libro Escrito Europeo, nos aportaban algunas referencias, aunque en algún caso un tanto vagas. Para las ocho que son similares sólo nos informa de su número y las denomina como *cuemitl*. En el caso de las otras dos, añade algo más. Nos indica el lugar donde se encuentran, *Quauhtepec*, y una medida, *çenmecatl*. Por último, en el texto del pleito se hablaba de dos tierras en *Coatepec* y ocho suertes de tierras en *Tlacahualtepec*. Suponemos que las cantidades nos las relacionan con las que hemos mencionado hasta ahora, con la diferencia de que *Quauhtepec* pasa aquí a ser *Coatepec*.

Esta es toda la información de la que disponemos para valorar estas propiedades. Ahora debemos preguntarnos qué podemos saber con esto. Para ello, hemos recurrido a un trabajo de José Luis de Rojas (2003) donde se plantea la posesión y el uso de la tierra entre la nobleza indígena en la Nueva España. Aunque el objetivo que tiene es uno distinto al nuestro, nos ha resultado útil en la medida que relaciona las distintas posibilidades en la recogida y análisis de los datos referidos a la propiedad de la tierra. Por

ejemplo cuando reflexiona sobre el problema de las medidas (Rojas 2003: 122-123), presenta las distintas situaciones ante las que nos encontramos:

“En muchas ocasiones, simplemente no hay. En otras su forma es muy variada y las equivalencias inciertas: medidas, suertes, mecates, zitacuas, quahuítl, brazas, varas, etc.” (Rojas 2003: 122).

Entre estas medidas de las que habla, vemos dos de las que hemos mencionado en relación con nuestro documento: las suertes y el mecate (*mecatl*). Pero en nuestro caso las indicaciones parecen ser confusas. Tenemos claro que en Libro Escrito Europeo se habla de un *mecatl* para dos de las parcelas (véase fig. 110 glosas 5 y 6 de la *Pintura de las posesiones*), pero a estas y al resto se les da el término de *cuemítl*, que como vimos se podía traducir como suerte (véase fig. 110 glosas 5, 6 y 10 de la *Pintura de las posesiones*). Sobre la equivalencia del *mecatl* debemos señalar que *“tenía el sentido amplio de una parcela de tierra de cierto tamaño. En Culhuacán, el término quizá hace referencia a una parcela de 200 por 20 unidades, o 4000 unidades cuadradas (...). Sin embargo, en general el mecatl parece haber sido la parcela estándar básica de 20 unidades cuadradas, a las que Molina llamó “una suerte de tierra”*” (Lockhart 1999: 209-210). La medida básica de una parcela de este tipo rondaba entre los 2300 m² y los 3600, dependiendo de cuantos metros se considere que tenía cada unidad básica (entre 2,40 m y 3,0) (Lockhart 1999: 210). Pero debemos señalar que sería peligroso utilizar el término “suerte”, ya que en el Libro Indígena parece que se indica que las parcelas no son iguales. Lo cierto es que realizando un cálculo aproximado nos da que estas tierras eran bastante pequeñas. Por ejemplo, si consideramos la medida máxima que da Lockhart (1999: 210) cada una podría tener 3600 m², con lo que tendríamos un total de 36000 m². Parece a priori que es una cantidad aceptable, pero si pasamos esta cantidad a hectáreas es insignificante comparada con otras propiedades de indígenas en la época colonial (Rojas 2003).

Sin embargo, estas medidas chocan con otras. Por ejemplo, Prem (1988: 295) menciona que una suerte de tierra equivalía a un cuarto de caballería, (10,8 hectáreas). Con esto tenemos que cada parcela es de 108.000 m² y todo cambiaría, ya que tendríamos 1.080.000 m² o 108 hectáreas. Estaríamos hablando entonces de una superficie de tierras más importante. Así, Juan de León y Mendoza, cacique cholulteca del siglo XVIII, poseía 210 hectáreas (Rojas, en prensa: 302; Torales 1990: 89-90) o Doña Inés Cortés de Yecapixtla en 1632 tenía 126 hectáreas (Haskett 1991: 176; Rojas, en prensa: 302). Está claro que no es un gran patrimonio, ya que Rojas (en prensa: 302) recoge a indígenas con más de 1000 hectáreas,

pero ya se trataba de una cantidad considerable, sobre todo si lo comparamos con la anterior posibilidad.

Otro punto que menciona Rojas (2003: 123) es lo que denomina “*situación relativa*”. Con ello se refiere al valor relativo, en el que influían factores como la fertilidad del terreno, la situación o el acceso a agua. Entre estos, sobre todo destaca también el cultivo al que se podían destinar, ya que la productividad del terreno varía considerablemente. En relación a este punto disponemos de información sobre el nombre del lugar donde se encuentran, por tanto una buena vía de análisis sería un estudio sobre la tierra en esa región. Además, respecto a la pregunta sobre qué hay en la tierra, debemos señalar que en el pleito a veces se mencionan casas en relación con ellas:

*“E digo yo el d[ic]ho mateo que | Soy hijo primero y mayorazgo y
quando mi padre | murio me dexo todas las casas y haziendas y tie|Ras”*
(Legajo, f. 45r).

*“queste testigo bio quel d[ic]ho mateo machan | despues de muerto
el d[ic]ho pablo chimalteCutli | se apodero En las d[ic]has tierras E casas E
Joyas”* (Legajo, f. 48r).

*“este testigo a visto quel d[ic]ho mateo machan se metio | En las
d[ic]has tierras E casas E Joyas d[ic]has”* (Legajo, f. 51r).

*“muy mag[nifi]co Senor mateo chimalteCutli En el pleito que | ante
v[uest]ra m[er]ced contra mi tr(a)ta x[hris]pouval asi | como hijo que se
dize Ser de pa(bl)o chi(m)alteCutli mi | padre sobre las casas E t(i)eRas que
heran del d[ic]ho | mi padre”* (Legajo, ff. 61r y v).

Por tanto, un terreno con una vivienda es algo distinto a un terreno de cultivo. Debemos añadir, siguiendo el planteamiento de Rojas (2003: 125), que, respecto a la utilidad de las tierras, sabemos que dos debían estar arrendadas y por tanto aportaban un beneficio distinto. Este mismo autor reflexiona sobre el tema del arrendamiento y algunos de los aspectos que le rodean (Rojas, en prensa: 307-310). Nos interesa resaltar que afirma que no debemos entender sólo que eran terrazgueros, sino que también eran a veces labradores interesados en ampliar sus negocios (Rojas, en prensa: 307). También sería necesario buscar entre los escasos estudios de la zona, referencias a la propiedad de la tierra, ya que si realmente estaba tan poblada, entonces las propiedades tendrían mayor valor.

Ya hemos planteado las dificultades que existen a la hora de valorar las tierras en el proceso. Vamos a pasar ahora a otros objetos. Las ropas tal vez sean difíciles de tasar. No se trata sólo de buscar un precio, sino

también de saber la calidad de sus materiales. Por ejemplo, una camisa europea pudo ser durante un tiempo un producto caro, pero también influía la tela y acabado, que no conocemos. Sin embargo, dentro de los textiles hay un grupo que merece una mención especial, ya que tal vez no sólo sean eso. Estamos refiriéndonos a las mantas. Cada vez que nos hemos centrado en ellas, hemos hecho hincapié en que tal vez deban ser consideradas como moneda.

De nuevo, nos encontramos aquí con problemas similares a los que teníamos con las tierras. El primero de ellos es definir cuáles son las que debemos identificar con moneda. Tal vez las *patolquachtli*, son las que rápidamente podemos ver como tales. Al traducir este término en el análisis del Libro Escrito Europeo (véase fig. 110 glosa 18) acabamos en una definición relacionada con la economía. Pero qué ocurre con el resto de términos que parecen remitir a variantes de mantas. José Luis de Rojas (1998) realiza un intento de clasificación de las mantas y da valores aproximados para la época prehispánica. Esta cantidad de mantas y la posibilidad de que los círculos con la cruz sean moneda nos estaría dando una suma importante, incluso superior al valor de las tierras.

Otro apartado importante en las posesiones son las joyas, pero tal vez este sea de los más difíciles de valorar, pues no hay muchas fuentes para establecer equivalencias entre joyas y moneda en la época, ya que además no conocemos aspectos tan importantes como su tamaño. Asimismo, la valoración de una joya es muy compleja, pues pueden intervenir ciertos factores como la realización de la pieza. Tenemos algunas fuentes que podrían servir para comparaciones, algunas en códigos mesoamericanos coloniales como el *Códice Kingsborough* (1994) o el *Códice de Tepeucila* (1997).

Finalmente deberíamos preguntarnos en qué medida los objetos mencionados en esta pintura nos sirven para valorar las propiedades de estos personajes y su condición como principales. Sabemos que Isabel Eçitzin se presenta ante el corregidor como pobre y desvalida, sin medios de subsistencia. Además recalca el hecho de que Mateo Chimaltecutli la había echado de las tierras que ahora reclamaba y que eran su medio de subsistencia. Decía Isabel que Mateo se había alzado como legítimo heredero:

“En muy | gran perJuizio dela susod[ic]ha y del d[ic]ho pablo | chimalteCutli porques heredero ligitimo delo | susod[ic]ho E como la susod[ic]ha Es prove E yno[rante de pedir su Justiçia y el d[ic]ho pablo su hijo | Es menor de diez E seis anos E ques çiego | E persona muy sinple E que no an te[nido abilidad para pedir su Justiçia hasta a[gora quela susod[ic]ha y el d[ic]ho su hijo se an visto E | se been muy pobres E nesçesitados E por lo | que toca a su conçiençia pone Esta deman[da al d[ic]ho mateo para que no posea lo ques del | d[ic]ho pablo su hijo pues lo

tiene E posee yn|Justamente que pedia E pidio al d[ic]ho senor | corregidor que auida ynformacion delo suso|d[ic]ho o de la parte que baste mande conpeler E | apremiar al d[ic]ho mateo machan luego conponga | que para Ello le ponga le dexe libre E desenba|raçadas las d[ic]has tieRas con todo lo demas d[ic]ho | E asi lo dixo e Juro a dios E a vna senal | de Cruz sobre la qual puso Su mano d[erech]a so ca(r)|go del qual dixo ques(ta) d[ic]ha demanda no la ponía | de malicia sino por(qu)e asi la uerdad” (Legajo, ff. 42v y 43r).

En principio deberíamos considerar esto como cierto, pero, igual que en las ventas de tierras de indígenas a españoles a veces no se cree a los primeros cuando afirman tener otros medios, deberíamos reflexionar si aquí no sucede lo contrario. Respecto a Mateo podríamos pensar algo similar. Es decir las tierras y demás objetos que le reclaman no son los únicos que tiene. Además cabe la posibilidad de que, en un lugar como Cholula, alguno se dedique al comercio y por ejemplo las tierras no sean tan importantes.

IV.3.2 *La Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin*

En nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a), decidimos nombrar de este modo a la *Pintura de la genealogía* (Desp. 2) debido a que entre los personajes en ella representados se encuentra Isabel Eçitzin. Teniendo en cuenta que ella es quien inicia el pleito ante el corregidor y entrega la “pintura” cuando pone su demanda, creímos conveniente resaltarlo en el nombre de la pintura. Sin embargo, como veremos, en el texto del traslado del litigio no aparece ninguna referencia clara a esta pintura.

Al igual que la *Pintura de las posesiones*, es obra principalmente de dos autores. Por un lado, tenemos al *Tlacuilo* B, encargado del Libro Indígena empleando una tinta negra y, en este caso, parece que también una roja. Por otro, está el escribano principal G, autor de las glosas del Libro Escrito Europeo. Además, encontramos que el escribano H, Francisco Muñoz, plasmo su rúbrica, j (véase fig. 97), en la esquina superior izquierda (Legajo, f. 40v). En el análisis de los escribanos (véase II, IV.2.1), ya indicamos que es probable que el G y el H (véase cuadro 13) sean el mismo.

La pintura (Desp. 2) esta compuesta por una serie de individuos, hombres y mujeres, representados por su cabeza, repartidos por la superficie del pliego de papel. La mayoría están enlazados por líneas y todos están vinculados a lo que podemos definir como edificios. También observamos un camino con pisadas, que une el grupo más amplio de personajes con los otros situados en la derecha (Fig. 147).

Antes de pasar al estudio detallado, debemos señalar que tampoco encontramos en esta pintura ningún glifo que nos señale el nombre de personas o lugares. Por tanto, la conclusión a la que llegamos es la misma que en la *Pintura de las Posesiones*: la lectura de la pintura debe realizarse con la ayuda del Libro Escrito Europeo. Es probable que se crearan a la vez o a lo mejor en un principio las pinturas no tenían texto alfabético y debían ser “leídas” por una persona que conociese lo que allí estaba representado. También debemos apuntar que no parece existir ninguna diferenciación sobre la edad de los personajes representados, como podrían ser las rayas en la cara que indican vejez, aunque tal vez sí sobre su status. Sin embargo, en lo relativo a la edad debemos matizar que se nos plasma a todos como adultos y en el caso de las mujeres como casadas, debido a que esta es la forma de representarlos. Para la mujer es muy claro debido a que el tipo de peinado que llevan, se ha identificado como indicativo del estado de casada. Respecto a ellas, debemos añadir que son muy pocas las mujeres y en todos los casos parecen hombres a los que se añade el pelo para convertirlos en féminas.

En esta ocasión, vamos a respetar la división entre Libro Escrito Europeo y Libro Indígena. Por ello, en gran medida se trata de un resumen de nuestro estudio presentado en la Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a: 146-177). Son pocas las correcciones que hemos hecho al mismo, respetando en lo sustancial lo allí expuesto, si bien hemos añadido algunos elementos que completan el análisis.

• **El Libro Indígena**

Una vez que hemos hecho las consideraciones generales sobre la pintura que creemos oportunas, es el momento de pasar a un análisis más detallado de su contenido. Vamos a presentar este estudio atendiendo principalmente a la composición de la misma. Como ocurría en la *Pintura de las Posesiones*, debemos remarcar que hay algunas partes que se han perdido debido al deterioro.

Podemos resaltar a simple vista la siguiente estructura. Hay al menos cuatro grupos de personajes que se relacionan entre sí en forma de árbol genealógico (véase fig. 147). Cada grupo parte de un edificio bajo el cual se encuentra el personaje que podríamos denominar como el “fundador” de cada linaje. De estos grupos destaca uno que ocupa dos tercios de la pintura, que vamos a denominar Linaje A, mientras que los otros los hemos denominado también con letras: B, C y D. El orden en que los hemos nombrado corresponde al número de personas contenidas en cada uno. Las relaciones entre los personajes están marcadas por una serie de líneas que pintó el *tlacuilo*. Afirmamos esto debido a que en todas ellas la tinta es la misma que en las pinturas. Además, aparece un camino con pisadas

pintadas que relaciona el Linaje A con el C. Los caminos en los códices mesoamericanos con estas huellas se utilizan para representar una acción (véase por ejemplo el *Mapa de Cuauhtinchan n° 1*, Yoneda 1991a). Por tanto, creemos que este camino nos indica que existe algún tipo de vínculo entre ambos linajes.

Antes de pasar al análisis de cada linaje, vamos a ver en qué consiste el papel del edificio desde el que se originan. Hay al menos un total de cinco en la pintura. Todos ellos tienen una forma similar (Fig. 148), pero la pregunta que debemos hacernos desde un principio es qué construcción representan. Al mismo tiempo hemos de plantearnos si es el mismo o qué diferencias existen entre ellos y si son significativas. Consideramos como punto de partida que podríamos encontrarnos, debido a sus similitudes con otras representaciones en códices mesoamericanos, con uno de estos edificios: una casa (*calli*), un palacio (*tecpan*) o un templo (*teocalli*). Debido al contexto creemos que las opciones más probables son las dos primeras, ya que el contenido de la pintura no parece ser religioso. Por tanto, vamos a ver cuáles son las características de ambos edificios y comparar esos datos, además de sus representaciones en algunos códices mesoamericanos, para determinar en qué categoría se enmarcan los que aparecen en nuestra pintura.

Comenzaremos por definir qué es *calli*. Este término náhuatl se utiliza en general para designar la “casa”, en un sentido genérico. La representación más habitual de una *calli* sería la que se observa por ejemplo en la Figura 149. En estos ejemplos percibimos que hay muchas semejanzas con las construcciones que tenemos en la *Pintura de la Genealogía*. Sin embargo, en ella encontramos cinco edificios y entre ellos existen diferencias significativas, al contrario de lo que ocurre con las representaciones de otros *calli* dentro de un mismo códice. Teniendo en cuenta que el *tlacuilo* es el mismo debemos suponer que este hecho tiene alguna intencionalidad y por ello vamos a ver el otro tipo de edificio al que nos hemos referido antes.

Tecpan es el término que en náhuatl designa el palacio del señor (Molina 2001: 93r; Siméon 1999: 450). Vamos a recurrir al trabajo realizado por Juan José Batalla Rosado (1997b) donde estudia el “palacio real” mexica desde un punto de vista iconográfico y escriturario. Aunque aparece ese término en el título, más adelante aclara que en náhuatl para referirse al palacio se utiliza *tecpan calli* (“casas reales” o “de grandes señores”). Bajo este vocablo, indica Batalla (1997b: 66), se engloba “tanto la vivienda de los “reyes” o tlatoque como la de los señores o teteuctin, puesto que ambos eran las personas encargadas del gobierno”. Este autor afirma que el “rasgo iconográfico definitorio va a ser la figuración de una casa—“calli”, vista de frente o de perfil, con el friso decorado con discos o

redondeles de color negro”, que según Joaquín Galarza y Keiko Yoneda (1982: 41) son espejos de *tezcatl* o chalchihuites (Batalla 1997b: 65), (Fig. 150). Esta *calli* podía representarse de forma desarrollada o simple (Batalla 1997b: 67) y aparecer con perspectiva frontal o lateral. La ausencia de estos elementos sin embargo no significa que el edificio no sea un *tecpan*. Como indica Batalla (1997b: 67), “*no existe ninguna forma estilística concreta a la hora de pintar el tecpan en los códices, dependiendo únicamente de las “necesidades” y modo de interpretar del tlacuilo*”.

Por tanto, debemos recurrir a la forma más simple de pintar un *tecpan*, para poder identificar al resto. Para ello nos basamos en que, como señala Batalla (1997b), el *tecpan* se representa como un *calli*, pero que tiene algo que indica que no es simplemente esto. La forma de hacerlo es a través de la decoración, ya sea con un friso, un basamento, o alguna peculiaridad en la fachada. Entendemos que una mayor variación en la forma de representar el *tecpan*, podría señalar que no es tan necesario mantener el estereotipo que lo identifica. Esto se ve ayudado porque cada vez se utilizaba más la escritura europea (en náhuatl o castellano) para transmitir los conceptos.

Teniendo en cuenta estas indicaciones podríamos elaborar una gradación en los edificios que tenemos representados en la *Pintura de la Genealogía* que tal vez nos esté indicando la importancia relativa de cada una de las construcciones. Partiendo de los elementos que aparecen, aunque en algún caso son difíciles de apreciar por el deterioro, este sería el orden de menor a mayor:

- Los edificios del Linaje B (véase Fig. 148b): están dos unidos por una línea. Su diseño es muy parecido, al igual que su tamaño. Ambos tienen un sólo cuerpo y una puerta. Creemos que podrían corresponder a un *calli*.
- En este segundo escalón, encontramos un problema con la casa del Linaje C (véase fig. 148c), ya que no está completa y podría por tanto tener sólo los elementos de este o tener más y encajar en el último. Respecto a la del Linaje D (véase fig. 148d), no hay dudas y la vamos a tomar como ejemplo, pues tiene un basamento sobre el que se eleva y además muestra una cornisa sobre lo que sería un *calli* sencillo.
- El tercer escalón lo ocupa el edificio del Linaje A (véase fig. 148a), con la duda que ya hemos indicado sobre el del C. El rasgo que añade sobre el anterior es un friso sobre la cornisa.

En la Figura 151, señalamos en la imagen del edificio del Linaje A todos los elementos decorativos de los que hemos hablado. Creemos que al menos en el caso de los edificios que incluimos en los dos últimos grupos

podríamos hablar de *tecpan*. En el caso de los del primero, que corresponden al Linaje B, tal vez no lo sean, ya que su representación se corresponde más a un *calli*. Además, por la forma en que están unidos ambos edificios tal vez se nos está haciendo referencia a un conjunto habitacional similar a los representados en otros documentos (véase por ejemplo Oudijk y Castañeda 2006; Fig. 152).

Una vez aclarados estos aspectos podemos afirmar que el tipo de edificio al que está ligado cada linaje también nos marca la importancia real o relativa que tiene cada uno dentro del documento. Por ello, el último, que es el más decorado, sería el de mayor importancia. Una vez analizado este elemento, ahora es el momento de pasar al estudio de cada uno de los grupos que hemos nombrado como linajes.

- *Linaje A* (Figs. 153-158; véase fig. 147)

Ya hemos indicado que ocupa al menos dos terceras partes del pliego de papel que recoge la *Pintura de la Genealogía* (Desp. 2), comenzando además en el edificio que parece ser más importante. Por último, debemos señalar que no sólo tiene el mayor número de cabezas dentro de su árbol, sino que también es en el que más personajes han sido resaltadas con el uso del color rojo. Sobre el posible significado de la aplicación de esta tinta hablaremos a continuación, por ahora sólo nos interesa que puede reflejar la intención de destacar a ciertos individuos.

Dentro de este linaje se contabilizan al menos veinticinco individuos. Vamos a explicar este número. En primer lugar, no contabilizamos a la mujer que aparece a la izquierda del personaje del que arranca el linaje (véase fig. 153), ya que no se encuentra unida a él a través de ninguna línea. En segundo lugar, tampoco tenemos en cuenta cuántos pueden faltar, ya que si observamos con detenimiento comprobamos que en la izquierda del pliego hacia la mitad hay una rotura importante del papel con pérdida del mismo (véase fig. 156). Si consideramos que del último personaje que se conserva parten dos líneas, debemos pensar en al menos otros dos individuos más. Además, justo entre ambas, como veremos al hablar del Libro Escrito Europeo, aparece el resto de una glosa.

Ahora por tanto vamos a emprender la difícil tarea de interpretar qué tipo de relaciones se están estableciendo dentro de este linaje. Para efectuar este análisis tendremos en cuenta un problema de partida. Nos estamos refiriendo a la falta de información que existe en la pintura. Como ya hemos indicado, no aparecen glifos antroponímicos, ni ninguna otra información a excepción del género del individuo. Aparte de estos personajes, tenemos unas líneas que los unen y se van abriendo en sentido siempre descendente en forma de árbol, por tanto esto está mostrando una cierta jerarquía. Al denominar estas representaciones como linajes estamos

asumiendo que esa jerarquía es cronológica, es decir se inician en el antepasado común a todas las ramas. Este aspecto lo retomaremos al final, cuando intentemos efectuar una lectura conjunta de la pintura y propongamos distintas alternativas.

Otro punto importante es que las líneas parten siempre de un individuo, no de una pareja, y que es indiferente que sea hombre o mujer. Por otro lado, podemos intuir tal vez una cierta intencionalidad en el Linaje A, ya que el árbol se hace más grande para llegar a los personajes que están en la parte inferior izquierda del pliego, mientras el resto de líneas pronto se cortan. Por último, tenemos el camino que une este linaje y el C que va a ser necesario analizar.

Comencemos por el personaje situado bajo el edificio, el *tecpan* (véase fig. 153). Es un hombre y sobre él aparece una marca en tinta roja. Esta, como ya hemos dicho, parece resaltar a algunos individuos en la pintura. Para interpretarla, creemos que debemos tener en cuenta dos hipótesis de partida. Por un lado, podemos pensar que el *tlacuilo* las utiliza para resaltar a ciertos individuos que son importantes para la información que contiene el documento. Por otro lado, existe la posibilidad de que no fuese el *tlacuilo* quien hizo estas marcas. Esta segunda opción nos llevaría hacia un camino mucho más tortuoso, pero que no debemos obviar. Insistimos en la necesidad de plantear esta posibilidad debido a que si consideramos que el *tlacuilo* de esta pintura y el de la *Pintura de las Posesiones* es el mismo, hay que recordar que únicamente utiliza tinta negra, pues sólo “colorea” algún objeto de las posesiones y lo hace con el mismo tono negro. La tinta roja sólo aparece en este lado del pliego y de forma puntual. Este color no era demasiado complicado de obtener, pero es significativo que no haya otros. Por tanto, esta opción nos llevaría a pensar en que fue añadida posteriormente, no sabemos si en el contexto del pleito o por alguna mano posterior a lo largo de los años. Tal vez esto se resolvería en parte con un análisis químico, que no se ha podido efectuar.

Vamos entonces a explorar el primer camino sobre el uso de la tinta roja, es decir la utilización por parte del *tlacuilo*, intentando buscar la posible significación de este color dentro de los códices mesoamericanos y sobre todo en contextos similares a este. El uso de este color asociado a ciertos personajes ha sido considerado como indicador de su condición como principales. En ocasiones, estos portan una manta roja (véase Olko 2005: 181-239; donde trata la utilización de las mantas o *tilmatli*) o algún motivo en este color en sus representaciones en algunos códices mesoamericanos (Fig. 159a y b). Pero en otras ocasiones también llevan algún elemento en la cabeza de color rojo (véase Olko 2005: 105-162). En muchos casos, se trata de parte del tocado que portan. Por ejemplo, en la figura 159(c y d), hemos incluido dos ejemplos en los que los personajes

llevan una cinta roja que les amarra parte del pelo. Este tipo de peinado es identificado como típico en los guerreros y se conoce como *temillotl* (Berdan y Anawalt 1997: 4; véase Olko 2005: 109-111). Pero tenemos ocasiones donde aparece también pintura facial de color rojo. En el caso de la figura 159e, vemos a un sacerdote y la marca roja en la cara podría hacer referencia a autosacrificio, aunque también hay que indicar que tiene otros elementos de rango de principal como el petate. Además, esta actividad era propia de los señores como parte de su cargo. Esto rápidamente nos lleva a uno de los personajes de nuestra pintura, que la tiene también de esta manera. Creemos, basándonos en esto, que el objetivo del *tlacuilo* era similar al de los otros casos. Por tanto, opinamos que en la *Pintura de la Genealogía* tal vez se está señalado que determinados personajes son o habían sido principales en el momento en el que fue elaborada.

Hemos dejado para comentar de manera independiente el ejemplo de un código mesoamericano, donde aparece esta marca roja de manera muy similar. Se trata de un documento muy cercano geográficamente a Cholula y que por tanto es de vital importancia que en él tengamos el uso de un elemento idéntico. El problema es que, como veremos a continuación, no estamos de acuerdo con la interpretación que han dado los especialistas que lo han estudiado.

El código es la *Matrícula de Huexotzinco* (1974). Hemos utilizado la edición digital que se encuentra en Internet de la misma, debido a que la edición facsímil está reproducida en blanco y negro (*Matrícula de Huexotzinco* 1974). Sin embargo, el estudio que acompaña a la versión utilizada es actual y está realizado por especialistas como Carmen Herrera y Marc Thouvenot (2004).

Pasemos ahora a ver por qué creemos que este documento es importante para nuestro análisis. En la *Matrícula de Huexotzinco* (1974) aparecen individuos con pintura facial roja y otros con una línea o algo similar sobre la cabeza en el mismo color. Decimos que algo similar, debido a que se da la misma lectura a diversas variantes de marcas rojas sobre los personajes. Comenzaremos por la pintura facial. En la Fig. 160, hemos incluido la ilustración que identifican como *chichimecatl* (Herrera y Thouvenot 2004) debido a que las glosas del código así lo indican. En principio, es algo sobre lo que apenas podemos objetar y preferimos dejarlo ahí. Pasemos ahora al elemento más conflictivo y más relacionado con nuestra pintura: la marca roja sobre la cabeza. En la Fig. 161, incluimos el ejemplo que utilizan para indicar cómo se debe leer. El problema es que hay muchas variantes de este elemento, como podemos ver en la Fig. 162. En algunos es una línea roja y en otros un punto, pero todo se complica cuando comienzan a aparecer distintos colores. Sin embargo, Herrera y Thouvenot (2004) siempre ofrecen la lectura a estos glifos de *tlacatl*

ilnamique terrazguero. La primera palabra es hombre y la segunda se refiere a que está casado. La última es la relación con ese elemento que denominan como *punta*. Esta explicación se basa en el contenido de la propia *Matrícula de Huexotzinco* (1974) donde por ejemplo se señala como:

“todos los maceguals que están pintados en los dichos padrones que tienen unas puntas coloradas encima de las cabezas son maceguals terrazgueros de principales de la dicha provincia que están en tierras de sus patrimonios y que les pagan terrazgos de sus tierras y no tienen tierras propias suyas” (Carrasco 1974: 7; Matrícula de Huexotzinco 1974: 467; f. 912v).

Por tanto, se trataría de individuos que son terrazgueros, es decir que trabajan en “alquiler” las tierras de otros. Carrasco (1974: 7) señala que en la parte final de la *Matrícula de Huexotzinco* (1974: ff. 1025-1031) se indica que: *“cada terrazguero recibía de su principal cien brazas de tierras de las cuales labraba veinte para el principal”*. Sin embargo, es sorprendente como en algún caso Herrera y Thouvenot (2004) hablan de *pilli terrazguero* (Fig. 163). No sabemos en qué se basan, ya que no aparece ningún elemento que pueda referirse a la condición de *pilli*, respecto a los otros. Por todo ello, no creemos que esta lectura sea del todo satisfactoria y además pensamos que no es adecuada para nuestro contexto. Pero lo cierto es que es el ejemplo que mayor similitud guarda con el empleo del rojo en la *Pintura de la Genealogía*.

Regresando a la posibilidad de que pueda estar señalando quién ocupaba el cargo de principal, esto nos podría explicar por qué en el Linaje A se centra sobre todo en la vía que lleva hasta los individuos que están en la parte inferior izquierda (Desp. 2). Aquí se encuentra el último personaje con una marca roja si seguimos la gradación. También es curioso que este individuo no tenga la marca sobre la cabeza, sino en la cara. Todo esto nos hace pensar que tal vez estamos ante una representación de la sucesión dentro del cacicazgo. De ser así, por tanto se nos estaría marcando un árbol genealógico, con distintas generaciones.

Continuando con el comentario de este linaje concreto, vemos que la mayoría de los personajes representados son hombres. La relación entre hombres y mujeres podría ser de matrimonio, pero no lo creemos probable. Lo más seguro es que en todos los casos sea de padres e hijos. Sin embargo, tenemos la mujer que está frente a frente con el personaje que está a la cabeza de la genealogía (véase fig. 153). La relación entre ambos tal vez sí podría ser la de pareja, ya que no existe línea entre ellos y están aproximadamente a la misma altura y enfrentados.

Queda por último la interpretación del camino (véase fig. 147). Las huellas que hay en él se dirigen hacia el linaje C, único de los tres restantes que contiene marcas rojas. Por tanto la acción va desde el A al C. La pregunta es qué tipo de acontecimiento se está señalando. Tal vez tenga alguna relación con el uso de las marcas de tinta roja. Si observamos toda la pintura, vemos que sólo hay personajes con ella en el linaje A y C. Esto podría ser en cierto modo significativo para la lectura final del documento.

- *Linaje B* (Fig. 164, véase fig. 147)

Este linaje es el segundo por el número de individuos que comprende, pero, como habíamos visto antes, tal vez sea el último en importancia, si nuestra teoría sobre los edificios y la marca roja es cierta. Contiene un total de siete individuos, cuatro hombres y tres mujeres. También es necesario resaltar que en este caso aparecen pintados dos edificios relacionados con el linaje. Por un lado, tenemos el que se encuentra sobre un individuo y, por otro, el edificio que parece englobar a un hombre y a una mujer. Dada esta situación es difícil determinar de manera concluyente de dónde parte el linaje. Nosotros hemos optado por tomar el que se encuentra junto al borde del papel como el primero, ya que los otros linajes parecen mantener esta disposición. Respecto a los dos edificios, que, como ya se ha dicho, creemos que cada uno representa un *calli*, vemos que existen unas líneas que los unen en forma de L (véase fig. 148b). No sabemos exactamente qué puede estar señalando esto. Sí hay representaciones similares en algunos códices mesoamericanos, donde se representan unas casas y muchas veces este tipo de casas unidas pertenecían a una misma familia extensa, con lo cual tal vez podría ser un muro. En la Figura 165, hemos incluido un par de ejemplos de representación de casas unidas entre sí (véase también fig. 152).

No encontramos ningún elemento que nos señale alguna relación con los otros linajes, al igual que ocurre con el linaje D. Tampoco aparece ningún personaje destacado con el uso de la tinta roja, como en los linajes A y C. Por ello, es posible que represente o un linaje subordinado o alguna escisión del principal que se ha querido pintar por separado debido a la falta de espacio u otro motivo. Estas dudas son difíciles de resolver con la información que aporta la pintura por si misma y habrá que esperar si es posible con el estudio del Libro Escrito Europeo.

- *Linaje C* (Fig. 166, véase fig. 147)

Está formado por dos hombres únicamente. Ambos tienen la marca de tinta roja sobre sus cabezas. Como ya dijimos al estar el edificio perdido debido al deterioro del soporte no sabemos si este correspondía al segundo

tipo, (linaje D), o al primero, (linaje A). Este punto sería importante para definir qué relación nos marca el camino que lo une con el A y el uso del color rojo. Ya expresamos cuáles eran las posibles hipótesis al respecto al hablar sobre estos elementos cuando analizábamos el linaje A y por tanto no vamos a repetirlos ahora.

- *Linaje D* (Fig. 167)

Es el más sencillo de todos, ya que sólo aparece representado un individuo. El edificio al que se asocia es del tipo dos y por tanto puede tener alguna de importancia en el conjunto, ya que estaría por encima del Linaje B. No aparece el uso del color rojo, ni ningún elemento que nos marque una posible relación con el resto de los linajes. Como ya dijimos para el linaje B, puede ser una escisión del A, pero en este caso parece menos probable, ya que no aparece una nueva genealogía. Por tanto, habrá que esperar al análisis del Libro Escrito Europeo, para ver si este aporta alguna información que nos permita esclarecer su papel.

Conclusiones del análisis del Libro Indígena

La interpretación que podemos dar a esta pintura en función de los elementos en ella contenidos sería la siguiente. Se trata de una representación donde se está mostrando posiblemente la sucesión dentro de un cacicazgo. Para ello, aparecen pintadas al menos dos casas en las que alguno de sus miembros fue en algún momento el señor o principal. Los otros dos grupos, linajes B y D, tal vez representen a grupos subordinados o sujetos al linaje principal. El rango que tuvieron estos personajes no está del todo claro. Si tenemos en cuenta que por el contexto sabemos que la pintura se realizó en Cholula y trata hechos relacionados con ella, son varias las opciones que podríamos tener desde el gobierno de esta ciudad en su totalidad (*tlahtocayotl*) hasta otras organizaciones de menor rango como un *tecalli*.

Creemos, como se puede ver en los términos que hemos utilizado anteriormente, que lo que tenemos aquí probablemente sea un *tecalli* y la sucesión de *tecuhtin* o *pipiltin* que tuvo a lo largo de un periodo de tiempo que no se especifica en la pintura. Hay representaciones similares a esta (Fig. 168), lo que apoya que podamos interpretarla de este modo. Cuando realicemos el comentario conjunto del Libro Indígena y del Libro Escrito Europeo entraremos más en detalle a través de la comparación con otros documentos. Por ahora nos interesa sobre todo resaltar que se repiten ciertos elementos que también tenemos en nuestra pintura. Por un lado, aparece la figura de un personaje ligado a un edificio del que parten las “ramas” de un linaje. En todos estos casos, los documentos han sido

interpretados como genealogías. En algunos aparecen glifos antroponímicos, pero en otros es el Libro Escrito Europeo el que aporta el nombre del personaje. Además, vemos que existen algunos elementos que también hacen referencia al rango (ropas, tocado, petates o *icpalli*).

Basándonos en las interpretaciones aplicadas a estas otras genealogías (Batalla 2003; Contreras Martínez 1993; Guzmán 1993; y Kutscher 1993), creemos que podemos dar una lectura aproximada del Libro Indígena de la *Pintura de la Genealogía*.

En la Figura 169, hemos incluido un esquema donde se recoge nuestra propuesta. En él, marcamos de diferente manera a los personajes masculinos y femeninos. También están diferenciados los individuos que creemos que faltan.

En primer lugar, mantenemos la división que planteamos basada en los linajes. En segundo, consideramos que el análisis debe partir del Linaje A, ya que es el más importante. En él creemos que hay al menos siete generaciones que hemos nombrado con números romanos. El problema es que el Libro Indígena apenas nos da información sobre la posición en la que debemos ubicar al resto de individuos de los otros linajes. Sólo tenemos una pista: el camino. Este elemento relaciona, como vimos, el Linaje A con el C. Si valoramos que se está hablando de la sucesión dentro del cargo, esto nos coloca al Linaje C aproximadamente en la generación III. Para el resto, no podemos hacer más que conjeturas. En el B, hay al menos tres generaciones, pero no aparece ninguna información que las sitúe cronológicamente en relación con el A. En el caso del Linaje D, todavía es más difícil. Por ahora dejaremos la interpretación de la pintura aquí, ya que creemos que la información del Libro Escrito Europeo es necesaria para poder entenderla un poco mejor.

- **El Libro Escrito Europeo**

Datos generales

Aquí sólo nos vamos a referir a las glosas que acompañan al Libro Indígena. Debemos indicar que las pinturas apenas se pueden entender sin una explicación que las acompañe, ya sea oral o escrita. Ante la falta de una explicación oral y la escasez de datos en el sistema escriturario indígena, son las glosas escritas en alfabeto europeo las que nos proporcionan esta información. En nuestro análisis del Libro Indígena de esta *Pintura de la Genealogía*, hemos observado que en este caso la labor ha sido aún más difícil que en la pintura del recto, ya que nos faltan nombres y datos para lograr interpretarla. Vamos a ver ahora, por tanto, qué información nos aporta el glosador y si nos permite entender algo más sobre lo que está aquí representado.

En primer lugar, debemos indicar que la mayor parte de las glosas son palabras o nombres en náhuatl. Es al final de las líneas genealógicas cuando aparecen nombres en castellano. Sin embargo, en el linaje B todos tienen este tipo y algunos de ellos un apellido en náhuatl. El nombre náhuatl frente al castellano nos podría estar indicando que algunos personajes son prehispánicos y que los de nombre castellano vivieron ya durante la Colonia, siendo bautizados con un apelativo europeo. En segundo lugar, respecto a la disposición física resaltamos que la mayoría de las glosas acompañan a los individuos y a los edificios. Por tanto, lo que hacen es indicar su nombre. También vemos que sólo hay una glosa que no lo hace y que está precedida por un calderón, situada sobre la casa del linaje A. El uso de este signo también aparecía en la *Pintura de las Posesiones*, pero allí parecía ser algo sin demasiada trascendencia. Ahora incidimos en su utilización debido a que esta glosa se refiere al contenido de la pintura.

Contenido

En la paleografía, hemos respetado la ortografía original del texto (Desp. 2), pero separando las palabras para su posterior traducción (Fig. 170), siguiendo las normas expuestas en el Apéndice II. Para la traducción de los textos en náhuatl hemos utilizado los diccionarios de fray Alonso de Molina (2001) y Rémi Siméon (1999), apoyándonos en alguna gramática como la de Michel Launey (1992). En algunos casos, recurrimos a otros diccionarios como el de la *DRAE*. En esta ocasión, no vamos a traducir todas las glosas, ya que consideramos que en la mayor parte de los casos se trata del nombre o “apellido” del individuo y por tanto no creemos que aporte información importante. En las ocasiones, en las que creemos que era necesario, lo hemos hecho.

1. [calderón] yzcatqui yn Col(a)(...) caxtolmatl yeuatl | ynemac ysabel
h(e)çitzin yeuatl ytlayhtla(...)—He aquí el (...) papel quince ella | su esposa
Isabel Eçitzin ella su demanda?

Vamos a detenernos en la palabra “Col(a)(...)”, que no hemos traducido. La primera letra nos crea confusión, pero pensamos que puede ser un C, debido a su trazo inferior. Las dos siguientes están más claras y la última que vemos creemos que es una “a” debido a su similitud con otras de las glosas. Tenemos por tanto una palabra que podría ser náhuatl o también castellano. Dentro de la primera opción hemos localizado algunos términos que tienen ciertas similitudes con esta y que podrían tener un significado relacionado con este contexto. Las dos más claras serían: *coloa*, “*encorvar*

algo” (Molina 2001: 24r) o “*doblarse, plegarse*” (Siméon 1999: 123), y *çoloa*, “*envejecer ropa, o cosa semejante*” (Molina 2001: 25r). Hay palabras relacionadas con estas raíces que también podrían tener cabida aquí, debido a las transformaciones sufridas o una grafía degenerada. Una por ejemplo sería *içoliui*, “*envejecer, hablando de los objetos tales como libros, vestidos, esteras, etc.*” (Siméon 1999: 172). Esta palabra deriva de *çolli* (Siméon 1999: 172) que significa “*viejo, pasado, mustio, usado*” y se aplica a cosas inanimadas (Siméon 1999: 123). Este término también es similar a *colli*, “*abuelo, abuela*”, sustantivo que suele aparecer poseído (Siméon 1999: 123). Esto nos ofrece tres posibilidades que podrían relacionarse con el siguiente término: “*doblado*”, “*viejo*” o “*de sus abuelos*”.

La traducción de *caxtolmatl*, también puede dar lugar a discusión y por ello incluimos ahora la explicación de la misma. En un primer momento, pensamos que se trataba de una forma degenerada de escribir “*papel de Castilla*”, ya que escribe *caxtol-* en lugar de *caxtil-*, derivado del término utilizado para los españoles, en su mayoría castellanos, por los nahuas, *caxtiltecatl* (Siméon 1999: 72). Sin embargo, creemos, en relación con el posible significado de la palabra que la precede, que es una palabra compuesta por *caxtolli*, quince, y *amatl*, papel. Es decir se está refiriendo a que es el papel quince. Esto lo apoyamos sobre todo en la parte que Molina (2001) dedica a la forma de contar en náhuatl. Allí indica que: “*para co[n]tar platicas, sermones, pares d[e] çapatos o cacles, papel, platos, escudillas, troxes o cielos: y esto se entiende, quando esta una cosa sobre otra doblada, o quando vna cosa es diversa o diferente de otra: dizen en la manera siguiente*” (Molina 2001: 119r). Entre los ejemplos que incluye aparece: “*15 Quinze. caxtollamantli*” (Molina 2001: 119v). Creemos que esta es la traducción adecuada y además parece relacionarse con el término anterior, para el que dimos, entre otras posibilidades, la opción de *coloa*, “*doblarse*” (Siméon 1999: 123).

-*Linaje A*

2. *texoco teuhctli*—señor de Texoco

3. *quauhpi*

4. *chimal*

5. *covatl*
6. *xiuhtlotzin*
7. *telpo*
8. *toçi*
9. *temayavi*
10. *[calderón] ant[oni]o covatzin*
11. *covatlitzo[n]teuhc(tli)*
12. *amatecatl*
13. *apan*
14. *chalxiuhtimal*
15. *ç(i)tlal*
16. *(...)es*
17. *Juo[n]*
18. *p[edr]o*
19. *thomas xostecuh*
20. *yehcaxoch*
21. *yecatzin*
22. *cozcaquauh*
23. *ysabel heçitzin*
24. *d[ie]go tepitzin*
25. *fran[cis]co*
26. *x[hris]poual*
27. *(...)ctona*
28. *gaspar motenevatzin* | *moteuhctlalizquia*—Gaspar tu elegido, se hará señor

En esta última glosa del Linaje A tenemos un nombre castellano con una serie de términos en náhuatl que podrían funcionar como apellidos. Sin embargo, al aparecer dos y no uno como en otros casos, hemos decidido traducirlos y no dejarlos tal cual. El primer término, *motenevatzin*, podría tener que ver con una construcción relacionada con el verbo *teneua*. Aparecería entonces un sustantivo poseído, (*mo* sería el prefijo de segunda persona del singular), la raíz *teneua* y el sufijo *-tzin*, del que ya hemos hablado. *Teneua* se puede traducir como “*prometer, o expresar algo*” o “*afamar a otro, o dar voto en election o encartar a alguno*” (Molina 2001:

99r). La segunda palabra podría ser el verbo *tecutilia*, “armar a otro caballero” (Molina, 2001: 93v).

-Linaje B

- 29. (juan quauhtli)
- 30. (L)uçia couaxo(...) || (ysabel quaxoch)
- 31. jua[n](habo) quauhtli
- 32. [calderón] p[edr]o chimal
- 33. [calderón] ysabel couaxoch
- 34. jacobó quauhtli
- 35. [calderón] Paula

-Linaje C

- 36. (...)teuhctli
- 37. toquiyanteuhctli

-Linaje D

- 38. pablo quauhtlah(...)

Este personaje tal vez podría ser el mismo Pablo Quauhtlatouah que se menciona en la *Pintura de las Posesiones*, que interpretamos como un terrazguero de una de las propiedades en litigio. Por tanto esto nos permitiría entender su posición, ya que él sólo conforma el Linaje D. Pero esto únicamente lo podemos suponer.

- 39. ollan ychan

La primera palabra es el sustantivo *olli* más el sufijo locativo *n*. Podemos traducir *olli* como “cierta goma de arboles medicinal, deque hazen pelotas para jugar con las nalgas” (Molina 2001: 76). El segundo término está formado por el prefijo posesivo de tercera persona del singular más la raíz *chan*, derivada del verbo *chantia* (Molina 2001: 19r). Este tipo de construcción se utiliza para designar su hogar.

Comentario del contenido del Libro Escrito Europeo

Como ya habíamos dicho, la mayoría de las glosas son nombres. Sin embargo, la primera que hemos recogido es importante debido a que informa sobre el contenido de la pintura. En ella se hace referencia directamente a que este folio contiene la demanda de Isabel Eçitzin. Por tanto, creemos que sobre todo se hace referencia a la *Pintura de las Posesiones* también. Además parece que en la glosa se menciona tal vez la numeración del folio, quince. Esto sería importante ya que podría estar indicándonos la posición en la que se encontraba en el cuadernillo. Sin embargo, sería sorprendente encontrar esta numeración en náhuatl dentro de un pleito escrito en su mayoría en castellano. Tal vez deberíamos pensar que la traducción no es correcta. Como ya hemos indicado, buscando otras opciones podríamos suponer que tenga relación con *caxtilteca*, castellano, aunque con una grafía diferente al cambiar la *i* por una *o*. Entonces la traducción sería “papel de castilla”.

El resto de glosas contienen nombres que vamos a comentar a continuación, pero entre ellas debemos destacar una. Nos referimos a otra de las que hemos traducido al tener algo más que un nombre: “*Gaspar motenevatzin / moteuhctlalizquia*”. En esta, parece señalarse que este personaje ha sido elegido por la persona que encarga la pintura para ser el próximo señor, pues es el hijo de Isabel Eçitzin. La palabra señor, *tecuhtli*, aparece en varias glosas y también el uso de la partícula *-tzin* que también indica cierto rango.

Respecto a los nombres vemos como en el Linaje A hay una pauta bastante clara, ya que predominan los nombres indígenas en la parte superior y poco a poco comienzan a aparecer los castellanos. En algunas ocasiones el apelativo castellano va acompañado por un apellido indígena, como por ejemplo en el caso de Isabel Eçitzin. En los otros tres linajes el análisis se hace complejo, ya que en algunos sólo hay nombre indígena (Linaje C) y en otros el castellano con apellido indígena (Linajes B y D). La presencia de un tipo de nombre u otro posiblemente nos esté indicando qué personajes son prehispánicos y cuáles no.

• **Estudio conjunto del Libro Indígena y del Libro Escrito Europeo**

Ha llegado el momento de hacer una lectura conjunta de las informaciones que hemos recogido en ambos libros y con ello intentar comprender el contenido global del documento. Como ya se indicó con anterioridad, en el Libro Indígena no había ninguna información que hiciese referencia a los nombres de los personajes ni a ningún otro dato que lo ya referido. Es el Libro Escrito Europeo el que aporta todo esto. Sin embargo, parece casi imposible efectuar una lectura de ambos por

separado. Por tanto, creemos que está claro que el documento se creó desde un primer momento de esta manera, es decir sustituyendo la escritura indígena por la europea para señalar los nombres de los personajes y otros datos. Del mismo modo había ocurrido en la *Pintura de las Posesiones*. Pero, ahora, al contrario de lo que nos sucedió con aquella, no encontramos que las informaciones del Libro Escrito Europeo y el Libro Indígena sean necesariamente contradictorias.

Lo que sí tenemos es un marcado problema a la hora de señalar una lectura basada en las diferentes genealogías aquí representadas. En el análisis del Libro Indígena, realizamos una propuesta para la interpretación de las distintas generaciones que había en el Linaje A. Pero nos faltaban datos para su ubicación cronológica y para relacionarlas con los otros linajes. Ya indicamos que el Libro Escrito Europeo nos daba una pista al respecto, debido al uso del nombre indígena o del nombre castellano. Sin embargo, el problema surge al integrar todos los linajes, ya que, como también se dijo, en los menores a veces no hay más que nombres de un sólo tipo. Por ello, vamos a comenzar la lectura por el Linaje A y después intentaremos ubicar los otros tres dentro del esquema partiendo de la hipótesis de que los nombres señalan que el personaje es prehispánico o colonial.

El Linaje A se inicia con un individuo llamado *Texocotecuhtli* (véase fig. 153) que posiblemente estaba casado con la mujer que está frente a él, *Quauhpi*. Este personaje sería prehispánico. Él tuvo tres hijos: *Chimal*, *Xiuhlotzin* y *Couatl* (véase fig. 153). La línea del primero se corta, pero los otros dos sí dan paso a una nueva generación. Es a partir de este momento cuando comienzan los problemas a la hora de seguir las líneas, ya que hay momentos en los que se bifurcan y se vuelven más difíciles de interpretar. Comenzaremos con *Xiuhlotzin* del que parte la rama que queda a la derecha del fundador (véase fig. 154). Parece que tuvo un hijo, *Telpo*. Este a su vez tendría dos: *Toçi* y *Couatlitzontecuhtli*. Sin embargo de la línea que va hacia *Toçi* surge una nueva que se bifurca en dos y va a parar a: *Temayaui* y *Antonio Couatzin*. En principio podrían ser hijos de *Telpo* y por tanto pertenecer a la cuarta generación. También es significativo resaltar que aquí aparece el primer nombre castellano, aunque sólo en uno de los personajes de esta cuarta generación de los que hemos visto hasta ahora.

Pasemos ahora a la rama que se inicia en *Couatl*, que da paso a la tercera generación (véase fig. 155). Él parece que tuvo dos hijos: *Chalxiuhtimal* y *Çitlal*, pues en el último, se corta la línea. En el otro, aparecen de nuevo los problemas. Si tenemos en cuenta que *Chalxiuhtimal* tuvo dos hijos: *Yehcaxoch* y *Apan* (véase fig. 156), esta sería la cuarta generación. Después *Apan* sería madre de otros dos: *Thomas Xostecuh* y

Amatecatl, la quinta. A continuación *Amatecatl* tiene posiblemente cuatro descendientes uno a su izquierda y otro debajo perdidos por el deterioro, más *Juan y Pedro*, la sexta. Siguiendo esta correlación nos llevaría a tener un número muy alto de escalones desde el fundador. Además, de pronto también nos vuelven a surgir sólo nombres indígenas, lo que nos daría tal vez un margen demasiado amplio entre la cuarta, donde aparece el primer nombre castellano, y la última. Asimismo, en las dos últimas es donde aparecen personajes, como veremos, vinculados con el pleito (*Isabel Eçitzin* y su hijo). Por tanto, creemos que quizás hay que ver que la tercera generación comprende a los hijos de *Couatl* (véase fig. 155) y que estos serían no sólo los que ya hemos indicado, sino también aquellos que están al mismo nivel (*Apan*, *Amatecatl* y el que se ha perdido junto a este). La cuarta correspondería a los hijos de estos, donde aparece una mezcla de nombre indígena y castellano (véase fig. 156). Del personaje que se ha perdido entre los ahora tres hijos de *Amatecatl*, surge la quinta generación: *Yecatzin* y *Cozcaquauh* (véase fig. 157). El último tendría un hijo, *Diego Tepitzin*, que junto a *Isabel Eçitzin*, hija de *Yecatzin*, conforman la sexta.

La última sería la de los hijos de *Isabel* (véase fig. 158). De nuevo tenemos el problema de si son tres o si son cuatro. Al menos tenemos claro que sí lo son: *Cristóbal*, (...)ctona y *Gaspar*. El problema es *Francisco*. Teniendo en cuenta que en el pleito se menciona que *Cristóbal* es el nombre del hijo de *Isabel* y que tiene once años aproximadamente, parece difícil que sea su hijo. Podría ser, como en los casos anteriores, un hermano. Sin embargo, tenemos un ejemplo en la *Genealogía de Tlatzcantzin*, donde Kutscher (1993: 110) señala que los personajes 35 y 36 son medio hermanos (Fig. 171). Estos dos personajes se encuentran unidos de manera similar a *Francisco* y *Cristóbal* y también a los otros que vimos antes y que decidimos considerar como hermanos. Es decir, tendrían o la misma madre o el mismo padre, dependiendo de los casos. En el pleito, no queda del todo claro cuántos hijos más tuvo tanto *Isabel* como *Pablo Chimaltecuhtli*. En el f. 47v, se menciona que tuvieron tres hijos juntos, dos varones y una mujer. En el f. 50v, otro testigo menciona los nombres de estos: *Cristóbal*—*Pablo*, *Gaspar* y una mujer. Esto nos lleva de nuevo a la pintura. En ella (véase fig. 158), vimos que aparecen estos dos individuos, junto a una mujer como hijos de *Isabel*. Además este testigo menciona que *Gaspar* y la mujer murieron hace dos años. Pero más adelante se habla de dos hijos solamente, *Cristóbal* y una mujer (Legajo, f. 51v). Otro llega a mencionar a cuatro hijos y a un hijo más de *Pablo* con su segunda esposa (Legajo, f. 52v). Por tanto, los testimonios tampoco ayudan demasiado para esclarecer la genealogía. Otro punto importante es que todos los testimonios coinciden en que *Gaspar* está muerto, se mencione su nombre o no. Sin embargo, en la pintura no parece indicarse nada al respecto, pues no

creemos que la marca roja en la cara y no sobre la cabeza esté relacionada con ello.

Una vez que hemos visto las siete generaciones que hay en el Linaje A, surge la duda de dónde encajar el resto de linajes dentro de esa secuencia cronológica (véase figs. 164, 166 y 167). Creemos que una buena ayuda es el uso del nombre prehispánico o castellano. Además tenemos la presencia del color rojo y el camino que relaciona al Linaje A con el C. Con lo cual creemos que el Linaje C se encuentra entre la segunda y la cuarta generaciones. De este modo explicaríamos que sus dos miembros (véase fig. 166) sucediesen en el cargo de principal a *Coatlitzontecuhtli*. Sin embargo, los personajes de los Linajes B (véase fig. 164) y D (véase fig. 167) probablemente se encuentran a partir de la cuarta y tal vez con más seguridad de la quinta o sexta. También es importante para ello la posible relación que hay entre el miembro del Linaje D y uno de los individuos mencionados en las glosas de la *Pintura de las Posesiones* (véase III, IV.3.1 y fig. 110 glosa 5).

Por último, quedaría ver a qué fechas corresponde cada generación aproximadamente. Para ello vamos tomar como ejemplo la propuesta que hace Kutscher (1993) en su análisis de la *Genealogía de Tlatzcantzin*. En ella marca un total de ocho generaciones separadas entre sí por veinticinco años, que quedarían de la siguiente manera:

- 1ª Generación: 1410-1435.
- 2ª: 1435-1460.
- 3ª: 1460-1485.
- 4ª: 1485-1510.
- 5ª: 1510-1535.
- 6ª: 1535-1560.
- 7ª: 1560-1585.
- 8ª: 1585- 1610.

Partiendo de este ejemplo vamos a intentar organizar las generaciones de nuestra pintura. Además contamos con la ayuda de que en el pleito se menciona que Cristóbal tiene alrededor de once años. Esto nos sitúa la séptima generación aproximadamente entre 1535 y 1560. Con lo cual haríamos la tabla en sentido inverso:

- 7ª Generación: 1535-1560.
- 6ª: 1510-1535.
- 5ª: 1485-1510.
- 4ª: 1460-1485.
- 3ª: 1435-1460.

- 2ª: 1410-1435.
- 1ª: 1385-1410.

Sin embargo, esta propuesta presenta un pequeño problema. Si recordamos lo dicho anteriormente, el primer nombre en español aparece ya en la tercera generación y ya se hacen más abundantes a partir de la cuarta, lo que nos daría que ese personaje tendría al menos sesenta y un años a la llegada de los españoles. Tal vez sea posible, pero ya es una longevidad elevada para la época. Sin embargo este esquema tampoco es imposible, ya que explicaría bien la mezcla de nombres prehispánicos y castellanos a partir de ese momento. Teniendo en cuenta la mortandad en la época, no es de extrañar por tanto que la mayoría de nombres castellanos sólo esté presente en la séptima generación que comprendería ya la época colonial. Siguiendo el consejo que nos dio el Dr. Rojas en la defensa de nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a) hemos elaborado una propuesta alternativa, utilizando generaciones de quince años. Este es el resultado:

- 7ª Generación: 1545-1560.
- 6ª: 1530-1545.
- 5ª: 1515-1530.
- 4ª: 1500-1515.
- 3ª: 1485-1500.
- 2ª: 1470-1485.
- 1ª: 1455-1470.

Esto nos podría ayudar a entender mejor por qué tenemos nombres castellanos en la tercera generación, ya que acortaría la longevidad de algunos personajes. Sin embargo, si la respetamos totalmente debemos resaltar que dejamos a Isabel Eçitzin en la sexta generación (1530-1545). Si tenemos en cuenta los testimonios del pleito, hay algunos como el de Tomás que indica que conoce a Pablo Chimaltecuhtli desde hace cuarenta años y hace veinte a Mateo Chimaltecuhtli y a Isabel Eçitzin (Legajo, f. 46v). Por tanto podríamos suponer que Isabel era mucho más joven que Pablo e incluso de edad cercana a Mateo. Esto nos explicaría mucho mejor por tanto toda la genealogía, al barajar la hipótesis de que Isabel no era manceba antes de la conquista, sino una esposa más joven y con la que casó Pablo tras la muerte de sus dos mujeres anteriores.

• **Consideraciones finales.**

Ha llegado el momento de cerrar este apartado realizando una valoración general del análisis de la pintura.

En primer lugar, debemos señalar que, al igual que con la *Pintura de las Posesiones*, no podemos concluir claramente si se trata de una copia o no de la pintura que se presentó en el pleito en un principio. Sin embargo, en este caso todo parece apuntar a que sí, ya que se está haciendo claramente referencia a Isabel Eçitzin y a su familia. Con lo cual, parece que el objetivo es validar los derechos de ella y sus descendientes sobre los objetos del litigio. Sin embargo, esto también nos deja un poco sorprendidos, debido a que no sabemos cuál es el interés de Mateo al presentar esta pintura si no es una copia. La clave para pensar que lo es creemos que está en la presencia de la rúbrica del escribano que realizó el traslado en esta cara del bifolio, señalándonos que fue él quien al realizar la copia encargó que se hiciese lo mismo con las pinturas. Con ello podríamos explicar que esté presente entre los papeles que Mateo Chimaltecuhtli quería presentar para su alegato, debido a que también forma parte del traslado, la copia fiel. Otro dato significativo es la presencia en ambas pinturas del escribano que copió el texto náhuatl del pleito y de un mismo pintor. Sobre estos temas que relacionan a ambas pinturas con el pleito hablaremos más adelante (véase III, IV.4). Ahora vamos a retomar estas consideraciones sobre la *Pintura de la Genealogía*.

En segundo lugar, creemos que, basándonos en el análisis realizado, podemos considerar que se trata de una pintura original de la época en la que se realizó el traslado del pleito (1565). Vemos que se ha sustituido gran parte de la escritura indígena por la europea, pero permanecen muchos elementos tradicionales. El tipo de pintura es muy similar al de otras muchas genealogías que se conocen entre los códices mesoamericanos (Batalla 2003; Contreras Martínez 1993; Cosentino 2006; Kutscher 1993; Guzmán 1993). En la mayoría de estos casos las pinturas están relacionadas con reclamaciones de derechos bien a títulos, a propiedades o a ambos (Cosentino 2006: 206; Oudijk y Castañeda 2006). Por tanto, la que hemos analizado participa perfectamente de este contexto, y por tanto se está incidiendo en la sangre “noble” de Isabel Eçitzin y sus descendientes. Por ello no aparecen mencionados ni Mateo ni Pablo.

Sin embargo, deberíamos señalar la posibilidad, no planteada hasta el momento, de que hayamos leído mal la glosa 32 de esta pintura y en lugar de ser Pedro deba aparecer Pablo, lo que unido al apellido Chimal, nos podría estar indicando que este personaje es Pablo Chimaltecuhtli. Esto sólo es una suposición, pero creíamos necesario mencionarla, ya que facilitaría bastante la interpretación de la pintura.

Queda también por definir a qué organización se está haciendo referencia en esta pintura (por ejemplo un *tecalli*), pero los datos que tenemos parece que no nos permiten deducir nada al respecto. Sin embargo, creemos muy probable que realmente se estén defendiendo aquí los

derechos a ciertas propiedades o herencia en función de la pertenencia al *teccalli*. Esta suposición la basamos en la comparación con lo que ocurre en otros documentos similares. Esta práctica, según Cosentino (2006: 208), era común en Tlaxcala, donde presenta a una “*clase élite de gente local acostumbrada a reclamar el estatus noble con base en su posición en el teccalli, un sistema de organización social distintivo que, históricamente hablando era único en la región*”. Al hablar de región suponemos que se está refiriendo al valle de Puebla-Tlaxcala, más que a esta en concreto, ya que estuvo presente en otros lugares de esta zona amplia de los nahuas tramontanos. Esta autora señala que los documentos genealógicos de Tlaxcala forman un corpus propio, con ciertos patrones visuales propios. Algunos de estos también aparecen en nuestra pintura, como por ejemplo el elemento de la casa de la que parte el linaje, aunque otros como el *icpalli* no. Ese tipo de similitudes, por tanto, nos hacen suponer que de alguna manera esta pintura pretendía demostrar la posición de Isabel Eçitzin dentro de esa organización y como tal presentar sus derechos a reivindicarla.

Sin embargo, esto sigue sin aclararnos realmente cuál era la relación de dicha pintura con la demanda que ponía contra Mateo Chimaltecuhtli, ya que lo que se discutía era relativo a la herencia de su marido Pablo Chimaltecuhtli. Tal vez se pretendía mostrar que las propiedades le correspondían a ella directamente y no a Pablo, pero no se hace mención a ello en el texto. Además esto tampoco encaja con el lapsus, intencionado o no, de la presencia de los nombres de Mateo y su madre en la *Pintura de las posesiones*, que debía ser copia fiel de la presentada por Isabel. Por tanto, ambas pinturas plantean muchos interrogantes y para resolverlos sólo creemos útil el “método tequila-marihuana” (Batalla 2006a y 2006b), que por supuesto no vamos a emplear.

IV.4 Comentario

A través de este apartado volvemos al esquema planteado, analizando primero los individuos y después el contenido, respecto al que desarrollaremos tres puntos. El primero lo incluimos porque hemos creído necesario matizar en parte el contenido del pleito, sobre todo en relación con el problema de la legitimidad de Mateo como heredero de Pablo Chimaltecuhtli; el segundo se refiere a la práctica judicial que demuestran los litigantes; y, por último, hemos visto necesario añadir un tercer punto relativo a la vinculación entre las pinturas y el texto del traslado. Pero lo primero es comenzar por los individuos que aparecen en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, incluyendo también las pinturas.

IV.4.1 Individuos

Para analizar este aspecto en los documentos analizados en este capítulo, al igual que con el resto del Legajo, hemos confeccionado un cuadro para el traslado (Cuadro 17) y uno para cada una de las pinturas (Cuadros 18 y 19). En ellos se recogen los nombres de los individuos que se mencionan y una serie de referencias útiles para su análisis. Los hemos ordenado por orden alfabético utilizando el nombre y no el apellido, debido a que para algunos no lo tenemos. Hay casos en los que ocurre al contrario, pero son menos.

Para comenzar, nos centraremos en el texto del pleito (véase cuadro 17). Al igual que pasaba en el *Pleito entre Totomihuacan y Cholula*, tenemos a varios personajes de la administración colonial que son fáciles de localizar. Por ejemplo encontramos los nombres de tres oidores de la Real Audiencia de México: doctor Villalobos, doctor Villanueva y doctor Çeinos. Estos firman, el día 14 de abril de 1565, el permiso para que se sacase el traslado que pedía Mateo Chimaltecuhtli, como miembros de la Audiencia de México. Tal vez debería haber ido con la rúbrica del Virrey, pero sucedió que entre agosto de 1564 y octubre de 1566, la Real Audiencia tomó el control del Virreinato de la Nueva España hasta la llegada del sucesor del virrey Luis de Velasco. Estos tres individuos aparecen por tanto en multitud de documentos, incluso “representados” como en el *Código Osuna* (1973).

Otro personaje que ha sido fácil de localizar es Gordian Casasano, pues fue escribano de la Real Audiencia. Por ello, se trata de un individuo conocido, al igual que los oidores.

Después volvemos a encontrarnos con una serie de personajes de menor rango en la administración, para los cuáles hemos hallado algunas referencias, pero no lo suficientemente concretas para identificarlos sin lugar a dudas. Uno de ellos es, por ejemplo, Francisco Velázquez de Lara, quien detenta el cargo de corregidor de Cholula en ese momento. Hay un individuo llamado igual alrededor de 1556-1559 ejerciendo como alcalde mayor en Michoacán (AGI, Justicia, 157, N. 3). Sería posible que después este personaje pasase a ser corregidor de Cholula, pero ya hemos indicado que la identificación es compleja.

Lo mismo ocurre con Francisco Muñoz, escribano de su majestad, pues sabemos de la existencia de un individuo con el mismo nombre a quien el virrey envió para obtener información en el pleito entre Tepexpan y Temaxcalapa (AGI, Justicia, 164, nº 2, f. 254-3v; Ruz 2006b). La fecha de dicho documento es 1552, pero no aclara qué cargo tenía este personaje, sólo que estaba al servicio de la Real Audiencia de México. Debemos recordar que en nuestro pleito fue el encargado de sacar el traslado, cumpliendo también con un mandamiento de la Audiencia. Por tanto hay

razones para pensar que se trataba de la misma persona, aunque de nuevo no con total seguridad.

Un caso aparte es el de los dos frailes que se mencionan. Ambos son nombrados por Mateo Chimaltecuhtli en su carta en relación con el casamiento de sus padres en los inicios de la época colonial. Encontramos a un fray Diego de Almonte entre los frailes que siguieron a los doce primeros (Mendieta 1971: Lib. III, Cap. XXIX; Vetancurt 1961: IV, 123). De nuevo esta identificación puede ser errónea, pues sólo sabemos que dicho fraile fue a Cuernavaca, pero no tenemos datos sobre si estuvo en Puebla y, si fue así, durante cuánto tiempo y qué labores realizó. Al respecto tenemos una cita de fray Agustín de Vetancurt (1961: III, 14) que tal vez ratifique que fray Diego de Almonte estuvo en Puebla o al menos en la provincia religiosa que cubría el valle de Puebla-Tlaxcala:

“en Tezcuco al 3. año concurrieron de aquellos lugares promulgado el Bautismo gran numero de gentes, ya tenian otros cinco Religiosos, que havian llegado el año de 25. à Fr. Antonio Maldonado, Fr. Antonio Ortiz, Fr. Alonso de Herrera, y Fr. Diego de Almonte, que havian venido à los nueve meses de la Provincia de los Angeles, sin otros que havian venido de Santo Domingo à ayudar à los primeros PP”.

Respecto al segundo fraile, fray Juan de Guevara, no hemos localizado ninguna referencia fiable, aunque sería probable que fuese de la misma orden que fray Diego de Almonte.

Por último, debemos señalar de nuevo la presencia de individuos que aparecen también en otros documentos del Legajo. Entre ellos, al igual que ocurría en el *Pleito entre Totomihuacan y Cholula*, destaca el caso de Mateo Chimaltecuhtli, quien poco a poco parece tomar un papel protagonista en esta documentación. Aquí, pasa a ser uno de los dos litigantes y empezamos a conocer más datos sobre su biografía. Pero como ya dijimos en el otro documento, esto será objeto de nuestra última parte de la investigación (véase IV, II). Respecto al resto, tenemos a los que vimos en el *Pleito entre Totomihuacan y Cholula* y además a Pablo Chimaltecuhtli, el padre de Mateo. La identificación de este personaje en la *Memoria de Matheo Caxco* está ligada a la de su hijo con este (véase III, IV.4.1 y IV, II).

Hemos incluido los cuadros 18 y 19, donde recogemos los individuos que aparecen en las pinturas del pleito. No vamos a detenernos demasiado en su comentario, pero sí queremos señalar algunos elementos. En primer lugar, de todos los personajes que aquí aparecen mencionados ninguno lo encontramos en documentación ajena al Legajo y solo uno, Mateo

Chimaltecuhtli, lo hace dentro de otro en el mismo. En segundo lugar, ya indicamos en el comentario de la *Pintura de la Genealogía* que tenemos a un Pedro Chimal, que tal vez podríamos leer como Pablo y entonces relacionarlo como el padre de Mateo. Esto nos indicaría que hay otro personaje mencionado en otros documentos del Legajo (Cuadro 19). El tercer punto que pretendemos señalar es la presencia de un único personaje que aparece en las dos pinturas, Pablo Quauhtlahtouah. Sin embargo, hay que matizar, como comentamos en el análisis de la *Pintura de las posesiones*, que tal vez el original de esta representaba a Isabel Eçitzin y su marido, Pablo Chimaltecuhtli, o su hijo, Cristóbal Chimaltecuhtli.

IV.4.2 Análisis del contenido

Legítimos, naturales y bastardos

En este documento, son varios los temas que podemos analizar. Sin embargo, la mayoría tienen que ver con la readaptación que fue necesaria durante los inicios de la Colonia. Se trata de un pleito que se presenta ante la nueva administración para dirimir sobre los derechos de una herencia. Por tanto, creemos que lo primero que debemos hacer es comentar los aspectos relacionados con ello y sobre todo con el matrimonio y la descendencia, debido a que es la parte central del litigio.

La demandante se presenta ante el corregidor defendiendo los derechos de su hijo, Cristóbal o Pablo Chimaltecuhtli, a la herencia de su padre, ya que este parece no poder hacerlo, tal vez por su edad, frente a Mateo Chimaltecuhtli, su hermanastro. Su postura se basa en que califica a Mateo como hijo ilegítimo o bastardo, al no estar casados sus padres. Debemos matizar que, como ya hemos señalado, se trata de algo incorrecto, ya que sería un hijo natural, al no estar sus padres casados por la Iglesia, y no ilegítimo. Como señala Rojas (en prensa: 109): “*el problema del matrimonio cristiano y la legitimidad está ligado a la herencia*”. Este se produjo cuando la Iglesia tuvo que enfrentar la poligamia que existía y reconvertirla a monogamia dentro del cristianismo. Como se señala en la carta de Mateo Chimaltecuhtli (véase III, IV.2 y Legajo, ff. 43v y 44r), los principales, que suponemos que eran quienes se podían permitir varias consortes, tomaron a alguna de ellas para casarse por el rito cristiano. Incluso podemos suponer que de algún modo mantuvieron al resto, llegando a sustituir con alguna de ellas a la esposa cristiana en caso de fallecimiento. Esto parece que fue lo que hizo Pablo Chimaltecuhtli, según el relato de Mateo Chimaltecuhtli y los testigos que él presentó.

Estamos viendo por tanto uno de los problemas de adaptación que se produjeron con la llegada del nuevo sistema y tal vez la clave para muchos

de los pleitos de esos primeros momentos relacionados con la herencia. Vinculado con esto, Rojas (en prensa: 110) señala que:

“en los primeros tiempos hubo una coexistencia de normas de herencia que se fue corrigiendo con el tiempo. Esta duplicidad –la costumbre indígena y las leyes españolas– provocó que candidatos con distintas posibilidades invocaran sistemas distintos para demostrar la legitimidad de sus derechos, contando con apoyos diversos, que muchas veces incluían a frailes y a encomenderos. Nuevamente tenemos la política asociada a la herencia”.

A continuación, recoge una cita de Borah (1985: 57-58) relacionada con los pleitos que se generaron a raíz de esta duplicidad de sistemas (Rojas, en prensa: 110-111):

“Otra importante subcategoría de los juicios civiles entre indios se refería a la herencia de la propiedad y a los derechos de los caciques. El número de tales casos era muy inferior al de los pleitos entre pueblos, pero todos esos juicios, como los de los pueblos, habían de ser resueltos por los tribunales españoles, tanto por la asimilación de los caciques a la categoría de nobles de España, como por el hecho de que el valor de las tierras y privilegios en disputa alcanzaba tal suma que debía intervenir un tribunal superior. Las costumbres aborígenes en materia de sucesión variaban de una zona a otra y aún dentro de una misma zona, pero rara vez eran estrictamente patrilineales. En el valle de México, la herencia más frecuentemente pasaba entre hermanos antes de llegar a la siguiente generación, con un elemento de elección entre un grupo de herederos potenciales. En la Mixteca Alta (Oaxaca) la elegibilidad para la herencia requería descender de un gobernante por ambas líneas. Algunos pueblos, por falta de una persona debidamente calificada, retornaron a la línea original de Tilantongo, de la que surgieron tantas casas reinantes. Aunque estas costumbres sí diferían de la ley española, no había en ellas nada que fuera contrario a la ley natural o a la doctrina cristiana. Sin embargo, al ser llevadas estas disputas por sucesión ante jueces españoles para que pronunciaran su fallo, los jueces empezaron a aplicar ideas españolas sobre derechos de herencia, sosteniendo que el cacicazgo debía ser del hijo

mayor o, a falta de un hijo, el heredero más cercano según las reglas de Castilla. Se negó validez a la costumbre india, considerándola contraria a la razón. Uno de los casos más interesantes fue el de la falta de herederos calificados dentro de la línea directa de la casa reinante de Teposcolula. Cuando un pretendiente pidió que el derecho de sucesión volviera al linaje ancestral de Tilantongo, de acuerdo con la costumbre mixteca (solicitud que parecía acorde con la tradición mixteca), los jueces españoles la desatendieron como contraria a la razón. Inevitablemente, los herederos legítimos según las ideas españolas, siempre podían imponer sus pretensiones recurriendo a un tribunal español. La costumbre india, cuando era opuesta, a finales del siglo XVI cedió a la sucesión en los cacicazgos por primogenitura según el modelo español, con posesiones que se traspasaban en bloque, en una forma de mayorazgo (Borah 1985: 57-58)”.

Sin embargo, en el pleito que estamos analizando ahora parece que ambas partes tratan de apelar a las normas españolas. Isabel se presenta a sí misma como la única esposa legítima dentro del sistema cristiano, dando con ello la legitimidad a su hijo. Mateo no niega ese hecho, pero afirma que su padre se casó otras dos veces más según las normas de la Iglesia, una de ellas con su madre Luisa Yectzin. Como señala Rojas (en prensa: 111-112), *“el concepto de legitimidad es variable”* y *“lo fue en el prehispánico y lo fue en la colonia”*. Por tanto, este tipo de pleitos no es sorprendente. Si hay varios hijos, en muchos casos de distintos progenitores, pueden existir disputas, no todos tienen que aceptar el reparto sin más. Además, habrá otros que también estarían dispuestos a reclamar, como los tíos por ejemplo. Rojas (en prensa: 112) recoge el siguiente ejemplo:

“Pensemos en la legitimidad que otorgaba el matrimonio in facie ecclesiae. Podía ser manipulada, como de hecho fue en los primeros tiempos, para otorgar legitimidad al hijo deseado. Algunos señores posponían su matrimonio hasta el último momento, cumpliendo dos objetivos: legitimaban al hijo que querían que les sucediera y cometían un pecado de menor entidad (fornicación frente a adulterio) al mantener distintas mujeres”.

El problema es que no se conservó ningún documento que legitimase a uno frente a otro, ni siquiera el testamento de Pablo Chimaltecuhtli. Ante ello, las pruebas aportadas por cada una de las partes se basan en los

testimonios propios y de sus testigos. Isabel Eçitzin aportó en primer lugar una pintura, o dos, y su propio testimonio con el que pedía que se abriese el pleito. En la pintura original, ya que la que tenemos no lo es (véase *III*, IV.3), se recogían los objetos y propiedades que demandaba para su hijo. Es muy probable que los dos individuos, si estaban representados, fuesen ella y su hijo. También es más que factible que la *Pintura de la Genealogía* estuviese presente. Sin embargo, el papel de esta es un poco más confuso. Si exceptuamos que el personaje llamado Pablo Chimal fuese el mismo Pablo Chimaltecuhtli, aunque también podría leerse como Pedro Chimal (véase *III*, IV.3.2), no parece clara su relación con el litigio. Más bien parece incidirse en el papel de Isabel como principal y que esto daría cierta legitimidad a su hijo. Por tanto tal vez se apelaba a algún derecho de origen prehispánico. Sin embargo, esto no va mucho más allá de la mera especulación y creemos que no es demasiado productivo continuar con ello.

Después de acudir Mateo Chimaltecuhtli ante el corregidor, de quien hablaremos a continuación, Isabel presentó a sus testigos. Todos ellos eran naturales de Cholula. Debemos resaltar que uno de ellos, Josepe de los Ángeles, era principal, lo que tal vez le confería un mayor valor. En los casos en los que se concreta más, se indicaba que eran del barrio de San Andrés, el mismo en el que residía Isabel. Después Mateo presentó a los suyos, pero en su caso eran de otros barrios: San Miguel Tecpan y Santiago. Esto tal vez pudo influir en su valoración o tal vez que no respetase los plazos. Lo cierto es que el corregidor consideró que Isabel demostró bien su postura y Mateo no. Por ello, decidió fallar a favor de ella. Los testimonios fueron muy similares y en todos se incidía en el conocimiento de los implicados, pero mientras los de Isabel se centraban en su matrimonio legítimo y en cómo recoge al hijo natural de Pablo, Mateo, los de este inciden en que también lo fue él de su madre. En ningún caso se planteó la posibilidad de que era natural y que podía haber sido reconocido por Pablo Chimaltecuhtli. La pregunta se debe centrar en la posibilidad del matrimonio. Es tal vez sorprendente que no se presente ningún religioso como testigo, sino que se da validez al hecho de que los testigos reconociesen a la pareja como tal.

La “práctica” judicial de los indígenas

Todo el pleito, al igual que muchos otros, nos está reflejando parte de la práctica jurídica de la administración española frente a los pleitos entre indígenas, pero también la actitud de estos ante ella. No sabemos si esta causa se presentó ante las autoridades indígenas, aunque tal vez, al no mencionarse nada, debemos entender que no. Por tanto el litigio se inicia con la acción de demanda puesta por Isabel. Ella era el actor (véase *III*, IV.2) que presenta como pruebas iniciales la pintura y su propio testimonio

para apoyar la causa. Sin embargo, en varios momentos se menciona su ignorancia respecto a la Justicia, por ejemplo cuando pone la demanda afirma lo siguiente (Legajo, f.42v):

“En muy | gran perJuizio dela susod[ic]ha y del d[ic]ho pablo | chimalteCutli porques heredero ligitimo delo | susod[ic]ho E como la susod[ic]ha Es prove E yno|rante de pedir su Justiçia y el d[ic]ho pablo su hijo | Es menos de diez E seis anos E ques çiego | E persona muy sinple E que no an te[nido] abilidad para pedir su Justiçia hasta a|gora quela susod[ic]ha y el d[ic]ho su hijo se an visto E | se been muy pobres E nesçesitados E por lo | que toca a su conçiencia pone Esta deman|da al d[ic]ho mateo para que no posea lo ques del | d[ic]ho pablo su hijo pueslo tiene E posee yn|Justamente”.

No podemos determinar si se trataba de una realidad o de una postura para justificar por qué no había solicitado antes justicia. A pesar de todo el corregidor valoró la causa como justificada y procedió a notificarle la demanda a Mateo.

La actitud de Mateo Chimaltecuhtli parece muy distinta a la de Isabel frente a la Justicia. Aunque indica en varios momentos que no sabe escribir, se presenta con un escrito náhuatl en alfabeto europeo. Por tanto parece que se mueve en un círculo distinto al de Isabel, quien había presentado una pintura. El valor de ambos documentos debió ser similar (véase *III*, IV.2 y *I*, II.4), pero sin embargo creemos que da muestras de una mayor adaptación a las novedades por parte de Mateo. Esto se verá acentuado más adelante, ya que a pesar de que parece que no consiguió probar bien su postura, Mateo se las ingenió para retrasar el cumplimiento de la sentencia. En primer lugar presentó la petición, por escrito en castellano, de apelar ante la Real Audiencia (Legajo, f. 60v), que el corregidor le concedió. En segundo, tras esta concesión, solicitó, de nuevo por escrito en castellano, un traslado del expediente del pleito, para mostrar a la persona que le ayudaría en la apelación y solicitaba: “*se me de y termino de abo/gado*” (Legajo, f. 61v). Ante ello el corregidor comenzó a considerar que Mateo actuaba con malicia y no se lo otorgó.

De nuevo Mateo presentó un escrito en español reclamando un traslado del pleito. En este caso señalaba que lo pretendía llevar a Puebla, donde Diego de Baeza lo vería para ayudarle (Legajo, f. 62r). Aquí tenemos la persona que tal vez asesoraba desde un principio a Mateo y podemos suponer que se trataba de un abogado. Además, Mateo debía tener contacto con alguien que sabía escribir en alfabeto europeo, mientras que es probable que Isabel no. Ella sólo presentó una pintura y tal vez sin glosas en alfabeto europeo (véase *III*, IV.3). Las personas que escribieron las cartas de Mateo pudieron ser varias, ya que aparecen en náhuatl y en castellano, pero también pudo ser una sola o incluso él mismo. En este caso el teniente del corregidor, Luis de la Coa, le concedió el permiso de sacar el

traslado y le da un plazo para presentarlo donde tenía su apelación (Legajo, f. 62v):

“El | d[ic]ho Senor teniente dixo que no a lugar de Se hazer lo quel d[ic]ho | mateo pide por quanto tiene apelado que mandava | E mando quel d[ic]ho mateo Saque el proçeso E Se pre|Sente con el segun y ante quien tiene apelado dentro | de Seis dias con aperçebimiento que no lo Sacando el | termino paSado Atento que le consta no lo querer Sa|car de malicia por que perezca la Justiçia de la d[ic]ha y|sabel Eçi E que por otra vez lesta mandado Saque el d[ic]ho | proceso con çierto termino y no lo A querido Sacar (avia por) | Abra por desierta la d[ic]ha apelaçion y mandara dar man|damiento de poSeSion para la d[ic]ha ysabel Eçi para que | Sea metida E anparada En las d[ic]has tierras sobre ques este | pleito y En lo demas prouera Justiçia luis de la Coa An|te mi Juan lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||”.

Una vez más está presente la acusación contra Mateo por querer dilatar el proceso. Isabel Eçitzin ante todo ello reaccionó, lo cual refleja que seguía con atención el desarrollo del pleito, esperando la ejecución de la sentencia. Ella presentó una petición al corregidor de que considerase que Mateo actuaba con malicia y diese por desierta la apelación, haciendo que se cumpliese lo dictaminado (Legajo, ff. 62v y 63r):

“En veinte E Seis dias del mes de henero del d[ic]ho ano | de mill E qui[nient]os E sesenta E çinco anos Antel d[ic]ho | Senor corregidor fran[cis]co Velazquez de lara por preSençia de | mi Juan lopez Escri[b]ano paresçio pre[se]nte la d[ic]ha ysabel | Eci por [si]⁶ y En nonbre del d[ic]ho pablo chimalteCutli | çiego E (dix)o que por dos aperçebimientos le a Sido | mandado al d[ic]ho mateo machan Sacase El proçeso de la cabsa | y testimonio del y se presentaSe En grado de apelaçion | Segun E para ante quien tiene apelado y Se preSentase | En tiempo y En forma En el d[ic]ho grado conforme a la ley | E so la pena della Segun atras Se contiene lo qual le fue | notificado por mi el d[ic]ho EsCriuano E dado a Entender | mediante pe[d]ro belazquez ynterpetre desta d[ic]ha çibdad y el | termino que se le dio es paSado y no a Sacado el d[ic]ho proçeso an|tes despues de auer apelado segun d[ic]ho es maliciosamente | a pedido termino de abogado todo lo qual es malicia noto|rio del d[ic]ho mateo machan A lo qual no Se a de dar lugar | que pedia E pidio al d[ic]ho Senor corregidor mande a ver este pleito | E cabsa por pasado En cosa Juzgada E por de|sierta la d[ic]ha apelaçion y qunplir y ExeCutar el d[ic]ho abto | dado E pronunçiado por el d[ic]ho Senor corregidor En | esta cabsa En tres dias del mes de henero de mill E qui[nient]os E Sesen|ta E çinco anos mandandole dar Su mandamiento de am|paro E posesion para que la susod[ic]ha ysabel Eçi | y el d[ic]ho pablo chimalteCutli”.

⁶ Destruído.

Ante ello el corregidor decidió darle mandato de posesión sobre las propiedades del litigio. Esto fue el día 26 de enero de 1565 (Legajo, f. 63r y v):

“En veinte E seis dias del mes de henero de mill E | qui[nient]os E sesenta E çinco anos visto por del d[ic]ho Senor | corregidor por pre[se]nçia de mi el d[ic]ho EsCriuano lo pedido por la | d[ic]h(a) ysabel Eçi e la maliçia E Rebeldia del d[ic]ho mateo | machan chimalteCutli En no auer querido Sacar el proçeso desta causa E se presentar c(o)n el (s)egun E como | lesta mandado y ante quien tiene [ape]⁷lado E que | Su maliçia Es notoria por lo qual dixo que mandava | E mando que ^{se} de Su mandamiento de poSeSion y an[pa]ro para quel alguazil mayor desta çibdad meta en | poSeSion de las d[ic]has catorze Suertes de tieRas | a la d[ic]ha ysabel Eçi E al d[ic]ho su hijo pablo chimalteCutli con todo lo a Ellas Anexo E pertenesçiente E | de la poSession que aSi les diere mandava E | mando que por ninguna perSona Sean Echados | ynquietados ni perturbados so pena de que la tal per|sona que lo contrario hiziere sera castigado conforme | A Justiçia”.

A continuación también mandaba al alguacil que tomase preso a Mateo Chimaltecuhtli y lo llevase a la cárcel de Cholula, donde estaría hasta devolver todo lo reclamado por Isabel Eçitzin.

No sabemos realmente que ocurrió entonces, aunque lo más probable es que todo sucediese tal y como lo mandaba el corregidor. La siguiente fecha que tenemos es de abril, cuando Mateo presentó un escrito de la Real Audiencia en el que se le daba permiso para la apelación y para sacar el traslado (Legajo, ff. 64v y 65r):

“En la çibdad de chulula de la nueva espana diez E | Siete dias del mes de abril de mill E qui[nient]os E | Sesenta E çinco anos mateo chimalteCutli yndio | pidio A mi fran[cis]co munoz Escri[b]ano de su mag[es]t[ad] el qunpli|miento desta provision Real de su mag[es]t[ad] sellada | con su Real sello librada E f[i]rmada delos | senores pre[s]ydente E oydores de lavdiençia Real | desta nueva espana como por ella paresçe | la qual yo bese E puse sobre mi cabeça y obedesçi con el acatamiento E Reberençia deuida E | para El qunplimiento della estoy presto buscar | el d[ic]ho pro(c)eso original Entre los papeles E | que pasaron ante Juan lopez de Soria Escribano | que fue del Juzgado desta çibdad ante quien | el d[ic]ho mateo me dize paso y sacare del Vn tras|lado y se lo Entregare segun E como | por la d[ic]ha prouiSion se manda fran[cis]co munoz | EsCri[b]ano de su mag[es]t[ad] ||”.

El escrito se recoge antes en el expediente. Es el siguiente (Legajo, ff. 63v a 64v):

“Don felipe por la graçia de dios Rey de castilla de leon de a|ragon de las (d)os çeçilias de JeruSalen de navaRa de | granada d(e) toledo de

⁷ Destruído.

balençia de galizia de mallor|cas de Seuilla de çerdania de cordoua de corçega de murçia | de Jaen de los algarues de algezira de xibraltar de las | yslas de Canaria de las yndias yslas E tierra f[i]rme | del mar oçeano conde de barçelona Senor de Vizcaya | E de molina duque de achenas [sic., Atenas] E de neopatria | conde de flandes E de neopatria conde de flandes [sic.] | y de tirol E El A Vos El esCriuano o EsCriuanos | ante quien a pasado o En Cuyo poder Esta el pro|çeso y abtos de que de yuso En esta n[uest]ra carta se hara men|çion y a cada Vno de vos A quien Esta n[uest]ra carta fuere | mostrada Salud E graçia sepades que En la n[uest]ra | avdiençia corte E chançilleria que Reside En la çibdad | de mexico de la nueva espana antel preSidente E | oydores della paresçio mateo chimalteCatl yndio | natural de la çibdad de chulula E se preSento con | vna petiçion En grado de apelaçion nulidad | E agravio de vna sentençia contra el dada E | pronunçiada por el corregidor de la d[ic]ha çibdad y En | fabor de x[hris]topoval su hermano que nos pedia E Su|plicaua le oviesemos por preSentado En el d[ic]ho grado | E darle n[uest]ra prouiSion compulsoria para que le | dieSedes Vn traslado del proçeso E abtos sobre Ello | fechos o que sobre Ello proveyeSemos como la | n[uest]ra m[erç]e d fuese lo qual por los d[ic]hos n[uest]ro presidente | E oydores Visto fue acordado que deviamos | mandar dar Esta n[uest]ra carta Esta n[uest]ra carta [sic.] En | la d[ic]ha Razon E nos tovimos lo por bien por la qual | Vos mandamos que dentro de quatro dias primeros | Siguietes de como con ella fueredes Requeridos | deis y Entregueis a la parte del d[ic]ho mateo chimal | vn traslado del proçeso del d[ic]ho pleito que de suso se ha|ze minçion con todos E qualesqu(i)er ab(t)os a el tocantes | E pertenesçientes EsCritos En limpio conforme | al aranzel destos n[uest]ros Reinos f[i]rmado Signado | çeRado E sellado En publica forma En | manera que haga fee pagando os los d[ere]c[h]os que por ello | huvieredes de aver los quales aSentad E f[i]rmad | al pie dello para que lo pueda traer E pre[se]ntar | ante los d[ic]hos n[uest]ro presidente E oydores | para guarda de su d[ere]c[h]o y non faga desEnde al por | alguna manera So pena de la n[uest]ra m[erç]e d E de cient | pesos de oro para la n[uest]ra camara dada En la çibdad | de mexico A catorze dias del mes de abril de mill E | quie[n]ientos E sesenta E çinco anos El doctor çey|nos El doctor VillaloVos El doctor Villanue|va y gordian casasano EsCriuano de Cama|ra y delavdiençia E chançilleria Real de la nue|va espana por su mag[es]t[ad] la fize EsCriuir por su | mandado con aCuerdo de su presydenete E oydores | Registrada Juan SeRano chançiller Juan orgus | t[esti]m[onio] [Rúbrica] ||”

Por tanto, fue el escribano, Francisco Muñoz, quien recibió la petición de Mateo para cumplir con la orden de sacar el traslado y así lo hizo. Cerrando dicho traslado de la siguiente manera (Legajo, f. 65r):

“En la d[ic]ha çibdad de chulula dos dias del | mes de mayo de mill E quinientos E | sesenta E çinco anos En qunplimiento de la d[ic]ha pro|vision Real yo el d[ic]ho fran[cis]co munoz Escri[b]ano de Su | mag[es]t[ad] Este d[ic]ho traslado EsCreui E fize Es|Creuir E Sacar del proçeso original (...) ||

En fee de lo qual fize mi Signo a tal En testimonio de Verdad ||”.

De este modo termina la documentación que tenemos sobre el proceso, en el que da la impresión de que ambas partes hacen uso de la Justicia española con bastante solvencia. Sin embargo, parece que Mateo era más experto o estaba mejor asesorado y que trataba de hacer que se dilatase cada vez más el proceso, tal vez debido a que fue él quien perdió.

Lo cierto es que ambas partes parecen tener ciertas nociones del funcionamiento del sistema. En los dos casos, es muy probable que hubiesen tenido a alguien que los asesorase, aunque no aparece claramente en el expediente. Para Mateo sí conocemos un nombre, Diego de Baeza, quien le ayudaría en su apelación. Este personaje reside en Puebla. Además Mateo consigue el permiso de la Real Audiencia, por tanto se movía, ayudado o no, con cierta solvencia en el sistema.

Como vimos en nuestra visión general sobre los pleitos indígenas (véase I, II.3), este es un claro ejemplo donde la idea de los juicios rápidos concebidos por la administración choca con los intereses de los indígenas, quienes ante sentencias desfavorables hacen uso de toda la maquinaria legal. Aunque el corregidor dio mandato de posesión a Isabel y su hijo en enero y la carta de la Audiencia parece ser de abril, no sabemos si se llegó a producir de manera efectiva. Por tanto estaríamos ante un caso donde el dilatar el proceso no era del todo perjudicial para los indígenas, al menos para una de las partes. Tal vez para Mateo esto suponía mantener la posesión y esto hiciese menos graves los costos del proceso. Además si, como se dice en el pleito, Isabel se encontraba pobre, es probable que no pudiese mantener ese largo proceso y eso le diese el triunfo a Mateo. Por el momento no conocemos ninguna referencia sobre cómo terminó el pleito. Sabemos que Francisco Muñoz sacó el traslado y que probablemente fue él quien puso el texto del f. 39r donde dice:

“[Cruz] ||

[Calderón] | proçeso de demanda de ysabel Eçi y mateo |
chimaltecutli yndios de la çiudad de chulula sobre | vnas tierras y Joias y
ua En grado de app[elaci]on | hecha por el d[ic]ho mateo a la Real
audiencia (des)|ta nueva espana çeRado y sellado [Rúbrica]” (Legajo, f.
39r.).

El contenido de este título escrito en la cubierta del pleito (Legajo, f. 39r) hace claramente referencia al documento, que iba cerrado y sellado, suponemos que con el fin de garantizar que no hubiese añadidos o pérdidas en él. Sin embargo, faltan, como señalamos al hablar de los traslados a nivel general, elementos que nos indiquen que fue presentado en esa apelación. Además, no hay un documento que se relacione directamente

con el pleito, como hemos dicho. Sin embargo, sí tenemos en el Legajo otros que tienen vínculos con él, aunque de ello nos encargaremos después.

Las pinturas y el traslado

Debido a que el documento que estamos analizando es un traslado del expediente original (véase *III*, IV.1), es necesario determinar si también lo eran las dos pinturas que lo acompañaban. El análisis de cada una de ellas nos ha llevado a conclusiones contradictorias (Ruz 2006a: 184-187).

Por un lado, la *Pintura de las Posesiones* es la que parece más vinculada con el contenido del traslado, ya que en el pleito siempre se menciona la pintura en singular que presenta Isabel (véase por ejemplo Legajo, ff. 42v y 43r), donde se contienen los objetos cuya propiedad demanda en nombre de su hijo Cristóbal. Sin embargo, en nuestra pintura los dos personajes allí nombrados son Mateo Machan (Chimaltecuhtli) y su madre, Luisa Yectzin (véase fig. 110 glosas 1 y 2); no Isabel Eçitzin y su hijo. Esto nos señala que en principio no se trata de una copia fiel.

Por otro lado, la *Pintura de la Genealogía* no aparece mencionada en el pleito, pero contiene elementos que la relacionan con él y no con el alegato de Mateo. En primer lugar, aparece la rúbrica del escribano H, Francisco Muñoz (Rúbrica J; véase *II*, IV.3, cuadro 13 y figs. 97 y 98), que era quien daba validez al traslado, y, en segundo, los personajes allí representados pertenecen a la familia de Isabel. Por tanto, parece que su objetivo era validar sus derechos y no los de Mateo.

Todo esto nos lleva hacia la confusión. Además, hay que unir a todo ello el hecho de que a los testigos del pleito les mostraban la pintura cuando comparecían:

“ So cargo del qual prometieron de dezir uerdad | de lo que supiesen
E les fuese preguntado E sien|do preguntados cada vno por si por el tenor
de la | d[ic]ha demanda E mostrada la d[ic]ha pintura E | dada a entender
mediante El d[ic]ho ynterpetre dixe|ron lo siguiente” (Legajo, f. 46r).

Si se les presentaba la genealogía, en principio no debería haber tanta confusión con el número de hijos de Isabel. Ante todo ello podemos tomar distintas posiciones, pero creemos que por el momento no podemos definirnos completamente. Una de las claves sería saber si llegó alguna vez a presentarse en un intento de alegato por parte de Mateo, ya que nos daría una pista sobre su uso. Sin embargo entre los documentos contenidos en el Legajo, aunque parecen guardar relación con esta familia, no aparece un expediente similar. Por tanto daremos una explicación basada en lo que tenemos.

Ambas pinturas fueron realizadas por los mismos autores y suponemos que al mismo tiempo (véase II, IV.2). Podemos pensar que si son una copia de las originales del pleito y la confusión de los nombres de la *Pintura de las Posesiones* es fruto de un descuido por parte del escribano o, por el contrario, una deliberada acción impulsada por Mateo para utilizarla a su favor. Sin embargo, esto último estaría en contradicción con el hecho de incluir la otra pintura sin modificaciones, remarcando el linaje de Isabel.

La posible explicación a que en el pleito se hable sólo de la *Pintura de las Posesiones* sería que también se encontraban en el mismo soporte, como las que tenemos, recto y verso (Desp. 1 y 2), o tal vez ambas en la misma. Si tenemos en cuenta que al mostrarles dicha pintura a los testigos, ellos sólo hablan de los objetos, podemos pensar que se trata de la primera opción. Incluso sería posible que el papel hubiese sido reutilizado y por ello Gaspar, que en el pleito se le menciona como difunto, aparece marcado como el sucesor en la pintura (véase fig. 170 glosa 28). Todo esto es una suposición, pero creíamos necesario realizar una toma de postura al respecto.

Tenemos un ejemplo donde ocurre algo similar. Se trata del *Códice Cuevas* (Batalla 2006c), que consta de cuatro pinturas y un expediente en castellano. En su estudio, Juan José Batalla (2006c: 110) señala lo siguiente:

“El contenido del expediente recoge diversas acusaciones contra el corregidor Francisco Rodríguez de Magariño y en él se mencionan en diferentes ocasiones las pinturas, tres en un primer momento y cuatro después. Incluso en la Información del mismo los testigos declaran que lo contenido en las pinturas es cierto. No obstante, de la declaración tomada a los mismos todo parece indicar que la única pintura que se les mostraba es la que nosotros hemos denominado Pliego 4”.

Esto nos marca sobre todo que en ocasiones la información del expediente no coincide con las pinturas y que no siempre se utilizaban en los testimonios. Sin embargo, en este caso, a pesar de existir cierta duda en el número, sí da al final la cantidad de pinturas que se conocen del *Códice Cuevas*, aunque actualmente una se ha perdido (Batalla 2006c: 109).

Retornando a nuestro pleito, todavía quedaría por definir por qué el escribano no menciona la pintura en su recuento de folios y si pone en ella su rúbrica (Legajo, f. 65r):

“Este d[ic]ho traslado EsCreui E fize Es|Creuir E Sacar del proçeso original que halle En|tre los papeles del d[ic]ho Juan lopez de soria

[e]SCriuano | *que paresçe paso antel segun por el d[ic]ho proçeso | paresçe y de la d[ic]ha proVision que ante mi pr[es]ento | el d[ic]ho mateo chimalteCutli que queda coSida con el d[ic]ho proçeso y todo Va EsCrito En Veynte E tres fojas E | de papel y mas esta plana donde va mi signo y Va | coReg[i]do çierto E verdadero con el d[ic]ho proçeso y prouision | original que En mi poder queda [Rúbrica]*”.

Un punto interesante sería comprobar si el original es “igual” a nuestras pinturas. Nos estamos refiriendo ahora a si aparecían en él el Libro Indígena y el Escrito Europeo tan ligados o si sólo aparecía uno o si el indígena tenía más información. Esta última posibilidad se refiere a la existencia de glifos y otras informaciones que el escribano transformó aquí en glosas alfabéticas. Este tema no se puede definir sin el original, pero creemos que es una reflexión interesante para ser considerada. Además, sería también muy posible que ambas pinturas estuviesen separadas y que a la hora de realizarse el traslado se pusiesen en el mismo bifolio, con el objeto de ahorrar papel.

De nuevo tenemos un ejemplo que puede servir de comparación con estas dos pinturas, ya que se trata de una pintura que acompaña al traslado de un pleito. Nos estamos refiriendo a la *Pintura del Pleito entre Tepexpan y Temaxcalapa* (Ruz 2006b). Al estudiar esta pintura (véase I, II.4 y fig. 1), comprobamos que acompañaba al traslado del pleito original entre ambas comunidades, debido a que Temaxcalapa pretendía separarse de su cabecera, Tepexpan (Ruz 2006b). Podemos afirmar que la pintura es una copia de la original, pues lo pudimos comprobar gracias a la existencia de un mismo escribano en ambas y a la presencia de las rúbricas del escribano en el recto y verso de los dos folios que conformaba dentro del traslado (Ruz 2006b: 96-97 y fig. 8). Además, resulta claro que esta pintura se efectuó por separado y después fue añadida al expediente y su correspondencia con el original está comprobada gracias a su descripción dentro del mismo (Ruz 2006b: 100). En él, se relata cómo los principales de Tepexpan entregaron la pintura al representante de la Audiencia de México, a quien el virrey envió para hacer averiguaciones respecto al pleito, curiosamente llamado Francisco Muñoz. Este documento nos reafirma en nuestra convicción de que las dos pinturas, al igual que el traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, son una copia de un original por ahora desconocido y que deberíamos considerarlas a ambas como un traslado. Sin embargo, esto continúa dejándonos la duda sobre todo respecto a los nombres de los individuos de la *Pintura de las Posesiones*. Sólo podemos indicar que se resolvería con la comparación con el original, por ahora desaparecido.

De este modo, damos por finalizado el estudio del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* y de las pinturas en él contenidas. En él,

ante todo, debemos resaltar la presencia de Mateo Machan Chimaltecuhtli, quien ya aparecía en el *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*. Esta coincidencia, unida a la paginación correlativa, tal vez tenga relación con la reclamación posterior de Mateo, aunque no lo podemos comprobar con la documentación que conocemos. Sin embargo, veremos en el siguiente capítulo como este individuo probablemente vuelve a aparecer, junto a las joyas y tierras. A esto ya nos hemos referido en el comentario de las pinturas, pero ha llegado el momento de conocer más a fondo los testamentos recogidos en el Legajo objeto de esta Tesis Doctoral.

CAPÍTULO V: Testamentos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco

En este capítulo, nos vamos a centrar en los tres testamentos que aparecen en el Legajo. Hemos decidido hacerlo así debido a que nos permite realizar una introducción general a los testamentos como tipo de documento y a la utilidad que tienen para el investigador y posteriormente efectuar un comentario conjunto de todos ellos desde un punto de vista documental. Además, también nos facilitará el análisis de su comentario, ya que esto evita que seamos repetitivos en aspectos generales, como por ejemplo las medidas de las propiedades. Comencemos, como hemos dicho, por la introducción a los testamentos.

Este comentario podía haber sido incluido en la parte inicial de esta Tesis Doctoral. Sin embargo, hemos creído conveniente hacerlo ahora, ya que nos resulta más adecuado debido a su utilidad para el estudio de estos documentos. Dentro de este apartado, consideramos que lo más importante es hablar sobre los testamentos efectuados por los indígenas más que por españoles, debido a que este sistema se considera como una novedad dentro del mundo americano.

No hay demasiados estudios sobre el tema y muchos de ellos se limitan a una recopilación de fuentes o a su uso para otros estudios, más que a un análisis concreto de estos como tipo documental. Entre ellos caben destacar los trabajos realizados por: Teresa Rojas, Elsa Leticia Rea López y Constantino Medina Lima (1999a, 1999b, 2000); Miguel León Portilla y Sarah L. Cline (1984); Susan Kellogg y Matthew Restall (1998); y José Luis de Rojas (2004). Lo cierto es que los testamentos tienen un gran valor para los historiadores en la actualidad, debido al interés que hay por temas cuyos datos se pueden obtener de documentación de este tipo. Como indica José Luis de Rojas (2004: 35):

“Los testamentos están concebidos para señalar el reparto de los bienes de una persona tras su fallecimiento, pero para el historiador tienen un valor añadido: su uso como fuente, donde constan las propiedades, las relaciones familiares, las amistades y las relaciones sociales”.

Hay muchos testamentos conservados en archivos y muchos de ellos, al menos en el caso de Nueva España, están vinculados a otros documentos, como ventas de propiedades y litigios (Rojas 2004: 36), más que de manera independiente. Como indica José Luis de Rojas (2004: 34), encontramos:

“todo un mundo alrededor de un hecho. Muchas vertientes derivadas de un acto, pues desde que es confeccionado el documento, tiene una vida propia. No se trata tan sólo de que el testador dicte sus últimas disposiciones, sino de cómo se ejecuten estas. Muchos testamentos han llegado a nosotros gracias a su presentación en litigios, en forma original, copia, o traducción. Las disposiciones no se registraban únicamente para ser conocidas en el momento, sino que el propio documento generado se convertía en una pieza clave, pues legitimaba las posesiones. De ahí el interés en su conservación, por una u otra vía”.

Los testamentos son en general una rica fuente para los historiadores. Principalmente permiten estudios sobre historia social y cultural. Hay trabajos relativos a la estructura familiar y a la herencia que los utilizan (Cline 1998: 14) y también se han llegado a utilizar para investigaciones relativas al uso del lenguaje, ya que en muchos casos los originales están escritos en lenguas indígenas junto a una traducción de época colonial (Rojas 2004: 36; véase por ejemplo Lockhart 1999).

La redacción de testamentos, donde se recogían las últimas voluntades del moribundo y el reparto de sus bienes, es un aspecto cultural y legal que traían los españoles consigo. Respecto a los indígenas es poco lo que se conoce sobre la situación anterior a la Conquista española. En parte creemos que se debe a la escasez de fuentes, pero también a la teoría preconcebida por muchos de la no existencia de propiedad privada, lo que provoca que se defienda la idea de que no había nada que legar. Alejandra Araya (2002: 152) recoge parte del debate al respecto, presentando por un lado a Teresa Rojas (*et al.* 1999a, 1999b y 2000), con documentos con los que valida la no existencia de testamentos previos, y por otro, destaca a James Lockhart (1999), ya que *“le otorga a los testamentos el estatuto de género predominante de la escritura náhuatl de la posconquista”* (Araya 2002: 154). Frente a estas posturas, Araya (2002: 154) considera que hay una convergencia con algún antecedente y que:

“el testamento hecho por los indígenas tuvo un uso funcional que fue entendido rápidamente como una forma de sobrevivir y de transmitir la memoria del grupo bajo los parámetros del nuevo orden legal, tanto en los

aspectos relativos a la propiedad de la tierra, a la herencia, como también a la religiosidad, las formas de cultivo y muchos otros tópicos centrales para la supervivencia del grupo”.

Por nuestra parte, mantenemos otra posición. Creemos que la postura de Araya se centra en una visión estructuralista e incluso romántica de la sociedad indígena colonial. Sin embargo, consideramos que se olvida de los aspectos relativos a la división interna de las comunidades. Para nosotros es muy significativo el hecho de que sólo una generación después de la Conquista, los indígenas del centro y sur de México comenzasen a hacer testamentos (Cline 1998: 13). Es más, opinamos que se podría eliminar esa idea de la generación y considerar que los mismos individuos que vivieron la Conquista los hicieron, dejándonos con un proceso de adaptación muy rápido al nuevo sistema. Tal vez este no fue global y sólo lo protagonizaron algunos “alumnos” aventajados, que tomaron las primeras posiciones y con ello lograron ciertas ventajas (Rojas 1993 y en prensa). Prueba de ello, serían los numerosos litigios que generaron después las luchas por las herencias, lo que no deja de darle un gran valor. Además, se trató en principio de una práctica que adoptaron las elites indígenas e introducida por los religiosos españoles (Cline 1998: 13). Sobre el hecho de que fuesen las altas capas, conviene indicar, para evitar confusiones, que en Europa tampoco era algo que hiciese toda la población antes de morir, al menos por escrito.

Respecto a la idea de que fue algo que introdujeron los religiosos, Sarah Cline (1998: 13-14) la basa principalmente en que se trataba de algo en relación con las creencias cristianas y que prueba de ello es que hay un modelo de testamento dentro de una doctrina redactada por fray Alonso de Molina. Esta sección se encuentra entre una dedicada a un cuestionario que debía realizar el religioso a aquellos que se fueran a casar y otra relacionada con los pecados mortales de robo, adulterio, sodomía y embriaguez. Por ello, esta autora considera que el modelo de testamento no encaja dentro de ese desarrollo, ya que se trata de las instrucciones que el sacerdote debía dar al notario para que este recogiese las voluntades del testador, señalando al respecto que:

“Making a will was a religious act, but not a sacramental one, so a notary could record it without the presence of a priest. It is likely that a friar gave direct instructions to a given notary, and that, after a period of supervision, the notary functioned fairly autonomously” (Cline 1998: 17).

[Hacer un testamento era un acto religioso, pero no sacramental, por ello un notario podía registrarlo sin la presencia de un sacerdote. Es

probable que un fraile diese instrucciones directas a un notario y este, después de un periodo de supervisión, actuaba de manera bastante autónoma]. [Traducción propia].

También era común que un notario tomase a un aprendiz con lo que se perpetuaba la tradición local, incluyéndose en el modelo de Molina cuáles debían ser las características y obligaciones de un buen notario (Cline 1998: 18-19). En los testamentos debía, según el mismo, haber seis, ocho o diez testigos, aunque, para Cline (1998: 19-20), la práctica en el centro de México generalmente no se ajustaba a ese ideal, pasando lo mismo con los requisitos referidos a que debían ser varones adultos.

Una vez presentada a grandes rasgos este tipo de documentación pasaremos al estudio de los que tenemos en nuestro Legajo. Como hemos dicho dentro de este conservamos tres testamentos que vamos a analizar a continuación.

El primero de ellos es el que denominamos como *Memoria de don Matheo Caxco* y se encuentra en el f. 29r y v del Legajo, dentro del Cuadernillo 2 y el bifolio que forma con el f. 32 encierra al siguiente testamento (véase cuadros 8 y 10). Por otro lado, su autor fue el escribano D, quien también realiza el segundo documento (véase cuadro 13), que es la *Memoria de doña María Caxco* (f.30r y f.31r). Ambos son testamentos de indígenas. Este documento junto al anterior se encuentra en el bifolio 30-31 y cosido al del documento anterior (ff. 29 y 32), dentro del Cuadernillo 2 (véase II, III.3 y cuadros 8 y 10). Ambos tienen la misma filigrana E (tres círculos con corona) (véase fig. 28), por tanto es el mismo papel, que datamos alrededor de la primera mitad del siglo XVII, lo que indicaría que se realizaron al mismo tiempo, aunque las fechas sean distintas. Sin embargo, la existencia del título del testamento de Mateo en el f. 32r, parece señalar que antes estaba separado del otro documento. Además, en la *Memoria de doña María Caxco* se emplean dos bifolios dejando el verso de uno en blanco (f. 30v) y el otro también (f. 31v), aunque en este luego alguien añadió el título del documento. Por el contrario en el anterior usaron un solo folio del pliego. Esto lo señalamos porque tal vez indica que no se realizaron a la vez. Es importante ya que, como veremos después, ambos los consideramos copias realizadas por el mismo autor, escribano D (véase cuadro 13), de los dos documentos de tributos y tasas (véase III, VII).

El tercer testamento lo denominamos como *Memoria de Antón Martín* (f. 33r-f.34r) y está en un pliego dentro del Cuadernillo 2, con filigrana de cruz en óvalo, con iniciales “GM” (véase fig. 34). Aunque este testamento es posterior a los anteriores, su papel parece ser más antiguo, debido a las roturas y mayor deterioro, rasgo que podría tener importancia

de cara a la datación de los anteriores, ya que son copias. En este caso, el testador es un español, aunque con fuertes lazos con la población indígena. El autor del documento podría ser el escribano E, tal vez llamado Cristóbal Ruiz (véase II, IV.2.1 y cuadro 13).

V.1 Análisis diplomático

Como indicamos en el análisis diplomático del *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*, hay diversos tipos de copias (véase III, II.1). Lo que tenemos para el caso de dos de los testamentos son copias simples. Se trata de los de don Mateo Casco y doña María Casco. En el caso del testamento de Antón Martín, esto sería más difícil de asegurar y tal vez deberíamos considerarlo *a priori* como original. Vamos a analizarlos desde el punto de vista diplomático distinguiendo las dos copias del otro que en principio tomaremos como original.

Comenzaremos por tanto con los testamentos de don Mateo Casco y de doña María Casco. Lo primero que debemos explicar es por qué los hemos definido directamente como copias. El motivo es que en ambos se menciona a escribanos distintos, en el de don Mateo Casco a Sebastián Rodríguez (Legajo, f. 29v) y en el de doña María Casco a Vázquez de Mancillas (Legajo, f. 31r) y, sin embargo, con nuestro análisis de los autores materiales (véase II, IV.2.1) hemos determinado que se trata del mismo (Escribano D) (véase cuadro 13). Además hay otros dos documentos en el Legajo donde interviene también este escribano (véase II, IV.2.1 y III, VII.1). Por tanto, debemos entender que en casi todos los documentos el autor material es distinto del que se menciona en el texto. Tal vez podría ocurrir que uno si lo fuese, pero no disponemos de datos para afirmarlo con rotundidad. Por ello hemos preferido considerarlos a todos como copias y así los analizaremos.

Dentro de las reproducciones, a nivel diplomático, ya hemos dicho que hay distintos tipos (véase III, II.1). En el caso de estos testamentos, creemos que estamos ante copias simples, ya que no existe ninguna fórmula que garantice su autenticidad como fiel reproducción, lo que nos lleva también a plantear la otra posibilidad que podríamos tener. Nos referimos a que se trate de documentos que se intentan pasar por auténticos. Este punto no lo podemos determinar desde un punto de vista diplomático, ya que desde esta perspectiva los documentos parecen auténticos como copias simples. Será el análisis del contenido lo que tal vez nos indique lo contrario o nos deje también con la duda, como así ha ocurrido, ya que no hemos encontrado nada que así lo indique.

El testamento de Antón Martín nos deja abierta la posibilidad de que sea auténtico o también una copia como el resto de los que le acompañan.

No podemos definir esto con claridad. Únicamente podemos decir que el escribano es distinto al de los otros documentos del Legajo y que por tanto deberíamos verlo como original, ante la ausencia de datos que indiquen lo contrario. El problema radica en si Cristóbal Ruiz fue o no el escribano E (véase II, IV.2.1 y cuadro 13).

Hay en el recto de estos tres documentos, incluyendo aquellos que están en blanco (ff. 29r al 34r), al igual que en los demás del Cuadernillo 2, una rúbrica, F (véase fig. 89) en la parte inferior del folio, normalmente en el lado derecho, aunque también en el centro. Está realizada con una tinta distinta a la usada en los documentos del cuadernillo. Por ello creemos que la realizó el escribano que se encargó tal vez de revisarlos una vez que fueron unidos (véase II, IV.3).

Pasando a otros elementos, en los testamentos se suelen distinguir tres partes fundamentales (García León 2004: 299-300):

- Preámbulo: *“era en donde se realizaba la invocación religiosa, que continuaba con la presentación disponente, la profesión religiosa y finalmente la encomendación del alma y del cuerpo”*.
- Parte dispositiva: *“esta incluía el contenido espiritual del testamento y asimismo su parte material”*.
- Cláusulas finales: *“era donde se dejaba constancia de quiénes eran los albaceas; se revocaban los testamentos anteriores en el caso de que los hubiera y se hacía la datación tópica y cronológica acompañada de la enumeración y la firma de los testigos y del escribano”*.

Ya hemos visto que al menos dos testamentos que estamos analizando son copias, pero aún así queremos reflejar qué contiene cada uno de ellos y si cumplen con esta distribución. Para ello, los analizaremos por separado.

Comenzaremos por el testamento de Mateo Casco. El preámbulo ocupa el primer párrafo del documento y cumple con todos los elementos señalados. Comienza con la invocación religiosa del tipo: *“En el Nonbre de Dios padre todo poderoso y de dios hijo y espiritu Santo”* (Legajo, f.29r). A continuación se presenta el disponente: *“Digo yo Don matheo Casco que Soy deste barrio de San Andres / matlaltzinco”* (Legajo, f.29r). Por último encomienda su cuerpo y reafirma su fe: *“me ofresco a dios nuestro S[eñ]or y a nuestra madre / Santa yglicia porque soy bauhtisado por la gracia de dios y rede/mido Con la san[gre] de x[hris]to redentor n[uestro se]ñor”* (Legajo, f.29r). También incluye una cláusula que cierra el preámbulo, en la que se encomienda a dios, señala su plenitud de facultades y da validez al testamento: *“le suplico me de Su / gracia para aser este mi testamento para que lo Sepan / quantos lo uiren [sic. vieron] como aliviado de mis*

males ordeno / esta ClauSula para que en Cualquiera tiempo balga //” (Legajo, f.29r). Es curioso que señala estar aliviado de sus males, lo cual parece indicar que el testador no estaba moribundo, contrastando con la idea de Cline (1998) de que el testador siempre estaba presto a fallecer.

A partir del segundo párrafo, comienza la parte dispositiva, con un total de siete puntos. Sólo destacamos aquí, ya que después nos detendremos en su contenido, que el primero está dedicado a los aspectos religiosos (entierro y misas). En el noveno párrafo, que está precedido por un calderón, se inician las cláusulas finales. No se fija la datación tópica, aunque suponemos que sería, por las alusiones, el barrio de San Andrés Matlaltzinco de Cholula. La cronológica sí está señalada claramente: “*lunes / ocho dias del mes de Enero de mil y Seiscientos y vno*” (Legajo, f. 29v). Después se mencionan los nombres de los testigos, junto con el del escribano. Sobre el número de los primeros, debemos indicar que son seis, dejando fuera al escribano, aspecto que se ajusta a lo señalado por Cline (1998: 19-20). En el f. 32, el escribano secundario g incluye el título que hemos usado para denominar este documento: “[Margen] *memoria de Don matheo | CaxCo* [Margen]” (Legajo, f. 32r).

Pasemos ahora al testamento de María Casco. De nuevo el preámbulo ocupa el primer párrafo del documento. En este caso la invocación religiosa es más larga e incluye nuevos elementos: “*En el nonbre de Dios padre y Dios hijo dios, espiritu Santo tres perSonas / Distintas, Solo vn berdadero, Criador de Cielo y tierra y la uirgen Santa / maria Nuestra ynterSeSora*” (Legajo, f.30r). A continuación, refleja su intención de realizar testamento y después se presenta.

En el segundo párrafo, se inicia la parte dispositiva, en la que dedica a sus deseos religiosos los dos primeros. A partir del tercero, comienza la parte más material.

Tras los catorce puntos numerados de la parte dispositiva, pasamos a las cláusulas finales. Encomienda a dios el cumplimiento del testamento y después aparecen los nombres de los testigos y del escribano. En este caso, sólo tenemos tres personas más el escribano. Por tanto, estamos ante uno de esos ejemplos en los que no se respetaban los números, como señalaba Cline (1998: 19-20). No aparecen datos respecto a la datación, tanto tópica como cronológica. Sin embargo, respecto a lo primero tal vez podamos suponer que es también el barrio de San Andrés.

Este testamento está en el recto de dos folios, dejando entre ambos un verso en blanco, lo que podría ir contra la idea de que es una copia, pero las firmas fueron hechas por la misma mano. Además, creemos que esto se pudo deber a otro motivo. Ya indicamos que los títulos de este y del de don Mateo Casco están en los ff. 31v y 32v. Pero esto tampoco es del todo significativo porque también son obra de otro autor, el escribano

secundario g (véase II, IV.2.1), quien puso el título de estos y de la *Memoria de Antón Martín* y de la *Venta de un pedazo de tierra* (véase III, VI). En el f. 31v, el escribano secundario g incluye el título que hemos usado para denominar este documento: “[Margen] *memoria de Doña maria* | *CaxCo* [Margen]” (Legajo, f. 31v).

Por último, tenemos el testamento de Antón Martín (ff. 33r a 34r). En el primer párrafo de este, se mezcla el preámbulo con el inicio de la parte dispositiva, pues comprende desde “*En el nonbre de dios padre*” hasta “*enfermedad a la otra bida*”. La invocación en este caso se hace en nombre “*de dios padre y de hijo y de espiritu santo*”. Después se presenta el testador. En este caso, no menciona su lugar de origen, sino el de residencia. Además, se nos indica que está enfermo y que por ello deja su “*memoria*”.

La parte dispositiva se inicia con sus deseos de carácter religioso, abarcando el final del primer párrafo y el segundo. Después comienza una enumeración de deudas que ocupa el resto del f. 33r. Es ya en el verso de dicho folio, cuando empieza la enumeración de sus bienes y a quién los legaba, aunque al final del mismo el último párrafo de nuevo hace referencia a una deuda. En el folio 34r, continúa con ese ritmo ya roto, ya que mezcla párrafos relacionados con deudas y otros asuntos.

Las cláusulas finales se encuentran en el último párrafo del f. 34r, donde se señalan los albaceas, los testigos del testamento y la fecha del mismo (“*ocho días del mes d(e) marzo de mill y seissien/tos veynte tres*”). Los testigos sólo fueron tres y no aparece mención del escribano. Quien firma es un testigo, porque ninguno de los “*otorgantes*” sabía firmar. Pero, parece ser que el mismo que firma es el que escribe (Escribano E; véase II, IV.2.1 y cuadro 13). La datación tópica aparece en el primer párrafo del testamento: la jurisdicción de Cholula, junto a la ermita de San Pedro. La cronológica es lo que cierra el documento: 8 de marzo de 1623. En el verso del f. 34, el escribano secundario g (véase II, IV.2.1 y cuadro 14) puso el título que hemos utilizado para designar este documento: “[Margen] *memoria que yso* | *anton martin quan|do estubo Enfermo* [Margen]” (Legajo, f. 34v).

Una vez presentado el análisis diplomático de los tres testamentos, pasamos a analizar su contenido. Para ello, vamos a mantener el orden con el que los hemos estudiado en este punto.

V.2 Memoria de don Matheo Caxco

Este testamento, como ya hemos señalado, se encuentra en el recto y verso del f. 29. Está paginado con el número tres, Paginación B (véase II, IV.4 y fig. 102). El testador es Mateo Casco, quien podría ser el mismo

Mateo Chimaltecuhtli o Machan que aparecía en el *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula* (véase III, II) y en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV). Sobre las posibilidades de esta identificación hablaremos al tratar el punto dedicado a los individuos (véase III, V.5.1), pero sobre todo en la última parte de esta Tesis Doctoral (véase IV, II).

Lo primero que debemos destacar para analizar su contenido es recordar que respeta de manera escrupulosa los formalismos de la época para la redacción de un testamento (véase Cline 1998 y Araya 2002). Por ello, parece obvio decir que fue realizado por una persona habituada a redactar este tipo de documentos. Otro punto importante es que cuando se nombra al testador se utiliza el “don”, señalando que se trata de una persona con rango de nobleza⁸. En principio, el apellido parece español, pero hay ciertos elementos, como el apellido de su padre, Pablo Chimaltecuhtli, y su lugar de nacimiento, el barrio de San Andrés Matlaltzinco (Legajo, f. 29r), que nos señalan que se trata de un indígena. Por el contexto, como ya hemos visto en el análisis diplomático, sabemos que se está refiriendo al barrio de San Andrés, dentro de Cholula, y que Matlaltzinco se refiere a un tecpan dentro de él (véase fig. 18). Por todo ello, concluimos que estamos ante el testamento de un principal de Cholula, del barrio de San Andrés, dado en 1601, como indica la fecha al final del mismo.

El testamento comienza, como vimos en el estudio diplomático, con diversas cláusulas como la invocación o la intitulación en las que no vamos a detenernos de nuevo. Por tanto, vamos a pasar a la parte dispositiva. El primer punto de su testamento se refiere a sus deseos para el entierro y las misas por su alma, que nos está reflejando que parece un digno católico que se preocupa por su bienestar en la otra vida. Su deseo era ser enterrado en la iglesia de San Andrés Matlaltzinco y que se diese una misa de réquiem, para la que dejaba siete pesos. A partir de ese primer punto, comienza el reparto de sus bienes. Estas eran sus propiedades y cómo las distribuyó:

- Un solar de 25 varas de largo por 15 de ancho, donde había unas casas, lo dividía entre su nieto don Lucas Casco (6 varas y una casa) y don Pablo (6 varas), “*que la mita le Cirue=| a miguel teuhtzin y la otra mita el dicho pablo caxco*” (Legajo, f. 29-3r).

⁸ Luque (2004: 12): afirma que por “*Real Cédula de 26 de marzo de 1698, se les autorizó a usar el tratamiento honorífico de “Don”, antepuesto a su nombre*”, aunque en muchos documentos, como el nuestro, se ve que ya se usaba mucho antes.

- Un solar junto al arroyo, que linda con tierras de Cristóbal Nicuatzin, lo dejaba a su mujer Ana. Si esta se volvía a casar, debía pasar a su nieto don Lucas Casco.
- Varias joyas: unos chalchihuites, una sarta de sesenta y cinco y quince piedras preciosas que servían de pulseras en la antigüedad, un colgante con forma de pie de águila y otras pulseras de piedras preciosas. Todo esto, junto con dos mantas preciosas, decía haberlo recibido de su padre don Pablo Chimaltecuhtli y lo dejaba a su hija doña María Casco y su sobrino don ¿Pablo? (por rotura del papel) Casco. Ya mencionamos a la hora de hablar de la *Pintura de las posesiones* que este fragmento puede estar relacionado con dicho documento y los objetos en él representados (véase III, IV.3.1). Si tenemos en cuenta la posible identificación de Mateo Chimaltecuhtli con Mateo Casco, tendríamos aquí una prueba de que él consiguió mantener la posesión de estos objetos de alguna manera, e incluso lo podríamos hacer extensible a las tierras. Esto nos señalaría que algunas de las tierras aquí referidas fuesen las recogidas en aquella pintura.
- Un pedazo de tierra en San Pedro *Quauhtepec*, de 80 varas de ancho y 405 varas de largo, que linda con términos de Totomihuacan, las dejaba en guarda a don Lucas Casco y don Pablo Casco.
- Un solar en Axocopan, que medía 10 pantles las dejaba a su sobrino don Pablo Casco.
- Un pedazo de tierra en Tlaxcalantzinco que tenía 10 pantles se lo dejaba a su hija doña María Casco.
- Otra tierra de 10 pantles también iría a parar a su hija doña María Casco.

Tras esta exposición de propiedades y bienes que deja a sus descendientes cierra el testamento con las cláusulas relativas a su cumplimiento y las firmas de los testigos, junto con el escribano, Sebastián Rodríguez, aunque debemos recordar que probablemente este no sea el autor material del documento, nuestro escribano principal D (véase II, IV.2.1 y cuadro 13). Los testigos del testamento fueron: don Gabriel de la Cruz, don Gabriel Cortes, don Pedro de Gante, don Miguel Teuhtzin, Melchor Pérez y Gabriel Nentequitl.

Antes de pasar al comentario del contenido, debemos indicar que en el final del documento aparece un elemento extraño y que puede ayudar en el análisis. Nos referimos al término “*nixpan*” que aparece sobre el nombre del escribano, Sebastián Rodríguez. Este término está en náhuatl y no está

castellanizado como algún otro que contiene el documento, (por ejemplo “*chalchihuites*” o “*pantles*”), y lo podríamos traducir como algo similar a la fórmula que se repite en muchos otros documentos “*ante mi ...*”. La traducción literal sería “ante mis ojos”, proveniente de la suma de *no+ixtli+pan*. Esta también era la forma de saludar, similar a decir “buenos días” y nos puede indicar que el testamento lo redactó un escribano nahua.

En el contenido del testamento, destacan dos aspectos. Por un lado, tenemos la ausencia de ciertos elementos, como por ejemplo ropas o monedas y, por otro, tampoco aparecen referencias a deudas pendientes. En ambos casos, podemos tomar dos opciones: no existía ninguno de los dos o no se mencionaron por algún motivo. Este tipo de contenido era bastante habitual en los testamentos de la época y por ello hemos querido resaltar su ausencia.

V.3 Memoria de doña María Casco

Este documento se contiene en los folios 30r y 31r. El autor de este testamento es el mismo que el de don Mateo Chimaltecuhtli (Escribano D, véase II, IV.2.1). Al igual que en él, se mantienen también las mismas fórmulas y de nuevo tenemos que se usa el título de “doña” al referirse a María Casco y por tanto sostenemos lo mismo que en el caso de Mateo al respecto. Además, se trata igualmente de una indígena de Cholula, del barrio de San Andrés.

Doña María Casco decide que sus restos descansasen en la iglesia de San Andrés Cholula, dejando 90 pesos para su novenario de misas y otros 10 más para otras. Después menciona que tiene cuatro hijos: un varón y tres mujeres. A partir de entonces pasa a enumerar sus propiedades y a quien las dejaba:

- Unas casas en Acatla con una huerta de nopales utilizados para conseguir grana. Se las dejaba a su hija Isabel Barco.
- Otra casa que pasaría a su hija Juana del Barco.
- Un solar con unas casas donde vivía su padre y que dejaba a sus nietas María Casco y Ana Casco.
- Un solar junto al anterior, “*a man[o] derecha*”, donde vivía Cristóbal Necuatzin y que dejaba a su hija Ana Casco.
- Otro solar junto a aquel, “*a mano ysquierda*”, y que pasaría a su nieta María Casco y a su hija Juana del Barco (tía de María).
- Dos suertes de solares de tierras, situadas en Acatzitzintla, y que dejaba a su nieta María Casco.

- Una suerte de solar, con 6 varas de ancho y 25 varas de largo, en el que vivía Esteban Quauhtli. Esta tierra pasaría a su nieta Ana Casco.
- Ropas: un huipil (para su hija Francisca Casco) y dos pares de enaguas (unas azules y otras blancas para su nieta María Casco).
- Un pedazo de tierra en San Pedro *Quauhtepec* lo dejaba a su yerno Antonio Martín.
- Otro pedazo de tierra que lindaba con el anterior.

Tras esto firmaron los testigos: Diego Carranza, Juan Bazán (fiscal de la Santa Iglesia) y Francisco Quauhchimalmani. Finalmente, firma Vázquez de Mancillas, el escribano. Este nombre es distinto del que aparece en el testamento de don Mateo Chimaltecuhtli. Por tanto, a pesar de que la mano es la misma en ambos documentos, el nombre de ambos escribanos no es el mismo, indicándonos que al menos en uno de los casos el autor no es el escribano que se menciona o incluso en ambos. Un punto importante a nivel comparativo es que aquí no aparece el término “*nixpan*” como en la *Memoria de don Matheo Caxco*.

En este caso, volvemos a no tener mencionada ninguna deuda pendiente que dejase doña María. No creemos que se trate de algo necesario, pero era algo común en los testamentos de la época. Como veremos en el caso siguiente, por ejemplo, Antón Martín recoge sobre este aspecto una cantidad bastante importante de dinero en concepto de deudas pendientes.

V.4 Memoria de Antón Martín

Este documento se encuentra en los folios 33r y v y en el 34r. La fecha del documento es 8 de marzo de 1623. La mano que intervino en este no fue la misma que en los otros dos anteriores. Otro punto importante es que el testador es un labrador español, Antón Martín, vecino de la jurisdicción de Cholula, aunque emparentado con los anteriores (véase *IV*, II). En este caso dice estar junto a la ermita de San Pedro. Este personaje estaba casado con Francisca Casco, como veremos hija de doña María Casco, con la que tenía siete hijos: Francisca Martín, María Martín, Antón Martín, Diego Martín, Ana Martín, Joseph Martín y Luisa Martín. Al final del documento parece indicarse que su mujer era indígena, “*natural*”.

Antón Martín expresó en primer lugar su deseo de ser enterrado en la iglesia mayor, suponemos de Cholula. En segundo, pedía que se dijese por su alma cien misas, repartidas en el Carmen y la parroquia de San Joseph y

otras veinte en los Descalzos. A continuación, señalaba las deudas que tenía:

- 70 pesos a la mujer de Diego del Río (carretero)
- 25 pesos a una viuda del barrio de San Pablo
- 12 pesos a Juan González (propietario de tienda)
- 6 pesos a Juan del Castillo el mozo
- 8 pesos a una viuda
- 19 pesos a Juan Bautista (mercachifle)
- 4 pesos a un sastre
- 8 pesos a su compadre Cristóbal Martín
- 7 pesos a Pedro García
- 10 pesos a su compadre Juan Francisco
- 10 reales a Pedro López
- 30 pesos a Esteban González.
- Juan Barco le debe a él 26 pesos por dos bueyes.

Después se centra en la enumeración de sus bienes:

- Un pedazo de tierra, de más o menos media caballería, lo dejaba a su hija Francisca Martín.
- Seis bueyes, dos vacas, seis puercas de vientre y seis ovejas de vientre las dejaba a su hija Francisca Martín.
- Veintitrés bueyes y veintisiete vacas, también para su hija Francisca Martín.
- Ochenta y una ovejas más.
- Cuarenta cabezas de ganado de cerda más.
- Dos caballos y bayo.
- Las tierras “*que cupiere(n) | de las moxoneras de bonilla a las de pedro er(nan)|des Sereso y a las de moxoneras de Andres de biqui|llas y con las moxoneras de la puebla que | todo debe de ser en un Serquito y es ||*” (Legajo, f. 33v).
- Dos carretas con cuartas y coyundas y yugos, cinco de arada y los demás cinco pares de las carretas.
- Cuatro rejas, seis arados, dos azuelas, dos hachas de parcería, seis coas y cuatro hoces.
- Dos sillas de montar

Finalmente, establecía que después de hecho su entierro y todas sus mandas de lo que quedase la mitad se la repartirían sus hijos, excepto

Francisca Martín a quién ya había detallado lo que le tocaba. También nombraba a su mujer, Francisca Casco, como albacea y tutora de sus hijos junto a su compadre Juan Francisco, rogando a otro compadre, Bartolomé Cerezo, que procurase el cumplimiento de esto.

V.5 Comentario

En este capítulo, estamos tratando tres documentos y por ello la estructuración del comentario tiene algunas particularidades. En el caso del análisis de los individuos, cada testamento tiene su propio cuadro y estudio (Cuadros 20, 21 y 22). Sin embargo, para el contenido hemos preferido hacer un análisis conjunto. En él, nos centramos en las propiedades mencionadas, los patrones de herencia y la transmisión de las mismas a través de los testamentos. Dentro de este comentario, nos resulta útil agrupar los tres documentos, ya que evita repeticiones y además nos facilita un pequeño elemento comparativo. Es importante destacar también la elaboración del Cuadro 23, donde se recogen las propiedades contenidas en cada uno de los testamentos de manera conjunta. Una vez hechas estas aclaraciones comenzaremos con el estudio de los individuos.

V.5.1 Individuos

Para analizar este aspecto en estos documentos, al igual que con el resto del Legajo, hemos confeccionado un cuadro para cada uno. En él se recogen los nombres de los individuos que se mencionan en el texto y una serie de referencias útiles para su análisis. Los hemos ordenado alfabéticamente utilizando el nombre y no el apellido, debido a que para algunos no lo tenemos. Hay casos en los que ocurre al contrario, pero son menos.

En la *Memoria de don Matheo Caxco* (véase cuadro 20), como en el caso de los otros testamentos (véase cuadros 21 y 22), no hemos conseguido localizar a ninguno de los personajes en alguna fuente externa al Legajo. Sí tenemos varios que pueden aparecer también en nuestro conjunto de documentos. El caso más significativo es el del propio don Mateo Casco. Ya mencionamos en el *Pleito entre Totomihuacan y Cholula* y en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, la posibilidad de que este sea el mismo que en ellos aparece como Mateo Machan o Mateo Chimaltecuhtli. De nuevo remitimos a la última parte de la investigación para esta discusión (véase IV, II). Lo importante ahora es destacar que de ser así ahora se nos está abriendo el camino para conocer sus propiedades y su descendencia, pues este personaje es el que enlaza con los siguientes documentos en orden cronológico. Por otro lado, tenemos a una serie de individuos “secundarios” que tal vez son los mismos que se encuentran en

otros lugares del Legajo. Sin embargo, siempre debemos recordar los problemas que plantea la homonimia.

En la *Memoria de doña María Caxco* (véase cuadro 21) volvemos a encontrarnos con la ausencia de personajes mencionados en las fuentes externas al Legajo consultadas. Por el contrario, son muchos los que aparecen en otros documentos dentro de este. Algunos han sido fáciles de identificar, ya que existen diversos elementos, además del nombre, que lo permiten. Este es el caso, por ejemplo, de Francisca Casco o la propia doña María Casco. En otras ocasiones, no lo es tanto. Por ejemplo, tenemos a Ana Casco (nieta), Antonio Martín y María Casco. Creemos que son los que aparecen en otros documentos como Ana Martín, Antón Martín y María Casco, respectivamente. En el caso de Antonio Martín, la identificación es más sencilla por los lazos familiares que lo definen. Para las dos mujeres, sin embargo, es más complejo, ya que podría tratarse de hijas de alguna otra de las de doña María Casco. Por último tenemos otros personajes como Diego Juárez o Francisco Vázquez, para los que la identificación la hacemos debido a su relación con otros individuos del Legajo. Por tanto, esta es más una suposición que una certeza, ya que hay que tener siempre presente la homonimia.

Por último, vamos a tratar la *Memoria de Antón Martín* (véase cuadro 22). En él como en los otros tres testamentos, tampoco encontramos a ninguno en fuentes externas y sí tenemos dentro del Legajo. Sin embargo, queremos indicar que María Cristina Torales (1990: 89) menciona entre 1588 y 1600 a un teniente de alcalde mayor de la provincia de Cholula llamado Antón Martín, aunque no podamos afirmar que se trate del mismo de este testamento. Respecto a su identificación en otros documentos del Legajo, sólo debemos señalar que en la *Memoria de doña María Caxco* creemos que es el que aparece como Antonio Martín (véase cuadro 21). Por otro lado, es necesario destacar que los hijos que menciona no coinciden totalmente con los que aparecen en otros documentos (véase cuadro 21 y 27), pero eso será objeto de nuestra última parte de la investigación.

V.5.2 *Análisis del contenido*

Las propiedades

Está claro que al tratarse de testamentos estos tres documentos nos están ofreciendo un inventario de las propiedades del individuo que los hace. La pregunta siempre presente sería si realmente eran todas. Creemos que esto no era así, sino que hay otras propiedades que no estaban recogidas en ellos (Cruz 2007: 232). Unas por ejemplo podían ser las del consorte y otras las entregadas como dote a las hijas que las recibían como

su parte de la herencia, pero antes del fallecimiento del progenitor. También podrían haber cedido tierras a sus hijos varones u otros descendientes con anterioridad al testamento (Cruz 2007: 233-235). Por tanto debemos considerar las recogidas como las que le interesa dejar por escrito para fijar quién las debía heredar tras su muerte.

Para evaluar estas propiedades, hemos decidido recoger las contenidas en los tres testamentos en el Cuadro 23 separándolas en varias categorías: tierras y casas, ropas, dinero, joyas, animales y otros. Lo primero que llama la atención es que no todos tenían elementos en estas categorías y por tanto surge de nuevo la pregunta de si no los poseían. Sobre todo destaca que no aparezca mención a dinero en efectivo, si exceptuamos la posible interpretación de las mantas de Mateo Casco o el dinero de deudas en la *Memoria de Antón Martín*, que no las tenemos en este cuadro sino que lo hemos puesto por separado (véase cuadro 23). Tal vez podría ser significativo que se trata de dos indígenas (Mateo y María) y de un español (Antón). Sin embargo, entre los tres existen vínculos familiares (véase IV, II), por lo que no podemos considerar esa explicación. Pasemos ahora a intentar valorar las posesiones.

Comenzaremos en primer lugar por las que incluimos en la categoría de tierras y casas. Es necesario recordar parte de lo que indicábamos en el comentario de la *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV.3.1) sobre las dificultades que presenta este tipo de valoración. Allí ya hicimos referencia a los problemas que plantean las medidas y la idea de la “*situación relativa*” (Rojas 2003: 123). Ahora debemos añadir otras cuestiones a lo allí recogido, con el objetivo de valorar las que en estos documentos se contienen.

Por un lado, tenemos de nuevo el problema de las medidas. En los tres documentos se utilizan distintas unidades e incluso términos vagos como “*pedazo*”. Entre las unidades empleadas aparecen las varas, los pantles, las caballerías y las suertes.

Comencemos con las varas. Hanns J. Prem (1988: 293) menciona que la vara de Castilla, que para él es equivalente a la de Burgos o la de medir paños, en la Nueva España equivale normalmente a 0,838 m. Se pueden encontrar muchas variantes a la aquí propuesta, pero no queremos profundizar demasiado en el tema, para discutir otras medidas que aparecen.

Los pantles presentan la dificultad añadida de que se trata de un tipo de medida indígena. Suponemos que se deriva del término náhuatl *pantli*. Siméon (1999: 373) lo traduce de la siguiente manera: “*Bandera, estandarte, muro, línea, hilera. (...) Se usa en numeración para contar las filas de personas o de cosas*”. No hemos encontrado una referencia a su valor como unidad de medida de longitud, aunque creemos que esta

acepción podría también marcarnos ese vínculo. Lo que sí tenemos, como veremos después, una para *apantli*.

Por otro lado, conocemos el uso del glifo *pantli* en los códices mesoamericanos. En nuestro análisis de la *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV.3.1), señalamos que se emplea como numeral para representar veinte unidades (véase fig. 127). En ocasiones, va a aparecer en relación con tierras. En este caso, no se trata de señalar el número de parcelas, sino el número de unidades básicas. Hemos incluido un ejemplo en la figura 146a, donde las banderas están señalando cuántas *cenmaitl* tiene el terreno, actuando como cuantificador de esta medida de longitud. En nuestro análisis de la *Pintura de las Posesiones* (véase III, IV.3.1), hicimos referencia a esta unidad de medida, el *cenmaitl*, que comúnmente fue traducida como braza (Matías 1989: 187-203). Cabe por tanto la posibilidad de que en nuestro contexto el término “*pantle*” se refiera a veinte unidades básicas, dando por hecho conocido que estas eran el *cenmaitl* o braza indígena. Prem (1988: 294) considera que la equivalencia de esta medida no está clara, ofreciendo como dato aproximado 2,5 m, dado por Castillo (1972: 211-215), aunque matiza que no existe ninguna fuente en la que se base esta afirmación.

Por otro lado, tenemos representaciones de una bandera sin aparecer el glifo de *cenmaitl* (Figura 172). En ambos casos, tal vez se da por supuesto que se refiere al *cenmaitl* o, por el contrario, sería una medida de longitud distinta. En este sentido, Michel R. Oudijk y María Castañeda (2006: 118) afirman en su análisis de un testamento pictográfico de Xochimilco, muy similar al ejemplo anterior (Fig. 173), que las unidades de los terrenos “*vienen señaladas por varias banderas cuyo valor es de 20 unidades, y probablemente nos estén dando las medidas en brazas*”. Por tanto, parecen eliminar la correspondencia con la medida indígena, aunque no deja de referirse a longitud.

Sin embargo, a pesar de todo lo que hemos expuesto no estamos seguros de este razonamiento. La causa es que por el contexto parece que el término “*pantle*” se utiliza en nuestro documento como medida de superficie y no de longitud. Por tanto, no podríamos hablar de ella como equivalente a veinte unidades básicas de longitud, *cenmaitl*, o algo similar. Todo ello nos deja por el momento a oscuras.

En este sentido, hemos localizado en el glosario que incluye Norma A. Castillo Palma (2001: 499) el término *apantli*, tomado de la tesis de maestría de Cayetano Reyes (1976: 123) y lo define como “*medida de superficie constituida por 20 brazas de largo por 70 a 100 brazas de ancho*”. Fray Alonso de Molina (2001: 6v) traduce *apantli* como: “*acequia de agua*”. Siméon (1999: 32) por su parte también lo hace como: “*canal, acequia*”. Creemos que está claro que es una palabra compuesta por *atl*

(“agua”) y *pantli* (en el sentido de “muro” o “hilera”). Ninguno de los dos diccionarios incluye una referencia al término como medida de superficie y sólo hemos localizado la ya mencionada de Castillo Palma (2001), obtenida a su vez de Reyes (1976), aunque no sabemos de dónde la toma. Tal vez podemos plantearnos la hipótesis de que se relacione con tierra de regadío y por ello la referencia directa a la acequia. Teniendo en cuenta la equivalencia que aporta Castillo Palma (2001: 499) para la braza (1,67 m.) tenemos que un *apantli* equivale a 3.904,46 m² ó 5.577,8 m², dependiendo si tomamos 70 ó 100 brazas de ancho. Por tanto, si creemos que *pantle* equivale a *apantli*, una parcela de 10 pantles tendría 39.044,6 m² ó 55.778 m², lo que en hectáreas será 3.9 ó 5.6, (se ha aplicado el redondeo, para eliminar decimales). Es decir, sería como la décima parte o la octava de una caballería, de la que hablamos a continuación.

La “caballería” parece ofrecer un mayor acuerdo respecto a su equivalencia. Por ejemplo, Prem (1988: 295) habla de una superficie de 552 x 1.104 varas, es decir 42,8 hectáreas, dentro de las medidas que el maneja. Rojas (en prensa: 303) utiliza una caballería de 42 hectáreas.

Finalmente, ya hemos hablado también sobre el uso del término “suerte” en el análisis de la *Pintura de las Posesiones* (véase III, IV.3.1). Sólo queremos recordar que Lockhart (1999: 210) señala que la medida básica de una parcela de este tipo rondaba entre los 2300 m² y los 3600, dependiendo de cuantos metros se considere que tenía cada unidad básica (entre 2,40 m y 3,0). Sin embargo, vimos como Prem (1988: 295) señalaba que una suerte de tierra equivalía a un cuarto de caballería, es decir 10,7 hectáreas. Debemos apuntar que en la *Memoria de María Caxco* se habla de una suerte de solar de 6 varas por 25, es decir, 105,34 m² aproximadamente, tomando el valor de vara dado por Hanns Prem (1988: 293). Por tanto, la diferencia sería muy grande para pensar que son lo mismo, aunque en este caso indica que es una “suerte de solar”, dos términos que al unirse tal vez indicaban algo distinto. Pasemos ahora a ver qué se entiende por solar y pedazo.

Por último, tenemos estos dos términos que presentan mayores dificultades para trasladarlos a medidas: solar y pedazo. Respecto al primero sí tenemos algunas referencias, pues Enrique Florescano e Isabel Gil (1976) mencionan dentro de un cuadro de equivalencias de medidas de superficie el solar para casa como un término que equivalía a 0,004 caballerías o a un cuadrado de 50 varas de lado. Lockhart (1999: 102-103) nos define con precisión qué se entendía por este solar:

“Una casa española ocupaba un solar o lote. Aunque la realidad no siempre se conformaba a esto, la implicación del término, en particular en las Indias, era que el lote para la vivienda era un rectángulo o cuadrado

medido, de tamaño moderado, localizado entre una serie de lotes idénticos que constituían un agrupamiento urbano, en el que cada lote daba a una de las calles que conformaban la manzana. (...) Hacia 1550, la palabra solar ya había entrado a la lengua náhuatl, donde pronto arraigó y donde se ha conservado hasta la actualidad. Sin embargo, no significó necesariamente lo mismo en náhuatl que en español. Como los nahuas pronunciaban la r final de “solar” como l, parece que frecuentemente imaginaron que la palabra era un compuesto que contenía la raíz náhuatl de “tierras”. En realidad, interpretaron que “solar” era lo mismo que “callalli”, y que incluía no sólo al lote de la vivienda en el sentido más limitado, sino también una buena parte de la tierra agrícola productiva. No obstante, la influencia española se manifestó en la huerta (característicamente con árboles frutales tanto traídos de Europa como indígenas), que a veces era parte de un complejo de vivienda doméstica, sobre todo entre los que disfrutaban de una buena posición”.

Por tanto, parece que el término solar tenía esa connotación de terreno ligado a la casa, tanto para los españoles como para los indígenas. Sin embargo, parece desprenderse de la cita que hemos recogido de Lockhart que para los nahuas tenía un sentido más amplio y esto podía traducirse en consecuencia en unas mayores dimensiones. El problema es que este autor no nos aporta referencias a las dimensiones. Otra cosa que queremos señalar es como esa visión de solar recuerda mucho a lo que se puede ver en el mapa que acompaña a la *Relación Geográfica de Cholula* escrita por su corregidor Gabriel de Rojas en 1581 (véase I, III.3.2; y fig. 14). En él, se representan cuadras en las que parecen representarse unidades habitacionales en las que se deja un espacio vacío central.

En cuanto al término pedazo, su equivalencia es mucho más difícil de hallar y parece ser un término usado de manera general para referirse a una propiedad, aunque sin una referencia clara a su extensión.

Con todo ello, podemos determinar muy poco sobre la cantidad total de tierras que poseía cada uno de estos tres individuos. Lo primero y que salta a la vista es el número de predios que cada uno declara (véase cuadro 23). Don Mateo Casco menciona seis, doña María Casco diez y Antón Martín dos. Para el caso de Mateo tenemos medidas en todas ellas menos una, dos en varas y tres en pantles. Respecto a la que no tenemos datos, sabemos que la nombra como solar. Sin embargo, aquí se nos dan medidas inferiores para un solar, 25 x 15 varas, y tal vez superiores, diez pantles. La

pregunta es cómo eran esas casas que se encuentran en el solar y que se dividen. Para contestarla debemos recurrir de nuevo a Lockhart (1999). Al tratarse de viviendas propiedad de indígenas creemos que es obvio suponer que se asemejaban a las que describe Lockhart. Él en su descripción utiliza sobre todo testamentos, con lo cual su descripción se basa en un contexto similar.

“Al leer los testamentos en náhuatl, uno pronto tiene la impresión de que un número extraordinariamente grande de personas poseía más de una sola casa; por lo común, a esas casas se les describe según estén orientadas en cierta dirección: al este (“donde el sol sale”), el oeste (“donde el sol entra) o, para el norte y el sur, usualmente expresiones a propósito, “hacia tal y tal altepetl” que se encontraba en la dirección correcta. Por último, el lector comprende que estas casas no estaban ubicadas en forma casual en el paisaje, sino que estaban ordenadas en torno a un patio central, al que quienes escribieron en los documentos dan por sentado y no lo mencionan en la mayoría de los casos. En vez de decir que un edificio está en el oeste del patio, los nahuas decía que ve hacia el este es decir, que tenía su puerta en ese lado, porque las puertas siempre abrían hacia el patio, no hacia fuera” (Lockhart 1999: 91-92).

Este tipo de construcciones independientes, según Lockhart (1999: 93), podían pertenecer a una sola persona o a varias, normalmente parientes, que las habían heredado del dueño anterior. De este modo entendemos que tanto don Mateo Casco como doña María Casco van a dejar como herencia a dividir varias casas. Este tipo de divisiones a veces nos aparecen también representadas en los documentos pictográficos. Por ejemplo, en un testamento pictográfico de Xochimilco, estudiado por Michel R. Oudijk y María Castañeda (2006), hay varios conjuntos habitacionales, donde cada parte corresponde a un individuo distinto (véase fig. 152). Ellos describen lo siguiente de uno de los conjuntos (véase fig. 152):

“Arriba de la genealogía se ve un conjunto habitacional con varias casas, pero sólo la parte central está coloreada de rojo. Hay además tres glosas que se refieren a los dueños de cada una de las partes del conjunto. En la de la parte de la izquierda, donde hay una puerta adintelada que da acceso al conjunto, vemos la glosa don gaspar. Su parte está compuesta entonces por una pequeña casa y un edificio grande con pilares. Unas

huellas nos indican el camino a seguir. Se pasa así por una puerta arqueada y se llega a un patio a cuya mano izquierda hay una casa grande. Pasada la puerta se gira a la derecha y se llega a la zona roja del conjunto residencial, marcada con una glosa que dice dona ysabel. La parte de doña Isabel se compone entonces de cinco casas. De vuelta al patio y girando a la derecha, vemos otra puerta arqueada que da acceso a un patio y dos casas que llevan la glosa fran[cis]co damia[n]. Se trata por tanto de la parte de este señor. La parte derecha del conjunto no tiene ninguna construcción, pero tiene acceso a un canal como se observa en una de sus esquinas. Esa parte parece no estar asignada a nadie” (Oudijk y Castañeda 2006: 115).

En esta representación gráfica, no sólo observamos cómo eran esas casas que se dejan en herencia, sino también un caso similar en el que se reparten. Se trataba por tanto de conjuntos habitacionales en un mismo terreno y que por tanto se podían fraccionar en los testamentos y, tal vez, a la hora de venderlos. Sin embargo, en esta pintura no parece quedar claro a quién pertenecía el terreno.

Regresando a nuestro Legajo, vemos que para el caso de doña María Casco tenemos más variedad de tierras. Hallamos en primer lugar dos propiedades de casas, una de ellas con una huerta de nopales, pero no sabemos cuánto terreno ocupaban. En algunas ocasiones, se mencionan las casas y el solar que ocupan, lo que nos recuerda la explicación que aporta Lockhart (1999: 102-103) para ese término. Después volvemos a tener en varias ocasiones el término solar y una conjunción entre suerte y solar. En otra no aparece medida y en otra sí, 6 x 25 varas. Tal vez podríamos pensar que una suerte de solar fuese un cuarto de este, pero esto sólo es una suposición al azar. Más sencillo sería pensar en una propiedad similar a la que está con medidas. Ambas opciones nos dan equivalencias demasiado diferentes para optar por alguna sin miedo a equivocarnos. Por último, se habla de dos pedazos de tierras.

Finalmente, tenemos el caso de Antón Martín. Aquí encontramos el uso de pedazo, del que ya hemos mencionado los problemas que plantea respecto a su equivalencia, pero en este caso se menciona que tiene más o menos media caballería, es decir 21,4 hectáreas aproximadamente. La duda por tanto sería si lo aplicamos al resto de “pedazos”. La segunda referencia es a “tierras”, nos habla de sus límites y tal vez sería útil ver a cuánto podría equivaler. Es curioso cómo al final de señalar los límites señala: “*que | todo debe de ser en un Serquito y es ||*” (Legajo, f. 33v). No sabemos si esta afirmación va más allá de referirse a que estaba cercado. Es

decir, si se refería a algún tipo de propiedad y por tanto a una medida, como por ejemplo una suerte. También podríamos utilizar los límites que marca. Sin embargo, la dificultad de ubicarlos supera nuestras intenciones.

Todo ello nos deja una posibilidad bastante remota de responder de manera acertada a la pregunta obvia de si son muchas o pocas las tierras que poseían. Según optemos por unas u otras equivalencias, podemos engrosar o empequeñecer la cifra, al igual que nos ocurría en la *Pintura de las posesiones* (véase III, IV.3.1).

Respecto a la valoración relativa de las tierras aquí encontramos referencias a la existencia de casas en ellas, al uso y a la localización. Además, en una de las propiedades de doña María se nos indica que estaba compuesta por una casa más una huerta de nopales de grana. No sabemos qué tamaño podía tener exactamente y por tanto tampoco su productividad. Sin embargo, sí debemos tener en cuenta que si estaba dedicada a tal fin era para su comercio, ya que no se trata de un producto dedicado en la época al consumo familiar. Además, la producción de grana fue importante en Cholula en la segunda mitad del siglo XVI (véase I, III.5.3; Carrasco 1970: 188-189).

Un punto importante a resaltar es que debido a la interrelación de los tres documentos hay parcelas que se repiten en ellos. Lo mismo se podría aplicar a otros objetos que tal vez aparecen en más de un documento, como el caso de los huipiles que tenemos en el testamento de María Casco y de Antón Martín. Sobre todo es llamativo como en el de este último, hombre y español, aparecen reflejadas ropas femeninas e indígenas, pero no nos explica por qué él las recoge entre sus posesiones y declara a quien las dejaba. Sin embargo, lo que sí debemos indicar es que debía tratarse de ropas de cierto valor y no de vestido cotidiano.

En el capítulo del dinero, hemos decidido incluir las mantas preciosas que recoge Mateo Casco en su testamento. En nuestro estudio sobre la *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin* (véase III, IV.3.1), ya nos hemos referido al uso de estas como moneda en época prehispánica y en los inicios de la colonial. Tal vez para la fecha de este documento ya no tenían tal valor y se trataba más de un elemento de prestigio, como las joyas o las ropas. Por otro lado, destaca la ausencia de dinero de origen europeo en los otros dos y también en este. Pero no nos debería llevar a pensar que no poseyesen alguna cantidad importante. Prueba de ello son por ejemplo las deudas de Antón Martín (al menos 199 pesos y 10 reales) y lo que a él le debían (al menos 26 pesos).

Unos objetos “llamativos” son las joyas. Mientras en el testamento de Mateo Casco sí los tenemos, en los otros dos no. No sabemos si las poseían o no, pero al menos no las recogen en sus testamentos. En el caso de Mateo, son objetos interesantes, ya que como él mismo refiere son joyas

de origen prehispánico. Ya hemos visto en el análisis de la *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin* (véase III, IV.3.1) la posible vinculación de estas con las representadas en ella. Ahora creemos importante señalar que no se trata de algo atípico, pues, por ejemplo, don Gabriel de Guzmán, cacique y gobernador del pueblo y provincia de Yanhuitlan, en 1591 recoge varias joyas de época prehispánica, (identificamos alguna nombrada como “joya vieja” y otras por su temática), aunque en este caso junto a otra ya de época colonial (Rojas *et al.* 1999a: 150-151). Entre ellas, por ejemplo, queremos destacar una con una figura de águila. Por tanto, nos encontramos ante un ejemplo de continuidad de elementos de status prehispánicos a finales del siglo XVI (véase Olko 2005: 474-478).

Por último, tenemos los animales y la categoría de otros. Comenzaremos por los primeros. Sólo aparecen en el testamento de Antón Martín, pero de nuevo tenemos la duda de si los otros personajes los tenían. Sabemos de la prohibición a los indígenas para poseer ganado mayor, pero también se conocen las excepciones a dicha norma (Rojas, en prensa: 87, 314 y 318-319). Por otro lado, debemos poner en relación los animales con las tierras y con ciertos objetos que hemos colocado en la categoría de otros, como los yugos, las carretas y las sillas de montar.

En primer lugar, debemos señalar que Antón Martín (véase cuadro 23) sobre todo tiene ganado ovino (ochenta y siete cabezas, seis de ellas parideras) y porcino (cuarenta y seis cabezas, seis de ellas parideras). En segundo lugar, destaca el número de veintinueve bueyes que posee, relacionados con la posesión de dos carretas y de varios yugos de arada. Tal vez el número podría ser elevado respecto a las tierras, al menos por las medidas que hemos presentado, lo que nos podría dar la posibilidad de que se dedicase al transporte, con las carretas, o al “alquiler” de los bueyes para el arado. Antón poseía también nueve vacas, que es más probable que se dedicasen a un consumo más familiar que en el caso del ganado porcino y ovino. Por último, posee dos caballos, más un bayo que ya le habría dado a su yerno, que parece que se podrían emplear sobre todo para el transporte de personas, debido a la posesión de las sillas.

Para finalizar, dentro del capítulo de otros tenemos también diversos aperos de labranza. Entre ellos, debemos destacar la presencia de seis coas. Se trata de un “*instrumento de labor, de cobre con mango de madera, especie de pala o azadón*” (Siméon 1999: 115). Esto nos refleja cómo un español adopta no sólo el término para el lenguaje, sino también el instrumento que también se usaba en México en época prehispánica. Después tenemos algunos más típicos de la agricultura europea como son: las rejas, arados y yugos. Entre estos objetos hay uno un tanto extraño, las “*asuelas*” como se escribe en el texto. Nosotros pensamos que se trataría

de azuelas. Estas se definen en el *DRAE* como: “*Herramienta de carpintero que sirve para desbastar, compuesta de una plancha de hierro acerada y cortante, de diez a doce centímetros de anchura, y un mango corto de madera que forma recodo*”. Es algo extraño por tanto que se mencione este objeto en un contexto donde sólo aparecen elementos propios de la agricultura, por ejemplo hoces, además de los ya señalados. Suponemos que se trata propiamente más de una azada. En el propio *DRAE*, se relaciona a esta con la azuela en la definición:

“(Del lat. vulg. **asciāta*, de *ascīa*, azuela, especie de hacha). 1. f. Instrumento que consiste en una lámina o pala cuadrangular de hierro, ordinariamente de 20 a 25 cm de lado, cortante uno de estos y provisto el opuesto de un anillo donde encaja y se sujeta el astil o mango, formando con la pala un ángulo un tanto agudo. Sirve para cavar tierras roturadas o blandas, remover el estiércol, amasar la cal para mortero, etc.”.

Por tanto, creemos que el texto se refiere a este instrumento, propio de la agricultura, y no a la herramienta de carpintero.

Todos estos instrumentos, nos reflejan que Antón Martín disponía de bastantes elementos para el trabajo del campo. Pero, también podemos suponer que tal vez no lo debemos entender como un gran propietario, sino como, en términos de la época, un labrador.

Patrones de herencia

Pasemos ahora a analizar cuáles fueron las preferencias de los tres testadores a la hora de legar sus bienes. Comenzaremos con Mateo. Este es el reparto que hace y a quién corresponde cada parte:

- don Lucas Casco (nieto): 6 varas y una casa de un solar de 25 varas de largo y 15 de ancho. Guardar junto a don Pablo Casco un pedazo de tierra en San Pedro *Quauhtepec* de 80 por 405 varas para sus hijos y nietos.
- don Pablo Casco (sobrino): 6 varas del solar de 25 x 15 varas. Guardar las joyas de los antepasados junto a doña María Casco. Un solar en *Axocoppan* de 10 pantles. Guardar junto a don Lucas Casco un pedazo de tierra en San Pedro *Quauhtepec* de 80 por 405 varas para sus hijos y nietos.
- Ana (esposa): un solar que si se casaba debía pasar a don Lucas Casco.

- doña María Casco (hija): guardar las joyas junto a don Pablo Casco. Un pedazo de tierra en *Tlaxcalantzinco* (10 pantles) y otro solar más de 10 pantles.

Parece que el reparto está bastante equilibrado entre los cuatro individuos. Sin embargo, la que menos recibe es la esposa y después la hija, pues son el sobrino y el nieto los que obtienen la mayor parte de las posesiones, aunque no queda claro por qué hay dos casos en los que se señala que deben guardar y no que reciban las posesiones. En el caso de las joyas se podrían haber repartido y las tierras se podrían haber partido, como hizo con la otra propiedad. Parece que aquí se está utilizando una idea de patrimonio indivisible, aunque no queda del todo claro.

Pasemos ahora al testamento de doña María Casco. Este es el reparto que efectúa:

- Isabel Barco (hija): unas casas en Acatla con una huerta de nopal de grana. Aparece otra hija llamada Isabel Casco dentro del testamento, pero creemos que es esta misma. A ella le deja unas enaguas.
- Juana del Barco (hija): una casa; un solar junto a María Casco (nieta). Al igual que con la anterior aparece una hija llamada Juana Casco, a la que deja otras enaguas.
- María Casco (nieta): unas casas y el solar de estas en las que vivía el padre de la testadora junto a su otra nieta Ana; un solar junto a su tía Juana; dos suertes de solares en Acatzitzintla; dos pares de enaguas.
- Ana Casco (nieta): un solar de seis por veinticinco varas.
- Ana Casco (hija): un solar.
- Francisca Casco (hija): un huipil.
- Nuera: dos huipiles.
- Antonio Martín (yerno): un pedazo de tierra.
- Diego de Torres (yerno): otro pedazo de tierra.

Lo primero que debemos resaltar es que sólo aparecen dos varones, frente a una mayoría de mujeres a quien lega sus bienes. Además, es curioso que estos sean los yernos de doña María y no sus hijos. Sabemos que al menos debe tener un varón, por la información que contiene el testamento, ya que se menciona como heredera a su nuera. Por otro lado, cabe destacar que es la nieta llamada María la que parece recibir un mayor número de bienes. Esto es algo que queremos resaltar, ya que en el caso de Mateo también fueron un nieto y un sobrino los que recibieron la mayor parte, frente a los descendientes más directos.

Por último, vamos a tratar el caso de Antón Martín. Esta es la distribución que realiza de sus bienes:

- Francisca Martín (hija): un pedazo de tierra de media caballería; seis bueyes y dos vacas; seis puercas de vientre; seis ovejas de vientre.
- Yerno: un bayo, aunque no se lo da realmente en el testamento, sí lo enumera en la lista.
- Resto de hijos (María Martín, Antón Martín, Diego Martín, Ana Martín, Josep Martín y Luisa Martín): *“lo que quedaren de la mitad de mi multiplico / partan los dichos mis hiJos por iguales par/tes esepito a fran[cis]ca martin que arriba lo e manda/do lo que le puede venir de su parte”* (Legajo, f. 34r). El resto de sus posesiones era: veintitrés bueyes; veintisiete vacas; ochenta y una ovejas; cuarenta cabezas de cerda; dos caballos; las tierras entre las mojoneras de Bonilla (...); las dos carretas con sus yugos; los aperos de labranza; y dos sillas de montar.

Parece que Antón Martín refleja cierto interés en destacar lo que le deja a su hija Francisca. Para los demás, incluida su esposa Francisca Casco, se limita a señalar cuáles eran el resto de sus bienes y ordena que se dividan, una vez pagado el entierro y las deudas. Parece por tanto que Francisca Martín recibe una buena parte de la herencia, debido a que le toca la parcela más grande, al menos por lo que reflejan las medidas, y sobre todo la mayor parte del ganado. Observamos, por tanto, que no tiene preferencia por un hijo varón, sino por una mujer. Tal vez, atendiendo a la forma en que los enumera (Legajo, f. 34r), esté reflejando que se trata de la primogénita, pero aún así la preeminencia la tendría el varón. El resto recibe una parcela y gran parte del ganado, pero debían repartirlo a partes iguales. Es posible que el tamaño de la parcela fuese mayor, pero en principio también se dividía. Lo cierto es que la parte que le tocaría a cada uno sería inferior. Además, desconocemos si les sería necesario vender alguna para pagar las deudas que recogía Antón en su testamento.

La transmisión de la propiedad a través de la herencia

Junto a las ventas de las que hablamos en la parte introductoria (véase I, I.2.3), este fue uno de los medios para la circulación de la propiedad de la tierra. En muchos casos quedó registrado en testamentos y memorias, pero muchos de ellos se han perdido y en otros tal vez no se llegaron a realizar en papel. José Luis de Rojas (en prensa: 151) señala que:

“La herencia de los bienes presenta también una gran complejidad.

Parte de ellos iba a parar a los descendientes designados allí donde había

sido establecido un mayorazgo, pero otros eran bienes libres que debían transmitirse respetando las normas. Y otra parte había ya cambiado de manos mediante las dotes. Aunque el número de testamentos de que disponemos va aumentando día a día, aún no tenemos un claro patrón de herencia indígena que nos permita ofrecer un cuadro único”.

Incluso, según James Lockhart (1999: 248), muchos testamentos llegan a convertirse en ventas “camufladas”, mencionando, por ejemplo, situaciones en las que *“un testador podía hacer lo que parece un legado normal a un pariente, y hacer después una solicitud u orden para que el pariente le hiciera un pago, a veces destinado específicamente a las misas u otros gastos funerales”*. Lo cierto es que en ocasiones esa necesidad de pagar misas o gastos de entierro se encontraba también entre las motivaciones de las ventas de tierras, al menos sobre el papel (Lockhart 1999: 245).

Respecto a la tierra, según Lockhart (1999: 228) entre los nahuas la que era heredada se denominaba como *huehuetlalli*, que interpreta como tierra patrimonial en el sentido de heredada. Este término parece que se usaba principalmente entre los plebeyos o *macehualtin*. Al no tratarse de testamentos en náhuatl, no podemos determinar con claridad si aparece ese concepto de tierra patrimonial o si existe un mayorazgo. Como ya se ha señalado, los testamentos están relacionados, al igual que el resto de documentos. Aunque esa relación la analizaremos más adelante con profundidad, conviene señalar ciertos vínculos relativos a las propiedades de tierras y también con el cacicazgo.

Lo primero es señalar que Mateo fue el padre de María Casco y que esta fue la suegra de Antón Martín (véase IV, II). Teniendo en cuenta esto llegamos al segundo punto. Podemos ver cuánto reciben de la herencia del anterior. Mateo Casco le dejó a su hija dos tierras, suponemos que ambas, en Tlaxcalantzinco, cada una de diez pantles. Además, tenía que guardar junto a su primo Pablo Casco las joyas de los antepasados. Estas joyas desaparecen ya en el testamento de María, y vemos como esta deja a sus nietas María Casco y Ana Casco unas casas más el solar en el que están, donde vivía su padre. No aparece mención a la otra tierra. Sin embargo, sí debemos destacar como María Casco parece poseer más tierras que su padre, del que sólo recibió dos reflejándonos que pudo hacerse con más propiedades y que por tanto gozó de una buena situación. Asimismo, debemos recordar que ella no parecía ser la que recibió la mayor parte de la herencia de Mateo.

Por último, pasamos a Antón Martín. Sabemos que estaba casado con Francisca Casco, hija de doña María. Sin embargo, fue él quien recibió una

tierra de María, y Francisca únicamente un huipil. La tierra que recibe estaba en San Pedro *Quauhtepec*. Puede ser que esta tierra se corresponda con una de las dos propiedades que incluye Antón Martín en su testamento. Por tanto cabe preguntarse por qué ocurrió esto. Creemos que es probable que dicha tierra sea la que incluye como límites las tierras de un tal Bonilla, debido a que en el siguiente capítulo analizamos como Antón Martín compra unas tierras a la hermana de su mujer y su marido, que lindaban con una propiedad suya y esas a su vez con las de la viuda de Bonilla. Esto es posible ya que el testamento de Antón Martín es de 1623 y la venta se produjo en 1620 (véase *III*, VI). Dichas tierras además eran también herencia de María Casco, como veremos en el siguiente capítulo.

Estos tres testamentos no sólo se relacionan entre sí, sino que también lo hacen con otros documentos del Legajo de manera directa. Así, por ejemplo, la *Memoria de Matheo Caxco*, como hemos señalado se vincula con el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, sirviéndonos como pista para indicar que probablemente Mateo Casco consiguió evitar la sentencia desfavorable (véase *IV*, II). Pero, como acabamos de indicar, también el testamento de Antón Martín se vincula con el siguiente documento que vamos a analizar. Incluso es probable que estemos ante un expediente o legajo dentro de una unidad mayor. Esto también vendría justificado por la presencia de una misma paginación en este Cuadernillo 2, que los contiene (véase cuadro 8). Sin embargo, parece que el motivo no es la venta de un pedazo de tierra que vamos a analizar, ya que es anterior al testamento de Antón Martín. Aunque esto no nos elimina que ese fuese el caso del resto, ya que, como indica James Lockhart (1999: 236-237), en ocasiones se presentaban testamentos, y también tributos como los que veremos (véase *III*, VII), en las ventas para probar la propiedad de una tierra, al menos de manera parcial ante la falta de títulos.

CAPÍTULO VI: Venta de un pedazo de tierra

Utilizamos la forma abreviada de *Venta de un pedazo de tierra* para el documento que dentro del Legajo se intitula como “*V[en]ta De un pedaço de tierra que bendio / d[ie]go de torres y Su muger a anton m[ar]tin*” (Legajo, f. 38v), que comprende los folios 35r al 37r. Se encuentra dentro del Cuadernillo 2 y se trata de dos bifolios con filigrana G, (cruz en óvalo “IA” o “AI”) (véase cuadro 8).

El autor de todo el documento sólo es uno, escribano F (véase cuadro 13), que firma al final del mismo como Joan Franco. Hemos podido, como ya hemos visto (véase II, IV.2.1), localizar a este escribano y cotejar su firma, de modo que podemos afirmar sin duda que se trata de un documento obra suya.

VI.1 Análisis diplomático

En este caso, consideramos que estamos ante un original desde el punto de vista diplomático, ya que no aparece ningún elemento que indique lo contrario como en otros de los que hemos analizado en este Legajo. Sin embargo, no aparecen las firmas de los testigos, por lo que podría ser una copia en limpio del original. La datación crónica del documento es 8 de mayo de 1620 (Legajo, f. 37r) y la tópica la ciudad de Cholula en la Nueva España. El escribano que se encargó de redactar esta carta de venta es Joan Franco. En nuestro análisis de los autores lo hemos identificado como el Escribano F (véase cuadro 13).

Hemos conseguido alguna información complementaria sobre este personaje, que nos permite afirmar que realmente fue él quien efectuó este documento. Nos referimos en concreto a varios documentos conservados en el AGI (Indiferente, 527, L. I, f.191v; México, 176, N.56; y Patronato, 293, N.25, R.33), relacionados con el nombramiento de Joan Franco como escribano público y del cabildo de Cholula, fechados en 1603. En uno de ellos, (AGI, México, 176, N.56), aparece su firma y se corresponde con bastantes similitudes a la plasmada en nuestro documento del Legajo (véase figs. 92 y 93). También hemos encontrado su rúbrica en una pintura

contenida en un documento relacionado con una merced de tierras en Cholula (véase fig. 94), conservado en el AGN (AGN, Tierras, Vol. 2809, Exp. 8, f. 56; *Cartografía de Puebla (...)* 1958: Fig. IV⁹; Russo 2005: Fig. 86; *San Pedro Cholula (...)* 1993: Fig. portada). Este es un plano donde se sitúa una merced de seis caballerías solicitada por Alonso Salazar y la fecha que se da es 1590 (*Cartografía de Puebla (...)* 1958: 7). No queremos entrar a discutir este documento, pero sí consideramos necesario aludir que debe ser estudiado con detenimiento, ya que la fecha que se menciona es anterior a la que tenemos para la toma de posesión del cargo de Joan Franco. Sabemos también que Joan Franco debió permanecer en este puesto hasta 1626, año en que lo sustituyó Garci Pérez Ortiz (AGI, México, 182, N.110). Por tanto, creemos que sin duda el documento que aquí analizamos fue realizado por Joan Franco en 1620, ejerciendo como escribano público de Cholula.

VI.2 Resumen del contenido

El documento lo definimos como una carta de venta que otorgaban Diego de Torres, labrador, y su mujer Juana del Barco a su cuñado, Antón Martín. La tierra que se vendía se encontraba en “*San Pedro Quatepec*” y la había heredado Juana del Barco de su madre doña María Casco, india principal, señalando en principio que el matrimonio era entre un labrador, español, y una principal. La medida que nos ofrece el documento para la tierra se refiere a su capacidad, ya que se menciona que caben 4 fanegas de maíz de sembradura. El terreno lindaba con tierras del propio comprador, Antón Martín, y con la viuda de Bonilla. Después los vendedores afirman que estaba libre de cargas y que el precio era de 50 pesos de oro común, que se pagaban en reales de plata, aceptándolo como su justo valor y renunciando a cualquier reclamación posterior. El resto del documento recoge cláusulas relativas a la renuncia de posibles derechos por parte del vendedor posteriormente y a que se constituían como arrendatarios del comprador hasta la entrega física de la tierra. Por último, tenemos a los testigos (Gabriel Carpintero, Juan Bernal y Pedro Martínez, vecinos de Cholula) y la firma del escribano Joan Franco.

VI.3 Comentario

En este documento, volvemos a incluir los dos puntos de nuestro análisis: individuos y contenido. En este caso, para el contenido nos hemos

⁹ En este caso la imagen es en blanco y negro y no se puede observar la firma de Joan Franco debido a la mancha que existe en esa zona.

centrado en dos aspectos. Por un lado, veremos las peculiaridades de esta venta de tierras, donde los participantes son miembros de una misma familia, y por otro, nos centraremos en analizar el lugar donde se encuentran las tierras que se venden, *Quauhtepec*, topónimo que ya ha aparecido en los documentos anteriores y hemos creído pertinente hacer ahora una pequeña mención, ya que, como se verá en la última parte de esta Tesis Doctoral, es uno de los ejes vertebradores de este Legajo. Por tanto, pasemos ya al análisis de los individuos mencionados en esta carta de venta.

VI.3.1 Individuos

Como hemos hecho en otros documentos, lo primero que vamos a tratar son aquellos individuos que aparecen mencionados en otras fuentes. Para ello, disponemos del Cuadro 24, donde hemos mantenido la ordenación alfabética por el nombre y no por el apellido, para conservar un criterio común en todos los documentos del Legajo.

En este caso, únicamente nos aparece uno fuera del Legajo, pero es muy significativo. Se trata del escribano Joan Franco. Ya hemos tratado antes sobre su identificación y cómo en 1603 accede al cargo de escribano público en Cholula (véase *III*, VI.1). Lo importante de todo esto es que nos da una validez al documento más allá de la simple identificación del individuo dentro de la época. Nos está señalando que fue realmente él quien lo realizó.

El resto no está mencionado en ninguna fuente externa. Lo que sí tenemos son muchos que se encuentran en otros documentos del Legajo, lo cual también es importante para nuestro análisis posterior. Como señalamos al hablar de los mencionados en los testamentos, Antón Martín aparece en el suyo y posiblemente en el de doña María Casco, aunque aquí lo hace como Antonio Martín. Este testamento (véase cuadro 21) también es importante porque en él se encuentran los dos vendedores Diego de Torres y Juana del Barco. Sólo queremos señalar que aquí hemos recogido también la posible aparición de un tal Bonilla en la *Memoria de Antón Martín* (véase cuadro 22), que podría ser el difunto esposo de la viuda de Bonilla que aquí tenemos.

VI.3.2 Análisis del contenido

Una venta entre familiares

En este momento, estamos ante un documento en el que las categorías y las estadísticas pueden conducir a muchos errores. Como hemos señalado en alguna que otra ocasión, el uso cuantitativo de los datos

en ocasiones se presta a la utilización, por no decir tergiversación, de los mismos para lograr apoyar nuestras teorías. Veamos el caso.

Nos encontramos ante una carta o escritura de venta entre una mujer indígena y su marido español a su cuñado, también español. Si tomamos los datos y los transformamos en estadísticas, las versiones del hecho pueden ser muy distintas. Entre otras cosas habría que entender de dónde procede la propiedad. Como veremos después, es herencia de la madre de Joana del Barco, doña María Casco, indígena y principal. Con ello tendríamos por ejemplo una venta de propiedad indígena a un español, lo que unido a otros datos en una tabla permite sumar un grano de arena más a la apropiación de la tierra indígena en manos españolas.

Sin embargo, de este modo estamos olvidando que es el cuñado quien compra. Sabemos por otros documentos del Legajo, (véase *III*, V. 4; y *III*, VIII), que estaba casado con la hermana de Joana, Francisca Casco, por tanto también indígena. Así, vemos como se olvida en la tabla que la tierra no desaparece del ámbito familiar. Además, nos estamos reservando el derecho a categorizar a los herederos de ese matrimonio como españoles sin plantearnos el escenario.

Por otro lado, este documento parece no ser el expediente completo de la venta, o tal vez desconocemos cómo debía llevarse a cabo una de las características de esta. Como veremos en la otra venta que tenemos en el Legajo y ya señalamos en la introducción al tema (véase *I*, I.2.3), había toda una reglamentación para las propiedades de los indígenas. De nuevo podemos tener a quien afirme que esto es un caso en los que se incumplía la ley. Sin embargo, creemos que tal vez falta el expediente, porque no era necesario en este contexto, ya que sólo interesa en relación con los otros documentos del Legajo. También podríamos suponer que en una venta entre familiares el trámite era distinto, pero en la legislación no aparece mencionado nada al respecto y, por tanto, no lo creemos probable. Por ello, consideramos que lo que ocurre es que sólo tenemos la carta de venta y que no se nos recogen otros documentos relacionados con ella.

A pesar de todo, sí parece que encontramos, por ejemplo, algunas de las condiciones referidas para poder efectuar una venta (véase *I*, I.2.3). Así, se señala que era una propiedad heredada y otras condiciones eran más generales, como que estaba libre de censo e hipoteca (Legajo, f. 35v). Una cuestión que surge es si la propiedad se estaba considerando como indígena o española, lo cual también nos daría ciertas explicaciones a lo planteado.

Este tipo de venta puede guardar ciertas similitudes con procesos como los que menciona Lockhart (1999: 248-249). Él habla de casos en los que uno de los herederos mejora con el tiempo, pero que los otros no. En ese caso sucede que quien está en buena situación comienza a “comprar” las propiedades al resto y a cambio estos reciben dinero y “protección” en

su situación precaria. Se trata por tanto de procesos que significaban una redistribución de las propiedades más allá de la herencia. Este tipo de ventas no sólo se producían en situaciones de precariedad necesariamente, pues en otras ocasiones respondían a migraciones o a que las propiedades por sí solas eran demasiado pequeñas y por tanto uno de los herederos pagaba al resto volviendo a agruparlas. Se trata por tanto de procesos a los que a veces no se les presta atención y que también marcan en cierta medida los patrones de herencia.

Las tierras en San Pedro Quatepec

Ya hemos hablado en otros documentos de este lugar (véase *III*, II.2 y *III*, IV.2). Entonces comentamos cómo relacionaban el término de *Quauhitepec* con un lugar llamado en el *Códice de Cholula* como Santa María *Quauhitepec* y con un cerro con dicho nombre. El pueblo sin embargo aparecía en otras fuentes como San Pedro Coatepec. Ahora vemos que en nuestra escritura de venta aparece con esa advocación a San Pedro:

“Ven|demos En venta rreal de agora y para | ssiempre Jamas a Anton martin | nuestro Cuñado questa presente | Vn pedaço De tierra que nos Ave|mos y tenemos En eesa Jurisdicion | En el pago de ssan pedro quatepec” (Legajo, f. 35r y v).

Además, en este caso la forma en que se escribió “*Quatepec*”, nos lleva más hacia el Coatepec con el que se cita en algunas obras (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 101) y con lo que cambiará su significado.

Los propietarios de las tierras eran Diego de Torres y su mujer, Joana del Barco o al menos eso parece dar a entender el documento, aunque también parece posible que fuese sólo la mujer y que el marido “le permite dicha venta”. Decimos esto porque al principio el lenguaje parece poco claro, pero al inicio del f. 35v se señala que: “yo la susso d[ic]ha herede de Dona / maria casco mi madre y suegra de mi / el d[ic]ho Diego de torres”. Por ello, no sólo se refleja con claridad que la tierra era parte de la herencia que Joana recibió de su madre, “*india principal*”, sino que también hay un claro nexo de unión con la *Memoria de doña María Caxco* que se encuentra en el Legajo (véase *III*, V.3). De este modo, es necesario que retomemos dicho documento para conocer algo más sobre esta tierra.

En el testamento, teníamos que Juana (Joana) del Barco heredaba las siguientes propiedades de su madre: una casa y un solar junto a ella, cuya propiedad debía compartir con María Casco (nieta de doña María y sobrina de Juana). Ese solar se encontraba, según el testamento, a mano izquierda de las casas donde vivía el padre de doña María Casco, pero no sabemos en qué lugar. Por otro lado, también sabemos que Diego de Torres recibió

unas propiedades. En este caso, conocemos que estaban en San Pedro *Quauhtepec* (Legajo, f.31r), junto a las que le correspondieron a Antonio Martín. Además se nos daban sus límites:

“[Margen] 14 [Margen] || yten mando mando [sic.] A mi yerno
*Diego De torres que dexo otro p(e)|daso de tierra que linda Con las dichas
 tierras Referidas de | Antonio Martin asta la llinde de totomehuaCan | que
 Se alla lindar Con tierras del fran[cis]co basques aCia vn | lugar que
 llaman ACatlahuic, ACia, la puebla de los angeles | que linda Con tierras
 de diego Jurares [sic.] y no falte ques mi bo[lunt]ad [Cierre de línea] ||”.*

En la última parte de la investigación ahondaremos más en esta relación. Ahora sólo queremos señalar que no nos queda claro cuál fue la tierra que vendieron a su cuñado Antonio Martín. Por el lugar parece que sería más lógico que fuese la que heredó Diego de Torres. Además en la escritura de venta se nos indica cuáles eran los límites de la tierra que se vendía:

“*el qual d[ic]ho pedaço | De tierra linda por la vna parte / con
 tierras del d[ic]ho Comprador y por | la otra con tierras de los herederos |
 de pedro hernandes difunto y por la | otra con tierras de la biuda de
 bonella*” (Legajo, f. 35v.).

Al referirse al comprador, está mencionando a Antón (Antonio) Martín, aunque sin embargo no aparecen como “vecinos” ni Francisco Vázquez ni Diego Juárez, complicando la identificación. Por otro lado, la tierra que recibía como herencia Joana era una propiedad que debía compartir con su sobrina María Casco. Además, no sabemos si hubo algún testamento posterior que revocase el que conocemos, aunque suponemos que no es probable, si entendemos la relación que vamos a tratar después entre los documentos. No obstante, también puede indicarnos que sí, debido a esos mismos motivos (véase IV, I).

Regresando a nuestro actual documento, tenemos otros dos datos interesantes: el precio de venta y el tamaño de la tierra. El primero sabemos que fue de cincuenta pesos de oro común, (pagados en reales de plata). Será algo interesante para comparar con otras ventas, como la otra que tenemos en el Legajo. El segundo también nos servirá para esa comparación. Además, nos puede permitir señalar la medida de alguno de esos pedazos de tierra sin definir en el *Testamento de doña María*. En concreto, en nuestra carta de venta se nos presenta que el terreno en venta tenía cuatro fanegas de maíz de sembradura; medida (la fanega de sembradura de maíz)

que Florescano y Gil (1976: 269) nos señalan que correspondía aproximadamente a 1,5 caballerías. Por tanto, tenemos 6 caballerías. Teniendo en cuenta la discusión que ya presentamos sobre las equivalencias (véase III, IV.3.1 y III, V.5.2), estas corresponden a unas 256,8 hectáreas (utilizando la caballería de Florescano y Gil 1976: 269; son 246,14 hectáreas). Sin embargo, Hanns J. Prem (1988: 295) afirma que la fanega de sembradura de maíz equivalía sólo a 1/12 de caballería. Con esto tendríamos alrededor de 14,27 hectáreas únicamente.

Creemos necesario señalar que la aparición de medidas en los documentos, produce un efecto multiplicador, ya que esta propiedad parece superar la suposición que teníamos para el conjunto de tierras de doña María Casco (véase III, V.5.2), lo que de nuevo no es más que los efectos del problema de la conversión de las mismas. Por tanto, vemos que volvemos al mismo punto, en el que no podemos determinar nada concreto.

La legislación que rodeaba una venta de tierras

Ya hemos indicado antes, que existe la duda de si la tierra era o no considerada como una propiedad indígena. De ser afirmativa la respuesta, implicaría una serie de trámites, similares a los que veremos en la otra venta contenida en el Legajo (véase III, VIII), entre los que se incluye el permiso por parte de la autoridad española local. Sin embargo, en este caso no hay ninguna referencia a ellos. Además, de nuevo tenemos el expediente de esa otra venta, donde también aparece una carta de venta, y en la que se hace explícitamente referencia a esos pasos legales (véase III, VIII). Todo ello nos puede hacer pensar que se toma como una venta entre españoles.

Lo que sí se incluye en esta carta de venta son otros elementos que dan valor legal a la misma. En primer lugar, los compradores asumen las condiciones de la venta y las consecuencias:

“ambos a Dos marido | y muger Juntamente y demanco|mun y a bos de vno y cada vno de nos | por ssi y por el todo ynsolidien Renun|ciando las leyes de la mancomunidad | diuiSSion y escurSSion como En ellas | y en Cada vna dellas se contiene otor|gamos y conosco Por esta pre|sente carta que por nos y en nombre | de nuestros herederos y subceessores | y Por los que de nos o de ellos oviere | cavssa En qualquier manera Ven|demos En venta rreal de agora y para | ssiempre Jamas a Anton martin | nuestro Cuñado questa presente | Vn pedaço De tierra que nos Ave|mos y tenemos En eesa Juridicion | En el pago de ssan pedro quatepec” (Legajo, f. 35 r y v).

Después fijaban que la propiedad era suya, por herencia, sus dimensiones y límites:

“que yo la susso d[ic]ha herede de Doña | maria caxco mi madre y suegra de mi | el d[ic]ho Diego de torres yndia prinçipal | y natural Desta

*çiudad En el qual | d[ic]ho pedaço de tierra caben quatro | hanegas de
mays de ssembradura | poco mas o menos el qual d[ic]ho pedaço | De tierra
linda por la vna parte | con tierras del d[ic]ho Comprador y por | la otra
con tierras de los herederos | de pedro hernandes difunto y por la | otra con
tierras de la biuda de bonilla | ” (Legajo, f. 35v).*

Además, era necesario mencionar que estaba libre de cargas. Por último, tenemos menciones a leyes que regulan ciertos aspectos sobre las ventas. Por ejemplo, los vendedores hacían renuncia expresa a lo mencionado en el Ordenamiento de Alcalá de Henares (1348) sobre lo que se vende en menos o más de su “justo precio”:

*“rrenunçiamos las leyes | del entrego como En ellas se contiene | y
confessamos que los d[ic]hos Sincuen|ta pessos es su Justo preçio y Valor |
del d[ic]ho pedaço de tierra y no mas | y Si mas Vale De la demassia y mas
| Valor le haCemos graçia y donaçion | pura mera perfecta E yrreboCable |
de las que el derecho llama Entrebiuos | valedera para SSiempre xamas
cer|ca de lo qual rrenunçiamos Las leyes | del hordenamiento rreal ffechas
En | las cortes de alCala de henares que | (tr)atan En Rason de las cossas
que | se benden y compran En mas o me|nos de la mitad del Justo preçio y
el | rremedio de los quatro Años En | ellas deClaradas que teniamos para |
pedir Recepçion deste contrato o su|plimiento a su Justo valor y desde oy |
dia En adelante para Siempre Jamas | nos deSistimos y apartamos de la
pose|ssion propiedad y señorío ” (Legajo, ff. 35v y 36r).*

Por otro lado, Joana del Barco afirmaba que no alegaría que había sido obligada por su marido a vender las tierras, para acogerse al Senadoconsulto Veleyano (Condés 2002: 56, 475 y 479) o las leyes de Toro y las Partidas que la favorecerían (Legajo, f. 36v).

Toda esta mención de leyes y normativa legal, no sólo nos ayuda a afirmar que se trata de un documento auténtico y válido a nivel diplomático y de contenido. También creemos que nos obliga a considerar que tal vez no se considerase una venta de tierra indígena, a pesar de la proveniencia, y que por ello no cumplen con lo relativo a la venta de ese tipo de propiedades.

CAPÍTULO VII: Tributos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco

VII.1 Análisis diplomático

Los dos documentos que vamos a analizar en este capítulo se encuentran en los ff. 27r y 28r, respectivamente. Estos dos folios en realidad conforman un bifolio dentro del Cuadernillo 2 (véase cuadros 8 y 10), lo que unido a que el autor es el mismo y que, como veremos, son dos copias, nos hace pensar que se escribieron a la vez.

Como ya indicamos en nuestro análisis de los autores (véase II, IV.2.1), ambos son obra del Escribano D, que también escribió los ff. 29, 30r y 31r, donde se contienen la *Memoria de don Matheo Caxco* y la *Memoria de doña María Caxco* (véase cuadro 13). En el análisis de estos documentos, hemos considerado que se trataba de copias, ya que aunque aparecen distintos nombres de escribanos, sólo intervino uno. Además, la presencia de la Rúbrica E (ff. 27r, 28r, 29r, 30r, 31r, 32r, 34r, 35r, 36r, 38r) en todos ellos nos hace pensar que alguien revisó estas copias (véase II, IV.3). Sin embargo, en este caso la Filigrana D (tres círculos con cruz) es distinta a la utilizada en los testamentos, Filigrana E (tres círculos con corona) (véase cuadro 8 y fig. 28).

De este modo, volvemos a afirmar que los dos documentos que analizamos en este capítulo son copias. En concreto, son copias simples, ya que no aparece ninguna fórmula que garantice su autenticidad como tal (Real 1991: 23). Ni siquiera se nos menciona que lo sean, por ello, como dijimos con los otros documentos obra de este escribano, también podríamos estar ante “falsificaciones”, entendidas como un documento que trató de pasarse por original en aquel momento. Sin embargo, no dudamos que fuese de aquella época, debido a la datación que hemos realizado del soporte (véase II, III.2.1 y II, III.3). Todo ello tiene que ser tenido en cuenta para el análisis que vamos a hacer a continuación.

El Documento A, como lo hemos nombrado, se data cronológicamente a 11 de septiembre de 1619, pero no indica el lugar

donde se elaboró. El contexto nos va a señalar que probablemente se trate de Cholula, ya que se mencionan las tierras de San Pedro “Quauhtepeque” que aparecen en otros documentos del Legajo y los individuos que en él se mencionan tienen que ver también con el resto.

Respecto al documento B, la fecha es 12 de abril de 1632, convirtiéndolo en el más moderno de los elaborados por el escribano D (véase cuadro 13) y por tanto debemos considerar que marca la fecha a partir de la cual debemos datar todos ellos como copias, dejando a un lado la que aparece escrita en cada uno. De nuevo no aparece mención expresa del lugar, pero volvemos a tener las tierras en San Pedro “Quauhtepeque” y a personas de otros documentos del Legajo.

VII.2 Resumen del contenido

VII.2.1 Documento A

Este se encuentra, como ya hemos indicado, en el f. 27r (véase cuadro 8). En él, se afirma que el 11 de septiembre de 1619 don Pablo Casco y su sobrino Antonio Martín entregaron la cantidad de cincuenta pesos para pagar los tributos reales por los que huyeron y murieron. Según se alude en el texto, parece que eran los tributos atrasados de trece años. El tributo parece que lo cobró el corregidor, don Fernando Calderón. En el documento se señala que la tierra por la que se paga, situada en San Pedro Quauhtepeque, pertenecía a don Pablo Casco y este se la deja a su sobrino Antonio Martín. Se nos indica que linda la propiedad con tierras de Bartolomé López. Firmaron como testigos Juan Galeote, Baltasar Pérez, Miguel García y Gabriel Galeote. Aparece en las firmas una palabra náhuatl, “*nixpan*”, que podríamos traducir como “ante mí”, indicándonos que el nombre que le sigue, Joan Bazán, es el del escribano del documento.

VII.2.2 Documento B

La fecha de este otro documento es el 12 de abril de 1632. Se encuentra en el f. 28r (véase cuadro 8), y en él se da fe de que doña Francisca Casco pago veinte pesos de plata, en nombre de los “difuntos” por que se debía de los tributos reales, por unas tierras que esta mujer afirmaba haberlas heredado de su abuelo. Los testigos fueron: Baltasar Galeote, Juan Diego y Felipe Galeote, que recibieron la cantidad y fueron a dárselo al Justicia. Se indica también que entonces era gobernador don Gabriel De Vibanco y alcalde don Josep Sánchez. Al final del documento se nos indica que las tierras estaban en San Pedro Quauhtepeque, como las señaladas en el documento A.

VII.3 Comentario

Una vez más vamos a desarrollar el esquema que hemos venido empleando en el estudio de los documentos del Legajo. En primer lugar, nos centraremos en el análisis de los individuos, empleando para ello los Cuadros 25 y 26. En ellos aparecen todos los personajes mencionados en ambos, ordenados por el nombre, ya que ese es el criterio que hemos considerado adecuado emplear, debido a la ausencia de apellido en algunos casos en el Legajo.

En segundo lugar, realizaremos el análisis del contenido. En este caso, será muy descriptivo, ya que la información que contienen ambos documentos sólo puede permitir la especulación y no existen bases sólidas para una teoría definitiva sobre su naturaleza.

VII.3.1 Individuos

Al igual que nos ocurre en otros documentos del Legajo, la búsqueda de individuos en otras fuentes no ha dado resultados. Comenzaremos por el que denominamos como *Tributos Documento A* (véase cuadro 25). Tenemos aquí al menos el nombre de un corregidor, don Fernando Calderón, y de un escribano, Joan Bazán, que podrían haber aparecido mencionados en otros lugares. Sin embargo, no hemos localizado por el momento ningún documento donde aparezcan sus nombres.

Respecto a la presencia en otros documentos del Legajo, tenemos a dos que probablemente coinciden, aunque hemos preferido dejar las relaciones entre interrogantes, debido a que se puede tratar únicamente de homonimia. El primero es Antonio Martín. Tal vez su identificación en el conjunto documental sea la más sencilla. En la *Memoria de doña María Caxco*, tenemos a un individuo llamado igual que es el yerno de esta mujer. Ese personaje ya lo relacionamos entonces con otro llamado Antón Martín que aparece en otros documentos del Legajo (véase III, V.5.1). Las bases entonces eran más sólidas, ya que estaban fundadas en las relaciones familiares que se trazan en ellos. En este caso, únicamente tenemos el nombre y la vinculación con tierras en San Pedro Quauhtepeque y con un individuo de apellido Casco.

Sin embargo, esta relación es la que nos plantea los problemas. Don Pablo Casco es el segundo personaje que podríamos encontrar en otro documento del Legajo. En concreto nos referimos a la *Memoria de don Matheo Caxco*, en el que aparece un individuo llamado igual y que se define como sobrino de don Mateo (véase III, V.5.1). Como esto entra dentro de nuestra última parte de la investigación no queremos profundizar ahora demasiado y por ello remitimos a dicha sección (véase IV, II). La

relación con Antonio Martín podría ser un tanto extraña, ya que para ser su tío debería ser hermano de María Casco y no primo.

En el segundo documento, *Tributos Documento B* (véase cuadro 26), tampoco encontramos a individuos en otras fuentes externas, pero sí tenemos a varios dentro del Legajo. El principal sin duda es doña Francisca Casco. Debemos de nuevo señalar la posibilidad de homonimia, aunque la visión de conjunto, uniendo el contenido del Legajo y fecha del documento, nos hace pensar que no es así. Parece por tanto que tenemos aquí a la hija de doña María Casco (véase *III*, V.5.1), esposa de Antón Martín (véase *III*, V.5.1) y la vendedora de tierras a don Diego de Cañaveral (véase *III*, VIII.3.1). Los otros dos personajes, Baltasar Galeote y Felipe Galeote, los dejamos entre interrogantes, ya que al ser testigos no tenemos muchos datos sobre ellos. La relación la ponemos basándonos sobre todo en que en el otro documento también parecen tener cierto vínculo con doña Francisca Casco al presentarse como testigos en su información de utilidad (véase *III*, VIII.2 y *III*, VIII.3.1).

VII.3.2 Análisis del contenido

Como ya hemos señalado, en la descripción de ambos documentos, los dos tienen una clara relación con el pago de alguna tasa o tributo. Dicho acto de alguna manera guarda dependencia con la propiedad de la tierra. El documento que denominamos *Tributos Documento A* se refiere a la liquidación de cincuenta pesos de tributos reales por los que “huyeron y murieron” y a continuación menciona la cesión de las tierras, aunque resulta confusa, ya que no está claro si se la dejó Antonio Martín o si se la deja a Antonio. Para lo segundo nos faltaría una “a” en el texto que le diese ese sentido. Sin embargo, no debemos olvidar que se trata de una copia. Respecto al cobro de tributos también se menciona que estaba pendiente de trece años atrás.

El segundo, *Tributos Documento B*, tiene un concepto muy similar. En este caso, son tributos reales por los difuntos, que no lo tenían. De nuevo aparece mención a una propiedad de tierras en San Pedro Quauhtepec, (*Quauhtepec*).

Ambos documentos parecen referirse de alguna manera a una composición de tierras. Es decir, a cambio de liquidar tributos “pendientes”, en este caso atrasados o por los difuntos o los que “huyeron”, se les reconoce la propiedad de una tierra. De alguna manera se está refiriendo a tributos no pagados debido a los problemas que llevaban consigo las tasaciones de tributo. Estas se realizaban en un momento dado, pero en ocasiones los pueblos alegaban que no las podían pagar debido a que muchos habían muerto o huido para eludir entre otras cosas estos pagos. Por tanto, muchas veces la comunidad solicitaba una nueva tasación.

Es importante señalar que sobre ellas se basan gran parte de los estudios demográficos (véase Cook y Borah 1977: 33-51). Sabemos que Cholula experimenta ese descenso de tributarios a lo largo del siglo XVI (véase *II*, III.5.5), con lo cual no se está refiriendo a un hecho ajeno a ella. En muchos casos, la Corona recurrió a las llamadas “composiciones de tierras” para recaudar fondos, a cambio de reconocer la propiedad de una tierra dando títulos de ello a quienes no los tenían.

Sin embargo, sorprende de alguna manera su redacción un tanto ambigua, pudiendo estar relacionado con el hecho de que son copias o tal vez documentos que se hacen pasar por originales. Pero sobre esto no podemos determinar mucho más.

Las fechas de ambos son correlativas, pues uno es de 1619 y el otro de 1632, y encajan dentro del Legajo, debido a que además de los personajes, aparece la mención de ese lugar dentro de la jurisdicción de Cholula llamado San Pedro *Quauhtepec*. Obviamente, adelantándonos a la cuarta parte de esta Tesis Doctoral, debemos señalar que de alguna manera forman parte de los títulos de propiedad presentados por doña Francisca Casco para las tierras en ese lugar que vende y que veremos en el capítulo siguiente (véase *III*, VIII).

CAPÍTULO VIII: Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec

Hay varios documentos en este capítulo y que hemos reunido debido a que están directamente relacionados con el mismo hecho (véase cuadro 8). Se trata de la venta y toma de posesión del rancho de San Pedro *Quauhtepec* que pertenecía a doña Francisca Casco, una indígena principal cholulteca, por don Diego de Cañaveral, español. Son los siguientes documentos:

- ff. 1r al 16r: *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral* (c. 13 de septiembre de 1660). Contiene a su vez una copia de los documentos anteriores al acto de venta en sí, como la petición de doña Francisca para la venta o la información de utilidad, sobre los que hablaremos en el análisis diplomático.
- f. 17r y v: *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes* (9 de agosto de 1660).
- f. 18r: *Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano* (c. 13 de septiembre de 1660).
- f. 18r y v: *Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes* (13 de septiembre 1660).
- ff. 18v y 19r: *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec por parte de don Diego de Cañaveral* (16 de septiembre 1660).

El primero de ellos es la copia simple de la escritura de venta (Legajo, ff. 1r-16v), que recoge dentro también otros documentos anteriores relacionados: la petición de licencia para la venta, la información de utilidad, la constancia de los pregones anunciando la venta y la concesión de la licencia de la misma. Esta escritura de venta, por su parte, es una copia simple de la original, a la que da fe de verdad el escribano, Gabriel Martínez de Arri en su último folio.

El siguiente es el poder que otorgaba en Puebla don Diego de Cañaveral al clérigo de menores Diego de Silva para llevar a cabo en su nombre la compra (Legajo, f. 17 r y v).

A continuación, aparece el tercer documento: la petición de Diego de Silva para que, en virtud de la escritura de venta y haciendo uso del poder de don Diego de Cañaveral, se le diese posesión del rancho en nombre de este (Legajo, f. 18r).

Después, tenemos el cuarto: el auto del corregidor de Cholula en el que manda al alguacil mayor de Cholula, que él o sus tenientes procedan a dar la posesión (Legajo, f. 18r y v). Por último, aparece el quinto: la toma de posesión del Rancho (Legajo, ff. 18v-19v), que engloba al resto en un mismo acto jurídico.

Todos ellos se encuentran dentro del Cuadernillo 1 (véase cuadros 8 y 9), al que le falta un folio al inicio, que formaría bifolio con el f. 26 (véase *II*, III.3). Por otro lado, tenemos al menos tres tipos de filigranas (véase cuadros 8 y 9). La más abundante es la filigrana A (tres círculos con corona) (véase fig. 28), que aparece en la mayoría y las otras dos se encuentran en dos de los papeles sellados. La filigrana B (tres círculos con cruz) en el f. 17 que es un folio suelto y la filigrana C (tres círculos con corona) en el bifolio sellado 1-25 (véase cuadros 8 y 9; y fig. 28). Sin embargo, todos ellos son papeles de la misma época, que gracias al sello podemos datar entre 1642 (fecha del primer sello) y 1663 (última fecha del resellado) (véase figs. 39, 42 y 43).

En su realización contribuyeron tres escribanos principales: A (Gabriel Martínez de Arri), B (Nicolás de Valdivia) y C (Diego Martín de Silva) (véase cuadros 8 y 13).

VIII.1 Análisis diplomático

Como ya hemos mencionado son varios los documentos que englobamos en este capítulo, por ello ahora deberíamos analizarlos por separado, ya que cada uno tiene unas características particulares a nivel diplomático.

Comenzaremos con la copia simple de la escritura de la venta (ff. 1r-16v). Lo primero es señalar que se trata de un documento obra de un solo escribano, Gabriel Martínez de Arri, a quien hemos identificado en nuestro análisis de los autores materiales con la letra A (véase *II*, IV.2.1 y cuadro 13). En ese momento, indicamos que en el texto se señalaba que era escribano público de Cholula. Como ya hemos efectuado con otros de los escribanos, en nuestra investigación hemos intentado localizar a este individuo a través de otros documentos complementarios. Nos referiremos

con más detalle a esta identificación en el apartado dedicado al análisis de los individuos (véase *III*, VIII.3.1)

A la escritura de venta propiamente dicha, le antecede la copia de todo el expediente de la petición para llevarla a cabo, incluyendo la información de utilidad y las actas de los pregones. Por ello, Gabriel Martínez de Arri sólo firma al final con su firma, signo y rúbrica. A lo largo del texto añade en los márgenes anotaciones que marcan cada una de las partes de dicho proceso y al finalizar sólo señala quiénes eran los testigos, quiénes lo firmaban y que pasó ante él, pero sin firmar. El expediente se inicia con un texto en el que doña Francisca Casco hace presentación de su petición para la venta de las tierras (Legajo, f. 1r y v). Después, el escribano marca en el margen “*petición*” (Legajo, f. 1v). A partir de ese momento, Gabriel Martínez se refiere a cómo se leyó dicha petición al corregidor de Cholula. Por tanto, la primera parte del documento corresponde a la petición, que engloba la carta presentada por Francisca Casco (Legajo, f. 1r y v). Esta se resuelve con el auto del corregidor, en el que manda que se reciba la información de utilidad de doña Francisca Casco (Legajo, f. 2r).

A partir de dicho auto, comienza propiamente la información (Legajo, ff. 2r-5r), donde aparecen las declaraciones de los testigos que presentó doña Francisca. Dentro de ella podríamos realizar subdivisiones basadas en cada uno de los testimonios, tal y como los señala el escribano, pero creemos que no guarda mayor interés (Legajo, ff. 2r-5r).

Una vez concluida la información encontramos otro auto del corregidor (Legajo, f. 5r y v). En él ordenaba que, tras recibir la petición y la información, se diesen treinta pregones para publicar la venta. Es decir se abría con ello un proceso para que algún afectado presentase alegaciones. A dicho auto, le siguen las actas de los pregones (Legajo, ff. 5v-11v), todos ellos numerados por el escribano secundario a (véase cuadro 14) en el margen.

Tras los pregones, aparece una nueva petición de doña Francisca Casco (Legajo, ff. 11v-12r). En ella, solicitaba, tras finalizarse los trámites, que se le diese el permiso para la venta. Después tenemos el auto del corregidor para concederlo (Legajo, ff. 12r-12v). Por último, encontramos la escritura de venta (Legajo, ff. 12v-16v).

Para la datación de este documento nos encontramos ante el problema de que es una copia. Sin embargo, tenemos dos datos que nos indican que no debe ser muy posterior a la última fecha que se encuentra en él. El primero de ellos es que el autor fue el mismo escribano, quien además sabemos que pudo dejar el puesto en 1661. El segundo es su situación respecto a los otros documentos del expediente. Por tanto, podría ser datado a 13 de septiembre de 1660 en la ciudad de Cholula.

El siguiente documento está en el f. 17 r y v (véase cuadro 8): el poder notarial con el que don Diego de Cañaveral otorga capacidad para que Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes, actuase en su nombre en la compra del rancho de *Quauhtepec*. Ya hemos hablado sobre este tipo de documentos anteriormente (véase *III*, III), por lo que ahora no volveremos a detenernos en ello. Simplemente queremos señalar que se trata de un original que está escrito en un folio de papel sellado, con el sello tercero (véase figs. 39, 42 y 43). Ya señalamos que este tipo se utilizaba para documentos judiciales en general (véase *II*, III.2.2). El documento está firmado por el escribano Nicolás de Valdivia, que da fe al documento, y también por don Diego de Cañaveral y fechado a 9 de agosto de 1660. La datación tópica es en la ciudad de Puebla de los Ángeles. Por tanto, es posterior al inicio del proceso para la venta, 27 de julio de 1660 (Legajo, f. 1v).

En el f. 18r, aparecen dos documentos (véase cuadro 8). El primero de ellos es la carta que entrega el clérigo, Diego Martín de Silva, para solicitar al corregidor de Cholula para que le dé la posesión del rancho en nombre de don Diego de Cañaveral. Este documento ocupa la mitad del f. 18r. A la hora de analizar los autores, señalamos que el autor de este documento fue el escribano C y que tal vez este fuese Diego Martín de Silva (véase *II*, IV.2.1). Sin embargo, es también probable que simplemente se trate de una copia de la carta original, efectuada por algún otro escribano. No tenemos fecha ni lugar para la datación de la carta. Sin embargo, está claro que debe ser cercana al día 13 de septiembre de 1660, que aparece en la copia de la escritura de venta y del siguiente documento. El lugar podría ser Cholula o Puebla de los Ángeles.

El otro documento que se encuentra en el resto del f. 18r termina en el verso del mismo (véase cuadro 8). Este es un original, que contiene el auto por el que el corregidor de Cholula manda al alguacil mayor de dicho lugar se dé la posesión que solicitaba Diego Martín de Silva en el documento anterior. El autor es el escribano de Cholula Gabriel Martínez de Arri, que firma al final del mismo junto al corregidor, don Antonio de Tapia Serrano. La datación es 13 de septiembre 1660, en la ciudad de Cholula.

El último documento es la toma de posesión, que abarca desde el f. 18v al f. 19r (véase cuadro 8). Parece tratarse de un original, obra del escribano de Cholula, Gabriel Martínez de Arri, que lo firma al final. El documento abarca dos folios, ambos de papel sellado con el Tercer Sello. La datación es 16 de septiembre de 1660, en el lugar llamado San Pedro *Quauhtepec*, dentro de los términos de Cholula. También lo firman al final Francisco de Coca, teniente de alguacil mayor, y don Diego de Cañaveral.

En el texto se menciona que hubo tres testigos (Gerónimo de Salazar, el bachiller Diego Martín de Silva y Gabriel del Hoyo), que no firman aquí.

VIII.2 Resumen del contenido

A partir de ahora vamos a tomar el conjunto de los documentos para el estudio, ya que existe una secuencia cronológica entre ellos bastante clara y forman parte de un mismo acto jurídico, que es la toma de posesión del rancho. Lo que presentamos a continuación es el desarrollo de dicha venta en el tiempo.

El 27 de julio de 1660 doña Francisca Casco, "*india principal*", se presentó ante el corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, para que le recibiese la información de utilidad para darle el consentimiento para vender a don Diego de Cañaveral, español, un rancho de labor de maíz que poseía en esa jurisdicción (Legajo, f.2r). El rancho se nombraba San Pedro Quatepeque Tlaxcalanzingo y lindaba con la hacienda de labor de don Diego de Cañaveral, el camino real hacia Atlixco y tierras del capitán Alonso Bravo Camacho (Legajo, f. 13r). De este modo, comienza el expediente que conservamos en el que se recoge dicha transacción y la posterior toma de posesión.

Las razones que alude doña Francisca son las comunes en documentos de este tipo, por ejemplo: lejanía de su lugar de residencia y poseer otras tierras. El precio de la operación eran quinientos pesos, que doña Francisca afirmaba que iba a repartir entre sus hijos como parte de su herencia materna. Un elemento importante es que, al igual que en otros documentos de este Legajo, se señala que doña Francisca Casco habló por medio de un intérprete, Pedro de Zúñiga. Ante la petición, el corregidor, el capitán don Antonio de Tapia, ordenó que se le recibiese y que una vez oída proveyera lo que creyese justo.

La información de utilidad comienza con los datos referidos a doña Francisca Casco. Se anunciaba como natural de Cholula, del barrio de San Andrés, y residente de la ciudad de los Ángeles, (Puebla). Antes ya se nos había informado que tenía más de setenta años. Una vez hecho esto presentó a su primer testigo: Baltasar Galeote, natural de Tlaxcalanzinco, quien, tras jurar por Dios y la señal de la cruz, afirmó que conocía a doña Francisca, viuda de Antón Martín, español, y también las tierras que quería vender. Reconoció que las había poseído tras haberlas heredado de sus antepasados y aseveraba que el precio de compra era justo. Finalmente, el testigo ratificó lo declarado y señaló que también era de más de setenta años y que no le tocaban las generales de la causa.

Aquel mismo día doña Francisca llevó a otros dos testigos: Juan Domingo y Felipe Galeote, ambos naturales de Tlaxcalanzinco y de más de

sesenta años. No es necesario volver a repetir lo que dijeron estos (Legajo, ff. 3r-5r), ya que básicamente su testimonio es similar al de Baltasar Galeote.

El corregidor de Cholula tras oír los tres testimonios decidió que para dar mayor justificación y seguir el proceso fijado por las Reales Cédulas (véase *III*, VIII.3.2) debía ordenar que se anunciase a través de pregón y pública almoneda durante treinta días la venta y que se admitirían las posturas y pujas que se hiciesen al respecto. De este modo, a continuación tenemos en el documento recogidas las actas de los treinta pregones que se dieron en cumplimiento de lo proveído por el corregidor. El día 28 de julio se dio el primero de ellos debajo del portal de la audiencia ordinaria de Cholula. El pregonero fue Juan de la Cruz, un mulato. El resto se dieron también en aquel lugar, siempre por Juan de la Cruz. Las referencias a cada uno son similares variando únicamente los testigos de ellos (Jerónimo de Salazar, Juan Vázquez, Francisco de Coca, Alonso de Loaysa, Diego de Vivas, Juan de la Vera, Pedro de Zúñiga, Diego Moreno, el sargento Juan Félix, Nicolás de la Parra, Juan Baptista Sáez y Joseph de Coca). Generalmente parece que son dos los testigos, excepto en el último que hay tres, que se dio el 6 de septiembre de 1660.

Tras completarse lo mandado por el corregidor, doña Francisca Casco volvió a presentarse ante él, pidiendo que se le concediese la licencia para la venta, una vez que se había cumplido con los treinta pregones. Esta petición fue entregada por escrito el 13 de septiembre. El corregidor solicitó que se le llevasen los documentos relativos al asunto y, tras examinarlos, decidió concederle el permiso para la venta, apareciendo este documento. En él se señala, que compareció ante el corregidor doña Francisca Casco con sus hijos: Joseph Martín, María Martín (viuda de Domingo González), Ana Martín (viuda de Francisco Araus) y Luisa Martín. Es importante señalar que Antón Martín en su testamento (véase *III*, V.4 y cuadro 22) recogía a tres hijos más: Francisca Martín, Antón Martín y Diego Martín.

Mientras se daban los pregones, el 9 de septiembre don Diego de Cañaveral había otorgado un poder a un clérigo de menores órdenes, Diego Martín de Silva, para que gestionase la compra en su nombre. Tras la concesión de la licencia el día 13 de septiembre, se firma ese mismo día la carta de venta del rancho, con este personaje como representante del comprador. Esta era:

“[Margen] *Venta* [Margen] || *En el nombre de dios nuestro sseñor todo | poderosso amen = sepan todos Los queste | ynstrumento publico bieren como La | ssiudad de cholula en tresse dias deel mes de | sseptienbre de mill y seiscientos y sesenta | años ante el sseñor capp[it]an don antonio de | tapia sserano coregidor y teniente de | capp[it]an general en esta dicha siudad y su pro|binssia por ssu magestad y mediante y por | Lengua de*

pedro de suñiga ynterprete | de su Jugado paresieron doña fran[cis]ca | casco yndia natural desta dicha ciudad | al bario de san andres biuda muger | que fue de anton martin españoL | besino que fue desta dicha ciudad ya | difunto y Josseph martin y maria | martin biuda de domingo gonsalez | y ana martin biuda de fran[cis]co de araus | y Luissa martin donsella todos her[manos e y] Jos Legitimos del dicho anton | martin y de la dicha doña fran[cis]ca casco | y dixeron que la dicha doña fran[cis]ca casco | tiene y posse por propias suyas y de | patrimonio Heredadas de sus antepa[ssados] Vnas tierras y rancho en La | Jurisdicion de esta dicha ciudad de bene[ficio] de mais y tenporal nonbrada | san pedro quatepeque tlaxcalansingo | (...)

el qual dicho rancho | y tierras tienen tratado de bender | al dicho don diego de cañaber(a)l en | La cantidad de pessos de oro que hiran | decLanados para cuyo efecto y poder | selebrar La benta La dicha doña fran[cis]ca | casco pressento ante dicho sseñor co[regidor] Vn pedimento a los beinte | y ssiete deeel mes de Jullio pasado | deste dicho y presente año en que pidio | se le rresibiesse ynformasion de como | Las posseia en propiedad por sser de | dicho ssu patrimonio y auerlas here[dado] de sus antepassados y como tales | auerlas posseido en quieta y pasifica po[ssesion] sin contradission de perssona alguna | y de la utilidad que se le sseguia de bender | (...)

y de dicha lisensia que ba por prensipio de | esta la escriptura en cuya birtud y della vssan[do] otorgaron que por ssi y en nonbre de | ssus Herederos y ssusbssesores benden | em benta rreal al dicho don diego de caña[beral] vesino de la dicha ciudad de los ange[les] Les para el y Los ssuyos y para quien deL | V dellos ubiere cavssa titulobos y rre[curso] en qualquier manera el dicho | rancho y tierras ssusso deslindado | y con todas Las tierras pastos abrebaderos | y Lo demas que de echo y de derecho Les per[tenesse] (...)

por pressio y quantia de quinientos | pessos de oro comun que por ssu balor Les da | y paga en reales de plata por mano deL | bachiller diego martin de silba clerigo | de menores Hordenes Vesino de La | dicha ciudad de los angeles en presenssia | de mi el escriu[an]o y testigos (...)

y con[fesando] como confiessan estar dicho | rancho y ssus tierras libres de ssenso enpeño | ypoteca y de otra enagenacion expesiaL | ni general de que las aseguran y que su balor | y pressio Justo y no balen mas y en casso | que mas balgan de la demassia y mas ba[Lor] Hassen gracia y donacion (...)

La tome Judissial o extraJudisialmente | o como Le paresiere y en el enterin que | La toma sse constituyen por ssus ynquilinos | precareos para se la dar como y quando | se la pidan y Le combenga y como reales | bendedores se obligan a uiebision [sic.] seguridad | y ssaneamiento en tal manera que a | dicho rancho y tierras ni parte de | ellas agora ni en ningun tienpo Les sal[dra] ni se le pondra por ninguna per[sona] pleito embargo ni ynpedimento | alguno disiendo pertenesserLe por | ninguna cavssa derecho ni rasson | quesea y si se le pusiere tomaran La vos | y defenssa Luego que sean rrequeridos | avnque ssea passado el termino de las | probanssas y a su codts Lo sseguiran | asta le deJar en quieta y pasifica posesion | y si

sanearlo no pudieran Le bolberan | el pressio desta benta con todas Las me|Joras vtiles y nesesarias y boluntarias | y edifisios que en dichas tierras tubiere | fechos (...)

y el dicho señor | corregidor = dixo que de su ofissio apro|baba y aprobo esta escriptura y en ella | ynterponia e ynterpusso su au(t)oridad | y Judisial decreto y condenaba | y condeno a las partes a estar y passar | por ella tanto quanto puede y alegar | de derecho y lo firmo con el dicho | ynterprete y de los otorgantes que yo | el escriu[an]o doy fee que conosco Lo firmo | el dicho Josseph martin y por las dichas | doña fran[cis]ca casco maria luissa y ana | martin que dixeron no ssaber Lo fir|mo un testigo que lo fueron el sargento | juan felis geronimo de salazar y alonsso | mexia y geronimo de salazar vesinos de | esta dicha ciudad don antonio de tapia | SSe(r)rano pedro de suñiga Joseph mar|tin por testigo geronimo de salazar | ante mi gabriel martinez de arri | escriu[an]o publico = ba enm[enda]do = nuebe = ||

Hago mi signo [Signo] en testim[oni]o de V[erda]d ||

[Rúbricas] Gabriel m[artinez] de Arri | escriu[an]o Pu[bli]co ||”

(Legajo, ff. 12v al 16v).

Nos interesa señalar que el bachiller Diego Martín de Silva entregó a doña Francisca y sus hijos los 500 pesos en reales de plata, aunque en el poder a Diego Martín de Silva se hablaba de 470 pesos de plata (Legajo, f. 17r). Tras la entrega del dinero, tenemos las cláusulas de la misma (libre de cargas, aceptando el precio pagado como el justo y renunciando a reclamaciones futuras). Fueron testigos de la transacción el sargento Juan Félix, Jerónimo de Salazar y Alonso Mejía. Firmaron Joseph Martín (uno de los hijos de doña Francisca), los testigos, el corregidor y el escribano. En nombre de doña Francisca y sus hijas lo hizo un testigo.

Una vez formalizada la transacción, Diego Martín de Silva presenta por escrito la petición, el mismo día 13 de septiembre, para que se otorgase la toma de posesión real del rancho de *Quauhtepec* a don Diego de Cañaveral. La toma de posesión se produjo el 16 de septiembre de 1660 (Legajo, ff. 18v a 19r), realizándose dicho acto según la forma tradicional y legal vigente al momento, ante varios testigos y con un teniente del alguacil mayor de Cholula, Francisco de Coca, como representante de la administración colonial española. Este individuo condujo a don Diego de Cañaveral al interior de la finca y en ella a una casa que había allí edificada, que aparece por primera vez mencionada en el documento. Don Diego de Cañaveral procedió a abrir y cerrar puertas y ventanas, después salieron a las tierras, donde se realizaron otros actos, como por ejemplo, decir a los circundantes que saliesen de sus tierras o arrancar hierbas.

VIII.3 Comentario

Como en otras ocasiones, mantenemos aquí el análisis en primer lugar de los individuos y en segundo el del contenido. Para los individuos, no dividimos los documentos que componen este capítulo al existir una vinculación directa entre ellos. Respecto al contenido, veremos que se trataba de una venta acorde con la ley, cuáles eran los motivos para la venta y, por último, incluiremos un pequeño apartado para señalar la importancia del documento dentro del Legajo.

VIII.3.1 Individuos

Para analizar este aspecto en este documento, al igual que con el resto del Legajo, hemos confeccionado el Cuadro 27. En él, se recogen los nombres de los individuos que se mencionan en el texto y una serie de referencias útiles para su análisis. De nuevo, los hemos ordenado por orden alfabético utilizando el nombre y no el apellido, debido a que para algunos no lo tenemos, aunque hay casos en los que ocurre al contrario, pero son menos.

En cuanto a los participantes en el documento, hemos localizado en otras fuentes a dos de los escribanos. Uno de ellos es Gabriel Martínez de Arri. A través del documento conservado en el AGI (México, 189, N. 24), la *Confirmación de oficio de Alonso bisque como escribano público de Cholula*, sabemos que era el escribano de Cholula en aquel momento. Por otro lado, se conocen otros datos como que había sido el sustituto de Marcos Martínez de Arri en 1654. También sabemos por dicho expediente que se le debió quitar dicho cargo en 1661, pero podemos suponer que entre tales fechas ejerció como escribano público de Cholula.

El otro es Nicolás de Valdivia, cuya firma aparece también en el AGI (México, 184, N. 187), que es su confirmación como escribano de Cholula.

Para el resto de individuos sólo tenemos la posible identificación de don Diego de Cañaveral con una persona que contrae matrimonio el día 25 de mayo de 1665 con María Márquez en el Sagrario Metropolitano (Puebla). Dicho registro lo hemos localizado a través de la base de datos de *familysearch* (<http://www.familysearch.org>), pero no hemos podido obtener más información que nos confirme tal identificación.

Para los miembros de la familia de doña Francisca Casco, apellidados muchos como Martín, nos enfrentamos ante un serio problema de homonimia difícil de resolver. Hemos localizado en los registros de bautismo, defunción y matrimonio a individuos llamados igual. En muchos casos, no coinciden los nombres de los padres y en otros no hay dicha información. Para el caso de Francisca la situación es compleja, ya que

nace en Cholula, pero parece vivir en Puebla. El apellido Casco fue común en la época en Cholula, pero los registros que se conservan son escasos (véase I, III.3.2) y por tanto la identificación no ha sido posible.

Respecto a la aparición de individuos en otros documentos del Legajo, tenemos varios casos. Al ser el presente uno de los últimos capítulos dedicados a su análisis, ya hemos hablado sobre la problemática de la identificación de cada uno en otros. Por ello, sólo queremos mencionar que para el caso de los individuos que no forman parte de la familia de doña Francisca la identificación tal vez sea menos segura que para ellos. De entre estos últimos, sólo tenemos algunas dudas para la presencia de Ana Martín y María Martín en la *Memoria de doña María Caxco* (véase cuadro 21). Esto se debe a que en él aparecían dos nietas llamadas igual, pero con apellido Casco. Por ello, sería posible que aquellas fuesen hijas de una hermana de su madre y no ellas.

VIII.3.2 *Análisis del contenido*

Una venta acorde a la ley

En este capítulo, hemos recogido varios documentos que conforman el expediente de la venta de tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral y la posterior toma de posesión. El primero de ellos era el que contenía la escritura de venta y lo precedía una copia del acta de la petición para la venta, la información de utilidad y la concesión. Toda esa primera parte está recogiendo los requisitos vigentes en aquel momento para que doña Francisca, cacique indígena (Legajo, f. 39r), pudiese llevar a cabo la venta de unas tierras de su propiedad. Entre otras se aplicaba la recogida en la *Recopilación de leyes de Indias* bajo el título: “*Que los Indios puedan vender sus haciendas con autoridad de justicia*” (*Recopilación de leyes de Indias*, 1681, Lib. VI, Título I, Ley XXVII). Esta ley fue dada por Felipe II en Aranjuez a 24 de mayo y 23 de julio de 1571, en San Lorenzo a 6 de mayo de 1572 y en Madrid a 18 de mayo de 1572 y su contenido es el siguiente:

“Quando los Indios vendieren sus bienes raices y muebles, conforme á lo que se les permite, traygáanse á pregon en almoneda pública, en presencia de la Justicia, los raices por término de treinta dias, y los muebles por nueve dias y lo que de otra forma se rematare sea de ningun valor y efecto; y si pareciere al Juez, por justa causa, abreviar el término en quanto á los bienes muebles, lo podrá hacer. Y porque los bienes, que los Indios venden ordinariamente son de poco precio, y si en todas las ventas

hubiesen de preceder estas diligencias, seria causarles tantas costas, como importaria el principal: Ordenamos que esta ley se guarde, y se execute en lo que excediere de treinta pesos de oro comun, y no en menor cantidad; porque en este caso bastará que el vendedor Indio parezca ante algun Juez ordinario á pedir licencia para hacer la venta; y constándole por alguna averiguación que es suyo lo que quiere vender, y que no le es dañoso enagenarse de ello, le dé licencia, interponiendo su autoridad en la escritura, que el comprador otorgare, siendo mayor, y capaz para el efecto”.

Hay otras leyes similares al respecto como la Real Cédula de 18 de mayo de 1562 y 26 de junio de 1575 sobre el conocimiento de las ventas de los bienes muebles y raíces de los naturales; o el Auto Acordado de 11 de enero de 1611 en el que se recogía la orden de dar pregón a las ventas de haciendas de indios durante 30 días; o la Ordenanza del Superior Gobierno de 17 de diciembre de 1603, en la que se añadía la necesidad de recogerse una información sobre la propiedad de las tierras y la utilidad que le seguía al vendedor de tal transacción (Cruz 2007: pp. 236-237; nota al pie).

Por tanto, todo lo que antecede a nuestra escritura de venta es el proceso de petición e información de utilidad que daba validez a la misma. Sin esos trámites la venta podía considerarse nula y por tanto era de rigor incluirlo en el preámbulo de dicha escritura. La parte principal del proceso se centra en que para conceder el permiso se debía recoger la información necesaria para cumplir los requisitos para ser vendida (véase I, I.2.3). Respecto a esto vemos que aparecen distintos testigos que lleva doña Francisca para ofrecer dichos datos y parece que no se hace mención a ninguna otra prueba o información en el expediente, aunque sobre esto volveremos más tarde (véase IV, I). Debido a que estaba claro lo que se necesitaba los testimonios giran en torno a tres cuestiones:

- las tierras eran propiedad de doña Francisca;
- tenía otras propiedades;
- y las que vendía las tenía en desuso debido a que estaban alejadas de su lugar de residencia.

También se mencionaban aspectos como que el precio que se iba a pagar era justo. Una vez concedido el permiso vemos como, siguiendo las leyes mencionadas, se dio pregón público de dicha venta durante treinta días. En ese tiempo, cualquier persona afectada podía alegar sus motivos en contra y también era posible que se presentase un nuevo pujador para la compra. Por lo que se recoge en la documentación, en ninguno de los

treinta pregones se presentó nadie ni como afectado ni como pujador. Debido a ello la venta se produjo sin ningún inconveniente.

A continuación, tenemos un documento en el que se recoge el poder notarial concedido por don Diego de Cañaveral al clérigo de menores órdenes Diego de Silva (Legajo, f. 17r y v). En virtud de él y de la escritura de venta, Diego de Silva dirige el siguiente documento que encontramos al corregidor de Cholula solicitando la toma de posesión del rancho de *Quauhtepec*, ya comprado (Legajo, f. 18r). A continuación, aparece el auto por el que el corregidor autoriza el cumplimiento de dicha petición (Legajo, f. 18r y v), y por último, la toma de posesión (Legajo, ff. 18v-19v), que viene marcada por una serie de actos simbólicos con los que el comprador remarca a todos que posee la propiedad: entra en ella, arranca hierbas, recorre sus límites. Incluso parece que en ella había una casa y abre y cierra puertas y ventanas en señal de propiedad de la misma.

Vemos por tanto como todo parece estar acorde a la legislación vigente en aquel momento, pero sin embargo surge una duda importante. Borah (1985: 148) recoge gran parte de la legislación que hemos referido, pero también añade que:

“Después de 1603, todas las ventas por más de 30 pesos debían contar con la aprobación virreinal. Aunque esta licencia era cuestión administrativa, tramitada por los secretarios de gobernación, habitualmente caía dentro de la jurisdicción del Juzgado General de Indios”.

Por tanto, a pesar de todo el escrúpulo con el que parece cumplirse la legislación en esta venta no tenemos ningún tipo de documento que se refiera a esa aprobación virreinal de la venta, ni por secretario de gobernación ni por el Juzgado General de Indios, a pesar de que la venta parece hacerse por quinientos pesos. Esto nos podría referir dos cosas importantes. Por un lado, que no se solicitó, lo cual no sería del todo extraño ya que en muchas ocasiones la ley no se cumplía por completo, o por otro, que se trata de algún documento que nos falta y que tal vez se encontrase delante de la escritura de venta. Esta última idea se correspondería con el cumplimiento del resto de normas en la venta y es importante para nuestra visión de conjunto del Legajo que daremos más adelante (véase IV, I).

Las razones de la venta y la compra

James Lockhart (1999: 245) señala que las autoridades españolas *“estaban todo el tiempo emitiendo decretos que exigían la plena*

justificación de cualquier venta, en particular evidencia de que no se había ejercido coerción sobre el vendedor y de que éste era plenamente consciente de lo que hacía, además de que no se empobrecería por la venta y tenía una buena razón para la venta". Sin embargo, esto desembocó en la aparición de fórmulas dentro de los documentos que muchas veces estaban vacías de contenido.

La justificación que daba doña Francisca para la venta era que el dinero lo repartiría entre sus hijos, *"por cuenta de (sus) Herenssias maternas"* (Legajo, f. 1v). Es decir doña Francisca, que afirmaba ser de más de setenta años, había decidido vender sus tierras antes de morir para repartir parte de su herencia antes de su muerte. Patricia Cruz (2007: 237) señala lo siguiente respecto a las motivaciones para las ventas que aparecen en la documentación que maneja sobre Tepexi de la Seda:

"las causas alegadas fueron principalmente tres: el pago de deudas, la falta de recursos para explotarlas y la necesidad de capital efectivo para subsistir. En algunos casos, unas y otras confluyen en las alegaciones presentadas".

James Lockhart (1999: 245-246) afirma que dentro de los documentos nahuas se repetían ciertas pautas al respecto:

"Afirmar que era una acción voluntaria estaba dentro de la tradición española, pero el resto no era ni sólo español ni sólo indígena, lo que refleja que hubo circunstancias bastante especiales después de la conquista. El vendedor probablemente afirmaría que tenía otra tierra para sostenerse, que la tierra que estaba vendiendo no estaba siendo usada o era inútil (inundada, cerca de una carretera y expuesta a los daños que producía el ganado, etc.) y que necesitaba el dinero para pagar su tributo, cubrir otras deudas o celebrar misas para sus parientes. Podía añadir que por una razón especificada la tierra que se vendía no era calpollalli ni tequitatlalli. Aunque en un caso individual estas afirmaciones no eran necesariamente falsas, tampoco eran necesariamente verdaderas. Ante todo se trataba de un lenguaje legal diseñado para asegurar la validez de las transacciones ante los tribunales españoles e indígenas, y deben su viabilidad principalmente al hecho de que las leyes españolas sobre estos asuntos se referían a condiciones muy generalizadas".

En el caso de la venta que estamos estudiando aparecen también esas fórmulas, pero tiene una particularidad que no apunta directamente Lockhart (1999). Aunque doña Francisca sí señala que no trabajaba las tierras debido a la distancia a la que se encontraba de sus otras propiedades, creemos que esta no es la motivación real de dicha venta. Tampoco parece ser la necesidad de efectivo, al menos por lo que ella indica:

“digo que yo tengo | y posseo vn rancho de Labor | de mais en esta Jurisdicion Linde | Hazienda de don diego de cañaberal | y deeel capp[it]an alonsso brabo camacho | y por otra parte con el camino real que | ba por el portesuelo desde La ciudad | de los angeles a atrisco el qual me | es de yncomodidad assi por estar desbiado | desta ciudad como porque tengo y posseo | otras tieras en esta Jurisdicion en los pa|gos de tlaxcalanssing y deesta ciudad | que Herede de mis antepasados bastan|te para mi ssustento y de mis Hijos y | me es de vtilidad y combeniencia el | disponer deel dicho rancho que assi lo e|rede de mis antepasados bendiendoLo | en propiedad y assi lo tengo tratado de bender | al dicho don diego de cañaberal” (Legajo, f. 1r).

El problema por tanto reside en cómo interpretar lo que ella afirma: que el dinero iría a parar a sus hijos como parte de su herencia materna. Es difícil entrar en dicho campo sin caer en la simple especulación.

Por ello, sólo queremos apuntar dos cuestiones. La primera es que si doña Francisca era de más de setenta años, sus hijos también debían ser adultos, indicándonos en algunos casos que ya habían enviudado, aunque hay una que se la denomina como doncella. Por tanto, tal vez podamos pensar en la necesidad de dar una dote a alguna hija para su matrimonio o algo similar. La segunda es que si existía la necesidad de efectivo para pagar las deudas, entonces doña Francisca lo ocultaba con la idea de no reflejar que con dicha venta disminuía la herencia de sus hijos. Sin embargo, lo único que conocemos por el momento es lo que ella afirma.

En base a ello, sólo podemos indicar que parece que vendía para encargarse ella de repartir su herencia antes de su muerte. Esto sería interesante de cara a aspectos ya señalados cuando hablamos del tema de la herencia en el capítulo de los testamentos (véase III, IV). Entonces indicamos que tal vez las propiedades reflejadas en un testamento no eran todas las que había poseído una persona durante su vida, sino que existían tal vez otras vías para transmitir dicho patrimonio. Dichas situaciones en ocasiones podían tener relación con migraciones lejos de la comunidad. No queremos entrar más en dicha discusión, ya que se escapa de nuestros objetivos, pero creemos que es una vía que merece ser investigada. Aunque, también podría estar encargándose de dejar el dinero para sus misas y entierro, como ya hemos visto que a veces sucedía, aunque dentro del testamento.

Pasemos ahora a analizar la motivación del comprador. Sobre todo queremos resaltar que don Diego de Cañaberal poseía tierras que lindaban con las que compraba a doña Francisca. Esto es algo bastante común. Ya hemos visto en este trabajo un caso similar en la compra que realizaba Antón Martín (véase III, V).

La toma de posesión de las tierras

Este ritual agrario de origen español tenía mucha importancia en la época. Además, como indica James Lockhart (1999: 243), “*se hizo muy significativo para los nahuas*”, describiéndolo de la siguiente forma:

“La manera española de hacer que el funcionario principal presente tomara de la mano al nuevo poseedor y lo condujera por la propiedad, mientras este último llevaba a cabo actos destructivos simbólicos que demostraban sus derechos plenos (arrancando ramitas y tirando piedras), parece haber penetrado profundamente en la práctica nahua, aunque el rito español puede haber sido afectado por elementos indígenas (del todo independientes de un substrato separado de ritos nahuas)”.

Entre esos indicios de influencia náhuatl, señala la importancia de las direcciones cardinales y las gesticulaciones hacia las cuatro partes, reflejado por ejemplo en tirar piedras hacia las cuatro direcciones (*nauhcampa*). Sin embargo, tenemos ante nosotros una toma de posesión por parte de un español que se realizó de la siguiente manera:

“tomo por La mano al dicho don diego | de cañaberal y Le metio en posesion de vna casa la que | esta en dicho rancho donde el ssusso dicho abrio y sserro | puertas de yncontinenti Le saco a las tierras de dicho | rancho donde el ssusso dicho arranco yerbas y echo pi|edras a vna y otra parte e Hisso otros actos de posesion | disiendo a los sircunstantes se saliesen de sus tierras | y rancho La qual dicha posesion tomo y apren|dio el ssuso dicho quieta y pasificamente y ssin | contradision de perssona aLguna y Lo pidio por | testimonio e yo el escriu[an]o Lo doy de berdad de | auer passado assi y el dicho teniente de alguasiL | mayor dixo que le daba y dio al dicho don diego | de cañaberal La dicha posesion tanto quanto puede | y a lugar de derecho y ssin perJuissio de terssero que | meJor derecho tenga” (Legajo, ff. 18v al 19r).

Vemos cómo no aparece nada que se pueda interpretar en relación con el mundo indígena. Sin embargo, queremos señalar que el hecho de tirar piedras a “una y otra parte”, tal vez podría ser traducido dentro del formulismo náhuatl en el sentido de las “cuatro partes” y por tanto el sentido que le da Lockhart (1999) no sería el mismo. También es

importante señalar que este ritual debía ser entendido por todos, para que tuviese validez legal.

Con este acto, se cerraba todo un largo proceso para adquirir dicho rancho. Este se había iniciado el 27 de julio de 1660 y finaliza el 16 de septiembre de 1660. Es decir casi dos meses de tramitación legal, debido a la normativa vigente con la que se quería evitar las ventas perjudiciales para los indígenas.

El último y el primer documento del Legajo

Como hemos visto en varias ocasiones, este expediente es el primero que encontramos en el Legajo. A la vez es el último desde un punto de vista cronológico. Por todo ello, su importancia es fundamental para entender cómo acabaron unidos todos estos documentos. Aunque lo explicaremos en la última parte de nuestra Tesis Doctoral, hemos querido cerrar este capítulo señalándolo. Es por ello por lo que en el f. 39r aparece una glosa escrita, bien por Gabriel Martínez de Arri o, más probablemente, por don Diego de Cañaveral, en la que se indica: “*Titulos del Rancho de | quautepec que Compre a (la) | CaziCa dona fran[cis]ca CasCo*” (Legajo, f. 39r). Esto no sólo amplía el campo de acción del expediente de esta *Toma de posesión*, sino que también de alguna manera cierra el círculo uniendo el documento más moderno con el segundo más antiguo.

En el próximo capítulo, vamos a volver un poco hacia atrás como veremos, ya que la pintura que en él analizamos, al menos por su contenido, es anterior a este expediente. Sin embargo, al tratarse de dos bifolios sueltos, hemos creído oportuno dejarlos para el final. Tras esto retomaremos en la última parte de este estudio lo que hemos ido apuntando acerca de la relación que existe entre los documentos que componen el Legajo.

CAPÍTULO IX: Fragmento de una pintura

Como ya hemos indicado, en diversas ocasiones a lo largo de este estudio, entre los folios del Legajo encontramos dos pliegos de papel cosidos entre sí y que contienen una pintura (Desp. 3 y véase cuadro 8). Las medidas aproximadas del conjunto son de 26,8 x 74 cm. En el análisis codicológico, señalamos que a estos bifolios les falta algún pedazo y que también sería posible, aunque no podamos afirmarlo con rotundidad, que tuviese algún pliego más. Ambos bifolios tienen la Filigrana L (“cruz en óvalo”), sin ninguna sigla (véase fig. 34 y cuadro 8). Esto dificulta en parte su datación. El autor de las pinturas fue el *Tlacuilo* C y el de las glosas el Escribano K (véase II, IV.2.1 y II, IV.2.2; y cuadro 13).

IX.1 Estudio del contenido

Creemos que está claro que nos encontramos ante parte de una pintura mayor, aunque no es posible determinar con exactitud cuánto nos falta. Sin embargo, podría tratarse incluso de un documento inacabado, pero no hemos hallado datos que lo confirmen.

La pintura que tenemos nos muestra a dos personajes varones, junto a algunos elementos que podríamos definir a nivel general como de “paisaje”. A pesar de que muchas representaciones se encuentran ya alejadas del sistema prehispánico, algunos detalles nos permiten clasificarla todavía dentro del conjunto de los códices mesoamericanos (véase II, IV.2.2) y por ello la vamos analizar desde esa perspectiva.

Vamos a comenzar hablando sobre los autores que intervinieron en su confección. En este caso, debemos recordar lo que concluimos en nuestro análisis de los autores del Legajo (véase II, IV.2). Dentro de esta pintura teníamos a dos. Por un lado, se encuentra el *tlacuilo* que se encargó de realizar la pintura (*Tlacuilo* C; véase II, IV.2.2 y fig. 79) y por otro al escribano que efectuó las pocas glosas que tenemos (Escribano K; véase II, IV.2.1 y cuadro 13). Sin embargo, debemos indicar que la tinta utilizada en ambos casos parece muy similar y esto nos deja abierta la posibilidad de que se trate del mismo individuo. Siguiendo el esquema que consideramos adecuado para el estudio de este tipo de documentos, pasaremos ahora al

análisis del contenido. Para ello, separaremos el Libro Indígena y el Libro Escrito Europeo, utilizando la terminología propuesta por Batalla (2002a y 2002b). Por último pondremos en común las informaciones aportadas por cada uno.

Libro Indígena

En primer lugar, debemos recordar que el estilo del *tlacuilo* se encuentra alejado ya del sistema prehispánico en la representación de ciertos elementos como el cerro (Fig. 174 y 175, véase también figs. 79, 80 y 81). Sin embargo, en otros mantiene ciertos cánones presentes en códices tempranos. Por ejemplo, nos referimos a la ausencia de perspectiva y ciertos elementos en la representación de los individuos.

En segundo lugar, un aspecto importante es la ausencia de color, al igual que ocurría en las otras pinturas del Legajo. Únicamente emplea la tinta negra para delinear cada uno de los elementos.

En tercero, creemos que la orientación de la pintura es tal y como la mostramos en la Figura 176. Para afirmarlo nos guiamos por la forma en la que se representan cada una de las figuras y además las glosas también parecen respetarlo. Sin embargo, vemos necesario matizarlo. Como ya hemos dicho muchas veces, se trata del fragmento de una pintura mayor, cuyas dimensiones no conocemos. Esto podría significar que, como ocurre con otros códices mesoamericanos (por ejemplo el *Códice de Cholula*, véase figs. 15 y 16), es necesario ir girando el soporte material, ya que el conjunto no tiene una orientación uniforme. Para nuestro fragmento, sí es esta su orientación, pero queríamos dejar constancia de esta apreciación.

El conjunto de lo representado por el *tlacuilo* está compuesto por dos personajes mirando hacia una iglesia y con un cerro a sus espaldas; a lo largo de toda la franja inferior, vemos los restos de lo que podría ser un camino, claramente identificado gracias a la presencia de las marcas de pisadas (véase fig. 176). También se pueden observar unas líneas que parecen dividir el espacio representado además del camino (véase fig. 176). Todos estos elementos vamos a analizarlos a continuación de manera independiente.

Comenzaremos por los dos personajes. Se trata de dos varones adultos, A y B, representados de una manera muy similar (véase fig. 176 y Desp. 3). Ambos van descalzos, con el cabello corto y parecen no tener barba. Están representados de perfil y destaca sobre todo la desproporción de sus brazos respecto al cuerpo. Sus ropas son similares: un pantalón y una especie de camisa ancha y sin botones. Sin embargo, en el Individuo B aparecen detalles en los puños, en la cintura y en el final de los pantalones que tal vez indiquen que se trata de algo distinto o que llevaba otros elementos como algún cinturón por ejemplo. También parece que el

tlacuilo pretendió representar la camisa del Individuo A como más desgastada, ya que está rajada. Los dos miran hacia la iglesia, aunque no sabemos si tal vez se dirigían hacia ella. Las marcas de pisadas del camino están demasiado separadas de los dos personajes y además van en dirección contraria. El individuo A tiene una mano levantada hacia arriba y parece que su otro brazo estaría abajo, aunque no lo vemos bien debido al deterioro del soporte. El otro hombre los tiene bajados.

La pregunta que debemos resolver ahora es si se trata de españoles o indígenas. Sobre este tema no nos detuvimos en el caso de las otras pinturas del Legajo, ya que los personajes aparecían representados únicamente por sus cabezas. Había ciertos elementos del contexto que nos llevaron a no cuestionar que fuesen indígenas. Además, las cabezas nos daban poca información y por tanto había poco lugar para el comentario, aunque ya era significativo el uso de un peinado típicamente indígena en las mujeres. Por otro lado, los elementos del contexto a los que nos referimos son ciertas posesiones (mantas y huipiles por ejemplo) y la forma de representarse la genealogía, que *a priori* nos eliminaban muchas dudas al respecto. Sin embargo, como veremos, tal vez nuestra visión fue demasiado lineal y preconcebida, ya que en ocasiones hay muchas dificultades a la hora de definir a un individuo como indígena o español. La identificación suele ser complicada, ya que atendiendo a su ropa no siempre es posible. Incluso en esta investigación hemos visto el caso de un español que recoge en su testamento una prenda como el *huipil* (véase cuadro 23). Justina Olko (2005) ha estudiado entre otros elementos el uso de las ropas en la representación de las elites. Ella señala que:

The “intereaction between two separate “costume systems” (in the semiotic sense as defined by Sonesson 1988), native and Spanish, took place both in the pictorial conventions and in the social reality” (Olko 2005: 455-456).

[La interacción entre dos sistemas de vestimenta separados (en el sentido semiótico definido por Sonesson 1988), indígena y español, apareció tanto en las convenciones pictográficas como en la realidad social].

[Traducción propia].

Su análisis se centra en cómo la representación de las elites va cambiando en los códigos y cómo poco a poco van adoptando ciertos elementos de las ropas españolas. Esto se convierte para nosotros en un problema a la hora de identificar a los individuos, no sólo en el Libro Indígena sino también en el Libro Escrito Europeo. Por ejemplo, Olko (2005: 469) señala que en ocasiones personajes como alcaldes y regidores

llevan camisas y pantalones españoles, bajo las mantas indígenas y portan sus varas (por ejemplo en el *Códice Osuna* f. 9v, véase fig. 132). Muchas veces es la presencia de ciertos elementos como esas mantas o el uso del *icpalli* lo que nos indica que se trata de indígenas. Incluso hay elementos como las barbas, que en muchas ocasiones se toman como definitivos para señalar que es español, que también era utilizado en la representación de indígenas. Tal vez en nuestro caso un buen elemento para determinar que ambos son indígenas es que van descalzos, al igual que ocurre con los personajes que se presentan ante el virrey en el *Códice Osuna* (1973) (véase fig. 132). Es probable que no fuesen de la elite ni miembros del cabildo, ya que no aparece ningún elemento que así lo indique. Sin embargo, dependiendo de la fecha en que fue elaborado, el uso de ropas españolas por parte de indígenas podría indicar que sí se trata de individuos de la elite indígena.

Pasemos ahora a la iglesia (véase fig. 176 y Desp. 3). Está representada con una perspectiva frontal y se trata de una esquematización muy común en algunos códices mesoamericanos. En ella destaca lo que podríamos definir como un campanario, con su campana, y sobre él podría estar una señal de la cruz. Este tipo de representación era común para referirse a este edificio, pero también a un pueblo, barrio o estancia (Fig. 177).

Respecto al cerro, debemos indicar que también se trata de una representación muy influida por un estilo europeo, lejano ya de la representación prehispánica (véase fig. 175). Tiene una forma accidentada y el *tlacuilo* se detuvo a representar lo que podríamos identificar como pasto sobre él.

Finalmente, debemos hablar de las líneas que trazó el pintor en esta pintura. Una de ellas corresponde a los restos que se ven de lo que era un camino, que identificamos gracias a las huellas de pisadas. Sin embargo, otras parecen estar marcando, como ya hemos dicho, una división en el territorio representado. En el análisis de la *Pintura de las Posesiones*, vimos como en muchas ocasiones la representación de tierras sólo son unos trazos en una pintura (véase figs. 145 y 146).

Todo este conjunto guarda muchas semejanzas con otros códices mesoamericanos. En concreto, creemos que se trata de la representación de algún hecho relacionado con tierras o al menos eso podría marcarse con los elementos de paisaje que se contienen. Basamos esto en la presencia de esas líneas divisorias dentro del espacio representado (véase fig. 176). Los dos personajes podrían representar la acción de la división de las tierras, o que son sus poseedores o tal vez es una escena distinta en aquel lugar. Por ejemplo, en el *Códice de Cholula* (véase figs. 15 y 16) aparecen personajes en una de sus secciones representando en una escena muy similar (Fig.

178). En esta zona podemos ver a varios individuos repartidos por el territorio. Esta ha sido interpretada por Francisco González-Hermosillo y Luis Reyes García (2002) como un rito de amojonamiento. La denominan así ya que consideran que en ella aparece un oficial indígena que “*con mediación franciscana y sobre la inmediación divisoria misma, acata el nuevo acuerdo territorial. La escena ilustra la colocación de mojoneras, con un árbol de por medio que materializa la demarcación*” (González Hermosillo y Reyes García 2002: 63). En el caso de nuestra pintura, no parece estar ocurriendo este tipo de “ritual”, pero sí creemos que el espacio tiene cierta importancia. No sólo porque se nos represente un suceso dentro de él, sino también debido a que se hace hincapié en la división del espacio en su interior. Por ello, tenemos marcados no sólo accidentes geográficos y construcciones, sino además las líneas que hemos señalado y que puedan dividir parcelas.

El Libro Escrito Europeo

Son sólo tres glosas las que se contienen en esta pintura, todas ellas asociadas a alguno de los elementos pintados en ella. Dos se relacionan con los individuos. Al A se le nombra como “*Math(e)o chimaltecuhtli*” y al B como “*gabriel hortiz*”. Por el apellido, está claro que deberíamos considerar al individuo A como un indígena, aunque esto también podría ser puesto en duda ya que sería posible que fuese mestizo. Pero, debemos remitir a la parte introductoria de nuestro trabajo que esa categoría puede ser de lo más confusa. Esa situación es claramente aplicable al individuo B. En este caso, tenemos un apellido que dentro del conjunto novohispano nos puede indicar que era español, indígena o mestizo. En consecuencia, no nos podemos pronunciar al respecto.

Por otro lado, tenemos la glosa que acompaña al cerro: “*toçatepetl*” (véase fig. 174). La traducción puede estar relacionada con *toçan*, “*especie de topo o rata*” (Siméon 1999: 709). Está claro que se trata del topónimo del cerro. Por el momento, no hemos conseguido localizar ninguno con este nombre en la zona de Cholula, a la que creemos que corresponde el documento, como veremos a continuación en el comentario. Tal vez esté cercano al que hemos visto nombrado en muchos documentos del Legajo, Quauhtepec, lo que nos lo situaría cerca de los límites entre Totomihuacan y Cholula (véase III, II). Debemos señalar al respecto que en el *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula* aparece un cerro llamado “*Tojualtepeque*” (Legajo, f. 81v), que podría ser una deformación del nombre nahuatl de *Toçatepetl*, que tenemos en esta pintura.

IX.2 Comentario

Como en el resto de los documentos, vamos a realizar ahora un breve comentario del documento. Debido a que este no aporta demasiada información, está claro que va a ser breve. Sin embargo, hemos querido mantener el esquema empleado en el resto del Legajo. Por ello, trataremos en primer lugar los individuos y después el contenido. Para esto último, realizaremos una pequeña contextualización, sobre todo relacionando esta pintura con otros códigos mesoamericanos, con el objetivo de presentar una propuesta para su interpretación.

IX.2.1 Individuos

En este documento sólo encontramos a dos individuos. De nuevo en el Cuadro 28 aparecen ordenados por nombre, para mantener el criterio general en todos los documentos del Legajo. Uno de ellos es Mateo Chimaltecuhtli, que creemos que puede tratarse del mismo que aparece mencionado en otros documentos del Legajo. Sin embargo, esto se basa sobre todo en la hipótesis de que al encontrarse en este conjunto documental, podría ser el mismo. Por tanto podríamos estar equivocados y hallarnos ante un individuo llamado igual. Respecto al segundo, tal vez merece la pena hacer un breve comentario sobre su aparición en otra documentación, pues su identificación puede no ser cierta, pero en caso afirmativo sería significativa su presencia. En concreto nos referimos a la aparición de varios personajes con este nombre en la documentación recogida por Cayetano Reyes (1973).

Tal vez en algún caso sea el mismo, pero al no existir referencias claras los hemos separado de la siguiente manera:

- Gabriel Ortiz regidor de Cholula (Reyes 1973: Docs. 16, 102).
- Gabriel Ortiz propietario de casas cerca de la plazuela al pie del cerro de los Remedios (Reyes 1973: Doc. 273).
- Propietario de tierras en San Miguel Xoxtlán (Reyes 1973: Docs. 885-887). Parece relacionado con él un Gabriel Ortiz de la cabecera de San Juan, a quien se presenta por testigo en asuntos vinculados con tierras en ese lugar (Reyes 1973: Docs. 890, 892, 1015, 1191, 1387, 1531).
- Gabriel Ortiz natural de la cabecera de San Andrés (Reyes 1973: Doc. 1386).
- Gabriel Ortiz principal de la cabecera de San Pablo (Reyes 1973: Doc. 1390).

Creemos probable que cualquiera de estos personajes, con fechas entre 1590 y 1600, puede ser el que tenemos representado. Sin embargo, en

el listado hay dos personajes que llaman la atención. El primero es el regidor que al ocupar un cargo en el cabildo podría dar cierto sentido a su presencia en la pintura. El segundo es el natural de San Andrés, y que podría ser “vecino” de Mateo y poseer tierras que lindan con las suyas, por ejemplo.

IX.2.2 *Análisis del contenido*

En el caso de esta pintura, frente a lo que nos ocurría con la *Pintura de las posesiones* o la *Pintura de la genealogía*, tenemos poco que decir en este apartado, debido a que realmente es poca la información que nos aporta el documento. Es obvio que si empleásemos una metodología distinta se podría añadir muchísimo más a lo que nosotros hemos hecho. Incluso si recurriésemos al “método tequila-marihuana” (Batalla 2006a y 2006b) podríamos escribir toda una teoría o novela histórica alrededor de una pintura en la que aparecen dos individuos, un cerro, una iglesia y fragmentos de un camino. Sin embargo, no queremos caer en dicha tentación.

Por tanto, sólo queremos añadir a lo que ya hemos indicado en este capítulo algunos puntos. Está claro que el documento tiene alguna relación con el resto del Legajo, si tenemos en cuenta la presencia de un individuo identificado en la glosa como Mateo Chimaltecuhtli que aparece en varios de los documentos que hemos analizado (véase cuadro 28). En consecuencia, esto nos puede indicar que también puede estar relacionado con el otro elemento que une a los documentos del Legajo, las tierras en *Quauhtepec* o San Pedro *Quauhtepec*, lo que nos permitiría, como ya hemos visto, localizar el cerro de la pintura, “*toçatepetl*”, en esa región. Asimismo, tal vez este documento tenga algo que ver con dichas tierras. Pero, no podemos ir más allá. En la siguiente parte de esta Tesis Doctoral, vamos a profundizar en estos aspectos que unen los documentos entre sí y por tanto no vamos a extendernos ahora en ello.

Por último, queremos señalar que tal vez un nombre adecuado para este fragmento de una pintura podría ser *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz*. Esto se basa tanto en su soporte actual como en el nombre de los dos individuos representados.

IV PARTE: UNA VISIÓN GLOBAL

CAPÍTULO I: El Legajo Chimaltecuhtli-Casco

A lo largo de las páginas anteriores hemos visto cómo aparecían algunos elementos que revelaban la existencia de una relación entre los distintos folios del Legajo y entre el contenido de los mismos. Todo ello nos mostraba que existía un motivo que explicaba por qué estos documentos se encontraban juntos. En muchos casos, los legajos son un conjunto que no guarda apenas o ninguna relación entre sí. Sólo les une que se generaron en fechas próximas, o que se escribieron en un mismo lugar o que tratan de un tema similar, por ejemplo, tierras. En ocasiones, sin embargo, se trata de expedientes amplios que por su tamaño ya constituyen un legajo, como parece el caso en que nos encontramos.

En este capítulo, nos vamos a centrar en los lazos que unen los documentos que tenemos y en cómo debemos interpretarlos. Todo ello nos permitirá justificar por qué hemos dado al conjunto el nombre de *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*. Para realizar esta labor, vamos a retomar algunos elementos ya analizados anteriormente, pero que ahora utilizaremos en conexión con otros.

Antes de empezar, creemos necesario realizar una matización respecto al uso que hemos dado al término legajo. Vamos a ver primero qué se entiende por este término, utilizado principalmente por la archivística. Riesco (2003: 234) lo define como:

“Unidad archivística de conservación documental, formada—como aglutinante—por un determinado número de piezas, documentos, cuadernos, escrituras..., ordenados bien cronológicamente, bien por materias o asuntos, etc. para cuya protección se utilizan tapas rígidas de cartóné, material plastificado, cajas con orificios de ventilación, amplias carpetas, etc. en forma de gruesos volúmenes de documentos no cosidos que algunos denominan mazos, atados, paquetes, cajas-legajos documentales”.

Lo primero que debemos señalar es que dicha definición está muy marcada con la visión de la archivística. Lo segundo, que no aparece ninguna norma sobre cuántos folios o documentos deben componer un

legajo. Creemos que en este sentido es muy significativo el uso del término “aglutinante”. Un legajo se compone por la suma de documentos efectuada por el archivero. La experiencia en archivos nos señala que suelen tener un grosor, y por tanto un número de folios, considerable. Como indica Riesco (2003), se guardan atados o en cajas varios cuerpos independientes. Todo ello nos sirve para reflexionar sobre el conjunto que estamos analizando. Aunque son varios cuadernillos, todos ellos están cosidos formando una unidad. Además, sabemos que faltan algunos folios. No conocemos su procedencia, sólo que se encuentra en una colección privada. Podría haber estado desde su confección en manos de particulares, pero la marca que aparece en el margen superior derecho del f. 83v (véase fig. 77) nos hace pensar que sí formó parte de un archivo en algún momento. Respecto a lo que falta (véase cuadro 8), también debemos indicar que podría existir en dicho lugar algún documento relacionado con nuestro conjunto o alguno de los folios faltantes. Hay que recordar también como en el verso del f. 83 aparece una glosa que indica “87 fojas” (véase fig. 78) y que nosotros sólo conservamos ochenta y tres y tal vez los dos bifolios sueltos no estuviesen en ese recuento. Por último, el término legajo lo utilizamos porque nos es útil para recalcar que se trata de un conjunto de documentos que tienen su origen en un archivo y, por tanto, con ello marcamos en parte el carácter de su contenido.

Pasemos ahora analizar las relaciones internas que existen en él. Para ello, trataremos en primer lugar los elementos externos y después algunos de contenido. Respecto a esto último, debemos señalar que para el aspecto relacionado con los individuos citados en él, el siguiente capítulo complementará dicha información (véase *IV*, II).

I.1 Aspectos externos

Vamos a intentar seguir en toda esta exposición una línea que nos lleve desde el exterior del Legajo hasta su interior, para después dar paso a los elementos relativos a su contenido. Por tanto, es obvio que comencemos por su composición general. Al analizar el soporte indicamos que está compuesto por varios cuadernillos y que todos ellos están unidos (véase figs. 25 y 45; y cuadro 8). Esto nos marca ya una primera relación, aunque sea a nivel de archivo. Sin embargo hay una excepción que debe ser comentada. Se trata de la existencia de los dos bifolios cosidos entre sí, que contienen la *Tira de Mateo Chimaltecuhtli* y *Gabriel Ortiz*, pero que estaban sin unión con el Legajo (véase cuadro 8). Estos podían haber ido a parar allí de manera casual y no tener ninguna relación con el conjunto. Nuestro análisis del contenido nos ha revelado que por el contrario sí parecen pertenecer al mismo (véase *III*, IX).

Regresando a los aspectos externos, tenemos que dentro de esos cuadernillos en ocasiones aparece más de un documento (véase cuadro 8). Por ejemplo, en el primero tenemos el conjunto que tratamos como el expediente de la venta de tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral (véase *III*, VIII). En el segundo, encontramos que estaba compuesto por bifolios o pares de estos donde aparecen también varios documentos (véase *III*, V; *III*, VI y *III*, VII). En el tercero aparecen dos, o más si contásemos las pinturas de manera independiente (véase *III*, III y *III*, IV). Por último, en el cuarto sólo tenemos uno (véase *III*, II). Esto podría estar apuntando a que cada uno forma un bloque independiente, pero nuestro análisis nos ha revelado que sólo es en parte, como veremos después.

Aparte de la existencia de los cuadernillos, cada uno tenía una o más filigranas, pero estas no se repiten en ningún otro (véase cuadro 8). De nuevo parece haber un punto de separación, pero este sólo se relaciona con la existencia de documentos de distintas fechas. La ordenación de estos en general parece ser cronológica, partiendo de los más modernos a los más antiguos. Tal vez hay alguna excepción respecto a los documentos del cuadernillo 2 (véase cuadro 8), pero ya indicamos que se puede tratar en varios casos de copias, lo que podría indicar que son posteriores a la fecha que indica el contenido (véase *III*, V; *III*, VI y *III*, VII).

Hasta aquí nos hemos estado refiriendo fundamentalmente al soporte, ahora pasaremos al apartado dedicado a los autores. En este caso pasan a jugar un papel fundamental los escribanos secundarios y las rúbricas, además de las paginaciones. La mayoría de los escribanos principales se encargaron de efectuar un documento completo (véase cuadro 13), con la excepción del D, provocando que sólo interviniesen, en su mayoría, en un solo cuadernillo (véase cuadro 8). Sólo algunos de los que también hemos señalado como secundarios aparecen en otros (véase cuadros 8 y 14). Por ello creemos que es fundamental su papel.

El más importante consideramos que es el escribano b, que aparece en los ff. 17r, 35r, 50r, 59v, 62r y 63v. Además, hemos considerado que fue el autor de la rúbrica F, que la encontramos en los ff. 27r, 28r, 29r, 30r, 31r, 32r, 34r, 35r, 36r, 38r (véase *II*, IV.3). Por tanto, mantenemos que llegó a tener en sus manos el conjunto del Legajo, al menos lo que nosotros conocemos. Su intervención en cuanto al texto se relaciona con llamadas de atención respecto al contenido del documento donde escribe, como por ejemplo: “*Benta*”, “*siguen las suertes de tierras*” u “*ojo*”. La rúbrica la hemos interpretado como la marca que puso dicho escribano para certificar que había revisado o certificado el contenido de los documentos en que la pone. Por todo lo expuesto creemos que este escribano nos indica que hay

una relación entre los documentos y que él se encargó de revisarlos tal vez con ese motivo.

Los otros dos escribanos secundarios que queremos resaltar son el h y el i (véase cuadro 14). Ambos aparecen en el f. 39r. Como ya indicamos en su descripción (véase II, IV.2.1) es muy probable que el escribano i, sea el mismo que el a y, por tanto, que el escribano principal A: Gabriel Martínez de Arri. Otra posibilidad no apuntada entonces sería que el autor de la rúbrica C (véase II, IV.3) fuese este mismo escribano i, es decir don Diego de Cañaveral. Esto podría tener relación con la glosa que escribe: “*Titulos del Rancho de / quauhtepc que Compre a (la) / CaziCa dona fran[cis]ca CasCo*” (Legajo, f. 39r). Dicha posibilidad no la podemos confirmar debido a las pocas letras que tenemos para comprobar la grafía. Sin embargo, sí observamos similitudes y además el contenido obviamente apuntaría en tal dirección. A pesar de todo, las dos posibilidades nos relacionan el expediente de la *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepc* con el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*. Esto lo basamos en que el f. 39r era la cubierta de dicho proceso y también en que el escribano h que interviene en él lo hemos identificado como el escribano H, quien escribió dicho documento (véase II, IV.2.1). Además, está claro que la intención del escribano i fue relacionar su escrito con la mención al pleito que aparece en dicho f. 39r, efectuada por el escribano h, al realizar la línea que une ambas glosas (Legajo, f. 39r).

Ahora deberíamos ver qué lazos de unión nos marcan las rúbricas. Ya nos hemos referido a la rúbrica F al hablar del escribano secundario b anteriormente y por tanto no vamos a repetirlo de nuevo. Respecto al resto, hay sólo algunas excepciones en las que aparecen fuera de un mismo documento y ninguna fuera de su cuadernillo. Por tanto, sólo remitimos a la sección donde fueron analizadas (véase II, IV.3).

Nos queda por último la paginación (véase fig. 102) que también nos va a dar pistas sobre la relación entre los documentos. Ya referimos al analizar este elemento que hay cinco numeraciones en el Legajo. La primera (Paginación A) de ellas relaciona los documentos que componen la *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepc*; la segunda (Paginación B) lo hace con los documentos que conforman el cuadernillo 2 (véase cuadro 8) y por tanto les da unidad, al igual que la rúbrica E; la tercera (Paginación C) es más importante ya que nos une los cuadernillos 3 y 4. Todo ello nos puede estar señalando que cuando estos documentos se cosieron juntos algunos ya lo estaban anteriormente, como por ejemplo el Cuadernillo 3 y el 4. La cuarta y la quinta son menos significativas, ya que una sólo tiene un número (Paginación D; véase fig. 102) y otra está incompleta en el reverso del último cuadernillo (Paginación E; véase fig. 102).

Todo este repaso a los elementos externos del Legajo nos da la siguiente impresión general. Algunos documentos, que conforman cuadernillos independientes, se unieron con anterioridad a la conformación del Legajo. Además, creemos muy probable que dicho conjunto de documentos se reuniese alrededor de 1660, cuando se fecha el documento más moderno. La prueba de ello estaría en gran medida en la presencia del escribano b y del escribano i. Estas hipótesis serán unidas al repaso del contenido que realizaremos a continuación.

I.2 Características generales del contenido

Los documentos que componen el Legajo, como hemos podido comprobar durante su análisis, son de lo más diverso, pero al mismo tiempo fácilmente relacionables. Tenemos testamentos, pleitos y ventas de tierras. Sin embargo, a primera vista está claro que hay elementos que nos van marcando cierta relación. El primero de ellos es el lugar del que proceden, pues la mayoría de ellos fueron escritos en Cholula y sus alrededores. El segundo sería la cronología. Sus fechas se inscriben en un lapso entre 1560 y 1660, lo que nos lleva a que en muchos de ellos los individuos que aparecen pueden coincidir. El tercer elemento está en relación con esto. Nos estamos refiriendo a la presencia de ciertos personajes en varios documentos y que entre muchos de ellos había una relación familiar. Por último, llegamos al cuarto elemento que es el referido a las propiedades, en concreto a un lugar llamado *Quauhtepec*.

Vamos a analizar el tercer elemento y el cuarto por separado en dos puntos a continuación de este. Por ello, aquí sólo nos encargaremos de repasar la procedencia tópica y cronológica de los documentos.

Respecto al lugar donde se crearon, vemos que la mayoría tiene a Cholula como lugar de origen. Sólo tenemos el caso del *Pleito de Totomihuacan contra Cholula* que fue escrito en Puebla o al menos eso hemos supuesto, ya que el litigio tuvo lugar ante el alcalde mayor de dicha ciudad (véase III, II), y la carta poder a Diego de Silva (véase cuadro 8), que posiblemente también fue realizada en Puebla.

Otro punto importante respecto a los lugares mencionados en los documentos, ahora ya no como origen de los mismos, es la reiterada presencia del barrio de San Andrés de Cholula y algunos de sus sujetos. Por ejemplo, en el *Pleito entre Totomihuacan y Cholula* este es el barrio al que pertenecen los principales cholultecas que estaban implicados, y también en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, ambos residían en dicho barrio. Así, vamos pasando por todos los documentos, en los que siempre encontramos a alguien vinculado con dicho lugar. Tal vez, en ocasiones no aparece una mención directa, pero al identificar a los

personajes en otras fuentes obtenemos esa información. En la *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec*, también tenemos dicha referencia. En esta ocasión, es curioso cómo doña Francisca dice ser natural de San Andrés, pero ya no reside allí, sino en Puebla. No vamos a entrar por ahora más en detalle, ya que muchos de los personajes y los vínculos con este lugar tienen que ver con una misma familia que analizaremos en el siguiente capítulo (véase *IV*, II). Lo mismo ocurre con otro lugar, llamado *Quauhtepec*, que trataremos en breve (véase *IV*, I.4).

Respecto a las fechas, debemos recordar que todos ellos corresponden a un lapso de tiempo de aproximadamente cien años, entre 1560 y 1660, lo que unido al hecho de que su origen topográfico sea el mismo en líneas generales, causa que muchos individuos se repitan y que puedan haber mantenido relaciones entre ellos. Un punto importante en este sentido cronológico, es que conservamos cuatro documentos que, a pesar de tener fechas distintas en el texto, pudieron ser escritos a la vez. Nos referimos a la *Memoria de Matheo Caxco* (véase *III*, V), la *Memoria de doña María Caxco* (véase *III*, V y cuadro 13) y los dos documentos del capítulo de tributos (véase *III*, VII). Todos ellos fueron obra del mismo autor y, aunque aparecen distintos tipos de papel (véase cuadro 8), al tratarse de copias no sería de extrañar que se efectuasen al mismo tiempo y con una misma finalidad (véase *II*, IV.2.1; *III*, V.1; y *III*, VII.1).

I.3 Individuos

Para analizar este punto, hemos procedido a la elaboración del Cuadro 29. En él reunimos a aquellos individuos que se repiten entre los mencionados en la presentación de los documentos (véase *III*). Aunque en este caso tenemos los apellidos de la mayoría, hemos decidido mantener la ordenación alfabética por el nombre. De este modo, continuamos el criterio empleado en el resto de cuadros relacionados con individuos, facilitando con ello la consulta de todos.

Podemos observar que si bien no son muchos los que lo hacen, incluso añadiendo algunos con los que albergamos ciertas dudas en su identificación, sí tenemos a varios que aparecen en más de un documento. Todo ello nos reafirma en nuestra idea de la vinculación que hay dentro de este conjunto documental, implicando que no se trata de un legajo creado por el azar archivístico, sino con toda probabilidad de un expediente relativo a cierto hecho y que reúne varios documentos relacionados con él.

Dentro de los individuos que se repiten, está tan bien claro que los que más lo hacen son aquellos vinculados a la que denominamos como familia Chimaltecuhtli-Casco, de la que hablaremos en el siguiente capítulo (véase *IV*, II). Estos son los siguientes por orden de aparición en el cuadro:

Ana Casco (Martín), Antón (Antonio) Martín, Diego de Torres, doña Francisca Casco, Joseph Martín, Juana del Barco, Luisa Martín, María Martín, Mateo (Machan) Chimaltecuhtli / Casco, doña María Casco, María Casco (Martín) y Pablo Casco. Hemos dejado fuera de esta enumeración a tres personajes, ya que consideramos que esta familia se inicia en la persona de don Mateo Casco. Los tres que quedan fuera son sus progenitores, Pablo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin, y además su madrastra, Isabel Eçitzin. No aparecen en este cuadro mencionados sus hermanastros, hijos de Isabel, sobre todo Cristóbal / Pablo Chimaltecuhtli, el único que vivía en 1564 y que le disputaba la herencia de su padre. Lo que acabamos de presentar se basa en la interpretación que hemos realizado de la genealogía de esta familia. Esta tiene algunas lagunas en las que hemos tomado algunas decisiones, como veremos en el siguiente capítulo (véase IV, II).

En el caso del resto de individuos, es curioso que la mayoría sean personas que tienen de algún modo relación con esa familia, pues algunos actúan como testigos en los pleitos o firman como tales en otros actos, como por ejemplo el pago de algún tributo o en un testamento. En otros, simplemente poseen tierras que limitan con alguna propiedad de esa familia.

Todo esto nos está señalando que, por lo que respecta a los individuos mencionados en el documento, el eje vertebrador se encuentra en los miembros de la familia que hemos decidido denominar Chimaltecuhtli—Casco. El primer apellido en recuerdo del nombre prehispánico que se pierde con Mateo, quien en los inicios de la Colonia lo cambia, no sabemos exactamente por qué, por Casco. Debido a todo ello, hemos dedicado un capítulo a ellos (véase IV, II) y por ello no vamos a hacer más largo este apartado.

I.4 El rancho de Quauhtepec

Entre todos los vínculos que encontramos, creemos que el principal y el que marca la característica que define este Legajo como un expediente es este elemento, el rancho de *Quauhtepec*. Para entender esto debemos partir del último documento en orden cronológico, aunque uno de los primeros físicamente, de los contenidos en el Legajo (véase cuadro 8). Nos referimos a la *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec*. Se trata de parte de un expediente, en el que tenemos la venta del rancho de labor de maíz en *Quauhtepec*. Ya hemos mencionado antes que es muy probable que Gabriel Martínez de Arri o el propio don Diego de Cañaveral fuesen la persona que escribió antes del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*: “*Titulos del Rancho de / quauhtepec que Compre a (la) /*

CaziCa dona fran[cis]ca CasCo” (Legajo, f. 39r). Esto lo vimos como un nexo de unión entre ambos documentos. Pero si rastreamos el nombre de *Quauhtepec*, en cualquiera de sus posibles variantes, vemos que aparece en muchos más. Por ejemplo, lo tenemos en la *Venta de un pedazo de tierra* de Diego de Torres y su mujer, Juana del Barco, a su cuñado Antón Martín, el difunto esposo de doña Francisca Casco en 1660 (véase *III*, VI). También aparece en algunos testamentos y en los dos pleitos. Con todo ello parece que estamos ante un conjunto de documentos que forman parte también del expediente de la venta de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral, posiblemente como parte de la información de utilidad que se aporta para obtener el permiso para dicha transacción. Además, en estos documentos podemos ver algunas de las otras tierras que decía doña Francisca que poseía. No vamos ahora a detenernos a comentar más sobre este lugar ya que lo hemos hecho en otras partes de este estudio y por ello remitimos a ellas (véase *III*, II.4 y *III*, VI.4).

I.5 ¿Por qué Legajo Chimaltecuhtli-Casco?

Hemos creído conveniente responder a esta pregunta ahora, ya que en parte su respuesta tiene que ver con las conclusiones de este capítulo. Creemos que es patente que lo que nosotros nombramos como legajo en realidad compone un expediente relativo a la venta de las tierras del rancho de *Quauhtepec*. Por ello, todos los documentos anteriores cronológicamente a ella tienen relación con lo que nosotros tratamos como el expediente en la descripción del contenido (véase *III*, VIII). No sabemos si tenemos todos los documentos que lo componían y tampoco si formaba parte de un conjunto mayor. Sí se aprecia que faltan algunos folios (véase *II*, III.1 y cuadro 8). Además, tenemos la certeza de que entre los documentos existen originales y copias, y que respecto a estas últimas algunas podrían haber sido creadas únicamente para formar parte de este expediente y otras no. En el texto de la venta, tampoco aparece mención a esta documentación y la causa de su inclusión. Es incluso probable que aunque nosotros consideremos que forman parte del expediente de venta, en realidad no sea así. Es decir, cabe la posibilidad de que todo el conjunto tenga que ver con otro expediente, tal vez un litigio por la propiedad de las tierras o una composición posterior a la venta. Lo cierto es que la documentación que tenemos aparece vinculada tanto por aspectos externos como de contenido. En el Cuadro 30, hemos marcado con flechas las relaciones directas que existen entre los documentos (véase cuadro 8) a nivel de contenido. También aparecen dentro de un mismo recuadro con línea discontinua los documentos que componen el cuadernillo 2 (véase *II*, III.3 y cuadro 8).

Nos queda pues justificar por qué hemos decidido nombrarlo como *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*. Teníamos varias opciones a la hora de hacerlo. Una primera era utilizar una referencia a su actual situación. Ya que debemos mantener la identidad del poseedor oculta según su deseo, esto obviamente era impensable.

Por ello, teníamos que recurrir a la segunda, emplear un nombre que hiciese referencia a su contenido o lugar de procedencia. En este caso, la existencia de vínculos claros entre los documentos nos llevó a elegir en relación con sus textos. Dentro de ellos había dos elementos que marcan esa vinculación interna. El primero eran las tierras de *Quauhtepec* y vinculado a ello la venta de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral. El segundo la presencia de individuos que aparecen en varios documentos. Decidimos optar por esto último y, dentro de las posibles elecciones, hemos tomado una combinación de dos apellidos presentes en el Legajo desde los documentos más antiguos y que se repite en casi todos: Chimaltecuhtli y Casco. Incluso debemos indicar que cuando no aparece es en la *Venta de un pedazo de tierra* de Diego de Torres y Juana del Barco a Antón Martín, pero que en realidad los tres pertenecen de alguna manera a dicha familia. Por todo ello hemos dado el nombre de Chimaltecuhtli-Casco al Legajo. A continuación, veremos la importancia que tiene esta familia.

CAPÍTULO II: La familia Chimaltecuhtli-Casco

En este capítulo, vamos a centrarnos en la que denominamos como familia Chimaltecuhtli-Casco, cuyos miembros aparecen a lo largo de toda la documentación del Legajo. Antes de comenzar debemos tener en cuenta que la información que tenemos por ahora sobre ellos se limita al mismo. Esto se debe a varias limitaciones. En primer lugar, a la ausencia de registros parroquiales sobre Cholula con anterioridad a mediados del siglo XVII (véase *I*, III.3.2); en segundo, a que no hemos podido consultar en esta ocasión el Archivo del Poder Judicial de Puebla donde existe un fondo de Cholula (véase *I*, III.3.2). Esto no quiere decir que allí haya documentación relativa a esta familia, pero sí que hay dicha posibilidad todavía sin explorar para un estudio posterior. En tercero, por el momento parece no haber documentación ni en el AGI ni en el AGN en la que aparezca alguno de nuestros personajes, aunque sí tenemos referencias en el último a individuos con apellido Casco en Cholula.

En relación con ello, debemos reseñar que hay un dato importante a tener en cuenta a la hora de hablar sobre esta familia. Norma Castillo (2001: 218, 416) cita el apellido Casco entre los de las familias de caciques y principales de Cholula. Este apellido lo encontramos también en los registros documentales de Cholula. Por ejemplo, en los archivos parroquiales tanto de San Pedro Cholula como de San Andrés, aunque, como ya hemos dicho, estos son posteriores a mediados del siglo XVII (véase *I*, III.3.2) y por ello no nos han servido de mucha ayuda. En relación con las citas de Castillo Palma (2001), debemos suponer que sus referencias provienen del Archivo de Protocolos Notariales del Estado de Puebla, en su sección de Cholula, y por tanto sería necesario ese sondeo, ya que es probablemente el único donde podríamos encontrarnos con alguno de los individuos que estudiamos aquí.

Por todo ello, recordamos que lo que presentamos aquí se basa en los documentos del Legajo, los cuales hemos autenticado y datado a lo largo del estudio y por tanto no creemos que haya razones para no tomar en consideración su contenido como cierto. Si tenemos algunas dudas respecto a ello, pueden provenir de dos vías. Por un lado, tal vez la información aportada en el momento de la elaboración del documento, por ejemplo en

los testimonios, fuese falsa o se ocultase parte. Por otro, contamos con la posibilidad de que el documento en general sea falso. Respecto a esto nos estamos refiriendo a los cuatro que hemos considerado como posibles copias: los dos de tributos (véase III, VII y cuadro 8), la *Memoria de don Matheo Caxco* y la *Memoria de doña María Caxco* (véase III, V y cuadro 8). En estos casos, señalamos que una posibilidad es que fuesen copias y otra también probable es que fuesen “falsos”, es decir que fuesen preparados para hacerse pasar por originales, o incluso que no fuesen copias “fieles”.

Una vez que hemos planteado cuáles son nuestras fuentes y las dudas que podemos tener sobre ellas, nos queda presentar los problemas que tienen. Estos se refieren a las lagunas tanto cronológicas como de información. Lo primero es que tenemos varios documentos, pero se extienden a lo largo de un siglo. Algunos tienen muchos datos valiosos y otros son más parciales. Debido al nexo que hemos señalado en el capítulo anterior que hay en la documentación, pudo haber muchos documentos relacionados con esta familia que no tienen por qué estar aquí. Lo segundo es que muchos individuos y datos se nos quedan “colgados en el aire” al no tener continuación en el Legajo. El tercer punto es que en algún caso parece que no podemos terminar de entender el documento. Respecto a esto, nos referimos por ejemplo al *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV). El problema reside en que constituye uno de los pilares de lo que vamos a presentar a continuación. Entonces debemos definir cuál es el problema y cómo lo solucionamos.

La dificultad que plantea el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* es que no conocemos cómo termina realmente. Sabemos que el corregidor sentenció a favor de la demandante, Isabel, pero Mateo inició una serie de trámites para realizar su alegación, llegando a ser considerado por el corregidor como una estrategia de este para evitar el cumplimiento de la sentencia. Finalmente, Mateo consiguió el traslado del expediente, pero debemos preguntarnos qué ocurre después.

Se pudieron dar dos opciones: lo presentó o no. Si ocurrió lo segundo, debería haberse cumplido la sentencia a favor de Isabel. Si se llegó a presentar, de nuevo pudo ganar Isabel o tal vez en esa ocasión lo hizo Mateo. La solución de este pleito tiene que ver con su relación con la *Memoria de don Matheo Caxco* y la identificación de este testador con Mateo Chimaltecuhtli. En el análisis de la *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli* (véase III, IV) señalamos la existencia de vínculos entre los objetos en ella representados y algunos del testamento, en concreto algunas joyas y mantas. Mateo Casco realiza su testamento supuestamente en 1601 y dice ser hijo de Pablo Chimaltecuhtli. Mateo Chimaltecuhtli aparece en los dos pleitos, uno de 1560 y otro de

1564, además de en el fragmento de la pintura (véase *III*, IX). Este era hijo también de un Pablo Chimaltecuhtli. Para 1601 probablemente tendría más de sesenta años. El problema es que su hermanastro e hijo de Isabel se llamaba Cristóbal o Pablo Chimaltecuhtli, dejándonos de nuevo ante dos posibilidades.

Mateo Casco es el vínculo entre el apellido Chimaltecuhtli y Casco, pero es difícil definir si su padre era Pablo Chimaltecuhtli muerto antes de 1564 o Cristóbal-Pablo Chimaltecuhtli, el hermanastro de Pablo Chimaltecuhtli. Nosotros vamos a optar por la primera opción y por tanto con la identificación de Mateo Chimaltecuhtli con el del testamento, lo que implica creer que Mateo Chimaltecuhtli de algún modo consiguió conservar las posesiones, ya que en este documento aparecen algunos de los objetos del pleito con claridad, como la joya de pie de águila o los brazaletes (véase cuadro 23). En parte, basamos esto en la existencia a continuación del *Pleito entre Totomihuacan y Cholula* (véase cuadro 8), donde también aparece Mateo Machan, hijo de Chimalteco (Legajo, f. 72v). En él parece entenderse que Mateo poseía tierras en *Quauhtepec*, las mismas quizás del litigio con Isabel Eçitzin.

Esto nos hace pensar que el documento se pudo presentar junto al traslado en la apelación. Incluso es probable que el fragmento de la pintura, *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz* (véase cuadro 8), tuviese alguna relación. Si ambos pleitos formaron parte de la apelación, tal vez nos faltase ese documento. Además, esto nos podría estar explicando la paginación correlativa de ambos. Todo ello no es más que una suposición. Por tanto, aunque presentemos nuestra versión en esa línea, no hay que olvidar que tal vez Mateo Casco sea el hijo del hermanastro de Mateo Chimaltecuhtli. Esto nos obligaría a desplazar hacia él la genealogía que hemos elaborado (Cuadro 31).

Una vez hechas todas estas aclaraciones pasemos al estudio de la familia Chimaltecuhtli-Casco. Para ello remitimos a la documentación del Legajo y la genealogía que hemos confeccionado a partir de nuestra interpretación de los datos (véase cuadro 31).

Dentro de la genealogía que hemos elaborado, consideraremos a Mateo Machan Chimaltecuhtli-Casco como el fundador. Él era hijo, según la información que aporta en el *PIEM* (véase *III*, IV y Legajo, ff. 43v-45r), de Pablo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin. No sabemos mucho de su padre, pero sí de su madre. Según Mateo, Luisa descendía de varios principales, tanto por parte de madre como de padre. Por ello, parece que Mateo recibe también ese status. En el *PIEM*, sin embargo, parece que se pone en duda su derecho a la herencia de su padre, debido a que era hijo natural, aunque Isabel Eçitzin decía obviamente que era bastardo. Para defenderse, Mateo alegó el linaje de su madre y que el matrimonio entre sus padres por la

Iglesia había existido. Todo parece indicar, a pesar del testimonio de Isabel, que Mateo sí era un principal de San Andrés Cholula. Esto lo sabemos por el *PTCh*, donde Mateo aparece entre los principales cholultecas implicados en el litigio por límites con Totomihuacan. En concreto, la zona problemática se encontraba en *Quauhtepec*, donde se pusieron los límites entre ambas comunidades. En dicho lugar, alrededor de 1549, según el *Códice Cholula* (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 101), se fundó la iglesia de Santa María *Quauhtepec*, que después pasaría a llamarse San Pedro *Quauhtepec*. Entre dicho lugar y el pueblo, dependiente también de Cholula, de Tlaxcalanzinco, los Chimaltecuhtli-Casco tendrían parte de sus tierras por lo que se desprende de los testamentos (véase *III*, V y cuadro 23). Mateo Chimaltecuhtli parece que se relacionaba con varios principales de San Andrés, según se informa en ambos litigios.

El padre de Mateo habría tenido varias esposas a lo largo de su vida, con algunas parece que se casó por la Iglesia y con otras no. Por el relato de Mateo Chimaltecuhtli, podemos suponer que fue casándose por la Iglesia con una y al morir se desposó a otra, aunque tal vez ya eran sus esposas prehispánicas. Lo cierto es que tras la muerte de la madre de Mateo y de su segunda esposa, Pablo Chimaltecuhtli se casó con Isabel Eçitzin, con quien tuvo varios hijos, cuyo número es difícil de concretar, debido a la variedad de informaciones que se dan. Como vimos en el *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*, los mismos testigos que presentó Isabel no dejan nada claro esto y varían el número de hijos. Nosotros en el cuadro 31, recogemos al menos dos hombres, Cristóbal y Gaspar, y una mujer, cuyo nombre no conocemos, respetando su representación en la *Pintura de las posesiones*, aunque hemos dejado fuera a aquél cuya identificación podía ser más contradictoria, llamado Francisco (véase *III*, IV.3.2 y fig. 158). De estos parece que en 1564 sólo sobrevivía Cristóbal Chimaltecuhtli, también llamado Pablo, que era ciego y menor de edad. Mateo se tuvo que enfrentar a un pleito contra madre e hijo por la herencia de su difunto padre. No sabemos cómo pudo evitar la sentencia en su contra dada por el corregidor, pero creemos que así lo hizo y pudo conservar esas posesiones. Como ya hemos dicho, esto lo suponemos por la información que aporta en un testamento fechado en 1601, cuando debía contar con más de sesenta años.

En dicho testamento, tenemos bastante información sobre la vida de Mateo. Parece haber adoptado un apellido español, Casco, y dejado de usar el de su padre Pablo Chimaltecuhtli, al que menciona. También sabemos que se había casado con una mujer, Ana, y tenido una hija María Casco. En dicho testamento, nos da noticia de los familiares a los que dejaba herencia. Por ejemplo, nos menciona a su sobrino don Pablo Casco. No conocemos quién era su padre ni su madre, ya que el único hermano conocido es su hermanastro Cristóbal y no sabemos qué fue de él. Este es otro de los

puntos oscuros de la genealogía, aunque es posible que se pueda entender con una visión más amplia del término sobrino, ya que tal vez se refería a un pariente más lejano de lo que podamos suponer. Lo cierto es que este individuo recibe una parte importante de la herencia. También aparece el nombre de un nieto, don Lucas Casco, al que identificamos como el hijo varón que doña María no nombra directamente en su testamento (véase *III*, *V*). Esto lo hacemos debido a que don Mateo Casco no menciona tampoco otros hijos.

No sabemos cuándo muere Mateo Casco, ni su mujer. Sí conocemos que su hija doña María Casco redactó su testamento no mucho más tarde. No conocemos si la madre de esta mujer era o no indígena, ni tampoco con quién se casó. Esto sería importante para analizarlo en comparación con los patrones de su descendencia que en parte sí podemos estudiar. Un punto importante es que doña María Casco señala parte de la herencia de su padre en su testamento, pero también parece que aumentó su patrimonio por otras vías. Además, su testamento se ciñe sobre todo a su descendencia directa, aunque incluye también a sus yernos y su nuera. Doña María tuvo varias hijas: Juana del Barco, Isabel Barco, Francisca Casco y Ana Casco; y un hijo al que identificamos como don Lucas Casco, debido a que don Mateo habla de este nieto y no menciona más hijas que doña María. Lo primero que llama la atención es que el apellido cambia entre sus hijos. Por otro lado, también es sorprendente que doña María sea la que les dé el primer apellido a varios de sus hijos. No es el momento para reflexionar sobre el uso de los apellidos en la época moderna, pero es algo bastante significativo. Tal vez nos esté señalando que lo que prevalece es el apellido de mayor valor social. En ese caso, también podríamos suponer que doña María tuvo varios esposos y por ello en unos casos primó Barco y en otros Casco. Sólo conocemos a tres cónyuges de sus hijos: una nuera, de la que no se mencionan datos; y dos yernos, ambos españoles, Diego de Torres y Antón Martín. Será con estos matrimonios con los que continúan nuestros documentos.

El matrimonio entre Antón Martín y doña Francisca Casco es el más importante para nuestra documentación. Suponemos que ambos pudieron gozar de una buena posición en la época. Antón Martín disponía de varias propiedades, entre ellas una heredada de doña María Casco. A ellas debía unir las de su mujer doña Francisca, que no conocemos al detalle. Tuvo capacidad para comprar a sus cuñados las tierras heredadas de doña María Casco (véase *III*, *VI*). Además, poseía bastante ganado y diversas herramientas para la agricultura. Por ello, debemos suponer que era un labrador próspero. Antón Martín mantenía relaciones con un “tío” llamado don Pablo Casco (véase *III*, *VII.2.1*). Este personaje nos resulta de nuevo complicado identificarlo. Lo más coherente es que fuese pariente de su mujer. Por otro lado no conocemos hermanos de doña María Casco, pero sí

un sobrino de don Mateo, primo de doña María, llamado igual. Tal vez fuese este mismo personaje. Lo cierto es que juega un papel importante dentro de los títulos de las tierras en San Pedro *Quauhtepec*.

El matrimonio de doña Francisca Casco y Antón Martín tuvo varios hijos. En este caso parece que desaparece el uso del apellido materno frente al paterno, aunque alguna de las hijas aparece usando el Casco en el *Memoria de doña María Caxco* (véase III, V). Sabemos que varias de las hijas se casaron con españoles, perpetuando así esa tendencia familiar. Los rastros de la familia en la documentación manejada se pierden aquí. No conocemos si se identificaba a estos hijos ya como indígenas o no. Incluso es factible que pasasen a ser españoles. En parte todo ello pudo tener que ver con el cambio de residencia. Mientras sus antepasados habían vivido en San Andrés Cholula o en San Pedro *Quauhtepec*, doña Francisca ya vivía en la ciudad de Puebla. Tal vez estuviese relacionado con la mejora económica o con lo contrario. Es decir, la falta de elementos de subsistencia les lleva a la ciudad en busca de nuevas vías. Doña Francisca decide vender en 1660 parte de sus tierras, el rancho de *Quauhtepec*, para convertirlo en dinero que dar a sus hijos para socorrer sus necesidades. Lo cierto es que vemos un abandono de esa propiedad que se había transmitido desde Mateo Chimaltecuhtli a doña Francisca Casco.

La pregunta ante todo ello es a qué estamos asistiendo. Se trataba tal vez del desmembramiento de un cacicazgo o tal vez de una de sus vías colaterales. Doña Francisca Casco, además del uso del “don”, se presentaba como cacica, pero sabemos que este término adquirió un uso amplio. La idea que defendemos es que esta rama presenta una transformación hacia español o mestizo que culmina con el traslado a Puebla, donde desaparecen los individuos del pueblo de indios. A la vez que eso ocurre, ya hemos visto que *Quauhtepec* pasó a ser parte del territorio de Puebla y no de Cholula (González-Hermosillo y Reyes García 2002: 101). Sin embargo, los Casco no desaparecen de Cholula como caciques. Las referencias de Castillo Palma (2001) a ellos en momentos posteriores así lo prueban. Tenemos en esta genealogía muchas ramas que se cortan, pero, debido a falta de información en nuestra documentación, no podemos en estos momentos trazar una línea que los una.

CONSIDERACIONES FINALES

“No estoy sugiriendo que no me molesté en mirar. Mantuve los ojos abiertos, intenté absorber todo lo que ocurría a mi alrededor, pero seguro que también se me escaparon muchas cosas. Me guste o no, sólo puedo escribir de lo que vi y oí, y de nada más. Esto no es el reconocimiento de un fracaso, sino una afirmación metodológica, una declaración de principios. Si no vi la luna, es que no había luna en el cielo” (Auster 2006: 237).

Hemos decidido no nombrar este apartado como conclusiones, debido a que, en nuestra opinión, estas han sido expresadas en la última parte que acabamos de presentar. Además, defendemos que el estudio de este Legajo y la documentación que él contiene no se pueden dar por cerrados. Sin embargo, sí creemos que el trabajo aquí presentado ha logrado cumplir con todos los objetivos que nos habíamos propuesto desde un primer momento.

A continuación, vamos a hacer un repaso de cuáles eran los objetivos y cuáles son los resultados que hemos obtenido en cada apartado.

El primero de ellos era realizar un análisis general del Legajo. Este se encuentra de alguna manera a lo largo de todo el trabajo y en el Apéndice I con la paleografía. Por ello, tal vez no podamos señalar con claridad en qué parte y capítulos nos hemos centrado más en él. Hemos definido este Legajo como un conjunto de documentos relacionados entre sí, tal vez por el motivo de conformar un expediente en relación con la venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral o con algún proceso posterior donde se discutiese sobre la propiedad del rancho de *Quauhtepec*. Dicho Legajo se encuentra actualmente en una colección privada en EE.UU. y hemos podido acceder a él gracias a la amabilidad y cooperación por parte de su propietario. Esto ha definido en gran medida la forma en la que hemos tenido que estudiarlo. Sabemos que tiene un total de ochenta y tres folios, más dos bifolios cosidos entre sí y sueltos respecto al Legajo (véase cuadro 8). También hemos señalado que le faltan algunos folios (véase cuadro 8) y que ha sufrido un gran deterioro

a causa de la humedad y la acción de organismos bibliófagos (véase figs. 25 y 27).

Nuestro segundo objetivo era uno de los más importantes que nos habíamos planteado. Se trataba de lograr la autenticación y datación del Legajo. Todo este objetivo comprende la segunda parte de este estudio, aunque también está presente en cierta medida a lo largo de la tercera. Sin embargo, para nosotros era primordial la datación y autenticación a nivel codicológico, ya que consideramos este como un método objetivo que otorga bastante validez a los resultados obtenidos. Además, sin poder afirmar su autenticidad, el resto del trabajo realizado resultaría cuando menos absurdo.

De ese modo, hemos podido obtener datos sobre los distintos tipos de papel utilizados y su datación a partir de las filigranas, un total de doce (véase cuadro 8; y figs. 28, 34 y 36). Esto nos habla no sólo de la datación, sino también de la variedad en su composición, trazando una cronología interna. También nos aportó información al respecto el estudio de los sellos y la organización de los cuadernillos (véase cuadro 8). Después pasamos al estudio de tintas y autores, cuyos frutos de nuevo nos hablaron de la variedad en su composición. Estos datos son los que nos han permitido mantener que el Legajo realmente fue creado entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII, señalando la variedad como uno de los elementos que más ha influido en nuestra determinación de considerarlo como auténtico de tal época. Esta conclusión, sin embargo, no influye para que, después al realizar el análisis diplomático o de contenido, algunos documentos hayan sido definidos como copias o incluso como posibles “falsificaciones”, pero siempre con el matiz de que fueron realizados en aquel momento.

Un punto importante para determinar la autenticidad del documento ha sido poder situar a algunos individuos de los mencionados en un documento en dicha época y lugar. Dentro de ellos lo más provechoso ha sido lograr encontrar a tres de los escribanos: Gabriel Martínez de Arri, Nicolás de Valdivia y Juan Franco. De ellos, hemos localizado documentos que los identifican como escribanos públicos de Cholula en la época en la que firman dentro del Legajo y además también aparecieron sus firmas y rúbricas que hemos podido cotejar con las nuestras, lo que nos permitió corroborar que realmente fueron ellos (véase cuadros 24 y 27; y figs. 83, 84, 85, 86, 92, 93 y 94).

Todos estos datos indicaban que de tratarse de una falsificación indudablemente habría sido necesaria una labor grande, tanto en costos monetarios como en tiempo. Dicha inversión tal vez no fuese tan desorbitada si la comparamos con el precio que aparecía en venta (85.000 dólares), sin embargo al tratarse de un documento de estas características

era algo desmedido. Tal vez, si sólo contuviese pinturas podría ser más sospechoso. A pesar de todo, el hecho de encontrar datos tan claros a favor de su autenticidad nos ha llevado a afirmarlo de manera rotunda.

El tercer objetivo era la descripción del contenido. Este lo hemos desarrollado fundamentalmente en la tercera parte del estudio. En ella hemos ido presentando los documentos que componen el Legajo. A continuación vamos a enumerar cuáles son estos, indicando entre paréntesis la fecha crónica que aparece en cada uno o la aproximada que nosotros les hemos dado. Además hemos elaborado un cuadro para cada uno, donde se enumeran los elementos más significativos, desde aquellos relativos al estudio codicológico hasta aquellos relacionados con su contenido. Estos cuadros se completan con el cuadro 8, al que nos hemos referido en diversas ocasiones a lo largo de esta Tesis Doctoral. La documentación presente en el Legajo es la siguiente:

- *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral* (c. 13 de septiembre de 1660) (Cuadro 32). Este documento se encuentra entre los ff. 1r al 16r. Contiene a su vez una copia de otros anteriores al acto de venta en sí, como la petición de doña Francisca para la venta o la información de utilidad, que detallamos en el capítulo correspondiente (véase IV, VIII.1).
- *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes* (9 de agosto de 1660) (Cuadro 33). Se encuentra en el f. 17r y v.
- *Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano* (c. 13 de septiembre de 1660) (Cuadro 34). Está en el f. 18r.
- *Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes* (13 de septiembre 1660) (Cuadro 35). F. 18r y v.
- *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhteppec por parte de don Diego de Cañaveral* (16 de septiembre de 1660) (Cuadro 36). Ff. 18v. al 19r.
- *Pago de tributos por parte de don Pablo Caxco y Antonio Martín* (11 de septiembre de 1619) (Cuadro 37). F. 27r. Lo hemos denominado en nuestro estudio como *Tributos Documento A*.
- *Pago de tributos por parte de doña Francisca Caxco* (12 de abril de 1632) (Cuadro 38). D. 28r. Aparece nombrado como *Tributos Documento B*.

- *Memoria de don Matheo Caxco* (8 de enero de 1601) (Cuadro 39). Este testamento está en el f. 29r y v. Contiene el título que usamos en el f. 32r.
- *Memoria de doña Maria Caxco* (c. primer cuarto del siglo XVII) (Cuadro 40). Se encuentra en los ff. 30r y 31r. Este título aparece en el margen del f. 31v.
- *Memoria que hizo Antón Martin cuando estuvo enfermo* (8 de marzo de 1623) (Cuadro 41). El documento se encuentra en los folios 33r y v y en el 34r, mientras que el título aparece en el f. 34v, aunque hemos utilizado la forma abreviada *Memoria de Antón Martín*.
- *Venta de un pedazo de tierra que vendió Diego de Torres y su mujer a Antón Martín* (8 de mayo de 1620) (Cuadro 42). Abarca los folios del 35r al f. 37r. De nuevo este título aparece dentro del Legajo, en el f. 38v, pero hemos empleado la forma abreviada de *Venta de un pedazo de tierra*.
- *Proceso de demanda de Isabel Eçi y Mateo Chimaltecutli indios de la ciudad de Cholula sobre unas tierras y joyas y va en grado de apelación hecha por el dicho Mateo a la Real Audiencia de esta Nueva España cerrado y sellado* (2 de mayo de 1565) (Cuadro 43). Este se encuentra entre los ff. 42r al 65r. El título es el que aparece en la portada del traslado de dicho litigio, (Legajo, f. 39r). Sin embargo, hemos utilizado como título abreviado el de *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*. Además contiene otros documentos dentro de ese cuadernillo que señalamos a continuación.
 - *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin* (c. 2 de mayo de 1565) (Cuadro 44). Está en los ff. 40r y 41v (Desp. 1). Fue una de las dos pinturas, la otra es el siguiente documento, que analizamos en nuestra Memoria de Licenciatura (Ruz 2006a). Entonces, ya probamos que debían considerarse ambas como parte del traslado referido anteriormente.
 - *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin* (c. 2 de mayo de 1565) (Cuadro 45). Se encuentra en los ff. 40v y 41r (Desp. 2).
- *Carta poder cancelada* (c. mediados del siglo XVI) (Cuadro 46). Se encuentra en el f. 66r y v. No contiene ni nombres ni fechas. Es un documento totalmente “ajeno” al conjunto. Formaba parte del bifolio (ff. 39 y 66) que se utilizó como cubierta al traslado del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*. Al estar cancelado, parece que no guarda relación con el resto de

documentos y que sólo era algo escrito sobre un bifolio que se reutiliza con otro fin.

- *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula* (c. octubre de 1561) (Cuadro 47). Está entre los ff. 67r. al 83v.
- *Fragmento de una pintura* (finales del siglo XVI-principios del siglo XVII) (Cuadro 48). Se encuentra en los dos bifolios cosidos (Desp. 3), que están sueltos dentro del Legajo. En su análisis, determinamos que la podíamos nombrar como *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz*

Todos estos documentos fueron estudiados también en la tercera parte con la finalidad de cumplir nuestro cuarto objetivo. Para ello realizamos un análisis diplomático, un resumen del contenido y un análisis del mismo, para cada uno de los documentos. De este modo, pudimos afirmar que hay copias y documentos originales dentro del Legajo y relaciones existentes entre cada uno de ellos.

Finalmente, nos queda mencionar el último punto, relacionado con la contextualización y valoración etnohistórica del Legajo. Aunque hemos dado algunas pinceladas sobre este aspecto a lo largo del trabajo, creemos conveniente tratarlo ahora con cierto detenimiento. Cada uno de los documentos que lo componen ha sido presentado y con ello hemos realizado una contextualización de su contenido. También hemos dedicado un capítulo, a modo de conclusiones, a mostrar las relaciones que existen entre los distintos documentos que lo componen (véase IV, I). En todo ese desarrollo, se puede ver parte de la información etnohistórica que ofrecen. Está claro que un conjunto de documentos como este puede ser reducido y tal vez de escasa importancia si lo ponemos dentro de un contexto tan amplio como la Nueva España, aunque a pesar de ello, siempre es importante conocer nueva documentación.

Sin embargo, cobra mayor relevancia si lo situamos dentro del ámbito más restringido de Cholula. Ya hemos visto que la documentación que se conserva de este lugar sobre todo de los inicios de la época colonial es escasa (véase I, III.3.2). Esta falta de fuentes ha llevado incluso a algunos a considerar sin temores textos como del siglo XVI, cuando no contienen más que señales de aviso respecto a lo contrario. Nos referimos por ejemplo en este caso al conocido como *Título de los Mendoza* (véase I, III.3.2) que utiliza en diversas ocasiones Francisco González-Hermosillo (1998; y Reyes García 2002), tomando por buena la fecha del documento 1555, cuando en él se indica que:

[F. 394] “*Es copia literal del único idioma mexicana /no que existe en el cuaderno de don /de se sacó la traducción hecha el año de / 1722 en el cual se cree haber padecido es /*

[F. 395] *travio el principio de este primer documento. / Cholula
Diciembre 18 de 1857 = José Maria / Reyes Ramirez.*

[F. 403] *Es copia fiel de su original que estan_/do escrito en
Mexicano, se tradujo al cas_/tellano por Don Antonio Roldan Motolinia, / y
obra en poder de Don Luis Mendoza ve_/cino de esta Ciudad y
descendiente de D[on] / Geronimo de Mendoza, quedando otra co_/pia
igual en el archivo del Y[lustrisimo] Ayunta_/miento de esta poblacion y
que está á mi // cargo, Cholula, Diciembre 3 de 1857 = José / M[ari]a
Reyes Ramirez. – Secretario.” “Título de los Mendoza de Tlaquiltenango
Cholula” (BNAH, Colección Antigua, 201: pp. 391-403; véase Apéndice
II).*

Por tanto, se trata ya de una copia de una copia y además apenas se conserva el texto original en náhuatl, sino sobre todo una traducción de 1722, momento en el que vive el individuo con el que González-Hermosillo (1998) lo vincula: don Juan de León y Mendoza. Por tanto resulta difícil valorar este documento. Sin embargo, los contenidos en nuestro Legajo sí se corresponden a su fecha de creación. Es más, en los casos en los que existen dudas sobre si son originales o falsificaciones de la época lo hemos señalado. Todo ello nos permite afirmar que la documentación en él contenida tiene un gran valor, similar o mayor a otros como el *Códice de Cholula*, para el estudio de este lugar. La información que aporta va más allá de los Chimaltecuhtli-Casco, ya que implica a otros individuos del lugar (corregidores y principales por ejemplo) y recoge hechos que afectaron también a Cholula, como el pleito por límites con Totomihuacan. Por tanto, creemos que aunque se trata de un solo grano, contribuye al estudio de Cholula entre otras cosas debido al vacío documental existente.

Queremos cerrar toda esta investigación con una serie de cuestiones muy generales respecto a la investigación abordada y las nuevas vías que creemos que se abren para otras futuras. Son muchos los aspectos que nos habría gustado tratar a lo largo de este trabajo. Así, entre los proyectos que nos quedan para un futuro está la consulta de diversos archivos para buscar información relacionada con el Legajo. Se trataría sobre todo de la búsqueda de personajes y acontecimientos relacionados con el contenido de nuestros documentos, que nos permita ampliar lo que hemos hecho en este trabajo.

En lo referente al estudio del Legajo, creemos que, a pesar de haberlo podido trabajar directamente durante apenas un fin de semana en la habitación de un hotel, pudimos obtener los datos necesarios para realizar

la investigación aquí presentada. Como ya hemos expuesto, se trataba de realizar una operación de “rescate codicológico” de un conjunto documental inédito hasta el momento y que no sabíamos si volvería a presentarse una nueva oportunidad. Eso significó que tuvimos que realizar un trabajo rápido y en el que no había lugar para errores, ya que si se producían no tendríamos ocasión para solventarlos. Creemos que en líneas generales el proceso fue exitoso, sobre todo porque hemos logrado el objetivo de dar a conocer el Legajo, logrando además su autenticación y datación de manera adecuada y científica. Sin embargo, reconocemos que tal vez sería necesaria una nueva visita para completar algunos datos y sobre todo realizar mejores fotografías para su publicación y difusión, siempre y cuando lo permita su poseedor.

Por otro lado, creemos que han ido apareciendo temas a lo largo de este estudio que merecen la pena para investigaciones más detalladas y que pretendemos abordar en un futuro y que también quedan abiertas para otros investigadores dispuestos a ello. Nos referimos por ejemplo a la mecánica judicial que parece poco tratada en la bibliografía o el papel de los códigos mesoamericanos dentro de ella. Se trata de aspectos escasamente trabajados desde nuestro punto de vista y que merecen una mayor atención. Por ejemplo, creemos que es necesario un estudio detallado de los códigos dentro del contexto judicial en el que se inscriben y además un profundo análisis codicológico tal vez revele que existen más “copias” de las que se creen.

Además, consideramos necesario continuar profundizando en el estudio de un lugar tan importante como Cholula. A lo largo de la investigación que iniciamos hace ya varios años, con otros objetivos distintos a los de la presente Tesis Doctoral, hemos ido recopilando datos y documentos que permiten ir completando vacíos sobre su historia colonial. Este es uno de los mayores puntos pendientes y que no hemos abordado con detenimiento debido a que no era nuestro objeto de estudio. Sin embargo, pretendemos continuar con ese proceso de investigación abierto e insertar dentro de él la documentación que hemos analizado en esta Tesis Doctoral, ya que como hemos visto aporta datos importantes de carácter etnohistórico, aunque estos se refieran a una familia en particular.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Jorge R.

- 1970 a “Sección 3”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 47-55. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1970 b “Patio sureste”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 57-66. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1970 c “El altar 1”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 93-102. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1970 d “El altar 2”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 103-110. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1970 e “Sección 1”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 119-128. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1975 “La cerámica de Cholula”. En *Los pueblos y señoríos teocráticos: El periodo de las ciudades urbanas, primera parte*, editado por Eduardo Matos Moctezuma et al., pp. 123-134. Departamento de Investigaciones Históricas, INAH; SEP, México.

Acuña, René

- 1984 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. Tomo I. UNAM, México.

Adams, Richard E.W.

- 1991 *Prehistoric Mesoamerica*. University of Oklahoma Press, Norman.

Aguirre, Gonzálo

- 1991 *El señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*. Fondo de Cultura Económica, México.

Anders, Ferdinand, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez

- 1992 *Crónica Mixteca. El rey 8 Venado, Garra de Jaguar y la dinastía de Teozacualco-Zaachila, libro explicativo del llamado Códice Zouche –Nuttall*. Sociedad Estatal Quinto Centenario; Akademische Druck und Verlagsanstalt; y F.C.E.; Austria y México.

Araya Espinoza, Alejandra

2002 "Heredar en la memoria y testar en la Historia. Testamentos nauas coloniales". *Revista de Historia Indígena* 6: 147-167.

Auster, Paul

2006 *El Libro de las ilusiones*. Anagrama (Compactos), Barcelona.

Ávila Martel, Alamiro de

1946 *Aspectos del Derecho penal indiano*. Instituto de Historia del Derecho Argentino, Buenos Aires.

Aviña A., Clemencia

1970 "Informe parcial sobre restos óseos (no humanos) del Proyecto Cholula, Puebla". En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 27-29. INAH, Investigaciones 19, México.

Balmaceda, José Carlos

1999 "La filigrana de los tres círculos en la documentación malagueña del siglo XVIII". En *Actas del III Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, pp. 273-293. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, Valencia.

Bandelier, Adolph E.

1976 (1884) *Report of an Archaeological Tour in Mexico, en 1881*. AMS Press, New York.

Barlow, Roberto

1954 "Las Joyas de Martín Ocelotl". *YAN*, vol. 2 (1): 56-59.

Batalla Rosado, Juan José

1995 "Los códices mesoamericanos: problemática actual de su censo". En *Escritura indígena en México. II Curso Monográfico de Cultura Mexicana*, A. Lacadena, J.M. García, J.J. Batalla y J.L. de Rojas, pp. 85-103. Instituto de México en España, Madrid.

1997a "Soportes y formatos de los códices mesoamericanos". *Investigación y Técnica del papel*, 134: 746-758.

1997b "El palacio real mexicana. Análisis iconográfico y escrituario". En *Códices, Caciques y Comunidades*, coordinado por Maarten Jansen y Luis Reyes García, pp. 65-101. AHILA, Ridderkerk.

1999 "Estudio codicológico del *Códice Tudela*". *Anales del Museo de América*, 7: 7-63.

2002a *El Códice de Tudela y el Grupo Magliabechiano: La tradición medieval europea de copia de códices en América*. Testimonio (Colección Thesaurus Americae), Madrid.

- 2002b *Códice de tributos de Coyoacan*. Brokarte, Madrid.
- 2003 “Análisis de la nobleza xochimilca a través del “Mapa de Xochimilco” pintado en el *Códice Cozcatzin*”. *Estudios Latinoamericanos*, 23: 31-49.
- 2005 “Códices indianos del siglo XVI. La pervivencia de la escritura indígena tradicional”. En *IV Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Juan Carlos Galende Díaz (director), pp. 11-14. Universidad Complutense, Madrid.
- 2006a “Las falsificaciones de códices mesoamericanos”. En *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, editado por Manuel Casado Arboniés, Antonio Castillo Gómez, Paulina Numhauser y Emilio Sola, pp. 355-377. Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.
- 2006b “Estudio codicológico de la sección del *xiuhpohualli* del *Códice Telleriano-Remensis*”. *Revista española de antropología americana* 36 (2): 69-87.
- 2006c “El Libro Indígena del *Códice Cuevas*: análisis codicológico, artístico y de contenido”. *Anales del Museo de América* 14: 105-144.

Batalla Rosado, Juan José y José Luis de Rojas

- 1994 “La historia en la tradición indígena de México. Épocas prehispánica y colonial”. En *Memoria, creación e historia. Luchas contra el olvido / Memoria, creació i història. Lluitar contra l'oblit*, coordinado por Pilar García Jordán, Miquel Izard y Javier Laviña, pp. 41-55. Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona.

Bayle, Constantino S.J.

- 1945 *El Protector de Indios*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

Benavente, fray Toribio de, “Motolinia”

- 1969 *Historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México.

Berdan, Frances F. y Patricia Rieff Anawalt

- 1997 *The essential Codex Mendoza*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Berdan, Frances F. et al.

- 1996 *Aztec Imperial Strategies*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bernal, Beatriz

- 1998 “El derecho castellano dentro del sistema jurídico indiano”. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho* X: 89-105.

Boban, Eugène

- 1891 *Documents pour servir a l'histoire du Mexique*. Ernest Leroux, Paris.

Bonfil Batalla, Guillermo

- 1988 *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Borah, Woodrow

- 1985 *El Juzgado General de Indios en la Nueva España*. FCE, México.

Borah, Woodrow y Sherburne F. Cook

- 1993 "La despoblación del México central en el siglo XVI". En *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, compilado por Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya, pp. 29-39. Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto Mora; México.

Bravo Lozano, Jesús y Patricio Hidalgo Nuchera

- 1995 *De indianos y notarios*. Consejo General del Notariado, Madrid.

Briquet, Charles M.

- 1991 *Les Filigranes. Dictionnaire historique des Marques du Papier*. 4 volúmenes. Georg Olms Verlag. Hildesheim, Zürich, New York.

Bueno, Isabel

- 2003 "La guerra mesoamericana en época mexicana". Tesis doctoral dirigida por el Dr. José Luis de Rojas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Carrasco, Pedro

- 1963a "Las tierras de los indios nobles de Tepeaca en el siglo XVI". *Tlalocan* 4(2): 97-119.
- 1963b "Los caciques chichimecas de Tulancingo". *Estudios de Cultura Náhuatl* IV: 85-92.
- 1970 "Carta al Rey sobre la ciudad de Cholula en 1593". *Tlalocan* 6 (2): 176-192.
- 1971 "Los barrios antiguos de Cholula". En *Estudios y documentos de la región Puebla—Tlaxcala*, vol. III, editado por Efraín Castro Morales, pp. 9-88. Instituto Poblano de Antropología e Historia, Puebla.
- 1972 "La casa y la hacienda de un señor tlalhuica". *Estudios de Cultura Náhuatl* 10: 225-244.
- 1974 "Introducción". En *Matrícula de Huexotzinco*, editado por Hanns J. Prem, pp. 1-16. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- 1975 "La transformación de la cultura indígena durante la Colonia". *Historia Mexicana* 25: 175-202.
- 1977 "Los señores de Xochimilco en 1548". *Tlalocan* 7: 229-265.
- 1991 "Matrimonios hispano-indios en el primer siglo de la colonia". En *Cincuenta años de historia en México*, vol. 1, coordinado por Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva, pp. 103-118. El Colegio de México, México, D.F.

- 1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. Fondo de Cultura Económica; Colegio de México, México.

Cartografía histórica del encuentro de dos mundos

- 1992 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (México); Instituto Geográfico Nacional (España); Madrid.

Cartografía de Puebla en el Archivo General de la Nación

- 1958 Centro de Estudios Históricos de Puebla, Puebla.

Casas, fray Bartolomé de las

- 1909 *Apologética Historia de las Indias*. Bailly-Bailliére Editores, Madrid.

Caskey, Charles R.

- 1988 *Two Archeological Discoveries at Chohula, Puebla, Mexico*. Unpublished Master's thesis, Departamento de Anthropología, Universidad de las Américas, Cholula, México.

Castañeda, Carmen (coord.)

- 1998 *Círculos de poder en la Nueva España*. CIESAS, México.

Castillo, Víctor M.

- 1973 "Unidades nahuas de medida". *Estudios de cultura náhuatl* 10: 195-233.

Castillo Palma, Norma A.

- 1998 "Los estatutos de "pureza de sangre" como medio de acceso a las elites: el caso de la región de Puebla". En *Círculos de poder en la Nueva España*, coordinado por Carmen Castañeda, pp. 105-129. CIESAS, México.
- 2001 *Cholula. Sociedad mestiza en ciudad india*. Plaza y Valdés, UAM; México.

Castillo Palma, Norma A. y Francisco González-Hermosillo

- 2005 "Nobleza y cacicazgos en Cholula, siglos XVI-XVIII". En *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, coordinado por Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador, pp. 289-354. Centro de Estudios sobre la Universidad; UNAM; Plaza y Valdés, México.

Cervantes, Enrique A.

- 1928 *Documentos para la historia de Puebla*. Vol. II. Centro de Estudios Históricos de Puebla, México.

Clavijero, Francisco Javier

- 1991 *Historia Antigua de México*. Ed. Porrúa, México.

Cline, Sarah L.

- 1998 "Fray Alonso de Molina's Model Testament and Antecedents to Indigenous Wills in Spanish America". En *Dead Giveaways. Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*, coordinado por Susan Kellogg y Matthew Restall, pp. 13-33. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Códice Cozcatzin

- 1994 Estudio de Ana Rita Valero de García Lascuráin; paleografía y traducción de los textos nahuas de Rafael Tena. INAH, BUAP, México.

Códice de Cutzio

- 2003 En *Los códigos de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, por Hans Roskamp. El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, México.

Códice de Cholula

- 2002 Edición y estudio de Francisco González-Hermosillo y Luis Reyes García. INAH; Gobierno del Estado de Puebla; CIESAS; Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Códice de Huetamo

- 2003 En *Los códigos de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, por Hans Roskamp. El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, México.

Códice de Huexotzinco Codex

- 1995 Presentación Luiz Lobano; textos John R. Hébert, Barbara M. Loste, Xavier Noguez, Sylvia Rodgers Albro y Thomas C. Albro II. The Library of Congress, Washington, D.C.; Coca-Cola Export Corporation, Sucursal México; Ediciones Multiarte, México.

Códice de Huitzilopochco

- 2004 Estudio de Perla Valle. CONACULTA—INAH; SUP-INFOR, <http://www.sup-infor.com/>

Códice de Santiago Tlacotepec

- 2004 Edición y estudio de Ethelia Ruiz Medrano y Xavier Noguez. El Colegio Mexiquense; Instituto Mexiquense de Cultura, México.

Códice de tributos de Coyoacan.

- 2002 Edición y estudio por Juan José Batalla Rosado. Brokarte, Madrid.

Códice de Tepeucila

- 1997 Edición y estudio de M^a del Carmen Herrera Meza y Ethelia Ruiz Medrano. INAH, México.

Códice Kingsborough o Código de Tepetlaoztoc

- 1994 Estudio de Perla Valle. El Colegio Mexiquense, Toluca.

Códice Mendoza

- 1992 *The Codex Mendoza*, 4vols., editado por Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Códice Osuna o Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México

- 1973 Estudio y transcripción por Vicenta Cortés Alonso; estudio de las filigranas por M^a Carmen Hidalgo Brinquis. Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid.

Códice Santa María Asunción

- 1997 *The Código De Santa Maria Asuncion: Facsimile and Commentary Households and Lands in Sixteenth-Century Tepetlaoztoc*, editado por Barbara J. Williams y H. R. Harvey. University of Utah Press, Salt Lake City.

Códice Telleriano-Remensis

- 1995 Edición y estudio por Eloise Quiñones Keber. University of Texas Press, Hong Kong.

Códice Tudela

- 2002 Edición y estudio por Juan José Batalla Rosado. Testimonio (Colección Thesaurus Americae), Madrid.

Códice Zouche-Nuttall

- 1992 Introducción y explicación Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Autora Pérez Jiménez. Sociedad Estatal Quinto Centenario; Akademische Druck und Verlagsanstalt; y F.C.E.; Austria y México.

Coe, Michael D.

- 1981 "San Lorenzo Tenochtitlan". En *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, editado por Victoria Reifler Bricker, pp. 117-146. University of Texas Press, Austin.

Condés Palacios, María Teresa

- 2002 *Capacidad jurídica de la mujer en el Derecho Indiano*. Memoria presentada para optar al Título de Doctor, dirigida por el Dr. D. José Manuel Pérez-Prendes Muñoz-Arraco. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia de América I.

Contreras, Eduardo

- 1970 "El altar 3". En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 111-117. INAH, Investigaciones 19, México.

Contreras Martínez, José Eduardo

- 1993 "El Códice de Ocotelulco". En *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, editado por Luis Reyes García, pp. 135-138. Universidad Autónoma de Tlaxcala; CIESAS, México.

Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah

- 1977 *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*. Siglo XXI, México. 3 vols.

Cortés, Hernán

- 2000 *Cartas de relación*. Dastin, Madrid.

Cosentino, Delia

- 2006 "Genealogías pictóricas en Tlaxcala colonial: Nobles afirmaciones del orden social". *Relaciones* 105 (XXVII): 205-236.

Cruz Pazos, Patricia

- 2004 "Cabildos y cacicazgos: alianza y confrontación en los pueblos de indios novohispanos". *Revista Española de Antropología Americana* vol. 34: 149-162.
- 2007 *La nobleza indígena de Tepexi de la Seda durante el siglo XVIII. La cabecera y sus sujetos, 1700-1786*. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. José Luis de Rojas y Gutiérrez de Gandarilla en el Dpto. de Historia de América II (Antropología de América) de la Universidad Complutense. Madrid.

Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México. Catálogo documental

- 1996 Secretaría de Gobernación; Archivo General de la Nación, México.

Cutter, Charles

- 1986 *The Protector de Indios in colonial New Mexico, 1659-1821*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Chance, John K.

- 1982 *Raza y clases sociales de la Oaxaca colonial*. INI, México.
- 2000 "The Noble House in Colonial Puebla, Mexico: Descent, Inheritance, and the Nahua Tradition". *American Anthropologist* 102 (3): 485-502.
- 2001 "Descendencia y casa noble nahua. La experiencia de Santiago Tecali de finales del siglo XVI a 1821". En *Gobierno y economía en los pueblos indios*

del México colonial, coordinado por F. González Hermosillo, pp. 29-48. INAH, México.

Charnay, Desiré

1887 *The Ancient Cities of the New World: Being Voyages and Explorations in Mexico and Central America from 1857-1882*. Traducido por J. Gonino y H.S. Conant. New York.

Chávez Orozco, Luis

1943 *Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*. Instituto Indigenista Interamericano, México.

Chevalier, François

1982 *La formación de los latifundios en México*. FCE, México.

Davies, Nigel

1988 *Los antiguos reinos de México*. FCE, México.

Dehouve, Danièle

1992 “El pueblo de indios y el mercado: Tlapa en el siglo XVIII”. En *Empresarios, indios y Estado. Perfil de la economía mexicana (siglo XVIII)*, coordinado por Arij Ouweeneel y María Cristina Torales Pacheco, pp. 139-166. Universidad Iberoamericana, México.

Díaz del Castillo, Bernal

2005 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México.

Diccionario de la Real Academia Española

2001 22ª ed. Espasa-Calpe, Madrid.

2007 <http://www.rae.es>. Versión web de la 22ª ed., incluyendo avances de la 23ª ed.

Diccionario panhispánico de dudas

2006 2ª ed. Santillana, Madrid.

Dobyns, Henry F.

1966 “An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate”. *Current Anthropology* 7 (4): 395-416.

Dougnac Rodríguez, Antonio

1994 *Manual de historia del Derecho Indiano*. UNAM, México.

Dumond, D.E. y Florencia Müller

1972 “Classic to Postclassic in Highland Central Mexico”. *Science*, 175: 1208-1215.

Durán, fray Diego

- 1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Porrúa, México. 2 tomos.

Dyckerhoff, Ursula

- 1988 “La época prehispánica”. En *Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*, Hanns J. Prem, pp. 18-34. CIESAS; Estado de Puebla; FCE, México.

Edelstein, Ruth

- 1995 *Obsidian Exploitation and Political Economic Dynamics on the Classic Period Through Colonial Era Central Plateau: An Analysis of a Lithic Collection from Cholula, Puebla, Mexico*. Unpublished Master's Thesis. Department of Anthropology, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canada.

El Imperio Azteca. Obras de la exposición.

- 2005 Catálogo de la exposición comisariada por Felipe Solís para el Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York (15 de octubre, 2004—13 de febrero 2005) y el Museo Guggenheim Bilbao (19 de marzo—18 de septiembre, 2005). INAH / CONACULTA y FMGB Guggenheim Bilbao Museoa, Bilbao.

Enciso Contreras, José

- 2006 “El proceso penal en los pueblos de indios durante la Colonia”. *Memoria del VIII Congreso de Historia del Derecho Mexicano. Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, XVIII: 231-251.

Escalante Gonzalbo, Pablo y Antonio Rubial García

- 2004 “El ámbito civil, el orden y las personas”. En *Historia de la vida cotidiana en México*, t. I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, coordinado por Pablo Escalante Gonzalbo, pp. 413-439. F.C.E.; El Colegio de México; México.

Flores Díaz, Antonio

- 1970 “Suelos”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 17-24. INAH, Investigaciones 19, México.

Florescano, Enrique e Isabel Gil

- 1976 *Descripciones económicas generales de Nueva España 1784-1817*. INAH, México.

Galarza, Joaquín y Keiko Yoneda

- 1982 *Mapa de Cuauhtinchan n 3*. Archivo General de la Nación, México.

García-Gallo, Alfonso

- 1970 *Metodología de la historia del Derecho Indiano*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile.
- 1979 *Manual de historia del Derecho español*. Madrid.

García León, Susana

- 2004 "La justicia indígena en el siglo XVI. Algunos pleitos en lengua náhuatl". *Cuadernos de Historia del Derecho* 11: 277-302.

García Martínez, Bernardo

- 1987 *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. El Colegio de México, México.

García Quintana, Josefina y Carlos Martínez Marín

- 1983 *El Lienzo de Tlaxcala*. Cartón y papel de México, México.

Gerhard, Peter

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. UNAM, México.

Gibson, Charles

- 1978 *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. Siglo XXI, México
- 1991 *Tlaxcala en el siglo XVI*. FCE, México.

Glass, John B.

- 1964 *Catálogo de la colección de códices*. Museo Nacional de Antropología, México
- 1975a "A Survey of Native Middle American Pictorial Manuscripts". En *Guide to Ethnohistorical Sources*, editado por Howard F. Cline, pp. 3-80. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, Robert Wauchope, editor general. University of Texas Press, Austin.
- 1975b "A Census of Middle American Testarian Manuscripts". En *Guide to Ethnohistorical Sources*, editado por Howard F. Cline, pp. 281-296. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, Robert Wauchope, editor general. University of Texas Press, Austin.
- 1975c "A Catalog of Falsified Middle American Pictorial Manuscripts". En *Guide to Ethnohistorical Sources*, editado por Howard F. Cline, pp. 297-310. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, Robert Wauchope, editor general. University of Texas Press, Austin.

Glass, John B. en colaboración con Donald Robertson

- 1975 "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts". En *Guide to Ethnohistorical Sources*, editado por Howard F. Cline, pp. 81-252. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, Robert Wauchope, editor general. University of Texas Press, Austin.

González de San Segundo, Miguel Ángel

- 1982 “La ordenación de los pleitos de indios desde los comienzos del periodo hispánico hasta la Recopilación de 1680”. *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense* 65: 45-81.
- 1995 *Un mestizaje jurídico: el Derecho Indiano de los indígenas*. UCM, Facultad de Derecho, Madrid.

González-Hermosillo, Francisco

- 1985 “Cholula o el desplome de un asentamiento étnico ancestral”. *Historias* 10: 17-49.
- 1991 “Indios en cabildo: historia de una historiografía sobre la Nueva España”. *Historias*. 26: 25-63.
- 1992 *El gobierno indio en la Cholula colonial*. Lecturas Históricas de Puebla vol. 78. Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Comisión Puebla V Centenario; Puebla.
- 1998 “La elite indígena de Cholula en el siglo XVIII: el caso de don Juan de León y Mendoza”. En *Círculos de poder en la Nueva España*, coordinado por Carmen Castañeda, pp. 57-103. CIESAS, México.
- 2001 “Macehuales versus señores naturales. Una mediación franciscana en el cabildo indio de Cholula ante el conflicto por el servicio personal (1553-1594)”. En *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*, coordinado por F. González Hermosillo, pp. 113-143. INAH, México.

González-Hermosillo, Francisco y Luis Reyes García

- 2002 *El Códice de Cholula. La exaltación testimonial de un linaje indio*. INAH; CIESAS; Gobierno del Estado de Puebla; Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

González Quintero, Lauro

- 1970 “Informe sobre los estudios botánicos del Proyecto Cholula. I. Tipos de vegetación”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 25-26. INAH, Investigaciones 19, México.

Graulich, Michel

- 1996 “La mera verdad resiste a mi rudeza”: forgeries et mensonges dans l’Historia verdadera de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo”. *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 82: 63-95.
- 1997 “La matanza de Cholula”. *Memorias de la Academia Mexicana de Historia* 40: 5-27.
- 2006 “¿Bernal Díaz del Castillo: testigo de la Conquista?”. En *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, editado por Manuel Casado Arboniés et al., pp. 333-353. Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.

Guajardo-Fajardo Carmona, María de los Ángeles

- 1995 *Escribanos en Indias durante la primera mitad del siglo XVI*. Consejo General del Notariado, Madrid. 2 tomos.

Gurría LaCroix, Jorge

- 1964 “Genealogía de Cuauhtli”. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 17: 16.

Guzmán Monroy, Virginia

- 1993 “La Genealogía de Zolin”. En *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, editado por Luis Reyes García, pp. 127-130. Universidad Autónoma de Tlaxcala; CIESAS, México.

Haskett, Robert S.

- 1987 “Indian Town Government in Colonial Cuernavaca: Persistence, Adaptation and Change”. *Hispanic American Historical Review* 67 (2): 203-231.
- 1991 *Indigenous Rulers: an Ethnohistory of Town Government in Colonial Cuernavaca*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Heawood, Edward

- 1950 *Watemarks mainly of the 17th and 18th centuries. Vol. I, Monumenta Chartae Papyraceae. Historiam Illustrantia or Collection of Works and Documents Illustrating the History of Paper*, general editor E. J. Labarre. The Paper Publications Society, Hilversum.

Hernández Reyes, Carlos

- 1970 “Restos arquitectónicos del horizonte Posclásico en Cholula”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 89-92. INAH, Investigaciones 19, México.

Herrera Meza, M^a del Carmen y Ethelia Ruiz Medrano

- 1997 *El Códice de Tepeucila. El entintado de la fijeza imaginaria*. INAH, México.

Herrera Meza, M^a del Carmen y Marc Thouvenot

- 2004 *Matrícula de Huexotzinco. Diccionario de elementos constitutivos de los glifos y personajes*. (Aparecen varias subdivisiones: Huexotzinco, Amolyahuacan, Ocoatepec, Tlayacac, Cecalacohuayan y Xaltepetlalpan). CONACULTA—INAH; SUP-INFOR, <http://www.sup-infor.com/>

Hidalgo Brinquis, M.^a Carmen

- 1976 “Estudio de las Filigranas”. En *Pintura del Gobernador, Alcaldes y Regidores de México. Estudio y transcripción*, por Vicenta Cortés Alonso, Anexo 1. Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid.

Historia Tolteca-Chichimeca

- 1989 Edición y estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García. FCE; CIESAS; INAH; México.

Hoekstra, Rik

- 1993 *Two Worlds Merging. The Transformation of Society in the Valley of Puebla 1570-1640*. CEDLA, Amsterdam.

Honores González, Renzo

- 1993 "Litigando en la Audiencia: "El devenir de un "Pleyto"". *Historia y cultura* 22: 27-45.
- 1999 "Estudios sobre litigación y litigiosidad colonial: una visión preliminar". *Revista de Historia del Derecho Privado*, II: 121-133.

Horn, Rebecca

- 1997 *Postconquest Coyoacan: Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*. Stanford University Press, Stanford.
- 1998 "Testaments and Trade: Interethnic Ties among Petty Traders in Central Mexico (Coyoacan, 1550-1620)". En *Dead Giveaways. Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*, editado por Susan Kellogg y Matthew Restall, pp. 59-83. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Ixtlilxochitl, Fernando de Alva

- 2000 *Historia de la nación chichimeca*. Dastin, Madrid.

Jansen, Maarten

- 2006 "Los señoríos de Ñuu Dzani y la expansión tolteca". *Revista Española de Antropología Americana* 36 (2): 175-208.

Kellogg, Susan y Matthew Restall

- 1998 *Dead Giveaways. Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García

- 1989 *Historia Tolteca-Chichimeca*. FCE; CIESAS; INAH; México

Kubler, George

- 1967 "La traza colonial de Cholula". *Estudios de Historia Novohispana* 2: 111-127.
- 1968 "The colonial plan of Cholula". En *Proceedings of the International Congress of Americanists (37 session, Buenos Aires, 1966)*, v. 1, pp. 209 – 223. Buenos Aires.
- 1982 *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. FCE, México. Primera ed. en inglés 1948.

Kutscher, Gerdt

- 1993 "La genealogía de Tlatzcantzin". En *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, editado por Luis Reyes García, pp. 104-114. Universidad Autónoma de Tlaxcala; CIESAS, México.

La Collection Aubin-Goupil à la Bibliothèque Nationale de France

- 1998 *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 84 (2).

Lagunas Rodríguez, Zaíd; Carlos Serrano Sánchez; y Sergio López Alonso

- 1976 *Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula, Puebla*. Prólogo de Arturo Romano. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Dept. de Antropología Física (Col. Científica: Antropología Física, 44), México.

Launey, Michel

- 1992 *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*. UNAM, México.

Lenz, Hans

- 1990 *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*. Miguel Ángel Porrúa, México.

León Portilla, Miguel

- 2003 *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. Aguilar, Madrid.

León Portilla, Miguel y S. L. Cline

- 1984 *Testaments of Culhuacan*. UCLA, Los Ángeles.

Lévi-Strauss, Claude

- 1991 "Maison". En *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, editado por P. Bonte y M. Izard, pp. 434-436. Presses Universitaires de France.

Lind, Michael

- 1994 "The Observe of the Codex Cholula: Defining the Borders of the Kingdom of Cholula". En *Caciques and their People*, editado por Joyce Marcus y Judith Francis Zeitlin, pp. 87-100. Anthropological Papers 89. University of Michigan, Ann Arbor.

Lockhart, James

- 1976 *Beyond the codices. The Nahua view of colonial México*. UCLA Latin American Center, Los Ángeles.
- 1999 *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. FCE, México.

López, Gerónimo

- 1545 “Carta al rey”. *Epistolario de la Nueva España*, editado por Francisco del Paso y Troncoso (1939-42), vol. IV, pp.150-179. Antigua Librería Robredo, México.

López Caballero, Paula

- 2003 *Los títulos primordiales del centro de México*. Cien de México; CONACULTA, México.

López de Gómara, Francisco

- 2000 *La Conquista de México*. Dastin, Madrid.

López Sarrelangue, Delfina E.

- 1993 “La población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII”. En *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, compilado por Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya, pp. 40-52. Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto Mora; México.

Lorenzo, José L.

- 1970 “Ecología general”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 7-8. INAH, Investigaciones 19, México.

Lorenzo Cadarso, Pedro Luis

- 2001 *El documento real en la época de los Austrias (1516-1700)*. Universidad de Extremadura, Cáceres.

Luján Muñoz, Jorge

- 1982 *Los escribanos en las Indias Occidentales*. UNAM; Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C.; México.

Luque Talaván, Miguel

- 2003 *Un universo de opiniones. La literatura jurídica indiana*. CSIC (Biblioteca de Historia de América), Madrid.
- 2004 “Tan príncipes e infantes como los de Castilla”. Análisis histórico-jurídico de la nobleza indiana de origen prehispánico”. *Anales del Museo de América* 12: 9-34.

Malagón Barceló, Javier

- 1936 *Teoría general del Derecho procesal en las leyes de Indias. Bases para su estudio*. Madrid.
- 1966 *Estudios de Historia y Derecho*. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Malvido, Elsa

- 1993 “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula en la época colonial (1641-1810)”. En *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, compilado por Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya, pp. 63-111. Universidad Autónoma Metropolitana; Instituto Mora; México.

Marín Martínez, Tomás

- 2005 *Paleografía y Diplomática*. UNED, Madrid.

Margain, Carlos R.

- 1971 “Pre-Columbian Architecture of Central Mexico”. En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, *Archaeology of Northern Mesoamerica*, editado por Gordon F. Ekholm y Ignacio Bernal, pp. 45-91. University of Texas Press, Austin.

Marquina, Ignacio

- 1939 “Exploraciones en la Pirámide de Cholula, Puebla”. En *27º Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II, pt. I. INAH, Secretaría de Educación Pública, México.
- 1951 *Arquitectura prehispánica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia N° 1. Secretaria de Educación Pública e INAH, México.
- 1970 “Pirámide de Cholula”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 31-45. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1975 “Cholula, Puebla”. En *Los pueblos y los señoríos teocráticos: El periodo de las ciudades urbanas, primera parte*, editado por Eduardo Matos Moctezuma et al., pp. 109-122. Departamento de Investigaciones Históricas, INAH; SEP, México.

Marquina, Ignacio (editor)

- 1970 *Proyecto Cholula*. INAH, Investigaciones 19, México.

Martínez, Hildiberto

- 1984 *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*. Ediciones de la Casa Chata, México.

Martínez de Salinas, María Luisa

- 1986 *La implantación del impuesto del papel sellado en Indias*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Martínez de Sousa, José

- 1989 *Diccionario de Bibliología y Ciencias Afines*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid.

Mártir de Anglería, Pedro

- 1964 *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción del latín de Agustín Millares Carlos. José Porrúa e Hijos, México.

Matos Moctezuma, Eduardo y Felipe Solís Olguín

- 2002 *Aztecas*. Contiene el catálogo de la exposición “Aztecs” celebrada en la Royal Academy of Arts, Londres (16 de noviembre, 2002—11 de abril, 2003). Turner, Madrid.

Matías Alonso, Marcos

- 1989 “La antropometría indígena en las medidas de longitud. (En documentos de la ciudad de México del siglo XVI)”. En *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl*, pp. 177-210. UNAM, México.

Matrícula de Tributos

- 1980 Comentarios de Frances F. Berdan y Jacqueline de Durand-Forest. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.

Matrícula de Huexotzinco

- 1974 Comentarios de Hanns J. Prem y Pedro Carrasco. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.

Maza, Francisco de la

- 1959 *La ciudad de Cholula y sus iglesias*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Estéticas, México D.F.

McCafferty, Geoffrey G.

- 1984 *A Middle American Formative Feature in San Andrés Cholula, Puebla*. Report submitted to Centro Regional de Puebla, INAH, Puebla, México.
- 1992 *The Material Culture of Postclassic Cholula, Mexico: Contextual Analysis of the UA-1 Domestic Compounds*. Unpublished Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton, NY.
- 1994 “The Mixteca—Puebla Stylistic Tradition at Early Postclassic Cholula”. En *Mixteca—Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, editado por H.B. Nicholson and Eloise Quiñones Keber, pp. 53-78. Labyrinthos Press, Culver city, CA.
- 1996 a “Reinterpreting the Great Pyramid of Cholula, México”. *Ancient Mesoamerica* 7: 1-17.
- 1996 b “The Ceramics and Chronology of Cholula, México”. *Ancient Mesoamerica* 7: 299-323.
- 2000 “Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic—Postclassic Transition”. En *Mesoamerica’s Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, editado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, pp. 341-367. University Press of Colorado, Boulder, CO.

- 2001a “Cholula (Puebla, México)”. En *Archaeology of Ancient México and Central America: An Encyclopedia*, editado por Susan T. Evans y David L. Webster, pp. 138-142. Garland Publishing, Inc.; Nueva York y Londres.
- 2001a “Cholula (Puebla, Mexico)”. En *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, editado por Susan T. Evans and David L. Webster, pp. 138 – 142. Garland Publishing, Inc.; Nueva York y Londres.
- 2001b “Cholula”. En *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilizations of Mexico and Central America*, editado por David Carrasco, vol. 1, pp. 202 – 206. Oxford University Press, Oxford.
- 2001c “Mountain of heaven, mountain of earth: the Great Pyramid of Cholula as sacred landscape”. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, editado por Rex Koontz, Kathryn Reese Taylor y Annabeth Headrick, pp. 279-316. Westview Press, Boulder.
- 2001d *Ceramics of Postclassic Cholula, Mexico: Typology and Seriation of Pottery from the UA-1 Domestic Compound*. University of California, Cotsen Institute of Archaeology, Los Ángeles.

McCafferty, Geoffrey G. y Sergio Suárez Cruz

- 1994 “Cholula and Teotihuacan in the Middle Classic Period: Recent Investigations at the Transito Site (R 106)”. Paper presented at the 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim.
- 1995 “The Classic/Postclassic Transition at Cholula: Recent Investigations at the Great Pyramid”. Paper presented at the 60th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Minneapolis.

McCafferty, Sharisse D. y Geoffrey G. McCafferty

- 2000 “Textile Production in Postclassic Cholula, Mexico”. *Ancient Mesoamerica* 11: 39-54.

Mendieta, fray Gerónimo de

- 1971 *Historia eclesiástica indiana*. Editorial Porrúa, México.

Menegus Bornemann, Margarita

- 1991 *Del señorío a la república de indios. El caso de Toluca 1500-1600*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- 2005 “El cacicazgo en Nueva España”. En *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, coordinado por Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador, pp. 13-69. Centro de Estudios sobre la Universidad; UNAM; Plaza y Valdés, México.

Menegus Bornemann, Margarita y Rodolfo Aguirre Salvador (coord.)

- 2005 *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*. Centro de Estudios sobre la Universidad; UNAM; Plaza y Valdés, México.

Merlo Juárez, Eduardo

- 1989 “Los sitios arqueológicos explorados en Puebla”. *Notas Mesoamericanas* 11: 83-93.

Messmacher, Miguel (ed.)

- 1967 *Cholula, reporte preliminar*. Editorial Nueva Antropología, México.

Molina, fray Alonso de

- 2001 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Editorial Porrúa, México.

Mountjoy, Joseph y David A. Peterson

- 1973 *Man and Land at Prehispanic Cholula*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, Nashville.

Müller, Florencia

- 1970 “La cerámica de Cholula”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 129-142. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1973 “La extensión arqueológica de Cholula a través del tiempo”. En *Comunicaciones del Proyecto Puebla—Tlaxcala*, 8: 19-23.
- 1978 *La alfarería de Cholula*. INAH (Serie Arqueología), México.

Mundy, Barbara

- 1996 *The mapping of New Spain: indigenous cartography and the maps of the relaciones geográficas*. University of Chicago Press, Chicago.

Muñoz Camargo, Diego

- 2002 *Historia de Tlaxcala*. Dastin, Madrid.

Murra, John Víctor

- 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Noguera, Eduardo

- 1954 *La cerámica arqueológica de Cholula*. Guaranía (Biblioteca de Historia y Arqueología Americanas), México.

Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)

- 2007 <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

Olivera, Mercedes

- 1970 “La importancia religiosa de Cholula (Notas Etnográficas)”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 211-242. INAH, Investigaciones 19, México.

- 1971 “Los barrios de San Andrés Cholula”. En *Estudios y documentos de la región Puebla – Tlaxcala*, vol. III, editado por Efraín Castro Morales, pp. 89-155. Instituto Poblano de Antropología e Historia, Puebla.
- Olivera, Mercedes y Cayetano Reyes
- 1969 “Los choloques y los cholultecas: apuntes sobre las relaciones étnicas en Cholula hasta el siglo XVI”. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 7 (1): 247-274.
- Olko, Justyna
- 2005 *Turquoise Diadems and Staffs of Office. Elite Costume and Insignia o Power in Aztec and Early Colonial Mexico*. Polish Society fot Latin American Studies; Centre for Studies on the Classical Tradition, University of Warsaw; Sowa.
- Ostos Salcedo, Pilar, M^a Luisa Pardo y Elena E. Rodríguez
- 1997 *Vocabulario de codicología*. Versión española revisada y aumentada del “Vocabulaire Codicologique” de Denis Muzaerelle. ARCO/LIBROS, S.L., Madrid.
- Ots Capdequí, José María
- 1968 *Historia del derecho español en América y del Derecho Indiano*. Aguilar, Madrid.
- Oudijk, Michel R. y Juan José Batalla
- en prensa “El Libro Escrito Europeo del *Código Cuevas*”. *Actas del I Simposio Europeo sobre Códices del Centro de México*. Madrid.
- Oudijk, Michel R. y María Castañeda
- 2006 “Un testamento pictográfico de Xochimilco”. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 36 (2): 111-123.
- Oudijk, Michel R. y María de los Ángeles Romero Frizzi
- 2003 “Los títulos primordiales: un género de tradición mesoamericana. Del mundo prehispánico al siglo XXI”. *Relaciones* 95 (XXIV): 17-48.
- Ouweneel, Arij
- 1990 “Altepeme and Pueblos de Indios. Some comparative theoretical perspectives on the analysis of the colonial indian communities”. En *The Indian Community of Colonial Mexico. Fifteen essays in Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics*, editado por Arij Ouweneel y Simon Miller, pp. 1-37. CEDLA, Amsterdam.
- 1995 “From Tlahtocayotl to Gobernatoryotl: A Critical Examination of Indigenous Rule in 18th Century Central Mexico”. *American Ethnologist* XII (4): 756-785.
- 1996 *Shadows over Anahuac*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Paddock, John

1987 "Cholula en Mesoamérica". *Notas Mesoamericanas*, 10: 21-70.

1993 "Cholula de vidas varias". *Notas Mesoamericanas* 14: 3-18.

Paredes Martínez, Carlos Salvador

1991 *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y la agricultura en el siglo XVI*. FCE; CIESAS; Gobierno del Estado de Puebla; México.

Paso y Troncoso, Francisco del

1905 *Papeles de a Nueva España, 2ª serie*. Establecimiento Tip. "Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

1940 *Epistolario de Nueva España*. Vol. VIII. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México.

Pastor, Rodolfo

1987 *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-1856*. El Colegio de México, México.

Peñafiel, Antonio

1914 *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana*. Imp. de la Secretaría de Fomento, México.

Peregrine, Peter N. y Melvin Ember (ed.)

2001 *Encyclopedia of Prehistory*. Kluwer Academic, Plenum Publishers; Nueva York, Boston, Dordrecht, Londres y Moscú.

Peterson, David A.

1987 "The Real Cholula". *Notas Mesoamericanas* 10: 71-118.

Peterson, David A. y Z. D. Green

1987 "The Spanish Arrival and the Massacre at Cholula". *Notas Mesoamericanas* 10: 203-223.

Pietschmann, Horst

1992 "Agricultura e industria rural indígena en el México de la segunda mitad del siglo XVIII". En *Empresarios, indios y Estado. Perfil de la economía mexicana (siglo XVIII)*, coordinado por Arij Ouveneel y María Cristina Torales Pacheco, pp. 115-138. Universidad Iberoamericana, México.

Ponce, fray Alonso

1873 *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España (...) escrita por*

dos religiosos, sus compañeros (...) 2 vols. Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid.

Prem, Hanns J.

- 1988 *Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*. CIESAS; Estado de Puebla; FCE; México

Quijada, Monica y Jesús Bustamante

- 1992 “Las mujeres en Nueva España: orden establecido y márgenes de actuación”. En *Historia de las mujeres en Occidente*, dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot, T. 3, *Del Renacimiento a la Edad Moderna*, dirigido por Arlette Farge y Natalie Zemon Davis, pp. 617-633. Taurus, Madrid.

Ramírez Montes, Mina

- 1990 *Manuscritos Novohispanos. Ejercicios de lectura*. UNAM, México.

Real Díaz, José Joaquín

- 1991 *Estudio diplomático del documento indiano*. Dirección de Archivos Estatales, Madrid.

Reyes García, Cayetano

- 1973 *Índice y extractos de los protocolos de la notaría de Cholula (1590-1600)*. INAH; SEP, México.
- 1976 *Altepetl, ciudad indígena. Cholula en el siglo XVI*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. ENAH, México.
- 1991 “La conquista española de Cholula”. En *Primer Coloquio Balances y Prospectivas de las Investigaciones sobre Puebla: Memorias*, editado por A.Y. Castillo Rojas, pp. 241-247. Gobierno del Estado de Puebla; Comisión Puebla V Centenario, Puebla.
- 2000 *El altepetl, origen y desarrollo. Construcción de la identidad regional nahuatl*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

Reyes García, Luis

- 1972 “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 10: 245-313.
- 1988a *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*. FCE; CIESAS; INAH; México.
- 1988b *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*. FCE; CIESAS; INAH; México.
- 1993 *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*. Universidad Autónoma de Tlaxcala; CIESAS, México.

Riesco Terrero, Ángel

- 2003 *Vocabulario científico-técnico de Paleografía, Diplomática y ciencias afines*. Barrero&Azedo Ediciones, Madrid.

Robertson, Donald

- 1975a "Techialoyan Manuscripts and Paintings, with a Catalog". En *Guide to Ethnohistorical Sources*, editado por Howard F. Cline, pp. 253-280. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, Robert Wauchope, editor general. University of Texas Press, Austin.
- 1975b "The Pinturas (Maps) of the Relaciones Geográficas, with a Catalog". En *Guide to Ethnohistorical Sources*, editado por Howard F. Cline, pp. 243-277. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, Robert Wauchope, editor general. University of Texas Press, Austin.

Rodríguez Cabrera, Dionisio

- 2000 "La pintura mural de la gran pirámide de Cholula: los secretos de la *Tlachihualtepetl*". *Boletín informativo: la pintura mural prehispánica en México* 6 (12-13): 17-22.
- 2001 "Los murales perdidos de Cholula, Puebla". *Boletín informativo: la pintura mural prehispánica en México* 7 (14): 13-17.
- 2007 "La pintura mural prehispánica de Cholula". En *Cholula, la Gran Pirámide*, Solís et al., pp. 131-155. CONACULTA; INAH; Grupo Azabache; México.

Rojas, Gabriel de

- 1985 (1581) "Descripción de Cholula". En *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo Segundo, editado por René Acuña, pp. 123-145. UNAM, México.

Rojas, José Luis de

- 1986 *México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI*. FCE, México.
- 1991 "La organización del Imperio mexicana". *Revista Española de Antropología Americana*, 21: 145-169.
- 1993 "A río revuelto..." Indios "pescadores" en la turbulencia novohispana. En *Entorn de 1492: abans y després d'un món*, pp. 104-119. Museu Etnologic, Barcelona.
- 1998 *La moneda indígena y sus usos en la Nueva España en el siglo XVI*. CIESAS, México.
- 2003 "Sobre posesión y uso de la tierra entre la nobleza indígena de la Nueva España". *Estudios Latinoamericanos*, 23: 121-137.
- 2004 "El legado accidental. Lo que los testamentos indígenas nos han dejado". *Anales del Museo de América* 12: 35-51.
- 2005 "Mesoamérica en el posclásico: el contexto imprescindible". *Historia Mexicana*, LIV (3): 677-695.

- 2006 “Del dicho al hecho... Los pueblos de indios de la Nueva España y la documentación”. *V Jornadas sobre documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*. Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense, Madrid.

en prensa *Cambiar para que yo no cambie. La nobleza indígena en la Nueva España*.

Rojas, Teresa, Leticia Rea y Constantino Medina

- 1999a *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos*. Vol. 1, *Testamentos en castellano del siglo XVI*. CIESAS, México.
- 1999b *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos*. Vol. 2, *Testamentos en náhuatl y castellano del siglo XVI*. CIESAS, México.
- 2000 *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos*. Vol. 3, *Testamentos en náhuatl y castellano del siglo XVII*. CIESAS, México.

Romero, Javier

- 1937 “Estudio de los enterramientos de la Pirámide de Cholula”. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* 2 (5): 1-36.

Roskamp, Hans

- 2003 *Los códices de Cutzio y Huetamo. Encomienda y tributo en la tierra caliente de Michoacán, siglo XVI*. El Colegio de Michoacán; El Colegio Mexiquense, México.

Ruigómez Gómez, Carmen

- 1988 *Una política indigenista de los Habsburgo: el Protector de Indios en el Perú*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

Ruiz, Elisa

- 1988 *Manual de codicología*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid.
- 2002 *Introducción a la codicología*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid.

Ruiz Medrano, Ethelia

- 1998 “Los funcionarios coloniales en México como empresarios, el primer vierrey Antonio de Mendoza (1535-1550)”. En *Círculos de poder en la Nueva España*, coordinado por Carmen Castañeda, pp. 19-38. CIESAS, México.

Ruiz Medrano, Ethelia y Xavier Noguez

- 2004 *Códice de Santiago Tlacotepec (municipio de Toluca, Estado de México)*. El Colegio Mexiquense; Instituto Mexiquense de Cultura, México.

Ruiz Medrano, Ethelia y Perla Valle

- 1998 “Los colores de la justicia, códigos jurídicos del siglo XVI en la Bibliothèque Nationale de France”. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 84 (2): 227-241.

Russo, Alessandra

- 2005 *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana, siglos XVI y XVII*. UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas), México.

Ruz Barrio, Miguel Ángel

- 2006 a “Un código cholulteca de mediados del siglo XVI: El Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli. Análisis de sus pinturas”. Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. D. Juan José Batalla Rosado. Dpto. de Historia de América II, Universidad Complutense de Madrid.
- 2006b “*Pintura del pleito entre Tepexpan y Temascalapa*: Estudio preliminar”. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 37: 89-109.
- 2006c “La importancia de la documentación presente en las colecciones privadas: “El Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli”, Cholula (México) siglo XVI”. En *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, editado por Manuel Casado Arboniés *et al.*, pp. 399-409. Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.
- en prensa “La importancia del estudio codicológico de los códigos: la copia 35-57 del *Código de Cholula*”. En *Actas del I Simposio Europeo sobre Códices del Centro de México*, celebrado en Madrid los días 28 al 30 de octubre de 2004.

Salazar O., Ponciano

- 1970 a “Lado oeste”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 67-70. INAH, Investigaciones 19, México.
- 1970 b “Gran plaza suroeste”. En *Proyecto Cholula*, editado por Ignacio Marquina, pp. 71-87. INAH, Investigaciones 19, México.

Sánchez-Arcilla Bernal, José

- 2000 *Instituciones político-administrativas de la América Hispánica (1492-1810)*. Servicio de publicaciones de Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Madrid. 2 tomos.

Sanders, William T.

- 1971 “Settlement Patterns in Central Mexico”. En *Archaeology of Northern Mesoamerica*, pt. 1, editada por Gordon F. Ekholm and Ignacio Bernal, pp. 67-70. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Robert Wauchope, general editor. University of Texas Press, Austin.

San Pedro Cholula. Título de ciudad, 27 de octubre de 1537

- 1993 Editado por el H. Ayuntamiento de San Pedro Cholula y el Archivo General de la Nación, México.

Santamarina Novillo, Carlos

- 2005 *El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. José Luis de Rojas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- 2006 *El sistema de dominación azteca: El Imperio Tepaneca*. Fundación Universitaria Española, Madrid.

Santiago Sánchez, Armando

- 2003 *Códices del Marquesado del Valle de Oaxaca*. AGN, México.

Scholes, France V. y Eleanor B. Adams

- 1958 “Sobre el modo de tributar los indios de Nueva España a su Majestad—1561-1564”. *Documentos para la historia del México Colonial*, vol. 5. José Porrúa e hijos, México.

Siméon, Rémi

- 1999 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Siglo XXI, México.

Simons, Bente Bittmann

- 1962 *The Codex Cholula: a Preliminary Study*. Master's thesis. Centro de Estudios Universitarios of México City College, México.
- 1967 a “The Codex of Cholula: a preliminary study. Part I”. *Tlalocan* 5 (3): 267-288.
- 1967 b “History of the codices of Cholula”. *New World Antiquity* 14 (5/6): 42-66.
- 1968 a “The Codex of Cholula: a preliminary study. Part II”. *Tlalocan* 5 (4): 289-339.
- 1968 b *Los Mapas de Cuauhtinchan y la Historia Tolteca Chichimeca*. INAH, México.

Simons, Bente Bittmann (ed.).

- 1964 “Documents pertaining to the area of Cholula, 1543-1791”. *Tlalocan, Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México* 4 (4): 289-310.

Solís, Felipe, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez

- 2007 *La Gran Pirámide, Cholula*. CONACULTA; INAH; Grupo Azabache; México.

Solís, Felipe, Verónica Velásquez y Roberto Velasco

- 2007 “Cerámica policroma de Cholula y de los valles de Puebla”. En *La Gran Pirámide, Cholula*, Felipe Solís et al., pp. 79-129. CONACULTA; INAH; Grupo Azabache; México.

Sonesson, Göran

- 1988 *Methods and Models in Pictorial Semiotics. Report 3 from the Project Pictorial Meanings in the Society of Information*, <http://www.arthist.lu.se/kultsem/pdf/rapport3.pdf>

Suárez Cruz, Sergio

- 1985 “Un entierro del clásico superior en Cholula, Puebla”. *Cuadernos de trabajo* 6, INAH Centro Regional Puebla, México.
- 1989 *Últimos descubrimiento de entierros postclásicos en Cholula, Puebla*. INAH, México.
- 1990 “Proyecto Cholula 1990”. *Boletín Cons. Arqueol.*: 242-245.

Sullivan, Thelma D.

- 1987 *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en lengua náhuatl*. UNAM, México.

Taylor, William B.

- 1987 *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*. FCE, México.

Tezozomoc, Hernando de Alvarado

- 2001 *Crónica mexicana*. Dastin, Madrid.

Tomás y Valiente, Francisco

- 1986 *Manual de Historia del Derecho español*. Tecnos, Madrid. (4ª ed.).

Torales Pacheco, María Cristina

- 1990 “Composiciones de tierra in Cholula”. En *Fifteen Essays on Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics*, editado por Arij Ouweeneel y Simon Miller, pp. 87-102. CEDLA, Amsterdam.
- 1993 “Composiciones de tierra en la jurisdicción de Cholula, siglos XVII y XVIII”. Tesis de maestría. Universidad Iberoamericana, México.

Torquemada, fray Juan de

- 1969 *Monarquía Indiana*. Ed. Porrúa, México. 3 vols.

Toxqui Furlong, Mayra Gabriela

- 2001 “Espacio y propiedad territorial indígena en la provincia de Cholula, 1650-1710”. En *Las dimensiones sociales del espacio en la historia de Puebla*, coordinado por Francisco Javier Cervantes Bello, pp. 197-217. BUAP, México.

Traslosheros, Jorge E.

- 2006 “Orden judicial y herencia medieval en la Nueva España”. *Historia Mexicana* LV (4): 1105-1138.

Tylor, Edward B.

- 1970 (1861) *Anahuac: or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern*. Bergman Plubishers, New York.

Uriarte, María Teresa

- 1999 “Cholula”. En *Pintura mural prehispánica*, Beatriz de la Fuente *et al.*, pp. 67-70. Lunwerg Editores, Barcelona

Uruñuela, Gabriela

- 1989 “Los entierros del proyecto: rescate drenaje Cholula 85”. *Notas Mesoamericanas* 11: 64-80.

Uruñuela, Gabriela y Raúl Álvarez-Méndez

- 1989 “Un caso de síndrome de Klippel-Feil en restos prehispánicos de Cholula, Puebla”. *Revista Mexicana de Reumatología* 4: 69-72.

Uruñuela, Gabriela *et al.*

- 2007 “Nueva evidencia sobre los inicios de la Gran Pirámide de Cholula”. En *La Gran Pirámide, Cholula*, Felipe Solís *et al.*, pp. 177-189. CONACULTA; INAH; Grupo Azabache; México.

Valero, Ana Rita y Rafael Tena

- 1994 *Códice Cozcatzin*. INAH, BUAP, México.

Valle Pérez, Perla

- 1994 *Códice de Teptlaoztoc (Códice Kingsborough)*. El Colegio Mexiquense, México.

- 2004a *Tlaxincan-Tlaylotlacan-Tecpanpa*. CONACULTA—INAH; SUP-INFOR, <http://www.sup-infor.com/>

- 2004b *Códice de Huitzilopochco*. CONACULTA—INAH; SUP-INFOR, <http://www.sup-infor.com/>

Valls i Subirá, Oriol

- 1980 *La historia del papel en España. Siglos XV-XVI*. Empresa Nacional de Celulosas, S.A., Madrid.

Vetancur, fray Agustín

- 1961 *Teatro Mexicano: Descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva-España en el Nuevo Mundo occidental de las Indias*. Ed. Porrúa, Madrid. 4 vols.

Villagra Caletí, Agustín

- 1971 "Mural Painting in Central Mexico". En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, *Archaeology of Northern Mesoamerica*, editado por Gordon F. Ekholm y Ignacio Bernal, pp. 135-157. University of Texas Press, Austin.

Weaver, Muriel Porter

- 1972 *The Aztecs, Maya and Their Predecessors. Archaeology of Mesoamerica*. Seminar Press; Nueva York y Londres.

Wobeser, Gisela

- 1989 *La formación de la hacienda en la época colonial*. UNAM, México.

Wood, Stephanie G.

- 1984 "Corporate Adjustments in Colonial Mexican Indian Towns, Toluca Region". Tesis Doctoral, UCLA.
- 1987 "Pedro Villafranca y Juana Gertrudis Navarrete: falsificador de títulos y su viuda (Nueva España, siglo XVIII)". En *Lucha por la supervivencia en la América colonial*, coordinado por David G. Sweet y Gary B. Nash, pp. 472-485. FCE, México.

Yoneda, Keiko

- 1981 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. CISINAH; INAH; SEP; FCE, México.
- 1982 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. AGN, México.
- 1989 "Lectura del Mapa de Cuauhtinchan No. 3 y el contexto histórico en que se produjo". En *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Nahuatl*, editado por Carlos Martínez Marín, pp. 29-40. UNAM, México.
- 1991a *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. FCE, CIESAS, Gobierno del Estado de Puebla y Comisión V Centenario; México.
- 1991b "Migraciones y conquistas: desciframiento global del Mapa de Cuauhtinchan n 3". En *Primer Coloquio Balances y Perspectivas de las Investigaciones sobre Puebla: Memorias*, editado por A. Y. Castillo Rojas, pp. 233-240. Gobierno del Estado de Puebla, Comisión V Centenario, Puebla.
- 1996 *Migraciones y conquistas: desciframiento global del Mapa de Cuauhtinchan n 3*. INAH, México.
- 1997 "Mapa de Cuauhtinchan num. 2". En *Simposium internacional de investigación de Huexotzinco*, editado por E. de la Lama y M. E. Landa, pp. 37-57. INAH, México.
- 1999 "Los Mapas de Cuauhtinchan". *Arqueología Mexicana* 7 (38): 18-23.

- 2000 “Linderos señalados con líneas negras y rojas en el Mapa de Cuauhtinchan num. 2”. En *Códices y documentos sobre México: Tercer Simposio Internacional*, editado por Constanza Vega Sosa, pp. 121-142. INAH, México.
- 2005 *Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*. CIESAS; Miguel Ángel Porrúa; México.

- Fuentes

- AGI, Indiferente, 425, L. 23, f. 290r: “Real Provisión de título de notaría en Indias para Gordian Casasano” (Probable, 05-12-1557, Valladolid)
- AGI, Indiferente, 419, L.5, fol.81: “Real Cédula dada en Valbuena, a 19 de octubre de 1514, por la Reina doña Juana y el Rey Gobernador don Fernando”.
- AGI, Indiferente, 527, L.I, f.191v: “Real Provisión a Juan Franco, dándole título de escribano público y del cabildo de Cholula, en Nueva España, en lugar y por fallecimiento de Hernán de León (extracto)” (c. 05-12-1603).
- AGI, Indiferente, 609, L. 1 a 4: “Registro del papel sellado en Nueva España” (c. 1639-1747).
- AGI, Indiferente, 1965, L.12, f.360v-363v: “Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación en respuesta a su carta y dándoles instrucciones sobre: (...) Prendimiento y juicio del licenciado Cabellos” (c. 08-04-1555).
- AGI, Indiferente, 1965, L.12, f.404v: “Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación, para que vuelvan a prender al licenciado Cabellos, le juzguen, e informen de ello al Consejo de Indias” (c. 30-05-1555).
- AGI, Justicia, 107: “Pleito contra Jerónimo de Medina y Juan de Torquemada, escribanos de la Audiencia de México, sobre el uso de una escribanía” (c. 1530).
- AGI, Justicia, 121, N. 1, R.3: “Jerónimo López, escribano de cámara de la audiencia de México, contra Francisco de Orduña, vecino de México, sobre el derecho al pueblo de Tepetitango” (c. 1531-1536).
- AGI, Justicia, 157, N. 3: “Pedro Murguía, vecino de Michoacán, contra Francisco Velázquez de Lara, alcalde mayor de ella, sobre que diera las fianzas que con arreglo a las leyes debía para servir su empleo” (c. 1556-1559).
- AGI, Justicia, 160, N. 1: “Gordían Casasano, escribano de la Real Audiencia de México, contra Antonio de Turcios, igualmente escribano de la misma, sobre el reparto de los negocios” (c. 1558-1562).
- AGI, Justicia, 164, N. 2: “Traslado del pleito entre Tepexpan y Temaxcalapa” (04-03-1562).

AGI, Justicia, 1016: “Sancho López de Aburto, escribano de cámara de la Audiencia de México, con Gordián Casano, también escribano de cámara de la misma Audiencia sobre pago de cantidad de maravedís” (c. 1573).

AGI, Mapas y planos, México, 664: “*Pintura del pleito entre Tepexpan y Temaxcalapa*” (c. 1562).

AGI, México, 176, N.56: “Confirmación de oficio de Juan Franco” (c. 04-11-1603).

AGI, México, 182, N.110: “Expediente de Confirmación del oficio de escribano público de Cholula a Garci Pérez Ortiz” (c. 29-01-1626).

AGI, México, 184, N. 87: Confirmación de oficio: Nicolás de Valdivia y de las Roelas” (12-02-1638).

AGI, México, 189, N. 24: “Confirmación de oficio de Alonso Bisque como escribano público de Cholula” (c. 06-09-1661).

AGI, México, 190, N. 9: “Confirmacion de oficio: Nicolas de Valdivia y de las Roelas” (24-01-1664).

AGI, Patronato, vol. 183 (1), ramo 3: “Relación del Obispado de Tlaxcala” (1582).

AGI, Patronato, 287, R. 75: “Real Provisión ejecutoria a petición de Gordian Casasano, escribano de cámara, en el pleito que trata con Antonio de Turcios, escribano mayor de la gobernación de Nueva España” (12-02-1562, Madrid).

AGI, Patronato, 293, N.25, R.33: “Real Provisión nombrando escribano público del cabildo de Cholula, Nueva España, a Juan Franco escribano, por fallecimiento de Hernando de León (Copia)” (c. 05-12-1603).

AGN, Indios, vol. 6-1ª parte, exp. 513: “Para que en la ciudad de Cholula y sus barrios y estancias no haya más alguaciles mayores y sus menores de los aquí consentidos” (1596).

AGN, Tierras, Vol. 2809, Exp. 8, f. 56: “San Gabriel Cholula” (c. 1590).

AGN, Réales Cédulas, 18 de agosto de 1558, Vol. 1, Exp. 141, f. 137v.

AGN, Réales Cédulas, 1562, Vol. 1, Exp. 220, f. 202.

BNAH, Colección Antigua, 201, pp. 391-403: “*Título de los Mendoza de Tlaquiltenango*”.

BNF, México, 113. “*Demanda de los indígenas de Xalpantepeque contra su gobernador indígena por el cobro de tributos*” (citado por Ruiz Madrano y Valle 1998: 233).

Family Search-International Genealogical Index. <http://www.familysearch.org>

Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, 1681. Edición facsímil de 1998 reproduciendo la publicación de 1791 por la viuda de Joaquín Ibarra. Imprenta Nacional del BOE, Madrid. 3 volúmenes.

APÉDICE I: PALEOGRAFÍA DEL LEGAJO

Normas utilizadas

En la paleografía, hemos respetado la ortografía original. Aquello paleografiado está en cursiva. Las abreviaturas están desarrolladas entre corchetes y sin cursiva. Entre paréntesis y en cursiva, recogemos aquellas letras tachadas y sin cursiva aquellas que podrían existir, pero que se han perdido por el deterioro del papel. En los casos que no ha sido posible la reconstrucción, sólo incluimos puntos suspensivos entre corchetes.

Hemos ido indicando el inicio de cada folio, tanto del recto como del verso y separado la paleografía de cada uno. Cuando se inicia un folio incluimos a continuación que número tiene en el recto, cuando aparece.

Los saltos de línea son señalados mediante una barra vertical (|) y con dos los saltos de párrafo (||). Cuando existen cierres de línea, que suelen ser pequeñas rúbricas, se advertirá de la siguiente manera: [*Cierre de línea*]. Indicamos que también se refleja la existencia de calderones de la siguiente manera: [*calderón*]. Un calderón es un signo gráfico con diferentes formas, “que sirve para señalar un párrafo o partes de un texto” (Ostos *et al.* 1997: 117-119). Además, indicamos la presencia de otros signos a lo largo del texto como cruces, [*Cruz*], o rúbricas, [*Rúbrica*].

Al inicio de cada recto o verso y párrafo se incluyen las anotaciones presentes en los márgenes, antes de la paleografía del texto. Estas se anunciarán entre corchetes, [*Margen*], tanto al inicio como al final, respetándose las normas generales para su transcripción.

F. 1-1 r

Doña fran[cis]ca casco yndia natural | y vesina deesta siudad de los angeles¹⁰ | al barrio de santiago = digo que yo tengo | y posseo vn rancho de Labor | de mais en esta Jurisdiccion Linde | Hazienda de don diego de cañaberal | y de el capp[it]an alonso brabo camacho | y por otra parte con el camino real que | ba por el portesuelo desde La siudad | de los angeles a atrisco el qual me | es de yncomodidad assi por estar desbiado | desta siudad como porque tengo y posseo | otras tieras en esta Jurisdiccion en los pa|gos de tlaxcalanssing y deesta siudad | que Herede de mis antepasados bastan|te para mi ssustento y de mis Hijos y | me es de vtilidad y combeniencia el | disponer deel dicho rancho que assi lo e|rede de mis antepasados bendiendoLo | en propiedad y assi lo tengo tratado de bender | al dicho don diego de cañaberal y para | que la benta ssea con las calidades y sircon|tanssias nesesarias combiene a mi de|recho sse me resiba ymformasion que | ofressco [desta]¹¹ vtilidad y combenien|ssia que SSe me sigue de La dicha venta | por las raxones que ban rreferidas assi de | ssiudadar [sic.?] distante de esta ssiudad como por |

F. 1-1v

quedarme tierras bastantes en los | dichos pagos de esta ssiudad de cholula | y tlaxcalanssing para mi ssustenta|ssion y que el pressio deel dicho rancho | que sson quinientos pessos sson para repartirlos | entre mis HiJos de presente por quenta | de sus Herenssias maternas por sser como | soy de mas Hedad de ssetenta años atento | a lo qual [Cierre de línea] ||

A V[uestra] m[erced] pido y ssupp[li]co sse me rresiba | La dicha ymformassion de vtilidad¹² | que sse me ssigue de La dicha venta | por las racones [sic.] aqui contenidas y dada en | quanto baste me consseada lissenssia para | Hasser y otorgar escriptura que fuere ne|ssesaria y en ella para ssu mayor balida|ssion ynterponga ssu autoridad y Judicial | decreto que en ello rresibido y [mandado]¹³ | y se Hara Justissia que pido y Juro | a dios y a la crus que lo contenido en este | pedimento es sierto y berdadero y no | de malissia y en lo nesesario el ofissio de | V[uestra] m[erced] ymploro y no firmo por no saber | escrebir sobre renglon de los angeles [Cierre de línea] ||

[Margen] Press[entaci]on [Margen] || En la ssiudad de cholula en veinte y siete | dias deel mes de Jullio de mill y seis|cientos y ssesenta años ante el sseñor | capp[it]an don antonio de tapia sserano | corregidor y teniente de capp[it]an generaL | en esta dicha siudad y ssu probinsia por | ssu magestad se leyo esta petision que pre|ssento vna yndia que mediante y por | Lengua de pedro de suñiga ynterprete | de su Jusgado dixo sser La conte(nida) ||

¹⁰ Puebla de los Ángeles.

¹¹ Deteriorado y borroso.

¹² Según la Ordenanza del Superior Gobierno de 17 de diciembre de 1603, se marcaba, en las ventas de bienes de los naturales, la necesidad de recogerse una información sobre la propiedad de las tierras y la utilidad que le seguía al vendedor de tal transacción (Cruz 2007: pp. 236-237; nota al pie).

¹³ Borroso. Abreviado “mdo”.

F. 2-2r

[Margen] Auto [Margen] || e bista Por ssu m[er]ce]d dixo que mandaba | y mando se le resiba La ynforma|ssion que ofresse y dada la bera y probeera | Lo que combenga asi lo proueyo mando | y firmo don antonio de tapia serano | ante mi gabriel martinez de arri escriu[an]o pu[bli]co ||

[Margen] (y)nformass[i]on | vtilidad = [Margen] || En La ciudad de cholula em beinte | y siete dias deel mes de Jullio de mill y | seicientos y sesenta años ante el sseñor | capp[it]an don antonio de tapia sserrano | corregidor y teniente de capp[it]an general | en esta dicha ciudad y su probinsia por | ssu magestad doña fran[cis]ca casco yndia | natural desta dicha ciudad al barrio de | san andres y vessina al presente de La | ciudad de los angeles para la ynformasion | de vtilidad que tiene ofresida en birtud del | pedimento de susso pressento por testigo | a vn yndio que mediante y por lengua de | pedro de suñiga ynterprete de su Jusgado | dixo llamarsse baltassar galeote y sser | natural deel pueblo de tlaxcalansingo¹⁴ | de la Jurisdiccion desta dicha ssiudad deel | qual fue rresebido Juramento y Lo | Hisso por dios nuestro sseñor y por La | sseñal de la crus [Cruz] segun derecho y sso car|go deel prometio de desir uerdad y pre|guntado por el pedimiento de la fexa | antes de esta = dixo que conosse a doña | fran[cis]ca casco yndia natural desta dicha | ssiudad al barrio de san andres biuda |

F. 2-2v

Muger que fue de anton martin es|pañol y Las tierras contenidas en dicho | pedimento en questa fundado rancho Las | quales ssabe que sson proprias de la dicha doña | fran[cis]ca casco por auerlas Heredado de sus an|tepassados y como tales se las a bisto tener | y poseer ssin contradission de perssona al|guna y ssaue que de benderlas La suso dicha | a don diego cañaberal a cuya [sic.?] linde estan dichas | tierras se le sigue a la suso dicha Vtilidad | conossida porque el pressio de quinientos | pessos que por las dichas tierras Le da el ssuso di|cho es su Justo balor y de beneficiarLas | La susso dicha se le siguen ynconmodidades | conossidas por bibir como bibe La susso | dicha en la dicha ciudad de los angeles de | donde estan las dichas tierras y rancho | distantes y no poderlo Hasser y ssabe | este testigo que La suso dicha tiene tierras | bastantes para su congrua¹⁵ sustentasion | en los pagos desta dicha ciudad de cholula | y de el dicho pueblo de tlaxcalansingo | y los dichos quinientos pessos que assi Le da | el dicho don diego de cañaberal los quiere | La suso dicha para repartirLos al presente | entre sus HiJos por cuenta de la Heren|ssia que an de aber de la susso dicha por su fin | y muerte por sser la susso dicha de Hedad | de mas de setenta años y con la dicha can|tidad les socorre sus nesesidades y esto | es lo que ssabe y La berdad so cargo de su |

F. 3-3r

Juramento en que sse afirmo y rati|fico y declaro sser de Hedad de mas | de setenta años y que no Le tocan las gene|rales de la leey no firmo porque diJo | no ssaber firmolo su m[er]ce]d y el ynterpre[te] | don antonio de tapia sserano pedro de suñiga | ante mi gabriel martinez de arri escriu[an]o pu[bli]co ||

¹⁴ Véase fig. 103.

¹⁵ Congrua/o. “Der. Renta mínima de un oficio eclesiástico o civil o de una capellanía para poder sostener dignamente a su titular” (DRAE).

[Margen] t[es]t[imoni]o [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en el | dicho dia Veinte y siete de Jullio deel | dicho año de mill y seiscientos y sesenta | ante el dicho sseñor corregidor La dicha | doña fran[cis]ca casco para la dicha ynfor|masion de vtilidad pressento por testigo | a otro yndio que mediante y por lengua | del dicho ynterprete dixo llamarse | Juan domingo y sser natural deel pueblo | de tlaxcalansingo de la Jurisdision desta | dicha ciudad deel qual fue ressebido Jura|mento y lo Hisso por dios nuestro señor | y por la señal de la crus [Cruz] segun derecho | y sso cargo de el prometio de dessir uer|dad y preguntado por el dicho pedimiento | dixo que conosse a doña fran[cis]ca casco yndia | natural desta ciudad al barrio de san | andres biuda muger que fue de anton | martin español que lo pressenta por | testigo y conosse el rancho y tierras | que el dicho pedimiento contiene | que estan a linde de tierras de don diego | de cañaberal español y ssabe que el | dicho rancho y tierras es y pertenesse |*

F. 3-3v

en Propriedad a la dicha doña fran[cis]ca | casco por auerlas Heredado de sus an|tepasados y como tales se las a bisto | tener y poseer quieta y pasíficamente | ssin contradicion de perssona alguna aran|dolas y cogiendo y alssando sus frutos | y ssabe que de benderLas al dicho don diego | de cañaberal en el pressio de los quinien|tos pessos que el dicho pedimiento refiere | se le sigue al susso dicha Vtilidad conosida | por los pocos o ningunos aprouechamien|tos que dellas tiene por estar distantes | de la ciudad de los angeles donde actualmente | es la suso dicha Vesina y porque no Las puede | benefissiar y sse quedan los mas años heri|asias¹⁶ y porque tiene otras muchas tierras en esta | Jurisdicion y pago de tlaxcalansingo | con que tiene la susso dicha bastante congrua | ssustentacion y La de sus HiJos y Los dichos | quinientos pessos sabe que los quiere la susso | dicha para repartirLos entre sus HiJos | por quenta de la Herenssia que della an de | aber despues de sus dias por sser la suso dicha | de Hedad de mas de setenta años y no te|ner al presente otra cossa con que poderlos | ssocorrer sus nesesidades y Los dichos | quinientos pessos ssabe asi mesmo que es el | berdadero balor del dicho rancho y | tierras y que de Hassersse la benta que | pretende no es damnificada en cossa al|guna y esto es Lo que ssabe y la berdad | sso cargo de su Juramento en que se afirmo |

F. 4-4r

y ratifico ssiendole leydo y dado | a entender por el dicho ynterprete | declaro sser de edad de mas de sesenta | años y que no Le tocan las generales de | La leey y no firmo porque diJo no | ssaber firmolo su m[er]ced y el interprete | don antonio de tapia sserano pedro de | ssuñiga ante mi gabriel martinez de | arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] t[es]t[imoni]o [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en el | dicho dia beinte y ssiete de Jullio deel | dicho año de mill y seiscientos y sesenta | ante el dicho sseñor corregidor La dicha | doña fran[cis]ca casco para la dicha ynfor|masion de vtilidad pressento por testigo | a otro yndio que mediante y por lengua | deeel dicho ynterprete dixo llamar|sse phelipe galeote y sser natural | deel pueblo de tlaxcalansingo de | esta Jurisdicion deel qual fue rresse|bido Juramento y lo Hisso por dios nues|tro sseñor y por La señal de La crus [Cruz] | ssegun derecho y sso cargo del prome|tio de desir uerdad y preguntado | por el dicho pedimento = dixo que | conosse a la dicha*

¹⁶ Eriaza. (De erío). Adj. erial: “Dicho de una tierra o de un campo: Sin cultivar ni labrar” (DRAE).

doña fran[cis]ca casco | yndia natural desta dicha ciudad al | barrio de san andres biuda muger que | fue de anton m[arti]n español que le presenta | por testigo y conosse y a bisto el rancho | y tierras que el pedimento refiere |

F. 4-4v

que son en la Jurisdicion desta dicha | ciudad Linde de tierras de don diego cañabe|ral y ssabe que dicho rancho y tierras | es y pertenesse em propiedad a la dicha | doña fran[cis]ca casco por auerLas Heredado | de sus antepassados y como tales se las | a bisto tener y posseer en quieta y pasifi|ca posesion ssin contradision de perssona | alguna y ssabe que de benderselas al | dicho don diego de cañaberal en el pre|ssio de los quinientos pesos queel pedimen|to refiere se le sigue a la susso dicha | Vtilidad conossida assi porque la paga | que por ellas Le da es ssu Justo balor presio | y porque La susso dicha no las puede benefi|ciar con conmodidad por estar distan|tes de la ciudad de los angeles donde | es Vesina y de Haserlo se le seguiran | perdidas y daños y de Hordinario | Las a bisto este t[estig]o Heriassas por La | rasson que lleba dicha y porque tiene La | ssuso dicha otras muchas tierras en los pagos | desta dicha ciudad de cholula y deel | pueblo de tlaxcalansigo con que tiene | bastante congrua para ella y sus HiJos | y ssaue que los dichos quinientos pessos | Los quiere repartir entre ellos con que | Les ssocorre ssus nessessidades y antisipa |

F. 5-5r

La Herenssia que an de auer | despues de sus dias de sus bienes por ser La | ssuso dicha de Hedad de mas de setenta | años y no tener al presente con que sso|correr ssus nesesidades y esto es lo que | ssabe y La berdad sso cargo de su Jura|mento en que se afirmo y ratifico sien|dole leydo y dado a entender por el | dicho ynterprete declaro sser de edad | de mas de sesenta años y que no le tocan | Las generales de la leey no firmo por|que diJo no ssauer firmolo ssu m[er]ced y el | ynterprete don antonio de tapia sse|rano pedro de suñiga ante mi gabriel | martinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] Auto [Margen] || En la ciudad de cholula em beinte | y ssiete dias deeel mes de Jullio de | mill y seiscientos y sessenta años el | sseñor capp[it]an don antonio de tapia sse|rano corregidor y teniente de capp[it]an ge|neral en esta dicha ciudad y su probin|ssia por ssu magestad abiendo bisto Lo | pedido por doña fran[cis]ca casco yndia | natural deesta dicha ciudad al barrio | de san andres sobre la Venta que pre|tende selebrar de vn rancho y tierras | que contiene ssu pedimento y La infor|macion de vtilidad que la suso dicha | tiene dada = dixo que para mas Justi|

F. 5-5v

ficassion y en conformidad de lo | dispuesto por reales sedulas¹⁷ mandaba | y mando que las dichas tieras y rancho | sse traigan en pregon y publica almoneda | termino de

¹⁷ Se está refiriendo probablemente a leyes tales como la recogida en la *Recopilación de leyes de Indias* bajo el título: “Que los Indios puedan vender sus haciendas con autoridad de justicia” (*Recopilación de leyes de Indias*, 1681, Lib. VI, Título I, Ley XXVII). Esta ley fue dada por Felipe II en Aranjuez a 24 de mayo y 23 de julio de 1571, en San Lorenzo a 6 de mayo de 1572 y en Madrid a 18 de mayo de 1572. También se recoge en la Real Cédula de 18 de mayo de 1562 y 26 de junio de 1575 sobre el conocimiento de las ventas de los bienes muebles y raíces de los naturales; o el Auto Acordado de 11 de enero de 1611

treinta dias y sse admitan | Las posturas y puJas que a ellas sse Hi|ssieren y esto fecho proueera lo que com|benga asi lo proueyo mando y firmo | don antonio de tapia sserano ante mi | gabriel martinez de arri escriu[an]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||

[Margen] Pregones [Margen] || *En la ciudad de cholula en beinte | y ocho dias deel mes de Jullio de mill | y seiscientos y sesenta años estando | debaJo deel portal de la audienssia Hor|dinaria della pressentes algunas personas | por bos de Juan de La crus [Cruz] mulato que hizo | ofissio de pregonero sse dio el primero | pregon a la benta deel rancho y tierras con|tenido en estos autos disiendo sse a de re|matar en el en el [sic.] meJor y mayor ponedor | al fin de treinta pregones y que sse admitiran | Las posturas y puJas que se Hisieren y no | paressio ponedor testigos geron[i]mo de salazar | y Juan vasquez vesinos desta dicha ciudad | ante mi gabriel martinez de ari escriu[an]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||*

[Margen] 2 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en beinte | y nueve dias deel mes de Jullio deel | dicho año de mill y seiscientos y sesenta | estando en el portal de la audiensia |*

F. 6-6r

Hordinaria desta dicha ciudad pre|ssentes algunas perssonas por bos deel | dicho Juan de La crus [Cruz] mulato sse dio el | segundo pregon al remate del dicho | rancho y tierras segun el primero no | paressio ponedor testigos geron[i]mo de sala|ssar y fran[cis]co de coca Vesinos de esta dicha | ssiudad ante mi gabriel martinez de | arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 3 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en treinta | dias deel mes de Jullio del dicho año | de mill y seiscientos y sesenta estando | debaJo deel portal de la audienssia Hor|dinaria deesta dicha ciudad pressentes al|gunas perssonas por bos del dicho Juan de | La crus [Cruz] mulato sse dio el terssero pregon | al remate de dicho rancho y tieras segun | Les de susso y no paressio ponedor testigos | alonsso de loayssa y geron[i]mo de salazar | vessinos desta ciudad ante mi gabriel | martinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 4 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en treinta | y un dias deel mes de Jullio deel | dicho año de mill y seiscientos y sse|ssenta por bos del dicho pregonero estan|do debaJo deel portal de la audiensia | Hordinaria desta dicha ciudad se dio el | quarto pregon al rremate de dicho | rancho y tierras y no paressio ponedor |*

F. 6-6v

testigos fran[cisc]co de coca y Juan basquez | vesinos de esta ciudad ante mi gabriel | martinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 5 [Margen] || *en la ciudad de cholula en dos dias del | mes de agosto de mill y seiscientos y sse|ssenta año estando debaJo del portal | de la audienssia Hordinaria desta dicha | ssiudad pressentes algunas perssonas por | bos deel dicho pregonero sse dio el quinto | pregon al remate de dicho rancho y | tierras no paressio*

en el que se recogía la orden de dar pregón a las ventas de haciendas de indios durante 30 días (Cruz 2007: pp. 236-237; nota al pie).

perssona que Hiesse | postura testigos geron[i]mo de salazar | y Juan basquez vesinos desta ciudad | ante mi gabriel martinez de arri escriu[an]o | publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 6 [Margen] || *en La dicha ciudad de cholula en tres dias | deel mes de agosto de mill y seiscientos | y ssesenta años estando debaJo deel | portal dela audienssia Hordinaria | deesta dicha ciudad pressentes algunas per|ssonas por bos deel dicho pregonero se dio | el ssexto pregon al rremate de dicho | rancho y tierras ssegun los demas y no | paressio ponedor testigos geron[i]mo de salassar | y diego de bibas vesinos desta dicha ssiudad | ante mi gabriel martinez de ari escriu[an]o | publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 7 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en sinco | dias deel mes de agosto de mill y seisci|entos y ssesenta años estando debaJo |*

F. 7-7r

deel portal de La audienssia Hor|dinaria deesta dicha ciudad pressentes al|gunas perssonas por bos deel dicho prego|nero sse dio el sseptimo pregon al remate | de dicho rancho y tierras no paressio | ponedor testigos Juan basquez y geron[i]mo de | salazar Vesinos desta ciudad ante mi | gabriel martinez de arri escriu[an]o pu[blic]o [Cierre de línea] ||

[Margen] 8 [Margen] || *En la ciudad de cholula en siete de | agosto deel dicho año estando debaJo del | portal de la audiencia Hordinaria | desta dicha ciudad por bos de dicho prego|nero sse dio el octabo pregon al remate | de dicho rancho y tierras y no paresio | ponedor testigos geron[i]mo de salazar | y diego de bibas vecinos desta ciudad | ante mi gabriel martinez de arri escriu[an]o | publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 9 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en ocho | dias deel mes de agosto de mill y seiscien|tos y ssesenta años estando debaJo deel | portal de la audienssia Hordinaria | desta dicha ciudad pressentes algunas per|ssonas por bos deel dicho pregonero sse dio | otro pregon segun los demas a la benta | deel dicho rancho y tierras no paresio | ponedor testigos geron[i]mo de salazar | y Juan de la vera vesinos desta dicha ciudad | ante mi gabriel martinez de ari escriu[an]o pu[bli]co ||*

[Margen] 10 [Margen] || *En la dicha ssiudad de cholula en |*

F.7-7v

nuebe dias deel mes de agosto del | dicho año de mill y seiscientos y sse|senta estando debaJo deel portal | dela audienssia Hordinaria desta | dicha ciudad pressentes algunas personas | por bos deel dicho pregonero sse dio | otro pregon al remate deel dicho rancho | y tierras no paressio ponedor testigos | geron[i]mo de salazar y Juan basquez | vesinos desta ciudad ante mi gabriel | martinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 11 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en dosse | dias deel mes de agosto del dicho año | de mill y seiscientos y ssesenta estando | debaJo deel portal de La audiencia | Hordinaria de esta dicha ciudad presen|tes algunas perssonas por bos deel | dicho pregonero sse dio otro pregon | al rremate deel dicho rancho y tieras | no paressio ponedor testigos geron[i]mo de | salazar y Juan basquez vesinos de | esta ciudad ante mi gabriel martinez | de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 12 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en | tresse dias deel mes de agosto deel | dicho año de mill y seiscientos y ssesen|ta estando debaJo deel portal de la | audienssia Hordinaria desta dicha | ssiudad por bos deel dicho pregonero | pressentes algunas perssonas se dio |*

F. 8-8r

otro pregon ssegun los demas de susso | a la benta deel dicho rancho y tieras | y no paressio ponedor testigos geron[i]mo | de salazar y alonsso de loayssa ve|ssinos desta dicha ciudad ante mi gabriel | martinez de arri escriu[an]o publico = ||

[Margen] 13 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en catorsse | dias deel mes de agosto de mill y seis|cientos y ssesenta años estando de|baJo deel portal de la audiensia Hor|dinaria desta dicha ciudad pressentes al|gunas perssonas por bos del dicho pre|gonero sse dio otro pregon como Los de|mas al remate de dicho rancho y tieras | y no ubo quien Hisesse postura a el | testigos Juan basquez y geron[i]mo de sa|Lassar vesinos desta ciudad ante mi ga|briel martinez de ari escriu[an]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||*

[Margen] 14 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula | en dies y seis dias deel mes de agosto | de mill y seiscientos y ssesenta estando | debaJo deel portal de la audiensia | Hordinaria desta dicha ciudad por bos del | dicho pregonero se dio otro pregon sse|gun los de susso al remate de dicho ran|cho y tierras no paressio ponedor testi|gos alonsso de loayssa y pedro de suñiga | Vesinos de esta ciudad ante mi gabriel | martinez de ari escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 15 [Margen] || *En la ciudad de cholula en dies y siete |*

F. 8-8v

dias deel mes de agosto de mill y | seiscientos y sesenta años estando | debaJo deel portal de La audiensia Hor|dinaria desta dicha ciudad por bos deel | dicho pregonero sse dio otro pregon como | Los de susso al remate de dicho rancho | y tierras no ubo ponedor testigos gero|n[i]mo de salazar y diego de bibas ve|sinos de esta ciudad ante mi gabriel mar|tinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 16 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en | dies y ocho dias deel mes de agosto | del dicho año de mill y seiscientos | y ssesenta estando debaJo deel | portal de la audienssia Hordinaria | desta dicha ciudad por bos deel dicho | pregonero sse dio otro pregon al remate | de dicho rancho y tierras no ubo per|ssona que Hisesse postura testigos | geron[i]mo de salazar y Juan basquez | vesinos de esta dicha ciudad ante mi ga|briel martinez de arri escriu[an]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||*

[Margen] 17 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en | dies y nuebe de agosto del dicho año | de mill y seiscientos y ssesenta por | bos deel dicho pregonero sse dio otro | pregon como Los demas al remate | de dicho rancho y tierras no paresio |*

F. 9-9r

Ponedor testigos alonsso de loayssa | y diego moreno vesinos de esta dicha ciudad | ante mi gabriel martinez de arri | escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 18 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en beinte | de agosto del dicho año de mill y seisci|entos y ssesenta estando debaJo | deel portal de la audiencia*

Hor|dinaria desta dicha ciudad por bos deel | dicho pregonero sse dio otro pregon segun | Los de suso y no ubo quien Hissiesse | postura al dicho rancho y tierras | testigos Juan basquez y fran[cis]co de coca | ante mi gabriel martinez de arri es|criu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 19 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en | beinte y un dias deel mes de agosto | de mill y seiscientos y sesenta por bos | del dicho pregonero sse dio otro pregon | segun los de suso al remate de dicho | rancho y tierras no paressio ponedor | testigos el sargento Juan felis y ni|colas de la parra vesinos de esta dicha | ssiudad ante mi gabriel martinez | de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 20 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula | en beinte y tres dias deel mes de agosto | de mill y seiscientos y sesenta años estando |*

F. 9-9v

debaJo deel portal de la audiencia | Hordinaria desta dicha ciudad pre|ssentes algunas perssonas por bos deeel | dicho pregonero sse dio otro pregon segun | Los demas de suso a La benta del | dicho rancho y tierras no paressio | ponedor testigos geron[i]mo de salazar | y alonsso de loayssa Vesinos de esta | dicha ciudad ante mi gabriel martinez | de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 21 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en | veinte y ssinco de agosto del dicho año de | mill seiscientos y sesenta por bos del | dicho pregonero sse dio otro pregon a la | venta y remate de dicho rancho y | tierras no paressio ponedor t[estig]os fran[cis]co de | coca y geron[i]mo de salazar Vesinos de | esta dicha ciudad ante mi gabriel mar|tinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 22 [Margen] || *En la dicha ciudad de choLula | en beinte y seis de agosto del dicho | año de mill y seiscientos y sesenta | por bos deel dicho pregonero sse dio otro | pregon a la venta y rremate de dicho | rancho y tierras no paressio ponedor | t[estig]os Juan basquez y Juan de La bera | vesinos desta dicha ciudad ante mi gabriel | martinez de arri escriua[n]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||*

[Margen] 23 [Margen] || *En La dicha ciudad de choLula |*

F. 10-10r

en beinte y ssiete dias deel mes de | agosto de mill y seiscientos y sesenta | años estando debaJo del portal de | La audiencia Hordinaria de esta dicha | ssiudad por bos deel dicho pregonero se dio | otro pregon como Los de suso a la venta | y rremate de dicho rancho y tierras y | no paressio ponedor testigos geron[i]mo de | salazar y Juan basquez vesinos de | esta dicha ciudad ante mi gabriel mar|tines de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] 24 [Margen] || *En la ciudad de choLula en treinta | dias deel mes de agosto de mill y seis|cientos y ssesenta años estando debaJo | deel portal de la audiencia Hordinaria | de esta dicha ciudad por bos deel dicho | pregonero sse dio otro pregon ssegun | Los demas al remate de dicho rancho | y tierras y no ubo quien Hissiesse | postura testigos diego de bibas y gero|nimo de salazar vesinos deesta | dicha ciudad ante mi gabriel mar|tinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 25 [Margen] || *en la dicha ciudad de cholula en treinta | y un dias deel mes de agosto de mill | y seiscientos y ssesenta años estando | debaJo deel portal de la*

audienssia | ordinaria desta dicha ciudad por bos | deel dicho pregonero sse dio otro pregon |

F. 10-10v

como Los demas de suso a La | venta y rremate de dicho rancho | y tierras y no ubo ponedor testigos | fran[cis]co de coca y Juan baptista saeez | vesinos desta dicha ciudad ante mi ga[briel martinez de arri escriu[an]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||

[Margen] 26 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en | primero dia deel mes de sseptiembre | De mill y seiscientos y ssesenta años | estando debaJo deel portal de La audi|enssia Hordinaria desta dicha ciudad | por bos deel dicho pregonero sse dio otro | pregon a la benta y rremate de dicho | rancho y tierras no paressio quien | Hissiesse postura t[estig]os geron[i]mo de salazar | y Juan baptista saeez vesinos desta | ssiudad ante mi gabriel martinez | de arri escriu[an]o pu[bli]co [Cierre de línea] ||*

[Margen] 27 [Margen] || *En la dicha ciudad de choLula en dos dias | deel mes de septiembre de mill y seiscien|tos y ssesenta años estando debaJo deL | portal de la audienssia Hordinaria desta | dicha ciudad pressentes algunas perssonas | por bos deel dicho pregonero sse dio otro pre|gon como los demas de suso a la benta y | rremate del dicho rancho y tierras y no | ubo perssona que Hissiese postura testigos | Josseph de coca y geron[i]mo de salazar | Vesinos desta ciudad ante mi gabriel | martinez de arri escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

F. 11-11r

[Margen] 28 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en tres | dias del mes de sseptiembre del dicho | año de mill y seiscientos y ssesenta | años estando debaJo deel portal | de la audienssia Hordinaria desta | dicha ciudad por bos deel dicho pregonero | sse dio otro pregon como Los demas de | ssusso a la benta y rremate del dicho | rrancho y tierras y no paressio ponedor | testigos alonsso de loayssa y Juan bas|quez Vesinos de esta dicha ciudad ante | mi gabriel martinez de ari escriu[an]o pu[bli]co ||*

[Margen] 29 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en qua|tro dias deeel mes de sseptiembre deel | dicho año de mill y seiscientos y sesenta | por bos deel dicho pregonero estando de|baJo deel portal de la audienssia ordina|ria desta dicha ciudad sse dio otro pregon | a la benta y rremate del dicho rancho | y tierras no ubo perssona que Hissiese | postura testigos diego de bibas y geron[i]mo | de salazar Vesinos deesta dicha ciudad | ante mi gabriel martinez de arri | escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||*

[Margen] 30 [Margen] || *En la dicha ciudad de cholula en seis | dias del mes de sseptiembre de mill y | seiscientos y ssesenta años estando de|baJo deel portal de la audiensia Hor|dinaria desta dicha ciudad pressentes al|gunas perssonas por bos del dicho pregonero |*

F. 11-11v

Sse dio el ultimo pregon de los treinta | queestan mandados dar a la benta | y rremate deel dicho rancho y tierras | contenidas en estos autos y no ubo per|ssona que Hississe postura siendo t[estig]os | geron[i]mo de salazar alonsso de loayssa | y Juan basquez Vesinos desta dicha ciudad | ante mi gabriel martinez de arri | escriu[an]o publico [Cierre de línea] ||

[Margen] Petiss[i]on [Margen] || doña fran[cis]ca casco yndia natural desta | siudad de cholula al bario de san andres | y bezina al pressente de la siudad de | Los angeles biuda muger que fui de anton | martin españoL en lo que tengo pedido | sobre que V[uestra] m[er]ce]d siendo sserbido me | consseada lisenssia para poder bender | em benta real a don diego de cañaberal | Vesino de La siudad de los angeles Vn | rancho y tierras que tengo y posseo | de mi patrimonio Heredado de mis an|tepassados en terminos desta dicha | ssiudad al pago de tlaxcalansingo | debaJo de los linderos que contiene mi | primero pedimento en cuya rasson tengo | dada ymformassion de Vtilidad | de la que sse me sigue de benderLas que | sse an traido em pregon termino de | treinta dias en conformidad de | sedulas reales = digo que abiendosse |

F. 12-12r

dado Los treinta pregones al remate | y benta de dichas tierras no a auído | perssona que a ellas aya fecho ninguna | postura atento a lo qual [Cierre de línea] ||

A V[uestra] m[er]ce]d pido y ssupp[li]co me consseada | La lisencia que le tengo pedida para | selebrar la dicha benta al dicho don diego | de cañaberal de dicho rancho y tieras | en el pressio de los quinientos pessos en que | estoy conssertada con el ssusso dicho que es ssu | Justo balor que en ello rresibire bien y m[er]ce]d | con Justicia que pido y no firmo por | no ssauer y en lo necesario elt^a¹⁸ [Cierre de línea] ||

[Margen] Auto [Margen] || En la siudad de cholula en tresse dias del | mes de septiembre de mill y seiscien|tos y sesenta años ante el sseñor capp[it]an | don antonio de tapia sserano corregidor y te|niente de capp[it]an general en esta dicha siudad | y ssu probinssia por ssu mag[esta]d se leyo esta | peticion que pressento vna yndia que me|diante y por lengua de pedro de suñiga yn|terprete de su Juzgado dixo llamarsse | doña fran[cis]ca casco y sser natural desta | dicha siudad al barrio de san andres y biuda | de anton martin españoL ya difunto | e bista por ssu m[er]ce]d mando se le traigan | Los autos y traidos y bistos y queestan | fechas todas Las diligenssias nesesarias |

F. 12-12v

y dados Los treinta pregones a la benta | y rremate deel dicho rancho y tierras | queeel pedimento refiere conforme | a lo dispuesto por ssedulas rreales y que | no a abido perssona que Haga postura | a dicho rancho = dixo que de ofisio de | La rreal Justissia consseada y consseadio | Lissenssia a la dicha doña fran[cis]ca casco yndia | y a las demas perssonas que en qualquier | manera tengan derecho a dicho rancho por | Herenssia o en otra manera para que lo | puedan bender libremente a la perssona | que les paressiere otorgando en esta rasson | escriptura con todas Las fuerssas binculos | y firmessas nesesarias para su entera y per|fecta balidasion auto probreyo mando | y firmo don antonio de tapia sserano | ante mi gabriel martinez de ari escriu[an]o | publico [Cierre de línea] ||

[Margen] Venta [Margen] || En el nombre de dios nuestro sseñor todo | poderosso amen = sepan todos Los queste | ynstrumento publico bieren como La | ssiudad de cholula en tresse dias deel mes de | sseptiembre de mill y seiscientos y sesenta | años ante el sseñor capp[it]an don antonio de | tapia sserano coregidor y teniente de |

¹⁸ No hemos podido leer esta abreviatura.

capp[it]an general en esta dicha ciudad y su pro|binssia por ssu magestad y mediante y por | Lengua de pedro de suñiga ynterprete |

F. 13-13r

de su Juscado paresieron doña fran[cis]ca | casco yndia natural desta dicha ciudad | al bario de san andres biuda muger | que fue de anton martin español | besino que fue desta dicha ciudad ya | difunto y Josseph martin y maria | martin biuda de domingo gonsalez | y ana martin biuda de fran[cis]co de araus | y Luissa martin donsella todos her|manos e yJos Legitimos del dicho anton | martin y de la dicha doña fran[cis]ca casco | y dixeron que la dicha doña fran[cis]ca casco | tiene y posse por proprias suyas y de | patrimonio Heredadas de sus antepa|ssados Vnas tierras y rancho en La | Jurisdicion de esta dicha ciudad de bene|ficio de mais y tenporal nonbrada | san pedro quatepeque tlaxcalansingo | Linde por Vna parte con tierras de La | Hacienda de Labor de don diego de caña|beral y por otra con el camino real | que ba deel portesuelo al balle de atrisco | y por otra con tierras deel capp[it]an alonsso | brabo camacho el qual dicho rancho | y tierras tienen tratado de bender | al dicho don diego de cañaber(a)l en | La cantidad de pessos de oro que hiran | decLarados para cuyo efecto y poder | selebrar La benta La dicha doña fran[cis]ca |

F. 13-13v

casco pressento ante dicho sseñor co|regidor Vn pedimento a los beinte | y ssiete deeel mes de Jullio pasado | deste dicho y presente año en que pidio | se le rresibiesse ynformasion de como | Las posseia en propiedad por sser de | dicho ssu patrimonio y auerlas here|dado de sus antepassados y como tales | auerlas posseido en quieta y pasifica po|ssesion sin contradission de perssona alguna | y de la utilidad que se le sseguia de bender | dicho rancho y tierras por las cavssas | y razones que dicho ssu pedimento contiene | a que proueyo se le rresibiesse la dicha ynfor|masion y abiendo La dado con numero de | testigos proueyo auto en dicho dia en que man|do con bista de dicho pedimento e ynfor|masion que para mas Justificacion dicho | rancho y tierras sse truxessen en pregon | y publico remate en conformidad de lo | dispuesto por ssedulas rreales termino | de treinta dias para efecto de que sse rrema|Tassen en el meJor y mayor ponedor | y que se admitiessen las posturas y puJas | que se Hisiessen en cuya conformidad | sse dieron en esta dicha ciudad Los dichos | treinta pregones a que no paressio per|ssona que Hisesse postura por cuya | rasson la dicha doña fran[cis]ca casco presento |

F. 14-14r

y dicho dia ante dicho sseñor coregidor | pedimento en que dixo que atento a todo | Lo rreferido se le conssebiesse la lisensia | que tenia pedida para poder selebrar | La dicha benta y por auto que proueyo | en dicho pedimento se la consse dio a La | ssuso dicha y a las demas perssonas que | fuesen ynteressadas en dicho rancho | y tierras y Les pertenesiesse por Herensia | o en otra manera para que libremente | pudiessen bender el dicho rancho y tierras | a las perssonas que Les paresiesse otorgando | escriptura en esta rasson como todo mas | Largamente consta y paresse de los autos | y de dicha lisensia que ba por prensipio de | esta la escriptura en cuya birtud y della vssan|do otorgaron que por ssi y en nonbre de | ssus Herederos y ssubssesores benden | em benta rreal al dicho don diego de caña|beral vesino de la dicha ciudad de los ange|Les para el y Los ssuyos y para quien del | V dellos ubiere cavssa titulobos [sic.] y rre|cursso en qualquier manera el dicho | rancho y tierras ssusso deslindado | y con todas Las tierras

pastos abrebaderos | y Lo demas que de echo y de derecho Les per|tenesse y ssegun que La dicha doña doña [sic.] | fran[cis]ca casco Las a poseido por Herensia | patrimonial y de su[sic.] antepassados |

F. 14-14v

de ynmemorial tienpo a esta parte | y con todas sus entradas y salidas vssos | costumbres derechos y sserbidunbres | y ssegun que ba rreferido cuya benta | Le Hassen Juntos y de mancomum y a | bos de vno y cada vno de por ssi y por | el todo ynsolidum renunsiando como | renunssian Las leyes y derechos de La | mancomunidad dibision y excursion | y Las demas que deben rrenunsiar Los que | sse obligan de mancomum como en ellas sse | contiene y por el derecho que en qualquiera | manera les puede pertenesser en futura suse|ssion de los bienes y Herensia que an de | aber por fin y muerte de la dicha doña fran[cis]ca | casco por pressio y quantia de quinientos | pessos de oro comun que por ssu balor Les da | y paga en reales de plata por mano del | bachiller diego martin de silba clerigo | de menores Hordenes Vesino de La | dicha siudad de los angeles en presenssia | de mi el escriu[an]o y testigos a quien piden de | fen [sic.] deel entrego e yo gabriel martinez | de arri que lo soy publico y del cauildo | desta dicha siudad de choLula La doy que | en mi pressenssia y de los testigos desta | carta el dicho bachiller diego martin de | silba en nonbre del dicho don diego de ca|ñaberal dio y entrego a las dichas | doña fran[cis]ca casco Josseph martin maria |

F.15-15r

martin ana martin y Luissa mar|tin Los dichos quinientos pessos de oro comun | en reales de plata contados en numero | cabal y quedaron en ssu poder rrealmente | y con efecto y como enterados dellos y con|fesando como confiessan estar dicho | rancho y ssus tierras libres de ssenso enpeño | ypoteca y de otra enagenacion expesial | ni general de que las aseguran y que su balor | y pressio Justo y no balen mas y en casso | que mas balgan de la demassia y mas ba|Lor le Hassen gracia y donacion para | mera perfecta yrebocable de las que el | derecho llama entre bibos sobre que rre|nunsian la leey y derecho del Horde|namiento rreal que Habla en rasson | de las cossas que sse conpran o benden | por mas o menos deel Justo pressio de | La qual ni de los quatro años en ella de|clarados que tenia para pedir rescion | deste contracto o suplimiento a su Justo | balor y el auxilio de la ynorme e ynor|misima Lesion y engaño y sse desisten | y apartan del derecho que a dicho rancho | y tierras tienen y que en qualquiera tienpo | Les pueda pertenesser y Lo sseden renun|ssian y transfieren en el conprador | para que de todo ello disponga a su boluntad | como de cossa suya abida y adquerida | con Justo y derecho titulo como esta |

F. 15-15v

Lo es a quien dan ssu poss[esi]on y poder | uastante y qual sse rrequiere para que | La tome Judissial o extraJudisialmente | o como Le paresiere y en el enterin que | La toma sse constituyen por ssus ynquilinos | precareos para se la dar como y quando | se la pidan y Le combenga y como reales | bendedores se obligan a su uiebision [sic.]¹⁹

¹⁹ Evicción: “Pérdida de un derecho por sentencia firme y en virtud de derecho anterior ajeno” (DRAE).

La anterior es la definición de la edición actual del DRAE. Sin embargo, esta no se corresponde con el sentido que tiene en este contexto. Por el contrario, sí lo es la siguiente, localizada en el *Nuevo Tesoro*

seguridad | y ssaneamiento²⁰ en tal manera que a | dicho rancho y tierras ni parte de | ellas agora ni en ningun tienpo Les sal|dra ni se le pondra por ninguna per|ssona pleito embargo ni ynpedimento | alguno disiendo pertenesserLe por | ninguna cavssa derecho ni rasson | que sea y si se le pusiere tomaran La vos | y defenssa Luego que sean rrequeridos | avnque ssea passado el termino de las | probanssas y a su costa Lo sseguiran | asta le deJar en quieta y pasifica posesion | y si sanearlo no pudieren Le bolberan | el pressio desta benta con todas Las me|Joras viiles y nesesarias y boluntarias | y edifisios que en dichas tierras tubiere | fechos diferido en ssu simple Juramento | en que desde luego queda diferido sin otra | prueb(a) en que se requiera expesial sita|ssion porque para ellos se dan por sitados | y requeridos con mas Las costas daños | e ynteresses que se le cavssaren y al |

F. 16-16r

cunplimiento con costas obligaron sus per|ssonas y bienes abidos y por auer di|eron poder a las Justisias reales de quales|quiera partes que ssean donde esta escrip|tura sse pressentare y fuere pedido | ssu cunplimiento y espesial a las de | esta dicha ciudad de cholula cuyo fuero | y Jurisdision sse somenten con rre|nunsiasion deel suyo besindad | y domisilio La leey ssi conbenerit | de Jurisdisione omnium Judicum²¹ | para que a ello Les apremien como si | fuera en birtud de ssentenssia difini|tiba de Juez competente passada | en cossa Jugada renunsiaran leyes de | ssu fabor y La general del derecho | y Las susodichas²² el benefisio deel | beleyano²³ nuevas constituciones Leyes | de toro madrid y partida favorables | a las mugeres de cuyo efecto fueron | ssabidoras y aperssebidas por mi eL | escriu[an]o de que doy fee para que en esta | rasson no les balgan = y el dicho señor | corregidor = dixo que de su ofissio apro|baba y aprobo esta escriptura y en ella | ynterponia e ynterpusso su au(t)oridad | y Judisial decreto y condenaba | y condeno a las partes a estar y passar | por ella tanto quanto puede y alegar |

Lexicográfico de la Lengua Española (1732, *Academia Autoridades*, D-F): “Saneamiento y seguridad de la cosa vendida, pagada o prestada”.

²⁰ En relación con el término evicción. Se entiende que el vendedor responde por la posesión legal y pacífica de la cosa vendida y de los vicios o defectos ocultos de la misma.

²¹ Toda esta línea es parte de una fórmula en latín que comienza en la anterior, aunque tiene algunos errores. La manera correcta sería: “*si convenerit de jurisdictione omnium judicum*”.

²² A continuación se menciona parte del corpus de leyes relativo a las mujeres “*al que se suele aludir como <la general del Derecho y las del Emperador Justiniano, el Senadoconsulto Veleyano, leyes de Toro y Partida y demás favorables a las mujeres>*” (Quijada y Bustamante 1992: 619). Esta legislación se fundamentaba, por tanto, en el Derecho Romano, en el que se fijaba la supeditación de la mujer al marido; y en muchas otras leyes posteriores relativas a las distintas situaciones que se podían dar (Quijada y Bustamante 1992: 619).

²³ “Senadoconsulto Veleyano”: “*prohibía expresamente a solteras, viudas y casadas interceder por otro, es decir, obligarse por un tercero, u ocupar el lugar del deudor. De esta forma, el precepto romano prohibía a toda mujer salir fiadora de contratos o deudas ajenas*” (Condés 2002: 479).

F. 16-16v

de derecho y lo firmo con el dicho | ynterprete y de los otorgantes que yo | el
escriu[an]o doy fee que conosco Lo firmo | el dicho Josseph martin y por las dichas |
doña fran[cis]ca casco maria luissa y ana | martin que dixerón no ssaber Lo fir|mo un
testigo que lo fueron el sargento | juan felis geron[i]mo de salazar y alonso | mexia y
geron[i]mo de salazar vesinos de | esta dicha ciudad don antonio de tapia | SSerrano
pedro de suñiga Joseph mar|tin por testigo geron[i]mo de salazar | ante mi gabriel
martinez de arri | escriu[an]o publico = ba enm[enda]do = nueve = ||

Hago mi signo [Signo] en testim[oni]o de V[er]da[d] ||

[Rúbricas] Gabriel m[artine]s de Arri | escriu[an]o Pu[bli]co ||

derechos a 36 marabedis por foja | y ba en primero pliego de sello | segundo doy fe
[Rúbrica] ||

F. 17-17r

[Margen] Benta [Margen] || En la ciu[da]d de los ang[ele]s A Nueve dias del | Mes de
agosto de Mill y SS[eis]cient[os] y SeSSenta años E | Ante mi el dicho escr[ibano] y
t[estigo]s paresio Don di[eg]o de Caña|beral Vez[in]o desta ciu[da]d A q[ui]e[n] doy fe
Conv[enient]e y otorgo | Su poder Cumplido tan Vastante Como | de der[ech]o Se
requiere y es nesess[ari]o al B[achille]r di[eg]o | Martin de Siluas Clerigo de Menores
hor|denes p[ar]a que En Su nombre E Sele[...] ²⁴ Correg[id]or | o Su lugarthen[ien]te
de la ciu[da]d de Cholula haga | postura a Vn Rancho de lauor (no)mbra|do San
p[edr]o Cuauztepeque En Jurisdi[ç]ion ²⁵ de(la) ²⁶ | d[ic]ha çiu[da]d de Cholula Linde por
Vna p[ar]te Con (tie) ²⁷ rras de la Haçienda de lauor del otorg[an]te | E por otra Con el
cam[in]o R[ea]l de atrisco | E por otra Con tierras del capitan | Alonso Brauo
CAmacho Con sus entra|das y Salidas Vsos y Costumbres dere[ch]os | y Seruidumbres
Aguas pastos y Abreuade|ros y lo que les pertEenesse de F[ec]ho y de | der[ech]o y SSe
Vende Judisialmente | En conformi[da]d de las R[eales] (S)edulas de Su mag[esta]d | A
pedimiento de d[ic]ha f[r]ancisca Casco India princi|pal y demas ynte(r)essados y le
ponga | En Presio de quatrocientos y Setenta | pessos de Oro COM(u)n que pagara En |
R[eales] de Contado luego que Se le haga El | Remate por libre de senso enpeño
y|poteca y EnaJenasion expesial |

F. 17-17v

Ni g[enera]l y haciendoSe el d[ic]ho Remate lo | Acepte En SSu nombre q[ue] exhiua La
d[ic]ha | Cantidad y pida y Aprehenda pose[s]ion | Judicial Real y Corporal del d[ic]ho
Rancho | Y la defienda contumas[?] y ampare | y della y de todo lo Actuado saque |
testimonio p[i]d[a] Su titulo En cuyo Ran(cho) | y hasta que tenga Efecto haga
pedim[ien]tos | Requerimientos Citaciones protestas ape|laciones Suplicas Juramentos

²⁴ Roto, palabra abreviada acabada en “or”.

²⁵ Roto.

²⁶ Roto.

²⁷ Roto.

ReCusaciones | Contradiciones pr[e]s[en]te testigos Secretos Ser(...)²⁸ | probansas y otros ReCaudos Y haga | Los deMas autos y diliJensias q[ue] Se | Requeran que para ello le doy este poder | Con facultad de sustituir y Relebaz[i]on | En forma y ala primera obligo Su perso[n]a | E bienes dio poder a las Justicias R[eale]s | Con [...] d[ic]ha. Causa a cuyo frere y [...] ²⁹ | la Jurisdiccion Se sometio Con Ren[unciaci]on de la ley | proprio de m[...] ³⁰ de d[ic]ha ley y mbe[sic.?] ³¹ | merata de Jur[ediscion]e p[ar]a que la acepte apremien | Como por sentt[enci]a passada En Cosa Jugada | Renunciado leyes De Su Fauor y la p[ar]te del der[ech]o | y asi lo otorgo y fueron t[estigo]s A[n]ton de robles | esteban blanco y Joseph Sanches V[ecino]s dela d[ic]ha ciudad ||

D[on] DieGo de Canaueral [Rúbrica] ||

Ante my [Signo] Hago mi signo | en testim[onio] de Verdad || Nicolas de Valdiuia [Rúbrica] ||

F. 18-18r

el licenciado diego martin de silua clerigo | de menores ordenes Vecino de la ciudad de los | Angeles en nombre y con poderr Carta bastante | de d[on] diego de cañaberal Vecino de la dicha | ciudad que es el que presento con el Juramento | nessesario: digo que como consta desta escript[ur]a | de uenta que presento assi mesmo con (di)cho Juram[en]to | el dicho mi p[ar]te Sussedio en el derecho deL rancho | y tierras que en dicha escritura Se ref(ier)e y | combiene a su derecho Se le de posesion J(udicia) ³² | a[sic.?] Real y corporal Vel quasi de dicho Rancho | y tierras por tanto ||

A V[uestra] m[er]ced pido y sup[li]co mande Se de a dicho mi parte | y a mi en Su nombre en uirtud de dicho poder | La dicha posesion de dicho rancho y tierras conteni|das en dicha escript[ur]a que es Justicia que pido | y en lo nesesario C[ons]tta ||

Por diego martin de silua ||

[Margen] Auto [Margen] || En la siudad de choLula en tresse dias deeL | mes de septienbre de mill y seiscientos y sesenta | años ante el sseñor capp[it]an don antonio de tapia | sserrano corregidor y teniente de capp[it]an general en | esta dicha siudad y ssu probinssia por ssu magestad | se echo esta peticion que pressento el contenido en | esta con el poder que refiere = y escriptura = | E bista por ssu m[er]ced con dicha escriptura dixo ||

²⁸ Ilegible: doblez del pliego y deteriorado.

²⁹ Esta línea presenta muchas dificultades para su lectura y por tanto hemos dejado algunas partes sin leer y las demás están dudosas.

³⁰ Borroso.

³¹ Tal vez esté escrito “nume”, que junto al comienzo de la siguiente línea nos daría “numerata”.

³² Roto.

F. 18-18v

que mandaba y mando que el alguasil mayor | desta dicha ciudad o qualquier de (sus) tenientes Le | den La posesion que sse pide en birtud deste auto y | ssirba de mandamiento asi lo proueyo mando | y firmo = y que sea sin perJuisio de tersero de meJor | derecho y en la questa m[...]³³ sea amparado para que no se(a) | despoJado sin Ser oydo y por fuero y derecho bensido = ||

D[on] Ant[onio] de tapia serrano [Rúbrica] ||

Ante my || Gabriel m[artine]s de Arri [Rúbrica] | escriu[an]o pu[bli]co ||

[Margen] Possess[i]on [Margen] || estando en el campo al pago nombrado san | pedro quatepeque terminos y Jurisdiccion de La ciudad | de cholula en dies y seis dias deel mes de septiembre de | mill y seiscientos y ssesenta años don diego de cañabe|ral vesino de la ciudad de los angeles requirio con eL auto | de susso a fran[cis]co de coca teniente de alguasil mayor de La | dicha ciudad de choLula Le de posesion posesion [sic.] Judisial | y corporal deel rancho y tieras contenidas en el y en La | escriptura de benta de las fexas antes desta otorgada por | doña fra[cis]ca casco yndia prinsipal natural de la dicha (ciudad) | de choLula al bario de (s)an andres y biuda muger que fue de | ant(o)n martin españoL y por otros sus HiJos y here|der(o)s el quaL en birtud del dicho auto estando en dicho | ran(c)ho y tierras tomo por La mano al dicho don diego | de cañaberal y Le metio en posesion de vna casa la que | esta en dicho rancho donde el ssusso dicho abrio y sserro | puertas de yncontinenti Le saco a las tierras de dicho | rancho donde el ssusso dicho arranco yerbas y echo pi|edras a vna y otra parte e Hisso otros actos de posesion | disiendo a los sircunstantes se saliesen de sus tierras |

F. 19-19r

y rancho La qual dicha posesion tomo y apren|dio el ssuso dicho quieta y pasíficamente y ssin | contradision de perssona aLguna y Lo pidio por | testimonio e yo el escriu[an]o Lo doy de berdad de | auer passado assi y el dicho teniente de alguasiL | mayor dixo que le daba y dio al dicho don diego | de cañaberal La dicha posesion tanto quanto puede | y a lugar de derecho y ssin perJuissio de tersero que | meJor derecho tenga y en ella lo deJa va por m[anda]do para | que no ssea despoJado sin ser primero (o)ydo y por | f[uer]o y derecho venssido ante quien y como de(b)a y Lo | firmaron siendo testigos geronimo de salaz(a)r | el bachiller diego martin de silba y gabriel x(ua)reS | del oyo estantes en dicho rancho = ||

D[on] DieGo de Cañaueral [Rúbrica] ||

Fran[cis]co de coca ||

A[nt]e my | Hago mi signo en testim[oni]o | de V[erda]d || [Signo] || Gabriel m[artine]s de Arri [Rúbrica] || escriu[an]o pu[bli]co ||

Lleba de derechos d(e)sta posesion | y biase[sic.] doce pesos no mas doy fe [Rúbrica] ||

Ff. 20-26—en blanco

³³ Borroso.

F. 27-1r

[Cruz] ||

[Margen] *Sep[tiemb]re 11 dias | de 16019 [sic.] años [Margen] || Oy martes A once dias del mes de Ceptienbre De mil y Seis, | Cientos Y Diez y nueve, Años yo Don pablo Caxco, | como es verdad. declaro, y Digo q[ue] mi milppa, en Sant. | p[edr]o quauhtepeque, Digo que vn sobrino que tengo en dicho, | puesto, llamado Antt[oni]o martin Coximos entre los dos, | y pagamos la Cantidad De quarenta pesos, de plata 40 p[eso]s = | y luego mas dies pesos 10 p[eso]s Con que Sea Justo la dicha parti=|da de CinCuenta p[eso]s - 50 p[eso]s = para pagar los (t)ributos | Reales de Su mag[esta]d por los que Juyeron y murieron, y e(s)|ta tierra Se la deJo antonio m[ar]t[in] ques desde el camino que li=|nda, con tierras de bartolome lopez este dicho dinero | estaua reSagado de treSe años atrasados, Son los testigos | Joan galeote, balthasar perez miguel garcia , grauiel galeote | los quales testigos fueron preCentes quando Ce reciuio dicho | dinero, Con que luego Se le lleuo al S[eñ]or Jues Don fernando | Calderon Corexidor que fue en Su preCenCia como de|xaua la tierra ||*

(Testigos)³⁴ ||

Yo el contenido || Don pablo Caxco ||

Testigos || grauiel galeo(te) || Ju[an] galeote || balthasar perez || miguel garcia ||
nixpan || Joan bazan || es[criba]no [Rúbrica] ||

F. 27-1v---- En blanco

F. 28-2r

[Cruz] ||

[Margen] *abril 12 dias | de 16032 [sic.] años [Margen] || Oy martes a dose dias del de abril, de mill y seicientos, y treyntta | y dos Años yo Doña fran[cis]ca CaxCo, Como es berdad declaro, | Aber dado Veinte pesos de plata, por dicho, y mandado de los | diffuntos porque no lo tenian ni de que por balerÇe que fue de los | tributos Reale[sic.], de Su mag[esta]d los dichos, difuntos, eran los que poSea=|ban, la tierra, y en (V)Virtud de dichos bente pesos de plata, | Se me hizo pago Con la tierra porque En ningun tiempo, ReSul;|taÇe cosa que lo ynpidiera por ynpedimento d(e) algun | español o de otras perSonas de qualesquier Cali(dad) | que Se Sean y esta dicha tierra no uiene a Ser, Suya | de los dichos difuntos. Cino quera de mi Aguelo ym | my padre; que nos las dexo, que fue de Sus antepasados que | ffue tierra de los biexos Agora les di el dinero, refferido, | porque estos dichos difuntos Se les auia dado la dicha | tierra, de mi Aguelo y padre, porque en ellas trauaJasen | y SolicitaSen los tributos reales de Su mag[esta]d y Son los tes|tigos blathasar galeote, y Joan diego fueron los que re=|ciuieron la dicha cantida y luego ffueron Ante el S[eñ]or | Justicia, a dexar el dicho dinero, Ciendo gouernador, | Don grauiel, de uibanco, y alcaldes Don Joseph Sanquez | Ciendo prenCentes todos los dose rexidores, como es ber=|dad, damos fee de lo dicho, con nuestros nonbres, ||*

[Calderón] *Esta dichas tierras es en el puesto de San p[edr]o quauhtepeque | para que de todos, Conste dicha verdad y no mas ||*

Testigos [Cruz] ||

[Calderón] balthazar galeotte [Rúbrica] [Calderón] Joan die(g)o [Rúbrica] ||

[Calderón] fhellip[e] galeotte [Rúbrica] | es[criba]no ||

³⁴ Tachado.

F. 28-2v----En blanco

F. 29-3r

[Cruz]

En el Nonbre de Dios padre todo poderoso y de dios hijo y espiritu Santo | Digo yo Don matheo Casco que Soy deste barrio de San Andres | matlaltzinco, que me ofrecio a dios nuestro S[eñ]or y a nuestra madre | Santa yglia porque soy bauhtisado por la gracia de dios y rede|mido Con la san[gre] de xp[hris]to redentor n[uestro se]ñor le suplico me de Su | gracia, para aser este mi testamento para que lo Sepan | quantos lo uiren [sic. vieren] como aliuiado de mis males ordeno | esta ClauSula para que en Cualquiera tienpo, balga ||

[Cierre de línea] ||

[Margen] 1 [Margen] || *yten mando lo primero y priCipal^{mente} que Con todos mis Çen[tidos] mando que mi Cuerpo, Sea enterrado en esta | yglecia de San andres matlaltzinco³⁵ y mando Se me | diga vna miSSa de requien de Cuerpo precente y dexo p[ar]a | esta miSSa 7 p[eso]s y no falte pues es mi boluntad [Cierre de línea] ||*

[Margen] 2 [Margen] || *yten mando que un Solar que dexo de Veinte Cinco baras de | largo y quinSeSe, b[a]ras de ancho, y en ella vnas casas que mira[n] | aCia el naciente del Sol el qual Solar Se partiran Seis | b[a]ras y una Casa para mi nie^{to} Don lucas, Casco, y las, otro Seis | b[a]ras, a mi Sobrino Don pablo, Casco, que la mita, le Cirue= | a miguel teuhtzin y la otra mita, el dicho pablo caxco, | y no fate [sic. falte] que es mi boluntad [Cierre de línea] ||*

[Margen] 3 [Margen] || *yten mando que vn Solar que tengo Junto al aroyo que lin|da Con tierras de xp[hris]toual nequatzin estas dichas | tierras dexo a mi muger que Se llama (ana) y Ci en al=|gun tienpo Se CaSare o Se quiCireys, le dexaria las di=|chas tierras a don lucas caxco mi nieto, por tal, lo reco=|nosco, de que Se cumpla y Se mande [Cierre de línea] ||*

[Margen] 4 [Margen] || *yten mando que tengo vnos Chalchihuites v(n)a Sarta de SeSe(n)ta y Cinco, y quinse piedras preciosas que Serui(a)n de pulSeran | en la antihuidad y un pie de aguila de oro que Se colgauan | en el piesCueso, y dos mantas preCiosas y otras dos pulSe|ras de piedras preCiosas que me dexo mi padre, don pablo= | Chimalteuhtli y esto mando que lo guarde mi hija doña | maria Caxco y mi Sobrino (don pablo) Caxco, q(ue)[...]³⁶ de | mis antepasados y [...]³⁷ ||*

F. 29-3v

[Margen] 5 [Margen] || *yten mando, que vn pedaso de tierra questa en San p[edr]o quauhtepec tiene= | ochenta b[a]ras de ancho, y de largo tiene quatroCintos y Cinco, b[a]ras que linda | com tierras de totomehuacan³⁸ Mando que para mis hijas, y nietas, que | Se guarde, en cuyo poder las dexo a don lucas, caxco y a don | pablo, Caxco, no falte de lo dicho porque aCi es mi boluntad [Cierre de línea] ||*

³⁵ Véase fig. 18: San Andrés Colomochco.

³⁶ Roto.

³⁷ Roto.

³⁸ Véase fig. 103.

[Margen] 6 [Margen] || yten mando que vn Solar de tierra questa, en vn puesto llamado axo=|coppa que tiene Dies pantles linda Con Con [sic.] tierras de Joseph quah=|xinquin, Se lo dexo, a mi Sobrino don pablo caxco, porques mi boluntad [Cierre de línea] ||

[Margen] 7 [Margen] || yten mando, que vn pedaso, de tierra questa en tlaxcallantzinco que tiene dies= | pantles, que linda Con tierras de baltasar, Mimich las quales dexo= | A mi hija doña maria Caxco, yten, otro pedaso de tierra, que tiene | otros dies pantles, que linda Con tierras de Anttonio, Cuitlappan, las quales, | le dexo a mi hija doña maria Caxco; esto pongo por memoria por en= | ningun tienpo Se lo ya pidan nadien porque aSSi es mi boluntad ||

[Cierre de línea] y no falte de lo dicho [Cierre de línea] ||

[Calderón] y Con esto doy fin a mi testamento para que En ningun tienpo | ninguna persona, Sen entrebenga Con lo dicho y mandado | deste mi testamento y esto pido y enCargo Se Cumpla y Se- | guarde, Ciendo testigos los estantes deste dicho barrio | de San andres, matlaltzinco que los dichos diran las partes y= | (gu) lugares deste mi testamento y por no Saber firmar, | le Rogue al esCriuano, (por los dicho) que firmara por los dichos | testigos y Ciendo la fecha deste dia mes y año; oy lunes | ocho dias del mes de Enero de mil y Seiscientos y vno ||

[Rúbrica] 1601 anos [Rúbrica] ||

testigos los Siguientes ||

1 Don grauiel de la Crus [Cruz] [Rúbrica] ||

2 Don gr(a)uiel Cortes [Rúbrica] ||

3 Don p[edr]o de gante [Rúbrica] ||

4 Don migue(l) teuhtzin [Rúbrica] ||

5 melchor perez [Rúbrica] ||

6 grauiel ne[n]tequitl[Rúbrica] ||

nixpan [Cruz] || Sebastian || Rodriguez || esCriuano ||

F. 30-4r

[Cruz] ||

En el nonbre de Dios padre y Dios hiJo Dios; espiritu Santo tres perSonas | Distintas, Solo vn berdadero, Criador de Cielo y tierra y la uirgen Santa | maria Nuestra ynterSeSora; po[n]go mi memoria y testame[n]to p[ar]a que conste de | todos, los que lo uieren, yo Doña Maria Casco, que Dios fuere Ceruido de lle=|barme desta bida a la; otra Dexo mandado que no falte lo Siguiente por|[Cierre de línea]q[ue] ASi lo mando [Cierre de línea] ||

[Margen] 1 [Margen] || lo primero y prinCipal mando y dexo a mis erederas que den a la yglecia de San | andres de cholula, quarenta pesos para mi nobenario de miSSas, Canta|das de Requien, en el, altar mayor delante del SSantiSSimo Sacramento; | y no falte de mi mandato [Cierre de línea] ||

[Margen] 2 [Margen] || yten mando A las pifas[sic.?³⁹] dies pesos, para que Se digan de miSSas y que esto no falte ||

³⁹ No hemos localizado una palabra adecuada para este contexto y que nos haga suponer que se trate de un error. En el *DRAE*, aparece pifas, como “ladrón” en México.

[Margen] 3 [Margen] || yten mando y digo, que tengo quatro hijos vno baron y tres Enbras, la (u)na | Se llama ySabel Varco, le dexo vnas casas; que Se llama ACatla con | vna huerta de nopal, de grana, para que Se repartan y no falte, lo dicho ||

[Margen] 4 [Margen] || yten digo que tengo, otra hija llamada, Juana del barco le dexo vna casa | que mira al nacer, el Sol y no falte de lo di[c]ho ques mi voluntad ||

[Margen] 5 [Margen] || yten digo que dos Nietos⁴⁰ que la vna Se llama, Maria, Casco, y la otra er|mana menor, llamada, Ana Casco, les dexo vnas casas en que biuia mi padre, las dexo por erederas para que las poSen y n[o] falte lo di[c]ho | yten el Solar en que estas casas estan fundadas [Cierre de línea] ||

[Margen] 6 [Margen] || yten digo y mando que vn solar questa A man[o] d[e]recha de las di[c]has casas las | quales le dexo a mi hija; Ana Casco que biuia en ellas xp[hris]toual nequa|tzin = yten mas dexo, otro Solar a mano ysquierda la quaL | le dexo (a mi hija) a mi nieta Maria Casco y (a) Su tia Ju[a]na del | barco y no falte lo di[c]ho [Cierre de línea] ||

[Margen] 7 [Margen] || yten digo mando, que dos Suertes de Solares de tierras que dexo en vn puesto | que Se llama, a ACatzitzintla Se lo dexo a mi nie(t)a maria Casco | y no falte lo dicho [Cierre de línea] ||

[Margen] 8 [Margen] || yten mando que vna Suerte de Solar que tiene de ancho Seis b[a]ras y de lar|go Veinte, y Cinco que uiuia en ellas estaban quauhtli el qual, le dexo | a mi nieta Ana Casco y no falte lo dicho [Cierre de línea] ||

F. 30-4v----En blanco

F. 31-5r

[Cruz] ||

[Margen] 9 [Margen] || yten mando A mi hiJa fran[cis]ca Casco le dexo vn huipil y no falte lo d[ic]ho ||

[Margen] 10 [Margen] || yten mando vnas nahuas que la mita de dichas nahuas Sea para J[u]ana | casco y la otra mita para ySavel Casco y no falte desto di[c]ho [Cierre de línea] ||

[Margen] 11 [Margen] || yten mando A mi noera dos huipiles y no falte desto di[c]ho [Cierre de línea] ||

[Margen] 12 [Margen] || yten mando mando [sic.] A mi nieta Maria Casco dos pares de nahuas | y vnas blancas y [o]tras aSules y no falte lo di[c]ho [Cierre de línea] ||

[Margen] 13 [Margen] || yten mando A mi yerno Antonio Martin que vn pedaso de tierra | que Se dise desde el poSo, A un puesto que Se llama, Acatlaçol|huic que esta en San p[edr]o quauhtepec que Se alla auer docientas | b[a]ras desde dicho poSo al camino que linda Con tierras | de Diego Juares y no falte de lo dicho porque es mi voluntad [Cierre de línea] ||

[Margen] 14 [Margen] || yten mando mando [sic.] A mi yerno Diego De torres que dexo otro p(e)|daso de tierra que linda Con las dichas tierras Referidas de | Antonio Martin asta la llinde de totomehuaCan | que Se alla lindar Con tierras del fran[cis]co basques aCia vn | lugar que llaman ACatlahuic, ACia, la puebla de los angeles | que linda Con tierras de diego Jurares [sic.] y no falte ques mi bo[lunt]ad [Cierre de línea] ||

⁴⁰ Borroso, tal vez sea “Nietas”, lo que se corresponde con los dos nombres de mujeres que aparecen a continuación.

Y Con esto doy fin a mi testamento Que Ci dios fuere Ceruideo de lleuarme a la, otra bida que Se Cumpla lo que en | las clausulas ba referido para onra y gloria de dios | nuestros Ceñor [Cierre de línea] ||

Y para que dello Conste Son testigos l(o)s Siguietes = ||

[Cruz] Diego Carranza [Rúbrica] ||

y Juan bazan [Rúbrica] || fiscal de la Santa | yblecia [sic.] [Rúbrica] ||

Y fran[cis]co quauhchimal=|mani [Rúbrica] ||

basques de mancillas | [es]Criuano [Rúbrica] ||

[Rúbrica] ||

F. 31-5v---En blanco [Margen] *memoria de Doña maria | CaxCo [Margen] ||*

F. 32r----En blanco [Margen] *memoria de Don matheo | CaxCo [Margen] ||*

F. 32v----En blanco

F. 33-6r

[Cruz] ||

En el nonbre de dios padre y de hijo y de espi|tu santo yo anton martin V[e]z[in]o y labrador de la Ju|ridicion de cholula Junto a la ermita de san pedro⁴¹ | estando enfermo en la cama con mis sinco sentidos | ordene esta memoria para que si dios me llebare desta | enfermedad a es otra bida mando que mi cuerpo sea | Enterrado en la yglecia mayor con su crus [Cruz] alta y seis | aconpanados y se le pague el entierro [Cierre de línea] ||

ytEn mando q[ue] Se digan por mi anima sien misas rrepar|tidas en el carmen y en la parroquia de San Josep | y En los deScalsos beynte misas y p[ar]a esto Se de luego | la limosna ||

ytEn mando que de mis bienes le den a la muger de diego | del rrio el que era carretero Setenta p[es]os que se los debo ||

ytEn mando que a una biuda que bibe en el barrio de san | pablo que no Se como Se llama que su marido tra|taba en nobillos Se le den beynte y sinco p[es]os la | qual dira Jua[n] flores que la conoSe ||

ytEn mando que a un hombre que Se llama Juo[n] gonSales | que tenia tienda en la esquina del prouisor y es un | onbre biejo que tiene unas negra Se le den de mis | bienes dose p[es]os ||

ytEn mando que a Juo[n] del castillo el moSo Se le den de | mis bienes Seis p[es]os [Cierre de línea] ||

ytEn mando que a una muger biuda q[ue] ^{bibe} en las casas de | biquillas ocho p[es]os ||

ytEn mando que de mis bienes Se le den a un merca|chifle que se llama Juo[n] bautista dies y nueve p[es]os ||

ytEn mando que a un sastre que bibe en la calle de cho|lula en los baxos de cuet(...) ⁴² Se le den quatro p[es]os ||

ytEn mando que a mi conpadre xp[hrist]oual martin se le | den ocho p[es]os ||

ytEn mando que a su Hermano pe[d]ro g[a]r[ci]a Se le den | de mis bienes siete p[es]os ||

⁴¹ Tal vez se refiere a San Pedro Quauhtepec (véase fig. 103: San Pedro Coatepec).

⁴² Roto.

ytEn mando que a mi conpadre Jua[n] fran[cis]co se len den | de mis bienes dies
p[es]os de un bestido que m(e(y(s)o ||

ytEn mando que a pedro lopes Se le den dies rreal(es) ||

ytEn mando que de mis b(ienes) Se le den a esteban gon|Sales treynta p[es]os que
[....]⁴³ o [Cierre de línea] ||

[Rúbrica] ||

F. 33-6v

ytEn mando que a mi hiJa fran[cis]ca martin Se le de un | pedaso de tierra que linda
por la parte del sur con | el camino que (ba)⁴⁴ biene de atrisco para la puebla | digo que
de la yglesia bieJa de san pedro por alli a la | rredonda que linda con un rrosal de
rrosas de casti|lla que debe de Ser el pedaso de tierra media cab(a)|lleria que alli esta
señalado poco mas o menos ||

ytEn mando que le den Seis bueyes y dos bacas ||

ytEn le den Seis puerkas de biente⁴⁵ ||

ytEn le den seis obeJas de biente a la dicha | mi hiJa fran[cis]ca martin ||

ytEn declaro por mis bienes beynte y tres bueyes y bein|te y siete bacas que son por
todos Sinquenta rrese(s) | bacas y bueyes ||

ytEn declaro ochenta y una obeJa sin las seis que le ma(n)|do a mi hiJa que tengo por
mis bienes ||

ytEn declaro por mis bienes quarenta Cabezas (de) | ganado de Serda chicos y
grandes Sin los seis que | mando a la d[ic]ha mi hiJa ||

ytEn declaro por mis bienes dos caballos y un bayo⁴⁶ | que le di a mi yerno tres que se
no se q[uen]ta ||

ytEn deClaro por mis bienes las tierras que cupieren | de las moxoneras de bonilla a
las de pedro ernan|des Sereso y a las de moxoneras de Andres de bigui(...) ⁴⁷llas y con
las moxoneras de la puebla que | todo debe de ser en un Serquito y es ||

ytEn declaro por mis bienes dos carretas con quartas | y co[n] (y)undas y (qu)yugos
Sinco de arada los de|mas Sinco pares de las carretas ||

ytEn declaro que tengo por mis bienes quatro rreg(as) | y seis (a)rados y dos asuelas y
dos achas de par|Ceria y Seis coas y quatro oses ||

ytEn declaro por mis bienes dos sillas una gineta y (una) | brid(a) con sus frenos ||

ytEn declaro que tengo dos yndios criollos llamados | el uno mig[u]el lorenzo y el otro
baltesar fran[cis]co | que deben el capitan llamado mig[u]el lorenzo | debe setenta y

⁴³ Roto.

⁴⁴ Tachado.

⁴⁵ DRAE: res de vientre: “En los rebaños, vacadas, etc., hembra paridera”.

⁴⁶ DRAE: bayo: “Dicho especialmente de un caballo y de su pelo: De color blanco amarillento”. Es curioso que señale el color de este como una característica especial, aunque por el momento no hemos podido localizar nada al respecto, ya que se trata de un color bastante común en los caballos de distintas razas.

⁴⁷ El doblez del bifolio impide leer más.

nuebe p[es]os y el baltesar fran[cis]co de(be) | quare[....]⁴⁸ p[es]os y estos dichos yndios le sirban | [Cierre de línea] ||

F. 34-7r

y ten declaro por mis hiJos a fran[cis]ca martin y a maria | martin y anton martin y diego martin y ana | martin y Josep martin y luisa martin por mis | hiJos legitimos abidos del santo matrimonio | como lo manda la santa madre yglesia de mi m(u)|ger doña fran[cis]ca de casco [Cierre de línea] ||

yten declaro que echo mi Entierro y todas mis man|das Lo que quedaren de la mitad de mi multiplico | partan los dichos mis hiJos por iguales par|tes esepito a fran[cis]ca martin que arriba le e manda|do lo que le puede benir de su parte ||

Yten declaro que dexo a la d[ic]ha mi muger doña fran[cis]ca | casco por mi albacea y tutora de mis hiJos y a | mi conp[adr]e Juan fran[cis]co y que ninguna persona le | pida quenta a la d[ic]ha mi muger a la qual encargo | mui encaresidamente aga con sus hiJos como asta | aqui lo a echo y asepte ese albaceaasgo [sic.] y tambien | rruego y encargo a mi conp[adr]e bartolome sereso ase(p)|te este albaceaasgo y mire por su comadre y sus | hiJos que no tengo a quien encargarlos ||

Yten declaro que cobren de Juan barco beynte y Seis p[es]os | de dos bueyes que me debe ||

[Calderón] tambien rruego a mi muger doña fran[cis]ca de casco q[ue] | aya por bien de de [sic.] asetar estas mandas que yo | echo por si acaso lo que a mi me cabe no alcanza|re sea con su legitima boluntad lo uno por el | muncho amor que le tube y lo otro porque mi | anima no lo padescas //// y leidole esto a la | d[ic]ha (mi) muger doña fran[cis]ca de casco natural y dado|Selo a entender asepto lo pedido por el dicho | Su marido y dixo que todo lo asetaba no siendo | ella forsada En cosa ninguna siento t[estig]os diego | Ruis y Juan flores y x[hrist]oual Ruis V[e]z[in]os y estantes | En esta çiudad y ninguno de los otorgantes no sa|ben firmar rogaron a un t[estig]o firmase por ellos | que es ff[ech]a en ocho dias del mes d(e) marzo de mill y seissien|tos treynta tres ||

A ruego por xp[hrist]oual Ruis [Rúbrica] ||

F. 34-7v-----En blanco [Margen] memoria que yso | anton martin quan|do estuvo Enfermo [Margen] ||

F. 35-8r

[Cruz] ||

SEPan quantos Esta carta Vie|ren como nos Diego de torres labrador | En esta Juridicion de cholula y Jhoa|na del barco Su muger E yo la SuSSo | d[ic]ha con licencia Autoridad y expre|sso consentimiento que pido y deman|do del d[ic]ho mi marido⁴⁹ para con esta | dar y otorgar esta escriptura la qual | yo el susso d[ic]ho Doy e conçedo a la d[ic]ha | mi muger según que por ella mes | pedida y demandada y la abre Por | ffirme agora y en todo tiempo So ex|pressa obligaçion que para ello haSe | de mi perssona y bienes y aceptandola | yo la susso d[ic]has ambos a Dos marido | y muger Juntamente y demanco|mun y a bos de vno y cada vno de nos | por ssi y por el todo ynsolidien Renun|ciando las leyes de la mancomunidad | diuiSSion y escurSSion como

⁴⁸ Roto.

⁴⁹ Debemos recordar que la mujer casada se hallaba sometida a la potestad del marido (véase Condés 2002: 55-58).

En ellas | y en Cada vna dellas se contiene otor|gamos y conosçemos Por esta pre|sente carta que por nos y en nombre | de nuestros herederos y subceessores | y Por los que de nos o de ellos oviere | cavssa En qualquier manera Ven|demos En venta rreal de agora y para | ssiempre Jamas a Anton martin | nuestro Cuñado questa presente |

F. 35-8v

Vn pedaço De tierra que nos Ave|mos y tenemos En eesa Juridicion | En el pago de ssan pedro quatepec | que yo la susso d[ic]ha herede de Doña | maria caxco mi madre y suegra de mi | el d[ic]ho Diego de torres yndia prinçipal | y natural Desta çiudad En el qual | d[ic]ho pedaço de tierra caben quatro | hanegas de mays de ssembradura | poco mas o menos el qual d[ic]ho pedaço | De tierra linda por la vna parte | con tierras del d[ic]ho Comprador y por | la otra con tierras de los herederos | de pedro hernandes difunto y por la | otra con tierras de la biuda de bonilla | el qual d[ic]ho pedaço de tierra le ben|demos por nuestro propio libre de | censso enpeño e hipoteca y otra ena|xenaçion especial ni general que | no la tiene por precio y contra de ssin|cuenta pessos de oro comun que por | compra del nos ha dado y pagado En | reales de plata y estan En nuestro | poder Realmente y con effecto sobre que rrenunçiamos las leyes | del entrego como En ellas se contiene | y conffessamos que los d[ic]hos Sincuen|ta pessos es su Justo preçio y Valor | del d[ic]ho pedaço de tierra y no mas |

F. 36-9r

y Si mas Vale De la demassia y mas | Valor le haCemos graçia y donaçion | pura mera perfecta E yrreboCable | de las que el derecho llama Entrebiuos | valedera para SSiempre xamas cer|ca de lo qual rrenunçiamos Las leyes | del hordenamiento rreal ffechas En | las cortes de alCala de henares que | (tr)atan En Rason de las cossas que | se benden y compran En mas o me|nos de la mitad del Justo preçio y el | rremedio de los quatro Años En | ellas deClaradas que teniamos para | pedir Recepçion deste contrato o su|plimiento a su Justo valor y desde oy | dia En adelante para Siempre Jamas | nos deSistimos y apartamos de la pose|ssion propiedad y señorio que tenemos | del d[ic]ho pedaço de tierra y lo çedemos rre|nunçiamos y traspassamos En el d[ic]ho | comprador para que haga y disponga | del a Su voluntad como suya ques y da|mos poder y facultad para que de Su a|vtoridad Judiçialmente tome la pose|sion del y en el Entre tanto que no la toma | nos constituymos Por su ynquilinos te|nedores y posehedores para Se la dar cada | que nos Cabida y en Señal de verdadera tra|diçion y possession y pedimos al presente es|cribano le de vn traslado desta escri|ptura y como rreales vendedores NOS |

F. 36-9v

obligamos A la euiSSion y ssaneami[en]to | del d[ic]ho pedaço de tierra En forme y como | de derecho ssomos obligados A cuyo Cum|plimiento obligamos n[uest]ras perSSo|nas y bienes y damos poder Cumplido | a todos y qualesquier Justiçias y Jue|zes de Su mag[esta]d de qualesquier partes | que sean y en especial a las desta d[ic]ha | ciudad para que nos compelan a Su Cum|plimiento como Si fuese por Sentençia | difinitiva de Jues competente contra | nos dada y paSSada En Cossa Jugada | y rrenunçiamos leyes de nuestro ffa|bor con la general del d[ere]c[h]o = E yo la d[ic]ha | Jhoana del barco por Ser muger CaSSada | rren[unci]o el avxilio del beliano nueva Cons|titucion leyes de toro y partida y las demas | que En esta Rason me faborescen de las | quales fue SSabidora por el presente escriu[uan]o | y para mayor fuerza desta escriptura Ju|ro por Dios n[uest]ro Señor y la señal de la Crus | que hago Con los dedos de mi mano derecha | que confia lo contenido En esta escriptu[r]a | no tenga ffe[ech]a protestaçion / ni rreClama|çion En Contrario ni alegare que para | la haCer y

Augar fue [...] ⁵⁰ atra|yda ni atemorizada por el d[ic]ho mi ma|rido ni otra perSSona ni en esta Ra|zon me oprine[sic.] Por mis bienes dotales | arras ni bienes parrafrenales ni here|ditarios ni otro derecho que me conpeta |

F. 37-10r

y si tal hubiere o paresciere lo doy Por | ninguno y de ningun valor y effecto | y deste Juram[en]to all qual Digo Si Juro | y amen no pedire avsolucion ni rre|caxacion a n[uest]ro muy Ssancto padre ni a | otro prelado que me lo pueda conçeder | y si de propio motuo me fuere conçedido y rre|caxado no vssare del So pena de perJura | y de Caer En Casso de menos Valer y tantos | quantos me fueren assueltos tantos hago | y vno mas para que quede rrebalidada | esta escriptura En testimonio de lo qual | la otorgamos Ante el escriu[an]o pu[bli]co testi[go]s ques ff[ech]a la Carta En la çidad de cholula | En ocho dias del mes de mayo de mill y Seys|cientos y Veynte a[ñ]os q[ue] los otorgantes que yo | el escriu[an]o Doy ffee que conosco lo firmo | el d[ic]ho d[ie]go de torres y por la d[ic]ha Jhoana | del barco Su muger que dixo no ssabia | lo firmo Vn testigo siendo testigos gabriel | carpintero y Jua[n] bernal y pedro marti|nes V[ecin]os desta ciudad Diego de torres por | testigo Jhoan bernal ante mi Jhoan | franco escriuano publico ||

Por ende hago mi signo En tes[timo]nio de verdad || [Rúbricas] [Signo] || Joan franco || Escriu[an]o Pu[blic]o || d[erecho]s Vn peso y no mas doy ffe (dello) ||

F. 37-10v---- En blanco

F. 38r----En blanco

F. 38v----En blanco [Margen] *V[en]ta De un pedaço de tierra que bendio | d[ie]go de torres y Su muger a anton m[ar]tin [Margen] ||*

F. 39r

[Cruz] ||

[Calderón] | proçeso de demanda de ysabel Eçi y mateo | chimaltecutli yndios de la çidad de chulula sobre | vnas tierras y Joias y ua En grado de app[elaci]on | hecha por el d[ic]ho mateo a la Real audiençia (des)|ta nueva espana çeRado y sellado [Rúbrica] ||

Titulos del Rancho de | quautepec que Compre a (la) | CaziCa doña fran[cis]ca CasCo ||

F. 39v---En blanco

Ff. 40-41---Pinturas⁵¹

F. 42-3r

En la çibdad de cholula dela nueva espan(a) | En veynte E Siete dias del mes de otubre | de mill E qui[nient]os E sesenta E quatro anos antel m[u]y | mag[nifi]co Senor fran[cis]co Velazquez de lara corregidor E Justi[ci]a | mayor En esta d[ic]ha (çibdad) por su mag[es]t[ad] paresçio pre[se]nte una | yndia que por lengua de geronimo de aguilera ynterpet(re) | del Juzgado del d[ic]ho se(nor) corregidor Jurado En forma | de d[ere]c[h]o por dios E por santa maria E por la senal | de la Cruz del qual d[ic]ho

⁵⁰ No queda claro que es lo que está escrito. Parece “conlpusta[mente]”, pero no encontramos sentido a esta palabra.

⁵¹ Véase figs. 110 (ff. 40r y 41v) y 170 (ff. 40v y 41r), donde se recoge la imagen con la transcripción de las glosas numeradas.

Juramento yo el d[ic]ho Es[cri]uano doy | fee dixo llamarse ysabel çetçin biuda muger que | fue pablo chimalteCutli E madre ligítima de | pablo chimalteCutli su hijo ligítimo e hijo ligítimo | del d[ic]ho Su marido E por preSençia de mi Juan lopez | de Soria EsCriuano de (su m)ag[es]t[ad] dixo que ponía E puso | demanda (a mateo ma)chan natural desta d[ic]ha | çibdad del ba(rrio) de San andres E contando El caso desta | su demanda dixo que teniendo E poseyendo | el d[ic]ho Su marido y esta demandante ocho suertes | o pedaços de tierra que Son En los terminos | desta d[ic]ha çibdad En tla^{ca}valtepeque sin contra|diçion de persona alguna despues de fallesçido el d[ic]ho su | marido esta demandante las tubo E poseyo quie|ta E paçificamente por si y En nonbre del d[ic]ho | pablo su hijo sin contradिion de persona alguna | hasta que podra aver quatro anos poco mas o menos | quel d[ic]ho mateo machan contra su boluntad Se | metio En las d[ic]has suertes o pedaços de tierras | E se aposisiono En ellas y En todo lo demas | que En ellas esta con mas una joya de doze caxcava|les de oro baxo E dos braçaletes y un texuelo |

F. 42-3 v

(de) oro baxo E de una gargantilla de piedras | Verdes E de otra gargantilla de quatro piedras | verdes chalchuytes E un Joyel de pie de aguila | de oro baxo E una manta de pellejos de lovos | o gatos de monte E dies masteles E dos | pedaços de tierras En coatepeque | mas con mas todo lo que se contiene En una | pintura E queb(a) adelante de que hizo | presentaçion E que esta d[ic]ha demandante | a dado al d[ic]ho mateo E gastado con el dende | nino hasta lo poner En estado de Casado lo | qual hazia por el amor que tenia al d[ic]ho | Su marido E por ser el d[ic]ho mateo hijo bastar|do del d[ic]ho Su marido y el a sido tan desagra|desçido que se a alçado (...)do co(m)o ligítimo | heredero no Siendolo lo qu(e)⁵² En muy | gran perJuizio dela susod[ic]ha y del d[ic]ho pablo | chimalteCutli porques heredero ligítimo delo | susod[ic]ho E como la susod[ic]ha Es prove E yno|rante de pedir su Justiçia y el d[ic]ho pablo su hijo | Es menor de diez E seis anos E ques çiego | E persona muy sinple E que no an te[nido] abilidad para pedir su Justiçia hasta a|gora quela susod[ic]ha y el d[ic]ho su hijo se an visto E | se been muy pobres E nesçesitados E por lo | que toca a su conçiençia pone Esta deman|da al d[ic]ho mateo para que no posea lo ques del | d[ic]ho pablo su hijo pues lo tiene E posee yn|Justamente que pedia E pidio al d[ic]ho senor | corregidor que auida ynformaçion delo suso|

F. 43-4r

d[ic]ho o de la parte que baste mande conpeler E | apremiar al d[ic]ho mateo machan luego conponga | que para Ello le ponga le dexe libre E desenba|raçadas las d[ic]has tieRas con todo lo demas d[ic]ho | E asi lo dixo e Juro a dios E a vna senal | de Cruz sobre la qual puso Su mano d[erech]a so ca(r)|go del qual dixo ques(ta) d[ic]ha demanda no la ponía | de malicia sino por(qu)e asi la uerdad todo lo qual | declaro mediante El d[ic]ho ynterpetre El qual | lo f[i]rmo geronimo de aguilera ante mi Juan | lopez de Soria Escribano [Rúbrica] ||

E presentada la d[ic]ha demanda E pintura | segun d[ic]ho es el d[ic]ho Senor corregidor mando dar tras|lado al d[ic]ho ^{mateo} machan para que dentro de terçero | dia Responda E alegue lo que le convenga E | asi lo mando e firmo de su nonbre fran[cis]co velaz|quez de lara ante mi Juan lopez de soria | EsCribano [Rúbrica] ||

⁵² Roto.

*En la çibdad de chulula de la nueva espana | En veynte E Siete dias del mes de otubre
| de mill E qui[nient]os E sesenta E quatro anos yo | Juan lopez de soria esCriuano de
su mag[es]t[ad] doy | fee que mediante geronimo de aguiera | ynterpetre del Juzgado
del d[ic]ho senor corregidor | ley E notifique la demanda atras contenida | a Vn yndio
que por lengua del d[ic]ho ynterpetre | dixo llamarse mateo machan E se la di a |
Entender con la pintura desta otra parte | contenida todo segun E como En ello | se
contiene el qual mediante el d[ic]ho ynterpetre |*

F. 43-4 v

*se lo dio a Entender con lo probeydo E | mandado por el d[ic]ho Senor corregidor de
suso En | su persona E dixo E Respondio que le | plazia de Responder dentro de terçero
dia | siendo testigos gonçalo velazquez es|pano(l) e pedro q(u)aloque yndio gero|nimo
de aguiera ante mi Juan lopez de Soria | Escriuano [Rúbrica] ||*

*En la çibdad de chulula En postrero dia | del mes de otubre de mill E qui[nient]os E |
sesenta E quatro anos antel muy mag[nifi]co S[eñ]or fran[cis]co velazquez de lara
corregidor desta d[ic]ha | çibdad paresçio pr[ese]nte el d[ic]ho mateo chimal|teutli por
presençia de mi el d[ic]ho EsCriuano | e presento El esCrito Siguiente [Rúbrica] ||*

*Muy mag[nifi]co Senor Matheo chimalteuhctli nican çiudad | chololla[n]
nichane nipohui sanct andres nocalpolloc matlaltzinco ni|pilli mixpantzinco nineçi
nimoquetza necnomachiztica nepechte|quiztica nimitzmotlatlauhtillia yn tevatzin yn
titotlatocauh senor Cor|regidor Justi[ci]a mayor fran[cis]co belazquez de lara
niquihtohua y[n] notatzin | catca teuhctli pablo chimalteuhctli Auh y[n] nona[n]tzin
quimitlani | ytelpochçivauh mochiuh auh cateuhcpilli y[n] nonantzin catca y[n]
nocoh|coltzin tezcacovacatl teuhctli auh yn inantzin y[n] noçihztzin noteuhctli yn
i|tahtzin tochipilteuhctli nachton auh y[n] nonantzin ytoca catca luyza | yectzin auh y[n]
noçitzin catca ytoca pantoztli auh iniquac ohuala|queh teopixque yn yemochiva
teoyotica nenamictiliztli yn temecava[n] | cavaloque yn teachtoçivavan nenamictiloque
auh y[n] notatzin vel quimo|namicti y[n] nonantzin ypanpa cateuhcpili yhuan achtopa
quimitla|ni auh yn teopixque nican catca fray(nco) Diego de almonte yhuan fray |
Jhoan de guevara onpa quimivaque quinnamicti prouisor amo çani|çel yn onpa yhualac
cuetlaxcovapan miyeque yn teteuhctin pipiltin | maçevaltzintin yn onpa monamictique
nican yvaloque auh yn yeo|ma(na)miquili nonantzin ocçepa çe çivatztintli
quimonamicti y[n] notatzin | ychan sanct miguel tecpan ycalpolloc oztoman ytoca
ysabel xo|chiquetzal auh yn omicqui nochavanan yn ysabel xochiquetzal oc|çepa
oconan y[n] nochauanan yn axcan nechtlatlollehuia ytoca ysabel | heçi auh niquitohua
y[n] ni matheo niteyacapan yvan achto nitepil|tzin y[n] mom(i)quili notatzin mochi
nechoncavilitevac yncali oncan nicah|*

F. 44-5r

*yn axcan yvan mochi nech(a)ncovilitehuac yn tlatquitl yn cuemilt | y[n] mochi auh amo
quitotia yn aca nechxelhuiliz Auh yn axcan | nechtlatlollehuia y[n] nochavanan ynic nelli
ymecauh catca y[n] notatzin | yniquac cauvloque temecavan noquicauh y[n] notatzin
auh covna[n] yn | teuhçivauh y[n] nonantzin auh y[n] nochavanan yn co[n]momecati
nota|tzin yaçivacavaloz ynic niman concauhqui çanel ymecauh catca | yn ysabel heçi
auh nicmelli(...)a ynic nechtlatlollehuia nochavan[...]⁵³ | çan quinanavatia maçevaltin
ça[n] noyevan yn quelehuia nocue[n] note|coçolicavan ça[n] noyevan y[n] noquin*

⁵³ Borrado.

*motestigosti[n] y[n] nechcocolia ytechpa | nocuen Auh mixpantzinco niquitova yn
tiJustiçia mayor ma y|paltzinco dios xinechmocnoytili xinechtlaocoli niquitlani çe
metztli | yn motermino ynic vel nimitznomaquiliz y[n] noformaçion mayor mi|sericordia
nopan xicmochivili canel yamochintin nechcocolia yn | oncan nocalpolloc yn itechpa
nomil nocuen ynin çanoc yxquich | y[n] niquitova y[n] (m)ixpantzinco y[n] nimomaçeval
Matheo chimalteuhctli [Rúbrica] ||*

*E preSentado el d[ic]ho Escrito En la manera que d[ic]ha es | E por el d[ic]ho Senor
corregidor visto E questa En | lengua de yndio para que meJor se Entienda dixo que |
mandava E mando a geronimo de aguiera ynter|petre traSunte el d[ic]ho EsCrito de la
d[ic]ha lengua | En castellana So cargo del Juramento que tiene | hecho preSente El
d[ic]ho geronimo de aguiera al qual | yo el d[ic]ho EsCriuano se lo notifique y le
Entregue este | d[ic]ho EsCrito para el d[ic]ho efecto el qual dixo questa pres|to de
hazer E qunplir lo que por el d[ic]ho Senor corri|dor se le manda y se dio por
e[n]tregado del d[ic]ho EsCrito | E asi lo dixo testigos huys de la Coa e Juan delgado |
E pedro de bracamonte fran[cis]co Velazquez de lara | ante mi Juan lopez de Soria
EsCriuano [Rúbrica] ||*

*En la çibdad de cholula En tres dias del mes de no|vienbre del d[ic]ho ano de mill E
qui[nient]os y sesenta E | quatro anos antel d[ic]ho senor corregidor por ante | mi el
d[ic]ho EsCriuano paresçio el d[ic]ho ynterpetre | E preSento el traslado de la d[ic]ha
petiçion de len|gua de yndio Siguiete ||*

F. 44-5 v

*muy mag[nifi]co Senor mateo chimalteCutli natural des|ta çibdad de chulula al
barrio de San Andres y de la casa | antigua de matlaltzinco y soi prençipal parezco |
ante v[uest]ra m[erçe]d con el acamiento [sic.]⁵⁴ que devo y humill|dad y suplico a
v[uest]ra m[erçe]d Senor corregidor Jus|tiçia mayor fran[cis]co velazquez de lara digo
que mi | padre hera mayorazgo y se nonbraua y llamava | pablo chimalteuctli y mi
madre fue pedida en | tienpo de Su moçedad y la tuvo por muger y mi | madre fue hija
de mayorazgo prençipal y mi a|guelo Se nonbraua y llamaua tezcacovacatl|teuctli y la
madre de mi madre fue hija tambien | de vn mayorazgo prinçipal y se llamava E |
nonbraua tochipilteuctl que hera mi Visaguelo | y mi madre Se nonbraua y llamava luisa
yEct|zin y mi aguela se dezia pantoztli y quando | Vinieron los Religiosos y se tratavan
E hazian | casamientos las mançebas fueron quitadas y las | que primero avian Sido
pedidas y avidas de los d[ic]hos | prençipales con esas las casauan E ansi se caso | mi
padre con mi madre porque hera hija de mayoraz|go y prençipal y porque fue la
primera que | pidio y los Religiosos que En aquella sazon es|tavan heran frai diego de
almonte y frai Juan de | guevara los quales mi padre E muchos pren|çipales fueron a
caSarse por el provisor que hera | En la puebla fueron muchos mayorazgos E |
prençipales y maçeguales a casarse que fueron | desta çibdad Enbiados y muerta que
fue mi ma|dre se torno (a) casar con otra muger El d[ic]ho mi pa|dre natural del barrio
de San miguel tecpan |*

F. 45-6r

*de la casa antigua de ostoman que Se dezia E llamava | ysabel xochiquetzal la qual
murio que hera mi | madrastra ques la d[ic]ha ysabel xochiquetzal E | otra vez Se caso*

⁵⁴ Debería aparecer “acatamiento”.

con mi madrastra ques la que | agora trae y trata pleito conmigo que Se nonbra y | llama ysabel Eçi E digo yo el d[ic]ho mateo que | Soy hijo primero y mayorazgo y quando mi padre | murio me dexo todas las casas y haziendas y tie|Ras E no mando ni dixo que me las quitasen | o partiesen con alguien E agora me pone de|manda de todo Ello la d[ic]ha mi madrastra por | donde consta Ser verdad que fue mançeba del d[ic]ho mi | padre y fue casado mi padre con la d[ic]ha mi madre | E la d[ic]ha mi madrastra fue mançeba En tienpo | que dexavan y a las mançebas y ansi la dexo por|que hera Su mançeba la d[ic]ha ysabel Eçi E ansi | digo verdad que a movido pleito la d[ic]ha mi madrastra | por que la an ynsistido muchos maçeguales | por quitarme la d[ic]ha hazienda e tierras por via de | mal querençia que me quieren y estos que mal | me quieren son los que la d[ic]ha mi madrastra a | presentado por testigos y ansi digo ante | v[uest]ra m[erçe]d ques Justizia mayor que por amor | de dios aya v[uest]ra m[erçe]d piedad de mi y miSericordia | de mandarme dar termino de Vn mes para dar | mi ynformaçion pues que todos me quieren | ya mal los de la caSa antigua de donde yo proçedo | por amor de mi hazienda e tierras E pido | Justiçia ante v[uest]ra m[erçe]d Su Vasallo mateo | chimalteuctli este traslado E trasunto tra|sunte bien y fielmente como dios n[uest]ro Senor | me dio a Entender geronimo de aguilera [Rúbrica] |

F. 45-6v

E preSentado el d[ic]ho Senor corregidor mando que Se pon|ga En el proçeso con lo demas E que se les noti|fique a los d[ic]hos ysabel cetçi E mateo chimal|tecutli quel d[ic]ho senor corregidor los Resçibe a prue|va con termino de nueve dias primeros | siguientes dentro de los quales preSenten Sus tes|tigos que En el caso tienen que presentar questa | presto deSelos Resçebir y ESaminar conforme a | sus EsCritos que tienen En esta causa pre|sentados y En el d[ic]ho termino aleguen E digan | lo que les conue[n]ga a su d[ere]c[h]o E asi lo probeyo E | mando E firmo de Su nonbre E que Se çiten | en forma fran[cis]co Velazquez de lara ante mi | Juan lopez de soria escriuano [Rúbrica] ||

E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | En Seis dias del mes de noVienbre del d[ic]ho ano | de mill E quinientos E sesenta E quatro anos | yo el d[ic]ho Juan lopez de Soria EsCriuano doy fee q[ue] | ley E notifique E mediante El d[ic]ho ynterpe|tre di a Entender el d[ic]ho abto atras contenido | de prueba pronunçiado por el d[ic]ho Senor corregidor | al d[ic]ho mateo chimalteutli En su persona | E se lo di a Entender segun E como En el | se contiene de berbo adverbun siendo testigos | anton[i]o perez E san Juan de çuniga E | x[hris]topoval de orduna estantes pre[se]n[t]es e lo çite En | forma testigos los d[ic]hos Juan lopez de Soria | Escriuano [Rúbrica] ||

E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad | de chulula En el d[ic]ho dia mes e ano susod[ic]ho | yo el d[ic]ho EsCriuano doy fee que ley E notifique |

F. 46-7r

El auto Atras con(t)enido de prueba E Se lo di a (en)|tender mediante El d[ic]ho geronimo de aguilera | todo de berbo adverbun segun E como En el | se contiene a la d[ic]ha ysabel çitzin En su per|sona siendo testigos luy[s] Velazquez E gonça|lo Vaqa e Juan vaca E lo çite En forma tes|tigos los d[ic]hos Juan lopez de Soria escriuano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula de la nueva espana a nueue | dias del mes de nouienbre de mill E qui[nient]os E sesen|ta E quatro anos antel muy mag[nifi]co Senor fran[cis]co | Velazquez de lara corregidor En esta d[ic]ha çibdad | por pre[se]nçia de mi el d[ic]ho

Juan lopez de soria esCriuano | paresçio presente la d[ic]ha ysabel Eçi E presento | por testigos En la d[ic]ha Razon a Vn yndio que | dixo llamarse tomas natural desta çibdad | E a miguel Epançintli de los quales mediante | el d[ic]ho geronimo de aguilera ynterpetre fue (t)oma| do E Resçebido Juramento en forma de d[ere]c[h]o por dios E | por santamaria sobre la Senal de la Cruz donde | pusieron sus manos d[ere]c[h]as En forma de d[ere]c[h]o | So cargo del qual prometieron de dezir uerdad | de lo que supiesen E les fuese preguntado E sien|do preguntados cada vno por si por el tenor de la | d[ic]ha demanda E mostrada la d[ic]ha pintura E | dada a entender mediante El d[ic]ho ynterpetre dixeron lo siguiente ante mi Juan lopez de So|ria escri[b]ano [Rúbrica] ||

El d[ic]ho tomas presentado En la d[ic]ha Razon despues | de auer Jurado segun d[ere]c[h]o E mediante el d[ic]ho yn|terpetre E Siendo preguntado por el tenor de la | d[ic]ha demanda puesta por la d[ic]ha ysabel yndia dixo |

F. 46-7v

que conosçio al d[ic]ho pablo chimalteCutli E que conos|çe al d[ic]ho mateo mateo [sic.] machan E que conos|çe a la d[ic]ha ysabel çetzin al d[ic]ho pablo chimalte|utli de quarenta anos a esta parte E al d[ic]ho mateo | machan de veinte anos a esta parte E a la d[ic]ha | ysabel de otros veinte anos a esta parte poco | mas o menos E que tiene notiçia de las d[ic]has | suertes de tierras E Joyas contenidas En la | pintura que le fue mostrada E asimesmo pre|guntado por el tenor della porqueste testigo | vio las d[ic]has Joyas En poder del d[ic]ho pablo chimal|teCutli E asimesmo las d[ic]has tierras sobre ques | Este pleito todo lo qual este testigo le vio tener e poseer | antes quel d[ic]ho pablo muriese tienpo de veinte | anos poco mas o menos quieta E paçificamente | sin contradicçion de persona alguna E que sabe | E bio que los d[ic]hos pablo chimalteCutli y la d[ic]ha | y la d[ic]ha [sic.] ysabel fueron caSados E Velados segun | horden de la santa madre yglesia E hizieron | Vida maridable tienpo de veinte anos poco mas | o menos E durante el d[ic]ho tienpo del d[ic]ho matrimo|nio hobieron E proquearon tres hijos dos barones | y una hija E quel otro hijo ques bibo y es çiego E que | quando lo baptizaron le pusieron por nonbre | x[hris]poual y despues aca este testigo a visto que lo | llaman pablo chimalteuutli como El padre | E que Sera de hedad de doze anos y medio poco | mas o menos E que antes quel d[ic]ho pablo chi|malteCuitli Su padre muriese y la d[ic]ha ysabel | Su madre tenian E Criauan En su casa al d[ic]ho | x[hris]poual çiego como a tal su hijo legitimo E por | tal hera Avido E tenido Entre las personas |

F. 47-8 r

que lo conosçian (E) que puede aVer doze anos | poco mas o menos queste testigo bio quel | d[ic]ho pablo chimalteCutli El viejo murio de En|fermedad E que despues de que murio este | testigo bio que la d[ic]ha ysabel poseyo las d[ic]has | Joyas E suertes de tierras teniendo [en]⁵⁵ | su poder al d[ic]ho x[hris]poual quieta E paçificam[ente] | tienpo de honze anos poco mas o menos E que d(e) | vn ano a esta parte poco mas o menos este tes|tigo a visto que posee las d[ic]has tierras E algu|nas de las d[ic]has Joyas Vn mateo machan pren|çipal desta çibdad del baRio de San andres El qual | este testigo sabe ques hijo natural del d[ic]ho pablo chi|malteCuitli difunto preguntado como lo sabe | dixo que porqueste testigo conosçio al d[ic]ho pablo | chimalteCutli Su

⁵⁵ Borrado.

padre y a su madre del qual non|bre no se aCuerda E que siendo bibos tenian por tal | su hijo al d[ic]ho mateo machan el qual el d[ic]ho su padre | huvo En la d[ic]ha su madre antes que Se casase | con la d[ic]ha ysabel Etzi E que sabe Este testigo | E bio que la d[ic]ha ysabel Crio al d[ic]ho mateo machan | dende nino y lo alimento En casa del d[ic]ho pablo | chimalteCutli como a tal hijo Suyo E queste | testigo a oydo dezir a munchas personas quel | d[ic]ho mateo machan se a alçado y tiene En su | poder todas las d[ic]has Suertes de tieRas E de|mas Joyas E cosas contenidas en la d[ic]ha | pintura contra la voluntad de la d[ic]ha ysabel | yndia E queste testigo a visto quel d[ic]ho mateo | machan lo tiene todo segun d[ic]ho e(s) E que sabe E | a visto que por Razon de lo susod[ic]ho la d[ic]ha ysabel |

F. 47-8v

[está]⁵⁶ muy pobre metida En vn JacaleJo E que aSi | mismo este testigo sabe que por ser la d[ic]ha ysabel | (pobre E) ynorante no a sabido En este caso pedir | su Justiçia E questo Es lo que Sabe bio E oyo | segun d[ic]ho tiene y es la uerdad so cargo del d[ic]ho Jura|mento En lo qual siendole leydo se afirmo E | Ratifico E no f[i]rmo porque dixo que no Savia f[i]rmar E declaro ser de hedad de Setenta | anos poco mas o menos E que no le toca ning[un]a | de las generales todo lo qual dixo E aclaro | mediante el d[ic]ho ynterpetre el qual lo f[i]rmo de | su nonbre fran[cis]co Velazquez de lara geronimo | de aguilera paso ante mi Juan lopez de Soria | EsCriuano [Rúbrica]]

El d[ic]ho miguel Epatzintli presentado en la d[ic]ha | Razon despues de aver Jurado segun forma | de d[ere]c[h]o mediante el d[ic]ho ynterpetre E siendo | preguntado por el tenor de la d[ic]ha demanda E | pintura que le fue mostrada dixo que conosçe | a las partes E que conosçio al d[ic]ho pablo chimalte|Cutli de quarenta anos a esta parte poco mas o | menos E a la d[ic]ha ysabel su muger çetzin | de veynte anos a esta parte (poco mas o menos) | E al d[ic]ho mateo machan de veynte anos poco | mas o menos E que asimismo conosçe a | x[hris]poval hijo legitimo del d[ic]ho pablo chimalteCutli | E de la d[ic]ha ysabel çetzin dende nino E que | sabe ques çiego E que quando le baptizaron le | pusieron el nonbre de x[hris]poval E que des|pues de confirmado le pusieron pablo chimal|teCutli como Su padre E queste testigo sabe |

F. 48-9r

quel d[ic]ho pablo chimalteCutli padre del d[ic]ho x[hris]poVal | Es muerto E paso desta presente vida puede | aver doze anos poco mas o menos tienpo E que | En la casa del d[ic]ho difunto este testigo bio al | d[ic]ho X[hris]poval çiego Estar E Criar E que como a tal | hijo legitimo lo bio este testigo tratar E Criar | E que sabe E tiene notiçia de las tierras e Joy(as) | contenidas En la d[ic]ha pintura E deman|da E questo testigo a estado algunas vezes | En las d[ic]has tierras E bio algunas de las d[ic]has | Joyas En poder del d[ic]ho pablo chimaltecutli E | questo testigo bio quel d[ic]ho mateo machan | despues de muerto el d[ic]ho pablo chimalteCutli | se apodero En las d[ic]has tierras E casas E Joyas | E questo testigo bio que despues de muerto el | d[ic]ho pablo chimaltecutli E antes quel | d[ic]ho mateo machan Se apoderase En las d[ic]has tie|Ras E joyas las tuuo E poseyo muncho | tienpo hasta quel d[ic]ho mateo machan como d[ic]ho es | se aposisiono En ellas E que sabe quel d[ic]ho | mateo machan Es hijo natural del d[ic]ho pablo chi|malteCutli y no legitimo preguntado como lo | sabe dixo que porque asi lo oyo dezir A mun|chas personas y es publico E notorio En|tre las

⁵⁶ Borrado.

personas que dello tienen notiçia E que | sabe E bio quel d[ic]ho pablo chimalteCutli difun|to fue casado segun horden de la santa ma|dre yglesia con la d[ic]ha ysabel çetzin | tienpo de veinte anos E como tal marido | muger Este testigo bio que hazian E hizieron | vida maridable E huvieron E progrearon tres | hijos dos barones E una henbra E que el uno de |

F. 48-9v

[ellos]⁵⁷ E la d[ic]ha Su hermana murieron y el otro | que quedo Es el d[ic]ho x[hris]poual çiego E que de quatro | anos a esta parte la d[ic]ha ysabel lo pasa muy pobre|mente E que sabe ques ynorante de su d[ere]c[h]o | E que por tal Este testigo tiene Entendido | que a dexado de pedir En este caso su Justiçia | E questo Es lo que sabe y es la uerdad Socargo | del d[ic]ho Juramento En lo qual siendole leydo E | dado a Entender mediante el d[ic]ho ynterpetre | se afirmo E Ratifico E declaro ser de hedad de | Sesenta anos poco mas o menos E que no le | toca ninguna de las generales E no f[i]rmo | porque dixo que no sabe EsCreuir f[i]rmolo el | d[ic]ho ynterpetre fran[cis]co Velazquez de lara gero|nimo de aguilera ante mi Juan lopez de Soria | EsCriuano [Rúbrica]||

E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de | chulula En quatro dias del mes de dizienbre | del d[ic]ho ano de mill E qui[nient]os E sesenta E | quatro anos antel muy mag[nifi]co Senor | fran[cis]co Velazquez de lara corregidor susod[ic]ho | paresçio presente la d[ic]ha ysabel tziçin E | por pr[e]s[e]nçia de mi el d[ic]ho EsCriuano pre|sento por testigos En la d[ic]ha Razon a gas|par maniçi E a pablo xilotzincal maçegua|les naturales desta çibdad del baRio de San andres | de los quales E de Cada vno dellos mediante x[hris]poual | Rodriguez ynterpetre Jurado En forma de | d[ere]c[h]o por dios E por santa maria sobre la senal | de la Cruz do p(u)so su mano d[ere]c[h]a del qual d[ic]ho Jura|mento yo el d[ic]ho es[c]ri[b]ano doy fee fue tomado E |

F. 49-10r

Resçebido Juramento En forma de d[ere]c[h]o por (dios) | E por Santa maria sobre la Senal de la Cruz (donde) | del qual prometie[r]on de dezir uerdad de lo que SupieSen | E les fuese preguntado E siendo pregunta|dos cada uno por si por el tenor de la d[ic]ha demanda | de la d[ic]ha ysabel yndia dixerón lo siguiente ||

El d[ic]ho gaspar manitzi presentado En la d[ic]ha Ra|zon despues de auer Jurado segun de Suso E siendo | preguntado por el tenor de la d[ic]ha demanda dixo que | conosçe a la d[ic]ha ysabel çičin y al d[ic]ho mateo machan | y a pablo chimalteCutli çiego hijo de pablo chimalteCutli | ya difunto E que conosçio al d[ic]ho difunto antes que | muriese E que tiene notiçia deste pleito E cabsa | E lo que del caso sabe Es queste testigo a estado | munchas vezes En las d[ic]has ocho Suertes de tierra | contenidas En la d[ic]ha demanda E pintura | que le fue mostrada E dada a entender por el d[ic]ho ynterpetre | E que aSi mesmo bio las d[ic]has Joyas En poder | del d[ic]ho difunto antes que muriese todo lo qual po|seya E tenia como cosa suya propia E se | seruia dello E que le conosçio En su poder las suer|tes de tierra susod[ic]has questan En la parte E | lugar que dizen tlacauualtepeque tienpo de | treynta anos poco mas o menos En todo El qual | d[ic]ho tienpo este testigo bio quelas tuvo E pose|yo quieta E paçificamente

⁵⁷ Borrado.

s(i)n pleito ni Contradiçion alguna E que sabe E bio quel d[ic]ho pablo chim(a)l|teCutli fue casado segun horden de la santa | madre yglesia con la d[ic]ha ysabel çiqin E por | tales marido E muger heran avidos E tenidos | E comunmente Reputados Entre las perso|nas que los conosçian E que durante el d[ic]ho ma|

F. 49-10v

trimomio obieron E pro(qu)earon tres hijos los | dos barones y a la otra muger E quel Vn varon | que Se llamava gaspar E la muger que no Se | Ce aCuerda como Se llamava Son muertos por|queste testigo los bio morir y Enterrar | abra dos anos poco mas o menos E quel otro | hijo baron Es un moço que Se llama X[hris]poval pablo | çiego que al pr[ese]nte sabe Este testigo ques biuo | E que tiene hedad de treze anos poco mas | o menos E que puede aver el d[ic]ho tienpo | de los d[ic]hos treze anos quel d[ic]ho pablo chimalteCutli | marido de la d[ic]ha ysabel murio En esta çibdad | lo qual Este testigo Bio E que despues del d[ic]ho difunto | muerto este testigo vio que poseya E tenia la d[ic]ha y[sabel] Su muger las d[ic]has ocho Suertes de tieRa | con las demas Joyas E cosas En la pintura | E demanda contenidas lo qual tuuo E | poseyo tienpo de quinze anos poco mas o menos | quieta E paçificamente hasta que de çinco | Anos a esta parte poco mas o menos este testigo a | Visto poseer E tener todas las d[ic]has tierras Joyas | E demas cosas contenidas En la d[ic]ha pin|tura E demanda al d[ic]ho mateo machan hijo bas|tardo del d[ic]ho pablo chimalteCutli el qual este | testigo sabe E a visto que se alço E leuanto con | to(d)o Ello y Echo fuera dello a la d[ic]ha ysabel yn|(di)a preguntado como sabe quel d[ic]ho mateo machan | Es hijo bastardo del d[ic]ho difunto dixo que porqueste | testigo conosçio al d[ic]ho pablo chimalteCutli A man|çebado con la madre del d[ic]ho mateo machan y no casado | ni velado E que sabe E bio que quando el d[ic]ho | pablo chimalteCutli Se caso con la d[ic]ha ysabel |

F. 50-11r

lleuo al d[ic]ho mateo machan a casa del d[ic]ho difunto y | de la d[ic]ha ysabel la qual este testigo bia E vio que | Criaua como a tal hijo del d[ic]ho Su marido y le daua de ve(s)|tir y todo lo demas nesçeSario E questo testigo sabe | E a visto que la d[ic]ha ysabel çiqin Esta muy pobre | y pasa la uida pobremente por averle quitado | su hazienda E de su hijo E que sabe que la d[ic]ha | ysabel Es ynorante de Su Justiçia E que por | no sabella pedir lo a pasado y pasa pobremente | E que si Entendiera la Justiçia que tiene la huviera | pedido munchos dias a E questa Es ^{la} uerdad So | cargo del d[ic]ho Juramento En lo qual Siendole leydo | E dado a Entender mediante el d[ic]ho ynterpetre | En ello se afirmo E Ratifico E no f[i]rmo porque | dixo que no sabia EsCriuir E declaro Ser de hedad | de çinquenta E tres anos E que no le toca nin|guna de las generales fran[cis]co Velazquez de lara | X[hris]poval Rodriguez ante mi Juan lopez de So|ria EsCriuano [Rúbrica] ||

El d[ic]ho pablo Xiloçincal presentado En la d[ic]ha Razon | despues de aver Jurado segun forma de d[ere]c[h]o E siendole | mostrada la d[ic]ha pintura E dada a Entender por el ^{d[ic]ho} x[hris]po|val Rodriguez ynterpetre E preguntado por el tenor | de la d[ic]ha demanda dixo que conosçio al d[ic]ho pablo c(hi)mal|teCutli difunto mas tienpo de treinta anos antes | que muriese E conosçe a la d[ic]ha ysabel çitzin Su | muger E conosçe al d[ic]ho mateo machan E al d[ic]ho X[hris]poval | chimalteCutli çiego hijo del d[ic]ho pablo chimalteCutli | difunto E que tiene notiçia deste pleito E cabsa E |

F. 50-11v

[Margen] *Sige las suertes / de tierras* [Margen] ||

*que lo que del caso sabe Es queste testigo conosçio las | d[ic]has ocho suertes de
tierras y las demas Joyas | mantas E cosas En la demanda E pintura con|tenidas En
poder del d[ic]ho pablo chimalteCutli | antes que muriese E que las d[ic]has tierras este
tes|tigo se las bio tener E poseer quieta E paçifica|mente todolo el tiempo que lo
conosçio sin con|tradiçion de persona alguna E que las d[ic]has | Joyas E mantas este
testigo se las bio traer | E que abra veynte anos poco mas o menos | queste testigo bio
quel d[ic]ho pablo chimalteCutli | murio En esta d[ic]ha çibdad E que fue casado con |
la d[ic]ha ysabel çitzin muncho tiempo los quales | En vno hizieron Vida maridable
segun lo manda | la santa madre iglesia de Roma y durante | el d[ic]ho matrimonio les
conosçio que hubieron E | progrearon dos hijos Vno Varon ques biuo E | çiego y esta
En poder de la d[ic]ha ysabel de hedad de | treze anos poco mas o menos que se llama
X[hris]poval | pablo chimalteCutli y la otra muger que no sabe | como se llama mas de
que fallesçio y Es muerta E | que abra veynte anos quel d[ic]ho pablo chimalte|Cutli
murio E que despues de muerto este testigo | bio que la d[ic]ha ysabel çiqin tuvo E
poseyo las | d[ic]has ocho Suertes de tierras questan en la | (p)arte E lugar donde dizen
tlacaValtepeque | terminos desta d[ic]ha çibdad donde este testigo | las a labrado
munchas Vezes En tiempo del d[ic]ho | difunto antes que muriese las quales tuvo E |
poSeyo t(i)empo de quinze anos poco mas | o menos despues quel d[ic]ho difunto murio |*

F. 51-12r

*E que de çinco anos a esta parte poco mas o menos | este testigo a visto quel d[ic]ho
mateo machan se metio | En las d[ic]has tierras E casas E Joyas d[ic]has E | se alço
con ellas y Echo de la d[ic]ha caSa a la d[ic]ha ysa|bel yndia el qual d[ic]ho mateo este
testigo Sabe ques | hijo bastardo del d[ic]ho difunto porque lo huvo sien|do
amançebado con Vna yndia desta çibdad que a este | testigo no se le aCuerda como se
llama mas de que | quando se caso con la d[ic]ha ysabel el d[ic]ho difunto lo tra|xó a su
casa la qual lo Crio como a tal hijo del d[ic]ho su | marido hasta que como d[ic]ho es
se le alço con todo lo | Susod[ic]ho Siendo ya hombre E que Sabe que por aVer | hecho
el d[ic]ho mateo machan lo Susod[ic]ho la d[ic]ha ysabel | esta muy pobre E padesçe
muncha nesçeSidad | todo lo qual a visto este testigo Segun d[ic]ho tiene lo qual | Es asi
la verdad So cargo del d[ic]ho Juramento En lo | qual siendole leydo E dado a
Entender por el d[ic]ho | ynterpetre En ello Se af[i]rmo e Ratifico E no | f[i]rmo porque
dixo que no sabia E declaro Ser de | hedad de çinquenta E çinco anos E que no le tocan
| ninguna de las generales f[i]rmolo el d[ic]ho Senor | corregidor con el d[ic]ho
x[hris]poVal Rodriguez ynterpetre | fran[cis]co Velazquez de lara ante mi Juan lo|pez
de Soria EsCriuano [Rúbrica] ||*

*E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de ch(u)lu|la En doze dias del mes
de dizienbre del d[ic]ho ano | de mill E qui[nient]os E sesenta E quatro anos | antel
d[ic]ho Senor corregidor fran[cis]co Velazquez | de lara por presençia de mi Juan lopez
de Soria | EsCriuano Susod[ic]ho paresçio pr[e]sente la d[ic]ha y|*

F. 51- 12v

Sabel Eçi E preSento (dos) testigos en la d[ic]ha Ra|zon a Josepe de los angeles preñçipal e natural | que dixo Ser desta çibdad del baRio de san andres | E a felipe maCuyl maçegual natural desta | çibdad que dixo ser del baRio de san andres de los | quales E de cada vno dellos mediante pe[d]ro | Velazquez ynterpetre del Juzgado del d[ic]ho Senor | corregidor E desta çibdad Jurado En forma de | d[ere]c[h]o por dios E por santa maria Sobre la | senal de la Cruz del qual d[ic]ho Juramento yo el d[ic]ho | Es[cr]iuano doy fee fue tomado e Resçebido Juram[en]to | en forma deVida de d[ere]c[h]o por dios E por San|ta maria sobre la Senal de la Cruz En que pu|Sieron sus manos d[ere]c[h]as Socargo del qual prome|tieron de dezir Verdad de lo que En este caso Sulpiesen e les fuese preguntado E dixeron sy | Juro E amen E siendo preguntados por el | tenor de la d[ic]ha demanda puesta por la d[ic]ha ysabel Eçi E mostrados la d[ic]ha pintura | dixeron E depusieron lo Siguiente [Rúbrica] ||

fran[cis]co Velazquez de lara pe[d]ro Velazquez an|te mi Juan lopez de Soria esCriuano [Rúbrica] ||

El d[ic]ho Josepe de los Angeles preñçipal p[re]sent[a]do | En la d[ic]ha Razon despues de aver Jurado | s(e)gun forma de d[ere]c[h]o E siendole mostrada la | d[ic]ha pintura p[re]sentada por la d[ic]ha ysabel | Eçi E siendo preguntado por el tenor de la | d[ic]ha demanda puesta por la d[ic]ha ysabel Eçi | dixo que conosçio al d[ic]ho pablo chimalteCutli | y a la d[ic]ha luysa yecçi su muger padres que fue|ron del d[ic]ho mateo machan E conosçe a la d[ic]ha |

F. 52-13r

ysabel Eçi y a los demas contenidos (en la)⁵⁸ | d[ic]ha demanda de treynta E çinco anos a (esta) | parte E que lo que del caso Sabe E [... ques]|te testigo sabe E a Visto las Suertes de tierras que | la d[ic]ha ysabel pide En la d[ic]ha Su pintura [...] ⁵⁹ | que cerca dellas tiene este testigo : E Vn (peda)|ço de tierra las quales E las Joyas En la [...] ⁶⁰ | pintura contenidas E demas masteles E Jo(yas) | este testigo lo bio tener E poseer al d[ic]ho pablo chi|malteCutli sin contradición de perSona alguna | E queste testigo bio a los d[ic]hos pablo chimalte|Cutli y la d[ic]ha luysa yecçi tratarse E con|bersarse publicamente como marido E mu|ger pero que no los bio casar segun horden | de la santa madre yglesia E que antes que la | tubiese por tal su muger Siendo la d[ic]ha luysa | Su mançeba con otras que a la Sazon tenia este | testigo bio que tenia por tal hijo suyo al d[ic]ho ma|teo machan E que despues quel d[ic]ho pablo chi|malteCutli murio [sic.] se caso con Vna yndia pren|çipal desta çibdad del barrio de San miguel que | no sabe como se llamava y siendo casado con | ella huvo Un hijo que no Sabe Este testigo como | se llamava mas de ques muerto E que la d[ic]ha yn|dia murio y el d[ic]ho pablo chimalteCutli que(d)o | biudo y que siendo biudo abra veynte anos | poco mas o menos quel d[ic]ho pablo chimalte|Cutli se torno a casar Segun horden de la san|ta madre yglesia En el monesterio desta | çibdad con la d[ic]ha ysabel Eçi lo qual Este tes|

⁵⁸ El final de esta línea, al igual que el de las siguientes aparece muy deteriorado. En algunos casos, como este, hemos incluido una propuesta para las palabras que ocuparían ese lugar.

⁵⁹ Borrado.

⁶⁰ Borrado.

F. 52-13v

tigo bio E que durante el d[ic]ho matrimonio este tes|tigo ^{bio} que huvieron E progrearon
 quatro hijos | los dos Varones E las dos mugeres E que las | dos hijas y el vn varon que
 A este testigo no Se | le aCuerda como se llamaVan murieron y son | muertos: E quel
 otro hijo baron es biuo y este | testigo conosçe porque lo a Visto E bee cada dia | E que
 es çiego E que En tienpo del d[ic]ho pablo | chimalteCutli este testigo bia quel y la
 d[ic]ha ysabel | su madre lo Criaua e tratava como a su hijo | ligitimo auido En
 matrimonio E despues | aca a Visto que la d[ic]ha ysabel su madre lo a Cria|do E
 alimentado como a tal su hijo E del d[ic]ho | su marido el qual d[ic]ho çiego este
 testigo sabe E | a visto que Se llama x[hris]poval el qual pareçe | a este testigo que sera
 de quinze anos poco | mas o menos E queste testigo bio que | quando el d[ic]ho pablo
 chimalteCutli difunto Vi|no a casar con la d[ic]ha ysabel traxo a su | poder al d[ic]ho
 mateo machan de hedad de | diez anos poco mas o menos el qual | la d[ic]ha ysabel
 Criaua E trataua como a | t(a)l hijo del d[ic]ho Su marido E que antes que | (m)uriese
 las d[ic]has Joyas E Ropas En la | d[ic]ha pintura contenidas las dio a | guardar a un
 preñçipal desta çibdad | ques biuo E se llama Juan biçente del | baRio de San andres E
 que despues | de muert(o) el d[ic]ho pablo chimalteCutli las | d[ic]has Joy(a)s E Ropas
 este testigo oyo |

F. 53-14r

dezir que Entraron En poder de la d[ic]ha ysa|bel Eçi E del d[ic]ho mateo machan E
 que des|pues de muerto el d[ic]ho su padre este testigo oyo de | quel d[ic]ho mateo Se
 alço con todas las d[ic]has suer|tes de tierras E Joyas E rropas conte|nidas En la
 d[ic]ha pintura y este testigo Se | lo a visto tener E poseer diziendo que El | Es el
 heredero ligitimo E mayorazgo E que | sabe E a visto que despues de lo susod[ic]ho
 quel | d[ic]ho mateo machan se alço Con las d[ic]has tierras | ^{E lo demas en la pintura contenido la}
^{d[ic]ha ysabel} | E biue En gran pobreza E queste testi|go tiene Entendido que por ser muger
 pobre | biuda E desmanparada E que no sabia | pedir su Justicia En este caso no la a
 pedido | E questo sabe E bio E oyo segun d[ic]ho tiene E lo | demas En la d[ic]ha
 pintura E demanda conte|nido no lo sabe ni lo oyo dezir lo qual Es asy | la uerdad so
 cargo del d[ic]ho Juramento En lo qual | siendole leydo Se af[i]rmo e Ratifico mediante
 | E por lengua del d[ic]ho ynterpetre E no f[i]rmo | porque dixo que no sabia EsCriuir
 E | declaro ser de hedad de quarenta E seis anos | E que no le toca ninguna de las
 generales fran[cis]co | Velazquez de lara pe[d]ro belazquez ante mi Jua[n] | lopez de
 Soria EsCriuano [Rúbrica] ||

El d[ic]ho felipe maCuil presentado En la d[ic]ha | Razon despues de auer Jurado
 segun for|ma de d[ere]c[h]o E Siendo preguntado por el chenor [sic., tenor] | de la
 d[ic]ha demanda puesta por la d[ic]ha ysabel | Eçi E siendole mostrada E dada A En|

F. 53-14v

tender la d[ic]ha pintura mediante El d[ic]ho ynterpetre | pe[d]ro Velazquez dixo que
 conosçio al d[ic]ho pablo | chimalteCutli E a luisa yecçin yndia la qual | El d[ic]ho
 pablo chimalteCutli tuuo por Su man|çeba En la qual huvo a un hijo que Se dize | mateo
 machan chimalteCutli queste testigo | conosçe E sabe ques biuo E que despues | de ay A
 cierto tienpo el d[ic]ho pablo chimalte|Cutli se Vino a casar E caso con la d[ic]ha luisa
 | yEcçi la qual vino a morir y antes que | muriese este testigo los bio hazer vida
 marida|ble En esta çibdad E despues quedo biudo | el d[ic]ho pablo chimalteCutli E se
 Vino a ca|sar con vna yndia preñçipal que no sabe | como se llamaVa mas de que hera

hermana | de Vn biçente En la qual huuo Vn hijo el qual | este testigo sabe ques muerto y estuuo casado | con ella dos anos poco mas o menos E des|pues de ay a poco tienpo este testigo Sabe | e bio quel d[ic]ho pablo chimalteCutli Siendo | biudo Segunda vez terçera vez Se Vino a caSar | E caso con la d[ic]ha ysabel Eçi los quales este | testigo bio que hazian Vida maridable publicam[en]te | y (e)stuvieron casados cierto tienpo queste tes|t(i)go no se ^{le} aCuerda que tanto tienpo fue mas | de que sabe E bio que durante el d[ic]ho matry|monio huvieron E progrearon quatro hijos los | dos barones e las dos henbras E que el Vn | Varon E l(a)s d[ic]has dos hijas este testigo sabe | que son m(u)ert(o)s porque no los a Visto|

F. 54-15r

muncho tienpo A E aSi lo a oydo dezir publi|camente E quel otro hijo baron Es biuo | E lo bee cada dia E que sabe E a visto que(s) | çiego y Se llama X[hris]poual E que Sera de hedad | de quinze anos poco mas o menos tiempo | E que sabe quel d[ic]ho pablo chimalteCutli Es | muerto E que antes que murieSe [este vio]⁶¹ | que las Joyas E Ropa contenidas En la | d[ic]ha pintura las dexo e dio En guarda | a Vn yndio desta çibdad que se llama Sanbi|çente E que después de muerto el d[ic]ho San|biçente porque no Se le perdiere aCudio con e|llo a los d[ic]hos mateo machan E a ysabel Eçi Su madrastra y se lo Entrego E que lo tu|Vieron E poseyeron algun tienpo de confor|midad E asimesmo las d[ic]has tierras en la d[ic]ha | pintura contenidas En las quales este | testigo a estado y a Visto algunas Vezes todo lo qual | bio que poSeia el d[ic]ho pablo chimalteCutli antes | que murieSe quieta E paçificamente Sin | contradición de persona alguna E que | despues este testigo bio que los d[ic]hos mateo | machan E la d[ic]ha ysabel su madrastra se des|conformaron y el d[ic]ho mateo se alço con las (t)ie|Ras E Joyas E Ropas En la d[ic]ha (p)in|tura contenida preguntado como lo Sabe [dijo]⁶² | que porqueste testigo selo a Visto tener E poseer | y a la d[ic]ha ysabel desposeida dello E asi es pu[bli]co E | notorio En esta çibdad todo lo qual este testigo | a Visto quel d[ic]ho mateo a hecho diz(i)endo ques hijo | del d[ic]ho pablo chimalteCutli y he(R)edero legitimo |

F. 54-15v

[e]⁶³ que Sabe E a Visto que la d[ic]ha ySabel yndia | Esta muy pobre E nesçesitada por auer | hecho el d[ic]ho mateo lo que d[ic]ho tiene de Suso E | questa Es la uerdad so cargo del d[ic]ho Jura|mento En lo qual siendole leydo E dado | a entender se aff[i]rmo E Ratifico median|te el d[ic]ho ynterpetre E no f[i]rmo porque | dixo que no sabia EsCrevir E declaro | ser de hedad de quarenta anos poco mas | o menos E que no le toca ninguna de las | generales fran[cis]co Velazquez de lara pe[d]ro ve|lazquez ante mi Juan lopez de Soria Es|Criuano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula En honze dias del | mes de noVienbre del d[ic]ho ano ante el d[ic]ho Senor | correg[i]dor por p[re]sençia de mi el d[ic]ho esCriuano pares|çio p[re]sente el d[ic]ho mateo machan E presento por | testigos En la d[ic]ha Razon a tres yndios | que por lengua del d[ic]ho geronimo de aguilera | dixeran llamarse domingo de santa maria | E anton[i]o de gaona naturales desta d[ic]ha | çibdad del baRio de San

⁶¹ Borroso.

⁶² Falta por desturcción del papel.

⁶³ Borroso.

miguel e a diego de San | fran[cis]co natural desta çibdad del baRio de San|ti(a)go de los quales E de cada Vno dellos fue tom[a]do | (e)Resçebido Juramento mediante el d[ic]ho ynter|petre por dios E por santa maria Sobre la | senal de la Cruz donde cada Vno de los susod[ic]hos | pusieron sus manos d[ere]c[h]as En forma de d[ere]c[h]o | so cargo del qual prometieron de dezir uerdad | de lo que En es(t)e caso supiesen E les fuese | pregu(nta)do E que si ansi lo hiziesen |

F. 55-16r

dios n[uest]ro Senor les ayudase E por el Contra(rio) | se lo demandase E dixeron cada vno si Juro E | Amen E siendo preguntados sobre lo Suso[d[ic]ho] dixeron E depusieron lo siguiente | fran[cis]co Velazquez de lara pe[d]ro Velazquez | ante mi Juan lopez de Soria EsCriuano ||

El d[ic]ho domingo de santa maria presentado [...] ⁶⁴ | d[ic]ha Razon despues de aVer Jurado segun | d[ere]c[h]o E siendo preguntado sobre lo susod[ic]ho por el | tenor d(e) la d[ic]ha petiçion preSentada por el | d[ic]ho mateo machan chimalteCutli mediante | X[hris]topoVal Rodriguez ynterpetre por fyn | E muerte del d[ic]ho geronimo de aguilera Jurado | En forma de d[ere]c[h]o por dios E por Santa | maria E sobre Vna Senal de Cruz donde | puso Su mano d[ere]c[h]a So cargo del qual prometio | de declarar bien E fielmente a todo Su saber | y Entender de lengua mexicana ques la que los | d[ic]hos naturales hablan de preSente En caste|llana y que si asilo hiziere dios le ayude E por el | contrario Se lo demande del qual d[ic]ho Juramento | yo el d[ic]ho EsCriuano doy fee el d[ic]ho domingo de | Santa maria dixo que conosçio al d[ic]ho pablo | chimalteCutli E que conosçe a las dem(a)s | personas contenidas En el d[ic]ho EsCrito p[re]Sen(tado) | por el d[ic]ho mateo machan E que conosçio aSimis|mo a la d[ic]ha luisa yEcçin madre del d[ic]ho ma|teo al d[ic]ho pablo chimalteCutli de çinquenta | Anos a esta parte E a la d[ic]ha luisa conosçio | de quarenta E çinco anos a (e)sta (p)arte E a la |

F. 55-16v

ysabel çici de quarenta anos a esta parte E | al d[ic]ho mateo de treinta anos a esta parte E al | d[ic]ho pablo chimalteCutli çiego de quinze anos | a esta parte poco mas o menos E que lo | que del caSo Sabe Es que puede auer veinte | E siete anos poco mas o menos ques|te testigo bio que d[ic]ho pablo chimalteCutli caso | En la çiudad de los angeles con la d[ic]ha luisa yEc|çi madre del d[ic]ho mateo En la ygleSia mayor | de la d[ic]ha çibdad segun E como lo manda la Santa | madre yglesia E que antes que Se caSaSe Selgun d[ic]ho es el d[ic]ho mateo machan Era ya nasçido | E de hedad de çinco anos poco mas o menos | El qual huuo En la d[ic]ha luisa porque la auia | demandado A Sus padres segun En Aquel tienpo | Entre Ellos Hera costunbre E que despues | murio la d[ic]ha luisa puede aVer Veinte E Vn anos | poco mas o menos E quel d[ic]ho pablo chimalte|Cutli puede aVer doze anos poco mas o menos que | murio En esta çibdad El qual fue casado con la | d[ic]ha ySabel çici despues que fallesçio la d[ic]ha luiSa | seis anos ligitimamente Segun horden de la san|ta madre yglesia porqueste testigo los bio caSar | En el monesterio desta d[ic]ha çibdad E que siendo | (c)asados huVieron al d[ic]ho pablo chimalteCutli çiego | E que por tal hijo legitimo este testigo lo bio Criar | E tratar E que sabe Este testigo que En su | Antigüedad las mançebas que los naturales | desta çibdad A la sazón tenian que pedian la Vna | dellas las (q)ue le (p)aresçian E que con esta tal los |

⁶⁴ Borrado.

F. 56-17r

Religiosos desta d[ic]ha çibdad los caSauan con ella | E queste testigo oyo dezir A munchas perS(o)|nas naturales desta çibdad que antes quel d[ic]ho | pablo chimalteCutli murio Se dixo que dexaua E | dexo por Su legitimo heredero E mayorazgo al d[ic]ho | mateo machan Su hijo de todo lo que dexaVa | E poseia E queste testigo Sabe que antes que se | caSaSe el d[ic]ho pablo chimalteCutli difunto con la | d[ic]ha ysabel la tenia el d[ic]ho difunto por mançeba | suya E questa Es la uerdad E lo que sabe | so cargo del d[ic]ho Juramento En lo qual Siendole leído | se afirmo E Ratifico E no f[i]rmo porque dixo que | no sauia EsCreuir E que lo demas contenido En la | d[ic]ha petiçion Este testigo no lo Sabe E ques | de hedad de SeSenta E dos anos E que no le toca | ninguna de las generales mas de que ayude dios | A quien tuViere Justiçia fran[cis]co Velazquez | de lara X[hris]poVal Rodriguez ante mi Juan | lopez de Soria Escriuano [Rúbrica] ||

El d[ic]ho diego de San fran[cis]co presentado En la | d[ic]ha Razon despues de auer Jurado segun d[ere]c[h]o | E siendo preguntado por el tenor de la d[ic]ha | petiçion presentada por el d[ic]ho mateo machan | chimalteCutli mediante el d[ic]ho X[hris]poual Rodri|guez ynterpetre susod[ic]ho dixo queste testigo conos|çio A los d[ic]hos pablo chimalteCutli E a la d[ic]h(a) luisa | madre del d[ic]ho mateo chapán [sic., machan] E que conosçe a l(o)s | demas contenidos En la d[ic]ha petiçion de | quarenta anos a esta parte poco mas o menos | E que tiene notiçia deste pleito E causa E | lo que del caso sabe Es que los d[ic]h(os) pablo chimalte|Cutli E luisa yEctzi (f)uero(n) caSados E vela|

F. 56-17v

dos segun horden de la (S)anta madre ygleSia | lo qual Este testigo Vido E questuVieron casados | seis anos poco mas o menos E que antes que | se Casasen segun d[ic]ho es tenian por su hiJo al d[ic]ho | mateo machan chimalteCutli El qual huuo | En la d[ic]ha luisa antes que Se casase con ella | E que abra nueve anos poco mas o menos | quel d[ic]ho pablo chimalteCutli se caso con la | d[ic]ha ysabel çeçin segun horden de la santa | madre yglesia En esta çibdad E queste | testigo no le conosçio hijo ninguno E que sabe | quel d[ic]ho pablo chimalteCutli Es muerto por|que lo (mo) Vio morir En esta d[ic]ha çibdad preguntado | que tanto tienpo a que murio poco mas o menos | dixo que no se le aCuerda mas de que antes que mu|riese tiene Entendido Este testigo quel d[ic]ho | pablo chimalteCutli dexaria por su heredero | legitimo al d[ic]ho mateo machan como a su hijo li|gitimo mayor porque aSi se husaVa E te|nia de Costumbre Entre los naturales | desta çibdad En tienpo antiguo E queste | testigo oyo dezir que los d[ic]hos pablo chimalteCutli | E luisa Su muger se caSaron En la çibdad de | los angeles E questo Es lo que Sabe de lo que Se | le pregunto conforme a la d[ic]ha petiçion | po(r) el d[ic]ho ynterpetre E que lo demas conte|(n)ido En la d[ic]ha petiçion este testigo no lo | Sabe lo qual Es asi la uerdad So cargo del | d[ic]ho Juramento E siendole leydo E dado a | Entender mediante El d[ic]ho ynterpetre | En ello Se a(f)irmo E Ratifico E no firmo | porque di(x)o q(u)e no Sabia E declaro ser |

F. 57-18r

de hedad de SeSenta E nueve anos E que no (le) | toca ninguna de las generales fran[cis]co Velazq(uez) | de lara x[hris]poual Rodriguez ante mi Juan lo[pez] de Soria EsCriuano [Rúbrica] ||

El d[ic]ho anton[i]o de gaona preSentado en la | d[ic]ha Razon despues de auer Jurado segun | forma de d[ere]c[h]o E siendo preguntado por el te[nor] de la d[ic]ha petiçion y esCrito preSentado | por el d[ic]ho mateo machan mediante El d[ic]ho | x[hris]poual Rodriguez ynterpetre dixo que co[nosçio] al d[ic]ho pablo chimalteCutli y a la d[ic]ha | luysa yEcçi E conosçe a la d[ic]ha ysabel Eçin | y al d[ic]ho pablo chimalteCutli su hijo çiego E que | sabe que los d[ic]hos pablo chimalteCutli y luisa | yEcçi Son muertos la d[ic]ha luisa abra Veinte | anos poco mas o menos y el d[ic]ho pablo chimalteCutli abra doze anos poco mas o menos E q[ue] | lo que del caso sabe es que puede auer Veinte E | Siete anos poco mas o menos que siendo este | testigo y siruiendo En la yglesia desta çibdad | oyo dezir quel d[ic]ho pablo chimalteCutli tenia | por mançeba a la d[ic]ha luisa E que En es[ta] çibdad se queria casar con vna nieta Suya | del mesmo chimalteCutli E que le dixerón los | Religiosos que a la Sazon estaVan En esta d[ic]ha | çibdad que no podia ser E que como esto Vi(o) que | Se fue a la çibdad de los angeles E que El proVi(so)r | que a la Sazon En ella hera lo caso con la d[ic]ha lui(sa) | E que antes que Se caSen tenian ya al d[ic]ho ma[teo] machan chimalteCutli que lo aVia aVido | En la d[ic]ha luisa los quales (d)esp(u)es estuVieron | caSados E Velados Seis (a)nos (poco) mas o me|

F. 57-18v

nos tiempo E que des(p)ues abra veinte E vn | anos poco mas o menos murio la d[ic]ha luisa | E que despues de muerta Se caso con la d[ic]ha | ysabel Eçi E que durante el d[ic]ho matri|monio huVieron E proqrearon Vn hijo E vna | hija E que la d[ic]ha hija murio y el hijo Es el d[ic]ho | pablo chimalteCutli çiego que Sera de hedad | (de hedad) de quinze anos poco mas o menos | El qual Este testigo Sabe ques biuo porque | cada dia lo bee E questo Es lo que Sabe | E pasa E que lo demas contenido en la | d[ic]ha petiçion este testigo no lo Sabe | lo qual Es asi la uerdad So cargo del d[ic]ho Jura|mento En lo qual siendole leido E dado | a entender En ello Se afirmo e Ratifico | y lo f[i]rmo de Su nonbre E que no le toca nin|guna de las generales fran[cis]co Velazquez | de lara x[hris]poVal Rodriguez anton[i]o de | gaona ante mi Juan lopez de Soria escri[b]ano [Rúbrica] ||

E despues de lo Susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad | de chulula En honze dias del mes de dizienbre | del d[ic]ho ano de mill E qui[nient]os E sesenta E quatro | anos antel d[ic]ho Senor corregidor por preSençia | de (mi) el d[ic]ho EsCriuano paresçio p[re]sente el d[ic]ho ma[teo] machan chimalteCutli E p[re]sento Por | te(s)tigos En la d[ic]ha Razon a Vn yndio natural | desta çibdad del baRio que dixo ser del baRio | de San miguel tecpan del qual mediante E | por lengua de pe[d]ro Velazquez ynterpetre del | d[ic]ho Senor cor(r)egidor Jurado En forma de d[ere]c[h]o | por dios E por (s)anta maria sobre la Senal de |

F. 58-19r

la Cruz donde puso Su mano d[ere]c[h]a en forma So cargo | del qual prometio de declarar lo quel d[ic]ho yndio dixo | E por la d[ic]ha lengua dixo llamarse | x[hris]poval xal|tocan del qual mediante el d[ic]ho ynterpetre f(ue) | tomado e

Resçebido Juramento En forma | deVida de d[ere]c[h]o segun de Suso Juro el d[ic]ho ynterpetre | so cargo del qual prometio de dezir uerdad de lo | que supiese E lo fuese preguntado E dixo Si Ju|ro E amen E Siendo preguntado por el tenor | de la d[ic]ha petiçion e Respuesta preSentada | por el d[ic]ho mateo machan chimalteCutli dixo | que tiene notiçia deste pleito E causa E que | conosçio a pablo chimalteCutli y a luisa yEcçi | Su muger padres del d[ic]ho mateo machan ya di|funtos E que sabe que puede auer veinte E | dos anos poco mas o menos tienpo que mu|rio la d[ic]ha luisa y puede aver treze anos poco | mas o menos que murio el d[ic]ho pablo chimal|teCutli E que conosçe a la d[ic]ha ysabel Eci E | al d[ic]ho pablo chimalteCutli çiego Su hijo E que lo | que del caso Sabe E pasa Es que los d[ic]hos pablo | chimalteCutli y luisa yecçi fueron casados | e velados segun horden de la Santa madre y|glesia abra veynte E siete anos poco | mas o menos tienpo E questuvieron Jun|tos haziendo Vida maridable Seis anos p(o)|co mas o menos E que antes que los Suso|d[ic]hos Se casasen ya tenian por Su hijo al | d[ic]ho mateo machan E que despues segun d[ic]ho | tiene se casaron E que desp(u)es que fallesçio | la d[ic]ha luisa primera muger del d[ic]ho pablo chimal|

F. 58-19v

teCutli y quedo biudo E despues este testigo bio | que los d[ic]hos pablo chimalteCutli y ysabel Se | casaron porque los bio hazer vida maridable | En esta çiudad E que no sabe El tienpo ques|tuvieron caSados E que no Se le aCuerda quan|tos hijos huvieron En el tienpo questuvieron | caSados mas de que conosçio vn moço hijo que | dixeran Ser del d[ic]ho pablo chimalteCutli E de | la d[ic]ha ysabel çiego que no Sabe como Se llama E | quel d[ic]ho pablo chimalteCutli tenia por tal hijo | al d[ic]ho mateo machan chimalteCutli pero que | no sabe ni bio que al tiempo de Su fyn E muer|te lo dexase por tal heredero como Se le pregunta | E que sabe E vio que antes quel d[ic]ho pablo chimal|teCutli se casase la primera vez con la d[ic]ha luisa | la tenia por mançeba E asi mismo Junta|mente con ella a la d[ic]ha ysabel Ecçi E a | otra yndia que no Sabe como se llama E ques|to sabe de lo que se le pregunta E lo demas con|tenido En la d[ic]ha petiçion presentada por el | d[ic]ho mateo este testigo dixo que no lo sabe lo | qual Es asi la verdad so cargo del d[ic]ho Juram[en]to | En lo qual siendole leido E dado a entender | mediante el d[ic]ho ynterpetre se afirmo E Ra|ti(fi)co E no f[i]rmo porque dixo que no sabia Es|C(r)euir E declaro ser de hedad de quarenta | E nueue anos E que no le toca ni Enpeçe | ninguna de las generales fran[cis]co Velazquez | de lara pe[d]ro Velazquez ante mi Juan lo|pez de Soria EsCriuano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula de la nueva espana A |

F. 59-20r

treze dias del mes de dizienbre de mill E qui[nient]os E | SeSenta E quatro anos el d[ic]ho Senor corregidor por | preSençia de mi el d[ic]ho EsCriuano aviendo | Visto Este proçeso E las provanças hechas | por las d[ic]has partes E los demas abtos En el | contenidas dixo que mandava E mando | que se les notifique a los d[ic]hos ysabel Eçi E mateo | machan E de a Entender que Si tienen mas | testigos que preSentar En esta cavsa o otra | qualquier ynformaçion que dar para En | guarda de su d[ere]c[h]o que la den dentro de dos dias | primeros Siguietes questa presto de la Res|çebir E por defecto de no la dar el d[ic]ho termino | paSado el qual les Senalaua E Senalo peren|toriamente no se les Resçibira E asi lo mando | y f[i]rmo de su nonbre Siendo testigos Juan Vaca | E niCulas de Contreras E fran[cis]co de Valençia fran[cis]co | Velazquez de lara ante mi Juan lopez de so|ria Esci[b]ano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula En treze dias del mes | de dizienbre del d[ic]ho ano yo el d[ic]ho Escri[b]ano doy fee q[ue] | lei E notifique el abto aRiba contenido a los | d[ic]hos mateo machan E ysabel Eçi y Se lo di | a Entender mediante el d[ic]ho pe[d]ro Velazquez yn|terpetre todo de berbo adberbun segun E | como En el Se contiene en sus personas los q(ua)|les dixerón que no tiene mas provanças ni testigos | que preSentar En esta cavsá E quel d[ic]ho Senor | corregidor la determine y En el caso haga Jus|tiçia E ansi lo dixerón media(n)te el d[ic]ho ynter|petre siendo testigos los d[ic]h(o)s pe[d]ro Velazquez Jua[n] | lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

F. 59-20 v

[Margen] ojo ver [Margen] ||

En la çibdad de chulula de la nueva Espana En tres | dias del mes de henero de mill E qui[nient]os E sesenta E | çinco anos el d[ic]ho Senor corregidor fran[cis]co Velazquez | de lara por preSençia de mi el d[ic]ho Juan lopez de Soria | Escri[b]ano aviendo visto Este proçeso E causa E | las prouanças f[ec]has por los d[ic]hos ysabel Eçi E ma|teo machan chimalteCutli dixo que la d[ic]ha ysabel | Eçi probo bien lo que proVar le conVino En esta | cavsá y el d[ic]ho mateo machan no el qual paresçe Ser | hijo bastardo del d[ic]ho pablo chimalteCutli difunto | En consequençia de lo qual y haziendo En este | caso Justiçia aRimandose a las provanças d[ic]has | dixo que deuia de adjudicar E adjudico las d[ic]has diez | Suertes de tierra contenidas En la d[ic]ha demanda | E pintura questan En la parte E lugar que dizen | tlacaualtepeque con todas las demas Joyas E Ropa | contenidas En la d[ic]ha demanda E pintura | a la d[ic]ha ysabel Eçi y al d[ic]ho pablo chimalteCutli çiego | hijo legitimo que paresçe Ser del d[ic]ho pablo chimalte|Cutli difunto E de la d[ic]ha ysabel Eçi E mandaua | E mando al d[ic]ho mateo machan que luego Se lo de y En|tregue E no Se lo perturbe ni ynquiete So pena de | destierro de Vn ano presçiso desta çibdad con mas | Ve(in)te pesos para la camara de su mag[es]t[ad] E les mando | dar su mandamiento de posesion y anparo de las d[ic]has | t(i)erras E Joyas E Ropa E que dexaua E dexo su d[ere]c[h]o | A saluo Al d[ic]ho mateo machan para que despues de lo d[ic]ho | pida su Justiçia como Viere que le convenga E asi lo | proveyo E mando E que cada vna de las partes pague | las costas que h(u)viere hecho siendo testigos luis Velaz|quez de lara (E) fran[cis]co martel E Juan Vaca estantes |

F. 60-21r

En esta d[ic]ha çibdad fran[cis]co Velazquez de lara Ante mi Juan | lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

[Margen] 1561 [Margen] || *E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | En tres dias del mes de henero del d[ic]ho ano de mill E qui[nient]os | E sesenta E çinco anos yo el d[ic]ho Juan lopez de Soria Escri[b]ano | de su mag[es]t[ad] doy fee que lei E notifique el abto desta otra | parte contenido a los d[ic]hos ysabel Eçi E pablo chima(l)|teCutli çiego su hijo E se lo di a Entender mediante El | d[ic]ho pe[d]ro Velazquez ynterpetre todo de berbo adberbum | segun E como En el se contiene En sus personas | los quales dixerón que le consentian E consin|tieron E quel d[ic]ho senor corregidor les mande dar | el d[ic]ho mandamiento de posesion el qual se les dio | en Forma Siendo testigos Juan Vaca e Juan delgado | e fran[cis]co martel Clerigo Juan lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||*

E despues de lo Susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | En tres dias del mes de henero de mill E qui[nient]os E | SeSenta E quatro anos yo el d[ic]ho (Escri[b]ano)

Juan lopez | de Soria Escri[b]ano susod[ic]ho doy fee que lei E notifique | el d[ic]ho abto atras contenido al d[ic]ho mateo ma|chan En su persona E se lo di a Entender | todo de berbo adverbun segun E como En el se | continene mediante E por lengua del d[ic]ho | pe[d]ro Velazquez ynterpetre el qual por la d[ic]ha len|gua Respondio que lo oye siendo testigos fr(a)n[cis]co | de valençia español E don felipe de Salaman|ca E diego Xuarez preñçipales E naturales | desta d[ic]ha çibdad | Juan lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula de la nueva espan(a) En ocho dias | del mes de henero de mill E qui[nient]os E (s)esenta E çinco |

F. 60-21 v

Anos Ante el muy mag[nifi]co Sen(or) fran[cis]co Velazquez de lara correg[i]dor | En esta d[ic]ha çibdad por su mag[es]t[ad] E por p[re]sençia de mi Juan | lopez de Soria EsCriuano de su mag[es]t[ad] paresçio p[re]sente | El de yuso contenido mateo chimalteCutli | E presento El esCrito Siguiete [Rúbrica] ||

muy mag[nifi]co senor mateo chimalteCutli En el pleito | que contra mi trata ysabel y de mate(o) [sic.] chimal|teCutli sobre las tieRas que pide y otras cosas | contenidas En el proçeso de la causa digo quel | abto o sentençia o quierques por v[uest]ra m[erçe]d pronun|çiado En la causa En favor de los d[ic]hos ysabel E | mateo [sic.] por el qual manda adJudiCar diez suertes | de tierra a los susod[ic]hos questan En tlaqual|tepeque con todas las Joyas E rropa conte|nidas en la d[ic]ha demanda E pintura E questan en el | proçeso de la cavsya y quel nego las de y Entregue | a los susod[ic]hos segun que En el d[ic]ho abto mas largo se Con|tiene su tenor del qual que E Aqui por espresado | digo que el d[ic]ho abto Es muy agrabiado contra mi E | como tal agraviado hablando con el deuido aCa|tamiento apelo del d[ic]ho abto y de v[uest]ra m[erçe]d para | ante los muy poderosos Senores presydenete E oydores | de la Real abdiençia de mexico ante quien pro|testo pedir mi Justiçia y espresar agravios contra el d[ic]ho abto [Rúbrica] ||

por tanto a v[uest]ra m[erçe]d pido E Suplico me otor|gue la d[ic]ha apelacion y si denegada me fuere a|pelo dello como de lo demas y pido lo por tes|timonio y Justiçia [Rúbrica] ||

E presenta(d)o el d[ic]ho EsCrito de apelacion En la | manera q(ue) d[ic]ha e(s) E por el d[ic]ho senor corregidor |

F. 61-22r

visto dixo quel d[ic]ho senor correg[i]dor a probeido Justiçia En es|ta causa mas que por Reberençia del superior le otor|gaVa E otorgo la d[ic]ha apelacion segun E para ante | quien la ynterpone la qual Siga E prosiga con|forme a la lei E so la pena della E ansi lo probe|yo E mando E queS aquel testimonio E se | pre[se]nte con el En tiempo y En forma So pena de | deserçion siendo testigos fran[cis]co de Valençia E | pe[d]ro uelazquez E gonçalo Velazquez de lara es|tantes preSentes ante mi Juan lopez de Soria | EsCriuano [Rúbrica] ||

E despues de lo Susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | en honze dias del mes de henero de mill E qui[nient]os E | sesenta E çinco yo Juan lopez de Soria Escri[b]ano de | su mag[es]t[ad] Real doy fee que ley E notifique lo aRiba | probeydo por el d[ic]ho Senor corregidor al d[ic]ho mateo machan | chimalteCutli E se lo di a Entender todo de berbo | adverbun segun E como En ello se contiene me|diante pe[d]ro velazquez

ynterpetre En su | persona Siendo testigos los d[ic]hos fran[cis]co de Valen[çia] E
gonçalo Velazquez ante ante mi Juan | lopez de soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula En doze dias del mes de he(n)ero | de mill E qui[nient]os E
sesenta E çinco anos an(t)el | d[ic]ho senor corregidor fran[cis]co Velazquez de lara
corr(eg)[i]dor | En esta d[ic]ha çibdad paresçio pre[se]nte mateo chimalteCutli E
preSento el esCrito siguiente [Rúbrica] ||

muy mag[nifi]co Senor mateo chimalteCutli En el pleito que | ante v[uest]ra m[erçe]d
contra mi tr(a)ta x[hris]pouval asi | como hijo que se dize Ser de pa(bl)o
chi(m)alteCutli mi |

F. 61-22v

padre sobre las casas E t(i)eRas que heran del d[ic]ho | mi padre En las quales yo
suçedi como tal hijo y he|redero digo que por yo Ser ynorante tengo nesçeçi|dad se me
de traslado de lo proçeSado En el caso | p[or]q[ue] la la [sic.] persona que En el me
ayudare lo Vea | E pida En el lo que me convenga [Rúbrica] ||

pido a v[uest]ra m[erçe]d mande Se me de y termino de abo|gado por que no me pare
perJuizio Si v[uest]ra m[erçe]d alg[un]a | cosa me a mandado A que deba Responder E
ques|te termino me coRa desdel dia que se me diere traslado | En a delante sobre que
pido Justiçia y no f[i]rmo por|que no se [Rúbrica] ||

E presentado El d[ic]ho EsCrito En la manera que d[ic]ha es | E por el d[ic]ho Senor
corregidor visto dixo que atento | A que le consta ser de maliçia lo quel d[ic]ho mateo
pide | no a lugar de se le dar el termino de abogado que pide | E quel tiene apelado del
d[ic]ho abto por su m[erçe]d | En esta cavsa pronunçiado y lesta otor|gada la apelaçion
que Se le notifique que dentro | de Seis dias primeros siguientes saque El testimo[nio]
del proçeso con el qual Se presente En tienpo | y En forma para ante quien tiene
apela|do con aperçebimiento que le haze quel d[ic]ho ter|min(o) pasado no lo sacando
ni qunpliando segun | d[ic]h(o) es probeera En el caso Justiçia E asi lo pro|veyo E
mando E f[i]rmo de su nonbre Siendo | testigos pe[d]ro velazquez E fran[cis]co
Rodriguez | espanoles fran[cis]co Velazquez de lara ante mi Juan | lopez de soria
Escri[b]ano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula En doze dias del mes de |

F. 62-23r

Enero de mill E qui[nient]os E sesenta E çinco anos yo el | d[ic]ho EsCriuano doy fee
que ley E notifique lo de Su|so probeido por el d[ic]ho Senor correg[i]dor fran[cis]co
Velazquez | de lara al d[ic]ho mateo chimalteCutli E Se lo di a En|tender mediante E
por lengua del d[ic]ho pe[d]ro Velaz|quez ynterpetre En su persona Siendo tes|tigos los
d[ic]hos pe[d]ro Velazquez Juan lopez de So|ria EsCriuano [Rúbrica] ||

En la çibdad de chulula En diez E nueve dias del mes | de henero de mill E
qui[nient]os E sesenta E çinco anos an|te el senor lu(i)s de la Coa teniente de
corregidor En esta d[ic]ha | çibdad por absençia del d[ic]ho Senor corregidor paresçio
pre|Sente mateo chimalteCutli E por preSençia de mi el | d[ic]ho Juan lopez de Soria
Escri[b]ano preSento el esCrito siguie[n]te [Rúbrica] ||

muy mag[nifi]co senor / mateo chimalteCutli En el pleito | con X[hris]poval Sobre el
mayorazgo e tieRas de pablo | chimalteCutli digo que por otra mi petiçion yo pedi Se |

me dieSe el proçeso o se EntregaSe a un alguazil para | que lo lleuase a la çibdad de los Angeles y se de a diego de bae|ça para que lo uea y me ayude En el E no se a hecho | E se me Conçedio Seis dias de plazo para que yo Res|ponda E Sin quel d[ic]ho diego de baeça Vea el proçeso yo | no puedo Responder [Rúbrica] ||

[Margen] ojo [Margen] || pido a v[uest]ra m[erçe]d mande quel proçeso original se Entregue | a un alguazil o yndio de Confiança para que lo lleue (E) | vea el d[ic]ho diego de baeça y Responda por mi y de no se | hazer lo Resçibo por agrauio y protesto que Si se | paSare el termino y yo no Respondiere no me | par(e) perJuizio E que pueda pedir En la cabsa mi | Justiçia cada que Se me de el d[ic]ho proçeso Sobre que pido | Justiçia [Rúbrica] ||

F. 62-23v

E preSentado el d[ic]ho EsCrito En la manera que d[ic]ha es El | d[ic]ho Senor teniente dixo que no a lugar de Se hazer lo quel d[ic]ho | mateo pide por quanto tiene apelado que mandava | E mando quel d[ic]ho mateo Saque el proçeso E Se pre|Sente con el segun y ante quien tiene apelado dentro | de Seis dias con aperçebimiento que no lo Sacando el | termino paSado Atento que le consta no lo querer Sa|car de maliçia por que perezca la Justiçia de la d[ic]ha y|sabel Eçi E que por otra vez lesta mandado Saque el d[ic]ho | proceso con çierto termino y no lo A querido Sacar (avia por) | Abra por desierta la d[ic]ha apelacion y mandara dar man|damiento de poSeSion para la d[ic]ha ysabel Eçi para que | Sea metida E anparada En las d[ic]has tierras sobre ques este | pleito y En lo demas prouera Justiçia luis de la Coa An|te mi Juan lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

E despues de lo Susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | En diez E nueue dias del mes de henero de mill E | qui[nient]os E SeSenta E çinco anos yo el d[ic]ho Juan lopez de So|ria Escri[b]ano lei E notifique lo probeido E mandado | de Suso por el d[ic]ho Senor teniente al d[ic]ho mateo chymal|teCutli y se lo di a Entender mediante El d[ic]ho pe[d]ro Velaz|quez ynterpetre y En preSençia del d[ic]ho senor teniente | todo de berbo adberbum Segun E como En ello se contiene | siendo testigos melchor de avila Al[ca]lde E baltasar | tirado E tome de San fran[cis]co EsCriuanos || pe[d]ro | Ve(l)azquez Juan lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

E despues de lo Susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | En veinte E Seis dias del mes de henero del d[ic]ho ano | de mill E qui[nient]os E sesenta E çinco anos Antel d[ic]ho | Senor corregidor fran[cis]co Velazquez de lara por preSençia de | mi Juan lopez Escri[b]ano paresçio pre[se]nte la d[ic]ha ysabel | Eci por [si]⁶⁵ y En nonbre del d[ic]ho pablo chimalteCutli | çiego E (dix)o que por dos aperçebimientos le a Sido |

F. 63-24r

mandado al d[ic]ho mateo machan Sacase El proçeso de la cabsa | y testimonio del y se presentaSe En grado de apelacion | Segun E para ante quien tiene apelado y Se preSentase | En tiempo y En forma En el d[ic]ho grado conforme a la ley | E so la pena della Segun atras Se contiene lo qual le fue | notificado por mi el d[ic]ho EsCriuano E dado a Entender | mediante pe[d]ro belazquez ynterpetre desta d[ic]ha çibdad y el | termino que se le dio es paSado y no a Sacado el d[ic]ho proçeso an|tes despues de auer apelado segun d[ic]ho es maliçiosamente | a pedido termino de abogado todo lo

⁶⁵ Destruído.

qual es maliçia noto|rio del d[ic]ho mateo machan A lo qual no Se a de dar lugar | que pedia E pidio al d[ic]ho Senor corregidor mande a ver este pleito | E cabsa por pasado En cosa Juzgada E por de|sierta la d[ic]ha apelaçion y qunplir y ExeCutar el d[ic]ho abto | dado E pronunçiado por el d[ic]ho Senor corregidor En | esta cabsa En tres dias del mes de henero de mill E qui[nient]os E Sesen|ta E çinco anos mandandole dar Su mandamiento de am|paro E posesion para que la susod[ic]ha ysabel Eçi | y el d[ic]ho pablo chimalteCutli su hijo Sean metidos E | Anparados En la posesion de las d[ic]has catorze Suer|tes de tierra y Restituydos En las Joyas y Ropas | y todo lo demas contenido En la d[ic]ha Su demanda | conforme al d[ic]ho abto E ansi lo pidio E sobre todo Justiçia | fran[cis]co Velazquez de lara pe[d]ro uelazquez Ante mi Juan | lopez de Soria Escri[b]ano [Rúbrica] ||

E despues de los susod[ic]ho En la d[ic]ha çibdad de chulula | En veinte E seis dias del mes de henero de mill E | qui[nient]os E sesenta E çinco anos visto por del d[ic]ho Senor | corregidor por pre[se]nçia de mi el d[ic]ho EsCriuano lo pedido por la | d[ic]h(a) ysabel Eçi e la maliçia E Rebeldia del d[ic]ho mateo | machan chimalteCutli En no auer querido Sacar el proçeso desta causa E se presentar c(o)n el (s)egun E como | lesta mandado y ante quien tiene [ape]⁶⁶lado E que |

F. 63-24v

Su maliçia Es notoria por lo qual dixo que mandava | E mando que ^{se} de Su mandamiento de poSeSion y an|paro para quel alguazil mayor desta çibdad meta en | poSeSion de las d[ic]has catorze Suertes de tieRas | a la d[ic]ha ysabel Eçi E al d[ic]ho su hijo pablo chimal|teCutli con todo lo a Ellas Anexo E pertenesçiente E | de la poSession que aSi les diere mandava E | mando que por ninguna perSona Sean Echados | ynquietados ni perturbados so pena de que la tal per|sona que lo contrario hiziere sera castigado conforme | A Justiçia demas de perder E pierda todo El d[ere]c[h]o E abçion | que alas d[ic]has tierras tuviere la qual d[ic]ha posesion le man|daua E mando dar Sin perJuizio de otra persona al|guna que mas E meJor d[ere]c[h]o tenga a las d[ic]has tieRas | y Esto hecho mandaua E mando al d[ic]ho Alguazil mayor | prenda El querpo al d[ic]ho mateo machan chimalteCutli | y preso lo ponga En la carçel publica desta çibdad E | lo Entregue al all[ca]ide della Al qual mandava E mando | que lo tenga por tal preSo hasta tanto que de y pague | buelua E Restituya a la d[ic]ha ysabel Eçi todas las d[ic]has Joyas | e Ropas E demas cosas contenidas En la d[ic]ha | Su demanda E pintura Con mas la mitad de las costas | deste proçeso En que fue condenado o otra cosa por el d[ic]ho | Senor corregidor o por otro Juez que desta causa deva co|n(o)sçer le sea mandado E ansi lo probeyo E mando | E f[i]rmo de su nonbre Siendo testigos fran[cis]co de Valen|çia E luis de la Coa El qual d[ic]ho mandamiento Se dio en | forma fran[cis]co Velazquez de lara ante mi Juan | lopez de Soria EsCriuano [Rúbrica] ||

Don felipe por la graçia de dios Rey de castilla de leon de a|ragon de las (d)os çeçilias de JeruSalen de navaRa de | granada d(e) toledo de balençia de galizia de mallor|

⁶⁶ Destruído.

F. 64-25r

*cas de Seuilla de çerdania de cordoua de corçega de murçia | de Jaen de los algarues
de algezira de xibraltar de las | yslas de Canaria de las yndias yslas E tierra fl[i]rme |
del mar oçeano conde de barçelona Senor de Vizcaya | E de molina duque de achenas
[sic., Atenas] E de neopatria | conde de flandes E de neopatria conde de flandes [sic.] |
y de tirol E El A Vos El esCriuano o EsCriuanos | ante quien a pasado o En Cuyo poder
Esta el pro|çeso y abtos de que de yuso En esta n[uest]ra carta se hara men|çion y a
cada Vno de vos A quien Esta n[uest]ra carta fuere | mostrada Salud E graçia sepades
que En la n[uest]ra | avdiencia corte E chançilleria que Reside En la çibdad | de mexico
de la nueva espana antel preSidente E | oydores della paresçio mateo chimalteCatl
yndio | natural de la çibdad de chulula E se preSento con | vna petiçion En grado de
apelaçion nulidad | E agravio de vna sentençia contra el dada E | pronunçiada por el
corregidor de la d[ic]ha çibdad y En | fabor de x[hris]poval su hermano que nos pedia
E Su|plicaua le oviesemos por preSentado En el d[ic]ho grado | E darle n[uest]ra
prouiSion compulsoria para que le | dieSedes Vn traslado del proçeso E abtos sobre
Ello | fechos o que sobre Ello proveyeSemos como la | n[uest]ra m[erçe]d fuese lo qual
por los d[ic]hos n[uest]ro presidente | E oydores Visto fue acordado que deviamos |
mandar dar Esta n[uest]ra carta Esta n[uest]ra carta [sic.] En | la d[ic]ha Razon E nos
tovimos lo por bien por la qual | Vos mandamos que dentro de quatro dias primeros |
Siguietes de como con ella fueredes Requeridos | deis y Entregueis a la parte del
d[ic]ho mateo chimal | vn traslado del proçeso del d[ic]ho pleito que de suso se ha|ze
minçion con todos E qualesqu(i)er ab(t)os a el tocantes |*

F. 64-25v

*E pertenesçientes EsCritos En limpio conforme | al aranzel destos n[uest]ros Reinos
fl[i]rmado Signado | çeRado E sellado En publica forma En | manera que haga fee
pagando os los d[ere]c[h]os que por ello | huvieredes de aver los quales aSentad E
fl[i]rmad | al pie dello para que lo pueda traer E pre[se]ntar | ante los d[ic]hos n[uest]ro
presidente E oydores | para guarda de su d[ere]c[h]o y non faga desEnde al por |
alguna manera So pena de la n[uest]ra m[erçe]d E de cient | pesos de oro para la
n[uest]ra camara dada En la çibdad | de mexico A catorze dias del mes de abril de mill
E | quie[n]ientos E sesenta E çinco anos El doctor çey|nos El doctor VillaloVos El
doctor Villanue|va yo gordian casasano EsCriuano de Cama|ra y delavdiencia E
chançilleria Real de la nue|va espana por su mag[es]t[ad] la fize EsCriuir por su |
mandado con aCuerdo de su presydenste E oydores | Registrada Juan SeRano chançiller
Juan orgus | t[esti]m[onio] [Rúbrica] ||*

*En la çibdad de chulula de la nueva espana diez E | Siete dias del mes de abril de
mill E qui[n]ientos E | Sesenta E çinco anos mateo chimalteCutli yndio | pidio A mi
fran[cis]co munoz Escri[b]ano de su mag[es]t[ad] el qunpli|miento desta provision Real
de su mag[es]t[ad] sellada | con su Real sello librada E fl[i]rmada delos | senores
pre[s]ydenste E oydores de lavdiencia Real | desta nueva espana como por ella paresçe |
la qual yo bese E puse sobre mi cabeça y obedes|çi con el acatamiento E Reberençia
deuida E | para El qunplimiento della estoy presto buscar | el d[ic]ho pro(c)eso original
Entre los papeles E |*

F. 65-26r

*que pasaron ante Juan lopez de Soria Escribano | que fue del Juzgado desta çibdad
ante quien | el d[ic]ho mateo me dize paso y sacare del Vn tras|lado y se lo Entregare*

segun E como | por la d[ic]ha prouiSion se manda fran[cis]co munoz | EsCri[b]ano de su mag[es]t[ad] ||

En la d[ic]ha çibdad de chulula dos dias del | mes de mayo de mill E quinientos E | sesenta E çinco anos En qunplimiento de la d[ic]ha pro|vision Real yo el d[ic]ho fran[cis]co munoz Escri[b]ano de Su | mag[es]t[ad] Este d[ic]ho traslado EsCreui E fize Es|Creuir E Sacar del proçeso original que halle En|tre los papeles del d[ic]ho Juan lopez de soria [e]SCriuano | que paresçe paso antel segun por el d[ic]ho proçeso | paresçe y de la d[ic]ha proVision que ante mi pr[es]ento | el d[ic]ho mateo chimalteCutli que queda coSida con el d[ic]ho proçeso y todo Va EsCrito En Veynte E tres fojas E | de papel y mas esta plana donde va mi signo y Va | coReg[i]do çierto E verdadero con el d[ic]ho proçeso y prouision | original que En mi poder queda [Rúbrica] / va testado / poco | mas o menos / E / E / mo / d[ic]ha / de hedad / E / Avia por | novala Va Entre Renglones / ca / mateo / on / la / d[ic]ho / bio / | E lo demas En la pintura contenido / la d[ic]ha Isabel / le / Eçi | Se Vala / Va Enmendado / m [Rúbrica] ||

En fee de lo qual fize mi Signo a tal En testimonio de Verdad ||

[Rúbrica] [Signo] [Rúbrica] ||

[Rúbrica] [Rúbrica] ||

[Rúbrica] d[ere]c[h]os [...] ⁶⁷ por hoja [Rúbrica] ||

[Rúbrica] fran[cis]co munoz | Escri[b]ano de su mag[es]t[ad] [Rúbrica] ||

F. 65-26v

En blanco

F. 66-27r (hoja cancelada)

generalmente para en todos mis pleitos Cavsas E negoçios çeuiles | E criminales mouidos E por mouer quantos yo tengo | E tuviere En qualquier manera Ansi En de|mandado como en defiendo y lo seguir y fe|nesçer En todas ystançias y En rrazon dello | podais paresçer ante Su mag[es]t[ad] y qualesquier sus | Juezes E Justiçias Ecclesiasticas E seglares de qual|quier fuero E Jur[isdicci]on y ante Ellos E qualq[ui]E[r] | Dellos hazer E poner qualesquier demandas | pedimientos rrequerimientos E Juramentos de ca|lunia E deçisorio E rresponder a los | contrario alegaso E presentar testigos esCrituras | E prouanças E los abonar y ber presentar | Jurar E conoçer los de contrario presen[ta]dos E los | Escuchar E contradezir En dichos y En personas | rrecusar qualesquier Juezes y escribanos y rre|cusar las tales rrecusaÇiones E os desistir E apartar | Dellas E concluir E pedir E oyr sentençias | E las consentir E apelar E suplicar y las Se|guir do con d[ere]c[h]o deuais y en E festa hazer Juzio | fuera del todo aquello que yo podria Avnq[ue] | Aqui nose declare y para Ello se rrequiera Auer mi [...] ⁶⁸ |

F. 66-27v (hoja cancelada)

espe[ci]al pod[er] E mi presençia personal El qual vos doy como d[ic]ho | es con sus yntendençias E dependençias Anexidades E cone|cidades E con libre E general Administraçion | y no limitada En quanto a esto y en v[uest]ro lugar y en mi | nombre lo

⁶⁷ Borrado.

⁶⁸ No hemos podido leer esta palabra.

podais substituir es un procurador d[...]⁶⁹ | Co[n] mas y solo rrebocar y a otros de nuevo lo dar | A los quales ya auos rrelieuo segun d[ere]c[h]o es y para | lo auer por firme obligo mi persona y bienes A|uidos E por auer en testimonio de lo qual ||

F. 67-28r

Yo Joan de bera Escrivano publico E | Vno de los del numero | de la çibdad de los angeles des|ta nueva espana por su ma|gestad doy fee e berdadero tes|tymonio a todos los senores q[ue] | la presente bieren como en Vn p[lei]to | criminal que antel muy mag[nifi]co | senor lic[encia]do cabellos al[ca]lde mayor | por su mag[es]t[ad] desta d[ic]ha çibdad y por an|te mi el d[ic]ho Escri[b]ano entre los yn|dios governador e al[ca]ldes E naturales | del pu[eb]lo de totomehuacan com|tra diego Juarez e mateo chi|malteco E Juan Velazquez E fran[cis]co | Vazquez e otros yndios prinçipales E | naturales de la çibdad de chelula | sobre çiertas ti[e]ras estancias | auctos syguientes [Rúbrica] ||

En la çiudad de los angeles desta | nueva espana en nueve dias del | mes de otubre de mill e quinientos E | sesenta e bn anos antel muy magni[f]ico | senor licenciado de cavellos al[ca]lde ma[yor] | desta d[ic]ha çibdad por su magestad y en pre|sençia de mi Joan de bera Escri[b]ano pu[bli]co | E bno de los del numero desta d[ic]ha | çiudad paresçieron presentes luy[s] mal|donado al[ca]lde del pueblo de totome|huacan e Joan de sandoual rregidor del | d[ic]ho pueblo E francisco de soto ansy | mismo rregidor E por lengua de gaspar |

F. 67-28v

yanes ynterpetre del Juzgado del d[ic]ho v[ue]s[tr]o | alcalde mayor E por la d[ic]ha lengua di|xeron e declararon que se querellaba[n] | e querellaron criminalmente por sy y en | nonbre de los demas vezinos e naturales | del d[ic]ho pueblo de totomehuacan de o|cho o nueve yndios naturales de Cholu|la los quales estan presentes que dize[n] | que se llaman diego tonçi e antonio colin | E torivio martin e pedro agustin | e Juan ecatel e gaspar mimichi e tori|uio suchil E alonso aquiagua E Juan | pepen maçeguales y de los demas yn|dios al[ca]ldes Justiçias e rregimiento e prin|çipales de chelula que paresçiere | culpados En la cavs[a] E dixerón que a|yer estando los susod[ic]hos al[cal]des e Rel|gidores En el d[ic]ho pueblo de totome|huacan supieron los d[ic]hos yndios | maçeguales de Chelula e otros muchos | con ellos estaban rompiendo las ti[e]ras | e terminos del d[ic]ho pueblo de toto|mehuacan y de los Vezinos e morado|res del dentro de la moxonera que | ay entre el d[ic]ho pueblo de totome|huacan e chelula y salieron a los pren|der E hallandolos Ronpiendo los d[ic]hos | terminos prendieron a los yndios ques|tan presentes E los demas huyeron | pidieron al d[ic]ho senor al[ca]lde mayor cas|tigue a los d[ic]hos yndios como presun[tamente] | Ronpieron los d[ic]hos termi[n]os conjunt[amente] |

F. 68-29r

E alboroto quebrantando moJone|ras E a las personas que se lo mandaro[n] | E que sobre todo se les haga entero E | cumplimiento de Justiçia E Juraron por | dios E por santa maria sobre la cruz | del d[ic]ho senor al[ca]lde mayor questa d[ic]ha | querella no la dan de maliçia syno por|que pasa ansy lo susod[ic]ho e por alcan|çar Justiçia E

⁶⁹ No hemos podido leer esta palabra.

no firmaron porque dije|ron que no sabian escrebir gaspar | yanez paso ante mi Juan de bera Escri[bano] pu[blico] ||

E luego Visto por el d[ic]ho señor al[ca]lde | mayor mando que los yndios que se | querellan den ynformacion el licen[cia]do | cabellos Juan de bera Escri[b]ano pu[blico] [Rúbrica] |

[Margen] t[estigo] [Margen] || E despues de lo susod[ic]ho en la | d[ic]ha çibdad de los angeles en | nueve dias del d[ic]ho mes de octubre e de | d[ic]ho anno para ynformacion de lo conthe[nido] en la d[ic]ha querella el d[ic]ho señor al[ca]lde | mayor por ante mi el d[ic]ho Escri[b]ano tomo | E rresçibio Juramento en forma de d[ere]c[h]o | de vn yndio que por lengua de gaspar | yanez ynterpetre del Juzgado del d[ic]ho | señor al[ca]lde mayor Se dixo llamar balta[sar de o]Jeda V[e]çi[n]o del d[ic]ho pueblo de to[tomehuacan] de pedimi[ent]o de los | d[ic]hos luys maldonado al[ca]lde E Joan | de Sandoval E françisco de soto Re[gidores] del d[ic]ho pueblo de totome|

F. 68-29v

huacan e siendo preguntado por el | tenor de la d[ic]ha querella dixo por | la d[ic]ha lengua que lo que sabe deste | caso es que el miercoles que se con|taron desdeste presente mes | despues de las peras estando este | testigo en el pueblo de totome|huacan con los al[ca]ldes e Regidores del | d[ic]ho pueblo les vino a dezir Vn yndio co|mo vnos yndios de chelula estaban | labrando dentro de sus termi[n]os e fue|ron alli los d[ic]hos al[ca]ldes y Regidores | y este testigo con ellos E bido como o|cho o nueve yndios de la d[ic]ha çibdad de |chelula estaban labrando dentro de | los termi[n]os e moJoneras del d[ic]ho pue|blo de totomehuacan en bnas t[ie]rras | del d[ic]ho pueblo e otros muchos yn|dios de la d[ic]ha çibdad de chelula que se fue|ron huyendo y los al[ca]ldes y Regido|res del d[ic]ho pueblo de totomehuacan | prendieron a algunos de los d[ic]hos yndios | de chelula questaban labrando las | d[ic]has t[ie]rras E los truJeron presos a esta | d[ic]ha çibdad al señor al[ca]lde mayor E questo | es la uerdad para el Juramento que | hizo E declaro a los generales ques | mayor de çinquenta anos e Siendole | dado a entender el d[ic]ho su d[ic]ho por la d[ic]ha | lengua en el se Ratifico e afirmo e no | firmo porque dixo que no sabia es|

F. 69-30r

crebir y lo firmo el d[ic]ho ynterpetre | gaspar yanez paso ante mi Joan de | Vera Escri[b]ano pu[blico] [Rúbrica] ||

[Margen] t[estigo] [Margen] || E despues de lo susod[ic]ho este d[ic]ho | dia mes E ano susod[ic]ho antel | d[ic]ho señor al[ca]lde mayor e en presençia | de mi el d[ic]ho Escri[b]ano paresçieron los d[ic]hos | luys maldonado E Joan de sandoual | e francisco de soto E presentaron | por testigo en la d[ic]ha rrazon a bn yndio | que por lengua del d[ic]ho ynterpetre | se dixo llamar pe[d]ro hernandez e es | natural del pueblo de totomehua|can del qual fue tomado e rresçebido Ju|ramento en forma de d[ere]c[h]o por dios E | por santa maria e sobre bna senal | de cruz e Siendole dado a Entender el | d[ic]ho Juramento por el d[ic]ho ynterpe|tre a la avsolucion del j[urament]o dixo sy Ju|ro e amen E prometio de dezir uerdad | E Siendo preguntado por el tenor de la | d[ic]ha querella dixo por la d[ic]ha lengua | que lo que sabe deste caso es que ayer | miercoles que se contaron ocho dias | deste presente mes de octubre despues de las peras estando este t[estigo] En | el pueblo de totomehuacam | con los al[ca]ldes y Regidores del d[ic]ho | pueblo les vino a dezir vn yndio co|mo vnos yndios de Cholula estaban | labrando dentro de sus termi[n]os | de totomehuacan e fueron alli los |

F. 69-30v

d[ic]hos al[ca]ldes e rregidores y este testigo | con ellos e bido como ocho o nueve | yndios de la çibdad de cholula estaba[n] | labrando dentro de los termi[n]os e mo|Joneras del d[ic]ho pueblo de totome|huacan en bnas t[ie]rras del d[ic]ho pueblo | E otros muchos yndios de la d[ic]ha çib|dad de chelula que se fueron huyendo | E los al[ca]ldes e rregidores del d[ic]ho pue|blo de totomehuacan prendieron | a algunos de los d[ic]hos yndios questaba[n] | labrando en las d[ic]has t[ie]rras y los tru|xeron presos a esta d[ic]ha çibdad al Senor | al[ca]lde mayor e questo que d[ic]ho tiene es | la uerdad E lo que pasa para el Ju|ramento que hizo e declaro a los | generales ques de mas de quaren|ta anos E Siendole dado a Entender | el d[ic]ho su d[ic]ho por el d[ic]ho ynterpetre en el | se afirmo E Ratifico E no firmo por|que dixo que no sabia E lo firmo el | d[ic]ho ynterpetre gaspar yanes paso | ante mi Joan de bera Escri[ban]o pu[bli]co [Rúbrica] ||

[Margen] t[estig]o [Margen] || E despues de lo susod[ic]ho este | d[ic]ho dia mes E ano susod[ic]hos a[n]tel | d[ic]ho senor al[ca]lde mayor y en presençia | de mi el d[ic]ho Escri[b]ano paresçieron pre|sentes los d[ic]hos luys maldonado al[ca]lde | e Joan de sandoual e fran[cis]co de soto E | preSentaron por testigo para la d[ic]ha | Razon a Vn yndio que por lengua |

F. 70-31r

del d[ic]ho ynterpetre se dixo lla|mar luys de guzman E ques na|tural del pueblo de totome|huacan del qual fue tomado e rres|çebido Juramento en forma de d[ere]c[h]o por | dios E por santa maria E sobre bna | senal de cruz en que puso su mano | derecha e Siendole dado a Entender | el d[ic]ho Juramento por el d[ic]ho ynter|petre A la absolucion del q[ua]l dixo | sy Juro E amen E prometio de dezir | uerdad E Siendo preguntado por el | tenor de la d[ic]ha querella dixo por la | d[ic]ha lengua que lo que sasabe [sic.] des|te caso es que ayer miercoles que | se contaron ocho dias deste presen|te mes de otubre despues de las | peras estando este testigo En el | pueblo de totomehuacan con los | al[ca]ldes e rregidores del d[ic]ho pueblo | les bino a dezir Vn yndio como vnos | yndios de cholula estaban labran|do dentro de sus termi[n]os de toto|mehuacan E fueron alla los al[ca]ldes | e Regidores y este testigo con ellos | e bido como ocho o nueve yndios de la | çibdad de cholula estaban labrando de[n]|tro de los terminos E moJoneras | del d[ic]ho pueblo de totomehuacam | En bnas tierras del d[ic]ho pueblo de | totomehuacan e bnas t[ie]rras del | d[ic]ho pueblo E otros muchos yndios |

F. 70-31v

de la çibdad de cholula que se fueron |huyendo E los al[ca]ldes E Regidores | del d[ic]ho pueblo de totomehua|can prendieron a algunos de los di|chos dichos yndios questaban la|brando En las d[ic]has t[ie]rras y los truje|ron presos a esta d[ic]ha çibdad Al senor | al[ca]lde mayor E questo que tiene d[ic]ho | es la uerdad E lo que pasa para el Ju|ramento que hizo E declaro a los ge|nerales ques de hedad de quarenta | E siete anos poco mas o menos | E Siendole dado a Entender el d[ic]ho su | d[ic]ho por el d[ic]ho ynterpetre en el se | Ratifico E afirmo e no firmo por|que dixo que no sabia E lo firmo el d[ic]ho | ynterpetre de su nonbre gaspar yanes | paso ante mi Joan de Bera Escri[b]ano pu[bli]co ||

E por el d[ic]ho senor al[ca]lde mayor | vista la d[ic]ha ynformaçion dada | contra los d[ic]hos yndios de chelula | mando que los pongan presos En la | carcel E que se les

tome sus confe[syones E ansy lo probeyo el licen[cia]do ca|vellos Joan de bera
 Escri[bano] pu[bli]co [Rúbrica] ||

declar[aci]on de los yndios presos ||

E despues de lo susod[ic]ho en la | d[ic]ha çibdad de los angeles este d[ic]ho | dia
 mes E anno susod[ic]ho para ynfor|maçion de lo susod[ic]ho se tomo E Res|

F. 71-32r

çibio Juramento en forma de derecho | por dios e por santa maria e sobre una | senal
 de cruz En que pusieron sus manos | derechas de los d[ic]hos torivio suchil E | Joan
 ecattle E predro agustin E Juan | pepe torivio martin diego tonçin | alonso Aquinagua
 antonio olin gas|par mimichin los quales e cada uno | dellos syendole dado a entender
 el d[ic]ho | Juramento por el d[ic]ho ynterpetre A | la absolucion del qual dixeran si
 Ju|ro E amen E dixeran ser naturales de | la çiudad de chohula del barrio de santo |
 andres e siendo preguntados por el | tenor de la d[ic]ha querella dixeran que lo | que
 pasa es que mateo machan E fr[ancisc]o | vazquez E diego Juarez prinçipales | de la
 çibdad de chelula debaxo de Cuyo | anparo ellos estan les mandaron | a estos
 confesantes y a otros yndios | de la d[ic]ha çibdad de chelula fuesen a la|brar las
 d[ic]has t[ie]rras que dezian que e|ran suyas e les pertenesçian E q[ue] | con Ellos fue
 diego Juarez A les en|senar las tierras E questos confe|santes no querian yr alli E por |
 fuerzas lo hizieron yr los d[ic]hos ma|teo machan E francisco vazques | E diego Juarez
 E fue con estos confe|santes el d[ic]ho d[ic]go Juarez e questan|do labrando las
 d[ic]has t[ie]rras llegaron | los al[ca]ldes y Regidores del pueblo |

F. 71-32v

de totomehuacan E que los pre[n]dieron e truxeron presos a Esta çib|dad e que quando
 yvan los d[ic]hos al|caldes E Regidores del d[ic]ho pueblo de | totomehuacan donde
 estos confesan|tes y demas yndios y el d[ic]ho di[eg]o Juarez | estaban labrando las
 d[ic]has t[ie]rras | el d[ic]ho diego Juarez E los demas yndios | se fueron huyendo E
 questos confe|santes no saben si las d[ic]has t[ie]rras don|de Ellos labraban son
 termi[n]os de toto|mehuacan o chelula y esto dijeron | ser la uerdad para el Juramento
 q[ue] | tienen hecho e declararon que son | de mas edad de beynte E çinco a[ñ]os E |
 syendole dado A Entender su con|fesion por el d[ic]ho ynterpetre En e|llo Se afirmaron
 E Ratificaron | E no firmaron porque diJeron que | no sabian E lo firmo el d[ic]ho
 ynterpe|tre gaspar yanez el li[cencia]do cabellos pa|so ante mi Joan de bera
 Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica] ||

En la çibdad de los angeles en | catorze dias del mes de otu[br]e | de mil e
 qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os a[n]tel | d[ic]ho senor al[ca]lde mayor y en
 presençia | de mi el d[ic]ho Escri[b]ano paresçieron Ju[an] de | sandoual rregidor del
 d[ic]ho pueblo de |totomehuacan y Ju[an] descobar Escri[b]ano | del d[ic]ho pueblo E
 otros prinçipales | del d[ic]ho pueblo e otros prinçipales | del d[ic]ho pu[eb]lo [sic.] por
 ellos E por los demas p[r]e|sentaron el escrito de mandami[ent]o sigui[ente] ||

F. 72-33r

[Calderón] Yo don luys de belasco Visorrey E gouerna|dor E Capitan general por su
 mag[es]t[ad] de | en esta nueba espana y presidente | delaVdiençia Real della hago
 sabEr (a) | vos el licen[cia]do caVello al[ca]lde mayor | de la çiudad de los angeles
 que yo soy | ynformado que entre los naturales | de los pueblos de totomehuacan | y

cholula an susçedido nuevas dife|rençias sobre t[ie]rras e termi[n]os y otras | cosas
particulares A q[ue] cada parte | pretende tener derecho para lo q[ua]l | E Bitar
conViene que se aberigue y haga | Jus[tici]a En el caso por ende confiandole | Vos que
bien e fielmente hareys lo | que por mi es fuere cometido y man|dado por la presente Es
mando que | con Vara de Jus[tici]a Vays a la parte | E lugar donde es la d[ic]ha
diferençia e lla|madras las partes Ayais ynformaçion | sepays E aberigueis la caVsa y
Razon | porque se trata y siendo diferençia en | que aya yntervenido alguna
deter|minacion la hagays guardar e cumplir | sin que aya otra noVedad (nin)guna y
cons|tando os que no a abido determina|cion En la d[ic]ha cavsa en tal caso sabida E |
aberiguada la uerdad y el derecho de ca|da bno probeereys en el caso lo que sea |
Jus[tici]a y pudiendolos conçertar de | su boluntad y conformidad lo hareys | del qual
conçierto me hareys Relaçion | para que se apruebe y mande guar|

F. 72-33v

dar por lo qual que dicho es os doy pod[e]r | cunplido qual en tal caso se Requiere
fe|cho en taxcala a treze de otubre | de mil e qui[nient]os E sesenta e bn a[ñ]os don
lu|ys de belasco por mandado de su se|noria y lustrisima geronimo lopes [Rúbrica] ||

E presentado el d[ic]ho mandami[ent]o en | la manera que d[ic]ha es el senior |
al[ca]lde mayor le obedesçio E mando Se | ponga En el proceso E que se de çita|toria
para çitar a mateo macham | e fran[cis]co Vazquez E diego Juarez prinçi|pales de la
çibdad de Cholula el lic[encia]do | cavellos Jua[n] de bera Escri[b]ano pu[bli]co ||

E despues de lo susod[ic]ho en la d[ic]ha | çibdad de los angeles en catorze | dias del
d[ic]ho mes de otu[br]e E del d[ic]ho ano | antel d[ic]ho senior al[ca]lde mayor y en
pre|sençia de mi el d[ic]ho Escri[b]ano paresçieron | presentes diego Juarez E mateo
hixo | de chimalteco E Juan Velazquez yn|dios principales de la çibdad de Cholu|la del
barrio de sant andres E pa|resçidos el d[ic]ho senior al[ca]lde mayor | les mando
preguntar por lengua | del d[ic]ho ynterpetre de su Juzgado si | son ellos los que tratan
pleito con | los yndios de totomehuacan sobre | las t[ie]rras que los yndios de chelula |
questan presos labraron y si los d[ic]hos | yndios questan presos q[ue] les fueron mos|

F. 73-34r

trados fueron por su mandado a | labrar las d[ic]has t[ie]rras E que digan E | muestren
el derecho que tienen | A las d[ic]has t[ie]rras los quales por la | d[ic]ha lengua dixerón
que ellos son | los que pretenden las d[ic]has t[ie]rras | E son suyas E de su patrimonio
E | como tales sus t[ie]rras Ellos mandaron | A los d[ic]hos yndios que al presenthe |
están presos En la carcel desta çib|dad como maçeguales que tienen de|baxo de su
dominio que fuesen a | labrar las d[ic]has tierras porque son | suyas e les pertenescen A
ellos E a | don felipe E francisco Vazquez E a | otros prinçipales e que las d[ic]has |
t[ie]rras Estan En termino de chelu|la E no En termino de totomehua|can y es(di)to
dixerón E aclararon por la | d[ic]ha lengua E no firmaron porque di|xeron que no
sabian es(cre)bir y el d[ic]ho | ynterpetre lo firmo de su nonbre | el licen[cia]do cabellos
gaspar yanes pa|so ante mi Joan de bera Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica] ||

[Margen] Auto [Margen] || En la çibdad de los angeles En cator|ze dias del mes de
otubre de | mil E qui[nient]os E Sesenta E bn a[ñ]os el muy ma|gni[fi]co senior
lic[enciad]o cavellos al[ca]lde mayor desta | çibdad dixo que mandava e mando que | se
les de a entender a los d[ic]hos yndios | de la çibdad de chelula como este nego|

F. 73-34v

*çio lesta cometido por el yll[ustrisi]mo s[eñ]or | Visorey desta nueva espana pa|ra que
oyga las partes E haga justiçia | que parezcan antel a pedir su justiçia | E les çita en
forma para que se hallen | presentes a sus aVdiençias con aper|çebimiento que en su
aVdiençia Ce sena|la los estados de su audiençia donde | fechos E notificados les
pararan pre|Juyzio como sy En sus personas fuesen | hechos E notificados E para los
de|mas que pretenden derecho se de çitato|ria e que se de carta de justiçia p[ar]a que
los | yndios questan presos en la çibdad de | chelula de totomehuacan se traiga[n] |
antel E traydos se soltaran los | questan presos En esta çibdad de che|lula E que se les
notifique a los | yndios de cholula y de totomehua|can que no labren en las d[ic]has
t[ie]rras | hasta que por su m[er]ced se determine | E (tratase) esta causa so pena que
pier|dan el derecho que pretenden a las d[ic]has | t[ie]rras E de çien açotes E destierro
des|ta çibdad E de chelula E que sigan las | partes su Justiçia E Ansy lo proveyo | E
mando el licen[cia]do caVello Joan de be|ra Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica] ||*

*E despues de lo susod[ic]ho en la d[ic]ha | çibdad de los angeles en catorze | dias del
d[ic]ho mes de octubre E del d[ic]ho | ano susod[ic]ho yo el d[ic]ho Escri[b]ano
notifiq[ue] | el d[ic]ho auto del d[ic]ho senor al[ca]lde mayor |*

F. 74-35r

*A diego Juarez E a mateo chimalteco | E a Juan Velazquez yndios prinçipales | de
Cholula E se lo di a entender por | lengua de gaspar yanes ynterpetre | E los çite en
forma para todos los au|tos conforme al d[ic]ho aVto E siendole | dado a Entender la
d[ic]ha çitaçion por la | d[ic]ha lengua dixeran que lo oyen t[estig]os | Alonso de la
fuente E Jua[n] de villa|franca Escri[b]ano pu[bli]co v[ecin]os desta çibdad | Juan de
bera Escri[b]ano pu[bli]co [Rúbrica] ||*

*E Ansy mismo dy a entender E no|tifique por lengua del d[ic]ho ynter|petre a Jua[n]
de sandoual Regidor de to|tomehuacan E a Juan descubrir escri|vano el auto del
d[ic]ho senor al[ca]lde m[ayor] | los quales dixeran que lo oyen y es|tan prestos de lo
cunplir como por | el senor al[ca]lde mayor les es manda|do testigos los d[ic]hos Jua[n]
de bera Escri[ban]o pu[bli]co ||*

*E despues de lo susod[ic]ho en la | d[ic]ha çibdad de los angeles En diez e se|ys dias
del d[ic]ho mes de octubre E del | d[ic]ho ano susod[ic]ho antel d[ic]ho senor al[ca]lde |
mayor y en presençia de mi el d[ic]ho Escri[ban]o pa|resçieron mateo chimalteco E
diego Ju|arez E Juan Velazquez yndios prinçi|pales de la çibdad de cholula e por
len|gua del d[ic]ho gaspar yanez ynterpe|tr(e) dixeran que Ellos trayan los | y(ndios) de
totomehuacan questaban |*

F. 74-35v

*presos en la çibdad de cholula E que | son los questan presentes y el d[ic]ho | senor
al[ca]lde mayor mando que se les pre|gunten a los d[ic]hos yndios si son ellos | los
q[ue] prendieron En cholula E por q[ue] los | prendieron E sy los an soltado los
q[u]ales | por lengua del d[ic]ho ynterpetre dixeran | que ellos son de totomehuacan E
q[ue] los | prendieron vnos yndios de chelula E bn | alguazil puede auer ocho dias poco
mas | o m[en]os porquestando los d[ic]hos yndios | E alguazil de chelula labrando
çiertas | tierras En sus termi[n]os las fueron a | defender E que no labraron en ellas E
los | llebaron presos a cholula donde an esta|do presos hasta hoy d[ic]ho dia que los
Soltaro[n] | por bna carta quel senor al[ca]lde mayor | ynbio al corregidor de cholula y*

esto dije|ron e no firmaron porque no saben es|crebir el licen[cia]do cabellos Jua[n] de bera Es[criban]o | pu[bli]co [Rúbrica] ||

E luego y continente el d[ic]ho señor | al[ca]lde mayor mando soltar los yn[dios de Cholula] que estaban presos En la | carçel desta d[ic]ha çibdad E mando que se les | diese a Entender E se les notifiq[ue]sen | A los yndios de totomehuacan E de la | çibdad de cholula que les manda que | no labren los Vnos E los otros En las | d[ic]has t[ie]rras de la diferençia hasta tanto q[ue] | por el d[ic]ho señor al[ca]lde mayor se determine | esta causa e que asy mismo se les no|

F. 75-36r

tifique a todos quel lunes que bie|ne que se quantan beynte dias deste | presente mes se hallen en las d[ic]has tie|rras porquel quiere yr a las uer e f[ac]er | Jus[ti]çia E que parezcan ante su m[er]ced | A la pedir en las d[ic]has tierras E Ansy lo | probeyo E mando e Rubrico Juan de bera Jua[n] | de bera [sic.] Escri[b]ano pu[bli]co |

E luego yn continente yo el d[ic]ho Escri[b]ano | por lengua del d[ic]ho ynterpetre di a | Entender a los yndios prinçipales | de la çibdad de cholula y de totomehua|can lo probeydo por el señor al[ca]lde mayor | los quales por la d[ic]ha lengua dijeron | q[u]e estan prestos de lo cunplir como por el | d[ic]ho señor al[ca]lde mayor esta mandado E que | se hallaran el d[ic]ho dia En las d[ic]has t[ie]rras | testigos pedro arias e Joan de nrdes[sic.]⁷⁰ | estantes en esta çibdad Juan de Vera Escri[b]ano | pu[bli]co ||

muy magni[fi]co señor Juan Sarmi[ent]o corregidor | por su magestad de la çibdad de Cholula | E magni[fi]co s[eñ]or a[n]toni[o] perez theniente en la d[ic]ha | çibdad E al[ca]ldes hordinarios della yo el lic[encia]do | cavellos al[ca]lde mayor por su m[age]stad en esta çib|dad de los angeles me enComiendo q[ue] v[uest]ras m[er]cedes | y en cada uno dellos E les hago señores saber | como en vn p[le]t[o] crimi[n]al que ante mi se trata | Entre los yndios de totomehuacan E | los yndios desa d[ic]ha çibdad que son diego Jua|rez E mateo chimalteco E Jua[n] velazquez e | don felipe E francisco vazquez E otros | prinçipales desa d[ic]ha çibdad sobre aV[er] e[n]|

F. 75-36v

trado En sus termi[n]os e labrados sus | t[ie]rras por fuerça E contra su boluntad | E prendido çiertos yndios maçeguales q[ue] | nueve dias deste presente mes de otu[br]e | paresçieron ante mi Jua[n] de sandoual e Jua[n] | descubrir Regidor y esCribano del pueblo | de totomehuacan E otros prinçipales | E presentaron vn mandamiento del ill[ustrisi]mo | S[eñ]or visorrey e gouernador e capitan desta | nueba espana su tenor del quales este q[ue] | se sigue [Rúbrica] ||

yo don luys de Velasco visorrey e gouer|nador e capitan general (des) por su mag[es]tad | En esta nueba espana y presyden|te | de la abdiençia Real della hago saber a bos | el lic[encia]do cavellos al[ca]lde mayor de la çibdad | de los angeles que yo soy ynformado q[ue] | Entre los naturales de los pueblos | de totomehuacan E cholula an subçe|dido nuebas diferençias sobre t[ie]rras e ter|mi[n]os y otras cosas particulares A que | cada parte pretenden tener derecho | para lo cual Ebitar conviene que se a|verigue y haga Just[i]çia En el caso porque | confiando de bos q[ue] bien E

⁷⁰ Tal vez es la abreviatura de Hernández.

fielm[ent]e hareys | lo que por mi os fuere cometido E manda|do por la presente Es mando que con | vara de Just[i]çia Vayas a la parte E lu|gar donde es la d[ic]ha diferençia y llama|das las partes ayays ynformaçion | sepays E aberigueis la causa E Ra|zon porque se trata E siendo dife|rençia en que aya ynterbenido algu[n]a | determinaçion la hagays guardar |

F. 76-37r

E Cunplir syn que aya otra novedad al|guna E constando os que no a abido de|t[e]rminacion en la d[ic]ha cavsa en tal caso sabida | E aberiguada la uerdad y el d[ere]c[h]o de cada | vno probeereys En el caso lo que sea Just[i]çia | y pudiendo los conçertar de su bolun|tad E conformidad lo hareys del q[u]al | conçierto me hareys Relaçion p[ar]a | que se apruebe o mande guardar por lo q[ua]l | que d[ic]ho es E os doy poder cunp[li]do q[ue] en tal | caso se Requiere f[echa] en tlaxcala A tre|ze de otubre de mill e qui[nient]os e sesenta | e bn a[ñ]os don luy[s] de belasco por man[da]do | de Su senoria yll[ustrisi]ma geronimo lopes [Rúbrica] ||

[Calderón] y en Cunplimi[ent]o de la d[ic]ha comision yo mande dar | e di esta mi c[art]a p[ar]a b[uestr]as m[erced]es E p[ar]a cada vno | dellos En la d[ic]ha Razon por la q[u]al de parte | de sus mag[es]t[ad]es les Requero E de la mia | pido por m[erced] que siendo Requeridos con | ella manden ynbiar e ynbien ante mi | presos A los yndios del pueblo de totome|huacan q[ue] por esta cabsa estan presos con | q[ua]lq[ui]er ynformaçion o autos que sobre ello | se ayan fecho porque en el caso yo p[r]obea | just[i]çia E de como se cunpliere Resçibi|re m[erced] a V[er] si Respu[es]ta que al tanto hare | yo por sus [...] ⁷¹ E Ruego Just[i]çia median|te guarde n[uest]ro senor las muy magni[fi]cas per|sonas de v[uest]ras m[erced]es como v[uest]ras m[erced]es de|sean dada En los angeles A quinze de | otubre de mill E qui[nient]os E sesenta e un | anos el lic[encia]do cabellos Juan de bera Es[cribano] pu[bli]co ||

F. 76-37v

En la çibdad de cholula desta nueva | espana En diez E seis dias del mes de | otu[br]e de mill e qui[nient]os E sesenta e bn a[ñ]os an|tel muy magni[fi]co senor Jua[n] sarmi[en]to corri|dor e Just[i]çia mayor por su mag[es]t[ad] en esta | d[ic]ha çibdad y su p[r]obinçia paresçieron presen|tes çiertos yndios prinçipales del pu[eb]l[o] | de totomehuacan E presentaron esta | carta de Jus[t]içia atras q[ue]da e por lengua | de mi x[hris]tobal de horduna Escri[b]ano del Juz|gado del d[ic]ho senor corregidor que entien|do bien la lengua mexicana pidieron | cunplimi[ent]o della E por el d[ic]ho senor corre|gidor Visto dixo que oy d[ic]ho da por | [...] ⁷² del d[ic]ho senor lic[encia]do cabellos al[ca]lde | mayor de la çibdad de los angeles de | quien viene firmada la d[ic]ha carta de Just[i]çia | solto los d[ic]hos yndios de totomigua|can de la prisyon en que estaban E | se los enbio al d[ic]ho senor al[ca]lde m[ay]or | porque les escrivio que se los e[n]biase presos en la d[ic]ha çibdad de los angeles | para los conçertar E confederar Con | otros yndios desta çibdad queste the|nia E por ebitar enoJos o pasyones en|tre los naturales desta d[ic]ha çibdad | E los del pueblo de totomehua|can los solto E los enbio al d[ic]ho senor | al[ca]lde mayor E no se bso de rrigor de | Just[i]çia con Ellos por lo susod[ic]ho E que | en q[uan]to toca a los autos que contra |

⁷¹ No hemos podido leer esta abreviatura.

⁷² No hemos podido leer esta abreviatura.

los susod[ic]hos se a f[ech]o no a lugar de se | ynbiar de presente e asy lo probeyo e dixo | y lo firmo don Jua[n] sarm[ien]to paso ante mi x[hrist]oual orduna Es[criban]o |

F. 77-38r

[Calderón] muy magni[fi]co senor corregidor de la çibdad de | cholula desta nueva esp[añ]a p[ar]a y otros | q[u]alesq[ui]er Juezes e Just[i]çias E sus luga|restenientes de otra q[u]alq[ui]er çibdad | E pueblo della y a cada vno de v[uest]ras | m[er]cedes En su Jur[isdicci]on E lugar que dios n[uest]ro | s[eñ]or conserbe En su serviçio el lic[encia]do cabe|llos al[ca]lde mayor en esta çibdad de los | angeles por su magestad hago saber a b[uest]ras | m[er]cedes q[ue] por mandami[ent]o e Comisyon el yll[ustrisi]mo | s[eñ]or visorrey E gouernador desta nueva | espana Entiendo como Juez q[ue] çierto | pleyto e cavs a q[ue] los naturales de toto|meguaCan y la d[ic]ha çibdad de chelula trata[n] | sobre bnas t[ie]rras y termi[n]os que cada bna de | las d[ic]has partes pretenden como pa|resçe por el proçeso E autos de la cab|sa a que me Refiero el qual d[ic]ho manda|mi[en]to E comisyon ante mi presentaron çiertos | naturales E prinçipales de toto|mehuacan su tenor es este q[ue] se sigue ||

yo don luys de Velasco Visorrey e gouerna|dor E Capitan general por su mag[es]t[ad] | En esta nueva espana y presyden te | de la abdençia Real della hago saber | a bos el lic[encia]do cabellos al[cal]de mayor de la | çibdad de los angeles que yo soy yn|formado que entre los naturales | de los pueblos de totomeguacan E | chelula an susçedido nuevas di|ferençias sobre t[ie]rras y termi[n]os y o|tras cosas particulares A que | cada parte pretende tener d[ere]c[h]o p[ar]a lo |

F. 77-38v

q[ua]l e bitar conbiene que se auerigue | e h[ag]a Justiçia en el ansi por ende con|fiando de bos q[ue] bien E fielm[en]te hareys | lo q[ue] por mi os fuere cometido y mandado | por el presente Es m[anda]do q[ue] Con vara de Just[i]cia | vays A la parte E lugar donde es la d[ic]ha | diferençia y llamadas las partes aya|ys ynformaçion sepays y aberigueis | la causa y Razon por que se trata y Sien|do diferençia En que aya yntevenido al|guna determinaçion la hagays guar|dar E cunplir syn que aya otra nove|dad algu[n]a y constandoos q[ue] no a abido de|terminaçion En la d[ic]ha cabsa En tal caso | sabida y aberiguada la uerdad y el d[ere]c[h]o | de cada vno probeereys en el caso lo q[ue] | sea Just[i]cia e pudiendo los conçertar | de su boluntad E conformidad lo ha|reys del qual conçierto me hareys | Relaçion p[ar]a que se apruebe E man|de guardar para lo qual que d[ic]ho es os | doy poder cunplido qual En tal Caso | Requiere fecho en tlaxcala a tre|ze otubre de mill E qui[nient]os E sesen|ta e bn a[ñ]os don luy de belasco por | mandado de su senoria ill[ustrisi]ma geronimo | lopes [Rúbrica] ||

En cunplimi[ent]o de la q[ua]l d[ic]ha comisyon | E mandami[ent]o syendo por mi açeta|da y obedesçido yo m[an]de f[ue]se E fueran | f[ec]has çiertas diligençias y porque con|viene que a los naturales E prinçi|pales de la d[ic]ha çibdad de chelula como |

F. 78-39r

son don felipe de salamanca fran[cis]co | Vazquez e don pedro E otros qua|les quier que pretenden derecho | a las d[ic]has t[ie]rras y termi[n]os vengan A | mostrar la rrazon e derecho que tiene[n] | para que con ellos Se haga e fenezca el | d[ic]ho pleyto m[an]de dar E di la pre|se[n]te de pe|dim[en]to de los naturales E prinçipales | del

d[ic]ho pueblo de totomehuacan por | la qual de parte de su mag[es]t[ad] a V[uest]ras m[er]cedes | exorto E Requiero y dela mia Ruego | E pydo por m[er]ced que syendo ante qualquie[ra] de b[uest]ras m[er]cedes presentada E pedido | della cunplimi[ent]o por qualquier de | los susod[ic]hos les manden notificar | E abisar a los d[ic]hos don felipe e fran[cis]co | vazquez E don p[edr]o e a los demas yndios | prinçipales de la d[ic]ha çibdad de che[lula] A quien los prinçipales de | d[ic]ho pueblo de totomehuacan di[jeren] E senalizen que pretenden | derecho a las d[ic]has t[ie]rras el en efe[cto] del d[ic]ho mandamiento E comisyon | que de suso Va yncorporado E que yo | como tal Juez conozco de la cabsa A | los quales E A cada bno dellos mando | que dentro de tres dias primeros | syguientes despues que les sea noti[fi]cado parezcan ante mi en segui[m]i[ent]o del d[ic]ho negocio e a mostrarse pr[esent]es | En el e dezir e alegar de su [derecho]⁷³ | lo que les conbenga que yo les oyre | E hare just[icia] E compareçiendo [pasado]⁷⁴ |

F. 78-39v

el d[ic]ho termi[n]o en su absençia E | Rebelda Abida por presençia | oyre A la parte de los natura[les] E prinçipales del d[ic]ho pu[eb]lo | de totomiguacan lo que diese ale[gar] quisieren oyre por el pleito a[delante] hasta dar En el sentençia | yncclusibe para la qu[a]l e p[ar]a la tasa[çion] de costas sy las obiere e po[r] los de[mas] autos E sentençias que En el | d[ic]ho pleito pasaren E se hizieren los | çito E llamo perentoriamente E le | señalo los estrados de mi avdiençia | donde se les notificaran los d[ic]hos av[er]tos E les pararon tan Entero pre[Juyzio] como sy En sus personas fue[sen] fechos E noti[fi]cados y en lo Asy fe | çiten[sic.]⁷⁵ mostaran Just[ici]a E Aquella me[dian]te cunplire lo de b[uest]ra m[er]cedes cada | que las vea ff[ech]a En la d[ic]ha çibdad de los an[ge]les a quinze dias del mes de otu[br]e de mil E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os el | lic[encia]do cabellos por mandado del s[eñ]or | al[ca]lde mayor Juan de bera Escri[b]ano pu[bli]co ||

En la çibda de chelula desta nueva | espana En die E seis dias del mes | de otu[br]e de mil E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os | antel muy mag[nifi]co senor Juan sarmi[ent]o | corregidor e Just[ici]a mayor por su mag[es]t[ad] | desta d[ic]ha çibdad y su probinçia | por presençia de mi x[hris]toual de hor[du]na Escri[b]ano de su Juzgado por el | nonbrado E Jurado p[ar]a ello Ante |

F. 79-40r

todas causas en forma de d[ere]c[h]o pares[çieron] presentes luy[s] de Castaneda | E francisco soto rregidores baltasar te[jeda] e alonso Valiente prinçipales | E naturales del pueblo de totomehuacan E por lengua de mi el d[ic]ho Esc[ri]ban[o] | que Entiendo bien la lengua mexica[na] presentaron esta carta de Just[icia] | çitatoria atras contenida E pidieron cunplimi[ent]o della E por el d[ic]ho senor co[Regidor] vista dixo que mandaba e m[an]do | seguir de cunplir segun E como en ella | se contiene E del cunplimiento della | se ponga al pie desta su Respuesta | para que consete[sic.] de todo Ello E ansy lo | mando E lo firmo de Su nonbre Joan sar[mi]en[to] paso ante mi x[hris]toual de orduna E[scriban]o ||

⁷³ Borroso.

⁷⁴ Borroso.

⁷⁵ No está clara esta lectura.

[Margen] not[ificaci]on [Margen] || E despues de lo susod[ic]ho en la d[ic]ha | çibdad de chelula En diez E seis | dias del mes de otu[br]e E del d[ic]ho ano | de mill E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os yo el d[ic]ho | x[hris]toual de horduna Escri[b]ano susod[ic]ho doi fe | q[ue] por lengua de p[edr]o collaços ynt(e)rpetre | del Juzgado del d[ic]ho senor corregidor Jua[n] | sarmiento ley E notifique la d[ic]ha C[art]a | de Just[icia] çitatoria y el mandami[ent]o del | yll[ustrisi]mo senor Visorrey y En ella ynserto | segun E como en el se contiene E les çite | En forma con la d[ic]ha m[er]ced de Just[icia] por t[o]do | los en hecho A los d[ic]hos don felipe de sala|manCa E francisco vazquez a Cada | vno dellos de por si En sus personas | E les aperçebi que no pares[çiendo....]⁷⁶ |

F. 79-40v

sus avscos[sic.]⁷⁷ e Rebeldia serian | fechos E notificados todos los autos | de la cavsa en los estrados de labd[enci]a | al d[ic]ho s[eñ]or lic[encia]do cabellos al[ca]lde mayor de la | çibdad de los angeles que les estabase | na[...]do⁷⁸ E les pararia todo preJuizio | los quales por la d[ic]ha lengua dixerón | que lo abian bien oydo y entendido E | que lo oyan E lo firmaron de sus nonbres | y el d[ic]ho ynterpetre t[estig]os p[edr]o sarmiento E | diego de san fran[cis]co estantes en esta çibdad | don felipe de salamanca fran[cis]co bazquez | p[edr]o collaços paso ante mi x[hris]toual de | horduna Escribano [Rúbrica] ||

[Margen] not[ificaci]on [Margen] || E despues de lo susod[ic]ho En la d[ic]ha | çiuudad de chelula En el d[ic]ho dia | diez e seis dias del mes de octubre E del d[ic]ho | ano de mill E qui[nient]os E sesenta E bn a[ñ]os yo | el d[ic]ho x[hris]toual de horduna Escri[b]ano susod[ic]ho | doi fee que mediante la lengua del d[ic]ho | p[edr]o collaços ynterpetre susod[ic]ho de pedi|m[e n]to de los d[ic]hos yndios de totomiguacan | ley E notifique la d[ic]ha carta de Just[icia] E | çitatoria a tras contenida A nicolas | de sandoual principal desta d[ic]ha çibda | segun E como en ella se r[efier]e en su perso|na E le çite con ella por t[o]do lo en ella | contenido t[estig]os don alonso xuares E | p[edr]o sarmiento estantes en esta d[ic]ha çibdad pedro collaços paso ante mi x[hris]toual de horduna Escri[b]ano [Rúbrica] ||

E Estando entre los termi[n]os de | la çibdad de chelula E del pueblo |

F. 80-41r

de totomehuacan en donde di|zen que se llama quahtepeque | En beinte e doss di[a]ss del mes de | octubre de mill e quinientoss E | sesenta e bn a[ñ]os el muy magni[fi]co s[eñ]or | licen[cia]do cabellos al[ca]lde mayor por | su magestad de la sib[sic.] çibdad de los | angeles por birtud de la comi[sion] a el cometida por el ill[ustrisi]mo | senor Visorrey E gouernador E capi|tan general desta nueba espana | y estando presente Joan sarmi[en]to | coRegidor de la çibdad de cholula | por su mag[es]t[ad] y estando presentes | don baltasar de tapia gouerna|dor del pueblo de totomehuacan | E luyz maldonado E gabriel galeote | al[ca]ldes E fran[cis]co de soto E Jua[n] de sandoual | e Jua[n] perez de santiago Regidores E otros | prinçipales E naturales del | d[ic]ho pueblo E marçelino del duq[ue] | al[cal]de de la çibdad de chelula e d[ic]go caro | alguazil

⁷⁶ Borroso.

⁷⁷ No está clara esta lectura.

⁷⁸ No hemos podido leer esta palabra.

mayor de la d[ic]ha çibdad E Juan | quavtomoçe Regidor e Juan Velaz|quez e mateo chimaltequi E d[ie]go Jua|rez E don felipe de salamanca E fran[cis]co | Vazquez prinçipales de la d[ic]ha çib|dad de chelula que son los que pre|tenden derecho a las t[ie]rras de la dife|rençia E paresçe aV[er] oydo lo çit[a]dos | para los autos deste pleito E o|tros yndios naturales de la d[ic]ha çib|

F. 80-41v

dad de chelua por ante mi Jua[n] de | Vera Escri[b]ano pu[bli]co E bno de los | del numero de la çibdad de los an|geles E por lengua de gaspar yanes | yntepetre del Juzgado del d[ic]ho senor | alcalde mayor el d[ic]ho senor al[ca]lde m[a]yor[sic.] | mando preguntar a los d[ic]hos yndios | de la çibdad de chelula y del pueblo de | totomehuacan questa[n] presentes sy a|quel lugar es el de la diferençia de las | d[ic]has t[ie]rras E si en esta parte ay mo|Joneras e termino conoçido Entre | la çibdad de cholula E pueblo de toto|meguacan E si En algun tiempo algu[n] | Juez echo moJoneras E partio los | d[ic]hos termi[n]os E trato E determino al|go en Razon de la diferençia de las d[ic]has | tierras todo lo qual les fue pregun|tado E dado a Entender por la d[ic]ha len|gua del d[ic]ho gaspar yanes ynter|petre estando presentes por t[estig]os | el d[ic]ho Jua[n] sarmiento e x[hris]toual de hor|duna E alonso de hereda theniente | de alguazil mayor de la çibdad de los | angeles los quales d[ic]hos gouerna|dor E al[cal]des E Regidores E otros prin|çipales del pueblo de totomegua|can y el al[ca]lde E Regidor e prinçipales | de la çibdad de chelula que pretende[n] | d[ere]c[h]o a estas d[ic]has t[ie]rras dixerón por la d[ic]ha le[n]gua q[ue] las tierras de la diferençia estan | Alinde de t[ie]rras totomehuacan E de |

F. 81-42r

la çiudad de los angeles E que por | la parte que a lindan con termi[n]os | de la çibdad de los angeles se dize | gueguetecotle E por la parthe | que Alinda por t[ie]rras de totome|huacan se dize papalotla E que | la tierra que se yncluye Entre | los dos moJones es la tierra de la | diferençia E que siendo gonçalo gomes | de betancor corregidor En la çiudad de | los angeles puede aber diez anos po|co mas o menos obo diferençia Entre | ellos sobre las d[ic]has tierras E fue|ron al d[ic]ho betancor a pedir su just[icia] | los de totomehuacan E que bn | don Juan prinçipal de cholula | padre de don felipe de salamanca | los metio en paz e concordia A an|bos pueblos diziendoles que En las | d[ic]has tierras se quedase la moJonera | de Entranbos pueblos E fuesen | de cada vn pueblo las tierras q[ue] | Entonces thenian labradas E q[ue] | Ansy quedaron de conformidad E | que no se aCuerdan sy sobre Ello se | escrivio algo todo lo q[u]al dixerón | los yndios de cholula por lengua | del d[ic]ho gaspar yanes ynt[er]pe|tre el qual lo dio a entender al d[ic]ho | senor al[ca]lde mayor syendo tes|tigos los d[ic]hos el lic[encia]do cabellos | gaspar yanes paso ante mi Jua[n] | de bera Escri[b]ano pu[bli]co ||

F. 81-42v

[Calderón] E luego yn continenthe | antel d[ic]ho senor al[ca]lde ma|yor y en presençia de mi el d[ic]ho Es|crivano el gouernador e al|caldes E Regidores E principales del pueblo de totomehuacan | por la d[ic]ha lengua dijeron ques ber|dad que las tierras de la dife|rençia sobre que agora se trata | pleyto es En el lugar que los | yndios de cholula an dicho E que | En el tiempo que el d[ic]ho betancor | Era corregidor En la d[ic]ha çibdad de los | angeles obo diferençia E pleitos e[n]tre los naturales de la

çibdad de | chelula E Ellos sobre otras t[ie]rras | que se dize toJualtepeque⁷⁹ E | tratastantepel E quel d[ic]ho | corregidor les mando se conçerta|sen los vnos Con los otros E q[ue] | no obo conçierto todo lo qual dije|ron por la d[ic]ha lengua syendo testigos | los d[ic]hos El licen[cia]do cabellos gas|par yanes Ante mi Joan de bera | Escri[b]ano publico [Rúbrica] ||

[Calderón] E despues de lo susod[ic]ho este | d[ic]ho dia mes E ano susod[ic]ho | el d[ic]ho senior al[ca]lde mayor E Joan sar|mi[ent]o corregidor de la çibdad de cholula | con los susod[ic]hos gouernador E al[caldes E Regidores E prinçipa|les del pueblo de totomigua|

F. 82-43r

can E alcalde E Regidores E prinçipales de la çibdad de chelula fue | A uer las d[ic]has tierras de la dy|ferençia por donde los de cholu|la dixerón quel d[ic]ho don Juan los | apaçiguo E conçerto y alli los vnos | y los otros todos Juntos de confor|midad E de Ruego del d[ic]ho senior alcal|de mayor dixerón por ante mi el | d[ic]ho Escri[b]ano por la d[ic]ha lengua que pa|ra que aya termino conosçido y ce|sen diferençias para syenpre se E|chen E pongan moJones Entre | los d[ic]hos pueblos con que co|rran los d[ic]hos moJones desde | la lengua del agua del rrio de | atoyaque dende Vna casa de bn | yndio de totomeguacan que se lla|ma diego quaavga[sic.] yendo por bna | quebrada arriba hasta bn ceRo que se dize quavtepeque corrien|do desde el sur al norte E que an|bos pueblos guarden las moJo|neras so la pena que el senior Viso|Rey les pusiere y el d[ic]ho senior al[ca]lde | mayor les pusiere Visto la con|formidad de los yndios de los | d[ic]hos pueblos mando que se ha|ga como lo piden E les mando q[ue] | los vnos ni los otros no lo que|branten so las penas quel |

F. 82-43v

d[ic]ho senior bisorrey y el abdençia Real | les pusieren E que damrrama⁸⁰ | A su senioria ylustisyma y a la d[ic]ha | avdiençia Real A pedir confirma|çion dello para mas validaçion | todo lo qual se les dio a Entem|der por la d[ic]ha lengua los quales | diJeron que lo consentian E | consintieron E questan prestos | de lo guardar e guardar [sic.] E cunplir | como d[ic]ho tienen syendo presem|tes por testigos los d[ic]hos Juan | sarmiento E Cristoual de horduna E | alonso de heredia Vezinos de la çibdad | de los angeles el licen[cia]do cabellos | luys maldonado domingo mendo|ça marçelino del duque gaspar ya|nez ante mi Joan de bera Es[cribano] pu[bli]co [Rúbrica] ||

E despues de lo susod[ic]ho este d[ic]ho dia | est[an]do pre[se]ntes t[o]dos los d[ic]hos yndios su|sod[ic]hos de la çibdad de chelula E toto|meguacan el d[ic]ho s[eñ]or al[ca]lde mayor En | presençia de los d[ic]hos testigos y em | presençia de mi el d[ic]ho Escri[b]ano mando | poner vn moJon Junto al rrio de | atoyaque E Junto a la d[ic]ha casa del | d[ic]ho d[ic]go yndio de totomehuacan | E yendo la d[ic]ha quebrada aRiba co|mo Va dando En el t[r]as haquel | ceRo que se dize quaVtepeque Jun|to a bna fuente de agua se puso o|tro moJon E yendo por la d[ic]ha q[ue]brada |

⁷⁹ Tal vez este cerro sea el mismo que en la *Tira de Mateo Chimaltecuhtli* y *Gabriel Ortiz* aparece nombrado como *Toçatepetl* (véase III, IX y fig. 174). Esto nos marcaría tal vez una relación entre esta pintura y el *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*.

⁸⁰ No hemos podido leer esta palabra adecuadamente.

F. 83-44r

*Arriba como Va dando bueltas | hazia el ceRo que se dize quaVtepe|que Junto a bna
fuente de agua | se puso otro moJon e yendo por | la d[ic]ha quebrada arriba A orilla
de | Vna sementera de mayz se puso o|tro moJon E Junto a las tierras de la di|ferençia
Jun(to) a bna sementera | donde esta vna Casa A donde ha|ze casi vn codo E mas
arriba hazia | el d[ic]ho ceRo En bn llano se puso otro | moxon E delante de las casas
de la | rramcheria que thenian ff[ech]as pa|ra el d[ic]ho senor alcalde mayor se puso |
otro moJon y a orilla de las otras | tierras de la diferençia se puso otro | moJon En que
la d[ic]ha tierra queda por | de chelula y al cabo de la d[ic]ha tierra | de la diferençia
donde haze codo q[ue] | corre al d[ic]ho çeRo de quabtepeque | se puso otro moJon
derecho al d[ic]ho | çeRo el qual d[ic]ho guavtepeque que|da por moJon Entre el qual
d[ic]ho | çeRo E moJon de las d[ic]has tierras | de la d[ic]ha diferençia se puso otro |
moJon y en el mismo Junto al d[ic]ho çeRo | de guavtepeque que es van se[n]da queda
de totomehuacan a la | hermita de san pedro En bn tu|nal se puso otro moJon A todo |
lo qual que d[ic]ho es se hallaron (pre)|sentes los dichos yndios (de) |*

F. 83-44v

[Margen] 44 Int. 2 [Margen] ||

[Margen] 87 fojas [Margen] ||

*cholula E (toto)mehuacan E lo | tubieron por bien e dijeron | por la d[ic]ha lengua que
Ellos de aqui | Adelante guardaran los d[ic]hos moJo|nes E no lo quebrantaran so la
pe|na quel d[ic]ho senor bisorrey les pusie|re E pidieron al d[ic]ho senor al[ca]lde
ma|yor mande a mi (el) d[ic]ho Escri[b]ano se la de | por testimonio todo para en
guar|da de su derecho todo lo qual dijeron | por la d[ic]ha lengua del d[ic]ho gaspar |
yanes ynterpetre syendo presen|tes por testigos a todo lo susod[ic]ho | el d[ic]ho Juan
sarmiento e a[lons]o de hereda | theniente de Alguazil mayor | E x[hris]toul de
horduna e duarte | hernandez vezinos de la çibdad de los | angeles gaspar yanes paso
ante | mi Joan de bera Escri[bano] pu[bli]co [Rúbrica] ||*

*E luego yn continente El | d[ic]ho senor alcalde mayor dixo | que el mandava E
mando A my el | d[ic]ho Escri[b]ano de a las partes los testi|mo[ni]os que pidieren
pagando los de|rechos En los quales e en cada | vno delos ynterponia E ynterpu|so su
abtoridad E decreto Justicia tan|to q[uan]to podia E de Ec[h]o debia E les mando | y lo
cunplan E guarden como es|ta d[ic]ho de suso E lo firmo el lic[encia]do ca|(b)ellos
gaspar yanes luys maldo⁸¹|*

⁸¹ De este modo finaliza la última frase que conservamos del documento. Obviamente faltaría al menos “nado”. Sin embargo, es de suponer que no se emplearía un nuevo folio para escribir sólo eso, aunque también es difícil determinar cuánto más habría. Lo que sí sabemos, gracias al estudio codicológico, es que al menos había un folio más a continuación de este (véase cuadro 8).

APÉNDICE II: *TÍTULO DE LOS MENDOZA DE TLAQUILTENANGO*⁸²

p. 393

Ynquisquin topilhuan | mendosas = D[on] xeronimo mendosa = D[on] diego | de mendosa = D[on] Pascual de mendosa = D[on] | Luis de mendosa y tlatenquixticatzin dios | sacerdote noxhuitzin = D[on] matheo de mendosa | D[on] Sebastian de mendosa quauhtlapol = | yhuan huelsesepa miquitohua nehuatl D[on] | Xeronimo mendosa huel yehuatl nopiltzin | D[on] Sebastian mendosa quauhtlapol huel ye | huatl quimotlamilis yni teopantzin S[an] Pedro | S[an] Pablo Tlaquiltenanco ynic tlatocatlali y | huel yea yehicahualis = yhuan niquitohua | nehuatl D[on] xeronimo mendosa nicpia receno | piltzin soalzintli ytoca doña Maria mendo | sa Soyatzin onocconnamicti ynahuac yn pili | tlaxcaltecatl xicotencatl, Rey = Ytechcacopa yn | tlatocatlali yn otechmonemactili yn Rey cax | tilan yhuan in Señor D[on] fernando cortez y | huan satepan Señor marques del valle ynic |

p. 394

omotlanahuatili Señor Virey D[on] Luis de Ve | lasco yea yni tlatocatlanahualiltzin yn aic | polihuis ynin tlatocayotl ynic tehuantzin otic | momacehuique yn tipipiltin yenochintin yn to | pilhuantzitzihuan yhuan toxhuihuan yhuan | ynoccequintin totechcopa quisalihui ynic tech | tequipanosque ynanonihuiconi ynic ynixpantzin | conitlatenquixlicatzitzihuan Dios Sacerdotes | yhuan ynin teopixcatlatocatzin fr[ay] Martin de | Valencia ynic nican tictlalia yn amatlacui | loli quitasque in topilhuan maquipohuasque sasoquemanian | moscalisque nictlalia yhuan toxhuihuan | amoquemanian monomacacayahuasque in moma | tica nictlalia ynotoca yhuan no firma | = D[on] Xeronimo de mendosa = Yo Fr[ay] Martin | de Valencia. ||

Es copia literal del único idioma mexicana | no que existe escrito en el cuaderno de don | de se sacó la traducción hecha el año de | 1722 en el cual se cree haber padecido es |

p. 395

travio el principio de este primer documento. | Cholula Diciembre 18 de 1857 = José Maria | Reyes Ramirez. |

p. 396

Decimos nosotros los viejos Señores | y Caciques que hacemos nuestra memoria, de q[ue] | fuimos nosotros los primeros que merecimos reci | bir la gracia de Dios Nuestro

⁸² “Título de los Mendoza de Tlaquiltenango Cholula”. BNAH, Colección Antigua, 201, pp. 391-403.

Señor Jesucristo, | y tambien lo que se decia, de que habia de lle_gar la fê y tambien el Santo Bautismo, y que | habiamos de ser nombrados cada uno de por sí; | y cuando era ya tarde, cerca de la noche, por el | oriente veiamos de noche un resplandor que sa_lia del Cielo, y alumbraba por todo el mundo; | y cuando llegó Dios Nuestro Señor Jesucris_to, dijeron los Ministros de Dios, que en él | habiamos de creer, que es el que murió por la | redencion del mundo para nuestra salvacion, | y que vino á bendecir el universo, y dijo el | Sacerdote Fray Martin de Valencia y los | otros doce Sacerdotes apostólicos, y tambien | el Marques Cortes, y todos los que traian es_padas y el pelo largo que venian haciendo |

p. 397

guerra. Hay se dijo como habiamos de ser | bautizados y ponernos nombres; y luego llora_mos y nos enternecemos, y dijimos que fuera_mos dignos y merecedores, y con mucha de_vocion y reverencia nos hincamos de rodillas, | y fuimos dignos de recibir el Santo Bautis_mo nosotros los viejos en el año de 1521 años. | Los viejos caciques = Don Xeronimo de Men_doza, tengo hijos que Dios N[ues]tro Señor se dig_nó de darmelos, Don Antonio de Mendoza, | Don Diego de Mendoza, Don Pascual de | Mendoza, Don Luis de Mendoza, Don Ma_teo de Mendoza, Don Sebastian de Mendoza | Cuauhtlapol. Y de hay fuimos merecedores | del Señorío y nobleza, para que guiemos y | llevemos a nuestros hijos, aquellos que es_tan bajo nuestro dominio, que lo dijo el Mi_nistro de Dios Fray Martin de Valencia, y | todos los demas Religiosos y tambien el Se_ñor Marques Costes, y todos los soldados |

p. 398

que traian espadas y armas; y nos dijeron | que edificariamos un templo para N[ues]tro Padre | y Seráfico San Francisco, y que para estos, | de nuestra parte pusieramos todos los medios | posibles, todo género de hombres de la juris_diccion de Cholula, y que no trabajasen de | mala gana, sino con todo su corazon: que | lo manda el Padre Fray Martin de Valen_cia, y todos los Ministros de Dios francisca_nos, de que en dicha tierra nos hicieron gra_cia y donacion, para siempre, para que nos | ayudemos y que siempre hemos de estar, y | darles hes[sic.] á los que fueren descendiendo | de nosotros, nuestros hijos y nietos, y que | en dicha tierra, le hemos de hacer su Y_glesia á San Pedro; que nosotros lo hemos | de hacer para que hay le sirvan y tengan | la enseñanza de la Doctrina, y de fê, San | Pedro Tlaquiltenanco, y para que sirvan en | nuestra tierra de cacicazgo que nos endonó |

p. 399

el Señor VisoRey Don Luis de Velasco, en nom_bre de nuestro gran Rey el se halla en | España, y que siempre lo hemos de ayudar y | mandarles decir misa, para que sean ayuda_dos ante la presencia de Dios Nuestro S[eñ]or, | y para que estemos en conocimiento siempre | de nuestro gran Rey, que Dios guarde mu_chos años, y para buscar sus Reales tributos | en este presente año de 1,555 años. ||

Aqui verán el año para que les sea muy | memorable, cuando llegó el VisoRey Don | Luis de Velasco, que nos vino a componer y | nos puso en cuadra, y puso en orden la | Yglesia de San Pedro Tlaquiltenanco, y | contó nuestros hijos, y como quedaron y han | de estar entre divisiones, y tienen tres nom_bres Enaltoque, sobrepuja = Tlaquiltenan_co = Toxpan Yxelihucantlaquiltenanco, á ori_llas de Cienaga, Tlaquiltenanco, para | que hay[sic.] le sirvan á San Pedro y á S[an] |

p. 400

Pablo, y á nuestro gran Rey y Señor el | que está en España, y juntamente á los | hombres del cacicazgo, y esto no ha de fal_|tar en ningun tiempo el obedecimiento de | ellos, tocante á nuestros hijos y nietos, co_|mo tambien á el Apóstol Santiago, pa_|ra que le den siempre lo que le pertene_|ce, que nunca falte á ningun tiempo á | nosotros, nuestros hijos y nietos, que estais en | nuestra tierra antigua, que nos fueron | endonando los Españoles Caballeros que | traian espadas, y el Señor Marques Cor_|tés, y juntamente los Ministros de Dios | Nuestro Señor, Religiosos de San Fran_|cisco, el primero que fué el Ministro y | Guardian Fray Martin de Valencia, no_|sotros los viejos antiguos los que estamos | nombrados arriba y cuantos son nuestros | hijos los Mendozas = D[on] Geronimo de | Mendoza = D[on] Antonio de Mendoza. = |

p. 401

D[on] Diego de Mendoza. = D[on] Pascual de | Mendoza = D[on] Luis de Mendoza minis_|tro de Dios Sacerdote = D[on] Mateo de | Mendoza = D[on] Sebastian de Mendoza | Cuautlapol = Y tambien vuelvo á decir yo | D[on] Gerónimo de Mendoza, que mi hijo | Sebastian de Mendoza Cuautlapol ha de | acabar la Yglesia de San Pedro y San Pa_|blo Tlaquiltenanco en la tierra del Señorío | con su solicitud y cuidado; y tambien digo | yo D[on] Gerónimo de Mendoza que tengo | otra hija nombrada Doña Maria de Men_|doza Soyatzin, que la casé con un Señor | Tlaxcalteco, Xicotencatl Rey por lo que per_|tenece á la tierra del Señorío que nos endo_|nó el Rey de España y el Señor Don Fer_|nando Cortés, y despues el Señor Marques | del Valle, por mandado del Señor Virey | Don Luis de Velasco por su real mandato, | para que en ningun tiempo se acabe esta |

p. 402

nobleza que nosotros merecimos los cacique_|ques, y juntamente todos nuestros hijos y | nietos y los que fueren descendiendo de | nosotros, para que en todo nos sirvan a_|quellos que gobernamos y mandamos. | Estando presentes los Ministros de Dios | Sacerdotes, y el Padre Ministro é Guar_|dian Fray Martin de Valencia, hacemos | este escrito para que lo vean nuestros hijos | y nietos, para que en ningun tiempo se en_|gañen los unos á los otros, que esto lo es_|cribo de mi mano, para que lo lean en | cualquier tiempo que crecieren, y pongo | mi nombre y firma = Don Gerónimo de | Mendoza = Yo Fray Martin de Valen_|cia. ||

Lo que está en el márgen, yo D[on] | Gerónimo de Mendoza antes que recibie_|ra la gracia de Dios y el Santo Bautis_|mo, me nombraba Capixhuatzin, y así que |

p. 403

merecí el Santo Bautismo, me pusieron por | nombre Gerónimo de Mendoza, porque quien | fué mi Padrino se llamaba Mendoza, | y para que conste hicimos esta memoria | en presencia del Padre Fray Martin de | Valencia, para que lo vean los caciques y | Señores, y todos los que gobernarán para | que favorezcan á nuestros hijos y nietos, | y esto lo han de hacer por amor de Dios | Nuestro Señor. ||

Es copia fiel de su original que estan_|do escrito en Mexicano, se tradujo al cas_|tellano por Don Antonio Roldan Motolinia, | y obra en poder de Don Luis Mendoza ve_|cino de esta Ciudad y descendiente de D[on] | Gerónimo de Mendoza, quedando otra có_|pia igual en el archivo del Y[lustrisimo] Ayunta_|miento de esta poblacion y que está á mi | cargo, Chohula, Diciembre 3 de 1857 = José | M[arí]a Reyes Ramirez. – Secretario.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA II
(ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA)



Tesis Doctoral

Un conjunto de documentos inéditos
de los siglos XVI y XVII sobre Cholula:

El Legajo Chimaltecuhtli-Casco.
Presentación, autenticación y estudio.

Volumen II:

Figuras, Cuadros, Desplegables,
Legajo y *Título de los Mendoza*

MIGUEL ÁNGEL RUZ BARRIO

Dirigida por el
Dr. D. JUAN JOSÉ BATALLA ROSADO

MADRID

2007

ÍNDICE

1. Figuras.
2. Cuadros.
3. Desplegables (fotografías del autor): 1) *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin*; 2) *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin*; y 3) *Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz*.
4. Reproducción del Legajo (fotografías del autor).
5. *Título de los Mendoza de Tlaquilténango* (fotocopias del microfilm de la BNAH).

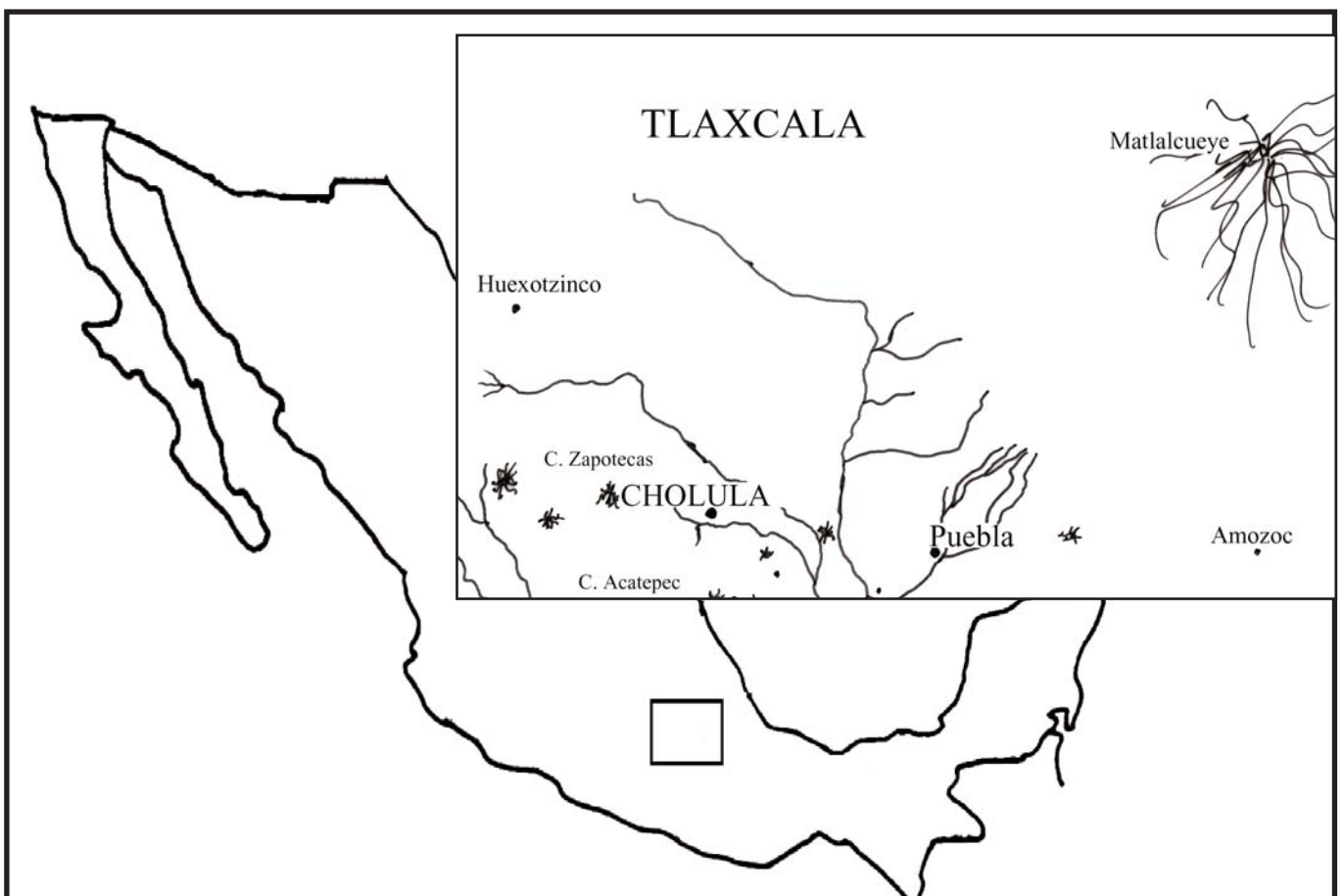
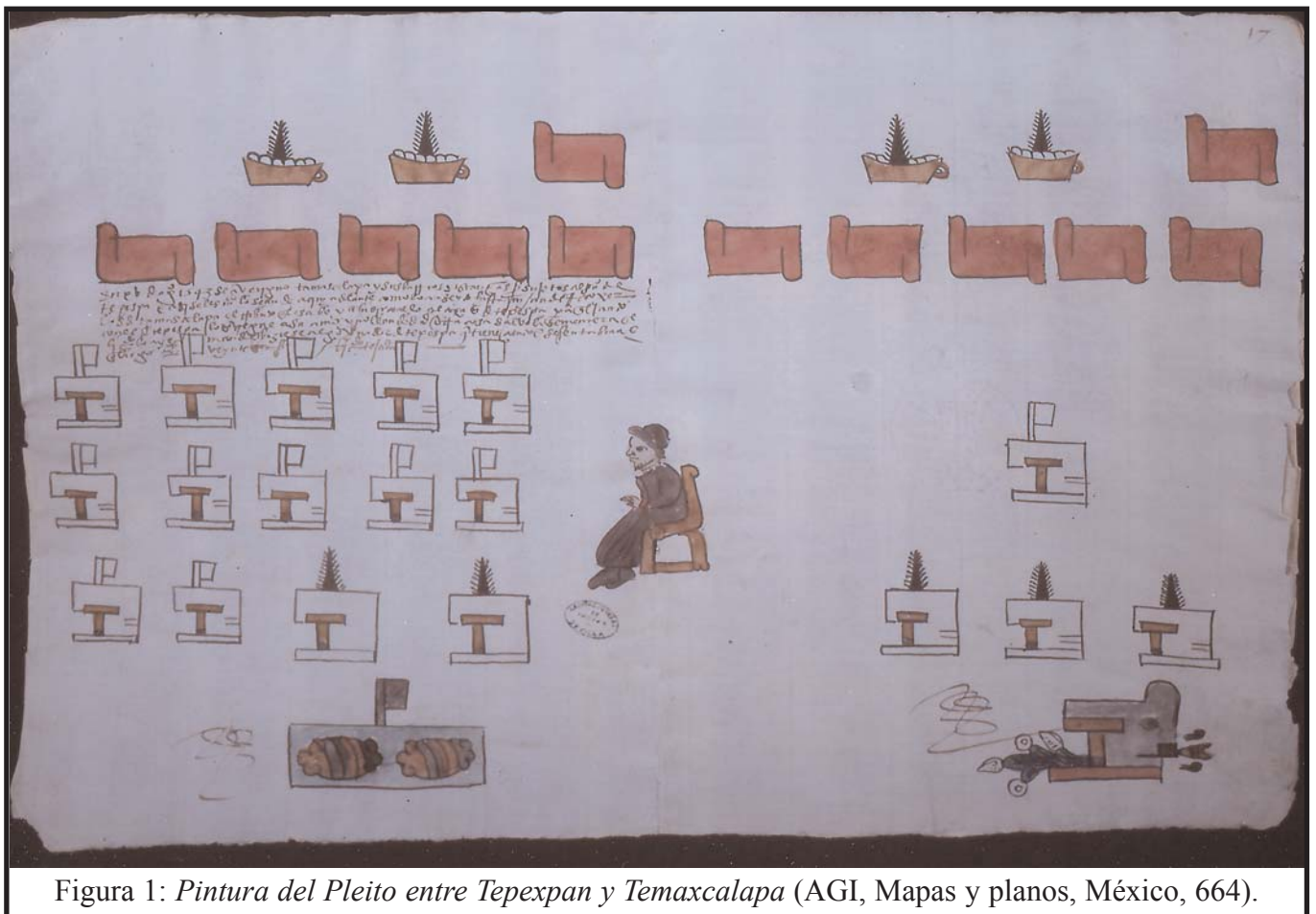




Figura 3: “La era de Teotihuacan” (Davies 1988: 80).

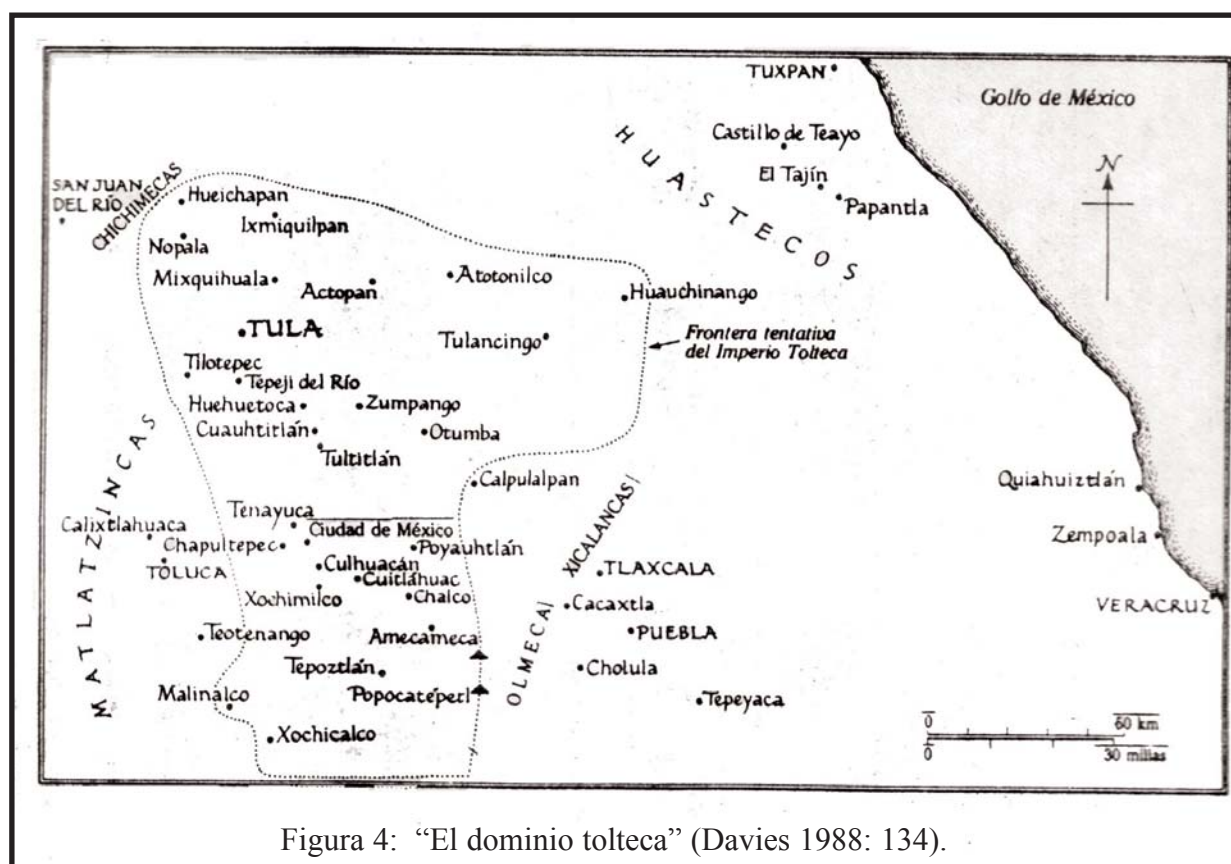


Figura 4: “El dominio tolteca” (Davies 1988: 134).

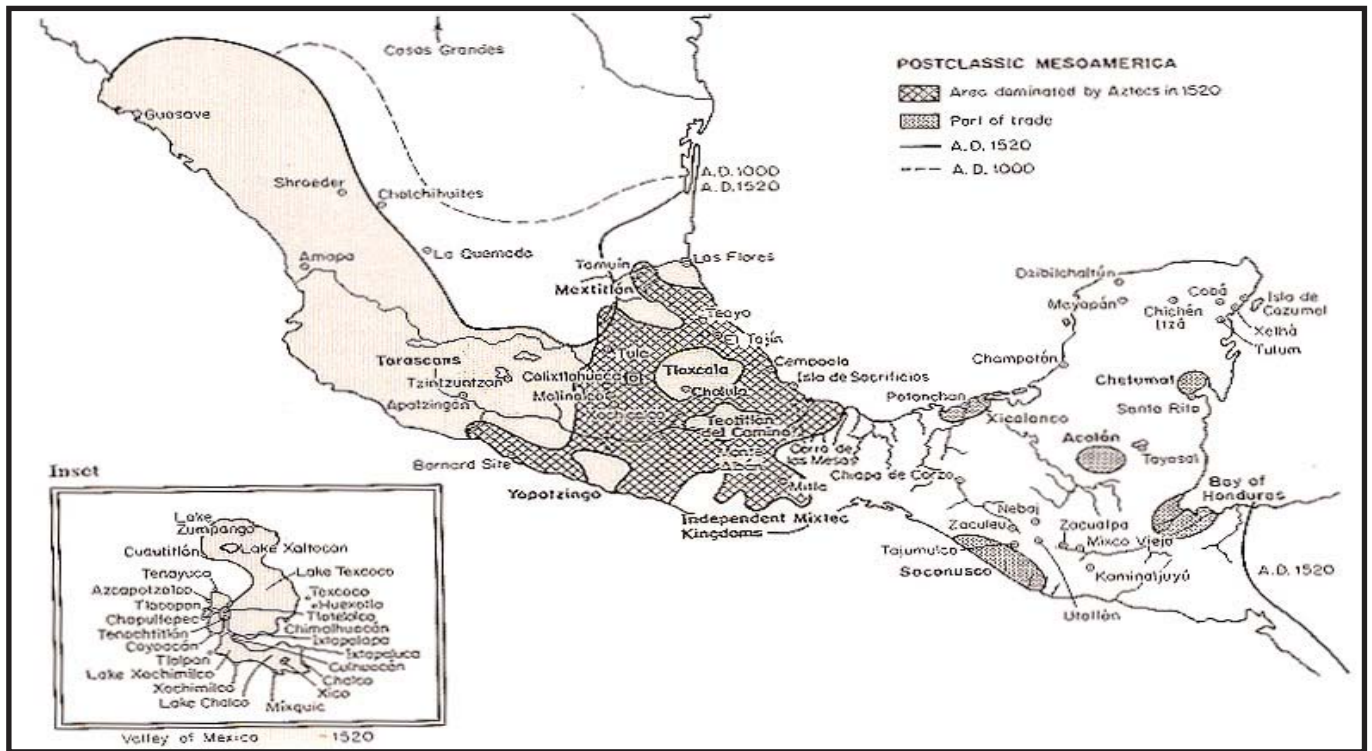


Figura 5: Mesoamérica durante el Postclásico (Weaver 1972: 198).



Figura 6: El *Tlachihualtepetl* de Cholula visto desde el suroeste (fotografía del autor).

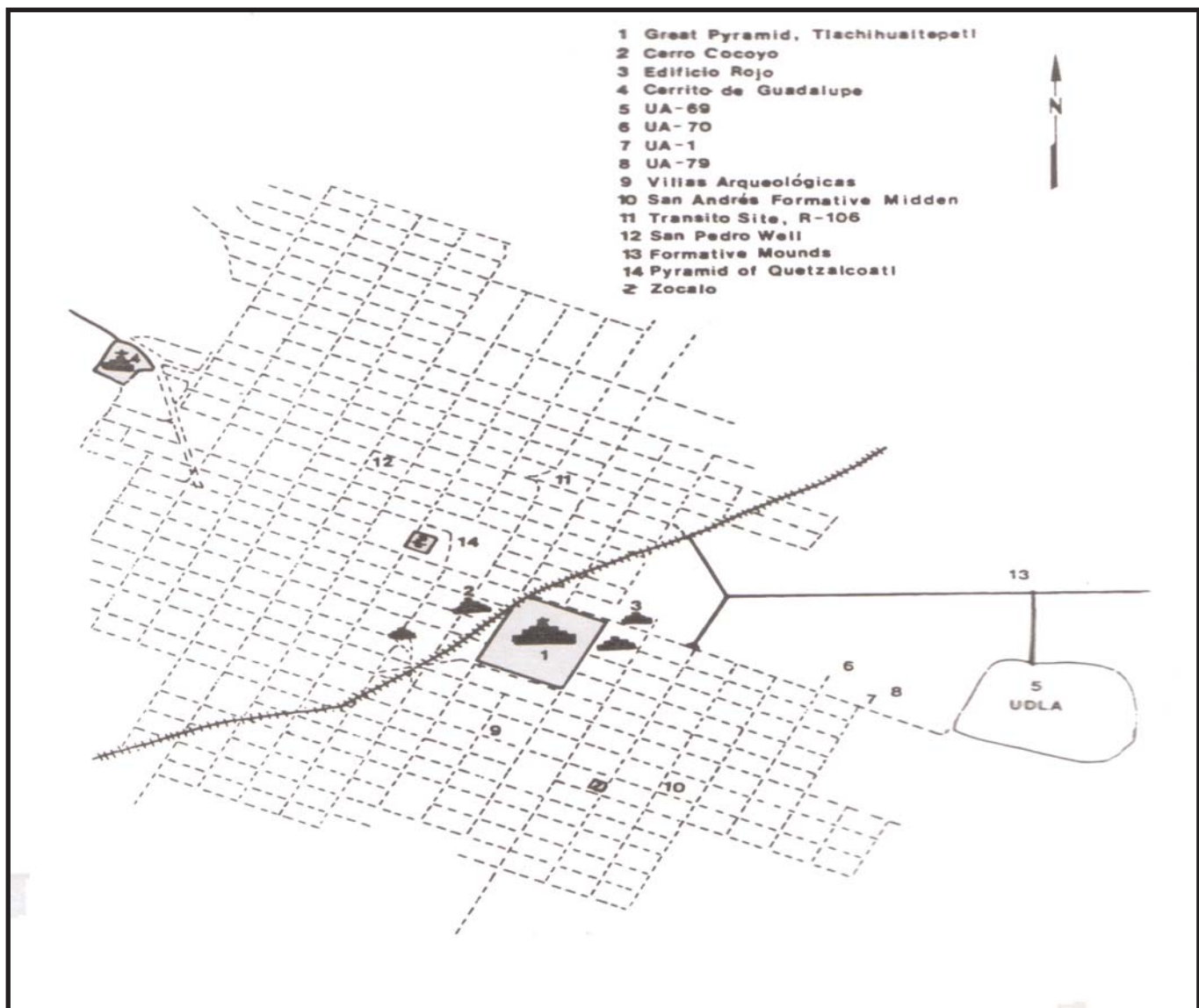


Figura 7: Mapa de localización de las principales excavaciones en Cholula (tomado de McCafferty 1996b: 301).

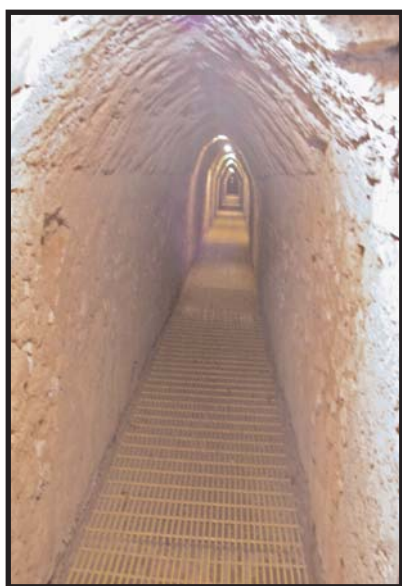


Figura 8: Túnel del Tlachihualtepetl (fotografía del autor).



Figura 9: Detalle de uno de los patios del Tlachihualtepetl (fotografía del autor).

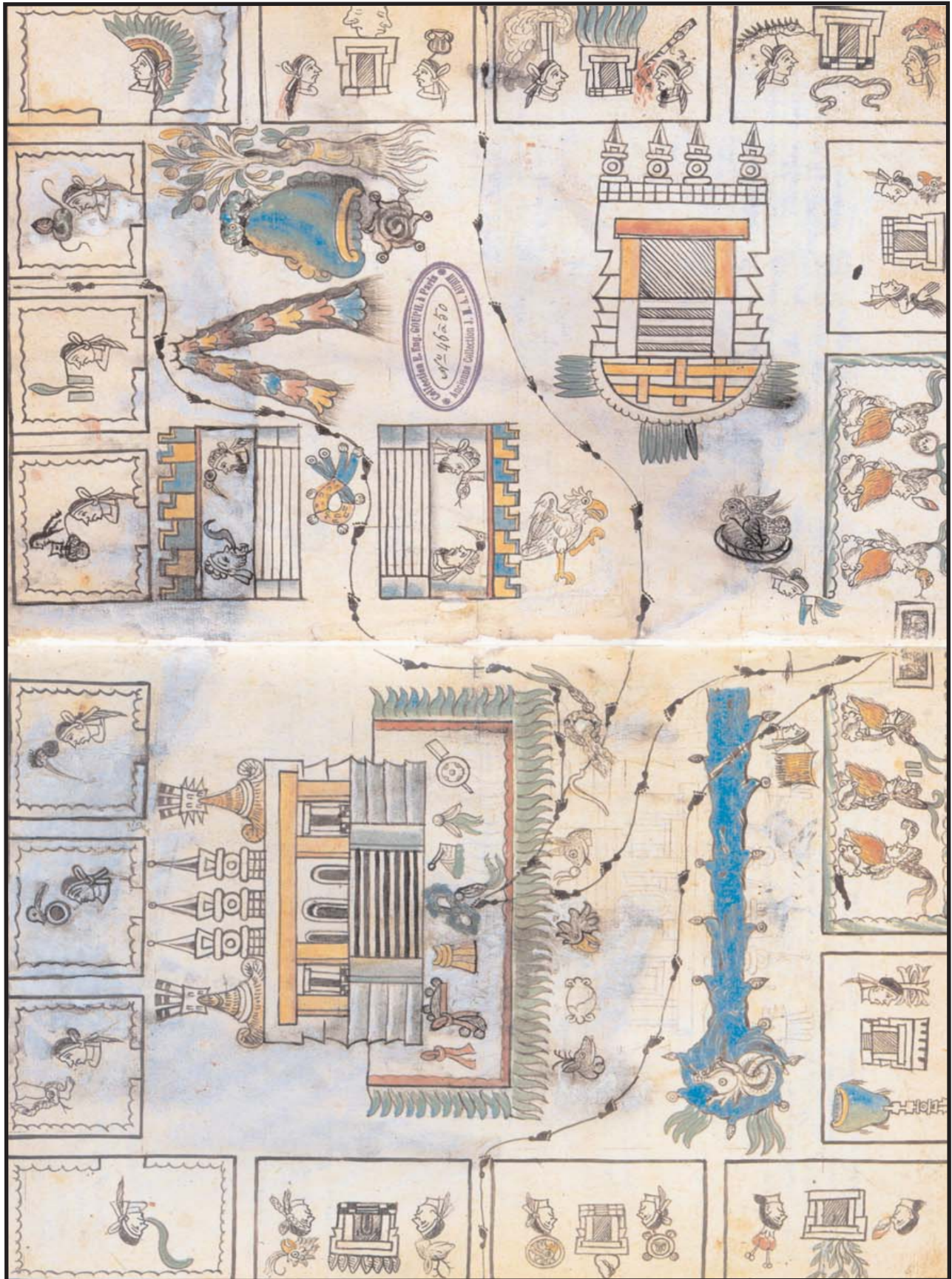


Figura 10: Representación de Cholula en los ff. 26v-27r de la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1989: ff. 26v-27r).

Figura 11: Representación de Cholula en el *Mapa de Cuauhtinchan n° 1* (tomado de Yoneda 1991a: 111).

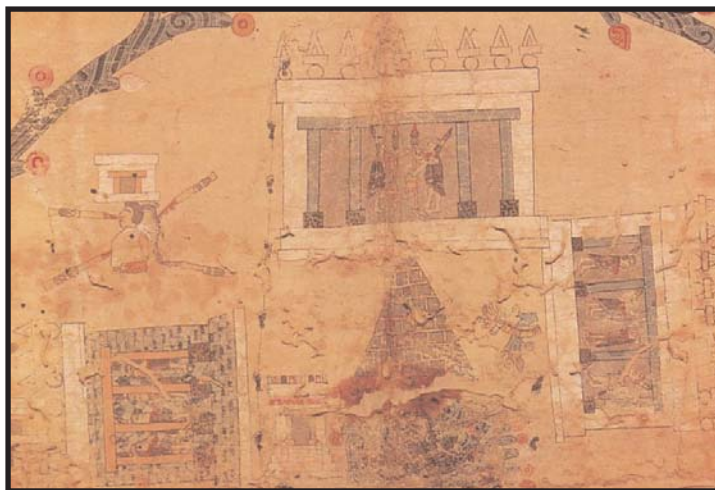


Figura 12: Representación de Cholula en el *Mapa de Cuauhtinchan n° 2* (tomado de Yoneda 1991a: 128).

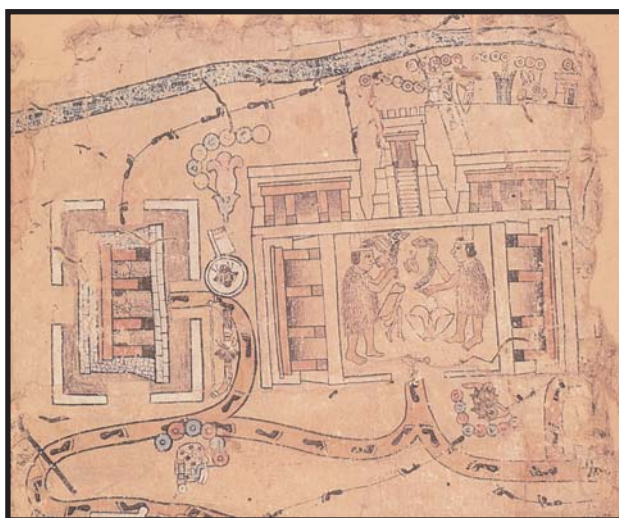


Figura 13: Representación de Cholula en el *Mapa de Cuauhtinchan n° 3* (tomado de Yoneda 1991a: 141).



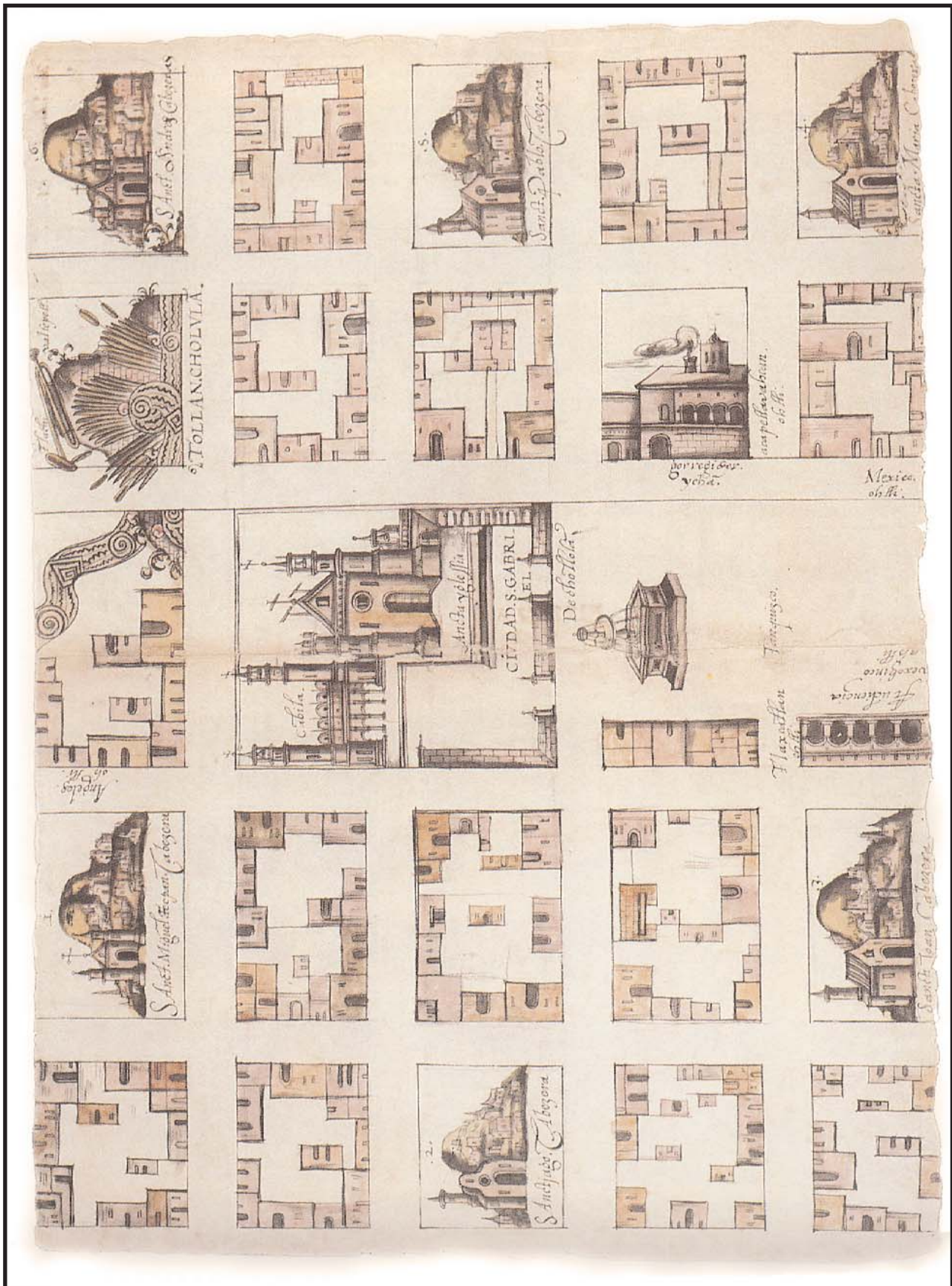


Figura 14: Mapa de la *Relación Geográfica de Cholula* (1581) (tomado de Mundy 1996: pl.3).

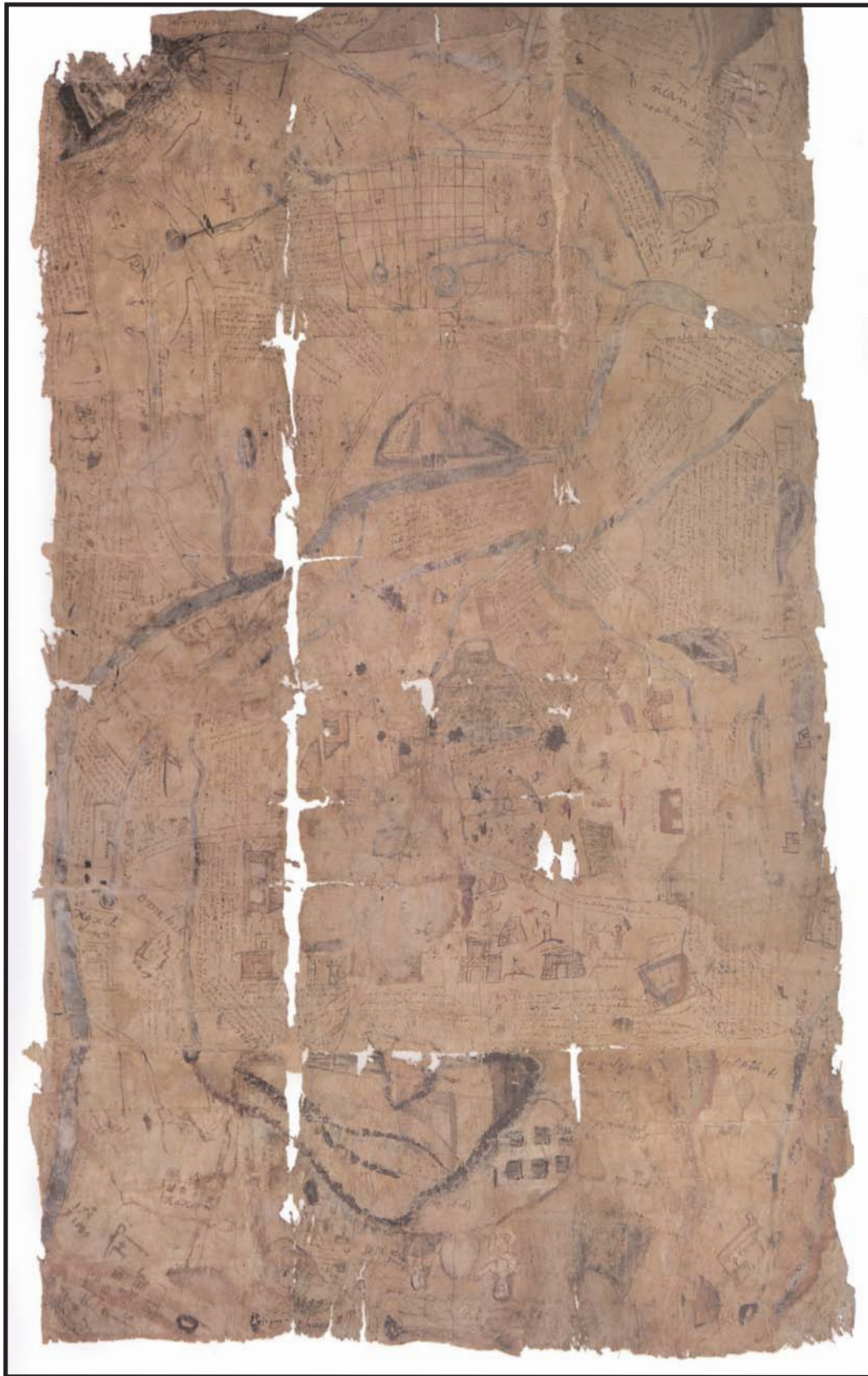


Figura 15: *Códice de Cholula*, original, anverso (tomado de González-Hermosillo y Reyes: 2002:52).

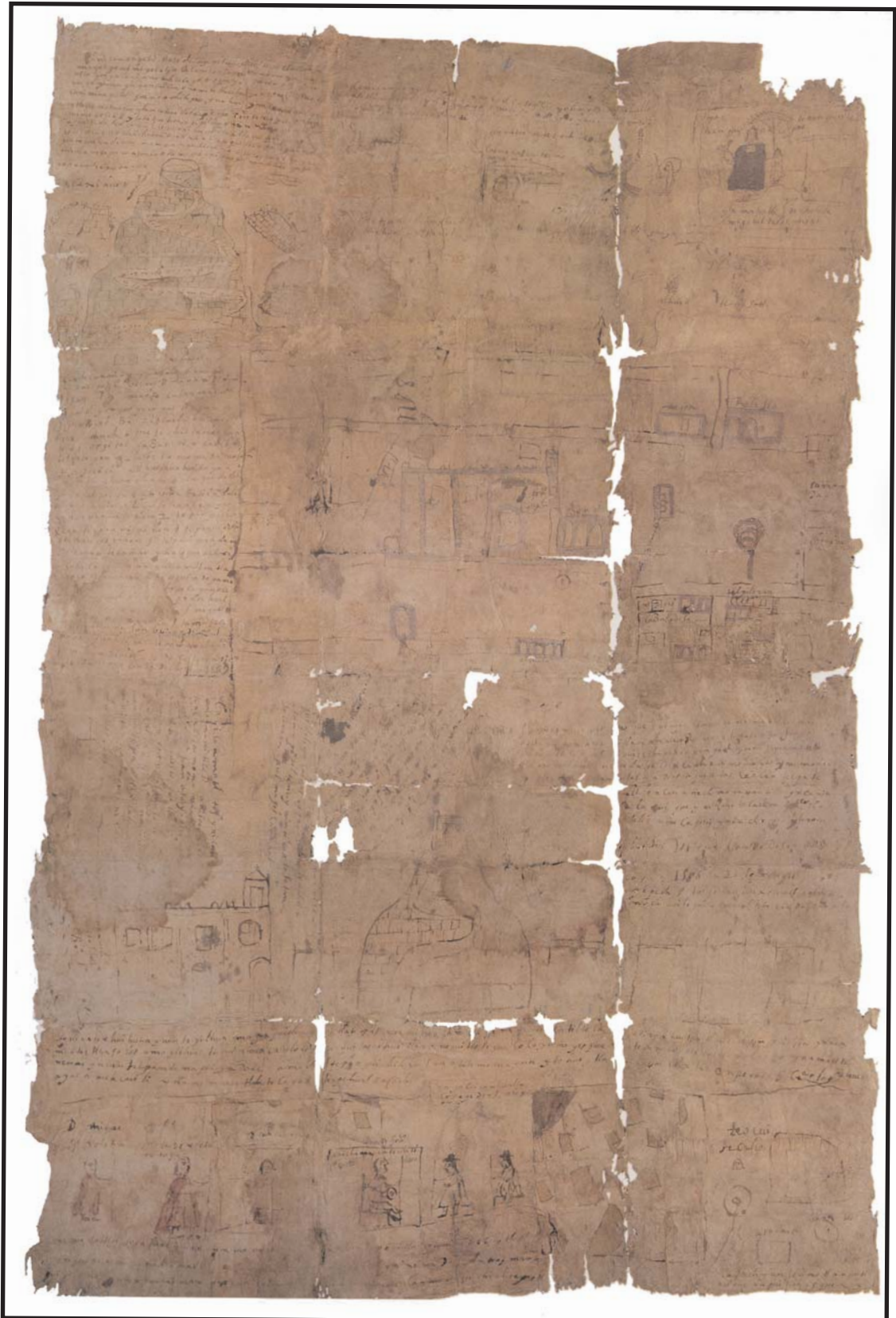


Figura 16: *Códice de Cholula*, original, reverso (tomado de González-Hermosillo y Reyes: 2002:53).

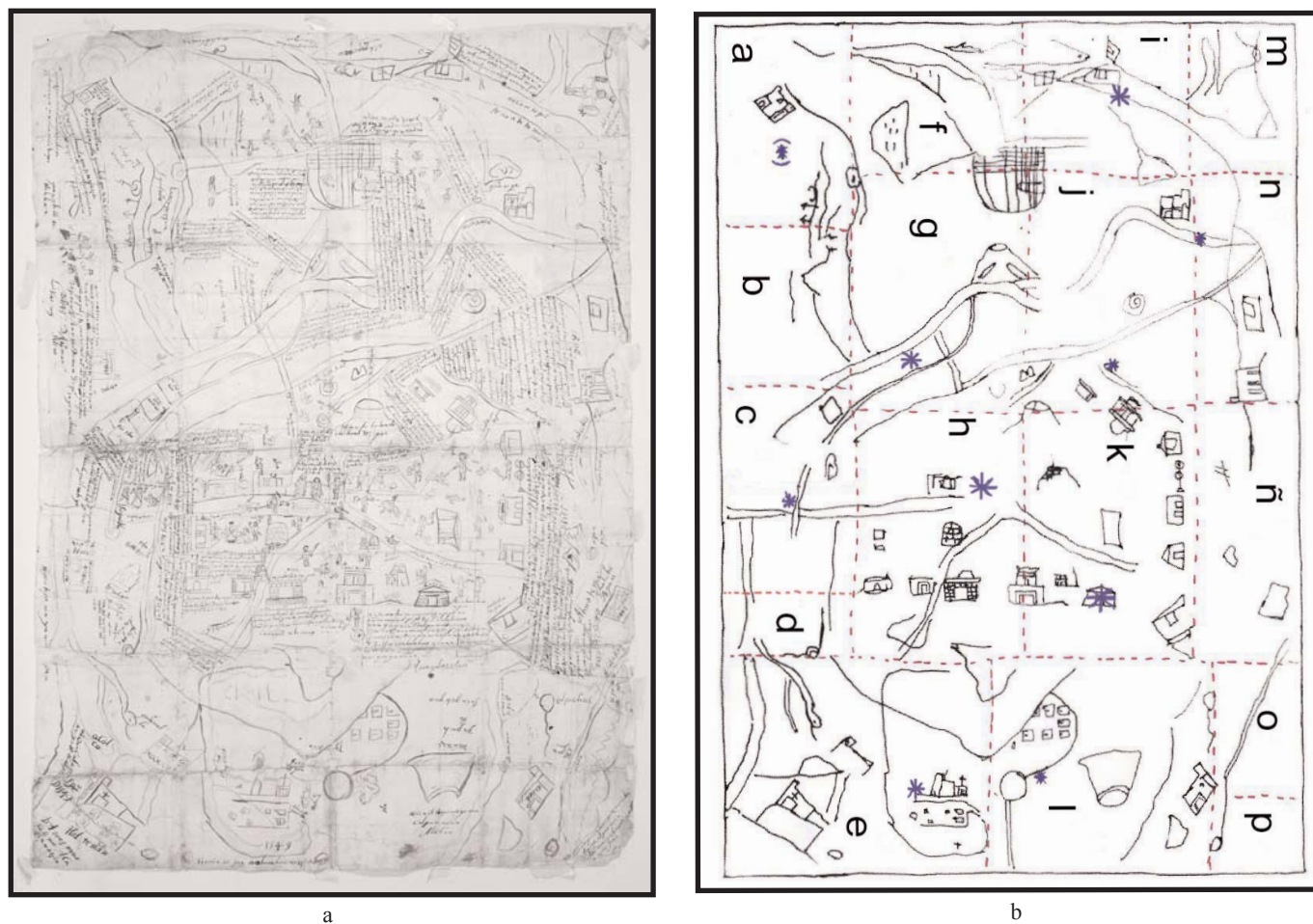


Figura 17: Copia sobre papel europeo del *Códice de Cholula* (35-57): a) Fotografía (tomada de González-Hermosillo y Reyes 2002: Fig. 6); b) Esquema con los segmentos de papel europeo y localización de filigranas (tomado de Ruz, en prensa: Fig. 3).

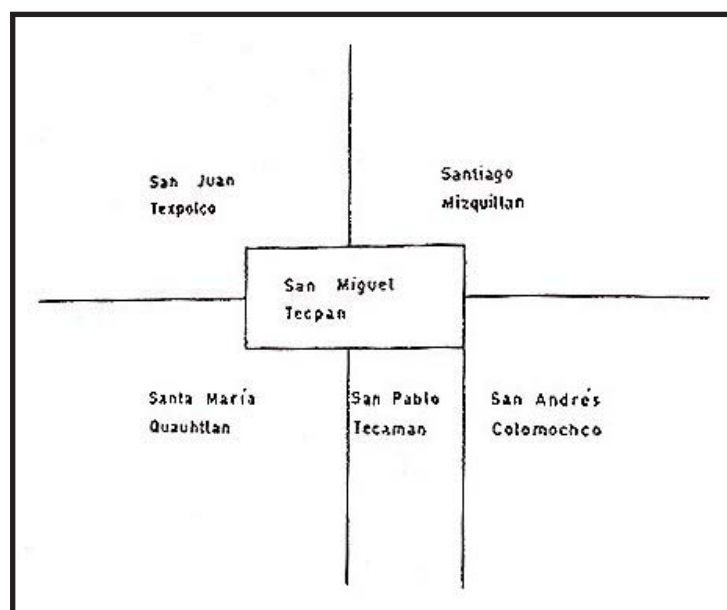


Figura 18: Los barrios de Cholula según Carrasco (1971: fig. 5).

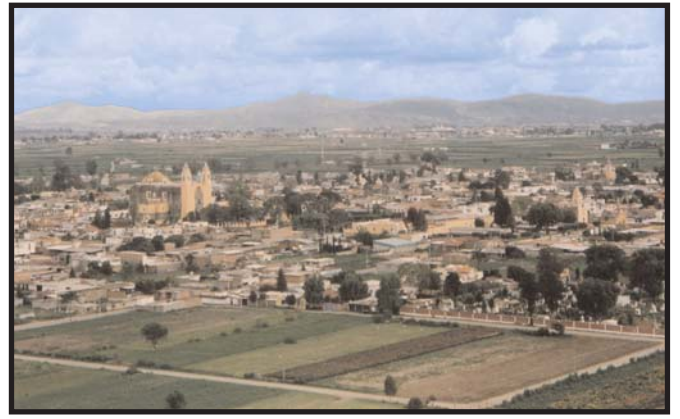


Figura 19: Vistas de Cholula desde el *Tlachihualtepetl*: noreste (arriba-izquierda); sureste (arriba-derecha); noroeste (abajo-izquierda); y suroeste (abajo-derecha) (fotografías del autor).

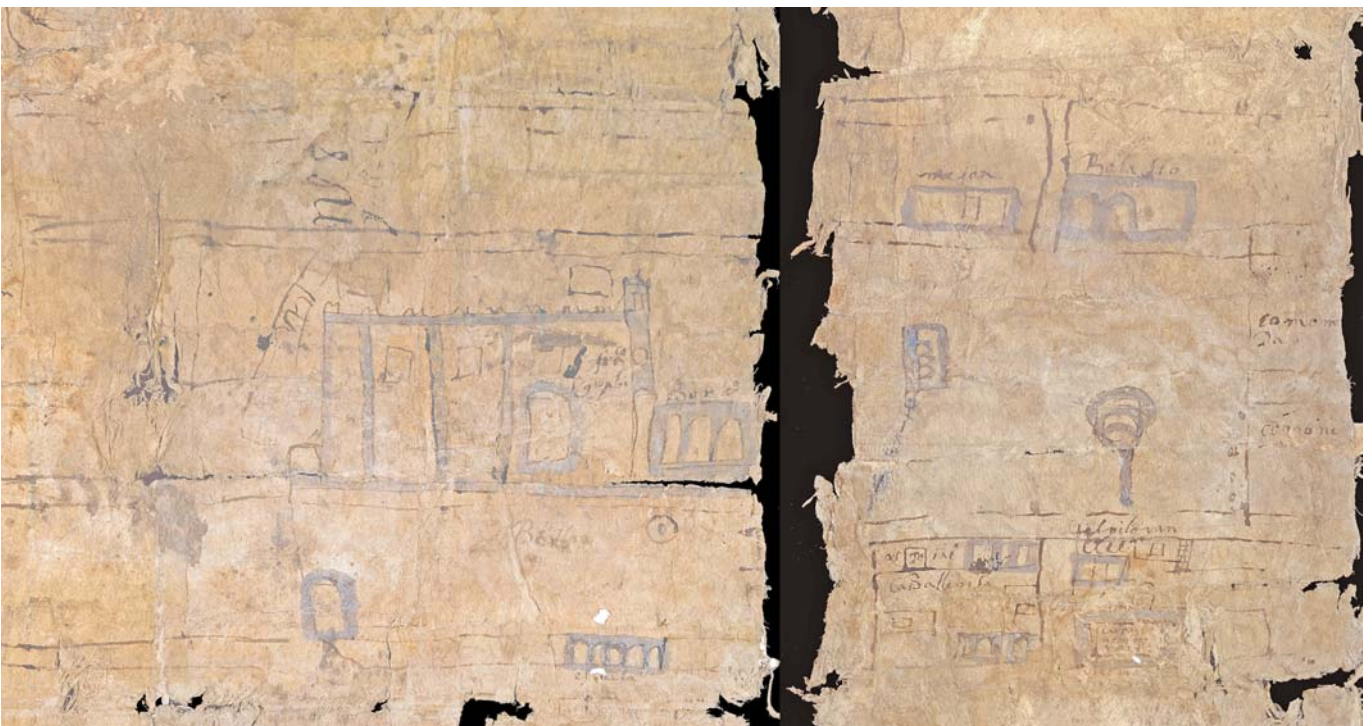
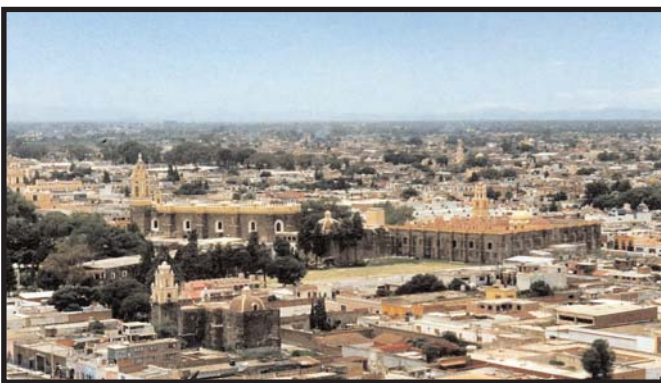


Figura 20: Plano de Cholula en el reverso del original del *Códice de Cholula* (tomado de González-Hermosillo y Reyes 2002: 53).



Figura 21: Imágenes del Convento franciscano de San Gabriel: Capilla de Naturales (arriba); Iglesia de San Gabriel y Portal de los Peregrinos (abajo derecha); y lateral iglesia de San Gabriel y Capilla de Tercera Orden (abajo-centro) (fotografías del autor).



Figura 22: Vista actual del Zócalo de Cholula (fotografía del autor).



Figura 23: Iglesias de Cholula: San Andrés (izquierda); San Pablo Tecama (centro); Santa María Xixitla (derecha) (Fotografías del autor).

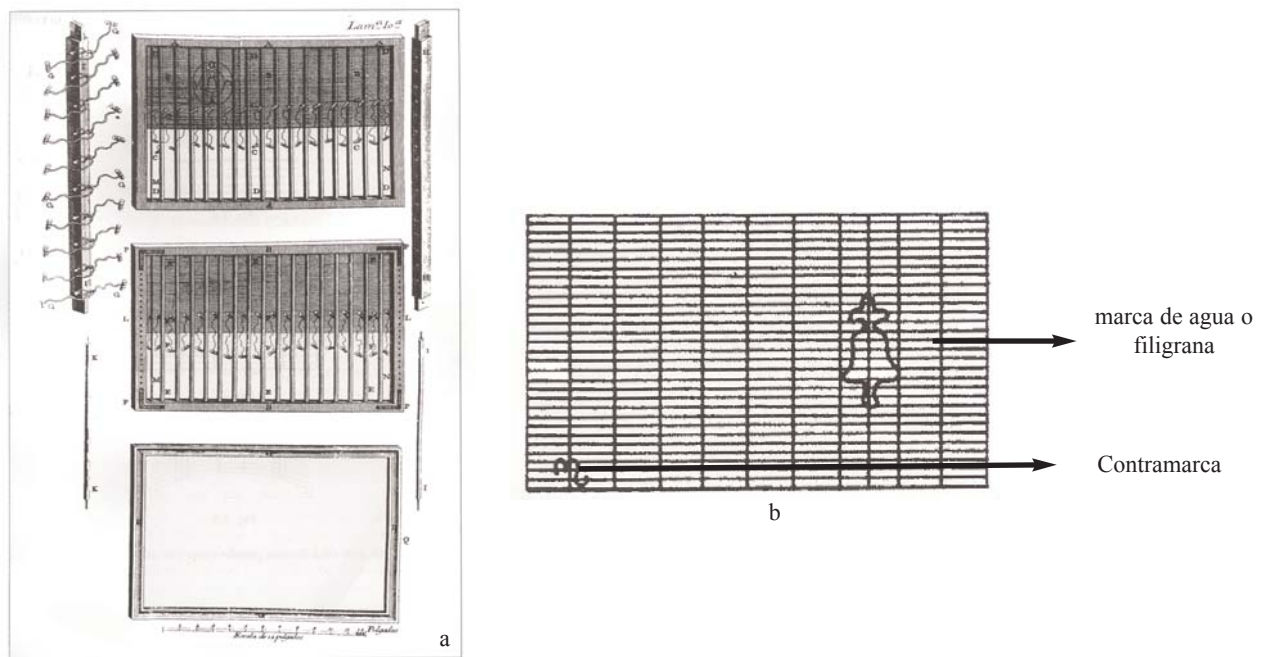


Figura 24: La forma o formadera: a) Detalle localización de corondeles y puntizones (tomada de Ruiz 2002: fig. 2.4); b) Diagrama de la situación de la filigrana y la contramarca en la formadera (tomado de Ruiz 2002: fig. 2.9).



Figura 25: Vista general del Legajo (fotografía del autor).



Figura 26: Glosa "87 fojas" en el f. 83v (fotografía del autor).

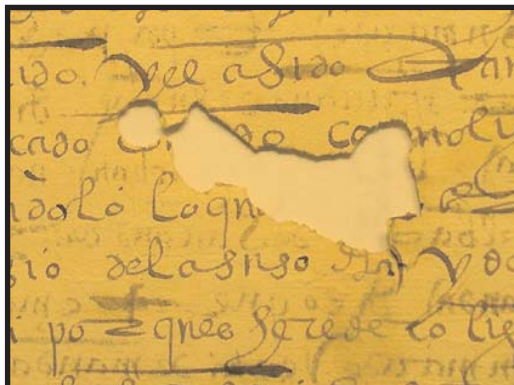
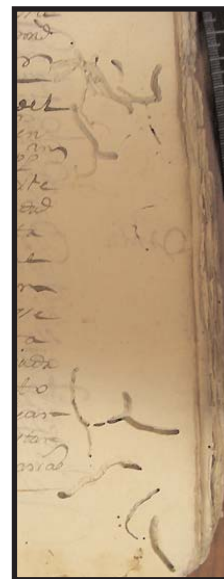
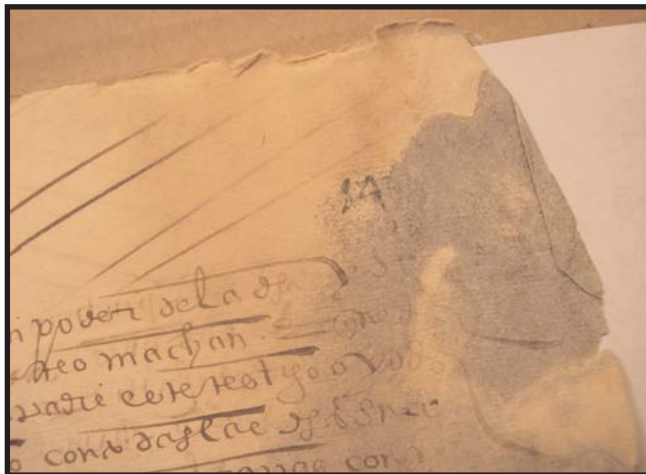
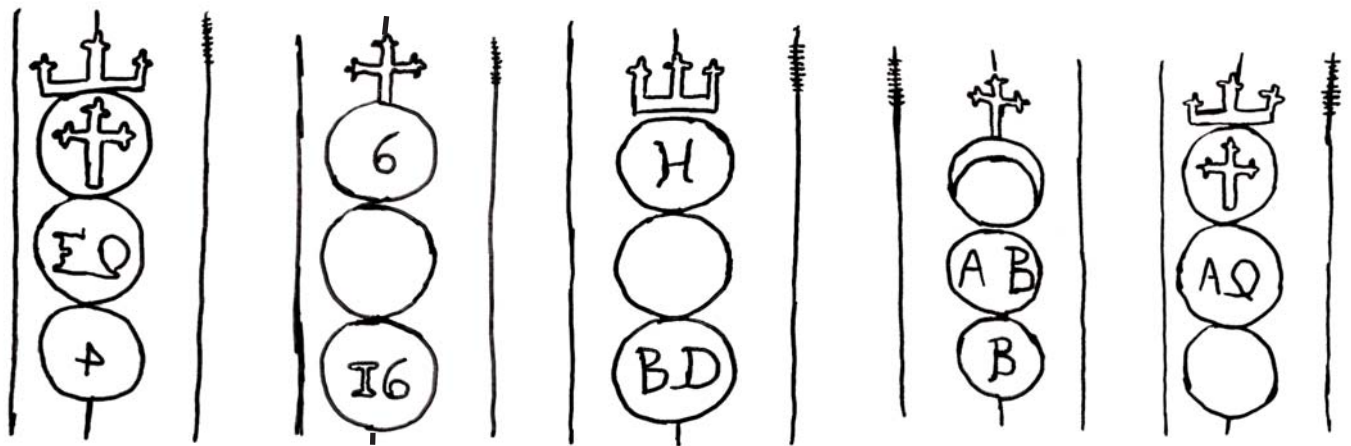


Figura 27: Imágenes del deterioro del Legajo (fotografías del autor).



Fil. A (f. 21)

Fil. B (f. 17)

Fil. C (f. 25)

Fil. D (f. 28)

Fil. E (f. 32)

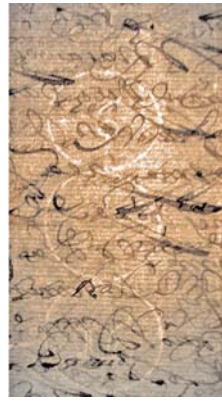
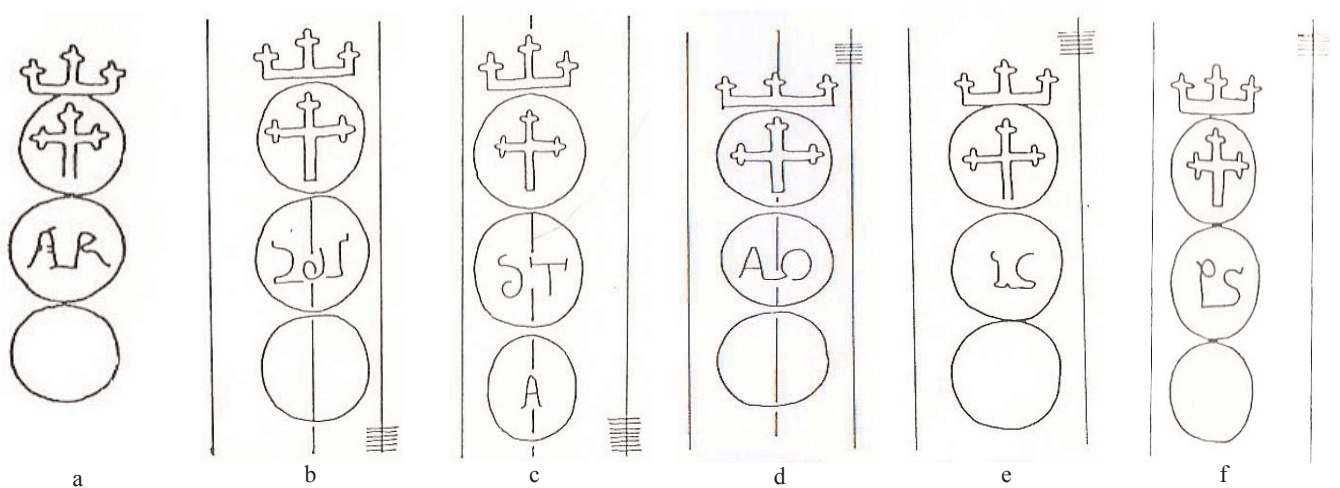


Figura 28: Filigranas familia del círculo en el *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*: Dibujos (arriba) y fotografías (abajo) del autor.



a

b

c

d

e

f

Figura 29: Filigranas familia Círculo, (tres círculos con corona y cruz latina), en Lenz (1990): a) Fil. 91 (15..); b) Fil. 92 (1650); c) Fil. 93 (1651); d) Fil. 94 (1654); e) Fil. 96 (1636); f) Fil. 102 (1673).

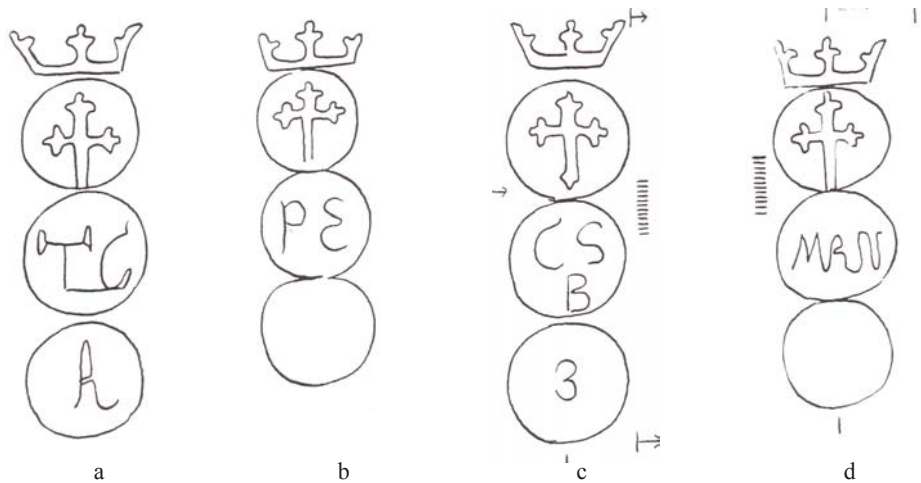


Figura 30: Filigranas familia Círculo, (tres círculos con corona y cruz latina), en Heawood (1950): a) Fil 253; b) Fil. 257; d) Fil. 259; y e) Fil. 262.

Filigrana nº	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
	652b	660	671	679	694	695	704	3	9	686
Fecha	1675	1676	1676	1682	1683	1683	1683	1700	1700	1682
								Con la media luna		
	BD									
		NG	GBP	NE	GAG C	LC	ME	¡	u	TC
	OO	T'	P	F		M	F		2	P

Figura 31: Filigranas familia Círculo, (tres círculos con corona y cruz), en Balmaceda (1999: Cuadro nº 2/2).

Filigrana nº	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
	1099	1031	216		1074	217	649	650	640	641	643	645	653	651	652	654		655	1036
fecha	1637	1644	1657	1657	1662	1664	1672	1672	1673	1673	1673	1673	1675	1675	1675	1675	1675	1675	1675
	Con la media luna	Con la media luna																	
	AA	AA	LC	VB	GAG	CBP	CBP	GM	BF	GBR	AG	NAM	CDS	CP B	CDM	BB	{B}	FS	NF
	A	B	A		2	F2													B

Figura 32: Filigranas familia Círculo, (tres círculos con corona y cruz), en Balmaceda (1999: Cuadro nº 2).

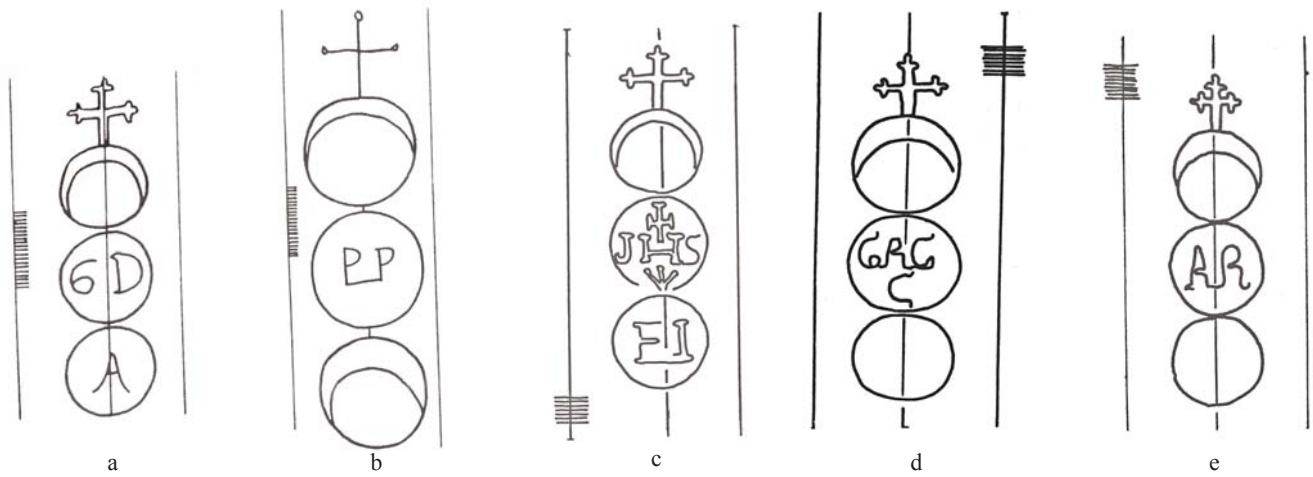


Figura 33: Filigranas familia Círculo, (tres círculos con cruz): a y b) (Briquet 1991: fils. 3246 y 3247); c, d y e) 1665, 1689 y (...) (Lenz 1990: fils. 57, 64 y 68).

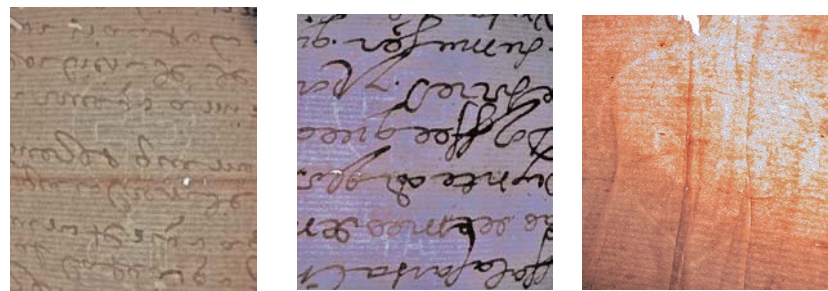
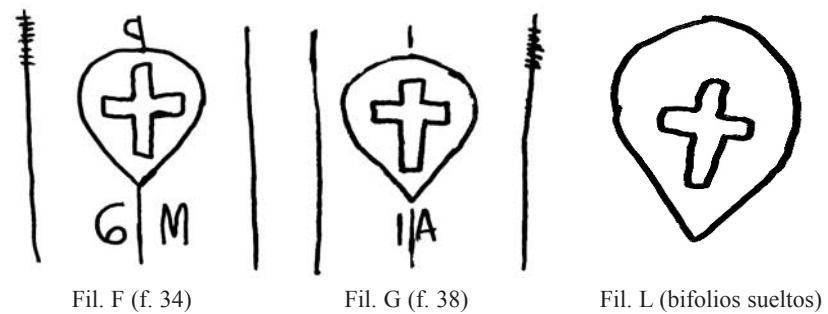


Figura 34: Filigranas familia de cruz en óvalo en el Legajo Chimaltecuhtli-Casco: Dibujos (arriba) y fotografías (abajo) del autor.

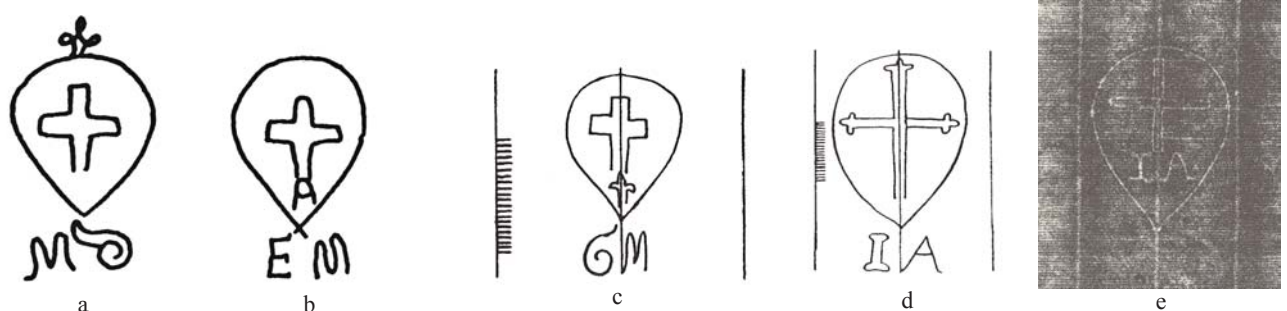


Figura 35: Filigranas familia de cruz en óvalo: a y b) 1594 y 1597 (Lenz 1990: fils. 194 y 195); c y d) 1600 y 1566 (Briquet 1991: fils. 5692 y 5693); e) *Códice Telleriano-Remensis* (Batalla 2006b: Fig. 3).

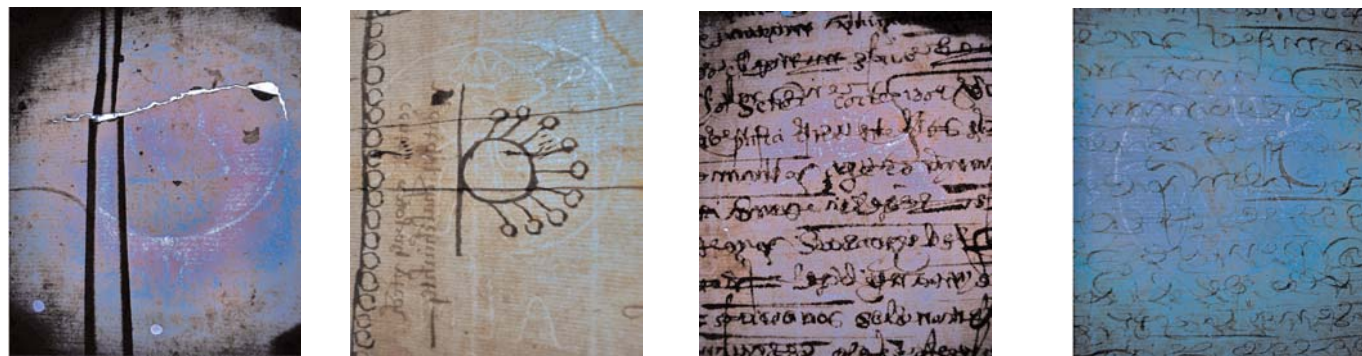
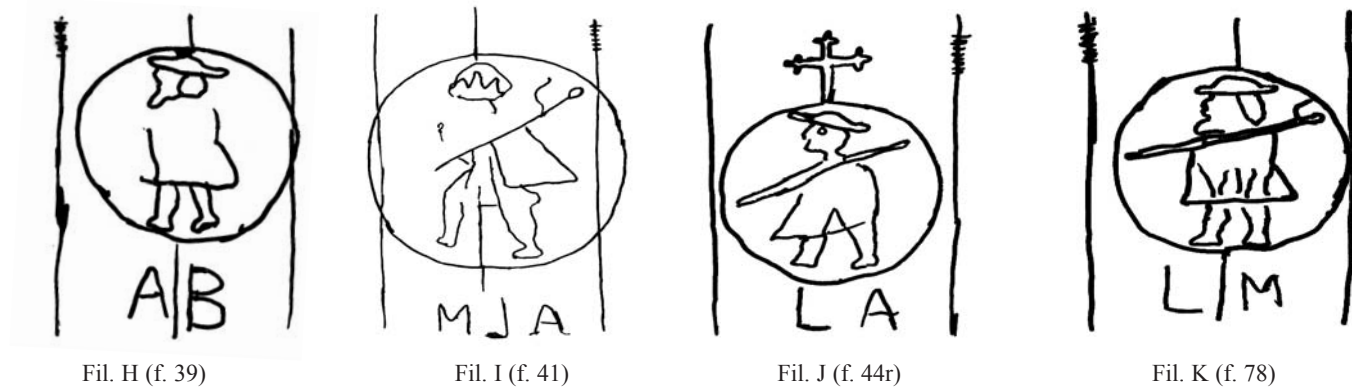


Figura 36: Filigranas familia del hombre o peregrino en el *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*: Dibujos (arriba) y fotografías (abajo) del autor.

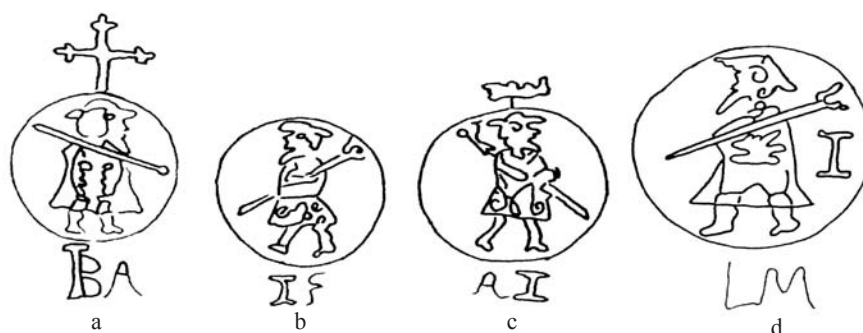


Figura 37: Filigranas familia del hombre o peregrino en Lenz (1990: fols. 307-310): a) 1848, 1605; b) 1557; c) 1557; y d) 1570.

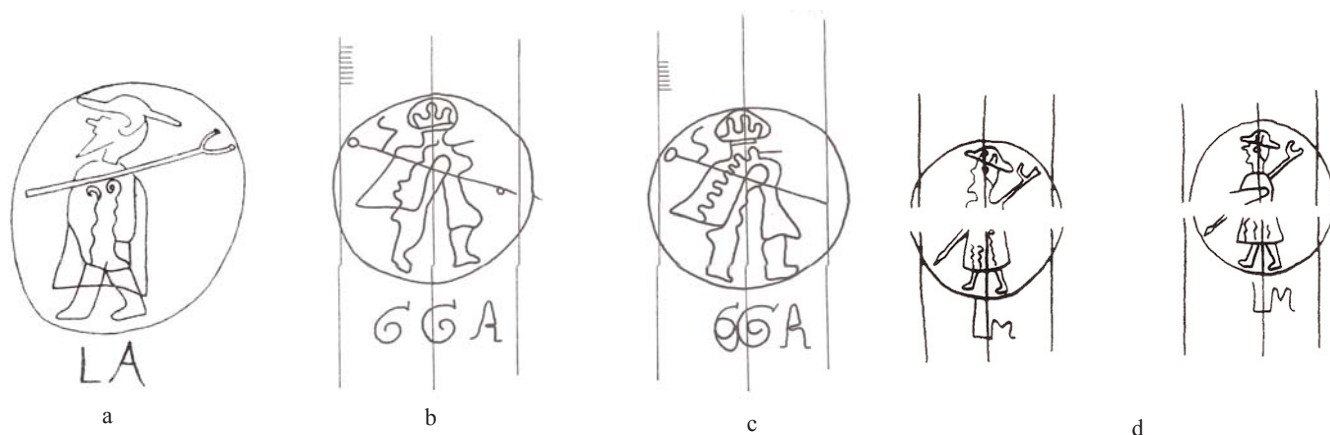


Figura 38: Filigranas familia del hombre o peregrino en diversos documentos: a) *Historia Tolteca-Chichimeca* (Kirchhoff et al. 1989: 12); b y c) *Códice Osuna* (Hidalgo 1976: fols. 11 y 11A); *Códice Tudela* (Batalla 2002a: 14).

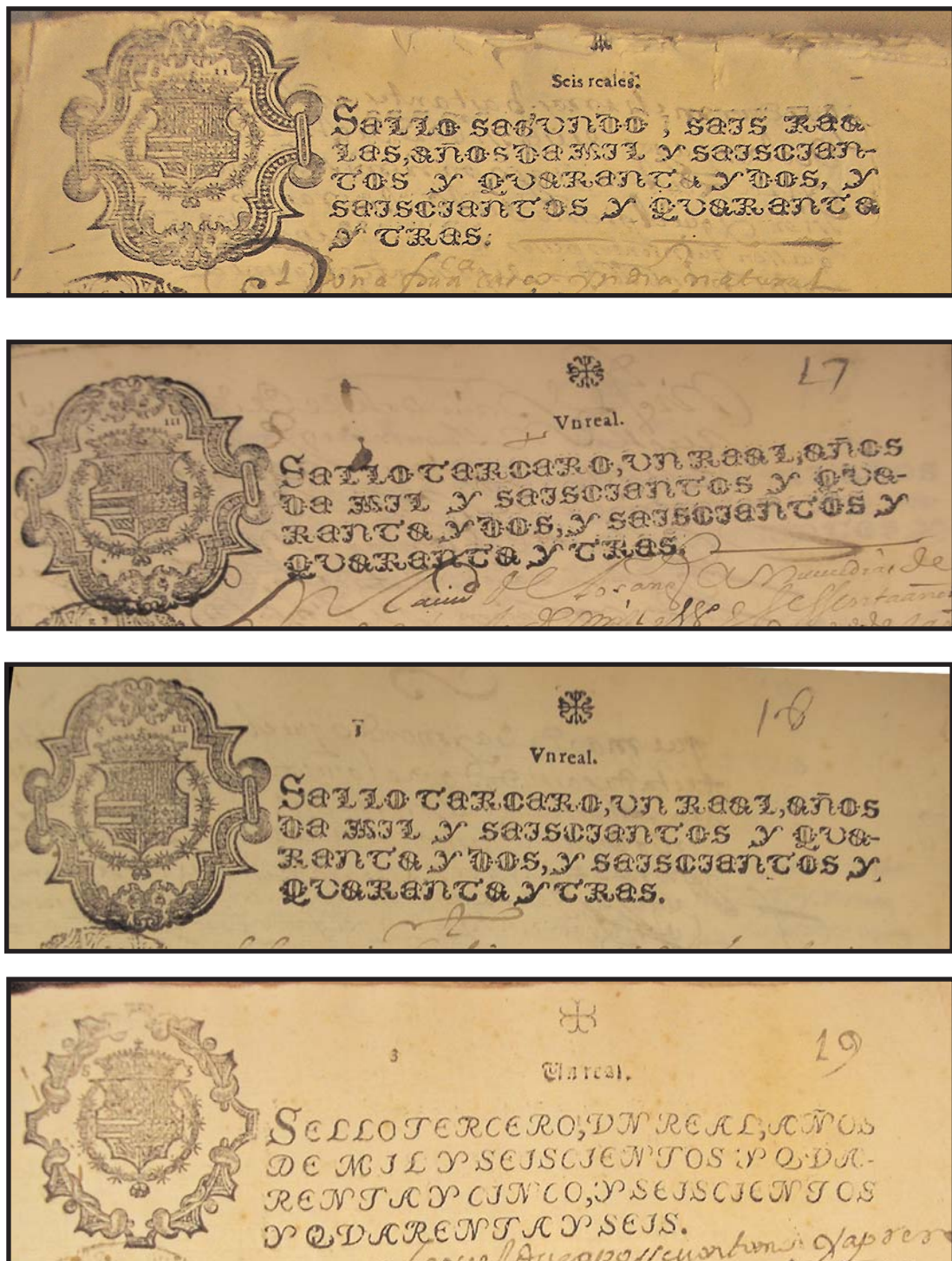


Figura 39: Papel sellado en el Legajo Chimaltecuhtli-Casco: Sello Segundo f. 1r (arriba); Sello tercero f. 17r y 18r (centro); y Sello Tercero f. 19r (abajo) (fotografías del autor).

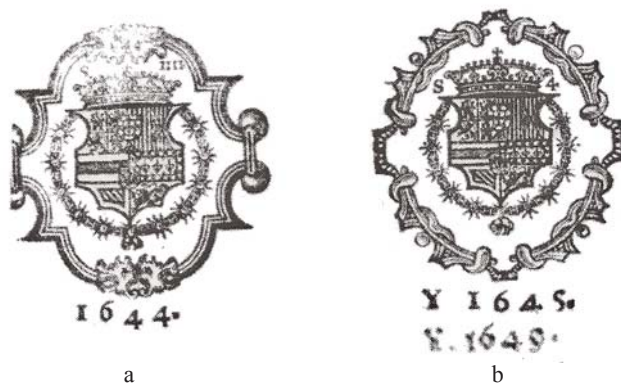


Figura 40: Ejemplos de sellos recogidos por Lenz (1990: 95 y 96).



Figura 41: Detalle del corte de los folios 17, 18 y 19 y cómo aparecen dentro del cuadernillo 1 (fotografía del autor).

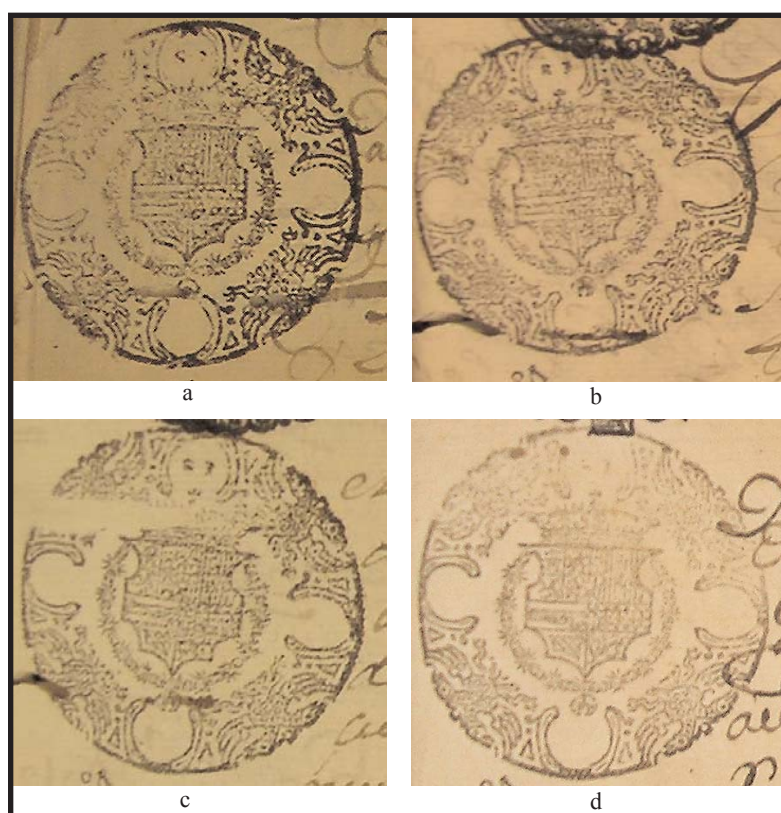


Figura 42: Papel resellado en el *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*. Sello Segundo: a) f. 1r; y Sello tercero: b) f. 17r, c) f. 18r y d) f. 19r (fotografías del autor).



Figura 43: León con cartela donde aparece la fecha del resellado: a) f. 1r; b) f. 17r; c) f. 18r; y d) f. 19r (fotografías del autor).



Figura 44: Ejemplo de león con cartela recogido por Lenz (1990: fig. 97).

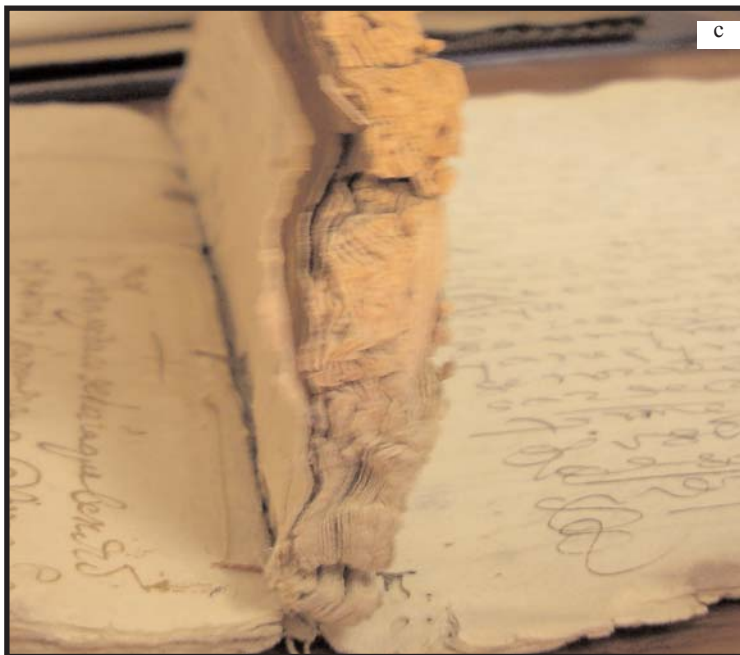


Figura 45: Fotografías de los cuadernillos del Legajo Chimaltecuhtli-Casco: a) Vista lateral del Legajo Chimaltecuhtli-Casco, donde aparece abierto el Cuadernillo 1; b) Cuadernillo 1 abierto; c) Cuadernillo 3 abierto; d y e) dos vistas del Cuadernillo 2 y su composición (fotografía del autor).

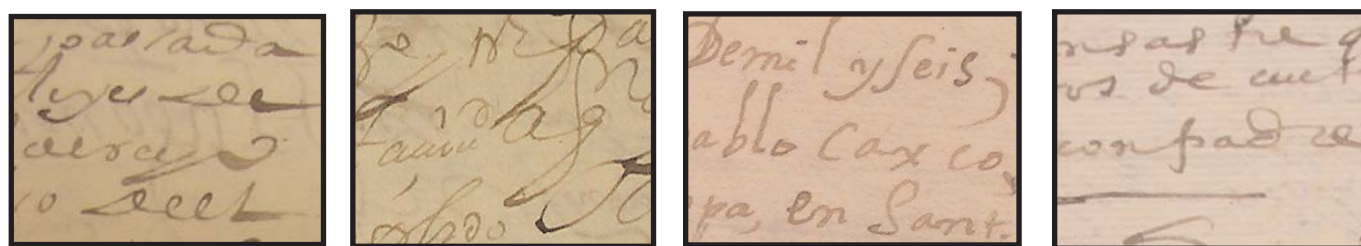


Figura 46: Ejemplos de tintas utilizadas en el *Legajo Chimaltecuhtli-Casco* (de izquierda a derecha: ff. 16r, 17r, 27r y 33r; fotografías del autor).

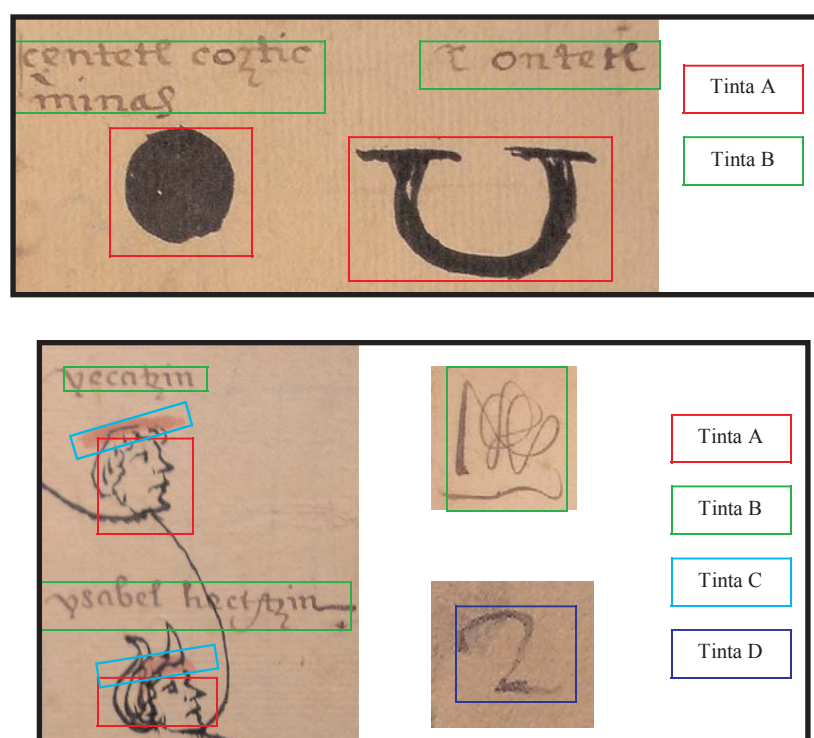


Figura 47: Tintas utilizadas en las pinturas del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*: arriba) *Pintura de las posesiones* (tomado de Ruz 2006a: Fig. 21); abajo) *Pintura de la genealogía* (tomado de Ruz 2006a: Fig. 22).

Gótica procesal encadenada, a. 1588

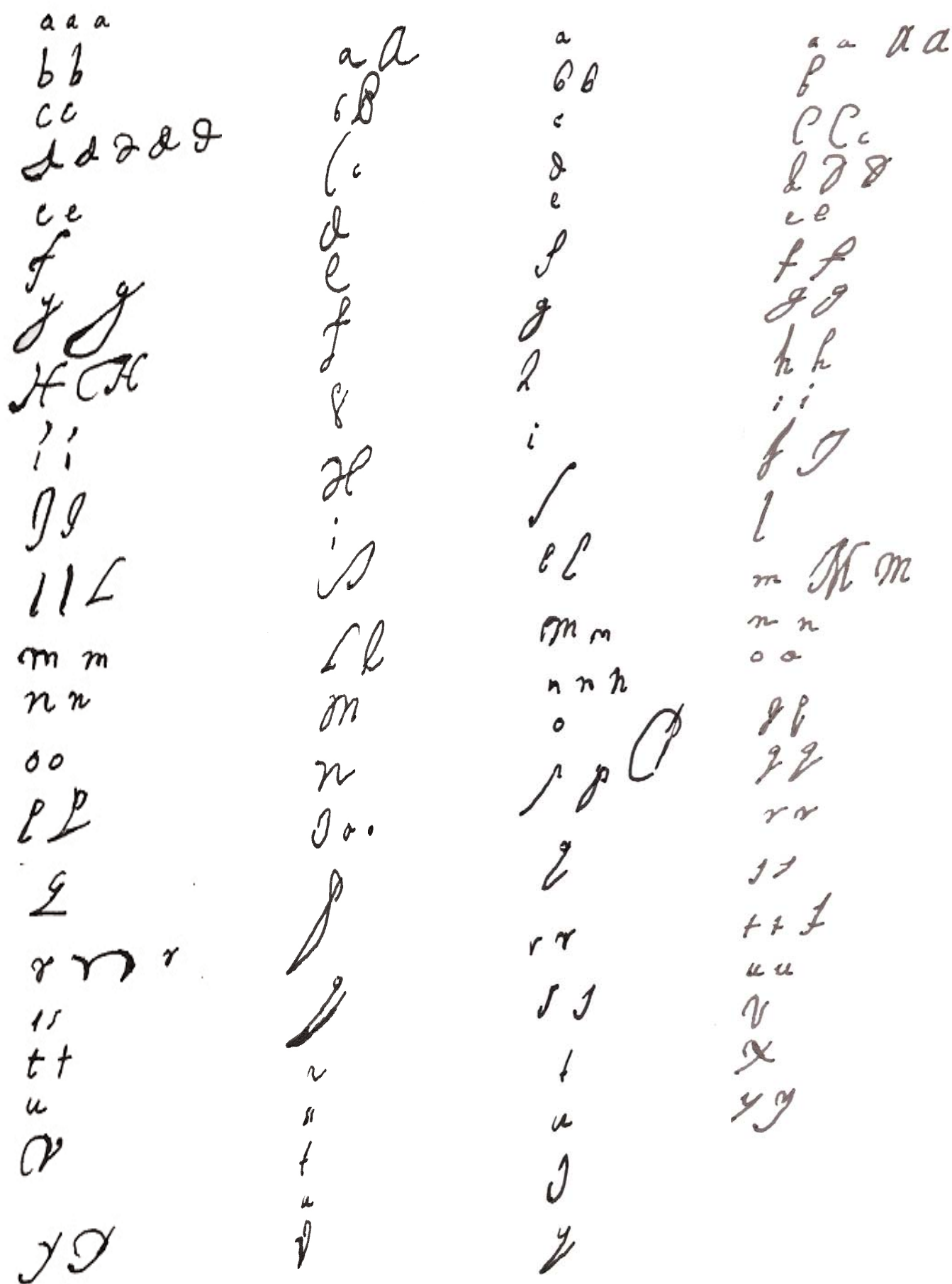
Y atee quell an. e' om i acula
rouadon ff^a por sumageta d
con a cabeca de la gaca pue a
e con la sent ucomot A n en miga
no con Porae et u se f
il se sigue.

v o que por m ano de sumagetas
. se a sent al coniertu con quannunz
des eescaer bezinor veynerquatro
et ab ad seguita Ennon bre

Gótica procesal encadenada, a. 1636

[illegible]

Figura 48: Ejemplos de escritura de los siglos XVI y XVII (tomados de Riesco 2003: 498).



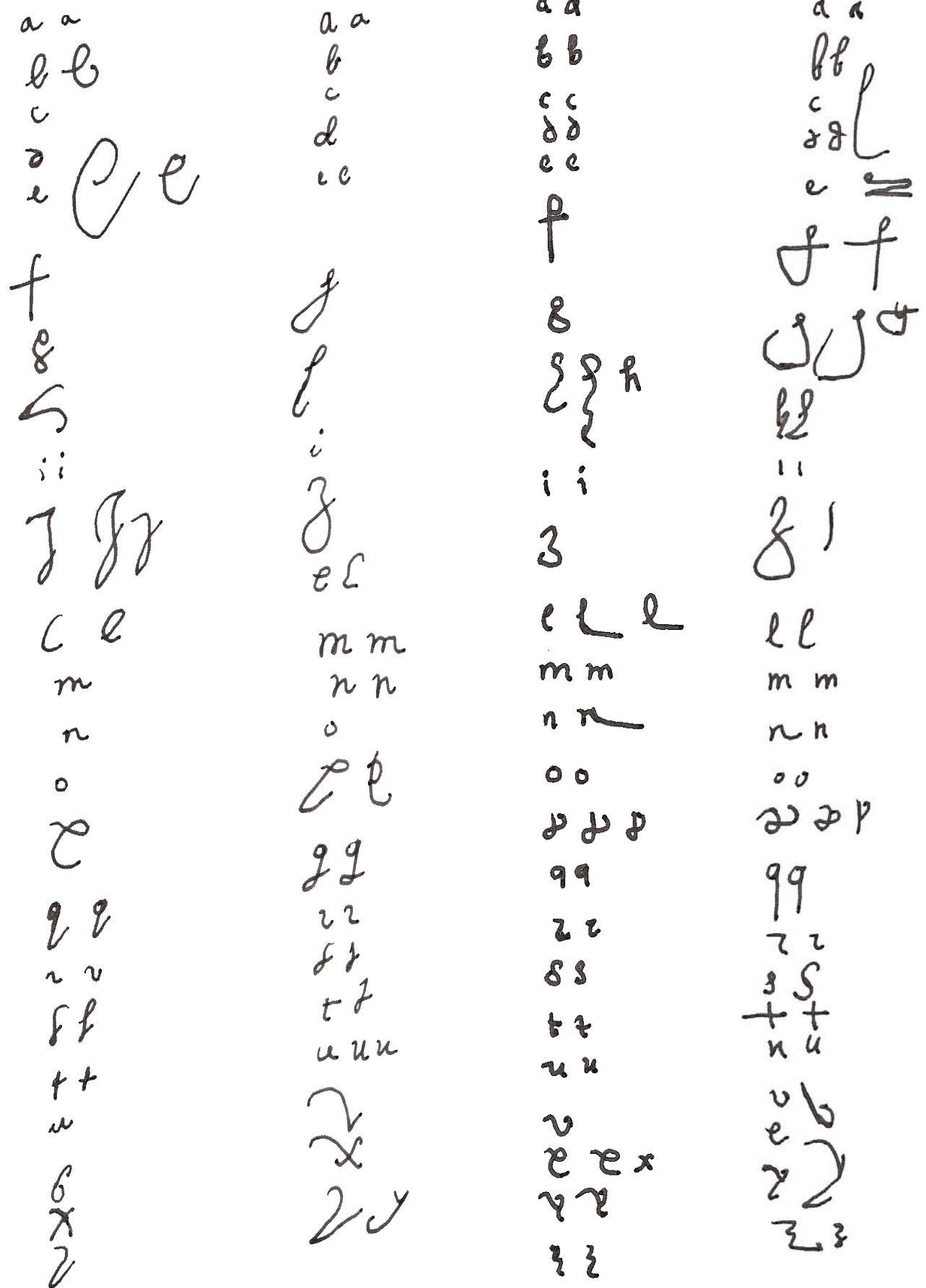
Escribano A

Escribano B

Escribano C

Escribano D

Figura 49: Grafías escribanos principales A, B, C y D.



Escribano E

Escribano F

Escribano G

Escribano H

Figura 50: Grafías escribanos principales E, F, G y H.

a
 b
 c
 d
 e
 f
 g
 h
 i
 j
 k
 l
 m
 n
 o
 p
 q
 r
 s
 t
 u
 v
 w
 x
 y
 z

Escribano I

a
 b
 c
 d
 e
 f
 g
 h
 i
 j
 k
 l
 m
 n
 o
 p
 q
 r
 s
 t
 u
 v
 w
 x
 y
 z

Escribano J

Figura 51: Grafías escribanos principales I y J.

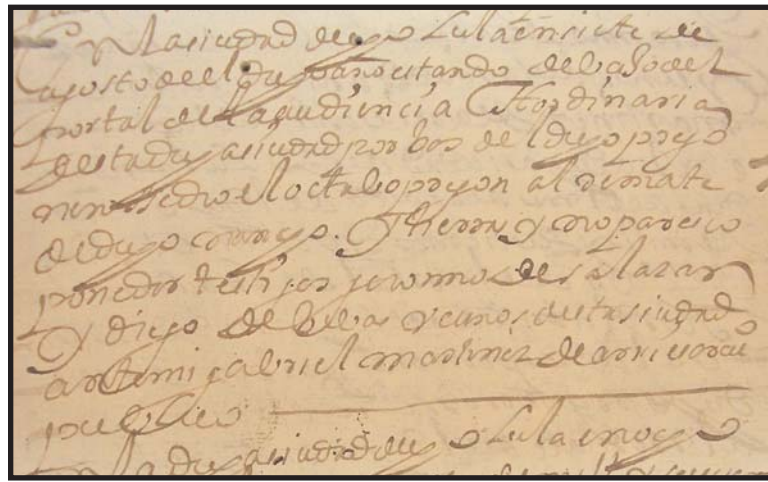


Figura 52: Ejemplo escritura Escribano A (Legajo, f. 7r).

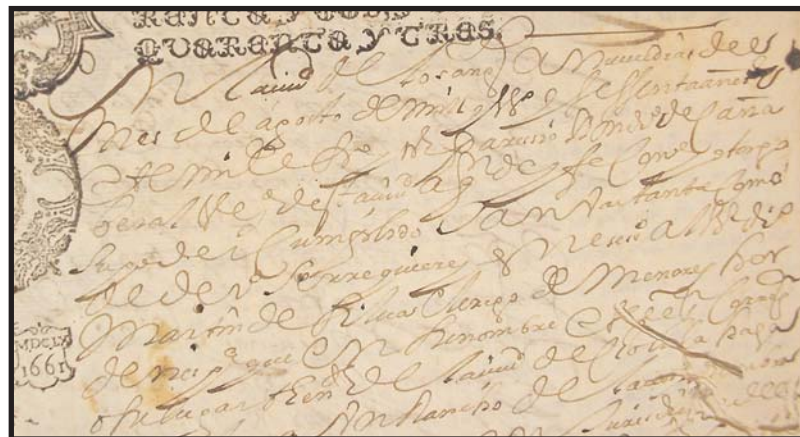


Figura 53: Ejemplo escritura Escribano B (Legajo, f. 17r).

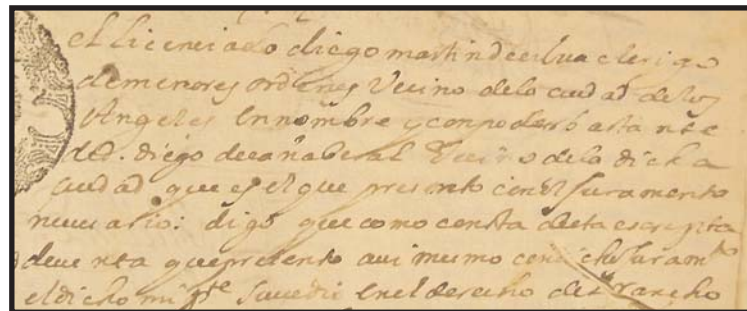


Figura 54: Ejemplo escritura Escribano C (Legajo, f. 18r).

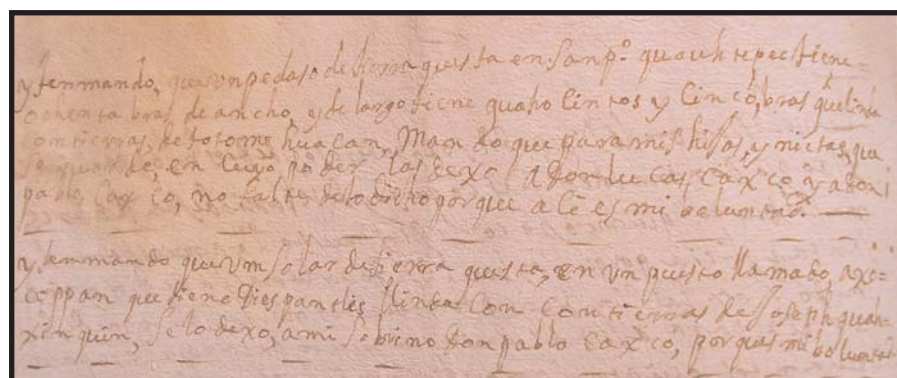
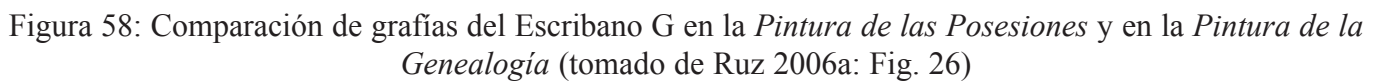


Figura 55: Ejemplo escritura Escribano D (Legajo, f. 29v).



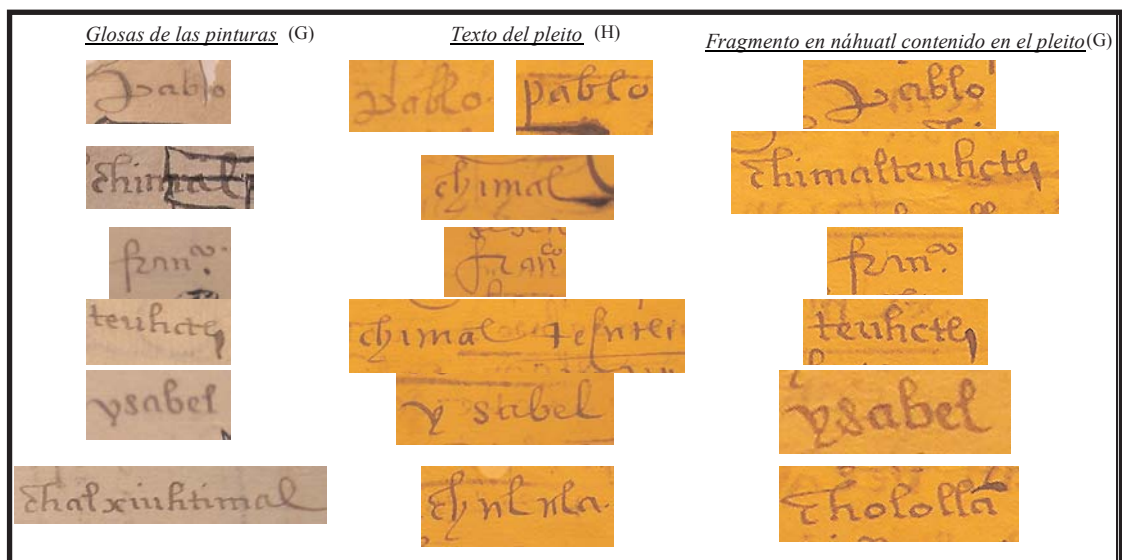


Figura 60: Comparación de las grafías de las glosas de las pinturas (Escribano G), texto del pleito (Escribano H) y del fragmento en náhuatl (Escribano G) (tomado de Ruz 2006a: fig. 27)

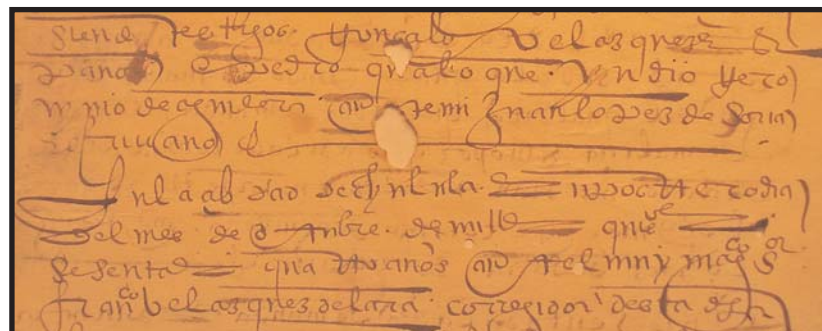


Figura 61: Ejemplo escritura Escribano H (Legajo, f. 43v).



Figura 62: Rúbrica final del texto náhuatl (izquierda; f. 44r) y de otros párrafos del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli* (centro y derecha; ff. 44r y 56r) (fotografías del autor)

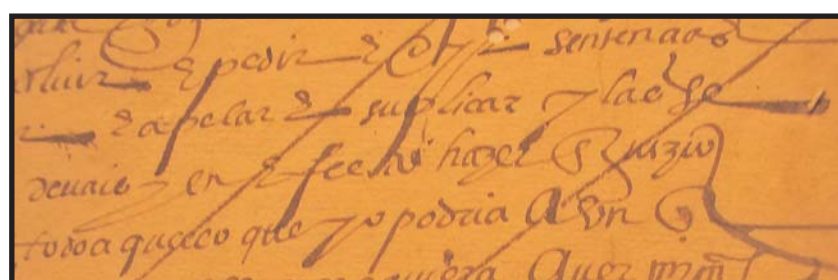


Figura 63: Ejemplo escritura Escribano I (Legajo, f. 66r).

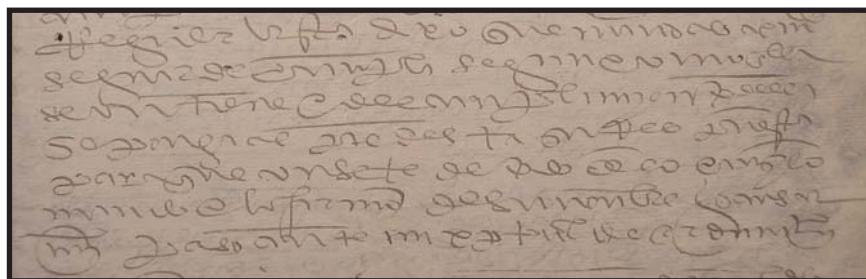


Figura 64: Ejemplo escritura Escribano J (Legajo, f. 79r).

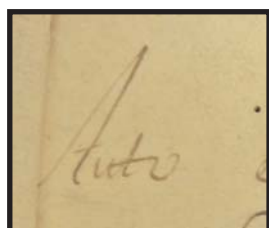


Figura 65: Ejemplo escritura Escribano secundario a (Legajo, f. 2r).

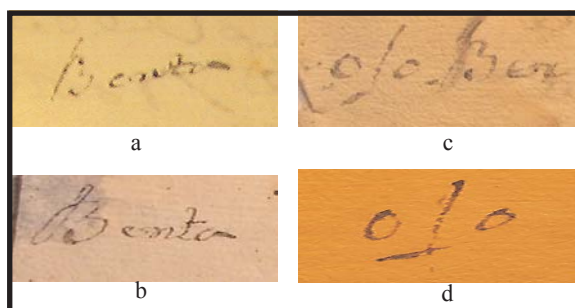


Figura 66: Ejemplos escritura Escribano secundario b: a) f. 17r; b) f. 35v; c) f. 59v; y d) f. 62r



Figura 67: Marca f. 40r



Figura 68: Ejemplo escritura Escribano secundario c



Figura 69: Ejemplo escritura Escribano secundario d (Legajo, f. 19r).

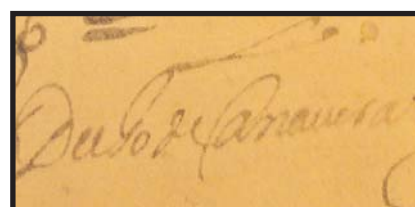


Figura 70: Ejemplo escritura Escribano secundario e (Legajo, f. 19r).

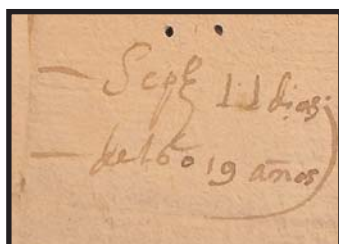


Figura 71: Ejemplo escritura Escribano secundario f (izquierda) (Legajo, f. 27r).

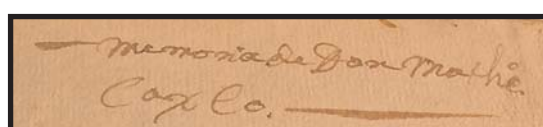
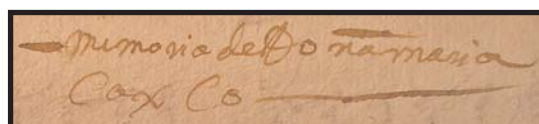


Figura 72: Ejemplos escritura Escribano secundario g: f. 31v. (arriba) y f. 32r. (abajo).

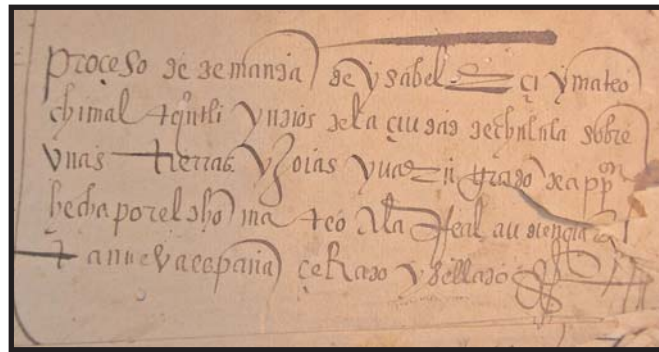


Figura 73: Ejemplo escritura Escribano secundario h (Legajo, f. 39r).

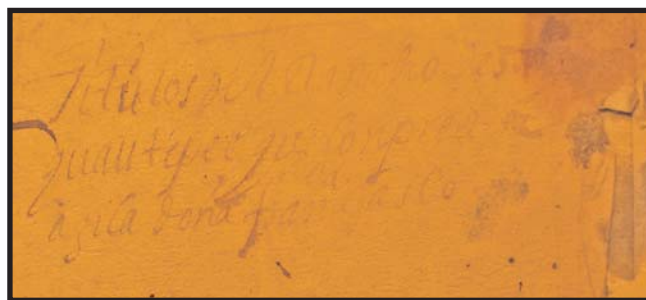


Figura 74: Ejemplo escritura Escribano secundario i (Legajo, f. 39r).

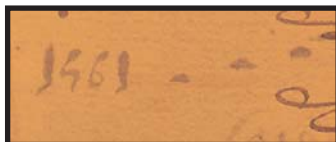


Figura 75: Ejemplo escritura Escribano secundario j (Legajo, f. 60r).

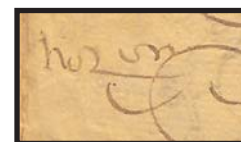


Figura 76: Ejemplo escritura Escribano secundario k (Legajo, f. 79r).

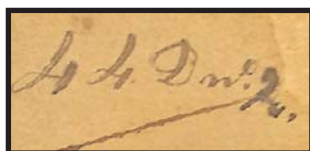


Figura 77: Ejemplo escritura Escribano secundario l (Legajo, f. 83v).



Figura 78: Ejemplo escritura Escribano secundario m (Legajo, f. 83v).

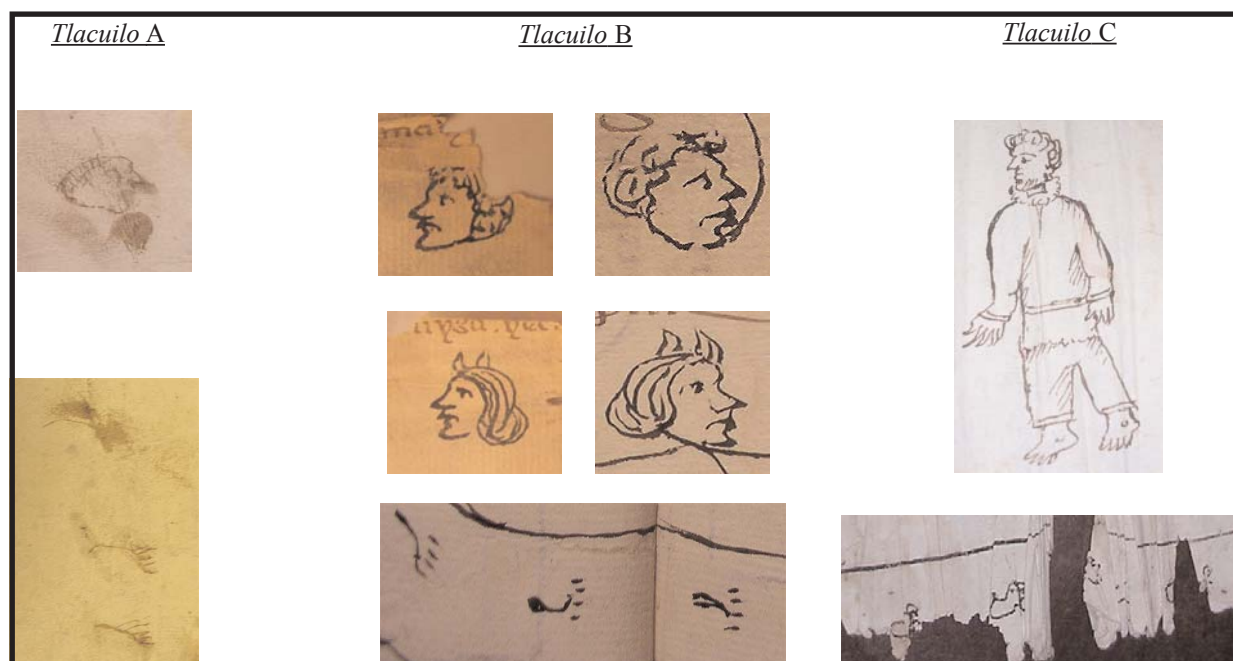


Figura 79: Comparación entre los *tlacuiloque* del Legajo (fotografías del autor).

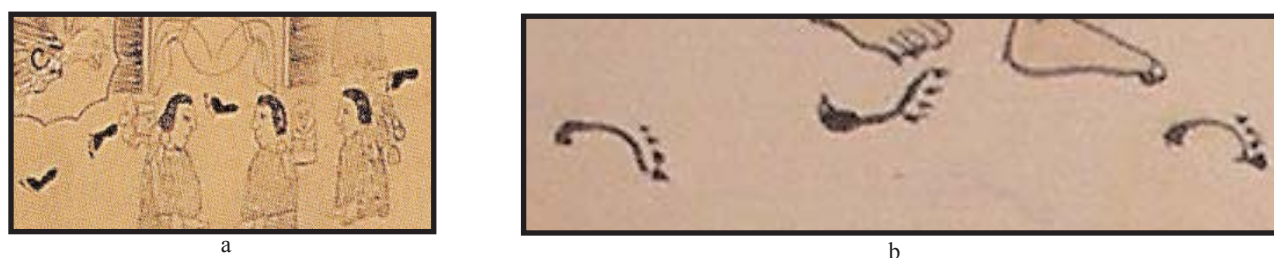


Figura 80: Marcas de pisadas en otros códices mesoamericanos: a) *Mapa de Cuauhtinchan n° 1* (Yoneda 1991: 111); y b) *Códice Telleriano-Remensis* (1995: f. 25v).

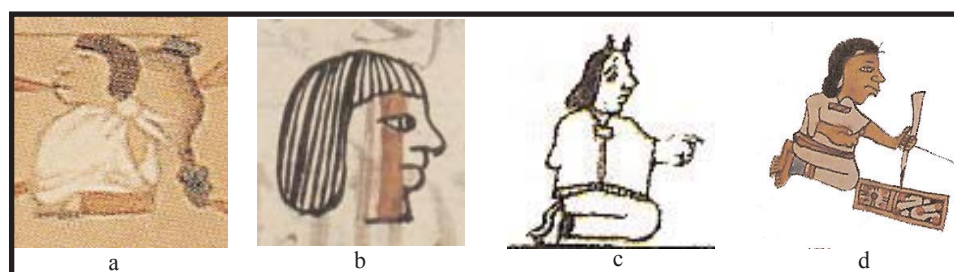
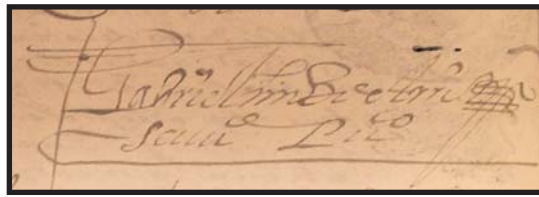


Figura 81: Cabezas de individuos en otros códices mesoamericanos: a) *Mapa de Cuauhtinchan n° 1* (Yoneda 1991: 111); b) *Matricula de Huexotzinco* (Herrera y Thouvenot 2004: f. 698v); c) *Códice de tributos de Coyoacan* (2002); y d) *Códice Telleriano-Remensis* (1995: f. 30r).



a



b

Figura 82: Rúbrica A (fotografías del autor): a) Legajo f. 18v; b) Legajo f. 11r.



Figura 83: Clausor superior en el verso realizado por Gabriel Martínez de Arri (fotografía del autor; Legajo, f. 7r).



Figura 84: Firma y rúbrica de Gabriel Martínez de Arri en AGI (México, 189, N. 24).

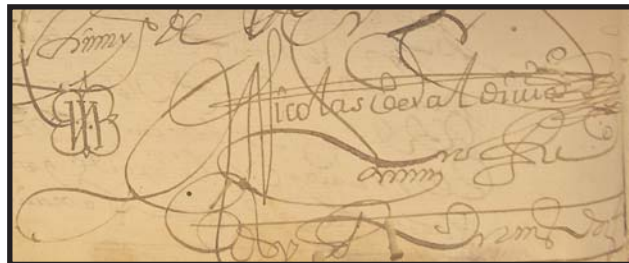


Figura 85: Rúbrica B, obra del escribano B, Nicolás de Valdivia (f. 17v) (fotografía del autor).

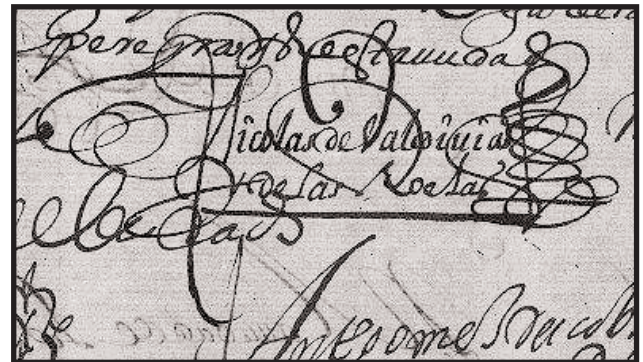


Figura 86: Firma y rúbrica de Nicolás de Valdivia en AGI (México, 190, N. 9).

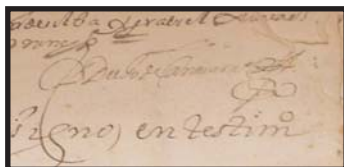


Figura 87: Rúbrica C (fotografía del autor; Legajo, f. 19r).

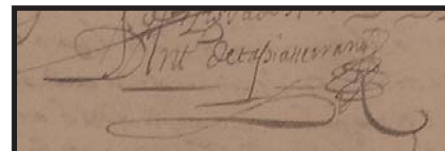


Figura 88: Rúbrica D (fotografía del autor; Legajo, f. 18v).

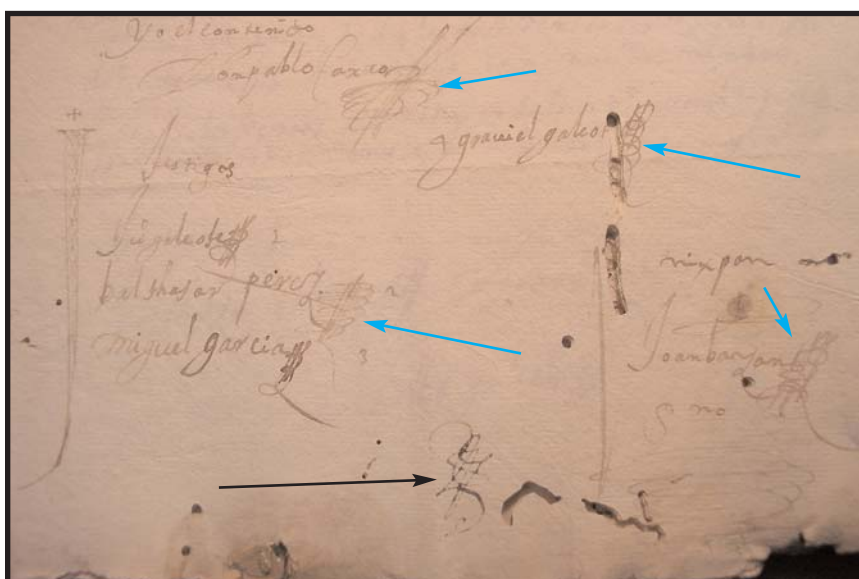


Figura 89: Rúbricas E (flecha azul) y F (flecha negra) en el f. 27r (fotografía del autor).

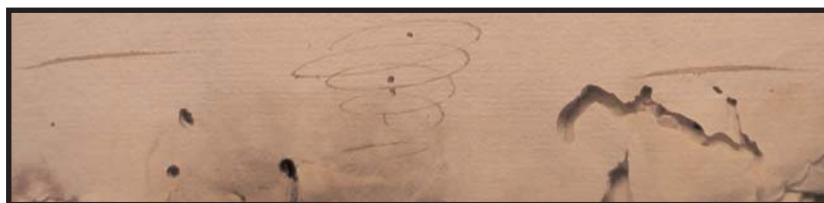


Figura 90: Media rúbrica E (fotografía del autor; Legajo, f. 30r).

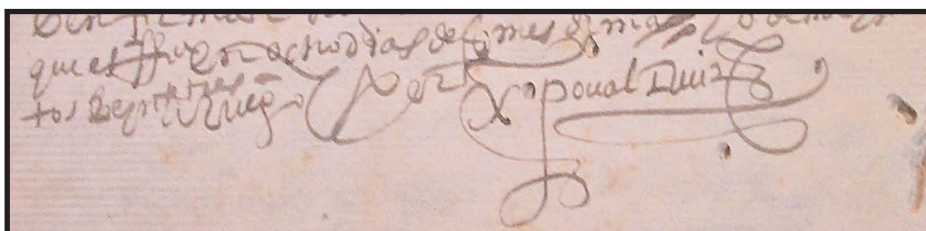


Figura 91: Rúbrica G y firma (fotografía del autor; Legajo, f. 34r).



Figura 92: Rúbrica H, firma y signo del escribano Joan Franco (fotografía del autor; Legajo f. 37r).

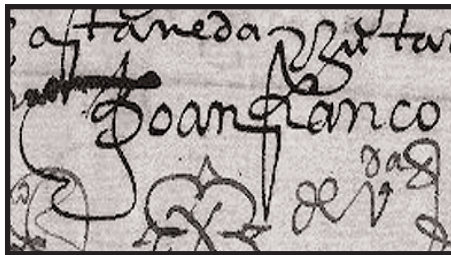


Figura 93: Firma de Joan Franco en el AGI (México, 176, N.56).

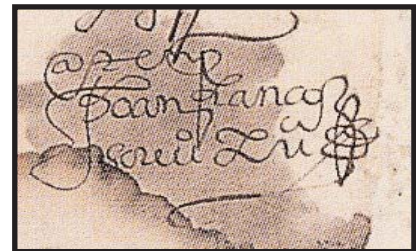


Figura 94: Firma de Joan Franco en el AGN (Tierras, Vol. 2809, Exp. 8, f. 56) (tomado de Russo 2005: fig. 86).



Figura 95: Rúbrica H al final del folio (fotografía del autor; Legajo, f. 35r).

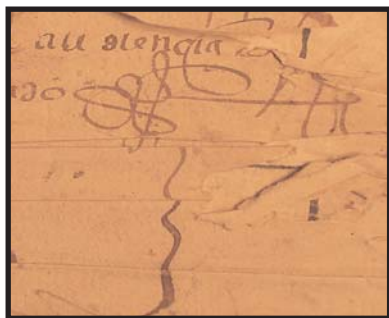
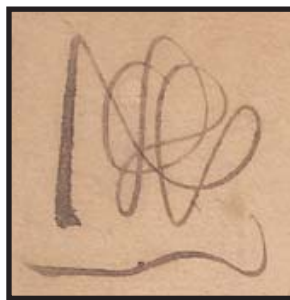
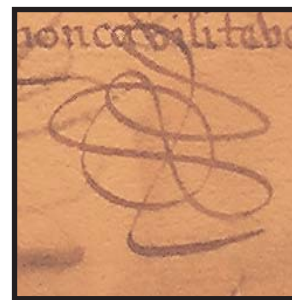


Figura 96: Rúbrica I, Legajo f. 39r (fotografía del autor).



a



b

Figura 97: Rúbrica J: a) *Pintura de la Genealogía*; b) f. 43v (fotografías del autor).

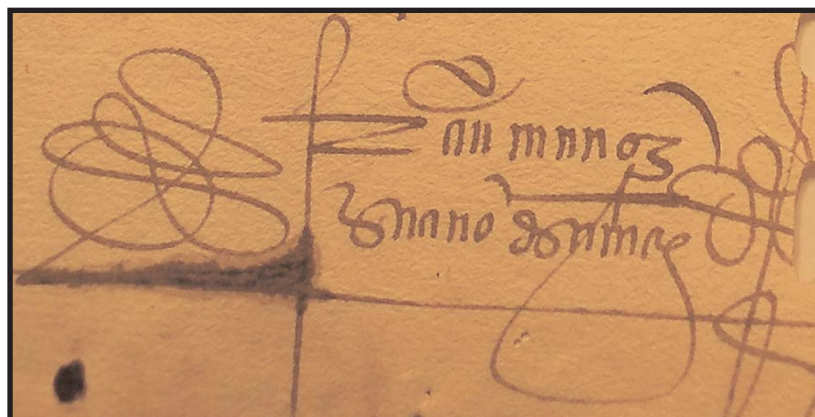


Figura 98: Rúbrica J y firma del escribano H, Francisco Muñoz, f. 65r (fotografía del autor).

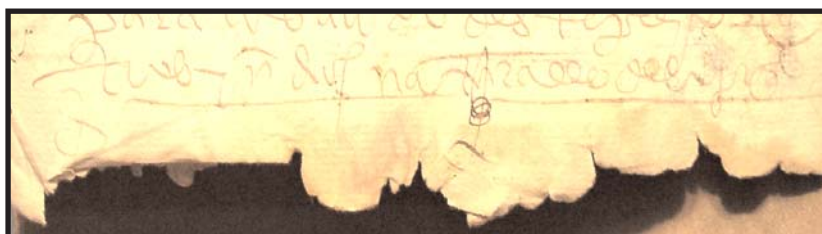
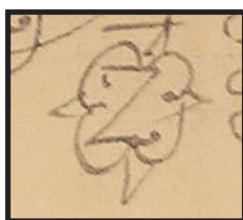
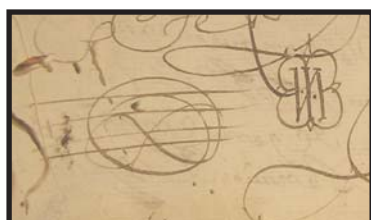


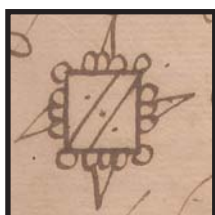
Figura 99: Rúbrica K (fotografía del autor; Legajo, f. 80r).



a



b



c



d

Figura 100: Signos de escribanos en el Legajo: a) f. 19r; b) f. 17v; c) f. 37r; y d) f. 65r (fotografías del autor).

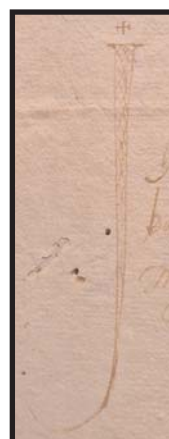


Figura 101: Signo efectuado por el Escribano D en el f. 27r (fotografía del autor).








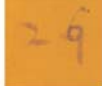










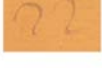























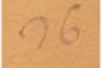





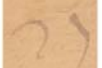





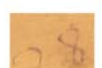




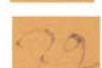









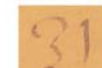




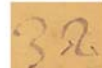




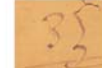



















Paginación A	Paginación B	Paginación C			Paginación D	Paginación E
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						
						

Figura 102: Paginación del *Legajo Chimaltecuhtli-Casco* (fotografías del autor).

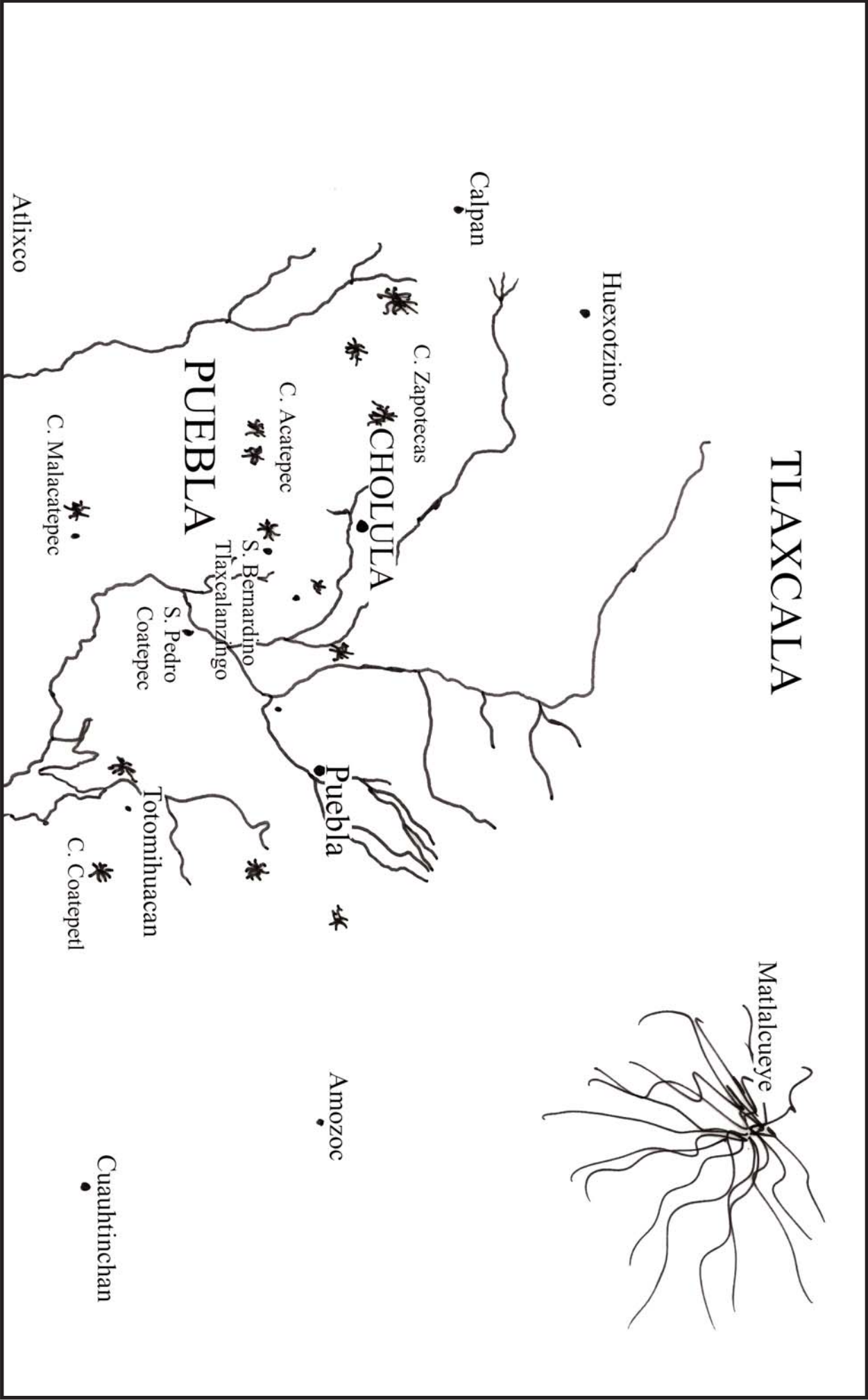


Figura 103: Mapa de la región de Cholula (elaborado a partir de González-Hermosillo y Reyes 2002: Fig. 3; y Simmons 1962: Fig. 4).



Figura 104: Fragmento del original del *Códice de Cholula* (35-57) en los linderos con Totomihuacan (tomado de González-Hermosillo y Reyes 2002).



Figura 105: Marcas dejadas posiblemente por un sello de cera en el f. 39r (fotografía del autor).



Figura 106: Detalle de la situación del bifolio 40-41 dentro del Cuadernillo 3 (fotografía del autor).

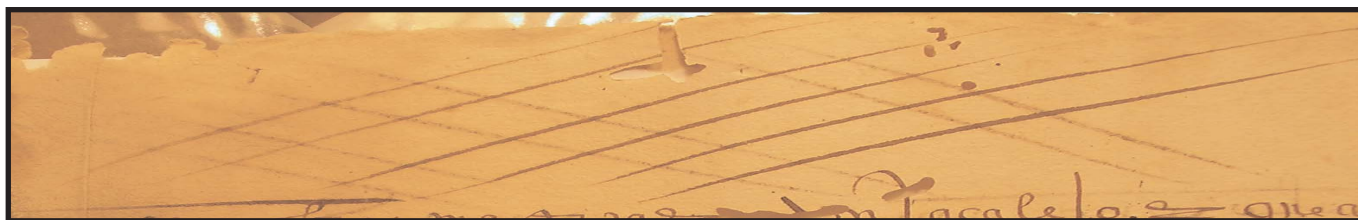


Figura 107: Clausor textual en la parte superior del f. 47v (fotografía del autor).



Figura 108: Clausor textual en forma de media rúbrica f. 47v (fotografía del autor).

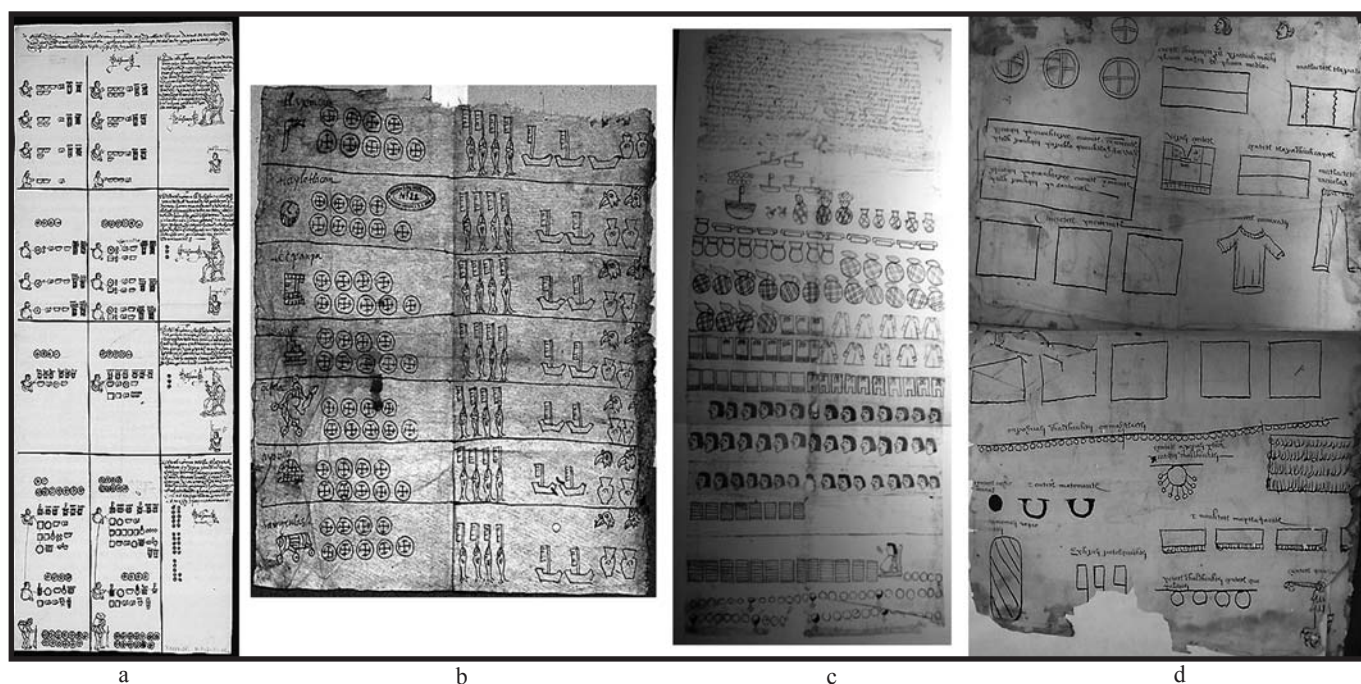


Figura 109: Orientación de diversos códices mesoamericanos: a) *Códice de tributos de Coyoacan* (2002); b) *Tlaxincan-Tlaylotlacan-Tecpanpa* (Valle 2004a); c) *Códice de Cutzio* (Roskamp 2003); d) *Pintura de las posesiones* (Fotografía del autor).

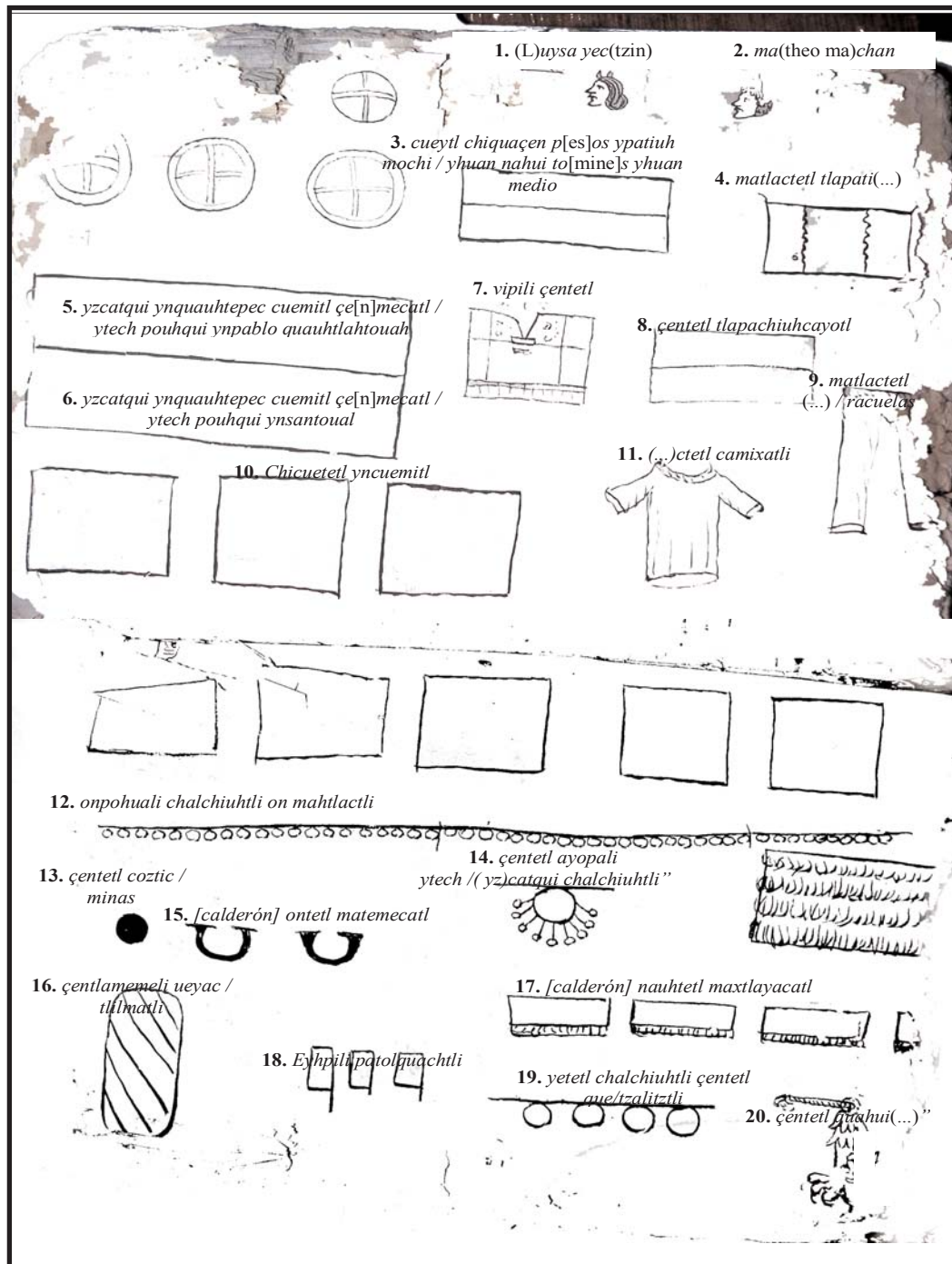


Figura 110: Paleografía de la *Pintura de las Posesiones* (dibujo del autor).

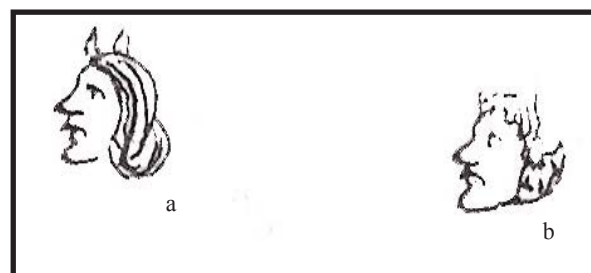


Figura 111: Personas en la *Pintura de las Posesiones* (dibujo del autor).

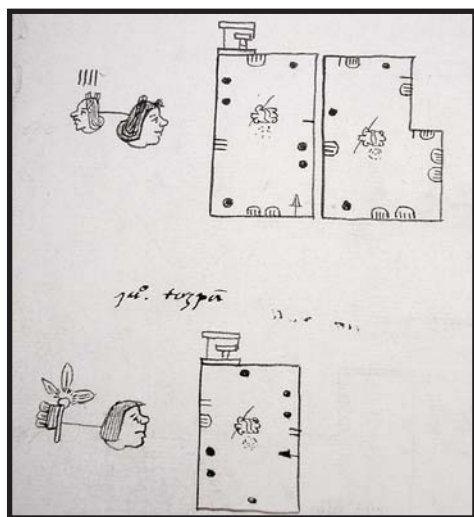


Figura 112: Cabezas de individuos en censos tributarios: Fragmento del folio 66v del *Códice de Santa María Asunción* (1997).

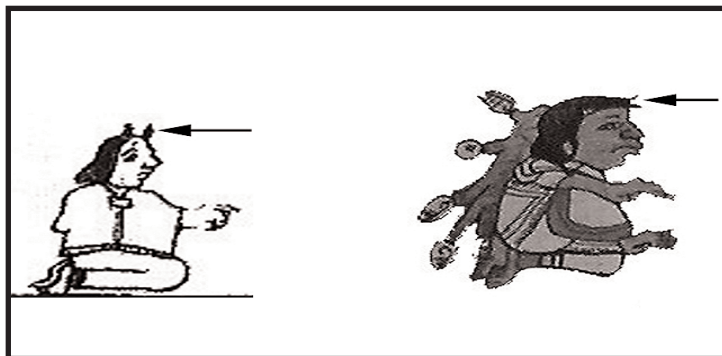


Figura 113: Representación de mujeres en códices mesoamericanos: a) *Códice de tributos de Coyoacan* (2002) b) *Códice Telleriano-Remensis* (1995: f.30r).

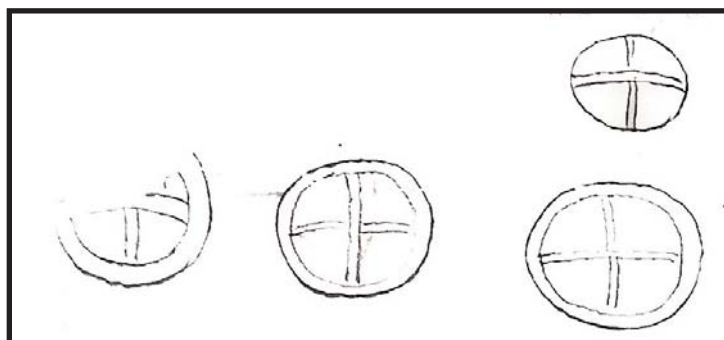


Figura 114: Círculos con "cruz" en la *Pintura de las Posesiones* (dibujo del autor).

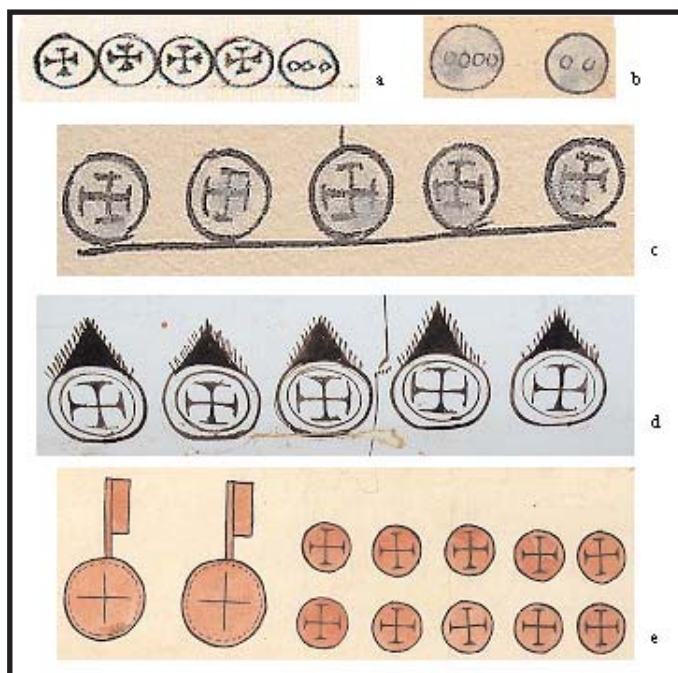


Figura 115: Representaciones de monedas en códices mesoamericanos: a) *Códice de Tributos de Coyoacan* (2002); b y c) *Códice Osuna* (1973: f.25r); d) *Códice Santiago Tlacotepec A* (Ruiz y Noguez 2004); e) *Códice de Huitzilopochco* (Valle 2004b).

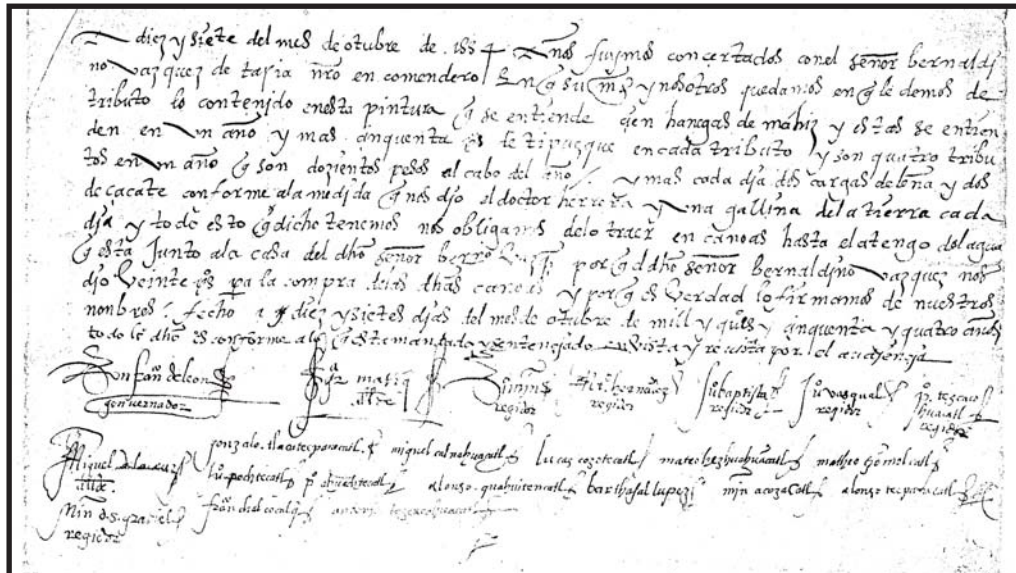


Figura 116: Texto Códice de Huitzilopochtli (Boban 1891: pl. 27).

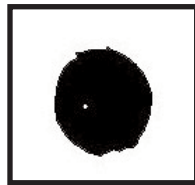


Figura 117: Peso de oro de minas en la Pintura de las Posesiones (dibujo del autor).

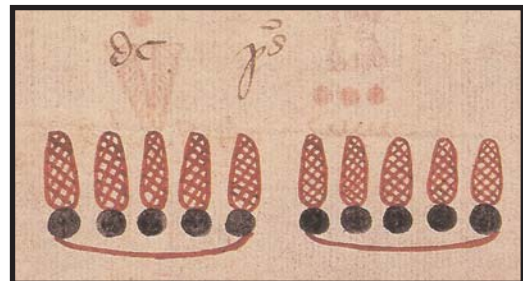


Figura 118: Pesos en el Códice Kingsborough (1994: f. 32, lám. A).

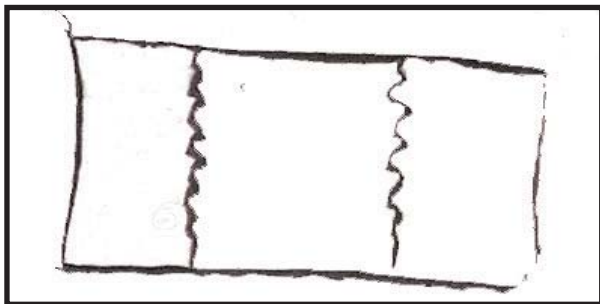


Figura 119: Manta en la Pintura de las posesiones (dibujo del autor).

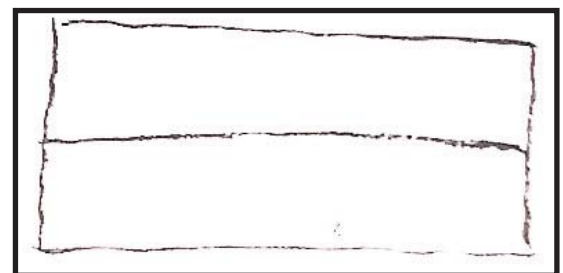


Figura 120: Un cobertor o manta en la Pintura de las posesiones (dibujo del autor).

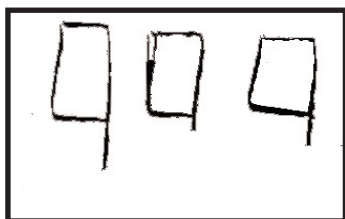


Figura 121: Banderas que acompañaban al glifo patolquachtli hoy perdido en la Pintura de las posesiones (dibujo del autor).

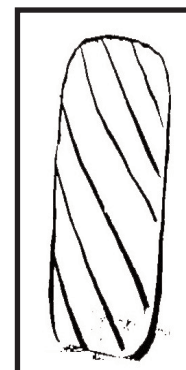


Figura 122: Una carga de mantas en la Pintura de las posesiones (dibujo del autor).

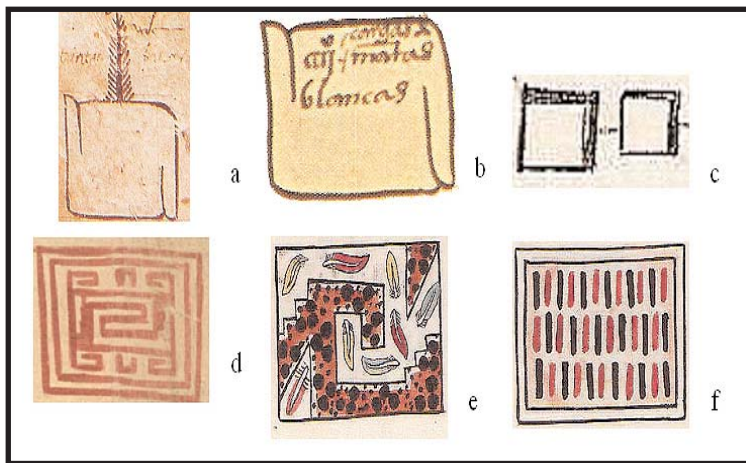


Figura 123: Mantas en diferentes códices mesoamericanos: a) Carga de mantas blancas en la *Matrícula de Tributos* (1980: lám. 17); b) Carga de mantas blancas en el *Códice Mendoza* (1992: f.21v); c) Mantas en el *Códice de tributos de Coyoacan* (2002); d) Manta en el *Códice de Huexotzinco* (1995: lámina IV); e y f) Mantas rituales en el *Códice Tudela* (2002: f.87r).

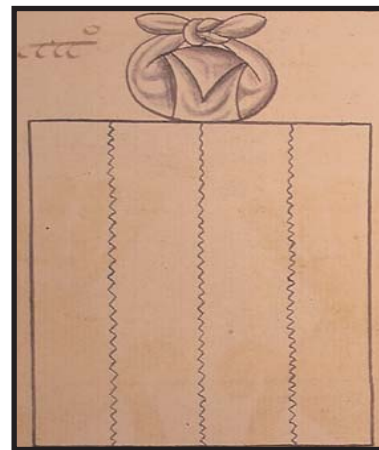


Figura 124: Carga de mantas en el *Códice Kingsborough* (1994: f. 24, lám. A).

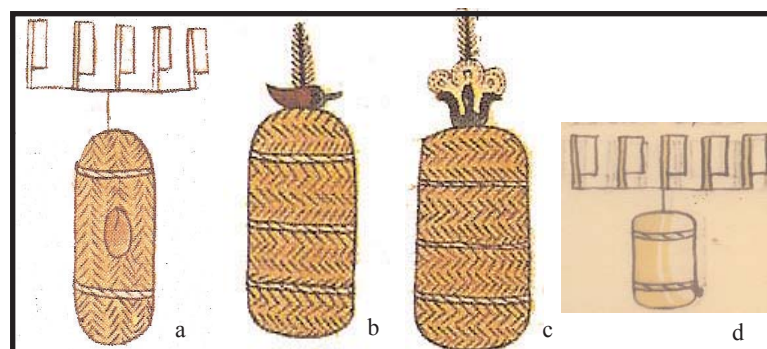


Figura 125: Ejemplos de representaciones de fardos: a, b y c) Fardos de cacao, chiles y algodón, respectivamente, en el *Códice Mendoza* (1992: f.47r, f.54r y f.48r); d) Fardos en el *Códice Osuna* (1973: f. 4r).

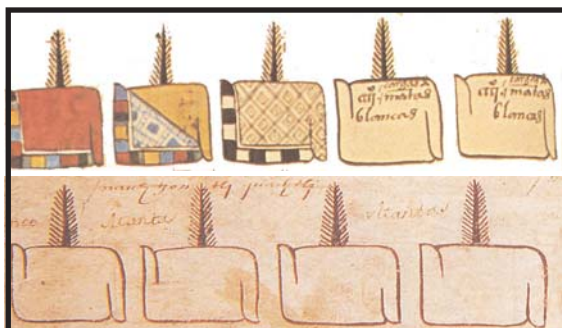


Figura 126: Cargas de mantas: arriba) *Matrícula de Tributos* (1980: lám. 18); abajo) *Códice Mendoza* (1992: f. 21v).

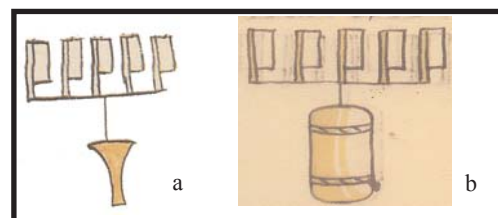


Figura 127: Ejemplos del uso de la bandera (*pantli*) como numeral en algunos códices mesoamericanos: a) *Códice Mendoza* (1992: f. 37r); b) *Códice Osuna* (1973: f. 4r).

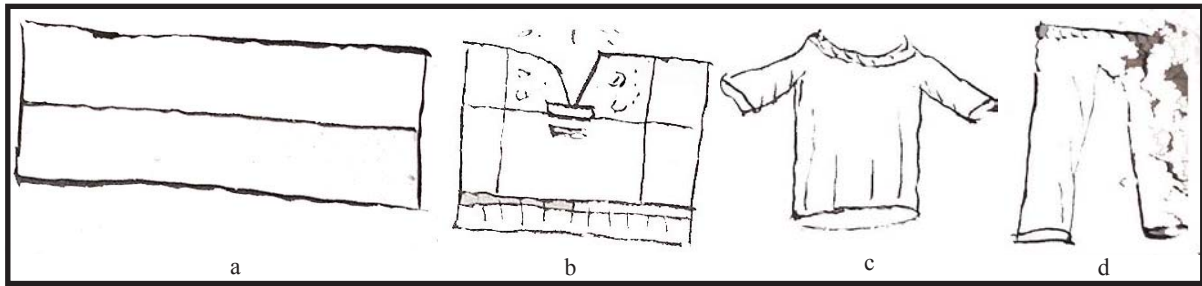


Figura 128: Ropas en la *Pintura de las Posesiones* (dibujos del autor).

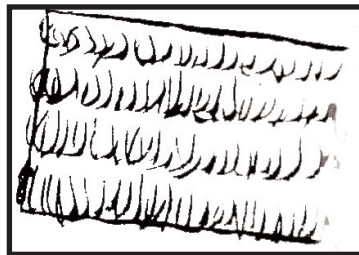


Figura 129: Manta de pieles en la *Pintura de las Posesiones* (dibujo del autor).

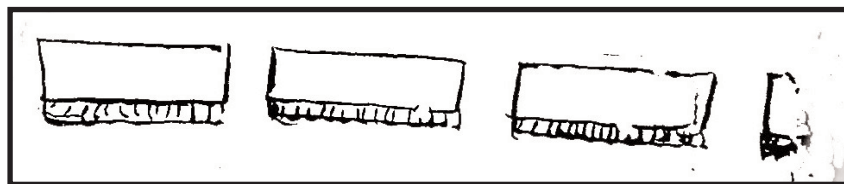


Figura 130: *Maxtlatl* en la *Pintura de las Posesiones* (dibujo del autor).

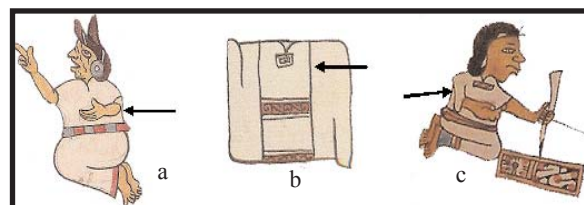


Figura 131: Representación del *huipil* en códices mesoamericanos: a) *Códice Tudela* (2002: f.47r); b) *Códice Mendoza* (1992: f.37r); y c) *Códice Telleriano-Remensis* (1995: f.30r).



Figura 132: Indígenas presentándose ante el virrey en el *Códice Osuna* (1973: f.9-471v).

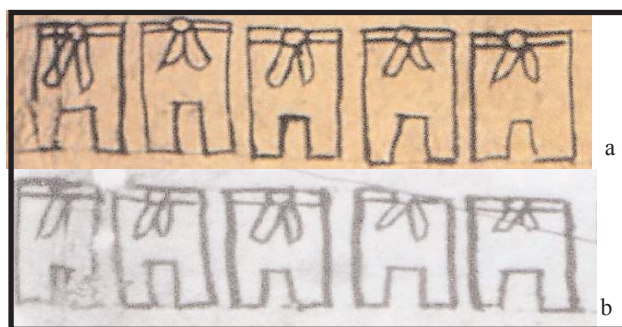


Figura 133: Pantalones en códices mesoamericanos: a) Códice de Huetamo; y b) Códice de Cutzio (ambos tomados de Roskamp 2003)

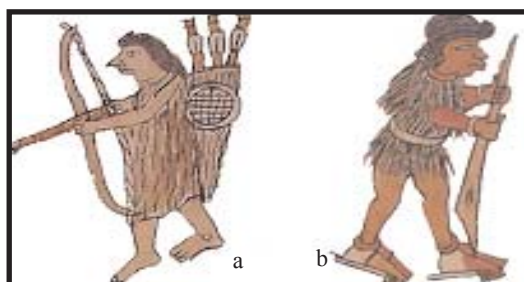


Figura 134: Personajes vistiendo mantas de pieles en el *Códice Telleriano-Remensis* (1995): a) f.26v; y b) f.46r.



Figura 135: Uso de pieles en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1989: ff. 26v - 27r).

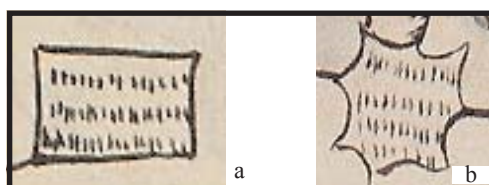


Figura 136: *Matricula de Huexotzinco*: a) *Milacatl* f. 700v.; y b) *Ehuatl* f. 701v. (Herrera y Thouvenot 2004).

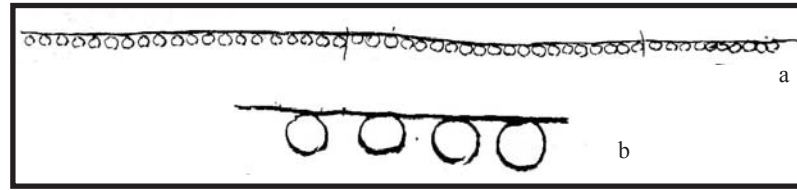


Figura 137: Cuentas en la *Pintura de las Posesiones* (dibujos del autor).

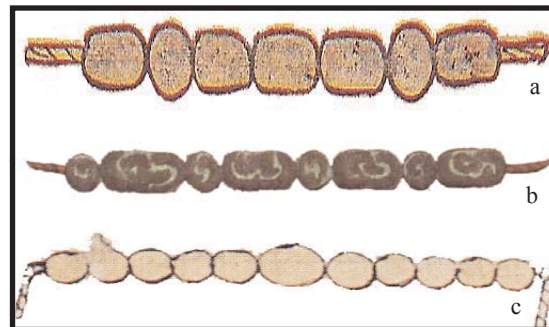


Figura 138: Representaciones de collares en códices mesoamericanos: a) *Matrícula de Tributos* (1980: lám. 17); b) *Códice Mendoza* (1992: f.37r); y c) *Códice de Tepeucila* (1997).

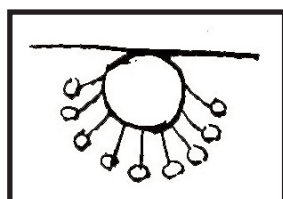


Figura 139: Colgante de ayopalli en la *Pintura de las Posesiones* (dibujos del autor).

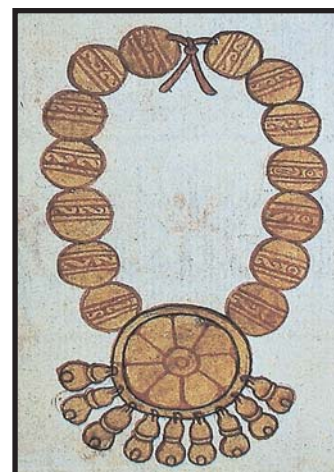


Figura 140: Collar en el *Códice Kingsborough* (1994: f.9, Lam. A).

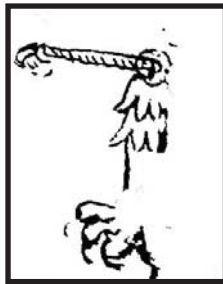


Figura 141: Colgante de “garra de águila” en la *Pintura de las Posesiones* (dibujos del autor).

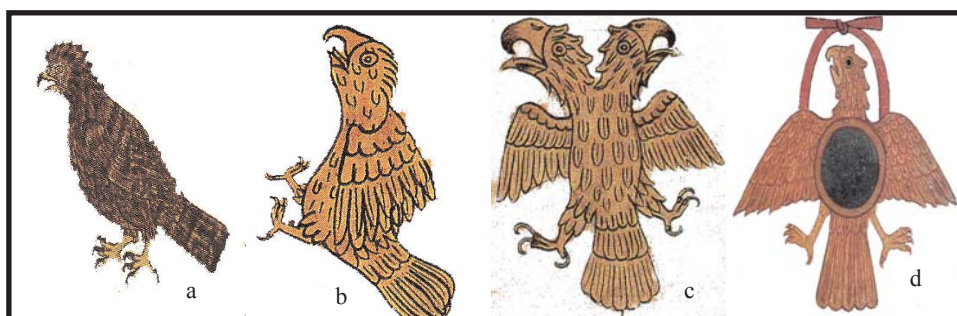


Figura 142: Representaciones de águilas en algunos códices mesoamericanos: a) *Códice Mendoza* (1992: f.31r); b y c) *Joyas de Martín Ocelotl* (*Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México* 1996: 17); d) *Códice Kingsborough* (1994: f. 18, lám. A).



Figura 143: Dos brazaletes en la *Pintura de las Posesiones* (dibujos del autor).

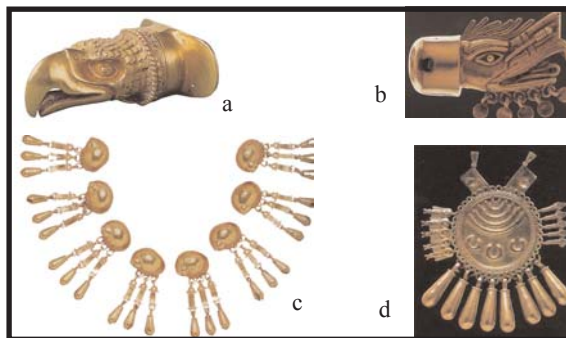


Figura 144: Joyas arqueológicas: a) Bezote con la imagen de un águila (tomado de Matos y Solís 2002: pieza 188); b) Bezote zoomorfo relacionado con Quetzalcoatl (tomado de *El Imperio Azteca* (...) 2005: pieza 373); c) Colgantes (tomado de Matos y Solís 2002: pieza 178); d) Colgante (tomado de *El Imperio Azteca* (...) 2005: pieza 434)

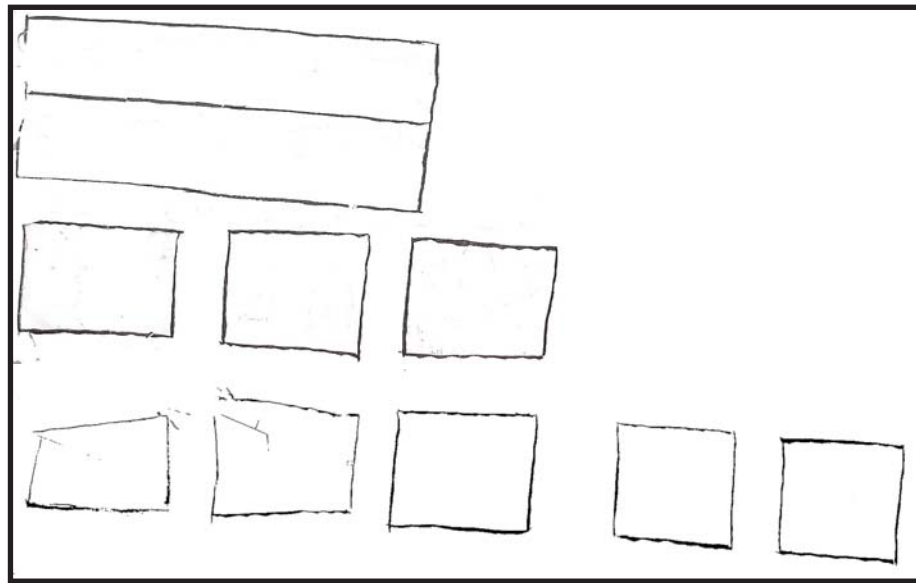
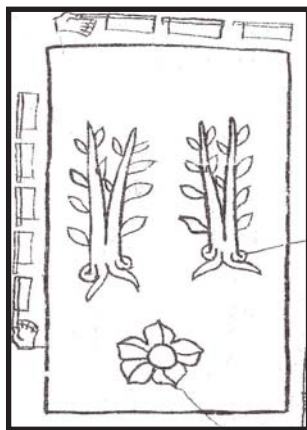


Figura 145: Tierras en la *Pintura de las Posesiones* (dibujo del autor).



a



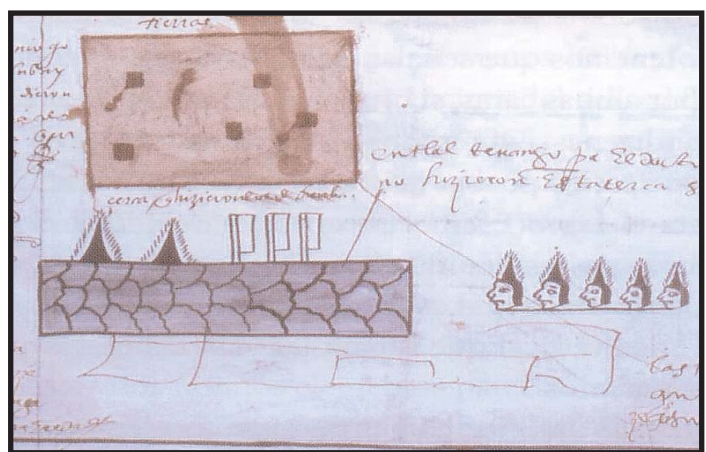
b



c



d



e

Figura 146: Representaciones de tierras en otros códices mesoamericanos: a) *Códice sobre las tierras nombradas Azompan* (tomado de *Cultura y derechos* (...), 1996: 37); b) *Mapa de Huexotzinco* (1602) que acompaña a la petición de Merced de Miguel Jiménez Armenteros (tomado de *Cartografía de Puebla* 1958: Fig. VII); c) Copia en papel europeo del *Códice de Cholula* (2002: 35-57); d) Fragmento del *Mapa de Xochimilco* pintado en el *Códice Cozcatzin* (1994: ff. 15v- 16r); e) Detalle del fragmento 3 del *Códice Cuevas* (tomado de Batalla 2006c: fig. 20).

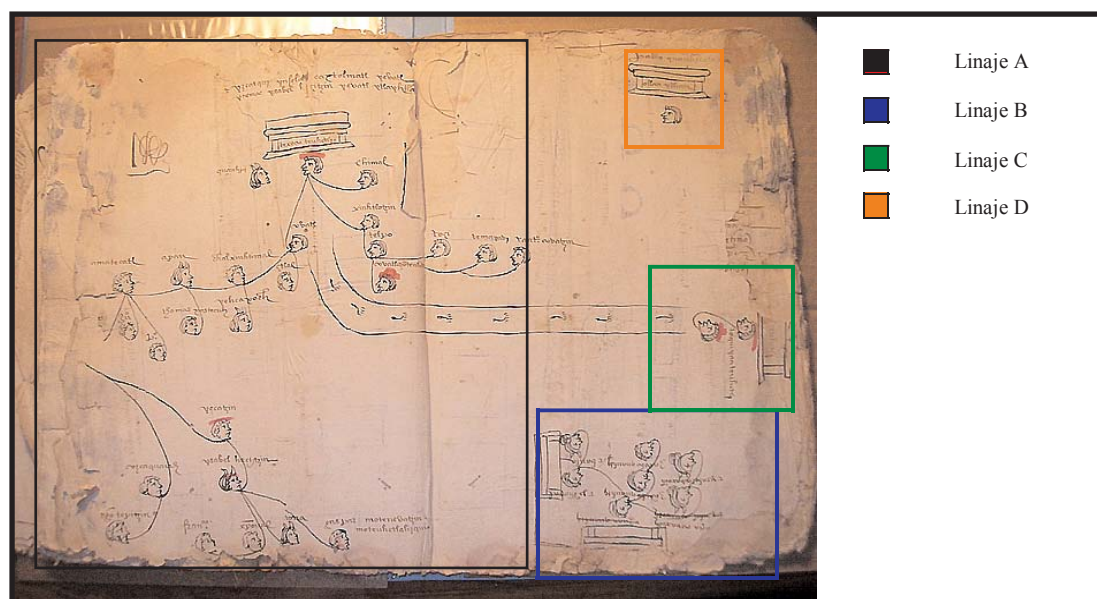


Figura 147: Distintos grupos (linajes) representados en la *Pintura de la Genealogía* (fotografía del autor).

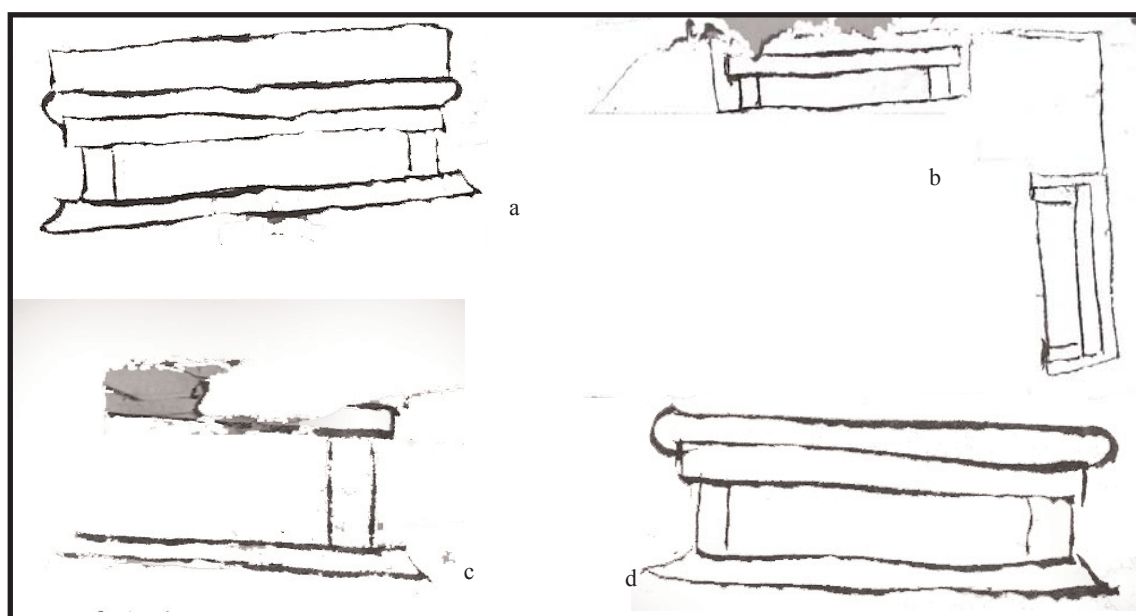


Figura 148: Edificios representados en la *Pintura de la Genealogía*: a) Linaje A; b) Linaje B; c) Linaje C; d) Linaje D (dibujos del autor).

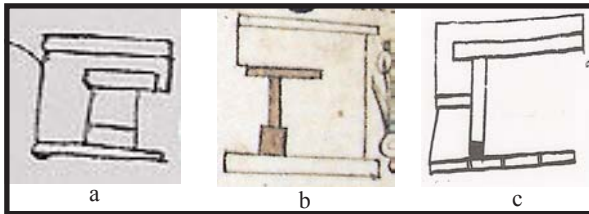


Figura 149: Representación de un *calli*: a) *Códice Santa María Asunción* (1997: f. 33v); b) *Mapa de Xochimilco del Códice Cozcatzin* (1994: ff. 15v-16r); *Matrícula de Huexotzinco* (1974: f. 7 85r).

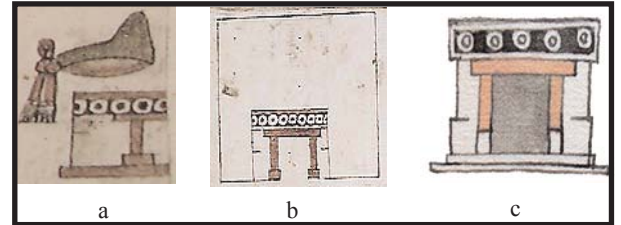


Figura 150: Representación de un *tecpan* en diversos códices mesoamericanos: a y b) *Mapa de Xochimilco del Códice Cozcatzin* (1994: f. 15v-16r); c) *Códice Osuna* (1973: f. 15r).

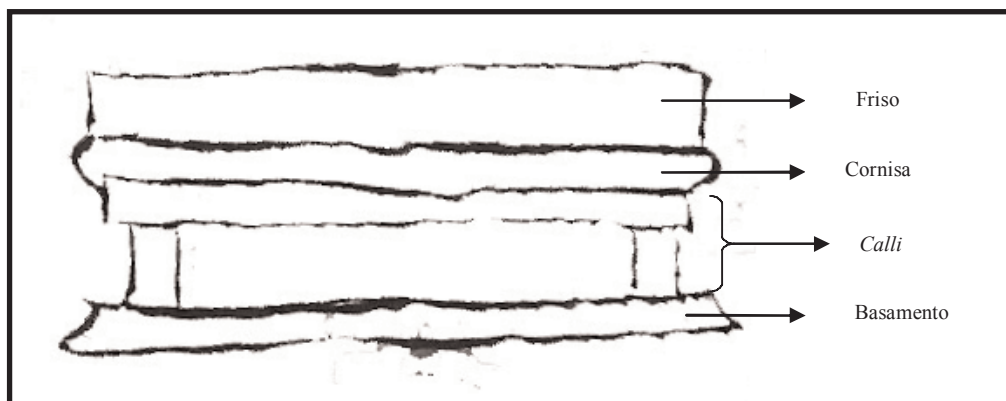


Figura 151: Elementos decorativos en los edificios de la *Pintura de la Genealogía* (dibujo del autor).

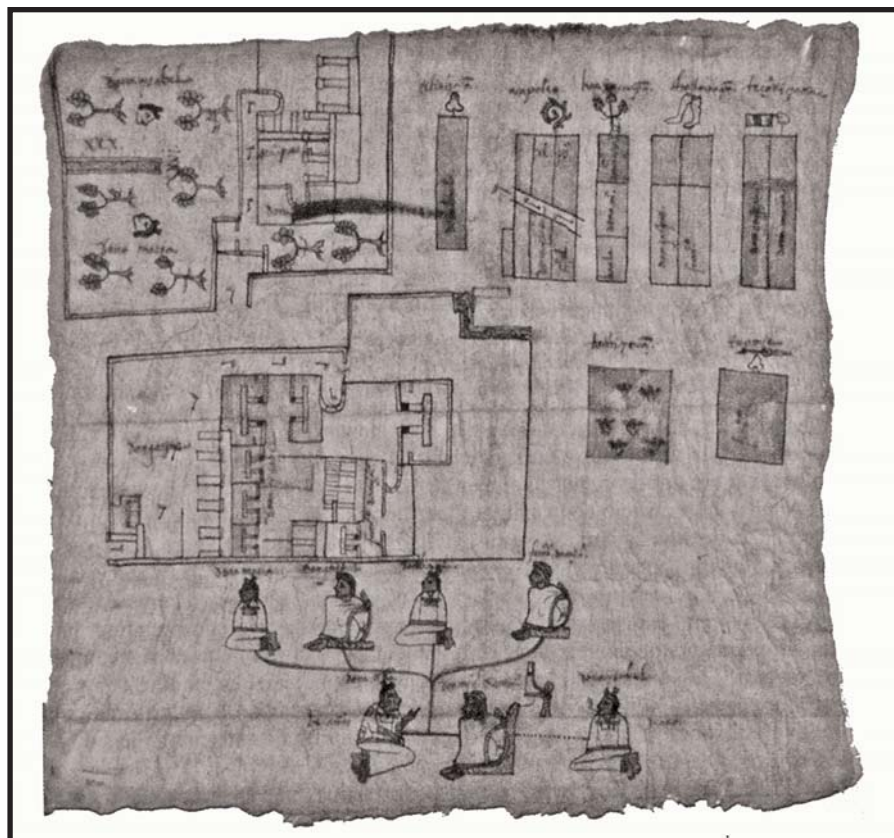


Figura 152: Conjunto de casas en un testamento pictográfico de Xochimilco (tomado de Oudijk y Castañeda 2006: fig. 1).



Figura 153: Fragmento inicial del Linaje A (fotografía del autor).



Figura 154: Descendientes de Xiuhtlotzin, Linaje A (fotografía del autor).



Figura 155: Descendientes de Couatl, Linaje A (fotografía del autor).

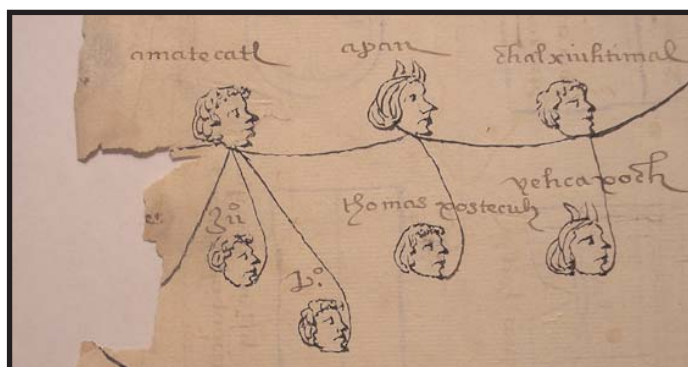


Figura 156: Cuarta generación del Linaje A (fotografía del autor).

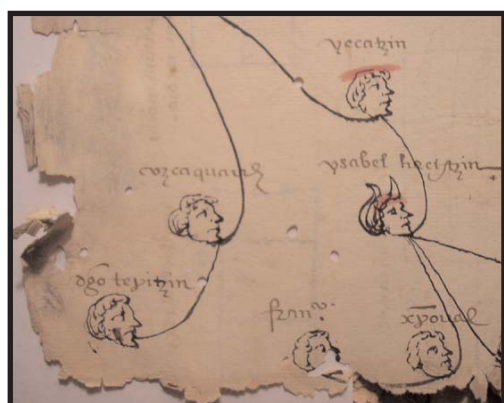


Figura 157: Quinta y Sexta generaciones y un fragmento de la Séptima del Linaje A (fotografía del autor).



Figura 158: Hijos de Isabel Eçitzin, Linaje A (fotografía del autor).

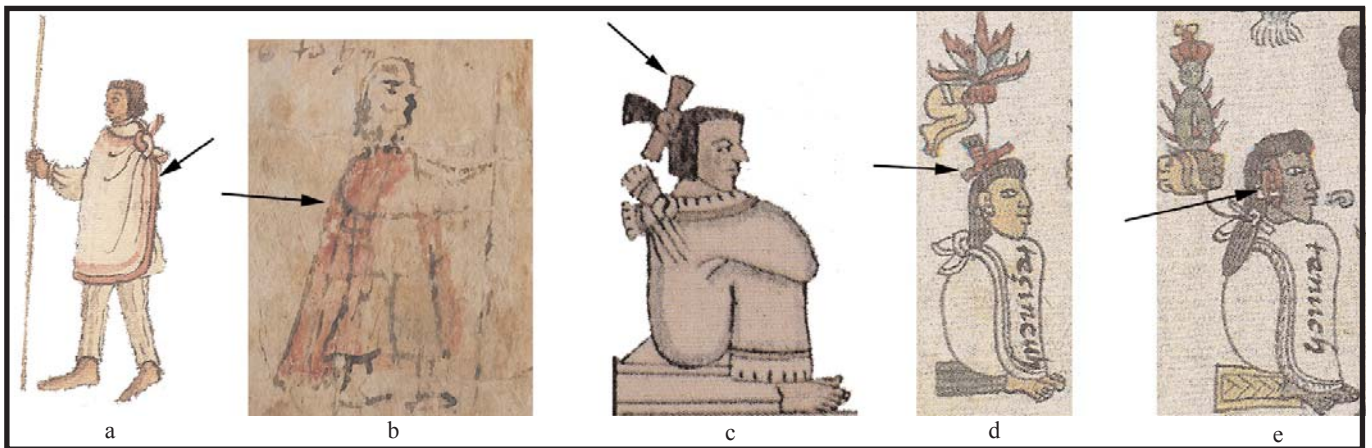


Figura 159: Principales en los códices mesoamericanos: a) *Códice Osuna* (1973: f. 9-471v); b) *Códice de Cholula* (2002: 35-56; reverso); c) *Códice Cozcatzin* (1994: f.7r); d y e) *Códice Mendoza* (1992: f.2r).



Figura 160: Pintura facial leída como *chichimecatl* en la *Matrícula de Huexotzinco* (Herrera y Thouvenot 2004: f. 698v).



Figura 161: Elemento leído como “punta” en la *Matrícula de Huexotzinco* (Herrera y Thouvenot 2004: f.535r).

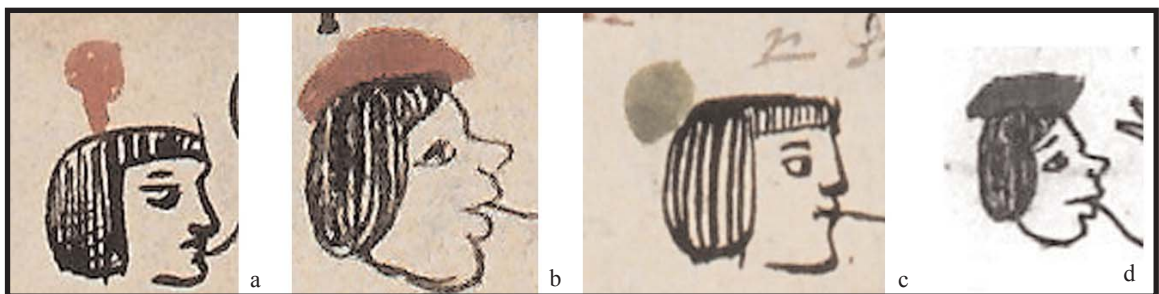


Figura 162: Variantes del elemento “punta” en la *Matrícula de Huexotzinco* (Herrera y Thouvenot 2004): a) f.486r; b) f. 535r; c) f. 518v; d) f. 536 r.



Figura 163: *Pilli terrazguero* en el f. 387r de la *Matrícula de Huexotzinco* (Herrera y Thouvenot 2004).

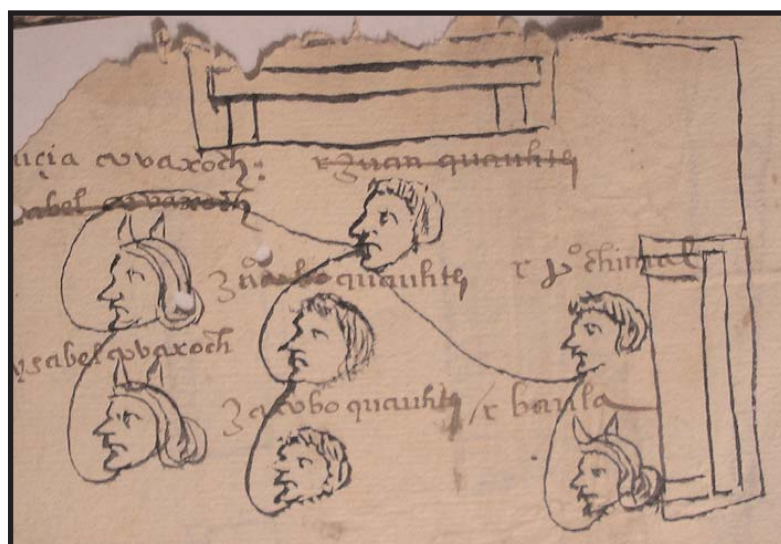


Figura 164: Linaje B de la *Pintura de la Genealogía* (fotografía del autor).

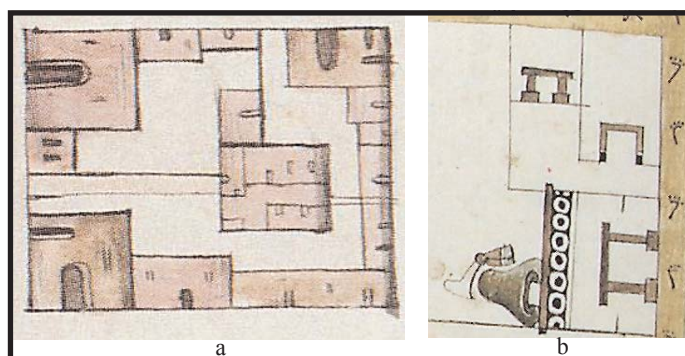


Figura 165: Representación de casas: a) Fragmento del Mapa de la *Relación Geográfica de Cholula* (Mundy 1996: pl. 3); b) Fragmento del Mapa de *Xochimilco* contenido en el *Códice Cozcatzin* (1994: ff. 15v-16r).



Figura 166: Linaje C de la *Pintura de la Genealogía* (fotografía del autor).



Figura 167: Linaje D de la *Pintura de la Genealogía* (fotografía del autor).



Figura 168: Representación de genealogías en códices mesoamericanos: a) *Genealogía de Pablo Tliltzin* (fragmento; tomado de *Cultura y derechos (...)* 1996: 89); b) Fragmento del *Mapa de Xochimilco* contenido en el *Códice Cozcatzin* (1994: ff. 15v-16r); c) *Genealogía de Cuauhtli* (fragmento; tomado de Gurriá 1964: 16).

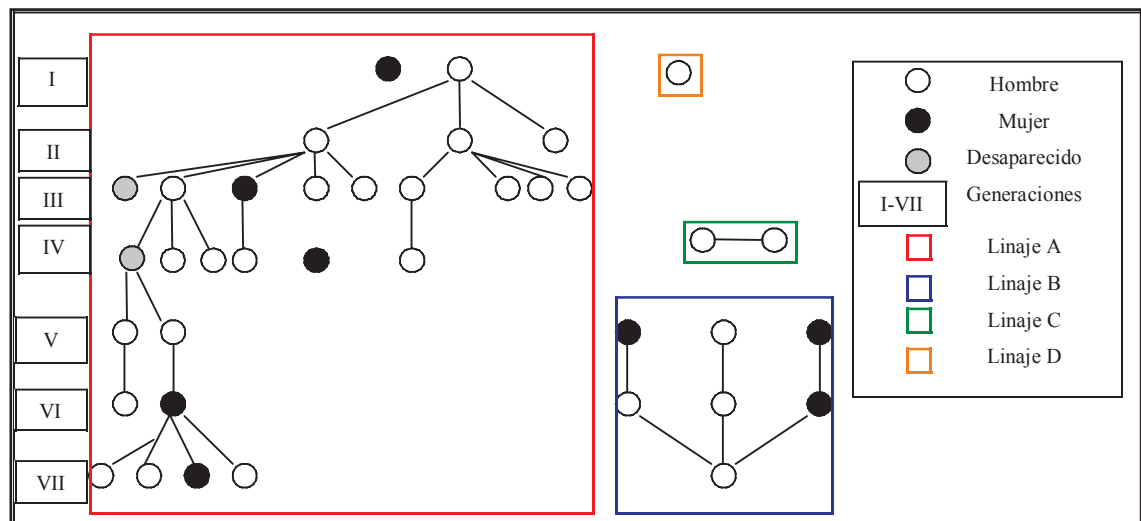


Figura 169: Esquema interpretativo de la *Pintura de la Genealogía* (Ruz 2006a: Fig. 79).

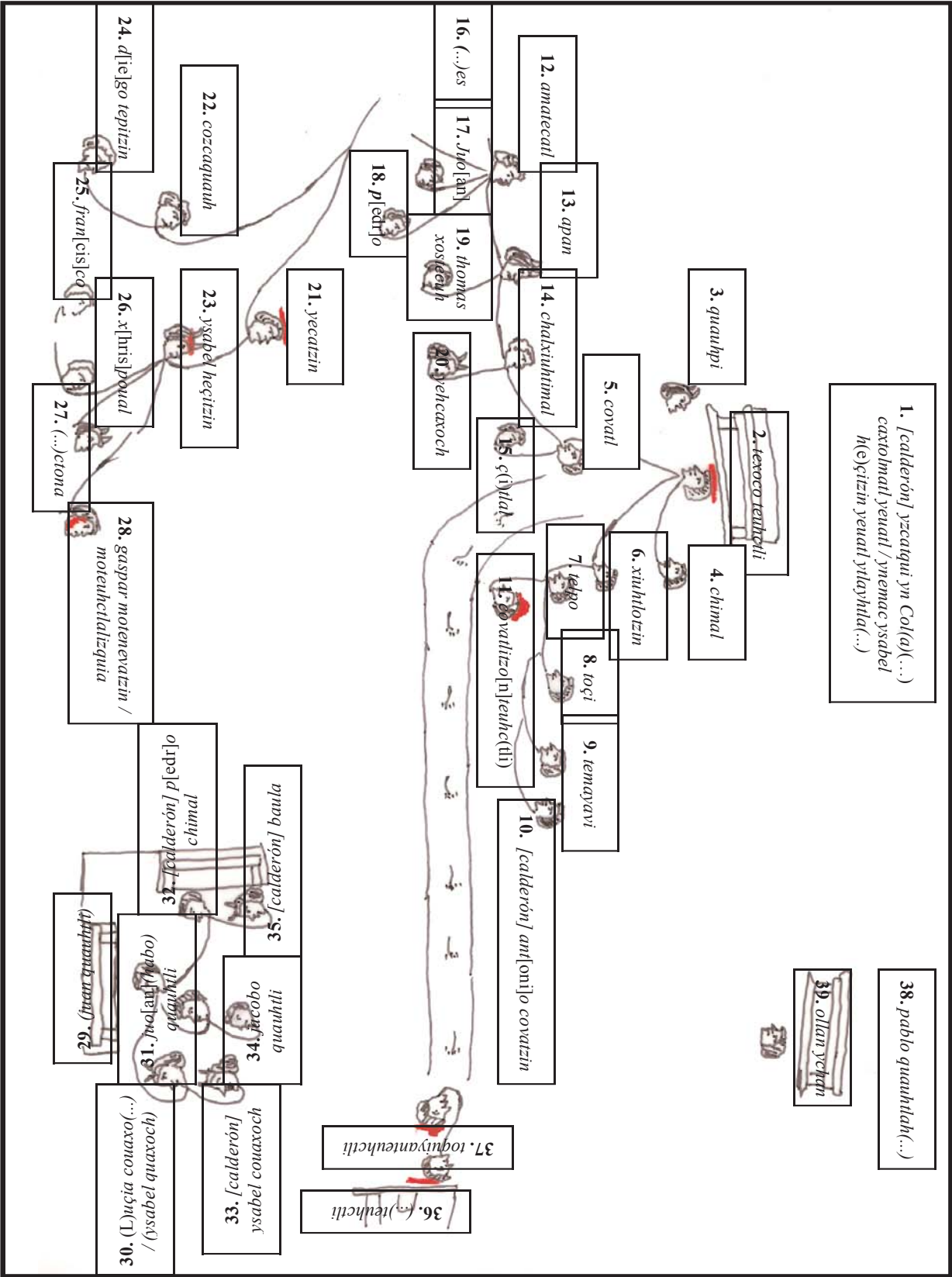


Figura 170: Glosas de la Pintura de la Genealogía (dibujo del autor).

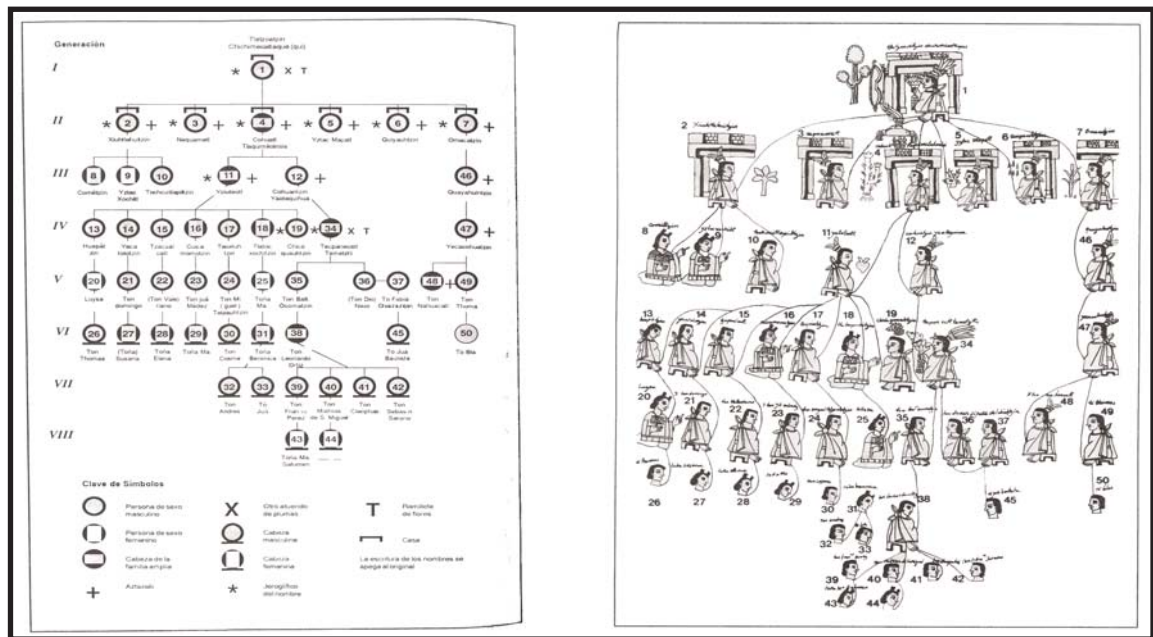


Figura 171: *Genealogía de Tlatzcantzin*: a) Esquema (tomado de Kutscher 1993: 108) y b) *Genealogía de Tlatzcantzin* (tomada de Reyes 1993: Fig. XXIX).

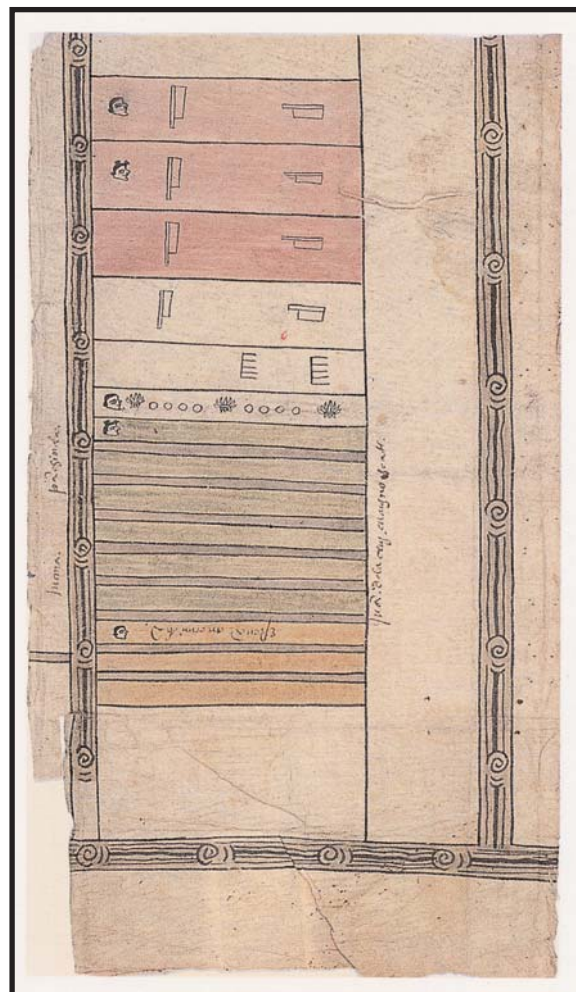


Figura 172: "Parcelación de terrenos en Xochimilco", 1568 (tomado de *Cartografía histórica (...)* 1992: Fig. 67).

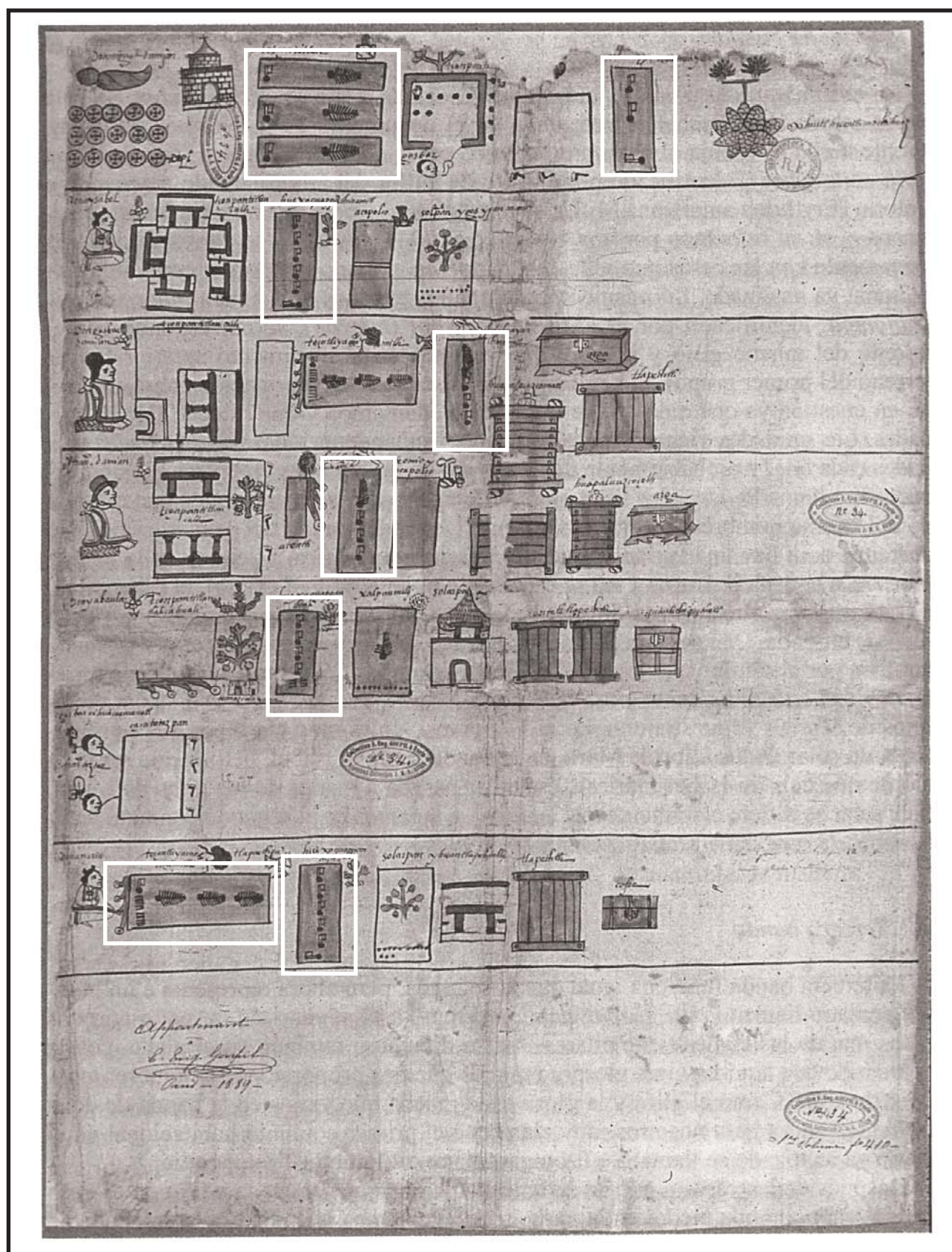


Figura 173: Uso del glifo *pantli* (véase cuadros blancos) en el *Plan de Plusieurs Propriétés [avec des Mesures, des Meubles et des Objets variés]* (tomado de Oudijk y Castañeda 2006: fig. 2).



Figura 174: Cerro del *Fragmento del mapa* (fotografía del autor).



a



b



c

Figura 175: Cerros en códices mesoamericanos: a) *Historia Tolteca-Chichimeca* (1989: f. 32r, Ms. 46-50, p. 23); b) *Mapa de Cuauhtinchan n° 2* (Yoneda 1991a: 124); y c) *Mapa de Cuauhtinchan n° 1* (Yoneda 1991a: 110).

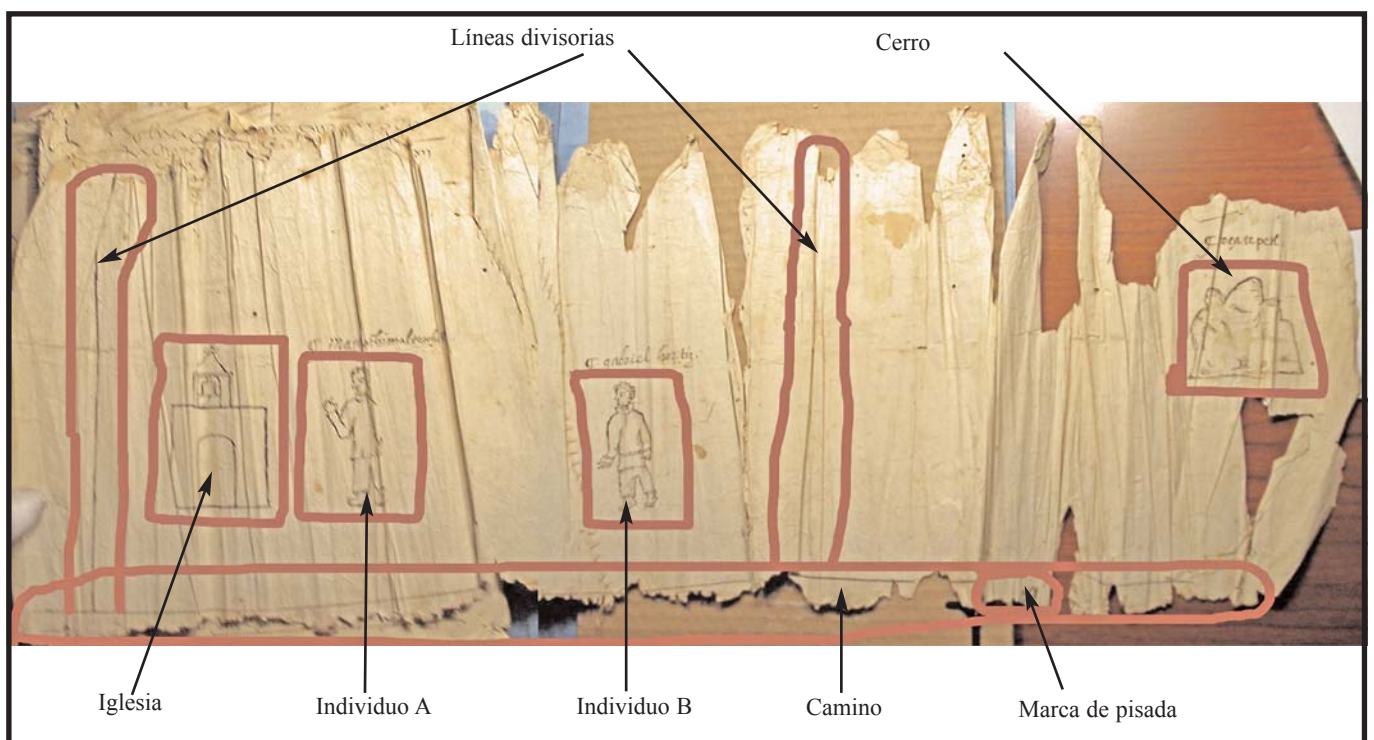


Figura 176: Elementos del *Fragmento del mapa* (fotografía del autor).

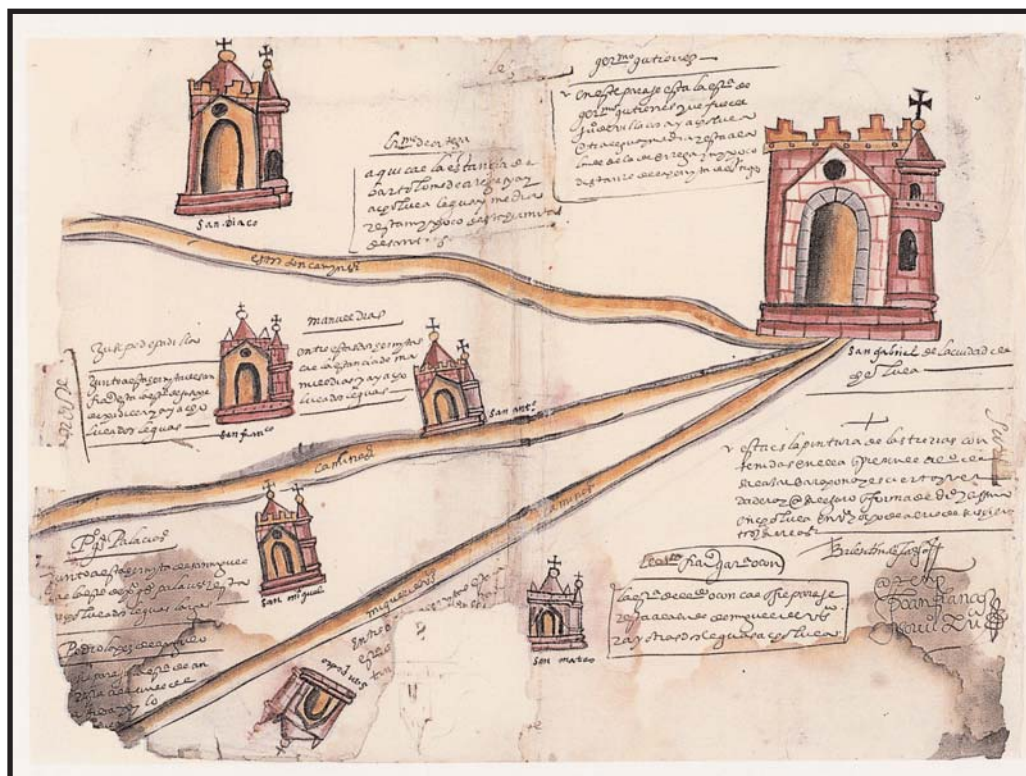


Figura 177: San Gabriel Cholula, 1590 (AGN, Tierras, Vol. 2809, Exp. 8, f. 56) (tomado de Russo 2005: fig. 86).

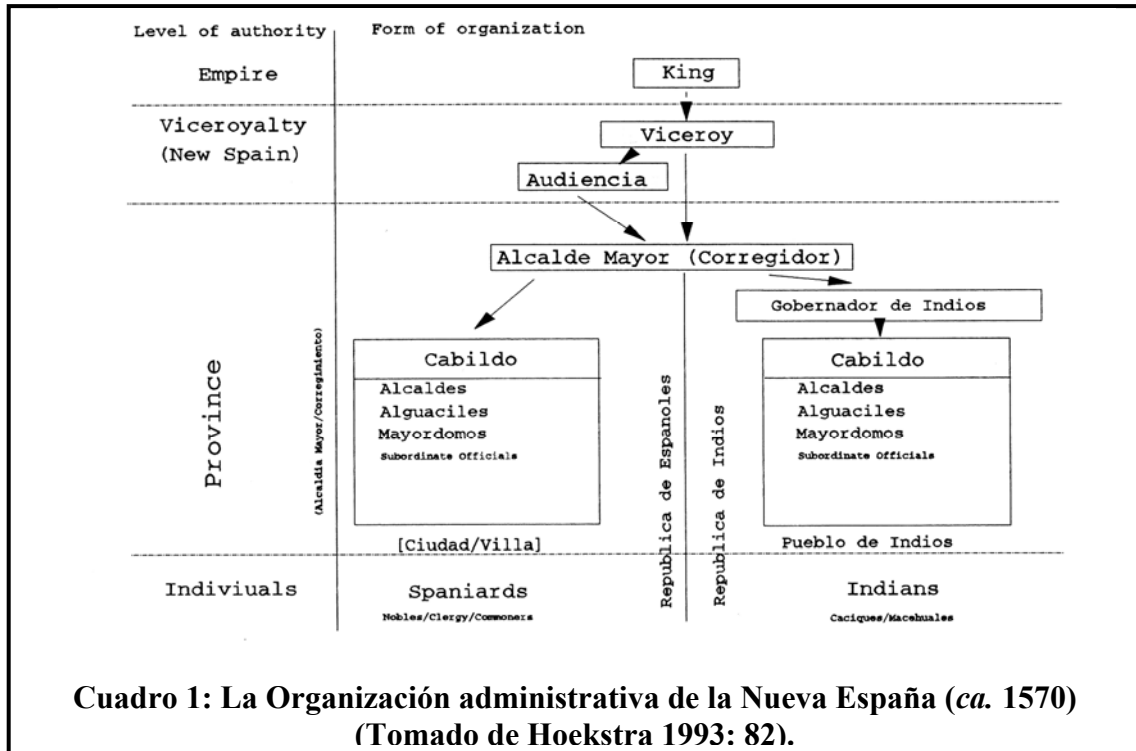


Figura 178: Detalle de la copia en papel europeo del Códice de Cholula (tomado de González-Hermosillo y Reyes 2002; volteado respecto a su orientación real, véase fig. 17).

ÍNDICE DE CUADROS

1. La Organización administrativa de la Nueva España (ca. 1570)
2. Fases de la cerámica de Cholula según Müller (1970: 142)
3. Cronología de la cerámica de Cholula según Jorge R. Acosta (1975: 134)
4. Los *calpuleque* de Cholula, según la *Historia Tolteca—Chichimeca*
5. Descripción del documento en la página web
6. Ficha para el estudio codicológico de los folios
7. El estudio codicológico
8. Cuadernillos, filigranas y documentos en el Legajo
9. Cuadernillo 1 (ff. 1 – 26)
10. Cuadernillo 2 (ff. 27 – 38)
11. Cuadernillo 3 (ff. 39 – 66)
12. Cuadernillo 4 (ff. 67 – 83)
13. Escribanos principales del Legajo
14. Escribanos secundarios del Legajo
15. Personajes del *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*
16. Comparación de la información del Libro Indígena y del Libro Escrito Europeo en la *Pintura de las posesiones*
17. Personajes del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*
18. Personajes *Pintura de las posesiones*
19. Personajes *Pintura de la genealogía*
20. Personajes del *Testamento de don Mateo Casco*
21. Personajes del *Testamento de doña María Casco*
22. Personajes del *Testamento de Antón Martín*
23. Posesiones recogidas en los testamentos
24. Personajes de la *Venta de un pedazo de tierra*
25. Personajes Tributos Documento A
26. Personajes Tributos Documento B
27. Personajes *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec*
28. Personajes Fragmento pintura
29. Individuos en varios documentos del Legajo
30. Vínculos entre los documentos del Legajo
31. Genealogía de los Chimaltecuhtli-Casco según los documentos contenidos en el Legajo
32. *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral*
33. *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes*

34. *Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano*
35. *Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes*
36. *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec por parte de don Diego de Cañaveral*
37. *Pago de tributos por parte de don Pablo Caxco y Antonio Martín*
38. *Pago de tributos por parte de doña Francisca Caxco*
39. *Memoria de don Matheo Caxco*
40. *Memoria de doña Maria Caxco*
41. *Memoria que hizo Antón Martin cuando estuvo enfermo*
42. *Venta de un pedazo de tierra que vendió Diego de Torres y su mujer a Antón Martín*
43. *Proceso de demanda de Isabel Eçi y Mateo Chimaltecutli indios de la ciudad de Cholula sobre unas tierras y joyas y va en grado de apelación hecha por el dicho Mateo a la Real Audiencia de esta Nueva España cerrado y sellado*
44. *Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecutli y Luisa Yectzin*
45. *Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin*
46. *Carta poder cancelada*
47. *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*
48. *Tira de Mateo Chimaltecutli y Gabriel Ortiz*



Cuadro 2: Fases de la cerámica de Cholula según Müller (1970: 142).		
Años	Cerámicas	Culturas
1500	Cholulteca IV	Española—Prehispánica
1325	Cholulteca III	Mixteca—Puebla
900	Cholulteca II	Tolteca tardío
800	Cholulteca I	Tolteca temprano
700	Cholula IV	Teotihuacan IV
450	Cholula III	Teotihuacan III
200	Cholula II	Teotihuacan II
0	Cholula I	Teotihuacan I
200 A.C.	Preclásico Superior	?

	AÑOS	FASES
	1600	COLONIAL
	1500	CHOLULTECA IV (CONQUISTA)
HISTORICO	1325	CHOLULTECA III (MIXTECA-PUEBLA)
	900	CHOLULTECA II (TOLTECA TARDIO)
	800	CHOLULTECA I (TOLTECA TEMPRANO)
	700	CHOLULA IV (TEOTIHUACAN IV)
CLASICO	500	CHOLULA IIIA (TEOTIHUACAN IIIA)
	450	CHOLULA III (TEOTIHUACAN III)
	350	CHOLULA IIA (TEOTIHUACAN IIA)
	200	CHOLULA II (TEOTIHUACAN II)
	0	CHOLULA I (TEOTIHUACAN I)
PRECLASICO	100 A.C.	PRECLASICO CHOLULA III (PROTO-TEOTIHUACAN I)
	200 A.C.	PRECLASICO CHOLULA II (TICOMAN)
	500 A.C.	PRECLASICO CHOLULA I (TLATILCO)

Cuadro 3: Cronología de la cerámica de Cholula según Jorge R. Acosta (1975: 134).

Cuadro 4: “Los Calpuleque de Cholula, según la <i>Historia Tolteca—Chichimeca</i> ” (tomado de Carrasco 1971: cuadro1).			
No. 124	Lámina XIV a	No. 266 b	Barrios Coloniales
1. quetzalhuaque	I 2 quetzalhuaque	8. tianquinnauaca	Barrio Tianquinnauac en San Miguel
2. xiuhcalca	Centro Xiuhcalco	5. xiuhcalca	
3. tecameca	I 1 tecameca	1. tecameca	Barrio Tecaman en San Pablo
4. mizquiteca	D 3 mizquiteca	4. mixquiteca	Cabecera Santiago Mizquitlan
5. texpolca	D 2 texpolca	3. texpolca	Cabecera de San Juan Texpolco
6. quauhteca	D 1 quauhteca	2. quauhteca	Cabecera Santa María Quauhtla
7. xalteca	I 4	10. xaltoca	Barrio Xalla (Xalotle) en San Andrés?
8. calmecauaque	I 3 calmecauaque	9. calmecauaque	Barrio Calmecahuacan en Santiago
9. sin nombre 10. sin nombre	I 4 D 4 D 4	7. chimalzolca 6. uitzilhuaque	

**Cuadro 5: Descripción del documento en la página web
(tomado de Ruz 2006a: 51).**

Original 16th Century (1565) Mexican [Cholula, Mexico]. Pictorial Codex [códice] with Accompanying Text.

Unknown priest?

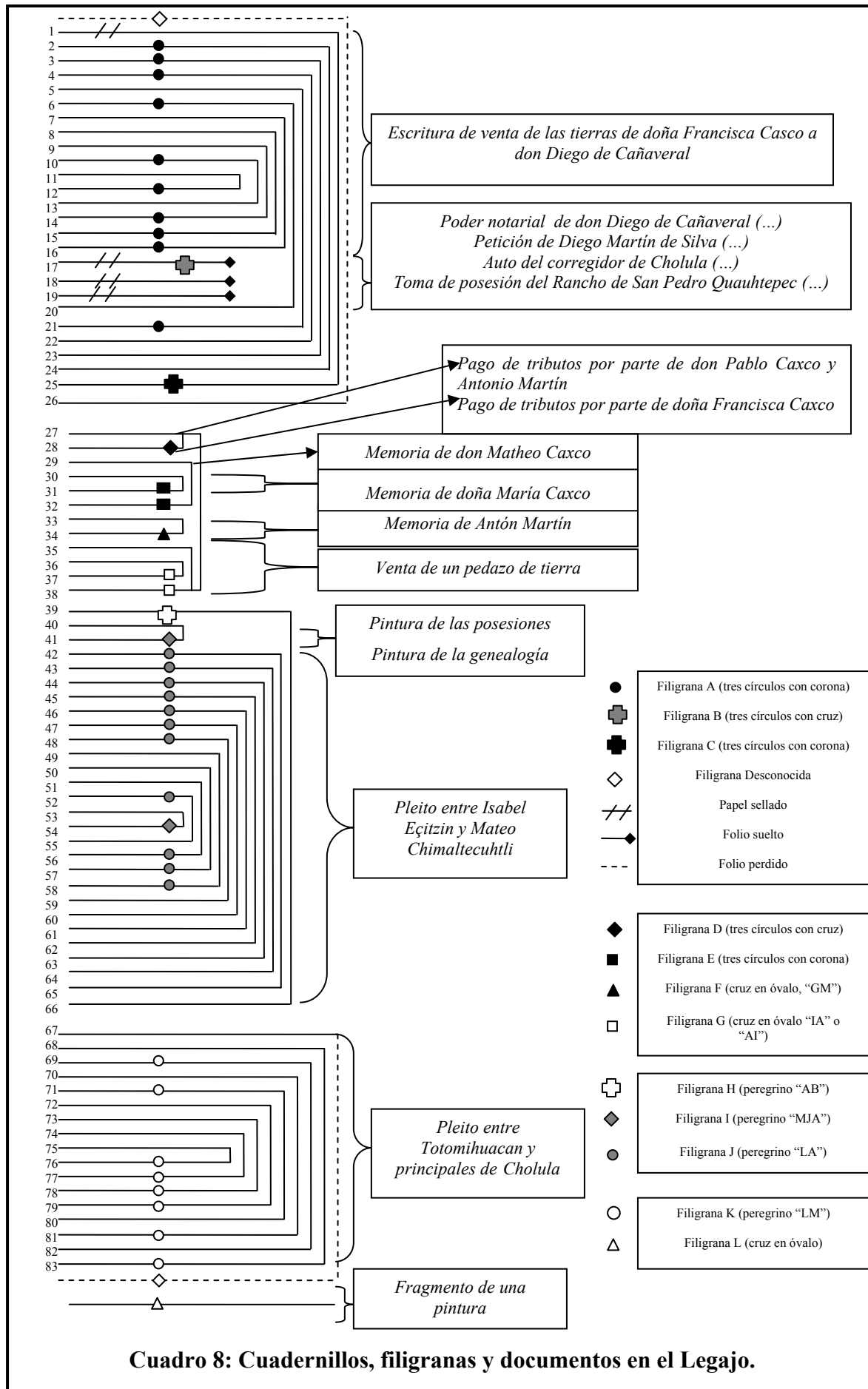
Book Description: *N/A, Cholula, 1565. Book Condition: Good. Not Stated. Apparently a "demanda" by a former Cholulan indigenous noble woman (Ysabel Hectitzin) and man (Matheo Chimalteuhctle) against the Spanish colonial government. Most likely executed by a local priest. Two-sided pictorial genealogical and matricula de tributos on spanish paper made from a folded double sheet of spanish sized paper. One side shows several genealogical branches dating back to pre-columbian times. Genealogical figures are head only drawn fairly crudely in black with some red placed on the heads to mean different things. Paper has a few small wormholes, some dampstaining and small loss of genealogical around edges. Paper is delicate. The other side is a pictorial matricula de tributos. Names and quantities are noted in nahuatl. Also accompanying the demanda (but physically separate) is a large fragment of a pictorial map of Cholula, showing the indian man Mateo, a priest, a church and a hill. All these figures are labelled in nahuatl. The map made of two sheets of paper stitched together. The demanda intro page has scar of a wax seal. Following the pictorial pages are 60 pp of castillian text (including one page in nahuatl) dated 1565, and properly signed at the end. This codex document is unregistered and untranslated. Mexican pictorial documents have fascinated people from all walks of life for centuries. This particular example carries additional significance in that the demanda was made in part by a woman, and that mexican demandas from this time period represent history's first agrarian lawsuits. Although many (<500?) Mexican colonial pictorial documents exist in various libraries and collections, they rarely are found complete with the castillian text, and very rarely put up for sale.*

**Cuadro 6: Ficha para el estudio codicológico de los folios
(tomado de Ruz 2006a).**

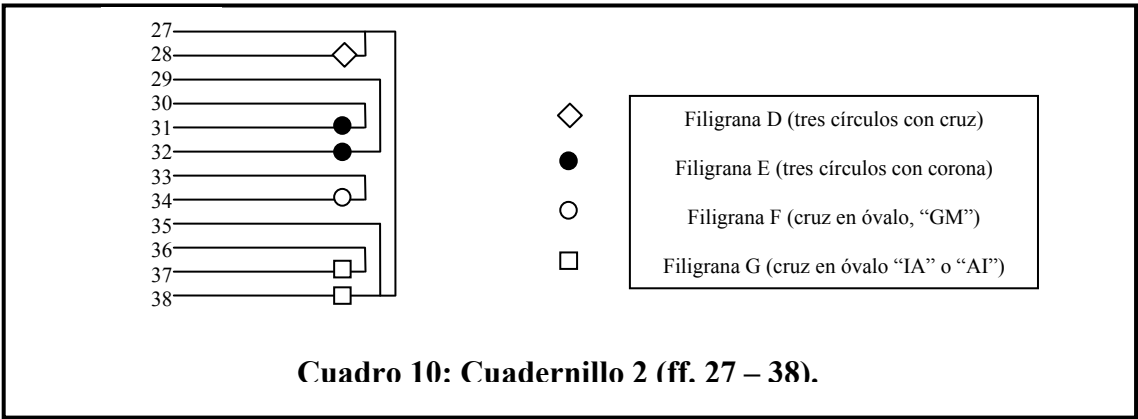
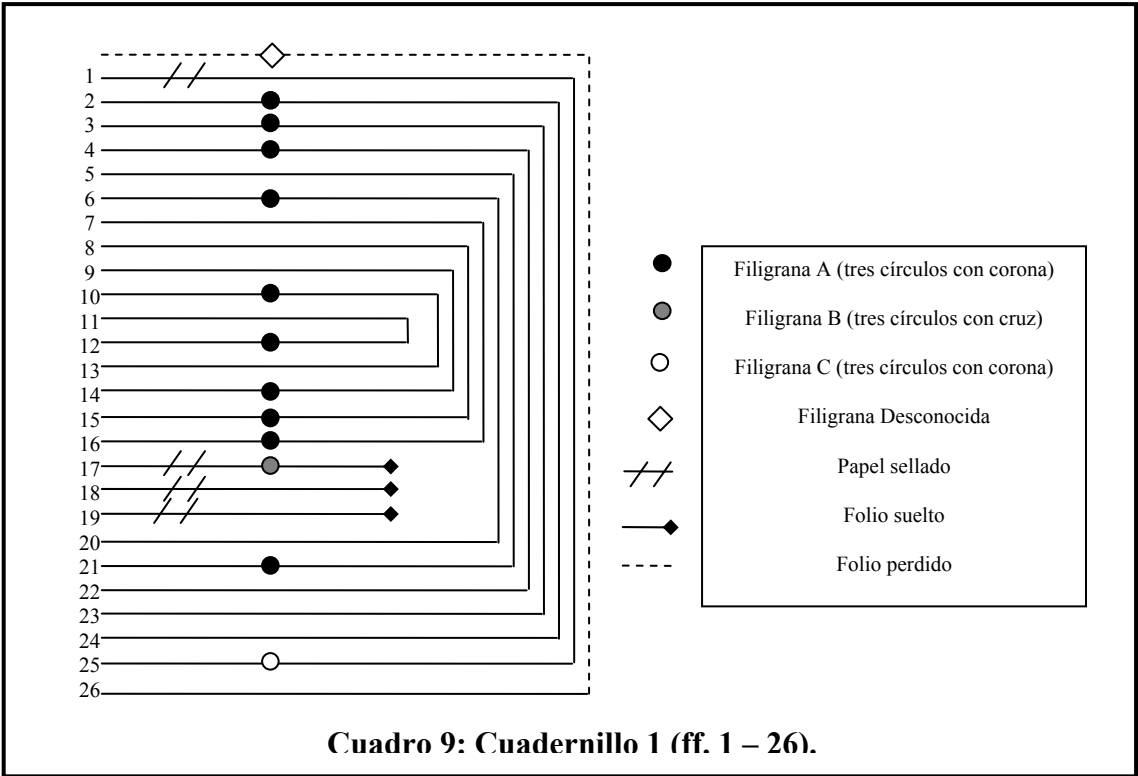
Nº Folio	Sección	Cuadernillo	
Dimensiones	Filigrana	Numeración	
Estado general			
Roturas			
- Cortes			
- Gusanos			
Manchas			
		Recto	Verso
Tintas			
Grafía			
Pinturas			

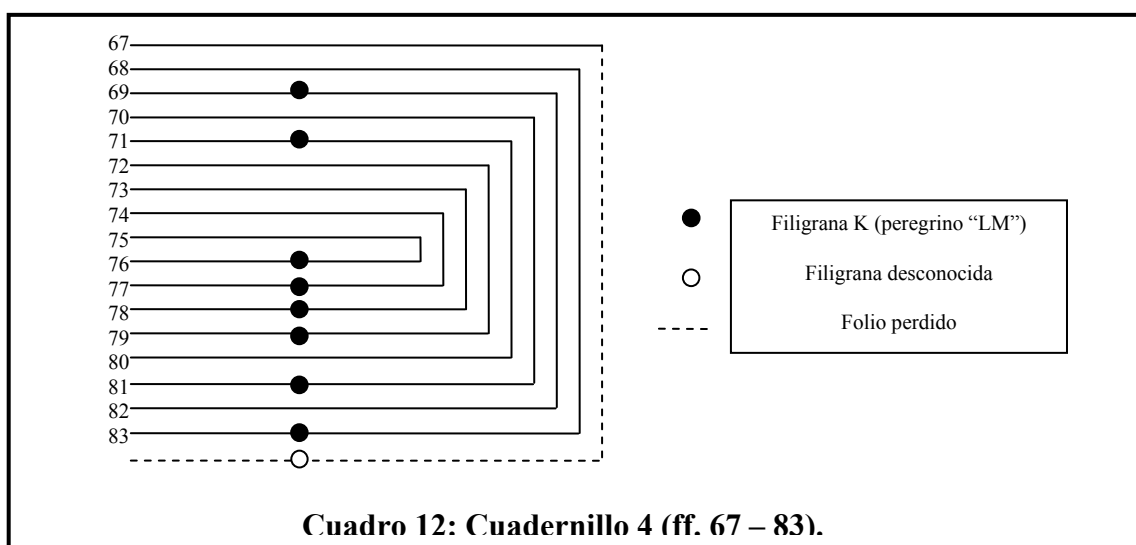
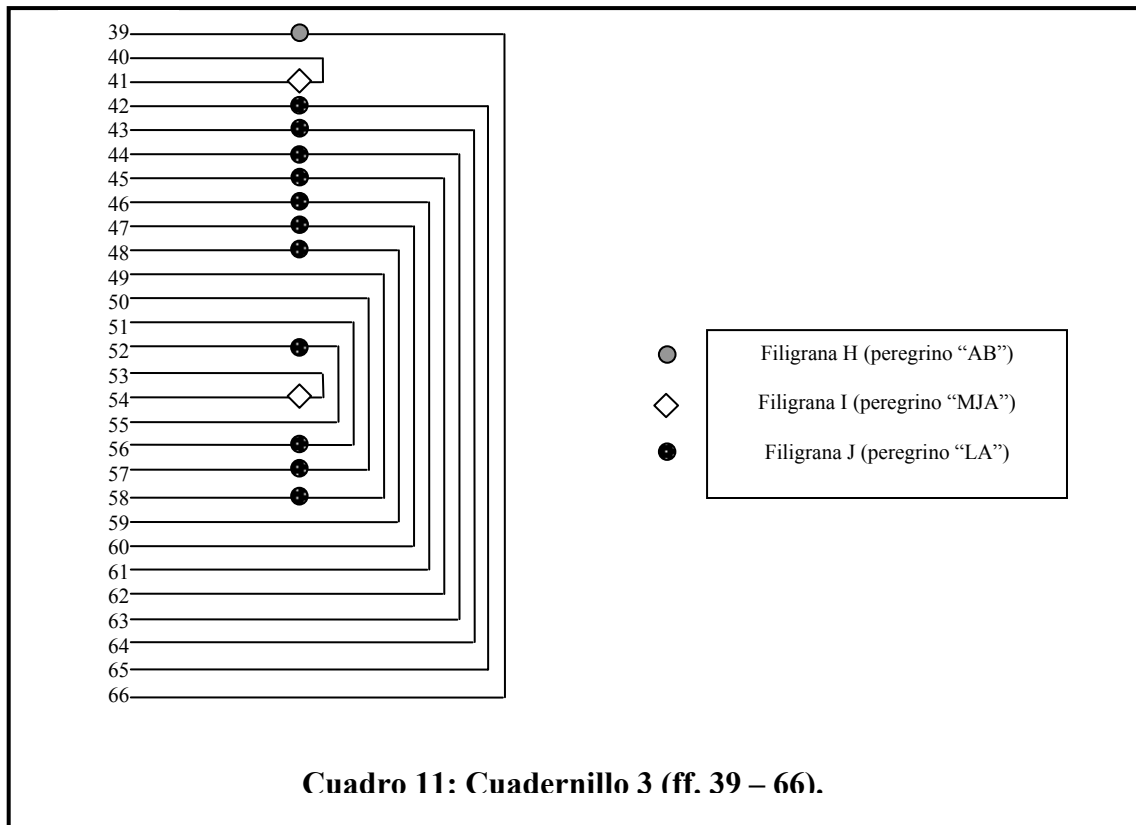
Cuadro 7: El estudio codicológico (tomado de Ruz 2006a).

- ❖ Estudia:
 - el soporte que recibe la escritura,
 - los instrumentos escriptorios,
 - las tintas,
 - la grafía,
 - la ornamentación,
 - la organización del soporte (fascículo, pergamino),
 - la confección del código.
- ❖ Obtiene:
 - datación,
 - origen,
 - separa el cuerpo original de las intrusiones posteriores y además nos informa sobre si existe algún vacío,
 - ordena cronológicamente distintas copias.



Cuadro 8: Cuadernillos, filigranas y documentos en el Legajo.





Cuadro 13: Escribanos principales del Legajo.			
Escribano	Folios	Documento	Identificación como Escribano secundario
A (Gabriel Martínez de Arri)	ff. 1r al 16v	<i>Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral</i>	a (ff. 1r al 16v; 18r y v) Tal vez i (f. 39r) (véase II, IV.2.1)
	ff. 18r al 19r	<i>Auto del corregidor de Cholula (...)</i> <i>Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec (...)</i>	
B (Nicolás de Valdivia)	f. 17r y v	<i>Poder notarial de don Diego de Cañaveral (...)</i>	
C (Diego Martín de Silva)	f. 18r	<i>Petición de Diego Martín de Silva (...)</i>	
D	f. 27r	<i>Pago de tributos por parte de don Pablo Caxco y Antonio Martín</i>	f (ff. 27r, 28r, 29r al 30r y 31r)
	f. 28r	<i>Pago de tributos por parte de doña Francisca Caxco</i>	
	ff. 29 r y v	<i>Memoria de don Matheo Caxco</i>	
	ff. 30r y 31r	<i>Memoria de doña Maria Caxco</i>	
E (¿Cristóbal Ruiz?)	ff. 33r al 34r	<i>Memoria que hizo Antón Martin cuando estuvo enfermo</i>	
F (Joan Franco)	ff. 35r al 37r	<i>Venta de un pedazo de tierra que vendió Diego de Torres y su mujer a Antón Martín</i>	
G	ff. 40r al 41v	<i>Libro Escrito Europeo de la Pintura de las Posesiones y de la Pintura de la Genealogía</i>	
	ff. 43v al 44r	<i>Carta en náhuatl dentro del Pleito entre Isabel (...)</i>	
H (Francisco Muñoz)	ff. 42r al 65r	<i>Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecutli</i>	h (f. 39r)
I	f. 66r y v	<i>Carta poder cancelada</i>	
J	ff. 67r al 83v	<i>Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula</i>	k (ff. 68r, 69r, 72r, 73r, 79r y 79v)
K	bifolios sueltos	<i>Fragmento de una pintura</i>	

Cuadro 14: Escribanos secundarios del Legajo.

Escribano	Folios	Identificación como Escribano principal
a (Gabriel Martínez de Arri)	ff. 1r al 16v ff. 18r y 18v	A (Gabriel Martínez de Arri)
b	ff. 17r, f. 35v, f. 50v, f. 59v, f. 62r y f. 63v	
c (Antonio de Tapia Serrano)	f. 18v	
d (Francisco de Coca)	f. 19r	
e (Diego de Cañaveral)	ff. 17v y 19r	
f	ff. 27r, 28r, 29r al 30r y f. 31r	D
g	ff. 31v, 32r, 34v y 38v	
h (¿Francisco Muñoz?)	f. 39r	¿H?
i (¿Gabriel Martínez de Arri? o ¿Diego de Cañaveral?)	f. 39r	¿A?
j	f. 60r	
k	ff. 68r, 69r, 72r, 73r, 79r y 79v	J
l	f. 83v	
m	f. 83v	

Cuadro 15: Personajes del *Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula*.

Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Alonso Aquiaagua	<i>macehual</i> de Cholula		
Alonso de Hereda	teniente de alguacil mayor de Puebla		
Alonso de la Fuente	vecino de Puebla / testigo		
Alonso Juárez	estante en Cholula		
Alonso Valiente	principal de Totomihuacan		
Antonio Colin	<i>macehual</i> de Cholula		
Antonio Pérez	teniente de Cholula		• estante en Cholula llamado igual (<i>PIEM</i>)
Baltasar de Ojeda	vecino de Totomihuacan		
Baltasar de Tapia	gobernador de Totomihuacan		
Baltasar Tejeda	principal de Totomihuacan		
Cristóbal de Orduña (“ <i>Horduna</i> ”)	escribano del juzgado del corregidor de Cholula / entiende la lengua mexicana		• estante en Cholula llamado igual (<i>PIEM</i> , f. 45v.)
Diego Caro	alguacil mayor de Cholula		
Diego de San Francisco	estante en Cholula		• <i>PIEM</i> , testigo de Mateo
Diego Juárez	principal de Cholula		• <i>PIEM</i> • <i>MMAC</i>
Diego Quauga	indígena de Totomihuacan		
Diego Tonçi	<i>macehual</i> de Cholula		
Domingo Mendoza			
Duarte Hernández	vecino de Puebla		
Felipe de Salamanca, don	principal de Cholula / sabe firmar (f. 79v)		• <i>PIEM</i> , testigo Isabel
Francisco de Soto	Regidor de Totomihuacan		
Francisco Vázquez	principal de Cholula / sabe firmar (f. 79v)		• <i>MMAC</i>
Gabriel Galeote	alcalde de Totomihuacan		
Gaspar Mimichi	<i>macehual</i> de Cholula		
Gaspar Yánez	Intérprete del juzgado del alcalde mayor de Puebla		
Gerónimo López	¿escribano del virrey?	<ul style="list-style-type: none"> • 1530: “pleito contra Jerónimo de Medina y Juan de Torquemada, escribanos de la Audiencia de México, sobre el uso de una escribanía”: AGI, Justicia, 107. • 1531-1535: escribano de cámara de la Real Audiencia de México: AGI, Justicia, 121, N. 1, R.3. 	
Gonzalo Gomez de Betancour	corregidor de Puebla (diez años antes)		
Jaime Catle	<i>macehual</i> de Cholula		
Joan de Sandoval	Regidor de Totomihuacan		
Joan Hernández			
Juan, don	principal de Cholula / padre de don Felipe de Salamanca		
Juan de Escobar	escribano de Totomihuacan		
Juan de Vera	Escribano		

Juan de Villafranca	escribano público / vecino de Puebla / testigo		
Juan Ecatel	<i>macehual</i> de Cholula		
Juan Pepen	<i>macehual</i> de Cholula		
Juan Pérez de Santiago	regidor de Totomihuacan		
Juan Quautoço	regidor de Cholula		
Juan Sarmiento	corregidor de Cholula		
Juan Velázquez	principal de Cholula		
Licenciado Cabellos	Alcalde Mayor de Puebla de los Ángeles	<ul style="list-style-type: none"> • AGN, Reales Cédulas, 18 de agosto de 1558, Vol. 1, Exp. 141, f. 137v • AGN, Reales Cédulas, 1562, Vol. 1, Exp. 220, f. 202 • AGI, Indiferente, 1965, L. 12, ff. 360v-363v • AGI, Indiferente, 1965, L. 12, f. 404v 	
Luis de Castañeda	regidor de Totomihuacan		
Luis de Guzmán	natural de Totomihuacan		
Luis de Velasco	Virrey de la Nueva España	• VV.FF.	
Luis Maldonado	Alcalde de Totomihuacan		
Marcelino del Duque	alcalde de Cholula	• ¿Códice de Cholula?	
Mateo Chimalteco / Machan / “hijo de Chimalteco”	principal de Cholula		<ul style="list-style-type: none"> • PIEM • PPLM • Fragmento de pintura • ¿MMC?
Nicolás de Sandoval	principal de Cholula		
Pedro, don	principal de Cholula		
Pedro Agustín	<i>macehual</i> de Cholula		
Pedro Arias			
Pedro Collaços	intérprete del juzgado del corregidor de Cholula		
Pedro Hernández	natural de Totomihuacan		
Pedro Sarmiento	estante en Cholula		
Torivio Martín	<i>macehual</i> de Cholula		
Torivio Xochitl (“Suchil”)	<i>macehual</i> de Cholula		

Cuadro 16: Comparación de la información del Libro Indígena y del Libro Escrito Europeo en la *Pintura de las posesiones* (tomado de Ruz 2006a).

Categoría	Libro Indígena	Libro Escrito Europeo
Objetos circulares	Cuatro círculos con cruz	
Ropas	Huipil Camisa Pantalón	Un huipil Diez camisas Diez pantalones Falda Cuatro pañuelos o velos
Mantas	Seis mantas Una carga de mantas Una manta de piel	Diez mantas Una carga de mantas Sesenta mantas pequeñas
Tierras	Diez parcelas	Dos parcelas en “propiedad” de dos hombres Ocho parcelas
Joyas	Sarta de 30 cuentas Una cuenta negra 4 cuentas de mayor tamaño Un colgante Una pata de águila	Treinta chalchihuites Una moneda de oro de minas Tres chalchihuites Una esmeralda Una amatista con chalchihuites Dos brazaletes
Personas	Una mujer Un hombre	Luisa Yectzin Mateo Machan
Otros	Tres banderas Dos “omegas invertidas”	Un “quahui(…)”

Cuadro 17: Personajes del *Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli*.

Nombre	Descriptor	Otras Fuentes	Otro documento del Legajo
Antonio de Gaona	testigo Mateo / barrio San Miguel		
Antonio Pérez	testigo / estante en Cholula		• ¿Teniente de Cholula en <i>PTCh</i> ?
Baltasar Tirado	escribano / testigo		
Çeynos, Doctor	oidor de la Real Audiencia de México	• VV.FF.	
Cristóbal de Orduña	testigo / estante		
Cristóbal / Pablo Chimaltecuhtli	hijo de Isabel Eçitzin y Pablo Chimaltecuhtli		
Cristóbal Xaltocan	testigo Mateo / barrio de San Miguel Tecpan		
Cristóbal Rodríguez	intérprete del juzgado del corregidor de Cholula		
Diego de Almonte, fray	fraile		
Diego de Baeza	reside en Puebla / ayudaría a Mateo en la apelación (f. 62r)		
Diego de San Francisco	testigo Mateo / barrio de Santiago		• <i>PTCh</i>
Diego Juárez	testigo / principal		• <i>PTCh</i>
Domingo de Santa María	testigo Mateo / barrio San Miguel		
Felipe, don	Rey	• VV.FF.	
Felipe de Salamanca, don	testigo / principal		• <i>PTCh</i>
Felipe Macuyl	testigo Isabel		
Francisco de Valencia	testigo		
Francisco Martel	testigo / clérigo		
Francisco Muñoz	escribano de su magestad		
Francisco Rodríguez	testigo	• AGI, Justicia, 164, n° 2, f. 254-3v.	
Francisco Velázquez de Lara	corregidor de Cholula		
Gaspar Chimaltecuhtli	hijo difunto de Isabel Eçitzin y Pablo Chimaltecuhtli	• AGI, Justicia, 157, n° 3	
Gaspar Maniçi	testigo Isabel / barrio de San Andrés		
Gerónimo de Aguilera	intérprete del juzgado del corregidor de Cholula	• <i>PTCh</i>	
Gonzalo Vaca	testigo		
Gonzalo Velázquez	testigo / español		
Gordian Casasano	Escribano de la Real Audiencia	• VV.FF.	
Isabel Eçitzin	demandante / barrio de San Andrés	<ul style="list-style-type: none"> • Título de notaría en Indias (1557): AGI, Indiferente, 425, L. 23, f. 290r. • 1558-1562: escribano de la Real Audiencia de México: AGI, Justicia, 160 • 1573: escribano de cámara de la Audiencia: AGI, Justicia, 1016 	
Isabel Xochiquetzal	segunda esposa de Pablo Chimaltecuhtli		• <i>PGIE</i>

Josepe de los Angeles	testigo Isabel / principal del barrio de San Andrés		
Juan de Gador	testigo		
Juan de Guevara, fray	fraile		
Juan Delgado	testigo		
Juan López de Soria	escribano de su magestad		
Juan Orgus	testigo		
Juan Serrano	chanciller de la Real Audiencia		
Juan Vaca	testigo		
Luis de la Coa	teniente de corregidor / testigo		
Luis Velázquez	testigo		
Luisa Yectzin	primera esposa de Pablo Chimaltecuhtli / madre de Mateo		• PPLM
Mateo Chimaltecuhtli / Machan	demandado / hijo de Luisa Yectzin y Pablo Chimaltecuhtli		• PTCh • PPLM • Fragmento Pintura • ¿MMC?
Melchor de Ávila	alcalde / testigo		○
Miguel Epatzintli	testigo Isabel		○
Nicolás Contreras	testigo		
Pablo Chimaltecuhtli	padre de Mateo, Gaspar y Cristóbal / difunto		
Pablo Xilontzincal	testigo Isabel / Barrio de San Andrés		• MMC
Pantoztli	abuela materna de Mateo		
Pedro de Bracamonte	testigo		
Pedro Qualoque	testigo		
Pedro Velázquez	testigo / intérprete		
San Juan de Zúñiga	testigo / estante en Cholula		
Tezacouacatltecuhtli	abuelo materno de Mateo / principal		
Tomás	testigo Isabel		
Tomé de San Francisco	escribano / testigo		
Tochpilteuctl	bisabuelo de Mateo / principal		
Villalobos, Doctor	oidor de la Real Audiencia de México	• VV.FF.	
Villanueva, Doctor	oidor de la Real Audiencia de México	• VV.FF.	

Cuadro 18: Personajes *Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli*.

Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Luisa Yectzin			• PIEM
Mateo Machan			• PTCh • PIEM • Fragmento Pintura • ¿MMC?
Pablo Quauhtlahtouah			• PGIE
Santoual			

Cuadro 19: Personajes *Pintura de la genealogía*.

Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Amatecatl			
Antonio Covatzin			
Apan			
Citlal			
Couatl			
Couatlitzontecuhтли			
Cozcaquauh			
Cristóbal			
Chalxiutimal			
Chimal			
Diego Tepitzin			
Francisco			
Gaspar			
Isabel Couaxoch			
Isabel Eçitzin			• <i>PIEM</i>
Jacobo Quauhtli			
Juan			
Juan Quauhtli			
Lucia Couaxo(...)			
Pablo Quauhtlah(...)			• <i>PPLM</i>
Paula			
Pedro			
Pedro Chimal			• ¿ <i>PIEM</i> ?
Quauhpi			
Telpo			
Temayaui			
Texocotecuhтли			
Toçi			
Tomas Xostecuh			
Toquiyantecuhтли			
Xiuhtlotzin			
Yecatzin			
Yehcaxoch			
(...)ctona			
(...)es			
(...)tecuhтли			

Cuadro 20: Personajes de la Memoria de don Matheo Caxco.			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Ana	esposa de don Mateo		
Antonio Cuitlappan			
Baltasar Mimich	propietario de tierras que lindan con otras de don Mateo		
Cristóbal Nequatzin	propietario de tierras que lindan con otras de don Mateo		• <i>MMAC</i>
Gabriel Cortés, don	testigo		
Gabriel de la Cruz, don	testigo		
Gabriel Ne[n]tequitl	testigo		
Joseph Quahxiquin	propietario de tierras que lindan con otras de don Mateo		
Lucas Casco, don	nieto de don Mateo		
María Casco, doña	hija de don Mateo		• <i>MMAC</i>
Mateo Casco, don	testador / natural del barrio de San Andrés Matlaltzinco		• <i>¿PTCh?</i> • <i>¿PPLM?</i> • <i>¿PIEM?</i> • <i>¿Fragmento Mapa?</i>
Melchor Pérez	testigo		
Miguel Teuhtzin, don	recibe unas tierras / testigo		
Pablo Casco, don	sobrino de don Mateo		• <i>TDA</i>
Pablo Chimaltecuhtli	padre de don Mateo		• <i>¿PIEM?</i>
Pedro de Gante, don	testigo		
Sebastián Rodríguez	escribano		

Cuadro 21: Personajes de la Memoria de doña María Caxco.			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Ana Casco	nieta de doña María		• <i>¿MAM?</i> • <i>¿TPR?</i>
Ana Casco	hija de doña María		
Antonio Martín	yerno de doña María		• <i>¿MAM?</i> • <i>¿VTA?</i> • <i>¿TPR?</i>
Cristóbal Nequatzin	vivía en unas tierras que heredaría Ana Casco (hija de doña María)		• <i>MMC</i>
Diego Carranza	testigo		
Diego de Torres	yerno de doña María		• <i>VTA</i>
Diego Juárez	posee tierras que lindan con las de doña María		• <i>¿PTCh?</i> • <i>¿PIEM?</i>
Francisca Casco	hija de doña María		• <i>MAM</i> • <i>TDB</i>
Francisco Quauhchimalmani	testigo		
Francisco Vázquez	posee tierras que lindan con las de doña María		• <i>¿PTCh?</i>
Isabel Barco	hija de doña María		
Isabel Casco	¿es la misma que la anterior?		
Juana del Barco	hija de doña María		• <i>VTA</i>
Juan Bazán	testigo / fiscal de la Santa Iglesia		
María Casco, doña			• <i>MMC</i> • <i>VTA</i>
María Casco	nieta de doña María		• <i>¿MAM?</i>
Vázquez de Mancillas	escribano		
¿?	Nuera		

Cuadro 22: Personajes de la <i>Memoria de Antón Martín</i> .			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Ana Martín	hija de Antón	• ¿MMAC?	
Andrés de Bigui(...)llas (Legajo, f. 33v)			
Antón Martín	testador / labrador de Cholula		• ¿MMAC? • VTA • TPR
Antón Martín	hijo de Antón		
Baltasar Francisco	indio criollo que tenía Antón		
Bartolomé Cerezo	compadre de Antón / Antón le nombra albacea		
Bonilla	propietario de tierras		• VTA
Cristóbal Ruiz	firma en nombre de los testigos / ¿escribano?		
Cristóbal Martín	compadre de Antón / Antón le debía dinero		
Diego del Río			
Diego Martín	hijo de Antón		
Diego Ruiz	testigo / vecino y estante de Cholula		
Esteban González			
Francisca de Casco, doña	esposa de Antón / Antón la nombra albacea		• MMC • TPR • TDB
Francisca Martín	hija de Antón Martín		•
Josep Martín	hijo de Antón		• TPR
Juan Bautista	mercachifle / Antón le debía dinero		
Juan Barco	Le debe a Antón dinero		
Juan del Castillo el mozo	Antón le debía dinero		
Juan Flores	testigo / vecino y estante		
Juan Francisco	compadre de Antón / Antón le debía dinero / Antón le nombra albacea		
Juan González	tendero en la esquina del provisor / Antón le debía dinero		
Luisa Martín	hija de Antón		• TPR
María Martín	hija de Antón		• TPR
Miguel Lorenzo	indio criollo que tenía Antón		
Pedro García	hermano de Cristóbal Martín / Antón le debía dinero		
Pedro Hernández Cerezo			
Pedro López	Antón le debía dinero		
Sastre de la calle de Cholula en los bajos de cuet(...) (Legajo, f. 33r)	Antón le debía dinero		
Viuda de Diego del Río	Antón Martín debía dinero a su marido (carretero)		
Viuda de un tratante de novillos del barrio de San Pablo	Antón le debía dinero a su marido		
Viuda que vivía en las casas de Biquillas (señalamos el parecido de este nombre con el apellido de Andrés de	Antón le debía dinero		

Bigui(...)llas en este mismo cuadro)			
¿??	verno de Antón Martín capitán al que debían dinero Miguel Lorenzo y Baltasar Francisco		
¿??			

Cuadro 23: Posesiones recogidas en los testamentos.			
Categoría	Mateo Casco	María Casco	Antón Martín
Tierras y casas	<ul style="list-style-type: none"> • Un solar (con unas casas) de 25 varas x 15 varas • Un solar • Un pedazo de tierra de 80 varas x 405 varas • Un solar en Axocopan que mide 10 pantles • Un pedazo de tierra en Tlaxcalantzinco (10 pantles) • Una tierra (10 pantles) 	<ul style="list-style-type: none"> • Unas casas en Acatla con una huerta de nopales (grana) • Una casa • Un solar con unas casas donde vivía su padre • Un solar en el que vivía Critóbal Nequatzin • Otro solar • Dos suertes de solares de tierras • Una suerte de solar con 6 varas x 25 varas (en el que vivía Esteban Quauhtli) • Un pedazo de tierra en San Pedro Quauhtepec • Otro pedazo de tierra que linda con el anterior 	<ul style="list-style-type: none"> • Un pedazo de tierra de más o menos media caballería • Las tierras “<i>que cupiere(n) de las moxoneras de bonilla a las de pedro er(nan) des Sereso y a las de moxoneras de Andres de biqui llas y con las moxoneras de la puebla que todo debe de ser en un Serquito y es </i>” (Legajo, f. 33v).
Ropas		<ul style="list-style-type: none"> • Un huipil • Dos pares de enaguas (unas azules y otras blancas) 	<ul style="list-style-type: none"> • Un huipil • Dos huipiles • Dos pares de enaguas (unas blancas y otras azules)
Dinero	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Dos mantas preciosas? 		
Joyas	<ul style="list-style-type: none"> • Unos chalchihuites • Una sarta de sesenta y cinco y quince piedras preciosas • Un colgante con forma de pie de águila • Otras pulseras preciosas 		
Animales			<ul style="list-style-type: none"> • Seis bueyes • Dos vacas • Seis puerkas de vientre • Seis ovejas de vientre • Veintitrés bueyes • Siete vacas • Ochenta y una ovejas • Cuarenta cabezas de ganado de cerda • Dos caballos
Otros			<ul style="list-style-type: none"> • Dos carretas • Yugos (cinco de arada y cinco pares más de las carretas) • Cuatro rejas • Seis arados • Dos azuelas • Dos hachas de aparcería • Seis coas • Cuatro hoces • Dos sillas de montar

Cuadro 24: Personajes de la *Venta de un pedazo de tierra*.

Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Antón Martín	cuñado de Diego y Juana		<ul style="list-style-type: none"> • ¿MMAC? • MAM • TPR
Diego de Torres	labrador de Cholula		<ul style="list-style-type: none"> • MMAC
Gabriel Carpintero	testigo / vecino de Cholula		
herederos de Pedro Hernández	poseían tierras que lindaban con las de la venta		
Joan Franco	escribano público de Cholula	<ul style="list-style-type: none"> • ¿1590? AGN, Tierras: Vol. 2809, Exp. 8, f. 56. • 1603: “Confirmación de oficio Juan Franco”: AGI, México, 176, N. 56 • 1603: “Real Provisión nombrando escribano público del cabildo de Cholula, Nueva España, a Juan Franco”: AGI, Patronato, 293, N.25, R.33 • 1603: “Real Provisión a Juan Franco, dándole el título de escribano público y del cabildo de Cholula (...): AGI, Indiferente, 527, L.I, F.191V 	
Juana del Barco	mujer de Diego de Torres		<ul style="list-style-type: none"> • MMAC
Juan Bernal	testigo / vecino de Cholula		
Pedro Martínez	testigo / vecino de Cholula		
María Casco, doña	madre de Juana del Barco / india principal de Cholula		<ul style="list-style-type: none"> • VTA
viuda de Bonilla	poseía tierras que lindaban con las de la venta		<ul style="list-style-type: none"> • MAM

Cuadro 25: Personajes Tributos Documento A.			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Antonio Martín	sobrino de don Pablo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿MMAC? • ¿MAM? • ¿VTA? • ¿TPR?
Baltasar Pérez	testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿TPR?
Bartolomé López	poseía tierras que lindaban con la referida en el documento		
Fernando Calderón, don	corregidor		
Gabriel Galeote	testigo		
Joan Bazan	escribano		<ul style="list-style-type: none"> • MMC
Joan Galeote	testigo		
Miguel García	testigo		
Pablo Casco, don			<ul style="list-style-type: none"> • ¿MMC?

Cuadro 26: Personajes Tributos Documento B.			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Baltasar Galeote	testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿TPR?
Francisca Casco, doña			<ul style="list-style-type: none"> • MMAC • MAM • TPR
Felipe Galeote	testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿TPR?
Gabriel de Vibanco, don	gobernador		
Joan Diego	testigo		
Joseph Sánchez, don	alcalde		

Cuadro 27: Personajes Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec.			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Alonso Bravo Camacho, capitán	propietario de tierras que lindan con las de la venta		
Alonso de Loaysa	vecino de Cholula / testigo pregón		
Alonso Mejía	testigo de la venta		
Ana Martín	hija de doña Francisca / viuda de Francisco de Araus		<ul style="list-style-type: none"> • ¿MMAC? • MAM
Antonio de Tapia Serrano, capitán don	corregidor y teniente de capitán general en Cholula		
Antón de Robles	testigo del poder notarial a Diego Martín de Silva		
Antón Martín	difunto esposo de doña Francisca / español		<ul style="list-style-type: none"> • ¿MMAC? • MAM • ¿TDA? • VTA
Baltasar Galeote	natural del pueblo de Tlaxcalanzinco / testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿TDB?
Baltasar Pérez	testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿TDA?
Diego de Cañaveral, don	español / comprador	Registro de matrimonio con María Márquez el 25 de mayo de 1665, Iglesia Católica. Sagrario Metropolitano (Puebla) (<i>Family Search</i>)	
Diego de Vivas	vecino de Cholula / testigo pregón		
Diego Martín de Silva	clérigo de menores órdenes / bachiller / vecino de Puebla / efectuó el pago		
Diego Moreno	vecino de Cholula / testigo pregón		
Domingo González	marido difunto de María Martín		
Esteban Blanco	testigo del poder notarial a Diego Martín de Silva		
Felipe Galeote	natural del pueblo de Tlaxcalanzinco / testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿TDB?
Francisca Casco, doña	natural de Cholula (barrio de San Andrés) vecina de Puebla (barrio de Santiago) / vendedora		<ul style="list-style-type: none"> • MMAC • MAM • TDB
Francisco de Araus	marido difunto de Ana Martín		
Francisco de Coca	vecino de Cholula / testigo pregón		
Gabriel del Hoyo (f.19r.)	testigo		
Gabriel Martínez de Arri	escribano público de Cholula	<ul style="list-style-type: none"> • AGI, México, 189, N.24 	
Gerónimo de Salazar	vecino de Cholula / testigo pregón / testigo venta		
Joseph de Coca	vecino de Cholula / testigo pregón		
Joseph Martín	hijo de doña Francisca		<ul style="list-style-type: none"> • MAM
Joseph Sánchez	testigo del poder notarial a Diego Martín de Silva		<ul style="list-style-type: none"> •
Juan Bautista Saez	vecino de Cholula / testigo		<ul style="list-style-type: none"> • ¿MAM?

	pregón		
Juan de la Cruz	mulato / pregonero		
Juan de la Vera	vecino de Cholula / testigo pregón		
Juan Domingo	natural del pueblo de Tlaxcalanzinco / testigo		
Juan Félix, sargento	vecino de Cholula / testigo pregón / testigo venta		
Juan Vázquez	vecino de Cholula / testigo pregón		
Luisa Martín	hija de doña Francisca		• <i>MAM</i>
María Martín	hija de doña Francisca / viuda de Domingo González		• ¿ <i>MMAC</i> ? • <i>MAM</i>
Nicolás de la Parra	vecino de Cholula / testigo pregón		
Nicolás de Valdivia	escribano público	• AGI, México,184,N.87 • AGI, México,190,N.9	
Pedro de Zúñiga	intérprete del juzgado del corregidor / testigo pregón		

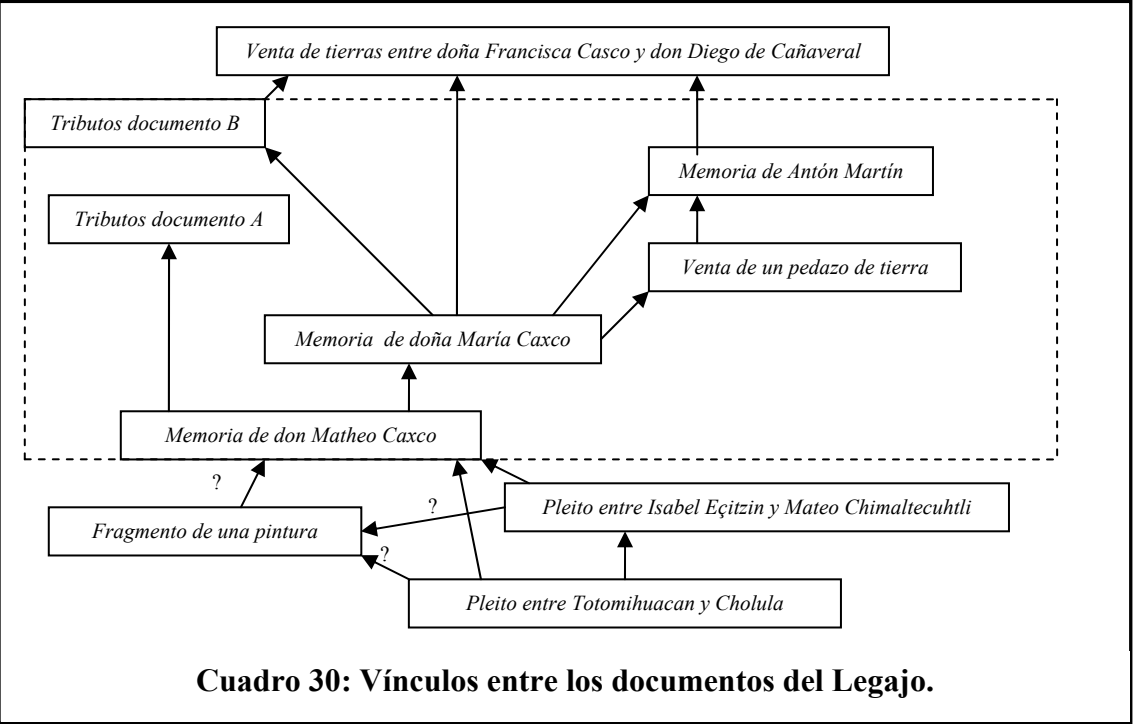
Cuadro 28: Personajes Fragmento pintura.			
Nombre	Descriptor	Otras fuentes	Otro documento del Legajo
Gabriel Ortiz			
Mateo Chimaltecuhtli			<ul style="list-style-type: none"> • <i>PTCh</i> • <i>PIEM</i> • <i>PPLM</i> • ¿<i>MMC</i>?

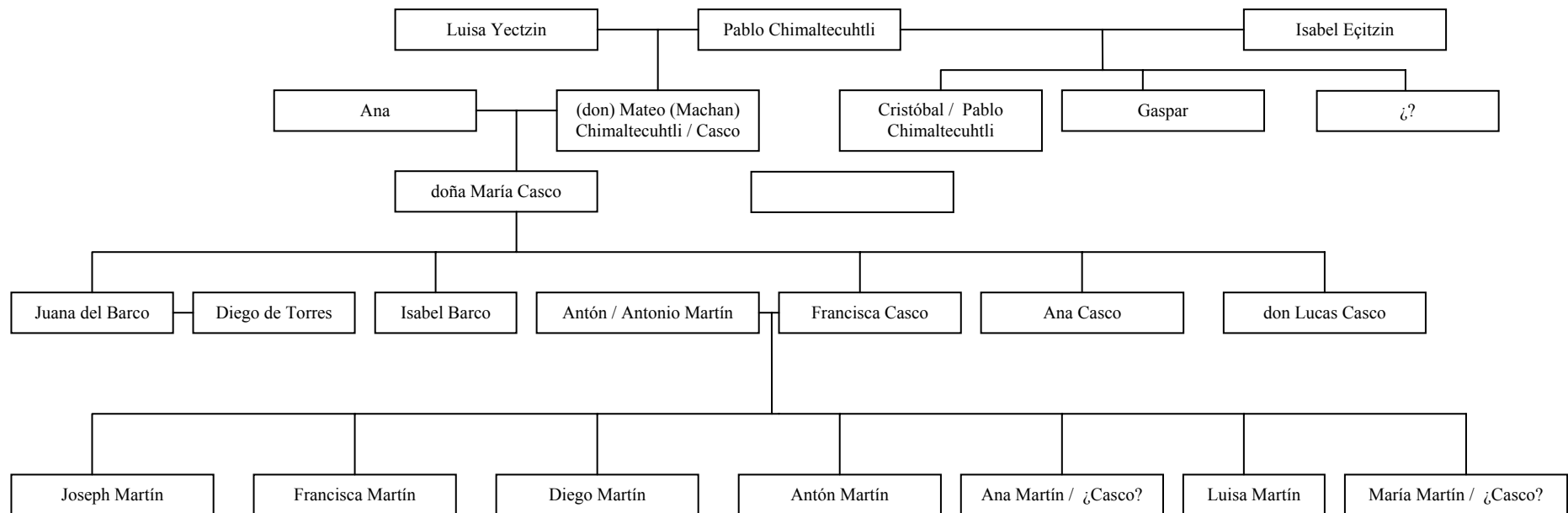
Cuadro 29: Individuos en varios documentos del Legajo.

Documento s	PTCH	PIEM	PPLM	PGIE	MMC	MMAC	MAM	VTA	TDA	TDB	TPR	FP
Individuos												
Ana Casco (Martín)						X	X				X	
Antón (Antonio) Martín						X	X	X	X		X	
Antonio Pérez	X	X										
Baltasar Galeote										X	X	
Cristóbal de Oruña	X	X										
Diego de Torres						X		X				
Diego de San Francisco	X	X										
Diego Juárez	X	X				X						
Felipe de Salamanca, don	X	X										
Felipe Galeote										X	X	
doña Francisca Casco						X	X			X	X	
Francisco Vázquez	X					X						
Gaspar Manichi (Maniçi)	X	X										
Isabel Eçitzin		X		X								
Joseph Martín							X				X	
Juana del Barco						X		X				
Juan Bautista Saez							X				X	
Luisa Martín							X				X	
Luisa Yectzin		X	X									
María Martín							X				X	
Mateo (Machan) Chimaltecuhtli / (Casco), (don)	X	X	X		X							X
María Casco, doña					X	X		X				
María Casco (Martín)						X	X					
Pablo Chimaltecuhtli		X			X							
Pablo Casco					X				X			
Viuda de Bonilla							X	X				

Leyenda

PTCH (Pleito entre Totomihuacan y Cholula); PIEM (Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli); PPLM (Pintura de las posesiones de Luisa Yectzin y Mateo Chimaltecuhtli); PGIE (Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin); MMC (Memoria de don Matheo Caxco); MMAC (Memoria de doña María Caxco); MAM (Memoria de Antón Martín); VTA (Venta de un pedazo de tierra); TDA (Tributos Documento A); TDB (Tributos Documento B); TPR (Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec); y FP (Fragmento de una pintura o Tira de Mateo Chimaltecuhtli y Gabriel Ortiz).





Cuadro 31: Genealogía de los Chimaltecuhtli-Casco según los documentos contenidos en el *Legajo Chimaltecuhtli-Casco*.

Cuadro 32: *Escritura de venta de las tierras de doña Francisca Casco a don Diego de Cañaveral*

Analizado en	<i>Toma de posesión del rancho de Quauhtepec</i>
Cuadernillo / folios	1 / ff. 1r al 16r
Filigranas	Fil. A (tres círculos con corona) Fil. C (tres círculos con corona)
Papel sellado	f. 1r Sello segundo (1642-1643) f. 1r Resellado (1660-1661)
Datación soporte material	Mediados del siglo XVII
Escribano principal	Escribano A (Gabriel Martínez de Arri)
Escribanos secundarios	escribano a (Gabriel Martínez de Arri)
Contenido	Expediente de petición para la venta y escritura de la misma entre doña Francisca Casco (indígena) y don Diego de Cañaveral (español)
Datación crónica	c. 13 de septiembre de 1660
Datación tópica	Cholula
Otros	Es copia simple del original

Cuadro 33: *Poder notarial de don Diego de Cañaveral a Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes*

Analizado en	<i>Toma de posesión del rancho de Quauhtepec</i>
Cuadernillo / folios	1 / f. 17r y v
Filigranas	Fil. B (tres círculos con cruz)
Papel sellado	f. 17r Sello tercero (1642-1643) f. 17r Resellado (1660-1661)
Datación soporte material	Mediados del siglo XVII
Escribano principal	Escribano B (Nicolás de Valdivia)
Escribanos secundarios	b / e
Contenido	Poder notarial de don Diego de Cañaveral al clérigo de menores ordenes, Diego Martín de Silva, para actuar en su nombre en la compra de unas tierras a doña Francisca Casco
Datación crónica	9 de agosto de 1660
Datación tópica	¿Puebla?
Otros	

Cuadro 34: <i>Petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores ordenes, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano</i>	
Analizado en	<i>Toma de posesión del rancho de Quauhtepec</i>
Cuadernillo / folios	1 / f. 18r
Filigranas	---
Papel sellado	f. 18r Sello tercero (1642-1643) f. 18r Resellado (1660-1661)
Datación soporte material	Mediados del siglo XVII
Escribano principal	Escribano C (Diego Martín de Silva)
Escribanos secundarios	
Contenido	Petición de Diego Martín de Silva, en nombre de don Diego de Cañaveral, al corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, para tomar posesión del rancho de <i>Quauhtepec</i> que compró a doña Francisca Casco
Datación crónica	c. 13 de septiembre de 1660
Datación tónica	¿Puebla?
Otros	

Cuadro 35: <i>Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, relativo a la petición de Diego Martín de Silva, clérigo de menores órdenes</i>	
Analizado en	<i>Toma de posesión del rancho de Quauhtepec</i>
Cuadernillo / folios	1 / f. 18r y v
Filigranas	---
Papel sellado	f. 18r Sello tercero (1642-1643) f. 18r Resellado (1660-1661)
Datación soporte material	Mediados del siglo XVII
Escribano principal	Escribano A (Gabriel Martínez de Arri)
Escribanos secundarios	a / c
Contenido	Auto del corregidor de Cholula, el capitán don Antonio de Tapia Serrano, en el que concede lo que solicitaba en su petición Diego Martín de Silva, en nombre de don Diego de Cañaveral, y, por tanto, ordena al alguacil que se haga lo necesario para que tome posesión del rancho de <i>Quauhtepec</i> que compró a doña Francisca Casco
Datación crónica	13 de septiembre de 1660
Datación tónica	Cholula
Otros	

Cuadro 36: *Toma de posesión del Rancho de San Pedro Quauhtepec por parte de don Diego de Cañaveral*

Analizado en	<i>Toma de posesión del rancho de Quauhtepec</i>
Cuadernillo / folios	1 / ff. 18v al 19r
Filigranas	---
Papel sellado	f. 18r Sello tercero (1642-1643) f. 19r Sello tercero (1645-1646) f. 18r y 19r Resellado (1660-1661)
Datación soporte material	Mediados del siglo XVII
Escribano principal	Escribano A (Gabriel Martínez de Arri)
Escribanos secundarios	d / e
Contenido	Don Diego de Cañaveral realiza la toma de posesión del rancho de <i>Quauhtepec</i> que compró a doña Francisca Casco
Datación crónica	16 de septiembre 1660
Datación tónica	Cholula
Otros	

Cuadro 37: *Pago de tributos por parte de don Pablo Caxco y Antonio Martín*

Analizado en	<i>Tributos (Tributos documento A)</i>
Cuadernillo / folios	2 / f. 27r
Filigranas	Fil. D (tres círculos con cruz)
Papel sellado	---
Datación soporte material	Primera mitad del siglo XVII
Escribano principal	Escribano D
Escribanos secundarios	escribano f
Contenido	Pago de tributos por los que murieron y huyeron por parte de don Pablo Casco y Antonio Martín
Datación crónica	11 de septiembre de 1619
Datación tónica	Cholula
Otros	

Cuadro 38: *Pago de tributos por parte de doña Francisca Caxco*

Analizado en	<i>Tributos (Tributos documento A)</i>
Cuadernillo / folios	2 / f. 28r
Filigranas	Fil. D (tres círculos con cruz)
Papel sellado	---
Datación soporte material	Primera mitad del siglo XVII
Escribano principal	Escribano D
Escribanos secundarios	escribano f
Contenido	Pago de tributos por parte de doña Francisca Casco
Datación crónica	12 de abril de 1632
Datación tónica	Cholula
Otros	

Cuadro 39: Memoria de don Matheo Caxco	
Analizado en	<i>Testamentos</i>
Cuadernillo / folios	2 / f. 29r y v
Filigranas	Fil. E (tres círculos con corona)
Papel sellado	---
Datación soporte material	Primera mitad del siglo XVII
Escribano principal	Escribano D
Escribanos secundarios	escribano f
Contenido	Testamento de don Mateo Casco
Datación crónica	8 de enero de 1601
Datación tónica	Cholula
Otros	El título que empleamos aparece en el f. 32r (con el que el f. 29 forma bifolio—escribano secundario g)

Cuadro 40: Memoria de doña Maria Caxco	
Analizado en	<i>Testamentos</i>
Cuadernillo / folios	2 / ff. 30r y 31r
Filigranas	Fil. E (tres círculos con corona)
Papel sellado	---
Datación soporte material	Primera mitad del siglo XVII
Escribano principal	Escribano D
Escribanos secundarios	escribano f
Contenido	Testamento de doña Maria Casco
Datación crónica	c. primer cuarto del siglo XVII
Datación tónica	Cholula
Otros	El título que empleamos aparece en el f. 31v (escribano secundario g)

Cuadro 41: Memoria que hizo Antón Martin cuando estuvo enfermo	
Analizado en	<i>Testamentos</i>
Cuadernillo / folios	2 / ff. 33r al 34r
Filigranas	Fil. F (cruz en óvalo “GM”)
Papel sellado	---
Datación soporte material	Finales siglo XVI-Primera mitad del siglo XVII
Escribano principal	Escribano E (¿Cristóbal Ruiz?)
Escribanos secundarios	---
Contenido	Testamento de Antón Martín
Datación crónica	8 de marzo de 1623
Datación tónica	Cholula
Otros	El título que empleamos aparece en el f. 34v (escribano secundario g)

Cuadro 42: *Venta de un pedazo de tierra que vendió Diego de Torres y su mujer a Antón Martín*

Analizado en	<i>Venta de un pedazo de tierra</i>
Cuadernillo / folios	2 / ff. 35r al 37r
Filigranas	Fil. G (cruz en óvalo "IA" o "AI")
Papel sellado	---
Datación soporte material	Finales siglo XVI-Primera mitad del siglo XVII
Escribano principal	Escribano F (Joan Franco)
Escribanos secundarios	b
Contenido	Carta de venta de unas tierras en San Pedro Quauhtepec de Joana del Barco y su marido Diego de Torres a su cuñado Antón Martín
Datación crónica	8 de mayo de 1620
Datación tópica	Cholula
Otros	El título que empleamos aparece en el f. 38v (escribano secundario g)

Cuadro 43: *Proceso de demanda de Isabel Eçi y Mateo Chimaltecutli indios de la ciudad de Cholula sobre unas tierras y joyas y va en grado de apelación hecha por el dicho Mateo a la Real Audiencia de esta Nueva España cerrado y sellado*

Analizado en	<i>Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecutli</i>
Cuadernillo / folios	3 / ff. 42r al 65r
Filigranas	Fil. H (peregrino "AB") en el f. 39r Fil. I (peregrino "MJA") Fil. J (peregrino "LA")
Papel sellado	---
Datación soporte material	Mediados del siglo XVI
Escribano principal	Escribano G Escribano H (Francisco Muñoz)
Escribanos secundarios	b / j
Contenido	Traslado del pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecutli ante el corregidor de Cholula, Francisco Velázquez de Lara, iniciado en 1564; sacado a petición de Mateo para presentar su apelación ante la sentencia desfavorable en el mismo. El motivo del pleito era la posesión de tierras y otros objetos de la herencia del padre de Mateo. Isabel Eçitzin era su madrastra y presentó la denuncia en defensa de los derechos de su hijo.
Datación crónica	2 de mayo de 1565
Datación tópica	Cholula
Otros	El título que empleamos aparece en el f. 39r (secundario h). En el mismo, aparece otra glosa obra del escribano secundario i.

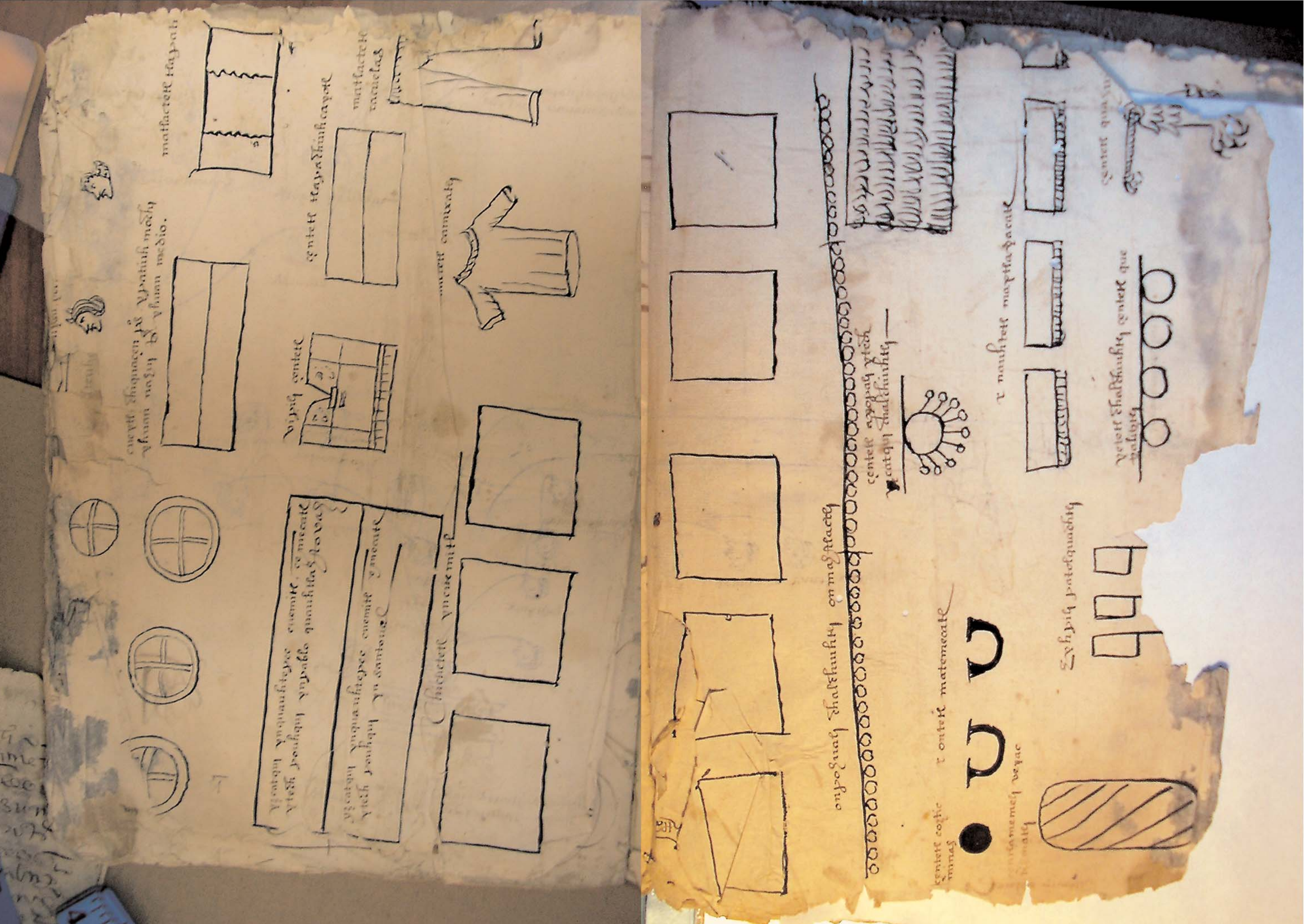
Cuadro 44: Pintura de las posesiones de Mateo Chimaltecuhtli y Luisa Yectzin	
Analizado en	<i>Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli</i>
Cuadernillo / folios	3 / ff. 40r y 41v
Filigranas	Fil. I (peregrino “MJA”)
Datación soporte material	Mediados siglo XVI
Escribano principal	Escribano G <i>Tlacuilo B</i>
Escribanos secundarios	---
Contenido	Pintura donde se recogen las tierras y el resto de las posesiones mencionados en el <i>Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli</i> . Parece ser una copia de la pintura original presentada por Isabel Eçitzin en su demanda, aunque parece haber sido modificada con la sustitución de los nombres mencionados en ella.
Datación crónica	c. 2 de mayo de 1565
Datación tónica	Cholula
Otros	

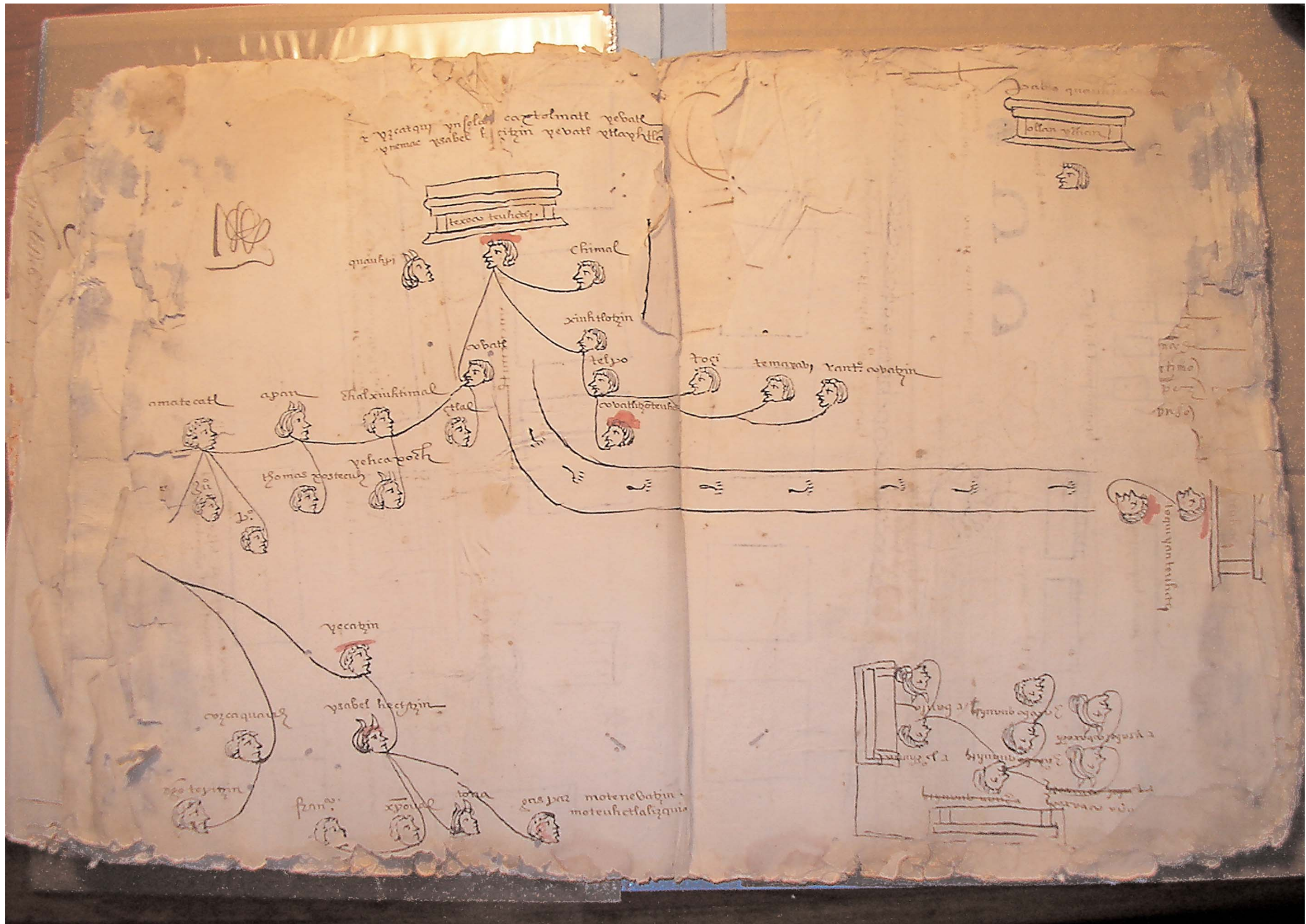
Cuadro 45: Pintura de la genealogía de Isabel Eçitzin	
Analizado en	<i>Pleito entre Isabel Eçitzin y Mateo Chimaltecuhtli</i>
Cuadernillo / folios	3 / ff. 40v y 41r
Filigranas	Fil. I (peregrino “MJA”)
Datación soporte material	Mediados siglo XVI
Escribano principal	Escribano G <i>Tlacuilo B</i>
Escribanos secundarios	
Contenido	Pintura donde se recoge una genealogía que parece corresponder a la de Isabel Eçitzin y sus hijos. Es un traslado de una pintura que se encontraría en el original del pleito, aunque no se menciona en el texto.
Datación crónica	c. 2 de mayo de 1565
Datación tónica	Cholula
Otros	Rúbrica Escribano H

Cuadro 46: Carta poder cancelada	
Analizado en	<i>Carta poder cancelada</i>
Cuadernillo / folios	3 / f. 66r y v
Filigranas	Fil. H (peregrino “AB”)
Datación soporte material	Mediados siglo XVI
Escribano principal	Escribano I
Escribanos secundarios	---
Contenido	Poder notarial
Datación crónica	Segunda mitad del siglo XVI
Datación tónica	Cholula
Otros	El f. 39 forma bifolio con este. Suponemos que se trata de un papel reutilizado para servir de cubierta al traslado y por ello el documento se cancela.

Cuadro 47: <i>Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula</i>	
Analizado en	<i>Pleito entre Totomihuacan y principales de Cholula</i>
Cuadernillo / folios	4 / f. 67r al 83v
Filigranas	Fil. K (peregrino “LM”)
Datación soporte material	Mediados siglo XVI
Escribano principal	Escribano J
Escribanos secundarios	k / l / m
Contenido	Pleito entre Totomihuacan y algunos principales de Cholula, sobre todo de San Andrés, por cuestiones de límites entre ambas comunidades
Datación crónica	c. octubre de 1561
Datación tónica	Cholula
Otros	Faltan folios, por lo que no podemos determinar con seguridad ciertos elementos. Entre ellos, por ejemplo, si es o no una copia

Cuadro 48: <i>Tira de Mateo Chimaltecutli y Gabriel Ortiz</i>	
Analizado en	<i>Fragmento de una pintura</i>
Cuadernillo / folios	dos bifolios cosidos entre si y sueltos
Filigranas	Fil. L (cruz en óvalo)
Datación soporte material	Segunda mitad del siglo XVI
Escribano principal	Escribano K <i>Tlacuilo C</i>
Escribanos secundarios	---
Contenido	Pintura en la que aparecen representados Mateo Chimaltecutli y Gabriel Ortiz, tal vez relacionada con la propiedad de tierras
Datación crónica	
Datación tónica	¿Cholula?
Otros	Sólo tenemos un fragmento y no podemos determinar cuánto nos falta. Esto impide que ahondemos en el estudio de su contenido







[illegible]

[illegible]

Muger que fue deanton conastine
 pãno, y lastieros contini dñende
 pedimento enque tu finquido dñe p la
 qualer salveguetron propoia de la aduadna
 frãncisco por aut la fuescudo deuan
 de parados y amotules se la aduto tener
 q por mes sin conhadision de persona al
 gima q saueguet de la aduadna la auo de
 adondigo conalberal auxali neccitand de
 tieros sele que al auo de aduadna
 conuñda por que el pñcio de qui ni entos
 pocos que por la dñe fieson le due el mau di
 cho era justo valor y de beneficiar la
 la auo de la sele quing y conuñda de
 conuñda por bñir como bñe la auo
 dicha en la aduadna de los angelis de
 don de estan la dicha fieson y dñe lo
 distanter y no poder lo fieson q saue
 utet eligo, que la auo de la aduadna
 bastante para su conuñda utet eligo
 en los pagos de la dñe aduadna de olula
 y del dicho pueblo de la aduadna
 Los duos qñ nientes poros que auo de la
 el dicho dondigo de conalberal los quiere
 la auo de la aduadna de la aduadna
 entre las fieson por quenta de la fieson
 ma que ande alio de la auo de la aduadna
 y fieson por mes la auo de la aduadna
 de ma de setenta años y con la dñe
 q pad la socor por neccitand de
 lo que uale y la auo de la aduadna

F. 3r.

[illegible][illegible]

[illegible]

[illegible][illegible]

3

4

6
 Aordinaria destada a su uida por e.
 rente a algun persona por los de el
 de ofomat la m multa de medio el
 segundo prigon al cernate de ldu
 concho y hiron y un el prigon de
 por e no pondor testis y seramos de ala
 nos y don devesa de uas de estado
 ciudad antemigabriel mas hmes de
 arripes publico

3
 es Ladra a uida de y de la en cuenta
 dia de el me de Julio del dno año
 de mill y seicientos y sesenta y tres
 de la de el notal de la audiencia de
 dinria de la de a uida por e a
 guna persona por los de ldu y uene
 de la multa de medio el prigon
 al cernate de ldu concho y hiron y
 seramos de ala nos y don devesa de
 estado de la ciudad antemigabriel
 mas hmes de arripes publico

4
 es Ladra a uida de y de la en cuenta
 dia de el me de Julio de el
 dno año de mill y seicientos y se
 sesenta y tres de la de el notal de la
 audiencia de la de a uida por e a
 dinria de la de a uida de medio el
 prigon al cernate de ldu concho y
 hiron y seramos de ala nos y don
 devesa de estado de la ciudad antemigabriel
 mas hmes de arripes publico

[illegible][illegible]

Publico y
de la Universidad de Sevilla en uno
de los años de quito de mill y sesenta
y ocho y cuenta de cortando de las

- Audiencia del lunes de agosto del
 diez año de mill e quinientos e sesenta
 e tres estando de vago del portal
 de la audiencia (Hordinaria de esta
 Audiencia) presente alguna persona
 por los del dicho prisionero redondo
 o por el mate del dicho rancho
 y fien no parare poner de testigos
 Jeronimo Salazar y Juan de Aguirre
 y uno de esta Audiencia ante mi Gabriel
 Martinez de Arriaga escribano publico

11 e N la Audiencia de la Audiencia
 del lunes de agosto del diez año
 de mill e quinientos e sesenta e tres
 estando de vago del portal de la Audiencia
 (Hordinaria de esta Audiencia) presente
 alguna persona por los del
 dicho prisionero redondo o por el mate
 del dicho rancho y fien no parare poner
 de testigos Jeronimo Salazar y Juan de
 Aguirre y uno de esta Audiencia ante mi
 Gabriel Martinez de Arriaga escribano publico

12 e N la Audiencia de la Audiencia
 del lunes de agosto del diez año
 de mill e quinientos e sesenta e tres
 estando de vago del portal de la Audiencia
 (Hordinaria de esta Audiencia) presente
 alguna persona por los del
 dicho prisionero redondo o por el mate
 del dicho rancho y fien no parare poner
 de testigos Jeronimo Salazar y Juan de
 Aguirre y uno de esta Audiencia ante mi
 Gabriel Martinez de Arriaga escribano publico

13

Ocho porción según los de una de una
 al a Centa del dugo o any o y huan
 gnapaxen o ponedor todos perom o
 setalazas galonno de la ysa o
 sner de tadya iudid ante mi cabra
 conalmez de asir o con publico
 en la dya iudid de o talya o a bome
 das de lones de agosto de mill y sui
 cientos y se. Bertrando y tando y
 bazo de lportal de la audienia de
 Orinaria de tadya iudid de o talya
 gnapaxen o ponedor todos del dugo o pre
 ponero de dío Ocho porción como talya
 fone al venate de dío o con o y huan
 gnapaxen o ponedor todos de la ysa o
 gubyo Juan biaz y de o talya de la
 dya iudid de tadya iudid ante mi g
 briel marlmez de asir o con publico

14

Ocho porción de tadya iudid de o talya
 indio de lportal de la audienia de
 de mill y sui cientos y se. Bertrando y tando
 de lportal de la audienia de
 Orinaria de tadya iudid de o talya
 de o ponedor de dío Ocho porción de
 fone al venate de dío o con o y huan
 gnapaxen o ponedor todos de la ysa o
 gubyo Juan biaz y de o talya de la
 dya iudid de tadya iudid ante mi g
 briel marlmez de asir o con publico

15

Ocho porción de tadya iudid de o talya
 indio de lportal de la audienia de

Donde se hizo alonso de loaga
 Diego moreno y otros de esta ciudad
 ante miguel el masnuez de arri
 cion publico,
 en cada una de las
 seguras del dho con de mill y seisc
 entos y seiscientos de la
 del portal de la audencia de
 finaria de esta ciudad por los de
 dho por y en su redio o por y en su
 los dho y en el o quien en su
 postura al dho con de mill y seisc
 entos de la ciudad y de la
 ante miguel el masnuez de arri
 cion publico

[illegible]

20. Gloriosa victoria
En la batalla de...
...
...
...
...
...

El caso de el portal de la audencia
Hordina a esta de acaada por
destru algunas personas por los de el
digo por unro de di. itopryon ryo
for. de mas de unro a la entada de
de o ancho, y de unro no por de el
poner de los y de unro de al aca
y abnro de la aca, y de unro de el
de aca y de aca de unro de el
de aca y de aca de unro de el

~~de arrieros publicos~~
~~en la ciudad de Puebla en~~
~~venta y diez de agosto del presente año~~
~~mill e sesientos e setenta por los~~
~~dios proveyendo medio otro papeleta~~
~~venta y remate de dicho ranchos y~~
~~fueron propuestos ponidos y fijos se~~
~~coca y otros ranchos de alazas y uno de~~
~~estudio y una ante mi galaxie el con~~
~~vez de arrieros publicos~~

[illegible]

By Lady as above Dec 3rd 1844

10

En veinte y siete dias del mes de
 agosto de mill y seiscientos y sesenta
 y tres estando delgado del por tal
 laudencia ordinaria de esta
 ciudad por los del dicho preso y su
 otraparte con el. Dicho a la vista
 y remate de los cosas y heras y
 otros bienes y derechos y personas
 de la ciudad de Guanajuato y de
 esta ciudad de donde me y a mi el
 me de las cosas y de las

24

En la ciudad de Guanajuato
 dias del mes de agosto de mill y se
 cientos y sesenta y tres estando delgado
 del por tal laudencia ordinaria
 de esta ciudad por los del dicho
 preso y su otraparte con el. Dicho
 a la vista y remate de los cosas y
 heras y otros bienes y derechos y
 personas de la ciudad de Guanajuato
 y de esta ciudad de donde me y a mi
 el me de las cosas y de las

25

En la ciudad de Guanajuato
 dias del mes de agosto de mill
 y seiscientos y sesenta y tres
 estando delgado del por tal
 laudencia ordinaria de esta
 ciudad por los del dicho
 preso y su otraparte con el. Dicho

F. 11r.

[illegible]

Dado Los treinta y once alomate
 y Centa de du y asis don no auy de
 por monaque aella aya fuy on nuna
 postura atento a lo que
 a vmd pido y suppleme convida
 La li fengi a que le tng o pidi da para
 se le bora lada p echa al du o d e n d e r o
 de c e n a b e n l a d e d u o t a n c o o g h e r a
 e n e l p r e s i o d e l o r q u i n i e n t o p e r o r e q u e
 e s t o c o n s i e n t a d a c o n e l r u r o d u o q u e e n m a
 g u e b a l o r q u e n e l l o q u e l b i n b r e x m d
 c o n s u l t a q u e p i d o y n o f o r m o p o r
 o r q u e r y e n l o n e u a r o e l l a
 C o l a s i u d a d d e p s l a l a e n t r e d i n a d e l
 a n u d e s c r i p t o m b o d e m i l t y e i s c i e n
 t a s y t r e n t a n o r a n t e l m e n o r c a p p
 d o n a n t o n i o d e t a p i a m u n o c o n y d o r d e
 n i n t e d e c a p p f e n e m l e n e s t i d u a s i u e n d
 d e s u p r o b e n t a p o r m u n y r e e x o e s t a
 p o e h t u n q u e p r e s e n t o o n a g n d i a q u e m e
 d r a n t e p o r l e n g u a d e p e d r o d e u n y a r
 a p o r p r e t e u n g u e g a d o d i x o l l a m a r m e
 d e n a c a n c a s c o y r e s o n a t u r a l d e s t a
 d e u a i u a n d a l l e o r r i o d e a n a n d e i g l i a d a
 d e a s t o n m a s h i n o p o n l q a d i f u n t o
 e b u t u p o r r u m d t m a n d o s e l e t r a i j a n
 l o s a u t o s q u a i d o s q u b u t o s q u e l e t r a i j a n
 f a y a t o d a s l a s d i l i g e n c i a s d e u e r a s i a
 y f e

[illegible]

En el día de ante de. Senorreyador
 pedimento en que se o que a ten de
 fone forido de le con rido en la rene
 que ni apedida pampose de lebra
 fada farenta q. no autog que p. v. v.
 en de p. o. dimento de la con rido ala
 mas de a q. ala de ma. persona que
 fuera q. interceda en de o. v. v.
 q. hien q. le p. o. t. m. e. r. e. p. o. r. f. e. r. e. a
 de o. t. r. a. o. n. a. m. p. a. n. g. u. l. l. e. r. e. m. e. n. t. e
 p. e. d. i. e. r. e. b. e. n. e. d. i. c. t. o. d. u. o. v. a. n. g. o. q. h. e. o. m. i.
 a. l. a. p. a. r. o. n. e. s. a. l. e. p. a. r. i. u. e. o. t. r. a. a. d. o.
 e. o. s. u. p. t. u. m. e. n. e. t. a. r. a. s. o. n. a. m. o. t. u. d. o. m. o. s.
 L. r. a. m. e. n. t. e. c. o. n. t. a. y. p. a. r. e. a. l. o. s. a. u. t. o. r.
 q. u. e. d. e. a. l. i. s. e. n. t. a. q. u. e. l. a. p. o. s. p. r. o. n. i. p. i. o. d. e.
 e. l. t. r. a. s. c. r. i. p. t. u. m. e. n. a. y. a. b. i. t. u. d. q. u. e. l. l. a. m. a.
 d. o. o. t. r. a. p. a. r. o. n. q. u. e. p. o. s. t. r. i. q. u. e. n. o. n. o. b. e. s. e.
 s. s. u. t. h. i. s. t. o. r. i. a. s. q. u. e. l. l. o. s. m. o. r. e. b. e. n. e. d. i. c. t. o.
 e. m. b. e. n. t. a. r. e. a. l. a. d. u. o. d. e. n. d. i. y. o. d. e. c. e. n. a.
 b. e. r. a. l. q. u. e. n. o. d. e. l. a. d. u. y. a. i. l. l. e. d. e. l. o. s. a. y. e.
 f. e. p. a. r. e. l. q. u. e. l. l. o. s. m. o. r. e. s. q. u. e. p. a. r. a. q. u. e. n. d. e. l.
 d. e. l. l. o. s. u. b. i. e. r. e. a. d. i. a. h. i. t. u. d. o. s. q. u. e. r. e.
 c. u. r. r. o. e. n. q. u. a. l. q. u. i. e. r. o. m. a. n. o. n. e. l. d. u. y. o.
 a. n. g. o. q. u. e. l. l. o. s. m. o. r. e. s. s. e. l. i. n. d. a. d. o.
 q. u. e. n. o. t. o. d. a. l. a. s. i. s. t. e. m. p. a. r. t. e. s. a. b. r. e. v. a. d. i. o. s.
 q. u. e. o. s. e. m. a. q. u. e. d. e. y. o. q. u. e. d. e. r. e. y. q. u. e. p. e. r.
 q. u. e. n. o. r. e. q. u. e. p. e. r. a. n. q. u. e. l. a. d. u. y. a. d. o. n. a. d. o. n. a.
 f. a. n. c. a. d. o. n. a. a. p. o. s. i. t. o. p. o. r. f. e. r. e. n. c. i. a.
 p. a. r. i. m. o. n. i. a. l. q. u. e. d. u. y. a. n. t. a. p. a. r. a. d. o.

[illegible]

[illegible]

[illegible]



contra



Vnreal.

Salto Tarcato, un real, años
de mil y sesientos y qua-
ranta y dos, y sesientos y
quaranta y tres.



El Licenciado Diego Martin de Cevallos
clemente y ordinario de la ciudad de los
Angeles en nombre y con poder de ella
el Sr. Diego de Anaya el Teniente de la dicha
ciudad que es el que presento con el juramento
nuevo a los: digo que como consta de esta escritura
de venta que presento ante mi mismo con el juramento
del dicho mi Sr. Juan de Cevallos en el derecho del rancho
y tierras que en dicha escritura se expresan
combiene ante dicho Sr. de no ayn por el
actual y corporal del Sr. Juan de Cevallos y rancho
y tierras presentando

A los pidos de mi Sr. mande se le adicho mi Sr. ante
y ante el Sr. en nombre en un libro de dicho Sr. y odor
y adicha posesion del dicho rancho y tierras con el
de la dicha escritura que es publica y no pido
y en lo nuevo no otra

Por Diego Martin de Cevallos

En la ciudad de Mexico a los diez y seis dias del
mes de septiembre de mill e quinientos e sesenta
años ante el Sr. Dn. Alonso de Tapia
merced conyector y teniente de la p[ro]p[ri]a y de la
ciudad de Mexico y de la p[ro]p[ri]a y de la p[ro]p[ri]a y de la p[ro]p[ri]a
seu o el p[ro]p[ri]o que presente el Sr. Juan de Cevallos
y la con el p[ro]p[ri]o que presente el Sr. Juan de Cevallos
y la con el p[ro]p[ri]o que presente el Sr. Juan de Cevallos

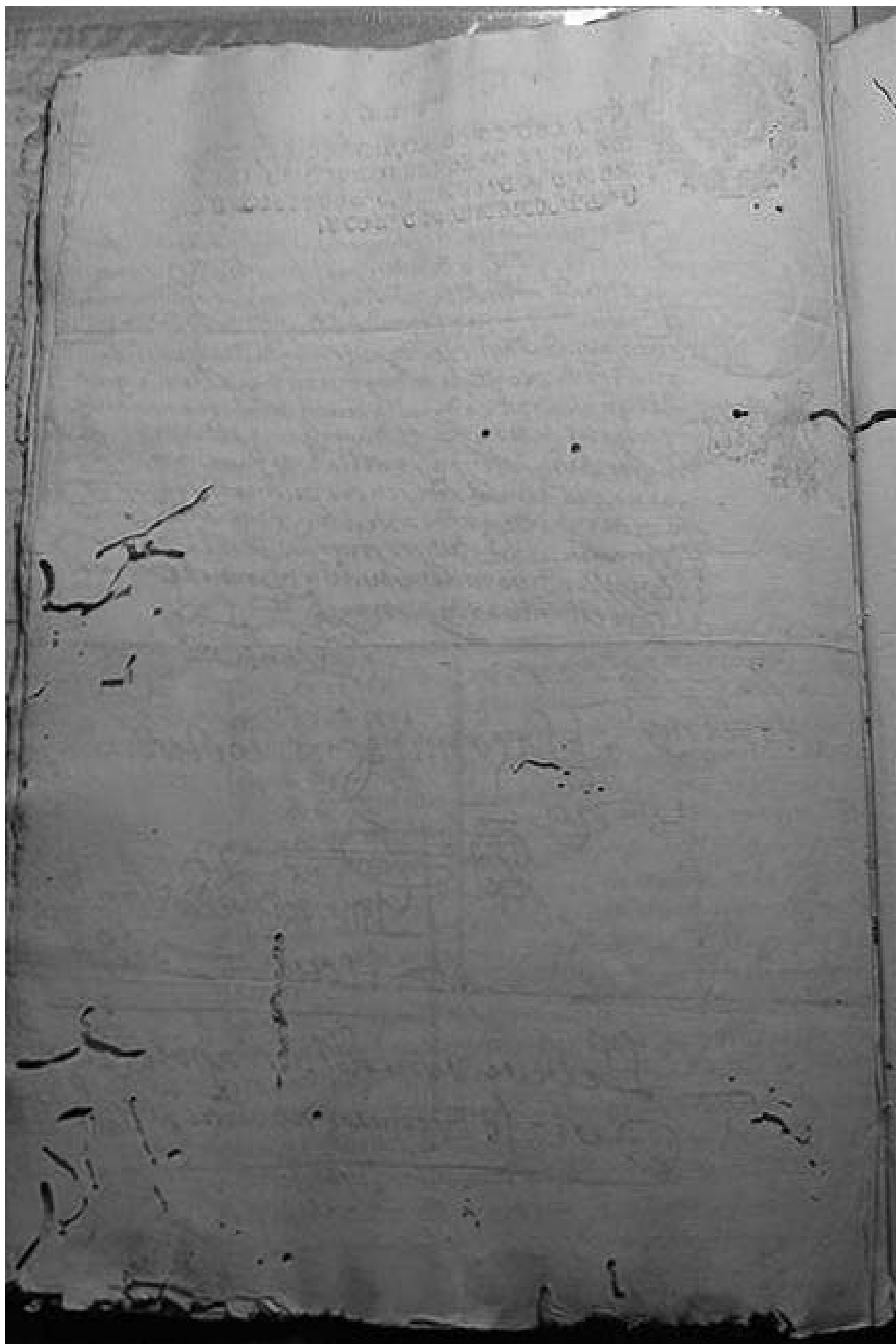
Año

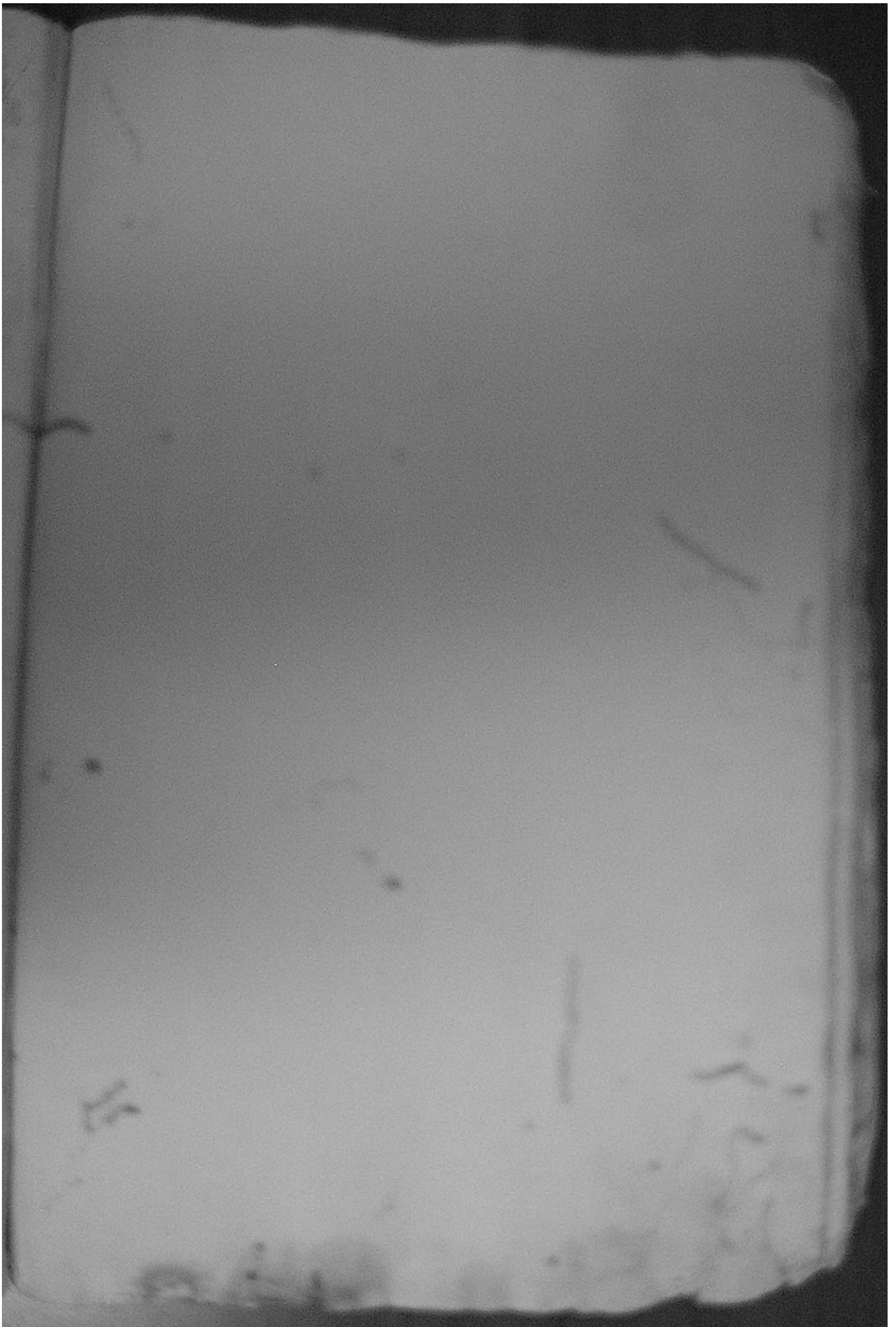
Joannes Lagualdu apouuon tunc q' apou
 dno el muodre o quita xpai fiam integ'm
 conuicti. In dte b' rion a l' una q' l' op' d' r' o
 p' r' o t' m' o m' o e x o r' l' e r' o m' l' d' o s' d' l' e r' o d' d' d' e
 a u s' p' a r' a d' d' a n' q' e l' d' u' o t' e m' e n' t' e a u l' q' u' e r' i
 m' a x' o r' d' i x' o q' u' i l' l' e d' e x' d' i o a l' d' u' a d' e n' d' e q' u'
 l' l' e a n' a l' e r' u' t' l' a d' u' a p' o s' s' e u' o n' t' u' n' d' o q' u' a n' d' o p' u' e d' e
 q' a l' u' o r' d' e r' e r' o d' i n' p' e r' s' e u' o s' d' t' e m' e n' t' o q' u' e
 m' e j' o r' d' i r' e u' o t' e n' p' a x' e n' t' l' l' a l' u' a d' e x' p' a m' i' d' o p' o n
 q' u' e n' s' s' e a d' e p' l' a d' o s' i n' s' e r' p' a i' m' e n' t' o d' d' o q' p' o n
 f' o q' d' e r' e r' o d' e x' m' i' d' o a n' t' e q' u' e n' x' a m' o d' e l' a d' d' o
 f' i r' m' a t' i' o n' s' i' n' d' o t' e l' i' g' o s' p' o r' m' o s' d' e r' a l' a z' o n'
 e l' l' e p' u' l' l' e s' d' i x' o m' a n' t' e a u l' b' a d' x' r' a b' e l' d' i' u' a e l'
 d' e l' l' o x' o e l' t' e n' t' u' e n' d' e d' o m' e p'

Antemy Hagomirino) en testim
 p. 20

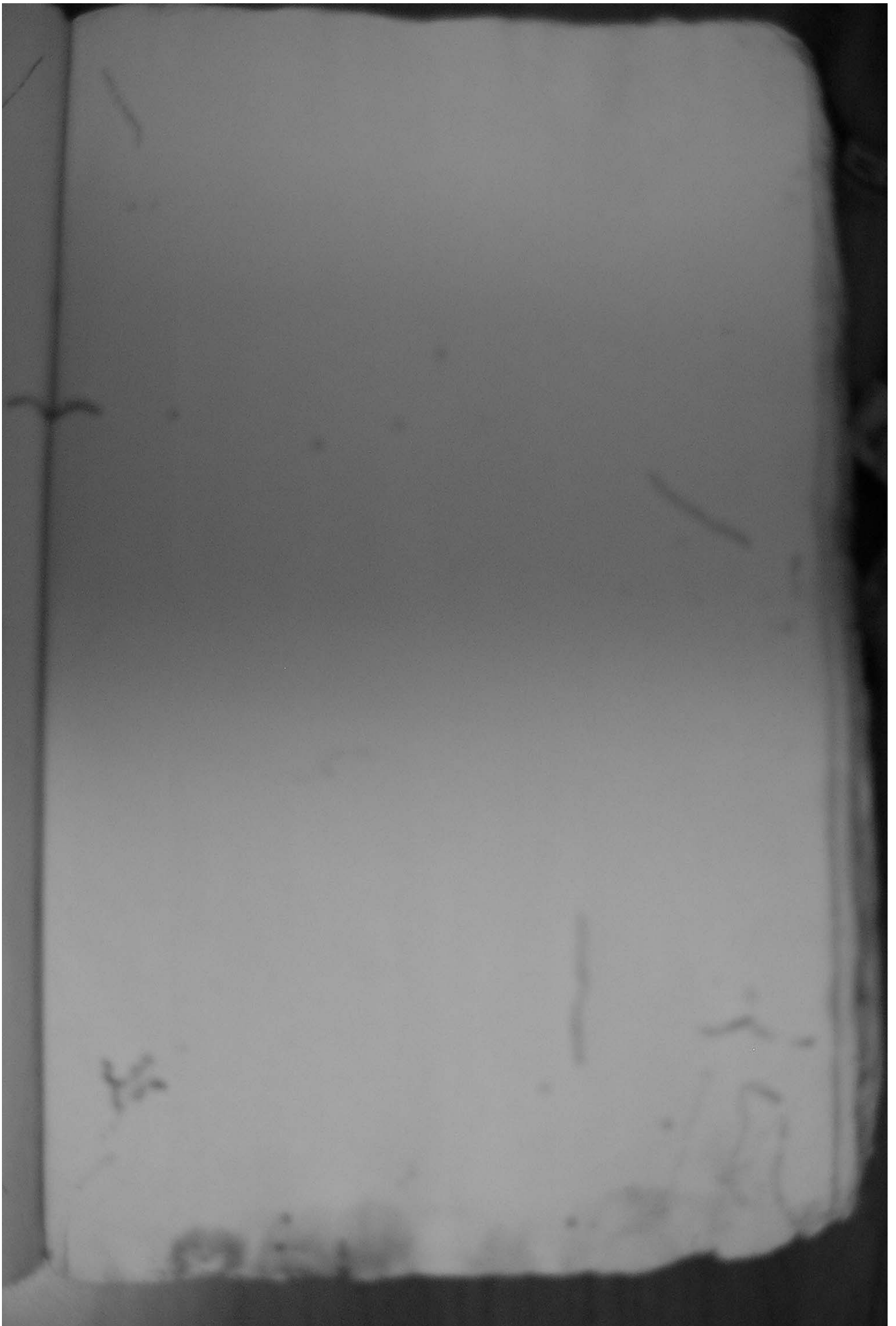
Gabriel im Baum
Sculd' Du^{co}

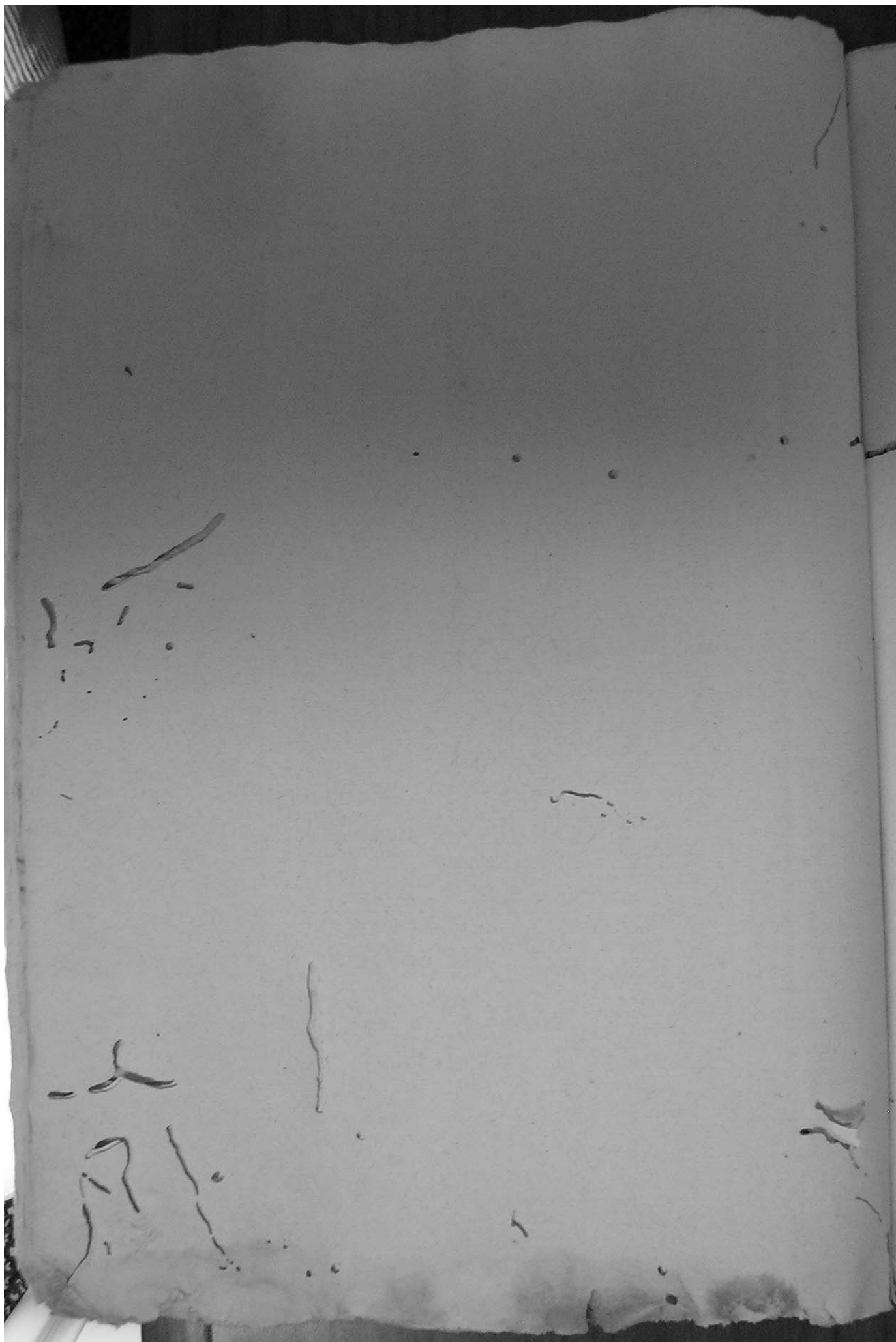
Deberes de los de la posesión
de la casa de los de la posesión de la casa de la posesión

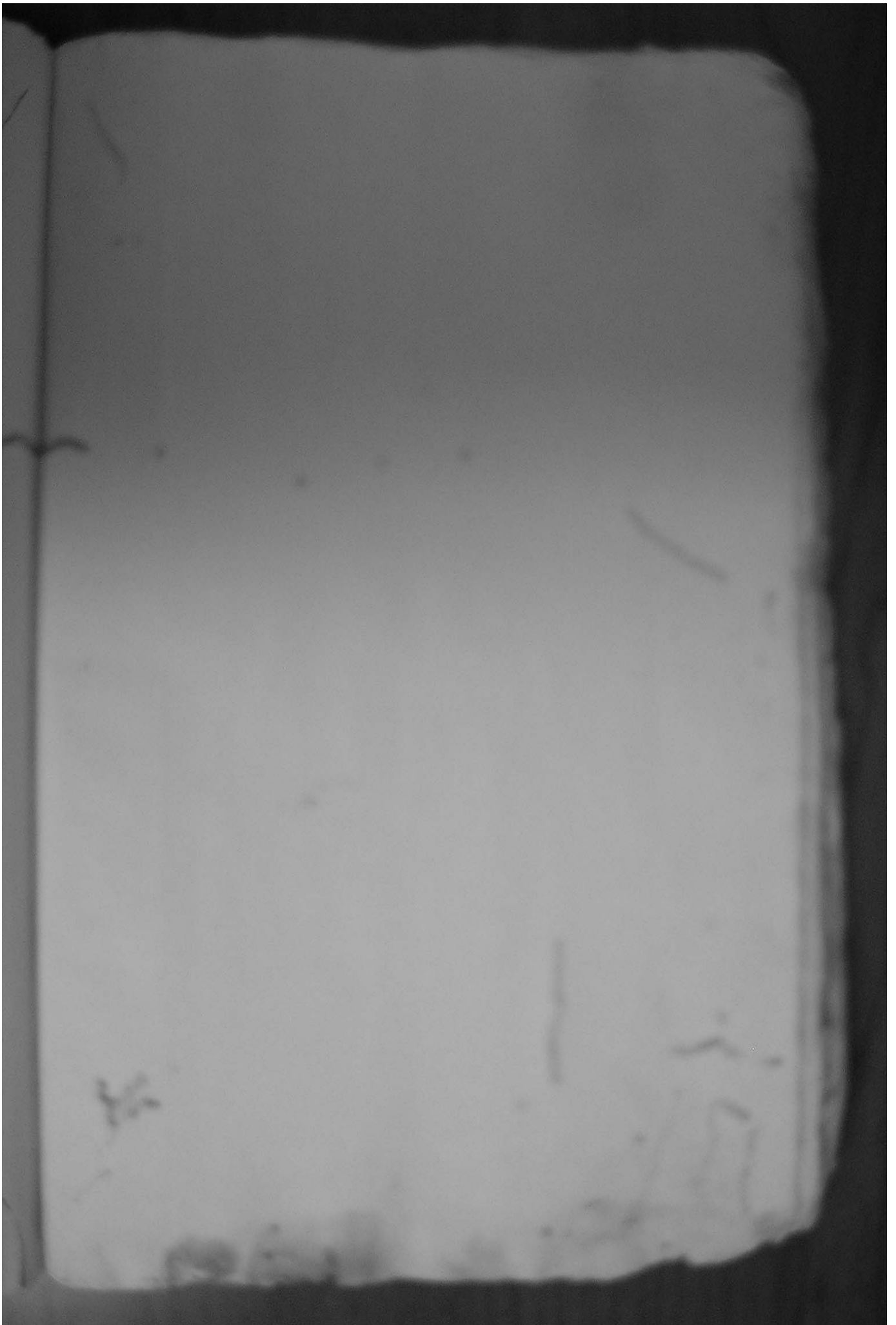












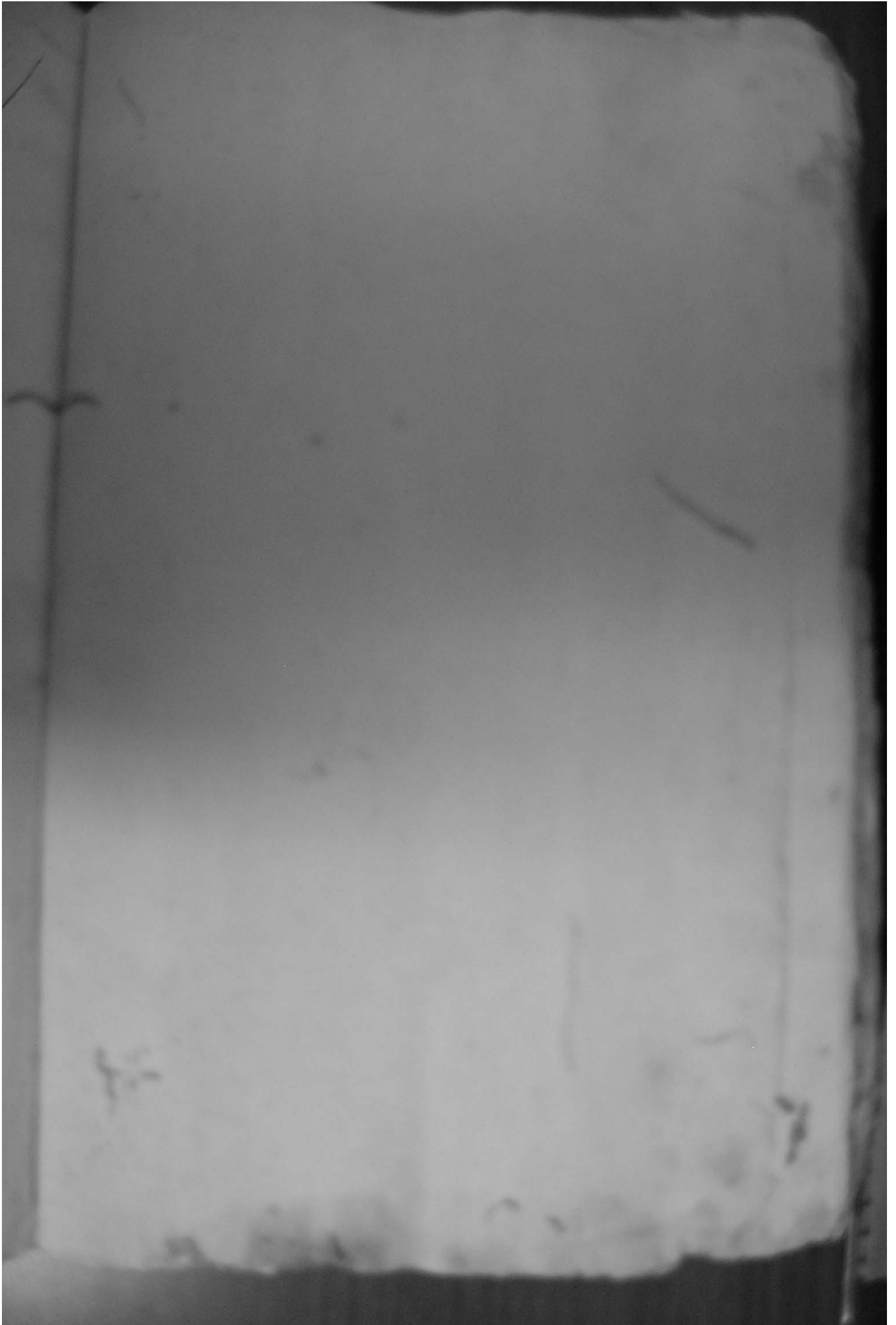




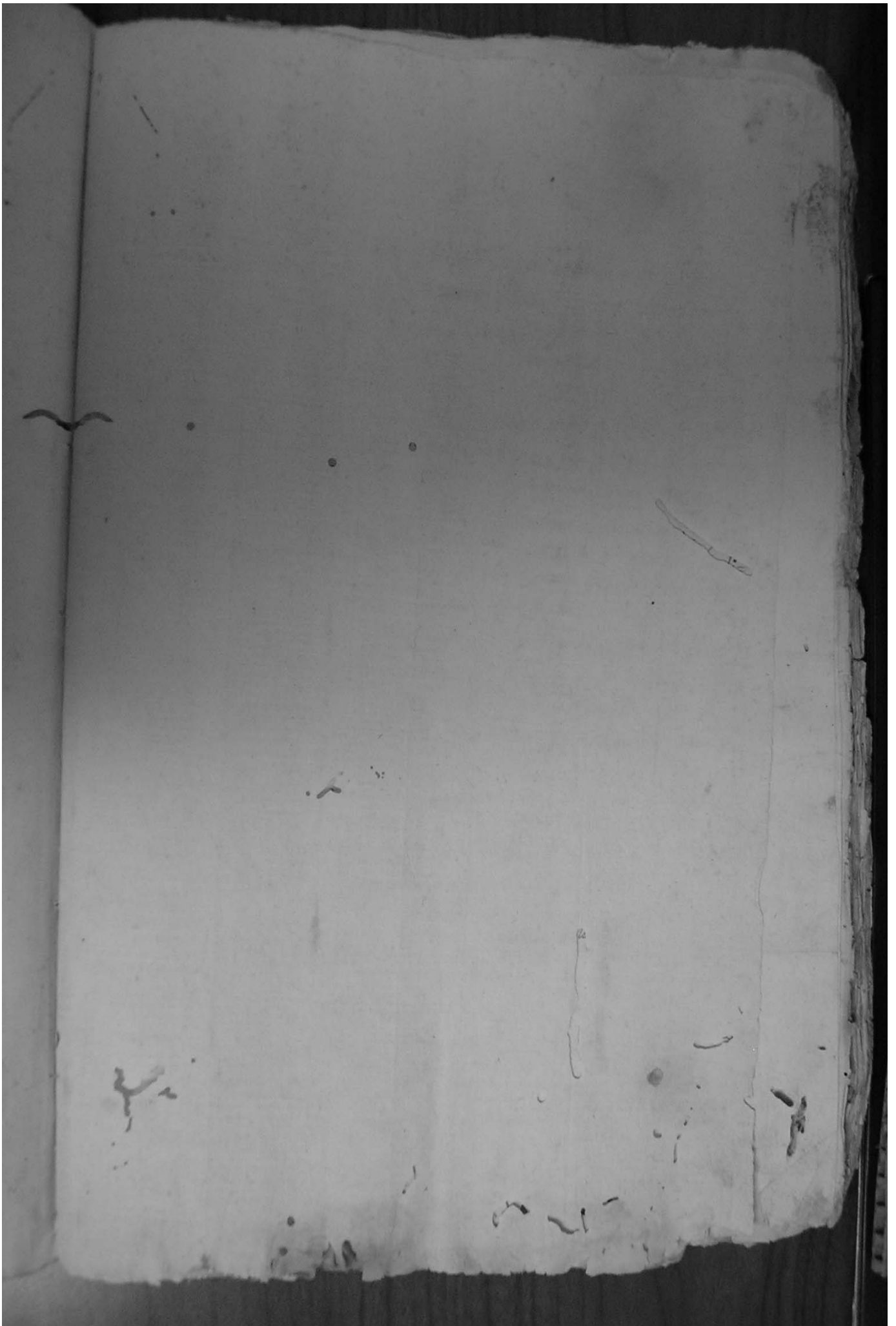














Señal 1845: O y martes a once dias del mes de Septiembre Demil y seis;
 - Señal 19 años: Cien tos y diez y nueve, años, lo o Don pablo Cax co,
 como es ver da d. de clero y Dipogm mil ppa, en Sant.
 p. quauh te pe que, Digo que vn Sobrino, que tengo en dicho
 puesto, llamado Ant. martin Coxinos, en pie los dos,
 y pagamos la Cantidad. De quader tapelos, de plata. 40 p.
 y luego mas diez pelt. 20 p. Con que sea su ro la dicha parti-
 da de Cien Cien ta p. 50 p. = para pagar los tributos
 Reales de su mag. por los que fueron y murieron, y
 la tierra se la dio antonio, que desde el camino, que li-
 mda, con tierras de bar to lo me lo pay. el re dicho di neso
 el tauare, pago de he le años a ha pados, Son los testigos
 Jo angaleote, bal thasar peroy. miguel garcia, graziel galeote;
 los quales testigos fueron por Centes, quando le ve li uio dho
 di neso, Con que luego se lleuo a l. J. Jues Don Fernando,
 Cal deron Corexidor que fue en su pre len cia como
 oxa ua la tierra

Yo el conuenido

Don pablo Cax co

Testigos

graziel galeote

sigales

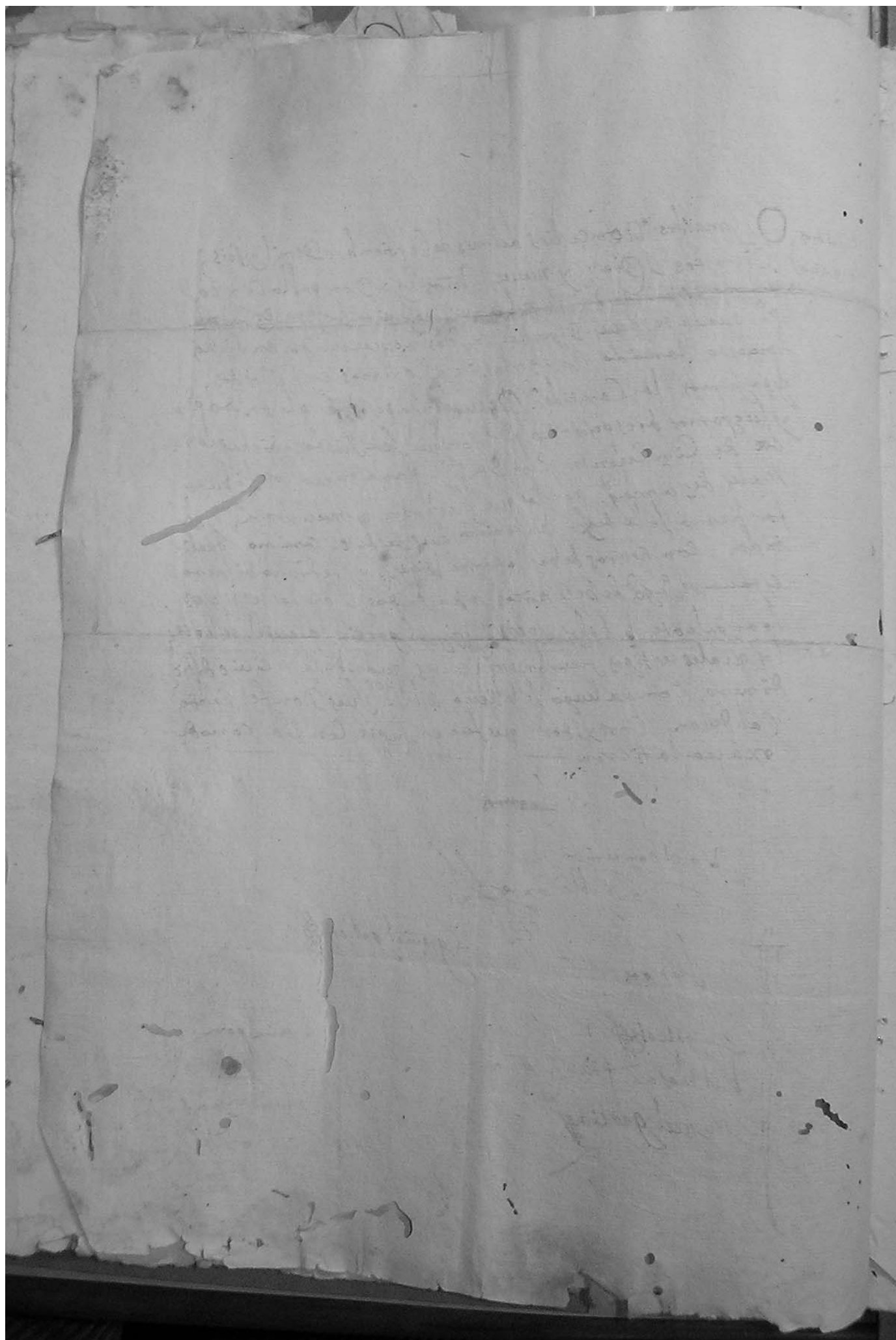
bal thasar peroy

miguel garcia

nixpan

Joan bar y an

8 no



O martes a dos dias del de abril, de mill y setientos y veynte
 y dos años y otona, San ca. Casco, Como es verdad. de claro,
 - abril 12 dias
 - del 6032 año
 A ver da do, Veinte pesos de plata, por dicho y mandado de los
 difuntos porquino lo remian m de que por valer le, que fue de los
 pibotos Reales de humas. Los dichos difuntos, eran los que presea-
 ban, la tierra, y en virtud. de dichos veinte pesos de plata,
 semehizo para con la tierra, porque en ningun tien po, Rele;
 tale cosa que lo y n p i f i e r a por un pedimento de algun
 español, o de otras personas de qualesquier calidad de
 que se sean, y esta dicha tierra no viene a ser, faga
 de los dichos difuntos. Como quera de mi a que lo y m
 mis padre; que nos por dexo, que fue de los ante pasados que
 fue tierra de los, diexos. Ahora les di el dinero, de f i e r t o
 porque es tos dichos di f i e n t o s. Se les acia dado la dicha
 tierra, de mi a que lo a padre, por que en ellas hacian f a s e n
 y lo li ci f a s e n. Los hi p a t o s Reales de humas, y son las res-
 ti gos bal hasas, gale o te, y Joan Diego fueron los que re-
 ciuieron la dicha cam p i d a y luego fueron ante el
 Justico, a d e x a r el dicho dinero, Cien do goce r n a d o s
 Don grauel, de u i b a n c o, y al cal des Don Joseph sangre.
 Cien do p r e n C e n t e s, todos los, do se v e x i d o r e s, como es ver-
 dad, damos, seg de lo dicho, con n u e s t r o s nombres,

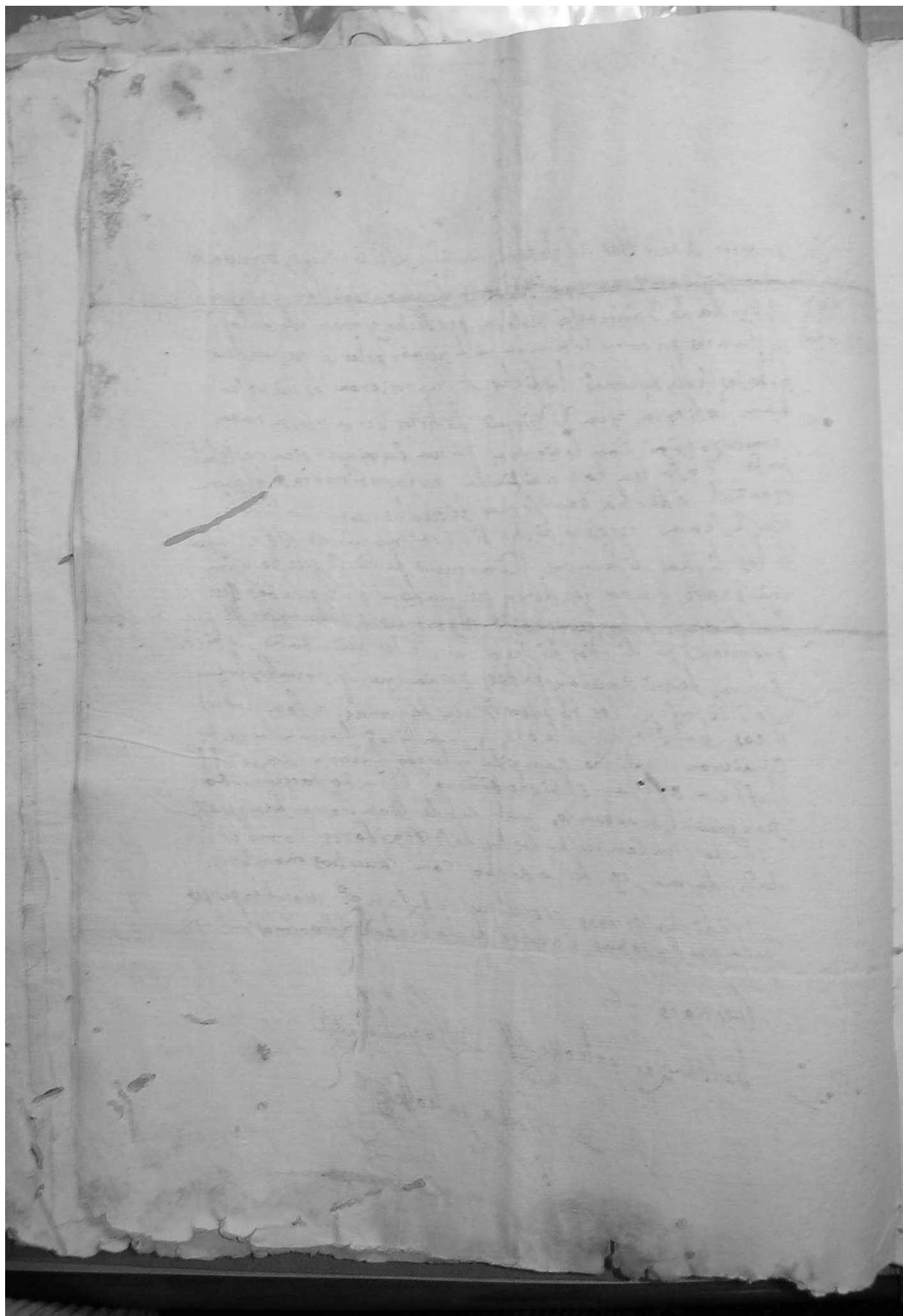
El saidicho hicieron es en el p u e s t o de san p.º quaucho peque-
 para que de todos, Comete dicha verdad. y n o m e s

Desnaces +

y balthazar galeotte y Joandiel

y Phillip galeotte

8 no



3

En el Nonbre de Dios padre todo poderoso y de sus hijos y espiritus santos.
 Digo yo Don marteo Casco que soy deste pami de San Andres,
 marteo binco, quome o se co a Dios nuestro. y amueshamadre
 Santa y gloria por que soy barchi safo por la gracia de Dios y vele
 mi so con la san dex pto vedentor n. le suplico me desu
 gra cia, para a ser el tempestamento para que lo sepan
 quantaos ouiera como a liciados de mis mallas on de no
 esta Clausula para quela Cual quira tienpo, balsa

1 y benmando lo primero y mi le pat que con todos mis cen
 ti sigs mande quome Cien po, sea con reiva do en esta
 y gloria de San Andres marteo binco y mande seme
 giga in amisa de ve quien de de ser po pre con se y dexo pa
 estormi pa 7 p. y no falles el mi bo ludo — T

2 y benmando quome solas que dexo de ve in se como barchi
 barchi y quome se barchi de a ncho, y en la qvina casa quome in
 a la el na lien se del po. el qual solas se gortir en seis
 por y una casa para mi nic Don lucas, Casco, y la o po seis
 por, ami sobri no Don pablo, Casco, quela mita, le liciu
 a omi que se le liciu y la o po mita, el dicho pablo Casco,
 y no farte que el mi bo ludo.

3 y benmando quome solas que tengo Juan to alavozo quela
 la con tierros dex pto uel me quatin esta dicha
 tierros dexo ami mugar que se llama (ama) y liciu
 quanta tienpo se ca fare, o se gortir, le dexo a las di
 chas tierros a Don lucas Casco mi nic to, y a tal tove co
 nos co, — de que se ceompla y se marteo

4 y benmando que tengo a mi Chalchihuites y a Santa de se pe
 ta y Cin co, y quome se pic don pre cio de que se in fin de pul se as
 en la anti liciu da y uan se aguita de oro, que se col garen
 en el que Cien po y do, man ta pre cio de y o bar dos pul se
 ras de pic don pre cio de quome dexo mi padre, Don pablo
 Chimaltecuhtli y esto mandado que lo quira de mi pila dona
 maria Casco y mi sobri no Don lucas Casco, q. se
 mis a n se pa a dos a

6 y en mandado, que un pedazo de tierra que esta en San p: que a un se p: tiene
 ochenta bra, de ancho, y de largo tiene quatro linas y cinco, bras que linda
 con tierras, de totom huacan, Man do que para mi, hijo, y nietas, que
 se quita de, en cuyo poder las dexo a don luis, Caxco y a don
 pablo, Caxco, no falte de lo dicho por que a lo es mi voluntad.

7 y en mandado que un solar de tierra que esta, en un pueble llamado axo-
 coppan que tiene diez pan de s: linda con con tierras de Joseph que ha-
 xian quien, solo dexo, ami sobino don pablo Caxco, por que mi voluntad.

8 y en mandado, que un pedazo de tierra que esta, en el ox callantzinco que tiene diez-
 pan de s: linda con tierras de valtasar, Mi mich: las quales dexo a
 ami hijo don maria Caxco, y a un, otro pedazo de tierra, que tiene
 otros diez pan de s: linda con tierras de don Honio, Cui de ppan, las quales
 le dexo ami hijo don maria Caxco; Este don g: por memoria por en-
 ma que un tiempo: se loz m: dan, nadie m: porque a lo es mi voluntad.
 y no falte de lo dicho

9 y con esto doy fin ami testamento para que en ningun tiempo
 ninguna persona, sea en tu venga con lo dicho con amado
 de este mi testamento. y el p: p: en cargo se cumple y se-
 guir de, con do testigos los d: s: antes de se d:cho por
 que en am: s: malal tin co, que los dichos d:ran las partes y
 de los que de se mi testamento q: por no saber fir m: s:
 de los que del Ciruano, por lo dicho que fir m: s: para los dichos
 testigos y Cien de la fecha del re dia mes y año; on lunes
 a cho dia del mes de enero de mil y seis Cien tos y vno
 1601 años

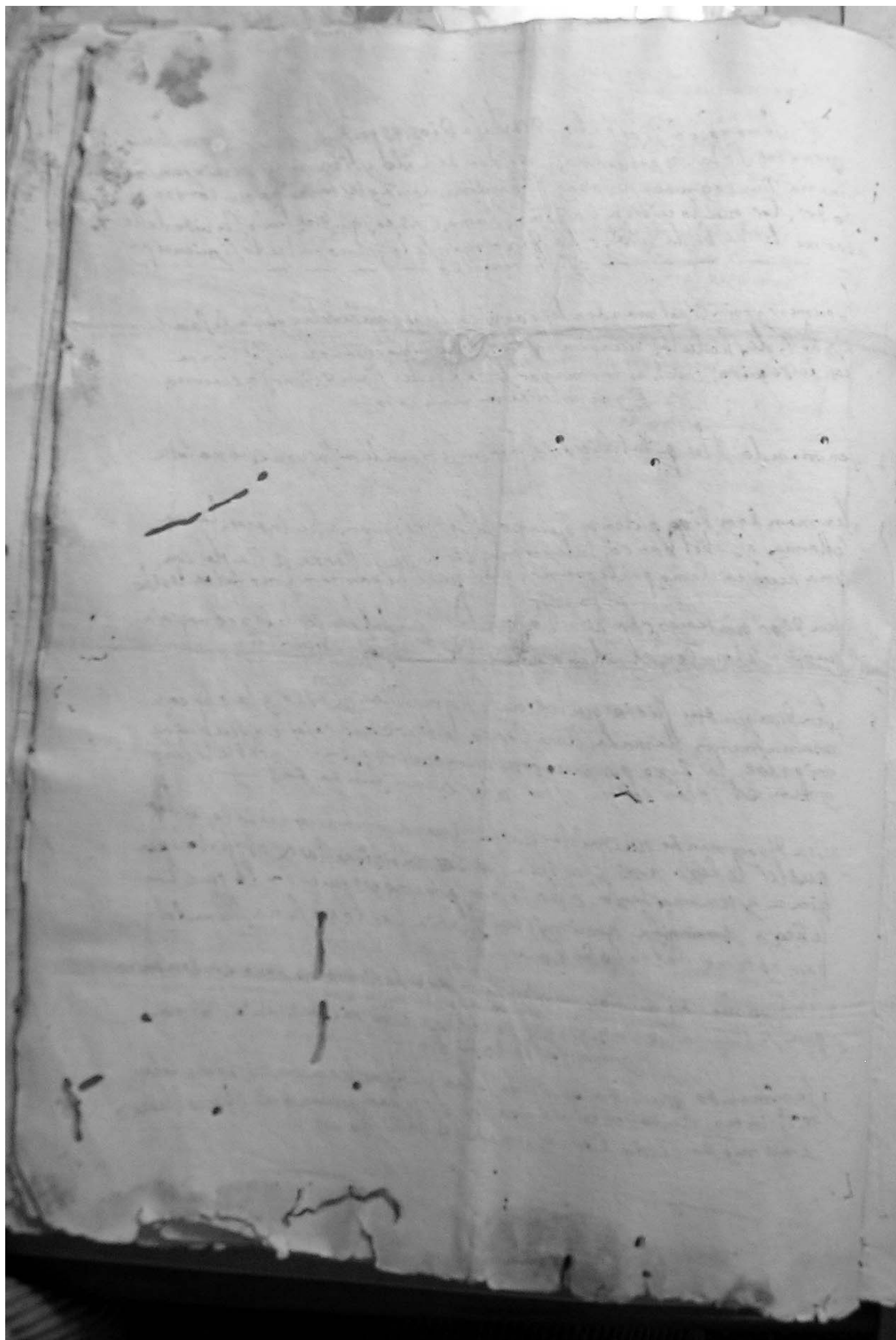
Testigos los siguientes

- 1 Don graciol dela Cruz
- 2 Don graciol Cortes
- 3 Don p: legan
- 4 Don miguel
- 5 mecho
- 6 graciol

mi x: don
 Sebastian
 Rodriguez
 el Ciruano

En el nombre de Dios padre y Dios hijo Dios, es por talen to y por somas
 distintas. Solo un besadero; Cria dos de Cido y tierra y la diogenia
 monia Nuestragen ter, se loora; por omiemenoria y testame pa que consue te
 lo dos, las que lo uiden, yo Joña Maria, Cas co, que Dios leure, le uido delle
 boome de la bi da ala; o ha dexo mandado quano falte lo si quiere por
 — y no falte de mi mandato —

- 1 lo primero y prin Cipal mandoy le xo a mi ex de vas que de la y glia de san
 an dox, de cho lula, que a en ta pesa para mi no be nario de mi, los, Cien ta
 las de ve quion, en el, el ta o magos de la m te del Man ti, si mo sa co a n to,
 — y no falte de mi mandato —
- 2 y en mandando a los pi. tal. Die go, para que se digan de mi, la y que esto na, falte
- 3 y en mandando digo que tengo que a ho hifos Uno daron y per bñrias, la ma
 se llama y Isabel van co, le dexo vna casa; que se llama a Ca pla. con
 vna puerta de no pal, de grana, para que se repa ran y no falte, lo dho.
- 4 y en digo que tengo, o ha hifa Norma da, que a del van co, le dexo vna casa
 que mien al na cer, el sal, y no falte de lo dho que mi bolum ted —
- 5 y en digo que dos Nictas que la vna se llama, Maria, Cas co, y la o ha ex
 ma nia menor, llamada, Ana Cas co, le dexo vna casa en que bñria
 mi padre, les dexo por ex de vas para que los go sen — y no falte lo dho
 y o ten el solar es que estas casas estan jum ba das —
- 6 y en digo y mandando que a las que sta Amara de cho de las dñas casas las
 que les le dexo a mi hifa, Ana Cas co, que bñria ne llas ex pto que al ne qua
 tion — y ten mas dexo, o ho solar, amano y s quier da la que a
 le dexo a mi hifa a mi mieta Maria Cas co, y a la tia Juana del
 van co y no falte lo dho —
- 7 y en digo mandando que dos puertas de solar de tierra que dexo en un puesto
 que se llama, a la bi, bñria se lo dexo a mi nie ta maria Cas co —
 y no falte lo dho —
- 8 y en mandando que vna puerta de solar que tiene de ancho, se isoras y kelas
 go, Nictas, Cien co que bñria en ellas es se ban que a uen ti el que a, le dexo
 a mi mieta Ana Cas co, y no falte lo dho —



9. y mandando Amikila, Panca, Casco, la dexo por hui pil y no del dicho
10. y mandando por natuas que la mita, de dos das natuas, sea para buena Casco, y la o hui mita pinag, se del Casco y no, se del dicho
11. y mandando Amino co a dos hui pilis y no, se del dicho
12. y mandando Amino co a Maria Casco dos para natuas por las dadas y las dadas, y no se del dicho
13. y mandando Amigo no Antonio Martin que ungete de tierra que le dize del de el pozo, a un puesto que se llama, a casta la que se llama en San.º que se llama que se llama a un de el dicho que se llama de el dicho pozo al camino que linda con tierras de Diego Suarez, y no, se del dicho por que es mi voluntad
14. y mandando Amigo no Diego de Torres que dego de tierra que linda con las dichas tierras de el dicho Antonio Martin a la linda de to to me ha con que linda con con tierras de San.º por que a la linda que linda con a la linda, a la que linda de los angeles que linda con tierras de Diego Suarez y no, se del dicho

Y con esto yo fin amito y memento que Cidias, leese los cu de de la armonia, o ha vista que se cumpla lo que en las clausulas va escrito para con la gloria de Dios nuestro Señor

Y para que dello Consuevan tener y sigan ser

Diego Carrizosa

Y San.º que se llama Chimal-

Juan de la Cruz

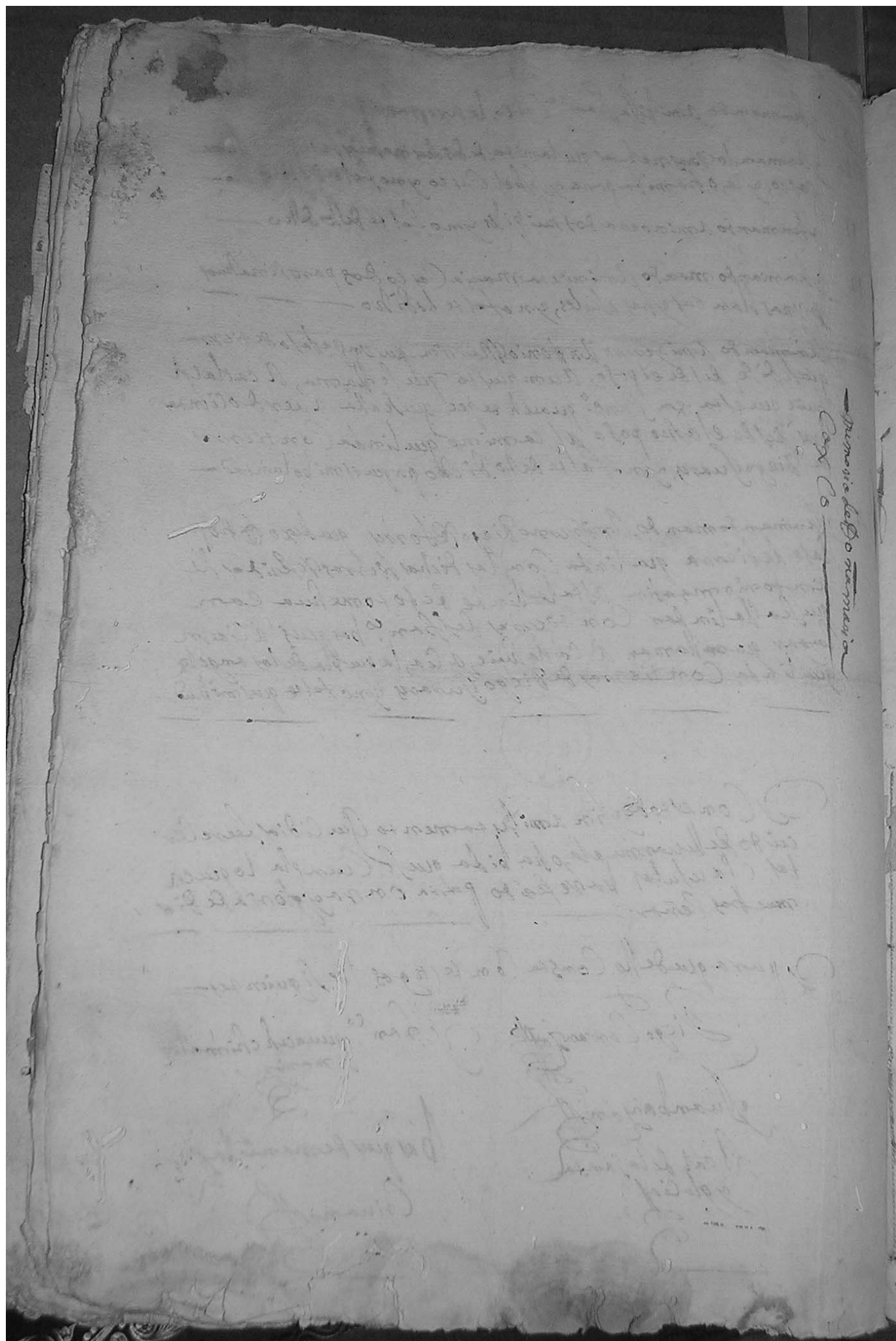
que se llama Chimal-

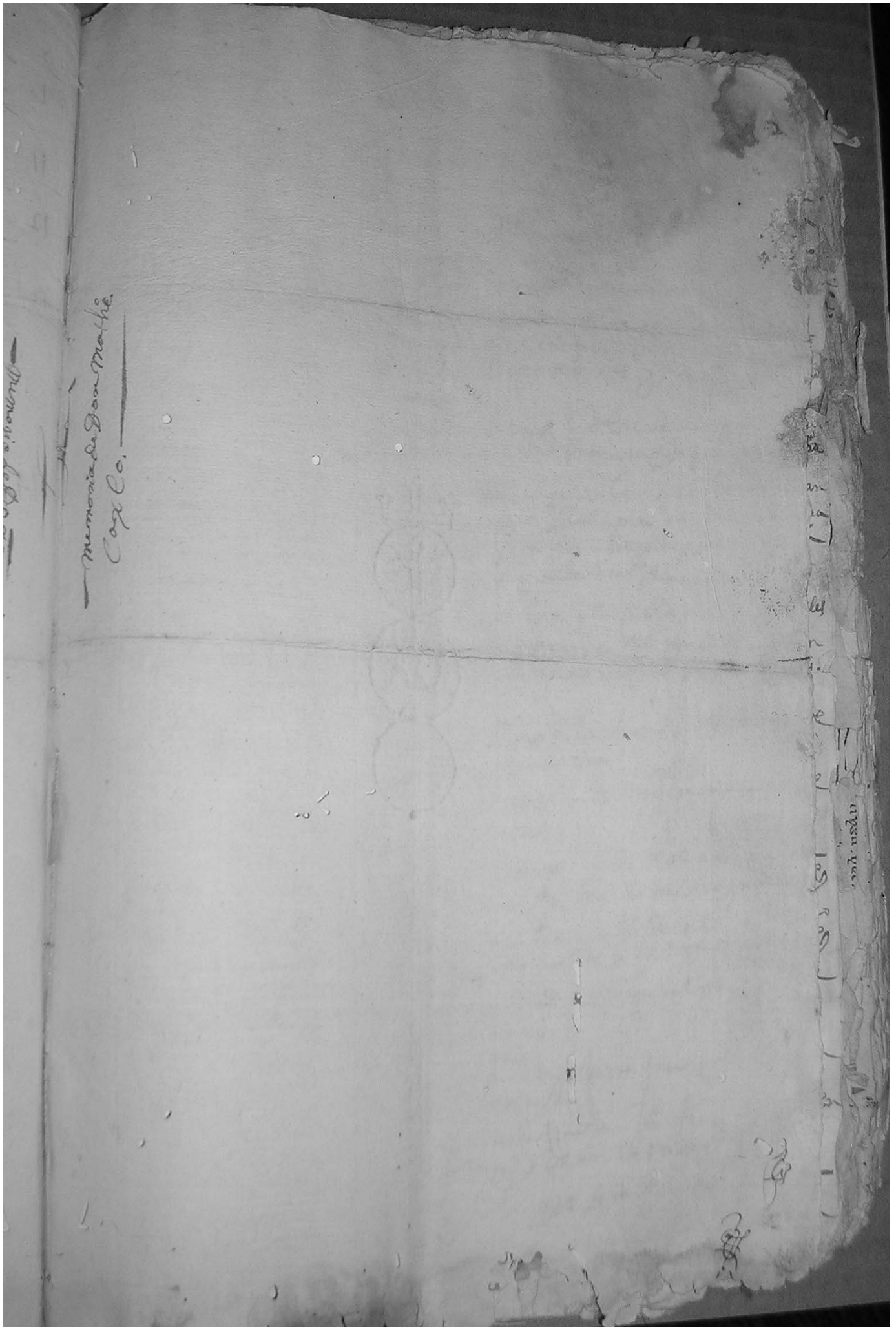
Alcaide de la Santa

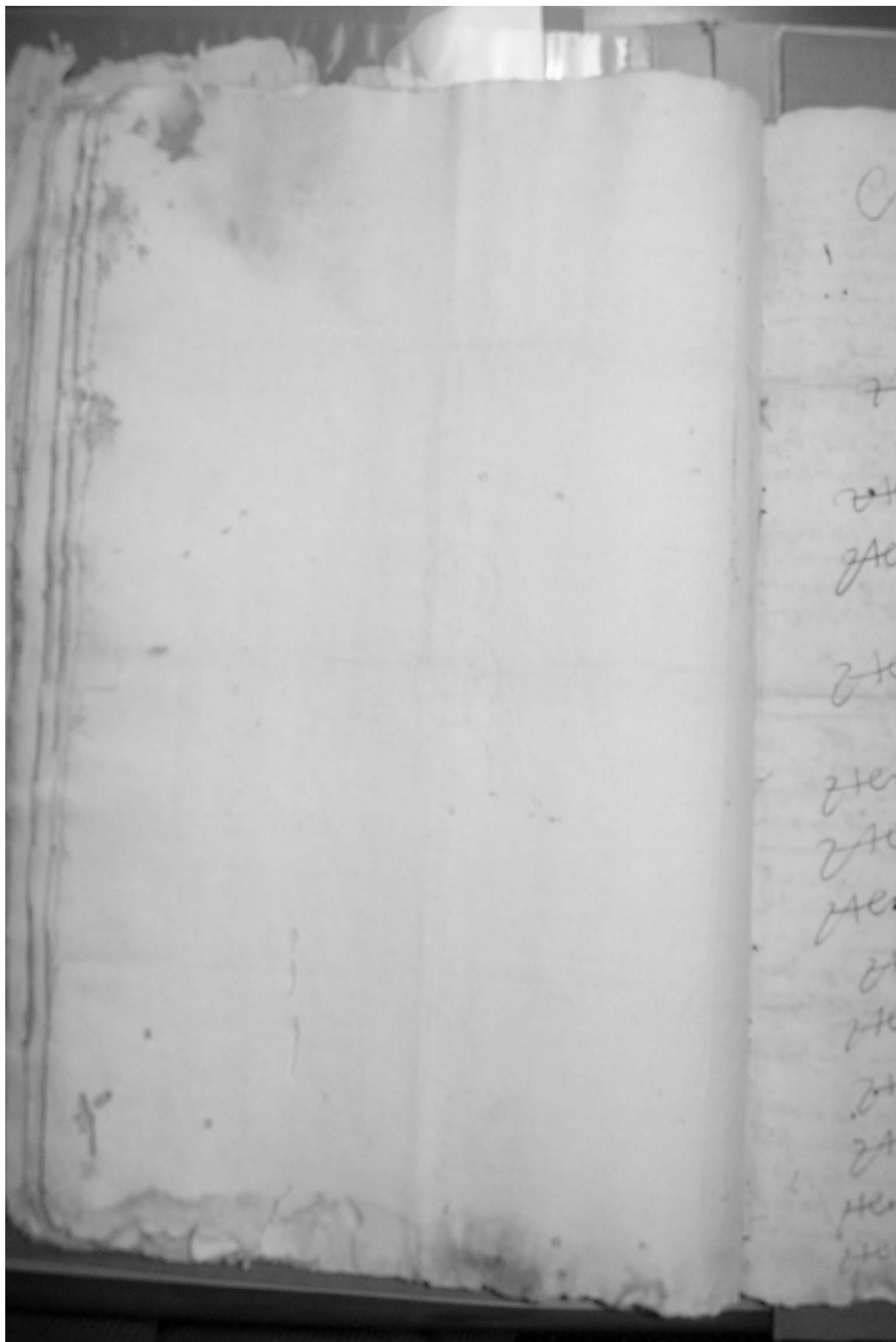
que se llama Chimal-

que se llama Chimal-

que se llama Chimal-







En el nombre de dios padre y del si y de los santos
 tu santo y anton martin viz labra de ella que
 uicion de el tulo lula junto a la cimita de san pedro
 estando enfermo en la cama con mis sincos sentidos
 a de ne esta memoria para que si Dios me llebale de esta
 enfermedad aco traída mando que mi cuerpo sea
 enterrado en la gloria mayor con su entera al tazgo
 acompañados y se le pague el entierro—

Al de mando que se digan por mi animación misa repa-
 tidas en el carmen y en la penitencia de san ju se p
 y en los de callos y en las misas y de san ju se p
 la cimita—

Al de mando que de mis bienes se den a la mujer de dios
 del viro el que era carterero se tentaxi que se los de la

Al de mando que a una viuda que vive en el barrio de san
 pablo que se como se llama que su marido tra-
 taba en nobi los se den veinte y cinco y la
 qual diera su flor de quila con se

Al de mando que a un hombre que se llama Juan gonzalez
 que tiene tienda en la esquina del prouisor y es un
 hombre viejo que tiene una negra se den diez
 bienes de se

Al de mando que a su hijo el castillo el mozo se den de
 mis bienes seis y

Al de mando que a una mujer viuda que vive en el barrio de
 bi quillas ocho y

Al de mando que de mis bienes se den a un merca-
 do que se llama Juan bautista diez y nueve y

Al de mando que a una mujer que vive en la aldea de
 la cañeros bajos de cueto se den quatro y

Al de mando que a mi con padre y a su padre martin se den
 ocho y

Al de mando que a su hermano pero que se den
 de mis bienes siete y

Al de mando que a mi con padre Juan fran se den
 de mis bienes diez y de un de su de su mozo

Al de mando que a Pedro Lopez se den diez reales y

Al de mando que de mis bienes se den a este banco
 de la casa que

En mando que a mi Si^a fraⁿ martin se le de un
 pedazo de tierra que linda por la parte del sur con
 el camino que viene de aⁿtis co para la Puebla
 digo que de la zolera vieja de san pedro por allí al
 que donde a que linda con un solar de unas de cast
 lla que de be de el de casto de tierra media cal
 lera que allí es tal señalado como aⁿomeno
 En mando que le den seis buques y dos vacas
 En le den sus yucas de bien tre
 En le den sus abejas de bien tre al adito
 mi Si^a fraⁿ martin

En de claró por mis bienes veinte y tres buques y be
 y siete vacas que son por todos sin quenta vacas
 vacas y buques

En de claró ochenta y una o beja sin las seis que le ma
 do a mi Si^a a que tengo por mis bienes

En de claró por mis bienes quarenta y abejas
 ganado de feda chicos y grandes sin los seis que
 mando al adito a mi Si^a

En de claró por mis bienes dosca ballas y unba
 que le da a mi zorro tus que se no le

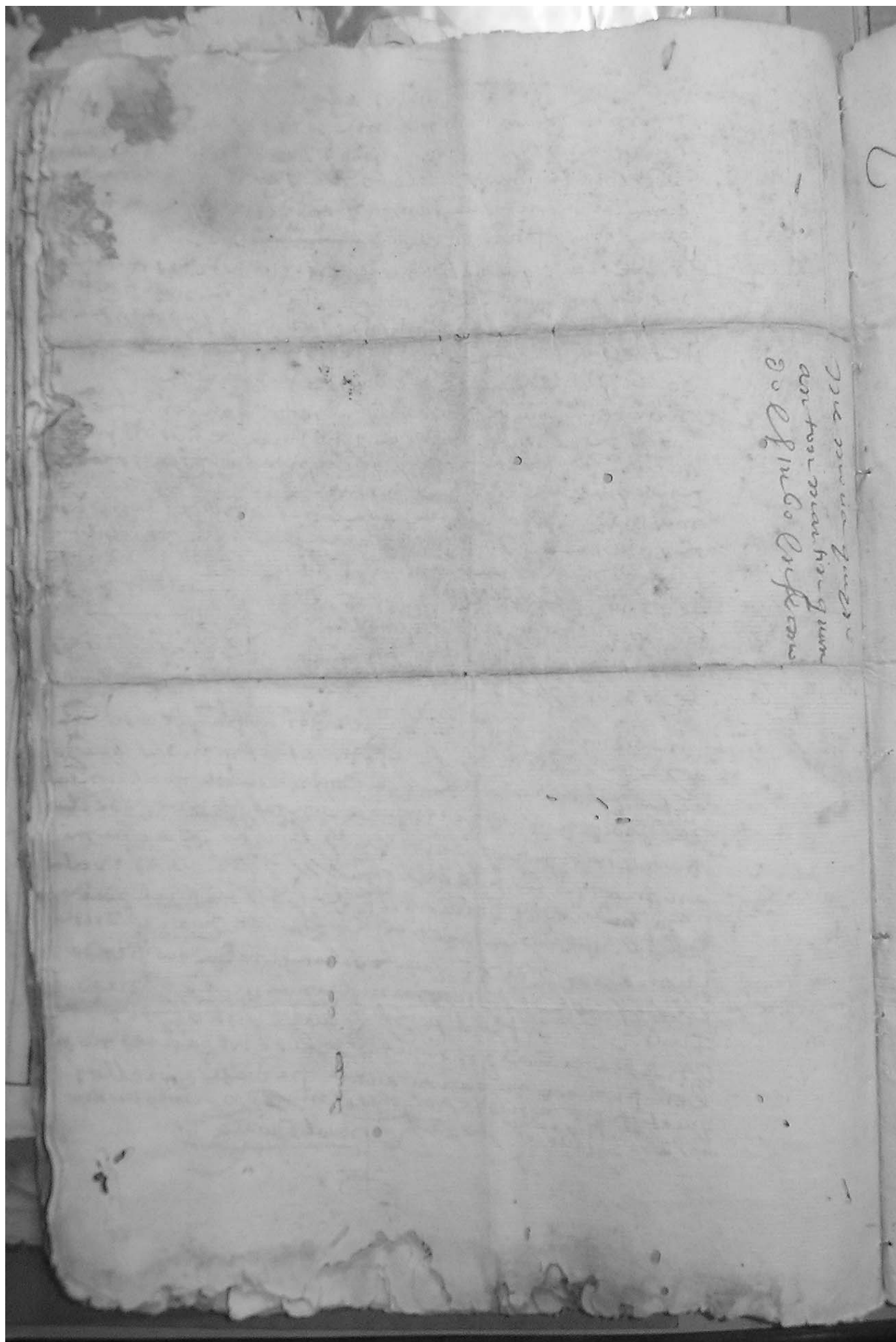
En de claró por mis bienes las tierras que un yerro
 de las mo xoneras de bonilla alor de pedro en
 del ferra y alor de mo xoneras de bonillas de li que
 las y con las mo xoneras de la Puebla que
 todo de be de ser en un fin qui to

En de claró por mis bienes dos carne tas con quatro
 y o yundas y yugos sin no de arada los de
 onas sin no yanas de las carne tas

En de claró que tengo por mis bienes quatro vacas
 y seis frados y dos a quellos y dos achas de par
 leña y seis vacas y quatro oves

En de claró por mis bienes dos jillas una gine ta y
 cri d con sus frenos

En de claró que tengo dos yndios cuillos la mado
 el uno migel viento y el otro bol tesar pan
 que de ben el a yitar la mado migel co yerto
 de be se tenta y muelo y el bol tesar fran de
 quarenta y tres y tres millos yndios capibán



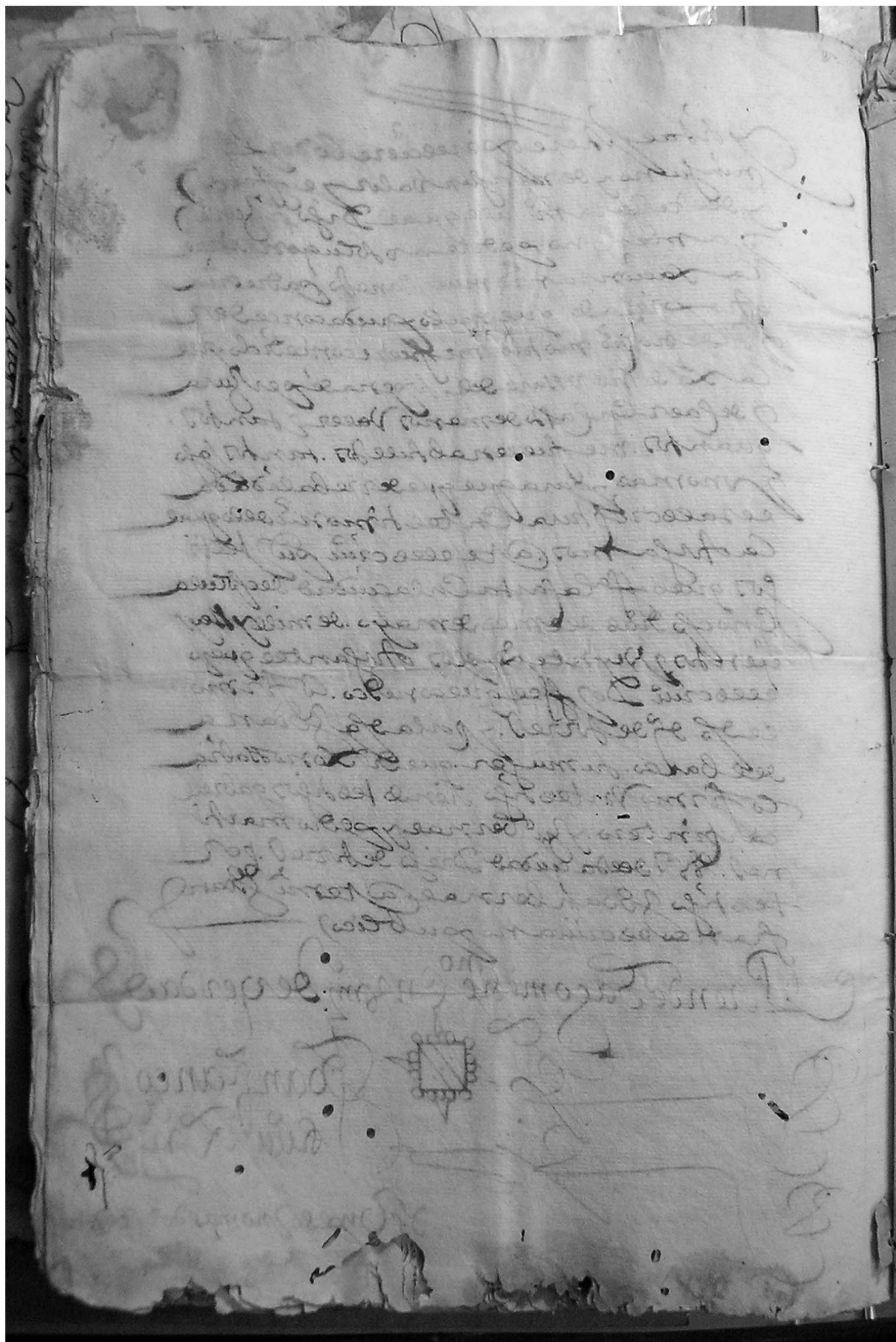
[illegible]

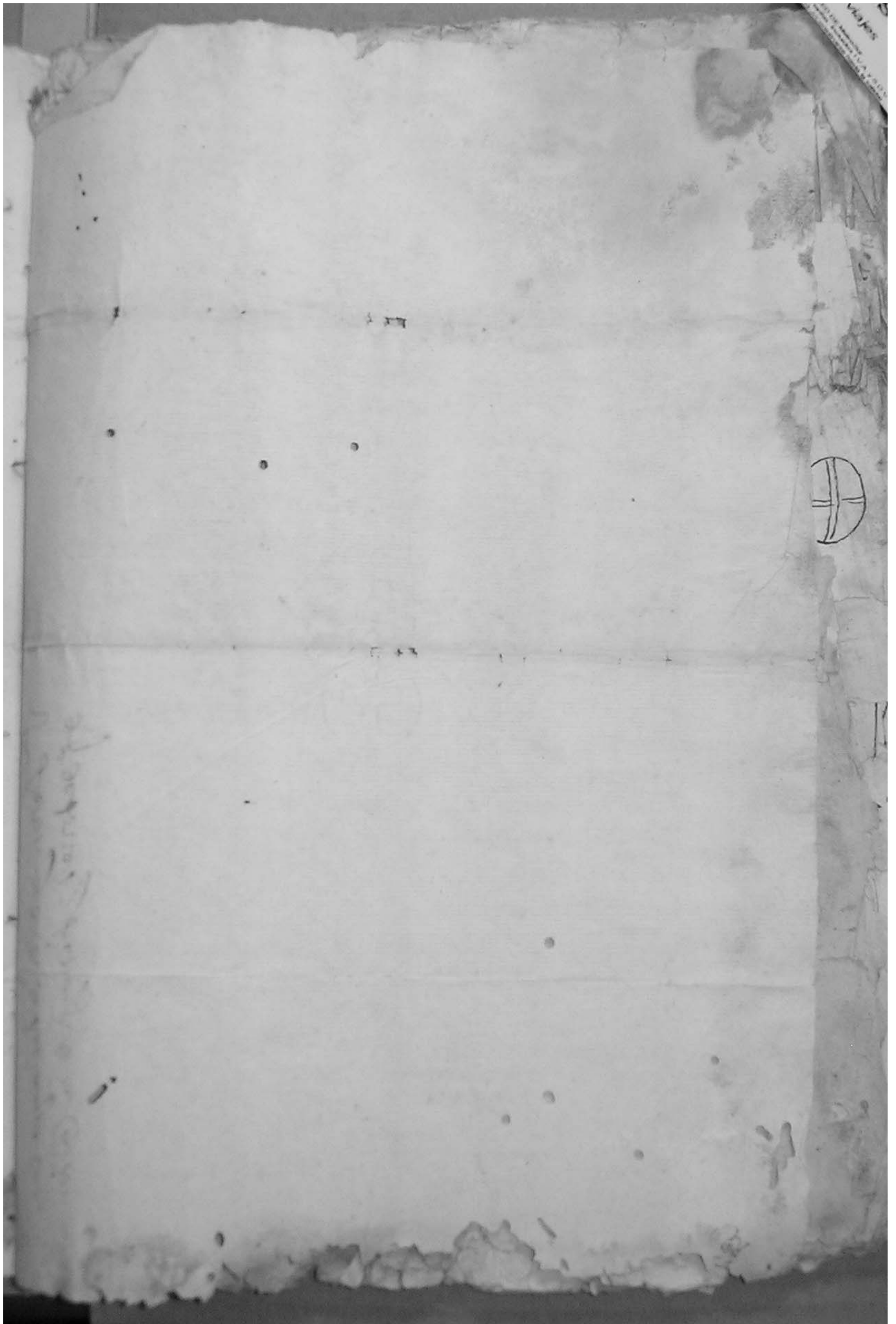
En pedazo de tierra que nos A de
 nos y tenemos. Creeda Jurisdiccion
 Creeda pape de San Pedro. quatepec
 que es la fusta de la herede de Doña
 Mariana de mima de y negra de mi
 cede. Diego de pved. y ndia principal
 y natural de la ciudad Creeda qual
 es pedazo de tierra caben quatro
 anegao de may. de sembradura
 de mas de mimos. el qual es pedazo
 de tierra tanta por la vna parte
 con tierras de los compradores por
 la otra con tierras de los herederos.
 de Pedro fernandez. de pinto y por la
 otra con tierras de la aldea de bonilla
 el qual es pedazo de tierra caben
 de mas por nuestro propio. Cobre de
 censo de las penas de peca y haora
 de racion de peca ni peca que
 nota tiene con peca y contra de fin
 cuenta de los deos comidos que por
 compra de nos fado y pafado en
 reales de peca deetan en nuestro
 poder. Realmente y con efecto
 sobre guaranunia nos. cada uno
 de ellos con Creeda de con tiene
 y con feta nos que los es. sinuen
 la de los de la fusta de peca y valor
 de los pedazos de tierra y no mas

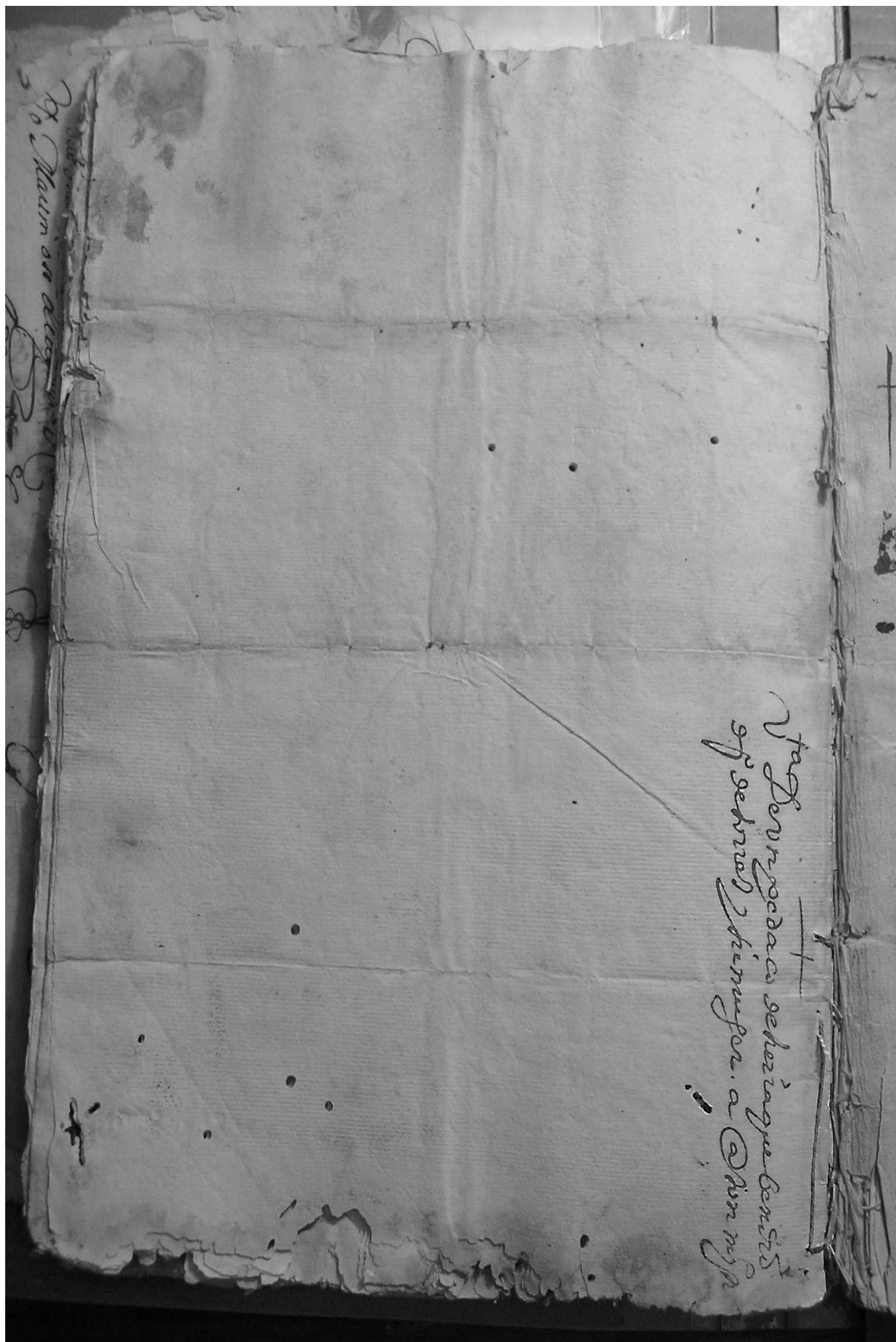
Jimas Vale Isla de mas hia mas
 Valor. Cefamos gracia y donacion
 pura mera perfecta Currebofalle
 de la que se dice llama Entre rios
 Vale de la para siempre Xamas cer
 ca de lo qual. Remeniamos. La de
 Desordenamiento de las En
 Cortes de alcala de senares que
 matan En la don de la acortas que
 se ben den y compran. En mas me
 nos de la mitad de los que
 remedia. de los quatro rios. En
 de la de Canada que teniamos para
 decir. Recepcion de los contrah. de
 el miento a los rios de la y de de
 dia Cradelan de para siempre James
 no de si rios y a parta mos. de la de
 don propiedad y señorio que tenemos.
 de los pedregos de tierra y de de more
 meniamos y hee a la mos. Crede
 comprador para que se aya y ponga
 de a su voluntad como fue a que y da
 mos poder y facultad para que de la
 vidad judicial mente de la de
 don de y nee Entre tanto que no la ma
 nos con si rios. Por su y quili no de
 pedregos y potes edores para se cada
 que no la da y en se ha de verdadera
 dicion y potes don y potes al presente es
 crito no. Cede antes de la de la de cri
 pura y comorease vendedores No J.

Joan Lanco
Ruiz An

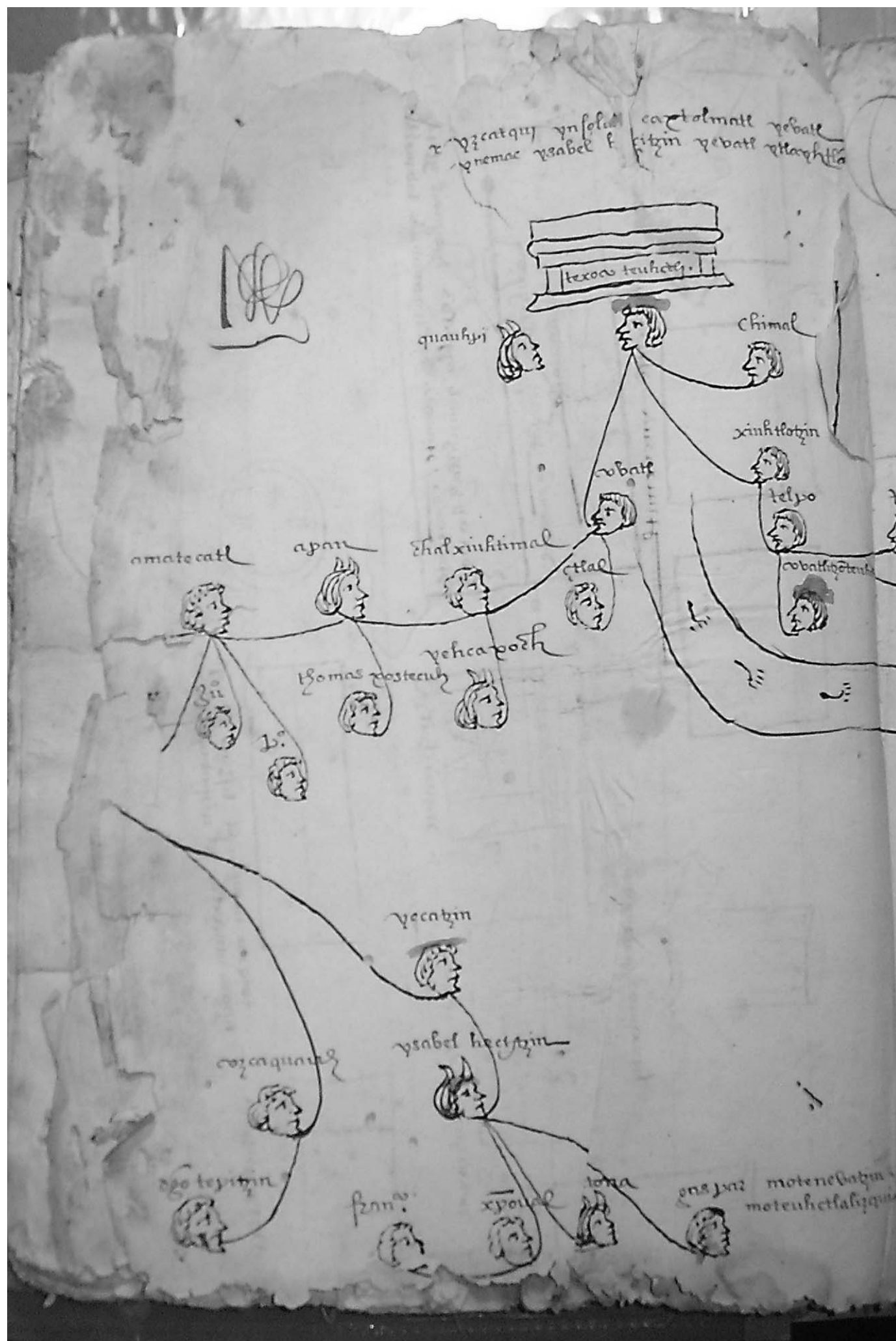
2. *Unesdomasderff*

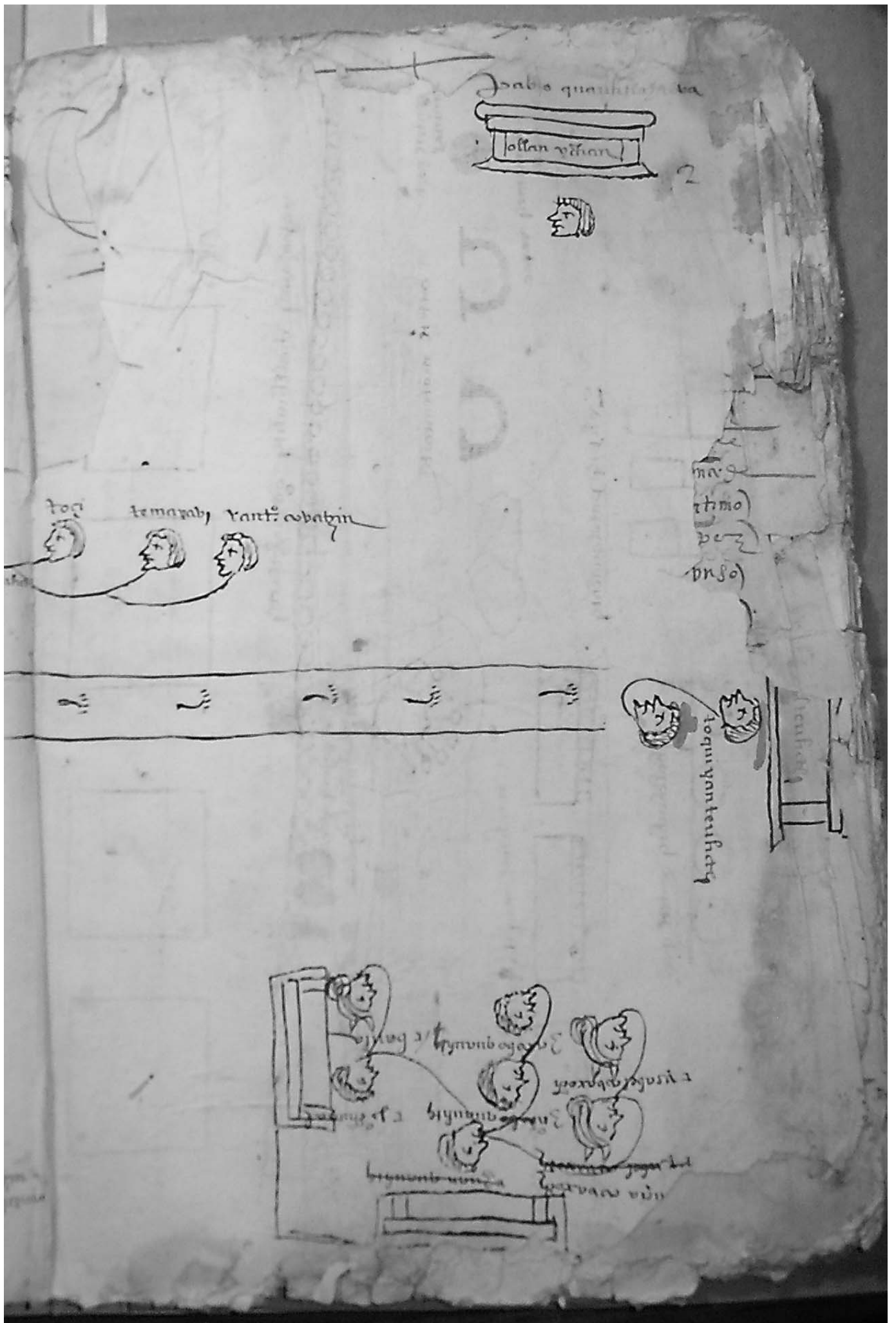


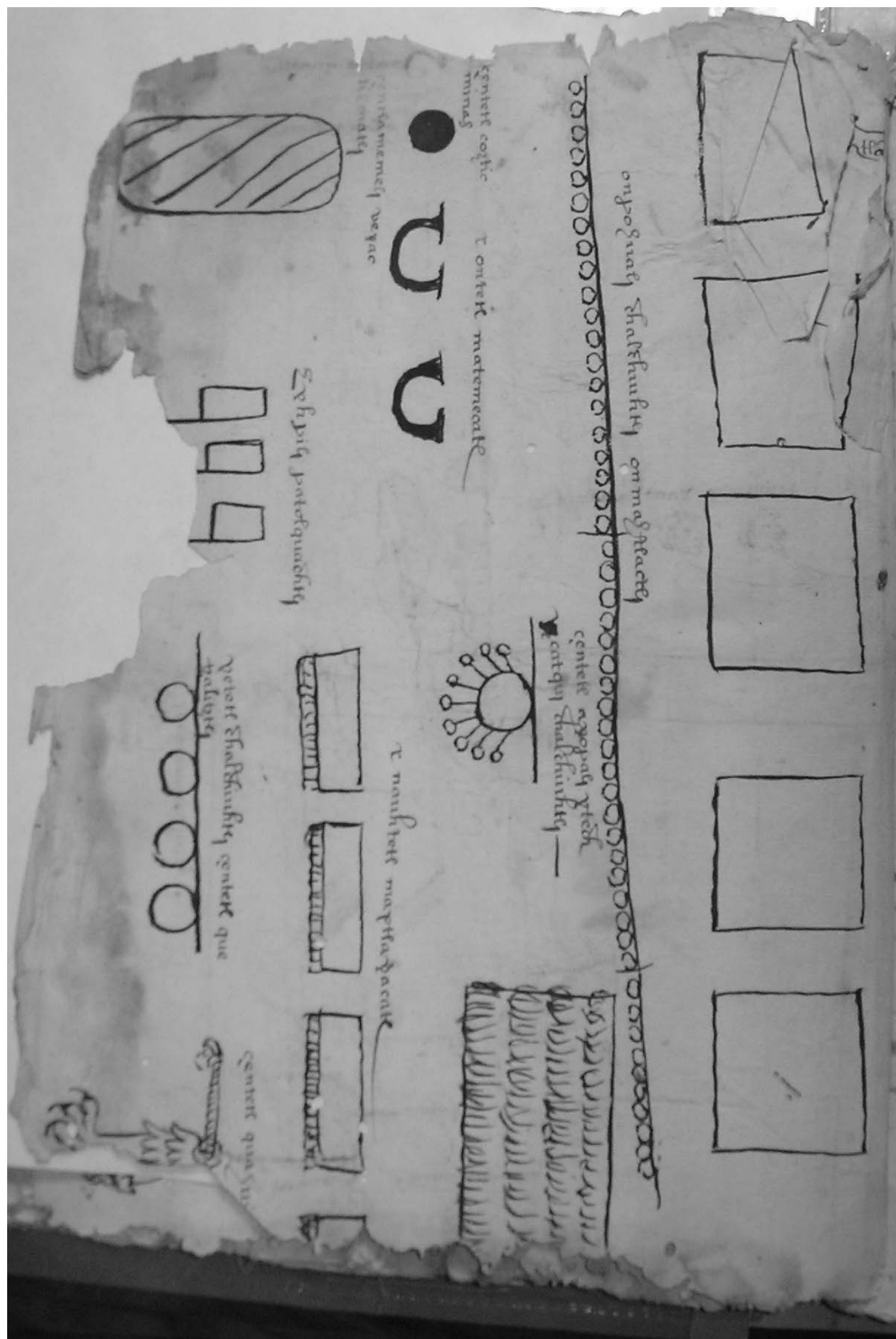












del n l a u l o c u s e d h o l m a d e l a n n e
 d m v e y n t e s d i e t a s i n g d e l m e e a t t e
 d e m i l l e q u i s s e s e n t a q u a t r o a n o s
 m a y o r s e n o r f e a n v e l a s q u e s d e l a n n e c o r r e p t a d i p o t e r
 m a y o r s e n o r f e a n v e l a s q u e s d e l a n n e c o r r e p t a d i p o t e r
 i n d i a l q u e p o r l o n g u a d e g e r o m m i s d e a g n i l o r a n n o s
 d e l f u s g r a d o d e l o b o d e c o r r e p t a d i p o t e r
 d e d e p o d i o s p o r s i n t a m i t a n p o r l o s m a
 d e l a f u s d e l q u a l d i o i n z a m e n o d e l o b o d e m a n d a d o
 f e a l d i o l l a m a r s e v s a b e l a t q n b i u s a m i t a n
 f r e g a n d o c h i m a l f e f u r t i m a d r e l i g i t i m a s e
 p a d o c h i m a l f e f u r t i s i n g i l o l i g i t i m o c h i s o l i g i t i m o
 d e l d i o s i n m a r u o p a p r e s e n t a d e m i n a n t o d e
 d e s a n a s f u u a n a d e s a n a d i o q u e d o n a s p r o s o
 d e m a n d a d e l a n n o n a i r i a l d e c o t a d e n
 a l d a s d e l b a q d e s a n a n d o c o c o n t i n u o d e l c a s o d e f u
 s i n d e m a n d a d i o q u e t e m e n d o d o s e y e n d o q
 e l d i o s i n m a r u o d e s i n d e m a n d a n t e d e l o s n o r t e s
 d e d e q u o d e f u r t a q u e s o n i n l o s t e r m i n o s
 d e t a d e n d e l a s n i l a v a l t e p e q u e s i n c o n d i t i o n
 d e p e r s o n a a l g u n a d e p r e s e n t a l l e o n a d e l o s s i
 m a r u o d e m a n d a n t e l a o t u b o d o s e r o q u e
 t e p a g f i c a m e n t e p o r s i v i n i o n t e d e l o s
 v a l l o s i n g i l o s i n c o n d i t i o n d e p e r s o n a a l g u n a
 f a c t a q u e p o d e a t e q u a t r o a n o s p o c o m a s d e m a n d a
 q u e l e s m a d r e m a d r a n c o n t a s i n b l i m t a s
 m e f i o d e l a n n o d e s i n c o n d i t i o n d e d e s a n a d e t r e f f o r
 d e a p a s i s i n o n e n e l l a e v a d o d o l o d e m i s
 q u e n e l l a e c a t a c o n m a c b r a s o y a d e d o s e c a n t a l a
 l a s d e r o b a r e s d e s a n a c a t e l e o v b r e n e l o

[illegible]

[illegible]

[illegible][illegible]

In la abada de bolnha en trece dias del mes de no-
viembre de los años de mill e quinientos y sesenta
y na tro anos por el dho senor corregidor de ovan
mexico Juan de Alarago dho ynterpete
presento el traslado sellado de tiron de la
orden de nro señen de

En el año Sena ma teo thmal tefuri natural
 tinge las dech nla albarrio de San An dree y delacion
 an tyn de malkal tynco y soizaengual dizeco
 an te vramo conel acamena que de vo y anmll
 das y nplico a vramo Sena cortagor
 tian ma vo fan velazquez delara dize que m
 vadi setama vrazgo y Senonbraua y llamaba
 vabla chimal tuceli y mimadie fue pezia en
 tuerzo de snmo ceaga vela tibo de mnger y mi
 madre fragile de mayor azgo oren gual y mi
 gualo Senonbraua y lla maua tezcaco vacal
te vctli y lamadie de mimadie fragile tibun
de v n mayor azgo oren gual y se llamaba
nonbraua tych sil tucel que se ra mi visaguelo
y mimadie Senonbraua y llamaba lmsapic
zin y magrela sedezia avan tosli y onano
vinieron los eligio soc y se uatabon sonian
cagamendo las manobas fueron mitadas ylas
que dimeto abian sido de idas abidias delos
oren guals conedao los casauan an si secano
mimadie con mimadie do qrezo ca ylade mayor
yo y pungual y do que fuera rimera que
subia los eligio soc que en aquella sazon
taban se cau se diego ped mon re y raiz nan de
ynbaca los quales mimadie mn hoc dien
quales fueron aca se de vol no vi sa que en
yla pnebla fueron mn chos mayor azgo
dien quales y ma ednates aca sire se que fueron
at nabos en brados y mn eta que se mima
se se ino acas con lla mng se mima
que no trua del barrio de San mynes te can

[illegible]

[illegible]

Laud. A. Vna con. rando de p. n. e. v. a. S. l. a. r. a. d. e.
 tener median re. = l. a. r. a. d. e. con. m. o. d. e. a. n. d. e. a.
 todo. d. e. b. e. r. b. o. a. d. e. b. e. r. b. o. n. i. s. e. g. n. a. = c. o. m. o. = n. o.
 de con. n. e. l. e. a. l. q. d. a. y. s. a. b. e. l. d. i. t. z. i. n. = n. s. h. a. r.
 s. o. n. a. s. t. e. n. e. f. e. a. t. i. g. o. c. l. n. y. a. d. e. l. a. z. q. n. o. a. = y. o. n. a.
 Lo. b. a. d. a. e. f. n. a. n. v. a. c. a. = l. o. a. d. = r. e. f. a. m. a. t. a.
 t. i. g. o. c. l. o. s. d. i. t. z. i. n. f. n. a. n. l. o. z. d. e. s. o. n. a. l. o. n. a. n. b. o. &
 In. l. a. b. a. d. o. d. e. c. h. n. l. n. l. a. d. e. l. a. n. n. e. v. a. c. e. d. a. n. a. m. e. u.
 d. i. e. d. e. l. m. e. c. d. e. n. o. u. e. n. t. e. = s. a. m. i. l. e. = o. n. i. e. = s. e. s. n.
 t. a. = q. u. a. t. u. a. n. o. c. = a. n. d. = e. l. m. i. n. y. m. i. c. s. e. n. o. f. u. n. o.
 V. e. l. a. s. q. u. e. s. d. e. l. a. r. a. c. o. r. r. e. g. i. d. o. = n. e. s. t. a. d. i. s. s. a. b. a. s.
 p. o. r. d. o. m. i. n. = s. e. m. i. c. l. o. s. f. n. a. n. l. o. d. e. z. d. e. s. o. n. a. c. o. f. i. l. i. a. n. o.
 p. a. r. e. s. n. o. d. i. e. s. e. n. t. e. l. a. d. i. a. y. s. a. b. e. l. = i. = p. r. e. s. e. n. t.
 d. o. r. = f. e. a. t. i. g. o. c. = n. l. a. d. i. a. f. a. z. o. n. a. d. i. n. y. n. d. i. o. q. u. e.
 d. i. e. l. l. a. m. a. r. i. s. e. = t. o. m. a. s. = n. a. = m. i. r. a. l. d. e. s. a. b. a. d. a.
 = a. m. i. g. n. e. l. = d. a. g. h. i. = d. e. l. o. s. q. u. a. l. e. s. m. e. d. i. a. n. r. e.
 d. e. l. a. d. i. t. z. i. n. = c. o. m. m. o. d. e. a. q. u. e. l. e. a. d. i. n. y. n. d. i. o. d. e. t. i. e. r. e. d. i. a.
 d. o. r. = f. e. a. t. i. g. o. c. = m. a. i. n. e. n. t. e. = e. l. o. s. = m. a. g. e. d. i. = d. o. r. d. i. t. z. i. n.
 d. o. r. s. a. n. t. a. m. a. r. i. a. s. o. b. i. e. l. a. s. e. n. a. l. d. e. l. a. f. u. n. d. o. n. d. e.
 d. i. t. z. i. n. d. i. e. c. o. n. s. n. e. m. a. n. o. s. d. i. e. = n. e. f. r. m. a. g. e. d. i.
 d. o. r. a. y. o. d. e. l. q. u. a. d. e. m. e. t. i. e. c. o. n. = d. e. s. e. r. u. e. r. d. a. n. o.
 d. e. l. o. s. q. u. e. s. n. a. s. e. n. t. e. l. a. f. i. s. e. p. r. e. g. n. t. a. d. o. = s. i. n.
 d. e. s. e. r. u. e. r. d. a. n. o. c. a. d. o. v. n. o. d. o. r. d. i. d. o. u. e. l. t. e. n. a. d. e. l. a.
 d. i. a. d. e. m. a. n. d. a. = m. o. c. d. i. a. d. i. l. a. d. i. a. d. i. n. t. a. r. i. a. d. e.
 d. a. d. a. a. b. s. t. e. n. d. e. r. = m. e. d. i. a. n. r. e. l. d. i. t. z. i. n. = p. r. e. s. e. n. t. e. d. i. e.
 c. o. n. = l. o. s. i. g. n. i. f. i. c. a. n. t. e. = a. n. d. = t. e. m. f. n. a. n. t. o. d. e. z. d. e. s. o.
 n. i. a. l. o. n. a. n. o. d. o. r.

L. a. d. i. t. z. i. n. p. r. e. s. e. n. t. a. d. o. = n. l. a. d. i. a. f. a. z. o. n. d. e. m. i. d.
 d. e. a. u. e. r. f. n. a. d. o. s. e. n. n. d. i. o. = m. e. d. i. a. n. r. e. l. d. i. t. z. i. n.
 f. a. r. p. = d. i. n. d. i. o. p. r. e. g. n. t. a. d. o. p. o. u. e. l. t. e. n. i. d. e. l. a.
 d. e. m. a. n. d. a. = m. a. g. e. d. i. d. o. r. l. a. d. i. a. y. s. a. b. e. l. y. n. d. i. a. d. i. e.

[illegible]

F. 47r.

un sobre me tiene ~~don~~ facale | o. = que a si
 manocete te tigo. sabe que por ser la dñy Sabel
 vno canje. non sabido = ne te caso de dir
 dñy tigo = que en = slo que sabe. Glo = oyo
 y enno tiene y el auerso. so cargo del dñy in.
 nona = nlo qual siendo beleyso sea frimo =
 f. a. h. d. = no. f. mo. do. r. que dñe que no. Sa.
 o. la f. mar. = de clario. se r. de g. do. de de k. n. r.
 anos do comae @ menos. = que no. le. d. ca. n. r.
 delos y enorales d. slo. q. nae dice. i. a. d. a. r. o.
 me dian te el dñy y n. r. p. e. r. el q. n. d. L. o. f. mo. de
 inno n. b. e. f. z. an. v. l. a. s. q. u. e. s. d. e. l. a. r. a. y. e. r. o. n. i. m. o.
 de g. n. e. l. e. r. n. d. a. s. o. m. f. e. m. i. z. n. a. n. l. o. d. e. s. d. e. s. o. r. i. a.
 f. u. e. n. n. o.

f. l. e. s. m. y. n. a. l. = p. a. r. z. i. n. t. e. l. i. d. e. s. e. n. t. h. a. d. o. d. e. s. e. n. t. h. a. d. o. d. e. s. e. n. t. h. a. d. o.
 f. a. z. o. n. d. e. s. p. i. e. s. d. e. a. v. e. r. f. i. c. i. a. d. o. s. e. g. n. i. f. i. c. a. n. t. e.
 d. e. l. o. m. e. d. i. a. n. t. e. d. e. l. o. y. n. f. a. r. p. e. t. i. e. d. e. s. i. g. n. a. d. o.
 p. r. e. g. n. i. t. a. d. d. o. u. e. f. e. n. o. r. d. e. l. e. s. t. a. d. e. m. a. n. d. a. d. o.
 d. e. l. e. s. t. a. d. o. q. u. a. l. e. f. u. e. m. o. s. u. n. i. d. a. d. i. o. q. u. e. c. o. n. o. c. e.
 a. l. a. s. d. a. r. t. e. s. = q. u. e. c. o. n. o. c. e. g. a. l. d. e. p. a. b. l. o. t. h. i. m. a. l. t. e.
 n. t. i. d. e. g. n. a. r. e. n. t. a. a. n. d. e. a. c. e. t. a. d. a. n. t. e. d. o. c. o. m. a. e. @
 m. e. n. o. s. = a. l. r. d. y. S. a. b. e. l. s. n. m. n. y. e. r. e. t. z. i. n.
 d. e. v. e. y. n. n. e. g. n. o. s. a. c. e. t. a. p. a. n. t. e. d. o. c. o. m. a. e. @ m. a. n. o.
 = a. l. s. m. a. r. e. p. m. a. y. a. n. d. e. v. e. y. n. t. e. a. n. o. s. d. o. c. o.
 m. a. e. @ m. e. n. o. s. = q. u. e. a. s. i. m. i. e. m. o. c. o. n. o. c. e. d.
 e. p. o. d. a. i. n. t. e. l. i. g. i. t. i. m. o. d. e. l. o. p. a. b. l. o. t. h. i. m. a. l. t. e. n. t. e.
 d. e. l. a. d. ñ. y. S. a. b. e. l. c. a. z. i. n. d. e. n. d. e. n. i. n. o. r. e.
 S. a. b. e. q. u. e. s. d. e. s. = q. u. e. q. u. a. n. d. o. l. e. b. a. p. t. i. z. a. t. i. o. n. l. e.
 d. e. n. S. t. e. r. i. o. n. e. l. n. o. m. b. r. e. d. e. e. p. o. d. a. l. = q. u. e. d. e. s.
 l. i. n. e. s. d. e. c. o. n. f. i. r. m. a. d. o. l. e. d. e. n. S. t. e. r. i. o. n. p. a. b. l. o. t. h. i. m. a. l.
 f. u. e. n. t. e. c. o. m. o. S. u. p. a. t. e. = q. u. a. e. t. e. t. e. s. t. i. g. o. S. a. b. e.

[illegible]

11

[illegible]

F. 51r.

[illegible]

[illegible]

Don Felipe mas nil por sentando en la
con de dones de acuerdo con el
mase di.º y siendo preguntado por el yener
de la sen demanda que esta por la dña Sabel
y estando legos letrado y capaz en

... la pinta median ... ynterpebe
 ... las que deo que conoço al pablo
 ... tñti = almsa vecñ yndia la qual
 ... pablo chimal tñti tñuo do sn man
 ... nla qual snbio abngilo que se di z a
 ... ma chon chimal tñti que se tñti
 ... conoço = sabe quebiuo = que deo que
 ... a dera tiempo el pablo chimal tñ
 ... sebiuo acasare caso con la dñi sa
 ... ci la qual vino anouir y que tñti
 ... ce tñti loobio hazer vida man a
 ... neeta ab das = se deo quebiuo
 ... pablo chimal tñti = se vino aca
 ... con dñi yndia de tñti al queno sabe
 ... como se llamaba mac de que herman
 ... dñi = nla qual snbio abngilo el qual
 ... tñti sabe que mñi de tñti casado
 ... con ella dos años do comae @ menor = se
 ... deo a doo tñti ce tñti sabe
 ... pablo chimal tñti snbio
 ... sebiuo acasare tñti de sebiuo acasare
 ... caso con la dñi y sabe = ci loo gñalee se
 ... tñti loo que dñi vida man sabe dñi tñti
 ... tñti casado de tñti de tñti
 ... no se tñti de tñti tñti
 ... sabe = loo de tñti el pablo
 ... snbio yndia proque tñti loo
 ... de tñti de tñti = que loo
 ... de tñti de tñti ce tñti sabe
 ... de tñti de tñti de tñti

106 m. 9. San. Lee. ap. n. d. e. p. 2. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

This micrograph shows a cross-section of a plant stem. The vascular bundles are arranged in a ring, and the pith is visible in the center. The image is in black and white, showing the cellular structure of the stem.

[illegible]

y que obispo = sacrasse a teratogio
 qualos dno. pablo. chimal. telnli. y y sabel. se
 casaron. do e quelos bio. saser. vida. m. a. s. a. b. e.
 = nee. ta. a. q. d. a. s. = q. n. o. s. a. b. e. l. t. i. e. m. p. o. n. e. l.
 t. i. b. u. r. o. n. c. a. s. a. d. o. s. = q. n. o. s. e. l. e. a. f. r. e. e. d. a. q. u. a. n.
 t. o. s. s. i. t. o. s. i. n. b. i. e. r. o. n. = p. i. e. l. t. i. e. m. p. o. q. u. e. t. i. b. u. r. o. n.
 c. a. s. a. d. o. s. m. a. d. e. q. u. e. c. o. n. o. c. a. o. u. n. m. o. c. o. t. i. t. o. q. u. e.
 s. e. e. r. o. n. s. e. e. d. e. l. o. s. d. a. b. l. o. i. g. i. m. a. l. t. e. l. n. l. i. = s. e.
 c. a. s. a. y. s. a. b. e. l. a. g. o. q. u. e. n. o. s. a. b. e. c. o. m. o. s. e. l. e. a. m. a. =
 q. u. e. l. o. s. d. a. b. l. o. i. g. i. m. a. l. t. e. l. n. l. i. t. e. n. i. a. d. o. r. t. a. l. i. p. o.
 a. l. g. i. m. a. r. e. o. m. a. c. h. a. n. c. h. i. m. a. l. t. e. l. n. l. i. d. e. r. o. q. u. e.
 n. o. s. a. b. e. m. i. b. i. o. q. u. e. a. l. t. i. e. m. p. o. d. e. s. e. r. e. y. n. = m. r. e.
 t. e. l. o. s. e. r. a. s. e. p. o. r. t. a. l. d. e. t. e. d. e. c. i. c. o. c. o. m. o. s. e. l. e. p. r. e. g. n. t. a.
 = q. u. e. s. a. b. e. e. b. i. o. q. u. e. i. n. t. e. e. q. u. e. l. o. s. d. a. b. l. o. i. g. i. m. a. l.
 t. e. l. n. l. i. s. e. c. a. s. a. s. e. l. a. p. r. i. m. e. r. a. v. e. z. c. o. n. l. o. s. d. i. g. n. i. s. a.
 l. a. t. e. n. i. a. d. a. t. a. n. c. e. b. a. = a. s. i. m. e. m. o. i. n. n. t. a.
 m. e. p. u. r. e. c. o. n. s. e. l. e. a. a. l. a. g. i. y. s. a. b. e. l. = o. s. a.
 e. t. i. p. y. n. d. i. a. q. u. e. n. o. s. a. b. e. c. o. m. o. s. e. l. e. a. m. a. = q. u. e. l.
 t. o. s. a. b. e. d. e. l. q. u. e. s. e. l. e. p. r. e. g. n. t. a. = l. o. s. e. m. a. s. c. o. n.
 t. e. m. i. s. o. = a. l. a. g. i. y. y. n. d. i. o. n. p. t. e. s. i. n. t. a. s. a. d. o. r. a.
 s. i. m. a. r. e. o. c. o. t. e. t. e. s. t. i. g. o. d. i. c. o. q. u. e. n. o. l. o. s. a. b. e. l. o.
 q. u. a. l. e. o. a. s. i. l. a. v. e. r. i. d. a. d. s. o. s. e. r. a. g. o. a. l. o. s. f. r. i. a. n. t. o.
 = n. l. o. q. u. a. l. s. i. n. a. d. o. l. e. i. d. o. = s. a. d. a. s. e. p. e. n. d. e. n.
 m. e. d. i. a. n. t. e. e. l. o. s. y. n. t. e. p. e. y. n. s. e. a. f. i. r. m. a. r. e. s. a.
 t. i. o. = n. o. f. i. m. o. p. o. r. q. u. e. d. i. e. o. q. u. e. n. o. s. a. b. i. a. b. e.
 (c. o. u. r.) = s. e. l. l. a. r. o. s. e. a. s. e. d. a. s. d. e. q. u. a. r. a. n. t. a.
 = m. e. v. e. a. n. o. s. = q. u. e. n. o. l. o. v. e. n. i. n. b. e. c. i.
 m. a. g. n. a. a. l. c. a. y. e. r. o. i. a. l. e. s. = i. n. v. e. l. a. z. o. i. y.
 a. l. e. r. i. a. l. d. e. r. o. b. e. l. a. s. q. u. e. z. i. n. = i. n. v. e. l. a. z. o. i. y.
 d. e. s. a. s. o. u. a. s. e. l. l. u. a. n. o. s. = i. n. v. e. l. a. z. o. i. y.
 i. n. l. a. c. h. a. s. d. e. e. l. l. a. n. a. a. l. a. n. n. e. v. a. c. e. s. a. n. n. e. y.

[illegible][illegible]

que todos los años se han de las quez de la casa de los
 loays de don Juan en año de

1471
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios

de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios

de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios

de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios

de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios
 de don Juan de los rios de don Juan de los rios

[illegible]

[illegible]

F. 61r.

En el año de mil e quinientos e sesenta e cinco años
 el día de San Juan de los rios que ha y no fructo lo de
 go de Tobasco de los Señores Cortes Juan Velazquez
 delan al marteo Chimaltecuhtli e Selo de
 en der me diant e por lengua de los Verobela
 qres y n e p e l e n g e r e Sona Sien do
 Ayod los dñs de los Velas que n n p l o z e s de So
 r e s s t r u a n o

Del arado de Chimaltecuhtli e n d e r e n n e v e d i a s d e l m a r
 de mil e quinientos e sesenta e cinco años an
 el dñs l r e d e l a o a t e n i e n t e d e r e r e d e n n e a c t a s
 d e d o d e d e S e n c i a d e l o s S e n o r c a n e r i d o d e n o p r e
 S e n o m a r t e o c h i m a l t e c u h t l i p o p r e S e n q u e d e m e l
 e n n a r l o d e d e S o n a d e n n a p r e S e n a c l e o f u e s g a m e l

m m y m d e S e n o m a r t e o c h i m a l t e c u h t l i n e l p l e i d
 S e n d i p o V a l S o b r e m a y o r a z g o e t r e f f a d e p a l o
 V e n a l t e c u h t l i d y o q u e p o r d e t a m i s e n c i o n y o p e d i s e
 m i s e d e l d e r o d o e d e n n e l g e a b n a l e n a d e d e n n e
 q u e l l e d e a l a d o d o d e l o s A n g e l l o y s e d e a d e g o d e b a e
 d e S e n o q u e d e n n e y m e a n d e n n e l n g s e a l e c h o
 d e S e n o l o n c e d i o S e l o d i o d e f l a s o d e n n a q u e d e
 d e n n e d e d i n g u e l o s d e g o d e b a e c a V e a l p r o g o d o
 d e d e n n e d e c e l l o n e a

d e n n e d e n n e m a n e q u e l p r o c e s o o r i g i n a l d e n n e
 a b n a l e n a d e d e n n e a l o n f i a n c a d e n n e q u e l l e u e
 V e a l d e d e d e n n e d e n n e p o r d e n n e m i d e n n e d e
 d e n n e d e d e n n e p o r d e n n e y p r o t e c t a q u e d e d e
 d e d e n n e d e n n e y d e n n e d e p o n d e n n e n o n
 d e d e d e n n e q u e p r e n d e d e n n e n e l a c u l d e n n e
 d e d e n n e c h o n q u e d e n n e d e d e p l a s e S o b r e d e n n e
 d e d e n n e

[illegible]

Don Felipe por la Gracia de Dios Rey de Castilla del conde
de Aragon delas porceyas de Ferno Salen de Navarra de
de Granada de Toledo de Valencia de Galizia de malor

[illegible]

[illegible]

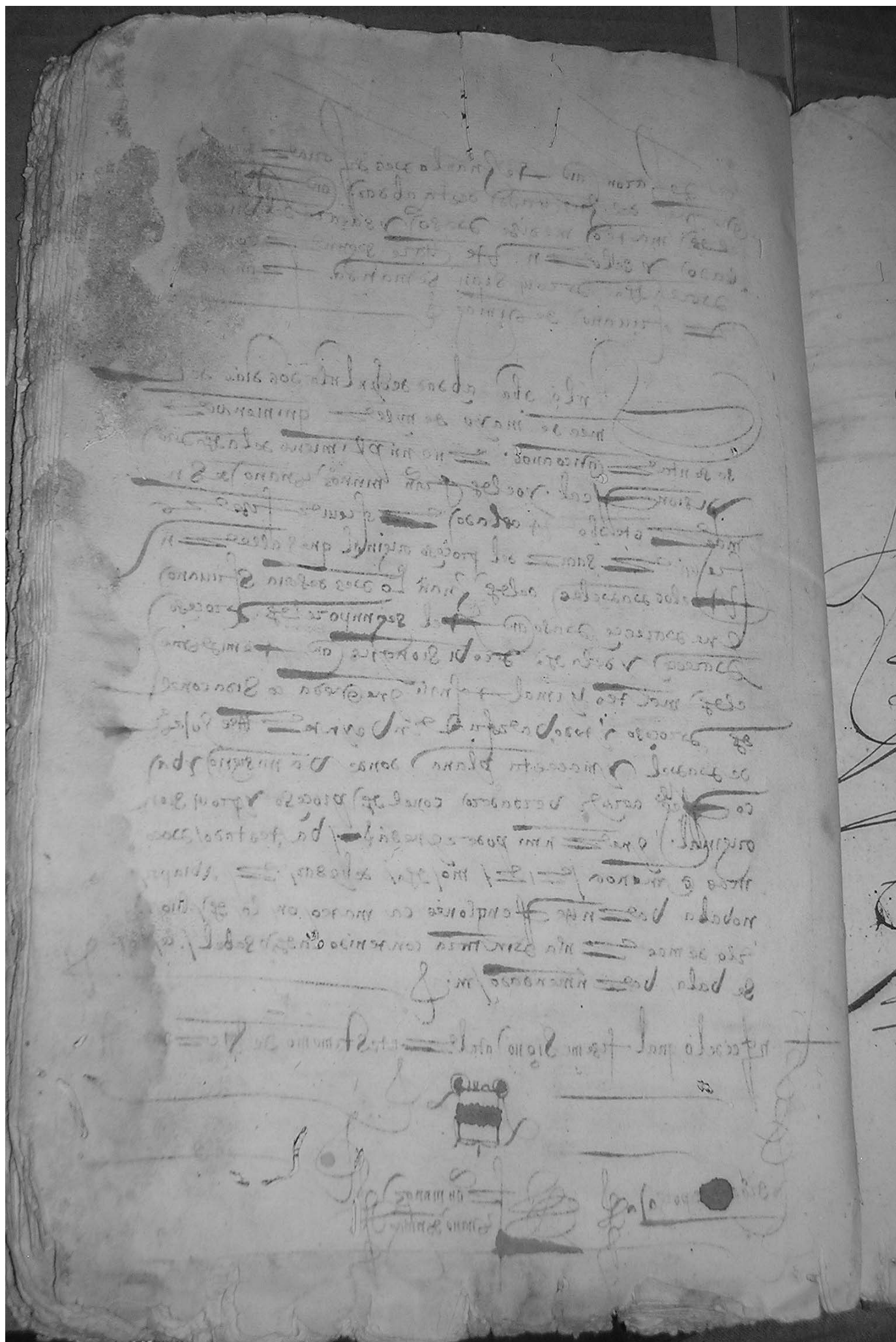
inferno qual fiam Signo d'ale = nte. Stimonio de Ve = san ff.



32 June 1992

1990

Wm. S. S. S.



[illegible]

[illegible]

Non aucto de c. pange eo des ta
 mione p. m. c. m. d. e. a. n. e. c.
 m. e. e. e. d. h. t. e. m. e. c. m. m. e. n. d. e.
 s. e. r. v. t. o. d. n. i. a. n. t. e. m. i. y. m. g. n.
 s. e. r. v. t. i. r. e. n. i. d. e. c. b. e. e. m. a. e. e. m.
 d. e. s. t. a. g. g. e. r. p. r. i. m. g. e. s. t. o. r. m. e.
 s. e. n. y. d. e. m. g. n. e. a. t. z. o. l. o. v. i. d. a. n.
 e. b. i. v. e. a. d. e. s. e. m. m. e. r. o. d. e. s. t. a. g.
 d. i. u. d. p. a. r. e. a. e. n. p. o. s. t. i. t. a. t. i. m. g. n.
 d. i. u. d. n. e. c. i. o. d. e. p. u. b. l. i. c. e. d. i. t. i. m. e.
 d. i. u. d. n. i. g. i. n. e. e. s. i. m. d. i. t. i. m. g. n.
 d. i. u. d. n. i. g. i. n. e. e. s. i. m. d. i. t. i. m. g. n.
 d. i. u. d. n. i. g. i. n. e. e. s. i. m. d. i. t. i. m. g. n.
 d. i. u. d. n. i. g. i. n. e. e. s. i. m. d. i. t. i. m. g. n.

F. 70r.

F. 71r.

F. 72r.

[illegible]

[illegible]

Onnan decaz Camteo y miteo
 de go ena cose dia contender
 e enen segredary meo ynterprete
 chro et e firmo dia tlo bwea
 de a contender tlo e a tlo bwea
 o n enen de e n meo e n tlo
 de nso de e n meo e n tlo
 fuma lomo in vo les tlo bwea
 g n meo de e n meo in tlo

2 any mmsmoxi gntensezm
 2e frow 202 longw ee gyntz
 7 me gnaon on nangee vboras
 vanvean & see se senoralee m
 two gnaee dlee mthe coe ventye
 tanzee hsee mmyr amoz
 ee se noralee mayr leeo mma
 do tee hystwagee hseeberoz p

E deo meo deo in so. p. v. o. n. e.
 o. p. r. o. b. a. d. e. l. v. e. a. n. g. e. l. e. s. e. n. d. u. z. a. s.
 y. o. h. a. d. e. e. o. m. e. s. d. e. c. t. u. b. r. e. c. d. e.
 e. s. t. a. n. o. m. i. s. s. a. n. t. e. q. u. e. s. e. ñ. o. r. a. c. e.
 m. a. y. o. r. e. n. z. e. s. e. n. v. e. n. i. e. e. s. t. a. n. d. o.
 e. s. t. a. n. d. o. m. u. l. t. o. s. i. m. u. l. t. o. s. c. d. e. g. n.
 a. z. e. s. d. e. h. a. n. v. e. l. a. z. o. n. e. s. y. n. o. r. o. s. d. e. i. n. z.
 d. i. e. s. e. s. e. e. n. e. s. t. a. n. d. o. d. e. i. s. t. e. n. e. s. o. p. o. r. t. e. n.
 g. n. d. e. e. s. e. s. g. r. e. d. a. z. t. a. n. o. s. y. n. t. e. r. e.
 t. e. d. e. e. s. t. a. n. d. o. e. s. t. a. n. d. o. t. a. n. o. s.
 y. n. o. r. o. s. d. e. d. e. m. e. s. m. i. s. e. r. i. a. n. t. e. s. t. a. n. d. o.

86

ti fone + os que tunc me
ne presente meo se greenonho de este
rao ponde meyratouer off
mo e me sarez canante su m
der deir entao dao terao com o
bey omme e theryo nane beyri
de beyr omme m

[illegible]

[illegible]

Enmuyz oinare ay a otano beadal
 gnia eans tando o nenoa bide
 f mna (omtrificadon) de cada pa
 e a beuermatue raa y el de seera
 uno pbeere eue aito nesu nre
 tan puen deus anet an deubolm
 tad ean pzmio lo baxo deet
 anet fime baxo deexan de
 neser puebea nre gmo az de log
 neser es de do de anu de log
 anse fhemere fenterean ote
 ze de e mbe de mbe eue o esent
 onas an lny de bea do pormno
 deense noia y l m gerom mto p d
 v en mny l m de e f r a o m b i o m y o m a r
 e s e s t a m e n s b r i o m d e o g b e a d o n o
 deere en lny f a m p o r e a q l d e a n t e
 deus m y s l e e f e m e r o e d e l i m
 n i d p r m i o n e s e n e b f e m e r i d o a m
 o e r m a n d e n y n h a r e y n b r i n a n t e m
 e f i o d e u o y n o u d e e a m e b a d e b o m e
 b u n a n o f t r e s t a o b s a e s t a n y f i o a n
 g l e s y n p r m y a n a u d o q u e s t r e a s
 d e a y a n f e l g o d o n e o n e o n o y p t e r
 m o l e e d e o m u s e a n y p h e r e f e s a t
 e m i a e o n t o d i n o n e a e t a n d b a r e
 u p u r e n e a o d h e g o n o e m e d m
 y e g m r d e n o s e n o t h o m y m y n i d
 s o n d o d e b a d m d e o a m d o n o m o d e
 s e m o a d a o n l o a m e e e o a m i n g e
 e a n e r e d e m e e a n n o e s e n t e b i
 a n d e l l i t a b e e a d o g r a n d e b e a t o n p i

F. 77r.

sin en fehye de saomman fin
 vazonez cun deozos e tucum
 leo meze ne retenden dezeo
 alao deas tiz y tez(m) bangen
 mos tuz lazzan e dezeo one tene
 pargne coniceat se bayne fenez que
 de vley d mbar dily domte depe
 dnm de vrom mreee arm p deo
 de de me blo se d m g uann) p
 ca quere parte de gnm al rams
 e x o r a e f e m r o y e e m a g h e s
 e p y e p o r m q u o y m e m i t e j l y m e
 e s e o a m d e e p r e s e n t a c a c o n o
 de e e m m p h m p r o n e m e r e
 e v o f n s o d e v e l e o m m d e n m k f m
 o n r s a r a l u s d r o e n f e h y e e p m
 vazonez cun p e a b d e m f y n o n o
 p r m p d a e e o d e l f r g o d . d e g e
 e n h d o m e n t u s p r m p a l e o d e
 d e m e l l o d e d m e f m a n d
 z e r e n a s e n a l i z e n o n e r e t e n d e n
 d e r e g o n e n o d r a o t z e d o n e f
 p e e e m a n d a m e n t e o m m o y m
 m e s e s n o v a y m a r p o n e e p r e y o
 a m u t a e f y e z a n g a s e c i a l i s o d
 e v o q u e l e e e p r o d n o s e e a s m m d
 m e d e n t u o . d e t r e e v i n o p r m e z u s
 o n e m e n t e o d e s p n e o n e c e s e m m
 p r o d d a r e z c a n a n t e m e n s e m
 m e e e n e g a o e a m o s t a s e p
 m e e e d e g r i e r e g a z d e s m o y o
 e n e e e a n g r i e r e y o e e p r o
 e s a r o n o s e p r o p a r e a n e d y a n e

[illegible]

[illegible]

[illegible]

F. 82r.

Inquesquintopilhuan
 mendoza = D. xeronimo mendoza = D. diego
 de mendoza = D. Pascual de mendoza = D.
 Luis de mendoza y Hlalenguiaticatin Dios
 sacerdote noxhuilzin = D. mathis de mendoza
 = D. Sebastian de mendoza quauhtlapol =
 y huan huelucopa niquitohua mehuatl D.
 Xeronimo mendoza huel yehuatl no piltzin
 D. Sebastian mendoza quauhtlapol huel ye-
 huatl quimotlamilis y ni tepantzin S. Pedro
 S. Pablo Tlaquillenanes y nie Hlatocatlali y
 huel yea yehicahualis = y huan niquitohua
 mehuatl D. xeronimo mendoza niefia ocono-
 piltzin soateintli y toca dona Maria mendo-
 sa Coyatzin onconnamietu y nahuae yn pili
 Hlaxcaltecatl ciuotomcatl, Rey = Stehcacopa yn
 Hlatocatlali yn otechmonernaetili yn Rey cas-
 tilan y huan in Senor D. fernando cortez y-
 huan satepan Senor marques del valle y nie

394,

omottanahuatili Senior Virey D. Luis de P.
 lazo yca yni Hlaloallanahuatitsin yni aic
 polihuis ynin Hlaloayoll ynic tchuanlin etic
 momacchuique yni tipipiltin yenchintin yni to-
 piltuanteitichuan yhuau tochuichuan yhuau
 ynocequintin totetecopa quisalihuic ynic tech-
 lequihanosque ynanonihuiconi ynic ynixpantzin
 co ynitlalenquixticatitichuan Piro Sacerdotes
 yhuau ynin tetsiacatlacatzin fr. Martin de
 Valencia ynic mican tic Hlalia yni amatlacui-
 loli quitasque in topiltman yhuau tochuichuan
 amoquemarian monomacacayahuasque in noma-
 tica nichlalia maquipohuasque sasquemarian
 moscalisque nichlalia ynotica yhuau no firma
 = D. Teronimo de mendosa = Lo Fr. Martin
 de Valencia.

Es copia literal del unico idioma musica-
 no que existe escrito en el cuaderno de don-
 de se sacó la traduccion hecha el año de
 1722 en el qual se cree haber padecido es-

39

través el principio de este primer documento.
Cholula Diciembre 18 de 1857. = San Maria,
Reyes Rámirez. —

Decimos nosotros los viejos Señores
 Caciques que hacemos nuestra memoria, de q.
 fuimos nosotros los primeros que merecimos reci-
 bir la gracia de Dios Nuestro Señor Jesucristo,
 y tambien lo que se decia, de que habia de lle-
 gar la fe y tambien el Santo Bautismo, y que
 habiamos de ser nombrados cada uno de por sí;
 y cuando era ya tarde, cerca de la noche, por el
 oriente veiamos de noche un resplandor que sa-
 lia del cielo, y alumbraba por todo el mundo;
 y cuando llegó Dios Nuestro Señor Jesucris-
 to, dijeron los Ministros de Dios, que en él
 habiamos de creer, que es el que murió por la
 redencion del mundo para nuestra salvacion,
 y que vino a bendecir al universo, y dijo el
 Sacerdote Fray Martin de Valencia y los
 otros doce Sacerdotes apostólicos, y tambien
 el Marques Cortes, y todos los que traian es-
 padas y el pelo largo que venian haciendo.

guerra. Hay se dijo, como habíamos de ser
 bautizados y ponernos nombres; y luego llora-
 mos y nos enterrecimos, y dijimos que fuera-
 mos dignos y merecedores, y con mucha deu-
 ocion y reverencia nos hincamos de rodillas,
 y fuimos dignos de recibir el Santo Batis-
 mo nosotros los viejos en el año de 1521 años.
 Los viejos caciques — Don Xeronimo de Men-
 doza, tengo hijos que Dios Nro. Señor se dig-
 nó de darnelos, Don Antonio de Mendoza,
 Don Diego de Mendoza, Don Pascual de
 Mendoza, Don Luis de Mendoza, Donella-
 to de Mendoza, Don Sebastian de Mendoza
 Cuauhtlapol. Y de hay fuimos merecedores
 del Señorío y noblera, para que quiemos y
 llevemos a nuestros hijos, aquellos que es-
 tan bajo nuestro dominio, que lo dijo el Mi-
 nistro de Dios Fray Martin de Valencia, y
 todos los demas Religiosos y tambien el Se-
 ñor Marques Cortes, y todos los soldados

298

que traían espadas y armas; y nos dijeron
 que edificáramos un templo para Nro. Padre
 y Seráfico San Francisco, y que para esto,
 de nuestra parte pusieramos todos los medios
 posibles, todo género de hombres de la juris-
 dicción de Cholula, y que no trabajasen de
 mala gana, sino con todo su corazón: que
 lo manda el Padre Fray. Martín de Valen-
 cia, y todos los Ministros de Dios francisca-
 nos, de que en dicha tierra nos hicieron gra-
 cia y donación, para siempre, para que nos
 ayudemos y que siempre hemos de estar, y
 darles heredes a los que fueren descendiendo
 de nosotros, nuestros hijos y nietos, y que
 en dicha tierra, le hemos de hacer su E-
 glesia a San Pedro; que nosotros lo hemos
 de hacer para que hay le sirvan y tengan
 la enseñanza de la Doctrina, y de fe, San
 Pedro Tlaquilttenanco, y para que sirvan en
 nuestra tierra de cacicazgo que nos endonó

el Senor Viso Rey Don Luis de Velasco, en nom-
bre de nuestro gran Rey el que se halla en
España, y que siempre lo hemos de ayudar y
mandarles decir misa, para que sean ayuda-
dos ante la presencia de Dios Nuestro Señor,
y para que setemos en conocimiento siempre
de nuestro gran Rey, que Dios guarde mu-
chos años, y para buscar sus Reales tributos
en este presente año de 1555 años.

Aquí verán el año para que les sea muy
memorable, cuando llegó el Viso Rey Don
Luis de Velasco que nos vino á componer y,
nos puso en cuadro, y puso en orden la
Iglesia de San Pedro Tlaquiltenanco, y
contó nuestros hijos, y como quedaron y han
de estar entre divisiones, y tienen tres nom-
bres Enaltoque, sobrepuja = Tlaquiltenan-
co = Tapan Xelihucanhtlaquiltenanco, á ori-
llas de Lienega Tlaquiltenanco, para
que hay le sirvan á San Pedro y á S.

400 -

Pablo, y á nuestro gran Rey y Señor el
 que está en España, y juntamente á los
 hombres del cacicazgo, y esto no ha de fal-
 tar en ningún tiempo el obediimiento de
 ellos, tocante á nuestros hijos y nietos, co-
 mo también á el Apóstol Santiago, pa-
 ra que le den siempre lo que le pertene-
 ce, que nunca falte á ningún tiempo á
 vosotros, nuestros hijos y nietos, que estáis en
 nuestra tierra antigua, que nos fueron
 endonando los Españoles Caballeros que
 traían espadas, y el Señor Marques Cor-
 tés, y juntamente los Ministros de Dios
 Nuestro Señor, Religiosos de San Fran-
 cisco, el primero que fue el Ministro de
 Guardian Fray Martin de Valencia, no-
 sotros los viejos antiguos los que estamos
 nombrados arriba y cuantos son nuestros
 hijos los Mendozas. = D. Jeronimo de
 Mendoza. = D. Antonio de Mendoza. =

ARCHIVO HISTÓRICO DEL I. N. A. R.

D. Diego de Mendoza. = P. Pascual de
 Mendoza. = P. Luis de Mendoza minis-
 tro de Dios Sacerdote. = D. Mateo de
 Mendoza. = D. Sebastian de Mendoza,
 Cuautlapol. = Tambien quiero á decir yo
 D. Jerónimo de Mendoza, que mi hijo
 Sebastian de Mendoza Cuautlapol ha de
 acabar la Iglesia de San Pedro y San Pa-
 blo Tlaquiltenango en la tierra del Señorico
 con su solicitud y cuidado; y tambien digo
 yo D. Jerónimo de Mendoza que tengo
 otra hija nombrada Doña Maria de Men-
 doza Tojatzin, que la casé con un Señor
 Tlaxatlenco, Xicotencatl Rey por lo que per-
 tenece á la tierra del Señorico, que nos enco-
 nó el Rey de España y el Señor Don Fer-
 nando Cortés, y despues el Señor Marques
 del Valle, por mandado del Señor Virrey,
 Don Luis de Velasco por su real mandato,
 para que en ningun tiempo se acabe esta;

402

noblesas, que nosotros merecimos los caciques, y juntamente todos nuestros hijos y nietos y los que fueren descendiendo de nosotros, para que en todo nos sirvan a aquellos que gobernamos y mandamos. — Estando presentes los Ministros De Dios Padres, y el Padre Ministro o Guardian Fray Martin de Valencia, hacemos este escrito para que lo vean nuestros hijos y nietos, para que en ningun tiempo se engañen los unos a los otros, que esto lo escribo de mi mano, para que lo lean en cualquier tiempo que creieren, y ponga mi nombre y firma. = Don Gerónimo de Mendoza = Yo Fray Martin de Valencia.

Lo que está en el margen, yo D. Gerónimo de Mendoza, antes que recibiera la gracia de Dios y el Santo Bautismo, me nombraba Kapixmatzin, y así que

mereció el Santo Bautismo, me pusieron por
 nombre Jerónimo de Mendoza, porque quien
 fué mi Padrino se llamaba Mendozag;
 y para que conste hicimos esta memoria
 en presencia del Padre Fray Martin Do.
 Valencia, para que lo vean los caciques y
 Jueces, y todos los que gobernarán para
 que favorezcan a nuestros hijos y nietos,
 y esto lo han de hacer por amor de Dios
 Nuestro Señor.

Es copia fiel de su original que estam-
 do escrito en Mexicano, se tradujo al cas-
 tellano por Don Antonio Roldan Motolinia,
 y obra en poder de Don Luis Mendoza ve-
 cino de esta Ciudad y descendiente de D.
 Jerónimo de Mendozag, quedando otra co-
 pia igual en el archivo del Ayuntamiento
 de esta poblacion y que está a mi
 cargo. Cholula, Diciembre 3 de 1857 = Fray
 M. Reyes Ramirez. - Secretario.